est. Et resurrexit tertia die secundum Scripturas. Et ascēdit in cœlum, sedet ad dexteram patris. Et iterū venturus est, cū gloria iudicare viuos & mortuos, cuius regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum Dominum, & viuificantē, qui ex Patre, Filioque procedit. Qui cum Patre & Filio, simul adoratur, & conglorificatur, qui locutus est per Prophetas. Et vnam Sanctā Catholicam, & Apostolicam Ecclesiam. Confiteor vnum Baptisma in remissionem peccatorum Et expecto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi sæculi. Amen.

LLamase Symbolo, porque es vna cierta señal por la qual se diferencian los fieles Christianos, de los infieles, y no verdaderos Christianos. Y tābien quiere dezir coleccion, y summa, porque en el Credo se encierra todo lo q̄ los fieles, y verdaderos christianos estan obligados a creer distinctamēte, como lo dize Clemente Primero, y S. Thom. Assi q̄ es vna summa, y cifra, donde esta summado, y cifrado todo lo que deuemos creer, y assi el Symbolo es regla de nuestra Fe, como lo dizen los Autores y a citados, y este Credo compusieron, y ordenarō los Apostoles, quando Christo nuestro Señor los tomo por ministros para q̄ le ayudassen a enseñar esta Doctrina celestial, y predicar el Euāgelio de la gloria de Dios, y este Symbolo diuidierō en doze sentēcias principales, y cada sentēcia se señala a su Apostol, como lo dize S. Augustin, y este Symbolo se declara mas en particular y tamēte con los Articulos de la Fe, a donde mas distinctamē- te se encierran estas sentencias. Solo hemos de aduertir en general, como lo aduierte el Catecismo Romano, y S. Thomas, q̄ en el Credo se pone vnidad de la diuina Essencia, y la distinction de las tres diuinas personas, en lo qual consiste nuestra felicidad, y nuestra buena dicha. Y luego se declaran tres efectos de Dios, los quales se apropian a las tres diuinas Personas de la Santissima Trinidad, que es vn Dios infinito. Al Padre omnipotēte la creacion, al Hijo la redemptiō del hombre, al Espiritu Sancto la santificacion, y pureza del alma, aunque todas estas diuinas Personas como vn Dios infinito, hazen todas

Clement. 1. Epiſcopus ad Iacobum.
D. Tho. 2. 2. q. 1. a. 9.
Alex. Alenſ. 2. p. q. 69. memb. 2.
D. Tho. opuſ. 5. in princi.
D. Aug. in c. 115. de tempore.
Alex. Alenſ. 3 p. q. 69. memb. 5. a. 1.
Catechiſ. Roman.
D. Tho. 2. 2. q. 1. ar. 8. & 9.
D. Tho. 2. p. q. 42. & 43.

a saber y tener en la memoria, y lo que estan obligados a enseñar los proprios Sacerdotes en sus Iglesias a sus fieles, amonestandoles, y persuadiendoles, que sin el conocimiento destas cosas no se puede saluar, y de todas estas quatro cosas breue y summariamente, como estan obligados a saberlo trataremos.

D. Tho. 2. 2. q. 2. ar. 3. 4. 5. 6. 7. & 8.

¶ Ante todas cosas tratando de lo primero que pertenece al Symbolo, estan obligados a creer el Credo, o los Articulos de la Fe, que dize ansi.

El Credo en Romance.

CReo en Dios Padre todo poderoso, criador del cielo, y de la tierra, y en Iesu Christo su vnico Hijo señor nuestro. Que fue concebido por el Espiritu Sancto: Nacio de Sancta Maria Virgen. Padecio so el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendio a los infiernos. Al tercero dia resuscito de entre los muertos. Subio a los cielos. Esta sentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso. De donde verna a juzgar viuos y muertos. Creo en el Espiritu Sancto, la Sancta Iglesia Catholica. La communion de los Sanctos. La remission de los pecados. La Resurrection de la carne, y la vida perdurable. Amen.

El Credo en Latin.

CRedo in vnum Deum Patrē omnipotentem, factorem cæli & terræ, visibiliū omnium, & invisibiliū. Et in vnum Dominum IESVM Christum filium Dei vnigenitū. Et ex Patre natū, ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deū verum, de Deo vero. Genitū non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, & propter nostram salutē descendit de cœlis. *Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, & homo factus est.* Crucifixus etiam pro nobis sub Poncio Pilato, passus & sepultus est,

AL LETOR.

EN el vltimo Synodo que vuo en el Obispado de Auila, siendo Obispo el Señor Don Pedro Fernādez Temiño que en gloria sea, por su orden y mandado compuse esta Doctrina Christiana, recogiendola de otras que vi, y asseandola todo lo que pude: la qual anda encorporada con el mismo Synodo en mi proprio nombre. De pocos dias a esta parte he entendido que anda desmembrada, y apartada del Synodo: y no tan extensamente como ella estaua, y la han impresso por si, sin hazer mēcion de quien la compuso. Por esta razon me ha parecido sacarla a luz en mi nombre proprio, y como ella estaua, añadiendo algunas cosas curiosas, y tambien porque en los examenes muy de ordinario preguntan cosas tocantes a la Doctrina Christiana, la he querido declarar, porque los fieles la sepan mas extensamente.

Que cosa sea Doctrina Christiana.

Definitio doctrinæ Christianæ.

DOCTRINA Christiana no es otra cosa, sino vna Doctrina y luz Celestial enseñada por Christo nuestro Señor y ordenada a hazer no solamente los verdaderos, pero perfectos Christianos, y esta es la definiciõ propria de Doctrina Christiana, la qual hemos de declarar por todas sus partes para que todos la entiendan. Dizese Doctrina y luz Celestial porque trata de cosas celestiales, que exceden todo quanto ay en la tierra como dize Esaias, y lo refiere el Apostol San Pablo. Dizese tãbien celestial, porque todas las fuerças naturales, ansi humanas como Angelicas no pueden alcançar esta diuina Doctrina, como lo dize San Pablo en el mismo lugar, y el Catechismo Romano, y Sancto Thomas en muchos lugares y ansi esta Doctrina solamente se alcança por influencia del Cielo y diuina reuelacion. Dizese tambien enseñada por Christo, porque ansi como la doctrina es celestial, ansi tambien fue conueniente que el Maestro proprio, y por excelencia de tal doctrina fuesse celestial que baxasse maestro del Cielo lleno de los thesoros de la ciencia y saber del cielo, y assi fue dado de Dios, como maestro particular desta Doctrina, como lo dize Esaias, y por esso le llama doctrina Christiana porque tuuo por autora Christo, y para esse efecto Christo nuestro Señor baxò del cielo con grã plenitud desta diuina ciencia, y ansi fue bienauenturado dende el primer principio de su concepcion. Dizese tãbien ordenada a hazer no solamente verdaderos, pero perfectos Christianos, porque la Fe sobrenatural, es la que haze verdaderos Christianos, y ella sola basta para hazer este efecto, como lo dize la Escriptura en muchos lugares, y el Concilio

Isaiæ.64. 2. Cor. 1.

Paul. ibid. Catech. Roman. D. Tho. 1. p. q. 57 a. 5. & 2. 1. q. 2. a 3 Coloss. 1. & 2.

Isaiæ 30. & cap. 55. Ioã. 3. à Deo venisti magister. D. Tho. 3. p. q. 15. ar 10. Paul. Ro 1. Trid. sess. 7. cap. 8.

cilio Tridentino. Pero la perfection de la Christiandad, no consiste tan solamente en el conocimiento sobrenatural, y en esta Celestial Doctrina, sino en el amor de Dios que encierra en si el cumplimiento de la Diuina ley, como lo dize San Pablo, y el Concilio Tridentino, y Sancto Thomas en muchos lugares: y la misma Fe y conocimiento sobrenatural, de su naturaleza se ordena al cumplimiento de la ley, y a obrar segun las virtudes, y ansi esta Doctrina Christiana, entõces esta perfecta y acabada en el Christiano, quando obra por la charidad y por las demas virtudes, cuyo fin y blanco es la charidad, y esta Doctrina Christiana como diximos, es vna diuina luz que tiene su assiento en el entendimiento, y dende alli echa sus rayos a la voluntad, encendiendola, y atizãdola para todo lo que es seruicio de Dios, y del culto diuino, y esta luz cree con gran firmeza, y sin duda ninguna todo lo que Dios ha reuelado a la Iglesia y propone por ella, pues es columna firme de toda verdad como lo dize el Apostol San Pablo, y es vna merced y vna gracia grande que Dios nos ha hecho.

Paul. 1. Cor. 13. Vinculũ perfectionis. Triden. loco immed. cit. D. Tho. 2. 2. q. 4. ar. 3. & q. 23. art. 8. Esai. 60. 1. ad Tim. 1. Finis præcepti est charitas. D. Tho. 2. 2. q. 4. a. 2. præcipue ad 3. Paul. 1. ad Timot. 3. Ecclesiæ columna, & fundamentum veritas. Circa totũ hoc videte D. Dion. de cœlesti hier. cap. 2. Aug. lib. retract. cap. 3. Catechism.

¶ Todas las cosas que pertenecen a esta doctrina Christiana que esta el hombre obligado a creerlas por ser reueladas por Dios, y propuestas por la Iglesia, y tiene el hõbre obligacion de creerlas y tenerlas firmemẽte, y tenerlas en la memoria son en quatro maneras, y se reduzen a quatro principios, como lo dize el Catechismo Romano. El primero es el Credo y symbolo de los Apostoles, al qual tambien se reduzen los Articulos de la Fe. El segundo es los Sacramentos instituydos por Christo, por los quales verdaderamẽte nos sanctifica Dios, como por instrumentos de su diuina virtud. El tercero es el Decalogo los Mandamientos de Dios, y de la Sancta Madre Iglesia, con las virtudes a que pertenecen, y los vicios cõtrarios, y todas las demas cosas que pertenecen a la perfection de la ley Euangelica. El quarto es la oracion Dominica, y todas las demas oraciones, por las quales el Christiano ha de alcançar de Dios todo el bẽ espiritual que tiene necesidad para su saluacion: y en estas quatro cosas se encierra todo lo que el Christiano esta obligado

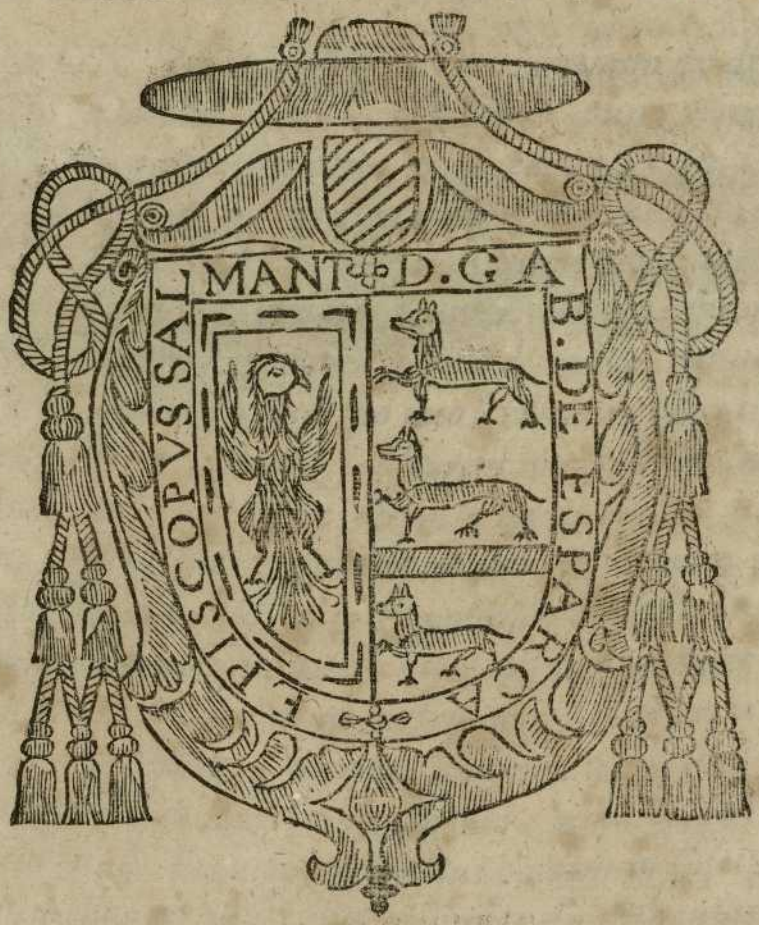
SELECTARVM

PHILOSOPHIAE ET MEDICINAE DIFFICVLTATVM, QVAE A PHILOSOPHIS VEL OMITTVNTVR, VEL NEGLIGENTIVS EXAMINANTVR.

TOMVS PRIMVS.

AVCTORE DOCTORE LVDOVICO RODRIGVEZ DE PEDROsa Olyssiponensi, apud Salmanticenses Philosophiæ Naturalis, & Medicinæ Primario Professore iam iubilato, & eiusdem Philosophiæ Collegij Decano, nunc denuò iussu Supremi Senatus in noua Cathedra sibi personaliter creata publice docente.

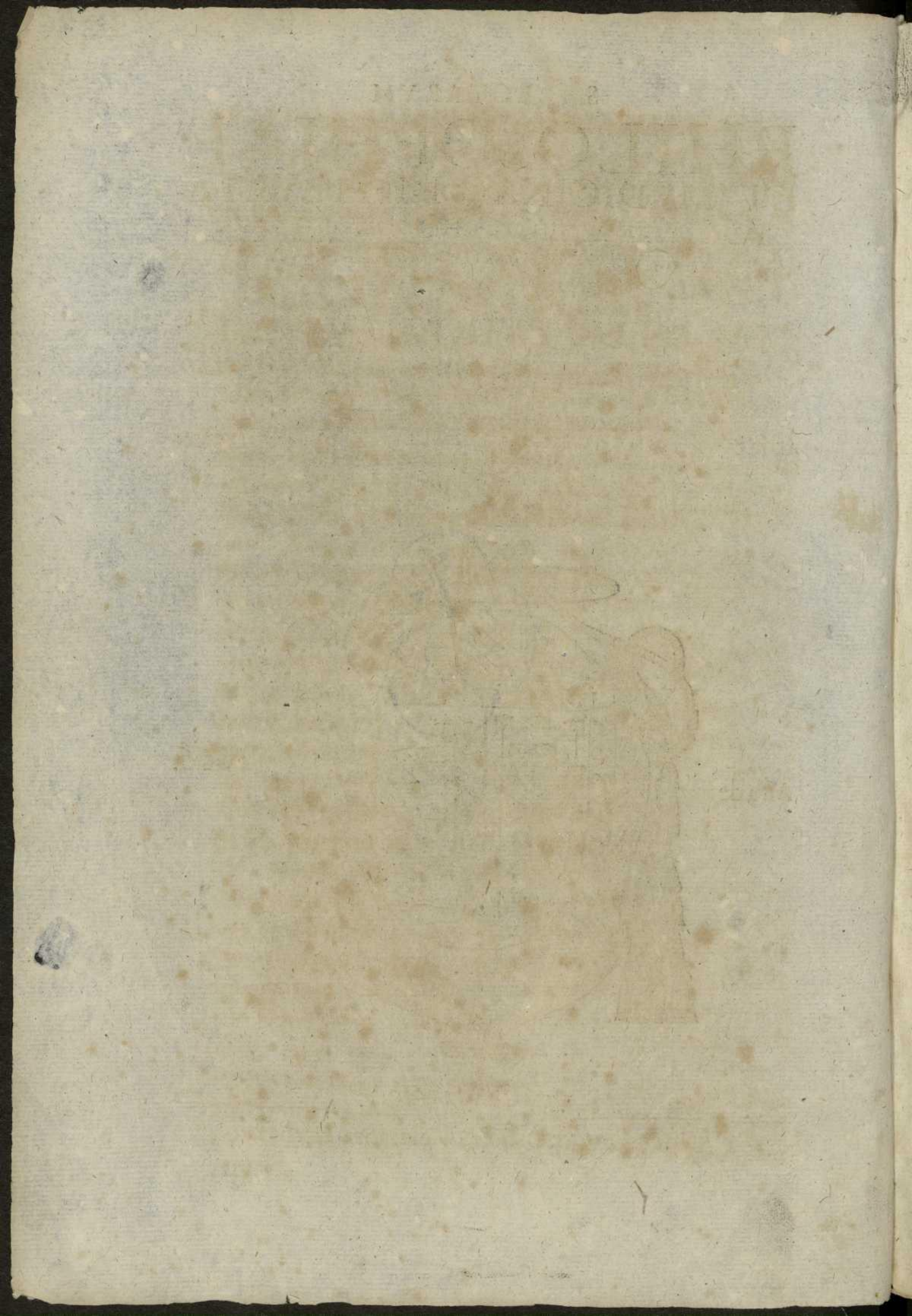
AD ILLVSTRISSIMVM D.D. GABRIELEM DE ESPARZA PAMPILONENsis Ciuitatis generosam Proiem, Veteris D. Bartholomæi olim Collegam, Pampilonensis Ecclesiæ Canonicum, apud Indos Antistitem Guatimangensem, & Turgilensem, postea apud Hispanos Pacensem *Vulgo de Badajoz*, nunc autem Salmanticensem dignissimum Episcopum.



Año de 1666.

CVM PRIVILEGIO.

Salmanticæ: Ex Officina Melchioris Esteuez.



DOCTOR ET MAGISTER LVDOVICVS RODERICUS, Primarius Philosophiæ, & Medicinæ iam emeritus professor.

ILLVSTRISSIMO PRÆSVLI SALMANTINO.

NON Multùm dubius extiti, cuinam ex decem à me elaboratis libris primum nunc primò in lucem prodeuntem consecrarem, Præsul illustrissime multis quidẽ nominibus mihi iure venerande, cuius præclaras animi dotes, egregia nobilitatis religionis, & pietatis à cunctis celebrata encomia (quia humano fastigio ampliora) satius duxi silentij involucris obucluere: quàm dùm rudi isto meo scribendi genere illustrare intendo, ne fortasse magis obscurem, non, inquàm, multùm dubius extiti, cui nam ex decem à me eleboratis libris primum nunc in lucem prodeuntem consecrarẽ, tu enim protenùs ad fuisti, qui nouellis istis Philosophiæ flosculis nunc denuò irrumpentibus suauius vti, nouitatisque fundamenta altius præscrutando iucundius perfrui posses; cùm præcipue quotidiana experientia habeam obseruatum te in Philosophiæ riuulis non qualicunque haustu labra proluisse, sed altius te ingurgitasse. Ecquem ergo iustius patronum suscipiã? Mæcenatem eligam? Nisi te, illustrissime præsul, sub cuius tutamine, & præsidio exiguus iste libellus tutus, & ab õni hostili impetu securus in lucem audacter prodibit nullos obtrectorum

Ætatorum mœrsus extiſmecens, nec alius mihi occurrere potest, cui potius debeam, ſi enim primi terræ fructus tibi iure debẽtur, quanto potiori iure primus iſte Philoſophiæ & Medicinæ floſculus, nunc primo in tuo territorio èrrumpens tibi offerri debet, cùm præcipuè hoc mihi habeam perſuaſum vberrimo illo & ſaluberrimo Yturgoien limpiſsimo liquore in patria tua ſchaturienti tenuem iſtum floſculum irrigatũ magnos, & vniuerſæ Europæ ſatisgratos productorum fructus huius rei mihi certæ teſtem habeo locupletiſsimum nobiliſsimum & vetuſtiſsimum Diui Bartholomæi magnum collegium, quod te inter magnos filios ſuos habuiſſe meritò atquè optimo iure gloriatur, cùm ipſum tantopere ſuſcipias vt etiam ipſius familiares tua vnius ope tam ſubito ad dignitates videam erectos, quid ergo ego tam antiquus tui collegij, & tuæ familiæ ſatis diligens ſalutis procurator à te non ſperem? Sub tuo auſpitio quid non conſequar? Si enim ſalus in veterum conuijs primùm optabatur tanquàm bonorum omnium baſis, quid mirùm, ſi ego prima ſalutis fundamenta tibi offeram, qui optimam fœliciſsimanque tui ſalutem à Deo optimo maximo non deſino deprecari, vt Neſtorios viuens annos ad ſupremas tibi debitas dignitates fœliciter permouearis. Vale.

PRAE-

ANNVS Agitur quadrageſsimus ſeptimus, ex quo vix in hac Salmãticenſi academia peregrinum impoſueram pedem; ecce Cathedra regẽtiæ prima oppoſitione obtenta, non ſine magana academiæ admiratione (nec enim vigeſsimum attigaram annũ) ita firmos iniecit compedes vt nec latum quidem vnguẽ â continuo docendi exercitio recedere mihi datum: per quatuor annos regentiæ Cathedrã frequentaui tot diſpulorum numero, & ipſorũ emoluméto, vt plures videam non ſolũm Doctores & Magiſtros primarias Philoſophiæ, Medicinæ, & Theologiæ Cathedras occupantes, ſed non paucos ſupremis Canonicatus, Epiſcopatus & ſupremi Regij Senatus dignitatibus inſignitos, & quod magis eſt aliquos experior, qui libros ſuos typis mandarunt ita doctos, vt quos olim habui diſcipulos, nunc venerer Magiſtros; ex dicta regentiæ Cathedra ad Cethedram pronoſticorum gradum feci, quam per ſeptem annos non ſine auditorum fructu moderatus, inde ad Cathedram prognoſticorum, deinde Methodi permotus in ea ſpatio octô annorum vniuerſam Medicinæ Methodum perlegi, cûmautem multi huius academiæ viri docti me non parûm Philoſophiæ Naturalis ſtudioſum inſpicerent, me Philoſophiæ naturalis Cathedra ſatis gloriosê ditarunt, ibi multa Philoſophiæ ſatis difficilia, vel communiter omiſſa, vel negligentius examinata non ſine indefeſſo labore dictaui; tandem imperante Regio Senatu ad Primariam Medicinæ Cathedram aſcendi, in qua vniuerſam fere Medicinam ſemel atque iterum perlegi, nunc verô iam in poſtrema ætate conſtitutus ſeptem ab hinc annis iam emeritus otium quærens vt ſcripta mea tantopere â multis deſiderata typis manda-

darem, cûm nouam Medicinæ Cathedram mihi nouiter creatam à Regio Senatu legere cogor: hæc mea non iniucunda occupatio, & infirmorum numerus, quibus curandis incumbo, me iam viam typis mandandi ingressum ê cursu ipso deterrebant; â Discipulis tamen, & â multis viris doctis coactus librum istum disputationum selectarum Discipulis committo excudendum; faxit Deus, quæ semi paganus Mineruæ offero, ad illius templum ne pendeant ignorantiam, & inscitiam attestentur: hoc vnum ipsis promisi, si forte labor iste placeat, reliquos quam citissime me in lucem editurum, sin minus supprimentur.

Iste liber multas quidem habet controuersias â nullo hactenus disputatas, plures ab Authoribus omissas, nec paucas communiter negligentius examinatas; statueram tamen, etsi â multis rogatus istum librum nemini excudendum dare, apud quem egomet esse non possem, dum typis imprimeretur, scio enim referre plurimum, vtrum interfit quis rebus suis, an eius operæ vicaria fides aliorum supponatur, at fauoris Discipulorum meorum fausto Zephiro aspirante, ecquem errorem in meis scriptis extimescam, ecquem fœlicem successum non sperem, cum præcipuê habeã typis perpetuô assistentem discipulum satis ingeniosum & in meis scriptis versatissimum, qui & scriptoris & impressoris quemcumque; vel leuem facile emendat, Vachalarium dico Petrum Garciam Varelam Trilinguensis Collegij Dignissimum togatum; cuius ingenij acumen magnos in nostra Apollinea facultate præsagit progressus.

APRO-

APROBATIO.

DISPVTATIONES Phiſico Medicas â Doctore Ludouico Rodriguez de Pedroſſa Vlyſponenſi, in Salmanticenſi Vniuerſitate Philoſophiæ Naturalis, & Medicinæ Primario profeſſore, magno ſtudio elaboratas, & â Supremo Regioq; Senatu mihi commiſſas, ſedulo, & acurate perlegi: quæ vt in publicum prodire parantes, nec repulſas verentur, dum potiorem, & difficiliorem totius Medicinæ partem, ſine caligine tritam reliquerint, latuerunt multa hactenus penê ignota, in Ariſt. viſceribus, vel in obliuione ſepulta; quæ facilê exteris innoteſcent (quô enim iam præſtantiſsimæ ſuæ litteraturæ fama nõ peruenit) ego certe qui has in tantum Doctorem animi dotes, & dignitatis ornamenta, cum exquiſita vtriuſque Medicinę comprehenſione, & ſingulari quadam claritate coniuncta dignas duxi, vt typis mandentur; cum nihil in eis offenderim, quod aut Orthodoxæ fidei, aut bonis moribus aduerſaretur. Matriti 29. menſis Februarij, Anno Domini 1664.

Doctor Ioannes de Chauarri Azcona.
Philip. IIII. Hiſp. Reg. Cat. Archiatrius.

EL

EL REY

POR Quanto por parte de vos el Doctor Luis Rodriguez, Cathedratico de Prima lubilado en la Facultad de Medicina, de la Vniuersidad de Salamanca, nos fue fecha relacion, auiades compuesto vn libro intitulado questiones Philosophicas Medicas: el qual os auia costado mucho estudio, y desbelo, y nos suplicastes os concediessemos licencia, y priuilegio para poderle imprimir, y vender por tiempo de diez años, o como la nuestra merced fuesse; y visto por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias, que por la prematica por nos vltimamente hecha sobre la impression delos libros se dispone, fue acordado debiamos mandar dar esta nuestra cedula, para vos, en la dicha racon; y nos lo tubimos por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por diez años primeros siguientes, y no mas, podais imprimir, y vender, vos, ò la persona que vuestro poder tubiere, y no otra alguna, el dicho libro de que va fecha mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Miguel Fernandez de Noriega nuestro Secretario, y Secretario de Camara mas antiguo de los que residen en el Consejo, conque antes que se venda, se traiga ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression esta conforme à el, ò traigais fee en publica forma como por corrector por Nos nombrado, se bio, y corrigiò la dicha impression por el dicho original, ò se tasse el precio porque se ha de vender: y mandamos al Impressor que imprimiere el dicho libro, no ymprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que vno solo al Autor, ò persona à cuya costa se ymprimiere, y para efecto de la dicha correccion, hasta que antes, y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo y estandolo, y no en otra manera, puedan imprimir el dicho principio, y primer pliego, y segundo, conde se ponga esta nuestra Cedula, y la aprouacion que acerca dello se hizo por nuestro mandado, y la tasa y erratas, pena de caer, è yncurrir en las penas contenidas en leyes, y pregmaticas destos nuestros Reynos, que sobre ello disponen: y mandamos que ninguna persona sin nuestra licencia, pueda imprimir el dicho libro, y si lo hiziere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que dellos tubiere; y mas incurra en pena de cinquentamil mrs. la tercia parte, para la nuestra Camara, y la otra tercia parte, para el Iuez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el denunciador: y mãdamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, y Corte y Chancillerias, y atodos los Corregidores, Assistentes, Gobernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier de todas las Ciudades, villas, y lugares destos nuestros Reynos, y señorios, y à cada vno, y qualquier dellos en sus lugares, y jurisdiciones, que os guarden, y cumplan esta nuestra Cedula, y contra lo en ella contenido no bayan, ni pasen, ni consientan yr, ni pasar en manera alguna. pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid à veinte y seis dias del mes de Marzo de mil y seiscientos y sesenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Iuan de Subiza.

CENSVRA RR. PP. MM. COL legij Salmantini D. Vincentio Sacri Ordinis SS. Monachorum Patriarchæ Benedicti.

PHILOSOPHICAS, Et Medicas hasce dissertationes (quas ab eruditissimo æque atque excultissimo D. D. Ludouico Rodriguez de Pecroſa in Salmantina Academia Primariæ Medicinæ Cathedræ emerito Anteceſſore iamdiu elaboratas, diu, & anxie litteraria noſtra palestra deſiderat) dum ex præſcripto Perilluſtris D. D. Ioſephi Iñiguez de Abarca Salmanticenſis dœceſis Vicarij Generalis attente perſpeximus, neſcio, quid noui, imo miraculi inſtar acciderit, vt vel nolentibus, aridis alioqui, & inamœnus cenſorum ſtylus in floridam repente geſtierit erumpere panegyrim; in abdito namque huius Philoſophici Templi Sacrario, dum diu per noctaret, nil mirum, ſi (veluti illa Aronica virga, quæ nocte vna apud Sanctuarij penetralia vigilans ariditatem florido compenſauit germine) hæc noſtra, & ſi cenſoria, efformetur in folia, amœnetur in flores, turgeſcat in fructus, vt (vel inuſtum noſtri Doctoris caput exornans) ſertum elaboret, quo facile ſuper nuperos, veteres que Philoſophos Principem declaret.

At neſcio, quæ rigida cenſorum pruina ver noſtrum Philoſophicum nouis hiſce decorum floribus decoquere intendat. Miramur (inquiunt) ingenij acumen, ſed per auia incedenti à præcipitio timemus: amœnus trames, ſed inuius: noua ideo que difficilis via, nullius hactenus Philoſophi temerata veſtigio; ſed quia noua, aſpera, & inacceſſa. Præſcripſit nobis Philoſophorum Alcides ſtagirita metam naturæ: poſt plurima ſuperata difficultatum monſtra columnas fixit, vt inacceſſa vltra timeremus maria: hic lubet, hic licet ſiſtere, vbi in Gadibus Philoſophicis *Non plus vltra* præfixum. Quo ergo vltra tendet temerarius auſus? Sed quàm pulchre pro Primario noſtro ſtat noſter etiam Hiſpanus Tragicus, etſi ad rem aliam.

Venient annis ſæcula ſeris,
Quibus Oceanus vincula rerum,
Laxet, & ingens pateat tellus,
Tiphyſque nouos detegat orbes,
Nec ſit terris vltima Thule.

Totum iam orbem victor Alcides peruaſerat; aſpera montium lubrica vallium, inuia fluminum, profunda marium emenſus, ſuperatis

tis Gadibus, gemino in monte columnas fixit, metam sic iudicens mortalibus, vt vltra iam nauigare temerarij, imò desipientis animi putaretur. At fatidico Cordubensis noster oraculo, quasi Hispanorum prædicens vltra columnas Herculeas progressus, sæculis hisce nostris temeranda inaccessa maria, ascendendos inuios montes, inuadenda ignota regna diuinat. Hinc post sæcula sera ab Hispanis classibus noua triremibus arantur maria, hinc aurifera scrutantur flumina; hinc argentei perforantur montes, hinc profundiora Margaritis nudantur littora; vt prodiga inde vltra præscriptam metam natura ditiorem redderet antiquum orbem ex nouo.

Prædicat licet Seneca, nouos vltra maria detegendos orbes, vnde ditioribus venis Hispanus augeatur Thesaurus; at nos Tiphyn nostrum non minùs apte à vate nostro diuinari [etsi non ducentes contentionis funem] intendimus: sic namque vltra dissertationum antiquarum maria nouos in orbe Philosophico detegit orbes, sic vincula rerum naturalium laxat, vt iam non sit sapientibus antiquorum sapientium Thule: sic nouas in antea inuio tramite inuenit semitas, noua reuelat climata, inaccessa scrutatur limina montium, vt inde auidus indagator naturæ non tam hauriat pretiosioris metalli pondera, non splendentium Margaritarum cumulos, non smaragdorum viridantium diuites copias, sed prætiosiores Philosophiæ sacræ reconditas venas; sed innouatæ naturæ opulentissimos Thesauros; sed abstrusioris sapientiæ splendidissimas gemmas.

Ecce iam tenes, ò Philosophe, nouum sapientiæ orbem: nunc iam tibi elementa puriùs renident: nunc Sol altior splendescit: nunc illibati, nouique stellarum chori clariùs deducunt Lunam: ignotâ via progredientem solem formosiùs circundant nubes: dulciùs perflant venti, aer liquidiùs spirat, & innouata per elementa, per noua mixta mater natura se aliam, sed pulcherrimam, sed ditissimam miratur.

Sed ne mireris, nouæ sapientiæ alumne; si enim, vt Romanis iura daret Pompilius Numa in Aricino luco vxorem, germanam q; duxit Ægeriam, cuius arcano colloquio instructus recte ignotũ iter suis patefecit populis; non aliam, nisi naturam matrẽ Philosophus noster in sapientiæ penitissimo colloquio sortitur vxorem, ab ipsâ que, quasi germanus frater in reconditiora admissus penetralia, Philosophis præscribit noua iura naturæ; vt inde non minùs apte de Primario nostro, quàm de illo omnibus scientijs excultissimo Boetio proclamaret Cassiodorus noster: si fas est dicere, socius est naturæ, occulta referans, manifesta conuertens, miraculis ludens; ita dissimulans, vt quod compositum penè ambigitur, veritas æstimaretur.

Cassiod. *libro 1. var. epist. 45.*

Prodeat ergo in lucem excultissimum naturæ secretioris opus in Philosophorum amenissimam vtilitatem, in Academiæ nostræ Salmantinæ decus insigne, in Hispaniæ nostræ eximiam laudẽ. Prodeat [inquam, ò Ludouice] *vt te notum* (iterum damus Cassiodorum) *in illa parte mundi facias, quò aliter peruenire non poteras: agnoscant per te exteræ gentes, tales nos habere nobiles, quales leguntur Authores. Quoties non sunt crediturí, quæ viderint? Quoties hanc veritatem lusoria somnia putabunt? Et quando fuerint stupore conuersi, non audebunt se æquales nobis dicere, apud quos sciunt, sapientes talia cogitasse.* Quia

ergo

ergo & pulcherrimum, & sapientiæ reconditiori opus instructum, nihil que in eo a bonis moribus auium, nil à Catholica fide alienũ inuenitur, dignum iudicamus, vt quanto occiùs luce fruatur publica. In nostro D. Vincentij Collegio Salm. die. 9. Decẽbrij, anni 1663.

M.Fr.MAVRVS DE SOMOZA ABBAS
S.*Vicentij Salmanticensis, & Cathedraticus Scoti.*

M. Fr. GREGORIVS DE QVINTANILLA
Sancti Fœcundi Abbas. Sac. Paginæ, & linguarum Primarius Anteceſſor.

M.Fr.PLACIDVS DE PVGA
Diffinitor Iudex Benedictinorum, & Primarius Lector Theologiæ Collegi; Diuo Vincentio Sacri.

M.Fr.ANTONIVS DEL CASTILLO
Regens Collegij D.Vincentij, & Philoſophiæ Salmantinus moderator.

M.Fr.IOSEPH GOMEZ
Lector Theologiæ.

M.Fr.PHELIPE BAHAMONTE
Lector Theologiæ.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL Licenciado D. Ioseph Iñiguez Abarca, Prouisor, y Vicario general de la Ciudad, y Obispado de Salaman. ca, por su Señoria Illustrisima el Señor D. Gabriel de Esparza, por la gracia de Dios, y de la Sancta sede Apostolica, Obispo de Salamanca, de el Consejo de su Magestad &c. Por la presente damos licencia à qualquier Impressor de libros, para que guardando las leyes, y precmaticas Reales, pueda imprimir y imprima, vn libro intitulado disputaciones Philosophicas, y Medicas, compuesto por el *Dotor Luys Rodriguez de Pedrossa*, Cathedratico de Prima de Mediçina Iubilado de la Vniuersidad de esta dicha Ciudad de Salamanca; y lo pueda hazer sin por ello incurrir en pena alguna, por quanto el dicho libro esta visto, y examinado por nuestra comisision, y no contiene cossa contra nuestra Sancta Fe Catholica, ni buenas costumbres. Dada en Salamanca à veinte dias de el mes de diziembre de mil y seiscientos y sesenta y tres años.

Lic. D. Ioseph Iñiguez Abarca.

Por mandodo del señor Prouisor.

Francisco Fernandez de Almejun.

SAL-

SALMANTINI VERAE CRVcis Collegij Sacri, Regalis, ac Militaris Ordinis Redemptorum Verbiparæ de Mercede.

SAPIENTISSIMO D. DOCTORI LVDOVICO Rodriguez de Pedrossa emerito Medicinæ Professori Primario, & denuò Regij Senatus decreto Cathedrario sublimiori, de suis eximijs elucubrationibus suffragium.

MIRABVNDVS Percontabatur (præstantissime Doctor) curiosus Dynastes, cur nulla prisca librorum supellex, nulli ingeniorum fœcundissimi partus, nullæ mentium argutissimæ proles, nulla plurium peruigilis studij assidua defatigatio, nulla animorum vehemens applicatio, nullum quantumuis defetiscens talentum, nullus elimatus vorborum splendor, nulla rerum copia, & eruditione referta compluscula cussa volumina tempora vsque ad nostra nacta fuerint sophorũ satiare sitim? Ea, opinamur, est ratio coniectantibus visa; quippe iisthæc orbis florentissimæ ætates (vt proverbijs affemur) sanguisugæ duæ sunt filiæ, quæ semper clamant, da, da, prębe, prębe, affer, affer: nec vnquam, etsi multa dederis, exsatiantur. Quemadmodum ergo ignis nũquam dicit sufficit: ita sitibunda inexplebiliter sæcula nostra, ceu Dipsados aculeatę spiculorum siccissima cuspide puncta *affer, affer* Doctori importuna pro clamant; & ignita hydrope præcordia nunquam dicunt, *sufficit*. Percupiunt Professorum labores, scripta expetunt, lucubrationes auidissimè exoptant, flagrant atque reincenduntur pernoctium calami amore.

Ast iam nefas est admirari: erant vtique [immortale decus Hispaniæ] in tuarum elucubrationum desiderio, opera præstolabantur eximia, & renta votis rapiebantur cupiditate summi. Alius, præterte, non valuit Dipsadis extinguere flammas: solus hydropem pellis æstuantem: salutiferas multiscius adhibes siti medelas, & restingues penitꝰ intercutis aquæ languorem, *cum biberit sitiens optatam hydropicus vndam*. Satis es pro pleris que Authoribus Author: omnes continent paginæ singulæ libros: om-

nes equidem, sed nullos latenter abactos : omnes vnius operoso vigilio. omnes vnius in somni labore : omnes vnius oleo solerti : omnes vnius alacritate per noctante: omnes, vnius opera annosa: omnes vnius vestigatione morosa: omnes vnius multi iuga fatigatione: omnes vnius peregrino superlucrante talento. Omnia scrutaris ardua, omnia conspicaris remota, omnia pensitas difficilia, omnia vestigas inaccessa, omnia perlustras, vt pæne arte diuina meliorata restituas. Cum stridone sacro Triiingui eructant verba Hieronymo senium. *Neque enim noua facimus, vt vetera destruamus.* Quanquam enim primus omnino præcenseberis pro plerisque stare sententijs; prior que abyssos Philosophicas, & Apollineas intrare profundas, longos tentare sinus erispatos abrumpere vortices, atque vndiuaga Maria transuertere primus, vt nouus Colon noua retegas climata: mens tua est xenium, & thesera Diuum, qui sufficerunt ingenium & artem.

D. Hieronym. in lib. Salom.

Hos texit flores solus quos nouit Apollo.
Quosque suis Hortis clara Minerua legit.

Ad Rab

Hæ nanque pleno sinu deferunt xeniola summi dij, Apollineo decreto, tibi Vicario Numinis, vt luce puriore, & splendore circumfluo fax mentis sis, & nostræ Academiæ iubar cunctis profuturum; vt que repetãt Colophonem decantatam Apollinus Oraculo quotquot summam operibus imposituri manum, & Oraculum nullibi non plausum supplici vultu salutent multiplicem denuò ellaqueantem nodum. Fauent in super inuentrici dexteritati, & nouas acumine cogitationibus cælitus elapsis a Zoylorum vindicandis calumnia plera que oracula iaspide inniteutia diuina.

Math. 13. v. 52. *Omnis scriba doctus in Regno cælorũ similis est Patrifamilias, qui profert de Thesauro suo noua, & vetera.* Sapientioris que sponsa Christiados alibi cælestẽ affabatur amatsium. *Omnia poma noua & vetera, dilecte mi, seruaui tibi.*

Cant. 7 7. v. 13 De locupletissimo etenim mentis ærario profers, quas non protulerunt aureas opes, & quas protulerunt retroacta doctrinæ sæcla, dilucide probas. Vetera iuuenescunt: emitescunt canossa: nouissime reteguntur ideæ: inconsueta adoriuntur: eluceseunt moderna: splendida, quæ nunquã. surgit Academicis aurora, & fulgor roseus soli prævius noctem discutit, & diem Gymnasijs reducit, vt nihil iam regnet elucum. Militat mens non inermis: suadent nullibi elidendæ rationes: constipatis basibus surgunt substentamenta: atque asserta roborant fundamina nunquam à culmine

Apocal 21. v. 4 ruituris fulcris affixa. *Ecce noua facio omnia.*

Comes est eruditionis de academico more syllogisticæ formę elegãs pulchritudo, qua quidem deficiente omnia inania sunt, & vacua: omnia indigesta, & otiosa: omnia inuisibilia, & inculta: omnia inutilia, & infructuosa: omnia rudia, & incompta: omnia horribilia, & informia: omnia

Genes. c. 1. v. 2 inertia, & indiscreta: omnia cassa, & inordita: omnia denique circiter nihilum. Quemadmodum incunabulis vniuersi iuxta varias Patrum ver-

Vulgata edit. Septuaginta. Calday ca vers. Aquila. Symachus. Barabl. Augusti nus. siones suis in fasciolis *terra erat inanis, & vacua* rationem Fucherio suggerente: *terra erat inanis & vacua priusquam Doctrinæ acciperet formam.* Cęterum hæc tua (Antecessor egregie, Doctorum sacra progenies) opera eximia mirificè adsociarunt Doctrinæ formam, & energiam, apprimè maritatas, & astrictas vtrinque, breuitatem in resoluendo cùm efficacia in probando, copiam vberrimam cùm Methodi claritate, cùm perspicuo subtile, veritatem cùm nouo, solidum cùm raro, firmum cùm singulari, cum inconsueto securum, & cùm suaui uenusto. Omnia plena sunt prius Idæis, luce, fecunditate, decore. Cuncta digesta, cuncta culta, cuncta florida, cuncta acuta, cuncta concinna, cuncta perspicua harmonicè

con-

consonant, sensu diuitia, stylo grauia, sermone copiosa, ratione fulcita, mente pollentia, arte lucentia, vsu facilia, miro ingenio fertilia, tam captu acria, quàm alacria Doctoratu, & amænissimo Doctrinæ nitore. Tertul. Ioseph. Athan.

Hinc habet florens iuuenta, quæ hauriat prima, refluamina disciplinæ. Hinc Apollineæ Facultatis gemelli ansam veritatis arripiēt. Hinc vittæ soluuntur albentes compede florea constringere infantes ad vbera succum exsucturos. Hinc Philosophi suppetias sument refulciēdis assertis. Hinc Anthagonistæ in arena & ante arenam pugnarum, pro brauio in stadio proficient. Hinc Parabolanus, hinc Empiricus, hinc tyrones addiscent. Hinc Medici sapientes, quæ mirentur, hinc docti viri, quæ plaudant, hinc eruditiores, quæ celebrent, pleraque deprehendent cōplanata. Hinc supercilios⁹ alia carpens, alia mordens, alia mandens, alia vorans ore plumato, *qui quæ nihil scribit, & breuiora facit*, plura, quæ addiscat, nouissima reperiet. Hinc argutus amplius acuendus; hinc demum cunctorum spes sitibunda futuri, otia oblectabilia, & inertem terendo desidiam, studiosis aletur curis, ceu in textili dulcissimi fructus calatho gemmata quę diuiti mensa. Loseph. Athan. Chrys. Catena Græc. Proco. Pagni. Caiet. Strabo. Oleas. Euche.

Tuus præter cæteros (quoniam exprimet nullus præter omnes) Ecclesiasticus ipse diuinus est encomiastes. *Honora Medicum propter necessitatem: etenim illum creauit altissimus. A Deo est enim omnis medela, & à Rege accipiet donationem. Disciplina Medici exaltabit caput illius, & in conspectu Magnatorum collaudabitur. Altissimus creauit de terra Medicamenta, & vir prudens non abhorrebit illa.* Neminem tibi anteponendum, paucos cōparandos ab olim iudicauere cuncti. Ingenij præstantia omnibus probatur. Magisterij dexteritas semper ore, animo que habetur audientium. Curatricem & theoriā, & praxi veluti Apollinis Medicinæ Repertoris, mirificam virtutem summis elogijs efferunt medicamina; cælum ad vsque tollunt; atque nostra omnium scientiarum Princeps Salmantina Academia, te florere laudibus summum sibi gloriæ ducit, quoniam, *filius sapiens lætificat Patrem. Filius sapiens doctrina Patris. Et sicut qui thesaurizat, ita & qui honorat Matrem suam.* Te laudibus decorantem Matrē passus insomnes labores viuaci filius decoras laude: tametsi tuo canat Apuleius nomine insignis, *ærumnabili labore, nullo præeunte Magistro, aggressus excolui.* Mart. Prouer 10. v. 1. Prouer. 13. v. 1. Eccles. 3. v. 5. Apuley.

Verùm nunquidnam iure miramur? Minime. Ab incunabulis namque crepundijs, cum nondum iocos finierat pueritia; sapiens animaduersus es, atque cordatus; sibi que metipsi præcox natura maturam peruenit ad frugem. Puero viri prudentes gratulabantur longæuo: iuueni senes plausitabant imberbi; & gratulabantur discipulo inter gymnicos lūdos & certamina glisceti peritissimi Magistri. Inter quos [*vnum pro mille fama loquatur opus*] noster Præceptor sapientissimus perenniter toto cantus in orbe, non tempori, non fatis, non morbis cessurus, Phœnix monstruosus, de singularitate famosus, Pater Magister Fr. Gaspar de los Reyes, magnus ille! Duorum supra quadraginta per spatium annorum publicus Salamantinæ Vniuersitatis Anteceſſor, & Primarius Iubilatus sacræ Theologiæ Cathedraticus, nobis audientibus ita dictitabat, *quidquid singularis, & non tritæ Naturalis Phylosophiæ noui, ab hoc vno mutuis alloquijs & disſertationibus didici alumno meo Roderico.* Sic placitarunt orchestræ! Sic arrisisti Gymnasijs! Ad stuporem vsque ceu suggestis innatus exinde, ambabus & Philosophiæ, & Medicinæ vlnis complexus Mineruæ, Cathedratim indipiscens, vltra fortunæ ludum, & virulentæ rabiem inuidiæ, actus & auctus quamplurimos peperisti vtriusque peritiæ Magistros, & laureas addens laureis, duplici per tempora redimitus coronante Minerua, Martia. RR. P. M. Reyes.

ua, multiplici (ab integro Regio præstabiliente Senatu) censeris dignus munere circumcingi docendi, atq; triunphali Apollini benemeritus gratissima lauro. Hæc autem haud sunt segmina laudum: ramenta te manent maiora coronatura caput: non æquat meritum Diguitas vna: immo nec summis verticibus laudem stylı vnius exæquat oratio.

Prodeant ergo subinde [comprecamur obnixè] alia explicatissima volumina nouem, quæ præstolamur auentes hanc primum consociatura thomum: hinc enim inaccessas per semitas, intentatas per metas, calles per occultos te atticissantem in cunctis, ficilantem redolet in nullo: interminabilis cedri, immarcescibilis Amaranthi spirat suaueolentiam iucundissimam cæterorum, & eisdem Parentibus geniti quales, demonstrat natu maior, sint futuri germani. Prodeant, vt ipsis diuinus Plato acumine differendi. Stagirites solida profunditate resoluendi, Hippocrates Æsculapio prognatus, Auicena peritissimus, atque Galenus Asiatica Pergami proles pullulent rediuiui. Vale. Salmanticæ Octauo Kalendas Iunias anno salutis 1664. in hoc Veræ Crucis Collegio Beatissimæ Virginis Mariæ de Mercede Redemptionis Captiuorum.

M.Fr.IOANNES BAPTISTA DE CANDANEDO.
Rector, & Physicorum Cathedræ Moderator.

M.Fr.IOSEPH GONZALEZ.
In Salmanticensi Academia Cathedræ Theologiæ Moralis Primus Professor studiorum nostri Collegij Regens.

M:Fr.DIDACVS DE VILLAVICENCIO.
Lector Primarius Sacræ Theologiæ.

M.F.FERDINANDVS DE CARVAJAL ET RIBERA.
In Sacra Theologia Doctor, & nostri Collegij Vesperarius Lector.

M.F.ILDEPHONSVS GVNDISALVVS DE ALAMO
Salmantinus Theologiæ professor.

BRE-

BREVIS DISPVTATIONVM INDEX.

in fine libri amplior assignatur.

DISP. 1. de impulsu; in qua demonstratur dari qualitates ex sua natura defectibiles; motum grauium, & leuium non esse velociorem in fine, quàm in principio, & medio; nec motum proiectorum esse velociorem in medio, quàm in principio; pondus que nec esse grauitatem, nec impulsum, sed qualitatem quandam manifestam tangibilem à nullo hactenus positam, à pag. 1. vsque ad 36.

Disp. 2. à quonam moueantur corpora ad impediendum vacuum, vbi demonstratur à propria grauitate, vel leuitate moueri, a pag. 37. vsque ad 42.

Disp. 3. de qualitatibus primis, & aliquibus secundis elementorũ; vbi demonstratur solum calorem, & frigus esse primas qualitates ex sua natura permanẽtes; agitur de gelu, & niue, vbi à solo frigore procedere congelationem probatur; agitur deinde de grauitate, & leuitate; nec non de raritate, & densitate, a pag. 45. vsque ad 98.

Disp. 4. de elemento ignis; vbi nouis rationibus demonstratur ignem elementalem in concauo cœli lunæ reperiri, à pag. 99. vsque ad 114.

Disp. 5. quòd elementum sit corpus simplex nullo modo constans ex materia, & forma; & quòd nondetur alia materia prima distincta ab ipsis elementis, à pag. 115. vsque ad 124.

Disp. 6. quo pacto motus sit causa caloris? nouiter explicatur, cõmunes que dicendi modi reijciuntur à pag. 125. vsque ad 138.

Disp. 7. de potentia ridendi, & ipsius actu, vbi explicatur, in quo sensu risibile sit proprium quarto modo respectu hominis? resoluitur potentiam ridendi non esse spiritualem, sed materialem, à pag. 139. vsque ad 143.

Disp. 8. de delirijs vbi variæ sensus interni actiones, & errores explicantur, multa que tã Medicis, quàm Philosophis satis iucunda, & vtilia explicantur, à pag. 144. vsque ad 188.

Disp. 9. de vertigine, vbi demonstratur superfluam esse, & impertinentem modificationem communiter excogitatam; multæ que curiosæ difficultates enodantur, agitur de sensibilibus communibus, & probatur à nullo sensu externo esse perceptibilia, à pag. 189. vsque ad 210.

Disp. 10. de melancholia morbo; vbi Gal. doctrina defenditur cõtra Iuniores huius temporis; vbi etiam agitur de phrenitide, & in

quo eius essentia consistat, assignatur, à pag. 211. vsque ad 238.

Disp. 11. de medicamẽtis, & ipsorũ operatione; vbi demonstratur medicamenta, vt reducantur de potentia ad actum, non esse necessarium, quòd prius fiant frigida, vel calida formaliter, à pag. 239. vsque ad 264.

Disp. 12. de conuulsione, & pulsu duro, & serrino; vbi nouiter explicatur, à quo principio efficienter procedat conuulsio, & à quo tale principium determinetur; vbi etiam traditur noua explicatio de pulsu serrino, qui in phlegmone assignari solet, à pag. 265. vsque ad 270.

Disp. 13. An ex sanguine quarto humore possit fieri febris intermittens? vbi negatiua sententia defenditur, à pag. 271. vsque 275.

Disp. 14. in quo genere causæ qualitas maligna lædat operationes & viuens interficiat? vbi nouis rationibus demonstratur qualitatem malignam lædere in solo genere causæ efficientis, a pag. 276. vsque ad 293.

Disp. 15. de resolutione nostræ substantiæ, & de morte naturali; quòd nequeat fieri à calore naturali partis, quæ resoluitur; vbi mortis naturalis causa assignatur, à pag. 294. vsque ad 305.

Disp. 16. de dolore; vbi dolorem formaliter ad potentiam tactiuam spectare demonstratur, à pag. 306. vsque ad 319.

Disp. 17. de plenitudine, & cacochimia; vbi natura plenitudinis simpliciter, & secundumquid nouiter explicatur; distinctio ipsius a cacochymia traditur, à pag. 320. vsque ad 347.

Disp. 18. de essentia morbi; vbi morbum esse quid transcendentale demonstratur, impugnantur que manifestè ponentes morbum in prædicamento qualitatis, à pag. 348. vsque ad 369.

Disp. 19. de suffocatione; vbi de ignis suffocatione, & cõseruatione laè agitur, à pag. 370. vsque ad 382.

Disp. 20. de crisis essentia, & natura, à pag. 382. vsque ad 389.

Disp. 21. de causa dierum criticorum, a pag. 390. vsque ad 396.

Miguel

MIGVEL Fernandez de Noriega Secretario del Rey N. Señor, y Secretario de Camara mas antiguo de los q̃ residen en el Consejo certifico, que auiendose visto por los Señores del vn libro intitulado *Selectarum Philosophiæ, & Medicinæ difficultatum, quæ à Philosophis, & Medicis vel omittuntur, vel negligentiùs examinantur Tomus Primus*, compuesto por el Doctor Luis Rodriguez de Pedrosa, Cathedratico de Prima de Medicina de la Vniuersidad de Salamanca, que con licencia de los dichos Señores fue impreso, tasaron cada pliego â seis maravedis, el qual parece tiene nobenta y nueue sin principios ni tablas, que a dicho respecto monta quinientos y nouenta y quatro maravedis, y al dicho respecto, y no amas mandaron se benda el dicho libro, y que esta certificacion se ponga alprincipio de cada vno para que se sepa el precio a que se ha de vender, y para que conste doy esta certificacion. En Madrid y diez y siete dias del mes de Abril de mil y seiscientos y sesenta y seis años.

Miguel Fernandez de Noriega.

Menda

MENDA SIC EMENDA.

Pag. 2. col. 1. lin. 29. dibitam leg. debitam p. 3. c. 1 l. 27. ſepartum l. ſeparatum. p. 3. c. 2. l. 43. continetur l. continuatur p. 5. c 2 l. 35. in quo l. in qua. p. 6. c. 1. l. 3. ad motu l. ad motum. p. 22 c. 1. l 2. remouetur l. remouebitur. p. 22 c. 2. l. 12. pettilantis l. petti. ētis p. 25. c. 1. l. 13 a cuaſa l, a cauſa. p. 29, c, 1. l. 3, dibit l. dixit. p. 29. c. 1. l. 9. determinantem l. determinatam. p. 31. c. 2. l. 43. & vmotum l. & motum. p. 39. c. 1. l. 24 cōceſa ſit l. conceſſæ ſunt. p. 40. c. 1. l, 5. mobibitur l. mouebitur p. 42, c. 2, l. 10. cotorta l. contorta p. 44. c. 1. l. 11. lijs l. alijs. p 46 c. 1. l. 29. ſuquitur l. ſequitur. p. 77. c. 1. l. 22. ſpetie l. ſpecie p. 78. c. 1. l. 19. poſt l. poteſt p. 79. c. 1. l. 12. centſialiter l. eſſentialiter, p. 89. c. 1. l. 9. per quam l. per quem motum. p, 91. c. 1 l. 3. per augurtum l. per anguſtum p. 93. c. 2. l. penultima præeſiſtentibus l. præexiſtentibus. p. 93, c. 1. l. 29. ſolet laxari l. ſolet corpus aliquod tendi, vel laxari p. 94. c. 2. l. 21. reſplectionem l. repletionem. p. 95. c. 2. l. 26. quod requiri penetrationem l. ad penetrationem p. 49. c. 1. l, 8. hunditas l. humiditas, & ſiccitas. pag. 93. titulo degrauitate, & leuitate, lege de raritate, & denſitate. p. 92. num. 181. l. 180. p. 92. num. 182. & 83. l. num, 81. & 82. p. 94. l, 4. in corpon l. in corpore. p. 94. l. 21. reflectionem l. repletionem. p. 95. l. 7. ad veret ſine l. aduertere. p. 95. l. 26. requiri penetrarionem l. requiri ad penetrationem p. 95. l. 28. vbi cariones l, vbi actiones. p. 201. c. 2, l. 37. quod ego cognoſcerem omnia l. quòd non cognoſcerem omnia p. 202. c. 2. l 41. quæ ab Ariſt. dicitur ſenſi ſenſibile aufferatur ly ſenſi p. 29. c. 2. l. 23. ſenſum l, ſenſuum p. 230, c. 2, l. 42. poſt ly communicentur adde iam conſtat. p. 240. c. 2. l. 17. ſubſiſtentiæ l. ſubſtantiæ. p. 391. c, 2. l. 33. ſolus l. ſolius. p. 392. c. 2. l, 14 moueantur l. moueantur. p. 394. c. 2. l. 13. nec hac l. nec hanc.

FE DE ERRATAS.

Hic liber inſcriptus *Selectarū Philoſophiæ, & Medicinæ difficultatum, quæ à Philoſophis, & Medicis vel omittuntur vel negligentiùs examinantur Tomus Primus*, demptis his mendis ſuo exemplari fideliter reſpondet. Datum Matriti die 12. menſis Aprilis, Anno Dñi 1666.

Lic. D. Carolus Murcia de la Llana.

DIS-

DISPVTATIO PRIMA DE IMPVLSV.

SECTIO I.

Quid sit impulsus? Et an detur?

PER Impulsum in præsenti intelligimus qualitatē quandam motiuam de secunda specie qualitatis non permanentē vt est calor, & frigus, neque pendentem in fieri, & conseruari à producēti, vt lux, & species visibilis, sed intelligimus qualitatem, quæ mediam habeat naturā, ratione cuius mediæ naturæ, nec statim desinat defectu producētis, nec perpetuò perseueret, sed tantùm per breue aliquod tempus permaneat, quam qualitatem communiter statuunt Authores produci per actionem transeuntem à potētia motiua principalis mouentis, eiusdem enim virtutis, cuius est causare motū, est etiam causare dictum impulsum ex se ordinatum ad motum. Dixi per actionem transeuntem, neque enim corpus habens potentiam motiuam insitam vt se moueat, in se vnquam producit impulsum, sed tantùm, vt moueat corpus à se realiter distinctū, actionem autem per quam dictus impulsus producitur, tanquam per verā causalitatem esse alterationem nullus Philosophus negabit, cum sit actio terminata ad qualitatem: quamuis enim motus localis frequenter ad producendum impulsum ordinetur; non tamen vt causalitas, & actio per quā producatur, sed vt conditio, vt à potentia motiua per veram alterationē producatur, motus enim localis, vt causalitas ad solam vbicationem terminatur.

Dictum autem impulsum existimamus produci in quocumque corpore indiscriminatim, quod principale agens à se remouere conatur: est enim impulsus qualitas indifferēs ad mouendum quodcumque corpus, quod principale agens à se remouet motu ipsis corporibus proiectis non debito, sed ipsis aliqualiter vel violēto, aut saltem præternaturali, violēto, vt quando corpus graue sursum, dextrorsum, vel sinistrorsū proijcitur præternaturali, vt quando dictū corpus graue deorsum à nobis proijcitur. In isto enim casu motus deorsum causatus ab impulsu, cum non impediatur à motu grauitatis, sed potius iuuetur, non potest dici violentus sicuti dicitur in primo casu, motus enim sursum ab impulsu causatus fit cum reluctantia grauitatis conantis mouere opposito motu, vnde dicitur meritò violentus.

Quam doctrinam de impulsu nō ita intelligendam existima-

mus, vt ipse impulsus in genere causæ formalis per suam entitatem sit violentus, aut præternaturalis, sed tantùm ipsum dicimus præternaturalem, aut violentum, quoad motus præternaturales, aut violentos à se causatos; quia verò non datur motus naturalis alicui corpori ab impulsu causat⁹, ideò communiter existimamus impulsum nulli corpori posse esse naturalem etiam quòad motum à se productum, quòd enim in genere causæ formalis per suam entitatem, nec sit naturalis alicui corpori, nec violentus, aut præternaturalis, facilè constabit contemplanti rationem violenti naturalis, aut præternaturalis, si enim impulsus per suammet entitatem alicui esset violẽtus, haberet contrarium sibi in genere causæ formalis repugnãs: quod esse falsum facilè constat ex eò, quòd in instanti impulsus producatur, vt infra declarabimus, quòd verò non sit naturalis per suam entitatem constat; quia neque ab intrinseco emanet à forma alicui⁹ subiecti, in quo sit, neque ab ipso postuletur, vt dispositio, imo neque vt potentia ad aliquam operationem internam sibi dibitam, quòd verò neque per suam entitatẽ sit præternaturalis, constat ex eò, quia in genere causæ formalis, vt dispositio, neque potest deseruire ad expulsionem alicuius formæ substantialis, neque ad lædendam aliquam ipsius operationem, in quo apud Medicos ratio præternaturalis dispositionis cõsistit, quis enim non videt, ablato motu, ad quem ordinatur impulsus, impulsum esse omnino impertinentem, ac proinde non posse per suam entitatẽ ingenere causæ formalis esse dispositionem præternaturalem, naturalem, aut violentam: Dixi inquo ratio præternaturalis apud Medicos consistit, nec enim me latet saltẽ apud Philosophos dictum impulsum posse dici præternaturalem, quatenus scilicet est qualitas non postulata à subiecto, in quo existit: vnde displicet Murcia lib 8. phisicor. vbi minùs benè probat impulsum debere esse alicui subiecto naturalem ex eo, 3
quia omnis qualitas, quæ alicui subiecto est violenta, necessariò debet esse alteri subiecto naturalis: constat enim ex dictis impulsum nulli subiecto esse violentum, & ex consequenti nec posse esse naturalem alicui: placet tamen in dicto argumento dum conantibus, quòd qualitas, quæ alicui subiebto est præternaturalis, debet esse alteri naturalis, vt constat de alijs omnibus qualitatibus, placet (inquam) dum optimè respondet hanc esse peculiarem impulsus naturam, quòd nulli subiecto sit naturalis, quemadmodũ de sono dicitur: quod ita factum fuisse oportuit propter bonum, & commoditatem vniuersi, vt scilicet ratione impulsus corpus posset præternaturaliter, aut violenter moueri in ordine ad pluresnaturæ fines.

Dixi impulsum produci in quocumque corpore indiscriminatim, quod principale agens à se remouere 4
conatur, tam facilè enim est produci impulsum in lapide quam in ligno, ferro, aut aliquo alio, inquo distinguimus impulsum vulgarem à peculiari, quo determinatum tantùm corpus potest à mouenti separari, lapis enim lichynites habet vim à se remouendi ferrum, nõ verò aliud corpus, & facultas expultrix nostri corporis habet vim expellẽdi excrementa, non verò vtilia alimẽta, inquo etiã distinguim⁹ impulsum à qualitate attractiua, qua magnes attrahit ferrum, quà medicamentum purgans attrahit humorem: dicta enim qualitas attractiua tantùm habet vim attrahendi determinatum corpus; non verò indifferenter quodcumque, vt constat in magnete attrahenti tantùm ferrum, non verò aliquod aliud corpus, de qua re latiùs infra disputabimus.

Dixi dictam qualitatem non esse permanentem, id est, perpetuò du- 5
rantem; quia experimur mobile, scilicet ab impulsu motum non perpetuò moueri, sed breui temporis interuallo à motu desistere, vnde à posteriori dictam impulsus naturam colligimus, quam meritò ita illi tributã fuisse colligo ex eò; quia si dictus impulsus permanens esset, mobile semel ab impulsu motum in perpetuo motu perseueraret, ac proinde à lapide per aerẽ semel violenter moto, facilè quiuis offenderetur, vnde maxima vniuersi cõfusio.

Dixi

6 Dixi similiter dictam qualitatem non pendere in fieri, & conseruari à producenti; quia experimur a dicta qualitate semel producta mobile separatum à principali agenti adhuc motum exercere, ac proinde retinere impulsum: quod ita oportuit factum fuisse, vt principale mouens à se posset proijcere, & remouere mobile, si non se ipso immediatè, saltē medio impulsu, tanquam ipsius substituto, & vicario.

7 De hoc ergo impulsu dubitamus primò: An sit necessarius, vt proijciens à se remoueat proiectum? An vero ipsum remouere possit sine vllo impulsu? vt antiqui Philosophi existimabant. Deinde veniteximinādum, an supposito, quòd impulsus sit necessarius, vt corpus a proijcente remoueatur, ad quosnam motus sit necessarius? de quo statim inferiùs disputabimus?

8 Quoad primam ergo partem propositæ difficultatis sit conclusio. Impulsus est simpliciter necessarius, vt corpus motum separatum à motore moueatur. Ratio huius conclusionis est; quia nihil potest operari, nisi vbi sit præsens per se, vel per suam virtutem: ergo cum principale mouens non sit præsens per suam entitatem lapidi a se remoto, necessariò debet esse illi præsens per aliquam virtutem in eo derelictam, quam in præsenti, vocamus impulsum, alioquin enim aliquod agens operari posset, vbi non esset præsens, nec per se, nec per suam virtutem.

9 Sed contra hanc doctrinam, vt ipsa clarior euadat, obijcies lapis: v.g. proiectus à proijcenti est capax ad hoc, vt recipiat motum localem ab impulsu in se recepto: ergo etiam erit capax, vt dictum motum immediate recipiat à potentia motiua proijcientis, & ex cō sequenti superfluus, & minimè necessarius videtur impulsus: Probatur consequentia; quia potentia motiua est productiua motus localis per se, & immediatè; ptopriam enim partem, in qua existit; mouet per se sine impulsu, sed lapis per se non habet repugnantiā, vt a dicta potentia motiua manus proijcientis, v. g. moueatur: ergo ab ipsa poterit immediatè moueri, quin sit necessarius impulsus. Et confirmatur hęc ratio, nā ignis calefacit aquā mouendo ipsam motu violento alterationis per solam suam virtutē in proprio igne existentem, absque eo quòd ad talem motum in aqua necessariò producatur aliqua virtus, a qua immediatè aqua calefiat: ergo similiter manus mouens poterit mouere lapidē motu violento per virtutem motiuam ipsius manus, absque eo quòd in lapide producat impulsum.

Respondebis facilè, argumentum, & eius confirmationem optimè concludere posse, agens operari sine eò quod communicet virtutem passo, à quo procedit operatio, in casu quòd agens sit coniunctum cum passo, non vero concludere in casu, quod passum distet ab agente, in isto enim casu, cū agens non sit præsens per se, debet saltem esse præsens per suam virtutē, vnde libēter fatemur, lapidem à potētia motiua manus v. g. posse moueri violenter sine impulsu, lapis enim est capax recipiendi motum immediatè ab ipsa manu mouenti sibi contigua, quē admodum lignum est capax, vt calefiat ab igne sibi contiguo ratione caloris in igne existentis, absque eo quòd aliquis alius calor sit necessarius in ligno, vt lignum illi proximum calefiat. Cæterum quemadmodum lignum, vt calefiat ab igne a se aliqualiter remoto, requirit calorem communicatum sibi, vel saltem aeri sibi proximo: ita similiter, vt lapis moueatur à manu aliqualiter remota, necessariò requiritur impulsus, vel in ipso lapide, vel in corpore lapidi contiguo, à quo motus lapidi dis continetur. 10

Sed adhuc obijcies: lapis potest moueri sine impulsu à manu, dum manus ipsi lapidi est contigua: ergo dictus motus à manu sine impulsu causatus, poterit, dum lapis separatur, sine impulsu continuari. Probatur consequentia, si enim non posset continuari sine impulsu, maximè, quia in lapide non esset à quo talis motus continuaretur, sed in lapide reperitur grauitas, quæ dictum motum à manu causatum potest cōtinuare in

in lapide à mea manu separato: ergo dictus motus videtur fieri posse sine vllo impulsu: probo minorem, nam grauitas, etsi sit potentia, quæ habet mouere deorsum, determinata tamē à motu violento causato à manu versus aliquam partem, optimè poterit dictum motum continuare, atque ita corpus proiectum sine impulsu poterit moueri: probatur antecedens, nam ex communi Philosophorum impuls⁹ quo pila proijcitur ad parietem determinatus à pariete, quē violenter tāgit, potest ipsam pilam mouere motu reflexionis oppositio motui directo: ergo multò faciliùs videtur quòd grauitas lapidis determinata à potētia motiua proijcientis possit lapidem mouere versus quamcumque loci differentiam, cum præcipuè lapis proiectus per motum in se receptum determinetur, quòd multò faciliùs videtur intellectu, quàm quòd pila ab eodem impulsu, quo proijcitur ad parietem, motu reflexionis moueatur sine aliquo determinãti de nouo à pariete in pila producto.

Respondeo grauitatem, quantumuis determinetur à potentia motiua manus proijcientis, vel à motu in lapide producto ab ipsa manu, nullo modo posse determinari ad cōtinuādum illum motum, quo lapis à proijcienti remouetur; quia grauitas ex se sua que natura reluctatur illi motui; nititur enim lapidem mouere deorsum, vnde nunquam potest determinari, vt ipsum moueat motu violento, quod esse verum ex eo facile colliges; quia ex dicta doctrina in argumento posita sequeretur, quòd lapis sine termino moueretur semel à mouēte proiectus; determinata enim grauitas lapidis à proijcienti, vt continuaret motum illum violentum, cum grauitas ex se semper eodem modo perseueraret, semper ad eundem terminum moueret, ad quem semel à proijciente determinaretur. Qua ratione manifestè conuinco illud moderni deliramentū, qui ratione in replica tacta sine impulsu per solam grauitatem motū violentum continuari posse existimauit.

Ad illud verò quod additur de impulsu, quo pila proiecta ad parietem ab ipso reflectitur, eò quòd impulsus ad oppositum motum a pariete determinetur sine aliquo determinãti in lapide producto. Ego fateor me non facilè dictam Philosophorum doctrinā posse intelligere, mihi enim valde difficilis & vix intelligibilis videtur: vnde ego existimo in dicto casu à pariete nouum impulsum produci, ratione cuius pila determinatur, vt opposito moueatur motu, vt infra probabo, & data gratis illa doctrina de impulsu magna occurrit disparitas, cum enim impulsus ex communi Philosophorum sit indifferens, vt moueat versus omnem loci differentiā, ideò potest determinari ad quamcunque, vtpotè sibi naturalem, gravitas verò ex se, sua que natura ad vnicam tantùm loci differentiam est determinata, nimirum vt moueat ad centrum grauis, vnde constat impulsum esse simpliciter necessarium, ac proinde necessariò concedendum esse, vt latiùs probant Philosophi 8. Phpysic.

Hic gradum sisterem, nisi nouus quidam Author impulsum à nobis positum, vt chymericum, & sine fundamento excogitatum multis quidem argumentis probare niteretur, Franciscum dico Bonæ Spei in suo cursu philosophico, super libros Phisicorum pag. 178. Probat ergo primò ex eo, quia impulsus nulli corpori est debit⁹, & connaturalis, sed cunctis præternaturalis: ergo cum omnis qualitas debeat esse naturalis alicui, sine fundamento fingitur talis qualitas cunctis præternaturalis, & nulli corpori naturalis.

Hæc tamen ratio nihil probat, multæ enim sunt qualitates cunctis corporibus præternaturales, & improportionatæ, quæ tamen nulli corpori sunt naturales: ergo per illam rationē non potest denegari impulsus. Antecedens cōstat in sono qui cunctis corporibus est præternaturalis, nulli tamen est naturalis, cum tamen sit vera qualitas, quæ vt sensibile proprium à solo auditu percipitur, vt ipse Author Bonæ Spei pag. 90. de anima latè probat sibi manifestè contradicens, vt constabit

bit legenti. Cõstat similiter de putredine, quæ est qualitas præternaturalis, & improportionata cunctis corporibus, nulli tamen est naturalis, & proportionata. Constat præterea de qualitate pestilenti, quæ licèt sit præternaturalis, & improportionata cunctis corporibus, & nulli sit naturalis, communiter tamen conceditur: ergo licèt nõ sit assignabile subiectum, cui impulsus sit naturalis, & proportionatus, non ideo est denegandus, alioquin etiam sonum denegare deberet.

Probat secundò; quia si daretur impulsus, esset qualitas incorruptibilis, quia non haberet, à quo corrumperetur. Multò minus probat hæc ratio; quia ad hoc vt sit qualitas corruptibilis sufficit, quòd ex sua natura sit defectibilis, alioquin sonus esset etiã qualitas incorruptibilis; quia non habet, à quo corrumpatur: ergo sicut iste, & omnes Philosophi sonum dicunt corrumpi, quia est qualitas defectibilis postulans tantùm durare per breue tẽpus, ita de impulsu philosophari deberet iste author, ne sibi manifestè contradiceret.

Tertiò probat, quia impulsus non haberet, a quo effectiuè conseruaretur: ergo repugnat; sed multò minus probat hæc ratio, neque enim omnes qualitates requirunt causas efficientes inferiores, à quibus conseruentur, sed quædam sunt permanentes, vt calor, & frigus, quæ à sola causa prima dependent: aliæ habent certam durationẽ per breue tempus, vt sonus, & impulsus, quæ similiter à solo Deo conseruãtur, vt ipse de sono fatetur loco citato.

Quartò probat; quia impulsus, qui producitur in terra, & in pariete, quin terra, & paries moueantur, non habet, à quo corrumpatur; sed facilè respondeo corrumpi, quia non postulat amplius durare, atque ita corrumpi, sicuti sonus corrũpitur subtractione actionis conseruatiuæ, quæ à Deo procedebat iuxta exigẽtiam talis qualitatis postulantis durare per tale breue tempus, & non amplius, vt latiùs sect. 8. & 9.

Iste tamen Author eisdẽ rationibus, quibus impugnat impulsum à nobis positum, & ab omnibus approbatũ facilè reprobari potest; nã vt defendat lapidẽ separatum à proijciẽti motum cõseruare, fingit talem lapidẽ moueri non per impulsum in lapide productũ, sed per motiuam proiectionem proijcientis, quam asserit esse permanentẽ per certum tempus, & non amplius. Sed inquiro ego ab isto authore, quid sit motiua ista proiectio? an sit aliquid mot'uum, vel non? si nõ est motiuum? quomodò mouet? si est motiuum: ergo vel vt potentia motiua, vel vt actio motiua: si vt potentia: ergo est impulsus, quem negabat: si vt actio: ergo datur actio sine principio actiuo influẽti, & sine termino, quod repugnat Philosophiæ statuenti actionem esse actum agentis, vt agens est. Præter quà quòd contra istam motiuam proiectionem militant rationes omnes, quas iste author ponit contra impulsum, illa enim motiua proijectio nulli corpori esset naturalis, esset incorruptibilis; quia no haberet causam particularem, à qua corrumperetur, nec haberet causam, à qua conseruaretur: ergo nihil affert nouum iste author, sed magis videtur nugari, quàm philosophari, vt nouitatis inuentor videatur.

SECTIO II.

Ad quosnam motus sit necessarius impulsus?

QVOAD secundam verò partem accedendo, ad quosnam motus necessariò requiratur impulsus, maior videtur difficultas, in quo in primis certum debet esse impulsum non esse necessarium ad motum naturalem, cum ad motum naturalem efficiendum potentiæ insitæ reperiantur, à quibus motus naturalis sufficienter potest procedere, qua ratione mea potentia motiua me meuet absque vllo impulsu in me producto, grauitas lapidis mouet ipsum lapidẽ absque vllo impulsu in lapide producto, quidquid dicant Rubius, & Alphonsus: & sic de alijs potentijs naturalibus insitis, cuius rei ratio nulla alia occurrit, nisi 11

nisi commune illud principium; quòd entitates non sunt multiplicandæ sine necessitate: ergo cum ad motũ naturalem sufficiens sit potentia motiua in sita, sine necessitate poneretur impulsus.

Sed dices, licèt sit probatum impulsum non esse necessarium ad motum naturalem, adhuc tamen non explicatur, an repugnet dictum impulsum produci à potentia motiua in proprio corpore, quod mouet, cum enim potentia illa sit productiua impulsus, nec deficiat aliquid necessariũ ad eius productionem, cur non produceretur, licèt enim ille impulsus non esset necessarius ex necessitate effectus, posset esse necessarius ex necessitate causæ.

Respõdebis cum omne agens operetur propter aliquẽ finẽ, nullus que sit assignabilis finis propter quem potentia motiua lapidis, vel alterius corporis producat impulsum in subiecto, in quo talis potentia existit, neque enim talis impulsus ipsi corpori deseruiret ad motum naturalem, cum ad hunc potentia motiua insita sufficiens sit, neque deseruiret ad motum violentum, cõstat enim experientia non reperiri motum aliquem violentum in corpore descendenti, quod actione transeunte producit impulsum in alio corpore, quod à se remouet, hinc manifestam colligo rationem, cur scilicet potentia motiua, etsi actione transeunte producat impulsum, eo scilicet fine vt corpus alterum à se remoueat, non tamẽ producere impulsum in ipso corpore, in quo existit, quia nullus est assignabilis finis talis impulsus, vnde fortasse nõ improbabiliter dici posset aliquando potentiam motiuam animalis producere impulsum in ipso animali, dum ipsum animal violenter se mouere intendit, vt dum saltando in altum se erigit, vel de vno loco ad alterũ se ipsum impellit, in istis enim casibus cum reperiatur motus violentus in viuenti procedens à potentia motiua ipsius, non difficulter concedi posset impulsus, cum finis iam reperiatur ad ipsius productionem, neque sine impulsu
13 intelligi possit motus ille violentus per aliquod tempus perseuerans, & in tam breui tempore deficiens, quæ duo manifestè probant productionem impulsus in animali, quod violenter mouetur; nec enim sufficit motus violent⁹, vt aliquis mihi arguẽti respõdebat; talis enim motus violentus, cũ produci non posset à potentia motiua, multò minus posset continuari sine impulsu, quod facilè intelliges exemplo auium per aèrem volantium, quæ se in aère detinere nõ possent, nisi impulsum in se producerent, & motũ continuarent, cum hoc tamen adhuc fiat, quòd impulsus actione transeunte producatur, à potentia enim motiua alarum producitur impulsus, non in ipsis alis, sed in corpore auium volantium, similitèr à potentia motiua crurium producitur impulsus in corpore, quod se violenter sursum impellit, vel de vno loco ad alium saltat.

Vnde facile reijcies Franciscum Alphonsum pag. 537. existimantẽ lapidẽ, cũ descẽdit, in se producere impulsum, ratione cuius existimat motum grauium in fine esse velociorem, facile (inquam) ipsum reijcies, cũ enim demostratum sit motũ grauium non esse velociorem in fine, neque vllum reperiri fundamentũ ad id asserendũ, sine vlla quidem ratione fingit iste author grauitatem lapidis in ipso lapide descendenti causare impulsum, qua etiam ratione ego impugnaui Patrem Rubium existimantẽ lapidem descẽdentẽ moueri velocius in fine, eò quòd grauitas ipsius lapidis in ipso lapide producat grauitatem quandam accidentalem, ratione cuius in fine motus consurgat maior lapidis velocitas, qui dicendi modus, cum sit omnino idem cum præcedenti, eodem etiam modo reijci debet.

Multò minus placet quòd pag. 533. supponit, impulsum scilicèt non solùm pertinere ad naturalem potentiam, & impotentiam, sed etiam ad habitum, & dispositionem; licèt enim impuls⁹ habeat rationem naturalis potentiæ, quia ordinatur ad motũm; nullo tamẽ modo potest habere rationem dispositionis, cum nec disponat ad aliquam formam substantialem introducendã, nec ad aliquam operationem efficiẽdam

dam; atque ita sine vllo fundamento positam proponit doctrinam.

De motu autem violento, & præternaturali est difficultas, an necessariò requirat impulsum? vt fiat, pro cuius explicatione repetere oportet ex 7. Phisicor. tex. 10. quatuor reperiri motus violentos, pulsionem scilicèt, tractionem, volutationem, & vectionem: ex quibus primus est motus ille, quo pellens pellit mobile, siue ipsum insequatur, siue à se separet, siue ipsum à se remoueat, & expellat, dicitur proiectio; tractio autē est motio alicuius versus se, quæ etiā fit dupliciter, vel enim fit, quatenus quis vel manu, vel fune aliquod corpus aprehendēdo ad se trahit, quo pacto ego manu cibum traho ad os, & funē, vel alio instrumento in mea manu existenti traho ad me nauim distantem, vel tractio fit à potentia aliqua tractiua ex sua natura ordinata ad trahendum, quæ communicando virtutem suam attractiuam corpus aliquod versus se moueat, quo pacto magnes trahit ferrum, facultas attractrix alimentum, medicamenta purgantia humores, & sic de alijs.

Volutatio autem est motus, quo mouens mouet corpus in gyrum; cum autem iste motus gyratiuus, vel fiat non repugnante propria virtute motiua corporis, quod mouetur in gyrum, sed potius dictum motum ipsum corpus expostulet, qualiter se habet motus gyratiuus cœlorū ab intelligentijs factus in communi philosophorum sententia, vel dictus motus gyratiuus fiat repugnante potētia motiua corporis, quod mouetur, vt se habet motus rotæ, quæ apud nos in gyrum mouetur, vel motus gyratiuus spirituum animalium in cerebro vertiginem inducentium, vel tandem fiat dictus motus nō repugnante propria virtute motiua, dictum tamen motum nō postulante, quo pacto se habet motus ignis elemētalis in communi doctrina, qui ad motum cœli sibi contigui in gyrū voluitur, & motus rotæ si eius centrum in centro mundi poneretur, & ibi in gyrum volueretur, cū enim omnes eius circunferentiæ partes æqualiter distarent à centro, nec enim vna pars rotæ magis quàm alia à centro mundi remoueretur, ideo re vera eius motus in hoc casu factus non fieret, repugnante rotæ grauitate, quæ tamen grauitas in rota apud nos in gyrum mota motui gyratiuo partim repugnat, dum scilicet pars rotæ sursum mouetur, & à cētro mundi recedit, quanuis partim etiam non repugnet, dum scilicèt pars rotæ deorsum mouetur, & ad centrum mundi accedit.

Cum (inquam) volutatio, siue motus gyratiuus tā multiplex sit apud philosophos, primus motus gyratiuus, 14
qualis est motus cœlorum, ipsis cœlis naturalis censetur, quanuis enim fiat ab extrinseco, ab ipsis tamen cœlis postulatur, nec illius introductioni reluctatur; motus autem ignis in propria sphæra, & rotæ habentis centrum in centro mundi censetur præternaturalis ipsi igni, & rotæ; quia à neutrius natura postulatur dictus motus, quia tamen illi non repugnat, non dicitur violentus, quemadmodum motus corporis grauis magno impulsu deorsum proiecti dicitur præternaturalis, in quantum procedit ab impulsu, quia scilicet illa velocitas motus non debetur lapidi descendenti per medium plenum, & quia lapidis grauitas tali velocitati non reluctatur, ideò non dicitur violentus.

Superest ergo, quod solus motus rotæ, vel spirituum animalium, vel alterius corporis grauis, vel leuis, quod apud nos in gyrum voluitur, tantùm sit motus violentus, non secundùm omnem sui partem, sed tantùm secundùm partem illam, secundùm quam graue v. g. recedit à centro mundi, & ita grauitas illi motui reluctatur, secūdùm illam enim partem secundùm quam à centro recedit, & sursum mouetur, talis motus violentus iudicandus est.

Tandem vectio dicitur ille motus, quo vnum corpus in alio fertur, vt dum quis naui, vel equo vehitur, qui scilicet motus est re vera distinctus à motu rei vehentis, & ad motum rei vehentis quasi effectus consequitur, qui motus licèt aliquando possit esse

naturalis

naturalis, vt quando res fertur in alia ad proprium centrum, vt si moneta affixa lapidi à lapide descendenti deorsum ferretur, nihilominus tamen vulgaris vectio, cū ferè semper fiat repugnāte grauitate, violenta solet esse.

His positis, & intellectis sit prima conclusio: ad motum omnem fa-
15 ctum à motore extrinseco, quo motor à se remouet mobile, simpliciter est necessari⁹ impulsus, siue motus sit violētus, vt se habet motus lapidis, dum in altum proijcitur, siue tantum sit præternaturalis, vt se habet motus lapidis, dum ab alto deorsum proijcitur, & ratio huius conclusionis est, quia nullum agens operari potest, nisi vbi sit præsens per se, vel per suam virtutem: ergo quoties mouens mouet aliquid, cui non est præsens per suam entitatē, necessariò debet producere aliquid, ratione cuius illi sit præsens per suā virtutem: sed hoc dicitur impulsus: ergo ad dictum motum est impulsus simpliciter necessarius; vnde similiter constat virtutem attractiuam esse simpliciter necessariā in ferro productā, vt à magnete distāti ferrū attrahatur, alioquin enim agēs operari posset, vbi nec esset præsens per suā entitatē, nec per suam virtutem, quod philosophiæ repugnat, quod eodem modo intelligo de motu circulari, siue sit præternaturalis, vt motus rotæ, cuius centrum est in centro terræ, siue sit violentus, vt idē motus rotæ apud nos factus à motore, qui dum rotam mouere incipit, statim ab ipsa separatur, quod etiam intelligendū puto de motu gyratiuo aquæ in vase rotundo, qui aquæ motus etiam si fieri incipiat à vase moto, vase tamen quiescente adhuc motus ipse perseuerat, quod idem de gyratiuo motu spirituum animaliū in cerebro existimo dicendum: dictus enim motus gyratiuus fit per motionem spirituum animalium ab vna parte ad aliam, sicut & mot⁹ gyratiu⁹ aquę, ad quos ex dictis cōstat necessarium esse impulsum.

Secunda conclusio, impulsus
16 non est necessarius ad motum violentum, & præternaturalem factum in corpore, qnod est contiguum cū principali mouenti, vel cum alio corpore moto à principali mouenti, vt v. g. dū ego pello corpus manibus ipsi contiguis, neque ab ipso vnquam remotis, vel saltē corpore aliquo ipsi contiguo, quo ego tanquam instrumento vtar ad ipsum mouendum, dictum enim corpus moueo in istis casibus sine vllo impulsu solo motu locali in ipso causato à mea potentia motiua, vel a corpore moto à mea potētia motiua, iuxta quam doctrinam dum ego manu cibum, vel aliam rem ad me traho, non est necessarius impulsus, sed sufficit motus localis immediate causatus à mea potentia motiua, similiter dum ego funē, vel alio simili instrumento artificiali traho ad me aliquam rē, vt nauim v. g. in aqua existentem, non est simpliciter necessarius impulsus, sed sufficit motus localis ab instrumento mouenti, quod vt motum à me nauim v. g. ad me mouet, & sic de alijs similibus casibus philosophandum est.

Et ratio huius conclusionis est, quia ex eo colligimus impulsum esse 17
necessarium, vt lapis remotus à motore moueatur, quia cessante omni actione, & conatu mouentis, adhuc experimur lapidem moueri: ergo è contra in casibus nostræ conclusionis colligere debemus sine vllo impulsu causari dictum motum, quia experimur dictū motum pendere à perseuerante actione, & conatu mouentis actualis, vt moueat in absentia mouentis, vt vicarius, & substitutus ipsius: ergo vbi præsens est mouēs principale, vel aliud ab ipso motum, non erit necessarius impulsus, sed sola potentia loco motiua mouentis sufficiet, cū entitates sine necessitate multiplicari non debeant, propter quam doctrinam Suarez tom. 2. metaph. disp. 4. sect. 3. num. 24. cœlos ab intelligentijs moueri sine impulsu affirmat, eò quòd intelligētiæ à cœlis, quos mouent, non distent, vnde similiter existimo motum gyratiuū ignis elementalis ad motū cœli sibi cōtigui sine impulsu fieri posse à potentia motiua ipsius cœli, causato motu præternaturali in ipso igne, quod idem de rota circulariter mota dices, quòd à corpore sibi contiguo sine impulsu moueatur.

Sit

Sit tertia conclusio, impulsus
18 non est necessarius ad motum vectionis: v. g. vt ego naui vehar, curru, vel equo, non indigeo aliquo impulsu, sed sufficienter moueor per motum causatum à potentia motiua equi, vel mouentis currū, vel nauim. Ratio à priori huius conclusionis est iam assignata, quia scilicèt impulsus tantùm est necessarius, vt moueat in absentia principalis mouentis. Ratio verò à posteriori est manifesta, quia dum ego naui vehor, non sentio aliquem effectum impulsus, imò neque motum, & tamen re vera moueor: ergo signum est me non ab impulsu moueri: nullus enim ab impulsu mouetur, qui aliquem impulsus effectum non percipiat: superest ergo, quòd à corpore in quo vehor, ego mouear, ita vt dictum corpus motum ab alio, vel à se me moueat.

Iuxta quam doctrinam potentia mea motiua musculorum, non solùm mouet ipsos musculos, in quibus residet; sed etiam ossa, cartilagines, membranas, & alia, in quibus potentia motiua non existit, mouet (inquam) solo producto motu locali absque eo, quòd aliquē impulsum producat, vnde similiter colliges, vt accidentia alicuius corporis moueantur non requiri impulsum distinctum, sed ab eadem etiam potentia motiua, à qua corpus mouetur, moueri etiam accidentia, quanuis particulares numero motus pro multitudine accidentium constituas cum Suario.

Sed obijcies sæpe corpus, quod vehitur celeri motu, maximè intensum producit impulsum in corpore, quod tangit: ergo videtur, quòd dictū corpus ab impulsu moueatur, cum enim impulsum producat, videtur quòd habeat impulsum. Hæc obiectio nihil valet, quanuis enim impulsum producat, non inde sequitur, quòd ab impulsu moueatur: corpus enim graue descendens à grauitate mouetur, & non ab impulsu; & tamen impulsum producit in aère, vel in quouis alio corpore sibi obuio: ergo ex eo, quòd corpus producat impulsum, nō sequitur, quòd ab impulsu moueatur, sed tantùm sequitur, quòd motus defetuiat, vt conditio ad hoc, vt corpꝰ, quod mouetur, producat impulsum in alijs corporibus, quæ à se remouere conatur.

Sed contra hanc doctrinam
19 vnus Ioannes Martinez Complutensis 8. phisic. pag. 148. existimat impulsum non solùm debere produci in corpore, quod mouens à se remouet, vel conatur remouere, sed etiam debere produci impulsum in corpore, quod mouet sibi contiguum, etiam si illud nec à se remoueat, nec à se remouere conetur. Ratio fundamentalis huius Authoris in eo consistit, quòd nullum agens naturale possit operari, vbi non sit præsens per se, vel per suam virtutem; sed mouens, quòd mouet corpus, quod vehit in capite, vel in manu, nullo modo est præsens profunditati corporis, nec distantioribus ipsius partibus: ergo quanuis possit mouere partem corporis, cui approximatur, nullo modo poterit mouere, nec partes profundas, nec partes distantiores talis corporis, nisi ipsis communicet virtutem aliquam motiuam, nimirùm impulsum; alioquin enim (inquit iste Author) operabitur agens in partibus, quibus non est præsens, nec per se, nec per suam virtutem, quòd videtur repugnare veræ philosophiæ.

Hæc tamen ratio indigna videtur Philosopho apud Complutenses tantoperè celebrato, facilè enim reijci potest ex eo, quia si verum esset, quòd ad hoc, vt mouens producat motum in tota mobilis profunditate, non sufficit, quòd mouens sit immediatū, & contiguum mobili immediatione suppositi; sed necessariò requireretur, quòd partibus etiam profundioribus, & distantioribus mobilis deberet esse præsens mouens, vel per suā entitatē, vel per suam virtutem: ergo manifestè sequitur turpiter errasse omnes illos Authores, qui facientes substantiam immediatè operatiuam pro cōclusione statuunt nullum accidens posse cōcurrere etiam instrumentaliter ad productionem substantiæ, in hac enim oponione substantia creata causat formam substantialem in tota profunditate corporis, quod talem formam substantialem recipit, & tamen talis

substantia creata, nec immediatione suppositi, nec immediatione virtutis præsens est toti profunditati corporis, in quo formâ substantialē causat: ergo cum in istorum Authorum sententia satis probabili ad hoc, vt agens producat formam substantialem in partibus ab agente distantibus, sufficiat, quòd agens sit contiguum, & immediatum immediatione suppositi primæ parti corporis, in quod agens operatur: ergo similiter ad hoc, vt mouens valeat mouere totum mobile, videtur sufficere, quòd mouens sit immediatum primæ parti mobilis, nullo que modo requiritur, quòd sit præsens partibus distantioribus per se, vel per suam virtutem, vt contendit Martinez.

Quia tamen posita opinio non ab omnibus recipitur, ideo in communiori iam opinione impugno positam rationem, si enim mouens non posset causare motum in partibus distantioribus mobilis, quia nō esset illi præsens per se, vel per suam virtutem: ergo manifestè sequitur, quòd dictum mouens valeat causare impulsum in partibus distantioribus dicti mobilis, alioquin enim ex sententia istius Authoris operabitur in partibus, quibus non est præsens per se, vel per suam virtutem, vel precedere deberet alia virtus ad hoc, vt impulsus ille in partibus distantioribus produceretur, & illam aliā virtutē præcedere deberet alia virtus, & sic daretur processus in infinitum; vel si potest mouens producere impulsum in toto mobili: ergo similiter poterit producere motum, etiam si tali profunditati, nec per se, nec per aliud sit præsens, sicuti ipse fatetur de productione impulsus, quòd ipsum producat in toto mobili, etiam si ipsius profunditati, nec sit præsens per se, nec per aliquid aliud.

Vrgeo magis positam rationē, si enim corp⁹ luminosum ad hoc vt producat lucē in tota aèris profunditate, nihil aliud requirit, quàm quòd ipsum luminosum sit aèri contiguum, & immediatum immediatione suppositi: ergo similiter mouens, quantumuis distet à partibus distantioribus mobilis, si sit ipsi contiguum, poterit causare motum localē in tota corporis profunditate, & ex consequenti sicuti motus alterationis terminatus ad lucē causatur in partibus corporis distantib⁹, quibus agens luminosum nullo modo est præsens, ita similiter motus localis terminatus ad vbicationem poterit causari in partibus distantibus mobilis, quibus mouens, nec sit præsens per se, nec per suam virtutem.

Sed respondebit aliquis ex doctrina relati Authoris, valdè diuersam esse rationem de motu locali; per motum enim alterationis producitur qualitas in prima corporis profunditate, quæ qualitas producit aliam sibi similem in partibus profundioribus, & distantioribus: at verò per motum localem producitur præsentia localis in prima corporis profunditate, quæ præsentia localis, cum non sit productiua alterius præsentiæ localis in partibus profundioribus, & distantioribus, ideò infertur, quamuis ad productionem qualitatis in partibus profundioribus, & distantioribus non sit necessarium, quòd præcedat aliqua virtus ad hoc, vt ipsæ alterentur, necessariò tamen præcedere debere virtutem aliquam motiuam ad hoc, vt partes profundiores, & distātiores moueantur, non alia de causa, nisi quia præsentia localis producta ab agente in prima profunditate sibi contigua non sit productiua alterius præsentiæ localis in partibus profundioribus & distantioribus. Supponit tamen iste respondendi modus vnum certum & alterum dubium; certum supponit, quòd vna præsentia localis non sit productiua alterius præsentiæ localis, præsentia enim localis tantum est producibilis ab agente potenti mouere; alterum verò, quod supponit dubium, est, vnum impulsum esse productiuum alterius impulsus sibi similis, sicuti vna lux est productiua alterius lucis, quod non solùm mihi dubium, sed ommino falsum existimatur, probabo enim impulsum produci posse à potentia motiua corporis, quod conatur aliud à se remouere, quod nullo modo competit impulsui ad hoc, vt alium sibi similem impulsum producere posse concederemus.

Et

Et euidentiùs reijcitur positus respondi modus, quia si agens mouens non potest producere præsentiam localem in partibus distãtioribus corporis, quod mouet, vel remouet: ergo benè sequitur, quòd neque talem præsentiam localem valeat producere in partibus talis corporis contiguis mouenti. Probo consequentiam, mouens enim alicui mobili contiguum & immediatum tantùm penetratur secundùm suam superficiem terminatiuam cũ superficie terminatiua corporis sibi contigui, nullo verò modo penetratur cũ partibus profundis, quãtumuis immediatis tali vltimæ superficiei terminatiuæ: ergo in sola superficie terminatiua, nullo verò modo in parte diuisibili vnita tali superficiei poterit præsentiam localem causare; vel si causat in aliqua prima profunditate diuisibili, manifestè sequitur, quòd in omnib⁹ partibus profundioribus, & distantioribus talis corporis valeat dictã præsentiam causare, cum non videatur assignabilis maior ratio primę partis diuisibilis, quàm secundæ, tertiæ, & vltimæ ad hoc, vt prima potiùs recipiat præsentiam localẽ ab agente, quàm reliquæ sequentes.

Quæ ratio magis explicatur, & magis demõstratur vis positæ rationis in motu alterationis, si enim propterea non requiritur virtus præcedens ad producendam qualitatem per motum alterationis in partibus distantioribus, quia virtus communicata primæ parti potest producere aliam similem in parte distantiori: ergo videtur sequi, quòd nunquam per motum alterationis produci possit talis qualitas in parte distantiori, quia si nunquam potest produci in prima parte diuisibili contigua agenti, sed tãtùm in superficie terminatiua: ergo benè sequitur, quòd cum qualitas producta in superficie terminatiua non sit productiua qualitatis in sua profunditate, vel dicendum esse, quod agens per alterationem valeat producere qualitatem in tota profunditate, vel in nulla quantumuis agenti propinqua, quemadmodum ergo iste Author dicere tenetur in prima profunditate produci, quia prima profunditas intra sphærã actualis agentis existit, ita similiter dicere debet, ideo in toto corpore produci, quia totum intra sphærã actualis agentis existit, quod cum necessariò dicere debeat de motu alterationis, manifestè conuincitur idem dicendum esse de motu locali, & ex consequẽti propter positam ab isto Authore rationem non est necessarium fingere impulsum ad mouendum corpus, quod nobis cõtiguum mouetur, sed tantùm ad mouendum corpus, quod à nobis per motum separamus, vel nitimur separare.

Et cõfirmatur posita ratio, si enim à tota ignis profunditate, quantumuis ignis extensus, & magnus existat, egreditur intensior calefaciẽdi actio, quam à parte proximiori ipsius in quocumque passo, quod calefit: ergo similiter ab agenti maiori, & efficaciori intensior, & extensior actio motiua egredi poterit, quæ totam corporis profunditatem mouere valeat, si enim primum in philosophia satis difficilè non difficulter explicamus per actionẽ calefactiuam indiuisibilem, quæ tota egrediatur à toto igne, & tota à qualibet ignis parte; si (inquam) primum in philosophia satis difficile illo modo explicamus, ne cogamur dicere partem distantiorẽ ignis calefacere passum sibi remotum, quin priùs calefaciat partes ignis intermedias, quæ, quia omnino similes in gradibus, incapaces sunt calefactionis à partibus remotioribus; ergo multò faciliùs dicere possumus à tota agentis profunditate posse egredi actionem motiuam, ad totam mobilis profunditatem, eò quòd tota mobilis profunditas intra sphæram actiuitatis agentis mouentis reperiatur.

SECTIO III.

An dentur impulsus specie essentiali inter se distincti?

DVO in præsenti veniunt examinanda: primum, an impulsus aliqui procedentes à proijcienti inter se essentialiter distingui debeant, si ad 20

oppo-

oppositas loci differẽtias proiecta moueant: secundum, quod examinandum venit, est, an alij impulsus procedentes ab alijs agentibus, quæ tantùm habent vim remouendi certum, & determinatum corpus, non verò quodcũque indifferenter, sicuti se habent impulsus producti à proijciente, an (inquam) illi impulsus specie essentiali distingui debeant? non solùm inter se, sed etiam
21 ab impulsu vulgari, qui à proijciente in quocumque corpore producitur.

Quoad primum ergo, suppono vt certum cõtra aliquos modernos impulsus productos à proijcienti, siue moueant sursum, siue deorsum, nullo modo inter se essentialiter distingui: & ratio huius doctrinæ desumi debet ex eo, quia impulsus producti à proijciente habent pro effectu remouere, & separare à proijciente quodcumque proiectum indifferenter; quòd verò talis impulsus separet mouendo sursum, vel deorsum, dextrorsum, vel sinistrorsum, omnino accidentarium est tali impulsui, pro vt à proijciẽte ad hanc, vel ad illã loci differentiam determinatur: ergo sine vllo fundamento dicti recentiores impulsus sursum, & deorsum specie essentiali distinguendos esse existimarunt.
22

Sed dices: ex eo grauitas distinguitur essentialiter à leuitate, quia grauitas habet mouere deorsum, leuitas verò sursum: ergo impulsus mouens sursum, & impulsus mouens deorsum etiam specie essentiali distinguẽdi videntur, cum non videatur maior ratio vnius, quàm alterius.

Respondebis nihil probari posita ratione; grauitas enim ita mouet deorsum ex sua natura, vt illi repugnet mouere sursum, & vt clariùs dicam, grauitati ita competit mouere corpus graue ad centrum mundi, vt illi repugnet tale corpus mouere à centro mundi ad mundi circumferentiam: similiter leuitati ita conuenit mouere sursum separando corpus a centro mundi, vt illi repugnet oppositum: at verò impulsus productus à proijciente indifferens est ex sua natura ad mouẽdum corpus versus omnem loci differentiam, pro vt ad hanc, vel illam loci differentiam à proijciente determinatur: impulsus enim ex propria sua natura tantùm habet, quòd possit separare proiectũ à proijciente, quòd verò ad hanc, vel ad illam loci differentiam separet, tali impulsui omnino est accidentarium: notanter autẽ dixi, quòd impulsus habet ex sua natura, quòd possit separare proiectum, non verò quòd actu separet proiectum; si enim corpus, quod recipit impulsum à proijciente, sit multo efficaciùs ad resistendum, & conseruandam vbicationem sibi debitam, quàm sit efficacia impulsus in ipso recepti ad ipsum mouendũ, & remouendum, nullo modo ipsum mouebit, benè autem saluabitur natura dicti impulsus per hoc, quòd habeat vim mouẽdi, & remouendi quodcumque corpus, quod non sit efficaciùs in resistendo, quàm ipse impulsus sit in producendo motum.

Quemadmodum ergo grauitas, quia à sua natura habet mouere ad cẽtrum, nullo modo sortitur distinctionem specificam, eò quòd vna grauitas moueat lapidem ad centrum à diuersa loci differentia, ac mouet altera grauitas, v.g. cum vnus lapis ab oriente descendit ad centrum, & alius ab occidẽti, dicti enim motus quantumuis à diuersis loci differentijs procedant, cum tamen omnes moueant ad vnum centrum, nullo modo arguunt grauitates specie distinctas: ita similiter omnes impulsus, & motus, per quos proiectũ remouetur à proijcienti ad quamcũque loci differentiam, nullo modo specie essentiali distinguentur, cum omnes conueniãt in eo, quod est mouere, & separare proiectum a proijciente, quæ quidem separatio proiecti à proijcienti, siue actualis, siue potentialis est præcipuum constitutiuum, & distinctiuum impulsus à quacumque alia potentia motiua.
23

Ad secundum verò, quòd quæritur accedendo, pro conclusione statuo aliquos impulsus specie essentiali inter se distinctos necessariò assignandos esse, quos etiam existimo specie essentiali distinguendos esse à nostro impulsu vulgari à proijciente producto. Et ratio huius doctrinæ est manifestus

festà, quia datur impulsus hebens vim mouendi determinatum tantùm corpus, & non quodcumque indifferenter, v. g. impulsus, quo lapis lychnites habet vim à se remouendi ferrum, & fortassè impulsus, quo ossa habent vim expellendi excrementa, & non alimēta sibi vtilia, istos quidem impulsus non solum inter se specie essentiali differre, sed etiam à nostro impulsu vulgari specie essentiali distingui, mihi certissimum est: quod efficaciter mihi persuadeo ex eo, si enim ex eo communiter distinguimus in specie essentiali qualitatem attractiuam, qua magnes atrahit ferrum, à qualitate attractiua, qua rhabarbarum attrahit bilem, & sic de reliquis medicamentis determinatos humores attrahentibus, quia dicta qualitas attractiua magnetis v.g. habet vim attrahendi determinatum tātùm corpus, nimirùm ferrum, non vèro quodcumque corpus indifferenter: & sic de alijs: ergo pari prorsus ratione distinguere debemus in specie impulsum, per quem lapis ille solum valet remouere ferrum, non vèro vllū aliud corpus: & sicuti istæ qualitates attractiuæ non solum inter se specie distinguntur, sed etiam à quacumque alia qualitate attractiua, ita similiter de relatis impulsibus necessariò philosophandum videtur, vt non solum inter se essentialiter distinguātur, sed etiam à quocumque alio impulsu indifferenter mouenti quodcumque corpus. Et confirmatur posita doctrina; vel enim ille impulsus, quo lychnites à se expellit ferrum, & non alia corpora, recipitur in alijs corporibus, vel non recipitur? si recipitur absque eo, quòd ipsa valeat mouere, benè sequitur, quòd specie essentiali distinguatur à nostro vulgari impulsu, iste enim mouet omnia corpora, in quibus reciperetur: si verò talis peculiaris impulsus solum recipitur in ferro v.g. & non in alijs corporibus, benè etiam probatur ipsius distinctio specifica à nostro vulgari impulsu, qui in quocumque corpore recipi potest, & quodcumque corpus valet mouere. Illud tamen obiter aduerto, ne me huius euentus ignarum existimes, magnetem suam qualitatem attractiuam producere in multis quidē corporibus, quamuis ipsa nullo modo moueat, & attrahat, vt disputatione de qualitate attractiua latè explicauimus: de impulsu verò ab Angelis cōmunicato cœlis ad hoc, vt cœli moueantur, dubitari posset, an sit eiusdē speciei cum nostro vulgari impulsu; in qua re talem impulsum ego constituerē eiusdem speciei cum impulsu nostro vulgari, in casu, quod impulsus necessarius esset ad mouendos cœlos, quòd ego negandum existimo, dum enim Angeli cœlis assistunt, vel cum ipsis penetrantur, facillimè intelligitur, quòd sine vllo communicato impulsu cœlos valeant mouere: dato verò gratis, & non concesso, quòd talis impulsus necessarius foret, vt Angeli cœlos mouerent, facilè persuadetur, quòd esset eiusdem speciei cum nostro vulgari impulsu, facilè (inquam) persuadetur ex eo; si enim lux, dyaphanitas, opacitas, densitas, & raritas in corporibus cœlestibus, eiusdem speciei iudicantur, cum eisdem qualitatibus repertis in corporibus sublunaribus: ergo similiter satis probabiliter de impulsu mouente cœlos philosophari possemus, cùm præcipuè multi philosophi doceant ad motum cœlorum ignem quoque elementalem in concauo cœli lunæ existentem moueri ad motum cœli, quem quidem motum per impulsum à cœlo cōmunicatum fieri, nemo dubitabit: dictum tamē impulsum à cœlo in ignem sibi contiguum causarum eiusdem esse speciei cū nostro vulgari impulsu, dicendum existimo, cum eodem modo moueat, ac dum ego moueo corpus, quod violenter traho, istud enim cum à me impulsu ipsi cōmunicato aliquādo trahatur, eodem modo ignem cœlo contiguum à cœlo trahi posse, dicendum videtur. 24

SECTIO IV.

A quo producatur impulsus?

CERTVM debet esse in præsenti posse causari impulsum ab Ange-

lo, vel à Dæmone, cum enim habeant potentiam motiuam, per quã se moueant, non difficile est intellectu, quòd
25 per ipsam valeant impellere, & a se remouere quæcumque corpora, qua ratione fulmina à Dæmone impulsa prealtas turres, & sumptuosa ædificia humi prostrare, ac diruere experientia cõstat, quæ fulmina exorcismis, & alijs deprecationibus, quibus Ecclesia vtitur, aliorsum diuerti solent. Certum etiam, & indubitatum debet esse a nobis, cæteris quæ animalibus motu progressiuo se mouentibus posse causari impulsum mediante potẽtia loco motiua spontanea, per quam non solùm animalia de loco in locum se mouent, sed quodcunque etiã corpus sibi obuium valent à se remouere producto impulsu; nec minus certũ debet esse impulsum causari posse a facultate pulsifica cordis, & arteriarum, imò & cerebri, dum enim istæ per sui contractionem fuliginosa excrementa extra corpus expellunt, alibi probauimus producto impulsu à dicta facultate extra corpus expelli.

Constat etiam à facultate naturali expultrici viuentis in multis corporibus impulsum non raro produci, nec enim aliter humores, serositates, vel quæcumque alia excrementa extra corpus expelli possent, vel per sudorem, vel per sanguinis fluxum, vel per plures alias euacuationes, nisi a facultate expultrici naturali impulsus produceretur: maior difficultas in hac re esse potest, a qua potentia producatur impulsus, dum pila, vel lapis proiectus ad parietem ab ipso pariete resilit motu resiliẽtig, ex suppositione, quòd lapis, vel pila non resiliat per eundem numero impulsum, per quem ad parietem proijcitur, sed per alium numero, & nouum impulsum à pariete productum, vt ego semper certiùs iudicaui. Similis difficultas, & nõ minor occurrit: a qua potẽtia producatur impul
26 sus, dum lapis durus ab altissimo loco cadens supra alium lapidem similiter durum cadit, experimur enim dictum lapidem cadentem ex vi resiliẽtiæ iterum sursum moueri: in quo casu multò maior videtur difficultas, quàm in præcedenti, cum enim lapis ab alto propria grauitate descendat, & moueatur, neque vt moueatur, & descẽdat ad proprium centrum indigeat impulsu superaddito, vt inferiùs probabo certissimũ esse debet nõ posse sursum moueri motu resistentiæ à corpore duro infra existenti, quod tangit, nisi ab ipso corpore impulsum aliquem reciperet, à quo sursum moueretur; nec enim in præsenti dici poterit, quòd sursum moueatur a grauitate, per quã descendit; hæc enim grauitas solũ habet vim determinatam mouẽdi deorsum ad centrum mundi, nec resilire poterit, & moueri sursum ab impulsu, per quem descendat, supponimus enim per suam solam grauitatem non solùm descendere posse, sed de facto descendere, ita vt ad talem descẽsum naturalem lapidis impertinens sit omnis impulsus: ergo cum lapis ab alto cadens sursum impellatur, & moueatur à lapide inferiùs existẽte, ab ipso necessariò aliquid recipere debet, ratione cuius sursum moueatur; quòd cũ nõ possit esse aliud, quàm impulsus, ideò vt certum dicendum existimo à lapide inferius existenti impulsum illũ causari debere: quod adeo mihi certũ
27 existit, vt ex hoc solo principio mihi persuadeam nouum semper numero impulsum produci debere in pila, vel lapide, dum ad parietem proijcitur, ab ipso que resilire inspicitur. Si enim in relato à nobis casu à corpore duro necessariò impulsus producitur, dum lapis sursum mouetur, nulla videtur assignabilis ratio, cur talis productio impulsus non fiat à pariete in ipsa pila ad se proiecta. Vnde sine fundamento semper existimaui communẽ illam doctrinam statuentem per eundem numero impulsum, per quem pila ad parietem proijcitur, iterùm & contrario motu moueri, cum enim ex vi vehementis contactus, & ictus ad parietem necessariò paries in pila nouum impulsum producat, vt ego habeo demonstratum, ex vi istius noui impulsus in pila producti necessariò præcedens impulsus desinet operari.

Ad positam ergo dificultatem

acceden- 28

accedendo, per quamnam potentiam in relatis casibus a dictis corporib⁹ impulsus producatur, tot video in hac re dicendi modos apud varios Philosophos, vt si singulos sigillatim referre, & refellere vellem, multum quidem temporis à me in præsenti consumendum foret, Murcia enim, Plaza, & alij recurrunt ad duritiem corporis à quo, vel proiectum, vel corpus ab alto cadens resilit, ita vt duritiem faciant potentiam productiuam dicti impulsus, per quē corpora resiliunt. Alij verò, vt Ouiedo, Cantero, & alij recurrunt ad quantitatem, ita vt quantitas, quia impenetrabilis, habeat vim producēdi impulsum in corporibus conantibus se penetrare cum corpore quanto. Alij autem fingunt saltèm in corpore ab alto cadenti grauitatem quandam accidentariam ab intrinseco emanantem, vt Rubius, & Alphonsus. Alij existimant impulsum causari ab aère lapidem subsequenti, ratione cuius, dum lapidē inferiorem tangit, iterum resilere, & sursum moueri defendunt. Ita Pater Pererius.

Contra duritiem tamen facilè
29 probatur, quòd non sit productiua impulsus ex eò, quia durities est qualitas secunda orta ex mixtione primarum qualitatum, nullo modo ordinata ad motum localem: ergo sine vllo fundamento fingitur talis durities, vt productiua impulsus. Probatur consequētia, quia impulsus est substitutus, & vicarius potentiæ loco motiuæ, quando ipsum mouēs distat à re, quam mouet: ergo si durities non est qualitas motiua, nullo modo poterit producere impulsum, qui operatur, vt substitut⁹ talis potentiæ loco motiuæ, nō entis enim nullæ sunt passiones, & exconsequenti, si durities non est qualitas motiua, sine fundamento fingitur impulsus ab ipsa product⁹, qui valeat operari, & mouere corpus.

Et confirmatur posita ratio: si enim durities posset producere impulsum superflua foret grauitas in corpore graui ad remouenda impedimenta, quæ ipsius descensum impedire possunt, & exconsequenti, cum ad acquirendam propriam vbicationē sibi debitam sufficiens esset forma substantialis corporis grauis, vt supra probauimus exemplo aquæ se reducentis ad pristinam frigiditatem, benè sequitur, quòd superflua omnino grauitas existeret.

Contra quantitatem verò, quòd non sit productiua impulsus, vt defendit Ouiedo, & Alij: sic arguo, eadem ferè ratione, qua supra contra duritiē: nam quantitas non est potentia motiua: ergo non potest esse productiua impulsus, qui est vicarius, & substitutus potentiæ loco motiuæ, & efficaciùs, sic arguo: quia quantitas, si esset productiua impulsus, vel hoc præstaret, v causa principalis, vel vt causa instrumentalis? non vt causa principalis, cum quantitas sit multò ignobilior, quàm impulsus, omnis enim qualitas realis est multo nobilior quantitate: ergo quantitas nullo modo potest esse causa principalis impulsus, nec potest esse causa instrumētalis, cū non sit assignabilis causa principalis motiua, cuius quantitas sit instrumentum: si enim assignari posset, maximè materia prima, cuius proprietas est quātitas: sed ex communi Philosophorū consensu materia prima nullo modo est operatiua, cum sit pura potentia: ergo nullo modo potest esse causa principalis operationis motiuæ.

Ex eò autem, quòd quantitas sit impenetrabilis cum alia quantitate nō sequitur, quod ipsa quantitas debeat producere impulsum in corpore, quòd conatur se penetrare cum ipsa: ad summum enim sequitur, quòd tale corpus quantum necessariò debeat habere aliquam potentiam, per quam resistere possit corpori, quod ipsum frangere, & diuidere possit, vel à proprio loco expellere conetur; ad quem finem consequendum ego pro conclusione statuo potentiam quandam superadditam, per quam non solum resistat corpori conanti se cū ipso penetrare, ipsum diuidere, vel à proprio loco expellere, quam ego existimo esse grauitatem.

Atque ita pro conclusione statuendum existimo omnes dictos effe- 30
ctus, qui cōmuniter tribuuntur duriti-

ei, quantitati, vel fictæ illi grauitati accidentariæ, necessariò dicendum habere ortum à grauitate corporis, à quo fit motus resilentiæ. Et probatur hæc nostra noua conclusio ratione satis antiqua, & ab omnibus recepta: grauitas enim concessa fuit corpori graui ad hoc, vt conseruaret locum sibi debitū, & vt ab ipso separatum posset ipsum iterum adquirere: sed hoc nullo modo præstare potest grauitas, nisi producendo impulsum, vel in corporibus resistentibus descensui ad proprium locum, vel in corporibus conantibus ipsum à proprio loco extrahere, vel conantibus ipsius vnitatem disrumpere: ergo proprium munus grauitatis erit causare impulsum inquocumque ex relatis corporibus: maior, & minor sunt
31 certæ: probaui enim alibi grauitatem magis concessam fuisse corpori graui propter productionem impulsus, quā propter descēsum ipsius ad proprium centrum; nisi enim ad descendendum indiguisset remotione impedimentorum, quæ ipsius descensum retardare possent, superflua fortasse foret grauitas. Cū enim per motū localē ad propriū locū corp⁹ graue, adquirat vbicationē sibi debitam in instanti generationis, optimè posset illam adquirere sine potentia super addita, nisi ad acquirendam talem vbicationem, quando producitur extra proprium locum, remouere deberet impedimenta, quæ sine potentia superaddita producenti impulsum ita facilè remoueri non possent. Quemodmodum ergo propter similem prorsus rationem communiter statuunt Authores aquam violenter calefactam sine potentia superaddita se infrigidare per simplicē emanationem à forma substantiali aquæ procedentem, non alia de causa, nisi quia frigiditas sit perfectio debita aquæ in instanti generationis, & ex consequenti propterea sine potentia supet addita ab ipsa debeat causari, siue hoc præstet aqua, vt instrumentum generantis, vt communiter statuunt Thomistæ, siue vt causa principalis, vt cum Scotistis statuunt Iesuitæ; ad præsentē enim difficultatem id nihil interest: ergo manifestè sequitur propter productionem impulsus in corporibus externis impedientibus descensum corporis grauis grauitatem superadditam meritò fuisse excogitatam in corpore graui, consequentia verò benè deducitur ex maiori, & minori probatis; si enim grauitas propter productionē impulsus corpori graui concessa fuit à Philosophis: ergo quotiescumque à corpore graui talis impulsus producitur ad aliquem ex relatis finibus, euidenter sequitur a grauitate corporis grauis talē impulsum produci debere, & ex consequenti sine vllo fundamento recurrunt Philosophi ad duritiem, vel ad quātitatem corporis grauis, cum causa sit ita clara, & manifesta dicti impulsus productiua, nimirum grauitas.

Sed obijcies: si dum lapis ab alto cadens supra alium lapidem inferiùs existentem, sursum mouetur per motum resilientiæ recipiendo impulsum à grauitate corporis inferiùs existētis, 32
à se sursum resilire inspicitur: ergo sequitur, quòd grauitas non solùm habet vim mouendi deorsum, sed etiam habet vim mouendi sursum, quòd videtur contra omnes Philosophos: ergo & illud, ex quo sequitur; sequela probatur, quia producit impulsum, qui mouet sursum lapidem, qui resilit: ergo habet vim mouendi sursum. Probatur consequentia; sicuti enim suprà probaui duritiem & quantitatem non posse producere impulsum, quia, cum non sint potētiæ motiuæ, non possunt causare impulsum, qui est substitutus potentiæ motiuæ: ita in præsenti probari posset grauitatem non posse producere impulsum, qui moueat sursum quia cum grauitas non sit potentia potens mouere sursum corpus, inquo est, non videtur posse causare substitutum, qui valeat mouere sursum, qualis est impulsus, per quem lapis inferius existens sursum impellit lapidem ab alto supra se cadentem.

Huic tamen obiectioni facilè respondeo grauitatem ex sua natura tantùm esse potētiam determinatam ad mouēdum deorsum corpus graue, ipsumque in proprio loco conseruādum per actionem immanentem, quæ manet

manet incorpore, quod mouet, & in proprio loco conseruat; non tamen grauitatem restrictam, & limitatam esse ad producendum impulsum, qui solū valeat mouere deorsum; sed potius esse indifferentem ad producendum impulsum potentē mouere versus omnem loci differentiam; cum enim ad adquirendū, & cōseruandum proprium locum debeat producere im pulsum in quocumque corpore conāte ipsum à proprio loco expellere: corpora autem conantia ipsum a proprio loco expellere valeant aduenire, & moueri ab alijs loci differentijs: hinc prouenit, quod grauitas habeat vim producendi impulsum versus omnes illas loci differentias, à quibus corpus inferiùs existens à proprio loco expelli posset, præter quàm quòd eò ipso quòd grauitati concedatur, quòd sit productiua impulsus, cū impulsus ex se habeat mouere versus varias loci differentias, nō facilè est intellectu, quòd pro diuersa impulsus determinatione impulsus à grauitate productus ad varias loci differentias valeat mouere.

Ad illud verò, quod additur in obiectione, grauitatem, cum non habeat vim mouendi versus omnem loci differentiam, non posse causare impulsum, qui valeat mouere versus omnem loci differentiam, facilè respondeo grauitatem habere vim remouendi impedimenta versus omnem loci differentiam ad hoc, vt adquirat locum sibi debitum, atque ita habere vim producendi impulsum, qui valeat remouere versus omnem loci differētiam quodcumque corpus, quod corporis grauis descensum ad proprium locum valeat impedire.

Vnde minus benè Franciscus Alphonsus pag. 529. statuit vnum impulsum esse productiuum alterius impulsus, dum vnus lapis motus impellit alium sibi obuium: Cum enim habeamus causam sufficienter productiuam impulsus, nimirum grauitatem, vel leuitatem, sine fundamento tribuitur impulsui, quòd sit productiuus alterius impulsus; quòd verò grauitas sit productiua impulsus, facilè demonstratur ex eò, quia dum lapis ab alto cadit supra lapidem inferiùs existētē, sursum impellitur à lapide, supra quē cadit per impulsum in se receptū à lapide inferiori: ergo cum lapis infra existens non habeat impulsum, & producat impulsum, euidens est ab alio principio distincto ab impulsu produci impulsum: quod principium, cum à nobis sit demōstratum esse grauitatē, & cum talis grauitas reperiatur in lapide, qui dum impellitur, alium lapidem sibi obuium impellit, benè sequitur à grauitate lapidis impellentis talē impulsum produci absque eò, quòd fingatur vnum impulsum esse productiuum alterius impulsus; dum enim reticulum, siue tabula instar reticuli efformata, qua vtuntur pilæ lusores ad impellendam pilam, dum (inquā) efficaciter mota à manu impellētis producit impulsum in pila, certum est nec in manu, nec in reticulo reperiri impulsum, sed tantùm motum localem, cum ex communi Philosophia impulsus tantùm producatur ad separandū proiectum a proijciente; manus autem, vel reticulum nullo modo intendatur separari, sed tantùm intendat, quòd separetur pila. Ex quibus benè sequitur ab impulsu lapidis proiecti offendētis alium lapidem non cautari impulsum, sed potius a grauitate lapidis impellentis, vt iam manet probatum.

SECTIO V.

An ad productionem impulsus necessariò debeat præcedere motus localis?

NOn dubitamus in præsenti, an ad impulsum præcedat quicumque motus, sed tantùm dubitamus de motu locali; quòd enim ad impulsum necessariò præcedere debeat motus alterationis, certum esse debet, & extra controuersiam, cum enim impulsus sit qualitas realis, necessariò produci debet per motum alterationis, tanquam per ipsius causalitatem, quemadmodum reliquæ qualitates, quæ de nouo producuntur, per alterationem neces- 31

sariò producuntur: quæ alteratio, cum necessariò debeat esse prior saltē priori tate naturæ, quàm qualitas per ipsā causata, ideò certum, & indubitatū esse debet ad impulsum necessariò sem per præcedere debere motum alterationis, nec de hoc mutu potest esse difficultas in præsenti.

Solum ergo est difficultas de motu locali, an ad productionem cuiuscumque impulsus necessariò debeat præcedere motus aliquis localis? Et ratio dubitandi in hac re esse potest communis Philosophorum doctrina vnanimiter ferè statuentium ad hoc, vt producatur impulsus, necessariò requiri motum localem vnius, vel duorum corporum; dictum enim motum localem prærequirunt, tanquam conditionem simpliciter necessariam ad producendum impulsum.

In hac ergo difficultate dicendum existimo, etsi semper præcedere debeat motus vnius, vel duorum corporum ad productionē impulsus causati à proijcienti in proiecto, vbi necessariò præcedit motus localis proijcientis, & aliquando motus localis simul proijcientis, & proiecti, vt facilè constabit contemplanti; cum hoc tamen ego existimo non ad quancumq;
34 productionem impulsus esse simpliciter necessarium motum localem præcedentem; quod facilè probo ex eò, quia in communi opinione datur casus, in quo potest produci impulsus absque eo, quòd vllus præcedat motus localis: ergo ad productionem impulsus, non videtur simpliciter necessarium, quòd præcedat motus localis: probatur antecedens in casu, quòd corpus graue sursum violenter existēs extra suum locum naturalem conetur descendere deorsum ad suum propriū locum: in isto enim casu in communi Philosophorū doctrina prius producit impulsum in aere, vel in quouis alio corpore impediente eius descensum, quàm se moueat deorsum: ergo ad productionem impulsus non requiritur motus localis necessariò præcedens. antecedens probatur communiter ex eò, quia corpus graue non potest se mouere deorsum, nisi remouendo aērē, & alia corpora, quæ solent impedire ipsius descensum: sed hoc non potest præstare, nisi producendo impulsum in aere, alijsve impedientibus: ergo cum nō possit se mouere deorsum, quin prius remoueat impedimenta, nec possit remouere impedimenta, quin prius producat impulsum, benè sequitur nullo modo esse necessarium motum ad productionem talis impulsus, cum productio impulsus sit simpliciter necessaria corpori graui ad hoc, vt mouere incipiat.

35 Et confirmatur posita ratio, nam si corpus graue ad hoc, vt produceret impulsum necessariò prius moueri deberet localiter: ergo euidenter sequeretur, quòd nullo modo indigeret impulsu transeunter producto in aere ad hoc, vt se moueat deorsum, & quòd magis est, manifestè sequeretur superfluā esse grauitatē in corpore graui. Si enim non esset necessaria ad producēdum impulsum transeunter in aere; supra iam probauimus ad motum localem immanentem, & adquirendam vbicationem sibi debitam in instanti generationis satis sufficientem esse ipsam formam substantialem, quemadmodum cōmuniter dicimus aquam calidā simplici emanatione in se causare frigiditatem sine potentia aliqua superaddita, non alia de causa, nisi quia frigiditas sit perfectio debita aquæ in instanti generationis.

36 Quia tamen aliquis fortasse existimabit, nec improbabiliter, lapidem supra existentem ad hoc, vt moueatur deorsum ad proprium locum, non tam indigere impulsu transeunter producto, quàm motu locali transeunter causato in aere, alijs ue corporibus, cum enim lapis vt descendat, nō indigeat omnimoda remotione aēris, sed tātùm ipsius diuisione, ad hāc sufficiens videtur motus localis à lapide in aere causatus absq; eò, quòd vlla productio impulsus necessaria simpliciter iudicetur; quantuis enim impulsus à lapide descendente causari possit, & de facto causetur in corporibus valde resistentibus, vt experientia demonstrat; in aere tamē talis impulsus productionem præcedentem non esse simpliciter

ter necessariam satis efficaciter probaui exemplo duorum corporum grauium, quorum vnum sit decies grauiùs, quàm alterum: experientia enim Philosophiæ magistra nobis manifestè demonstrauit dicta duo corpora ab alto cadentia eadem prorsus celeritate ad terram descendere, & accedere; quod fieri non posset, si dicta corpora ad descendendum indigerent impulsu transeunter producto in aère. Si enim tali impulsu indigerent, vt descenderent, cum corpus decies grauiùs decies intensiorem impulsum causare deberet in aère, quàm alterum corpus, manifestè sequeretur, quòd decies celeriùs descēdere deberet, quā alterū corp decies minus intensum causans impulsum: quod cum repugnet experiētiæ, manifestè sequitur quod intendimus. Hæc difficultas ex dicendis infra dissoluetur facilè.

Hæc eadem doctrina supra posita, quòd scilicet non sit semper necessarius motus localis præcedens ad hoc, vt producatur impulsus, manifestè probatur exemplo ossium, quę excrementa sua à se expellunt, & remouent, quod facere non possunt, nisi producto impulsu in talibus excremē-
37 tis; & tamen nullo modo præcedit motus aliquis localis, vel ossium, vel excrementorum ad talem productionem impulsus: ergo manifestè sequitur, non semper debere præcedere motum vnius, vel duorum corporum adquancumque impulsus productionem; quod idem probari potest exēplo lapidis, qui dicitur lychnites, habetis vim remouendi à se ferrū, quod facere non posset, nisi producto impulsu in ferro; ad quam tamen impulsus productionem nullus motus localis præcedit lychnitis expellentis, vel ferri impulsi.

Quod idem probatur exemplo lapidis magni ponderis, quod si supra trabem ponatur, ipsam incuruat, quin præcedat motus, & non rarò frangit. Quod non facilè intelligitur, nisi lapis supra trabem grauitando in ipsa impulsum causaret, à quo trabs incurua-
retur, & frangeretur.

Cum ergo Philosophi communiter statuūt ad productionem impulsus necessariò præcedere debere motum localem vnius, vel duorum corporum, ipsos intelligendos existimo de impulsu producto à proijciente in proiecto, nō verò de quocumque impulsu ab alijs agentibus causato, vt manifestè manet demonstratum; neque enim Philosophi propositionem ita generalem proferrent, si experientias, & rationes à nobis positas vel leuiter degustassent.

SECTIO VI.

An posito impulsu in aliquo corpore necessariò sequatur motus localis ipsius?

Quamuis non videatur controuersiæ digna posita difficultas; quia tamen quidam modernus, vt nouarum rerum inuentor videretur, defendit impulsum ita esse connexum cum motu, vt etiam diuinitùs repugnet poni impulsum, quin ponatur motus, ideò vt istum Authorem corrigamus, oportet manifestas proponere experientias, in quibus satis manifestū impulsum absque eo, quòd sequatur motus aliquis localis, satis manifestè experimur, vt v. g. dum ego impellor ab alio multò minus forti, ab ipso possum recipere, 38
& de facto sentio me recipere impulsum ex effectibus in me causatis, & tamen cognosco me nullo modo moueri, non alia de causa, nisi quia ego habeam multò efficaciorem virtutem conseruatiuam mei corporis in loco, in quo sum, quàm sit efficacia impulsus, in me producti, vt me remoueat, & expellat à loco, in quo sum, idem similiter experimur in edificijs, & mænib⁹ valde firmis, & stabilib⁹; quātumuis enim intensi in ipsis producā-cantur impulsus, contingere potest, vt nullo modo moueantur, propter rationem iam explicatam: quod idem cuilibet licèt experiri in rota, quæ vehemēter in gyrum agitatur ab impul-

si

su sibi impresso, si ab aliquo parùm detineatur per breuissimum temporis spatium, relicta tamen iterùm à detinente motum suum solet iterùm continuare, vnde ego signum euidens desumo ad probandum, quòd per breue illud tempus, quo motum rotæ ego, v. g. detinui, impulsus extiterit sine motu, quem motum postea impulsus in rota existens solet continuare: ergo tam longè abest, vt posito impulsu necessariò sequatur motus, vt de facto impositis casib⁹ experiamur impulsum absque eò, quòd vllus motus localis sequatur.

Et probatur hæc veritas ratione, quia impulsus nõ causat motũ in genere causæ formalis, sed potiùs in genere causę efficientis: ergo facilè est intellectu, quòd possit impulsus esse in aliquo subiecto, quin causet motum; in hoc enim distinguitur causa efficiẽs à causa formali, quòd posita causa formali necessariò sequitur effectus formalis, causa verò efficiens non necessariò debeat causare suum effectum: fortasse ergo somniauit dictus Author impulsum esse causam formalem dicti motus, ac proinde nec diuinitus posse dari impulsum, quin sequatur motus; quòd quàm sit falsum quiuis facilè cognoscere poterit ex eò, quia subiectum aliquod esse motum in genere causæ formalis proueniat a motu, siue ab actione motiua, in genere autem causæ efficientis proueniat ab impulsu: & ex consequenti, cum esse aliquid motum sit effect⁹ formalis motus, effectus autem in genere causæ efficientis proueniat ab impulsu, manifestè sequitur de facto dari posse impulsum, quin necessariò sequatur motus.

Ex posita doctrina facilè reijcies Franciscum Alphonsum in sua phisica pag. 538. existimantẽ impulsum posse corrumpi in instanti, si impediatur motus corporis, quod mouetur, ab alio corpore potentiori, eò quòd existimet, sicuti motus est conditio, vt producatur impulsus, ita esse conditionẽ, vt cõseruetur: facilè (inquam) reijcies prædictum Authorem, & quia falsò supponit motum esse conditionem, vt producatur impulsus, cũ prior sit productio impulsus in lapide, dum proijcitur, quàm motus lapidis, & quia neque necessariò debet præcedere motus localis corporis producentis impulsum in alio corpore, vt constat de lapide descendenti per aèrem, prius enim producit impulsum in aère, quàm ipse moueatur, vt iam manet supra demonstratum: ergo cum impulsus sit qualitas ex sua natura successiuè defectibilis, sine fundamento supponit iste Author in istanti posse corrumpi, longe enim aliud est, quòd in instanti cessaret motus corporis proiecti, eò quòd ab alio impediatur, ab hoc, quod est corrumpi impulsum, licèt enim motus desinat in instanti: potest tamen perseuerare impulsus, cuius operatio tunc non percipitur, quia à vehementiori agente impeditur, lapis enim proiectus tũc incipit cadere, quãdo iam maior est efficacia grauitatis deorsum mouentis, quàm efficacia impulsus mouentis sursum, quãuis enim impulsus remissus perseueret, à vehementiori agenti eius operatio impeditur: quod idem facilè intelligitur, dum vehemẽs impulsus producitur in terra, vel in turri, vel in alio corpore, quod ab impulsu producto moueri non potest, in isto enim casu negari non potest, quòd producatur, & quòd perseueret, & si eius operatio non manifestetur, quòd enim producatur impulsus, constat ex eò, quia posito agenti, & passo capaci, non est ratio, cur non sequatur eius effectus, alioquin enim nunquam impulsus quantumuis intensus parietem poterit diruere, & prosternere, si enim impulsus, vt conseruetur requirit motum, nunquam causabit motum parietis, cum semper corrumpatur in instãti, antequã causet motum in tempore: quod euidentiùs constat exẽplo rotæ nuper posito in hac sectione.

*

SEC-

SECTIO VII.

An impulsus causatus à proijciente in proiecto producatur in instanti? an verò in tempore?

Triplex occurrit dubitãdi ratio, quę videtur persuadere impulsum producturn à proijciente in proiecto, necessariò debere causari in tempore, nõ verò in instanti.

Prima desumitur ex eò, quia
39 ad hoc, vt talis impulsus producatur, necessariò debet præcedere motus localis proijcientis; sed iste motus localis est successiuus, & in tempore factus: ergo cum impulsus videatur produci per talem motum, benè videtur sequi, quòd impulsus non debeat produci in instanti, sed in tempore.

Secunda dubitandi ratio desumi potest ex eò, quia vel impulsus producitur, dùm incipit motus proijcientis, vel dum fit, vel dũ desinit? si dùm incipit; ergo videtur sequi, quòd motus proijcientis non sit necessarius ad hoc, vt producatur impulsus in proiecto, dùm enim incipit motus, non dũ est motus, sed tantùm datur primum mutatum esse motus, quod non tàm est motus, quàm indiuisibile quoddã initiatiuum motus, quod fieri in instanti nemo dubitabit; si verò dicas, quòd talis impulsus producitur, dùm fit motus: ergo cum motus fiat successiue, impulsus successiuè producetur: si vèro impulsus producatur, dũ desinit motus proicijentis; ergo impulsus, vt producatur non requirit motum, cum producatur, quando iam cessat motus.

Tertia tandèm dubitandi ratio desumi potest ex resistentia, & reluctantia, quam proijciens invenit ad hoc, vt remoueat proiectum, neque enim talem resistentiam, & reluctantiã inueniret, si impulsum sine resistẽtia contrarij produceret in proiecto, quemadmodum, quia sol non inuenit resistentiam ad producendam lucem in aère, alijsque corporibus dyaphanis; ideo in instanti illam producere statuimus: ergo si proijciens, vt producat impulsum semper inuenit resistentiam, & reluctantiam, benè videtur sequi, quòd semper in tempore, & nũquam instanti talem impulsum producat.

His tamen non obstantibus 40
pro conclusione statuendũ existimo, impulsum ex se, sua que natura semper debere produci in instanti, quamuis aliquãdo per accidens produci possit in tempore, & ex consequenti, dum proijciens à se remouet proiectum, impulsum necessariò in instanti producendum esse in proiecto.

Hanc conclusionem, etsi rationibus minùs efficacibus probent communiter Recensiores; ego tamen euidenter ex eò demonstrari existimo, quia si proijciens, dum mouet proiectum, ipsum à se remouendo non causaret totam intensionem impulsus in
41 stanti, manifestè sequeretur, quòd pri tempore produceret primum gradum impulsus, quàm secundum, & secundũ, quàm tertium, & sic de reliquis vsque ad octauum gradum; quo semel cõcesso, manifestè inde sequeretur, non posse aliquod proijciens celeriùs remouere vnum proiectum, quàm alterum proijciens alterum proiectum, imò etiam sequeretur non posset vnu proijciens ex duobus proiectis valde in æqualis ponderis vnũ celeriùs, quã alterum remouere, sed potiùs omnia proiecta quantunuis inæqualia æquali celeritate à proijciente semper mouẽda, & remouenda esse; imò etiã semper mouenda esse ad æqualẽ distantiã; qnæ omnia cum repugnent manifestæ experientiæ illorũ, qui de ferreis molibus longiùs proijciendis publicè contendunt; si enim tales ferreæ moles ad æqualem distantiã proijcerentur, fustranea esset illa ludentium contensio: ergo illud ex quo sequitur, vt falsum reijciendum videtur, sequelam autem vltimam sic demonstro, corpus proiectum, tunc incipit remoueri, & separari à proijciente, quando habet sufficientem impulsum, vt remoueatur, & separetur; sed vt remoueatur, & separetur motu remisso, sufficit impulsus, vt quinq;, v.g. ergo eò ipsò, quòd talis

impul-

impulsus, vt quinque in proiecto sit productæ, necessariò remobetur, & separabitur proiectum à proijciēti, qnātumuis proijciens sit moioris, vel minoris actiuitatis, & ex consequenti omne proiectum eadem semper celeritate ad eandem semper distantiam remouebitur contra manifestam experientiam, vt vidimus; probatur consequentia, nam si proiectū eò ipso, quòd recipit sufficientem impulsum ad hoc, vt remoueatur à proijcienti, necessariò remoueri deberet, ergo nunquam à proijciente posset recipere intensiorem impulsum, quàm sit necessarius ad hoc, vt ab ipso remoueatur, & separetur: in corpore enim proiecto iam separato à proijciente nullo modo proijciens intensiorem ia impulsum producere potest, ad hoc enim, vt producatur impulsus, semper requiritur contactus proijcientis cum proiecto, & ex consequenti euidenter sequitur non produci successiuè per gradus, sed totum simul in instanti, ita vt corpus proiectum, quod magna celeritate, & ad magnam distantiam mouetur, in instanti recipiat sufficientem impulsum pro illo motu, corpus verò proiectum, quod minori celeritate, & ad minorē distantiam mouetur, remissiorem impulsum in instanti recipiat.

Quòd si corpus proiectū, dum proijcitur resistere & reluctari videtur proijcienti, non ideo hoc contingit, quia corpus proiectum resistat, & reluctetur receptioni impulsus: iste enim, cum producatur sine vlla resistentia contrarij, in instanti producitur: videtur ergo reluctari, & resistere motui proijciētis ratione actionis conseruatiuę propriæ vbicationis in suo loco naturali, ad quam aufferendam ordinatur motus proijcientis.

Sed dices, si quia quies est naturalis corpori proiecto, ideo corpus
42 proiectum reluctatur proijcienti; ergo similiter tale corpus reluctabitur impulsui, qui ordinatur ad aufferendam quietem ipsi naturalē & ad causandum motum ipsi violentum: facile respondeo, negando consequentiam, manifestam disparitatem assignando exemplo lucis, licèt enim lux ordinetur ad producendum calorem aquæ v.g. præternaturalem, & violentum, lux tamē quia caret contratio in instanti producitur in ipsa aqua; ergo similiter, licèt impulsus ordinetur ad producendum motum violentum contrarium quieti corporis proiecti; ipse tamem impulsus, quia caret contrario, in instanti produci poterit in tali corpore; quam doctrinan facilè explicare possemus multis exēplis, qualitatis scilicet malignæ, pestilantis, & aliarum quæ licèt in genere causæ efficiētis, soleant corrumpere viuens successiue: ipsæ tamen, quia carent contrario in viuenti producuntur in instanti, cuius rei rationem ex dicendis inferiùs facilè colliges.

Restat ergo ad rationes dubitandi initio positas respondere; ad primā ergo respondebis, quamuis ad hoc, vt producatur impulsus in corpore proiecto requiratur motus corporis proijcientis, qui est successiuus, non tamē inde sequi, quòd impulsus producatur 43
successiue; solum enim ex eo potest inferri, quòd ad productionem impulsus, necessariò prærequiratur motus localis successiuus, quod nos libenter fatemur, existimamus enim impulsum produci a proijciente per motum localem proijcientis tanquam per conditionem necessariò præcedentem ad hoc, vt producatur impulsus, non verò tanquam per causalitatem terminatā ad impulsum: motus enim localis tantùm terminatur ad vbicationem tanquam ad proprium terminum, impulsum vero, cū sit vera qualitas, necessariò dicendum est per veram actionem alteratiuam causari, quam esse instantaneam, non verò successiuam facilè intelliges ex dictis, cum omnis actio alteratiua terminata ad qualitatē, quæ careat cōtrario, semper in instanti fiat.

Sed hìc quæret aliquis, cur natura non dederit corpori graui qualitatem impulsui contrariam, quæ ipsius 44
introductioni resisteret, sicuti dedit aquæ frigiditatem, per quam resistit calori: facilè respodeo impulsum non esse destructiuum alicuius corporis in genere causæ formalis; omnis enim dispositio destructiua alicuius in genere causæ formalis, in eodem genere

causæ

causæ formalis ordinatur ad generationem alterius: constat autem impulsum non esse dispositionem ordinatã ad alicuius corporis generationem, atqua ita non posse esse destructiuum, alicuius, cum omnis dispositio destructiua alicuius corporis per se debeat esse ordinata ad generationem, alterius: longe vero aliter se habet calor respectu aquæ, cum enim ex se ordinetur, vt dispositio ad generationem ignis, vel alterius corporis caliui, & ex consequenti in genere causæ formalis sit destructiua aquæ, ideo meritò aqua frigiditatem a natura habuit, per quam introductioni caloris resisteret.

Ad secundam dubitandi rationẽ iàm constat solutio ex dictis, constat, enim impulsu vt producatur, tantùm requirere motum desinentem immediate antea existentem, ita vt in vltimo mutato esse motus producatur impulsus per veram alterationem instantaneam, ita vt motus ille præcedens tantũ sit conditio prærequisita ad hoc, vt dictus impulsus producatur: vnde constat impulsum produci in instanti, non dum motus incipit, nec dum motus fit, sed tantum dum motus desinit in vltimo ipsius mutato esse.

Ad tertiam tandem dubitandi rationem similiter constat grauitatem corporis proiecti, quamuis reluctetur efficienter motui proijcientis, dum conando conseruare vbi sibi debitũ, conatur impedire motum proijcientis; cum hoc tamen nullo modo reluctari, 45 & resistere productioni impulsus, cum nullo modo grauitas impulsui contrarietur, vt facile constabit discurrenti, si enim grauitas contrariatur leuitati, vt omnes fatentur, si etiam contrariaretur impulsui, iam grauitas duo haberet contraria, atque ita rueret illud Ppilosophorum acxioma, quòd vni vnum tantùm est contrarium.

Et quod magis est, si impulsus haberet grauitatem sibi contrariam, a qua posset corrumpi, dum corpus graue sursum violenter mouetur, manifestè sequeretur, quòd etiam impulsus violenter mouens corpus leue deorsũ, haberet etiam leuitatem sibi contrariam, & ex consequenti iam impulsus haberet duo contria, grauitatem scilicet, & leuitatem, atque ita rueret similiter acxioma, quod vni vnum tantum est contrarium,

SECTIO VIII.

Quare impulsus successiuè corrumpatur supposito quod in instanti producitur?

QVOD impulsus productus in quocumque corpore proiecto post breue aliquod tempus corrumpatur manifestè constat ex eò, quòd motus à tali impulsu procedens, in lapide proiecto verbi gratia deficere inspiciatur, quod non aliundè prouenire potest, nisi ex defectu impulsus; quòd autẽ talis impulsus quãuis in instanti producatur, vt sectione præcedenti demonstrauimus, in tempore tamen successiuè corrumpatur, satis constat ex eo, quòd motus à tali 46
impulsu procedens post certam corporis proiecti distantiam paulatim & successiue imminui incipiat; ergo sicuti supra probauimus dictum impulsum in instanti produci debere, quia aliter intelligere nõ possem' varios eius mot' ad diuersas distantias, ita in præsenti dicere tenemur talem impulsum successiuè & in tempore corrumpi vt explicare possimus successiuam remissionem in motibus proiectorum, quæ successiua remissio non aliunde potest prouenire, nisi à remissione impulsus successiue facta; His positis non solum 47
in præsenti inquirere debemus, quo pacto impulsus corrumpatur, sed vlterius, quo pacto successiua illa impulsus corruptio contingat: & ratio dubitandi esse potest, quia sicuti accidens communiter corrumpi dicitur, vel ex præsentia contrarij, vel ex defectu causæ cõseruantis, ita & successiua corruptio impulsus, in præsenti videtur, quòd debeat prouenire ex defectu alicuius ex tribus relatis; at qui in præsenti experimur impulsum non corrumpi defectu causæ producentis, cum in absẽ-

tia

tia talis causæ impulsum perseuerare in proiectis experiamur, neque corrũpi potest à contraria sibi qualitate; supra enim manet demonstratum non dari qualitatem contrariam impulsui, ideoque in instanti produci, neque corrumpitur defectu subiecti, cum experiamur motum & impulsum proiectorum corrumpi perseuerante proiecto: ergo benè sequitur, quod successiua impulsus corruptio non possit causari ab aliqua ex tribus relatis causis, si enim nulla ex his tribus potest esse causa corruptionis impulsus, multo minus poterit esse causa successiuæ corruptionis dicti impulsus:

Ego in hac re cum communi Philosophorum sententia dicendum existimo, impulsum corrumpi & deficere successiue, quia ex sua natura sit qualitas defectibilis, & ex consequenti ex sua natura postulet breuem illam & determinatam durationem,
48 ad quam, dum accedit, statim deficere incipiat, quod non solùm de impulsu dicere tenemur, sed etiam de sono, quod idẽ dehabitibus intellectualibus, & de multis speciebus intentionalibus tàm intellectus, quàm sensuum internorum communiter statuunt plurimi Philosophi, & idem defendere tenetur Petrus Garcia in parte naturali, dum species visibiles lucis in oculis perseuerantes statuit per aliquod breue tempus in absentia lucis, quod facit, vt possit explicare, quo pacto intensam lucẽ aspiciens, si subito se cõuertat ad locum obscuriorem, non facile discernat obiecta ibi existentia, quem euentum reducit ad perseuerantiam specierum visibilium lucis in absentia lucis, quãuis ego alibi dictum euentum aliter explicuerim. Quàm eãdem doctrinam (ni fallor) defendere tenentur Theologi, qui ad defendenda auxilia actualia gratiæ statuunt talia auxilia esse qualitates ex sua natura exiguæ durationis & ex consequenti breuiter deficiẽtes.

Quòd autem dentur qualitates, quæ ex sua natura sint defectibiles & ex sua natura postulent per breue tempus perseuerare, nullo modo prouenit ex
49 maiori vel minori ipsarum qualitatum perfectione, vel imperfectione, vt multi falsò imaginantur, cõstat enim multò magis perfecta minus durare aliis imperfectioribus, & è contra multas res imperfectiores multò magis durare, & lõgiùs perseuerare, quã aliæ multò perfectiores; quòd ergo parum durent dictæ qualitates, ex propria ipsarum natura debet prouenire, quæ breuem illam durationem expostulet, & non vlteriorem.

Si verò quæras, an impulsus, dũ deficere incipit, totus secundùm omnes suos gradꝰ deficere incipiat, an per suos gradus superiores, sicuti reliqua accidentia habẽtia gradus deficere solent, facilè respondeo; semper deficere prius gradus superiores, quã inferiores, neque enim aliter successiua illa impulsus corruptio intelligi posset, sicuti enim productio semper fit incipiendo à primo gradu, ita & corruptio à postremo gradu incipere debet.

Neque ex posita à nobis doctrina sequitur, quod impulsus inclinet in 50
sui destructionem, nullum enim ens naturale in tantum sui malum inclinare potest; probatur sequela, longè enim aliud est, quòd ex se nõ postulet vlterio rẽ durationẽ, quod quidẽ in negatione consistere intelligitur, ab hoc quòd est inclinare in sui destructionẽ; hoc enim postremũ nulli entitati cõcedi potest, primum verò cunctis entitatibus ex sua natura corruptibilibus a cunctis conceditur, & concedi debet, quòd scilicet inclinent in sui conseruationẽ & in durationem sibi debitam, non verò in durationem sibi indebitam, cũ enim ipsis non sit debita talis vlterior duratio, neque similiter ipsis debetur inclinatio ad talem vlteriorem durationem.

SECTIO IX.

Quod non repugnet entitas ex sua natura defectibilis, qualis est impulsus?

QVIA tamen aliqui Moderni 51
positis rationibus nõ contenti

ti pertinaciter contendunt omnibus rebus insitum esse appetitum se conseruandi in æternum, ita vt entitatem aliquam ex sua natura defectibilem, quæ postulet determinatam durationem & nullo modo postulet vlterius dudare, etiam diuinitus repugnare existiment, consequenter statuentes in hoc distingui corruptibilia ab incorruptibilibus, quòd corruptibilia ab aliqua causa extrinseca corrumpi possint, incorrũptibilia autẽ nullomodo à cuasa extrinseca corrumpi possint, ideo oportet in præsẽti positam à nobis doctrinam altiùs probare, vt non solum impulsus, sed reliquæ etiam entitates ex sua natura defectibiles defendi possint.

Contra hos ergo probatur nostra conclusio. Primò: quia lux recedẽte sole corrũpitur defectu causæ conservantis: ergo similiter possibilis est entitas naturaliter defficiens ratione prẽteritionis alicuius durationis, quam iam semel habuit; consequentia probatur, quia non videtur ratio, cur respectu conseruationis alicuius entitatis, v. g. lucis, sit conditio sine qua nõ; præsentia causæ primò producentis, non verò præteritio, vt ipsa corrumpatur.

52 Et confirmatur hæc ratio, quia si lux, v. g. ex se inclinaret in perpetuã sui durationem, vt asseruht Aduersarij, etiam recedente sole, vel quauis ipsius cæusa conseruanti conseruari deberet saltem à causa prima; ergo cum deficiẽti causa conseruanti particulari statim pereat lux, manifestè sequitur propterea nõ conseruari à causa prima, quia ex se nõ postulat vlteriꝰ cõseruari posito defectu suæ causæ cõseruãtis; antecedens probo exemplo qualitatis cuiusuis ex quatuor primis permanẽtibus: propterea enim calor recedente causa ipsum primò producenti cõseruatur à causa prima, quia ipse ex sua natura expostulat, recedenti causa particulari, vlteriùs conseruari: ergo si lux deficienti causa producenti particulari non ampliùs conseruatur, benè sequitur ex se, sua quꝰ natura non expostulare vlteriorem sui conseruationem.

Respondebis fortasse ad hoc, vt conseruetur lux in absentia solis, necessarium esse nouam actionem à Deo adæquatè fluentem: at verò, vt conseruetur entitas semel producta, non requiri nouam productionem, sed tãtùm continuationem primæ productionis.

Sed contra efficaciter sic arguo, si enim lux peteret, deficiente sole, 53
suam cooseruationem, necessariò causa prima præstaret nouam illam actionem, per quam conseruaretur; quemadmodum eamdem actionem præstat causa prima ad conseruandum calorẽ, deficiente ipsius causa primò producenti, quia vlterior illa duratio à calore expostulatur: ergo quemadmodum lux ex suppositione, quòd causa primò producens deficiat, non postulat vlteriorem sui conseruationem, eò quòd determinatam iam durationem à se expostulatam habuerit, ita & impulsus.

Probatur secundò posita conclusio, nam maior perfectio est necessitas naturalis durandi in æternũ, nulla facta suppositione extrinseca, quàm carentia talis necessitatis; è contra verò minor est perfectio potestas aliquãdiu durandi coniuncta cum necessitate intrinseca naturali pereundi intrà determinatum aliquod tempus, quàm necessitas naturalis non pereundi, & quàm indifferentia intrinseca ad semper naturaliter durandum, vel non durandum; sed nulla maior perfectio est necessariò annexã minori perfectioni eiusdem generis, sicuti è conuerso est annexa necessariò maiori perfectioni minor perfectio in eodem genere: ergo perfectioni minori potestatis aliquandiu durandi nõ est necessariò annexa potestas, aut indifferentia intrinseca, & naturalis ad durandum semper. Maior est certa, sicuti enim æstimabilius est, plus actu durare, quàm minus durare actu, ita etiam æstimabilior est potentia, quàm impotentia ad semper durandum: potentia enim ad id, quod est æstimabilius, æstimabilior esse debet; minor verò propositio facilè constat, data enim qualibet entitate possibili quantũuis perfecta posse

dari aliam imperfectionē, vt certum statuitur: ergo admissa potentia ad semper durandum; negari non potest potentia minus perfecta ad minus durandum, nimirum ad durandum tantū pro determinato aliquo tēpore, quantumuis talis potentia inuoluat impotentiam vlteriùs durandi.

Tertiò probatur conclusio, & confirmatur præcedens ratio in hunc modum: potentiæ existendi in aliquo spatio finito, ac determinato non necessariò coniungitur potētia existendi in alio maiori, ac in maiori in infinitum: ergo similiter potentiæ coexistendi alicui tempori breuiori non necessariò coniungitur potentia coexistendi cuilibet tempori longiori in infinitum; antecedens est certum, tam in rebus naturalibus corporeis, quàm inspiritualibus creatis, quibus inest potentia existendi in maiori, vel minori spatio iuxta maiorem, vel minorem ipsarum perfectionem; consequentiā verò sic probo, quia sicuti est maior perfectio potentia existendi simul in maiori spatio, ita est maior perfectio potentia coexistendi successiuè longiori tempori: ergo sicuti in existentia quò ad spatium separabilis est maior perfectio à minori penes maius, vel minus spatium, ita similiter in existentia, quò ad tempus distingibilis erit maior perfectio à minori penes coexistentiam ad longius, vel ad breuius tempus.

SECTIO X.

Satisfit aliquibus rationibus contrarijs probare, repugnare entitatem ex sua natura defectibilem.

54 PRIMA ratio esse potest, quia nulla res videtur possibilis, quæ non postulet pro quolibet tempore sui conseruationem: ergo nulla res videtur possibilis ex sua natura periens, transacto determinato tempore, alioquin nō semper postularet sui conseruationē; sed potius conseruatio vlterior post illud determinatum tempus esset cōtra ipsius naturam: antecedens verò facilè probatur authoritate Aristotelis 2. decœlo text. 37. vbi inquit *Omnem defectum esse contra naturam rei determinatæ*; sed carentia vlterioris existentiæ post determinatum tempus est verus defectus: ergo talis carentia non potest esse iuxta naturam alicuius entitatis. Quòd idē probatur ex Aristotele secundo de anima citato cap. 4. text. 34. vbi statuit omnibus rebus insitum esse sempiternitatis desiderium; nullum autem potest esse desiderium in bonum rei impossibile, & ipsi repugnans: ergo quæcumque res videtur postulare perpetuam sui durationem, non verò certam, & determinatam.

Huic primæ rationi, facilè respōdebis, negando antecedens, vidimus enim nō repugnare entitatē, postulātē ita determinatā sui durationem, vt vlteriorem minimè expostulet; nec hinc infertur rem aliquā appetere sui corruptionem, sed potiùs sequitur appetere determinatam sui durationem essentialiter connexam cum carentia vlterioris durationis; quam si hoc modo non expostularet, aliquid expostularet sibi non debitum: Aristoteles verò secundò de cœlo citatus solum vult defectum à natura rei non postulatum esse contra ipsius naturam, non verò defectum ab ipsa natura expostulatum, qualis est in præsenti vlterioris durationis defectus essentialiter connexus cum determinata, & finita duratione impulsus v.g. vel alterius entitatis ex sua natura defectibilis: Ad illud verò Aristotelis respondeo rebus omnibus insitum esse desideriū se perpetuandi, nō quidē in proprio individuo, quod in rebus corruptibilibus impossibile est. sed tantùm se perpetuandi saltem in specie, quod corruptibilia facilè assequuntur; omnia enim appetūt illud genus æternitatis, quod ipsis debetur; quòd autem hæc sit vera Aristotelis mens, facilè constat ex eō. quia loco citato Aristoteles nitebatur tradere rationem, cur generationes

tiones apud nos tam frequentes fiant, & rationem tradit ex eo, quia cum vnumquodque non possit perseuerare idem semper in individuo, ideo, dum aliud sibi simile generat, conatur saltem idem in specie perseuerare.

Secunda ratio, qua magis explicatur præcedens, desumitur ex eo, quia vnumquodque appetit suum bonum, nihil quæ est, quod appetat oppositum eius, quod sibi bonum est: ergo nihil est possibile, quod non postulet intrinsicè conseruationē suæ existentiæ: antecedens est certum apud omnes: consequentiam verò sic probo, quia conseruatio propriæ existentiæ non solùm est bona cuicumque entitati, sed maximum bonum; quēadmodum maximū malum est mors, & interitus ex Aristotele 3. ethic. c. 6. ergo cum nihil sit possibile, quod non postulet intrinsicè sui conseruationē, nihil videtur possibile ex se postulans sui corruptionem; & confirmatur hoc argumentum: vnaquæque enim entitas exposcit intrinsecè esse secundùm quid, quælibet enim entitas appetit appetitu innato perfectionem suam accidentalem, quæ est esse rei secundùm quid: ergo multò magis quælibet entitas appetet suum esse simpliciter, nimirum sui existentiam, & conseruationem. 55

Et si respondeas ex hoc argumēto solum conuinci nullam entitatem positiuè postulare sui corruptionem, non verò, quòd repugnet entitas postulans positiuè conseruari per determinatum tempus, quo transacto viterius durare non postulet, quæ proinde possit corrumpi naturaliter per solam voluntatem diuinam subtrahentem concursum conseruatiuum, prout voluntas diuina determinatur à tali entitate postulante determinatam durationem, & non viteriorem.

Non valet (inquam) si hoc modo respondeas, contra enim sic arguo, quia, dum nulla existit exigentia alterius entitatis postulantis, & determinantis corruptionem rei, quæ semel existit, semper est possibilis conseruatio talis entitatis semel existentis: bonum autem possibile alicui rei, dum est possibile semper positiuè appetitui ab entitate capaci talis boni, cum appetitus innatus nihil aliud sit, nisi capacitas ad posidendum bonum possibile respectu appetentis.

Respōdebis facilè positę rationi distinguēdo antecedens: vnūquodque appetit suum bonum naturaliter possibile, & sibi debitum, concedo antecedens: naturaliter impossibile, & sibi indebitum, nego antecedens: vnde consequentia nihil valet, quia vt probauimus possibilis est entitas, ex cuius intrinseca natura sit impossibilis vlterior sui conseruatio, eò quòd determinatam sui durationem expostulet, fateor tamen dictam conseruationem à re, cui est possibilis, & debita, vt maximum bonum appeti appetitu innato, cum non solùm sit maximum ipsius bonum, sed radix reliquorum bonorum, vel saltem conditio sine qua non. Quam solutionem, vt altius intelligas, aduertere oportet non cuilibet rei conuenire appetitum innatum cuiuslibet boni, sed eius tantùm boni appetitum innatum concedendū esse in vnaquaque re, quod bonum naturaliter respectu talis rei est possibile, ipsique debitum, ita vt idem sit dicere in præsenti, inesse alicui appetitum innatum alicuius boni, atque dicere tale bonum illi naturaliter deberi: cum ergo in præsenti dubitamus, an dictū bonum vlterius existendi accidēti defectibili debeatur, sine vllo fundamento supponitur tali accidenti inesse appetitum innatum ad tale bonum vlterius durandi; neque enim probari potest appetitus innatus ad aliquod bonum, ex eò quòd tale bonum sit bonum secundùm se, vel respectu alterius rei, sed ex eò tantùm, quòd sit bonum respectū illius rei, quæ habet appetitum ad illud. 56

Ad illud verò, quod additur in secunda parte antecedentis, nimirum nullam entitatem esse, quæ appetat oppositum eius, quod sibi est bonum, aduertere oportet cōnexionem cum malo, vel cum carentia boni non posse dici propriè àppetitū innatum; sola enim connexio cum aliquo bono propriè appetitus innatus dicitur: cum 57

enim appetitus talis dicitur per imitationem appetitus eliciti, qui non fertur in malum, vt malum formaliter est, hinc constat nec appetitum innatum respectu mali, vt mali formaliter, vllo modo concedi posse; licèt enim nos ex eò, quòd simus homines ex nostra intrinseca natura nō sim' Angeli, & excōsequēti connectamur cum carētia perfetionis angelicæ, nunquam tamen dicimur appetitu elicito, aut innato ferri in carentiam perfectionis angelicæ, quod idē intelligo de quolibet accidenti naturaliter impossibili, nobis tamen saltem supernaturaliter possibili, in hoc enim quantùnuis bonum, quia nobis naturaliter non debitum, appetitu innato non ferimur: ex qua doctrina colliges nullam entitatē dari posse, quæ appetat appetitu innato carentiā suæ conseruationis, quamuis ex sua natura cū tali carentia connectatur, solùm enim dici potest, quòd timeat, aut permitatt, vel saltē, quòd necessariò patiatur talem carentiam suæ conseruationis; quamuis autem nomen appetitus innati aliquādo vsurpetur pro qualibet connexione naturali cum aliquo, siue sit malum, siuebonū sibi, & in hoc sensu accidensdefectibile dici posset appetere sui destructionem transacta iam sibi debita duratione: cū hoc tamen meliùs negatur appetitus innnatus in sui destructionem, cum neque sit appetitus innatus inmalum, quale est carentia vlterioris durationis, nec in bonum rei non debitum, qualis est respectu accidentis defectibilis vlterior duratio sibi non debita.

Tertia ratio esse potest, quia, si accidens nullum habens contrarium
58 ex sua natura deficere, & corrumpi posset transacto aliquo tempore, sequeretur nullum esse fundamentum asserendi Angelos, cœlum, & materiā primā ex sua natura esse incorruptibilia, & æterna à parte post: probatur sequelaex eò, quia nō aliundedesumitur probatio æternitatis earum, rerum quàm acarentia contrarij, ex eò enim probāt Philosophi, Angelum corrumpi non posse naturaliter, quia nulla datur entitas Angelo contraria, nullumque agens naturale producere possit quidquam incomposibile cum Angelo. Quòd idem eadem ratione probatur de cœlis, & de materia prima: hanc autem probationem esse omnino inutilem, & vanam facilè est intelligere, si semel concedātur posibiles entitates ex sua natura pereuntes, & ex sua natura postulantes terminos huius, vel illius durationis determinatæ; citra omnem enim existentiam contrarij adhuc posset in ipso Angelo, cœlo, vel materia prima assignari principium aliquod determinatæ durationis: ergo vel negandum est accidens ex sua natura defectibile, vel cōcedendum est dictam probationem communem nullius esse efficatiæ.

Respondebis positam probationem de Angelis, de cœlis, & de anima rationali, solùm procedere ad probandam ipsorum incorruptibilitatē ex suppositione, quòd sint substantiæ, cum diuturna experientia habeamus obseruatum substantias corruptibiles, propterea corrumpi de facto, quia in ipsis producatur ab agentibus naturalibus aliquid incomposibile cum ipsorum natura quod cum produci nequeat in Angelis, cœlis, vel in materia prima, hinc meritò probatur ipsorum incorruptibilitas; quòd vero dicta probatio de substantijs potiùs, quā de accidentibus procedat euidenter colliges ex eò, quia lux, influxus cœlestis, habitus, species impressa, sonus impulsus, qualitas attractiua, & quælibet alia qualitas occulta nullum habet contrarium, vt alibi probaui, & tamen dictæ qualitates ex sua natura sunt corruptipiles: ergo benè sequitur dictam probationem non procedere de accidentidus, sed tantùm de substantijs corruptibilibus, in quibus propter contrariarū dispositionū aduentum ipsarum corruptionem experimur, vnde optimum desumitur argumentum ad probandum incorruptibilitatem illarum substantiarū, quarum dispositionibus nihil contrarium reperitur, aut cum quibus nihil incōposibile naturaliter est producibile.

Quarta ratio est, quia quælibet
59 res potest producere nō tot, quin plures effectus eiusdem speciei, nisi ad aliquo

quō contrario impediatur, vt constat de igne applicato combustibilibus, qui nunquam dibit satis: ergo res, quæ potest vnicam determinatam durationē in se producere, poterit infinitas durationes in se causare, cum omnes sint eiusdem speciei, nec sit assignabilis maior ratio, cur primam sui durationem determinatem valeat producere, quam secundam, vel tertiam sui durationem determinatam, & ex conquenti nunquam ex natura sua intrinseca poterit corrumpi, cum semper sit potens producere, vel saltem continuare determinatam sui durationem: omnis enim causa producens aliquem effectum, quandiu est præsens, valet illum conseruare. Huic rationi facile respondebis, licèt durationes omnes sint eiusdem speciei, singulas tamen esse dissimiles a reliquis; dissimilitudinem autem sufficere, vt causa potens producere vnum effectum non possit producere alium similem, vt manifestè constat ex eò, quia Paulus v.g. potest producere suas vbicationes, & suas cognitiones, non tamen potest producere cognitiones, & vbicationes Franciſci: præter quam quòd facilè responderi posset causam producentē vnum effectum posse producere reliquos eiusdem speciei, si reperiantur omnia requisita ad reliquos effectus producendos; constat autem ex prædictis ad vlteriorem durationem producendam esse simpliciter necessariū non extitisse iam per determinatum tempus: præteritio enim durationis sibi debitæ non minus potest esse conditio, vt res corrumpatur, quàm defectus causæ conseruantis solet esse, vt accidens ab ipsa dependens corrumpatur.

60 Vltima ratio deduci potest ex eò, quia sicuti potentiæ existendi in aliquo spatio finito, ac determinato non repuguat potentia existēdi in alio simili spatio; passim enim contingit, vt corpus relicto vno loco transeat ad alium, ita similiter potentiæ existendi in tempore aliquo finito, & determinato, transacto iam priori tempore, non repugnabit, quòd valeat existere in alio tempore sequenti, cum non videatur maior ratio vnius, quàm alterius, & ex conſequenti, sicut ex eò, quòd entitas habuerit semel locum sibi debitum, illi negari non potest potentia ad acquirendum alium similem locum, ita similiter ex eò, quod impulsus v. g. habuerit iam tempus sibi præscriptum, non videtur posse illi negari potentiam, vt possit existere in alio simili tempore.

Facilè respondebis huic rationi valde diuersam esse rationem corporis locati ad spatium, in quo existit, ac corporis durantis ad tempus, cui coexistit, neque enim ex eò, quod corpus ob sui limitationem postulando determinatum, & finitum spatium sit indifferēs, vt sit in hoc, vel in illo spatio finito naturaliter inferri potest, quòd ita similiter ex eò, quòd ob sui naturā postulet determinatum tempus finitum ad existendum debet esse indifferens, vt sit in hoc, vel in illo tempore naturaliter: & ratio diuersitatis desumitur ex eò, quia corpus potest transferri de vno loco finito sibi debito ad alium similem, quin deperdat suum esse actuale: at verò non potest transferri de vno tempore finito sibi debito ad aliud, quin deperdat suū esse actuale: eò enim ipso quòd iam habuit tempus finitum sibi præscriptum, necessariò desinit esse, atque ita, vt ponatur in alio simili tempore, iterum deberet reproduci, quod cum naturaliter fieri non possit; hinc prouenit, quòd licèt naturaliter possit esse in alio simili loco, post quàm semel habuit locum sibi debitum; non tamen naturaliter possit esse in alio simili tempore, post quàm semel pertransiuit tempus finitum sibi debitum.

Quod vt intelligas, supponere oportet idem valere posse esse in quocumque loco successiuè, ita vt possit esse in secundo loco, postquàm iam semel fuit in primo loco sibi præscripto, ac valet respectu temporis posse esse in hoc determinato tempore, & non in alio naturaliter: quemadmodum idem valet posse esse in omni loco simul, ita vt res aliqua possit esse vbique, ac posse esse, siue durare in omni tempore successiue, vnde facilè

colliges, licèt facilè concedatur potẽtia existendi in quocumque loco succesiuè debito corpori, quod talem locum occupat, non tamen posse concedi potentiam existendi in quocumque tempore succesiue, eò enim ipso, quòd iam habuit tempus finitum sibi debitum, cum suum esse deperdat, iam redditur incapax naturaliter existendi in alio tempore.

SECTIO XI.

An verum sit, quòd motus proiectorum sit velocior in medio, quàm in principio? similiter an verum sit, quòd grauia, & leuia velocius moueantur in fine, quàm in principio, & medio?

61 OMNES ferè Philosophi, quos legerim, partem affirmatiuam, vt certam, & indubitatam supponunt, nimirum, quòd motus proiectorum sit velocior in medio, quàm in principio, & motus grauium, & leuium sit velocior in fine, quàm in principio, & medio; quod non aliter probant, nisi quia experiantur proiecta in medio motus multò intensiorẽ causare impulsum, quàm causent in principio: quòd verò intentiorem causent impulsum probant ex eò, quòd lapis v.g. à
62 manu mea proiectus multò maius damnum causet in medio motus, quã in principio, quod quidem aliter intelligi non posset, nisi propter intensiorem impulsum, qui in medio causatur in corpore, quod læditur, qui quidem impulsus cum semper in principio motꝰ multò remissior causetur; ideò à lapide v.g. à manu mea proiecto multò minus damnum prouenit in principio motus, quàm in medio. Idẽ prorsus argumentum fieri potest de motu grauiũ, & leuium, ideò scilicet grauia v.g. in fine sui motus multò grauiùs lædere, quàm in principio, & medio, quia scilicet in fine multò intensiorem impulsum producãt, quàm in principio, & medio: ex posita, & relata doctrina inferunt, & concludunt communiter Authores, quòd motus proiectorũ sit velocior in medio, quã in principio, similiter cõcludunt, quòd motus grauium, & leuium sit velocior in fine, quàm in principio, & medio, neque vllum fundamentum apud omnes ferè Authores, quos legerim, huius opinionis inuenire potui, nisi iam relatum.

Hos tamen Authores, & ipsorum doctrinam nunquam recipere po 63
tui multis de causis. Prima, quæ me mouet est, quia hactenus nõ est assignata ab ipsis ratio aliqua, quæ vel leuiter persuadeat talẽ intẽsionẽ in medio motus proiectorũ, & in fine grauium, nulla enim ratio adducitur, quæ manifestè non impugnetur, vt videre poteris apud omnes ferè scriptores 8. Ppysic. de præsenti difficultate disputantes: nec mirum esse debet, quòd rationem aliquam probabilem non inueniant, cum quærant causam maioris velocitatis motus grauium in fine, & motus proiectorum in medio, quæquidem maior velocitas, nec datur, nec fundamentum aliquod reperitur ad hoc, vt assignari debeat. Secundò sic arguo contra istos authores, ex eò solùm dicitur, quòd motus proiectorum sit velocior in medio, & motus grauiũ in fine, quia experiẽtia ostẽdit intẽsiorẽ impulsum à dictis corporibꝰ transeunter causari in positis casibus: sed ex hoc, quòd intensior impulsus causetur, nullo modo probatur, quòd motus debeat esse celerior: ergo propter hanc rationem malè fingitur maior motus celeritas; probo minorem, potest enim causari intensior impulsus sine vllo celeriori motu propter plures alias causas: ergo propter illam causam non benè probatur maior motus celeritas: antecedens constat, quia corpus producens impulsum potest habere alias causas, siue conditiones in positis casibus, quæ deseruiant ad hoc, vt intensior impulsus producatur, quantumuis motus, nec celerior

lerior, nec velocior existat: quod manifestè probo ex eò, quia in primis causa intẽsioris impulsus transeunter producti tam in grauibus descendentib⁹, quã in proiectis potest esse maior extensio motus præcedentis, quò enim corpus, quod mouetur maius percurrit spatium, & extensiorem habet motum; eò habet maiorem conditionẽ ad intensiorem impulsum producendum, vt constat manifesta experientia duorum hominum proijcientiu æquales lapides, constat enim quò per maius spatium brachium antecedenter mouent, eò ad maiorem distantiam lapidem proijcere, è contra verò illum, qui brachium non ita extẽse prius mouet, ad multò minorem distantiam lapidem proijcere: signum ergo euidens est, quò extensior præcedit motus in manu hominis proijcientis, eò intensiorem causari impulsum in lapide proiecto, quod cu ita sit, facilè est iã intelligere, ideò corpus proiectum intensiorem causare impulsum in medio, quàm in principio, quia omnis motus præcedens ipsius proiecti, antequam accedat ad medium, deseruiat, vt conditio ad hoc, vt intensior impulsus producatur ab ipso proiecto in corpore, quod offendit absque eo, quòd propter intensiorem impulsum causatum in medio recurrere debeamus ad motum celeriorem proiecti in medio, si enim sine tali celeriori motu causam assignamus satis claram, & manifestã, sine vllo quidem fundamento recurritur ad maiorem celeritatem motus in medio, quàm nec cognoscimus, neq; fundamentum aliquod habemus ad ipsam ponendam, cum impulsus a proijciente in proiecto productus vsque ad medium motus proiecti non possit esse intensior: ad summum enim potest intelligi, quòd vsque ad illam distantiam conseruet intensionem à proijciente causatam, quam quidem intensionem, quia postea paulatim deperdit propter naturam suam defectibilẽ, ideo & motus remitti incipit, & impulsus multò remissior causatur in corpore, quod offendit.

Nec minus certa causa intensioris impulsus transeunter producti potest esse densitas, durities, & solidi-tas corporis producentis impulsum, quatùmuis nulla detur maior motus velocitas: ergo propter intensioris impulsus productionem minus benè fingitur maior illa motus celeritas in medio: quod facilè probatur in casu, quòd duo corpora eadem motus celeritate proijciamus, quorum vnum sit ex ferro, alterum verò ex cortice ligni confectum, cõstat enim manifesta experientia ferrum multò intensiorem impulsum causare, quàm cortex, cũ ferrũ non raro hominem prosternat, & interficiat: cortex vero nullo modo, aut vix quidem lædat. Signum ergo euidens est intensiorem impulsum proiectorum in medio non necessariò arguere velociorẽ ipsius motum in medio, cum in posito casu propter maiorem densitatem, duritiem, & grauitatem ferri causari experiamur intensiorem impulsum, licèt motus nõ sit velocior. Nec minus persuadetur hæc veritas ex eo, quia dicta duo corpora ferrum scilicet, & cortex si ab altissimo loco cadant, experiẽtia manifesta à nobis sæpe probata constat eadem celeritate, & eodem temporis spatio vtrũque corpus ad terram accedere absque eo, quòd maior densitas, & grauitas ferri sit sufficiens ad mouendum ferrũ celeriùs, quàm moueatur cortex: euidenter tamen constat corpus ferreum causare impulsum valde intensum qui lapides frangat, terram diuidat, vel saltem comprimat, alios ve similes effectus inducat: cortex verò, quàmuis æquali celeritate descendat, vix vllum causet impulsum, aut saltem, valde remissum, cum nullum ex relatis effectibus causet: ergo euidens est motum grauium in fine motus, & umotm proiectorum in medio non debere assignari intensiorem, & celeriorem propter intensiorẽ impulsum à dictis corporibus in positis casibus causatum, cum tot occurrant causæ manifestę à nobis iam assignatæ, quæ possunt esse conditiones ad hoc, vt talis intensior impulsus producatur absque eo, quòd ad celeriorem motum ab Authoribus sine fundamento fictum recurramus.

Hinc etiam reijcies Franciscum Alphon-

Alphonsum existimantem pag. 537. motum proiectorũ esse velociorem in medio, quia impulsus producitur intensior in partibus lapidis propinquioribus proijcienti, & remissiorem in partibus distantioribus, ac proinde impulsus intensior partium propinquiorum paulatim vsque ad mediũ intendat impulsum remissiorem partium distantiorum. Quæ doctrina à Rubio desumpta nunquam mihi placere potuit: si enim impulsus intensior vnius partis posset intendere impulsum remissiorem alterius partis distantioris, necessariò ipsum intenderet in primo instanti, non verò in tempore sequẽti, cũ nulla reperiatur resistẽtia, nec contrarietas, vt reperitur in vna parte magis calida respectu alteriꝰ minꝰ calidæ, quę propterea successiuè calidior redditur; & euidenter conuincitur ex eò, quia si lux producta in aère soli proximo nequit intendere lucem productã in aère magis remoto: ergo similiter neq; impulsꝰ productus in parte proximiori poterit intendere impulsum in parte remotiori. Et multò clariùs conuincitur ex eò, quia si impulsus à proijcienti producitur in instanti in tota lapidis profunditate, vt fatentur omnes: ergo ab impulsu intensiori producto in parte proximiori simul cum præsentia proijciẽtis faciliùs intẽderetur impulsus remissior partis remotioris, quã inabsentia proijciẽtis; præter quã quòd negari nõ potest posse impulsum produci in instanti æqualis intensionis in tota profunditate alicuius lapidis proportionati virtuti impellentis, in quo casu, cum impulsus intensior non possit esse causa maioris velocitatis in medio, alia indaganda erit causa, vel negandus euentus, vt à nobis negatur.

Sed dices corpus ferreum, quò celeriori motu mouetur, eò intensiorẽ causat impulsum: ergo maior celeritas motus est conditio ad intensiorem impulsum producendum: atque
64 ita non sine fundamento communiter à Philosophis dicitur maiorẽ motus celeritatem esse conditionem, vt intensior impulsus producatur à proiectis in medio, & à grauibus in fine suorum motuum.

Facilè respondeo argumentum concludere, quando maior motus celeritas reperitur, qualis assignatur in obiectione, in isto enim casu dubitari non potest, quòd maior motus celeritas deseruiat ad intensiorem impulsum causandum, nec hoc à nobis negatur; solùm enim contendimus ex intensiori impulsu producto minus benè inferre communiter Philosophos maiorem motus celeritatem, cum intensior impulsus causari possit propter alias causas à nobis assignatas, etiam si motus celeritas nõ intercedat; vnde in forma respondeo concedẽdo antecedens, & distinguendo consequẽs: ergo maior motus celeritas potest esse conditio ad intensiorem impulsum causandum, quando maior celeritas reperitur, concedo consequentiam, quando autem talis maior celeritas non cognoscitur, nego consequentiã.

SECTIO VLTIMA.

Quid sit pondus? an sit impulsus, vel grauitas, vel vtrũque, vel aliquid ab his distinctum?

GRAVIS quidẽ difficultas à nullo, quem legerim sub his terminis examinata, licèt enim varij Philosophi varias de hac re insinuauerint sententias, à nullo tamen ipsas vidi, vel leuitèr probatas: Cõimbricenses cap. de qualitate 6. art. 3. pag. 226. Petrus Garcia in parte naturali pag. 341. & alij multi, tam Medici, quàm Philosophi videntur, vt certum supponere pondus nihil aliud esse, quã grauitatem. Contra quos ego sic arguo: nam si pondus nõ distingueretur à grauitate, vbicumque esset grauitas, pondus esset, atqui grauia in propriis locis habent grauitatem, & tamen non habent pondus, nec ponderant, vt constat exemplo illorum, qui nudi intra aquam existentes, quamuis supra se habeant magnam aquæ mollem,
65
nullo

nullo tamē modo pondus aliquod sentiunt: ergo manifestè sequitur, quòd pondus sit aliquid distinctum a grauitate.

Respondebit aliquis pondus non distingui à grauitate, dum actu grauitat, distingui tamen a grauitate, dum actu non grauitat, cum autem elemēta in proprijs locis non grauitent, ideò ibi non percipi pondus, videtur enim istos existimare grauitatem vtcumque non esse pondus, sed tantùm grauitatem esse pondus, pro vt actu grauitat.

66 Sed contrà istum dicendi modum sic arguo: nam grauitas actu grauitans, vel præter grauitatem dicit motum localem, vel dicit impulsum, non motum localem: non rarò enim percipio pondus in meâ manu, quin motum vllum localem in mea manu percipiam. Nec dicit impulsum, si enim grauitas, vt actu grauitat, diceret impulsum, ita vt actualis grauitatio sit actualis productio impulsus: manifestè sequitur nos, dum percipimus pondus, non percipere grauitatem, sed potiùs percipere impulsum: probatur sequela: si enim non percipimus grauitatem, nisi pro vt actu grauitat, pro vt autem actu grauitat nihil aliud dicit, quàm actu produci impulsum: ergo percipere grauitatem, pro vt actu grauitat, non tam est percipere grauitatē, quàm percipere actualem grauitationem: quæ actualis grauitatio, cum nō distinguatur à productione impulsus, benè sequitur, dum percipimus pondus, nos nihil aliud percipere in illorum sententia, quàm impulsum productum à corpore graui, vel productionem impulsus.

Et efficaciùs impugnatur positus dicendi modus ex eò, quia si perceptio ponderis esset perceptio grauitatis, manifestè sequeretur æqualia pondera terræ, & aquæ à nobis vt inter se distincta necessariò percipienda esse per
67 tactum. Probatur sequela; nam grauitas terræ, & grauitas aquæ inter se essentialiter distinguntur: ergo si pondus non distinguitur à grauitate, manifestè sequitur, quòd dum percipio duas grauitates inter se specie distinctas, quòd similiter percipere debeam duo pondera essentialiter distincta inter se: ergo cum in posito casu constet experientia me percipere pōdera eiusdem rationis, & eiusdem intensionis, benè sequitur me aliquid aliud percipere distinctum à relatis grauitatibus, quod cum non sit motus localis, neq; sit impulsus; euidēter sequitur esse aliquid aliud valde distinctum à grauitate, impulsu, & motu locali; nimirum pondus à nobis positum.

Quod autem non possit esse motus localis, probatur ex eò, quia adhoc, vt ego percipiam pondus, constat experientia non esse necessarium motū localem manus percipientis pondus, nec corporis ponderantis: quod verò, dum percipio pondus, nullo modo per- 68
cipiam impulsum, euidenter probatur ex eò, quia remoto corpore ponderato à manu, etiam si in manu relinquatur impulsus, vt infrà constabit, nullo modo percipitur pondus: ergo manifestè sequitur, quod pondus sit aliquid valde distinctum ab impulsu.

Sed iam occurrit quidam existimans pondus nullo modo distingui ab impulsu; hoc enim modo existimat satisfieri argumentis supra positis, quę 69
videbantur probare posse dari grauitatē, quin detur pondus; existimat enim iste dicendi modus grauitatem nullo modo esse pondus, sed potiùs impulsum a grauitate productum habere rationem ponderis: hoc enim modo existimat facilè defendi posse, quo pacto à grauitatib⁹ specie distinctis proueniāt pondera eiusdem prorsus speciei, cum enim pondus in isto dicendi modo nō distinguatur ab impulsu, omnes autē impulsus sint eiusdem speciei, ideo dicebat pondera omnia esse eiusdē speciei, quamuis à grauitatibus specie distinctis efficienter causentur: iste tamē dicendi modus non existimat, quemcumque impulsum esse pondus, sed tā- 70
tùm impulsum deorsum productum à grauitate corporis grauis, ex eò tamen facile reijcitur iste dicendi modus; si enim pondus nō distingueretur ab impulsu deorsum causato à corpore graui v. g. in meâ manu, sequeretur, quòd remoto corpore ponderāte à mea manu, adhuc in ipsa manu perseuerare de-

beret

beret põdús pẽ aliqũòd sensibile tempus, sed hoc repugnat manifestæ experientiæ, vt supra vidimus: ergo &c. sequelam autem probo ex eo, quia remoto corpore ponderante, adhuc relinqueretur impulsus in manu: ergo si pondus non destinguitur ab impulsu, euidenter sequitur, eò ipso quòd in manu relinquatur impulsus, quòd etiã relinquitur pondus: antecedens probo, nimirum, quòd remoto corpore põderante relinqui debeat impulsus in mea manu, cum enim ex communi, & vera doctrina impulsus non corrumpatur in instanti, sed in tempore successiuè, manifestè sequitur, quòd, remoto corpore ponderoso, adhuc in mea manu perseueret impulsus, & exconsequenti, cum non perseueret pondus, benè sequitur, quòd pondus sit quid ab impulsu distinctum.

Quòd verò impulsꝰ semper corrũpatur successiuè cõstat ex lapide proiecto recta via procedenti: dum enim impulsus eũ tota sua intẽsione perseuerat vsq; admediũ spatij, lapis vsq; ad medium eadem celeritate mouetur: dum verò post mediũ incipit impulsus esse remissior, cõstat, quòd motꝰ nõ solùm remissior fit, sed lapis manifestè inspicitur paulatim deflectere, & declinare ad terrã, donec deficiẽte sufficienti impulsu ad illũ motũ, à propria grauitate efficaciꝰ mouenti ad terram recta via descendat, etiam si impulsus non omninò deficiat. Vnde minus benè Philosophi statuũt lapidem vehemẽti impulsu ad parietem proiectum, cum statim cadat in terram, statim deperdere omnem impulsum, quem à proijciente acceperat, licèt enim statim deperdat motũ, non tamen impulsum, cum impulsum paulatim deperdi non solùm doceat ipsius natura paulatim defectibilis, sed manifesta experientia, quæ docet dictum lapidem multò minori celeritate descendere in posito casu, quã si ex eadem distantia caderet, & à propria grauitate, sine vllo impulsu repugnante caderet.

Propria proponitur sententia.

71 PONDVS est qualitas quædam manifesta sensibilis à tactu, valde distincta à grauitate, impulsu, & motu locali: conclusio ista, etsi à nullo hactenus vel leuiter insinuata sit, mihi tamẽ verisima videtur propter positas à me rationes contra cõmunes philosophãdi modos, & vlterius probatur exemplo soni, quẽ omnes fatentur esse qualitatem manifestam sensibilem à potẽtia auditiua: vnde sic arguo: sonus iste, quãuis producatur ex collisione duorum corporum, præcedente motu locali, & impulsu, ab omnibus dicitur qualitas manifesta ab auditu perceptibilis, vt eius sensibile proprium, & ab omnibus alijs requisitis antecedentibus ad soni productionem distingui soler, non alia de causa, nisi quia experiamur sonum ab auditu percipi, vt eius sensibile proprium, non verò impulsum, vel motum: ergo similiter, cum in præsenti experiamur pondus percipi a potentia tactiua tanquam ipsius sensibile proprium, necessariò dicere tenemur pondus esse qualitatem quamdam manifestam tangibilem valde distinctam à grauitate, impulsu, & motu locali corporis ponderantis, quamuis ad productionem, & perceptionem istius ponderis necessariò præcedere debeat grauitas, & impulsus corporis grauitantis, nec enim dici potest, quòd pondus percipiatur à tactu, vt sensibile commune, cum ad nullum ex quinque sensibilibus communibus reduci possit: ergo benè sequitur, quòd sicuti sonus dicitur qualitas manifesta immutans potentiam auditiuam, etiam si ad productionem soni requisita relata requirantur, & in productione soni inueniantur, benè (in quam) sequitur, quod ita similiter põdus debeat esse aliqua qualitas manifesta immutãs potentiam tactiuam, vt sensibile proprium ipsius quãtumuis ad productionem, & perceptionem ponderis debeant interuenire omnia relata requisita. 72

Quam doctrinam non difficulter confirmare possumus exemplo aliarum qualitatum tãgibilium, quæ propter similes fortasse rationes à Philosophis, & Medicis fuerunt excogitatæ, & communiter iam hodie admittuntur, nimirum qualitas dolorifica, quæ non alia de causa excogitata fuit, vt obiectum 73

ctum potentiæ tactiuæ, nisi quia, dum tactus percipit dolorem, manifestè experiamur nos aliquid distinctum percipere ab his omnibus, quæ ad dolorem causandum concurrunt: ergo similiter, cum idem nobis contingat, dum percipimus pondus, manifestè enim cognoscimus nos percipere aliquid distinctum à reliquis sensibilibus proprijs, & communibus potentibus immutare potentiam tactiuam; euidenter sequitur pondus esse qualitatem quamdam tangibilem à sensu tactus perceptibilē, vt sensibile proprium ipsius.

Quòd idem probare possumus exemplo qualitatis tangibilis im-
72 mutantis pro fame, & exemplo qualitatis tangibilis immutantis pro siti; constat enim ex alibi dictis, quamuis multa reperiantur, de quibus possit dubitari, an possint immutare pro fame, vel siti, dictas tamen qualitates necessariò ponēdas esse, demōstrari potest ex eò, quia dum tactus percipit famē, vel sitim, manifestè experimur nos aliquid percipere distinctum ab his omnibus, quę ad famē, vel sitim causandam concurrūt: ergo sicuti in positis casibus ponuntur qualitates manifestæ tangibiles immutantes potentiam tactiuam ventriculi, ita multò melius ponere debemus qualitatem quamdam tangibilē, quæ dicatur pondus, cum experiamur nos per tactum percipere pondus, vt aliquid sensibile valde distinctum ab omnibus his, quæ ad pondus causandū præcedere solent.

Vnde iam habemus probatum pondus, nec esse grauitatem solam, nec solum impulsum, nec grauitatē simul, & impulsum, sed potius esse qualitatē quamdam manifestam tāgibilem causatam simplici emanatione à forma corporis grauis, dum conatur deorsum mouere manum, supra quam existit, existimare enim oportet dictum corpus graue ad hoc, vt dictam qualitatem nomine ponderis explicatam in se producat, non esse necessarium, quòd motū vel impulsum producat, licèt necessariū sit, quòd impulsum deorsum causet ad hoc, vt dicta qualitas ponderosa in corpore graui existens manum nostram valeat immutare.

Si verò à me quæras, quem ad finem natura produxerit qualitatem 73
illam pōdus dictam, neque enim qualitas illa ponderosa sine aliquo fine producenda esset? facilè respondeo in primis prouidam naturam procurasse, vt à corpore graui produceretur qualitas illa, quæ dicitur pondus ad hoc, vt tactus manus, vel corporis nostri aduertens conatum corporis grauis connātis manum deorsum trudere, ipsius conatum & damnum retardare, & impidire posset, quod facere non posset viuens sensitiuum, nisi per tactum qualitatem illam ponderosam, quæ dicitur pondus perciperet.

Vt tamèn posita à nobis con-
clusio, quamuis noua, ratione tamen
non noua, sed satis antiqua probetur 74
sic arguo, probando quòd pondus sit quid distinctum à grauitate, & impulsu: pondus est quid sensibile a tactu, vt sensibile proprium ipsius: ergo est qualitas manifesta, de qua dubitari nō potest, an detur, vel non detur; atqui de grauitate, & impulsu adhuc est controuersia inter Authores, an dentur dictæ qualitates, vel non dentur: ergo signum euidens est, quòd grauitas, & impulsus non sunt qualitates manifestæ, sed occultæ, tantùm à nobis cognitæ ab ipsarum effectibus, in quo communiter distinguitur qualitas occulta à manifesta: minorem probo ex eò, quia non aliunde probatur grauitas in corpori graui, nisi quia sine ipsa in telligi non potest productio impulsus cōmuniter requisiti ad remouenda impedimenta, quæ impedire possent descensum corporis grauis ad suum centrum: de impulsu verò non aliunde probatur concedi debere, nisi quia, dum proiectum separatur à proijciente, moueri nō posset, nisi talis impulsus in corpore proiecto relinqueretur: ergo, cum tam grauitatem, quam impulsum à posteriori ex effectibus ipsorum colligamus, euidens est esse qualitates occultas, & non manifestas, cum in hoc distinguatur qualitas manifesta ab occulta, quòd manifesta sit sensibilis per se ab aliquo sensu externo; occulta verò solùm cognoscatur à posteriori ex aliquo ipsius effectu.

Si verò quæras, per quid corpus,
75 dum magis ponderat, deprimat bilancem. Respondetur hoc fieri, dum per grauitatem magis grauitantem intensiorem producit impulsum, ratione cuius maior fit motus vnius bilancis, quã alterius.

Si verò quæras, an qualitas, quæ dicitur pondus, sit prima, vel secunda?
76 Respondetur nec primam, nec secundã esse, sed esse qualitatem alterius ordinis sicuti sonus, & impulsus.

Si autem quæras, an pondus, quod percipitur, sit in corpore ponderãti, an verò in manu percipiente pondus?
77 Respondetur tantùm pondus reperiri in corpore ponderãti, & eodẽ modo percipi in ipso, sicuti cõmuniter dicitur de qualitate dolorifica, & de qualitate pro fame, & siti: sicuti enim istæ qualitates nõ dicuntur percipi, nec fortassè emanare à parte, in qua percipiũtur, nisi dũ aliquæ conditiones reperiuntur, vel vt emanent, vel vt percipiantur (iuxta cõmunẽ doctrinam loquor, nõ iuxta meam) ita similitèr de pondere dicendum videtur, nimirum non emanare à corpore ponderante, nisi dum corpus actu grauitat, vel saltem non percipi à tactu, nisi dum actu grauitat.

Sed obijcies: dum duo corpora inæqualis ponderis ponuntur in bilanse
78 per visum cognoscimus vnũ magis ponderare, quàm aliud: ergo videtur, quòd pondus non sit sẽsibile proprium tactus, sed potiùs sensibile commune, cum tã à visu, quàm à tactu percipiatur. Respõdetur in posito casu non percipi à visu pondus, sed ex effectu causato à corpore ponderante, nimirum ex motu deorsum à nobis cognosci ibi esse intensius pondus, sicuti etiã per visum cognoscimus intensiorem, vel remissiorem calorem ex maiori vel minori feruore aquæ, vel uaporum eleuatione, non tamèn propterea calor sensibile cõmune appellatur.

Si curiosus tamen lector varias ponderum differentias tam Romano-
79 rum, quàm Grecorum, tum aliarum nationum videre, velit legat Hyeronimum Nuño Ramirez in suo libro de curandi ratione per sanguinis missionẽ, in fine libri fol. 186. vbi proponit tractatum de ponderibus, & mensuris latis antiquis, & apud nostros Hyspanos parum vsitatis; differentiæ tamen ponderum magis apud nos vsitatæ late à nobis sunt explicatæ in nostra pharmacopea; & satis curiosè, etsi latè adducuntur ab Vuecherio in suo antidotario generali.

***

DISPVTATIO SECVNDA A QVONAM MOVEANTVR CORPORA AD IMPEDIENDVM VACVVM.

QVIA Philosophi existimant corpora, quæ mouentur sursum ad euitandum vacuum, moueri violenter, vel ab impulsu, vel à qualitate attractiua: ideo in præsenti posita difficultas à nobis suscipitur explicanda.

SECTIO I.

Breuiter explicatur, quid sit vacuum.

VT præsens difficultas explicetur, breuiter explicare oportet, quid nomine vacui intelligi debeat: quod facilè constabit, si dicamus, quod quē admodū locꝰ cōmuniter dicitur superficies ambiēs corpus in se contentū, vt vas per suā superficiē cōcauā ambiēs, & circundans aquam contentam intra cauitatem dicti vasis; ita similiter vacuum dici debet superficies concaua dicti vasis, si dictum vas nullo corpore quantitatiuo sit repletum. Dixi notanter, si vas nullo corpore quantitatiuo sit repletum, quia existimo adhuc intelligi perseuerare vacuum, & si aliqua substantia corporea sine quantitate, vel aliqua substantia spirituali intra illam cauitatem existeret, & ratio est, quia, cū nulla ex his substantijs haberet vim replendi locum extensiuè, benè sequitur, quod neque haberet vim aufferendi vacuum, è contra verò si intra vasis capacitatem poneretur quātitas cum sua extensione actuali, sine vlla substantia, cui inhæreret, in illo casu vacuum sufficiēter impediretur, quia extensiuè totam vasis capacitatē repleret, & occuparet; hoc enim modo partes omnes vniuersi contiguæ sibi existerent ad recipiendos influxus cœlestes per quancumque loci differentiam, quòd non haberent dictæ vniuersi partes à substantia spirituali, neque à substantia corporea sine quātitate, cū solùm medio corpore quātitatiuo influxus cœlestes communicentur.

An verò illa superficies, an autem vacuitas, siue defectus corporis quantitatiui intra talem superficiem consideratus intelligi debeat nomine vacui? quærunt aliqui: ego verò nomine vacui, de quo disputamus, vtrūque intelligi debere existimo, prout vacuum à Philosophis in præsenti accipitur, prout distinguitur ab spatio illo imaginario, quod extra cœlos cōcipimus, in quo spatio imaginario solùm defectum corporis quantitatiui concipimus, nullo verò modo reperitur superficies ambiens, & circundans talem inanitatem.

An verò vacuum de facto detur dubitant Authores. Affirmarunt antiqui apud Aristotelem tex. 58. ex eò quia dum corpus mouetur, vel moue-

tur ad locum plenum, vel vacuum: si ad plenum: ergo dabitur corporum penetratio; si ad locum vacuum: ergo iam datur vacuum. Ipse tamen Aristoteles textu 62. respondet corpus, quod
5 mouetur, moue i ad locum plenum expellendo à tali loco corpus antea replens, ac proinde cum ipso non penetrari: penetraretur autem, si in tali loco, ad quem mouetur, aliud corpus perseueraret.

An verò dari possit viribus naturæ? dubitant Philosophi propter plures
4 experientias cõmuniter adductas, quæ videntur probare vacuum posse dari naturaliter, affirmant tamen omnes, & meritò de facto dari non posse, cunctasque experientias sine vacuo explicant, ad summum enim de facto concedunt periculum vacui satis frequenter reperiri, ad quod vitandum corpora moueri vnanimiter statuunt.

SECTIO II.

Explicatur titulus disputationis.

CONTROVERSIA Magna inter Authores exiitit, à quo moueantur corpora ad impediendum periculum vacui, aliqui recurrunt ad causam primam, Deum scilicet, alij ad supremam quamdam intelligentiam, nimirum Angelum, quem fingunt
5 totius mundi gubernatorem: alij ad corpora cœlestia. Sed isti meritò communiter impugnãtur ex eò, quia quoties potest assignari alia qua causa particularis alicuius effectus, non est recurrendum ad vniuersalem, causa autem particularis sufficiens a nobis assignabitur: ergo minus benè recurritur ad causam vniuersalem.

In assignanda autem causa particulari nõ solùm efficienti, sed etiã finali dicti motus varios inuenio dicendi modos, quæ omnia vt intelligãtur, in primis a nobis examinanda erit causa finalis; deinde examinabimus causam efficientem.

Quòad causam finalem, siue quòad finem, propter quem corpora mouentur ad replendum vacuum, aliqui Recẽtiores, inter quos est Arriaga in Phisica disp. 14. de vacuo sect. 11. exiistimãt finem, propter quem corpora mouentur ad impediendum vacuũ non esse, vt fruantur influxibus cœlestibus, sed potius finem assignari debere valde diuersum, ne scilicet detur corporum penetratio. Et ratio istius Authoris est duplex: prima est impugnatio communis sententiæ, ponentis scilicet pro fine, vt fruatur corpus influxibus cœlestibus, quam impugnat ex eò, quia licet corpus per illam loci differentiam, vbi esset vacuum, non frueretur influxibus, frueretur tamen illis influxibus per reliquas, in quibus vacuum non esset. Sed hæc ratio facilè soluitur, si dicas quodlibet corpus appetere frui influxibus cœlestibus per omnẽ loci differentiam, atque ita necessario debere moueri ad euitandum periculum vacui, ne scilicet peraliquam sui partem dictis influxibus destituatur.

Secunda verò ratio dicti Authoris fundatur in eo, quod corpora debeant moueri, & de facto moueantur ad
7 impediendum vacuũ, ne detur corporum penetratio, exiistimat enim ex eò quod poneretur vacuũ, manifestè sequi, quod corpora, quæ deberent occupare illud spatiu, nõ haberent locũ in rerum natura, & ex consequẽti, quod vel deberent anihilari, vel cum alijs corporibus esse penetranda, cum enim hodie mundus sit occupatus dictis corporibus in diuersis locis, eò ipso quòd deficerent loca, nõ possent esse sine penetratione cũ alijs, vel sine sui anihilatione.

Hæc tamen ratio vel à me non intelligitur, vel indigna est viro philosoho: facile enim responderi potest, posito vacuo, neque corpus aliquod anihilandu, neque cum alio penetrandu esse: facilè enim intelligitur sufficiens spatium relinqui illis corporibus, quæ antea in spatio illo vacuo exiistebant, si alia corpora condensentur, & ita condensata minorem locũ occupantia spatium relinquant illis corporibus, quæ antea in spatio illo vacuo exiistebãt, & ex cõsequenti facilè intelligitur, quòd spatiu relinquant illis corporibus

poribus, & ratio euidens est, quia multo facilior est condensatio corporis, cum de facto passim contingat, quàm penetratio, quæ solùm diuinitùs fieri potest, quòd autē condēsatio corporis de facto cōtingat, nemo negare potest; 8 quòd uerò in illo casu de facto contingat ad impediēdum vacuum, demōstratur ex eo, quòd toties, quoties aèr æstiuo tempore rarefit in nostro hemispherio, vel in hac regione, necessariū est in alio hemispherio, vel in alia regione condensari, & è contra quoties in nostra regione condensatur, necesse est in alia rarefieri; cuius nulla alia ratio assignari potest, nisi quia, si hoc ita non eueniret, vel deficeret locus aliquibus corporibus, vel aliquis locus vacuus supereset: ergo, cum in casu ab Arriaga posito, si vacuum daretur, deficeret locus aliquibus corporibus, & hic defectus possit suppleri, vt probaui, per condensationēm aliorum corporum: hinc fit, vt in illo casu condensatio sufficiens sit, ne detur penetratio: quod idem a simili facilè probatur exēplo rarefactionis: sicuti enim rarefactio potest deseruire, vt corpus ex vi rarefactionis occupet spatium, quod alioquin vacuum relinqueretur, ita cō densatio potest præbere locum cuicūque corpori relinquenti spatium vacuum sine vlla penetratione.

Quòd verò de facto contingat 9 rarefactio ad impediendum vacuum demonstrat cucurbitula flāma repleta carni applicita, cuius flamma extincta in aèrem conuersa necessariò vacuum causaret, nisi aèr rarefactus occuparet locum a flamma relictum: ergo euidens est, quòd de facto ad impediendum periculum vacui deseruiat corporis alicuius rarefactio, cum in posito casu cucurbitulæ euidenter constet impediri periculum vacui ex sola aèris rarefactione: cum enim ex octo partibus ignis vna aèris gignatur, vel ibi daretur de facto vacuū, vel aèr rerefactus ipsum impediret; quā ratione si animaduerteret P. Ouiedo in suo cursu pag. 391. nō auderet asserere fundamētum Arriagæ difficillimè impugnari posse, cū ex positis à nobis rationib⁹ satis euidenter falsitas cōuincatur

In assignanda autem causa particulari effectiua dicti mot⁹ varios inuenio dicendi modos apud Garciam pag. 1177. alij enim fingunt corpus, quod recedit à loco, in quo reperitur 10 periculum vacui, habere vim attractiuam, per quam attrahat corpus sibi contiguum: alij verò existimant corpus, quod mouetur ad replendum spatium relictum habere virtutem quandam motiuam cunctis corporibus cōcessam, per quam se possunt mouere ad impediendum vacuum, quamuis grauitas, vel leuitas talis corporis tali motui reluctetur, vnde motum illum ad replendum vacuum violentum esse existimant multis corporibus, quæ mouentur ad replendum vacuum.

Ego verò existimo omnia corpora, quæ mouentur ad impediendum vacuum, moueri a propria grauitate, vel leuitate: & ratio, quæ me mouet, est, quia, cum grauitas, vel leuitas concessa sit corporibus ad hoc, vt mediis ipsis moueantur ad loca, in quibus melius conseruentur, propterea que grauitas terræ infrà ipsam moueat, & conseruet infra alia elementa, quia ibi commodiùs fruitur influxibus cœlestibus communicatis per ignem, aèrē, & aquam, hinc prouenit, quod si iuxta aliquam partem ponatur periculum vacui, & non detur aliud corpus, quod facilius, & celerius possit moueri ad euitandum vacuum, quod ipsa terra à p⁹opria grauitate ascenderet ad euitādum tale vacuum ad hoc, vt possit frui influxibus per illam partem: per vacuum enim tales influxus recipere non potest, cum sint accidentia, quæ per vacuum cōmunicari non possunt naturaliter, vt constat ex natura accidentis, quod naturaliter sine subiecto neque esse, neque communicari potest; nec talis motus sursum iudicari debet terræ violentus, vt communiter existimant Philosophi, sed potiùs debet iudicari naturalis, cū nō sit contra inclinationē ipsi⁹ terræ; si enim motus deorsum terræ est naturalis, & motus sursum est ipsis violentus, pro vt se habet cōmunis ordo naturæ, & de facto elementa sunt disposita, hoc ideo dici debet, quia citra periculum vacui me-

lius conseruatur terra infra alia elemẽta, & commodiùs fruitur influxibus cœlestibus: at si contingat periculum vacui, cum meliùs cõseruetur sursum, quàm deorsum; sursum mobebitur à propria grauitate, cuius officium est mouere corpus graue ad locum, in quo melius conseruetur.

Ex qua doctrina dissolues innumerabiles difficultates, quibus moderni, & antiqui Philosophi positam à nobis rationem non aduertentes satis anxiè præmuntur.

Sed obijciet aliquis, dum aër
11 per fistulam attrahitur, etsi aqua, vel terra ascendant ad vitandum vacuum, solent resistere, & reluctari ascensui: ergo talis ascensus videtur illis violentus, cũ violentum sit illud, quod fit ab extrinseco, passo nõ conferente uim, sed reluctante. Facilè respondeo non resistere, nec reluctari ascensui, sed tantùm reluctari aquam separationi aëris à se, cum medio ipso fruatur influxibus cœlestibus talis aqua; at verò eò ipso, quòd aër violenter separatur ab ipsa, tunc naturaliter à propria grauitate sine vlla reluctantia, & renitentia, sed proprio, & natiuo impetu ascendit, vt fruatur dictis influxibus cœlestibus.

Sed adhuc obijci potest, dum cucurbitula, siue ampula vitrea carni
12 scarificatæ cum magna flamma applicatur, constat ex Philosophia flammã intus extinctam conuerti in aërem octies minorem, cum ex octo partibus ignis vna pars aëris gignatur, in quo casu omnes Philosophi statuunt aërẽ rarefieri ad euitandum vacuum, vel à carne ascendere vapores aliquos tenues ad euitandum vacuum: quibus suppositis principijs sic argui potest, si cucurbitula carni applicata est iam plena, ad quem finem ascendit sanguis ad cauitatem cucurbitulæ? cum iam non detur periculum vacui. Nõ potest aliter satisfieri dictæ obiectioni, nisi asserendo aërẽ illum rarefactum ex vi caloris, deficienti paulatim calore, condensari ad propriamque densitatem reduci, atque ita sanguinem ex partibus scarificatis ascendere ad impediẽdum vacuum, quod ratione talis condensationis causari posset.

Ex quibus veris, & communiter stabilitis principijs difficilis insurgit obiectio contra positam à me doctrinam: sanguis enim in isto casu non ascendit, vt commodius fruatur influxibus cœlestibus: ergo non ascendit à propria grauitate. Antecedens probo ex eò, quòd multò commodiùs dictis influxibus fruitur intra partes carnosas, quam ab ipsis erumpens: ergo non videtur moueri propter dictum finem ad cauitatem cucurbitulæ. Antecedẽs probo ex eò, quia per illum aërem rarefactum intra cucurbitulam existentem sufficienter fruebatur dictis influxibus: ergo propter hunc finem non
13 videtur ascendere, & ex consequenti videtur, quòd ab aëre se condensante paulatim sanguis paulatim attrahatur: non verò quòd ipse à propria grauitate moueatur.

Respondeo multò commodiùs sanguinem frui influxibus cœlestibus per aërem condensatum, & naturali modo se habentem, quàm per aërem rarefactum, & ex consequenti debere moueri à propria grauitate, vt per medium magis proportionatum dictos influxus recipiat per illam partem.

Nec valet, si obijcias per ignem multò rariorem dictos influxus sufficienter communicari: ergo aër quantùmuis rarefactus non erit impro portionatus ad dictam receptionem. Respondeo, non est improportionatus ad receptionem, concedo: ad commodiorem receptionem, nego: sanguis ergo ascendit, vt commodiùs fruatur dictis influxibus: ad exemplum de igne respondeo ignẽ, quamuis sit rarus, esse medium proportionatum propter propinquitatẽ cum cœlo, at verò propter distantiam à cœlo aërem requirere densitatẽ illam sibi debitam, vt sit medium aptum ad communicandos dictos influxus.

Sed ad hùc obijci potest, si corpus graue ascenderet ad euitandum
14 vacuum à propria grauitate, sequeretur corpus grauius faciliùs ascendere, quàm corpus minùs graue, sed hoc repugnat experientiæ aperte testãti minus graue faciliùs ascendere, quàm magis graue, ideo enim aqua faciliùs ascendit

cendit per fistolã, quàm terra: ergo videtur sequi, quòd corpora nõ moueantur ad euitandum vacuum à propria grauitate. Probatur maior ex eò, quia corpus magis graue faciliùs, & celeriùs descendit, quàm minùs graue: ergo magis graue faciliùs ascenderet ad euitandum vacuum, quàm minùs graue, cum vtrumque munus à grauitate procedat.

Respondebis, dato gratis antecedenti à me alibi denegato, vt falso, & contra manifestam experientiam aperte testantem globulum plũbeum æqualis magnitudinis cum globulo ligneo æqualiter descendere, dum ab alta turri cadunt; cum tamen plumbeus octies sit põderosior, quam ligneus. Respondebis (inquam) dato antecedenti, negando consequentiã, & ratio disparitatis est manifesta: dum enim descendunt dicti globuli, descendunt ad proprium locum, vt ibi commodiùs fruantur influxibus cœlestibus sibi debitis: at verò, dum ascendunt, non ascendunt tantùm, vt commodiùs, sed ne dictis influxibus omninò destituantur per illam partẽ, & ex consequenti illud priùs mouebitur, quod faciliùs moueri possit, vnde priùs aèr, deinde aqua, & vltimo loco ascendere solet terra ad impedidum vacuum.

Præter quàm quòd ego existimo, si dicta duo corpora inæqualis ponderis essent penetrata, & relinquerẽtur propriæ naturæ, reliqua que corpora leuiora à Deo detinerentur, ne possent impedire periculũ vacui, quòd in isto casu minùs graue ascenderet potiùs, quàm magis graue: & ratio est, quia magis graue commodiùs fruitur influxibus cœlestibus per corpus minus graue, quàm minùs graue frui possit per magis graue supra se positũ; si verò dicta duo corpora non ponantur penetrata, sed vnum extra aliud cũ æqnali periculo vacui, & impedirentur diuinitùs reliqua leuiora, ne possent impedire dictum periculum, in isto casu concederem ego, cum periculum sit æquale, quòd æqualiter ascenderent ad euitandum vacuum, sicuti æqualiter descendunt: in communi autem Authorum sententia celeriùs ascenderet magis graue, quàm minùs graue. 15

Quæ doctrina exemplo manifesto, & experientia cõprobato demonstratur; multò enim grauior est sanguis, quàm aèr, sed ad euitandum periculum vacui solet ascendere sanguis in præsentia aèris potentis se mouere ad euitandum tale periculum: ergo euidẽs est aliquãdo grauiora facilius currere periculo vacui, quàm minùs grauia. Minor probatur in cucurbitula carni scarificatæ applicita, quæ licèt sit plena aère, solet repleri sanguine exeũte ex carne scarificata; nõ alia de causa, nisi quia aèr intra cucurbitulam condensatus periculum vacui caulat: ergo cum sanguis crassior, & grauior ascendat in præsentia aèris tenuioris, & leuioris, euidens est, quòd aliquando grauiora faciliùs ascendant ad euitandum vacuum, quàm leuiora. Quod idem demonstratur, si orificium phialæ vitreæ ad ignẽ calefactæ applicetur aquæ: experientia enim ostendit, quòd aqua aliqualiter ascendit per orificium talis phialæ, non alia de causa, nisi quia aèr intra phialam calefactus, & rarefactus, dum se reducit ad pristinam frigiditatem, fit multò densior, atque ita occupans minorem locum, aqua ascendit ad illud spatium replendũ, vt evitetur periculum vacui: ergo in præsentia corporis leuioris aqua, quæ est grauior, ascendit ad euitandum periculum vacui. 16

Tandem obijci potest ex posita doctrina sequi nullo modo viuens distingui à nõ viuente, cũ viuẽs describi soleat per hoc, quòd se possit mouere versus omnem loci differentiam ab intrinseco sui principio: ex posita autem doctrina etiam lapis se posset mouere versus omnem loci differentiã, cum ex omni loci differentia possit reperiri periculum vacui. 17

Sed facilè respondeo discrimen satis manifestũ reperiri: lapis enim solùm ratione periculi vacui moueri potest, ita vt indigeat illo determinãte: viuẽs verò ex se sine vllo determinante habet se mouere versus omnem loci differentiam. Quod facilè explicatur mul-

tis exemplis infra referendis de corpore graui, dum rarefit, vel condensatur, quod ad varias loci differentias à propria corporis grauitate mouetur, pro vt determinatur ab hac, vel ab illa dispositione.

Et vt posita à nobis doctrina altiùs probetur, facilliùs que intelligatur, 18 effect⁹ grauitatis, & leuitatis, inpresenti explicandi sunt: si enim varios, grauitatis, & leuitatis effect⁹ verì⁹ varias loci differentias demonstrauerim à nullo hactenus animaduersos, nō difficultèr intelligetur nou⁹ ille effectus à me grauitati tributus, mouendi scilicet corpus graue sursum, vel ad aliam loci differentiam, pro vt determinatur à periculo vacui reperto in hac, vel illa loci differētia: si enim propter alios fines cōstauerit grauitem habere vim mouendi corpus graue ad varias loci differentias, nō difficultèr intelligetur, quòd grauitas etiam habeat vim mouēdi corpus graue versus varias loci differentias propter finem non solum sibi debitum, sed etiam ordini naturæ, & dispositioni elementorum tantopere necessarium.

Effectus autem grauitatis mouēdi ad varias loci differentias probatur primò exemplo corrigiæ, quæ secundùm aliquam sui partem igni applicita ex vi calefactionis, dum se contrahit, manifestè mouetur iā ad hāc, iam ad illam loci differentiam pro diuersa corrigiæ positione; sed talis motus localis non potest fieri ab alio principiò, quā à grauitate ipsius corrigiæ, quæ determinata ab vstione ipsam mouet ad locum, ad quem contrahitur: ergo, cum iste motus localis non sit deorsum, sed possit esse sursum, vel ad aliam loci differentiam secundùm diuersam corrigiæ positionem, neque huius euētus alius assignari possit finis, nisi quia grauitas concessa est tali corpori, vt ipsum moueat ad locū sibi debitū, pro vt tale corpus abbreuiatum minorem expostulat locum: ergo similiter dici debet de grauitate mouēte corpus sursum ad euitandū vacuum, cum tale corpus postulet esse, vbi commodiùs influxib⁹ cœlestibus fruatur.

Quod idem facilliùs probatur de virga recta violenter deorsum à nobis cōtorta, quę relicta suę naturæ sursum mouetur a grauitate pro[illegible]ia; nec enim inuenies aliam potentiam effectiuam dicti motus sursum. Quod idem constat in corpore, quod rarefit, vel condensatur: cum enim ià ad minorē locum, dum cōdensatur, iam ad maiorem locum, dum rarefit, moueatur, neque alia assignari possit causa effectiua dicti mot⁹, nisi grauitas; bene sequitur grauitatē posse mouere versus plures loci differētias.

Ex qua doctrina disputatione de conuulsione probaui retractionem musculorum versus suam originē, quę est cerebrū, procedere à grauitate musculorum, pro vt determinatur à qualitate tensiua, siue à tensione ad hoc, vt dictos musculos ad minorem locū moueat, etiam si sit sursum.

Cùm ergo tot effectus grauitatis satis manifesti bene demonstrent motum sursum ad impediendum vacuum posse fieri à grauitate, non est cur Philosophi in indaganda alia causa effectiua dicti motus tantopere desudent, cū causa satis clara à nobis sit demonstrata citra alias potentias de nouo fictas, quas communiter adducunt Authores attractiuam, scilicet corporis, quòd succedit ad impediendum dictum periculum. Multò magis damnandi, qui ad causam vniuersalem recurrunt pro effectu habenti causam particularem à nobis tam dilucidè demonstratam, & hęc de hac difficultate.

DISPV-

DISPVTATIO TERTIA DE QVALITATIBVS PRIMIS, ET ALIQVIBVS SECVNDIS ELEMENTORVM.

SECTIO I.

Explicatur communis doctrina circa quatuor primas qualitates.

1 QVATVOR Primas qualitates, calorē scilicet, frigiditatem, humiditatē, & siccitatem, vt primus ipsarum inuentor assignauit Hippocrates libro de natura humana, vbi per quatuor relatas qualitates in cōcreto acceptas quatuor vulgaria elementa explicauit: quam Hippocratis doctrinam referens Galenus libro 1. meth. c. 2. de nostro Hippocrate ita loquitur: calidum (inquit) frigidum, humidum, & siccum Hippocrates primus inuenit; non tamē inuenio apud Hippocratem, an omnes dictæ quatuor primæ qualitates sint veræ qualitates, & sui similium productiuæ, vel non.

Nostrum Hippocratem secutus fuit philosophorum princeps Aristoteles libro 2. de Generatione, & Corruptione textu 7. dictas quatuor primas qualitates supponens, vt qualitates manifestas à sensu tactus cognoscibiles, addens doctrinæ Hippocratis, quòd ex dictis quatuor qualitatibus calor, & frigus sunt qualitates actiuæ; humiditas autem, & siccitas sunt qualitates passiuæ, imò, si altiùs Aristotelis mens perserutetur, inueniemus humiditatem, & siccitatem non tàm existimasse qualitates, quàm nomine qualitatū ipsas explicasse, vt ex vulgaribus humidi, & sicci descriptionibus Aristotelis infra explicandis non difficulter constabit.

2 Dictas quatuor primas qualitates ab Hyppocrate inuentas, à Galeno adductas, & ab Aristotele magis explicatas communiter recipunt omnes ferè philosophi supponētes esse qualitates de prædicamēto qualitatis, secundùm diuersas rationes pertinentes iam ad speciem patibilis qualitatis, iam ad speciem naturalis potentiæ, iam verò ad speciem dispositionis; cùm verò vt certum, & indubitatū supponant quālibet ex quatuor relatis qualitatibus esse productiuam alterius sibi similis, ita vt sibi persuadeant non solùm calorem posse alterum calorem producere, & frigiditatem aliam frigiditatem; sed vlteriùs contra Aristotelē existiment humiditatem producere aliam humiditatem, & siccitatem producere aliā siccitatem; ideo, vt Aristotelem trahāt in suā opinionē, statuunt humiditatē, & siccitatē propterea appellari ab Aristotele qualitates passiuas, nō quia existimauerit nō esse actiuas, sed quia comparatæ cum calore, & frigore, quæ sunt qualitates valde actiuæ, idco passiuæ appellentur

pellentur, id est multò minùs actiuæ, quam calor, & frigus.

Isti tamen Authores videntur meritò dictas qualitates appellare primas, & quia ex ipsis fiant secundæ qualitates, & quia primæ videntur dispositiones ordinatæ ad generationes mixtorum sublunarium, per quod meritò distingunt dictas qualitates primas à qualitatibus alterius ordinis, vt à luce, & lijs influentijs cælestibus, nec non à sono, & impulsu, quia licèt istæ primæ sint, quia tamẽ sunt primæ alterius ordinis, nec sunt dispositiones ad generationes sublunarium ordinatæ, neque ex ipsis secundæ qualitates consurgũt: ideo absolutè primæ non dicuntur, sed tantùm cum illo addito primæ alterius ordinis.

SECTIO II.

An calor, & frigus sint qualitates ex sua natura permanentes?

NON dubitamus de siccitate, & humiditate, an sint qualitates permanentes, quia infra constabit non esse qualitates: solùm ergo præsens contrauersia procedit de calore, & frigore, quæ sunt qualitates primæ productiuæ sui similium ex sua natura ordinatæ ad sublunariũ corporum generationem, conseruationem, & operationes, & ex consequenti ad constituẽdum, & complendum quodlibet corpus sublunare in suo esse perfecto: & de his qualitatibus dubitamus, an sint ex sua natura permanentes? an verò possint esse dependentes in fieri, & conseruari à sua causa producente? vt dicitur de luce, & de multis alijs influentijs cœlestibus, & dicitur similiter de illustratione procedente à cerebro, & de irradiatione procedente à corde, nec non de qualitatibus venenosis, & tandem de qualitate maligna, & pestilenti dici solet: an verò dictæ qualitates, nec sint omninò dependentes in fieri, & conseruari à suis causis, nec omninò independentes, sed mediam habeant naturam? ita vt per aliquod breue tempus habeant perseuerare, & non amplius, vt de sono, & impulsu inter plures melius Murcia, & Plaça loco citato. 4

In qua difficultate Dynus, & Mundinus supra lib. Galeni de inæquali intemperie cap. 4. pro conclusione statuunt calorem, & frigiditatem eodem modo pendere a suis causis producentibus, quo lux dependet à sole, id est in fieri, & conseruari; quia verò positi Authores experiebantur aquam calefactam ab igne, si ab ipso separaretur, adhuc calidam perseuerare per notabile tempus; ideo, vt positæ experientiæ responderent, fingebant corpuscula quædam ignea, instar exhalationum intra aquam ab igne relinqui, à quibus calor in aqua in absentia ignis conseruaretur. 5

Sed contra istam doctrinam, & ipsius Authores insurgit Gomesius in suo libro de febribus cap. 8. de inæquali intemperie, ex eò, quia impossibile videtur, quòd dicta corpuscula ignea intra aquam relinquantur, quin ab ipsa aqua extinguãtur, cum constet experientia ignem intra aquam poni non posse, quin statim extinguatur: ergo aqua non potest separata ab igne esse calida à dictis corpusculis igneis. 6

Hæc tamen Gomesij impugnatio facilè dissolui potest ab Authoribus relatis, si cum probabili satis sentẽtia defendant elementa esse corpora incorruptibilia, & ex consequenti ignem nequaquam corrumpi, sed, dum corrumpi videtur, occultari potiùs, quàm corrumpi: occultari (inquam) quia in materia valde tenui, & rara à nobis non videtur, nec discerni potest, etiam si verus ignis existat.

Efficaciùs ergo positam impugnabis sententiam ex eò, quia si corpora calefierent per receptionem dictorum corpusculorum, siue talia corpora sint verus ignis, siue tantùm sint exhalationes quædã calidæ, vt alij respondent, sequeretur, quòd quò corpora essent densiora, eò minùs calefieri deberent ab igne; consequens est contra experientiam: ergo & illud ex quo sequitur. Sequelam facilè probabis ex eò, quia si corpora calefiunt per receptionẽ 7

dicto-

dictorum corpusculorum intra poros, quemadmodum nos diximus corpora humectari per receptionem substantiæ fluidæ madefactiuæ intra poros: ergo manifestè sequitur, quòd sicuti vitrum, aliaque corpora dēnsissima carentia poris nullo modo humectantur; ita similiter nec vitrum, nec alia corpora densissima carentia poris calfieri possent: sed hoc est contra manifestam experientiā aperte testantem corpora quantùmuis densa satis facilè, & satis intensè calfieri, imo & multò efficaciùs, & per longius tempus calorem receptum in se conseruare: ergo euidenter sequitur calorem in dictis corporibus nullo modo conseruari à corpusculis ignis, nec ab exhalationibus intrà poros relictis, cùm talia corpora vel non habeant poros, vel saltim multò pauciores habeant poros, quam alia corpora rariora; quæ calorem igneum receptum multò minùs, & multò breuiore tempore cōseruant: non desunt tamen Philosophi, & Medici, qui exemplo soni, & impulsu defendere conentur calorem, & frigiditatem nec esse qualitates permanentes, nec esse qualitates dependentes à suis causis in fieri, & conseruari; sed potiùs esse qualitates mediæ naturæ, quæ habent perseuerantiam per breue alīquod tempus, quem admodum statuunt Philosophi de sono, & impulsu, in quibus impugnādis Authoribus in præsenti non est immorandum; quia ex conclusione nostra facilè refellentur; sit ergo

Nostra conclusio.

8 CALOR, & frigus sunt qualitates permanentes, quæ nullo modo postulant remoueri à subiecto, in quo sunt; sed potiùs ex sua natura habent permanentiam: ita Pater Suarez disp. 45. metaph. sectione .3. Murcia, Plaça, & Rubius 8. philōcorum, dum agunt de impulsu, & plures alij ex Medicis supponunt prædictam doctrinam, vt Lusitanus Veiga, Gomesius Pereyra, Petrus Garcia, & Matamoros varijs in locis: & ratio huius doctrinæ desumitur ab experientia; experimur enim tunc calorē facilè remoueri à subiecto aliquo, quando à subiecto ex natura sua frigido facilè emanat frigiditas; vt cōstat in aqua calfacta: experimur similiter, tunc calorem difficilè remoueri, vel nullo modo remoueri, quando vel difficilè, vel nullo modo à tali subiecto emanat frigiditas; difficilè v.g. vt cōstat in rebus habitualitèr calfactis propter peruersum modum substantiæ, siue sint partes viuentes, siue humores, siue spiritus, siue quæcumque alia res externa ex vi vitionis calidior facta; nullo verò modo emanabit frigiditas in aère, si supra calorē sibi debitum, vt sex, v.g. acquirat ab igne duos gradus caloris, qui adimpleant latitudinem octo graduum in dicto aère; illi enim duo gradus caloris in aère producti, nullo modo poterūt ab intrinseco aèris principio expelli; sed in ipso perpetuò perseuerabunt; quia in communi, & magis recepta opinione ponente tantùm in quolibet elemento duas primas qualitates, ab intrinseco aèris principio frigiditas emanare non potest: ex quib⁹ facilè colliges id, quod iam supra innuaui, calorem ex se, sua que natura, nec esse facilè, nec difficilè mobilem à subiecto, cùm hoc, quod est esse facilè, vel difficilè mobile à subiecto, sit calori accidentale, & contingēs; ex eò scilicèt, quòd facilè, vel difficilè ab extrinseco talis frigiditas producatur. Quæ doctrina, cum sit communis Philosophorū &, Medicorum, videant Iuniores huius tēporis, quo pacto statuere possint calorē, & frigiditatē esse dispositiones de prima specie qualitatis ex eò, quòd statuant ex se, sua que natura esse qualitates facilè mobiles à subiecto, cum constet esse qualitates permanentes, & immobiles.

Sed vidi ego huic doctrinæ aliquos reclamantes statuentes calorem, 9
& frigiditatem corrumpi posse defectu conseruantis absque eò, quòd à contrario expellantur; & hoc modo defendunt calorem ex sua natura esse facilè mobilem à subiecto. Iuxta quam doctrinam existimant illos duos gradus caloris prēter naturalis in aère productos, qui adimplēt latitudinem octo graduū non debere perpetuò in aere perseuerare; sed potiùs breuiter corrumpi defectu

ctu conseruantis; quemadmodum nullum violentum perpetuum admittit philosophia, ita & ipsi Authores nullum præternaturale perpetuum admittendum existimant.

Sed contra istos sic argumentor:
10 si calor ille productus in aère ab igne, v. g. corrumperetur defectu ignis conseruantis: ergo vel ille calor aëri præternaturalis totus corrumpetur in instanti, vel in tẽpore: si in instanti: ergo sequitur, quòd etiã in reliquis sublunarib⁹ calor ipsis præternaturalis in instanti corrũpi debeat: quòd repugnat manifestæ experientiæ aperte testanti aquam calefactã ab igne, etiam si ab igne separetur, totum calorem in instanti non deperdere, sed potiùs successiuè propter frigiditatem successiuè ab intriseco, id est, à forma aquæ emanantem.

Nec valet quod quidam respondebant, quòd emanatio scilicet frigiditatis impedire possit à calore existente in aqua, cum enim talis calor in instanti deperdatur, vt supponunt contrarij, manifestè sequitur, quòd nequeat impedire, neque retardare frigoris emanationem, sed potiùs manifestè suquitur contra manifestam experientiam, quòd aqua calefacta separata ab igne in instanti adquirere deberet totam suam frigiditatem sibi debitam.

Nec valet, si respondeas dictum
11 calorem aquæ præternaturalem debere corrũpi successiuè defectu ignis cõseruantis, sicuti corrumpitur impulsus, & sonus. Contra enim sic argumentor: Nulla enim videtur assignabilis ratio, cur calor secessiuè, & in tempore corrumpatur, nisi quia frigiditas per quam expellitur, successiuè, & in tempore à forma aquæ emanat propter resistentiã caloris sibi contrarij; si enim defectu conseruantis dictus calor corrumperetur, totus simul corrumpi deberet; non verò successiuè pars post partem, hoc enim modo defectu solius conseruantis lucem experimur totam aëris lucem simul corrumpi.

Nec valet, si respondeas, quòd
12 sicuti impulsus, & sonus successiuè corrumpũtur propter suam naturam defectibilem, quam habent absque eo, quòd ab aliquo contrario corrumpantur; quòd ita similiter dici poterit de qualitatibus primis, quòd successiuè deficiant, & corrumpantur propter propriam naturam defectibilem, quãuis à contrario non expellantur.

Non valet (inquam) si ita respondeas; quia in primis iam non defenditur qualitates primas corrumpi defectu conseruantis, sed potiùs fingitur corrumpi propter naturam defectibilem, quam dicunt habere contra manifestam experientiam, & contra manifestam primarum qualitatum naturam, quæ qualitates permanentes manifestè iudicari debẽt propter fines, ad quos ordinantur, & propter rectam rerum sublunariumadministrationem, quẽadmodum in simili impulsus, & sonus meritò qualitates defectibiles esse debuerunt, & propter fines, ad quos ordinantur, & propter rectã rerum sublunarium administrationem: alioquin enim res semel habentes sonum, & impulsum, perpetuò sonantes, & perpetuò violenter motæ inspicerentur.

SECTIO III.

An humiditas, & siccitas sint qualitates, & an sint manifestæ, & sui similium productiuæ?

CONSTAT iam ex superiori sectione calorem, & frigus esse qua 13
litates manifestas tangibiles à sensu tactus perceptibiles; nec de hoc dubitari potest: experimur enim nos ab ipsis iã calefieri; iam verò in frigidari, pro vt æstas, vel hyems viget, vel pro vt agens calidum, vel frigidum nobis applicatur, nec dubitamus in præsenti; an calor, & frigus sint qualitates ex sua natura permanentes? ita vt nullo modo indigeant causa aliqua particulari conseruanti, sicuti indigent lux, & aliæ qualitates primæ alterius ordinis: pars enim affirmatiua iam manet sufficienter probata, & explicata: solùm ergo in præsenti dubitamus, an humiditas,

&

& siccitas sint veræ qualitates, sicuti calor, & frigus,

In qua re prima conclusio est,
14 per humiditatem, siue per humorē nihil aliud intelligi debere, quàm fluidam substantiam madefactiuam, nimirum aquam, vel quoduis aliud corpus fluidum madefactiuum, cuius imbibitio in porositatibus cuiuslibet corporis, vel adhæsio ipsius in superficie corporis nō habētis poros saltem manifestos habet uim constituendi corpus humidum; quod enim cōmuniter Philosophi vocant madidum, siue madefactiuum, id ego ita humidum existimo, vt nullam aliam humiditatem distinctam à dicto madore, siue à dicta madefactione dari existimem.

Notanter autem dixi humiditatem nihil aliud esse, quàm substātiam fluidam madefactinā, vt hoc modo à ratione humidi excludamus plures substantias fluidas, quæ, quia madefactiuæ non sunt, nullo modo possunt habere rationem humiditatis, aut humoris, vt constat de igne elementali, flāma, & aère, quorum imbibitio, vel adhæsio in corpore aliquo ipsum madidum non reddit, non alia de causa nisi, quia licèt sint corpora fluida; non tamen sunt fluida madefactiua, quod idem intelligi debet tum de metallis liquefactis, tum de corporibus cœlestibus, si fluida admittantur cum pluribus recentioribus.

Ex qua explicata doctrina faci-
15 lè colliges, quàm sine fundamento Valesius existimauerit ignem esse humidum, quia ipsum fluidum experiebatur non animaduertens ad rationem humiditatis non sufficere fluxibilitatem, sed ulteriùs requiri madorem, siue vim
16 madefaciendi: deceptus autem fuit iste Author descriptione humiditatis tradita ab Aristotele dicente humidum esse, quod facilè termino alieno terminatur, difficultèr verò proprio: vnde multi existimant humidum nihil aliud esse, quàm fluidum; sed minùs bene, Aris-
17 totelem enim ita ego existimo explicari, & intelligi debere, quod tantùm ponat in hac sua humidi descriptione rationem distinctiuam humidi à consistente: consistens enim corpus nullo modo est fluidum: si autem Aristoteles describere vellet humidū, prout distinguitur ab alijs fluidis corporibus, quæ vim madefaciendi non habent, dicere deberet, quòd humidū est corpus fluidum madefactiuum, quod facili termino alieno terminatur, difficulter verò proprio. Posita tamē conclusio exprobatione sequentis conclusiones demonstrabitur sic.

Secunda conclusio.

SICCITAS, quæ opponitur humidi- 18
tati à nobis explicatæ, nihil aliud est, quam defectus fluidæ substantiæ madefactiuæ, ita vt humiditas, & siccitas opponātur priuatiuè, sicut opponuntur lux, & tenebræ, quòd si communiter humiditas, & siccitas contrariè oppositæ dicuntur; ego explicarem Aristotelem, 19
& ipsius sequaces, ita vt loquantur de humiditate apparenter tali, non verò propriè tali, quòd idē est, ac intelligere Aristotelem de siccitate, pro vt idē valet, ac consistentia, seu stabilitas, & de humiditate, pro vt idem valet, ac fluxibilitas; in quo sensū, cum humiditas, & siccitas in abstracto consideratæ, videantur qualitates, meritò contrariè oppositæ dicentur, & de hac humiditate apparenti, quæ communiter nō distinguitur à fluxibilitate in cōcreto considerata, intelligi potest Aristotelis definitio definiens humidum, quòd facilè termino alieno terminatur, difficilè verò propriò; idem dico de siccitate in cōcreto sumpta, pro vt definitur, quod facilè termino proprio terminatur; cū autem positæ definitiones magis eōpetant concretis, quàm abstractis, magis videntur fauere positæ à nobis doctrinæ de humiditate, & siccitate, quā doctrinæ communi: positis enim definitionib⁹ nullo modo explicatur siccitas, & humiditas, pro vt qualitates primæ dicuntur; neque enim qualitates, vt qualitates sunt, possunt terminari termino alieno, vel habere terminum proprium: alioquin enim essent capaces habendi figurām propriam, & alienam, quod repugnat communi philosophiæ,

Dicta

Dicta autem humidi descriptio
26 ab Aristotele tradita, cùm solùm tradatur, pro vt humidum opponitur sicco, & pro vt siccum solùm dicit quid stabile, & consistens: ideo mirum non erit, quòd comprehendat omne fluidum, siue sit madefactiuum, siue non sit madefactiuum; quodcumque enim fluidum reuera opponitur consistenti, & stabili; vnde ego semper existimaui Philosophũ in illa humidi definitione solùm explicasse humiditatem apparenter talem, nimirũ fluxibilitatem: quodcũque enim corpus fluidum, cum imitetur verum humidum saltem in fluendo, & facilè termino alieno se accõmodando, apparenter humidum appellari potest: non verò humidũ propriè tale, hoc enim debet esse fluidum madefactiuum.

Definitio autem sicci ab Aristo-
21 tele tradita intelligi debet etiam de sicco apparenter tali; quod, quia non fluit, sed potius cõsistẽs, & stabile est, manifestè opponitur humiditati aparenti ab Aristotele explicatæ, quod tamẽ siccũ consistens, & stabile, si habeat imbibitionem, vel adhæsionem corporis madefactiui, propriè, & in rigore madefactum, & humectatũ existit, quod adeò certum mihi est, vt ipsum gelu, quod non distinguitur ab aqua, quia tamen stabile, & consistens est, in posito sensu ab Aristotele siccum existimari debeat, pro vt habet impeditam fluxibilitatem madefactiuam.

Neque positæ explicationes definitionum humidi, & sicci poterunt alicui viro docto displicere, multò enim probabiliores, & clariores videtur, quàm explicationes communiter adductæ, quæ manifestè statuunt positis Aristotelis definitionibus aperte definiri humiditatem, & siccitatem apparenter tales, quas ipsi non distinguunt à consistentia, & fluxibilitate, & ex hac communi Authorum doctrina facilè credere poteris Aristotelem non agnouisse humiditatem, & siccitatem, quæ essent qualitates primæ, sed tantùm agnouisse humiditatem, & siccitatem à nobis explicatas, pro vt scilicet humidum dicit fluidum madefactiuum, & siccum dicit defectum talis fluidi madefactiui.

His ergo ita intellectis, & explicatis: prima, & secunda conclusio à nobis positæ statuentes veram humiditatem nihil aliud esse, quàm substantiam fluidam madefactiuam, & veram siccitatem nihil aliud esse, quàm defectum, & carentiam dictæ substantiæ fluidæ madefactiuæ, euidenter, vt arbitror, probantur sequentibus rationibus.

Entitates non sunt multiplicandæ sine necessitate, sed nulla occurrit necessitas ponendi qualitates, quarum vna sit humiditas, & altera siccitas: ergo tales qualitates nullo modo admittendæ videntur; probatur minor, nam si aliqua esset necessitas, maximè ad humectandum, & exiccandum formaliter, vel efficienter, sed ex dictis iam constat corpus, quod est humidum, vel madidum, sufficienter intelligi humidum imbibitione, vel adhæsione substantiæ fluidæ madefactiuæ: ergo ad dictos effectus intelligendos sine necessitate finguntur qualitates relatæ. 22

Respondent communiter Authores posito argumento solùm probari posse corpus madefieri, non verò probari humectari qualitatiuè: corpus enim madefactum tantùm dicũt esse humidum substantificè, nullo verò modo qualitatiuè; idem dicunt de corpore exsiccato extractione substãtiæ fluidæ madefactiuæ: dicunt enim non manere siccum qualitatiuè, sed tantùm apparenter tale, siue siccum priuatiuè, quatenus dicit defectum substantiæ fluidæ madefactiuæ. 23

Sed ista communis solutio euidenter falsa, & sine fundamento manifestè inspicitur: posita enim à nobis ratio manifestè probat superfluas esse humiditatẽ, & siccitatẽ qualitates primas ex eo, quòd corpora sufficienter intelligãtur humectari, & exsiccari per præsentiam substãtiæ fluidæ madefactiuæ, vel per ipsius absentiam: ergo sine fundamẽto ad positos effectus fingunt humiditatẽ, & siccitatem qualitates primas, cum neque per sensum, neq; per ratiõnẽ distingui possint corpora humectata aliquando substantificè, aliquando verò qualitatiuè, & ex consequenti communis doctrina sine vlla experien- 24

tia,

tia, & sine vllo fundamento fingit dari corpus humectatum qualitatiuè, & qualitatiuè exsiccatum, vt defendat dari humiditatem, & siccitatem qualitates primas.

Viteriùs secundò demonstratur ex eò, quia si admittantur humiditas, pro vt sunt primæ qualitates, vel admitti deberent ad humectandum, & exsiccandum formaliter subiecta, in quibus sunt, vel ad humectandum, & exsiccandum efficienter alia subiecta distincta ab illis, in quibus tales qualitates existerent; sed propter nullum expositis finibus admitti debent: ergo non sunt concedendæ. Probatur minor, quo ad primam partem, quia ad humectandum formaliter, sufficiens est humor, qui est substantia fluida madefactiua, & ad exsiccandum formaliter sufficiens est carentia talis substantiæ fluidæ madefactiuæ, vt iam constat ex positis conclusionibus: ergo propter positum finem fingi non debet humiditas qualitas prima; sicuti enim intelligimus flammam igneam ignire ferrum, vel carbonem per solam imbibitionem substantiæ igneæ inter poros ferri, vel carbonis, ita vt ferrũ, & carbo dicantur ignita formaliter a substãtia ignea sine eò, quòd fingatur aliqua qualitas tribuens talem effectum formalem, sicuti similiter intelligimus cauitatem cuiusuis vasis repletam, vel obstructam à corpore replente, vel obstruente per solam positionem corporis replentis, vel obstruentis, ita vt formaliter repleta, vel obstructa intelligatur sine aliqua qualitate à sola substantia replente, vel obstruente, vt ego alibi cum multis viris doctis demonstraui: ergo euidenter sequitur, quòd ad positum finem sine fundamento fingatur humiditas qualitas prima. Quòd verò ad exiccandum formaliter non requiratur siccitas qualitas prima, potest probari similiter ex dictis, & positis exemplis, si enim corpus sufficienter intelligitur siccum, & exsiccatum per solam carentiam istius substantiæ fluidæ madefactiuæ: ergo ad hunc finem sine fundamento fingitur siccitas qualitas prima, sicuti enim communiter dicitur, quòd quia aèr, sufficienter intelligitur tenebrosus per solam carẽtiam lucis; impertinenter, & sine vllo fundamento fingeretur qualitas aliqua tribuens esse tenebrosum aèri, sicuti similiter ex eò, quòd cauitas vesicæ sufficienter intelligitur deobstructa, siue non obstructa per solum defectum corporis obstruentis, ita similiter cum corpus siccum sufficienter intelligatur siccum per solum defectum substantiæ fluidæ madefactiuæ, sine vllo quidem fundamento fingitur siccitas qualitas prima ad tribuendum formaliter tale esse siccum; minor verò quo ad secundam partem, quòd scilicet humiditas, & siccitas non sint necessariæ ad humectandum, & exiccandum alia subiecta efficienter distincta ab illis, in quibus humiditas, & siccitas existant, probatur efficaciter ex eò, quia humiditas, & siccitas non sunt productiuæ sui similium: ergo non possunt efficẽter exsiccare, & humectare alia subiecta distincte, ideo enim calor, & frigus calefaciũt, & infrigidant alia subiecta distincta ab his, in quibus sunt, quia in ipsis producunt alias numero qualitates sibi similes: ergo si semel constauerit humiditatem, siccitatem non posse producere alteram humiditatem, & siccitatem; euidenter constabit non posse humectare, & exsiccare alia subiecta distincta ab illis, in quibus sunt, vel saltem distincta à se ipsis. Antecedens probo exemplo ignis agentis in aquam, constat enim manifesta experientia, quamuis ignis agat in aquam, in vase aliquo contentam per longum tempus, nunquam manifestè aquam exsiccare, quamuis enim aquam calefaciendo, & in vapores conuertendo manifestè imminuat, & consumat, nunquam tamen ipsam minus humidã quàm antea esset, experimur: ergo euidens est, quòd aqua nequeat recipere siccitatem, & quòd ignis nequeat producere siccitatem in aqua: at qui si ignis esset siccus prope summum, vt communiter admittitur per qualitatem, quæ sit siccitas, impossibile foret, quòd talis siccitas saltem longissimo tempore non produceret in aqua aliquem siccitatis gradum: ergo cum talis siccitatis gradum non experiamur,

25

26

27

At ille humor ñ est talis sine humiditate, quæ sit qualitas. Nec sufficiens est carentia in quam illa carẽtia, exit talis, i. sit, sicca sine siccitate, quæ sit qualitas.

Sicut in exemplo ad Quæ to ignis imbibitus in est cali- dus ab ig. calore qui sit qualitas prima

euidenter sequitur ignem non habere siccitatem qualitatem primam productiuam alterius siccitatis sibi similis.

Neque valet, si respondeas, quàmuis ignis nō producat siccitatem sensibilem in aqua, ad hoc tamen, vt ignis cognoscatur habere relatam siccitatem, sufficere quòd illam valeat producere inquocumque alio subiecto sublunari: ergo cum constet experientia ignem producere siccitatem in terra humida, vel inquocumque alio corpore humectato, hinc sufficienter colligitur ignē habere virtutem producendi siccitatem, & consequenter esse formaliter siccum siccitate qualitate prima sui similis productiua: sicuti enim ex eò, quòd aqua, vel quodlibet aliud corpus frigidum nequit producere in igne frigiditatem sensibilem, non sequitur aquam non esse frigidam, nō alia de causa, nisi quia experiamur aquā in corporibus sublunaribus frigiditatē producere, ita similiter respōnderi poterit de igne respectu aquæ, minus scilicet bene probari ignem non esse siccum, quia in aqua siccitatem non producat, si experientia constat siccitatē producere in reliquis corporibus sub lunaribus.

Non valet, inquam, si ita respondeas, probabo enim ignem, neque 28
in alijs corporibus sublunaribus posse producere siccitatem qualitatem primam per se, sicuti producit aqua per se frigiditatem qualitatem primam: ergo nullum datur fundamentum ad asserēdum ignem producere siccitatem qualitatem primam in alijs corporib' sublunaribus distinctis ab aqua, alioquè liquore, quod sic probo: ignis semper exsiccat per accidens ratione caloris, & nunquam exsiccat per se ratione siccitatis: ergo ex hoc, quòd ignis valeat exsiccare corpora, non sequitur, quòd habeat siccitatem qualitatem primam sui similis productiuam: antecedens probo; si ignis exsiccaret per se producendo siccitatē sine operatione caloris exsiccantis per accidens, sequeretur, quòd ignis non posset exsiccare corpus humidum etiam longissimo temporis spatio, sed ignis solet exsiccare corpus, quantùmuis existat humidum intra spatium vnius, vel duarūm horarūm: ergo euidenter sequitur, quòd ignis nūquam exsiccat per se, sed semper per accidens: maiorem verò probo ex eò, quia dato, quòd ignis ratione suæ siccitatis exsiccaret per se, illius siccitas neque esset in summo, sicuti est in terra, iuxta communem doctrinam, neq; esset in materia ita densa, sicuti est in terra: ergo manifestè sequitur, quòd siccitas ignis minus intensa, quàm siccitas terræ existens in materia multò rariori, quàm sit terra, nequeat ita intensè, vel celeriter exsiccare, ac exsiccat siccitas terræ, sed siccitas summa terræ existens in terra densissima nullo modo exsiccat corpora humida etiam intra annum: ergo euidens est, ideo nō exsiccare, quia caret calore exsiccante per accidens extrahente humidā substantiam contentam intra porositates corporis humidi, quòd exsiccat, alioquin enim, cur non magis exsiccaret siccitas terræ, quàm siccitas ignis, si in vtroque subiecto daretur siccitas sui similis per se productiua.

Et confirmatur ad hominem posita ratio, ex eò enim afferunt communiter Authores aquam magis humectare, quàm aèrem, quàmuis aèrem humidum in summo, aquam verò infra summum humidā existiment, quia licèt aqua sit minus humida, quia tamen eius humiditas est in materia densiori; ideo magis humectat, quàm aèr: ergo si siccitas in terra est multò intensior, quā in igne, existit enim in materia multò densiori, vt ipse fatētur; euidenter sequitur, quòd terra multò celeriùs, & efficaciùs deberet exsiccare, quàm ipse ignis, cum ignis habeat, & minus intensam, & in materia siccitatē rariori existat, & exconsequenti cum experiamur corpora humida relata, valde celeriter, & intensè ab igne exsiccari, nunquā verò exsiccari a terra, euidenter sequitur ab igne non exsiccari per se, sed potiùs per accidens ratione caloris extrahetis humidā substantiā in vapores conuersam: qui quidem exsiccandi modus procedens à calore ignis solùm arguit calorem valde intensum potentem extrahere humidam substantiam in corpore humido 29

existen-

existentem, defectu cuius extractionis corpora formaliter sicca relinquntur, neque ego aliam siccitatem agnosco, quam carentiam dictæ substantiæ fluidæ madefactiuæ, vt iam probaui; neque valet, si iterum respondeas, ad
30 extractionem humidæ substantiæ factam a calore ignis ab intrinseco principio corporis, quod exsiccatur, emanare siccitatem qualitatem primam, quæ siccitas qualitas prima, quia non potest emanare ab aqua, alioue liquore, ideo neque aqua, neque alius liquor exsiccari possunt ab igne, etia per accidens.

Contra enim primo, nã posita solutione iam fatentur ab igne non produci siccitatem per se, sed tantùm per accidens, quatenus ad extractionem humoris à corpore, quod exsiccatur, siccitas emanat: ergo iam non videtur dari aliquod principium ad probandũ siccitatẽ esse primã qualitatẽ in igne.

Contra secundo, nam ista siccitas qualitas prima, quæ fingitur emanare à corpore, quod exsiccatur ab igne, omnino fictitia existit, si enim per solum defectum substantiæ fluidæ madefactiuæ corpus, quod exsiccatur sufficienter siccum intelligitur, bene sequitur, quòd talis siccitas qualitas prima ad illũ finem omnino superflua sit, nam, vt iam vidimus, si siccitas illa ab istis ficta impediatur, ne emanet à corpore, quod illam habere fingitur, tale corpus eodem modo siccum percipietur cum solo defectu substantiæ fluidæ
31 madefactiuæ, ac cum illa siccitate, quæ fingitur. Vlteriùs probatur de humiditate, si enim humiditas esset qualitas prima productiua sui similis, vt communiter supponitur: sequeretur, quòd vitrum, aurum, argentum, lapidesque pretiosi humectari possent interiùs ab aqua saltem longissimo tempore; sed constat experientia quòd quãuis aliquod ex relatis mixtis per multos annos intra aquam existeret, constat, inquam, si frangatur, nullam interius humiditatem habere: ergo euidens est aquam non habere humiditatem qualitatem primam productiuam alterius sibi similis, alioquin enim sicuti dicta mixta interius calefacta, vel in frigidata reperiuntur, si frangantur, ita similiter humida reperiri deberent, quod cum repugnet experientiæ, etiam & illud: quam rationem ego olim explicabam exemplo phialæ vitreæ bene obturatæ, quæ sit repleta lana, quæ phiala, si intromittatur, & detineatur per multos annos in aqua; experientia demonstrat lanam intus inclusam non acquirere aliquam humiditatem, sed eodem modo siccam inueniri, ac antea erat, nõ alia de causa, nisi quia vitrum, cum careat poris, per ipsius substantiã communicari nequeat substantia fluida madefactiua: ergo euidens est corpora solùm humectari imbibitione substãtiæ fluidæ madefactiuæ, nõ verò productione qualitatis primę, quę sit humiditas; quod satis clarè probatur ex eò, quia si calor, & frigꝰ exeò, quòd sint qualitates productiuæ sui simillũ, possunt in vitro, reliquisq́; metallis producere alium calorẽ, & aliud frigus: ergo similiter, si humiditas, & siccitas essent qualitates primæ productiuæ sui similium, possent in vitro, auro, & reliquis metallis producere humiditatem, & siccitatem.

Neque placet, quod mihi publicè arguenti respondebatur, vitrũ scilicet, & sic de reliquis relatis, esse incapax humiditatis, ac proinde per vitrum communicari non posse, sicuti communicatur calor, & frigus. 32

Non placet, inquam, euidenter enim conuincitur falsitatis ex eo, quia si humiditas, & siccitas essent qualitates primæ productiuæ sui similium, necessariò admitti deberent, vt dispositiones ad generationes, & corruptiones sublunares, & exconsequenti nullum corpꝰ sublunare esset incapax talis humiditatis, & siccitatis, cum per illos quodcumque corpus sublunare corruptibile existat, & ex consequenti capax cuiuscumque dispositionis ordinatæ ad generationem, & corruptionem.

Minus valet, quod alij respondent, ideo vitrum non humectari, quia licet humiditas sit actiua, est tamẽ siccitas valde resistiua, ratione cuius resistentiæ impeditur productio humiditatis in vitro.

Minus inquam, placet, contra enim est euidens ratio, si enim siccitas 33

tantoperè resistit, vt in vitro etiam per multos annos produci nequeat alia humiditas: ergo euidens est, quòd tale vitrum incapax sit recipiendi talem humiditatem ab agente, quantumuis humido; sed hoc est falsum, vt iam probauimus, cum quodlibet corpus sublunare eò ipso, quòd sit corruptibile, capax debeat esse omnium qualitatum disponentium ad corruptionem: ergo non minus fallus videtur iste respondendi modus, quàm præcedens.

SECTIO II.

Probatur humiditatem, & siccitatem non esse qualitates manifestas sensibiles.

84 CVM ergo à nobis sufficienter sit demonstratum humiditatem, & siccitatem non esse qualitates: probauimus enim humiditatem nihil aliud esse, quam substantiam fluidam madefactiuam: siccitatem verò nihil aliud esse, quàm defectum talis substantiæ fluidæ madefactiuæ, cum à nobis probata sit posita veritas ex eò, quòd humiditas, & siccitas qualitates primæ omninò sint impertinentes, & ad nihil deseruiant, eò quòd neq; in genere causæ formalis, neque efficientis ad finem aliquem ordinentur: cumque probata sit hæc veritas ex eò, quia dato gratis, & nò cõcesso, quòd dictæ humiditas, & siccitas essent qualitates primæ, nullo modo essent productiuæ sui similium; vt tamen positæ conclusiones à nobis probentur clariùs, supereſt probare, quòd, quamuis siccitas, & humiditas essent qualitates primæ sui similiũ productiuæ ad plures fines ordinatæ, quòd nullomodo sint qualitates manifestæ à sensu tactus perciptibiles, vt communiter supponitur, quod præstabimus sequenti conclusione.

Tertia conclusio.

SICCITAS, & humiditas nullo modo sunt qualitates manifestæ à sensu tactus perceptibiles, probatur facilè, quia si talis siccitas, & humiditas essẽt perceptibiles à sensu tactus, sequeretur, quòd sicuti per tactum cognoscimus calidum, & frigidum, indeque facilè distinguimus inter calidum, & frigidũ, quòd ita similiter per tactum cognoscere possemus humidum, & siccum, humidumque a sicco facilè distinguere possem⁹; sed hoc repugnat manifestæ experientiæ, per quam experimur, si manus intromittatur in liquore, qui ab aduersarijs qualitatiuè siccus supponitur, & in liquore, qui qualitatiuè humidus fingitur, v. g. vna manus intromittatur in aqua vitæ, altera verò in aqua simplici: experimur (inquam) nos nullo modo per tactum cognoscere, quisnã ex dictis liquoribus humidus, quis ve siccus existat: solùm enim experimur nos per tactum posse distinguere tales liquores frigidos, vel calidos, vel fluidos existere. 35 36

Nec valet, si respondeas, ideo in posito casu nõ percipi siccitatẽ in aqua vitæ, quia tactus a fluxibilitate, quæ est humiditas apparens, impeditur, ne percipiat veram siccitatem; ideo que in isto casu nos non posse distinguere siccitatem à vera humiditate, quia tactus vehementiùs immutatur ab humiditate apparenti, quàm ab humiditate vera qualitate prima: hoc enim modo in communi Philosophorum doctrina rubedo apparens, vel quilibet alius color apparens, qui quidem verus color non est, solet impedire perceptionem veri coloris existentis in obiecto, in quo color apparens inspicitur: non alia de causa, nisi quia visus vehementiùs immutatur à colore rubro apparenti, quàm immutetur à vera albedine ipsius parietis v.g. 37

Non valet (inquam) si ita respondeas: contra enim est euidens ratio; color enim apparens, quamuis non sit verus color, est tamen vera qualitas visibilis, nimirum lux; atque ita facile est intellectu, quod visus ab vno sensibili 38

pro-

proprio vehementiori, qualis est lux, impediatur aliquãdo, ne percipiat aliud sensibile proprium minùs intẽsum, qualis solet esse color parietis, in quo
39 color apparens repræsentatur; at fluxibilitas non est sensibile proprium: solùm enim cognoscimus corp⁹ esse fluidum, quia facilè ipsius fluxum percipimus, qui fluxus, cum sit motus localis, solùm erit tangibilis, vt sensibile commune: non verò, vt sensibile proprium: constat autem ex communi philosophia ex perceptione sensibilis communis non impediri perceptionem sensibilis proprij: ergo, quantumuis aqua vitæ, flaua, vel atra bilis, vt fluens, à tactu percipiatur, nullo modo potest impediri perceptio humiditatis, vel siccitatis, si ibi existerent.

40

Quòd autem fluxibilitas non sit sensibile proprium tactus, clarè constat ex eo, quia non solùm per tactum,
41 sed etiam per visum cognoscimus corpus esse fluidum: ergo bene sequitur, quòd nullo modo sit sensibile propriũ. Præterquàm quòd fluxibilitas nullo modo a sensu aliquo externo percipitur: solùm enim cognoscimus fluxibilitatem, quia fluxum sentimus; qui est sensibile commune: fluxibilitas enim, vt dicit potentiam ad fluendum, non
42 distinguitur in liquoribus à grauitate cum certa dispositione ad fluendum; vnde euidenter sequitur, quòd fluxibilitas à tactu perceptibilis nõ sit: quãuis enim aliqui Philosophi existiment grauitatem esse qualitatem tangibilẽ; nullo tamẽ modo poterunt fateri fluxibilitatem esse qualitatem tangibilẽ, cum ipsi fateantur corpus graue non posse percipi à tactu, vt graue, nisi supra manum ponatur, eò quòd grauitas perceptibilis non sit per ipsos, nisi præcedat productio impulsꝰ: ergo cũ grauitas aquæ nullo modo produeat impulsum in manu, nisi aqua agitetur, vt constat experientia, benè sequitur grauitatem aquę quietæ nullo modo percipi à tactu manus intra aquam existẽtis; illa autem dispositio, ratione cuius grauitas dicitur potentia fluendi, vel ratione cuius corpus dicitur fluxibile, siue fluidum, cum sit dipositio nobis occulta, quę si cõiungatur cum leuitate aèris, vel cum leuitate ignis, eèrem etiam, & ignem fluidos facit; hinc bene sequitur, quòd neque illa dispositio à sensu tactus perceptibilis sit.

Neque valet, si respondeas cum multis Medicis ideo non percipi siccitatem in liquoribus, quia tantùm
43 sunt virtualiter sicci, non verò formaliter: supponunt enim dictos liquores esse formaliter humidos à prædominio.

Non valet (inquam) si ita respondeas: contra enim sic arguo: si quis manum intromittat in liquore eiusdẽ temperiei secundùm calorem, & frigiditatem, ac habet ipsa manus, in isto casu manꝰ nullo modo percipit liquorem; non alia de causa, nisi quia non potest immutari tactus à calore æquali, & frigiditate æquali: manus enim tangens non potest percipere nisi exsuperantias; atqui, si in tali liquore esset humiditas formaliter valde excedens humiditatem manus tangentis, euidenter sequitur, quòd manꝰ intromissa in liquore necessariò debeat percipere talem liquorem habentem humiditatem prædominantem, cum tactus à prædominante qualitate tãgibili necessariò immutetur: ergo, cum expe-
44 rientia cõstet manum nullo modo percipere talem liquorem, nisi fortasse liquor à manu agitetur, euidẽter sequitur humiditatem non esse qualitatem manifestam à tactu perceptibilem.

45 Tandem demonstratur nostra conclusio ex eò, quia non solùm per tactum, sed etiam per visum cognoscimus humidum, vel siccum, vt manifestè constat experientia: ergo euidens est, quòd esse humidum, vel siccum nõ sit sensibile proprium potentiæ tactiuę, alioquin enim à solo sensu tactus cognoscibiles essent humiditas, & siccitas, & cõsequenter, cũ experientia constet, & per tactum, & per visum à nobis cognosci, an aliquid humidum sit, vel siccũ? benè sequitur hoc à nobis cognosci, & per aliqua sensibilia communia visui, & actui, & per aliqua sensibilia propria reperta in substantia humida madefactiua, ex quibus aliud pertineat ad visum, aliud verò ad tactum: quemadmodùm in simili multas alias

substantias, & ipsorum carentias dignoscimus per vitum, & per tactum, tum per sensibilia communia vtrique potentiæ, tum per sensibilia propria vniuscuiusque potentiæ, v. g. hordeū, lens, & triticum non solùm per visum, sed etiam per tactum à nobis cognoscitur per figuram v. g. quæ est sensibile cōmune ab vtroque sensu perceptibile, & per colorem à visu, & per duritiem à tactu.

Sed vidi quemdam Respondentem positis à me rationibus, quòd siccitas non sit sensibilis ab aliquo sensu, cognosci tamen ex pluribus effectibus, qui sine siccitate disponente fieri non possunt. Sed iste respondendi modus facilè reijcitur ex eo, quia ex posita solutione sequeretur siccitatem esse qualitatem occultam, & nullo modo manifestam, & ex consequenti non esse primam qualitatem tangibilem, quod repugnat, & communi doctrinæ, & ipsi Aristoteli. Sequela probatur facilè, quia in eo communiter distinguitur qualitas occulta à manifesta, quia occulta non est sensibilis ab aliquo sensu externo, sed ex solis effectibus cognoscitur: manifesta verò ab aliquo sensu externo est perceptibilis.

Sed iam video istum posita ratione conuictum alio modo respondentem, nimirum dictam siccitatem, etiam si sensibilis sit, nunquam tamen percipi à tactu, quia semper obscuratur, & impeditur eius perceptio ab aliquo sensibili intensiori, vel efficaciori, v. g. in terra nō percipi siccitatem, quia impeditur à frigiditate, quæ, & si minùs intensa, est multò actiuior, quàm siccitas, & ex consequenti priùs tactum immutat, quàm siccitas: in igne verò non percipi, quia à calore intensiori similiter impiditur eius perceptio.

Sed contra: ergo saltem aqua habens aliquos gradus siccitatis percipi deberet minùs humida, quàm aqua nullam habens siccitatem, quod repugnat experientiæ apertè testanti aquam per longum tempus igni applicatam, & vehemēter alteratam nullo modo percipi minùs humidam, quàm aquā nullo modo ab igne alteratā; si autem in aqua esset aliqua siccitas producta, saltem minùs humida percipi deberet; sicuti aqua cum aliquo gradu caloris, etsi non percipiatur calida, minùs tamen frigida percipitur, ideoque ad ipsam magis infrigidandam communiter vtimur niue, vel gelu: ergo benè sequitur, si siccitas in posito casu non cognoscitur, siccitatem non esse qualitatem tangibilem.

SECTIO III.

Explicantur obiectiones contra positam doctrinam.

PRIMA obiectio sic se habet: doctri- 46
na à nobis posita videtur contra Aristotelem, & omnes Philosophos: ergo non est defendenda: ad hoc enim, vt relinquatur communis doctrina cōmuni Philosophorum consensu comprobata, assignanda est euidens demōstratio, quæ oppositum persuadeat.

Respondebis concedendo to- 47
tum: ex dictis enim tot sunt assignatæ euidentes demonstrationes, vt nobis, suadente Seneca, & Augustino, cōtemnere liceat authoritates dictas: Respondebis secundò cum maiori antiquitatis veneratione negando antecedens: quòd enim humor, siue humiditas nō sit qualitas, sed substātia à nobis explicata euidenter constat ex definitione humidi tradita ab Aristotele per hoc, quòd facilè termino alieno terminetur: hoc enim nō conuenit qualitati, sed substantiæ quantæ, cui debetur terminatio, & figura ex terminatione resultans; quod idem constat ex definitione 48
siccitatis: ergo euidens est in doctrina Aristotelis, quòd humor non sit qualitas, sed potiùs substantia quanta fluida madefactiua, pro vt à nobis manet explicatum.

Neque valet, si dicas Aristotelem ibi definire humiditatem apparentem, nimirum substantiam fluidam madefactiuam, non verò definire humiditatem, quæ est qualitas prima. 49

Contra enim ex ipso Aristotelis contextu euidenter oppositum, cōstat

tat: ibi enim definiens quatuor qualitates, verum calorem definit per hoc, quòd habeat vim congregandi homogenea, & veram frigiditatem per hoc, quòd habeat vim congregandi heterogenea: ergo bene sequitur, quòd ibi definiat humiditatem veram, & non apparentem, & similiter veram siccitatem; cum præcipue cõstet nunquã ab Aristotele definitam fuisse aliam
50 humiditatem, vel siccitatem à relatis destinctam: ergo euidens est Aristotelẽ existimasse non dari aliam humiditatem, & siccitatem à relatis distinctam: ad illud vero, quod addit, posse à scilicet doctrinã esse cotra omnes philosophos, respondeo imprimis non esse contra Aristotelem, vt constat, & constabit, neque esse contra omnes Philosophos: constat enim ex cursu Conimbricensi libro 2. de generatione, & corruptione quæst. 2. art. secundo aliquos philosophos illius temporis defensitasse, quòd humiditas esset substantia fluida. siccitas verò illius defectus, & nouissimè
51 defendit Arriaga in suo cursu Philosophico, pag. 569 vbi nobiscum probat, neque humiditatem, neque siccitatem esse qualitates, neque esse productiuas sui similium; quia tamen illi authores nostram defendentes sententiam non distingunt inter substantiam fluidam solùm, & fluidam madefactiuam: ideo, vt positam sententiam defendant, videntur negare sine vllo fundamẽto ignem, & aèrem esse fluidos, nos tamẽ ignẽ, & aèrem fluidos existimantes merito negamus esse humores, non alia de causa, nisi quia ad rationem humoris, siue humiditatis præter fluidum etiam requirimus, quòd sit madefactiuum; aèr autẽ & ignis, etiam si sint fluidi, non sunt madefactiui. Hanc etiam sententiam refert Pater Oviedo in suo cursu philosophico pag. 597. vbi eam non sequitur, & multis rationibus nititur impugnare; nihil tamen contra positam sententiam probare videtur, imò ipsum rationibus ab Arriaga adductis ita vidi oppressum, vt inter cruenta vulnera animam penè exhalare videatur, quid ergo illi contingeret? si rationem à me positam videret, ipsum certè humi postratum, ac dirutum relinqueret.

Sed iam video mihi obijci quatuor Aristotelem anumerasse primas 52
qualitates: ergo cum qualitas sit accidens, & non substantia, benè sequitur, quòd nunquam potuerit existimare humorem esse substantiam. Respondebis Aristotelẽ numerasse quatuor qualitates, duas veras, & proprias qualita- 53
tes, calorem scilicet, & frigiditatem: alias verò duas qualitates humiditatẽ, & siccitatem appellare qualitates, pro vt habent aliqualem similitudinem cũ duabus primis relatis, licèt reverà qualitates nõ sint, nisi apparenter tantùm, propterea enim duas primas qualitates vocauit actiuas, alias verò duas vocabit passiuas; qualitates enim actiuæ, cum sint naturales potentiæ de secunda specie qualitatis, veram, & rigorosam rationem sortiuntur qualitatis de secunda specie qualitatis: præterea, cum dictæ qualitates disponant ad esse, & ad operari, etiam aliquomodò sortiuntur rationem veræ qualitatis de prima specie qualitatis, & cum à dictis qualitatibus immutemur, & patiamur, inde que patibiles qualitates dicantur, etiam secundùm hanc rationem sortiuntur rationẽ veræ qualitatis de tertia specie qualitatis: è contra verò siccitas & humiditas, cum non sint qualitates tangibiles, à ratione qualitatis patibilis de tertia specie qualitatis merito reiciuntur, cum verò etiam nõ sint productiuæ sui similium, nõ possunt sortiri rationem naturalis potentiæ, sicuti calor, & frigus: propterea enim istæ duæ qualitates ab Aristotele passiuæ appellantur, quod idem est, ac si appellarentur qualitates apparentes; hoc enim, quòd est pati, magis conuenit substãtiæ, quàm qualitati: ob hanc enim rationẽ potentia materiæ primę ad recipiendã formam, & si nomine qualitatis videatur explicari; à cunctis tamen substantia iudicatur, vel saltem indistincta à substantia materiæ consetur.

Ratio verò, cur substantia fluida madefactiua, quæ vera humiditas 54
existit, explicari soleat nomine qualitatis, quamùis qualitas non sit, facilè desumitur ex eò, quia talis substantia tribuit effectum suum corpori, cui adhæret, vel in cuius porositatibus imbibitur

bibitur instar qualitatis, tribuendo illi esse humidum, siue esse madefactum, qui effectus quasi formalis effectus videtur substantiæ imitantis qualitatem; sicuti in simili communiter dicitur à Medicis de lapide obstruente cauitatē vesicæ, quòd scilicet tribuat vesicæ esse obstructam quasi in genere causæ formalis instar qualitatis; cum tamen lapis obstruens substantia quanta existat, nullo verò modo qualitas, ab aliquib⁹ Medicis malè in præsenti ficta, vt effectum formalem esse obstructi explicare possint; quemadmodùm etiam in simili hodie bona philosophorum pars existimans raritatem, & densitatem consistere in poris, & in defectu ipsorū solet communiter raritatem, & densitatē explicare per modum qualitatis; nō alia de causa, nisi quia esse rarum & densum videtur effect⁹ formales qualitatis, vel saltē alicui⁹ rei imitātis qualitates: iuxta quam etiam doctrinam communiter dicimus cerusam, calcem, aliamque quācumque substantiā, quæ liquefacta tribuit parieti esse albū, posse apprehendi ad modum qualitatis, etiamsi qualitas non sit, non alia de causa, nisi quia esse album tributum à tali substantia apprehenditur, & cōcipitur vt effectus formalis qualitatis, vel saltem vt effectus formalis rei imitantis qualitatem.

55

Secundò obijcies: dantur plura mixta humida sine eo, quòd in suis porositatibus habeant substantiam fluidam madefactiuam: ergo humiditas videtur qualitas aliqua distincta à tali substantia, cum in talibus mixtis reperiatur humiditas absq; eò, quòd in ipsis reperiatur substātia fluida madefactiua. Antecedens probo, nam carnes humidiores sunt ossib⁹ ex vi mixtionis indepēdenter ab hoc, quòd habeāt in suis porositatibus, vel non habeant aliquem humorem: ergo necessariò videtur dicendum, vel quòd aqua maneat formaliter in mixtis ad hoc, quòd mixta humida intelligantur, vel si tantùm maneat virtualiter, quòd maneat eius humiditas qualitas prima, & ex consequēti humiditas qualitas prima negari non debet.

56

Propter hanc obiectionem quidam vir satis doctus positā à me rationem animaduertens libenter fatebatur humiditatem non esse productiuam sui similis, neque esse qualitatem tangibilem, vt euidenter demostratum à nobis manet; cum hoc tamē dicendum existimabat humiditatem esse qualitatem primam passiuam, quæ ex vi mixtionis in mixtis relinquitur. Idem dicebat de siccitate: sed ex dicendis positus dicendi modus refutabitur.

57

Positæ ergo obiectioni non difficulter respondere poteris in sentētia concedente elementa manere formaliter in mixtis secundùm suas formas substantiales, vel in sententia statuente manere in mixtis secudùm suū esse substantiale simplex à nobis infra defendendum: in quacumque enim ex istis sententijs cessat obiectio: in carne enim, & in quocumque alio mixto manet ipsa substantia fluida madefactiua: sine fundamento ergo propter illam rationem fingerētur humiditas, & siccitas qualitates primæ.

58

In communiori tamen sentētia, quæ elementa solùm ponit virtualiter in mixtis, non difficulter respōdebis ex doctrina à nobis alibi probata, vbi diximus ad hoc, quòd elementa dicantur remanere virtualiter in mixtis, non tā requiri à nobis, quòd remaneāt qualitates primæ elemētorum, cū istę sint cōmunes & mixtis, & elementis, quàm quòd relinquātur qualitates secūdæ, & modus substantiæ cuiuscumque elementi: hoc enim modo facilè intelligitur, quòd in mixtis maneant partes materiarum correspondentiū omnibus quatuor elementis: non difficulter (inquam) respondebis ad hoc, quòd aqua virtualiter relinquatur in carne, vel in quolibet alio mixto, sufficere, quòd maneat materia aquæ cum modo substantiæ debito aquæ, alijsque qualitatibus, fluxibilitate scilicet, & grauitate, alijsque qualitatibus aquæ debitis, ratione quorum accidentium cū magis etiā assimiletur fluido madefactiuo, quàm consistenti; ideo meritò caro humidior iudicatur, quàm os.

59

60

Obijcies 3. in vino consecrato nihil substantiæ relinquitur, sed solùm remanent accidentia; sed in vino consecrato

61

crato reperitur humiditas: ergo humiditas non est substantia, sed accidens. Minorem probo ex eò, quia eodem modo vinum percipitur, tum per visum, tum per tactum, ac ante consecrationem: similiter probatur exemplo linteoli madefacti in vino consecrato, quod eodem modo humidum repræsentatur, ac linteolum madefactũ in quocumque alio vino: ergo, cum in vino consecrato nihil substantiæ relinquatur, benè sequitur, quod linteolum ab ipso vino madefactum non sit humidum à substantia fluida vini, sed ab aliquo accidenti ipsius vini, quod nihil aliud esse potest, quam humiditas qualitatiua: ergo talis humiditas qualitatiua negari non potest.

62 Hæc obiectio, licèt primò intuitu difficilis videatur, nihil tamen habet difficultatis, ex eo enim, quòd vinũ quod est substantia humida madefactiua, per visum simul, & per tactum nos cognoscere experiamur, evidenter sequitur talem substantiam vini non esse sensibile proprium tactus, & consequẽ-

63 ter, neque qualitatem tangibilem, solùm enim sequitur esse sensibile per accidens, quod à nobis cognoscitur per visum medijs accidentibus visibilibus, & per tactũ medijs accidentibus tãgibilibus, & ab vtraque potentia, etiã medijs sensibilib⁹ communib⁹, quemadmodùm in simili dicere solemus, nos sentire per visum, & per tactum panẽ: cum tamen panis, qui est substantia, à nobis non sentiatur, nisi vt sensibile per accidens medijs accidentibus visibilib⁹, & tangibilibus, quæ sunt sensibilia per se: ex quibus facilè respondebis ad linteolum madefactum a vino consecrato, quòd nostro cognoscendi modo nullo modo distinguitur à linteolo madefacto à vino non consecrato, nisi à fide edoceremur; ex quo tamen solùm infertur nos percipere in vtroque linteolo imbibitionem substantiæ vini, quamuis in vino consecrato substantia vini nõ sit, sed tantùm ipsius vini accidentia; cũ enim per vini accidẽtia cõsueti simus cognoscere substantiã vini, hinc prouenit, cum talia accidentia inueniamus in linteo madefacto à vino consecrato, quòd nobis videatur in ipso reperiri imbibitionem substantiæ ipsius vini; cum tamen solùm reperiatur imbibitio quantitatis, & aliorum accidentium ipsius vini.

Iuxta quam doctrinam supra vidimus aquam, quæ est substantia fluida madefactiua, & vera humiditas, à nobis cognosci per accidentia, tam visibilia, & tangibilia, quam communia vtrique potentiæ reperta in ipsa aqua, ita vt aqua, quæ est humor, siue humiditas, tantùm sit sensibile per accidens: sicuti reliquæ substantiæ etiam à nobis tantùm cognoscuntur medijs sensibilibus, tam proprijs, quam communibus.

Iuxta quam etiam doctrinam superiùs diximus in carne, alijsque mixtis humidis citra imbibitionem substãtiæ fluidæ madefactiuæ humiditatem reperiri, siue humorem, quia in ipsis reperitur materia aquæ cum qualitatibus secundis proprijs ipsius aquæ, per quas meritò dicitur aquã relinqui virtualiter in carne, alijsque mixtis hudis; nõ alia de causa, nisi quia relinquitur materia per illas qualitates correspondens elemento aquæ: vnde in rigore loquendo humiditas, siue humor non remanet formalitèr, sed virtualiter tantùm in mixtis.

Quartò obijcies ex Oniedo in suo cursu lib. 2. de generatione, con-

64 trouersia 8. de elementis, puncto 5. sic arguit, ad hoc, vt vestis cognoscatur à nobis, an sit humida, vel sicca, necessariò debet palpari à manibus habentibus tactum, ita vt visus non sufficiat ad distinguendam vestem humidã à sicca: ergo humiditas, & siccitas sunt qualitates manifestę à sensu tactus perceptibiles, vt sensibile proprium ipsius.

Respondebis facilè ex dictis superiùs, oppositum cõstare ex manifesta

65 experientia, per visum enim, & per tactum distinguere solemus, an corpus sit humidum, vel siccum? quòd si aliquando humiditas, vel siccitas ita exigua existat, vt à visu non discernatur, sed à solo tactu; id tamen non impedit quominùs siccitas, & humiditas à visu discerni possint, sicuti non rarò contingit in figura valde exigua, quæ à visu non discernitur, à tactu tamen discerni

cerni solet, quòd non impedit, quòminus figura dicatur perceptibilis a visu, & a tactu, atque ita, licèt humor, quia exiguus, à visu non discernatur, sed a solo tactu, hoc nõ impediet, quòminus saltem, vt sensibile per accidens perceptibile dicatur ab vtroque sensu.

Quintò obijcies, si non daretur humiditas qualitas prima distincta 66 à substantia fluida madefactiua: sequeretur nullum mixtum posse secundum se totum humectari, sed tantùm humectari debere secundum partes porosas: ita arguunt Magistri Conimbricenses lib. 2. de generatione, quæst. 2. art. 2. Respondebis facilè, concedendo totum, quod probat obiectio; vnego supra demonstraui corpus carens 67 porositatibus madefieri non posse, vt constat de vitro, & alijs Nec difficulter disolues alias obiectiones ab ipsis adductas dicto lib. 2. cap. 3. de sale vehementer exsiccante, de aqua liquefaciente salem, & glaciem, quæ experientiæ videntur probare actionem aliquam siccitatis, & humiditatis contra doctrinam à nobis positam. Sed respondebis, nec salem exsiccare posse corpora intra phialam vitream existentia, neque aquam posse liquefacere salem, vel glaciem intra dictam phialam vitream existentes; ex quibus constat aquam solùm humectare, & madefacere per sui applicationem, & imbibitionem, non verò per productionem humiditatis qualitatis primæ, ex quibus colliges salem non per siccitatem, sed per vim adstringẽdi defendere cor- 68 pora à putredine, quatenus se applicando cõsumit fomites putredinales, quos esse substantias sordidas fatentur Medici, sal enim liquefactus, quàmuis corpus, cui applicatur, madidum reddat, sua tamen attritione superfluas humiditates consumendo, ipsasque porosas expellendo, corpus à putredine liberat, quod quidem si præstaret siccitas qualitas prima in sale reperta, multò efficaciùs defendere potest à putredine terra ipsa, quæ ab ipsis in summo sicca iudicatur.

Sexta obiectio, putredo dici- 69 tur corruptio natiui caloris in vno quoque humido, ita vt putredo sine humiditate non intelligatur. Præterea somnus, & omnes affectus soporosi habent ortum ab humiditate, sicuti vigilia, & alij affectus a siccitate: ergo in bona Philosophia, & Medicina denegari non possunt humiditas, & siccitas qualitates primæ.

Respondebis, nos non negare humiditatem, & siccitatem, cum humiditas, & siccitas non solùm ad putredinem, sed etiam ad coctionem, ad mixtionem, & etiam ad generationẽ mixtorum deseruiant, à dictaque humiditate positi effectus proueniant, solùm enim defendimus talem humiditatem, & siccitatem non esse qualitates primas, humiditatem enim existimamus esse fluidam substantiam madefactiuam, siccitatem verò esse ipsius carentiam.

Septima obiectio, metalla liquefacta sunt fluida, & tamen non sunt humida: ergo humiditas videtur quid distinctum a substantia fluida. Respon- 70 detur, quàmuis metalla liquefacta sint fluida, non tamẽ sequitur esse humida, ad hoc enim, vt sint humida non sufficit, vt sint fluida; vlteriùs enim requiritur, quòd sint madefactiua, quod cum non habeant metalla liquefacta, ideo neque sunt humida, nec rationem humiditatis habent; quòd si aduerteret Arriaga vbi supra, fortasse metalla esse humida non fateretur satis inconsequenter, cum aërem fluidum existimet, non tamen humidum ponat, fortasse, quia licèt sit fluidus, non tamen est madefactiuus, ignem etiam elemẽtalem fluidum existimo, etsi id neget minus bene Arriaga, ignem tamen non esse humidum satis constat non alia de causa nisi, quia licèt sit fluidus, non tamen est madefactiuus.

Obijcies octauò, multi sunt 71 venti, vt Boreas, qui exsiccant linteola, & plura alia madefacta, sed dicti venti non possunt exsiccare per accidens extrahendo substantiam humidam intra porositates existentem, vt facit ignis, dũ exsiccat, licèt enim ignis exsiccet per accidens conuertendo substantiam humidam in vapores, venti tamen substantiam illam humidã in vapores conuertere non possunt:

ergo

ergo satis difficilè videtur, quo pacto ventus valeat exsiccare, nisi dicamus ventum exsiccare per se producendo siccitatem qualitatem primam.

72 Hæc obiectio, etsi primo intuitu difficilis videatur, nullam tamen habet difficultatem, si aduertas linteola madefacta, siue exsiccata ab igne, siue à vento semper inueniri æqualis ponderis. Vnde tibi euidenter constabit vtramque exsiccationem factam fuisse extractione humidę substantiæ: si enim à vēto exsiccari possent sola productione siccitatis qualitatis primę, relicta aqua intra porositates linteoli, euidenter sequitur, quòd linteola illo modo exsiccata, multò magis ponderarent, quàm linteola exsiccata ab igne, & quòd magis est, linteola exsiccata à siccitate qualitate prima eiusdem prorsus pōderis relinqui deberent, ac linteola, dum erant madefacta, quæ omnia cum repugnent manifestæ experiētiæ, bene sequitur exsiccationem

73 factam à vento etiam fieri extractione humidæ substantiæ, cum hoc tamen discrimine, quòd ignis exsiccat peracidens extrahendo substantiem humidam, dum ipsam in vapores conuertit, qui vapores sursum ascendentes relinquunt linteola priuata humore, & consequenter sicca: ventus verò extrahit humidam substantiam producto impulsu in ipsa humida substantia inter vacuitates, & porositates linteoli contēta, ratione cui⁹ impulsus foras expellitur. Propter quam rationem linteola suspensa celeriùs exsiccantur à vento, quàm iacentia: quod facilè intelliges exemplo venti suo flatu impellentis ignem, qui ventus partes tenuiores ignis satis vehementer impulsas per aērē defert.

Sed replicabis, sicuti datur ventus exsiccans, ita datur humectans, v.g. Auster, & tamen vterque ventus habet vim expellendi humidam substantiam à rebus madefactis: ergo exsiccatio facta à vento sicco nō videtur fieri expulsione aquæ.

Respondebis, etiam ventum hu-

74 midum exsiccare posse linteola madefacta extractionè fluidæ substantiæ, propterea tamen merito dictum ventū humidum dici, quia linteola tali vento exposita, si antea exsiccata existāt, postea, aliqualiter humectari sentiantur, ratiò verò cur abillo vento humido humectari videantur, esse potest, & quia vētus ille aliqualem vaporum permixtionem in sui productionè habuerit, vel dicere poteris clariùs, aèrem tunc humidum eleuationè vaporum existere, qui proinde à vento impulsus ad linteola valde exsiccata se intra ipsius poros introducendo, ipsa solet manifestè humectare, quàmuis dictus aèr impulsus à vento ad linteola madefacta, manifestè exsiccare inspiciatur, est enim efficacior actio expulsiua humoris à lenteolis; quàm sit applicatio humoris in aère existentis. Sed curiosè inquiret aliquis, cur sicuti linteola aliqua liter madefacta, dùm exsiccari incipiunt 75 ab igne, magis humectari videtur, cur similiter dùm a vento ficco incipiūt exsiccari, nunquā humidiora inspiciantur. Respōdeo ab igne eleuari vapores à cētro ad circūferentiam linteoli, à quibus magis humectatur, dum calefieri incipit, à vento verò exsiccante non eleuari vapores, sed potiùs aquam impulsam foras expelli ab ipso linteo. Neque inptæsenti placet Arriaga recurrens ad 76 tarditatē actionis procedentis à vento, contra enim est euidēs ratio, quò enim ignis tardiùs calefacit, eò magis videtur humectare, quò verò celeriùs calefacit, eò minùs videtur humectare: ergo exsiccatio facta à vento, non quia tardior, sed quia non fit eleuatione vaporum, sed sola humoris expulsione, ideo non causat illam humectationem in linteolis, quæ exsiccari incipiunt, quam causat ignis in dictis linteolis.

Obiectio nona: aqua congelata est verè humida, & tamen non est substantia fluida madefactiua: ergo humiditas videtur quid distinctū ab ista substantia fluida madefactiua.

Respondebis distinguendo: aqua cōgelata est ver⁹ humor in actu primo, 77 concedo maiorem: in actu 2. nego maiorem, ad hoc enim, vt aqua sit humor in actu secūdo, requirit fluxibilitatem, quam aqua non habet congelata.

Sed replicabis: gelu vel est actu 78 humidum, vel actu siccum, cum enim

ista

ista duo opponantur, necessario gelu vel habebit vnum, vel alterum sed gelu non est actu siccum: ergo erit actu humidum, & consequenter intelligetur humidum in actu secundo sine fluxibilitate.

79 Respondebis, gelu esse siccum in actu secundo, pro vt siccum dicit defectum fluxibilitatis; in quo sensu siccum accipitur ab Aristotele, esse tamen humidum in potētia, pro vt habet esse fluidum madefactiuum, impeditum tamen à consistentia, & stabilitate, quæ præternaturalis aquæ existit.

Obiectio decima si non concedatur siccitas qualitas prima, videtur
80 sequi, quòd sit impossibilis congelatio aquæ, neque enim aqua videtur cōgelari à sua frigiditate; alioquin enim aqua, cùm sit summè frigida non esset fluida ex sua natura; sed ex sua natura esset consistens, & congelata; cæterum cùm ex supra dictis constet siccitatem produci nō posse intra tàm breue temporis spatium in aqua, quæ congelatur intra phialam vitream bene obturatam, & quia siccitas non est pro ductiua alterius siccitatis sibi similis, & quià dato gratis quòd esset productiua alterius siccitatis, non posset illam producere intra spatium dimidiæ horæ, inquo aquam congelari experimur, cùmque à nobis demonstrandum sit sectione sequenti aquam non congelari propter admixtionem exalationis, imo ex vi congelationis ad hoc, vt aqua congeletur, abipsa expelli exhalationem ad replendas vacuitates in gelu repertas, ideo ego dicendum
81 existimo cum multis viris doctis, congelationem aquæ à sola frigiditate prouenire, existimo enim aquam non esse summe frigidam ex sua natura, sed aliquem calorem participare, propter quem sibi debitum, facilè intelligo ex vi cōgelationis acquirere consistentiā, & stabilitatem sibi præternaturalem à frigiditate, sibi præter naturali & violēta, nā, vt inquit Galen⁹, si aqua ex sua natura esset summè frigida, vtique ex sua natura congelata esset, quæ solutio etsi noua videatur, est tamen Galeni, & Diui Thomæ, & omniū ferè thomistarum esse debet, cum statuant congelationem à sola frigiditate causari, videantur Carmelitæ.

Obijcies vltimò, si negentur siccitas, & humiditas qualitates primę 82
nō facilè intelligitur, quæ qualitates singulis elemētis adaptari debeant in hac peculiari sententia, sed videtur contra communem doctrinam: ergo non videtur admittendum. Respōdetur qualitates cōmuniter distributas per quatuor elementa ab Aristotele adductas 83
à posterioribus Philosophis non esse vnanimiter receptas, magis enim Aristoteles refert illam doctrinam, quam probet, nulla autem efficax ratio inuenitur ad stabiliendam illam qualitatum distributionē, vnde in hac re tot, tàmque variæ contra Aristotelem sententiæ extiterunt, vt peculiari sectione videbitis.

SECTIO IV.

Quo modo fiat aquæ congelatio?

HÆC difficultas non solùm procedit de gelu, seu glacie, sed etiam 84
de grādine, & niue hæc enim metheora fiunt ex aqua, dum ipsa ex vi congelationis, & cōdensationis deperdit fluxibilitatem, & acquirit consistentiam, & stabilitatem, nam, vt alibi probaui, hæc omnia metheora fiunt ex aqua magis, vel minus ad vnata, vel magis, vel minus dispersa; vnde aqua apud nos existens, quia magis ad vnatur, semper conuertitur in gelu, nunquam verò in niuem, vel grandinem, aqua verò in aère existēs instar roris per aèrem dispersa ex vi congelationis conuertitur in niuem, si verò talis aqua, & si per aèrem diuisa, secundum partes tamen magis adunata instar aquæ pluentis inueniatur, in isto casu, quælibet gutta conuertitur in grandinem maioris, vel minoris magnitudinis, pro vt gutta pluens maior, vel minor existit; vnde ego alibi meritò existimaui hæc omnia tantùm differre secundùm magis, & minus; quòd facilè probari ex eo, quia experiamur niuem valde cō-

pressam

preſſam, & adunatam facilè congelari à nouo frigore ſuperuenienti, imò cum ſolo priori frigore ipſius niuis experimur niuem conuerti in gelu, ſi ſal contritus ipſi ſuperinſpergatur, quod contingit propter ſolam compreſsionem à ſale factam

Difficultas ergo conſurgit, à- 85 quo dicta congelatio efficiatur: in qua re ſatis communis ſententia communiter recepta defendit congelationem à ſolo frigore prouenire, non alia decauſa, niſi quia experientia doceat a ſolo calore gelu liquari: ergo videtur, quòd à ſolo frigore concreſcat.

Qui tamen hanc ſententiam 86 defendunt, cùm, vt certum ſtatuant cum Ariſtotele aquam eſſe ſummè frigidam, conſequenter defendere coguntur aquã ex ſua natura non eſſe fluidam, ſed concretam, & congelatam, ita vt fluxibilitas ſit præternaturalis, & violenta aquæ, & exconſequenti abextrinſeco aquæ aduenies, à calore ſcilicet aquæ præternaturali, vel ab igne aquæ permixto, vt philoſophatur Valeſius in ſuo libro de ſacra philoſophia, cap. 50. vbi exiſtimat aquam à ſummo frigore ſibi debito congelari, ſi detur cauſa aliqua extrinſeca, quæ remoueat ab aqua ignem intra ipſam exiſtentem, & hoc modo defendit a ventis Borea, & Aquilone aquam congelari, quia producẽdo impulſum in tali aqua ſubſtantiam tenuem, & igneã ab aqua expellat, ratione cuius expulſionis frigiditas ab extrinſeco principio aquæ emanans ipſam in gelu conuertit.

Sed hęc opinio, etſi tãti viri mihi nũ- 87 quam placere potuit, quia ponit aquam ex ſua natura congelatã, & cõcretã, nõ alia decauſa, niſi quia aquam exiſtimet ex ſua natura ſummè frigidam: multò enim probabilius, & congruentius philoſophandum exiſtimo, ſi admittamus aquam ex ſua natura fluidam, quamuis ipſam non admittamus ex ſua natura ſummè frigidam: & ratio ſatis clara huius doctrinæ eſſe poteſt, quia 88 aqua ex ſua natura ſummè frigida ad nullam vniuerſi commoditatem deſeruit: ergo cum experientia nobis non conſtet eſſe ex ſua natura ſummè frigidam, ſine vlla quidem experientia propter ſolam authoritatem hoc defenditur: aqua verò ex ſua natura fluida ad tot vniuerſi commoditates deſeruit, vt citra aquæ fluxibilitatem, neq; terra irrigari poſſet, neque flumina fluere, neque pluuias cadere, neque plantas creſcere, nec animalia ſatiari, neque alias plures vniuerſi commoditates contingere poſſent: ergo cum, aquam in multis quidem regionibus ſemper fluid, ã, apud noſtrates verò ferè ſemper fluidã experiamur, ita vt ipſius concretionem à cauſa aliqua aquæ extrinſeca proueníre a nobis ſit obſeruatum, ſine vllo quidem fundamento aquæ fluxibilitas denegabitur.

Propter quas fortaſſe rationes multi philoſophi poſt Valleſium ſcri- 89 bentes exiſtimarunt congelationem non fieri à ſolo frigore, ſed a frigore ſimul, & ſiccitate, & hoc modo exiſtimant ſe facilè defendere fluxibilitatem eſſe aquæ naturalem, quamùis aqua frigida ſit in ſummo; exiſtimant enim conſiſtentiam, & congelationem à frigore ſimul, & qualitatiua ſiccitate habere ortum. Cõtra iſtos tamen ego euidenter demonſtraui ſuprà aquam non 90 eſſe capacem recipiendi ſiccitatem, neq; à terra ſummè ſicca, neq; ab igne ſicco propè ſummum: ergo multò minus erit capax recipiendi ſiccitatem à vento aliquo, vel ab agente alio minùs ſicco; præterquàm quòd iam manet demonſtratum non dari ſiccitatem, & humiditatem qualitates primas, & datò gratis, quòd darentur, manifeſtè iam probaui ſiccitatem non eſſe productiuam alterius ſiccitatis, & dato, quòd eſſet productiua, iam conſtat, aquam non eſſe capacẽ talis ſiccitatis, multò minus intra tam breue tempus, vt intra quartam partem vnius horæ in cuius tam breui tempore aquę congelationem experimur, cum tamen ſiccitatis productio à nobis non percipiatur etiam intra longiſsimum temporis ſpatium.

Propter efficaciam rationum à me poſitarum quidam magnus philo- 91 ſophus mihi arguenti reſpondebat cõgelationem non fieri a frigore, & ſiccitate, ſed potiùs a virtute quadam occulta aſtrorum, vel ventorum, quem

dicendi modus adducit Formond⁹ lib. 4. metheor. art. 1. pag. 186. vbi eum tribuit Chimicis, & Coercetano; positam tamen opinionem impugnat. For
92 mondus ex eo, quia non est recurrendum ad causam occultam, quando adest manifesta causa alicuius effectus: cùm ergo (inquit) à frigore concrescere aquam experiamur, vt à calore liquari, sine fundamento ad occultam qualitatem recurritur.

Sed si iste Author vidisset rationes à nobis positas probantes, neque à solo frigore concrescere posse, neque a frigore, & siccitate simul, non sibi persuaderet se de Chimicis, & de Coercetano tã leui argumẽto triumphasse.

Præterquàm quòd in fauorem
93 istius sententiæ respoderi posset, quòd sicuti admittitur communiter a Medicis, quòd qualitas maligna, & pestilens sunt qualitates occultæ, non alia de causa, nisi quia experiamur effectus maiores, intensiores, & breuiori tempore euenientes, quàm qualitatibus primis manifestis competere possint, ita similiter cum maximo fundamẽto admitti posse qualitatem occultam ad effectum ita celerem, magnum, & admirandum, qualem in aqua, dum congelatur, experimur: quem effectum, neque à frigore solo, neque a frigore simul, & siccitate prouenire posse cum maneat probatũ, non sine aliquali fundamento ad occultam qualitatem recurri videtur.

Ego tamen dictum dicendi mo-
94 dum non approbo, & quia fingit qualitatem occultã nullo modo necessariã ad congelandam aquam, neque enim deseruire potest in genere causæ formalis, cum nullo modo opponatur fluxibilitati; neque in genere causę efficientis: vel enim esset talis qualitas necessaria ad producendam frigiditatem celeriùs, & intẽsiùs, & ad hunc finẽ, cum sufficiat agens summè frigidum, impertinens est qualitas occulta: neque ad producendam siccitatem, cum siccitas qualitas prima nõ detur, vt constat: siccitas verò, pro vt dicit defectum substantiæ fluidæ madefactiuæ, vel pro vt dicit consistentiam, & stabilitatem, causam habet manifestam à nobis iam explicatam.

Propter aliquas fortasse ex positis rationibus Patres Conimbrisenses, & cum ipsis nouiter Gabriel Aucrsa, alijque plures recentiores excogi- 95
tarunt cum multis antiquis Philosophis congelationem fieri a frigore simul cum aliquibus exhalationibus terreis aquæ permixtis, ita vt congelatio non fiat à siccitate qualitate prima, neque à sola frigiditate, sed à frigiditate simul cũ exhalationib⁹ terreis, à quibus, quasi à glutine aquæ concretionem, & congelationem fieri statuunt.

Hæc tamen communiter recep- 96
ta sententia inter Medicos nostri temporis facilè impugnatur, & reijcitur. Reijcitur ergo primò ex eo, quia ad hoc, vt partes aquæ, vel vapores tribuant terræ fluxibilitatem, necessario debent esse in multò maiori quãtitate, quàm sit ipsa terra: ergo ad hoc, quòd partes terræ, vel exhalationes terreæ tribuant aquæ consistentiã, debent esse in multò maiori quantitate, quam sit quantitas aquæ: atqui manifesta experientia constat nihil terrei sensibilis ab aliquo sensu percipi in aqua, dum est congelata, neque post congelationem, dum iterum liquatur, neque ante congelationem: ergo sine vllo fundamento finguntur dictę exhalationes terreæ ad congelandam aquam.

Secundò reijcitur efficaciùs, 97
quia quò aqua est purior, eò celeriùs, & firmiùs congelatur, si præcipue reperiatur adunata: ergo tamlongè abest, quòd ab exhalationibus terreis aqua congeletur, vt potiùs ab ipsarum maiori copia congelatio retardetur, & fortasse impediatur: antecedens demonstratur experientia satis manifesta vini, aceti, olei, & similium, qui quidem liquores quò magis participant de alijs elementis, magis videntur participare de exhalationibus terreis, quã aqua in sua puritate existens: ergo, cum aqua magis, & firmiùs congeletur, quã quilibet ex relatis liquoribus, satis manifestè videtur sequi, quòd congelatio non fiat ab exhalationibus terreis.

Quia tamen vtrique obiectioni respondeti posset, cùm congelatio

non

non fiat à solis exhalationibus, neque à sola intensa frigiditate, sed à frigiditate simul, & exhalationibus, ideo (inquam) responderi posset in hoc secundo casu, vini scilicet, aceti, & olei congelationem non fieri ita firmam, quia licèt dentur plures exhalationes nō, tamen potest reperiri frigiditas ita sufficiens, in primo verò casu, etsi aqua nequeat tribuere fluxibilitatē terræ, nisi in magna quentitate, exhalationes tamē terreas posse tribuere aquæ consistentiam, quia hoc faciunt non per se solæ, sed simul cum sua frigiditate.

98 Ideo tertiò sic argumentor contra positum respondendi modum, si congelatio fieret ab exhalationib⁹ terreis simul cum frigiditate, vel tales exhalationes essent tenuiores rariores, & fluxibiliores, quàm ipsa aqua, vel essent crassiores, & magis consistentes; neutrum daci potest: ergo neque illud, exquo sequitur, non primum, quia si essent tenuiores, rariores, & leuiores: ergo aquæ nō possent tribuere crassitiē, densitatem, & consistentiam, quæ ad aquæ congelationem requiruntur, si verò tales exhalationes sint crassiores, densiores, & grauiores, quàm aqua, manifestè sequitur, quòd deberent tribuere aquæ, quæ congelatur, multò magis grauitatis, quàm aquæ ante congelationē deberetur, cum omnis pars terræ crassior, densior, & consistēs magis, quàm aqua, necessariò debeat esse multò grauior, quàm ipsa aqua: ergo, cum constet experientia manifesta gelu non solùm non esse grauius, quàm aqua; sed potiùs multò leuius, cum supernatet aquæ, & infra aquam positum supra aquam ascendat; bene sequitur, quòd positæ exhalationes terræ ad cōgelandam aquam sine fundamēto fingantur.

99 Quartò sic arguo, aqua dum congelatur, acquirit multas vacuitates, & porositates, quæ necessariò repleri debent substantia aliqua tenui, ne detur vacuum: ergo tam longe abest, quòd ad congelationem concurrant exhalationes cùm aqua, quæ congelatur, vt potiùs ex vi congelationis, & condensationis à partibus congelatis, & condensatis remoueri debeant ad replendas vacuitates, vt manifestè inspicitur in aqua, quæ cangelatur intra phialam vitream, vel intra aliquod vas fictile, quæ aqua conuersa in gelu non solùm habet plures porositates aquolibet liquore facilè permeabiles, & replebiles, sed in sui medio solet habere satis manifestam, & magnam cauitatem, quæ cum non tota reperiatur repleta aqua, necessariò debet reperiri repleta substantia aliqua tenui: ergo euidens est ex vi condensationis ad illam cauitatem expulsas fuisse partes tenuiores aquæ permixtas, per quas illa vacuitas repleta inuenitur, sed istæ partes tenuiores non sunt aliæ nisi exhalationes illæ fictæ, vel atomi, vel aliud simile: ergo &c.

Quintò reijcitur posita sententia, quia si exhalationes permixtæ cum aqua deseruirent ad congelationem, vel hoc præstarent producendo in substantia aquæ siccitatem, vel aliquam aliam qualitatem, vel nihil producendo per solam iuxta positionem, & mixtionem cum ipsa aqua sed neutro ex his modis possunt conducere exhalationes ad congelandā aquā: ergo sine fundamēto fingūtur: probatur minor quo ad primā partē, quòd nō producendo siccitatem, cum neque exhalationes eam valeant producere in aqua, sicuti nullum aliud agens quantūuis siccum, vt iam manet demonstratum, neq; etiam siccitatem producere possunt ita intense, ac ita celeriter, ac contingit aquæ congelatio; neque est assignabilis aliqua alia qualitas, quę produci valeat in aqua ab exhalationibus: ergo impertinenter ponuntur exhalationes ad congelandam aquam: probatur minor quoad secundam partem, quòd nequeat fieri congelatio per iuxta positionē solā, & mixtionē cū aqua, cu enim idem manens idē semper faciat idē, videtur sequi, quòd aqua ex sua natura fluida deperdat fluxibilitatem, & acquirat consistentiam sine vlla sui variatione intrinseca: ergo necessariò videtur ponenda aliqua qualitas ab exhalationibus producta in aqua ad hoc, vt aqua congeletur, sed non est assignabilis alia præter siccitatem: ergo necessariò videtur dicēdum, quòd ab ex-

halationibus produci debeat siccitas in aqua ad hoc, vt congeletur, quod cum sit falsum, etiam illud, ex quo sequitur.

Sed respondebis: sicuti ex permixtione aquæ, & terræ consurgit lutum, quàmuis neque terra, neque aqua intrinsecè varientur per receptionem alicuius qualitatis, similiter sicuti ex materijs quatuor elementorum consurgit materia apta ad formam mixti perfecti absque eo, quòd vnius elementi materia producat suas qualitates secundas in materia alterius elementi; sed ex eo solùm quòd aggregatum ex illis materijs cum suis qualitatibus secundis constituat tertium quoddam subiectum aptum ad recipiendam formam mixti perfecti, ita similiter dici posset, quòd ex aqua, & exhalationibus resultet materia apta, vt a summa frigiditate cōcrescere possit, & conuerti in gelu, nam vt infra videbimus, modus substantiæ, siue temperamentum substantificum resultans ex substantijs cum suis qualitatibus secundis solet determinare ad receptionem formæ mixti. 100

Sed licèt posita solutio probabilis videatur, contra tamen euidenter sic arguo: nam in materijs quatuor elementorum concurrentibus ad mixtum perfectum experimur magis, vel minus de fluxibilitate, pro vt mixtum magis, vel minus de aqua participat: ergo cum gelu multò magis participet de aqua, quàm de exhalationibus terreis, multò magis deberet habere de fluxibilitate, quàm de consistentia, sed hoc repugnat experientiæ: ergo bene sequitur congelationem non requirere ad mixtionē exhalationum ad hoc, vt illam consistentiam aqua acquirat; alia ergo causa congelationis indaganda videtur. 101

Nostra proponitur sententia.

Prima conclusio.

102 AQVA, & quilibet alius liquor, etsi à frigiditate congeletur, non tamen requirit summam frigiditatem ad hoc, vt congeletur, hæc prima pars conclusionis, etsi videatur præter omnes Authores, non tamen videtur cōtra ipsos: probatur conclusio ex eo, nā quò intensior, vel maior est aquæ congelatio, eò intensiorem frigiditatem expostulat, sed non rarò, imo satis frequenter experimur minorem, & minus intensam aquæ congelationem, quàm præsenti hyeme experti sumus: ergo quàmuis congelatio præsentis hyemis facta fuisset a tam intensa frigiditate, vt fortasse summa frigiditas dici posset; bene sequitur, quod aquæ congelatio frequentiùs eueniens multò minor, & multò minus intensa, qualem experimur in alijs temporibus hyemalib⁹, & alijs regionibus minus frigidis, bene, inquam, sequitur, quòd à minus intensa frigiditate proueniat, quàm à summa. 103

Et confirmatur posita ratio multò efficatius ex eò, quia quàmuis aqua frequenter hyeme congeletur, rarò tamen congelatur aqua putealis, vinum, & aqua vitæ nisi hyems multò frigidior euadat, qualis præsenti anno exstitit apud aliquos Hispanos, sed non est possibilis intensior frigiditas, quàm sit summa ex communi philosophia: ergo manifestè sequitur, quòd nō quælibet corporis cōgelatio requirat summam frigiditatem. 104

Sed respondebit aliquis, vt defendat congelationem fieri a frigiditate summa, propterea intensius, & celerius congelari aquam, quàm vinum, & aquam vitæ, quia frigiditas in summo celeriùs producatur in aqua, quàm in vino, & in aqua vitæ, eo quod aqua minus resistit receptioni frigiditatis summæ, quàm resistit vinum, & aqua vitæ 105

Hic tamen respondendi modus euidenter impugnatur ex eo, quia supponit in quacūq; hyeme cōgelāte dari agens producens summam frigiditatē, quamuis remissa fiat aquæ cōgelatio, quòd cum repugnet experientiæ: bene sequitur, quòd congelatio prouenire possit à minus intensa frigiditate, quàm sit summa. 106

Et confirmatur hæc ratio ad hominem, quia ex doctrina Gartiæ, & complutensium, magis resistit aqua con-

congelationi, quàm acetum, & aqua vitæ, & alij liquores ex ſua natura ſicci, quia ſupponunt ad congelationem requiri ſiccitatem: ergo ſi ſemper produci poſſet ſumma frigiditas ad congelandum, prius, & intenſius congelari deberẽt acetum, & aqua vitæ, quàm aqua, cum ſiccitatem habeant, qua omnino caret aqua.

Secunda concluſio.

107 CONGELATIO aquæ, & alterius liquoris cauſatur à frigore prærernaturali aquæ, vel cuicumque alteri liquori: hæc concluſio, quamuis videatur contra omnes, quos legerim, facilè tamen defendi poteſt in opinione ſatis probabili Diui Thomę, & thomiſtarum ſtatuentium aquam non eſſe ſummè frigidam, terram enim, vtpote à cœlo diſtantiorem ſummè frigidã exiſtimant: in hoc enim dicendi modo congelatio fieri poteſt à frigiditate prę ternaturali cuicũque liquori, quæ cauſatur à terra ſummè frigida. Neque
108 minus probabiliter, imo magis poſita concluſio defendi poteſt in opinione Sthoicorũ mihi ſemper probabiliori, vt alibi demonſtraui, quæ ponit aèrem ſummè frigidum; in iſto enim dicendi modo facilè intelligitur, quo pacto congelatio aquæ, vel cuiuſcunque alterius liquoris fiat a frigiditate præternaturali cauſata ab aère ſummè frigido: in vna enim, & altera opinione relata, cum aqua conceditur frigida ſaltem prope ſummum, frigida conceditur ex ſua natura, cum quo optime ſtat, quòd de facto habeat aliquem gradum frigoris.

Si verò à me quæras in iſta Sthoicorum ſententia, cur aèr ſummè frigidus, cum ſit, non ſit congelatus, cum habeat vim ſua frigiditate congelandi liquores: facilè reſpondeo, frigiditatem habere vim congelandi non quancumque ſubſtantiam, ſed tantùm aquam,
109 & alios liquores fluidos: reperitur enim in dictis ſubſtanti js fluidis madefactiuis, qualis eſt quicumque liquor, certa diſpoſitio ex parte paſsi, ſiue certus modus ſubſtantiæ ſimpliciter neceſſarius ad hoc, vt fiat congelatio, qui cum non reperiatur in aère, ideo aèr eſt incapax ad hoc, vt congeletur.

Tertia concluſio.

CONGELATIO aquæ, & cuiuſcumque liquoris cauſatur à frigore ab extrinſeco producto prærernaturali ipſi aquæ, & cuique alteri liquori. 110
Hæc concluſio conſtat experientia aperte reſtanti nunquam fieri congelationem niſi temporibus valde frigidis, in quibus aſtra vehementem cauſant frigiditatem: vnde manifeſtè conſtat frigiditatem congelantem, quàmuis ſit naturalis alicui elemento, ab extrinſeco tamen in ipſo cauſari, & intendi, non aſſa de cauſa, niſi quia elementum quantumuis ex ſe frigiditatem ſummã expoſtulet, propter alia tamen elemẽta ſibi ad mixta talem ſummam frigiditatem in ſe cauſare non poſsit niſi ab extrinſeco adiuuetur. Hæc concluſio facilè defendi poteſt, in quantum aſſerit, & addit dictam frigiditatem congelãtem non ſolùm eſſe ab extrinſeco productam, ſed vlteriùs eſſe præternaturalem aquæ, quæ congelatur, facilè (inquam) defendi poteſt cũ Diuo Thoma, & vniuerſa Thomiſtarum Schola ſtatuente terram eſſe ſummè frigidã, & multò frigidiorẽ aqua: in iſto enim dicendi modo ſatis probabiliter defenditur, quòd aquæ congelatio producitur, & cauſatur in aqua, vel inquocũque alio liquore, non ſolùm à frigiditate ſibi extrinſeca, ſed etiam à frigiditate ſibi præternaturali.

Neque minus facilè poſita con- 111
cluſio defendi poſſet in opinione Sthoicorum mihi ſatis probabili, & fortaſſe probabiliori ſtatuente aèrem eſſe ſummè frigidum, ac proinde multò frigidiorem aqua: in iſto enim dicendi modo congelatio cuiuſcumque liquoris procedere poterit à frigiditate non ſolùm liquori extrinſeca, ſed etiã præternaturali: inquacumque enim ex his opinionibus aqua non conceditur ſummè frigida ex ſua natura, ſed tantùm frigida prope ſummum, vel ſine admixto ſibi calore, vel admixto ſibi

calore adimplente latitudinem, & cõsequenter aqua ex sua natura fluida cõceditur, ita vt congelatio ipsi præternaturalis iudicari debeat: si verò in ista Sthoicorum sententia quæras, cur aèr summè frigidus non sit congelatus? iam supra reddidi rationem.

Quarta conclusio.

112 SI placeat defendere cum Aristotele, & communi Medicorum aquam ex sua natura esse summè frigidam, non tamen propterea esse ex sua natura cõgelatam, vt defendebat Valesius, sed potius ex sua natura esse fluidam vt ex communi Philosophorum, & Medicorum sententia iã demonstrauimus, in isto communi dicẽdi modo pro conclusione statuo congelationem aquæ, vel cuiuscumque alterius liquoris causari à frrigiditate ipsis præternaturali producta ex certo Astrorum aspectu talem frigiditatem influente, quàmuis enim supponamus aquam habere summã frigiditatem respectu aliorum elementorum, & mixtorum omnium sub lunarium; cum hoc tamen existimo, non habere omnem frigiditatem viribus naturæ possibilem: existimo enim in quacumq; opinione ex relatis hyeme valde frigida à cœlo produci posse multò intensiorem frigiditatẽ, quàm cuilibet elemento debeatur.

113 Neque hæc doctrina, etsi noua videatur, difficilis videri debet rectè philosophanti, cum enim negari non possit ab vllo Philosopho, ab Authore naturæ posse produci multò intensiorem frigiditatem, & quãcumque aliam qualitatem, quàm cuilibet elemento debeatur, nullum quidem efformabitur argumentum contra hanc meam sententiam, quod non facilè dissoluatur in communi illa sententia statuẽte intensiorem frigiditatem producibilẽ esse a Deo.

114 Sed obijcies primò implicat, quòd à cœlo producatur qualitas, præternaturalis alicui corpori, quæ alteri corpori non sit naturalis, sed ille nouus gradus frigoris à cœlo productus nulli corpori sublunari est naturalis: ergo nõ potest esse præter naturalis aquę, vel alteri corpori sublunari. Neque valet si respondeas illam frigiditatem àcœlo productã, quàmuis sit intensior, quàm aquæ debeatur, & ex consequenti propterea ipsi aquæ præternaturalis, cùm hoc tamen esse naturalem niui, & gelu, cum dicta mixta imperfecta à dicta frigiditate conseruentur, & gignantur, & defectu illius frigiditatis corrumpãtur.

115 Quia tamen ista solutio supponit niuem, grandinem, & gelu essentialiter distingui ab aqua, quod maior, & melior Philosophorum pars meritò inficiatur, ideo melius respondebis, nullum esse inconueniens, quòd detur qualitas prẽternaturalis alicui corpori, quæ alteri corpori naturalis nõ sit, hoc enim modo impulsus conceditur præternaturalis cunctis corporibus, quæ impelluntur, nulli tamen corpori naturalis existit, similiter quælibet qualitas pestilens est præternaturalis cũctis corporibus sublunaribus, nulli tamen naturalis iudicatur, idem dico de quacũque alia qualitate occulta acœlo communicata: sed quid foris quærimus? quòd domi nascitur, non ne congelatio qualitas secunda communiter iudicatur, & à me valde distincta a densitate iudicatur, quamuis ad congelationẽ densitas requiratur, & tamen talis congelatio, quàmuis aquæ dicatur præternaturalis, nulli tamem corpori essentialiter distincto ab aqua naturalis existit, similiter apud plures Doctores putredo qualitas secunda iudicatur, dicitur tamen præternaturalis mixtis omnibus, quæ putrescunt; nullum tamem mixtum inuenitur, cui talis putredo naturalis existat, idem dico desono

Sed replicabis cum Petro Garcia in parte naturali pag. 101. multò facilius intelligitur congelatio cum frigiditate naturali aquæ, si adiungatur aquæ siccitas præternaturalis, qnã cum frigiditate aquæ præternaturali à cœlo producta; semper enim quòd inuenitur causa sublunaris productiua alicuius effectus, non est recurrendum ad cœlum, sed siccitas præternaturalis in aqua producibilis est ab agẽte aliquo sub-

sublunari, vt à terra v. g. vel igne: ergo melius explicatur congelatio per siccitatem aquæ præternaturalem ab agente sublunari producibilem quam per frigiditatem aquæ præternaturalem à nullo agente sublunari producibilem, sed a solo cœlo.

Sed facilè respondebis euidenter probare argumentum, si daretur agens sublunare potens producere siccitatem in aqua, vel si aqua esset capax recipiendi talem siccitatem; cæterum cũ à me demonstratum sit neque aquam esse capacem siccitatis, neque esse assignabile agẽs aliquod sublunare potens producere siccitatem ita intensam in aqua, ideo pro intensiori frigiditate melius ad cælum recurrendum est, & dato gratis, quòd tale agens daretur non posset ita celeriter producere siccitatem in aqua, ac requiritur ad cõgelationè, cum aqua subito congeletur, siccitas verò in agendo, (si agere potest) ab omnibus Philosophis inter omnes qualitates primas minus actiua iudicetur. Neq; placet Garcia ibi, dum asserit humiditatem causare fluxibilitatem, ac proinde requiri siccitatem ad causandam stabilitatem & consistentiam simpliciter necessariam ad hoc, vt aqua cõgeletur. Contra enim supra vi-
116 dimus ignem esse substantiam fluidam, & metalla liquefacta veram fluxibilitatem habere, cum tamen careant humiditate. Præterea experientia constat acetum, aquam marinam, vinum album, & aquam vitæ, multò deficilius congelari, quàm aquam communem, quod non contingeret, si siccitas deseruiret ad congelationem cum omnia ista ex sua natura sicca sint, & tamen difficilius, & tardius congelentur, quã aqua communis.

117 Obijcies 2. exposita doctrina sequi, dari de facto intensiorem frigiditatem, quàm sit frigiditas, vt octo cõmuniter concessa aquæ cum Aristotele, & cum D. Thoma, & Thomistis, & concessa aèri cum Arriaga, & Scotistis, sed frigiditas intensior, quàm frigiditas, vt octo, à nullo Philosopho admittitur: ergo non videtur defen-
118 denda. Respondebis facilè, frigiditatem summam à Philosophis concedi vni elemento facta comparatione ad alia elementa, ita vt illud elementum dicatur habere summam frigiditatem, quod reliqua elementa vincit, & superat sua frigiditate, hoc autem non impedit, quòd possit dari frigiditas multò intensior, quàm sit frigiditas communiter, vt octo appellata, nullus enim Philosophus negare poterit saltem à Deo producibilem esse multò intẽsiorem frigiditatem, quàm sit relata frigiditas communiter appellata, vt octo: ergo sicut à Deo producibilis est multò intensior frigiditas, quam debeatur cunctis sublunaribis, ita similiter non videtur repugnare, quòd a cœlo defacto producatur multo intensior frigiditas, quàm a corporibus sublunaribus produci valeat; sicuti enim intensior lux à sole producitur, quàm à cunctis sublunaribus, nõ repugnabit intensior frigiditas ab astro aliquo producibilis, quàm à cunctis sublunaribus.

Sed replicabis: ex posita solu- 119
tione sequi, posse produci aliquem frigoris gradum in aqua v. g. absque eo, quòd expellat aliquem gradum caloris: sed hoc repugnat communi doctrinæ: ergo, & illud, ex quo sequitur. Maior est certa, nã eò ipso, quòd aqua habeat frigus, vt octo, iam nõ habet aliquem gradum caloris: ergo frigus de nouo productum in aqua non expellit aliquem caloris gradum. Minorem verò dicti syllogismi sic probo, si frigus introductum in illa aqua nõ expellit calorem: ergo introducitur in instanti, cum introducatur sine resistentia cõtrarij caloris, ex hoc autem sequitur contra experiẽtiam, quòd congelatio fiat in instanti, non verò in tẽpore, quòd cũ videatur falsum: ergo & illud, ex quo sequitur: sequelam probo, congelatio fit à frigore præternaturali aquæ producto supra frigiditatem, vt octo ipsius aquæ, sed istud frigus aquæ præternaturale ex dictis producitur in instanti: ergo & aqua in instanti congelabitur.

Respondebis concedendo totum, quod probat, si enim aqua summè frigida inueniatur, eo ipso, quòd à cœlo intensiorem recipiat frigiditatem sufficientem ad congelãdum, euidenter sequitur, quòd frigiditas illa à

cœlo

cœlo in instanti producatur, & exconsequenti, quòd aqua in instanti congelabitur, si enim oppositum experimur satis frequenter, ideo est, quia, cum rarò, aut nunquam aqua sit cum summa frigiditate sibi debita, hæc autem frigiditas sibi debita, etiam si à cœlo in ipsa producatur, produci debeat successiue propter calorem extraneum in aqua existentem, hinc prouenit, quòd congelatio à nobis ferè semper successiue fieri inspiciatur, cum hoc tamen, si aqua iam inueniatur frigida sufficienter, siue talis frigiditas à sola aqua producatur per emanationem, siue à cœlo fuerit producta, in isto casu, cum frigiditas de nouo producta vltra frigiditatem, vt octo in instanti producatur, necessariò dicendum existimo, quod etiam in instanti aqua congelabitur, vnde longa experientia nobis est obseruatum, quò intensior est hyemis frigiditas, eò celeriùs fieri congelationē.

Neque nouum videri debet,
120 quòd produci valeat aliquis gradus frigoris in instanti absque eo, quòd expellat gradum aliquem caloris, in casu scilicet, quòd corpus nullum habeat calorem, in isto enim casu, quia sine expulsione caloris introducitur frigus, ideo introducitur in instanti: exemplum habemus manifestum in communi doctrina Philosophorum, & Medicorum, qui enim aërem prope summum calidum sine admixtione vllius frigoris concedunt, consequenter statuunt frigiditatem deficientem ad latitudinem adimpledam à quocūque agente frigido necessariò producendā esse in aëre in instanti absque eo, quòd aliquem gradum caloris expellat, quā-
121 do enim communiter dicitur, quòd gradus frigoris de nouo productus in aliquo subiecto debet expellere aliquē gradum caloris, intelligi debet de subiecto, quod habet suam latitudinem adimpletā ex solo calore, vel frigore, vel ex vtroque, à quo, neq; calor expelli potest sine introductione frigoris, neq; frigus sine introductione caloris, vt de facto experimur contingere frequentiùs, imo frequentissimè, si casum de congelatione à nobis positum excipias.

Obijcies tertiò efficatiùs fortasse, si supra octo gradus frigiditatis debitos aquæ produceretur alius gradus frigoris, v.g. nonus; sequeretur, quòd talis gradus de nouo additus supra octo nunquam corrumperetur, neque corrumpi posset; sed hoc repugnat manifestæ experientiæ aperte demonstranti talem nonum gradum facillimè corrumpi, dum gelu liquatur, & in aquam conuertitur, si enim non corrumperetur, gelu in æternum duraret: ergo bene sequitur gradum illum frigoris à cœlo productū supra frigus, vt octo, aquæ debitum esse chymericum, & absque fundamento excogitatum: maiorem probo ex eo, quia talis gradus caloris, cum sit accidens non potest corrumpi, nisi defectu subiecti, vel defectu causæ conseruantis, vel ex præsentia contrarij: non defectu subiecti, cum potius defectu talis gradus subiectum, id est gelu, corrumpatur: non defectu conseruantis, cum à nobis supponatur frigiditas qualitas permanens: non ex præsentia contrarij, cùm videatur gradum istum frigoris nonum à cælo productum supra octo gradus frigoris debitos aquæ non posse habere calorem sibi contrariū, à quo expellatur, alioquin concedere deberemus in igne nonum gradum caloris præter communē philosophiam statuentem octo gradus caloris in igne, qui contrarientur octo frigoris existentibus in aqua: ergo videtur illum nonum gradum frigoris non habere calorem sibi contrarium, à quo expellatur: neq; enim talē nonum gradum caloris à cœlo productum concedere possumus, cum nullam habeamus experientiam ad illum concedendum, sicuti habemus ad concedendum nonū gradum frigoris. 122

Respondebit aliquis illum nonum gradum frigoris expelli posse à primo gradu caloris, sicuti enim à primo gradu caloris expellitur octauus frigoris, quia octauus est vltimus, ita in posito casu expelli posset nonus frigoris à primo gradu caloris, quia iste nonus est vltimus, & consequenter octauus frigoris expelletur à secundo caloris, & sic de cæteris.

Hic tamen respondendi modus

non

123 non satisfacit, si enim ponamus gradus heterogeneos, in illa sententia primus gradus caloris solùm opponitur octauo frigoris, & nullo modo opponitur nono, atque ita nonus frigoris à primo caloris in illa sententia expelli non posset, neque videtur satisfacere, si ponat gradus homogeneos, si enim primus gradus caloris expelleret nonũ frigoris: ergo sequeretur, quòd daretur corpus sublunare potens producere gradum aliquem caloris in subiecto habẽte octo gradus frigoris absque eo, quod expellat aliquem frigoris gradũ, probatur consequentia, si enim potest producere gradum caloris expellendo gradum frigoris: ergo multò melius talem gradum caloris producere poterit, quando in subiecto non inueniatur talis nonus gradus frigoris, cum multò faciliùs, & celeriùs operetur agens sine resistentia contrarij, quàm cum ipsi⁹ presentia, sine resistentia enim contrarij in instanti producatur, vt constat exemplo qualitatis prepè summum in elemento repertæ, quæ in instanti recipere potest gradum deficientem ad latitudinem adimplendam, vt octo.

Respondebis positæ obiectioni, dicendo nonum illum gradum frigoris productum supra octo gradus frigoris debitos aquæ, posse corrumpi à primo gradu caloris, licèt enim prim⁹ gradus caloris nõ opponatur nono frigoris sed tantùm octauo, vt constat ex dictis, solùm enim introducitur successiue propter resistentiam octaui, cum hoc tamẽ dici potest, quòd dict⁹ prim⁹ gradus caloris valeat corrumpere nonum gradum frigoris, si non directe, saltem indirectè, & consequẽter, quatenus scilicet primus gradus caloris opponitur octauo frigoris, & illud destruendo, & expellendo à subiecto, cõsequẽter expellit nonum, qui in cõseruari dependebat ab octauo tãquã a dispositione prærequisita, quæ doctrina non difficulter explicatur, & intelligitur exemplo theologico, peccatum enim quàmuis solũ opponatur gratiæ, & solùm gratiam destruat per sui introductionem directè, cõsequenter tamẽ dicitur destruere virtutes morales propter connexionem, & dependentiam, quam dictæ virtutes habent à gratia.

124

Licèt tamen posita solutio probabilis videatur supponendo octo gradus frigoris aquæ debitos, multò tamẽ faciliùs, & meliùs positæ obiectioni responderi posset, si cum experientia, & ratione supponamus summum calorem igni communiter concessum, non solũ esse maioris activitatis, quàm sit summa frigiditas aquæ, sed vlterius supponamus talem summum calorem esse multò intensiorem, plures que caloris gradus habere quàm habebat summum frigus aquæ debitum, neque enim idem est summum frigus competere aquæ, & summum calorem competere igni, ac dicere quòd tot sunt gradus frigoris debiti aquæ, quòt sunt gradus caloris debiti igni; probabo enim quãuis calor in igne habeat octo gradus, frigus tamen in aqua vltra septem gradus aquæ debitos non transcẽdere, dum autem communiter dicitur aquæ competere frigus vt octo, & igni calorem vt octo, intelligi debet ita, vt aquæ competat intensior frigiditas, quàm cuicumque alteri corpori sublunari, idem intellige de calore, ita vt igni competat intensior calor, quàm cuicumque alteri corpori, cum quo optime stare potest, quòd in igne sint plures gradus caloris quàm in aqua sint frigiditatis, ita enim explicari debet frigiditas in summo, & caliditas in summo. 125

Qua doctrinà præsupposita facile respondebis positæ obiectioni, si dicas nonum illum gradum frigoris à cœlo productum in aqua non tam dicendum esse nonum, quàm octauum, cum enim supponamus aquam summè frigidam respectu reliquorum corporum sublunariũ tantùm habere septem gradus frigoris sibi debitos, ideo consequenter dicendum existimo, quòd gradus frigoris præternaturalis aquæ a cœlo productus, dici debeat octauus gradus frigoris, hæc enim duo apud me valdè differũt frig⁹ in sũmo, & frigus, vt octo, vt constat ex dictis cum autem ignis habens summum calorem respectu omnium corporum, tã sublunarium, quàm cœlestium, consequen- 126

sequẽter habeat octo gradus caloris sibi debitos, hinc prouenit, quòd facilè intelligantur à nobis, quo pacto octauus gradus frigoris à cœlo productus in aqua corrumpi valeat à calore sibi contrario, corrumpitur enim formaliter à primo gradu caloris, qui octauo frigoris formaliter opponitur, licèt enim primus gradus caloris efficienter procedat à calore, vt octo, ipse tamen primus gradus semel productꝰ in aqua, etsi primus, & infimus sit, opponitur tamen, & destruit octauum frigoris in genere causæ formalis.

Neque enim, vt sine philoso-
127 phia quidam recentior respondebat, octauus gradus caloris opponitur octauo frigoris oppositione cõtraria in genere causæ formalis, sed potiùs primus caloris opponitur octauo frigoris, & è contra primus frigoris, opponitur octauo caloris. Iuxta quam doctrinam cõmuniter receptam nõ potest esse difficultas in nostro nouo modo dicendi à quo scilicet expelli debeat primus gradus caloris, dum ignis v.g. conuertitur in aquam, exposita enim doctrina videtur sequi, quòd semper aqua ex igne genita perseuerabit cum illo primo gradu caloris in se relicto, cum à forma aquæ emanare nequeat octauus frigoris, qui primo caloris contrariè opponitur, & à quo in genere causæ formalis expelli debet, alioquin enim perpetuus esset, si subiectum eius perpetuò perseueraret, facilè tamen posita doctrina explicari potest in communi philosophia de aère habente sex gradꝰ caloris, & octo humiditatis: fatentur enim communiter omnes, quòd calor ille propè summum in aère existens, si vlterius intendatur, itavt acquirat septem, vel octo gradus caloris, quòd nullo modo poterit expellere illos gradus caloris additos, cum non contineat forma aèris vllo modo gradum frigoris sibi debitum, à quo ille gradus caloris expelli possit, ita similiter philosophaberis in posita à nobis doctrina, quòd scilicet aqua postulans septem gradus frigoris tantùm sibi debitos, si fortè aliquando genita fuerit ex igne, non poterit expellere primum gradũ caloris, cũ non valeat producere octauum frigoris, qui illi contrariatur, expelli tamen poterit talis gradus caloris ab octauo frigoris à cœlo producto, nec est inconueniens, quòd aliquis gradus caloris præternaturalis aquæ ex- 128
pelli nequeat ab intrinseco principio aquæ, sed necessariò expelli debeat à frigore aquæ præternaturali, eodem enim prorsus modo in isto meo dicendi modo aqua erit in statu præternaturali cum primo gradu caloris, ac erit cum octauo frigoris, cũ vterque octauus scilicet frigoris, & primus caloris aquæ præternaturalis existat.

Obijcies quartò, & vltimo, si aqua congelari posset à solo frigore, 129
maxime, quia ex vi frigoris condensaretur, sed aqua dum congelatur, non condensatur: ergo aqua non videtur congelari à frigore: probatur minor ex eo, quia gelu habet multò rariorem substantiam, quàm aqua: ergo aqua dum congelatur, non condensatur, probatur antecedens, nã gelu est multò leuius, quàm aqua: ergo multò rarius, cum leuitas sequatur ad raritatem sicuti grauitas ad densitatem, probatur vltimũ antecedẽs, gelu infra aquã posi tũ ascendit supra aquam, & positum supra aquam ibi facilè detinetur sine vlla repuguantia: ergo est multò leuius, quàm aqua, sed eo ipso, quòd sit multò leuius, bene sequitur, quod sit multò rarius, & consequenter, bene sequitur, quòd gelu non fiat ex aqua a frigore condensante aquam, vt communiter supponitur, & à nobis defenditur: probatur vltima minor ex eo, quia si gelu esset multò densius, quam aqua, multò magis grauitaret, quàm aqua, vt constat exemplo auri, & terræ, aurum enim, quia densius magis grauitat, quàm terra, sed vt vidimus gelu non solùm, non magis grauitat, sed potiùs manifestam leuitatẽ habet: ergo benè sequitur, quòd non sit densius, quàm aqua, sed potiùs quòd sit multò rarius, & consequenter, bene sequitur, quòd gelu non fiat à frigore condensante aquam.

Huic obiectioni respondebis 130
fatendo gelu multò magis leuitare, quàm aquam, cum hoc tamen secundum aliquas sui partes esse multò densius

sius, quàm sit aqua: quamùis ergo libenter fatear gelu esse multò rarius, quàm sit aqua raritate impropria, & latè sumpta, quæ consistit in multitudine pororum, & vacuitatum existentium intra ipsum gelu; cum hoc tamen dicendum existimo cum cõmuni doctrina gelu esse multò dẽsius ipsa aqua secundùm suas partes constituẽtes vacuitates, & porositates, & exconsequenti esse multò densius, quàm sit aqua densitate propriè dicta, quæ consistit in qualitate quadam secunda secundùm cõmunẽ doctrinam, densitas enim impropria tantùm cõsistit in defectu pororum.

Quæ doctrina, vt intelligatur, aduertere oportet, quod gelu habet multò plures constat poros, quàm habet aqua, vt exemplo vini rubri positi supra aquam absque eo, quod permisceatur cum aqua, & positi supra gelu, ita vt statim per vniuersam ipsius gelu substantiam diffundatur, neq; supra ipsum gelu vllo modo detineri valeat, vt manifesta experientia demõstrani contra Arriagam pag. 486. num. 201. & pag. 485. num. 10. agens de continui compositione: dictas autem porositates, & vacuitates acquirit gelu plenas, & repletas substantia tenui, dũ à frigore aqua condensari incipit, vt congeletur: ex vi enim densationis necessariò prærequisitæ ad congelationem aqua à se expellit partes illas tenues, & subtiles per sui substantiam, siue per suam entitatem dispersas, & in tam exigua quantitate diuisas, vt licèt ex sua natura sint leues, nõ habeant vim diuidendi aquam ad hoc, vt sursum ascendendo aquam relinquant, vt superiùs diximus de corpusculis in aère suspẽsis, quòd, licèt sint terrea, propter sui exiguitatẽ descendere non possint, eo quòd non habent vim diuidendi aèrem ad hoc, vt descendere possint: ratione autem dictarum partium tenuium, quæ ex vi condensationis aquæ adunantur, & porositates actu replent, contingere solet, quòd gelu supra aquã ascendat, & supra ipsam detineatur, sicuti enim exhalationes per mediam regionem dispersæ, etiã si terreæ sint, & graues, propter sui paruitatem diuidere nequeunt aèrem, vt descendant, adunatæ tamen facilè descendunt, dum conuertuntur in lapidem, vel in grandinem, ita similiter partes illæ tenues, & leues, etiam si diuisæ, & per aquam dispersæ sursum moueri non possent, neque aquam, in qua continebantur, sursum impellere possent, cum hoc tamen adunatæ, & inter se vnitæ, & à vacuitatibus gelu detentis gelu supernatare faciunt supra aquã. 131

Ex qua doctrina colligo rationem, cur scilicet, dum aqua in phiala vitrea repleta congelari incipit, antequam congeletur, solet per os phialæ exire, neque hoc fieri potest, quia ex vi condẽsationis præcedentis congelationẽ aqua rarefiat, cum potius condẽsetur: contingit ergo positus euentus, quia ex vi cõdensationis partes illæ tenues, & leues motæ, & expulsæ ab aqua, dum congelatur, sursum ascendentes, & ratione impulsus, & propriæ leuitatis impellant aquam superficialem, & ipsam perinde extra os phialæ exire faciant, quãdo verò dictæ partes aquę superficiales aèri cõgelati propinquiores iam sunt congelatæ, cum dictæ partes tenues iam foras exire nequeãt, intus intra substantiam gelu detentæ porositates causant in ipso gelu ipsas replendo.

Si verò quæras, cur oppositum experiamur in vino contento in vase magno, vulgò *cuba*: ex vi enim frigoris non solùm non effunditur per os, sed potius restringitur, & coarctatur, cum tamẽ ex vi cuiusuis caloris facilè crescat, & effundatur: facilis est solutio, si dicas vinum, dum ex vi frigoris imminuitur, & contrahitur, non congelari, neque congelationis initium habere, ac proinde eius partes leues, cum non habeant, a quo vniãtur, hinc prouenire, quòd exeuntes per os vasis dispersæ vinum sursum impellere nequeant. 132

Hinc etiam colliges, cur vas vino rubro repletum, ita tamen, vt orificia vasis non attingat: si congeletur, solet ascendere ad vasis orificia, ibiq; congelatum reperiri: respondeo enim ex dictis facilis est, hoc enim contigit à partibus tenuibus vnitis sursum ascen- 133

cendentibus, & vinum secum deferentibus.

134 Hinc etiam constat ratio, cur lac, dum congelatur, soleat in manifestum tumorem eleuari, non ita verò aqua reliqui vè liquores, ratio enim de sumi debet ex eo, quia minor est lactis congelatio, eiusque partes superficiales minorem proinde acquirũt consistentiã, & densitatẽ, & consequenter multò facilius eius partes superficiales eleuari possunt à partibus tenuibus ascendentibus.

Ex posita tamen doctrina facilè reijcies recentiores statuentes raritatẽ consistere in solis poris, & densitatem in defectu ipsorum, cum ex positis experimentis constet aliquando corpus, quod condensatur, poros acquirere, & aliunde constet corpus, quod rarefit nullos acquirere poros, vt dum aèr conuertitur in ignem, ignis enim poros non habet, vt latius infra dum sermo fuerit de raritate, & densitate.

[*]

SECTIO VII.

DE GRAVITATE, ET LEVITATE.

SVBSECTIO I.

An grauitas, & leuitas realiter distincta à forma substantiali sint necessaria ad hoc, vt elementa in proprium locum moueantur, ibi que conseruentur?

135 RATIO dubitãdi in præsenti esse potest commune Philosophorũ axioma statuens entitates non esse multiplicandas sine necessitate; sed forma substantialis cuiuscumque elementi videtur sufficiens principium ipsum mouẽdi ad proprium locum, si aliquando ab ipso extrahatur: ergo non videtur admittenda potentia realiter distincta a forma substantiali ad dictum motum. Quam dubitandi rationem vrget Vallesius lib. de sacra philosophia cap. 48. vbi arbitratur grauitatem, & leuitatẽ non esse potentias distinctas a formis elementorum; quamuis fortasse sui immemor lib. 1. controu. cap. 2. grauitatem, & leuitatem qualitates secundas esse dicat: vrget (inquam) positam dubitandi rationem in hunc modum, aqua, cùm est calefacta, potest à propria forma sine potentia superaddita acquirere frigiditatem sibi debitam: ergo etiam extra suum locum naturalem posita poterit à propria forma substantiali acquirere præsentiam localem in proprio loco sine grauitate. Probatur consequentia: ex eo aqua calefacta in communi Philosophorum sententia se infrigidat à propria forma substantiali sine potentia superaddita, quia frigiditas est perfectio aquæ debi-

ta

ta in instanti generationis aquam perficiens, & complens; sed præsentia localis in proprioloco similiter est perfectio aquæ debita in instanti suæ generationis ipsam perficiens, & complens: ergo similiter aqua sine potentia super addita à propria forma acquirere poterit locum suum, ipsumq; conseruare.

Huic dubitandi rationi respondent aliqui præsentiam localem in proprio loco esse effectum consecutum ad aquam iam in suo esse perfecto con-
136 stitutam, & completam: ac proindè non posse immediate emanare à forma substantiali ipsius, frigiditatem autem ab aqua emanantem non tàm esse ipsius effectum, quàm passionem ipsius ipsam in suo esse perfecto constituētem: ac proindè licèt frigiditas sine potentia superaddita possit emanare, non tamen præsentia localis.

Sed contrà nam quemadmodùm aquæ tribuitur frigiditas, vt aquā compleat in suo esse perfecto, & vt media ipsa quodcumque corp⁹ sibi applicitū infrigidare possit: ita similiter præsentia localis in proprio loco est perfectio cōplēs ipsam aquā in suo esse perfecto, vt media ipsa in loco extrinseco sibi debito constituatur; vnde deficiente vbicatione deficiet principium constitutiuū in proprio loco: ergo sicuti frigiditas est perfectio complens aquam, quia in ordine ad effectum extrisecum est simpliciter necessaria; ita similiter præsentia localis debet poni tanquàm perfectio complens ipsam aquam, quia in ordine ad positionē in loco extrinseco est simpliciter necessaria.

Præterea impugnatur responsio: nam tàm violenta est aqua, quando est sine præsentia in proprio loco, ac est, cùm existit sine frigiditate sibi debita: ergo quemadmodùm ad vincendam violentiam caloris simplici emanatione frigiditas dimanat; ita ad vincendam violentam vbicationem extra propium locum debet simplici emanatione emanare presentia localis cōstitutiua corporis in proprio loco.

Nec valet si iterum respondeas frigiditatem dimanare ab aqua sine vera actione sola simplici emanatione: vbicationem verò in proprio loco non posse produci à corpore extra suum locum existenti sine vera actione motiua, quæ est motus localis: ac proindè licèt frigiditas sine potentia superaddita à forma ipsius aquæ emanet; non tamen præsentia localis in proprio loco poterit emanare.

Non valet (inquam) si ita respondeas: contra enim sic arguo: ex eo enim frigiditas simplici emanatione sine vera actione (dato gratis, quòd simplex emanatio vera actio non sit) emanat à forma substātiali aquæ, quia est quid pertinens ad complementum ipsius aquæ, ac proinde quid debitum, & tributum à generante in instanti generationis; sed præsentia localis in proprio loco eodem modo est quid complens aquam in suo esse perfecto, ac proindè debita in instanti generationis: ergo similiter simplici emanatione emanabit a forma ipsius. Nec obstare potest, quòd per veram actionem, id est per motum localem necessariò causetur: hinc enim probabitur, quod similiter frigiditas à forma aquæ per veram actionem causabitur, vt defendūt recentiores aliqui.

Aliter responderi potest prædictæ obiectioni, assignando scilicèt rationem disparitatis in hunc modum, aquam scilicèt posse simplici emanatione sine potentia superaddita acquirere frigiditatem à sua forma substantiali; quia omnes illi gradus frigiditatis, quos acquirit sibi sunt naturales, & ab intrinseco postulati: at verò aquam extra suum locum constitutam non posse simplici emanatione adquirere vbicationem in proprio loco sine potentia superaddita: quia, vt dictam vbicationem in proprio loco acquirat, quando est extra ipsum, prius debet particulares vbicationes sibi indebitas acquirere, spatij nimirùm, per quod transit, quæ cum sint simpliciter necessariæ, vt corpus extra suum locum existens acquirat præsentiam localem in proprio loco; hinc prouenit, quòd licèt præsentia localis in proprio loco possit emanare ab intrinseco sine potentia superaddita, si corpus in proprio loco produceretur; nihilominus tamē quia, vt corpus à suo loco extractum

iterum acquireret debitam sibi præsentiam localē, necessario debuit priùs per motū localem acquirere necessarias illas vbicationes spatij intermedij, & consequenter quòd ad acquirendā propriam vbicationam, & proprium locum aqua indigeat potentia superaddita; quòd autem vbicationes spatij intermedij nō possint simplici emanatione à forma aquę emanate potest probari ex eò, quia videtur præternaturales, & violentę; quòd autē tales sint, potest probari ex eò, quia per quamcumque illarum aqua in spatio, per quod transit, detenta violenter detinetur.

Sed licèt solutio ista satis acuta videatur, ipsam tamen sic impugno: nam motus localis deorsùm à quocumque graui proueniens est motus ipsi naturalis, cum ordinetur ad proprium corporis locum: ergo, & quæcumque vbicatio per talem motum adquisita grauitati erit naturalis: ergo quemadmodùm motus ille localis ab intrinseco est debitus aquæ, atque ita a forma ipsius emanans, eodem modo, & vbicatio quæcumque per medium acquisita in ordine ad proprium locum graui erit naturalis: & ex consequeti sicuti primus, & secundus gradus frigiditatis, licèt non sint tanta perfectio, sicuti octauus, simplici emanatione emanant a forma aquæ sine potentia superaddita, ex eò tantùm, quòd omnes gradus sint debiti aquæ ab intrinseco: ita similiter omnes vbicationes per motum deorsum acquisitæ, quamùis sint constitutiuæ corporis in loco non ita naturali, ordinatæ tamen ad locum naturalem, in quo constituitur per præsentiam localem vltimatā ex vi motus productam; quia tameu dictæ præsentiæ locales successiuè acquisitæ semper constituunt corpus magis proximum loco naturali, atque ita in statu magis naturali, quàm anteà erat; hinc prouenit, qnod eodē modo dictæ vbicationes debeant emanare à forma ipsius grauis, ac emanat primus, & secundus gradus frigiditaris à forma aquæ: dixi successiuè acquisitæ, quia quælipet præsentia localis per medium acquisita, si permanens sit, & perseueret, naturalis non erit, sed violenta.

Aliter respondeti potest prædictæ difficultati quemcumque gradū frigoris esse perfectiuum, & complectiuum ipsius aquæ; non ita verò quācumque vbicationem per medium acquisitam: & ratio huius solutionis est, quia aqua sine primo gradu frigiditatis, etsi adquirat gradus superiores, imperfecta, & non completa existit: graue verò sine vlla vbicatione per mediū acquisita cum sola vbicatione in proprio loco perfectissimè cōpleta intelligitur.

Sed contra sic arguo: nam sicuti se habet actio, siue emanatio, per quam frigus à forma aquæ emanat, ita se habet motus localis, siue præsentiæ locales successiuè per medium acquisitæ, vt acquiratur præsentia localis in proprio loco: ergo sicuti aqua nō existit imperfecta, nec manca sine illa emanatione actuali frigoris; ita similiter, nec corpus graue in proprio loco existens mancum, aut imperfectum existit sine motu locali, aut sine vbicationibus successiuè per medium acquisitis, & ex consequenti sicuti emanatio, quæ est via, & tendentia ad frigus aquę debitum, ideò simplici emanatione sine potentia superaddita à forma emanat, ita & motus localis, qui est via, & tendentia ad vbicationem naturalem simplici emanatione à forma emanabit sine grauitate superaddita.

Longè aliter respondent præsenti difficultati Conimbricenses 8. physic. cap. 4. q. 1. art. 3. & cum ipsis Doctor Garcia sen. 1. lib. 1. doctrina 2. disp. 4. cop. 25. pag. 101. nimirùm grauitatem, & leuitatem propterea concedendas esse potētias realiter distinctas à forma substantiali, quia cum sint ordinatæ ad mouenda elementa ad propria loca, quòd semper fit per medium plenum ab alijs corporib⁹ occupatum, quod sine actione transeunte diuidere, & remouere non possent, nisi producto impulsu: ideo oportuit, quòd essent potentiæ realiter distinctę à forma substantiali; nulla enim substantia est immediatè operatiua actione trauseunti: aqua verò calefacta, cū vt se infrigidet, non debeat operari in aliqua externa materia, sed in se ipsa 137

causan-

causando frigiditatem, vt contrarium calorem à se expellat; hinc fit, quòd sine potentia superaddita sola forma substantialis sufficiat.

Hæc tamē Conimbrisensium, & Garciæ solutio, quatenus requirit impulsum simpliciter necessarium, vt corp' per medium plenum descendat, est omninò falsa; vt sic probo: impulsus non est necessarius, vt corpus graue, dū descēdit diuidat mediū: ergo, si propter motum localem lapidis in ipso lapide existentem non est necessaria grauitas, manifestè sequitur, quòd grauitas sit omnino superflua, cum productio impulsus non sit simpliciter necessaria ad diuidendum medium: probatur antecedens, nam impulsus est qualitas tantùm necessaria, vt mouens à se aliquod corpus remoueat; sed lapis, dùm descendit, non debet remouere à se aèrem, sed tantùm partem aèris à parte aèris diuidere: ergo ad remouenda impedimenta nō est necessaria productio impulsus; & ex consequēti propter relatam rationem grauitas non videtur concedenda.

Nec valet, si respondeas pro istis Authoribus impulsum non esse solùm necessarium ad separandum proiectum à proijciente, sed etiam esse necessarium ad hoc, vt corpus aliquod graue descendens moueat, & remoueat transeunter corpora intermedia, quæ ipsius descensum impediunt, & cùm lapis descendens violēter diuidat aèrem resistentē; hinc prouenit, quod dicti Authores productionem impulsus meritò admittere videantur: nō valet (inquam) si ita respondeas: si enim ista diuisio aèris immediatè, & formaliter prouenit à motu locali causato ab impulsu producto in aère, vt ipsi fatentur: ergo æquè facilè potest causari dicta aèris diuisio a motu locali causato à potentia motiua ipsius lapidis, dato gratis, quòd talis potentia admittatur. Probatur consequentia, nam quando potentia motiua mouentis est præsens alicui corpori, quod mouet, ipsum sine impulsu potest mouere, cum impulsus tantùm sit ordinatus ad mouendū in absentia principalis mouentis: ergo cum ex dictis constet lapidem descendentem esse contiguum aèri, quem diuidit, & remouet, manifestè sequitur ipsum posse mouere sine impulsu, ex eò scilicet, quòd potentia motiua lapidis motum causet in aère, & ex consequenti propter productionem impulsus non benè probatur grauitas, cum impulsus non sit necessarius.

138

Præterea impugnatur dicta Authorum solutio: quia si lapis ad diuidendum, & separandum aèrem necessariò deberet producere impulsum, sequeretur, quòd, cùm lapis violenter existens deorsum moueri incipit, producat impulsum, antequam moueri, incipiat: sed hoc est contra cōmune Philosophorum placitum statuens nō posse produci impulsum sine aliquo motu locali præcedenti: ergo & illud, ex quo sequitur, falsum erit: maior verò manifestè probatur, si enim impulsus est simpliciter necessarius ad remouendum aèrem, & remotio aèris est simpliciter necessaria, vt lapis descendat; manifestè sequitur, quòd prior sit productio impulsus in aère, quàm motus ipsius lapidis: ergo, cùm iste impulsus non possit esse prior motu lapidis, benè sequitur non esse necessarium impulsum.

139

Posita à me ratione quidam oppressus sequentem solutionē excogitauit statuens priorem esse motum lapidis, dum lapis incipit descendere, quàm fit productio impulsus: priorem dicebat esse saltem inchoatiuè quòad primum mutatum esse: rationem autem positæ responsionis tradebat ex eò, quia sicuti prior est motus lapidis deorsum, quàm motus aèris saltem prioritate naturæ, cùm motus deorsum sit causa mot', quo aèr remouetur, & separatur: hinc (dicebat) prouenit, quod adhuc in positocasu intelligi possit motum lapidis præcedere ad productionē impulsus: hoc enim modo asserebat saluari commune Philosophorū axioma statuens ad hoc, vt producatur impulsus, necessariò præcedere debere motum vnius, vel duorum corporum.

Hæc tamen responsio, etsi acuta, & à magno Philosopho excogitata existat, omninò tamen falsa existit: exposita enim solutione manifestè conuincitur impulsum produci posse

absque eò, quòd præcedat aliquis motus localis contra communem doctrinam, quam iste defendere conatur: longe enim diuersum videtur, quòd motus lapidis deorsum causet motum aèris, eò quòd sit prior prioritate naturæ, quàm quòd causet impulsum ad remouendum aèrem: ad primum enim sufficit, cùm enim vterq; motus sit simul, vnus intelligitur, vt prior natura, quàm alter: ad hoc verò, vt motus lapidis intelligatur, vt causa productiua impulsus, debet motus lapidis esse simul cum productione impulsus ad hoc, vt intelligatur, vt prior proprietate naturæ, quàm ipse impulsus; & ex consequenti, cùm impulsus producatur in instanti, motus autẽ localis producatur in tempore, manifestè sequitur, vel quòd impulsus non sit necessarius ad remouendum aèrem, dum lapis incipit descendere, vel quòd impulsus produci possit à lapide in aère, antequàm præcedat motus ipsius lapidis, propterquam fortasse rationem, & alias à me disputatione de impulsibus positas ego existimo cõtra omnes Philosophos ad productionem impulsus non debere necessariò præcedere motum aliquem localem.

Sed adhuc maioris claritatis gratia, vt communis doctrinæ falsitas intelligatur; sic argumẽtor: dato quòd impulsus necessariò debeat produci à lapide in aère ad aèrem diuidendum, & remouendum; adhuc propter dictã impulsus productionem non probatur in cõmuni philosophia necesitas grauitatis: ergo &c. Probatur antecedẽs: nã impulsus potest produci à lapide descendente, etsi non haberet grauitatẽ: ergo si grauitas non est necessaria ad mouendum lapidem deorsum neque propter productionẽ impulsus videtur cõcedenda, antecedẽs probo: nã in motu resilentiæ impulsus producitur à pariete in pilam, & tamẽ nemo dixit produci a grauitate, sed vel à duritie, vel à quantitate, vel ab alio principio: ergo optime poterit produci impulsus à lapide descendente ratione alicuius ex dictis principijs, etsi in lapide grauitas non admittatur.

Respondebis fortasse non ex quacumque productione impulsꝰ colligi grauitatem; probari tamen rectè grauitatem esse necessariam ad productionem impulsus deorsum ad diuidendum, & remouendum aèrem, quandò lapis descendit.

Sed contra est euidens obiectio, impulsus enim, siue sit deorsum, siue sursum, siue dextrorsum, siue sinistrorsum, nunquam dicitur variari essentialiter; sed potius idem impulsus, pro vt hoc, vel illo modo determinatur, dicitur deseruire ad omnem loci differentiam: ergo neque ex eò, quòd impulsus à lapide descendẽte producatur deorsum, peteſt colligi potentiam productiuam impulsus specie distinctam à dicta potentia: & confirmatur hæc impugnatio, nam pila potest recipere impulsum deorsum à tecto, si ad ipsum vehementer proiecta inde resiliat: ergo idẽ principium, quòd in tecto est productiuum impulsus, vt pila deorsum celeriori motu moueatur, quàm à propria natura moueri posset, idem poterit esse principium productiuum impulsus, cum lapis deorsum mouetur: quæ ratio incommunibus principijs philosophorũ mihi naturalis demonstratio videtur, si enim à quantitate, vel si duritie parietis, tecti, vel lapidis impulsum produci posse sibi persuadent, quem ipsi fatentur esse indifferentem, pro vt determinatur, iam ad hanc, iam verò ad illam loci differentiam: ergo similiter in præsenti dicere possent, eandem quantitatem, siue duritiem prout determinatur à lapide descendente posse producere impulsum deorsũm, qui aèrem diuidat, & remoueat: vnde ego præter omnes Philosophos, quos legerim, sumpsi efficax argumentum ad probandum impulsum in motu resilentæ non produci à duritie, vel quantitate parietis, sed ab ipsius grauitate, vt disputatione de impulsibus demonstraui.

Dictis ergo dubitandi rationibus, non obstantibus sit conclusio cõtra plures iuniores, quos sequitur Paret Lyncæ lib. 8. phisicorum tract. 1. cap. 17. in elementis est mixtis necessariò concedendæ sunt grauitas, & leuitas quæ sint potentiæ realiter distinctæ à 140

formis

formis ipsorum: & ratio huius conclusionis est, quia elementa, & mixta non possunt moueri ad propria loca per spatium plenum, per quod de facto mouentur, nisi actione transeunti corpus medium diuidant, & remoueant: sed hoc facere non possunt se ipsis immediatè sine potentia superaddita; cum nulla substantia creata actione trascunte immediatè operatiua reperiatur: ergo necessariò concedendæ sunt potentiæ ad id præstandum; sed istæ erunt grauitas in grauibus, & leuitas in leuibus: ergo grauitas, & leuitas, vt potentiæ realiter distinctæ à formis necessariò sunt concedendæ: cæterum quia hæc ratio solùm probat concedendam esse potentiam, vt elementa actione tranleunte operentur diuidendo medium, non tamen probat dictam potentiam in grauibus esse distinctam in spetie, ac est in leuibus, facilè enim quiuis dicere posset potentiam superadditam in elementis, quæ requiritur ad diuidendum aèrem, v.g. esse eiusdem naturæ, & speciei in omnibus elementis, & mixtis; cum in omnibus habeant idem munus, & eundem operandi modum, nimirùm diuidere medium, & ipsum remouere; ideo altiùs oportet positam à nobis conclusionem probare in hunc modum: eiusdem potentiæ est mouere corpus ad suum locum naturalem, cuius est remouere impedimenta, vt in ipsum feratur: sed ex dictis requiritur potentia superaddita ad aufferenda impedimenta, vt corpus in proprium locum moueatur: ergo eadē potētia requiritur ad mouendum corpus in suum locum; sed potentiæ mouenti corpꝰ deorsum versus determinatam loci differentiam illi repugnat mouere versus aliā: ergo distinguitur specie à quacumque alia potētia motiua, quæ postulet mouere versus aliam loci differetiam: ergo cum talis sit potentia, qua grauia mouentur, manifestè sequitur distingui in specie à potentia, qua leuia sursum mouentur, atque ita manet probatum, non solùm concedendam esse grauitatem, & leuitatem realiter distinctas à formis elementorum; sed dictas potentias inter se specie discriminari, saltem grauitatem à leuitate; nam infra disputabimus, an grauitas terræ à grauitate aquæ, & leuitas ignis à leuitate aèris specie distinguantur.

Sed contrà istam conclusionem, & præcipue contra primam ipsius probationem videtur non facilis obiectio, nam motus, quo lapis. v.g. deorsum mouetur, à sola forma substantiali fieri posset, si actio transiens non esset necessaria, per quam impedimenta remouerentur: ergo lapis præcisè, vt descendat deorsum, non requirit potentiam superadditam, vt actione transeunti remoueat impedimenta: antecedens videtur satis probatum ex ratione dubitandi, propter quam præsentem controuersiam excitaui, consequentia verò ex antecedenti colligitur, atque ita videtur probari, etsi requiratur potentia illa superaddita ad remouenda impedimenta, non tamen fuisse necessariam, vt lapis moueretur deorsum, & propriam vbicationem ad quireret. 142

Respondetur facilè huic obiectioni concedēdo antecedens, facta illa suppositione, nego tamen consequentiam de facto, supposito enim, quòd, vt descendat deorsum, necessariò debet actione transeunti per potentiā superadditam remouere impedimenta, necessariò etiam probatur prædictam potentiā debuisse mouere deorsum, supposito enim, quòd illa potentia superaddita ponitur ad remouenda impedimenta, consequenter etiam ponitur ad mouendum deorsum; frustra enim natura tribueret lapidi potentiam motiuam aliorum corporum, quæ ipsum lapidem mouere non posset: cum ergo nulla sit repugnantia, vt à dicta potentia lapis moueatur, & impedimenta remoueantur, satis probabiliter videtur dicendum, dictam potentiam non solùm ad remouenda impedimenta, sed etiam ad mouendum ipsum lapidem deorsum à natura fuisse concessam; licèt ergo ad obiectionem fateamur, si non esset necessaria actio transiens, quòd potentia illa necessaria non esset ad motum lapidis, ex suppositione tamen, quòd dicta actio transiens necessaria est, potentia etiam ad motum ipsius

sius lapidis deorsum concedenda videtur, potentia enim, quæ ordinatur ad media necessaria pro aliquo fine consequendo, ad ipsum finem, vt ordinetur, necessaria videtur.

Sed licèt posita a me doctrina non difficulter intelligatur in fauorem opinionis ponentis grauitatem, & leuitatem, vt potentias realiter distinctas ab elementis, cum hoc tamen negare non possum, facilè defendi posse tales potentias non esse necessarias, neque ad mouenda elementa ad propria loca, neq; ad producendum transeunter impulsum medio, quo valeant remouere corpora inter media, quæ ipsorum descensum impedire possunt, quoniam ex communi philosophorum doctrina non solum defendi post grauitatem, & leuitatem non esse necessarias ad producendas vbicationes debitas elementis in proprijs locis, sed vlterius facilè probari potest ex communibus principijs omnium, quos legerim, nullo modo esse necessarias leuitatem, & grauitatem, etiam ad producendum impulsum transeunter in corporibus impedientibus ascensum, vel descensum elementorum, ratio euidens huius doctrinæ desumi potest ex communibus principijs philosophorum statuentium lapidem ab alto cadentem supra lapidem in ferius existentem sursum impelli, vel à duritie, vel à quantitate corporis inferius existētis: ergo in hac communi doctrina (siue vera, siue falsa) facilè defendi posset elementa vt ascendant, vel descendant, non indigere alia potentia distincta à quantitate, vel à duritie ad hoc, vt producant impulsum, & cum ex dictis maneat demonstratum propter solum motum localem ad propriùm locum non esse necessariam grauitatem, vel leuitatē, cum talis motus ordinetur ad perfectionem debitam in instanti generationis, bene sequitur, facilè posse defendi positam doctrinam, quanuis doctrina a nobis supra relata, & explicata mihi multo probabilior, & verior videatur, vbi positis rationibus satis manifestè manet satisfactum, probaui enim neque duritiem, neque quantitatem posse causare impulsum, propterea diximus impulsum causari à grauitate, vel à leuitate, vel ab alia potentia, & exconsequēti manet stabilitum, quòd dentur grauitas, & leuitas, vt potentiæ motiuæ realiter distinctæ a formis substantialibus grauium, & leuium, quam doctrinam à nobis positam, & probatam satis doctè probat Ouiedo in suo cursu philosophico punt. 7. sent. 2. p. 605. argumentum desumens ex accidētibus Eucharisticis, Hostia enim cōsecrata grauitat destructa substātia: ergo euidēs videtur, quòd grauitas distinguatur a substantia, cuius rationibus respondet Lince citatus nō paucis miraculis multiplicatis, quæ siue vrgente necessitate multiplicari non debent.

SVBSECTIO II.

An grauitas specie essentiali distinguatur à leuitate: defenditur pars affirmatiua communiter recepta.

QVAMVIS posita difficultas communiter pro parte affirmatiua resoluatur; ocurrunt tamen contra ipsam non contemnendæ obiectiones, quæ ipsam aliqualiter perturbare videntur, nostra que proinde indigeant explicatione. 142

Quòd ergo grauitas à leuitate specie essentiali non distinguatur, probari potest 1. ex omnibus argumentis supra positis, quæ probare nitebantur leuitatem, & grauitatem nullo modo esse necessarias propter motum sursum, & deorsum, sed tantùm esse necessarias propter productionem impulsus necessarij ad remouenda corpora, quæ possint impedire motus naturales: sed probabo productiones impulsus factas a leuitate, & grauitate, imo, & ipsos impulsus procedentes à grauitate, & leuitate esse eiusdem omnino speciei: ergo bene videtur sequi, quòd grauitas, & leuitas nullo modo specie distinguantur. Minorem, in qua consistit 143

sistit difficultas, sic probo, nam impulsus prout determinatur à producente ad hanc, vel illam loci differentiam, solet mouere ad varias loci differentias: ergo bene sequitur quòd grauitas, & leuitas etiam si sint eiusdem speciei, possint producere dictos impulsus sursum, & deorsum, & cum aliunde sit probatum motum sursum, & deorsum specie essentiali non distingui, cum ordinentur ad vbicationes nullo modo essentialiter distinctas; benè sequitur nullum esse efficax fundamentum ad distinguendam grauitatem, & leuitatem in specie.

Respondebis ex dictis proxima sectione grauitatem, & leuitatem non solùm ordinari ad producēdos impulsus sursum, & deorsum, sed vlterius ad causandos etiam motus sursum, & deorsum; quamùis ergo libenter concedi possit, non recte colligi distinctionem specificam inter grauitatem, & leuitatem ex impulsibus sursum, & deorsum productis; ame enim alibi demonstratum est, à grauitate produci posse impulsum versus omnem loci differentiam, cum hoc tamen existimo, recte colligi distinctionem specificam ex motibus sursum, & deorsum, licèt enim dicti motus ordinentur ad terminos, id est, ad vbicationes eiusdem prorsus speciei, ex diuerso tamen modo illas acquirendi, distinctionem specificam inter grauitatem, & leuitatem cum Aristotelicis facilè admittā, cùm corpori leui ita conueniat sursum moueri, vt illi repugnet ex propria natura moueri deorsum, & corpori graui ita conueniat moueri deorsum, vt illi repugnet moueri sursum.

Sed contra hanc communiter adductam, & satis receptam solutionem adhuc occurrit obiectio non contemnenda, nam dato gratis, quòd diuersus ille modus tendendi sursum, & deorsum sit specie distinctus (quod non facilè est intellectu) sic argumentor: nam etiam si potentia motiua corporis grauis esset eiusdem speciei cum potentia motiua corporis leuis; adhuc rectè posset intelligi, quòd possit concurrere ad motus locales specie distinctos: ergo minus bene probatur distinctio specifica inter grauitatem & leuitatem ex motibus sursum, & deorsum, quos specie distinctos communiter statuere videntur; antecedens probo in hunc modum, nam eadem potentia motiua in specie, prout determinatur à forma ignis v.g. posset mouere sursum, & prout determinatur à forma terræ, posset mouere deorsum: ergo ex dictis motibus sursum, & deorsum distinctio specifica inter grauitatem, & leuitatem non rectè probari videtur: antecedens probo in primis exemplo, impulsus, iste enim idē omninò in specie, prout dirigitur a producēte ad hāc vel illam loci differentiam, constat mouere ad hanc, vel illam loci differentiam; ergo similiter eadem potentia motiua in specie elementorum, prout dirigitur à diuersis formis elementorū ad varias loci differentias, poterit ipsa corpora mouere iam sursum, iam deorsum, & exconsequenti, neque ex diuerso illo modo tendendi, neque ex diuersis illis motibus sursum, & deorsum, quārunùis gratis cōcedātur, quòd specie distinguantur, non videtur probari distinctio specifica inter grauitatem, & leuitatem.

Quod idem confirmari potest exemplo caloris, qui, prout dirigitur à diuersis formis substantialibus, concurrit, & ad generationem, & ad nutritionē tot mixtorum specie distinctorū, quot viuentia in rerū natura inueniuntur, absque eò quòd distinctio specifica caloris a calore concedatur: ergo similiter licèt potentia motiua omniū elementorum vna, eademque sit in specie, prout determinatur, & eleuatur à diuersis formis elementorum, facilè poterit concurrere ad motus illos sursum, & deorsum quantumùis specie distinctos.

Respondebis negando antecedens, ad probationem respondebis verum esse, quòd vna, & eadem potentia motiua in specie, si ex sua natura sit indifferens ad diuersos motus, quòd possit cùm diuersis directionibus, & diuersis determinationibus concurrere ad diuersos illos motus sursum, & deorsum, non tamen ex hoc sequitur quòd potentiæ defacto concurrentes

ad

ad diuersos illos motus in elementis sint eiusdem speciei, cùm enim experiamur potentiam motiuam grauis semper mouere deorsum, & potentiam motiuam leuis semper mouere sursum, ita vt nullum habeamus indicium, vnde colligi possit potentiam motiuam grauis aliquando posse mouere sursum, & è contra potentiam motiuam leuis posse aliquãdo mouere deorsum, ideo cùm communi philosophia dictæ potentiæ, grauitas scilicèt, & leuitas specie essentiali meritò distinguì solèt: neque exemplum de impulsu contra positam doctrinã aliquid probat; cõstat enim eundem impulsum, prout à mouente dirigitur, mouere ad varias loci differentias, vnde meritò eundem impulsum in specie cum variis illis directionibus sufficientem iudicamus ad diuersos illos motus, imo eundem numero impulsum in multorum sententia experimur concurrere ad diuersos motus ordinatos ad diuersas loci differẽtias, prout corpus habẽs impulsum dirigitur iã ad hãc, iã ad illam loci differẽtiam, quas experientias, cùm nullo modo obseruemus in grauitate, & leuitate, nunquam enim experimur grauitatem mouere sursum, neque leuitatẽ mouere deorsum, ideo grauitatem, & leuitatẽ meritò specie distinctas constituimus: ad quam doctrinam explicãdam non incongruum occurrit exemplum in communiori, & receptiori iam hodiè sententia, quæ admittens quinque sensus externos, vnicum tantùm sensum internum constituit; si enim ab istis Authoribus quæras, cur vnus sensus externus non sufficiat ad omnes actiones externas, sicut vnus internus sensus sufficit ad omnes internas, facilè respondere solent, cum sensus externos in diuersis organis inueniant concurrentes ad diuersos actus, hinc se distinctionem specificam ipsorum colligere, cùm autẽ ad varias actiones sensuum internorũ in vnico organo existentes, id est, in cerebro sensum internum experiantur, hinc probabiliter probari vnicum tantùm sensum internum sufficere ad varios illos actus cognoscitiuos causandos: iuxta quam doctrinam similiter responderi potest, impulsum vnum in specie sufficere ad varios illos motus colligi posse ex eò, quòd idem numero, & specie impulsus in eodem subiecto existens ad varios illos motus concurrat; grauitas verò in corpore graui solùm concurrat ad motus deorsum, leuitas verò in corpore leui solùm concurrat ad motum sursum.

Exemplum verò adductum de calore facilem habet solutionem, cum multò clariùs experiamur eundem calorem in specie cum diuersis determinationibus, & eleuationibus ad tot effectus specie distinctos concurrere, cũ tamen nobis euidenter cõstet omnem calorem eiusdem esse speciei, licet enim de calore cælesti, elementali, & nostro calore quæstionem instituant philosophi, omnes tamen resoluut omnes calores esse eiusdem prorsus speciei.

Defenditur pars negatiua cõmuni doctrinæ contradicens.

HÆC pro communi, & recepta doctrina defendenda, cæterum 144
si Gassendi consilium inisequi liceret, qui in suis exercitationibus paradoxicis philosophum discurrentem acriter adhortatur, vt libere dicat, quòd sentiat, nullis astrictus antiquorum principijs: ego sanè semel admittens potentias realiter distinctas à substantia creata, facilè defendi posse mihi persuaderem, vnicam tantùm potentiam motiuam in specie in omnibus quatuor elementis concedi debere: quam ego grauitatem potius, quàm leuitatem appellarem ab effectu ponderandi nobis notissimo, qui cum leuitate explicari non potest, cùm grauitate autẽ facilè intelligitur, certè moueri possem ad hanc nouã doctrinã non solùm rationibus iam positis, quæ non facilem habent solutionem in communi doctrina, vt vidimus, sed vlterius, quia frustra fit per plura, quod æque bene potest fieri per pauciora, & quia entitates nó sunt multiplicandæ sine necessitate: ergo cùm per solam grauitatem à nobis positam facilè

facilè explicari posſint motus omnium quatuor elementorum, ſine fundamento videntur poni potentiæ ſpecie diſtinctæ ad dictos quatuor motus: conſequentiam ſic probo, nam grauitas in ſummo poteſt deſeruire ad mouendam, & conſtituendam terram in cētro mundi: grauitas verò prope ſummum, ſiue vt ſex, poteſt deſeruire ad ponendam aquam ſupra terram, grauitas verò, vt quinque ad ponendum aèrem ſupra aquam, grauitas verò, vt quatuor, ſiue vt tres ad ponendum ignē ſupra aèrem, neque in hoc vlla appareret repugnantia, vt ſtatim dicetur: ergo ſine fundamento propter has quatuor diuerſas elementorum poſitiones potentiæ ſpecie diſtinctæ communiter admittuntur, antecedens probo exēplo ſatis manifeſto aquæ vini, olei, & aquæ vitæ, quæ quatuor corpora licèt omnia grauia exiſtant, quia tamen aqua magis grauis, vinum minus graue exiſtit, & oleum adhuc minus graue, quàm vinum, & aqua, quia tamen aqua vitæ minus grauis quam reliqua tria præcedētia exiſtit, vt manifeſta experientia à me ſæpe facta demonſtrat in vitreo vaſe diaphano aquā infimum habere locum, deinde vinum præcipue rubrum ſupra aquam reſidere, & oleum ſupra vinum, & tandem ſupra oleum aquam vitæ, ex qua experientia euidenter demonſtratur, etſi omnia quatuor corpora grauia exiſtant, corpus tamen magis graue infimum locum habere, omnium verò minus graue vt, aqua vitæ ſupremum locum habere: ergo cum ex magis intenſa, vel minus intenſa grauitate poſitam experientiā facilè explicare poſſimus, ſine vllo quidem fundamento ad potētias ſpecie diſtintas recurremus & ex conſequenti eodem modo in poſitione quatuor elementorum philoſophandum videtur non incongrue.

145 Neque valet, ſi reſpondeas dictos quatuor liquores non ſic collocari ſolum ratione grauitatis magis intenſæ, vel magis remiſſæ, ſed propter leuitatem ſurſum poni oleum, & aquam vitæ: contra enim ſic arguo, in primis enim poſita ſolutio ſupponit leuitatem diſtinctam à grauitate, de quo eſt queſtio in præſenti, & ex conſequēti videtur manifeſta petitio principij, deinde efficaciter ſic arguo, nam ſi per poſsibile, vel impoſsibile concedatur nullam dari leuitatem in dictis quatuor liquoribus, ad huc facilè intelligeretur, quòd magis graue eſſet infra minus graue: ergo ſine vllo fundamento fingitur leuitas mixta cum grauitate in dictis liquoribus, præter quam quòd hæc doctrina euidēter demōſtratur ex ſatis recepta philoſophorum doctrina ſtatuente aquam poni ſupra terram, quia minus grauis eſt, quàm terra ſine vlla permixta leuitate: ergo conſequenter dicere tenentur authores illo modo ſentientes aèrem poſſe poni ſupra aquam, quia ſit minus grauis quā aqua, & conſequenter ignem ſupra aèrem, quia ſit minus grauis quàm aèr.

SVBSECTIO III.

An leuitas ignis ſpecie diſtinguatur à leuitate aèris, & grauitas terræ à grauitate aquæ?

SI ſemel cū communi doctrina ſtatuamus dari grauitatem ſpecie diſtinctam à levitate, conſequenter videtur dicendum grauitatem terræ ſpecie diſtingui a grauitate aquæ, & leuitatem ignis à leuitate aèris, ſemel enim admiſſa illa diſtinctione ſpecifica inter grauitatem, & leuitatem, ſatis efficaciter videtur probari poſita conſequētia, magis enim diſtinguitur potentia motiua aèris àpotentia motiua ignis, quàm potentia motiua vnius partis ignis à potentia motiua alterius partis ignis, ſed potentia motiua partis ignis contigui cœlo v.g. vel tantum diſtinguitur ſecundum magis, & minus à potentia motiua partis ignis remotioris, & diſtantioris à cœlo, ita vt omnis iſte ignis, ſibi contiguus leuior ſit ſecundum partē cœlo propinquiorem, minus autem leuis ſecundum partē à cœlo diſtantiorem: vel dictæ par- 146

tes

tes ignis superioris, & inferioris nullo modo distinguntur quòad leuitatem, ita vt per accidens sit igni, quòd secũdum vnas partes sit magis cœlo contiguus; secundum alias verò à cœlo magis remotus, neque enim omnes ignis partes cœlo contiguari possent, quin penetrarentur, quod cum de facto cõtigere non possit, ideo necessariò vnæ partes ignis suprà, aliæ verò infra esse debuerunt.

147 Ex quo discursu tale conficio argumentum, plus distinguitur potentia motiua aèris à potentia motiua ignis, quàm potentia motiua vnius partis ignis à potentia motiua alterius partis ignis: ergo si istę distinguntur tãtùm secundum magis, & minus, plus distingui debet potentia motiua aèris à potentia motiua ignis: probatur consequentia, quia potentia motiua aèris non propterea desinit mouere aèrem ad hoc, vt contiguetur cælo, quia iam inueniat ignem prius ibi existentem, sicuti vna pars ignis inferiùs existentis desinit se mouere ad superficiem cœli, quia inuenit spatium ab igne occupatum: ergo propterea disinit mouere se aèr ad superficiem cœli, quia non habet vim motiuam, quæ ipsum valeat ad illam partem mouere; quod manifestè probatur ex eò, quia aèr, si semel ibi poneretur iuxta superficiem cœli supra ignem, vel vltra ignem, esset violentus, maioriq; impetu per ignem descenderet, vt sub igne se collocaret, quã experimur ipsum aèrem infra aquam existentem ascendere diuidendo aquã, vt supra aquam se ponat: ergo quemadmodum aèr intra aquã meritò violentus iudicatur: ita similiter aèr supra ignem violenter existens iudicari debet, & exconsequenti sicuti exposita experiẽtia distinguimus leuitatem aèris à grauitate aquæ; ita similiter distinguere debemus ex relata experientia leuitatem aèris à leuitate ignis.

148 Secundò probatur, quòd leuitas aèris distinguatur à leuitate ignis, sic arguo, si non ita distingueretur, neque leuitas distingui posset specie a grauitate: patet consequentia, nam nulla est assignabilis ratio maioris distinctionis inter grauitatem, & leuitatem, quàm inter duas relatas leuitates aèris & ignis, & inter duas grauitates aquæ, & terræ: ergo &c. Probatur antecedens, si aliqua occurrit ratio distinguẽdi grauitatem à leuitate maximè, quia grauitas habet mouere ad cẽtrum terræ, leuitas verò habet mouere ad superficiem cœli, vel, vt alijs dicam verbis, quia grauitas habet mouere ad centrum terræ remouendo à cœlo; leuitas verò habet mouere ad cœlum remouendo a terra, sed quęcumq; ex his rationibus, vel est insufficiens ad distinguendam in specie grauitatem a leuitate, vel debet esse sufficiens ad distinguendas specie leuitatem aèris, & leuitatem ignis, ergo &c. Probatur minor, nam leuitas aèris habet mouere aèrem à centro terræ ad determinatã superficiem concauam ignis, & habet remouere aèrem a cœlo ad eundem locum infra ignem, & leuitas ignis non habet remouere ignem a cœlo: ergo leuitas ignis per hoc distinguetur manifestè à leuitate aèris.

149 Tertiò explicatur magis posita ratio: leuitas ignis habet mouere ignẽ, vt coniungatur cum cœlo, leuitas aèris habet mouere aèrem, vt remoueatur à cœlo: ergo benè sequitur, quòd leuitas ignis distingatur specie à leuitate aèris. Cõsequentia videtur euidens, propterea enim leuitas aèris distinguitur à grauitate terræ, quia grauitas terræ habet mouere terram, vt illam coniungat cum centro terræ; leuitas verò aèris habet mouere aèrem, vt ipsum remoueat à centro terræ: ergo si hęc idem reperitur in potentia motiua ignis, & aèris, manifestè sequitur ex posito principio, quòd necessariò specie distinguatur: antecedens, ex quo sequitur consequentia, manifestè probatur quòd ad illam partem, in qua potest esse difficultas, quòd scilicèt leuitas aèris habeat mouere aèrem, vt illum remoueat à cœlo ad inferiorem ignis superficiem, manifestè (inquam) probatur in casu, quòd portio aèris poneretur supra ignem iuxta cœlum, in isto enim casu aèr descenderet diuidendo ignẽ, donec se collocaret sub ipso igne, sed hoc facere non posset aèr, nisi remouendo se à cœlo: ergo aèr habet potentiam

tiã motiuam, qua se valeat remouere à cœlo.

Neque valet, si respondeas aèrem nõ se remouere à cœlo media propria potẽtia motiua, sed potius expelli ab igne leuiori, quàm ipse aèr, cuius partes, dum se vnire conantur, aerem deorsum possunt impellere; non valet (inquam) si ita respondeas cum Patre Rubio, nam hoc modo etiam dici posset aerem existentem intra aquam non ascendere à propria leuitate, sed potius expelli à partibus aquæ, quæ dum conantur se vnire aèrem intra se existentem sursum expellerent, & ex consequenti nullum relinqueretur fundamẽtum, vnde colligi posset aèrem habere leuitatem distinctam specie à grauitate aquæ, & ex consequenti, potentia motiua aèris non distingueretur specie a grauitate aquæ.

Pro parte verò negatiua, quòd
150 scilicet leuitas ignis non distinguatur specie a leuitate aèris, neque grauitas aquæ à grauitate terræ argui potest primo argumento communi, nã potentiæ distinguntur per actus, sed leuitas ignis, & aèris non habent actus specie distinctos, sed potiùs eiusdem speciei: ergo specie non distinguntur, minor probatur, nam motus ignis sursum, & motus aèris sursum eiusdem sunt speciei, & terminantur ad vbicationes circunscriptiuas eiusdẽ prorsus speciei, neque occurrit in vno motu locali, & in vna vbicatione circunscriptiua vni elementi aliquid, per quòd distingui possit in specie vnus motus localis, & vna vbicatio circunscriptiua ignis v. g, à motu locali, & vbicatione aeris.

Neque valet, quòd aliqui respondent, quòd licèt vbicationes circunscriptiuæ ignis, & aèris sint eiusdem speciei, si materialiter accipiantur, formaliter tamen prout respiciunt diuersa spatia, nimirum superficiem cœli, & infimam superficiem ignis, facilè posse distingui specie essentiali; non valet (inquam) si ita respondeas, ex hoc enim principio etiã sequeretur, quòd mea vbicatio, prout existit in aqua, distingui posset in specie à mea vbicatione, prout ego sum in terra, vel in aère, cum istæ vbicationes respiciant loca specie diuersa, quod cum sit falsum, & a nullo admittatur, etiam, & illa solutio non videtur admittenda.

Aliqui, vt Suarez, Murcia, Gar- 151
cia, & Auersa, vt respondeant posito argumento, existimant illud axioma, quòd potentiæ distinguntur per actus, ita intelligendum esse, vt citra omnem dubitationem ex actib⁹ adæquatis specie distinctis colligere possimus potentias esse specie distinctas, non tamen ita intelligendum, vt ad colligendam distinctionem specificam potentiarum, necessariò debeant reperiri actus specie distincti, existimant enim posse duas potentias specie distinctas habere actum eiusdem prorsus speciei, dummodo vnus numero actus competens vni potentiæ, repugnet alteri, hoc enim existimant sufficere ad hoc, vt vna potẽtia specie distinguatur ab alia, ponit Auersa exemplum in potentia visiua, cui si repugnaret actus videndi huius numero albi v.g. qui actus deberetur alteri potentiæ visuæ, revera istas duas potentias visiuas specie distinguendas esse existimat, quòd cum ipse existimet sufficiens ad distinguendam vnam potentiam visiuam in specie ab alia, consequenter existimat sufficiens reperiri fundamentum ad distinguendam leuitatem ignis, a leuitate aèris, ex eò solùm, quòd leuitati ignis ita competat mouere ignem ad superficiem cœli, vt dictus actus repugnet leuitati aèris, & consequenter ex eò solùm, quòd vnus numero motus competens leuitati ignis, repugnet leuitati aèris, infert leuitatem ignis specie esse distinctam à leuitate aèris, neque ab hac ratione multum dissentit Petrus Garçia, & alij citati, & ad positam doctrinam defendendam occurrit exemplum ex sacra Theologea, fatentur enim grauissimi theologi, quòd si Deus Optimus Maximus supponatur quòd non valeat producere hanc numero formicam, quã modo producere valet, quòd iam esset alius Deus specie distinctus à vero Deo, quẽ defacto colimus, & veneramur: quam doctrinam, cùm multi cum Suario defendãt, ergo similiter, si vni potentiæ debeatur vn⁹ numero actus, qui alteri repug-

net,

net, nihil mirum, quòd essentialiter tales potentiæ distinguantur.

Hic respondendi modus, qui
152 hodie valde inualuit apud grauissimos viros, impugnatur primò: quia nullus est assignabilis numero motus, qui cõpetat leuitati ignis, qui repugnet leuitati aèris: ergo ex illo principio leuitas ignis distingui non debet à leuitate aèris: probatur antecedens, nam leuitati aèris potest competere motus ad superficiem ignis, qui defacto reperitur, sed hic motus etiam potest competere igni, cum ignis supra ascendens de nouo genitus apud nos eodem modo ascendat ad superficiem cõuexam ignis, ac aèr modò ascendit ad istam superficiem cõuexam ignis; similiter si ignis auferatur a superficie cœli, certum est, quòd aèr ascendit ad eandem superficiem cœli, ad quam modò ascendit ignis: ergo nullus numero motus competens leuitati ignis repugnat leuitati aèris, neque vllus numero motus competens leuitati aèris videtur repugnare leuitati ignis, & exconsequenti falso videtur supponi reperiri aliquẽ numero motum debitum potentiæ motiuæ ignis, qui repugnet potentiæ motiuæ aèris.

153 Neque valet si respondeas motum aèris ad superficiem cœli, si auferatur ignis, fieri ad replendum vacuum, atque ita non fieri a leuitate aèris, sed à causa illa, à qua corpora in communi sententia mouentur ad replendum vacuum, non valet (inquam) si ita respondeas, nam saltem iam habeo probatum nullum reperiri numero motũ debitum igni, qui repugnet aèri, ac proinde minus benè videtur probari distinctio specifica leuitatis ignis à leuitate aèris, eò quòd aliquis numero motus competens leuitati ignis repugnet leuitati aèris.

154 Neque valet, si magis explicans positam responsionem dicas in illo casu aèrem non moueri ad superficiem cœli à propria leuitate, sed potiùs mori violenter à corpore, quod ipsi est cõtiguum, vel ipsius contiguitatem appetit, atque ita illum motum aèri non competere ab intrinseco, sed potiùs illi ab intrinseco repugnare, quod sufficere videtur, vt vere dicatur aliquem numero motum competere leuitati ignis qui repugnet leuitati aèris.

Non valet (inquam) iste res- 155
pondendi, & explicandi modus, in primis enim multò probabilior est mihi sententia, quæ defendit corpora moueri ad replendum vacuum à potentijs motiuis sibi naturalibus, ita vt aèr per terram perforatam deorsum descendat à propria leuitate ad replendum vacuum, & aèr per leuitatem propriam ascendat ad superficiem cœli, si ignis auferatur, vt superiùs vidimus. Deinde saltem in hac opinione improbabile esset; neque valde philosopiæ consentaneum, quòd aèr ascenderet, uel descenderet ab alia potentia motiua distincta à propria leuitate, quantumùis motus illi ordinarentur ad replendum vacuum, entitates enim non sunt multiplicãdæ sine necessitate, & ex cõsequenti cum talis motus fieri possit à propria aèris leuitate, sine fundamento ad aliam potentiam distinctam recurritur.

Sed dato gratis, quòd aliquis
numero motus competens leuitati aè- 156
ris repugnet leuitati ignis, & è contra, adhuc probari potest distinctionem istorum motuum numero tantũ differẽtiũ nõ esse sufficientem ad distinguendam leuitatem aèris in specie a leuitate ignis: sic arguo, nam in opinione satis recepta, quam supponit Garcia, & alij plures Philosophi, reperitur inæqualitas in perfectione indiuiduali inter entitates eiusdem speciei, vt inter primum, secundum, & cæteros gradus caloris, similiter inter Petrũ, & Paulũ, & inter potentias eiusdem speciei Petri, & Pauli: vnde sic arguo, actus perfectus discurrendi circa philosophiam, ita competit intellectui Suarij v. g. vt alteri intellectui possit repugnare, & tamen intellectus Suarij à nullo distinguitur specie, sed tantùm in perfectione indiuiduali ab intellectu alterius hominis multò minus discurrentis: ergo ex eò, quòd vnus numero actus competens vni potentiæ repugnet alteri, nõ recte arguitur distinctio specifica, sed ad summum distinctio in perfectione indiuiduali.

Et si respondeas vtrumque intellectum, tam Suarij, quàm alterius hominis rudioris, versari posse circa idem obiectum philosophiæ, ac proinde in vno intellectu nō assignari actum, qui versetur circa aliquod obiectum, circa quod alius intellectus versari nequeat, solùm enim videtur assignari actus versandi perfectior; at in posito à nobis casu assignamus aliquem numero motū ad superficiem cœli v. g. qui debetur leuitati ignis, & repugnat leuitati aèris vbi obiecta satis diuersa videntur assignari, quæ in diuersis intellectibus duorum hominum non assignantur.

Sed contrà, nam saltem iam manet probatum diuersitatem actuum numero differentium, qui competunt vni potentiæ, & alteri potentiæ videntur repugnare, non sufficere ad distinctionem specificam: solùm enim videntur sufficere ad distinctionem individualem.

157 Et vt clariùs intelligatur posita ratio, adhuc probo etiam circa diuersa obiecta non sufficere distinctos numero actus ad distinctionem specificam potentiarum; sic arguo in gradibus caloris perfectione individuali differentibus, primo enim gradui caloris repugnat actus producendi secundum gradum caloris, qui actus producendi secundum gradū competit tertio, quarto, & reliquis, & tamen primus gradus caloris nullo modo distinguitur specie ab alijs gradibus: ergo ex eo, quod vnus numero actus competens vni potētiæ repugnet alteri potentiæ, non potest sequi distinctio specifica inter tales duas potentias.

Neque valet, si respondeas, etsi primus gradus nequeat producere secundum, & alios sequentes, octauum tamen posse producere primum: non valet [inquam] si ita respondeas, similiter enim fatentur contrarij, quamdiu leuitas aèris nequeat efficere motum ignis vsque ad superficiem cœli, posse tamē leuitatem ignis causare motum aèris vsque ad superficiem, & cœli, & ignis.

Sed respondebis iterum, etsi vni gradui caloris competat producere aliquid, quod alteri repugnet, non tamen inde colligi posse distinctionē specificā inter ipsos, quamdiu ex illa ratione inter grauitatem, & leuitatem colligatur: maior ratio assignari potest ex eò, quia gradus caloris ordinantur, vt partes ad constituendum vnum calorem totalem, leuitas autem ignis, & leuitis aèris minime: vnde distinctio actuum, quæ sufficit inter leuitatem ignis, & aèris ad distinctionem specificam, nullo modo sufficiet inter gradus caloris, exemplum occurrit satis clarum, ex operationibus enim sensitiuis, & loco motiuis distinguimus brutum a plantis, & tamen ex dictis diuersis operationibus repertis in carne v. g. hominis non distinguimus carnem ipsius ab osse, in quo tales operationes sensitiua, & motiua non reperiuntur, non alia de causa nisi, quia os, & caro vnum totum componunt, v. g. hominem: ergo cùm diuersi gradus caloris vnum totum calorem componant, minùs benè argui potest distinctio specifica inter diuersos gradus, eò quod vni gradui competat, quod alteri repugnat. 158

Sed respondebit aliquis distinctionem specificam inter duas relatas leuitates non colligi ex eò, quod motus debitus leuitati ignis repugnet, & sit aèri violentus, sed colligi viteriùs ex eò, quòd ita competat motus ignis leuitati ignis, vt illi conueniat in quocumque gradu, quantūuis remisso, ita vt vnus gradus leuitatis ignis sufficiens sit mouere ad superficiem cœli, sicut octo gradus dictæ leuitatis id præstant, quamuis celeriori motu, leuitas enim intensior mouebit celeriùs, remissior verò mouebit minùs celeriter: ita Petrus Garcia in parte naturali pag. 79. & 80.

Hanc Garciæ solutionem non possum ego recipere: primò, quia nullo modo probat id, quod supponit, nimirum cuilibet gradui leuitatis ignis competere mouere ad superficiem cœli: hoc enim negant meritò Authores contrariæ sententiæ, quicumque enim existimant leuitatem ignis tantùm differre à leuitate aèris secundùm magis, & minus, & cōsequenter dicere debent leuitati intensiori competere mouere non solùm celeriori modo, sed ad altiorē locum, quam leuitati remissiori,

vt defendit Rubius in fine librorum de cœlo.

Deinde reijcitur, quia non est assignabilis aliquis casus, in quo experiri possimus quemlibet gradum leuitatis ignis ex sua natura habere illum motum ad superficiem cœli, sicuti neque habemus casum aliquem, in quo experiri possimus quemlibet gradum grauitatis terræ posse mouere ad centrum terræ: ergo posita solutio sine aliqua experientia, & sine aliqua ratione profertur; probatur antecedēs, si enim esset assignabilis aliquis casus, maxime in aliquo mixto habēte leuitatē remissam ignis, & grauitatem remissiorem terræ, sed nullum hactenus vidimus mixtum, in quo, vel sola leuitas remissa ignis, vel sola grauitas remissa terræ positum effectum præstaret: ergo dicta solutio sine fundamento adducitur.

Tandem impugnatur in mixto habente leuitatem aliquam ignis, & grauitatem aliquam terræ, ita vt leuitas ignis sit efficacior ad mouendum sursum, quàm grauitas terræ ad mouendum deorsum, in isto casu, si dictū mixtum immittatur intra aquam, vel descendet ad fundum aquæ, vel mouebit supra aquam; ex quocumque dato probabo contra Garciam, si enim descendat: ergo contra id, quod supponitur, quòd leuitas sit efficacior grauitate, si ascendat supra aquam, & ipsi innatet: ergo leuitas remissa ignis iam mouebit ad locum aèris, nimirum supra superficiem aquæ, & ex consequēti iam leuitas remissa ignis, etiam si sit intēsior, quàm grauitas terræ, non habebit mouere ad locum ignis, vt falso supponit Garcia.

Et confirmatur posita ratio ex
159 eò, quia si plura metalla diuersæ speciei liquefiāt, experientia ostēdit aurum liquefactum infimum locum occupare, deinde argentum supra aurum collocari; quod idem cōstat de vino, oleo, aqua vitæ, & aqua communi, supra enim vidimus quēlibet ex his liquoribus alteri supernatare: in quibus casib⁹ ego inquirerem à Garcia, à quanam leuitate habeat liquor, quòd reliquis supernatet, & supra ipsas ascendat, vel enim hoc habet à leuitate ignis, vel aèris, si à leuitate ignis: ergo leuitas ignis ibi existens remissa, licèt valeat ponere tale mixtū supra omnia alia mixta, non valet mouere tale mixtum ad superficiem cœli, & ex consequenti sine fundamento supponitur, quòd leuitas ignis remissa valeat mouere ad superficiem ignis, sicuti summa ignis leuitas; si autem respondeat hoc non fieri à leuitate ignis, sed aèris: contra sic arguo, vel in aliquo mixto reperitur leuitas ignis, vel non reperitur, hoc secundum dici non potest, cum plura sint mixta, in quibus elementum ignis prædominetur non solùm secundum qualitatem motiuam; sed etiam secūdum reliquas suas qualitates: ergo negari non potest, quòd in aliquo mixto leuitas ignis reperiatur, de quo mixto reddit argumentum, cur leuitas ignis, si valet mouere liquorē, in quo est, supra reliquos liquores, cur (inquam) non possit mouere talem liquorem ad superficiem cœli?

Respondebis pro Garcia leuitatem ignis in dicto mixto impediri à 160
grauitate terræ, quæ semper est efficacior, & intensior, quàm leuitas ignis; sed contra sic arguo, nam mixtum cū leuitate ignis, & grauitate terræ prædicto modo si ponatur in aqua, vel supernatabit aquæ, vel descendet ad fundum aquæ, vt supra arguebam: si dicas descendere ad fundum aquæ, contra euidenter sic arguo, nam si leuitas aèrea admixta cum grauitate terrea eadem proportione v.g. facit supernatare mixtum, in quo est, supra aquam: ergo multò meliùs leuitas ignea in eadem proportione admixta faciet supernatare tale mixtum super aquam: si verò hoc fatearis, quòd aquæ supernatabit tale mixtum: contra, nam leuitas ignis per se est determinata in quocumque gradu ad mouendum ad superficiem cœli: ergo cum sit efficacior grauitate, necessariò deberet mouere ad superficiem cœli, & nullo modo posset ponere tale mixtum supra aquam. Patet consequentia, quia ponere supra aquam est effectus leuitatis aèris per te: ergo non potest esse effectus leuitatis ignis.

Multò minus placet pag. 80. co
lumna

cõlumna 2. in fine, maiorem intẽsionẽ grauitatis non deseruire ad acquirendum vlteriorem locum, sed tantùm deseruire ad velociorem motum, vnde infert, si ignis tantùm haberet leuitatem intensiorem aère, quòd non posset mouere ad vlteriorem locum, quã aèr.

161 Sed hoc fundamentum facilè reijcitur; nã mixtum aliquod existens intra aquam se mouet, vt se ponat infra aquam; aliud verò, vt se ponat supra aquam: ergo si signum euidens est intensiorem grauitatem deseruire ad vlteriorem locum inferiorem acquirendum, quod explico in illo mixto, quod natat supra aquã, si enim aliquãdo ab arte grauius fiat, iam non supernatabit aquæ: ergo intensior grauitas non solùm conducit ad velotiorem motum, sed vlterius ad motum magis respicientem locum infimum.

162 Aliqui moderni defendunt leuitates ignis, & aèris, & grauitates terræ, & aquæ inter se specie essentiali discriminari ex eò, quòd quælibet ex his potentijs motiuis habeat mouere ad certum, & determinatum spatium cum certa, & determinata distantia à cœlo, ita vt leuitas aèris nõ solùm habeat mouere ad superficiem ignis, sed ad illum determinatũ spatium sub igne existens, ita vt, si ignis condensaretur, & consequẽter minus spatium occuparet, nullo modo posset leuitas aèris mouere aèrem ad vlteriorem distãtiam ab igne derelictam, vnde consequenter asserit, quòd si aèr magis sursum moueretur, quòd præternaturaliter propter periculum vacui moueretur, idem dicunt de aqua respectu terræ, quòd si terra condensaretur, vel alio modo minor facta relinqueret aliquod spatium, quod modò occupat, dicunt [inquam] quòd aqua descendens ad occupandum spatium à terra relictum, non descenderet à propria grauitate, sed potiùs à causis, à quibus corpus mouetur ad replendum vacuũ, neque enim existimãt sufficere subordinationem vnius elementi ad aliud, ad hoc, vt isti motus in positis casibus naturales euadant, existimant enim dictam subordinationem solùm deseruire ad hoc, vt vnumquodque elementum intra proprium spatium existens alteri subordinetur, non verò possedeseruire talem subordinationẽ ad hoc, vt vnumquodque elementum vltra proprium suum spatium moueatur.

Hic dicendi modus impugnatur primò, quia si intra aliquod vas diuinitus ponerentur portiones quatuor elementorum, tales portiones ita se necessariò haberent, vt terra existeret in loco infimo, deinde aqua supra terram, postea aèr supra aquam, tandem ignis supra aèrem, sed motus isti fierẽt à potentijs motiuis elementorum, neque enim potest assignari alia causa: ergo necessariò dicendum videtur, quòd istæ potentiæ ex sua natura habeãt mouere talia corpora ex sola subordinatione relata sine vllo respectu ad hoc, vel illud spatiũ cũ illa determinata distãtia à cœlo, quam fingunt illi Authores, patet consequentia, quia in vase dicto fierent illi diuersi motus, & diuersæ illæ positiones contingerent, cum tamen ibi varia illa spatia cum illa distãtia à cœlo non reperiantur: ergo illa doctrina videtur chymerica. 163

Secundò impugnatur, quia si illa doctrina esset vera, sequeretur, quòd si Deus faceret mundum maiorem, quàm de facto est, ita vt centrum mundi multò magis distaret à cœlo, quàm modò distat, sequeretur (inquã) quòd in isto casu grauitas terræ, non posset mouere terram ad tale cẽtrum, patet cõsequẽtia, quia per istos Authores grauitas terræ tantùm habebat mouere terram ad certam, & determinatam distantiam à cœlo, sed in isto casu centrum haberet multò maiorem distantiam à cœlo, quàm antea habebat: ergo grauitas terræ in posito casu non posset mouere terram ad centrum illud nouum, sed tantùm moueret ad illud spatium, quod antea rationem centri habebat; sed hoc manifestæ rationi repugnat: ergo & illud, exquo sequitur: probatur hæc minor, quia si in dicto casu grauitas terræ moueret terram ad illud spatium, quod antea habebat rationem centri, idem cõtingere deberet apud Antypodas infra nos existentes; ex quo duo magna incom-

moda consurgerent, primum, quòd terra, in qua sumus, haberet diuersum centrum ab eo centro, quod haberet terra apud Antipodas, atque ita inter vtrunq; centrum vacuum daretur, & quod difficilius videtur, terra non esset in medio mundi, neque centrum haberet in pũcto, sed potius valde magnum, quæ omnia cum sint ridicula, satis eneruare videntur positum dicẽdi modum.

Neque valet obiectio aliquorũ, quòd grauitas habet mouere ad determinatum locum, ergo non vltra illum, alioquin enim posset mouere vlteriùs in infinitum; nõ valet (inquam) hæc obiectio, nam in dicto casu grauitas moueret ad determinatum centrũ, & non vltra illum, etsi cum maiori distantia à cœlo, idem dico de leuitate ignis, etiam si ad altiorem distantiam moueret, quam antea, quia cœli magis distarent, vt supponitur, quòd nullum esset inconueniens, quòd leuitas ignis in posito casu ad altiorem locum moueret, cùm supponatur, quòd superficies cœli est ipsius terminus. 164

Concludimus ergo in hac difficultate, si semel admittatur distinctio specifica inter grauitatẽ, & leuitatem, vt admittunt Authores communiter, consequenter admittendam esse distinctionem specificam inter grauitatem terræ, & aquæ, & similiter inter leuitatem ignis, & aëris, neq; enim assignabilis videtur maior ratio ad vnum, quàm ad alterum, a quibus omnibus facilè se liberaret, qui neque inter grauitatem, & inter leuitatem distinctionem specificam admitteret, vt supra latiùs insinuauimus.

¶

SECTIO VIII.

DE RARITATE ET DENSITATE.

SVBSECTIO I.

Explicãtur aliqua dubia circa raritatem, & densitatem.

NOT Occurrunt discutienda circa rarum, & densum, vt si in præsenti spatiari vellem circa varias opiniones, integer mihi liber contexendus foret; vt tamen quid de hac re sentiam, & aliqua de hac re ab Authoribꝰ omissa, vel minùs animaduersa aperiam, sequentes propono conclusiones, quarum prima sit contra, vel præter omnes, quos legerim, raritatem, & densitatem, rarefactionem, & condensationem effectiuè causari à grauitate, vel leuitate corporis, quod rarefit, vel cõdensatur. 165

Et ratio huius conclusionis desumitur ex eò, quòd ego existimem cum communi omnium doctrina rarefactionem esse motum localem corporis, quod rarefit, à minori loco ad maiorem, & ex consequenti raritatem nihil aliud esse, quàm terminum talis 166

motus

motus localis, qui nihil aliud eſt, quàm maior, & extenſior vbicatio circa ſpatium, conſtituens in maiori loco corpus, quod antea erat in loco minori: idem dico de denſitate, & denſatione, quòd ſcilicet denſatio eſt motus localis a maiori loco ad minorem, cuius terminus eſt minor vbicatio circa ſpatium, per quam corpus antea occupãs maiorem locum nunc occupet multò minorem: quòd autem rarefactio, & condenſatio ſint motus locales, euidenter probatur ex eò, quia ſunt actiones terminatæ ad vbicationes circunſcriptiuas acquirendas, quas per motum localem debere cauſari, dum corpus de loco ad locum transfertur, nullus poterit dubitare: cum ego per rarefactionẽ, & cõdenſationem nouæ vbicationes circunſcriptiuæ acquirantur, per quas corpus rarefactum in maiori loco conſtituatur, & corpus denſatum in minori, bene ſequitur rarefactionẽ, & condenſationem eſſe motus locales. 167

Quòd autem dicti motus locales rarefactionis, & condenſationis debeant fieri à grauitate corporis, quod rarefit, vel condenſatur, non difficulter probatur ex eò, quia dicti motus locales effectiuè debent cauſari ab aliqua cauſa effectiua; ſed non eſt aſsignabilis alia diſtincta à grauitate, vel leuitate: ergo &c. Probatur minor: ſi poſſet procedere ab alia cauſa, maximè à raritate, vel à denſitate, vt communiter ſupponunt Hurtado, Arriaga, Frãciſcus Alphonſus, Spinola, Carletõ, & Chalaz; ſed hoc nullo modo defendi poteſt: ergo &c. Probatur minor, quia raritas, & denſitas quantumùis concedantur eſſe qualitates, nullo modo dici poteſt, quòd ſint potentiæ motiuæ; ad ſummum enim ſunt diſpoſitiones determinantes potentiam motiuam ad hoc, vt corpus, quod rarefit, ad maiorem locum moueatur: ergo neceſſario aſsignari debet aliqua potentia motiua, quæ à dicta diſpoſitione determinata efficiẽter cauſet dictos motus rarefactionis, & condenſationis; ſed probabo hanc eſſe grauitatem, vel leuitatem corporis, quod rarefit, vel condẽſatur: ergo &c. Probatur hæc vltima minor, exeò, quia grauitatis v. g. officiũ 168 169

eſt non ſolùm mouere corpꝰ deorſum ad proprium locum; ſed etiam in proprio loco cõſeruare modo ipſi debito; ſed ſi corpus rarefactum ab alto caderet, à propria grauitate moueri deberet ad locum maiorem, quàm ſi eſſet cõdenſatum: ergo ſi in ſuo proprio loco de denſo fiat rarum, ab ipſa grauitate neceſſariò moueri debet à loco minori ad locum maiorem, & exconſequẽti in tali corpore cauſaret maiorem, & extenſiorem vbicationẽ circunſcriptiuam, quam antea hãbebat, dum erat denſum. Quam doctrinam ſi vidiſſet Lalamet diſp. 10. parte 7. §. 11. multò glorioſiùs triumpharet. 170

Et vt poſita concluſio magis explicetur, ſic argumentor: raritas v. g. à modernis relatis non diſtinguitur à primis qualitatibus cauſatis in corpore, quod rarefit, vt defendunt Arriaga, Ouiedo, Chalaz, & reliqui ferè citati; ſed primæ qualitates nõ ſunt potentiæ motiuæ per iſtos Authores: ergo raritas, & denſitas prædicto modo explicatæ nullo modo poſſunt cauſare efficienter motus illos rarefactionis, & codẽſationis: & ex cõſequẽti aſsignanda videtur aliqua potẽtia, à qua dicti motꝰ effectiuè poſsint prouenire, quam potentiã cùm nullus adinuenire potuerit, ideo ſtatuunt dictos motus quaſi efficienter cauſari à raritate, vel dẽſitate: cognouerũt enim moderni ſe verã potentiã motiuam nõ aſsignaſſe. 171

Carleton autem diſp. 11. de generat. ſect. 4 p. 457. fortaſſe cognoſcens dictos motus non poſſe procedere efficienter à raritate, & denſitate, non potẽs autem aſsignare verã cauſam effectiuam ſupponit dictos motus cauſaliter prouenire debere à raritate, vel denſitate: non tamen explicat, neque explicare potuit in quo genere cauſæ, an ſcilicet in genere cauſæ efficientis? an verò in genere cauſæ formalis diſpouentis? vt aliqui ex relatis ſtatuunt. Iſte tamen Author in eadem diſputatione ſect. 6. ſibi manifeſtè contradicit ſupponens, vt certum, id, quod à me, & à multis modernis relatis recipitur, corpꝰ ſcilicet, quod rarefit propter periculum vacui, & corpus, quod condenſatur, ne detur corporum pene- 172

tratio, reuerà rarefieri, & condesari, eò quòd nouæ aliquæ qualitates producantur in corpore, quod rarefit, vel condensatur: ergo minus benè supponit dict⁹ Author dictos motus semper causari à qualitatibus existentibus in corpore, quod rarefit, vel condensatur, cum ipse, & omnes mecum fateãtur à solo periculo vacui, vel ne detur corporum penetratio, causari defacto, vt experientijs adductis superiùs manifestè constat, à quibus causis, nec efficienter, nec formaliter causari certissimum est.

Secunda conclusio: raritas, & densitas nullo modo sunt qualitates
173 secundæ de nouo causatæ per actionẽ rarefactiuam, vel per actionem condensatiuam. Hæc conclusio erit præcedentis maior explicatio, & probatio: probatur ergo ex eò, quia si raritas, & densitas essent qualitates secundæ, necessario deberent causari à primis qualitatibus, cùm omnis qualitas secũda oriatur à primis; sed dãtur cas⁹, in quibus raritas, & densitas causentur de nouo sine vlla primarum qualitatũ mutatione, & sine vlla actione à primis qualitatibus procedenti: ergo benè sequitur, quòd raritas, & densitas non sint secundæ qualitates: minor probatur in cucurbitula, vulgò *ventosa*, quæ repleta flammæ accẽsæ applicari solet à Medicis parti scharificatæ, cuius flamma cùm statim extinguatur & conuertatur in aèrem octies dẽsiorem, quàm sit ipsa flamma; necessariò, vel cucurbitula statim frangi deberet, vel aèr paucus intus existens rarefieri deberet, ne vacuum in tali cucurbitula causaretur; atqui constat experientia cucurbitulam non frangi: ergo euidens est aerem illum paucum rarefieri, vt totam cucurbitulæ capacitatem possit adimplere. Quod idem etiam probatur in phiala aquæ plena, quæ ex vi totalis aquæ congelationis frangitur: non verò frangitur ex vi cõ-
174 gelationis partialis aquæ: qua quidẽ experientia plures recentiores conuin cuntur ad hoc, vt statuant phialam illam non frangi propter periculum vacui, cum non minus videatur periculum ex congelatione partialis aquæ, quàm ex congelatione totalis aquæ, vt Arriaga, & Ouiedo videntur concludere: ego verò facilẽ dictę obiectionis inueniens solutionẽ facilè explico positã à me doctrinã, dico enim, quòd ex congelatione cuiuslibet partis aquę nullo modo frangitur phiala, eò quòd tũc aèr, vel aqua intus existens se rarefaciendo impedit periculum vacui; qui tamen aèr, vel aqua, cùm multò plures, vel omnes partes aquæ congelãtur, cum iam nõ possit se vlterius rarefacere, & ex consequenti non possit periculum vacui impedire; hinc prouenit, quòd phiala illa nõ frangatur ad cuiuscumq; aquæ cõgelationem: frangatur vero ad congelationem totalem, vel maioris partis ipsius aquę Quã rationem disparitatis si aduerterent recententiores scriptores, non tantopere posito argumento à nostræ sentẽtiæ sectatoribus se triumphare sibi persuaderent.

Cùm ergo positis experimentis euidenter demonstretur raritatem 175
de facto causari absque eò, quòd à primis qualitatibus causetur, benè sequitur raritatem non esse secundam qualitatem; quòd si aliquando à primis qualitatibus videatur causari, hoc intelligi debet, non quia ab ipsis effectiuè causetur, sed quia ab ipsis aliquando causetur qualitas aliqua secunda, quę simul cum præexistẽtibus in corpore, quod rarefit, vel condensatur, determinet grauitatem, vel leuitatem ad motum rarefactionis, vel condensationis; quæ qualitas de nouo producta à primis qualitatibus nullo modo potest dici raritas, vel densitas; cùm raritas, vel densitas, vt vidimus, sit terminus rarefactionis, quæ est mot⁹ localis terminatus ad vbicationem circumscriptiuam maiorem, vel minorem, quàm antea dabatur in corpore, quod rarefit, vel condensatur: quæ quidem dispositio à primis qualitatibus causata cùm non sit simpliciter necessaria ad rarefactionem, vel condensationem, hinc prouenit, quòd sine ipsa causetur raritas ad euitandum vacuum in positis casibus, & densitas, ne detur corporum penetratio.

Quod idem manifestè proba- 176
tur

tur ex communi omnium fere Philosophorum doctrina: indagantes enim, cur aèr transiens per angustum orificium alicuius portæ multo efficaciùs refrigeret, quam si per totam adapertam portam ingrederetur, nihil aliud solēt respondere, nisi quia aèr per angustum meatum, seu orificium ingrediēs magis condensatus egrediatur, & ex consequenti densitas materiæ iuuet ad actionē, & hinc prouenire (aiunt) quòd multò intensiùs refrigeret. Supponunt ergo Philosophi densitatē in aère causari sine nouarum primarum qualitatum interuentu, sed ex eò solùm, quòd per angustum illud orificium violenter motus densitatem acquirat. Quod idē facilè intelligitur, dum per fistulam ab ore exsuflatam aèr egrediens multò frigidior percipitur, quam antea ingressum percipiebatur: signum ergo euidens est, quòd ex vi impulsus per exsuflationem causari aèr magis condensetur, vt ita efficaciùs refrigeret.

Ex quibus experientijs manifestè probatur veram densitatem, & raritatem causari de facto absque eò, quòd à primis qualitatibus causetur & ex consequenti non esse secundam qualitatem, cum non sit assignabilis aliqua secunda qualitas, quæ de nouo gignatur, quin præcedat actio primarum qualitatum.

177 Si autem quæras, à quo effectiuè, vel dispositiuè causetur illa raritas in aère, vel in aqua, dum rarefiunt propter periculum vacui, & dum condensantur, ne detur corporum penetratio? Respondeo huic quæsito non facilè respondere Authores statuētes raritatem, & densitatem esse secundas, vel primas qualitates; cum enim dicta raritas, & densitas sint præternaturales dictis corporibus, non possunt afferre, quòd ab intrinseco principio aèris, vel aquæ possint emanare, & ex consequenti cum non inueniant causam, à qua possint causari, ad cælum recurrere debent, quod quidem in præsenti non videtur faciendum, cum in nostro philosophandi modo facilis pateat responsio.

Respondeo ergo posito quæsito, cum raritas, & densitas non distinguantur ab vbicationibus circumscriptiuis modo à nobis explicato; dictæ autem vbicationes effectiuè procedere a grauitate, vel leuitate iam maneat demostratum; respondeo (inquam) posito quæsito facilè ex dictis disputatione de vacuo, quòd, sicuti grauitas mouet corpus sursum propter periculū vacui, ita potest mouere corpus densum ad maiorem locum propter idem periculum, & ex consequenti, cum ego non distinguam raritatem, & densitatem ab vbicationibus circumscriptiuis, facilè respondeo effectiuè causari raritatem, & densitatem in positis ca- 178
sibus a grauitate, vel leuitate.

Cæterum cum raritas, & densitas non causentur in quocumque corpore propter periculum vacui, vel ne detur corporum penetratio, nec enim causatur in lapidibus, vel metallis; sed tantùm in aère, aqua, vel fluidis corporibus, ideo meritò inquires, quænā sit dispositio in dictis corporibus? ratione cuius rarefieri, vel condesari possint. Respondeo esse certam dispositionem qualitatum secundarum, quæ licèt non deseruiat ad illam nouam raritatem corporib⁹ præternaturalem; non tamen reluctatur maiori raritati, vel densitati, quàm talibus corporibus debeatur, quæ dispositio quia in lapidibus, & metallis no reperitur, ideo condensationi, & rarefactioni reluctari solent.

Ex quibus colligo minùs benè ab Authoribus illam dispositionem appellari raritatē radicalē, siue raritatem in actu primo, vt aliqui loquuntur; cū talis dispositio nec sit raritas radicalis, nec sit raritas in actu primo; sed tantùm dici possit, quòd sit non repugnantia ad raritatem, & dēsitatem talibus corporibus minimè debitas.

Sit tertia conclusio: raritas, & 179
densitas nullo modo reperiuntur in cœlis, nec eiusdem speciei cum raritate, & densitate corporum sublunarium, vt multi supponunt, qui cœlos corruptibiles existimant, nec diuersæ speciei, vt statuunt Hurtado, Arriaga Quiedo, & Chalaz, dum agūt de raro, & denso. Hæc conclusio in primis probatur ex eò, quia entitates non sunt multiplicandan

candæ sine necessitate; sed nulla reperitur necessitas ponendi raritatem, & densitatem in cœlis: ergo sine vllo fundamento ponuntur: probatur minor: si aliqua reperiretur, maximè ex eò, quòd quædam partes cœli à nobis videantur, vt stellæ v. g. aliæ verò non videantur, vt reliquæ cœli partes; sed propter hanc rationē nullo modo poni debent: ergo &c. Minor probatur, nam ad hoc, vt aliquæ partes cœli videātur, sufficit opacitas, ad hoc verò, vt non videantur, sufficit diaphaneitas, cùm propter opacitatem reflectatur lux in stellis, & propter diaphaneitatem nō reflectatur, & ex consequenti reliquæ partes cœli non videantur, sed stellæ tantùm, & luna. Quam rationem si vidisset Pater Hurtado disputatione 4. de generatione sect. 5. §. 38. non poneret in cœlis raritatem, & densitatem distinctas in specie à raritate, & densitate corporum sublunarium, nec moderni ipsum in hac re sine controuersia reciperent, vt Ariaga, Ouiedo, Lince, & Chalaz, qui omnes, vt certum supponunt, in cœlis reperiri raritatem, & densitatem specie distinctas à sublunari raritate, & densitate.

Dato verò, quòd in cœlis repe-
197 rirentur raritas, & densitas, nullo modo distingui deberent in specie à sublunaribus propter rationem ab istis modernis adductam, quæ fundatur in eo, quòd in cœlis non dentur primæ qualitates, à quibus raritas, & densitas causari possint: ergo cùm in cœlis talis raritas, & densitas reperiantur, & non dentur primæ qualitates, necessariò debent esse distinctæ in specie à raritate, & densitate sublunaribus: quæ quidem modernorum probatio valde infirma, & debilis existit: diuersitas enim causarum non sufficit ad distinguendos effectus in specie: alioquin enim calor viuentium, calor cœlestis, & elementalis specie distingui deberent, cū causas habeant specie distinctas: quod repugnat communi, & magis receptæ philosophiæ.

Deinde efficaciùs impugnatur posita doctrina ex iam dictis: si enim raritas sublunaris causata propter periculum vacui, & densitas causata, nè detur corporum penetratio, nō distinguntur in specie à raritate, & densitate sublunaribus, quæ dicuntur causari à primis qualitatibus: ergo licèt non causentur in cœlis à primis qualitatib⁹ non debent distingui in specie à raritate, & densitate sublunaribus.

Sit quarta conclusio: dispositio determinans ad rarefactionem, vel 198
condensationem non sunt primæ qualitates, vt videntur insinuare omnes recētiores supra relati fundati in eo, quia si qualitas secūda causata à primis potest disponere ad rarefactionem, & cōdensationem, cur ipsæ primæ sine productione talis qualitatis secundæ non poterunt causare talem effectum?

Probatur tamen posita cōclu- 199
sio, & impugnatur posita recentiorum ratio ex rationibus supra positis manifestè probantibus rarefactionem, & condensationem satis frequenter causari sine primis qualitatib⁹ de[illegible] productis: ergo tales primę qualitates, vt tales, nō possunt determinare ad dictos mot⁹. Quòd si aliquando ad qualitates primas sequitur rarefactio, vel condēsatio; hoc ideo contingere existimo, quia ab ipsis producitur aliqua qualitas secunda, quæ simul cum secundis præexistentibus in corpore, quod rarefit, vel condensatur, determinat ad rarefactionem, vel condensationem: quæ doctrina manifestè probatur ex eo, quia si qualitates primæ possent determinare ad rarefactionem, vel condensationem; manifestè sequeretur, quòd vbicumq; ponerētur tales primæ qualitates, quòd necessario causaretur rarefactio, vel condensatio; sed oppositum constat in multis mixtis, vt in lapidibus v.g. ergo benè sequitur solas primas qualitates (in quacumq; proportione ponantur) nō posse esse causam dictorum motuum rarefactionis, vel condēsationis, & vt vno verbo dicam, nec causam effectiuam, nec dispositiuā. Propter quam rationem ego existimo à primis qualitatibus in aliquibus mixtis causari qualitatem aliquam secundam, quæ simul cum qualitatibus secundis præexistentibus determinet ad dictum motum rarefactionis, vel condēsationis, quæ secūdæ

qua-

qualitates, quia in aliquibus mixtis nõ reperiuntur, ideò quãuis à primis causetur illa alia secunda qualitas, nullo modo causatur motº ille rarefactionis, vel condensationis.

183 Ex quibus concludo secundas qualitates, quæ possunt deseruire, vt dispositiones ad hoc, vt corpus possit rarefieri, vel condensari, immeritò dici ab Authoribº raritatem, vel densitatem, sed potiùs debere dici dispositiones determinantes ad raritatem, vel densitatem: raritas enim, & densitas, vt vidimus, nihil aliud sunt, quàm diuersæ partium positiones, ideſt, diuersæ vbicationes circunscriptiuæ modo iam explicato; quod idem dicendum est de laxitate, & tensione, quæ licèt communiter secundæ qualitates dicãtur, & à me aliquando vt tales admittantur, cum hoc tamen facilè intelligi possunt ex sola coniunctione aliquarum
184 secundarum resultare, ita vt corpus laxari, vel tendi magis sit diuersa partium positio, siue diuersa vbicatio circũscriptiua, quam noua qualitas de nouo producta: & ratio, quæ me monet, est, quia ab impulsu, vel potentia mea motiua solet laxari: ergo non videntur tensio, & laxitas qualitates de nouo productæ, quãuis aliquando à primis qualitatibus causari videantur; sicuti de raritate, & densitate diximus.

Sed obijcies: si raritas, & den-
185 sitas non distinguntur ab vbicatione circunscriptiua maiori, vel minori modo à nobis explicato, videtur sequi, quòd dicta raritas, & densitas passim deperdatur; sed hoc videtur repugnare manifestæ experientiæ: ergo &c. Probatur sequela, nam corpº densum, & rarum, quoties mutantur de loco vno ad alium locum, deperdunt vbicationes, quas antea habebant, & alias nouas acquirunt; sed raritas, & densitas non distinguntur à dictis vbicationibus: ergo raritas, & densitas deperduntur, quotiescumque vbicationes deperduntur.

Respondebis argumentum optime probare, quod intendit, hanc scilicèt numero raritatem, & densitatem deperdi; non tamen probat deperdi raritatem, & densitatem, saltem eadem in specie; ad hoc autem, vt dicta raritas, & densitas non dicantur deperdi sufficit, quòd nũquam corpus sine ipsis reperiatur, vel eisdem numero, vel eisdem in specie; quemadmodum ad hoc, vt semper corpus dicatur esse vbicatum, sufficit, quòd sit in loco per hãc vel illam numero vbicationem; & ex consequenti sicuti corpus absolutè dicitur vbicatum, ita etiã corpus absolutè dicitur rarum, vel densum, etiã si tale sit, vel per diuersas numero raritates, vel densitates. Neq; hæc doctrina noua videri debet, cum omnes ferè Authores distinguentes duplicem raritatem, radicalem scilicet, & actualem, de raritate actuali, & densitate, quæ in ipsorũ opinione nõ distinguntur ab vbicationibus circunscriptiuis, necessariò philosophari debent modo à nobis explicato.

Cæterum cum communiter 186
Philosophi istam raritatem, vel dẽsitatem radicalem non distinguant à causa determinante corpus ad acquirendam maiorem, vel minorem vbicationem, causa autem ista aliquando sit periculum vacui, aliquando ne detur corporum penetratio, aliquando tandẽ productio alicuiº nouę qualitatis secundę, quæ simul cũ prẽexistẽtibº determinãt corpus, vt rarefiat, vel condẽsetur; ideo aduertere oportet minus benè dictas causas determinãtes appellari raritatẽ, & densitatem radicales, vt supponunt communiter Philosophi existimantes raritatem, vel densitatem radicalem tribuere corpori in genere causæ formalis esse rarum, vel densum, non aduertentes causas determinantes ad raritatem actualem, vel ad densitatem actualem aliquãdo esse periculum vacui, aliquando ne detur corporum penetratio; quæ quidem causæ magis determinant in genere causæ finalis, quàm in genere causæ formalis; qualitas verò producta à calore, vel à frigore in corpore, quod rarefit, vel condẽsatur, cum se sola nullo modo determinet ad actualem raritatem, vel ad actualem dẽsitatem, sed simul cum qualitatibus secũdis præexistẽtibus in corpore quod rarefit, vel condensatur, nullo modo potest dici se sola raritas, vel densi-

tas

tas radicalis, cum in subiecto non habente alias secundas præsentes nullo modo determinet ad actualem raritatem, vel densitatem.

SVBSECTIO II.

An corpus fiat rarum per intromissionem corpusculorum, & densum per expulsionem dictorum corpusculorum?

187 PARTEM affirmantem defendit cũ Nominalib⁹ noster Valesi⁹ in suis controuersijs, cõtrouer. 27. dictus tamen Valesius consequenter defendit ignem elementalem nullo modo esse rarum, sed potiùs inter omnia corpora densissimum. Quam Valesij doctrinam si vidissent Arriaga, Ouiedo, & Chalaz, non tantoperè in positam opinionem inclinarent, cum positi consequentis solutionem, nec tradant, nec tradere possint.

188 Partem tamen negatiuam sequuntur communiter Authores, inter quos est Pater Hurtado disp. 4. & Pater Linze lib. 6. phisicor. tractat. 1. de rarefactione, & condensatione cap. 1. vbi manifestè probat posse corpus aliquod rarefieri sine vlla corpusculorum intromissione, & posse condensari sine vlla corpusculorum expulsione: quã doctrinam, etsi multis à me positis experientijs supra iam demonstrauerim, & communiter demonstrent Authores huius opinionis; dictus tamen Pater Linze ex infinitudine partium, quę inquolibet corpore reperitur, ita manifestè probat, vt nostro non indigeat adminiculo.

A me tamen ex eo breuiter probatur: quia ignis elementalis inter omnia elementa, & corpora mixta habet maximam raritatem; & tamen nullos habet poros: ergo ad raritatem explicãdam nõ sunt pori simpliciter necessarij: probatur minor; si ignis haberet poros, vel tales pori essent compressi, vel dilatati? si dilatati: ergo vel essent vacui, vel repleti alio corpore tenuiori? non essent vacui, quia natura vacuũ abhorret, vt supra vidimus: non repleti alio corpori rariore, cùm non sit assignabile aliud corpus rarius ipso igne: ergo &c. si verò dicas tales poros in igne nec esse vacuos, nec repletos, sed tantùm esse compressos: contra sic arguo: ergo ignis elementalis dilatione talium pororum posset rarefieri, & ex consequenti alia corpuscula posset admittere intra tales poros: vnde duo magna absurda: primum, ignem ex sua natura summè rarum posse naturaliter vlteriùs rarefieri: secundum inconueniens, quod sequitur, dari aliud corp⁹, quod sit igne rarius potens intrare ignis porosi rates, quæ omnia cùm sint absurda, & communi philosophiæ repugnantia, benè sequitur raritatem minus benè per poros & per reflectionem ipsorum explicari posse.

Omitto probationes desumptas ex phiala repleta aqua, quæ ex vi congelationis frangitur, & ex cucurbitula carni applicata, quæ post ignis extinctionem carnem, & sanguinem attrahit: ex his enim experientijs, iam supra vidimus efficaciter probari positam à nobis doctrinam, at eleganter contra Arriagam prosequitur Carletõ disp. 11. sect. 3. à pag. 453. vsque ad 455.

189 Fateor libenter corpora aliqua posse dilatari, & comprimi introductione corpusculorum, vel ipsorum expulsione, vt constat de spongia, vel vtre, quæ dilatantur introductione aèris, & comprimuntur aèris expulsione; posita tamen dilatatio, & contractio, etsi communiter dicatur rarefactio, & condensatio; nullo tamen modo dici possunt rigorosa rarefactio, & condensatio: vnde ab alijs meritò dicuntur rarefactio, & condensatio impropriæ: in præsenti autem solùm est controuersia de raritate, & densitate propriè dictis, de quibus, supposito, quòd non fiant introductione, & expulsione corpusculorũ, magna inter Authores est controuersia propter graues, & difficiles dubitandi rationes ab

190 ipsis adductas: exposita enim, & stabilita à nobis doctrina videntur sequi magna

magna inconuenientia: difficultas enim proposita supponit experientiam omnibus notam tanquam primam dubitãdi rationem, corpus scilicet, quod condensatur occupare minorem locũ, quã antea occupabat; quòd quidem sine penetratione, partiũ talis corporis difficilè potest intelligi, cũ penetratio corporũ nihil aliud sit, quã quòd duo corpora occupantia antea duo loca, modò occupent vnum tantùm: ergo cùm partes corporis, quod condẽsatur, antea occupantes locum duorum palmorum modò occupent locum vnius palmi, videntur inter se penetrari: penetratio autem communiter iudicatur impossibilis viribus naturæ: ergo
190 non videtur concedenda.

Similiter difficultas proposita supponit, tanquam secundam dubitãdi rationem, corpus, quod rarefit, ad maiorem locum moueri, cum antea in minori loco existeret: quod quidem intelligi nõ facilè potest sine eò, quòd partes antea penetratæ dispenetrẽtur, & anteà occupantes minorem locum nunc occupent maiorem, & quod difficilius est, videtur sequi corpus naturaliter poni in duobus locis, cum tale corpus perseuerans in loco priori, quẽ habebat ante rarefactionẽ, ex vi rarefactionis locum nouum occupet, quod videtur satis difficile: si enim etiam diuinitus à multis negatur posse vnum corpus esse in duobus locis discontinuis; quo pacto defendi poterit naturaliter posse poni in duobus locis, quãtumùis continuis? si enim hoc contigit naturaliter, cur illud diuinitus re-
191 pugnabit?

Vt positæ difficultates, & rationes dubitandi dissoluantur, aliqui fingunt acquisitionem maioris quantitatis in rarefactione, & deperditionem aliqualis quantitatis in condensatione. Alij recurrunt ad inflationem puntorum pro rarefactione, & ad compressionẽ ipsorũ pro densatione. Alij tandem oneri succumbentes fatentur apertè de facto dari partium penetrationem in corpore, quod rarefit, quam sententiã nouissimè defendunt Gassendus, & Bona Spes existimantes hoc nullum esse inconueniens: posita tamẽ opinio, siue intelligatur de penetratione inadæquata, siue de penetratione adæquata, ità doctè impugnatur à Patre Oniedo, & Lince, vt ab ipsi⁹ impugnatione mihi libeat abstinere.

Vt tamen positas experientias 192
explicem⁹ sine partium penetratione, nec partium dispenetratione, aduer- & sine oportet penetrationem fieri ex eò, quod duo corpora, vel partes corporis per diuersas vbicationes circunscriptiuas in eodem ponantur loco; sed corpus, quod condensatur non acquirit partem aliquam cùm alia in eodem loco per vbicationem circunscriptiuã in eadem loci parte: ergo non penetratur: minorẽ probo, quia partes, cũ cõdensantur, ex vi cõdensationis acquirunt nouum vbi circunscriptiuum distinctum à præcedentibus, ita vt per minorem vbicationem contrahantur ad minorem locum; quãuis enim dictę partes corporis, quod condensatur, per motus locales partiales acquirant diuersas vbicationes partiales; non tamen eas acquirunt simul in eadem loci parte, quod requiri penetrationem statuunt Philosophi, quòd scilicet duæ partes quantæ per duas vbicationis circunscriptiuas in eadem loci parte cõstituantur, quod quidẽ cùm ad veram penetrationem requiratur, euidẽs est, quòd non sit idem condensari, ac penetrari, cum condensatio nihil aliud dicat, quàm coniunctionem partium in diuersis partibus loci per minores vbicationes circunscriptiuas; penetratio autem dicat positionem partium, non per minores vbicationes circunscriptiuas eiusdem extensionis, ac antea partes habebant, sed per vbicationes eiusdem extensionis.

Sed insurgit contra dicta Peña- 193
fiel: dum partes condensantur, mouẽtur per diuersos motus locales: ergo acquirunt diuersas vbicationes circũscriptiuas, cùm terminus cuiusuis motus localis sit vbicatio circũscriptiua, & ex consequenti per diuersos motus diuersæ vbicationes acquirantur, & ex consequenti, cum dicti motus ordinentur ad eundem locum, videtur dari partium penetrationem. Distingues facilè: diuersæ vbicationes acquirunt tur in diuersis loci partibus, cõcedo: in eadẽ loci parte, nego: quod ad penetra-

tionem

nem requiri iam supra vidimus.

Sed instat positus A. vnde mihi constet, quòd non mouentur illæ partes ad eamdē loci partē, cum constet experientia à loco duorum palmorum moueri ad locum vnius palmi, & cùm moueātur per diuersos motus locales, vnde mihi constet non acquirere duas vbicationes in eodē loco, sed in diuersis loci partibus. Respondeo id à posteriori constare ex manifesta experientia apertè testanti non posse viribus naturæ duo corpora quāta in eodem loco collocari; cùm enim eadem sit ratio partis quantæ, ac totius quanti, euidenter colligitur partes, quæ cōdensantur, non moueri ad eundem locum, sed ad diuersas loci partes.

Nec valet, quod quidā respon-
194 debat, partes dùm condēsantur, quamuis quælibet moueatur per suum motum localem; non tamen quamlibet acquirere peculiarē vbicationem circunscriptiuam, sed vtramque partem vnam tantùm vbicationem circunscriptiuam acquirere, & per ipsam in eodem loco collocari; & ex consequenti optimè defendi posse, quòd partes, quæ condensātur, in vno, eodemque loco ponantur, quin penetrari dicantur, cùm ad penetrationem requiratur, quòd quælibet pars, quæ cū alia penetratur, in eodem loco habeat suam peculiarem vbicationem, & hoc modo existimabat iste Authot facilè defendi posse, quòd partes, quæ condensantur, in eadem loci parte ponantur absque eò, quòd penetrari dicantur.

Sed hic modus respondendi euidēter impugnatur ex eò, quia vbicatio est modus cuiusliber partis, quæ condensatur: ergo implicat, quòd vtraq; pars in eadem loci parte possit habere eandem vbicationē, cum modus vnius rei nō possit modificare alteram rem, nisi sit vnio; sed vbicatio est modus valde distinctus ab vnione: ergo implicat, quòd eadem vbicatio modificet illas duas partes; sed necessariò ponendæ sunt duæ vbicationes pro illis duabus partibus in eadem loci parte constituendis, & ex consequenti benè sequitur chymericum esse illum modum condensationis distinctum à vera partium penetratione.

Vt difficultas, siue ratio dubi- 195
tandi circa rarefactionem dissoluatur, aduertere oportet ex communi Philosophia ad hoc, vt vnum corpus quantitatiuum intelligatur poni in duobus locis, necessarium esse, quòd dictum corpus perseuerans in eodem loco per suam vbicationem circunscriptiuam, existat in alio loco per aliam distinctam vbicationem circunscriptiuam: cùm ergo partes, quæ rarefiunt, & si nouas vbicationes circunscriptiuas acquirant; non tamen conseruent vbicationes, quas antè habebant, sed potius ex vi motus localis rarefactionis antiquas deperdant, & nouas vbicationes acquirant, ex hoc principio facilè intelligitur, quo pacto partes antea occupātes minorem locum ex vi rarefactionis occupare possint locum maiorem absque eò, quòd in duplici loco poni videantur, sed tantùm ex vi maioris vbicationis circunscriptiuæ nunc occupent maiorem locū, quàm antea condensatæ occupabant: nec ad hoc necessarium est, quòd partes condensatæ, dū rarefiunt, deperdant antiquas vniones, & nouas vniones acquirant, vt aliqui obijciūt: sufficit enim, quòd partes magis coniunctæ modò ex vi raritatis magis inter se separentur, vt occupent maiorem locum, & è contra, vt ex raro fiat densum, sufficit, quòd partes magis inter se coniungantur, vt optimè aduetunt communiter Authores in præsenti.

SVBSECTIO III.

Deducuntur aliqua notatu digna circa rarefactionem, & condensationem.

Ex dictis colliges, quàm malè sup- 196
ponat Carleton disput. 15. degeneratione, sect. 4. pag. 455 rarefactionem corporis rarefacti deperdi, aliamque nouam acquiri, quoties tale corpus

pus transit de vno loco ad alium, cui⁹ fundamẽtum est, quia deperdatur vbicatio illa magna, quam corpus habebat, & alia noua numero acquiratur per illum motum, & ex consequenti, cum rarefactio cosistat in acquisitione maioris vbicationis per motum localem acquisitæ, existimat sequi, quòd noua numero rarefactio succedat loco prioris, & ex consequenti, quòd prior deperdatur.

198 Malè (inquam) supponit, cùm ex dictis constet non quemlibet motũ localem ad magnam vbicationem esse rarefactionem, sed tantùm motum localem alicuius corporis à minori vbicatione ad maiorem vbicationem, vt dum corpus densum a loco palmari extenditur, & dilatatur ad locum bipalmarem, & ex consequenti neq; quælibet ex dictis acquisitio maioris vbicationis est rarefactio, neq; quælibet maior vbicatio est raritas, vt latè constat ex dictis, sed tantùm dum procedit à minori admaiorem vbicationem.

199 Ex dictis etiam colliges nõ semper raritatem causari a calore, & densitatem à frigore, cùm ex communi doctrina, vt certum sit demonstratum, eò ipso quod corp⁹ aliquod rarefiat, necessariò aliud corpus debere condensari, ne detur corporum penetratio, vt lati⁹ supra: ergo cùm talis condensatio nullo modo proueniat à frigore, benè sequitur non semper corpus condensari à frigore. Idem intellige, dum corpus aliquod condensatur, cùm necessariò aliud debeat rarefieri ad euitãdum vacuum, benè sequitur, quòd rarefactio non semper procedat à calore, vt cõmuniter supponitur.

Ex dictis vlteriùs colliges, quàm fine fundamento Carletõ citatus sect. 6. pag. 457. statuat gelu ideò leuitare, & poni supra aquam, quia gelu, cum fiat ex aqua aliqualiter rarefacta, sit minùs densum ipsa aqua, & ex consequenti multò leuius ipsa aqua; quam doctrinam statuit Carleton, quia non potuit acquiescere Arriagę disp. 4. nu. 32. minùs benè in hac re philosophanti: at si iste Author videret doctrinam à me stabilitam sectione de congelatione, multò faciliùs, & efficaciùs Arriagam impugnaret, neq; tam ridiculum dicendi modum à se inuentũ proponeret: ibi enim suppono, etsi gelu multò densius sit, inter poros tamen habere partes leues, ratione quarum leuitet, & se supra aquam constituat.

Colliges denique minùs benè Arriagam inferre ex posita à nobis doctrina sequi Angelum posse rarefieri, vel condensari, si à minori loco se ponat in maiori, & a maiori loco se ponat in minore: minùs (inquã) benè hoc infert Arriaga, quia ad rarefactionem, & cõdẽsationem requiritur motus localis de loco ad locum terminatus ad vbicationem circunscriptiuam, quæ in Angelis non reperitur; cum Angelus tot⁹ sit in toto loco, & totus in qualibet loci parte, & ex cõsequenti incapax sit acquirendi vbicationẽ circũscriptiuam, per quã totus sit in toto loco, & pars in parte. 200

[¶]

DISPVTATIO QVARTA DE ELEMENTO IGNIS.

SECTIO I.

Explicatur titulus quæstionis, & defenditur ignem supra aerem, & in concauo cœli lunæ existere.

DIFFICVLTAS Posita non inquirit, an detur ignis distinctus ab aère, aqua, & terra, qui habeat rationem quarti elementi: hoc enim cõmuniter supponitur, etsi multi ponant dictum ignem infra terram; alij verò dictum ignem ponant permixtum aèri, aquæ, & terræ propter commoditatem generationum; quamuis enim ipsum habere proprium locum supra aèrem fateãtur; cum hoc tamen ab Authore naturæ existimant per mixtum fuisse statim in principio mundi cum alijs elementis; non aliter ac aqua, quæ debuit esse supra vniuersam terram, propter commoditatem tamen generationum, & viuentium terrestrium separata fuit in magnam illam maris capacitatem: Ita Vallesius in libro de sacra Philosofia; omnes tamen conueniunt saltẽ reperiri ignem istum nostrum, flammam scilicet, & prunam, quo igne ad quotidianos vsus nõ solum tempore byemis, sed etiam æstate feruentissima vti solemus.

Solùm ergo proposita difficultas inquirit, an detur ignis elementalis supra aèrem? & an iste ignis supra aèrem existens extendatur vsque ad concauam partem cœli lunæ? ita vt locum sibi debitũ habeat in omni illo spatio, quod concipitur intra concauam partem cœli lunaris, & inter partem conuexam totius aèris; vt cum Aristotele, & vniuersa ferè Philosophorum, & Medicorum schola existimauit Auicenna: an verò dictus ignis elemẽtalis supra aèrem existens per vniuersum spatium cœlorum vsque ad cœlum empyreum extendi possit, vt multi ex antiquis existimarunt, dum cœlos igneæ naturæ esse asseruerunt, & aliqui his nostris temporibus ignem elemẽtalem denegãtes de aère statuunt vsque ad cœlum Empyreum extendi, substantiam cœlorum ab aère in distinctam existimantes ita Camillus glorioſus infra citandus. 1

In hac re communis receptaq; sententia à nobis necessariò in præsenti defendenda statuit, dari ignem elementalem supra aèrem infra cœlum lunæ, quem cum Astrologis communiter existimamus esse corpus quoddã amplissimum octies maius, quàm vniuersus aèr, à quo igne elementali terra, & nos in terra existẽtes ita circumdamur, vt nullo modo ad cœlum ascendere possimus, quin per illum ignẽ elementalem transeamus. 2

Istum ignem elementalem hoc modo

modo explicatū primus omnium posuit Occelus Lucanus Pytagoræ discipulus, quem tum in hac re, tum in alijs multis sequutus fuit Aristoteles, suppresso tamen semper ipsius nomine, vt refert Ioannes Camillus, lib. 4. de cometis, cap. 3. sequutus fuit (inquam) Aristoteles 4. de cœlo, cap. 4. & 5. & 2. de generatione, cap. 3 & 5. & alibi sæpè; quòd si Aristoteles aliquando oppositum asserere videatur, explicari debet, vt rectè ipsum explicat Franciscus Picolomineus, lib. 6. de 1. rerum materia, cap. 6 pag. 773. ita vt dum Aristoteles, 1. metheororum, cap. 3. asserit corpus cœlo contiguum esse aerē, nomine aèris non intelligat elementum aèris, sed substantiam tenuem, & raram, quæ communiter nomine aèris explicabatur, per quam substantiam intelligebat, & ignem, & aerem: dum vero 1. metheororum, cap. 4. asserit substantiam illam cœlo contiguam ignē non esse, sed ex consuetudine ignē appellari, intelligi debet Aristoteles, ita vt velit non esse ignem nostrum vsualem, flammam scilicet, & prunam, qui cum nomine ignis communiter intelligatur; ideò quartum ignis elemētum asserit ignem appellari ex consuetudine, quasi dicat Aristoteles consuetudinem obtinuisse, vt quartum ignis elementum valde distinctum à nostro igne vsuali explicetur nomine nostratis ignis; imò & à pictoribus ita instar flammæ inquietæ depingitur, cum tamen ignis elementalis ab isto nostro igne tantùm differat, quantùm differt gelu, siuè glacies ab aqua, vt ex Dino Thoma adducit Garcia in parte naturali, pag. 198. quod adeò verum est, vt idē omnino sit ignem elementalem vocari absolutè ignem, ac si elementum aquę appellares absolutè gelu, siue glaciem.

4 Hanc conclusionem sic explicatam mihi persuadeo ex eo, & quia cōmunis, & quia a sanctis Patribus communiter supponitur, & quia satis probabiliter suadetur ex eo, nam sicuti dātur tria elemēta, terra scilicèt, aqua, & aer satis extensa, & ampla in proprijs locis adunata, ita similiter reperiri debuit elementum ignis in proprio sibi loco adunatum supra aèrem in concauo Lunæ: quemadmodum enim licèt plures portiones aquæ in terra inueniantur, non tamen propterea desinit dari elementum aquæ satis amplum in tota maris capacitate adunatum, ita similiter licèt detur ignis aliquis apud nos existens, flamma scilicet, & pruna, & detur aliquis ignis elementalis cum reliquis elementis permixtus propter mixtorum generationem, & conseruationem, vt existimauit Valesius, & in medio terræ a multis Theologis constituatur ignis damnatorum; non tamē propterea denegādus videtur in supremo loco sibi debito constitutus, cum omnes aliæ assignatę ignis portiones violenter positæ indicari debeant.

Et confirmatur posita ratio, nam 5
si reliqua tria elementa, quæ oculis cernuntur, adunata in proprijs locis cocedimus: ergo cum ab his, quæ visibilia sunt, discurrendum sit ad ea, quæ inuisibilia sunt, benè sequitur elementum ignis in proprio loco adunatum à nobis necessariò concedendū esse, si enim reliqua tria elementa propter rectam constitutionem, & pulcritudinē vniuersi in vno loco adunata esse debuerunt: ergo similiter ignis elementum in supremo loco concedi debet. Ceterum cum posita à nobis conclusio pluribus rationibus probari soleat communiter: in præsenti a nobis examinanda sunt, vt proposita doctrina altiùs intelligatur.

SECTIO II.

An ex igne supra ascendenti recte probetur dari ignem elementalem supra aerem.

PRIMA Ergo probatio communi- 6
ter adducta proponitur ab Scaligero contra Cardanum exercitatione 9. quæ ita se habet, ignis apud nos existens per aèrem se sursum mouet: ergo videtur habere locum sibi naturalem supra aèrem. Consequentia probatur,

quia ex eò colligimus terram habere locum sibi debitum infra aquam, quia per aquam deorsum se moueat: ergo similiter ex eò colligemus ignem habere locum supra aèrem, quia per aèrem sursum se moueat.

7 Huic argumento respondet Coopernicus, lib. 3. cap. 8. ignem istum inferiorem, quo vtimur, nullo modo ascendere, sed nobis representari ascendentem propter successiuã nouæ flammæ generationem factam in fumo sursum ascẽdẽte. Quod probat ex eò, quia sicuti flamma nobis representatur descendens, vel ad latera se mouens, eò quòd fumus, in quo accenditur, infra, vel ad latera existat, vt constat ex eò, quia si lucerna accensa inueniat infra se fumum à lucerna recenter extincta ascendẽtem, ipsum inflammando flamma ipsius non minùs nobis representatur descendens, quàm communiter flamma lucernæ ardentis sursum ascẽdens nobis representatur: ergo sicuti ex illo motu locali apparenti deorsum facto non colligimus ignẽ deorsum moueri, ita neque ex illo motu flammæ sursum nobis representato colligi poterit flammam sursum moueri, & ex consequenti neque ex illa ratione probari videtur ignem habere suum locũ naturalem sursum supra aerem, cum re vera ille apparens motus flammæ sursum non tam sit motus localis, quàm successiua nouæ flammæ generatio, nõ aliter ac lux reflexa in pariete causata à vitro à puerulis moto, quamuis nobis moueri localiter videatur per parietem, re vera non mouetur, cum accidens non migret de subiecto in subiectum, sed successiua nouæ lucis productio per diuersas parietis partes nobis representetur, quasi localiter mota, ita similiter de motu flammæ tam sursum, quàm deorsum representata philosophandum videtur, ita vt verus motus localis non sit, sed apparens tãtùm. Quod idem explicari potest exemplo ignis per aerem decurrẽtis propter exhalationes multas in longitudinem extensas, quæ, quia successiuè inflammãtur, nobis quasi vna numero flamma decurrens representatur, cum tamen plures sint. Quod idem constant in pulsuere tormentario per longitũdinem sptaij positi, & extenso, per quem flãma localiter moueri representatur, cũ re vera non moueatur, sed successiua tantùm sit nouæ flammæ generatio in pabulo, quod successiuè inflammatur. 8

Sed licèt positus dicendi modus verus sit, & necessariò nobis recipiendus, contra tamen adhuc sic arguit Garcia sen. 1. lib. 7. pag. 198. nam inflamma illa ascendẽti cõsiderari potest motus apparens propter successiuam nouæ flammæ generationem, & considerari potest motus localis fumi ascendẽtis, & motus localis ipsius flammæ iam genitæ. Qua posita distinctione, sic argumentatur: experientia constat flammam ita violẽter, & ita fortiter sursum moueri, vt aliquando corpora grauissima secum sursum moueat, vt de flamma pulueris tormentarij frequẽter experimur: ergo euidens est præter motum illum apparentem flãmæ, & motum illum verum fumi necessariò assignandum verum motum localem ipsius flammæ sursum ascendentis, qui motus localis cum multò (inquit) celerior & fortior existat, quàm motus sursum ipsi⁹ fumi, manifestè (inquit) sequitur, ex tali motu locali flammæ sursum ascendentis demonstrari ignem existentem supra aerem, & miratur Vegam, qui 2. meth. cap. 1. dixerat nõ posse demonstrari ignem sursum existentem.

Sed licèt hæc ratio tanti æstimetur à Garcia, mihi quidem minùs firma videtur, vt sic demonstro: experimur enim flammam genitam in fumo lucernæ recenter extinctæ existentis infra aliam lucernam accensam ita generari, vt talis flamma à nobis descendere, & nullo modo ascendere inspiciatur, cuius euentus ratio alia assignari non potest, nisi quia fumus, in quo gignitur flamma, cùm infra existat, nouã, & successiuam flammæ generationem representet, quasi motum localem deorsum factum: ergo minùs benè videtur probari à Garcia alium motum localem sursum factum flammæ iam genitæ, cùm in posito casu nullus motus sursum nobis representetur, nec à nobis discernatur. 9

Ad illud, quod addit Garcia motum

tùm flammæ iá genitæ efficaciter probari ex eò, quòd aliquando flamma ita velociter, & fortiter sursum moueatur, vt corpora grauissima sursum impellat, quod quidem motus fumi nullo modo facere potest, facilè respondeo flammam in illo casu non tàm naturaliter motam, quàm violenter impulsam corpora illa grauia sursum impellere, quod euidenter colligitur ex eò, quia ignis pulueris tormentarij aliquãdo corpora grauia impellit sursum, aliquando deorsum, aliquando verò dextrorsum, vel sinistrorsum: ergo cũ motus localis versus omnem loci differẽtiam ab extrinseco factus soli impulsui à Philosophis concedatur, non verò leuitati, quę ad solum motum sursum est determinata; manifestè sequitur ignẽ sursum motum non tam præstare illos effectus ab intrinsico, quam violenter motum.

10 Et contrà Garciam sic argumentor ad hominem, nam ipse, pag. 200. quærens rationem, cur lignum ratione aèris inciuſi supra aquam ascendat, lignum verò inflammatum ratione flammæ nunquam supra aèrem ascendat, non aliam quidem rationem assignauit, nisi quia ignis in poris ligni existens non habeat totam suam leuitatem naturalem, sed potiùs habeat grauitatem sibi præternaturalem, manifestè statuens, si ignis in poris existens leuitatem sibi debitam haberet, quòd posset lignum inflammatum sursum per aèrẽ mouere: ergo euidenter sequitur ex istius Authoris doctrina ignem apud nos existentem non habere motum localem ita fortem, vt valeat sursum mouere corpora grauia, & ex consequenti, si aliquãdo corpora grauia fortiter mouet, aliunde causam quærendam esse, ex impulsu scilicèt communicato ab alijs corporibus, quod non rarò fieri dicitur, ne detur corporum penetratio, dum ignis in loco angusto rarefit. Ex quibus constat non rectè probare Garciam illa ratione ignem esse sursum supra aèrem, quia motus ignis sit multò velocior, & fortior, quàm motus fumi: posita ergo ratio non probat positam à nobis conclusionem.

SECTIO III.

An ex vaporibus, & exalationibus sursum ascendentibus probetur ignem superiùs existere?

QVOD Ignis elementalis suprà aèrem existat, probatur ex eò 11
quia vapores, & exhalationes sursum per aeres ij mouentur: ergo videtur esse leuiores ipso aère, hinc enim colligimus aerem esse leuiorem aqua, quia infra aquam positus sursum se mouet per aquã. Quo posito sic argui potest: dicta leuitas vaporum, & exhalationum non potest esse aèrea, cum hæc nullo modo faciat leuitare in aere: ergo necessariò erit ignea: vnde sic arguo, exhalationes mouentur supra aèrem a leuitate ignea: ergo leuitas ignea habet vim mouendi suprà aèrem, & ex consequenti ignis, propter quem omnia leuia ignea habent participatam leuitatem igneam, habebit vim se mouendi suprà aèrem multò efficaciorem iuxta illud Philosophi, propter quod vnumquodque talè, & illud magis: ergo sicuti ex eò, quòd corpora terrea per grauitatem terream moueantur deorsum per aèrem, & per aquã, manifestè colligimꝰ terrame tiam habere vim se mouendi deorsum; ita similiter exposita experientia facilè probatur ignem habere proprium locum suprà aèrem iuxta cœlum.

Sed dicet aliquis exhalationes, & 12
vapores non moueri sursum per aèrem à leuitate ignea: sed vel quia à corporibus cœlestibus attrahantur propter bonum vniuersi, vel quia impulsum recipiant ab aliquo inferiori agente: Hic respondendi modus insinuatur a Nuñez 10. lib. de coctione, & putredine citato, & fundatur in eò quòd exhalationes, & vapores mùlto crassiores, & densiores videantur, quàm ipse aèr, cũ à nobis ascendentes ipsis oculis discernatur: ergo non videntur esse leuiores

ipso aère, cũ leuitas præcipuè ignea sẽper coniungatur cum raritate, sicuti grauitas cum densitate.

Quamùis posita obiectione multi
13 conuincãtur, ego tamen semper existimaui vapores, exhalationes, fumum, & alia similia sursum ascendere à leuitate citra omnem impulsum ipsis tributum, & citra omnem attractionem factam à corporibus cœlestibus, à solo calore attenuante, rarefaciente, & producente leuitatem, vel saltèm determinando formam substantialem de nouo productam, vt ab ipsa leuitas emanet, quoties enim reperitur causa inferior satis manifesta alicuius effectus, non est recurrendum ad causam superiorem, neque ex eò quòd exhalationes, & vapores à nobis discernantur, aer verò nullo modo videatur, benè infertur quòd sint densiores crassiores, & grauiores ipso aère, tantùm enim sequitur esse opaciores, opacitas enim sufficit in corpore rariori, & leuiori ad hoc, vt ipsius qualitas visibilis efficaciùs immutando potentiam visiuam sit occasio; vt obiectum à potentia visiua videatur quod alioquin citra opacitatem nullo modo videretur, hinc enim vitrum cristalinum valde densum, quia tamen valdè dyaphanum, ante oculos positum non videtur immutare potentiam visiuam, saltèm manifestè: potius enim nos immutãt alia corpora opaca à tergo ipsius existentia. Quod velim animaduertas in præsenti ad plures difficultates dissoluendas.

Si tamen hic à me curiosè inqui-
14 ras, cur vapores, & nebulam distantem facilio videamus, quàm vapores, & nebulam nobis propinquiorem; videtur enim, quòd nebula propinquior efficaciùs deberet immutare potentiam visiuam, quàm nebula remotior.

Respondent plures in nebula re-
15 motiori magis esse de opacitate, quàm in nebula propinquiore, vel saltèm magis esse de ratione terminantis visum quàm in nebula propinquiori: ita enim doctissimos video respondentes; sed cum nullo modo assignetur, nec assignari possit maior ratio vnius nebulæ quàm alterius, ideò ego faciliùs respõdendum puto ex eò id prouenire, quia non tã videamus nebulam, quàm lucẽ in aère nebuloso existentẽ, cum autem lux in aère nebuloso nobis propinquiori efficaciùs immutet potentiam visiuam, quàm lux existẽs in aère nebu- 16
loso remotiori; hinc prouenit, quòd lucem aèris nebulosi propinquioris clariùs videntes intra profunditatem ipsius aèris nobis propinqui, aèrem nobis propinquiorem magis dyaphanum nobis repræsentatum propter lucem ibi à nobis magis perceptam minus opacitatis habere iudicemus, quàm aèrẽ remotiorem, in cuius profunditate lucem distantiorem minus videntes, maiorem opacitatem nobis repræsentari iudicamus.

Ad nostram ergo difficultatem
redeuntes respondebit aliquis, dato 17
gratis, quòd exhalationes, & vapores sursum per aèrem ascendant à leuitate, quam habent, non tamen inde sequi ascendere à leuitate ignea, neque adeo cum ignis supra aèrem; facilè enim dici posset; ideo ascendere per istum nostrum aèrem, quia leuiores sint aère huius primæ regionis, in qua habitamus, non tamen quia sint leuiores omni aère secundæ, vel tertiæ regionis; vnde à dicta leuitate aèrea facilè possent moueri supra aèrem primæ regionis eò vsque, donec inueniant in secunda aèris regione aèrem eiusdem leuitatis, ratione cuius cum iam vlterius sursum moueri nequeant, ideo ibi communiter detineri dicuntur pro metheororum generatione; vnde etiam communiter explicatur, quo pacto nubes ibi suspẽsæ reperiantur, vt ex Archimide exemplo illorum, qui aquæ innatant, explicuimus: ergo cum à sola leuitate aèrea vapores, & exhalationes per istum nostrum aèrem sursum moueri possint, non videtur sufficiens ratio posita ad probandum ignem supra omnem aèrẽ in concauo lunæ, quẽadmodum enim grauitas terrea in plumbo efficacio videtur grauitare, quàm ipsa terra ob dẽsitatem maiorem ipsius plumbi; ita similiter leuitas aèrea in vaporibus propter maiorem ipsorum raritatem poterit magis leuitare, quàm leuitas ipsius aèris inferioris, quod enim conducit densitas ad grauitandum, conducit

rari-

ratitas ad leuitandum.

18 Sed licèt positus respondendi modus veram contineat doctrinam, adhuc tamē posita ratio efficaciter probare videtur, vt sic demonstro, licèt enim de vaporibus, & aliquibus exhalationibus rectè probetur posse in media aèris regione detineri, atque ita argumentum positum videatur aliquomodo illudi, cum hoc tamen præterquam quòd, vt alibi explicuimus, exhalationes præcipue igneæ violenter ibi detinentur à frigiditate mediæ regionis incrassatæ, adhuc tamen de multis exhalationibus euidenter probatur supra omnem aèrem moueri, nam vt communiter docent Philosophi, & Astrologi nō raro cometæ gignuntur supra omnem aèrē iuxta ipsum cœlum: Sed exhalationes non possunt ad illam altitudinē ascēdere à leuitate aèrea, cum ascendant ad locum multò altiorem omni aère: ergo si ab aliqua leuitate ascendunt, debent ascendere à leuitate ignea, & cum dicti cometæ non solùm gignantur, sed aliquando etiam conseruentur ex dictis exhalationib⁹ sursum ascendentibus, euidenter sequitur à leuitate ignea, non verò a leuitate aèrea sursum ascendere, & ex consequēti posita ratio optimè probat dari locū supra aèrem debitum igni, adquem leuitas ignea exhalationes mouebit.

Sed adhuc obijcies, nam exhalationes pro cometis aliquando mouē
19 tur supra cœlos ipsos, cum in cœlis aliquando cometæ videantur: vt docent noster Zamora in suo lib. de cometis, & nouissimè Fermōd⁹ lib. 3. Metheorum cap. 1. art. 1. vbi hanc veritatem ita demonstratam fatetur a Thycone, & Zephelero, alijs que Astrologis, vt pudeat non credere, sed ad hunc motum supra cœlum non videtur sufficere leuitas ignea: ergo ex motu exhalationum supra omnem aèrem non rectè colligitur leuitas ignea, cum eadē causa, quæ potest mouere exhalationes ad cœlos, multò facilius possit mouere ipsas supra omnem aèrem.

Respondendum tamen est, data illa doctrina, quòd cometæ in cœlo gignantur, quam ego verissimam existimo, licèt reclament communiter Aristotelici; adhuc tamen ratio à nobis posita optimè probat exhalationem moueri à leuitate ignea supra omnem aèrem ad concauum lunæ, fateor tamen a dicta leuitate ignea moueri non posse supra cœlos, cum leuitas ignea potius exhalationes in cœlo positas mouere debeat infra concauum lunæ ad locum ignis: vnde dictas exhalationes ibi violenter positas ab aliquo peculiari astro crederem detineri: vnde nullo modo sequitur, quòd eadem causa, quæ potuit exhalationes supra cœlum ponere, valeat ipsas mouere ad locum ignis; quoties enim datur causa naturalis inferior alicuius effect⁹ non est recurrendum ad causam superiorem violenter, aut miraculosè operantem.

Sed hoc loco posset aliquis exis- 20
timare, vt positæ rationi facilius respondeat, ignem elementalem non solùm habere locū à nobis assignatum, sed vlteriùs ad omnes cœlos extendi vsque ad cœlum Empyreum, inquo dicendi modo semper exhalationines à leuitate ignea etiam supra cœlos mouerentur: neque iste dicendi modus, etsi paradoxus, alienus videtur ab antiquorum mente, qui cœlos igneæ naturæ faciebant, & à mente multorum recentiorū; qui cœlos fluidos esse apertè defendunt, vt Hurtado, Arriaga, & alij, est que valde conformis ad nouā illam nuper in lucem editā opinionē, quam defendit Camillus Gloriosus lib. 4. de cometis cap. 3. & 4. qui ignem elementalem supra aèrem omnino denegans pro conclusione statuit non solùm ipsius ignis spatium, sed totum etiam cœlorum spatium vsque ad cœlum Empyreum aère esse repletum, in quo, & stellas, & planetas non minus firmiter esse existimat, quàm cōmuniter terra in suo proprio loco firmatur. Qui dicendi modus, etsi probabiliter defendi posset, vel de igne, vel de aère; neque hactenus ab vllo ipsum viderim impugnatum, quia tamen sententia ponens ignem elementalem inter concauum lunæ, & intra aèrem satis probabiliter defenditur à nobis, satis que firmiter manet probata, ideo in posita nouitate non est ampliùs immorandū.

SEC-

SECTIO IV.

Proponitur prima obiectio ex actiuitate ignis.

21 PRIMVM ergo argumentum cõmuniter adductum sic se habet, si daretur ignis elementalis supra aèrem, non solùm aèrem sibi contiguum, sed reliqua etiam elemẽta, cunctaque corruptibilia necessariò comburet; sed experientia constat tot abhinc sæculis nullum elemẽtum, nec aliquam ipsius partem ab vllo igne fuisse combustam: ergo videtur, quòd talis ignis ibi non reperiatur: maiorem sic probo, nam ignis ille ex se calidus in summo, & siccus prope summum, cùm sit agens naturale, saltem circa aèrem, tanquam circa passum sibi debitè approximatũ necessariò operari deberet ipsum calefaciendo, & exsiccando, & ex consequenti inflammando.

22 Respondent aliqui dictum ignem à corporibus cœlestib⁹ propter bonum vniuersi impediri, ne suam actiuitatem exerceat in proprio loco, quam tamen exercet, si ad mixtionem concurrat, vel apud nos existat, quia propriæ naturæ relinquitur: iste tamẽ respondendi modus, etsi facilè effugiat positam obiectionem; euidenter tamen conuincitur, in hunc modum: ergo elementum ignis non debuit esse in illo loco, si enim ne ibi noceret, & destrueret vniuersum, a sua naturali actione impediri debebat: ergo multò melius fuisset ipsum non ponere supra aèrem, quàm, vt ipsum ibi positum defendant, tot expostulare miracula.

23 Aliter respondent communiter Philosophi, & Medici ex Auerroe 4. de cœlo tex. 32. ignem scilicet elemẽtalem propter sui raritatem multò minus calefacere, & exsiccare, quã noster ignis in materia densiori existens; qui solet multò intensiùs calefacere, & exsiccare, sicuti gelu intensiùs infrigidat quàm aqua propter densitatem, quam habet, ideo que statuunt ignem elementalem nunquam comburere aèrẽ sibi contiguum.

24 Sed contra illam communem solutionem sic arguo satis efficaciter ignis elementalis est calidus in summo: ergo quantumùis sit in materia rarissima, habet vim calefaciendi aèrem sibi contiguum; sed eò ipso, quòd habeat talẽ vim, necessariò ipsum calefaciet: ergo ratione raritatis non poterit desinere calefacere; probo minorem, nam omne agẽs potens producere aliquem effectum, in passo sibi debitè approximato necessariò operatur; sed ignis est potens producere calorem, vt octo, aèr verò est potens recipere talem calorẽ ab igne: ergo nulla videtur assignabilis ratio, cur talis calor in aère non producatur, imò ego contra Garciam pag. 299. partis naturalis, & contra Auersam pag. 214. suę philosophię, & omnes fere Philosophos, & Medicos euidenter demonstro, non solùm dictum calorem, vt octo, in aère produci posse ab igne, sed in instanti necessariò producendum esse: cum enim aèr ex communi, & ipsorum doctrina habeat calorẽ prope summum sine admixtione contrariæ frigiditatis, manifestè sequitur, quòd ab igne summè calido in instanti recipiat, vel summum, vel saltem intensissimum calorem, cùm nec ex parte passi reperiatur resistentia, nec ex parte agentis deficiat actiuitas, imò multitudo materiæ iuuat.

25 Neque valet, quod cum multis nouissimè respondet Sanctorius supra sen primam libri primi pag. 216. ignem propter sui raritatem, licèt habeat calorem in summo, non posse illũ producere ad extra in aère sibi proximo: defectu enim densitatis existimat tantùm posse producere calorem remissum; quod se demonstrare arbitratur exemplo aquæ ardentis, siue aquæ vitæ, quæ in flammam conuersa propter sui raritatem valde remisse solet calefacere, ita vt aquam vitæ inflammatam facilè quis in propria manu tolerare possit, cùm tamen aqua vitæ inflammata multò dẽsior existat, quàm ignis elementalis, vt constat ex eò, quòd a nobis videatur aqua vitę inflãmam conuersa, cùm tamen ignis elementalis nullo modo à nobis discernatur.

Non

Non valet (inquam) posita responsio, nam flamma aquæ vitæ, quantumùis rara, si applicetur passo benè disposito, & nullo modo resistenti per frigiditatem, necessariò causaret calorem sufficientem pro ignis productione: ergo similiter ignis elementalis in aère nullo modo per frigiditatem resistente necessario calorem causaret: antecedens probo ex eo, quia si flammæ aquæ vitæ applicetur stupa, vel puluis tormentarius, vel altera aqua vitæ, experientia demonstrat valde repente flammam in ipsis produci: ergo cum hoc contingat ratione dispositionis minimè repugnantis; idē videtur dicendum de igne elemētali respectu aèris, saltem quò ad productionem caloris: videant ergo hactenus hoc modo respondentes, quàm facilè falsitatis conuincantur.

Longe ergo aliter respondent cōmuniter Authores, quamuis ignis elemen-
26 talis valeat producere calorem, vt octo, vel saltem calorem intensissimum in aère, non tamen ipsum posse conuertere in ignem, quia adequata dispositio ad productionem formæ ignis est calor in summo, & siccitas prope summum, ignis autem elementalis ita rarus, quamùis sufficientem calorem posset producere in aère sibi contiguo pro ignis generatione, non tamē in ipso aère humido in summo posset causare siccitatem sufficientem pro ignis generatione, tum propter sui raritatem, quæ ipsius actionem retardaret circa passum repugnans, qualis est aèr humidus, tum quia aèr octies densior, quàm ignis elementalis, per suam humiditatem facilè potest impedire, & retardare productionem siccitatis ab igne elementali; quamùis ignis apud nos existens, quia in materia densiori intensiùs exsiccare simul, & calefacere potens satis facilè ignem producat in quacumque materia mixta.

Sed occurrit in præsenti Arriaga
27 disp. de gener. sect. 6. pag. 589. statuentes aèrem non esse conuertibilem in ignem, & propter hanc causam defendit ignem elementalem non posse inflammare aèrem sibi contiguum. Quòd probat, quia deficiente apud nos pabulo distincto ab aère, quantumùis aèr perseuerans semper reperiatur, nūquā ignis perseuerare, aut de nouo generari videatur: ergo videtur aèrem non esse conuertibilem in ignem.

Hic tamen respondendi modus, præterquam quòd sit contra Aristotelem, qui statuit aèrem esse conuertibilem in ignem, euidenter conuincitur falsitatis ex eò, quia si in ipsius, & cōmuni doctrina aèr corrumpitur ab igne, vel ab alio elemento, dum transit, in mixtum: ergo similiter corrumpi poterit ab ipso igne per dispositiones productas à tali igne, & ex consequenti, cùm vltimatè disponi possit ad formam ignis, necessariò in ignem conuerti poterit.

Ad rationem verò Arriagæ facilè respondebis ipsum tantùm probare aèrem nūquam fieri posse pabulum ignis, ita vt aèr aliquando fiat flamma, vel pruna: flamma enim, & pruna, vt ex Diuo Thoma docet Garcia pag. 203. dicunt ignem inclusum in poris alterius corporis, quod ignis formaliter non sit, licèt ignem formaliter habeat in suis poris, qualiter flamma dicit ignem inclusum in fumo, & pruna dicit ignem inclusum in carbone, vel in alio simili pabulo consistenti, & graui. Ex hac doctrina communiter recepta non infertur aèrem non posse conuerti in ignem elementalem, licèt bene inferri videatur non posse conuerti in ignem prunam, aut in ignem flammam, saltem manifestam, & à nobis visibilem; ignis autem elementalis ex aère genitus apud nos, si aliquando gignitur, cùm non sit ignis pruna, nec ignis flamma, habeat que similem raritatem, & dyaphanei atem cum igne elementali purissimo in concauo lunæ existente, hinc prouenit, quòd à nobis non videatur, licèt de facto communiter apud nos gigni dicatur: in nostra tamen propria sententia non distinguente elementa à materia prima videtur cessare posita obiectio.

28

[¶]

SEC-

SECTIO V.

Proponitur secunda obiectio ex breui ignis duratione.

29 SECVNDO obijcitur, si daretur ignis elementalis supra aërē esset, eiusdem speciei cum isto nostro igne inferiori: sed iste noster ignis est substantia fluida breui tēpore durans, ita indigens pabulo, vt defectu ipsius statim pereat: ergo eodem modo se debet habere ignis elementalis, cum indiuidua eiusdem speciei eandem prorsus naturam debeant habere. Et confirmatur, quia non est assignabile pabulum pro illo igne elementali: ergo non videtur eiusdē speciei cum nostro igne: antecedens probo ex eò, nam ille ignis elemētalis, cum sit octies maior, quàm aèr, manifestè sequitur totum vniuersum non esse illi sufficiens pabulum ad hoc, vt per breuissimum tempus perseuerare possit.

30 Communiter respondent doctores, etiā si ignis elemētalis sit eiusdem speciei cum isto nostro, in suo tamen loco existentem non indigere pabulo, vt conseruetur, eo quòd ibi non detur frigus, à quo corrumpatur, à quo frigore ignem apud nos existentē corrumpi statuunt Authores.

Contra hanc tamen communem solutionem sic arguo, ignis apud nos existens potest corrumpi ex solo defectu pabuli, quamùis frigus præsens non reperiatur: ergo ignis ille elementalis, si est eiusdem speciei cum isto nostro igne, poterit corrumpi ex solo defectu pabuli; quantumùis supra in proprio ignis loco frigus non sit, à quo corrumpatur: antecedens probo ex eò, quia flamma candelæ accensæ multò celeriùs extinguitur in aère illustrato à luce solari, quàm in aère vmbroso, & tenebroso, vt testatur communis experientia, sed minus frigoris reperitur in aère illustrato à sole, quàm in aère non illustrato: ergo flāma illa ibi, non à frigore, sed propter aliam causam, id est, propter defectum pabuli corrumpetur modo alibi à nobis explicato, quia scilicèt ab aère illustrato magis rarò minùs benè detinetur, vel flamma, vel fumus, in quo flamma accenditur, quā ab aère non illustrato magis denso: atque ita, cum ad radios solares flamma magis corrumpatur defectu pabuli, quam a frigore sibi contrario, benè sequitur flammā apud nos non semper à frigore, sed aliquando ex defectu pabuli corrumpi.

Nec valet, si respondeas adhuc 31
in aère illustrato reperiri aliquem frigoris gradum, a quo flamma corrumpatur. Nam cōtra est, experimur enim flammam multò diutiùs conseruari in aère frigido, quàm in aère calido, vt cōstat posita experientia: ergo tā logè abest, vt ab exiguo illo frigore corrupatur, vt potiùs à frigore magis conseruetur propter maiorem pabuli detentionem: præterquam quòd ignis non ita facilè corrumpitur à quauis remissa frigiditate, cum vno enim gradu frigoris, vel cum duobus conseruari potest in statu præternaturali, sicuti & aqua sine frigore: quòd si ignis nūquam frigere dicitur ex Aristotele, intelligatur, quòd nunquam possit esse frigidus à prædominio.

Et efficaciter sic argumentor: 32
si ignis apud nos existens corrūperetur à frigore, & non à solo defectu pabuli, sequeretur, quòd si ignis aliquis inferior sursum poneretur supra aèrem, quòd ibi non corrumperetur, etiam si illi deficeret pabulum; sed hoc est falsum: ergo & illud, ex quo sequitur. Probo minorem: cometa supra aērē existens est verus ignis, & tamen ibi corrumpitur, non à frigore, cum ibi frigus non detur: ergo necessariò corrumpetur defectu pabuli; cum alia corruptionis causa ibi assignabilis non sit: ergo si ignis elemētalis esset eiusdem speciei, cum isto nostro, eodem modo deberet corrumpi defectu pabuli, ac iste noster, & ex consequenti, vel diuersæ speciei iudicandus erit, vt aliqui existimarunt infra citandi, vel supra aèrem existens omnino denegandus videtur.

Respondeo posita ratione probari ignem elementalem in suo loco naturali, vel conseruari non posse

sine

quãtũuis illi deficiat pabulum: facilè tamen respondeo ad positam rationẽ, quòd cùm cometa sit mixtum quoddam imperfectum constans ex igne, & pabulo, sicuti dixi de flamma, & pruna, ideo existimo, quòd dum cometa corrumpitur, non tam corrumpi dicitur ignis, quàm mixtum illud imperfectum constans ex igne, & pabulo; cum enim in loco cometæ non sit frigus, à quo ignis corrumpatur, ideo dicendum, quòd quamùis cometa euanescat, & corruptus videatur propter defectum pabuli, quòd ignis tamen ipsius non corrumpitur, cum enim ignis cometæ sit eiusdem speciei cum igne elementali, sicuti elementalis defectu pabuli nõ corrumpitur, quia non datur frigus, à quo corrumpatur, ita similiter nec ignis cometæ defectu pabuli corrũpetur, & sicuti ille propter sui raritatem, & dyaphaneitatem non videtur à nobis; ita nec iste corrupto pabulo à nobis videtur, licèt ante visibilis esset, propter pabulum opacum.

Sed ex posita solutione sic argui potest, ex eò, quòd cometa desinat a nobis videri, cum tamen antea videretur, solùm colligitur defectu pabuli opaci non posse eius lucem a nobis videri; etiam si ipsius ignis integer, & incorruptus maneat: ergo similiter ex eò, quòd ignis apud nos existens defectu pabuli desinat videri, & corrumpi videatur; non sequitur ipsum reuera corrumpi, sed tantùm nobis occultari ex defectu pabuli, & ex consequenti ignem apud nos non tam corrumpi, & generari; quàm occultari defectu pabuli, aut manifestari ex præsentia ipsius vt ex probata à nobis sententia statuenti elementa incorruptibilia manifestè sequitur.

Respondendum tamen est pro
33 communi doctrina quamùis modo dicto philosophemur de igne cometæ, eò quòd nõ habeat frigus, à quo corrumpatur, de igne tamen isto nostro nõ esse philosophãdum eodem modo, cum habeamus in communi doctrina manifestam causam corruptionis ipsius, nimirum frigiditatem ascititiam aèris ambi, ẽtiscum forma ignis in compossibilem à qua proinde cum aliquando ignis noster corrumpi valeat nõ solum, vt flamma, vel vt pruna, sed ad huc vt, ignis est, ideo positus corruptionis modus in præsentia vehemẽtissimi frigoris denegandus non videtur: Sed adhuc curiosè obijcies. sicuti se habet gelu ad aquam, ita ignis noster visualis ad ignẽ elementalem, vt ex diuo Thoma supra vidimus: ergo quemadmodum, dum gignitur aut corrumpitur gelu, non dicitur gigni, aut corrumpi aqua, ita similiter, dum gignitur, aut corrumpitur flamma non dicetur, gigni, aut corrumpi ignem, sed tatũ manifestari, aut occultari.

Ego quidem existimo, quòd nõ solum ignis cometæ relinquitur integer, & incorruptus, desinente cometa, vt iam vidimus, sed vlteriùs quòd etiã dum nostra flamma, vel pruna extinguitur, ipsius ignis possit aliquando manere integer, & incorruptus; si enim flamma v. g. defectu pabuli desinat esse flamma in aère calidissimo, eodem quidem modo philosopharer de flãma respectu ignis, ac de gelu respectu aquæ, licet enim ignis flama corrumpi valeat à frigori intenso, si detur præsens, non tamen ad flammæ corruptionem simpliciter necessaria videtur corruptio ignis, licet enim flamma, & ignis desinat videri, non tamen propterea ignis corrũpetur: potest enim contingere, quòd ignis illius flammę si multus sit, & interse vnitus, sursum ascendat ad propriam ignis regionem, absque eo, quòd corrumpatur, vel si ignis paucus sit, & dispersus potest manere permixtus cum ipso aère calido, quẽadmodum de facto concedunt omnes corpuscula terrea valde exigua cum aere, & cum aqua reperiri permixta, quæ propter sui parvitatem, cum non possint diuidere aquã, vt infra ipsam se ponant, ibi violenter detinentur, vt in aqua ad radios solares expositæ ipsis oculis cernimus: ergo similiter de portionibus valde exiguis ignis per aèrem dispersis philosophari poteris multò probabilius.

Sed dices, si posita doctrina vera est, non semper quod gignitur flamma, aut pruna, ignis de nouo gignitur, sed contingere poterit, quòd antea iam existens,

etsi propter tenuitatem materiæ nobis occultus de nouo manifestetur vel in fumo, vel in carbone, vel in alio pabulo: atq; ita sicuti, dum corrúpitur flamma, non necessariò ignis corrumpitur, sed in corruptus potest relinqui, etsi nobis inuisibilis, ita similiter, dũ flamma de nouo gigni videtur, non necessariò ignis de nouo generabitur: sed ex eò, quòd in fumo tãquam in pabulo de nouo manifestetur, generari dicetur, atque hoc modo contingere productionem, & corruptionem flammæ cometæ in regione ignis non difficulter mihi persuaderem: cum enim ibi sit ignis, & exhalationes, quibus ignis, tanquam pabulo coniungi valet, facilè flamma cometæ consurgere potest.

Cum hoc tamen quamùis prædicto modo generationem flammæ, vel prunæ apud nos contingere posse dictũ sit, vt superiùs manet demonstratum exemplo ignis geniti eadem celeritate hyeme, ac æstate ex percutione calybis, & silicis, cum hoc tamen in via Aristotelis negari non potest ignem aliquando de nouo generari, aut corrũpi apud nos: corrumpi (inquã) à frigore, & humiditate: generari verò à calore, & siccitate tum in aère, tum in partibus subtilioribus pabuli, quæ aptæ sunt cõuerti in ignem: aliæ enim partes crassiores ineptæ conuerti in ignem propter repugnãtes suas qualitates secundas non tam conuertuntur in ignem, quam, generatione per accidens facta, in fuligines, & cineres: quòd verò partes tenuiores in ignem conuerti possint, constat ex eò, quòd sint igneæ, & aèreæ: hæc etiam obiectio satis probat nostram de elementis opinionem.

SECTIO VI.

Proponitur tertia obiectio ex defectu lucis desumpta.

34 TERTIO Obijcies: si daretur ignis elementalis supra aèrem, saltèm nocte obscura à nobis videretur, cum sit corpus lucidum, quod necessariò immutare deberet potentiam visiuam: ergo, cùm nunquam à nobis visus fuerit, sine fundamento ibi videtur poni.

35 Respondent aliqui à nobis non videri, quia valde distans; sed facilè reijciuntur, ignis enim elementalis etiam apud nos existens non videtur, vt supra vidimus: stellæ autẽ, planetæque, imo & cometa multò distantiores à nobis videntur: ergo si ignis ibi esset, cùm multò minùs distans sit, à nobis videretur.

36 Alij respondent communiter ignem illum à nobis non videri, quia valde rarus, & tenuis: raritas enim impedit productionem speciei visibilis proportionatæ ad videndum: sed hæc cõmunis solutio falla est, nam etiamsi ignis ille ibi existens esset valde densus, dummodò esset summè dyaphanus, nullo modo posset videri, vt constat de cœlis, qui secundùm partes dyaphanas, quantumuis densas, & solidas à nobis videri non solent, videntur tamen secundùm partes opacas, stellas scilicet, & planetas: constat similiter de vitro, & cristallo, quæ quamùis densa magis deseruiunt, vt medijs ipsis reliqua videantur, quàm vt ipsa videantur: ergo minùs benè communiter dicitur ignem non videri propter solam raritatem, si enim cum raritate daretur opacitas, à nobis facilè videretur.

37 Meliùs ergo respondendum existimo ignem elementalem à nobis non videri tàm supra, quàm infra, quia rarus simul, & valde dyaphanus, nullo verò modo opacus, ideo enim vidimus ignem nostrum vsualem à nobis magis videri, prout in pabulo magis, vel minùs opaco reperitur.

Sed replicabis, lux corporis lucidi quantumùis dyaphani facilè visum immutat, dummodò tale corpus habeat à tergo aliud corpus opacum, & terminatum, vt constat de luce aèris, quæ licèt à nobis non videatur in ipso aère, facilè tamen à nobis videtur in pariete, si sit opacus, licèt in pariete lux non inhęreat: sed ignis elementalis habet à tergo lunam, quam esse opacam, & terminatam cuncti fatentur, alioquin enim non videretur, sicuti non videntur reliquæ

liquæ partes dyaphanæ ipsius cœli: ergo lux illius ignis, si daretur, saltem in concauo lunæ à nobis perciperetur: neque enim valet, si dicas lucem ignis esse multò remissiorem luce ipsius lunę, ac proinde à luce intensiori lunæ ipsi perceptionē impediri. Cōtra enim est: nam saltem in eclypsi lunæ lux talis ignis videri posset: ergo cùm neque tūc videatur, ignis elementalis supra existens denegandus videtur.

Facilè respondebis lucem ignis elementalis esse ita remissam, vt etiā in eclypsi lunæ à nobis non discernatur, quāuis à tergo habeat corpus opacū, est enim lux illa ignis ita remissa, vt nisi ignis elementalis intra poros alicuius corporis densi simùl, & opaci reperiatur, nullo modo à nobis videri possit; vnde nec cuspis flammæ, & candelæ à nobis videtur, quantumùis sufficiens sit ad comburendam papyrum, nec ignis elementalis ex aère genitus apud nos, vel ex alio corpore tenui à nobis discernitur, eò quòd non reperiatur intra poros alicuius corporis opaci, & hoc fortasse voluit Auerroes 4. de cœlo, text. 32. dum asserit ignem in sua puritate non lucere.

38 Sed licèt solutio acuta videatur, difficilè tamen videtur, quòd lux ignis habentis a tergo lunam opacam à nobis videri nequeat, saltem quando luna omni prorsus luce est destituta, si enim ibi ignis existeret lunæ contiguus eodem modo, ac aèr lucidus parieti contiguus facit, vt paries à nobis videatur lucidus, ac si lux in pariete existeret, ita similiter ignis lucidus à nobis videri deberet, ac si in ipsa luna existeret, vel ipsa lux ignis producta intra ipsius lunæ profunditatem necessariò à nobis videri deberet, si cùm aliquibus statuamus lunam vsque nós secundum omnem suam ferè profunditatem esse dyaphanam, & à tergo tantū esse opacam instar speculi, quod quia à tergo est opacum secundum omnem sui profunditatem, nobis lucem in se receptam manifestam, & claram repręsentat.

Sed dices, si luna omnimodam patiens eclypsim, id est, omni sua luce orbata, ignem lucidum iuxta se haberet, posset lucem à tali igne recipere, & ex consequenti tali luce illustrata posset nostrum visum immutare, cùm omne corpus opacum habens lucem quantumùis longinquam in nocte obscura visum nostrum immutare experientia demonstret; ratio enim quæ communiter adducitur desumpta ex eò, quòd lux ignis sit ita remissa, vt à tam longinqua distantia nullo modo nostrum visum valeat immutare, non videtur sufficiens habere fundamentum, cùm experientia Astrologorum cōstet cometam multò distantiorem in cœlo existentem, quia corpus opacum existit, lucem igneā nobis repręsentare, alioquin cometa à nobis non videretur.

Respondeo adhuc magnam reperiri, & assignari posse disparitatem, cur scilicèt ignis elementalis in sua puritate exsistens non luceat, nec in corpore opaco à tergo exsistenti videri possit, ignis autem noster vsualis luceat, & visum terminare possit: ratio disparitatis desumi potest ex eò, quia ignis noster vsualis, & ignis cometæ mixtum quoddam existat habens ignem intra suas porositates opacas, intra quas existens, & mixtum illud reddit lucidum, & visum potens terminare, ita vt ex vi mixtionis aliquam crassitiem adquirens possit efficere, quod ignis elementalis nō potest. Sed vt verum ingenuè fatear nulla occurrit ratio ad probandum ignem elementalem esse lucidum, ratio enim desumpta ex nostro igne flāma, vel pruna nihil probat, facilè enim respōderi potest, cū noster ignis sit mixtum quoddam non minùs distinctum ab igne elementali, quàm gelu ab aqua, quòd sicuti à forma gelu emanat consistentia, stabilitas, candor, & aliqualis leuitas in aliquorum sententia, ratione cuius dicunt supernatare aquæ; ita similiter à forma substātiali nostri ignis, quē specie distinctū ponimus ab igne elementali posse emanare lucem; sicuti à forma aliorum mixtorum emanant plures qualitates primæ alterius ordinis.

(***)

SECTIO VII.

Proponitur obiectio quarta ex ligno ratione aèris aquæ innatantis, nunquam tamen ratione ignis sursum ascendentis.

39 OBIJCIES Quartò: si ignis elementalis existeret supra aèrem, sequeretur, quòd lignum inflammatum sursum supra aèrem aliquando posset ascendere, & ibi positum se detinere: sed hoc repugnat experientiæ apertè testanti nunquam lignum ardens, siuè inflammatum sursum à terra per aèrem ascendere, nisi forte violenter impellatur, imò potiùs in aère positum statim descendere ad terram: ergo videtur, quòd ignis non habet suum locum sibi debitum supra aèrem: maiorem sic probo, ex eo lignum infra aquam positum sursum se mouet supra aquam, & ibi positum se conseruat, quia aèrem includit, qui postulat esse supra aquam; similiter ergo lignum ardens, quia ignem includit, qui postulat esse supra aèrem, necessariò supra aèrem se mouere deberet, & ibi positum se conseruare: ergo cùm nunquam ratione ignis inclusi in ligno experiamur ipsum sursum moueri, videtur dicendum ignem non habere locum sibi debitum supra aèrem.

40 Huic obiectioni communiter respondent omnes Philosophi, & Medici, quòd ex eò lignum inflammatum non ascendat supra aèrem, sicuti lignum ascendit per aquam, quia lignum inflammatum plus valet grauitando, vt se in terra detineat, quam ignis leuitando, vt ipsum sursum valeat mouere.

Sed hæc solutio impugnatur à Garcia ex eò, quia si aèr, vel substantia aèrea in ligno plus valet leuitando, quam lignum grauitando, ideo que aquæ semper supernatare inspicitur: ergo similiter ignis in ligno inflammato existens aliquando plus valebit leuitando, quàm grauitas grauitando; & ex consequenti, si dictus ignis sursum esset, aliquando lignum, in quo includitur ignis, sursum moueretur supra aèrem.

41 Aliter respondet Garcia supra sen. 7. lib. 1. pag. 200, ignem scilicet existentem in ligno inflammato propterea lignum sursum non mouere, quia ignis ibi existens non habeat omnem leuitatem sibi debitam, sed potiùs habeat grauitatem quandam præternaturalem, alioquin enim lignum inflammatum sursum moueretur à tali igne.

Sed hæc solutio indigna videtur tanto viro, si enim ipse concedit igni vim impellendi sursum corpora grauia non inflamata, vt lapides, multò meliùs deberet concedere, quòd posset sursum mouere lignum inflammatū, in quo existit: præterea, etiam si ibi daretur summa ignis leuitas, nullo modo lignum illud ratione ignis inclusi sursum per aèrem mouere, posset, vt statim constabit. Deinde sic reijcitur, nam si aèr in ligno inclusus non habet grauitatem præternaturalem, sed propriam retinet leuitatem, cur ignis inclusus in ligno inflamato habebit grauitatem præternaturalem, & non retinebit suam leuitatē naturalem?

42 Ex eò ergo solutionem petendam existimo, si dicas, quòd lignū, vel quodcumque aliud corpus, vt gelu, grando, & similia per aquam ascendant, & supra aquam se ponant, & detineant, eò quòd grauitas talium corporum magis sit grauitas aquea, quam terrea, & ex consequenti cùm talis grauitas aquea nō faciat grauitare corpora in aqua, hinc prouenire, quòd à leuitare aèris, vel substantiæ aèreæ, quam habent, facilè supra aquam se moueant, & ibi se detineant sola leuitate leuitante, nullo modo grauitante grauitate; è contra verò lignum inflammatum quamuis habeat plurimum ignis leuitantis in se inclusum, nullo modo potest se per aè-

rem

rem sursum mouere, nec sursum positum se detinere, quia grauitas ipsius terrea, vel aquea habet vim grauitandi in aère, cùm sit ipso aère granior, & ex consequenti in præsentia grauitatis mouentis deorsum non potest leuitas ignis ita facilè mouere sursum, sicuti leuitas aëris detinet sursum supra aquam lignum in præsentia grauitatis aqueæ, quæ, cum non grauitet in aqua, nó potest mouere deorsũ lignũ per aquã, vnde manifesta disparitatis ratio à nullo, quẽ legeri, malsignata.

Sed dum hæc scriberem, legi apud
43 Arriagam, disp. 4. de generatione, pag. 573. ex eò glaciem aquę supernatare, & infrà positam statim se supra aquã mouere, non quia aërem, aut substantiam aëream includat, à cuius leuitate habeat leuitare, sed quia, dum aqua conuertitur in glaciem, ex vi condensationis expellit à se corpuscula terrea sibi permixta, à quibus existimat aquam de facto existere mùlto graviorem, quam ipsius naturæ debeatur, & ex consequenti ex vi congelationis in glaciem conuersam fieri leuiorem, quam antea erat, sola remotione illorum corpusculorum.

Hæc tamen solutio præter-
44 quàm quòd positiæ, & communi repugnet doctrinæ, ex eò falsitatis conuincitur, quia grauitas aquæ in glacie mùlto magis grauitare deberet, quàm antea in ipsa aqua: ergo potiùs glaciem poneret infra aquam, quàm supra aquam: antecedens probo, nam ex eò grauitas auri, vel plumbi plus dicitur grauitare in his corporibus, quàm in terra, quia densitas materiæ iuuat ad actionem grauitandi, ita vt, si terra fluida esset, aurum per ipsam descendere posset, donec terram eiusdem densitatis inueniret: ergo similiter grauitas aquæ plus grauitare deberet in gelu, quàm in ipsa aqua propter mùlto intensiorem densitatem existentem in glacie, quàm in aqua, ergo tam longè abest, vt ex vi congelationis aqua magis condensata leuior fiat, vt potiùs grauior ipsa condensata esse deberet: vnde non magis grauitare ac ponderare experientia demonstrat, si enim æqualis portio aquæ congelatæ cum æquali portione aquæ non congelatæ in trutina examinetur, non magis vna, quàm altera ponderabit.

Secundò impugnatur nam ex 45
hac solutione sequeretur aquam ex glacie liquefactam esse mùlto leuiorem, quàm aqua antequàm congeletur, sed hoc est falsum: ergo & illud ex quo sequitur, sequela videtur euidens; nam si glacies facta fuit leuior separatione corpusculorum grauium: ergo aqua facta ex glacie carente dictis corporibus necessariò leuior esse debet, quàm aqua, ex qua facta fuit glacies: minorem sic probo, nam præterquam quòd experientia manifesta à me facta constet aquam ante congelationem, & post congelationem esse eiusdem omnino ponderis, & grauitatis, euidenter etiam probatur sequenti ratione, nam si aqua ex glacie congelata esset leuior, quàm præcedens: esset purior quàm præcedens, & ex consequenti nobis ad bibendum vtilior, cùm aqua quò leuior, eò vtilior a Medicis iudicetur, sed hoc repugnat experientiæ aperte reclamanti non solum non esse meliorem, sed fortasse deteriorem, quàm antequàm congeletur: ergo, &c.

Tertiò impugnatur, nam si illa so- 46
lutio esset vera, dum aqua intra phialam congelatur, non frangeretur phiala propter periculum vacui, vt cõmunitèr dicitur, corpora enim ab aqua ex vi congelationis condensantis expulsa replerẽt spatium, quod antea aqua occupabat, quod cum repugnet experiẽtiæ, manifestè sequitur ex vi cõgelationis nulla corpuscula expelli ab ipsa aqua, ita vt si aliqua corpuscula aquæ permixta reperiantur, in aqua cõgelata perseuerare experientia manifestet, cùm aqua à luto perturbata congelata & iterũ liquefacta semper cum eadem prorsus inspiciatur perturbatione, si autẽ ex vi congelationis expelli possẽt corpuscula permixta cum aqua, manifestè sequeretur aquã corpusculis terreis, siue luto perturbatã necessariò ex vi congelationis à dictis corpusculis expurgandam, & consequenter liquefactam valde claram euasuram esse, cùm per istum authorem cor-

pusçula terrea expellãtur ab aqua, dũ congelatur; ideoque gelu leuitare magis, quam aquam.

47 Sed iam occurrit quidam statuens, lignum ideo ascendere supra aquam, quia ex vi mixtionis multum habuit substantiæ aereæ, quod probat exemplo olei, de quo negari non potest, quòd si ponatur infra aquam necessario ascendere, & supra aquam detineri, non alia de causa nisi, quia ex vi mixtionis plus habuit substãtiæ aereę, quam aliorum elementorum.

48 Istum dicendi modum manifestè reijcio exemplo gelu, istud enim, si ponatur infra aquam, ascendit supra aquam, & ibi quiescit propter solum aèrem intra cauitates ipsius detentum, nullo verò modo, quia ex vi mixtionis plus substantiæ aereæ sortiatur, vt cõmuniter supponunt philosophi: ergo similiter lignum, etiam si ex vi mixtionis nullam habeat substantiam aèream, facilè poterit sursum ascendere per aquam propter solum aèrem intra porositates inclusum, & consequenter sine fundamento fingit dictus author lignum ascendere propter solam naturam, qua pollet aèream.

49 Deinde refellitur ex eò, quia si lignum ex vi mixtionis haberet naturam aèream, ratione cuius ascendere posset, manifestè sequeretur etiam lignum viride positum infra aquam posse sursum ascendere supra aquam, ibi que se detinere, cùm non magis idẽ lignum siccum quàm viride ex vi mixtionis naturam aèream participet, sed hoc manifestæ experientiæ reluctatur, non alia de causa, nisi quia lignum viride intra poros non habet aèrem, sed potiùs substantiam alimentitiã, ex qua antequam amputaretur ab arbore nutriebatur: ergo cũ dictum lignum tractu temporis consumpta substantia alimentia, quia intra suos poros aèrẽ recipit, ascendere experiamur, manifestè sequitur nõ ascẽdere sursũ, quia sit aèreũ ex vi mixtionis sicut oleũ, sed propter solum aèrem ipsius poros replentẽ.

50 Sed adhuc aliqui nituntur probare 1. ex eo talem ignem nullo modo existere supra aèrem, quia si supra aèrem existeret ignis, ex aliquo eius effectu deberet cognosci, vel ex aliquo signo, sed neque ex effectu, neque ex signo aliquo: ergo nullo modo ibi existit; non ex signo aliquo, neque enim à nobis videtur aliquod ipsius accidẽs. Lux enim ipsius, vt cuncti fatentur, non videtur, neque à tactu percipitur caliditas, aut siccitas ipsius, cum nullus hactenus eas perceperit propter summam distantiam: ergo nullum videtur signum talis ignis ibi existentis; neque talis ignis potest cognosci ex aliquo effectu, cum neque lucẽ, neque calorẽ, neque siccitatem in vllo corpore producat; de luce, & siccitate iam constat: de calore verò, quòd ipsum nõ producat in aère sic probãt 2. Si ignis posset producere calorem in aère, cùm aèr sit tãtùm calidus vt sex in cõmuni sentẽtia sine admixtione frigiditatis, manifestè sequeretur, quòd ab igne calidovt octo deberet recipere calorẽ vt octo in instãti, & consequentèr, quòd in toto aère vsque ad nos deberet produci talis calor vt octo in instanti, quod repugnat non solùm experientiæ, sed etiam cõseruationi vniuersi, & animalium per respirationem aèrem atrahẽtium, qui propterea frigidus esse debet.

Neque valet, si respondeant me- 51
diam aèris regionẽ esse frigidam à vaporib⁹, si enim in prima sui productione fuisset calida vt octo ab igne, nunquam posset fieri frigida à vaporibus ascendentibus, imò ex eò quòd media aèris regio posset infrigidari a vaporibus, manifestè demonstratur non causari calorem in aère ab igne, & consequenter, si daretur ignis supra cauans calorem in toto aère, & ipsum conseruans, manifestè sequitur, quòd nunquã media aèris regio frigida fieri posset.

Tertiò probant ex eò, quia si ig- 52
nis elementalis supra aèrem existeret, vniuersum aèrẽ iam haberet in se conuersum, si enim in ipso sibi propinquo calorẽ, & siccitatem producere valet, cur ipsum in ignẽ conuertere non posset, & de exhalationibus per ignem ascendẽtibus ad cœlũ pro gignendis ibi cometis est maior difficultas: si enim ipsas calidas, & siccas nõ inflamat, sed sursum per ipsum ascendunt: ergo non videtur productiuus alterius ignis,

vt

vt tamen communis sententia defendatur ad 1. rationem respondeti potest ex supra dictis, cum ignis iste inferior sit eiusdem speciei cum igne elementali supra existente, ex effectibus huius ignis Colligi debere naturam ignis elementalis supra existentis, neque aliud signum esse necessarium.

53 Ad 2. rationem respondetur ex eò non produci calorem in aère vniuerso vsque ad nos, quia sphera actiuitatis ipsius ignis valde limitata existit, tum ad producendum calorem, tum ad producendam lucem, ac proinde licèt ex parte aèris & calor, & lux ipsius ignis elementalis vsque ad nos produci posset: ex parte tamèn ignis habentis spheram actiuitatis valde limitatam, ratione cuius neque lux, neque eius calor produci potest vltra proximam sibi aèris regionem, prouenire rationem satis claram, cur neque lux, neque eius calor in aère nobis propinquiori produci queat.

Ad tertiam rationem facilis est responsio, si statuamus contra communem sententiam ignem nullo modo esse siccum, ac proinde aèrem nullo modo exsiccare neque proinde in ignẽ posse conuertere ex sola caloris productione, habet enim aèr in communi sententia humiditatem igni omnino repugnantem, & aliàs qualitates secundas igni repugnantes, licèt verò ignis vehementer habeat exsiccare per accidens ratione caloris extrahentis humidam substantiam à mixto, non tamen inde probatur esse siccum per se, vt euidenter demonstratur ex eo, quia nunquã exsiccat aquam, vel ipsum aèrem non alia de causa, nisi quia ratione caloris quantumuis eleuet partes humidas ab aqua, vel ab aère, cum omnes partes, quæ relinquuntur irresolutæ, humidæ sint, hinc prouenit, quòd nunquã aèrem, vel aquam valeat exsiccare, quod non contingeret, si ignis haberet siccitatem, per quam posset exsiccare per se, in peculiari autem nostra sententia ponente elementa ingenerabilia, & incorruptibilia indistincta à materia 1. multæ cessarent difficultates, sed pro communi sententia prædicto modo à nobis loquendum in presenti.

Eccè iam huic disputationi finem 54
imposueram, cum ad manus meas peruenit Pater Peñafiel, qui in sua noua philosophia disp. propria de igne satis diffusè intendens probare non dari ignem elementalem iuxta cõcauum cœli lunæ, contra communem, & comuniter receptam sententiam sic insurgit: si ibi esset elementum ignis, esset eiusdem speciei cum isto nostro igne; sed hoc est falsum: ergo & illud, ex quo sequitur. Minorem probat ex eò, quia ea, quæ sunt eiusdem speciei, habent accidentia, & proprietates eiusdem naturæ; sed igni sublunari conueniunt plura, quæ igni elementali nullo modo conueniunt: ergo non sunt eiusdem speciei, probatur minor, iste ignis sublunaris est lucidus, est visibilis, manifestè calefacit, comburit, & indiget pabulo, vt conseruetur; sed ignis ille nec est lucidus, nec visibilis, nec manifestè calefacit, nec comburit, nec indiget pabulo: ergo distinguntur in specie.

Huic argumento respondeo facilè ignem apud nos existentem, etiam si sit eiusdem speciei cum igne elementali, non tamen illa diuersa accidentia habere pro vt ignis; sed pro vt flamma, vel pruna, flamma autem, & pruna diuersæ sunt naturæ ab igne elementali; flamma enim, vel prona mixta sunt resultantia ex igne elementali, & ex pabulo; ac proinde vt talia mixta possunt habere accidentia, & proprietates, quæ nullo modo reperiantur in igne elemẽtali: dicta enim mixta, cum sint mixta imperfecta, habent in se formaliter ignem elementalem eiusdem prorsus speciei cum igne existente supra aèrem in concauo lunæ, qui ignis permixtus cum pabulo acquirit omnia illa accidentia, quæ in proprio loco non habet; non aliter ac aqua elementalis, quæ est verum elementum, pro vt in communi sententia coniungitur cum exhalationibus terreis, conuertitur in gelu, grandinem, & niuem, quæ sunt mixta imperfecta, quibus conueniunt multa accidentia, & proprietates, quæ nullo modo aquæ elementali conueniunt, vt albedo, consistentia, stabilitas, durities, & leuitare supra aquam, quæ omnia, etsi aquæ in sua puritate, & naturali sta-

tu repugnent, non tamen propterea gelu specie essentiali distinguitur ab aqua, sed tantùm accidentaliter, ita vt aqua formaliter in gelu reperiatur, sicuti ignis in pruna, & flamma: ergo minus benè infert, & conatur probare Peñafiel ex diuersitate dictorum accidentium distinctionem specificam, & essentialem, cum tamen ipse eam non admittat inter aquam, & gelu.

55 Secundò impugnatur dictus Author: si illa diuersitas accidentium, & proprietatum sufficeret ad distinctionem specificam ignis elementalis ab isto igne, sequeretur aèrem mediæ regionis specificè distinguendum esse ab aère apud nos existente; sed hoc repugnat communi philosophiæ: ergo & illud. Probatur maior: aèr mediæ regionis habet plures effectus, qui nullo modo reperiuntur in aère, quo vtimur: aèr enim mediæ regionis gignit nubes, gignit aquam, causat fulgura, & tonitrua, aliàs que plures metheorologicas impressiones. Præterea aèr iste inferior liquat gradinem, & niuem, aèr mediæ regionis gignit grandinem, & niuem: & tamen extot accidentibus specie diuersis non colligitur distinctio specifica inter dictos aères: ergo expositis exactibus distinctio specifica admitti non debet inter ignem superiorem, & inferiorem.

DIS-

DISPVTATIO QVINTA, AN ELEMENTVM ITA SIT CORPVS SIMplex, vt non distinguatur à materia prima?

1 NOVA Fortasse videbitur controuersia; mihi autē antiquissima, & propter antiquorum grauissimas authoritates; præcipuè Empedoclis, & propter rationes nō cōtēnēdas à Medico philosopho in præsenti necessariò examinandas, quamùis enim eā à nullo philosopho theologo viderim examinatam; antiquorum tamen authoritas, & controuersiæ curiositas, & dignitas nos vocat in ipsius examen; eam tamen quāùis obitèr tetigit Torrejon in suo lib. de ortu, & interitu, disputatione vnica de elemētis, quæst 2. vbi quamùis partem affirmantem, & antiquitati, & veritati conformem existimauerit; positam tamen partem neque satis explicauit, nec satis probauit, nec, vt arbitror, consequenter defensitauit, vt ex dicēdis cōstabit: vt ergo opinionem istam in scholis in auditam; à nobis tamen aliquando publicè, & lectam, & defensitatam, altiùs explicemus, priùs affirmantis partis doctrinam proponemus, deinde eam probabimus, & aliquibus rationibus satisfacere conabimur.

SECTIO I.

Pars affirmatiua pro conclusione statuitur, & Authoritatibus probatur.

ASSERIT Ergò pars affirmatiua, quam defendimus, omnia quatuor elementa esse corpora simplicia nullo modo composita ex materia, & forma substantiali: quod adeò certum existimo, vt in nullo Authore antiquo ab Hyppocrate vsque in præsentem memoriam inueniatur locus Hyppocratis, Galeni, & Auicennę qui oppositū persuadeat: existimat: ergo hęc pars iuxta antiquorum mentem elementa esse corpora simplicia substantilia incompleta, quorum quodlibet habet, & postulat suas primas qualitates ab intrinseco productas, & conseruatas effectiuè, 2

Vlteriùs posita nostra opinio defendit ista elementa quòad suum esse substantiale simplicia inter se permixta esse aptissimum subiectum cuiuscumque formæ substantialis mixti perfecti, & ex consequenti ex dictis quatuor elementis inter se permixtis, & quò ad qualitates refractas, tanquā ex primo subiecto, nō solùm fieri omnes 3

nes generationes mixtorum, sed cuncta etiam mixta tanquàm ex propria
4 materia prima simul cum forma substantiali coalescere statuit, ita vt mixtum componatur ex elementis; non tamen inter se corruptis, ideo enim mixtio meritò definitur, miscibilium alteratorum vnio; non verò corruptorum, quasi ad mixtionem, & generationem mixti impertinentè existimauerit antiquitas elementorum corruptionem.

Ex his concludimus, quatuor communiter assignata elementa non
5 esse quid distinctum à materia prima, nec dari aliam materiam primam distinctam ab his quatuor elementis, sed ipsa quatuor elementa esse partes verè primas materiales cuiuscumque mixti: quod facilè probo ex Aristotelis doctrina 2. de partibus animalium, cap. 1. vbi elementa vocat partes verè primas cuiuscumque mixti, verè primas non solùm ratione originis; sed etiam ratione compositionis: quod idē probo ex definitionibus communiter ad-
6 ductis ab Aristotele à nobis alibi explicatis, quæ iuxta positam explicationem, vel non competunt elementis, vel elementa non distinguntur à materia prima; cum enim ibi demonstratum sit dictas elementorum definitiones competere materiæ primæ, euidenter sequitur idem esse elementum ac materiam primam. Quod idem demonstrari potest argumento ad hominem contra Petrum Garciam in præsenti sen. 1. pag. 67. quærens enim ibi
7 an definitio elementi ex 5. methaph. competat materiæ primæ, concludit cum Diuo Thoma 3. de cœlo lect. 8. & Soncinate ibidem, definitionem elementi traditam ab Aristotele competere & quatuor vulgatis elementis, & materiæ primæ, vnde sic arguo: ergo vel definitio elementi cōpetit alijs à definito, vel elementa non distinguntur à materia prima. Quod idem demonstrari potest contra Conimbricenses 1. de generatione, & contra
8 Arriagam disputatione de elementis, sect. 1. pag. 568. & plures alios, qui reprehendunt grauiter positas Aristotelis definitiones, eò quòd conueniant materiæ primæ.

Præterea existimo, definitio- 9
nem materiæ primæ traditam ab Aristotele 1. physicorum, per hoc *quod sit primum cuiuscumque rei subiectum, ex quo quidpiam eo fit pacto, vt non per accidens insit*, etiam positis elementis cōpetere. Quod idem defendi potest de definitione Auicennæ à nobis alibi latè explicata; si enim vt iacet, & vt sonat intelligatur, manifestè constat materiæ primæ conuenire; cùm enim materia prima sit corpus simplex, & pars prima, manifestè sequitur, elementum in posita definitione Auicennæ non distingui à materia prima: vnde facilè colliges, etsi præfati Authores oppositam sententiam defendant; ex ipsorum tamen doctrina nostram satis efficaciter probari.

Vlteriùs hæc nostra opinio nul- 10
lum reputat inconueniens dari de facto materiam primam sine omni forma substantiali; sicuti similiter nullum videtur inconueniens dari de facto animā rationalem separatam à corpore; imò supponimus maximè conueniens fuisse, quòd materia prima creata fuisset sine omni forma, vt ita faciliùs nouis generationibus mixtorum, adquas elementa ordinātur, deseruiret; multò enim difficiliùs intelligerentur generationes mixtorum, si materia prima, ex qua gigni deberent, informaretur forma substantiali, dispositionem que haberet illi debitam, quàm si talis materia nuda omnino præcederet sine omni forma substantiali; ità enim & dispositio accidentalis ad formam producendam, & forma producenda facilius intelligeretur produci, vt facilè constabit contemplanti.

Deinde consequenter defendi- 11
mus, dari quatuor materias primas specie distinctas; cùm enim quatuor elementa specie distincta statuamus propter diuersas qualitates à quolibet elemento expostulatas; hæc autem elemēta non distinguamus à materia prima, necessariò defendere tenemur, quatuor esse materias primas sublunares specie distinctas, cùm ipsas supponamus esse principia qualitatum specie distinctarum.

Tan

12 Tandem concludimus elementa non esse corpora generabilia, & corruptibilia, sed à solo Deo per creationem fuisse producta, & ex consequenti neque elementa de nouo generari, aut corrumpi, nec vnum, quantumuis symbolum, in alterum posse conuerti. cùm enim aliquod elementum gigni, aut corrumpi, videtur, non tã de nouo gigni, aut corrũpi, quã nobis manifesta ri aut occultari existimamus; quod enim communiter philosophi de materia prima statuunt, nõ corrumpi, sed integram perseuerare, dùm formam aliquam substantialem recipit, idem de quatuor elemẽtis defendimus, cùm hæc elemẽta à materia prima non distinguantur.

SECTIO II.

Rationibus probatur nostra affirmatiua sententia.

13 QVIBVS Positis nostra hæc opinio probari potest rationi bus non contemnendis, & primò ex doctrina Diui Thomæ 5. metaph. cap. 3. vbi omnia, quæ requirit ad rationem elemẽti, ita adaptari possunt materiæ primæ, vt ex mente Diui Thomæ videatur posse concludi: non dari aliud elementum distinctum à materia prima, & ex consequenti quatuor vulgata elementa non esse quid distinctum à materia prima: in primis enim præter rationes supra positas requisitas ad rationem elementi vlteriùs requirit, quòd sit causa, ex qua, id est, causa materialis mixti; sed hoc non potest competere elemento, si elementum sit compo situm, benè tamen, si sit substantia simplex cum suis qualitatibus ordinata, vt ex ipsa, tanquam ex subiecto cum forma mixti consurgat mixtum: ergo multò meliùs intelligitur ratio elementi, si elementum sit entitas simplex indistincta a materia prima, quàm si sit entitas composita; entitas enim cõposita ex mataria, & forma nõ potest esse causa materialis alterius formæ substantialis, & alterius cõpositi; alioquin enim in illo alio composito mixto v. g. reperirentur simul plures formę substantiales, & elementorum, & mixti de nouo geniti, quod repugnat communi philosophiæ.

14 Neque valet, quod communiter responderi solet, elementa esse partem materialem respectu mixti secundùm materiam primam; non verò secundùm formam; forma enim elemẽti corrumpitur aduentu formæ mixti: contra enim efficaciter sic arguo: ergo elemennum, vt sit elementum, & vt sit pars materialis, ex qua, nullo modo requirit formam substantialem elementi, cum ad rationem partis materialis respectu mixti omninò sit impertinens forma substantialis elementi.

15 Et confirmatur hæc ratio; nam si elementum secundùm solam materiam primam est causa materialis respectu mixti: ergo iam non est causa materialis secundùm rationem elementi, sed tãtùm secundùm rationem materiæ, & ex consequenti cum solùm secundùm rationem materiæ intelligatur habere rationem elementi respectu mixti, sine vllo quidem fundamento fingitur tale elementum debere esse quid compositum ex materia, & forma ad hoc, vt sit materia mixtorum.

Neque valet, si respondeas, etiam si ad rationem mixti impertinẽs videatur, quòd elementum sit entitas composita ex materia, & forma; nihilominus tamen ad constitutionem, & dispositionem vniuersi videtur repugnare, quòd elementum sit corpus simplex substantiale; tale enim elementum, cùm nõ semper sit sub forma mixti, daretur aliquãdo in rerũ natura sine forma substantiali, & ex consequentĩ daretur materia naturaliter sine omni forma substantiali; quod nec diuinitùs fieri posse defendunt multi.

16 Cæterum cùm nostra sententia statuat corpora simplicia substantialiter non repugnare; hoc enim modo satis probabiliter defenditur à multis corpora cœlestia esse corpora simplicia carentia omni compositione ex materia, & forma substantiali; ideò

mirùm

mitum non erit, quòd eodem modo philosophemur de elemẽtis, esse scilicèt corpora substantialitèr simplicia, ita vt ad rationem elementi præter materias, & qualitates nihil aliud requiratur. Ad illud verò, quod infertur, quòd de facto daretur naturaliter materia prima absque omni forma substantiali, facilè conceditur consequentia; si enim quatuor elementa sunt materia prima; ista verò præter materias, & qualitates nihil aliud includunt, nõ difficile conceditur consequentia; nec enim opinio hæc nostra existimat inconueniens, quòd de facto possit dari ens incompletum, qualis est materia prima, absque omni forma substantiali, dummodò dicat ordinem ad talem formam; sicuti conceditur communiter, quòd detur anima rationalis separata a corpore, etiam si sit ens incompletum respectu materiæ, cum qua constituit vnum per se.

17 Secundò probatur, quòd elemẽta non distinguantur à materia prima in hunc modũ: entitates non sunt multiplicandæ sine necessitate; sed cum solis quatuor elementis citrà materiã primam facilè intelliguntur omnia, propter quæ materia prima fuit excogitata: ergo sine fundamento fingitur materia prima ab elementis distincta. Probatur primò, si propter aliquam rationem ponenda esset materia prima distincta ab elementis, maximè propter generationes, & corruptiones substantiales, vt supponunt communiter philosophi, dùm probant dari materiã primã, inter quos latiùs id præstat nouitèr Pater Oniedo, controuersia 2. de materia prima, pagin. 166. sed ad hoc sufficere videntur elementa: ergo propter hanc rationem non videtur ponenda materia prima ab elementis distincta.

Et si respondeas necessariò assignandam esse materiam primam distinctam ab elementis propter mutuã generationem, & corruptionem elementorum, vt dùm ignis gignitur ex aère, & aèr ex aqua, propter quas generationes videtur ponenda materia aliqua communis his elementis; cùm enim materia, quæ fuit aèris, possit esse materia ignis, & materia, quæ fuit aquæ, possit esse materia aèris, & sic de reliquis, necessariò dicendum videtur dari materiam aliquam primam communem omnibus elementis, & mixtis, & ex consequenti valdè distinctã ab ipsis elementis. Si (inquam) ita respondeas contrà; nam ego probabo, 18
impossibilem esse tranmutationem vnius elementi in aliud; cùm enim, vt vidimus, elementa constituamus substantialitèr simplicia, & incapacia, vt corrumpantur, & de nouo gignantur, consequenter negamus vnum elemẽtum posse conuerti in aliud; statuit enim hæc nostra opinio, dùm vnum elementum gigni, aut corrumpi videtur, non tam de nouo gigni, aut corrũpi, quàm nobis manifestari, aut occultari.

19 Iuxtà quam doctrinam, dùm videris aquam, aut ignem extrahi à lapidibus, a lignis, & alijs mixtis, non existimabis iuxta hanc sententiam, ignem, aut aquam de nouo generari, sed ignem, aut aquam in poris inclusam de nouo manifestari: quod non difficulter tibi poteris persuadere ex eò, quià, rigente frigore hyberno, experimur ex calybe, & silice valde frigidis, & congelatis inter se collisis subitò, & repentè ignem apparere, qui ignis, si de nouo gigneretur, manifestè sequeretur, quòd celeriùs, & promptiùs æstate, quàm hyeme gigni deberet, quod cùm repugnet manifestæ experientiæ, benè sequitur ignem potiùs tunc de nouo manifestari, quàm de nouo generari, cùm ad nouam generationem hyeme dispositio necessaria multò tardiùs introduci deberet, quàm æstate, nec assignabilis videtur causa, à qua calor, & siccitas sufficientes ad productionẽ ignis causari possint ita celeritèr; cùm enim dictæ qualitates producantur successiuè, & cum resistentia contrarij, repugnare videtur, quòd æquali celeritate ignis produci possit hyeme, ac æstate, cùm dispositiones ad formam ignis multò tardiùs hyeme, quàm æstate producantur.

Iuxta quam etiam doctrinam dùm 20
inspicimus ignem corrumpi, aut suffocari, ipsum non tàm corrumpi, quã

nobis

nobis occultari credendum est, dum in minutissimas partes diuisus à potẽtia visiua discerni non potest; sicuti enim ignis de nouo gigni videtur, etiã si de nouo non gignatur, propter plures partes antea diuisas, & dispersas de nouo inter se vnitas, ita credendum est, ignem non tam corrumpi, quàm nobis occultari propter ipsas partes inter se dispersas, & diuisas.

27 Iuxta hanc etiam doctrinam, dum experimur, aquam consumi, vel dissipari ab igne, vel à Sole, non credas aquã substantialiter corrumpi, sed tantum in vapores tenuissimos cõuersam nobis occultari, quòd facilè colliges ex eo, quia ipsam aquam semel conuersam in vapores experimur facilè iterum cõcrescere in aquam, vt constat in operculo olæ, in alãbico, & in media aèris regione, vbi dictos vapores iterum vnitos, & adunatos in aquam cõcrescere docet experientia.

28 Iuxta quam etiam doctrinam, nunquam terram in ignem conuerti posse existimabis; licèt enim aliquando ignita inspiciatur, de ipsa philosopheri poteris eodem modo, ac philosophantur Conimbricenses, Vallesius, Suarez, & alij plures de carbonibus, & ferris ignitis, de quibus asserunt ipsorum substantiã in ignem non esse conuersam, sed in poris ipsorum flammam inclusam ipsa corpora nobis, vt ignita repræsentare, non alia de causa hoc asserentes, nisi quia desinente flamma, experimur carbones, & ferrum relinqui eodem modo, ac antequàm ignerentur, quòd non contingeret, si carbo & ferrum proprias formas substantiales introductione ignis deperderent: ergo similiter cùm idem experiamur de aqua dissipata, & consumpta in vapores, iterum scilicet vapores fieri aquã, desinente scilicet ipsorum calore, & leuitate, manifestè sequitur aquam dum ab igne, vel Sole corrumpi videtur, nõ tam re vera corrumpi, quàm minutissimas partes diuisas nobis occultari.

29 Tandem iuxta hanc opinionem facilè intelligitur, quo pacto elementa à principio mundi vsque ad præsentem diem integra perseuerent absque eò, quòd aèr, aqua, vel terra notabiliter imminuantur; ratio enim ex dictis est; quia cùm aèr v. g. ex se incorruptibilis existat, ab igne elementali sibi propinquo corrumpi nequit, minùs enim bona videtur communis solutio adducta à Conimbricensibus, quæ aèris corruptionem ab igne admittens recurrit ad corpora cœlestia, vt aèr ab igne corruptus de nouo resartiatur, ne perfectio vniuersi perturbetur; in nostra autem opinione non cogimur ita pueriliter philosopharî.

Vnde etiam facilè intelliges, quo 30
pacto mixtum gignatur ex mixtione elementorum, quin ipsa elementa corrumpantur ex eò, quòd solùm alterentur, iuxta illud Pphilosophi, mixtio est miscibilium alteratorum vnio; satis enim difficilè intelligitur, quo pacto elementa ex eò, quòd permisceantur, & ad inuicem alterẽtur, ita facilè corrumpi valeant ad hoc, vt formam mixti recipiant, vt videre est apud philosophos, dum quæritur, an mixtio sit possibilis, à quorum rationibus super sedeo breuitatis causa: vnam tamen hic addere placet, si enim vniuersus ignis elemẽtalis in suo naturali loco existens non habet vim corrumpendi partem aliquam aèris sibi contigui, quo pacto intelligi poterit, quòd exigua pars illius ignis extra proprium locum valeat corrumpere aèrem, aquam, & terram ad hoc, vt fiat mixtio.

Hinc etiam facilè explicabis, 31
dum mixtum corrumpitur, quo pacto elementa de nouo gigni videantur; dũ enim mixtum corrumpitur, dicitur resolui in elementa, ex quibus constat, in hac enim sententia non tam de nouo gignuntur, quàm de nouo manifestantur; in sententia autem communi, cùm ad corruptionem mixti perfecti elementa de nouo gignantur, non facilè assignatur causa per se productiua talium elementorum, nisi ad cœlum recurratur, imò nec facilè assignatur causa productiua dispositionũ, quæ necessariò præcedere debent ad hoc, vt elementorum formæ producantur, vel à cœlo, vel ab alia quacunque causa; nisi velis cum Brauo Vallisoletano infra citando, & impugnando formam

mixti

mixti posse causare & formas elemẽtorum, & dispositiones ad ipsas formas; quod satis ridiculum videtur in bona philosophia; quis enim dicet formam, quæ corrumpitur, aliam formam producere, nè maneat materia sine forma: nec enim potest producere, dùm existit in materia; alioquin darentur plures formæ simùl: & quod magis ridiculum videtur, causaret formam, à qua corrumperetur: nèc potest causare, dum est corrupta; forma enim non existens non habet vim causandi.

26 Vlteriùs In hac sententia facilè explicabis, quo pacto in mixtis reperiantur partes correspondẽtes quatuor elementis; cùm enim in ista sententia elementa reperiantur in mixtis secundũ suum esse substantiale, & accidentale, facilè intelligitur ipsorum continentia in mixtis, quæ continentia in communi sententia satis difficulter explicatur ab authoribus; si enim corruptis, formis elementorum, solùm in mixto relinquntur materiæ, & qualitates elementorum refractæ, videtur, quòd nihil proprium elementorum in mixtis relinquatur: materia enim est communis tàm mixtis, quàm elementis; qualitates autèm primæ remissæ mihi magis propriæ videntur mixti, quàm elementorum, cùm ab elemẽtis tales qualitates tantùm producantur; à mixtis verò & producantur, & conseruentur in communi doctrina, ita vt, si aliquãdo in mixto deperdantur, à forma mixti effectiuè iterùm producantur, vt latiùs infrà.

SECTIO III.

Dissoluuntur argumenta contraria.

27 SED Contra istam sententiam explicatam obijciet aliquis ex ipsa sequi non dari generationes, & corruptiones substantiales, sed tantùm accidentales: in dicta enim sententia in primis negantur generationes, & corruptiones elementorum: Deindè proba etiàm posse negari generationes, & corruptiones mixtorum: ergò generationes, & corruptiones substantiales in ista sententia denegandæ videntur, quod non solùm est falsum, sed & philosophiæ repugnans videtur; quòd verò generationes substantiales mixtorum denegari videntur, probo; quia ex eò temperamentum communiter dicitur nòn habere qualitatem quintam distinctam à quatuor primis, ex quibus constat; quia cum solis quatuor primis intelligitur temperamentum, quòad suum esse, & quòad suum operari; sed in prædicta sententia etiam mixtum constans ex quatuor elementis sine vlla forma substantiali mixti sufficienter intelligitur constitui in esse mixti, & in operari talis mixti: ergò superflua erit forma substantialis mixti distincta ab ipsis elementis inter se permixtis, cùm ab ipsis possit habere, quidquid à forma mixti, & ex consequenti si forma mixti non est necessaria, nec necessaria erit generatio substantialis ad talem formam terminata.

Hoc argumentum caret difficul- 28
tate; facilè enim respondebis, quamùis in hac sententia negentur generationes substantiales elementorum, & aliquorũ mixtorum imperfectorum, de quibus optimè probat argumẽtum non indigere forma substantiali mixti, cùm mixtum imperfectum habeat ab elementis, quidquid habere potest a forma mixti imperfecti, vt nos etiàm in communi sententia fateri tenemur; cùm hoc tamen cùm mixta perfecta non solùm viuentia, sed plura etiam non viuentia habeant operationes peculiares, quæ ab elementis, & ipsorum qualitatibus nullo modo possunt prouenire, ideo manifestè sequitur nouã formam substantialem mixti distinctã ab elementis necessariò constituendã esse, à qua & peculiares potentiæ, & peculiares operationes oriantur; & ex consequenti generationes substantiales mixtorum perfectorum nullo modo denegari debent adhuc in ista sententia.

Hanc tamen opinionem prædicto 29
modo explicatam etsi publicè defen-

fendere in publicis nostris concertationibus nunquam ausus fuerim, magis vociferantium voces, quàm argumentorum vires extimescens; multis tamē viris doctis a me exhibitam tantopere video placuisse, vt me inuitum, & tergiuersantem ad eam publicè defendēdam, & typis mandādam incitauerint: in primis enim Pater Fr. Dominicus à Santa Teresa vir inter discalceatos Carmelitas doctissimus, Diui Thomæ doctrinæ ita adictus, vt in libris Theologicis à se typis mandatis nec latum quidem vnguem à thomistarum doctrina recedere videatur, hanc meam opinionem tot laudib⁹ extulit, vt hoc vnum ab ipsi⁹ ore acceperim: nisi obstaret authoritas Aristotelis, Diui Thomæ, Scoti, & cunctorum Philosophorum, & Theologorum oppositam opinionem vnanimi consensu approbantium, hāc nostram sententiam ab ipso, cunctisq; rectè philosophantibus necessario prosequendam. Rationem tradebat ex eo, quia cùm omnis bona philosophia ab experientia habuerit ortum; mea autem sententia rationibus ab experientia deductis manifestè conuincat cunctos hactenus authoritate potius, quā ratione ductos communem sententiā fuisse secutos. Qui proinde posita ratione multos mihi addidit stimulos, vt hanc nostram sententiam cunctis hactènus inuiam, studiosis redderem peruiam, vt habeant posteri, vel quem impugnent, vel quem imitentur.

30 Deinde reuerendus Pater Magister Didacus de Sylba olim regens, & primarius Theologiæ professor in suo satis lato manuscripto circa positam a me conclusionem in hæc prorumpit verba. Circa huius quæstionis punctum qui proprie philosophicus est, vidi tractatum sapientissimi magistri, & Doctoris Ludouici Rodriguez Medicinę primarij in hac toto terrarum orbe illustriori Academia Salmanticæ, cuius ingenij subtilitas raro itineris progressu nouos semitarum calles aperuit, & fortasse solus antiquam veritatem attigit obumbratā neothericorum suppositionibus, quas velata facie suscipimus, non emedullata fundamenti origine, nec rationum pondere librato: iste verò Doctor subtilitate ingenij, qua pollet, difficultatum nymbos dispersit, & intimiora principiorum latibula rimatur, vt circa huius dubij discussionem, quid sententiam, ingenuè fatear.

Si autem hic inferere vellem, quid 31
quid à tanto magistro in fauorem positæ à me sententiæ adducitur, integer mihi liber contexendus foret, non solùm enim authoritatibus nititur probare hanc esse mentem Aristotelis, & Diui Thomæ; sed quod magis est, nulli communi principio repugnare, ac proindè me ad ipsam audacter defendendam adhortatur: nec enim ex posita à me doctrina existimat sequi mate- 32
riam primam de facto existere absque forma substantiali, vt ego existimo. Respondet enim elemēta de facto existere cū forma aliqua substantiali mixti, neque enim elementa pura dari existimat, ac proinde licèt quatuor elementa sint materia prima, nunquam dabitur materia prima sine forma aliqua mixti. Pace tamen tanti viri positam solutionem recipere non possum, & quia elementa in proprijs locis pura non possunt denegari; apud nos verò, & si mixta videantur; non tamèn per formam substantialem mixti, à qua informentur, sed tantùm ex mixtione ipsorum elementorum inter se, vel aliquarum partium mixti, à quibus non substantialiter mixta per formam mixti substantialem, sed accidentaliter tātùm, & integraliter mixta dici possūt.

Neque similiter ex posita à me do- 33
ctrina existimat sequi dari quatuor materias primas specie distinctas: existimat enim elementa non esse effectiua suarum qualitatum; sed ipsas potiùs à forma mixti habere: ego tamen cùm alibi probauerim mixta habere qualitates plures participatas ab elementis, ita vt diuersitas partium correspondētiū diuersis elemētis, quæ in mixtis reperiuntur, nullo modo intelligi posset, nisi eas ab elementis haberent participatas, nullo modo istius doctrinam in hac parte admittere possum.

Hanc etiam meam sententiam iam 34
video publicè defendi à plurimis viris doctis, præcipuè ex Societate Iesu, qui

apertè fatentur positam à me sententiam rationi magis consentaneam, & inter ipsos Pater Gaspar de Cruzat in suo cursu manu scripto existimat addi posse meæ opinioni, quòd licèt elemẽta, vt ego probaui, sint materia prima multiplex in specie, & de facto sine omni forma existãt; posse tamen defendi, quòd sint entia completa per formam mixti vlteriùs perfectibilia: ego tamen supra existimaui esse entia incompleta, nec esse inconueniens dari entia incompleta separata à cõposito, ad quod componendum dicant ordinem: sicuti communiter philosophantur philosophi de anima rationali; licèt enim illi doctrina probabilis videatur, à me tamen in præsenti nõ recipitur, cùm supponat opinionem vallesij minùs communitèr receptam, & à me alibi impugnatam.

35 Sed iam video aliquos existimãtes hanc opinionem fuisse Gomesij Pereyræ in sua Antoniana Margarita; sed multis quidem à me dissentit prædictus author: existimat enim elementa esse transmutabilia ad inuicèm; ita vt vnum in alterum conuerti possit, quod ego apertè denegandum existimaui: hoc enim modo tenebatur iste author assignare subiectum aliquod commune, quod deperdendo formam antiquam nouam reciperet; quod quidem esse materiam primam Aristotelicam, quis non videt: nec valet ipsius Gomesij responsio statuens optimè posse conuerti vnum elementum in aliud, quin aliquid præ existentis elementi relinquatur, ad hoc enim (inquit) vt aliqua actio dicatur generatio distincta a creatione, sufficit, quòd fiat præcedente corruptione alterius, etsi nullum subiectum commune relinquatur, cùm præcipuè in doctrina Diui Thomæ eadem accidentia numero, quæ erant in corrupto, nòn maneant in genito, & ex consequenti impertinens videatur, quòd materia aliqua in genito relinquatur, quæ antea fuisset corrupti. Ex qua doctrina ego consequenter deducerem, dum mixtum aliquod vel ex elementis, vel ex alio mixto gignitur, nullam requiri materiam primam, & ex consequẽti ex istius doctrina solùm deduci potest materiam primam esse omnino superfluam, nec dari in rerum natura. Quam opinionẽ videtur sequutus Torrejon, de ortu & interitu, disputatione vnica de elemẽtis, quæst. 2. qui quidem authores, etsi insinuare videantur non dari aliam materiam primam distinctam ab elementis, ipsam tamen materiam vt superfluam videntur reijcere; vnde ipsos à posita à me sententia valde video discrepantes.

Si autem quis vellit defendere elementa ad inuicem esse trãsmutabilia; 36
Ita vt aèr conuerti possit in ignem, & ignis in aèrem, vt communitèr defendunt Aristotelici; adhuc potest assignari ratio diuersitatis, cur scilicèt vnũ elementum gigni possit ex alio, quin assignetur materia prima ad hoc, vt fiat generatio vnius elementi ex alio: assignari autèm debeat materia prima vt mixtum fiat ex elemẽtis, vel vnum mixtum ex alio: ratio (inquam) satis clara assignari potest ex eò, quia mixtum, dum gignitur ex elementis, retinet plures qualitates secundas, & modum substantiæ elementorum, quod quidem nec a forma mixti, nec ab ipsius mixti temperie habere posset: vnde manifestè colligimus elementa manere in mixtis vt materia ipsorum: at verò dùm vnum elementum gignitur ex alio, nulla qualitas secunda, nec modus substantiæ cognoscitur in elemento genito ex alio, quod præexistentis elementi remanentiam attestetur, etiã secundum materiam: ac proindè probabilitèr defendi posset elementa esse materiam primam mixtorum, quatenus agendo, & reagendo inter se, relinquuntur secundum qualitates refractas debitas mixto gignendo; quia tamen sunt insufficiẽtes illæ qualitates refractæ ad corruptionem ipsorum elemẽtorum; ideò in mixtis secundùm suum esse integrum substantiale relinquuntur. Hæc addere placuit vt posita à me opinio defendi possit etiam si elementa mutuò conuertibilia concedantur; cæterum cùm oppositum à me sit demonstratum, præsenti solutioni non valde aquiescendum.

Sed video Diuum Anselmum as- 37
seren-

ferentem, cap. 3. de Incarnatione, omnia simplicia esse perfectiora compositis: ergo si elementa essent corpora simplicia, essent nobiliora mixtis, & viuentibus; quod cùm sit falsum, etiam & illud, ex quo sequitur. Facile respondeo diuum Anselmum loqui de simplicib⁹ spiritualibus: non verò de corporeis; hoc enim modo Angeli perfectiores sunt compositis. Nec posse intelligi de corporeis euidenter constat ex eò, quia quò corpora plures habent compositiones, eò perfectiora iudicantur: ideo enim viuentia, quia componuntur ex materia, & forma, & ex partibus organicis, perfectiora iudicantur his mixtis quæ partibus organicis, & diuersæ rationis non constant. Vnde Pater Suarez 13. Methaph. sect. 10. num. 11. ex eò probat cœlum non esse corpus simplex, quia esset inter omnia corpora imperfectissimũ, non alia de causa id statuẽs, nisi quia inter corpora illi perfectiora iudicantur, quæ plures participant compositiones: alioquin materia prima, quæ cõmuniter assignatur, esset perfectior compositis ex ipsa, eò quòd sit simplicior ipsis compositis: quod cùm meritò negent communiter authores; benè sequitur, etiamsi elementa sint simpliciora, non tamen esse perfectiora.

38 Sed adhuc video obijci posse ex nostra doctrina sequi elementa actuata per formam mixti esse in statu violento, quod videtur contradicere philosophiæ statuenti *nullum violẽtum esse perpetuum*. Respondeo nullo modo esse in statu violento, cùm ex sua natura supponantur entia incompleta ordinata ad componendum compositum simùl cum forma substantiali mixti. Quod exemplo animæ Rationalis facilè intelligitur; licèt enim separata à corpore perfectiùs operetur sine dependentia à phantasmatibus; cum hoc tamen vnita cum corpore non dicitur esse in statu violento, aut præternaturali; nòn alia de causa, nisi quia ex se ordinatur, vt ens incompletum, ad constituendũ cõpositum simul cum corpore, & aliquid habet à corpore, quod anteà non habebat; sic elementa cùm à forma mixti acquirant perfectiores qualitates, quàm anteà separata habebãt, cõpleantur que substantialiter per formã mixti, ad quam dicunt appetitum naturalem; ideo nullo modo ipsa violenta existimamus, sed potiùs iuxta ipsorum naturam existere iudicam⁹; quòd enim separata intensiores habeãt qualitates, quas in mixto non habent, existimare oportet id habuisse elementa, vt possint tribuere varijs mixtis variã qualitatum intensionem pro exigentia huius, vel illius mixti.

Cùm ergo hęc omnia ita facilè intelligantur, nullus erit Philosoph⁹, qui non fateatur probabiliter defendi posse sententiam hanc nostram, nimirùm nullam esse materiam primam præter quatuor elementa, de quibus nobis experientia, & ratione constat: cùm præcipuè ex nullo cap. inueniatur necessitas adstruendi alteram materiam primam, vt constat ex toto huius controuersiæ discursu; non esse autem multiplicanda entia sine necessitate proclamat commune Philosophorum axioma; aliũde verò meliùs, & probabiliùs philosophamur, si dicamus Deum, & naturam nihil instituisse, quod sit sine omni perfectione, & omni actu, qualiter ponitur communiter materia prima à Thomistis, & ab alijs omnibus, qui rigidiores Aristotelici videri volũt & consequenter, nisi ego vehementer fallor, talis materia prima quomodocunque explicetur, & quamùis illi cõcedatur actus entitatiuus proprius, & existentia distincta ab existẽtia formę; chimera tamen est, & similis ideis Platonicis: esset enim ens quoddam materiale, ac corporeum nulli⁹ speciei infimæ, ac determinatæ etiam incompletę. Vndè nòn minùs repugnare videtur, quàm forma illa corporeitatis, quã posuit Auicenna, & Schotus cęquam materiæ, & inseparabilem ab ipsa, quæ ab omnibus ferè communiter chimerica reputatur, eò quòd esset vniuersalis omnibus corporibus, & non tribueret esse corporeum alicuius speciei determinatæ; sed tantùm in genere, sed hoc insinuasse sufficiat.

DISPVTATIO SEXTA, AN, ET QVO-MODO MOTVS SIT causa caloris?

SECTIO I.

Explicatur titulus controuersiæ, & ratio dubitandi.

1 CVM Triplex a Philosophis cõmuniter assignetur motus, alterationis scilicèt, per quem producitur qualitas: augmẽtationis, per quem acquiritur quantitas, vel de nouo producta, vel saltem de nouo vnita iuxta varias de hac re opiniones: tandem assignetur locatio, siuè motus localis, per quẽ acquiritur vbicatio, siuè præsentia localis, per quam corpus in loco formaliter constituitur; ideo in præsenti supponendum est à nullo Philosopho dubitatum fuisse, an motus augmentationis, vel alterationis sit causa caloris? Sed tantum dubitari de motu locali, an valeat causare calorem? In qua re apertè decipitur Maroja, lib. 3. de causis feb. quæst. 2. statuẽs in præsenti nomine motus intelligendum esse motum caloris, à quo quidem Authore interrogarem ego, an per motum caloris intelligat calefactionẽ? quæ quidem est motus ordinatus ad calorem, & de hoc motu à nullo potuit dubitari, cùm sit vera causalitas caloris: an intelligat motum localem causatiuum caloris? & in hoc sensu non solùm difficultatem nõ explicat, sed magis obscurat.

Præsens ergo disputatio supponit solùm motum localem esse causam caloris, siuè talis motus tantùm sit causa latè sumpta, prout scilicèt est conditio ad hoc, vt causetur calor ab aliquo agẽte, siuè tãtùm sit causa formalis determinans ad talem caloris productionẽ, siuè sit causa per accidens, siuè causa influens per se in dispositionem aliquã per se necessariam ad productionem caloris. Vnde minùs benè Maroja in præsenti supponit, vt ab omnibus concessum, motum esse causam effectiuã caloris; neque enim Aristot. in problem. ab ipso citatis, neque 2. de cœlo cap. 7. vnquam dixit motum efficere, aut producere calorem, sed tantùm dixit motum causare calorem: Valde autem distat apud Philosophos, ly *causare* ab hoc, quod est producere; cùm causatio possit esse causalitas causæ materialis, formalis, finalis, vel efficientis: productio verò tantùm sit causalitas causæ efficientis, quod quia dictus Author non aduertit, passim in dicta quæstione minùs philosophicè loquitur non distinguens causationem, quæ est causalitas causæ in communi, à productione, quæ est causalitas cau-

2

sæ

sæ efficientis.

3 Vt tamèn ad rem iam accedam⁹, quæritur in præsenti, an motus localis rectè dicatur cõmuniter causa caloris? Ratio dubitandi in præsenti occurrit non contemnenda, quæ videtur probare non magis motum causare calorem, quam frigiditatem: neq; enim solùm experimur ad præsentiam motus localis causari calorem; sed etiam aliquando experimur causari frigiditatem: ergo non videtur, cur motus localis absolutè dicatur causa caloris, cùm non minùs videatur causa frigoris, quàm caloris, vt sic probo ex eò, quòd corpus nostrum aliquando calefiat ex vi motus localis, sanguine, & spiritu agitatis, & ad extra vocatis, non raro etiam idem corpus ab intrinseco refrigeretur ex vi talis motus sanguinis, & spiritus, vel ad intrà recurrentis, vel ad extra moti, & resoluti, vt Auicenna in præsenti demonstrat. Secunda dubitandi ratio desumitur ex eo, quia si ex vi motus localis cãtimploræ nix, & gelu ita calefiunt, vt liquefiant, & eodẽ modo ex vi eiusdem motus localis aqua intra cantimploram existens non solùm multò fit frigidior, quàm anteà erat; sed multò magis frigefit ex vi motus localis; quàm nix, & gelu ex vi talis motus calefiant: ergo non videtur ratio sufficiens, cur motus localis potiùs causa caloris, quàm frigoris communiter statuatur. Quod idem magis cõfirmari videtur ex eo, si enim ex motu calybis & silicis, nec non ex motu aliorum corporum, dum colliduntur, vel confricantur, calorẽ causari experientia docet: è contra etiam experimur à motu locali causari frig⁹, dum aèr ore angusto expellitur, vel per aliud angustum orificium ægreditur: quod idem cõstat, dum iuscula calida, vt celeriùs infrigidemus, vel in eodẽ vase, vel de vno vase in aliud celeriter mouemus: nec non ex vi aèris per flabellum agitati, vel à quouis vento moti, nos magis infrigidari, quàm ab aère quieto, quantumũis sit eiusdem frigiditatis, experientia demonstrat: ergo cùm tot occurrant experientiæ probãtes motum localem aliquãdo esse causam frigoris, in daganda videtur peculiaris ratio; cur potius causa caloris, quam frigoris communiter dicatur.

Ego præsenti dubitandi rationi respondendum existimo, quamũis verum sit, quòd motus non solùm sit causa caloris, sed etiam frigoris; cum hoc tamen non dici causam frigoris absolutè, sed cum addito causam scilicèt frigoris per accidens, quia semper quod motus deseruit ad productionem frigoris, facilè occurrit, & inuenitur cãusa per se productiua frigoris; & ex consequenti cognoscitur, quòd motus sit tantùm causa per accidens talis frigoris, quatenus scilicèt est conditio, vel vt remoueantur corpuscula calida, vel vt applicetur agens frigidum, ratione cuius frigiditas producta ab aliqua causa per se facilè Philosopho representetur; quod adeò certũ est, vt nullo modo motus deseruiat ad productionem frigoris, nisi agens manifestè frigidum reperiatur, a quo frigiditas produci valeat: è cõtrà vero ad hoc vt motus causet calorem, non solùm non requiritur agens calidum præsens, à quo calor producatur, sed manifestè constat cum summa præsenti frigiditate æquè benè, & æquè facilè per motum causari calorem, ac si vehemens adesset calor, vt manifestè constat ex eò, quòd non difficili⁹ videtur causari calorem hyeme, quàm æstate in corporibus actu frigidis, quàm in corporibus actu calidis, dum colliduntur, vel cõfricantur; quod cùm ita sit; hinc manifesta prouenit ratio, cur quamùis motus causet frigus, & caulet calorem; motus tamen dicatur causa per accidens frigoris; absolutè autem dicatur causa caloris, quia scilicèt cùm in productione caloris à motu non ita facilè inueniatur causa per se productiua caloris, non potuit motus definiri, vt causa per accidens caloris; & cùm motus sit multò ignobilior calore, non potuit definiri, vt causa per se effectiua caloris: atq; ita ab Aristotele, & à cunctis Philosophis dicitur causare calorem, & ignem; non tamen definitur, an vt causa per se, vel vt causa per accidens, sed absolutè, & sine addito causa caloris appellatur, fortasse, vt infrà videbimus, quia licèt per se non producat calorem, de-

seruit tamen ad productionem caloris productione alicuius requisiti. Quod, an sit impulsus, vel aliquid aliud? infrà videbitur: neque possum in præsenti non mirari aliquos, & inter ipsos Matamoros, qui ex 2. de cœlo, cap. 7. referat motum esse causam per se caloris cùm particula per se apud Aristotelem non inueniatur, nec in aliquo genere causæ per se causa caloris esse possit.

His suppositis, in quo sensu motus absolutè & sit, & dicatur causa caloris; in præsenti dubitamus? vt Aristotelem, Diuum Thomam, Galenum, & Auicennam interpretemur, & intelligamus statuētes absolutè motum esse causam caloris: dubitamus ergo, an tantùm sit causa caloris per accidens? Quatenus scilicèt ratione ipsius remouentur impedimenta, ad hoc scilicet, vt calor efficienter causetur ab aliqua causa per se calefaciente, quēadmodum de motu respectu productionis frigiditatis diximus an verò tantùm dicatur causa caloris? quatenus per se influit in aliquid per se necessarium ad productionem caloris, vel saltem quatenus est conditio per se necessaria ad hoc, vt causetur dispositio aliqua per se necessaria ad productionem caloris; an verò tandem motus dici possit causa effectiua principalis productiua caloris in genere causæ efficientis æquiuocæ? quæ omnia per sequentes sectiones facilè dissoluemus.

Antequàm tamen hinc discedamus, inquires, quo pacto aèr frigidior videatur, dum per orificium angustum ingreditur, vel dum ore angusto expellitur. Respondeo hoc non contingere, quia aèr illo modo condensatus ratione densitatis intensiorem acquirat frigiditatem, vt communiter Philosophi: neque enim est assignabile agens, à quo talis frigiditas ratione densitatis posset causari, vel intendi: contingit ergo ex eò, quia aèr illo modo magis condensatus ratione frigiditatis, quàm antea habebat, magis in frigidet, quàm antea, vel quia dictus aèr per os angustū vehementiori impulsu motus nostris partibus etiam interioribus magis applicetur, sicque magis frigidus, quàm antea percipiatur; iuxta quam doctrinam ego alibi explicaui, cur aèr flabello motus magis in frigidet, quàm aèr quietus; neque enim sufficiens videtur communis explicatio statuens id prouenire propter diuersas aèris partes successiuè aduenientes: hoc enim modo etiam in frigidari possemus ab illis diuersis aèris partibus, dum celeriter moti diuersis aèris partibus applicamur; dicti ergo problematis explicationem, ex dictis multò faciliorem existimo propter maiorem applicationē eiusdem aèris frigidi ad partes magis internas ratione cuius applicationis: non solum intensiorem percipimus, sed intensiorem etiam recipimus frigiditatē, quàm antea ab aère quieto; cui rationi addo maiorem aèris densitatē ex vi motus causatam, ratione cuius aèr, & magis immutat, & magis infrigidat.

Ad reliqua verò experimenta facilis est communis solutio, corpora scilicèt calida frequenter ex vi motus in frigidari, quatenus scilicet in corporibus præcipuè liquidis propter motum localem agitatis exhalationes calidæ intra talia corpora contentæ facilè sursum mouentur, vel propter partium separationem, vel propter maiorem ipsarum exhalationum raritatem ex vi motus acquisitam, quibus exhalationibus deficientibus, facilę ab intrinseco dimanat frigiditas tum in iusculis calidis, tum in alijs plurimis ratione motus in frigidatis.

His ergo obiter animaduersis, circa positam à nobis difficultatem iam accedendo varias recentiorum sententias ponemus, vt veritas huius axiomatis aperiatur.

SECTIO II.

Reijcitur sententia statuens motum esse causam principalem per se effectiuam caloris.

4 PRIMA Ergo in hac re sententia à nobis impugnanda defendit motum localem esse veram causam æquiuocam per se, & immediatè productiuam caloris, ita vt in genere causę principalis efficientis per se, & immediatè concurrat ad productionem caloris. Hanc opinionem iam penè extinctam & sepultam nunc in lucem reuocauit Emanuel Martinez, qui in suo lib. de rebus naturalibus, non naturalibus, & præternaturalibus, pag. 427. postquã sibi persuasit se valentium, Garciam, Matamoros, & alios recentiores humi prostratos, ac dirutos relinquere, hanc suam sententiam, vt magis veritati cõsonam defendẽdam existimat; probat primò ex eò, quòd experientia constet motum causare calorem non mediante aliquo alio: ergo videtur quod ipsum causet per se, & immediatè; sed huic probationi, quæ indigna videtur Magistro Complutensi, facilè respondeo ex eò, quòd constet motum causare calorem, non statim cõstare, in quo genere causæ calorẽ causet: & dato gratis, quòd cõstaret motũ causare calorẽ in genere causæ efficientis (quod nullo modo constat) adhuc non constabat, an vt causa per se? An vt causa per accidens? An vt principalis? An verò vt instrumentalis? Malè ergo probat iste Author motum localem esse causam principalem æquiuocam per se productiuam caloris ex eò, quòd experiamur motum causare càlorem; cum vt suprà vidimus contra Marojam, valdè differat causare ab hoc, quòd est producere.

Sed data gratis maiori propositione; ad minorem negabis non constare motum causare medio aliquo, constat enim euidenter motum localem causare calorem media confricatione, vel media collisione: & in vtroq; casu mediis duob⁹ impulsib⁹ inter se pugnantibus, & ratione confricationis, vel collisionis duorum corporum causatis; à quibus inter se contrario modo conantibus mouere partes inter se collisas, vel cofricatas, ipsas aliqualiter distrahi & rarefieri infra demõstrabimus contra istum Authorem: vnde negata maiori, & minori, iam ruit consequentia dictæ probationis.

Melius posset probare dictus Author suam sententiam ex illo loco cõmuniter citato 2. metaph. c. 5. ab alijs 10. metaph. ca. 4. *primum scilicèt in vnoquoque genere, esse causam reliquorum*: ergo cùm motus localis cœlorum videatur primus in genere motus, cùm, medio tali motu cœli, in hæc inferiora reliquos motus videantur causari, hinc posset inferre, quòd motus localis valeat esse causa caloris, cùm etiã causa terminata ad calorem motus existat.

Sed huic authoritati (si fortè, vt refertur, apud Aristot. reperitur) ego non difficulter respõdeo explicari posse, & debere de causa mensuranti, ita vt motus sublunares mensuremus, diuidendo ipsos in annos, menses, dies, & horas, ad motum cœlorum: sed adhuc dictum axioma latiùs, si placet explicari potest de quacumque causa, siue sit causa impropria, prout compre hendit conditionem aliquam necessariam ad aliquem effectum: siue sit causa propria communiter diuisa in 4. genera causarum: latiùs (inquã) explicari potest, vt iacet, in vnoquoque genere; dummodo in quocumque genere causæ reperiatur ordo, & subordinatio causæ primæ, & secundæ. In hoc enim sensu optimè intelligi potest primum in vno quoque genere esse causam reliquorum: vt primum in genere causæ efficientis, nimirum Deus, est causa reliquorum efficientium, quæ sunt causæ secũdæ: ergo cùm motus localis cœlorum ad summum valeat esse in genere conditionis prima conditio ad hoc, vt reliqui motus causentur; hinc manifestè demonstratur ex illa authoritate nullo modo probari posse motum esse

cau-

causam principalem æquiuocam per se effectiuam caloris: sed ad summum probari posse esse conditionem ad productionem caloris.

Probat secundò: quia motus localis communiter dicitur causa raritatis: ergo etiam poterit esse causa caloris. Ista tamen ratio multò minùs probat, quàm præcedens, neque enim ab vllo Authore conceditur, neque concedi potest motum localē esse causam per se effectiuam raritatis propriæ, quæ dicitur qualitas secunda in communi sententia.

Sed dato gratis, quòd motus localis esset causa effectiua raritatis, adhuc non probatur, quod motus localis posset esse causa effectiua caloris; cùm calor sit multò perfectior raritate; ideo enim communiter calor, vt causa principalis æquiuoca, dicitur causare raritatem, quæ est qualitas secunda: & ex consequenti licèt motus causaret raritatem per se; non tamen dici posset, quòd causaret calorem, saltem efficiēter.

Sed adhuc multò faciliùs respōdebis ex dictis positæ rationi, negando antecedens: motus enim localis à nullo dicitur causa effectiua raritatis, sed tantùm dicitur conditio necessaria ad hoc, vt producantur diuersi impulsus oppositò modo mouentes, & distrahēntes corpora collisa, vel confricata: in quarum partium distractione per nouas vbicationes causata rationem raritatis collocari iam vidimus. Ad cuius raritatis productionem cùm proximè concurrant diuersi illi impulsus propter motum, tanquàm propter conditionem causati à potētia motiua; ideo communis vsus philosophorum obtinuit, vt motus localis dicatur causa raritatis, & caloris; modo tamen à nobis explicato, & explicando.

§ Reiectis ergo istius authoris fundamentis, contra ipsum euidenter (vt arbitror) sic argumentor. Si motus localis esset causa principalis æquiuoca per se productiua caloris, necessariò deberet esse multò nobilior calore, cùm omnis causa æquiuoca debeat esse nobilior suo effectu; sed motus localis nullo modo potest esse perfectior calore: ergo nullo modo potest esse causa æquiuoca ipsius. Minorem sic probo: motus localis, & eius terminus, vbicatio scilicèt, sunt effectus procedentes à calore, tanquā à causa æquiuoca principali: ergo motus localis est multo imperfectior calore. Antecedens sic probo, quia motus localis, & vbicatio saltèm sursum est effectus procedens à leuitate, tāquam a causa æquiuoca principali; sed leuitas est effectus procedēs à calore tanquam à causa æquiuoca: ergo manifestè sequitur, quòd motus localis procedat a calore media leuitate, tanquam à causa æquiuoca principali iuxta illud philosophi, *quidquid est causa causæ, est causa causati*: ergo si calor est causa leuitatis, & leuitas est causa motus localis; benè sequitur, quòd calor sit causa motus localis, & ex consequenti, cùm calor sit multo nobilior motu locali, benè sequitur, quòd motus nequeat esse causa æquiuoca caloris.

Et si respondeas pro isto Authore leuitatem non posse produci effectiuè a calore. Contrà alibi oppositum probaui exemplo aquæ in vapores conuersæ à solo ignis calore; quod quidē non contingeret, si calor non haberet vim producendi leuitatem.

Non sumo argumentum in præsenti contra istum Authorem à corpore, quod rarefit à calore, quod experimur ex vi rarefactionis ad maiorem locum se extendere, & se mouere, quàm antea habebat. In quo casu calor videtur causare motum localē: neq; enim corpus illud sine motu locali ad maiorem se locum moueret. Nō sumo (inquam) argumentum ab hac experientia: supra enim probaui corpus rarefactum à propria sua grauitate effectiuè moueri ad maiorē illum locum; prout à dispotione aliqua, & determinatur, vt se ad maiorem illum locum extendat. Vnde in posito exemplo calor solùm erit conditio ad hoc, vt causetur nouus ille motus, quatenus scilicèt causat qualitatē, quæ est dispositio determinans potentiam motiuam corporis rarefacti ad maius illud spatium occupandum.

Sed licèt sufficienter videatur in

pag-

pugnata posita sentẽtia; supereſt tamẽ communis obiectio, quæ contra istius sententiam valdè vrgere videtur; quæ ita se habet. Motus localis est actio quædam productiua vbicationis: ergo non potest esse causa productiua caloris: id enim, quod per suam essentiam est formaliter tale, nullo modo potest constitui per aliquid aliud in esse talis: ergo si motus localis in suo esse formali est formaliter actio, nullo modo potest constitui neque in esse actionis, neque in alio esse per aliam actionem: alioquin enim actio motiua, quæ per suã essentiam est productiua vbicationis, posset esse actio productiua caloris, & ex cõsequenti iam motus localis posset esse formaliter alteratio, quod manifestè repugnat.

Sed respondet iste Author motum localem ordinari ad calorem causandum, non prout motus localis est actio productiua caloris: fatetur enim actionem productiuam caloris esse alterationem; existimat tamen motum ordinari ad calorem producendum, prout motus localis consideratur, vt causa æquiuoca media alteratione efficienter producens calorem.

Sed contrà sic argues: nam motus localis est actio productiua vbicationis, vt iam constat: ergo non potest esse causa per aliam actionem. Probatur consequentia ex eò, quia in tota philosophia non videtur assignabilis instantia aliqua, quæ ostendat vnam actionẽ posse habere rationem causæ principalis per aliam actionem respectu alicuius effectus, multò minus respectu effectus se nobilioris.

Et si assignes instantiam pro isto Authore in actione videndi, quæ licèt vt actio terminetur ad speciem expressam à potentia videndi causandam, prout tamen dicta visio consideratur vt causa, producit speciem impressam in sensu interno per aliam actionem. Contrà sic argumentor: neque enim apud vllum philosophum inueniens speciem impressam sensus interni causari ab actione videndi: nisi fortasse nomine actionis intelligatur actio grammaticalis, quæ non est vera actio, sed qualitas nomine actionis explicata; atque ita licèt ab actione visiua aliqui Thomistæ dicant produci speciem impressam in sensu interno; nullus tamen loquitur de actione visiua, vt vera actio est, sed prout est actus videndi, quæ vera qualitas ab ipsis existimatur nomine actionis explicata. Atque ita instantia ab isto Authore proposita, vt à nullo adducta, reijciẽda videtur. Præterquàm quòd in vera, & à nobis recepta philosophia, quæ in actu vidẽdi, sicuti in quolibet alio actu cognoscitiuo & cognitionem, & terminum cognitionis concedit, omnes fatentur speciem impressam sensus interni produci à termino actionis videndi, nimirùm ab specie expressa per actionem videndi producta in potentia visiua. In quo dicendi modo instantia dicti authoris omninò nulla existit.

SECTIO III.

Proponitur secunda sententia.

SECVNDA In hac re sentẽtia, quã typis mandauit Ioannes Martinez in suo lib. 1. de generatione disp. vnica, quæst. 1. pag. 137. defendit motum esse causam caloris ex eò, quòd sit conditio ad hoc, vt producatur impulsus: existimat enim iste Author non posse ex vi motus causari calorem, nisi priùs causetur impulsus; dictum tamen impulsum existimat esse causam principalem æquiuocam in genere causæ efficientis productiuam caloris; vnde licèt vt certum statuat, quòd motus localis non sit causa per se productiua caloris; vt defendebat Emanuel Martinez sect. 2. impugnatus; prò conclusione tamen statuit motum localem esse causam caloris, quatenùs est conditio ad hoc, vt producatur impulsus; à quo tanquam à causa principali æquiuoca efficienter produci calorem defendit. Et ratio fundamentalis huius Authoris fundatur in eo, quòd existimet impulsum esse perfectiorem calore: sicuti communiter lux perfectior calore existima-

stimatur: ergo sicuti lux dicitur causa principalis æquiuoca per se productiua caloris, quia ad positionem lucis semper sequitur productio caloris, si lux per tempus perseueret: ita similiter impulsus poterit dici causa principalis æquiuoca per se productiua caloris, quia semper, quod datur impulsus, causatur calor: nunquam enim ad motum localem sequitur calor, nisi prius producatur impulsus.

7 Hæc istius Authoris sententia sic explicata, vt omninò falsa, mihi reijciēda videtur. Primò, quia ex eò, quòd motus localis nequeat causare calorē sine productione impulsus, malè infert impulsum esse causam per se productiuam caloris; ad summum enim inferri potest motum localem non posse causare calorem sine productione impulsus: & ex consequenti impulsum esse necessarium ad productionem caloris, dum per motum localem calor producitur.

Secundò reijcitur ex eò, quia si impulsus esset causa per se effectiua caloris, sequeretur, quòd semper, quòd detur impulsus, debeat causari calor; sed hoc repugnat experientiæ: ergo & illud, ex quo sequitur, vt falsum reijciendum videtur. Minor constat plurimis experimentis: in primis enim lapis à proijciente proiectus etiam si habeat impulsum satis intensum; nullo tamen modo calefieri experimur: ergo non semper, quòd datur impulsus, causatur calor: & ex consequenti impulsus non est causa per se effectiua caloris: alioquin enim sicuti, posita luce, necessariò sequitur calor; eodem modo, posito impulsu, calor necessario causari deberet. Potest etiam probari illa minor exemplo molis ferreæ supra trabem ponderantis, & ipsam tantoperè flectentis, & incuruantis, vt ipsam non raro disrumpat, quod quidem sine productione impulsus satis intensi in tota trabis profunditate vix intelligi potest: alioquin enim moles illa ferrea operaretur, vbi neque esset per se, nec per suam virtutem: cuius oppositum cum communi philosophorum alibi probaui. Probari etiam posset eadem minor exemplo illorum, qui in naui, vel in curru mouentur, necnon de partibus profundis corporum, quæ colliduntur, vel confricantur; quæ omnia cùm euidenter moueantur, necessariò videntur recipere impulsum; cum hoc tamē nullo modo calefieri experimur homines intra nauim vel currum existentes, neque corpora collisa vel confricata quoad partes profundas calefieri constat: signum ergo euidens est impulsum non esse causam per se effectiuam caloris; cùm enim impulsus sine resistentia contrarij producatur in tota corporis profunditate, si esset causa per se productiua caloris, non solùm in partibus externis, sed in tota profunditate calorem causaret.

Tertiò sic arguo: Non quicumque motus localis causat calorem, sed tantùm motus localis confricationis, vel collisionis vnius corporis cum altero; sed motus localis confricationis, vel collisionis non causat vnum simplicem impulsum, sed duos inter se pugnantes, vel saltèm vnum oppositò modo mouentem, ac virtus motiua alterius corporis, quod mouetur talis impulsus reluctatur: ergo dùm motus causat calorem nullo modo ipsum causat, nisi mediantibus duobus impulsibus, vel saltem duabus virtutibus inter se pugnantibus: & ex consequenti, cùm calor non producatur à quocumque impulsu quantumùis intenso, nisi detur alter impulsus, vel altera virtus motiua repugnans, euidens est impulsum non esse causam per se productiuam caloris, sicuti lux.

Et si respondeas illam impulsuum, vel virium diuersitatem esse conditionem ad hoc, vt impulsus causet calorem, quatenùs scilicet distrahendo, & diuellendo vnas partes ab alijs, causat raritatem, ad quam sequitur calor. Cōtrà: ergo iam euidenter sequitur impulsum non causare calorem effectiuè, sed tantùm causare raritatem: raritatē verò dispositiuè concurrere ad productionem caloris: & ex consequēti iam non defendit impulsum esse causam per se effectiuam caloris, sed tantùm defenditur repugnantes impulsus concurrere ad productionem raritatis necessariæ ad productionē caloris; quod

& com-

& communis sententia fatetur, vel saltem fateri tenetur, & nos infrà vt certum supponemus.

Quarto, & vltimò sic arguo, vt arbitror, demonstratiuè. Impulsus est multò imperfectior calore: ergo non potest esse causa æquiuoca productiua caloris, cùm omnis causa æquiuoca debeat esse perfectior suo effectu. Antecedens constat ex eò, quia impulsus est multò imperfectior leuitate, cùm à leuitate, vt à causa æquiuoca causetur; sed leuitas est multò imperfectior calore, cùm calor sit causa æquiuoca per se productiua leuitatis; vt communiter demonstratur exemplo aquę in vapores conuersæ a calore: ergo impulsus est multo imperfectior calore: cùm vt constet, sit multo imperfectior leuitate, quæ leuitas est multò imperfectior calore; & ex consequenti sine vllo fundamento, & cum manifesto circulo satis vitioso inter causas æquiuocas ab isto impulsus dicitur causa æquiuoca per se effectiua caloris.

Et si respondeas impulsum non causari a leuitate, vel à grauitate tanquàm à causa principali, sed tantùm tanquam a causa instrumentali: principaliter verò causari à substantia graui, vel leui. Contrà est euidentior ratio: nam præterquàm quòd nullus philosophus bonæ notæ admittat concursum substantiæ simul cum potentia ad productionem alicuius accidentis in externam materiam, vt alibi latiùs: expositaetiam solutione sequitur aquam posse esse causam principalem productiuam caloris; quod, præterquamquòd sit ridiculum, manifestè videtur repugnare: cùm enim aqua sit primum frigidorum nullo modo continens calorem, neque formaliter, neque eminenter, neque virtualiter, nec vllo alio modo, non intelligitur, quo pacto possit concurrere principaliter ad productionem caloris. Sequela verò constat euidenter ex eò, quia aqua potest producere impulsum: impulsus autem per istos producit calorem instrumentaliter: ergo sequitur, quòd aqua producet calorem principaliter; & ex consequenti cõcluditur, quòd impulsus neque principaliter, nec instrumentaliter sit causa effectiua caloris. Placuit ita spatiari, vt nouæ opinionis inuentor palinodiã recantare cogatur.

SECTIO IIII.

Proponitur, & refellitur communis sententia.

COMMVNIS Hodiè inter Modernos sentẽtia, vt defendat motum localem esse causam caloris, statuit a motu locali causari raritatem quandam impropriam consistentem in separatione & distractione partium inter se, quam existimant valde distinctã à raritate propria, quæ ab ipsis qualitas secunda existimatur; & ratione huius raritatis impropriæ causatæ in aère ex vi motus localis corporum se confricantium, vel collidentium existimat aerem ab intrinseco calidiorem fieri, quàm antea existeret; supponunt enim aèrem apud nos existentem propter densitatem, quam habet, non posse in se producere totam intẽsionem caloris, quam in sua virtute continet, & ex consequenti ex vi talis raritatis determinari aèrem ad causandum intensiorem calorem sibi debitum, & in virtute suæ formæ cõtentum. Et hoc modo sibi persuadent adinuentã esse causam productiuã caloris, quotiescumq; motus dicitur causare calorem. Hanc opinionem notissimè defendit Maroja vbi supra, sect. 1. citatus, & priùs Cõplutensis schola, & cum ipsa Matamoros 2. de feb. pag. 176. & communiter tribuitur Petro Garciç, vt refert Matamoros citatus, & Emanuel Martinez, pag. 416. Sed neque Matamoros, neq; Martinez viderunt Garciam in suo lib. de feb. pag. 269. vbi apertè asserit se nunquam fuisse huius sententiæ Authorem, promittitque se longè aliter positam difficultatem explicaturum lib. de morbo, & sympthomate, quamuis morte præuentus promissis non steterit. 8

Hęc sententia in quantùm asserit calorem ex vi motus causatum à forma 9

ma aèris emanare, est omninò falsa. Et contra ipsam sic argumentor: nam præterquam quòd in vallesij sententia aèr ex sua natura est temperatus in qualitatibus actiuis, adhuc in communi sententia sic arguo. Calor ex vi motꝰ causatus est sufficiens dispositio ad formā ignis; ideo enim motus apud Aristotelem dicitur ignire lapides, & ligna; sed calor emanans à forma aèris non est sufficiens dispositio ad formam ignis: ergo calor causatus ex vi motus localis non potest emanare à forma aèris. Probatur minor, quia si totus aèris calor esset sufficiens dispositio ad formam ignis, sequeretur, quòd talis calor esset corruptiuus formæ aèris, non verò cōseruatiuus ipsius; cùm omnis dispositio introductiua vnius formæ substantialis sit corruptiua alterius; nisi simul in eadem materia duas formas substātiales admittas contra communē philosophiam.

Et si respondeas calorem ex vi motus causatum esse dispositionem inadæquatam: dispositio enim adæquata ad formam ignis debet esse calor in summo, & siccitas prope summum. Contra sic argumentor; namdato gratis, quòd calor prope summum debitꝰ aèri posset esse dispositio inadæquata ad formam ignis; adhuc euidenter probat argumentum ex vi motus localis non posse emanare à forma aèris dispositionem sufficientem ad formā ignis: cùm enim dispositio ad formam ignis sit calor, & siccitas: à forma autē aèris nullo modo valeat emanare siccitas, cùm sit humidus in summo, manifestè sequitur, dato gratis, quòd ex vi motus causetur calor, vt dispositio sufficiens ad formam ignis, necessariò quærendam esse aliam causam distinctam ab aere, à qua siccitas posset causari; cùm præcipuè suprà à nobis sit demonstratum propter summam aèris humiditatem aèrem igni elementali contiguum non posse igniri à tota illa ignis machina: cùm tamen aèr ibi nullo modo densus, sed valdè rarꝰ existat: & ex consequenti, si apud nos ex vi raritatis per motum causatæ posset ita calefieri, & igniri, multò facilius suprà iuxta ignem existens.

Secundò sic arguo: si aèr de facto ratione densitatis non haberet formaliter totum calorem, qui ipsi debetur, vel illa densitas esset aèri naturalis, vel præternaturalis; neutrum dici potest: ergo neque illud, ex quo sequitur. Probatur minor quòad primam partem: si illa densitas esset aèri naturalis: ergo sequitur, quòd nequeat impedire emanationem caloris aèri debiti ab ipsius forma, sicuti neque qualitates secundæ naturales aliorum elementorum possunt impedire emanationē primarum qualitatum, quæ ipsis debentur: nulla enim qualitas naturalis potest impedire emanationem virtutis debitæ parti, in qua est: potiùs enim disponit, vt emanet; quamùis enim in diuersis viuentis partibus, vt arguit Matamoros, aliqua qualitas secunda naturalis impediat emanationem alicuius qualitatis contentæ in forma; non tamen impedit emanationem alicuius qualitatis debitæ parti, in qua est, neque impedit emanationem alicuius qualitatis debitæ contentæ in forma ex primaria intentione: sed quatenùs: v. g. dispositio ossium disponēs ad emanationem frigoris debiti ossibus consequenter impedit emanationem caloris contenti in forma substantiali ossium: si autem in elementis: v. g. in aère concedatur densitas naturalis ad impediendum calorem debitum aèri, poneretur qualitas naturalis absque eò, quòd talis densitas sit necessaria ad vllum alium finē naturalem; quod quàm sit absurdum, facilè constabit Philosopho vel leuiter discurrenti. Præterquam quòd densitas in viuente reperta: v. g. ossium non impedit emanationem caloris ab intrinseco, sed alia multò diuersior dispositio: cor enim maiorem habet densitatem, quàm caro, neruus, & aliæ partes; & tamen ab anima intēsiorem recipit calorem, quàm aliæ partes. Vnde exemplum Matamoros pag. 177. omni ex parte reijciendum videtur. Minor verò quòad secundam partem ita demonstratur: nam si illa densitas esset aèri præternaturalis, præterquam quòd sequeretur, existente aère cum omni calore sibi debito, nullo modo caueri posse calorem ex vi motꝰ localis, quod

aper-

apertè repugnat experientiæ testanti media æstate, aère calidissimo existente, calorem ita intensum causari ex vi motus, vt ignis gignatur: ergo euidens est in isto casu calorem causari ab alia causa distincta ab aere: & ex consequēti ex vi motus nullo modo causari calorem a forma aèris. Probatur vlteriùs minor quòad secundam partem: quia si illa densitas impediens emanationē caloris à forma aèris esset aèri præternaturalis: vel esset dēsitas propria, quæ dicitur qualitas secunda; vel esset densitas impropria consistens in sola maiori partium coniunctione; neutrum dici potest: ergo neque illud. Probatur minor: si esset densitas propria, nimirùm qualitas secunda, vt communiter dicitur, causata à frigore: ergo nullo modo posset corrumpi, nisi a raritate propria, quæ sit qualitas secunda causata à calore: Si autem illa dēsitas propria corrumpi posset à raritate impropria, vt videntur respōdere aduersarij, sequeretur contra Aristotelem, & cōtra vniuersam philosophiam vnum nō contrariari vni, sed duob⁹. Præterquā quòd ex vi motus localis solùm potest causari raritas impropria per aduersarios: ergo ex vi motus localis non potest corrumpi densitas illa aèri præternaturalis: & ex consequenti ex vi motus localis propter raritatem impropriam non potest emanare calor à forma aèris: cùm enim aèr necessariò debeat retinere densitatem propriam sibi præternaturalem, non enim acquirit raritatem propriam sibi naturalem, à qua sola tanquàm sibi contrariadestrui posset, tantùm enim acquirit raritatē impropriam sibi præternaturalē: ideò euidens est, quòd non possit ab intrinseco acquirere calorem sibi naturalē. Si verò dicas ad minorem, quod illa densitas existens in aère fit densitas impropria.

Contrà sic arguo probando secundam partem minoris: ergo illa densitas neque poterit impedire emanationem caloris debiti aèri; neque poterit disponere ad hoc, vt aèr fiat minùs calid⁹ quàm propriæ naturæ debeatur; ex eò enim quòd corpus formaliter calidum densius fiat, quàm anteà esset, nullo modo poterit deperdere calorē: cùm enim non sit assignabilis modus, quo calor corrumpatur, nisi vel à frigore sibi contrario, vel defectu subiecti: ergo perseuerante aère cum sua raritate propria, quantumùis acquirat densitatem impropriā, nullo modo fiet minùs calidus: & ex cōsequēti ex vi motus causantis raritatem impropriam aèr neq; deperdet frigiditatem, neque comparabit calorem: si enim ex vi raritatis impropriæ nō acquirit dispositionem aliquam sibi debitam: ergo neque poterit determinari ad causandum ab intrinseco calorem sibi debitum.

Tertiò sic arguo: nam licèt raritas vt dispositio deseruiat ad productionem ignis, & ad illius cōseruationem; nullo tamen modo deseruit ad productionem caloris, aut ad ipsius conseruationem: ergo sine fundamento fingitur raritas, quæcumque sit, vt necessaria ad productionem caloris. Antecedens constat ex calore producto in corporibus valde densis, & in ipsis conseruato: neque enim densitas caloris productionem, aut ipsius conseruationem impedit: imò iuuat caloris conseruationem; neque impedit ipsius productionem, nisi ratione contrarij, cum quo coniungitur: ergo sine fundamento dicitur raritatem illam impropriam deseruire ad maiorem caloris productionem ab intrinseca aèris forma.

Quartò sic arguo: dato gratis, quòd aèr ex vi talis raritatis calidior fieret, & totum suum calorem acquireret; adhuc ipsius calor in tota illa intensione productus neque à nobis discerni posset, neque manifestè posset calefacere, vt probo exemplo caloris ignis elementalis, qui propter sui raritatem aèrem sibi continguum parùm calefacere dicitur, vt probatur exemplo ipsius aèris, qui quantumùis calidus corpora densa non nisi longo tempore solet sensibiliter calefacere: ergo cùm calor ex vi motus causatus, & valde intensus sit, & valde celeriter producatur, euidens est ab aère quantumùis calido causari non posse.

Tandem impugnatur dicta sentētia ex eò, quia corpora perfectè plana, quò celeriùs confricantur, eò celeriùs,

& intensiùs calefiunt ; sed quò magis plana, minus aëris inter se admittunt; & quò celeriùs mota, eò minùs aërem possunt detinere : ergo cùm corpora confricata valdè celeriter, & valdè intensè calefiant; non tamen possint calefieri ab aëre intra ipsa corpora vel nō detento, vel parùm detento , manifestè sequitur, dùm ex vi motus localis causatur calor, talem calorem nō posse causari ab aëre, quātumùis ab intrinseco calefacto.

SECTIO VLTIMA.

Propria proponitur, & defenditur sententia.

10 RELICTIS Multis alijs dicendi modis communiter adductis, & impugnatis, quos videre poteris apud Authores à nobis impugnatos, vt iam propriam sententiam veritati fortasse magis consentaneam proponam : pro conclusione statuo motum localem eatenùs dici causam caloris, quatenùs est conditio ad hoc, vt à potentijs motiuis corporum, quæ colliduntur , vel confricantur varij , diuersi, & oppositò modo mouentes producantur impulsus, à quibus partes confricatæ, vel collisæ inter se distrahuntur, & separātur; quatenus dicti impulsus in oppositas loci differentias diuersas corporis partes mouentes, vel saltem conantes mouere sunt in causa, vt partes cōfricatæ, vel collisæ inter se distrahantur; & separētur: & ex consequenti raritatem quandam acquirant breui tempore perseuerantem.

Hæc ergo raritas in partibus confricatis causata est manifesta occasio ad hoc , vt exhalationes in valde exigua quantitate per poros exiguos diuisæ, & ex consequenti propter paucitatem materiæ incapaces, vt partes solidas calefaciant: est (inquam) manifesta occasio ad hoc , vt ad partes externas ex vi raritatis magis dilatatas , & inter se separatas accurrant, confluant, & in maiori quantitate ibi reperiantur, & adunentur: & ex consequenti, cùm ipsæ calidæ, & ficcæ ex sua natura existentes anteà intra poros exiguos diuisæ neque calefacere, neque exsiccare possent partes solidas; ad partes externas attractæ propter maiorem sui quātitatem , & vnionem facilè iā possint producere calorem , quem anteà non poterant, & cùm non solùm dictæ exhalationes propter maiores poros partium externarum sint in maiori quantitate, sed vlteriùs ex vi illius motus localis raritatem aliquam de nouo acquirant , quam antea non habebant: hinc prouenit, quòd dictæ exhalationes, quæ anteà incapaces erant, quia diuisæ, & dispersæ, ad hoc , vt in ignem manifestū conuerterentur, nunc propter sufficientem sui quantitatem , & coniunctionem ipsarum inter se cum aliquali requisita raritate , apta iā materia reddantur ad hoc, vt inflammam à nobis visibilem conuertantur , & ex consequenti partes solidas non solùm calefaciant, sed aliquando etiā ignīāt.

Et vt posita à me doctrinā clarior, & magis intelligibilis reddatur, addere oportet exhalationes contentas intra poros magno impetu erumpere ex vi dictæ confricationis, eò quòd intra poros rarefactæ, cùm iam intrà detineri nequeant, maiorem loci expostulantes capacitatem foràs erumpunt non solùm à propria leuitate , sed recepto impulsu ab ipsis poris, intra quos continebantur: neque enim rarefactę intra tales poros detineri possent citra penetrationem ipsarum cum partibus porosis : cùm autem natura tantùm abhorreat corporum penetrationem, hinc manifesta elicitur ratio , cur rarefactæ ad extrà ita celeriter, & cum tanto impetu erumpant, vt intra dicta duo corpora collisa tam intensum causent calorem, vt aliquando in fine collisionis in ignem conuertantur.

Cùm autem in præsenti supponamus reperiri corpuscula illa terrea calida, & sicca , quæ communiter exhalationes vocantur: meritò inquiret aliquis, quo pacto hoc probari possit? Ne id sine fundamento dictum videatur. Facilè respondeo dictas exhalationes calidas, & siccas dispersas reperiri non 11

solùm

solùm per elemẽta (si ignem excipias) sed etiam per omnia mixta præcipuè perfecta: quod adeò certum est, vt sine dictis exhalationibus neque intelligi possent meteora illa ignea in media regione euenientia; neque cometę multò altiùs geniti; neque intelligere possemus flammas illas summa æstate per hãc nostram infimam aëris regionem aliquando subitò apparentes, & subitò etiam euanescentes; neque explicare possemus, quo pacto terra deseruiat ad generationem plantarum; & intra suas cauernas, vel porositates non rarò multò magis caleat, quàm in sui superficie; neque explicari possent ignes subterranei, aliquãdo subitò erumpentes; & aquæ balneorum, quæ efferuescentes solent effluere; & quod magis est, sine dictis exhalationibus neq; explicari posset, quo pacto aquæ puteales hyeme incalescant, æstate verò frigescant: hoc enim per maiorem detentionem exhalationum hyeme, quàm æstate communiter explicatur. Quod cùm ita sit, facilè erit intellectu, quo pacto dictæ exhalationes in mixtis reperiantur: cũ enim mixta non solùm constent ex partibus igneis perfectè transmutatis in naturam mixti; sed vlteriùs habeant multas porositates, facilè est intellectu quòd aliquæ partes igneæ exhalationes dictæ, quæ facilè gignuntur, neque semper in naturam mixti perfecti trãsmutantur, intra porositates mixtorum relinquantur. Quod non solùm ratione ista à priori, sed etiam à posterioti facilè demonstratur: experimur enim plura mixta, vt ferrum, lapidem, & alia siue deperditione suę formæ substantialis non rarò ignita videri: ergo dicta mixta propterea ignita representãtur, quia scilicèt substantiæ aliquæ tenues, calidæ, & siccæ in porositatibus contentæ inflammentur, & ratione ipsarum ferrum, lapis, & aliud simile reprę sentetur ignitum, licèt tale reuerà non sit: alioquin enim non ita cẽleriter ferrum, & lapis ignita à nobis iterùm viderentur, vt ferrum, & vt lapis. Quod idem demonstrari potest ex arte chymica extrahente ex quolibet mixto perfecto tenuem quãdam substantiam calidam, & siccam, quę facilè in ignem conuertitur: quæ omnia fieri non possent, nisi mixta in suis porositatib⁹ haberent partes illas tenues calidas, & siccas facilè inflammabiles: ergo sicuti partes viuentes ex vi motus localis distrahentis, vel diuellentis communiter dicuntur calefieri, confluentibus spiritibus ad partes ex vi motus dilatatas: ita similiter quodlibet mixtum calefieri dicendum est, confluentibus exhalationibus calidis, & siccis ad partes externas ex vi motus dilatatas.

Sed quæres, à quo dictæ exhalationes moueantur ad partes externas? Neque enim apparet causa effectiua talis motꝰ. Respõdeo vel ne detur corporũ penetratio, vel propter periculũ vacui, quod ex partium dilatatione cõsurgit; atque ita ab eadem potentia moueri exhalationes illas, à qua mouentur reliqua corpora ad replendum vacuum: cùm ergo probabilius existimemus corpora moueri ad replendum vacuum à propria grauitate, vel leuitate modo supra disp. 2. explicato: ideo in præsenti consequenter dicendum existimo exhalationes moueri à leuitate ignea, quam habent. 12

Quæres vlteriùs, quo pacto exhalationes, eò quòd in partibus externis in maiori quantitate exittant, magis dicãtur calefacere, quàm anteà? Cùm non videantur habere intensiorem calorem, quàm anteà habeant. Respondeo, etiam si illæ exhalationes intẽsiorem calorem non habeant; quia tamen sunt in maiori quanto intensiùs posse calefacere: sicuti etiam communiter dicitur de spiritibus vitalibus ad partes externas confluentibus: multitudo enim materiæ non solùm iuuat ad celeriorem, sed etiam ad intensiorẽ actionem, vt alibi vidimus. Præterquàm quòd illæ exhalationes in partibus externis adunatæ in se calidiores fieri possunt ab intrinseco: licèt enim, vt alibi demonstraui, multitudo materiæ non iuuet ad emanationem intensioris qualitatis; cum hoc tamen illæ exhalationes in maiori quantitate cùm intensiùs calefaciant alia corpora, quã anteà: & cùm illud, quod modo emanat in maiori quanto, minùs corrumpatur à contrario, quàm anteà: hinc 13

prouenit, quòd exhalationes in partibus externis adunatæ possint fieri multò calidiores, quàm antea erant diuisæ.

14 Quæres vlteriùs, cur partes non dicantur distrahi & dilatari immediate ab ipsis motibus localibus, sed ab impulsibus? Videntur enim sufficientes soli motus ad causandam raritatem illam per solas vbicationes constitutã: Videntur (inquam) sufficientes, si non vt quod, siue vt causa, saltem vt quo, siue vt causalitas. Respondeo, etiamsi à me dictum sit dictam raritatem causari ab impulsibus, siuè à virtutib⁹ motiuis, tanquam à causa effectiua; non tamen negari, quod causetur à motu locali, tanquam à causalitate.

15 Sed adhuc interrogabis, cur dicti motus locales, quibus partes distrahuntur, & separantur, nequeant fieri ab ipsis potentijs motiuis corporum, quæ confricantur & colliduntur, absque eò quòd ponatur impulsus? Respondeo, cùm nullum agens possit operari, vbi non est per se, vel per suam virtutem, & cùm vnum corpus collidens conetur remouere à se aliud, quod collidit, etsi ipsum a se non remoueat: ideò necessariò in ipso debere causari virtutem aliquam motiuam violenter mouentem, quæ nihil aliud est, quam impulsus: suprà enim probaui ad hoc, vt corpus graue trãseunter moueat aliud vel conetur mouere, necessariò debere per actionem transeuntem causare impulsum in ipso: ob hanc enim causam, quamùis acquisitio loci deorsum sit perfectio debita lapidi in instanti generationis, non tamen potuit fieri sine grauitate superaddita: quia talis perfectio comparari non poterat absque eò, quòd remouerentur corpora impediẽtia descensum, quæ cùm necessariò remoueri deberent per actionem transeuntẽ à lapide in ipsis corporib⁹ producenti impulsum: ideo meritò grauitas necessariò concedenda fuit, vt distincta à substantia lapidis etiam in ordine ad perfectionem debitã in instãti generationis.

16 Sed adhuc curiosè inquires, cur homo, qui intra nauim, vel currum velocissimè mouetur, ex vi talis motus nullo modo calefiat? Cùm tamen ipse multò celeriùs moueatur, quàm extra nauim, vel currum moueri possit; & cùm violenter moueatur, necessariò videatur moueri per impulsum satis intensum in se receptum: est enim intra sphæram activitatis venti impellẽtis. Respondeo ex dictis non quencunque motum causare raritatem, & calorem; sed motum tantùm collisionis, vel confricationis medio impulsu causatum: homo autem intra nauim vel currum existens, etiamsi violenter moueatur, impulsum non recipit, nec colliditur, neque confricatur cum alio, neque suarum partium distractionem, & separationẽ patitur, sicuti homo currens extra nauim vel extra currum.

Hunc nostrum dicendi modum etsi apud nullum viderim scriptorem; ipsum tamen aliqua ex parte insinuatum inuenio apud Thomam de Garbo tract. 2. cap 6. de causis febr. vbi ex eò motum existimat causare calorem, quia partes igneæ intra porositates corporis moti incluse ex vi motus a centro ad circunferentiam moueantur. Qui dicendi modus, si attentè & beneuolè consideretur, non valde differt à nostro dicendi modo: partes enim igneæ ab ipso positæ nil aliud videbantur esse, quàm exhalationes illæ calidæ, & siccæ à nobis explicatæ.

Contra quem dicendi modum etsi acriter insurgat Emanuel Martinez pag 424 ipsum vt omnino falsum & chimericum reijciens; ipsum tamẽ, si altiùs & itimiùs consideraret, non ita à veritate alienum iudicaret: rationes enim, quas contra ipsum adducit, satis facilem admittunt solutionem. Prima enim, quod scilicèt sequeretur reperiri ignem formaliter intra poros corporis, quod ignitur, mihi parum amoris diffundit; cùm satis probabile existimem, vt suprà demonstraui, ignem de facto formaliter permixtum reperiri cum vniuersis corporibus sublunaribus; & ex consequenti ex vi motus localis non gigni de nouo, sed potiùs anteà dispersum ex vi motus localis adunatum nobis manifestari. Multò minùs probat secunda ratio ab isto Authore assignata, quòd scilicèt non sit

assig-

assignabilis causa attractionis ignis per poros mixti dispersi à centro mixti ad ipsius circunferentiam ad hoc, vt in circunferentia adunatus nobis manifestetur: huius enim rationis satis clara solutio ex posita à nobis doctrina ita clarè manifestatur, vt non libeat iterum repetere. Multò minus probat ex eò, quòd motus causet calorem in aère, & in alijs elementis: si enim à me positus dicendi modus in cunctis sublunaribus ignem permixtum admittit, nihil mirum esse debet, quòd in cunctis sublunaribus motus sit causa caloris. Sed demus gratis, vt cum communi doctrina loquamur, ignem non reperiri formaliter permixtum cum corporibus sublunaribus, sed in concauo tantùm lunæ ignem elementalem cõcedamus supra aèrem: in isto communi, & recepto dicendi modo, quem in præsenti disputatione supponimus, multò adhuc clariùs, & faciliùs positæ Martinez rationes dissoluentur, si dicas per ignem à Garbo positum intelligi debere ignem potentialem, qui licèt actu ignis non sit: quia tamen ex vi motus facilè in ignem conuertitur, meritò ignis potentialis appellari potest: hunc autem ignem potentialem cunctis corporibus sublunaribus permixtum de facto reperiri iam hodie fatentur post nostrum Vallesium cuncti ferè Philosophi, quos ego legerim, nomine talis ignis potentialis intelligentes exhalationes calidas, & siccas, quas communiter cunctis corporibus sublunaribus per mixtas supponunt philosophi naturales, vt defendant, & explicent varios illos effectus metheorologicos tum in media regione, tum apud nos tam hyeme, quàm æstate euenientes: & vt defendant aquas puteales, & thermales hyeme calidissimas, alios que plures effectus, qui calorem testantur intra terræ viscera existentem.

Sed contra positam à nobis doctrinam obijci potest experientia cõmuniter adducta, quam refert Aristoteles de sagitta, quæ per aèrem impellitur, cuius pars plumbea, quò violentiùs, & celeriùs aèrem ferit, eò magis liquefieri solet. Vndè sic argui potest, si plumbum sagittæ propter violentum, & celerem motum per aèrem potest liquari ratione caloris ex vi motus causati: ergo ad hoc, vt motus causet calorem, non videtur requiri collisio duorum corporum solidorum; cùm plumbum ab aère, qui solidum corpus non est, liquetur medio calore.

Respondetur hanc obiectionem fundari in falsa experientia à multis recepta sine vllo examine; quam tamèn satis curiosè à multis sagittarijs à me examinatis omninò falsam esse habeo comprobatum. Et ratione efficaci illius falsitas demonstratur ex eò, quia si pars plumbea ex vi solius motus localis sagittæ per aèrem liquari posset, manifestè sequeretur, quòd infine motus cum aliquali manifesto calore perciperetur: quod repugnat experientiæ.

Et efficaciùs probatur experientia globuli plumbei ab scopetis explosi, qui quidem globulus multò celeriùs mouetur, quàm sagitta, cum calore ab igne scopetę recepto; & tamen nullo modo liquatur: ergò euidens est, quòd ex vi motus localis per aèrem liquari nequeat plumbum illud sagittæ, vt communiter sinè experientia supponitur.

Nec ego primus hanc sagittæ experientiam denegaui: Bartholomæus enim Castellus Medicus Mestanensis vt falsam ipsam reprobat in suo libro typis mandato inscripto mescelaneorum pagina 136. digressione contra Valuerdum, vbi positam à me doctrinam apertè defendit solùm à me differens in eo, quòd existimet ex vi collisionis auocari à centro ad circunferentiam partes igneas informatas forma mixti; non verò partes igneas intra poros cuiusuis mixti existentes; cum quo si mihi liceret latiùs spatiari, facilè conuincerem ipsum ex eò, quòd non ita facilè forma mixti posset desinere informare partes igneas, nec sine ipsis facilè posset in esse mixti perseuerare; cùm autem constet experientia mixta, quæ ex vi collisionis sæpè sępiùs colliduntur, semper cum for-

ma antiqua mixti perseuerare, vel dicere debet iste author talem formam partes igneas non exigere ad sui conseruationem, & introductionem, vel fateri debet ex repetita collisione, & calefactione necessariò corrumpi debere talem mixti formam; quod cùm repugnet experientiæ, etiam & illud, ex quo sequitur.

Sed vidi quendam, vt defendat plumbum sagittæ liquari ab aère, per quem mouetur, statuere non liquari à calore, sed ab aèris humiditate: quem ego facilè conuincerem ex eò, quia inde sequeretur plumbum intra aquam diu existens debere liquari; cùm ex communi philòsophia aqua, etsi minùs humida sit, quàm aèr, propter dēsitatem tamen materiæ magis humectet, quàm aèr; atque ita iste author, vt defendat philosophum, minùs philosophum se prodit.

Hæc de motu, quo pacto sit causa caloris dicta sufficiant inter tot doctissimorum Philosophorum opiniones, quas quidem recensere timeo, nè vobis fastidium pariam. Patres Conimbricenses legi possunt 2. de cœlo cap. 7. quæst. 6. vbi referunt duodecim fuisse opiniones de modo, quo motus calorem gignat: ego autem multò plures inuenio: indignas tamen philosopho, quas proinde tacitus prætereo.

DISPVTATIO SEPTIMA DE POTENTIA RIDENDI, ET DE ipsius actu.

SECTIO I.

An potentia ridendi sit spiritualis, vel corporea?

1 SVPPONO Ex cõmuniori philosophia dari potentiã ridendi realiter distinctam ab anima. Suppono similiter ex capite de proprio cum communi omnium philosophorum sententia potentiam ridendi esse propriam quarto modo respectu hominis. Solùm animus est in præsenti indagare, an dicta potẽtia, quę ab omnibus ferè philosophis (si Nominales excipias) admittitur, vt potentia realiter distincta ab anima: an (inquam) talis potẽtia sit corporea? An verò sit spiritualis? Alijs terminis inquiri potest, an dicta potentia ridendi dimanet ab anima secundùm gradum rationalem? An verò secundùm sensitiuum, vel vegetatiuum? Et ratio dubitandi in hac re esse potest: nam vel talis potentia debet esse spiritualis, vel corporea; sed neque videtur esse spiritualis, neque corporea: ergo videtur repugnare talis potentia. Probatur antecedens, nam si talis potentia sit spiritualis, ergo erit potentia animæ rationalis, quæ subiectari debet in ipsa anima: potẽtia enim spiritualis neque in materia prima, neque in toto composito subiectari potest; sed eò ipso quod subiectaretur in anima rationali, iam anima rationalis haberet aliam potentiam spiritualem distinctam à memoria, intellectu, & voluntate, quod repugnat communi philosophorum. Et quod magis vrget, illa potẽtia ridendi spiritualis eò ipso, quòd remaneret in anima rationali, nõ esset iam propria passio hominis; cum iam naturaliter separata cõcedatur ab homine. Et, quod difficilius videtur, anima rationalis ridere posset: sicut enim intelligit, vult, & recordatur, quia habet intellectum voluntatem, & memoriam: ita ridere posset, si haberet potentiam ridendi.

2 Neque valet, quod mihi arguenti respondebat quidam Magister satis doctus, nimirum potentiam ridendi indigere organo corporeo ad ridendũ: ideo que animam separatam ridere nõ posse, etiamsi habeat potentiam ridendi. Contra enim est euidens obiectio: nulla enim potentia spiritualis indiget organo corporeo ad operandum: ergo, si illa indigeret organo corporeo, non esset potentia spiritualis.

Neque

Neque dicta potentia potest esse corporea: nam cùm sit potentia vitalis, vel debet esse sensitiua, vel vegetatiua: ideſt, vel pertinens ad gradum sensitiuum, vel vegetatiuum; sed non ad vegetatiuum: alioquin enim in plantis reperiretur: non ad gradum sensitiuū: alioquin enim in brutis reperiri deberet: ergo &c.

Neque valet, si respondeas potētiam ridendi dimanare ab anima secūdùm gradum sensitiuum altioris ordinis, non verò secundùm quemcunque gradum sensitiuum: negari enim non potest dari aliquos gradus sensitiuos multò perfectiores alijs, vt constat ex eò, quòd secundùm gradum sensitiuū animalis perfecti communiter dicuntur dimanare omnes quinque sensus externi; quos tamē quinque sensus externos experimur, & philosophia docet non dimanare secundùm quēcunque gradum sensitiuum, sed tantùm secundùm gradum sensitiuum animalis perfecti: plura enim animalia experimur minùs perfecta, quę dictos omnes quinque sensus externos non habent, sed tantùm aliquos.

4 Sed licèt iste respondendi modus defendere posset potentiam ridendi esse potentiam corpoream sensitiuam, quæ dimanet ab anima secundùm gradum sensitiuum altioris ordinis, qui reperitur in homine, non verò in brutis: sicuti in simili cōmuniter dicunt Medici de potentia pulsifica, quæ dicitur dimanare ab anima secundùm gradum vegetatiuum altioris ordinis ex eò, quòd talem potentiam in plantis non experiamur: ita similiter in præsenti pari ratione philosophari possemus, cùm præcipuè constet ex alibi à me positis, quamùis anima rationalis sit formaliter vegetatiua, & sensitiua; ipsius tamē vegetatiuum, & sensitiuum specie differre à vegetatiuo plantarum, & à sensitiuo brutorum. Ex qua doctrina facilè defendi potest dimanare posse potentiam ridendi ab anima rationali secundùm gradum sensitiuum altioris ordinis: qui gradus cùm in nullo bruto reperiatur, facilè intelligitur potentiā ridendi, etiamsi dimanet secundùm gradum sensitiuum, posse esse propriū quarto modo respectu hominis. Iuxta quam doctrinam Ioannes à Sāto Thoma supponit certum gradum sensitiuum existentem in homine esse adæquatam radicem potentiæ ridendi.

Sed contra istum dicendi modū sic insurgo: actus ridendi non prouenit à solo gradu sensitiuo hominis, tanquàm ab adæquata radice: ergo neque potentia ridendi potest prouenire à solo gradu sensitiuo, tanquam ab adæquata radice. Antecedens probo: nam actus ridendi sequitur ad actum admirationis; sed actus admirationis nō sequitur ad gradum sensitiuum quātumuis perfectum: ergo neque actus ridendi. Maior est certa, & ab omnibus concessa: admiratiuum enim sequitur ad rationale: risibile verò sequitur ad admiratiuum: ergo cùm admiratiuum non sequatur ad gradum sensitiuum, neque risibile poterit sequi ad sensitiuum, tanquam ad radicem adæquatam.

6 Multò minùs placent Patres Carmelitæ disp. 2. de anima fol. 31. dum supponentes potentiam ridendi affixā esse organo corporeo defendunt ipsam dimanare ab anima præcisè, vt rationalis est. Contrà enim est euidens ratio, nulla enim occurrit potentia affixa organo corporeo, quę non dimanet ab anima vel secundùm gradum vegetatiuum, vel secundùm sensitiuum: ergo si potentia ridendi est affixa organo corporeo, necessariò dimanabit vel secundùm gradum vegetatiuum, vel sensitiuum. Et confirmatur posita ratio: omnis enim potentia dimanans ab anima secundùm gradum rationalem est spiritualis, vt constat de intellectu, memoria, & voluntate: ergo, si potentia ridendi est corporea, nullo modo poterit dimanare secundùm gradum rationalem.

7 Conimbricenses supponentes risum nihil aliud esse, quàm motum localem musculorum oris, & faciei, consequenter supponunt potentiam ridēdi esse potentiam motiuam dictarum partium. Sed isti præterquàm quòd impugnentur facilè eisdem rationibus, quibus Ioannes à Santo Thoma, vlteriùs impugnantur ex eò, quia ex communi

muni medicorum, & philosophorum doctrina duplex datur risus: alter ver⁹; alter falsus, siue apparens, qui tamen verus risus non est, qualis dicitur risus sardonicus proueniens ex herba quadam dicta Sardonia, ex cuius comestione causatur species quædam conuulsionis orta ex cōtractione neruorum diaphragmatis, ex quibus diaphragmatis neruis cùm ramuli quidam ad maxilas & labra deferantur; hinc prouenit, quòd, dum diaphrama contrahitur, cō trahantur etiam musculi oris, & faciei; & ita motum illum localem efficiant, qui per se solus verus risus non est: sicuti etiam ris⁹ ex vulnere diaphragmatis ortus verus risus non est, sed tantùm apparens. Ex qua doctrina sic arguo contra Conimbricenses: risus fictus à me assignatus est verus motus musculorum oris, & faciei proueniens à potentia loco motiua illarum partium: ergo verus risus, qui sequitur ad dictā potentiam, aliquid amplius debet habere, quàm motum illum oris, & faciei: quod vt inueniamus, & huius cōtrouersię veram decisionem statuamus, oportet indagare, quid vlteriùs includat verus risus prꝫter motum illum localem musculorum oris, & faciei: hinc enim facilè veram potētiam ridendi inueniemus.

SECTIO II.

Ex cognitione risus probatur potentia ridendi.

8 VT Ergo posita difficultas soluatur, scire oportet, quid sit risus, & à quibus causis procedat: his enim prælibatis, facilè & verum risum, & potentiam ridendi indagabimus. Risus ergo nihil aliud est, quam vibratio quędam musculorum oris, & faciei cùm signis lætitiæ in facie apparentibus, id est, motus quidam localis spontaneus dictarum partium cum viuidiori colore faciei significatiuo lętitiæ; sed color ille viuidior faciei efficienter procedit à facultate naturali expultrice expellenti ad faciem sanguinem, & spiritum vitalem, à quibus intra porositates imbibitis calor ille faciei consurgit: mot⁹ autem localis procedit à potentia motiua spontanea illarum partium, in quibus risum cognoscimus: ergo potentia ridendi videtur consurgere ex duabus relatis potentijs.

Cùm autem verus risus nunquam cōtingat circa aliquod obiectum, quin in ipso cognoscamus aliquid bonitatis simul, & nouitatis, benè sequitur ad hoc, vt risus contingat, debere necessariò præcedere cognitionem talis bonitatis, & nouitatis; quæ cognitio ad intellectum iudicantem obiectum vt bonum, & nouum videtur spectare. Vnde dicendum existimo actum illum fieri nō posse sine tali cognitione, & cùm ad cognitionem bonitatis sequatur in voluntate, vel appetitu actus gaudēdi, & ad cognitionem nouitatis actus admirandi ab intellectu procedens, benè sequitur talem risum fieri non posse, quin interueniant actus intellectus, & voluntatis, vel appetitus: ita vt præcedentibus actibus illis intellectus, & voluntatis, potentia expultrix expellat sanguinem, & spiritum ad faciem, os, & septum transuersum: qui sanguis, & spiritus subitò aduenies, cùm aliqualiter irritet, dùm percipitur à potentia tactiua partium relatarum, est manifesta causa ad hoc, vt facultas motiua animalis, siue spontanea dictarum partiū quasi necessitetur ad motū illū localē efficiēdū, qui simul cū nouo illaru partiū colore risū cōstituit, vt latiùs probaui disp. propria de risu, vbi demonstraui ad risum debere præcedere aliqualem admirationem nouitatis in obiecto, & aliquale etiam gaudium circa bonitatem ipsius obiectū: ita vtvterq; actus simpliciter necessarius existat. Dixi aliqualem admirationem, & aliqualem lætitiam: vehemens enim admiratio potest impedire risum, causando animi suspensionem, vel pauorem: similiter vehemens gaudium solet impedire risum, cùm sæpè præ gaudio aliquis vitam cum morte cōmutauerit. Vnde risus frequenter circa rem nouā, non seriam, sed ridiculam, seu facetam solet contingere: in ista enim & ratio

ali-

aliqualis nouitatis, & bonitatis subitò aduenientis solet reperiri.

9 His positis, dùm philosophi potẽ tiam ridendi ponunt, vt propriũ quarto modo respectu hominis, ponunt intelligere pro potentia ridendi non solùm potentias proximè concurrentes ad actum ridendi, qui formaliter consistit in motu illo locali, & in colore viuidiori faciei, & oris; sed vlteriùs etiã possunt intelligere potentias omnes necessariò concurrẽtes ad hoc, vt actꝰ ridendi celebretur, vt intellectum cognoscentem obiectum, vt aliqualiter nouum, & aliqualiter bonum; & voluntatem, vt admirantem nouitatem, & gaudentem circa bonitatem: neque enim videtur inconueniens asserere potentiam ridendi coalescere ex dictis omnibus potentijs, vel saltem risibile positum pro proprio quarto modo respectu hominis has omnes potẽtias includere.

Facilius tamen, & clariùs dicendum existimo potentiam ridendi proximè concurrentem ad actum ridendi esse facultatem motiuam musculorũ oris, faciei, & septi transuersi, præcedẽte irratione sanguinis, & spiritus subitò spansi ad illas partes à facultate expultrice, quæ facultas expultrix ratione gaudij, simul & admirationis determinatur ad expellendum sanguinem, & spiritum ad partes oris, & faciei: ratione cuius sanguinis, & spiritus expulsi & facultas motiua oris, & faciei determinatur ad illum motum localem, & simul viuidiorem illum colorem in facie inducit, qui color manifestum signum lætitiæ existit.

10 Cùm tamen dicta potentia motiua oris, & faciei, & dicta facultas expultrix in brutis reperiatur, neque in ipsis potentia ridendi existat, neque risus possit causari; ideò vlteriùs dicendum existimo potentiam ridendi coalescere ex voluntate admirante simul, & gaudente: cùm enim potentiæ quò ad nos declaratiuè distinguantur per actus; actus autem ridendi non solùm dicat dictos actus dictarum facultatum sed simul connotet admirationem, & gaudium, à quibus passionibus dictæ potentiæ ad operandum determinentur: ideo dicendum existimo, sicuti actus ridendi dicit & motum localem, & faciem lætam ex vi admirationis, & gaudij, ita similiter potentiam ridendi debere dicere dictas potentias, pro vt determinantur proximè à voluntate admirante, & gaudente: & cùm ista admiratio nõ reperiatur in brutis; hinc prouenit, quòd potentia ridendi meritò propria solius hominis dicatur.

11 Si autem quæras, supposito, quòd gaudium in appetitu sensitiuo tam hominis, quàm bruti reperitur, vt constat ex manifestis effectibus lætitiæ in bruto repertis, cur admirationem brutis denegemus? Si enim semel admiratio brutis concedatur, nihil ipsis videtur deficere ad hoc, vt potentiam ridendi ipsis concedamus.

Respondeo in brutis non dari actũ admirandi nobis constare ex eò, quia admiratio causatur in voluntate hominis ex eò, quòd homo potest cognoscere obiectum nouum, quin ipsum vt malum cognoscat, sed aliquando vt bonum, aliquando verò vt malũ: bruta verò omnia noua vt mala, & sibi disconuenientia cognoscunt: neque enim habent potentiam cognoscitiuam ita perfectam, per quam valeant distinguere inter noua disconuenientia sibi, & sibi conuenientia: atque ita semper noua vt disconuenientia effugiunt, quia ipsa vt mala percipiunt. In quo homo bruta excedit cognoscendo obiecta noua, ita vt, si conuenientia sint, ipsa prosequatur: si verò mala, effugiat.

12 Sed contra positam à me doctrinam obijcies: si risus sequeretur admirationem, & gaudium: ergo, posita admiratione, & gaudio, risus necessariò causaretur; sed hoc est falsum: ergo & illud ex quo sequitur. Probatur minor: nam datur casꝰ, in quo, posita admiratione, & gaudio, nullo modo sequitur risus: ergo risus non est effectus admirationis, & gaudij. Antecedens facilè demõstratur in casu, quòd videat quis rem nouam valdè excellam à se nunquam anteà inspectam; cuius bonitatem, & nouitatem contemplando tam lõgè abest, vt sequatur risus, vt potiùs sequatur quædam animi suspensio, & aliquãdo ecstasis; sed in posito casu negari

gari non potest, quòd detur aliquando gaudium propter bonitatem obiecti, & quòd detur admiratio propter nouitatẽ obiecti: ergo benè sequitur, quòd risus non semper sequatur admirationem, & gaudium.

Et confirmatur posita ratio, quia non raro accidit; quòd nobis occurrat res aliqua bona, & noua; quæ, quia subito occurrit, non facilè à nobis distingui possit, an sit bona, vel mala; sed in casu posito, etsi magna detur admiratio, nullo modo sequitur risus, sed potius timor: ergo tam longè abest, vt admiratio requiratur ad risum, vt potiùs risum impediat, cùm ad risum requiratur gaudium, in quo datur dilatatio partium externarum ex vi sanguinis, & spiritus ad extrà expulsi: in suspensione verò, & timore ex vi admirationis causatis reperitur contractio partium externarum propter sanguinem, & spiritum ad intrà recurrentes: & ex consequenti tam longe abest, vt admiratio deseruiat ad risum, vt potiùs risum impediat; cùm præcipuè experiẽtia constet ex vi admirationis magis causari motum sanguinis, & spiritus ad intra quàm ad extra: & ex consequenti cùm ad risum requiratur motus sanguinis, & spiritus ad extra, benè sequitur admirationem potiùs deseruire ad risum impediendum, quàm ad ipsum causandum.

Respondebis ad positam obiectionem, ipsius que cõfirmationes concedendo totum, quod probant: nos enim non asserimus quãcunque admirationem, & quodcunque gaudium causare risum; sed certam, & determinatam cum certo, & determinato gaudio: ad hoc enim, vt verificetur risum fieri nõ posse sine admiratione, & gaudio, non requiritur, quòd risus necessariò sequatur ad admirationẽ, & gaudium quodcunque; sed tantùm requiritur, quòd risus fieri non possit, nisi aliqua admiratio, & aliquale gaudium præcedat. Quodnã debeat esse gaudium, & quæ nam debeat esse admiratio, quæ præcedere debent, iam aggredior explicandum.

Admiratio ergo, quæ debet præcedere risum debet esse exigua, & leuis procedens ex cognitione alicuius nouitatis facetæ, neque valdè eleuatæ naturæ: admiratio enim rerum horribilium timorem solet causare: simi liter admiratio rerum magnarum, dum subitò intuicuntur, vel cùm seriò, & non nugandi animo audiuntur, solent causare suspensionem. Gaudium similiter, quod debet præcedere risum, debet esse circa bonitatem nòn valde excedentem, neque magni momenti, sed potiùs debet esse circa bonitatem iocosam, & facetam, cuius visione, vel auditione non cõsurgat magnum gaudium, sed tantùm aliquale sufficiens pro risu: sicuti similiter admiratio debet esse similis nouitatis, vt latè alibi explicuimus, dum vidimus magnam admirationem, & magnum gaudium tam longè abesse, vt causent risum, vt aliquando vehemens gaudium lacrymas soleat prouocare, & aliquãdo mortem propter subitam expulsionem sanguinis, & spiritus ad extrà; admiratio autem magna solet causare animi suspensionem, timorem, & aliquando ecstasim.

(.?.)

DIS-

DISPVTATIO OCTAVA DE DELIRIIS.

SECTIO I.

Vnde delirium ethymologiam, & nomen acceperit, & ad quid primò significandum fuerit impositum?

1 DELIRIVM Dicitur à lira, est autem lira (teste columella lib. 11. de re rustica, cap. 2.) pars illa terræ eleuatior, & eminentior, quæ, dū terra aratur, quasi cumul⁹ inter duos sulcos ab aratro causatos consurgit. Vel teste Calelepino lira dicitur pars terræ depressior, & humilior, quæ sulcus dicitur, & inter duas partes eleuatiores reperitur: vtcunque enim existimes, apud Latinos idem valet lirare terram, ac ipsam rectis cumulis eleuatis, rectisque sulcis effossis ita præparare, & disponere, vt aqua pluuialis à cumulis illis defluens in sulcos recto tramite, rectaque via decurrens terram sua vligine emolliat ad seminis receptionem: à quo irrigandi modo si propter quēcunque euentum aqua recederet, & deflecteret, communiter delirare dicebatur: quia extra rectam liram flueret. Hinc translatum fuit nomen delirij ad significandum quencunque errorem cuiuscunque potentiæ, dum à debita sibi operandi via recedit, quasi à lira: atque ita translatitiè delirium dicitur.

2 Cūm tamen inter errores in homine repertos, qui quidem plures pro pluralitate potentiarum reperiuntur, maximus omnium videatur ille error, qui cōtingit sensui alicui interno propter passionem aliquam adauctam, ita erranti, vt nullo modo homo, quantūuis sit inter vigilandum, cognoscere possit errorem, in quo versatur: Idcò hoc nomen delirium, etsi tranlatitiè videatur impositum ad quencunque errorem significandū; à medicis tamen, & iurisperitis iam hodiè restringitur, & coarctatur ad significādam tantùm actionem illam erroneam nupèr explicatam: quæ, per antonomasiam cùm erronea dici valeat, meritò nomen delirij sibi assumpsit: apud Græcos autem paraphrosyne dicitur.

Nec mirum videri debet, quòd licèt delirium ita dicatur à liræ errore, & inde translatum sit ad significandos quoscunque errores: impositū tamen fuerit ad significādum determinatum errorem à nobis explicatum. Exempla enim

enim habemus satis clara: testamẽtum enim apud iurisperitos quamùis nomẽ habuerit à mentis testatione, ideſt, à mente per os ſignificata coram testibus, ita vt testamentum extendi posſet ad ſignificandam quancunque mentis diſpoſitionem coram teſtibus declaratam: communiter tamen dictum nomen reſtringitur, atque coarctatur ad ſignificandum tantùm illam mentis teſtationem, qua homo devniuerſis bonis ſuis diſpoſitis mentem ſuam declaret, probatam que relinquat: ſicut enim iſta mentis teſtatio per antonomaſiam mentis teſtatio dicitur, ideoque nomen teſtamenti aſſumpſit: ita ſimiliter maximus ille error relatus nomen delirij ſibi vendicauit.

SECTIO II.

Quid ſit delirium, & in quo eius eſſentia conſiſtat?

QVAMVIS, Vt conſtat ex proxima ſectione, delirium habuerit nomen ab errore aquę, dum à recta lira, per quam fluere debebat, recedit: hincque tranſlatum ſit nomen delirij, ad ſignificandam illam actionem erroneam cognoſcitiuam, per quam à recta, & debita cognoſcendi via, quaſi à regula, & lira nobis propoſita recedimus: vt tamen explicata nominis delirij ethymologia, ipſius naturam intelligamus, & altiùs examinemus, in præſenti examinare oportet, per quid determinata iſta actio erronea, non verò quæcunque alia actio erronea in eſſe delirij conſtituatur.

3 Et ratio dubitandi eſſe poteſt, quia multiplex occurrit actio erronea ſenſus interni, quæ nullo modo dicitur habere rationem delirij: vt actio erronea: v.g. vertiginoſi inter vigilandum reperta, per quam omnia obiecta quieta, vt ingyrum mota percipiuntur: quę quidẽ actio erronea imaginatiuæ nullo modo dicitur habere rationem delirij, eò quòd vertigine correptus facilè cognoſcat errorem, in quo verſatur.

Similiter actio illa erronea imaginatiuæ, cogitatiuæ, vel memoriæ (ſi memoria cognoſcitiua concedatur) in dormientibus reperta nullo modo dicitur delirium, ſed potiùs inſomniũ, quamùis ſomniãtes nullo modo inter dormiendum aduertere poſsint errorem, in quo verſantur.

Vlteriùs actio illa erronea ſenſus 4
interni ab immodica vini copia proue niens, quæ communiter dicitur ebrietas, non dicitur à Medicis habere rationem delirij, ſed tantùm rationẽ ebrietatis: cùm tamen actio ſit aliquando ita erronea, vt nullo modo ebrius aduertat errorem, in quo verſatur, & ſic de alijs: ergo inquirenda videtur ratio aliqua peculiaris, per quam actio erronea ſenſus interni in eſſe delirij conſtituatur; & per quã diſtinguatur ab alijs actionibus erroneis ſenſus interni, quę rationem delirij non habent, ſed potiùs inſomnij, vertiginis, ebrietatis, vèl cuiuſcunque alterius actionis erroneæ.

Sed multò adhuc maior dubitandi ratiõ deſumi poteſt ex eò, quia dãtur plures actiones erroneæ ſenſus interni inter vigilandum factæ cum aſſenſu intellectus, quæ nullo modo habent rationem delirij: ergo cùm hæc ſit ratio delirij communiter à nobis aſſignata, videtur ſequi quòd non ſit aſſignabilis ratio aliqua, per quam actio erronea ſenſus interni in eſſe delirij conſtitui poſsit: Antecedens conſtat multis exemplis à philoſophia deſumptis. In primis enim occurrit actio illa erronea, per quam percipitur moneta intra aquam exiſtens cũ multò maiori magnitudine, quàm in ſe habet. Similiter actio illa erronea, per quam percipitur puer à longè veniens vt multò maior, quàm in ſe eſt, propter aèrem nebulo loſum, per quem ſpecies ad oculos cõmunicatur. Vlteriùs actio illa erronea, per quam percipim⁹ lapides vt motos, qui in ſe quieti ſunt, eò quòd tales lapides quieti à nobis percipiuntur media aqua mota ſuper tales lapides exiſtente. Tandem actio illa erronea, per quã

percipitur lux vt mota per parietem, dum ab speculo reflectente lux successiuè producitur in diuersis parietis partibus, cũ tamen illa lux nullo modo modo moueatur, nec moueri possit, sed nobis vt mota tantùm repræsentetur; quia diuersa numero lux in diuersis parietis partibus successiuè producitur: alioquin enim, si lux illa moueretur, accidẽs migraret de subiecto in subiectũ: sed omnes isti errores, & alij similes non solùm arguunt actiones erroneas sensus interni, sed etiam actiones erroneas intellectus inter vigilandum euenientes; cùm non solùm homines circa posita obiecta imaginando errent; sed etiam per intellectum iudicando errare soleant aliquando, ita vt nullo modo cognoscant errorẽ, in quo versantur: ergo ratio delirij minùs benè videtur à nobis explicata.

5 Vt ergo posit difficultas dissoluatur, positeque rationes explicentur: in primis supponere oportet à nobis nõ dubitari, per quid actio sensus interni in esse erroneæ constituatur? Hæc enim dubitatio est cõmunis cunctis actionibus erroneis, siue sint sens⁹ externi, siue interni, siue talis actio sit delirium, siue insomnium, siue ebrietas, siue quęcunque alia actio eueniens vel ratione morbi, vel ratione cuiuscũque alterius causæ, quãtũuis extrinsecæ: infrà enim constabit, cùm error in actione sensitiua includat, & dicat nouam repræsentationem erroneã, quæ antea in actione naturali non dabatur, ideò necessariò concedendam esse nouam numero actionem, nouum que ipsius terminũ non solùm numero, sed etiam specie distinctum à præcedẽti ad hoc, vt actio sensitiua in esse erroneæ constituatur.

Et ratio huius doctrinæ esse potest, quia cùm per errorẽ noua repræsentatio causetur, quæ nullo modo distinguitur à natura, & essentia speciei intẽtionalis, implicat, quòd in specie expressa per sensationem erroneã producta reperiatur noua repræsentatio, quin reperiatur nouũ esse essentialiter distinctum ab specie expressa, per quã obiectum aliter, ac in se est, cognoscatur.

6 Nec similiter in præsenti dubitam⁹ per quid delirium in esse sympthomatis constituatur: cùm enim delirium possit esse indifferẽs ad hoc, vt habeat, vel non habeat rationem sympthomatis, prout sequitur morbum, & prout sequitur aliam causam, quæ rationem morbi non habeat; benè sequitur delirium constitui in esse sympthomatis, prout sequitur morbum, & ex vi morbi causatur: sicut in simili infrà disp. de dolore propter similem rationem idem dicemus de actione erronea tactus, & de dolore, cõstitui scilicèt in esse sympthomatis actionem erroneam, & dolorem, prout sequuntur morbum, & ex vi morbi causantur, ita vt si actio erronea, vel dolor sequãtur aliam causam, quæ morbus non sit, nullo modo debeant habere rationem sympthomatis.

Solùm ergo dubitamus in præsenti per quid actio erronea sensus interni, cùm ex se sit indifferens ad hoc, vt sit delirium, vel non: per quid (inquam) in esse delirij constituatur? An scilicèt debeat habere aliquid essentialiter distinctum à suo esse erroneo? Sicuti actio erronea habet aliquid essentialiter distinctum à suo esse recto, & non erroneo: an verò actio erronea sensus interni sine vlla intrinseca sui mutatione cõstitui possit in esse delirij per denominationem desumptam ab aliquibus requisitis ad rationem delirij? Siue per connotationem taliũ requisitorum? Ita vt actio erronea in esse delirij cõstituatur sine vlla sui mutatione essentiali per solam coexistentiam erroris intellectus, & aliquarum conditionũ, quas sequentibus conclusionibus explicabimus. Quare sit

Prima conclusio.

ACTIO Erronea sensus interni ad hoc, vt in esse delirij constituatur, nullam requirit intrinsecam sui mutationem, sed potiùs eadem numero perseuerans cõstituitur in esse delirij per rationes sibi extrinsecas statim explicandas. Hæc conclusio facilè probatur, & explicatur, quia eadẽ numero actio erronea in nobis perseuerãs inter dor- 7

dormiendum dicitur insomnium; inter vigilandum verò dicitur delirium, si intellectus cooperetur errando, & alias habeat conditiones. Et satis frequēter talis actio erronea eadem numero perseuerans potest dici sympthoma, si sequatur morbum, & ex vi morbi causetur: vel tandem accidens quoddam nō naturale dici poterit, si neque habeat requisita ad rationem delirij, nec ad rationem sympthomatis, nec ad rationem insomnij, sed tantùm ad rationē actionis erroneæ, eò quòd homo somnians expergefactus, etsi erret, cognoscat errorem, in quo versatur, & ab omni morbo liber sit.

Secunda conclusio.

8 ACTIO Erronea sensus interni ad hoc, vt in esse delirij constituatur, necessariò requirit actionem erroneam intellectus cognoscentis obiectum à sensu interno cognitum cū eodem errore, ac ipse sensus internus; ita vt patiens dictam actionem erroneam sensus interni nullo modo cognoscere possit errorem, in quo versatur. Ratio huius conclusionis desumitur ex Aristotele lib. de insomnijs cap. 2. vbi delirium appellat omnimodam patientis deceptionem: ergo cùm non possit dari omnimoda patientis deceptio, nisi intellectus prædicto modo erroneè cooperetur cum sensu interno, manifestè sequitur veritas positæ conclusionis. Et per hoc distinguitur actio erronea, quæ est delirium, ab actione erronea, quæ non est delirium: licèt enim erret imaginatiua: v.g. cognoscēdo rationes sensatas aliter, ac in se sunt si tamen patiens cognoscat per aliam potētiam superiorem errorem, in quo versatur; ita vt tali errori nullo modo assentiatur; sed potiùs facilè illum emendet: in isto casu talis actio erronea imaginatiuæ: v.g. nullo modo habebit rationem delirij, quantūùis talis actio erronea intrinsecè, & essentialiter sit erronea, & quantumùis habeat, vel non habeat rationem sympthomatis.

***

Tertia conclusio.

AD Rationem delirij non sufficit 9
actio erronea sensus interni cum actione erronea intellectus, quamùis inter vigidandum fiat; sed vlterius requiritur, quòd dicta actio erronea sensus interni vltra hoc, quòd sit inter vigilandum, & cum errore intellect⁹, vlteriùs habeat, quòd sit circa obiectum certum, cunctis manifestum, & nulli dubium, circa quod errare non posset tempore salutis.

Hæc conclusio manifestè probatur ex ratione dubitandi suprà posita desumpta ab experiētijs ibi relatis, vbi assignauimus plures errores sensus interni cum errore intellectus inter vigilandum euenientes; qui tamen, quia non sunt circa obiectum à cunctis sine periculo errandi cognoscibile, nullo modo dicuntur habere rationem delirij. Quæ doctrina ita certa est, & indubitata esse debet, vt si oppositum diceretur, manifestè sequeretur doctissimos viros passim delirare: inter duas enim satis cōmunes opiniones doctissimorum virorum vna, vel altera necessariò falla existit; ita vt opinio, quæ falsa est, & habeat errorem sensus interni, & errorem intellectus, & inter vigilandum fiat; cum hoc tamen nullo modo habet rationem delirij; sed tantùm opinionis; non alia de causa, nisi quia versatur circa rem dubiam, nec facilè cognoscibilem.

Ex posita iam à nobis doctrina fa- 10
cilè describi potest delirium per hoc, quòd sit *actio erronea sensus interni operātis perspecies reseruatas circa obiectum cūctis manifestum inter vigilandum euenies cum assensu intellectus*. Quæ delirij descriptio optimè explicat naturam delirij: in ipsa enim cùm inuenias verum distinctiuum delirij ab alijs erroribus, quod est verum ipsius constitutiuu, facilè totam naturā delirij inuenies. Per hoc enim, quòd sit *actio erronea*, distinguitur delirium ab actione diminuta, ablata, & aducta; quæ licèt sint actiones læsæ, quia tamen erroneæ nō sunt, nullo modo rationem delirij sortiri possunt. Per hoc autem, quod sit *sensus*

interni distinguitur delirium ab actionibus erroneis sensuum externorum, & sensus communis: licèt enim erroneæ esse possint; nunquam tamen rationem delirij habere possunt, eò quòd nunquam operari possint in absentia obiectorum, eò quòd species representatiuæ suorum sensibilium in absentia obiectorum conseruari nequeāt: propter eandem rationem, si ponatur sensus cōmunis, vt sensus intern⁹ distinct⁹ ab imaginatiua, cogitatiua, & memoria, nullo modo ei⁹ actio pòterit habere rationem delirij, quia nullo modo potest operari, nisi in præsentia obiectorum sensuum externorum, eò quòd sensus communis nullo modo habeat species aliquas reseruatas: ad rationem autem delirij, vt suprà vidimus, requiritur, quòd possit esse actio erronea euenies per species reseruatas: vnde illa particula *sensus interni* intelligi debet de solo illo sensu interno, qui in absentia obiectorum sensibilium operari potest. Per hoc autē, quòd sit *actio erronea sensus interni* modo explicato conuenit delirium cum omnibus actionibus erroneis sensuum internorum, quæ licèt fieri possint in absentia obiectorum; deliria tamen non sunt propter defectum conditionum requisitarum ad delirium constituendum: defectu enim vigiliæ, quantumùis reliquas habeant conditiones, non deliria, sed insomnia vocantur: & defectu aliarum conditionum possunt iam vocari ebrietates, iā opiniones, iam aliæ actiones erroneæ, quæ licèt sint essentialiter erroneæ, & aliquando valeant habere rationem sympthomatis, prout sequuntur morbum, & aliquando possint habere tantū rationē actionis erroneæ euenientis ratione alicuius conditionis ex suprà positis ad rationem delirij requisitis.

11 Ex quibus iam patet solutio ad omnes dubitandi rationes suprà positas, cur scilicèt aliquæ actiones erroneæ sensus interni deliria dicantur: aliæ verò actiones erroneæ minimè deliria dici possint: hoc enim, vt vidimus, dependet ex eò, quòd deficiat conditio aliqua ex requisitis ad rationem delirij.

Ad illam autem obiectionem de ebrietate facilè respondebis ebrietatē esse indifferentem ad hoc, vt possit habere rationem delirij, vel non: si enim actio erronea in ebrijs habeat omnia requisita ad delirium, manifestè sequitur, quòd sit delirium; ex hoc tamē non sequitur, quòd ebrietas sit deliriū; sed tantùm sequitur, quòd aliquando coniungi possit cum delirio: ad rationem enim ebrietatis sufficit, quòd reddat ebrium, quatenùis cognoscat errorē, in quo versatur, vel quod habeat actiones magis adauctas, vel diminutas, vel magis læsas, vel magis tristes, quàm in statu salutis habere solebat.

Sed quæres, an similiter insomnium possit esse indifferens ad hoc, vt sit delirium, vel non sit delirium? Et ratio dubitandi esse potest, quia licèt actio erronea sensus interni circa rem manifestam cum assensu intellectus inter dormiendum eueniens meritò dicatur insomnium: si tamen patiētes tale insomnium iam expergefacti perseuerent cum eadē actione erronea sensus interni; ita vt adhuc inter vigilandum nequeant emendare per intellectum errorem, in quo inter dormiendum versabantur; ita vt adhuc inter vigilandum non cognoscant patientes se errare: in isto quidē casu videtur, quòd satis probabiliter dici posset, quòd illa actio erronea inter vigilandum iam facta non solùm habeat rationem delirij; sed etiam inter dormiendum rationem delirij simul, & insomnij habeat: ad rationem enim insomnij sufficit actio erronea explicata: si enim actio erronea insomnij ita sit adaucta, & intensa, vt nullo modo inter vigilādum emendari possit ab intellectu, benè videtur sequi, quòd actio illa erronea simul habeat rationem delirij, & insomnij. 12

Respondebis facilè, vt posita à nobis doctrina explicetur, actionem illā erroneam in dormientibus non dici delirium, quia deficit conditio simpliciter necessaria ad delirium, nimirùm quòd sit inter vigilandum; quia tamen prædicta actio erronea ita intensa, & adaucta in posito casu reperitur, vt à somno expergefacti nullo modo emēdare possint predictum errorem; ideò

in

in posito casu dici potest, & debet, quòd eadem numero actio erronea, quæ antea erat insomnium, iam inter vigilandum sit delirium: sicuti dicitur de carentia alicuius formæ in subiecto inepto, quòd sit negatio; adueniente autem aptitudine adhoc, vt subiectum formam recipere valeat, iam sit priuatio.

13 Sed contrà obijcies argumentum à me sæpè publicè propositum intendens probare in nullo sensu interno posse reperiri delirium. Sic argumētabar: ratio formalis delirij nullo modo reperitur in actione imaginatiuæ, cogitatiuæ, aut memorię: ergo posita à nobis doctrina omninò falsa videtur. Probo antecedēs: vbi non reperitur distintiuum vnius rei ab alia, non reperitur eius constitutiuum; sed in nulla ex relatis actionibus erroneis reperitur ratio distinctiua delirij ab actionibus erroneis, quæ non sunt deliria: ergo in nulla ex dictis actionibus erroneis reperitur constitutiuum delirij; atqui vbi non reperitur constitutiuum alicuius rei, non reperitur formalis ratio talis rei: ergo cùm in nulla actione erronea reperiatur constitutiuum formale delirij, nec reperietur ratio formalis delirij. Quòd autem in nullo sensu interno, nec in actionib⁹ sensuum internorum reperiatur constitutiuum, & distinctiuū delirij ab alijs, probatur ex eò, quia ratio formalis constitutiua delirij est assensus intellectus; sed assensus intellectus repugnat esse in aliquo sensu interno, & multò magis in aliqua actione erronea sensus interni; cùm assensus intellectus sit actio spiritualis: sensus verò internus sit potentia materialis: ergo repugnat dari delirium in sēsu aliquo interno, vel in aliqua actione erronea ipsius. Maior probatur: illa est ratio formalis constitutiua alicuius rei, per quam distinguitur à quacunq; alia re; sed delirium distinguitur à quacunque alia actione erronea per assensum intellectus: ergo ratio formalis constitutiua delirij est assensus intellectus: & ex consequenti cùm iste assensus nequeat reperiri in aliquo sensu interno, nec in aliqua actione erronea sensus interni, dicendum est, quòd nec ratio delirij in sensu interno, nec in ipsius actione erronea reperiri possit.

Propter hanc obiectionem quidā Complutensis apertè fatetur rationē formalem delirij nullo modo reperiri in aliqua ex dictis actionibus erroneis sensuum internorum, sed solùm rationem formalē delirij consistere in actione erronea intellectus assentientis errori, in quo patiens versatur. Et fundatur in eo, quòd essētia rei ponēda sit in eo, quo posito, ponitur talis res, & quo ablato auffertur; sed assensus intellectus ita se habet: ergo in eo ponenda videtur essentia delirij.

Ego tamen, qui cum communi doctrina rationem delirij constituo in actionibus erroneis dictorum sensuum internorum, facilè respondeo constitutiuum delirij non esse assensum intellectus, sed denominationem desumptā ab assensu intellectus, per quem actio erronea sensus interni denominatur delirium, cùm tamen anteà solùm actio erronea denominaretur, per quam denominationem in esse delirij formaliter constituitur, & distinguitur ab alijs actionib⁹ erroneis, quę deliria nō sunt. Quod facilè intelligitur exemplo carētiæ alicuius qualitatis, quę ab aptitudine constituitur in esse priuationis: ab ineptitudine verò in esse negationis, ita vt denominatio desumpta ab aptitudine sit cōstitutiuum priuationis in esse priuationis: denominatio verò desumpta ab ineptitudine sit constitutiuum negationis, non verò ineptitudo: ita similiter actio erronea sensus interni, quæ tantùm erat actio erronea, per denominationem desumptam ab errore intellectus simul existenti nunc dicitur delirium, & in esse delirij dicitur constitui, licèt sine tali errore intellectus anteà tantùm esset actio erronea, & nullo modo delirium. Nec enim vt actio erronea, quæ anteà non erat delirium, nunc dicatur delirium, requiritur aliquid reale de nouo causatum in tali actione erronea sensus interni; sed tantùm requiritur, quòd simul in intellectu detur similis error, per cuius connotationem, vel denominationem ab ipso desumptam nunc dicatur, & sit delirium, cùm tamen anteà delirium nō esset. 14

SECTIO III.

Defenditur, & explicatur definitio delirij à Galeno tradita.

15 VT posita natura delirij magis adhuc explicetur, à nobis in præsẽti defendenda, & explicanda est definitio delirij tradita a Galeno. 2. de causis sympt. vlt. per hoc, quòd sit *prauus motus regentis facultatis*. Quæ definitio, quamùis ob breuitatem obscura videatur, à nobis defendenda, & explicanda est in præsenti, vt optima, & nullo modo recedens a nostra definitione. Per *motum* ergo *prauum* nihil aliud intelligit Galenus, quàm actionem absolutè, & simpliciter prauam, quæ dicitur erronea: cùm enim inter actiones vitiatas, diminutas scilicèt, ablatas, adauctas, & erroneas semper apud Galenum, & alios Medicinæ principes motus prauus annumeretur; ideò actio praua, & deprauata pro actione erronea accipi debet.

Si autẽ à me quæras, cur Galenus definiuit delirium per motum; non verò per actionem? Facilè respondebis, cùm omnis actio delirandi sit vera mutatio & verus motus, idem omninò esse motum, ac actionem: ac proinde eodẽ modo definiri posse delirium per motum, ac definitur per actionem: quòd autem omnis actio delirandi mot⁹ sit, constat ex eò, quia omnis illa actio, per quam aliquid mutatur, communiter dicitur motus, siue mutatio, cùm detur transitus de non esse actionis ad esse actionis: ac proinde Galenum, vt optimum philosophum definijsse delirium per motum, cùm per actionem illam delirandi potentia cognoscitiua intrinsecè mutetur de non operanti ad operantem. In quo sensu quęlibet actio sensitiua etiam instantanea dici potest motus, & mutatio.

Notanter autem dixi, quòd intrinsece mutatur potentia de nõ operanti in operantem, vt cognoscas discrimen actionis immanẽtis à transeũte; per actionem enim transeuntem nõ mutatur intrinsicè potentia operans, sed tantum extrinsecè: per actionem verò immanentem in potentia intrinsecè receptam potentia mutatur, ac proinde actio immanens respectu potentiæ, in qua recipitur, multò propriùs mutatio, & motus dici potest, & debet.

Præterquàmquòd ego existimo Galenum in præsenti definitione definire delirium, non per motum quomodocùmque, nec vt communem ad motum successiuum, & instantaneum, sed per solum motũ successiuum, qui per antonomasiam motus dicitur: existimo enim ad rationem delirij non sufficere motum instantaneum; sed necessariò requiri motum temporaneum, & successiuum, qui cùm absolutè motus communiter dicatur, de illo motu posita Galeni definitio à nobis intelligitur.

Et ratio, quæ me monet, adita sentiendum, est, quia cùm delirium in suo esse essentiali includat & actionem erroneam sensus interni, & actionem erroneam intellectus, vt suprà vidimus: ad rationem enim delirij nec sufficit actio erronea sensus interni, nec quæcumque actio erronea intellectus, sed necessariò requiritur actio iudicatiua, per quam iudicando esse, quod non est vel non esse, quod est, omnimoda deceptio eueniat: Hinc prouenit, quòd cùm dictę omnes actiones de facto in instanti non fiant, sed semper successiuè euenire debeant, quamùis in instanti fieri non repugnent; hinc (inquam) prouenit, quòd meritò Galenus definiat delirium per motum, qui simpliciter, & per antonomasiam motus dicitur, qualis est motus successiuus: Et ratio huius doctrinæ esse potest, quia, si dictæ actiones ad delirium necessarię, quæ in instanti fieri possent, cùm fiant sine resistentia contrarij, per instans tantùm perseuerarent, nullo modo possent habere rationem delirij, vt sic probo. Nam ad rationem delirij requiritur, vt suprà vidimus, quòd patiens ita assentiatur per intellectum errori sensus interni, vt nullo modo emendare possit errorem, in quo versatur; sed

actio-

actiones illæ erroneæ, sensus interni, atque intellectus per instans tantùm perseuerantes facilè emendari possent ab intellectu in tempore sequenti post illud instans: ergo benè sequitur, quòd quantumuis in instanti dari possent actiones erroneæ sensus, & intellectus cum omnibus requisitis ad delirium, quòd nullo modo possent habere rationem delirij saltem manifesti, & à medico cognoscibilis per signa manifesta; cum enim patiens in tempore sequenti post illud instans facilè cognoscat errorem, in quo versatur, nullo modo errorem illum internum, per loquelam, vel per aliud signum manifestabit: vnde ad rationem delirij meritò Galenus actiones successiuè factas expostulauit.

Nomine autem *regentis facultatis*, etsi aliqui intelligant quencumque sensum internum; alij verò solam cogitatiuam; alij verò intellectum: Ego tamen nomine regentis facultatis existimo Galenum intellexisse sensum internum per species reseruatas, & intellectum simul errantes modo à nobis explicato, ita vt patiens cognoscere nequeat errorem, in quo versatur: & ratio huius doctrinæ esse potest, quia cū a dicto sensu interno simul, & intellectu rectè operantib⁹ homo regatur, atque gubernetur: ideò nomine regentis facultatis dictum sensum internum simul, & intellectum intelligere debuit.

Cùm autem triplex sit motus cōmuniter à philosophis assignatus, motus scilicèt localis terminatus scilicèt ad vbicationem; motus augmentationis terminatus ad maiorem quantitatem; & motus alterationis terminatus ad qualitatem; ideò meritò inquires, de quonam motu intelligi debeat definitio delirij tradita à Galeno; quòd enim intelligi nequeat de motu augmentationis, constat ex eò, quia in delirio nullum augmētum quantitatis reperitur, neque ad delirium requiritur vllum augmentum quantitatis, etiam vt causa, vel vt conditio necessaria ad delirandum; ex communi enim Galeni, & Medicorum doctrina, delirium habet pro causa vitium humorum (vulgò cacochimia dicitur) quod distingui tur in eo à plenitūdine, quòd plenitudo sit vitium & peccatum in quantitate reduntanti; cacochimia verò sit peccatum & vitium in qualitate: ergo euidens est, quòd ad rationem delirij nullo modo deseruiat augmentum quantitatis, nec vt pars delirij, nec vt causa illius.

Quòd verò intelligi nequeat de motu locali, manifestè probatur ex eò, quia licèt motus localis spirituum animalium deseruire possit ad actionem erroneam, & aliquando ad delirium; dum tales spiritus animales habentes in se species impressas sensuum internorum ex vi motus localis iam vnas, iam verò alteras species impressas in sensibus internis producunt, per quas species ab spiritibus productas, solent determinari sensus interni ad varias operationes erroneas; cum hoc tamen talis motus localis spirituum animalium nullo modo potest esse de essentia delirij; ad summum enim poterit esse vel causa, vel conditio ad hoc, vt fiat actio erronea, & licèt gratis concederetur, quòd posset esse causa etiam, vt delirium fieret, nullo tamen modo talis motus localis poterit dici pars essentialis vel actionis erroneæ, vel delirij.

Respondendum ergo existimo definitionem Galeni intelligendā esse de motu alterationis, cum enim mor⁹ ille deprauatus regentis facultatis sit actio cognoscitiua habens pro termino speciem expressam, quæ ab omnibus philosophis inter dispositiones primæ speciei qualitatis connumeratur, ideò necessariò dicendum est definitionem Galeni intelligi debere de motu alterationis terminatæ tàm ad speciem expressam sensus interni, quàm ad expressam intellectus.

Inquires vlteriùs. Cùm prauus motus sit idem, ac motus erroneꝰ, & actio erronea; multiplex autē assignari possit actio erronea, in sēsu interno, & intellectu: inquires (inquam) àn de quacumque actione erronea intelligi debeat nostra, & Galeni definitio? Quòd autem multiplex reperiatur actio erronea in sensibus internis circa obiecta à nobis cognita, facilè constabit ex lib.

de

de anima: cùm enim ibi constet obiectum imaginatiuæ esse quancumque rationem sensatam à sensibus externis tàm in præsentia, quã in absentia obiectorum; facilè tibi erit intelligere actionem erroneam circa rationes sensatas esse propriam imaginatiuæ; cùm enim ad hanc potentiam pertineat percipere omnia sensibilia tam propria, quàm communia omnium sensuum externorum modo explicato: manifestè sequitur, quòd quælibet actio erronea circa tales rationes sensatas à nobis dici debeat actio erronea imaginatiuæ, siue talis actio erronea sit circa sẽsibile proprium, vt quando patiens imaginatur dulce esse amarum, calidum esse frigidum, album esse nigrum, &c. Siuè talis actio erronea sit circa sensibilia communia, vt quando patiens imaginatur obiectum quietum vt motum, rotundum vt quadratum, paruum vt magnum, distans vt propinquum; vel obiectum in loco, in quo non est, vt tibicines in angulo domus, qui ibi non sint. Istæ enim actiones erroneæ circa sensibilia communia, quamùis circa sensibilia propria nullo modo erroneę sint, absolutè tamen a Medicis erroneæ dicuntur, & intrinsecè, & essentialiter erroneæ iudicari debent.

Nec illa minùs erit actio erronea imaginatiuæ, per quam percipiuntur tam sensibilia propria, quam communia vnius obiecti, ac si essent alterius obiecti: per hanc enim actionem erroneam, cognoscitur lapis vt lignum, homo vt brutum, vel vt vitrum, & sic de alijs erroneis cognitionibus imaginatiuę, per quas multa, & varia mõstruosa imaginantur, quæ reuerà non sunt.

Ratio autem erronea circa rationes insensatas propria dicitur cogitatiuæ (quæ in brutis alio nomine dicitur æstimatiua) ad quam potentiam cogitatiuam cùm pertineat cognoscere cõuenientiam, vel disconuenientiã, quæ in obiectis reperitur; ideò error circa tales rationes insensatas dicitur error cogitatiuæ; quamùis enim cogitatiua erret circa rationes sensatas, & circa rationes insensatas; cum error circa rationes sensatas sit error proprius imaginatiuæ, solus error circa rationes insensatas dici debet error cogitatiuæ: cùm per hoc distinguatur cogitatiua ab imaginatiua, quòd cogitatiua versetur circa rationes insẽsatas, circa quas versari nequit imaginatiua. Exempla occurrunt satis frequentia: Vt quando: v.g. patiens res sibi conuenientes cognoscit vt disconuenientes, amicum scilicèt vt inimicum, cibum sibi vtilẽ vt nociuum, & sic de alijs obiectis vtilibus; dum cogitatiua ipsa cognoscit vt inutilia, & nociua; ita vt appetitus sensitiuus per actum erroneum cogitatiuæ eliciat actus suo modo erroneos fugæ, aut prosecutionis: vnde non ratò reperitur actus prosecutionis circa obiectum alioquin fugiendum, vt homini disconueniens & nociuum; & sæpe consurgit actus fugę circa obiectum vtile, & minimè fugiendum: vnde timor, & tristitia circa res minimè timendas, & circa res minimè tristes.

Cùm autem cogitatiua operetur per species impressas insensatas, quæ non videtur communicari posse ab speciebus expressis imaginatiuæ: Istæ enim solùm valent producere in cogitatiua species impressas representantes rationes sensatas: neque tales species impressæ insensatæ valent produci ab ipsa cogitatiua, alioquin enim potentia cognoscitiua non indigeret speciebus impressis ad suas operationes: neque tales species impressæ insensatæ communicantur à memoria, & quia cogitatiua operatur ante operationem memoriæ, & quia à memoria communicari non possunt cogitatiuæ, quin priùs memoria à cogitatiua receperit tales species impressas insensatas: neq; videtur recurrendum in præsenti ad causam primam, quæ tales species insensatas producat; ideo magna hæc difficultas à philosophis exagitata à nobis in præsenti prætermittenda; in quacunque enim opinione ex relatis posita à nobis doctrina faciliè intelligitur, & explicatur; semper enim cogitatiua operabitur per species insensatas siue à se causatas, siue aliunde aduenientes, de quo infra erit sermo.

Actio tamen erronea circa præterita propria memoriæ (quam cognoscitiuam supponimus) tunc contingit:

git: quando scilicèt homo errat circa aliquid præteritum, errando scilicet vel circa differentiam temporis, vel differentiam personę, vel differentiam loci. Per differentiam autem loci intelligimus in præsenti differentiam huius, vel illius ciuitatis, huius, vel illius gymnasij, huius, vel illius libri, vt quando ea, quę cognouimus Salmanticę, existimamus nos cognouisse Matriti, & sic de alijs. Per differentiam autem temporis intelligimus differentias annorum, mensium, & hebdomadarum, dierum, vel horarum, vel cuiuscumque alterius durationis præteritæ quantumuis exiguæ; tunc enim contingit error circa differentiam temporis, quando ea, quæ euenerunt anno præterito existimamus euenisse hesterna, vel hodierna die, & sic de alijs. Per differentiam autem personæ intelligimus differentiam, quæ versari solet inter diuersos numero homines, inter patrem, vg. & fratrem; vel inter diuersos duos concionatores: & sic contingit error circa differētiam personę, quando ea, quæ audiendo accepimus ab vno concionatore, existimam⁹ accepisse ab alio, & sic de alijs explicandis, dum infrà egerim de actione erronea memoriæ.

His iam intellectis, nostra, & Galeni definitio, dum continet actionem erroneam, vel motum erroneum, ita intelligi debet, vt ad rationem delirij sufficere possit error solius imaginatiuæ, vel solius cogitatiuæ, vel solius memoriæ; dummodò patiens nullo modo cognoscere possit errorem, in quo versatur, sed potiùs illi ori ninò assentiatur intellectus; quamùis enim vt certum supponamus delirium posse contingere cum errore omnium triū potentiarum internarum, vel cum errore duarum tantùm; cum hoc tamen ex dictis manet stabilitum ad rationem delirij sufficire errorem vnius tantùm potentiæ internæ, dummodò taliter erret intellectus, vt patiens nullo modo dignoscere valeat errorem, in quo versatur. An verò in delirantibus necessariò debeant errare omnes potentiæ internæ? An vero possit errare vna tantum, vel duæ; quin aliæ errent? An, & quo pacto hoc cōtingat, infrà examinabimus.

SECTIO IV.

Per quid actio sensus interni in esse erroneæ constituatur?

CVM Tot reperiantur actiones cognoscitiuæ erroneæ iam explicatæ, vt natura delirij (cuius essentiam actio erronea ingreditur) aptiùs, & clariùs intelligatur: Quærimus in præsenti, perquid actio cognoscitiua in esse erroneæ formaliter constituatur? quærimus (inquam) an scilicèt actio cognoscitiua rectè se habens eadem numero perseuerans possit fieri erronea? an verò nullo modo eadē numero perseuerans fiat erronea? sed necessariò talis actio naturalis debeat corrumpi; ita vt ad hoc, vt detur aliqua actio erronea ex relatis, necessariò debeat fieri noua actio, quæ numero, & specie essentialiter distinguatur ab actione naturali. 16

Quæ difficultas cùm sit communis ad quancumque actionem erroneā cognoscitiuam, siue talis actio erronea sit insomnium, siue deliriū, siue ebrietas, siue quæcumque alia actio erronea, quæ habeat, vel non habeat rationem sympthomatis, prout sequitur morbum, vel prout sequitur causā aliquā, quæ possit causare errorem in potētijs cognoscitiuis: ideò præsens difficultas deseruit, non solùm ad naturam delirij intelligendam, sed etiam ad intelligenda varia, & diuersa insomnia, nec non ad intelligendam quancumque aliam actionē erroneam proueniētē vel ab ebrietate, vel à morbo, vel à quacumque alia causa, siue sit externa siue interna: p ro qua re sit.

Prima conclusio.

Error, siue ratio erronis in actio- 17
ni-

nibus cognoscit luis, non est aliquid accidentale superadditum dictis actionibus cognisciciuis : vt aliqui moderni non aduertentes positam à nobis doctrinam parùm aduertenter supponunt; sed potiùs talis ratio erroris est aliquid intrinsecum, & essentiale dictis actionib⁹ cognoscitiuis; ita vt quælibet actio erronea habeat rationem erroris per suum esse intrinsecum, & essentiale.

Ratio huius conclusionis desumitur ex natura specierum intentionaliũ, quarum repræsentatio cũ non distinguatur ab ipsarum esse, manifestè sequitur non posse dari nouam repræsẽtationem, quin detur noua species; sed in præsenti ratio erroris inuoluit nouam repræsentationem obiecti: ergo necessariò debet dicere nouam cognitionem essentialiter distinctam à præcedenti cognitione naturali, & ex consequenti in actione cognoscitiua ratio erroris non est aliquid superadditum eidem numero cognitioni, quæ anteà erat naturalis; sed necessariò inuoluit, & petit aliam cognitionem; quæ numero, & specie sit distincta a cognitione naturali, ad hoc, vt per suum intrinsecum esse erroneè repræsentatiuum constituat potentiam erroneè cognoscentem.

18 Explicatur posita conclusio: ideò enim supra vidimus vni numero actioni erroneæ contingere posse, quòd sit insomnium, ebrietas, deliriũ, sympthoma, vel aliquid aliud; quia non variatur repræsentatio inrrinseca actionis: ergo benè sequitur rationem erroris saluari non posse, quin alia numero actio distincta à naturali causetur; cùm enim habeat distinctum esse repræsentatiuum, quod non distinguitur ab esse actionis, & speciei expressæ; manifestè sequitur, quòd habeat nouum esse, & nouam essentiam non solum numero, sed specie essentiali distinctum ab actione naturali, & specie expressa naturali repræsentanti obiectum, vt in se est, & perquam obiectum rectè, & vt in se est, cognoscimus.

Secunda conclusio.

RATIO Erroris in actione cog- 19
noscitiua nihil aliud est, quàm repræsentatio expressa erronea alicui⁹ rationis in obiecto existentis, ita vt in obiecto aliquid cognoscatur, quod in ipso non sit. Ceterum, quia repræsentatio vel potest esse virtualis, & implicita, qualis reperitur in specie impressa vel potest esse formalis, & explicita, qualis reperitur in specie expressa, & in ipsa cognitione (siue ratio cognitionis ponatur in sola specie expressa vt volunt Thomistæ, siue in sola actione productiua talis speciei expressæ, siue in actione simul, & specie expressa, vt ego probabilius existimo) vt cũque enim philosopheris, dubitare poteris, an dicta repræsentatio erronea debeat esse virtualis simul, & formalis? Ita vt reperiatur tam in specie impressa, quã in expressa: an verò sufficiat tantùm repræsentatio formalis erronea? quæ in specie expressa semper reperitur, ita vt aliquando, licèt repręsentatio erronea virtualis reperiatur; non tamen semper sit necessaria ad repræsentationem formalem erroneam: existimo enim, quamuis aliquando ad cognitionem erroneam species impressa erronea concurrat, quæ potentiã cognoscitiuam determinet ad speciem expressam erroneam; posse tamen aliquando potentiam cognoscitiuam determinari ad cognitionem erroneam à duabus speciebus impressis, quarum quælibet determinans potentiam secundùm diuersam repræsentationem sit occasio, vt potentia eliciat speciem expressam erroneam, cuius pars repræsentationis erroneæ corespondeat vni speciei impressæ: altera verò alteri: hoc enim modo saluabis illud commune philosphorum placitum statuentium, nullam dari repræsentationem expressam formalem, quę non correspondeat alicui representationi virtuali repertæ in aliqua specie impressa.

Notanter autem dixi in actione 20
cognoscitiua, non verò in quacumque actione rationem erroris esse repræsentationem obiecti aliter, ac in se est; quia

quia certum debet esse rationem erroris non posse consistere in repræsentatione erronea, si ratio erroris sit in alijs actionibus, quæ cognoscitiuæ nō sint: cùm enim tales actiones in sua essentia non includant repræsentationem, nullo modo nec ex vi morbi, nec ex vi alterius causæ poterunt habere repræsentationem erroneam. Exempla habetis in actionibus erroneis appetitus, & actionibus erroneis motiuis, siuè sint spontaneæ, siuè naturales pertinentes ad gradum vegetatiuum perfectiorē, à quo facultas pulsifica dicitur emanare: in quacunque enim ex relatis actionibus ratio erroris consistere debet in eo, quòd, cum actio nec sit diminuta, nec abolita, neque adaucta, sit tamen alio modo vitiata, & minimè conformis actioni debitæ potentiæ rectè operanti: dictæ enim actiones, etsi reuerà erroneæ existant, cum a recto operandi modo viuenti debito recedant, cùm tamen in se non includant repræsentationem, nullo modo ipsarū error in repræsentatione erronea consistere potest.

21 Dubitari tamen potest in præsenti, an detur aliqua actio erronea potentiæ cognoscitiuæ? Quæ non consistat in repræsentatione erronea, sed tātùm sit erronea quòad modum, vel quò ad tempus operandi: v. g. sit erronea quò ad modum in casu, quòd obiecta taliter cognoscat, vt in se sunt, & in cognitione nullus detur error respectu alicuius rationis in obiecto existentis, solùmq́; dicatur erronea, eò quòd cognoscat talia obiecta inordinatè, & modo non cōsueto: vt dùm imaginatiua: v. g. quæ in statu salutis imaginari solebat vnam rem post aliam, & res inter se habentes aliquam connexionem, & ordinem, contingere solet, vt ex vi alicuius morbi, vel alterius causæ determinetur ad imaginandum valde celeriter, & simul plures res inter se disparatas, & minime cohærentes: vnde in istis experimur satis frequenter exercere actiones externas satis disparatas, vt manuum gesticulationes, inordinatos motus corporis, & oris: non rarò enim loquendo de aliqua re seria, subitò trāseunt ad iocum, risum, & cantinelas, quæ omnes actiones externæ, cum attestentur delirium, benè sequitur dari aliquam actionem erroneā in delirio repertam, quæ non consistat in repræsentatione erronea; cùm posita imaginatio in posito casu obiecta repræsentet, vt in se sunt, solùmque videatur erronea quò ad modum.

Actio autem erronea quò ad tēpus, cùm sit illa per quam imaginatiua: v. g. obiecta, vt in se sunt, cognoscit solùmque dicatur vitiata ex eo, quòd ex vi alicuius morbi, vel alterius causæ determinetur ad imaginanda obiecta in tempore, quo ipsa imaginari non deberet, sed potiùs pariēs tunc temporis ab omni imaginatione cessare deberet: vt tēpore nocturno: v. g. in quo quies, & somnus magis eueniunt, quā quæcunque actio quantumùis bona: dictæ enim imaginationes, etiamsi repræsentēt obiecta, vt in se sunt, dicuntur tamen vitiatæ, & à multis erroneæ quòad tempus. Ex quibus videtur probari non semper rationē erroris actionis cognoscitiuæ consistere in repræsentatione erronea, cùm errores illi relati quò admodum, & quò ad tempus nullam dicant repræsentationem erroneam ex parte obiecti; & tamen erronei dicantur.

Sed dato gratis, quòd dictæ actiones cognoscitiuę imaginatiuæ dici pos- 22
sint erroneæ quo admodum, vel quò ad tempus, vt multi existimant; nihil tamen inde probatur contrà positam à nobis doctrinam: Nos enim, dum diximus rationem erroris actionis cognoscitiuæ cōsistere in repræsentatione erronea, tantùm locuti fuimus de illis actionibus erroneis cognoscitiuis, per quas cognoscimus aliquid in obiecto, quod obiectum non habeat: quod quidem non impedit quò minùs duæ relatæ cognitiones dicantur erroneæ quò ad modum, vel quò ad tēpus, quamùis nulla repręsentatio erronea obiecti reperiatur.

Præterquàmquòd actio illa cognoscitiua, quæ dicitur erronea quòad tempus, si rectè consideretur, magis videtur actio adaucta, quā actio erronea; cū homo imaginetur res, vt in se sunt, solùmq́; sit læsio in eo, quòd longio-

giori tẽpore detineatur imaginando, quam in statu salutis detineri deberet: tũc enim resultat propter somni defectũ vigilia immodica homini pręterna turalis. Vnde cùm actio illa imaginãdi solùm inuoluat maiorẽ extensionẽ tẽporis, quàm ad hominis conseruationem expostulatur; ideò meritò talis actio læsa potiùs debet dici adaucta, quàm erronea.

Similiter actio illa imaginatiuæ, per quam patiens imaginatur res inter se non cohærentes, & disparatas, quãuis à multis dicatur erronea quòadmodum; in rigore tamen loquendo non est erronea, etsi aliquando oppositum scripserim: & ratio, quę me mouet, est, quia imaginatiua non habet determinatum cognoscendi modum, sed potiùs habet cognoscere quæcũq; obiecta, quorum habet species sensatas à sensibus externis communicatas: ergo non videtur assignabilis ratio, cur dicatur errare cognoscẽdo obiecta, prout determinatur a dictis speciebus impręssis, dummodò repræsentent obiecta, vt in se sunt. Neque obstat, quòd ex vi alicuius morbi, vel alterius causæ determinetur imaginatiua ad cognoscenda abiecta & plura, & minùs inter se cohærentia, quàm in statu salutis homo cognoscere solebat: hoc enim magis videtur conducere ad rationẽ actionis adauctæ, quam ad rationem actionis erroneæ: habet enim tunc imaginatiua actionem & intensiorem, & extẽsiorem, quæ duæ rationes actionem adauctam constituunt. Quòd autèm intensiùs imaginetur, constat ex eo, quia ex vi talis imaginationis distrahitur non rarò à perceptione obiectorũ, quæ alioquin cognoscere deberet. Quòd autem habeat maiorem extensionem, constat ex eò, quia multò plura obiecta percipiat, quàm percipere solebat.

Vtcùmque tamen philosopheris: siuè tales actiones dicuntur erroneæ cum illo addito, quòadmodum scilicèt, vel quòad tempus: licèt tales actiones, vt veriùs iudico, absolutè, & simpliciter adauctæ dicantur, & nullomodo erroneæ: vtcùmque (inquam) philosopheris, nulla ex relatis læsionibus, siuè sit tantùm adaucta, siuè sit erronea, sufficiens esse potest ad constituẽdum hominem in esse delirantis. Vnde à nobis rectè dictum est ad rationẽ delirij non sufficere quencumque errorem, sed necessariò requiri errorem, qui consistat in repræsentatione aliqua erronea ex parte obiecti desumpta: quæ ratio erroris nõ reperitur in actionibus erroneis quoad modum, & quoad tempus; cùm obiecta, vt in se sunt, repræsentent; & ex consequenti etiã dictæ actiones erroneæ concederentur cum illo addito; nihilominùs tamẽ non sufficerent ad constituendum hominem in esse delirantis.

Et ratio euidens huius doctrinæ esse potest, quia quamùis detur dictus error quòad modum, vel quòad tempus in actionibus imaginatiuæ; nunquam tamen, quantumùis crescat talis error, erit sufficiẽs ad hoc, vt faciat errare intellectum, nisi priùs faciat errare cogitatiuam: tunc enim, cùm iam detur actio intrinsecè erronea cogitatiuæ cognoscentis, vt conueniẽs, quod in se conueniens non est; cognoscentis scilicèt vt sibi conueniens, quòd imaginationes illæ adauctæ, & inter se minimè cohærentes manifestentur loquela, manuum gesticulatione, aliisque signis externis: in isto (inquam) casu, si intellectus trahitur in cõsensum, & cogitur errare, tunc deliriũ contingit, quia vitium intemperiei tãtopere crescit, vt præter actionẽ adauctam imaginatiuæ, resultet actio intrinsecè erronea cogitatiuæ faciens errare intellectum: in quo euentu, cùm iam detur in cogitatiua repræsentatio erronea alicuius rationis ex parte obiecti, quæ in obiecto non datur, hinc rectè sequitur benè à nobis expostulari ad rationem delirij, quòd actio cognoscitiua delirantis inuoluat in suo esse essentiali repræsentationem erroneam alicuius rationis in obiecto non existentis.

Quam doctrinam facilè intelliges, si aduertas in nostra potestate esse exercere actiones imaginandi, quæ dicebantur erroneæ quòad modum, & quòad tempus: si enim quis a somno se abstineat tota nocte, & tota die, & rem

rem aliquam imaginari velit; habebit quidem actionem illam imaginandi; quæ dicebatur erronea quòad tempus, cùm talis actio fieret in tempore dormiendi, in quo fieri nō deberet: similiter, si quis imaginetur, quia ita sibi placeat, res illas inter se disparatas, & minimè cohærentes, ipsaque iudicet cōuenientes ore manifestare ad risū concitandum, animosque auditorum oblectandos; iste quidem reuerà non dicetur habere imaginationem erroneā quò ad modum; non alia de causa, nisi quia potentia cogitatiua cognouit, vt conueniens ad finem explicatum dictas imaginationes exercere, ipsas que signis externis manifestare: ergo benè sequitur, quòd si cogitatiua ex vi alicuius morbi, vel alterius causæ iudicaret vt conueniens dictas imaginationes exercere, ipsas que signis externis manifestare absque eo, quòd homo intenderet risum auditorum cōcitare, ipsorum que animos oblectare: bene (inquam) sequitur, quòd in posito casu cogitatiua erraret, cognoscēdo scilicèt vt cōueniēs quod ad nullum finē conueniens esset, cui errori cogitatiuæ intellectus si assentiretur, delirium cō surgeret. Vnde iā intelliges rationem erroris inueniri in actione cogitatiuæ, non verò in actione imaginatiuæ, vt positi à nobis euentus manifestè declarant: in casu autem, quòd imaginatiua ratione morbi, vel alterius causæ illas res disparatas imaginari cogatur (velimus nolimus) in isto (inquam) casu, etiamsi consurgat actio læsa, & vitiata imaginatiuæ; non tamen consurget actio erronea quò ad modum, sed potius actio vitiata adaucta, vt manet explicatum.

SECTIO V.

A quibusnam principijs determinentur potentiæ internæ ad errandum, & quo pacto?

23 CVM Constet iam ex dictis, quid sit actio erronea, & per quid in esse erroneæ cōstituatur: Nunc inquirimus, à quibusnam principijs determinentur potentiæ internæ ad errandum, ideſt, ad efficiendam actionem erroneam. Quod vt meliùs intelligas, in præsenti supponendum est ad actionem naturalem cuiuscumque sensus interni in primis necessarium esse, quòd temperamētum benè se habeat. Secundò necessariūesse, quòd species impressæ determinent potentiam ad operandum. Tertiò necessarium esse, quòd potentia effectiuè concurrat cū specie ad cognitionem, & cùm omnis cognitio sit actio vitalis, ad quam non solùm debet concurrere potentia, sed etiam anima: ideò supono quartò ad dictam cognitionē non sufficere concursum effectiuum potentiæ, & speciei impressæ, sed vlteriùs requiri concursum effectiuum ipsius animæ; ita vt, si homo attendat ad aliud quodcūque obiectum, & hoc modo distrahatur ab operatione sensus interni, nullo modo potentia, quantumùis determinetur ab specie impressa, & à temperamento, elicere possit actionem vitalem, vel saltem ipsam eliciat multo remissiorem, quàm elicere deberet potentia.

24 His positis, cùm quælibet potētia cognoscitiua ex se sit indifferens ad eliciēdos plures actus speciedistinctos: v.g. potentia visiua ex se est determinata ad videndum; indifferens tamen est ad videndum album, vel nigrum: ideo supponim⁹ ex philosophia potentiam visiuam ex se determinatam ad videndum, determinari ab specie impressa repræsentatiua albedinis ad vi-

dendum album; determinari verò ab ſpecie impreſſa nigredinis ad videndum nigrum; ita vt ſpecies impreſſa dicatur cauſſa adæquata determinans potentiam ad hunc potiùs, quàm ad illum actum.

Deinde ſuppono, quòd licèt temperamentum in ſe diuerſum deſeruiat ad diuerſos actus diuerſarum potētiarum: ad imaginandum enim requiritur certa temperies in organo imaginatiuæ, quam nō petit cogitatiua, nec memoria: cum hoc tamen nunquam mutatio temperamenti poteſt facere, quòd ſpecies impreſſa albi repræſentet nigrum, nec ſpecies leonis repræsētet columbam: temperamentum enim, anima, & potentiæ internę ex ſe ſunt indifferentia ad hanc, vel illam cognitionem huius, vel illius obiecti: licèt enim imaginatiua v.g. prout determinatur à tēperamento ſibi debito, determinata ſit ad imaginandū: ex ſe tamē eſt indifferens ad imaginādū albū, vel nigrū; ita vt indigeat ſpecie impreſſa albi ad imaginandum album, & ſpecie impreſſa nigri ad imaginandum nigrū.

Vlteriùs ſuppono ex Ariſtotel. lib. de inſomnijs, & in problemat. causā actionis erroneæ non rarò reduci ad motum ſpirituum animalium. Et ratio huius doctrinæ eſſe poteſt, quia ſupponimus in ſpiritibus animalibus conſeruari ſpecies impreſſas per aliquod tēpus non minùs, quā in ipſa cerebri ſubſtantia: vnde dicti ſpiritus cōmoti, atq; huc, & illuc agitati, dum iam accedunt ad vnam, vel alteram cerebri partem, poſſunt imprimere ſpeciem in potētia, quæ anteà in ipſa non erat: aut intendere ſpeciem, quæ anteà in potētia præexiſtebat remiſſa; ex quibus ſpecie bus vel productis de nouo, vel de nouo intenſis variæ imaginationes erroneæ contingunt, vt conſtat in ſomniantibus, vertiginoſis, in ebrijs, & in prhæni ticis: in his enim propter motum ſpiritū animalium ſatis manifeſtas actiones erroneas experimur.

Sed licèt prædictæ actiones erroneę non rarò fiant ex motu ſpirituum animalium; cum hoc tamen non negam actiones erroneas poſſe contingere, & de facto contingere ex ſola diuerſa cerebri intēperie: hac enim ratione com muniter dicitur à Galeno, *quòd qui incē dia inter dormiendum imaginatur, habet diſtemperiē cauſatam à flaua bile: qui verò fumū, vel caliginē, vel profundas tenebras ab atra bile: qui verò imaginatur aquam, niuē, vel grandinem, quòd diſtemperiē habet à pituita frigida cauſatā: qui verò res lætas, & iucundas, habet diſtemperiē cauſatā à ſanguine.* Quæ doctrina de inſomnijs accōmodari debet etiā vigilanti bꝰ: ex diuerſo enim delirij modo diuerſam cerebri intemperiē cognoſcimus; vt quando v.g. fiunt deliria cum audacia, & temeritate, cognoſcimus diſtēperiem calidam, & ſiccā ortam à flaua bile aduſta: quando verò fiunt deliria cum ſtudio, & taciturnitate, cognoſcimus diſtēperiem ſiccā ab humore melancholico prouenientē: ſi verò fiant cum riſu, & ioco, cognoſcimus habere ortum à ſanguine: itaq; quāuis inſomnia, & deliria fieri poſsint ex motu ſpirituum animalium in cerebro; negari tamen non poteſt non rarò contingere ex peculiari cerebri intēperie; in phrēniticis tamen frequentiſsimè & ex motu ſpirituum, & ex intemperie relata fiunt actiones erroneæ.

Dubitabis tamen, an per intēperiem intelligere debeamus ſolas quatuor primas qualitates? An verò etiam intelligere debeamus qualitatem aliquā ſecundam? & vlteriùs dubitabis, an ſola ſecunda aliqua qualitas, & ſola aliqua prima alterius ordinis valeat determinare ad actionē erroneam? Etiamſi nulla ex quatuor primis qualitatibus præternaturalibus reperiatur. Reſpondebis in præſenti ſolùm à nobis dubitari, quo pacto per variationē tēperamēti fiant actiones erroneæ, abſtrahendo pro nunc ab illa quęſtione infra examinānda, quæ quærit, quænā qualitates ad actiones erroneas valeāt determinare.

Hoc præſuppoſito, quòd ſcilicèt potentiæ internæ ad eliciendam actionem erroneam proximè, & immediatè determinari debeant in genere cauſę efficiētis ab ſpecie aliqua impreſſa erronea, vel à pluribus ſpeciebus nō erroneis, quæ tamē, dum cōcurrunt ſecundum diuerſas partiales repræſentationes, ſunt in cauſa, vt potētia interna eli-

eliciat cognitionẽ erroneã; itavt noua repræsentatio erronea circa aliquod obiectum in cognitione potentiæ cognoscitiuæ intelligi nequeat sine specie aliqua impressa, vel sine speciebus impressis, quibus talis repræsentatio erronea tanquã causæ efficienti correspondeat; nam, vt vidimus in libris de anima, licèt quælibet potentia cognoscitiua simul cum anima concurrat efficiẽter ad esse vitale cognitionis; ad esse tamen repræsentatiuum talis cognitionis circa determinatũ obiectum necessario species impressa cõcurrere debet efficienter.

Præsuppositò ergo iã ex dictis, quòd potentiæ internæ determinari possunt ad errandũ à diuersis primis qualitatib⁹, vel secundis, & fortaisè ab aliquib⁹ primis alteri⁹ ordinis secundũ aliquos, & randẽ ex inordinato spirituum animalium motu: iam in præsenti explicare oportet, quo pacto dictæ potentiæ internæ determinẽtur ad errandum potiùs per vnas, quã per alias species, vel per repræsentationes partiales vnarum potiùs specierũ, quã aliarum. Quod si semel à nobis explicetur, vniuersa ferè de delirijs doctrina integrè explicata relinquetur. Quod sequentibus conclusionibus, vt potuero, diligenter præstare conabor: sit ergo.

Prima conclusio.

Vniuersæ actiones erroneæ potentiarum internarum vt in plurimum cõtingũt ex eò, quòd diuersæ intẽperies in organis potẽtiarum existẽtes in genere causæ formalis disponentis determinent istas potiùs, quã illas species impressas ad hoc, vt concurrant cum ipsis potentijs internis ad eliciendas potiùs has, quã illas actiones; ita vt intẽperies causata ab humore melãcholico determinet species rerum tristiũ: intẽperies verò causata à sanguine determinet species rerum iucundarũ: & sic de alijs; ita vt hoc modo potentiæ internæ determinentur ad errandũ modo statim explicando in sequenti conclusione. Hæc cõclusio, quãuis ex dictis iam maneat probata, facilè tamen probatur, & explicatur ex eò, quia si experientia cõstat diuersas actiones erroneas in nobis concitari, prout peccat hic, vel ille humor; benè sequitur à diuersa humoris intemperie dictas diuersas actiones erroneas concitari; sed non occurrit ali⁹ mod⁹, quo id fieri possit, quàm prout ab hac, vel illa intemperie determinantur, & excitantur istæ potiùs, quàm illæ species secundum suas totales, vel partiales repræsentationes: ergo certũ debet esse, quòd diuersæ illæ intemperies à diuersis humoribus causatæ modo explicato determinent potiùs ad vnas, quàm ad alias cognitiones.

Secunda conclusio.

Dictæ species impressæ rerum iucundarum: v.g. ita determinantur ab intẽperie relata sanguinis: v.g. ad immutãdã potẽtiã cogitatiuã secundum rationẽ iucunditatis, vt nullo modo cogitatiua aduertere possit rationẽ aliquam tristantem in his, vel in alijs obiectis à se cognitis; atq; ita vniuersa ferè obiecta à se cognita quantumùis tristãtia, & disconueniẽtia cognoscit vt iucunda, & conueniẽtia; no alia de causa nisi quia species rerum iucundarum ita efficaciter excitantur, vt concurrant cum potentia cogitatiua secundum rationẽ illã conuenientię potiùs, quã secundum rationẽ aliarum rationum sensibilium, vt potentia cogitatiua occupara, & detenta in percipiendis illis rationibus conuenientię, reliqua obiecta quantumũis disconuenientia cogatur percipere, vt conueniẽtia, & iucunda. Quod facilè intelliges ex doctrina illa à nobis superiùs explicata de vitro viridi, vel rubro ante oculos posito, quod est in causa, quòd paries, quãtumùis albus, percipiatur vt viridis, vel vt ruber; nõ alia de causa, nisi quia oculus determinetur ab specie vitri secundum solã repræsentationem coloris ipsius vitri, non verò secundum repræsentationẽ sensibilium cõmunium ipsius vitri: ab specie autẽ impressa parietis determinetur secundum repræsentationẽ sensibilium cõmunium ipsius parietis; nullo verò modo secundum repræsentationẽ coloris albi; quod ex eò contin-

gere alibi vidimus, quia scilicèt sensibilia cõmunia parietis albi, & quia efficaciora, & quia in distãtia magis proportionata existũt, efficaciùs immutãt potentiã visiuã, quàm sensibilia cõmunia vitri viridis, vel rubri; color autem vitri efficaciùs immutat, quàm color parietis, & quia talis color vitri efficacior, & quia vt immutet, non requirit illam determinatam distantiam, quam requirunt sensibilia communia, in casu scilicèt, quòd cum dyaphaneitate, & perspicuitate cõiungatur dictus color, vitri.

Tertia conclusio.

27 Aliquando actio erronea sensus interni contingit, quia vna species impressa obiecti, quia intensior est, intensiùs & efficaciùs immutat secundum suã repræsentationem sensibilium cõmunium, vel sensibilis cõmunis, quàm secundum suam repræsentationẽ sensibilis proprij: vnde potẽtia interna determinata à diuersis speciebus ad cognoscẽdum, dum determinatur ab vna specie v.g, intensiùs secundum repræsentationem alicuius sensibilis cõmunis, vel omnium sensibilium cõmuniũ potest cognoscere obiectum aliquod cum sensibilibus cõmunibus, quæ nullo modo in obiecto reperiuntur; atque ita cognoscendo obiectũ cum suis sensibilibus proprijs, & cum sensibilibus cõmunibus alienis, eliciet actionẽ erroneã absque eo, quòd præcedat intẽperies aliqua morbosa, neq; præcedat species aliqua erronea impressa. Hæc conclusio probatur simul, & explicatur exẽplo illius, qui inter dormiendũ imaginatur se videre montẽ aureum, vel quodcunq; aliud simile obiectum: in isto enim casu licèt nulla detur species impressa repræsentãs montem aureũ, sed tantùm dẽtur species impressa mõtis, & species impressa auri; quia tamẽ species impressa anuli aurei v.g. ex cõtinua fortassè circa aurum imaginatione multò efficacior, & intensior existit quò ad repræsentationẽ coloris auri, quã quò ad repræsentationẽ figuræ anuli: species autẽ montis terrei multò intensior, & efficacior existat quò ad repræsentationẽ magnitudinis, & figuræ montis: manifestè enim experimur, nos minùs immutari à colore montis, quã à figura, & magnitudine montis, vel quia mons valdè distat, vel quia, licèt non valdè distet, ipsius sensibilia cõmunia habeant maiorẽ vim immutandi, quàm ipsius color: ideo mons aure percipitur. Quod nõ difficulter intelliges exemplo de vitro rubro ante oculos posito, ratione cuius paries albus vt ruber percipitur. Ex quibus iã intelliges, quã sine fundamento cõmuniter philosophi propter istã actionem erroneã fingant sensum internum, qui habeat vim cõponendi; cùm sine tali cõpositione modo à nobis explicato cognitio montis aurei facilè intelligatur: alioquin enim etiã potẽtiæ visiuę vim cõponendi necessariò concedere debe rẽt; quod cũ sit ridiculũ: ergo & illud, ex quo sequitur.

Quarta conclusio.

Dictæ species impressæ non solùm 28
determinãtur ab intẽperie, vt cõcurrãt cum potentia ad actiones erroneas, sed nõ rarò determinãtur à motu spirituũ animaliũ. Et ratio huius cõclusionis est: quia, cũ spiritus animales in se habeant subiectatas species impressas deferentẽtes imaginatiuæ ad cognoscendum, & ratione motus localis ab organo imaginatiuæ separentur vni spiritũs, & appropinquentur alij; fieri potest, vt spiritus de nouo accedentes producãt in organo imaginatiuæ species, quas in se habẽt, vel saltẽ, si illas species in imaginatiua inueniãt iã productas, fieri potest, vt illas magis intendant; sed hoc modo potentia imaginatiua potest determinari ad hoc, vt cognoscat magis hæc, quã illa obiecta, & ad hoc, vt cognoscat magis obiectũ secundum vnam rationẽ quã secũdũ aliã, prout scilicèt prædicto modo determinatur a motu spirituũ animaliũ: ergo certum debet esse imaginatiuã posse determinari ad errãdum à motu spirituum animaliu.

Sed licèt facile sit intellectu quo pacto ratione motus spirituũ animalium producãtur species de nouo in potẽtia imaginatiua, quæ ipsã determinent ad operãdũ circa determinata obiecta, vel

circa

circa determinatam rationem in obiecto existentem: similiter, licèt facile sit intellectu, quòd species impressæ antea in imaginatiua existētes, dùm magis intenduntur ratione motus spirituum animalium ad organum imaginatiuæ accedentium, determinent potentiam ad perceptionē vnius potiùs, quam alterius obiecti, vel istius potiùs rationis in obiecto existentis, quàm alterius; prout scilicèt potentia imaginatiua valdè intenta percipiendo vnum obiectum, vel rationem vnius obiecti, reliqua obiecta non potens cognoscere secundùm omnia sensibilia tam propria, quam communia, dum ipsa percipit cum aliquo sensibili communi, vel proprio alterius obiecti, ipsa erroneè cognoscat. Licèt (inquam) posita doctrina sit facilis intellectu; satis tamen difficile mihi semper visum fuit, quo pacto ratione motus localis spirituum animalium ita insigniter determinetur potentia imaginatiua à motu gyratiuo spirituum animalium ad percipienda cuncta obiecta, quæ in se quieta sunt, ac si in gyrum mouerentur.

Et ratio dubitandi esse potest; quia ab spiritibus in gyrum motis licèt producantur species in gyrum: in organo tamen imaginatiuæ non recipiuntur in gyrum motę; cùm organum imaginatiuæ quietum existat; vnumquodque autem recipiatur ad modum recipientis. Præterquāquòd, licèt species in gyrum motæ producerentur, non inde sequeretur, quòd possent immutare imaginatiuā: licèt enim essent motæ; non tamen essent repræsentatiuæ motus. Neque ab spiritibus animalibus produci possunt species impressæ repræsentantes res in gyrum motas: licèt enim tales species in imaginatiua producerentur, nullo modo determinare possent imaginatiuam ad cognoscendum motum illum gyratiuum; cùm ex communi philosophia nulla species immediatè producta ab aliquo sensibili sensus externi possit immutare sensum internum, quin priùs immutet aliquē sensum externum ad hoc, vt species impressa sensus interni producta ab specie expressa sensus externi multò perfectior, & defecatior in sensu interno producta ipsum immutet.

Deinde, dato gratis, quòd ab spiritibus in gyrum motis producerentur in imaginatiua species impressæ, quæ motum gyratiuum possent repræsentare, & determinare imaginatiuam ad ipsum cognoscendum, vt manifestè defendit vniuersa schola Complutēsium, & cum ipsis Petrus Garcia disp. de vertigine, quem communiter sequuntur Medici recentiores: dato (inquā) gratis, quòd ita contingeret: magna quidem insurgit difficultas, quo pacto cōtingere possit, quòd species illæ impressæ repræsentantes obiecta in gyrum mota semel productæ in imaginatiua, & in ipsa imaginatiua conseruatæ, cū tantæ sint efficaciæ, & intensionis, nō determinent potentiam imaginatiuā ad continuandam cognitionem obiectorum in gyrum motorum, quamù is cesset motus gyratiuus spirituum animalium.

Neque enim placet, si respondeas species istas impressas repræsentantes motum gyratiuum dependere in fieri, & conseruari ab spiritibus in gyrum motis; atque ita, cum corrumpātur in imaginatiua, cessante motu spirituum nihil mirum, quod statim cesset imaginatio motus gyratiui.

Non valet (inquam) sit ita respōdeas, vt ego olim respondebam, & efficacissimi argumenti vim facilè illudere videbar; hæc enim solutio destruit communem doctrinam philosophorum statuentium imaginatiuam habere vim conseruandi species impressas omnium sensibilium exteriorum, tam communium, quàm propriorum: in ista autē solutione fateri tenemur imaginatiuam solùm habere vim conseruandi species impressas sensuum externorum sensatas, id est, obiectorū quæ à sensibus externis priùs fuerint cognita: non verò habere vim conseruandi species non sensatas, idest obiectorum, quæ percipiuntur à sensu interno, quin priùs fuerint percepta ab aliquo sensu externo, qualiter se habet in præsenti motus gyratiuus spirituum animaliū, cuius species impressa, quia immediatè sit producta in imaginatiua à motu gyratiuo spirituum absque eò, quòd

trãsierit per aliquẽ sensum externum, dici potest species impressa non sensata, cuius proinde imaginatiua conseruatiua non sit.

Nec valet, si respondeas cum cõmuni doctrina species illas impressas in spiritibus existẽtes modificari à motu spirituum; sicuti species lapidum, qui sunt quieti infrà aqnam; quia cõmunicantur per aquam motam, modificantur à motu aquæ; atque ita sicuti ratione modificationis lapides quieti percipiuntur vt moti, ita similiter ratione modificationis factæ à motu spirituum posse percipi ab imaginatiua obiecta quieta vt mota.

Nòn valet (inquam) si ità respondeas, dato enim gratis, quòd talis modificatio concedatur in speciebus visibilium, illa quidem modificatio nihil aliud potest esse, quàm species modalis repræsentatiua motus, quę species modificans species impressas lapidum quietorum potentiam visiuam determinat ad percipiendos lapides quietos vt motos: at verò species illa modalis repræsentatiua motus producta ab spiritibus animalibus in speciebus impressis sensuum internorum nullo modo posset immutare sensum internum, vt constat exeo, quòd maneat probatum nullũ sensibile, siuè sit proprium, siuè commune, posse immntare sensum internum, quin priùs immutauerit aliquem sensum externum. Sed de hac re latissimè disput. de vertigine reddibit sermo, ideoque pro nũc ab hac difficultate abstineo.

SETCIO VI.

An qualibet intemperies faciens errare vnam potentiam internam necessariò faciat errare reliquas?

29 VT Posita difficultas dissoluatur, supponere oportet ex suprà dictis satis frequentèr reperiri errorem in imaginatiua absque eo, quòd reperiatur error in cogitatiua, vt exemplo actionis erroneæ repertæ in vertigine suprà explicuimus. Similiter supponẽ- 30
dum est satis frequentèr dari errorem in cogitatiua absq; eò, quòd detur error in imaginatiua, vt exemplo actionis erroneæ repertæ in melancholia morbo manifestè demonstrat melancholicus, qui cognoscendo obiecta omnia sensata, vt in se erant, quò ad rationes sensatas; dicta tamèn obiecta, quãuis sibi essent maximè conuenientia, vt sibi disconuenientia cognoscebat.

Similitèr est supponendum const- 31
tare experientia posse aliquando errare cogitatiuam absquè eo, quòd erret imaginatiua, & memoria. Quòd manifestè explicat Galenus 4. de locis 2. exemplo cuiusdam patientis lanifici proijcientis puerum, & vasa vitrea per fenestram: iste enim lanificus cognoscendo puerum, & vasa quò ad rationes sensatas, vt in se erant, rectam imaginatiuæ actionem exercebat; ipsa verò vasa cognoscendo, vt empta à determinato venditore, & in determinato loco, & in determinata temporis differentia, necnon cognoscendo propria cuiusque vasis, & pueri nomina, quæ adstantibus referebat, satis rectam memoriæ actionem exercere videbatur: per illam enim cognitionem recordabatur rationum relatarum: Iste tamèn patiens, dùm puerum, & vasa per fenestram proijciebat, manifestum cogitatiuæ errorem demonstrabat, cognoscendo scilicèt talem proijectionẽ pueri, & vasorum vt sibi conuenientem, cùm satis manifestum esset, quàm sibi esset disconueniens mors pueri, & fractio vasorum ex dicta proiectione prouenens: ergo in posito casu patiebatur cogitatiua; nullo verò modo imaginatiua, neque memoria, quamùis oppositum videatur supponere Santorium supra fen. 1. lib. 1. pag. 1097. vbi supponit non posse errare cogitatiuam, sine errore memoriæ, aut imaginatiuæ.

Maior difficultas in præsenti supe- 32
rest de memoria, supposito, qnòd sit cognoscitiua, an possit per se sola errare? Quin erret saltem cogitatiua, nec enim

enim constat experientia aliquando errare memoriam perse solam: imò ex doctrina Galeni constat ad vehementes memoriæ læsiones necessario lædi cogitatiuam: ergo videtur supponere Galenũ non posse errare memoriam, quin erret cogitatiua.

83 In hac re Petrus Garcia in suo lib. de locis defendit posse lædi interdùm memoriam, ita vt erret circa propriũ obiectum absque eo, quòd erret cogitatiua, & imaginatiua; quam sententiam solùm defendit in opinione statuente potentias existere in diuersis cerebri partib⁹: at verò si supponatur, vt ipse probabilius existimat, potentias omnes internas residere in eadem cerebri parte; in ista opinione asserit nullo modo errare posse memoriã, quin simul erret cogitatiua.

Sed contra istum Authorem videtur efficax argumentum: si enim nunquàm ipse, aut aliquis alius expertus est memoriam errare, quin erret cogitatiua: ergo parùm interest, quòd potentiæ internæ sint in eadem cerebri parte, vel in diuersis ad hoc, vt dicatur posse per se solam errare, vel non posse; quemadmodùm similiter parùm interest, quòd sensus internus sit vnus tãtùm, vel multiplex ad positum euentum: impertinens ergo est vnitas, vel multiplicatio organi, vel sensus interni ad hoc, vt explicetur, & intelligatur, an possit dari error in memoratione, quin detur in cogitatione, & imaginatione.

84 Ego tamen pro conclusione primò statuendum existimo nõ posse errare memoriam ratione intemperiei calidæ, vel siccę, quin erret cogitatiua. Et ratio huius conclusionis est, quia memoria requirit multò intensiorem calorem, & intensiorem ficciratem ad rectam sui operationem, quàm cogitatiua: ergo repugnat, quòd calor, & siccitas intendantur, ita vt faciant errare memoriam, quin simul faciant errare cogitatiuam; cùm dictus calor, & siccitas, quæ sunt præternaturales memoriæ, multò magis præternaturales sint cogitatiuæ; vt constat ex eo, quòd cogitatiua minus caloris, & siccitatis requirit ad rectam sui operationem, quàm memoria; & ex consequenti bene sequitur ratione cuiuslibet ex dictis qualitatibus non posse errare memoriam, quin simul erret cogitatiua.

Secundò pro conclusione statuẽdum existimo non posse errare memoriam ratione caloris, quin simul erret non solùm cogitatiua, sed etiam imaginatiua. Et ratio huius conclusionis constat ex eo, quia memoria indiget intensiori calore, quàm cogitatiua, & imaginatiua: ergo calor præternaturalis potens lædere memoriam multò magis poterit lædere imaginatiuam, & cogitatiuã; cùm in ipsis multò maiorem arguat recessum à temperie ipsis debita, quàm arguat in memoria.

Sed obijcies: si eo ipso, quòd calor præternaturalis faciat errare memoriam, necessariò etiam facit errare cogitatiuam: ergo similiter eo ipso, quòd calor præternaturalis faciat errare cogitatiuam, necessariò etiam faciet errare imaginatiuam. Probatur consequentia, ex eò enim calor faciens errare memoriam facit errare cogitatiuã, quia memoria intensiorem expostulat calorem, quàm cogitatiua; sed sic est, quòd etiam cogitatiua intensiorem expostulat calorem, quàm imaginatiua: ergo similiter calor faciens errare cogitatiuam, necessariò etiam faciet errare imaginatiuam: & ex consequenti impossibile erit, quòd erret cogitatiua ratione caloris, quin simul erret imaginatiua.

Respondebis concedẽdo totum, quodprobat argumẽtum, hoc que manifestè constare in phrẽniticis, in quib⁹ vehementissimus ipsorum calor satis frequenter facit errare cogitatiuam simul, & imaginatiuam: neque posita obiectio aliquid probat contra positã à nobis doctrinam statuentẽ posse errare cogitatiuam absque eo, quòd erret imaginatiua; ad saluandam enim positam doctrinam sufficit, quòd possit errare cogitatiua ratione siccitatis præternaturalis, vel ratione alterius qualitatis distinctæ à calore absque eo, quòd erret imaginatiua; vt disp. de melancholia morbo videbimus, in quo affectu frequentes cogitatiuæ errores experimur absque eo, quòd erret imaginatiua.

Ex

Ex posita doctrina colliges, dum
35 error sensuum internorũ procedit à calore, semper priùs lædi imaginatiuam: deinde, crescente calore, lædi cogitatiuam: & tandem, adaucto magis dicto calore, lædi posse memoriam. E cõtrà
36 verò colliges, dùm læsio sensuum internorum procedit à frigore, priùs lædi memoriam. Deinde, frigore magis crescẽte, lædi cogitatiuam: & tandem, frigore magis adaucto, lædi imaginatiuam. Quæ doctrinam intelliges de læsione diminuta, & adaucta: nõ verò de læsione erronea: suppono enim cũ Galeno, & Medicorum doctrina à frigore non causari actiones erroneas saltem per se, sed tantùm causari actiones diminutas, & ablatas. Dixi notanter priùs lædi memoriã ab intemperie frigida quò ad suas actiones: non verò dixi quò ad conseruationem specierum: Suppono enim vt certum, si læsio proueniat ab humiditate, non solũ facilius deperdi species in memoria existẽtes; sed multò adhuc priùs, quàm deperdantur in cogitatiua, si cum aliquibus velis cogitatiuam etiam esse conseruatiuam specierum, vt supponunt aliqui Complutẽses. Vnde noster Vallesius supra lib. 3. de loc. aduertit in praxi, quòd, dum experimur subitam memoriæ læsionem sine læsione aliarum potentiarum, à nobis coniectandum talem læsionem procedere à frigore. Dùm verò talem læsionem paulatim aduenientem experimur coniectandum esse, ab humiditate habere ortũ; quamuis etiam a siccitate prouenire possit, multò tamen tardiùs, quàm ab humiditate, eò quòd siccitas multò minùs actiua, quàm humiditas reputetur. Hæc in communi doctrina: ego enim alibi probaui siccitatem, & humiditatem nec esse qualitates primas nec esse productiuas aliarum sibi similium, vt disp. de primis qualitatibus vidimus.

(.1.)

SECTIO VIII.

An ex qualibet actione erronea imaginatiuæ debeant causari actiones erroneæ in reliquis potentijs?

HÆC Quæstio aliquid amplius in 37
quirit, quàm præcedens: quæstio enim proximè præcedẽs solùm inquirebat, an intemperies faciens errare vnam potentiam internam malè disponendo ipsius organum, necessariò faciat errare reliquas, ipsarum organa malè disponendo: posita autem difficultas vlteriùs inquirit, an actio erronea primæ potentiæ internę, nimirùm imaginatiuæ necessariò faciat errare cogitatiuam, & memoriam; quamùis nulla dispositio præternaturalis lædat organa cogitatiuæ, & memoriæ; ita vt actio erronea imaginatiuæ per se sola fit sufficiens ad causandas actiones erroneas aliarum potentiarum.

Ratio dubitandi in præsenti desumitur ex eò, quia cogitatiua operatur per speciem impressam productam ab specie expressa imaginatiuæ; memoria autem operatur per speciem impressam productam ab expressa cogitatiuæ: ergo videtur repugnare, quòd erret imaginatiua, quin erret cogitatiua, & memoria. Antecedens est certũ: cõsequentia probatur ex eo, quia species expressa imaginatiuæ solùm potest producere in cogitatiua speciem impressam repræsentantem eodẽ modo obiectum, quo ab ipsa imaginatiua cognoscebatur: ergo si species expressa imaginatiuæ repræsẽtat obiectum aliter, ac est in se, nullomodo poterit producere speciẽ impressam in cogitatiua quæ eodem modo non repræsentet, & ex consequenti videtur impossibilis error imaginatiuæ, quin sequatur error cogitatiuę, & memoriæ.

Sed adhuc posita quæstio duplicẽ 38
potest habere sensum. Primus sensus potest esse, an scilicèt imaginatiua erran-

rando circa ſuam rationem ſenſatam, neceſſariò faciat errare cogitatiuam, & memoriam circa talem rationem ſenſatam? Secundus verò ſenſus eſſe poteſt, an error imaginatiuæ circa ſuã rationem ſenſatam non ſolum faciat errare cogitatiuam, & memoriam circa talem rationem ſenſatam, ſed etiam faciat errare dictas potentias circa ſuas rationes peculiares vnius cuiuſque potentiæ: quò ad ſecundum ſenſum difficultas ventilabitur ſect. ſequẽti: quò ad primum verò in præſenti à nobis examinanda venit.

Quò ad primum ergo ſenſum poſitam quæſtionem vt diſſoluamus, ex ſupra dictis pro concluſione ſtatuendum exiſtimo de facto errare imaginatiuam ſatis frequenter quò ad ſuam rationem ſenſatam abſque eo, quòd erret cogitatiua, aut memoria quò ad talem rationem ſenſatam, ſiuè ſit ſenſibile proprium, ſiue commune, ſiue vtrumque. Hæc veritas manifeſtè cõſtat in vertiginoſis, & in aliquibus delirantibus ſuprà relatis, qui quidem errantes circa rationem aliquam ſenſatam per actum imaginatiuæ; nullo tamen modo cognoſcunt ſe errare circa rationem ſenſatam per actum cogitatiuæ: licèt enim imaginatiua v.g cognoſcendo obiectum quietum vt in gyrum motum, manifeſtè erret circa ſenſibile commune, nimirùm circa motum; cogitatiua tamẽ circa talem motum nullo modo errat: cognoſcit enim obiectum imaginatum vt motum reuera eſſe quietum, & ipſius obiecti vt quieti recordatur: errat igitur imaginatiua quò ad ſuam rationem ſenſatam abſque eo, quòd erret cogitatiua, & memoria circa talem rationem ſenſatam.

39 Sed dices actum cognoſcendi obiectum, vt in ſe eſt, & emendandi errorem imaginatiuæ pertinere potiùs ad intellectum, quàm ad cogitatiuam: ergo ex eò, quòd patiens in poſito caſu cognoſcat obiectum imaginatum vt motum reuerà non moueri, non videtur ſequi, quòd non erret cogitatiua, ſed tantùm videtur ſequi, quòd non erret intellectus.

Reſpondebis à philoſophis cogitatiuæ concedi propter coniunctionẽ cum intellectu, quòd habeat vim aliquam iudicandi, & diſcurrendi ſaltem circa particularia, vt ſuperiùs explicui mus: vnde cùm cogitatiua non ſolùm habeat cognoſcere obiectum vt conueniens, vel diſconueniens (in quo cõuenit cum æſtimatiua bruti) ſed vlteriùs habeat, quòd poſsit concurrere cum intellectu ad iudicandum, & diſcurrendum circa ſingularia: ideò iuxta poſitam communem doctrinam benè ſequi, dum patiens cognoſcit errorẽ, in quo verſatur imaginatiua, nullo modo errare cogitatiuam, ſed potiùs emẽdare errorem imaginatiuę. Quòd verò cogitatiua in homine propter coniunctionem cum intellectu aliquid amplius habeat, quàm æſtimatiua bruti: explicari poteſt exemplo gradus vegetatiui in homine, qui propter coniunctionẽ cũ ſenſitiuo ipſi⁹ dicitur principium facultatis pulſificæ, cuius tamen principium nullo modo exiſtit gradus vegetatiuus in plantis repertus.

Sed contrà adhuc videtur difficultas: nam neque cogitatiua, neq; intellect⁹ poſſunt iudicare obiectum, quòd imaginatur moueri, non moueri; niſi aliquis ſenſus internus cognoſcat tale obiectum non moueri, vel ſaltem habeat ſpeciem repræſentantẽ obiectum vt in ſe eſt; ſed ex poſita doctrina videtur conſtare non dari ſpeciem repræſentantem obiectum, vt in ſe eſt; cùm ſpecies expreſſa erronea imaginatiuæ producat ſpeciem impreſſam erroneã in memoria: ergo nec cogitatiua operando ſimul cum intellectu, nec intellectus operando ſimul cum cogitatiua poterit cognoſcere obiectum imaginatum vt motum reuerà non moueri: oportet enim intelligentem ſpeculari phantaſmata; ita vt ſi non detur phantaſma rectè repræſentans in aliquo ſenſu interno, nullo modo intellectus valeat cognoſcere obiectum, vt in ſe eſt.

Reſpondebis optimè poſſe cogitatiuam, & intellectum per ſpeciem aliquam reſeruatam in aliquo ſenſu interno cognoſcere obiectum, vt in ſe eſt; quamùis ab ſpecie expreſſa erronea imaginatiuæ producatur ſpecies impreſſa

pressa erroneè repræsentans : potest enim cogitatiua, & intellectus determinari ad cognoscendum obiectum, vt in se est, per aliam speciem reseruatam in aliquo sensu interno : species enim obiectum, vt in se est, repræsentans potest reperiri in ipsa imaginatiua, quæ excitetur ad repræsentãdum obiectum vt in se est, propter operationem memoriæ, quæ potest esse causa, vt excitetur species in imaginatiua existens obiectum, vt in se est, repræsentans; quantumùis imaginatiua habeat speciẽ repræsentantẽ obiectum erroneè: ita philosophatur Petrus Garcia de locis suprà citatus; faciliùs tamen, & meliùs dicere poteris cogitatiuam posse cognoscere obiectum, vt in se est; in posito casu per speciem à memoria communicatam, vel per speciem rectè repræsentantem in ipsa cogitatiua existentem, si cum aliquibus ponas cogitatiuam conseruatiuam specierum, quod communiter negamus.

Sed statim insurgit obiectio contra prædictam doctrinam Doctoris Zamoræ in repetitione supra lib. 5. de differ. sympt. pag. 150. quæ obiectio ita se habet: species impressa, quæ de nouo communicatur cogitatiuæ ab specie expressa imaginatiuæ multò efficaciùs, & fortiùs determinat, & mouet potentiam cogitatiuam ad operãdum, quàm species anteà existens in cogitatiua, vel quàm species à memoria cogitatiuæ communicata: ergo in posito casu cogitatiua potiùs operabitur per speciem de nouo communicatam, quàm per speciem reseruatam.

Respondebis falsum esse, quòd semper species de nouo producta efficaciùs determinet, & excitet potentiam ad operãdum, quàm species priùs existens in potẽtia: experimur enim, quòd quantumùis species visibiles valdè intensæ in oculis recipiantur, quòd nullo modo videmus, si alteri operationi, audiendi v.g. magis simus intẽti: quod idem experimur in plurimis delirantibus, qui quantumùis efficaciter determinentur ab speciebus obiectorum præsentium, contingere solet, quòd nullo modo ipsa percipiant, eò quòd operationib⁹ internis erroneis per species reseruatas valdè sint occupati. Vnde non videtur vniuersaliter verum, quod Doctor Zamora supponit, quòd semper species de nouo communicata efficaciùs determinet ad operandum, quàm species anteà existens; fateor tamẽ speciem de nouo communicatam imaginatiuæ efficaciùs immutare, & determinare ad operandum in posito casu vertiginis, quàm quæcumq; alia species anteà existens in imaginatiua, vt demonstrat manifesta expetientia; hoc tamen non impedit, quòd possit cogitatiua ratione optimę temperiei, quam habet, determinari ad operandum per speciem anteà existentem repræsentantem obiectum, vt in se est, quãtumùis species ab imaginatiua cõmunicata magis intensa videatur, quã species anteà in cogitatiua existens: potest enim species illa impressa imaginatiuæ esse maioris efficaciæ ad determinãdam imaginatiuam, quàm ad determinandam cogitatiuam, vel memoriam: nam, vt vidimus supra, illud, quod ab spiritibus in gyrum motis in organo imaginatiuæ producitur, habet vim excitandi species rerum in gyrum motarum in imaginatiua existentes; non verò habet vim excitandi species rerum in gyrum motarum in cogitatiua, vel in memoria reseruatas.

Sed adhuc obijcit dictus Zamora in hunc modum: quantumùis iecur laudabili gaudeat temperamento; non tamen potest laudabilem sanguinem generare ex chilo vitiato: vitium enim primæ coctionis non potest emendari per secũdam: ergo similiter error imaginatiuæ, & speciei impressæ communicatæ ab imaginatiua cogitatiuæ non poterit emendari à cogitatiua, quãtumùis laudabili gaudeat temperamẽto.

Facilè respondeo, concedendo totum, quod probat; indè tamen nihil contra nos: neque enim fieri potest, vt ab specie erronea aufferatur repræsentatio deprauata propter bonam cogitatiuæ temperiem, solùm enim bona cogitatiuæ temperies deseruire potest ad hoc, vt cogitatiua operetur per aliã speciem reseruatam, quæ repræsentet obiectum, vt in se est: cum qua proindè operãdo, obiectum, vt in se est, cognoscat;

cat: quemadmodùm enim iecur propter bonam sui temperiem potest laudabilem sanguinem generare, non ex chilo omninò vitiato, sed ex bono chilo; ita similiter cogitatiua, etsi ex specie erronea nequeat elicere bonã actionem; ex specie tamen bona rectè repræsentante ipsam facilè eliciet.

Tandẽ obijcit dict⁹ Author, vt sibi videtur, satis efficaciter; quia in Theophilo, qui imaginabatur tibicines in angulo domus, impossibile erat, quòd in ipsius cogitatiua esset species per quã cognoscere posset tibicines in angulo non esse: neque enim (inquit iste Author) id cognoscere posset per speciẽ repræsentantem angulum domus reuerà sine tibicinibus antea existentem, cùm tales tibicines casualiter denouo potuissent aduenire: ergo impossibile erit (inquit iste Author) quòd tibicines, quos imaginatiua erroneè cognoscit esse præsentes, cogitatiua cognoscat non esse præsentes.

Hæc tamen obiectio, quam tanti facit dictus Author, multiplicem, & facilem habet solutionem: in primis in cõmuni philosophorũ, & ipsius doctrina cogitatiua habet vim discurẽdi saltem circa singularia: ergo fieri poterit, vt cogitatiua discurendo cognoscat ibi antea tibicines nõ extitisse, nec denouo aduentare potuisse: qui quidem actus, etiamsi videatur proprius intellectus discurrẽtis: communiter tamen cũ diuo Thoma tribuitur cogitatiuæ simul cum intellectu circa singularia discurrenti.

Facilius tamen, & sine eo, quòd cogitatiuæ discursũ attribuamus, respondere poteris facilè cogitatiuam in posito casu emendare posse errorem imaginatiuæ per speciem communicatam à memoria: eò enim ipsò, quòd memoria recordetur tibicinum in alio loco existentium, & domus sine tibicinibus, facilè patiens cognoscere poterit se falsò imaginari tibicines præsẽtes, cùm præsentes non sint.

Sed adhuc obijci potest, vt posita à nobis doctrina clarior euadat: si species impressa producta in cogitatiua ab imaginatiua sit erronea: ergo aliæ species in cogitatiua existentes: vnde cũq; aduenient, debent fieri erroneę. Consequentia probari potest ex eo, quia species illa erronea imaginatiuæ est agens naturale: ergo debet causare errorem in alijs speciebus non habentibus talẽ errorem. Probatur hæc vltima consequentia ex doctrina Petri Garciæ in suo lib. de locis pag. 327. vbi asserit speciem visibilem, perquam videmus lapides quietos sub aqua mota existẽtes, necessariò fieri erroneam; quod non aliter probat, nisi quia species lapidum in aqua mota existentiũ, cùm sit erronea, talem errorem producat in specie visibili in oculo existenti: ergo benè sequitur ex posita doctrina, quòd vna species erronea valeat producere errorem in alia specie non erronea: species enim lapidum in oculo existens ante motum aquæ non erat erronea, & post motum aquæ erronea fit. Quam consequentiã probat ex eò, quia cùm non sit assignabilis ratio, cur species illa in oculo existens repræsentans lapidem vt quietum corrumpatur; benè sequitur, vel quòd per illam speciem adhuc videre possemus talem lapidẽ vt quietum, quod repugnat experientiæ; vel quòd talis species de non esse erronea fiat erronea; & ex consequenti eodem modo ab specie erronea communicata ab imaginatiua cogitatiuæ, vel memoriæ reliquæ species eiusdem obiecti de non erroneis fieri possent erroneæ.

Huic obiectioni facilè respondebis, dato gratis pro nunc, quòd species visibilis de non erronea posset fieri erronea in casu relato; nullo tamen modo in speciebus sensuum internorum hoc posse admitti. Et ratio disparitatis manifesta est, quia repræsentatio erronea alicuius sensibilis communis, vt motus, v.g. à multis admittitur, vt species modalis modificans speciem sensibilis proprij; ac proinde, licèt admittamus in posito casu speciem visibilem de non erronea posse fieri erroneam; non tamen hoc admitti potest de repræsentatione erronea alicuius sensibilis proprij; quæ, cùm sit species realis, nullo modo potest modificare aliã speciem; cùm non possit esse ipsius modus.

Præterquàm quòd ego alibi demonstraui talem modificationem fa-

tis

tis esse impertinentem, & minimè necessariã ad explicandum positum euentum; cùm ex eo solùm intelligi possit potentiam visiuam errare in posito casu, quia diuersæ species visibiles per eandem lineam ad potentiam visiuam communicentur; atque ita à repræsentatione efficaciori motus localis impediatur repræsentatio quietis, & hoc modo obiectum quietum vt motum percipiatur. Quod facilè demonstratur ex eò, quia, si species visibiles eiusdem obiecti per diuersas lineas ad potentiam visiuam cõmunicẽtur, reuerà tale obiectum simul vt motum, & vt quietum à nobis inspicitur: ergo manifestè sequitur, quòd species visibilis obiecti quieti in oculo existens non recipit modificationem ab specie visibili eiusdem obiecti moti, vt defendit Garcia citatus statuens speciem visibilem lapidis quieti existentem in oculo recipere modificationem, & repræsentationem motus ab specie visibili existente in aqua mota ad hoc, vt lapis quietus vt motus percipiatur.

Si tamen curiosè inquiras: cur, si species repræsentãs lapidem quietum non recipit illam repræsentationem modalem motus, & non deperdit repræsentationem quietis: cur (inquam) per illam speciem non videamus lapidem vt quietum? Quamùis per aliam speciem communicatam ab aqua mota lapidem simul vt motum percipiamus.

Respondeo rationem esse, quia licèt talis species in oculo perseueret, quia tamen altera eiusdem obiecti species multò efficacior per eandem lineam ad oculum communicata multò efficaciùs determinat potentiam ad vidẽdum obiectum potiùs vt motum, quàm vt quietum, ideò prioris speciei repræsentatio obscuratur, & impeditur. Quod facilè probari potest exemplo parietis albi per vitrum viride à nobis inspecti, qui quidem paries vt viridis à nobis inspicitur, licèt species repræsentatiua ipsius parietis albi nullo modo in oculo deperdatur, sed in oculo perseueret, vt reuerà perseuerat; nec enim est assignabilis ratio, cur corrumpatur? Ergo similiter, licèt species lapidis quieti in oculo existens in oculo perseueret, facile est intellectu, quòd ab alia specie vehementiori repræsentanti motum impediatur repræsentatio quietis; atque ita lapis, qui est quietus, vt motus percipiatur: species enim aquæ motæ per eandem lineam communicata ad potentiam visiuam, per quam communicatur species lapidis quieti, efficaciùs determinat ad percipiendum motum, quàm species lapidis quieti ad percipiendam quietem.

Cùm autem potentiæ internæ non requirant illam specierum rectitudinem: ideò nõ difficile est intellectu, cur à repræsentatione efficacioris sensibilis non semper impediatur repræsentatio debilioris sensibilis? Si enim hoc in ipsa potentia visiua experimur, quando species eiusdem obiecti per diuersas lineas communicantur, vt exẽplo duplicis speculi manet explicatum benè sequitur nec in sensibus internis repræsentationem debilioris sensibilis necessariò impediri debere ab specie sensibilis vehementioris.

Tandem, vt solutio positæ obiectionis clarior euadat, respondeo iterùm falsò supponi speciem illam impressam erroneam, eò quòd sit agens naturale, necessariò debere producere errorem in alijs speciebus: si enim hoc admitteretur, sequeretur contra verã, & communem philosophiam non posse reperiri in eadem potentia plures numero species eiusdem obiecti deseruientes ad diuersa munera; cuius oppositum manifestè experimur in oculo vidente aliquod obiectum in pluribus speculis: ad hoc autem, vt saluetur speciem erroneam, eo quòd sit agens naturale, necessariò debere producere errorem, non requiritur, quòd valeat producere talem errorem in alijs speciebus, imò hoc manifestè repugnat; sed sufficit, quòd possit producere aliã numero speciem erroneam sibi similem, quod communiter admittitur: vna enim species impressa productiua est alterius speciei impressæ sibi similis. Vel dic ad hoc, vt talis species impressa erronea intelligatur vt agens naturale, sufficere, quòd possit concurrere efficienter cum potentia cognos-

noscitiua ad causandam speciem expressam erroneam, per quam obiectum erroneè cognoscatur. Quam doctrinam facilè intelliges ex suprà dictis, vbi vidimus ad hoc, vt vna species erronea producat errorem, necessariò producere debere aliam numero speciem erroneam. Et ratio est satis manifesta: cùm enim error in specie non distinguatur à repræsentatione erronea, neque repræsentatio erronea distinguatur ab specie, sed idem omninò sit error, repræsentatio erronea, & species erronea; manifestè sequitur, quòd nequeat produci error sine eo, quòd producatur alia numero species erronea: neque enim error est modus speciei, sed entitas realis ipsius. Quod quia plures Authores Medici non animaduertunt, ideò in posita argumenti solutione non paucos vidi satis puerilitèr hallucinatos.

Sed iam video aliquem meritò interrogantem, si verum est posse in eadem potentia interna reperiri speciem impressam erroneam, alteram verò non erroneam circa idem numero obiectum; cur imaginatiua erroneè cognoscens aliquod obiectum per speciem erroneam ipsius non poterit per aliam speciem non erroneam eiusdem obiecti tale obiectum cognoscere, vt in se est, absque eò, quòd ad hoc sit necessarius actus cogitatiuæ emendantis errorem imaginatiuæ.

Respondeo me in præsenti non negare, quod quærit interrogatio; posse scilicèt imaginatiuam erroneè operantem per speciem erroneam aliquãdo determinari ad rectè operandum per aliam speciem eiusdem obiecti nõ erroneam. Quòd fortassè aliquãdo cõtingit, quando scilicèt cerebri intẽperies causans errorẽ imaginatiuæ nõdũ est valde intẽsa, & adaucta: in isto enim casu potest contingere, quòd propter operationem memoriæ recordantis rem, vt in se est, excitetur species rectè repræsentans in imaginatiua, per quã obiectum, vt in se est, cognoscat: quãùis per aliam speciem erroneam ipsum aliter, ac in se est, cognoscat: quod quia in imaginatiua non ita facilè, nec ita frequenter cõtingit propter vitiatam ipsius temperiem; ideò communiter statuunt Doctores, & nos cum ipsis, quòd dùm patiens emendat errorem imaginatiuæ cognoscens errorem, in quo versatur, quòd talis cognitio, & erroris emendatio pertineat ad cogitatiuam propter duplicem rationem: & quia cogitatiua facilius determinari potest ad operandum per speciem non erroneam propter meliorem ipsius tẽperiem. & quia cogitatiua (vt vidimꝰ) in homine propter coniunctionẽ cum intellectu est particeps discursus saltèm circa singularia, siuè in posito casu cogitatiua rectè operetur per speciẽ demandatam à memoria, siuè per speciem demandatam ab imaginatiua: licet enim aliquando imaginatiua habeat speciem impressam erroneam efficaciter determinantem, vt erret imaginatiua; habet tamen aliam speciem non erroneam, quæ propter rectã operationem memoriæ potest aliquando determinari, & excitari ad producendam aliam sibi similem in cogitatiua, per quam cogitatiua ex vi bonæ temperiei obiectũ, vt in se est, cognoscat; quamùis imaginatiua propter vitiatam temperiem per illam speciẽ obiectum, vt in se est, cognoscere non posset.

SECTIO VIII.

An cogitatiua errans simul cum imaginatiua circa rationem sensatam necessariò erret circa suam rationem insensatam?

IN Hac re certum esse debet, eo ipso quòd cogitatiua emendet errorem imaginatiuæ, quòd detur error in imaginatiua absque eo, quòd detur error in cogitatiua: cognoscit enim in isto casu cogitatiua obiectum quò ad rationem sensatam, vt in se est, & si- 40

mul quò ad rationem insensatam: cognoscit enim, v.g. tibicines imaginatos vt præsentes, reuerà non esse præsentes: & ex consequenti non esse disconuenientes. Difficultas maior in præsenti consurgit in titulo sectionis propositæ: an eo ipso quòd cogitatiua erret circa rationem sensatam, ita vt errorem illum imaginatiuæ emendare nequeat: an (inquam) possit non errare circa talem rationem insensatam in posito casu?

41 In qua re certum, & indubitatum esse debet, quòd in posito casu cogitatiua percipit tibicines illos vt disconuenientes, & molestantes; quamùis tales tibicines imaginati vt præsentes, qui præsentes non sunt, reuera nec sint disconuenientes, nec molestantes: ad hoc enim, vt cogitatiua cognoscere posset tales tibicines non esse disconuenientes, nec molestantes, deberet cognoscere ipsos imaginatos vt præsentes reuera præsentes non esse; & tunc cogitatiua non erraret circa suam rationem insensatam. Difficultas autem proposita solùm inquirit, an eo ipso, quòd cogitatiua erret circa rationem sensatam, & consequenter tales tibicines vt disconuenientes, & molestantes cognoscat: an dicatur errare circa suam rationem insensatam, vel non?

42 In qua re Doctor Garcia disput. 6. de locis cap. 4. existimat in posito casu cogitatiuam non errare circa suam rationem insensatã; quãùis reuerà erret circa rationem sensatam simul cũ imaginatiua. Et ratio huius Authoris est, quia suppositò, quòd imaginatiua cognoscit tibicines præsentes, & sonantes, & vt tales à cogitatiua cognoscuntur, nullo modo videtur errare cogitatiua in eo, quòd tibicines cognoscat vt disconuenientes, & molestantes; cùm reuerà tales tibicines, si vt imaginantur, darentur ibi, disconueniẽtes, & molestãtes existerent. Neque (inquit Garcia) in posito casu errabit appetitus eliciendo actum fugæ circa tales tibicines.

43 Ego tamen existimo in posito casu necessariò errare cogitatiuam circa suam rationem insensatam. Et ratio huius doctrinæ satis clara videtur: cognoscitur enim vt disconueniens, & vt molestans id, quod nec molestans, nec disconueniens existit: sonus enim ille fictus nullo modo disconueniẽs, & molestans existit: ergo si cogitatiua cognoscit illum vt disconuenientem, & molestantem; benè sequitur, quòd cognoscit illum aliter, ac est in se: et ex consequenti, quòd habet actum erroneum circa rationem suam insensatam.

Idẽ prorsus existimo de appetitu, quòd scilicèt in posito casu manifestè erret effugiens sonum illum imaginatum vt disconientem & molestatẽ, qui disconueniens non est. Quæ doctrina facilè explicatur in homine sano, qui si tibicines sonantes absentes imaginaretur, ipsosque vt actu molestãtes cognosceret, & vt tales appetitus effugeret, manifestè errare diceretur ipsius cogitatiua, & ipsius appetitus.

Sed respondet quidam huius scholæ Magister Zamora dupliciter posse intelligi errorem cogitatiuæ: vel in ordine ad obiectum, vt in se est: vel in ordine ad speciẽ repræsentantem: si ergo (inquit) in posito casu actio cogitatiuæ consideretur in ordine ad obiectũ, reuerà erronea erit: si verò consideretur, prout per speciem repræsentatur talis actio cogitatiuæ, erronea non erit: tenetur enim cogitatiua cognoscere obiectum, prout per speciem repræsentatur, ita vt si oppositò modo cognosceret, errare dici posset. 44

Hæc tamen responsio inutilis mihi videtur; neque difficultati positæ satisfacere videtur. Et ratio euidens est, quia actio erronea cuiusque potentiæ solùm debet attendi penes obiectum, quod scilicèt aliter, ac in se est, cognoscitur: non verò penes speciem, & ipsius repræsentationem: si enim actio dici posset non erronea, vel erronea penès repræsentationem factam ab specie; sequeretur, quòd omnis actio erronea circa obiectum aliter, ac in se est, cognitum posset esse non erronea in alio sensu, nimirùm penès repræsentationem speciei impressæ; quæ licèt repræsentet rem aliter, ac in se est; prout tamen potentia

ab

ab ipsa determinata efficit speciem expressam eodem errore repræsentantem formaliter, cum quo errore species impressa repræsentabat virtualiter; dici posset, quòd in hoc sensu talis cognitio esset non erronea: quòd cùm sit falsum, & contra communem Medicorum sensum, sine vllo quidem fundamento adducitur distinctio illa à nostro Zamora excogitata.

45 Dicendum ergo est, & pro conclusione statuendum, vt præcedens conclusio magis explicetur, & intelligatur: dicendum (inquam) est ad hoc, vt cogitatiua rectè operetur in posito casu, non solùm requiri, quòd cognoscat errorem imaginatiuæ cognoscendo obiectum imaginatum esse fictum, sed vlteriùs requiri, quòd tale obiectum non cognoscat vt disconueniēs, neque ad ipsius cognitionem appetitus eliciat actum fugæ. Et ratio euidens huius doctrinæ esse potest, quia cùm tale obiectum imaginatum, & fictum nullo modo sit disconueniens, nec proinde molestans; benè sequitur, quòd cogitatiua cognoscens illud vt disconueniens, & molestans, & appetitus illud effugiens vt tale, necessariò dicantur errare.

Neque in præsenti placet immorari in impugnandis multis è Mercati distinctionibus ab ipso adductis cap. de phrænitide. Contra quem videtur insurgere Sancta Cruz lib. de different. sympt. capit. 5. fol. 153. Ego enim in præsenti magis consulo breuitati, quàm vanæ gloriæ impugnandi, & reijciendi aliorum doctrinas.

SECTIO IX.

Vtrùm memoria pati possit delirium?

46 SVPPONIMVS In præsenti memoriam esse potentiam cognoscitiuā: dubitamus autem, an pati possit actionem erroneam, ratione cuius in esse delirantis patiens constitui possit? Non dubitamus autem, an memoria pati possit actionem diminutam, & ablatam: hoc enim vt certum, & extra controuersiam recipitur ab omnibus Medicis. Neque similiter dubitamus, an memoria pati possit actionem adauctam? Constat enim plures satis debilis, & infirmæ memoriæ non raro ex vi dispositionis siccæ præternaturalis ita disponi, vt multò perfectiùs, & intensiùs memorari inspiciatur, quàm tempore sanitatis memorari consueuerant: imò medicamentis, & continuo memorandi exercitio memoriam alioquin infirmam satis adaugeri experimur quotidiè.

Solùm ergo dubitamus, an memoria ex vi alicuius dispositionis præternaturalis valeat incurrere in actum erroneum memorandi? cùm enim suprà à nobis dictum sit potentiam internam delirare non posse, quin patiatur errorem circa proprium obiectum. ideò meritò, vt inquiramus, an memoria pati possit delirium? à nobis examinandum est, an pati possit actionem erroneam circa proprium obiectum, nimirùm circa præteritum cum differentia temporis, loci, aut personæ.

Et ratio dubitandi desumitur ex Galeno lib. de differ. sympt. capit. 3. vbi proponens errores imaginatiuæ, & cogitatiuæ nullo modo mentionem facit erroris memoriæ: imò referens sympthomata, quæ memoriæ solent superuenire, refert in quadam peste memoriam aliquorum ægrotantium ita fuisse diminutam, vt non solùm propinquorum nomina, sed etiam propria obliuiscerentur: vbi solùm actiones diminutæ, & ablatæ referuntur. Nec minor dubitandi ratio desumitur ex ipso Galeno 4. de locis cap. 2. vbi adducens phrænitidis species, tres tantùm delirij differentias enarrat, imaginatiuæ scilicèt, vel cogitatiuæ, vel vtriusque simul, nullam faciens mentionem delirij desumpti à memoria: ergo videtur sequi, vel quòd diminutè numerauerit spe- 47.

cies phrænitidis, vel quòd delirij memoriæ denegauerit.

48 Vt præsentem controuersiam dissoluamus, aduertere oportet propterea Medicos communiter in hac schola actum erroneum, & consequenter delirium memoriæ denegare, eò quòd existiment memoriam nullo modo esse potentiam cognoscitiuam, sed tantùm esse potentiam conseruatiuam specierum, vt ipsas subministret alijs potentijs internis relatis; & cùm in ipso actu conseruandi, & ministrandi species nullo modo valeat contingere error: ideò consequenter defendunt memoriam non pati posse errorem, nec delirium; ita vt si aliqua actio erronea memorandi occurrat, cogitatiuæ concedi debeat, hanc que existimant fuisse mentem Galeni locis citatis.

49 Sed communior iam philosophorum, & Medicorum consensus meritò statuit memoriam non solùm esse conseruatiuam, & subministratiuam specierum saltem cogitatiuæ; sed vlteriùs necessariò dicendum, quòd sit cognoscitiua proprij obiecti: & ex cõsequenti memoriæ denegari non debere, quòd possit habere actionem erroneam, ratione cuius patiens in esse delirantis constitui possit. Quam doctrinam optimè probat Petrus Garcia disp. de locis affectis cap. 4. Cuius rationes fundantur in eo, quòd ad solam conseruationem specierum superflua esset memoria distincta ab alijs potentijs internis: ad conseruandas enim species sufficiens videtur materia prima cum sua quantitate: sicuti hæc sufficit ad reliqua accidentia recipienda, & conseruanda. Deinde probat ex eò, quia manifestè experimur nos cognoscere præterita cum differentia temporis, loci, aut personæ; sed hoc non potest contingere, nisi vtendo speciebus reseruatis, quæ simul cum memoria concurrant ad talem cognitionem: ergo dicendum videtur, quòd memoria habeat verum actum cognoscitiuum circa suum obiectum: & ex consequenti, quòd sit capax errandi circa ipsum, & consequenter patiendi delirium.

Respondebit aliquis negari non posse actionem memorandi à nobis probatam; hanc tamen tribui posse cogitatiuæ absque eò, quòd memoria sit cognoscitiua. Sed iam conceditur in isto respondendi modo, quod ego intendo, nimirùm posse dari errorem, & consequenter delirium in actione cognoscitiua memorandi. Neque enim ad positam à nobis doctrinam explicandã interest, an talis actus cognoscitiuus memorandi proueniat à cogitatiua? An verò à memoria? Si enim cum probabiliori mihi sententia vnicum tantùm sensum internũ admittamus; parum, aut nihil interest, quòd actus ille cognoscitiuus memorãdi dicatur prouenire à sensu interno, prout dicitur memoria, vel prout dicitur cogitatiua; si tamen plures sensus internos admittas, multò faciliùs intelligetur, quòd actus cognoscitiuus memorandi proueniat à memoria, quàm a cogitatiua. 50

Sed adhuc insurgit controuersia inter Authores admittentes memoriã esse potentiam cognoscitiuam: an scilicèt memoria pati possit actionẽ erroneã quò ad proprium obiectum? Cognoscendo scilicèt ipsum aliter, ac in se est: an verò tantùm pati possit actionẽ erroneam quò ad modum? Quam difficultatẽ etsi supra insinuauerim; quia tamen in præsenti peculiarẽ habet doctrinã, in præsenti examinãda videtur. 51

In qua re vidi doctorem Complutensem in manuscriptis existimantem memoriam non posse errare quò ad propriam rationem formalem sui obiecti, sed tantùm errare posse quò ad modum cognoscẽdi suum obiectum, quæ eadem doctrina videtur Doctoris Sancta Cruz, lib. 3. de differ. sympt. cap. 3. vbi videtur constituere errorem, & delirium memoriæ in sola perturbatione ordinis absque eò, quòd memoria erret circa proprium obiectum. Quam doctrinam proponit, & probat in casu, in quo aliquis ex vi morbi obiecta præterita, vt in se sunt, recordetur; ordine tamen peruerso, vt si referat postremo loco, quæ referre deberet primo loco: ex isto enim referendi, & loquendi modo manifestum errorẽ memoriæ cognosci certum existit: 52

cùm

cùm enim sit actio manifestè læsa, nec diminuta, nec abolita, nec adaucta, benè sequitur (inquit) quòd sit erronea.

53 Ego tamen existimo memoriam errare posse circa suum peculiare obiectum, præteritum scilicèt, in casu videlicet, quòd rem aliquam vt præteritã cognoscat, quæ præterita non sit: errabit enim memoria, cùm cognoscat rẽ vt priùs à se cognitam, cùm tamen priùs à se cognita nõ fuerit: idem enim valet, vt supra vidimus, cognoscere rẽ vt priùs à se cognitam, quàm cognoscere rem vt præteritam.

54 Sed obijcies: si dum aliquid à nobis cognoscitur vt præteritum, quod præteritum non est; sed potiùs vel est præsens, vel futurum, cõcedatur actio erronea memoriæ, quia cognoscitur vt præteritum, & vt priùs à nobis cognitum, cũ tamẽ nõ sit præteritum, nec priùs cognitum: ergo similiter quando à nobis cognoscitur aliquod vt præsens, & actu existens, quod nullo modo est præsens, & actu existens, sed potiùs vel est præteritum, vel futurum, vel quid chimericum; videtur, quòd debeat à nobis poni actio erronea memoriæ. Probatur consequentia: in isto enim casu cognoscitur vt præsens illud, quod est præteritum, & a nobis priùs cognitum, neque enim videtur maior ratio vnius, quàm alterius.

Respondebis, concesso antecedẽti, negando consequentiam: cùm enim obiectum memoriæ sit præteritum, & priùs à nobis cognitum; eò ipso quòd tale obiectum præteritum cognoscitur vt nullo modo à nobis priùs cognitum: & ex consequenti nec vt præteritum; sed tantùm cognoscitur vt præsens, actu existẽs, & vt actu à nobis sentitur per aliquem sensum externum: manifestè sequitur, quòd nullo modo à nobis cognoscatur vt obiectum memoriæ; sed potiùs, vt ex dictis iam cõstat, vel vt obiectum imaginatiuæ, si sit aliquid sensatũ, vel vt obiectũ cogitatiuæ, si sit aliquid non sensatum.

55 Sed iam video aliquem fortassè replicantem ex posita, & explicata à nobis doctrina manifestè sequi, quòd nulla detur actio propria potentiæ imaginatiuæ operantis in statu salutis; & ex consequenti, quòd non sit assignabilis actio aliqua erronea imaginatiuæ: si enim non datur actio aliqua imaginandi naturalis, neque poterit dari error in tali actione imaginandi; cùm non entis nullæ sint passiones. Sequela probatur ex eò, quia nulla videtur assignabilis actio cognoscitiua ex dictis, quæ non pertineat ad sensum communem, vel ad memoriã: dum enim cognoscitur obiectum, quod est præsens; talis cognitio pertinet ad sensum communem, cuius munus est cognoscere obiecta in ipsorum præsentia: dum autem cognoscitur obiectum absens vt absens, cùm nullo modo cognosci possit vt absens, quin cognoscatur vt à nobis priùs cognitum, manifestè sequitur quòd ista cognitio pertineat ad memoriam. Et confirmatur ista ratio ex eò, quia nunquàm imaginamur res absentes, nisi ipsarum priùs recordemur: ergo videtur, quòd ista cognitio rerum absentium vel pertineat ad memoriã, vel quòd à memoriæ actione omninò dependeat: quod postremum cùm verum videatur, satis difficilè à philosophis assignabitur actio pertinens ad imaginatiuam, quæ sufficienter reduci non valeat vel ad sensum communẽ, vel ad memoriam.

Respondebis magnum esse discrimen inter actiones imaginatiuæ, & aliarum potẽtiarum internarum: actio enim cognoscitiua imaginatiuæ versatur circa rationes sensatas per species in imaginatiua reseruatas, abstrahendo ab hoc, quòd talia obiecta sensata sint præsentia, vel absentia: dũ enim cognoscimus altas turres, sumptuosa ædificia, & alia plura sensata, quæ actu non videmus, nec alio sensu externo percipimꝰ, meritò imaginari dicimur; cũ tamẽ actio ista cognoscẽdi manifestè distinguatur ab actione sensus communis, cuius cognitio tantùm versatur circa obiectum, prout actu sentitur per visum, tactũ, vel per allum sensum externum. Similiter nec minùs manifestè distinguitur actio illa imaginandi ab actione memoriæ, cuius officium est cognoscere obiectum absens vt præteritum, & vt priùs à nobis cognitum: neque enim intelligitur actio memo-

riæ circa aliquod obiectum, nisi talis actio cognoscitiua illud repræsentet vt priùs à nobis cognitum: quod nullo modo habet cognitio imaginatiuæ, quæ tantùm habet cognoscere obiecta sensata per species in se reseruatas, abstrahendo ab hoc, quòd obiecta sint præsentia, vel absentia.

46 Ex quibus iam facilè cognoscere poteris errorem imaginatiuæ, qui quidem contingit, dùm per species reseruatas cognoscit imaginatiua obiectũ, quod nec actu auditur, nec actu videtur; ac si actu audiretur, vel videretur, ita vt licèt patiens talem errorem, imaginetur se actu videre, & audire tibicines v.g. in angulo domus; nullo tamen modo ipsos cognoscat vt à se priùs cognitos per visum, & auditum (hoc enim iam ad memoriam pertineret) sed tantùm ipsos tibicines cognoscat, ac si actu à se viderentur, & audirentur: quę quidem actio erronea, cùm non sit circa obiecta præsentia, quæ actu sentiuntur, pertinere non potest ad sensum cõmunem: & cùm non sit circa tibicines vt à patiente priùs cognitos, pertinere non potest ad memoriam: & ex consequenti iam habemus actionem erroneam propriam imaginatiuæ, quæ nec pertineat ad sensum communem, neque ad memoriam.

47 Sed vt posita à nobis doctrina clariùs intelligatur, vlteriùs dicendum existimo contra aliquos Complutenses, quos sequitur Sancta Cruz citatus lib. de morbo, & sympt. nullo modo intelligi posse actionem erroneam cognoscitiuam in memoria sola perturbatione ordinis circa differentiam temporis. Et probatur hæc doctrina ex eo, quia casus ab istis Authoribus positus ad dictam actionem erroneam probandam magis videtur arguere actionem diminutam, vel ablatam, quàm actionem erroneam: ergo minùs benè noua illa Authorum doctrina adducitur. Probatur antecedens: casus enim positus est illius, qui, dùm recordatur rerum præteritarum, ita ipsarum recordatur, vt primo loco recordetur rerum, quarum recordari deberet secundo loco, vel è contrà; sed casus iste nullo modo arguit actionem erroneam memoriæ, sed potiùs actionem diminũtam, vel ablatam; vt manifestè probatur ex eò, quia læsio illa in modo recordandi, & cognoscendi secundo loco, quod cognoscere deberet primo loco, prouenit ex diminuta, vel ablata actione memoriæ pro illo tunc circa illud obiectum, quod quia primo loco obliuiscitur, primo loco non refert: & quia secundo loco recordatur, refert secundo. Qui quidem læsionis modus, quamùis perturbet modum loquendi, ipsumque erroneum reddere videatur; nullo tamen modo arguit errorem in actione memorandi, nec in memorãdi modo; sed tantùm arguit actionem memorandi diminutam pro illo tunc, quia scilicèt obliuiscitur primo loco obiecti, cuius posteà secundo loco recordatur: quẽadmodum enim suprà vidimus ad imaginatiuam non spectare ordinem, & connexionem obiectorum, sed tãtùm ipsorum obiectorum cognitionem; ita vt perturbatus ordo loquendi circa res sensatas magis arguat errorem cogitatiuæ iudicantis vt conueniens per sermonem externum referre ea, quæ patiens imaginatur, quàm arguat errorẽ ipsius imaginatiuæ, ad quam tantùm spectat cognoscere obiecta sensata, vt in se sunt, per species in se reseruatas: ita similiter in præsenti existimo dicẽdum vitiatum illum referendi modum ordine perturbato, qui memoriæ læsionem attestatur, magis arguere actionẽ erroneam cogitatiuæ, quàm memoriæ: propterea enim patiens refert secundo loco, quæ referre deberet primo, vel è contra: quia cogitatiua iudicat vt conueniens secundo loco referre ea, quorum primo loco oblita fuerit memoria, & quæ secundo loco recordatur; & ex consequenti quamùis ex prædicto vitioso referendi modo argui posset actio diminuta, vel ablata memoriæ; nullo tamen modo argui potest actio erronea memoriæ, sed potiùs actio erronea cogitatiuæ; si fortasse cogitatiua iudicet conueniens sermone proferre, quod conueniens non sit: si enim conueniens sit loquenti sermone proferre ea, quorum loquens oblitus fuerat primo loco; certum debet esse, quòd in isto casu nec sit error me-

mo-

moriæ, nec cogitatiuæ, vt facilè constabit contemplanti positam, & explicatam à nobis doctrinam: vbi vidimus in posito casu solùm dari actionem imminutam, vel ablatam memoriç, dùm aliquando obliuiscimur: quia tamen postea recordamur rei, vt in se est, consurgere actionem rectam memoriæ & actionem rectam cogitatiuæ cognoscentis vt conueniens sermone proferre ea, quorum tunc memoria recordatur, & anteà oblita fuerat: si autem nõ esset conueniens sermone proferre, in isto casu error esset cogitatiuæ cognoscentis vt conueniens, quod conueniẽs non erat, quia fortasse ea tunc referre contra rectum loquendi, & sermocinandi modum existeret: non autem foret error memoriæ; cùm recordari eorum, quorum anteà oblita fuerat, nullo modo indicari debeat error memoriæ, sed potiùs ipsius actio imminuta, vel ablata pro illo tunc, quando patiẽs obliuiscitur.

Quam doctrinam facilè intelliges in ebrijs; qui, licet plura inter se minime cohærentia imaginentur, & recordẽtur, si ebrietas non sit valdè adaucta, solent aliquando abstinere ab illis manifestandis sermone: quia cognoscunt per cogitatiuam esse cõueniẽs ab illorum locutione abstinere: si tamẽ ebrietas sit valde adaucta solent illa omnia sermone manifestare. Qui quidẽ errãdi modus cùm tribuatur cogitatiuæ cognoscenti vt cõueniens id, quod cõueniens non est; ideò similiter in delirantibus multa inter se nullam habẽtia connexionem, si illa sermone externo proferant, iudicari debet error cogitatiuæ; quæ, vt rectè operaretur, debebat iudicare vt disconueniens illa omnia sermone externo proferre: ad memoriam enim cùm spectet tantum recordari rerum à se anteà cognitarum; non videtur error memoriæ, quamùis rerũ inter se connexarum recordetur: videtur autem error cogitatiuæ iudicantis conueniens illa sermone externo manifestare: quemadmodùm supra diximus dum egimus de erroribus pertinẽtibus ad imaginatiuam.

58 Tandem dicẽdum existimo, quòd licèt posita doctrina vt à nobis explicata vera sit; nègari tamen non posse aliquando reperiri errorem quò ad modũ in memoria, qui error addat aliquid vltra errorem circa præteritum; quantumùis error accipiatur cum differẽtia temporis, loci, & personæ, & quantũùis non interueniat actio aliqua diminuta, vel abolita memoriæ, qui quidẽ error consistit in eo, quòd aliquis ex vi intẽperiei excitetur ad memorandum potiùs per vnam speciem, quàm per aliam; atque hoc modo perturbetur actio illa memoriæ, per quam solet inuestigare plura obiecta ex alijs, cũ quibus habeant connexionem: exẽpli gratia, si quis in statu salutis ex recordatione gymnasij recordetur rerum ad bellum spectatium: in isto quidem casu dabitur actio erronea memoriç quò ad modum cognoscendi, & memorandi disparatè: qui quidem memorandi actus vitiatus procul dubio videtur distinctus ab errore circa præteritum: recordatur enim patiens præteritum, vt præteritum est; nec non videtur distinctus ab errore temporis, loci, & personæ: licèt enim in exemplo posito videatur error aliquis circa locum: in gymnasio enim memorabatur rerum bellicarum, quæ ibi non erant; alius tamen error in præsenti considerator, prout coniungit res bellicas cum rebus literarijs: quæ quidem res inter se nullam habent connexionem. Quod idem exemplificari potest in casu, quòd in eodem gymnasio, & in eodem loco cognoscat cum ordine omninò immutato res ibi existentes inter se habentes & ordinem, & connexionem.

(·.·)

SECTIO

SECTIO X.

Vtrùm actus memoriæ à quauis intemperie, & à quouis morbo lædi possit?

59 NON Dubitamus, an memoria pati possit actionem erroneam? Id enim superiùs sect. 7. manet stabilitum: sed an memoria pati possit actionem læsam non solùm erroneam, sed diminutam, ablatã, vel adauctã à quouis morbo. In quare tanquam certum
60 supponitur actum memoriæ à quauis intemperie lęsionẽ pati posse, nã cùm intemperies sit passio comunis omnibus partibus similaribus, & memorandi actus in parte similari fiat: ita & per quamlibet intemperiem potest lædi. Neque etiam negari potest ab alijs generibus morborum memoriam labefactari posse, vt constat in ictu, & percussione à lapide factis. Sic refert Plinius lib. 7. cap. 24. quendam ex prealto tecto lapsum magnã contraxisse oblivionem matris, atque propinquorũ; & alterum à lapide percussum literarũ omninò fuisse oblitum. Et ex Rondoletij narratione refertur Monsteliẽsem quẽdam studiosum ex accepto vulnere ita rerum omnium oblitum fuisse, vt instar infantis iterùm scholas retrogredi, & prima puerorum elemẽta denuò discere coactus fuerit. Neque solùm memoria, sed etiam ratio, seu discursus ex casu, seu percussione solet deperdi, aut diminui: ita vt inde homines stolidi, aut fatui reddãtur. Quod prestatur nõ solùm, quia ratione doloris fluxio humoris intemperantis ad cerebrũ trahatur, sed etiam quia substantia cerebri opprimitur, seu densatur, spiritus que ex eo pelluntur, & ventriculorum figura pro generatione spirituũ vitiatur.

Quantum verò spectat ad difficultatẽ propositam; certum est memoriã
61 à frigida intemperie deperdi, atque diminui: ita Paulus testatur dicens *memoriæ, & ratiocinationis iacturam frigoris esse prolem.* Id quc Galenus ex professo etiam demõstrat 3. de locis affect. cap. 5. nam multa adducit ad probandum frigiditatem lædere diminuendo, & cessationem ab actionibus causando. Propterea concludit, quòd cùm vel est corrupta, vel grauiter læsa memoria; frigida omninò intemperies datur. Quod totum locis etiam citatis super Auicẽnam confirmatur: nam tàm oblivionem, quàm cessationem ab actionibus à frigiditate, tanquam à prima, atque principalissima causa eodẽ modo, ac Galenus prouenire asserit; neq; tamen existimandum est hanc læsionem à frigore in memoria causari, quatenùs spiritus inepti, atque torpidi ad motum redduntur, veluti existimarũt Gentilis, & Mercatus: nam satis ineptè, atque ad libitum illa officia in spiritibus, & eorum motib⁹ fingunt ad deferendas, & retribuendas species; vt ex paulò ante dictis potest constare: talis enim læsio potiùs causatur, tùm quia refrigerati spiritus influxum idoneum cerebro, atque alijs partibus nõ possunt communicare: tũ etiam quia, intemperata cerebri substantia per frigiditatem, vel species in memoria non conseruentur, vel earum excitatio, seu vsus impediatur, & inde memoria torpida, & stupida reddatur: quia cùm tã specierum conseruatio, quàm excitatio, seu operatio memoriæ pendeat ex temperie accommodata tamquàm à materiali quadam dispositione; ita vt, cùm per intemperiem frigidam debita temperiei proportio deficiat, nihil mirum sit memoriam diminui, aut deperdi, aut deficientibus speciebus, aut earum vsu impedito.

Secundò etiam certum est humi- 62
ditatem memoriæ læsionem causare non solùm cum frigiditate conjuntã, sed etiam se sola. Quod Galenus coprobat loco allegato, quia ad ignauiã, & cessationem ab actionibus cõducit; & somnum, atque comatosas affectiones causat. Quapropter Paulus in præsenti asseruit humidam intemperiẽ & memorię, & rationis vitiũ inducere, nec non etiam torpores, insomnia, & delationes causare: nam iuxta Galeni

ten-

sententiam probauimus humiditatem ipsam saltem secundum locum ad somnum causandum habere; proinde eundem locum ad ignauiam in actionibus inducendam sortiri. Vnde Galenus cit. de locis affectis asserit, *si frigus cum humiditate vehementi coniungatur, soporem, stuporem que constitui: sine hac verò memoriæ noxam, stultitiamque inducere.* Quæ verba haud quaquam intelligenda sunt taliter, vt frigus vehemens citra humiditatem somnum, seu soporem non causet; etsi memoriæ, & rationis læsionem inducat: nam sic videretur, quòd humiditas primum locum ad inducendum somnum haberet, & quòd vehemens frigus citra illam nec soporem, nec stuporem posset facere; cuius contrarium antea probauerat: potiùs namque prædictus locus legendus est veluti transtulit Valles ex Græco exemplari hoc modo; *si autem cum humiditate sufficienti coniungatur, soporem, stuporē que inducit: sine hac verò memoriæ læsionem, & fatuitatem*: nam verba hæc intelligenda sunt de frigore, quod sufficiat ad læsionem in memoria, vel in ratione causandam citra somnum aliquem, vel soporem: quod, si cum humiditate coniungatur, somnum, seu soporem iam poterit inducere, nam minus frigus præternaturam, aut humiditas ad lædendas actiones in memoria sufficiunt, quàm ad soporem, vel stuporem causandum; ideòque frigus, quod læsionem memoriæ solùm induceret, cum humiditate cōiunctum soporem causabit: humiditas ergo lædit, sicut & frigus, vel quia indisponit organum, ita vt memoria nequeat operari, vel quia intensio specierum remittitur, aut ex toto deficiunt species.

63 Sed in hac parte altiùs inquirenda est causa, quarè tum ab humiditate, tū à siccitate tam memoriæ, quàm rationis læsio iudicatur: nam nihil frequentiùs inuenitur tum apud Medicos, tum apud philosophos, quàm humiditatem ex eò læsionem inducere, quia cerebri substantiam mollem satis, & fluidam facit: siccitatem verò, quia consistentem satis, & duram reddit: sicuti enim in externis constat, quæ facilè ob humiditatem, & mollitiem suscipiunt impressiones, easdem facilè amittere; & è contra, quæ cum difficultate impressa sunt, difficilè etiam amoueri: sic etiam dicunt humiditatem, etiāsi reddat substantiam cerebri aptam ad recipiēdum, eandem tamen reddere dispositam, vt quę impressæ sunt species, facilè deperdantur: siccitatem verò, etsi quæ semel imprimuntur in memoria, faciat, vt diu conseruentur; ipsam tamen satis ineptam reddere ad recipiēdas species. Sic Auicenna c. 12. de corruptione memorię, cuius causas proponens asserit, quòd *cum fuerit à siccitate, non imprimetur in ea simile: et si ab humiditate, quòd non seruat, quod in ea impressum est.* Quod totum Galenus comprehendit lib. artis Medic. cap. 12. nam proponens signa ad demonstrandam dispositionem, seu temperiem cerebri ex parte operationis rectricum facultatum sic inquit, *ingenium subtilè cerebri substantiam indicat: tarditas verò intellectus crassam: discendi verò facilitas formarum facilè susceptiuam: memoriæ verò stabilem, ac firmam: sicuti & discendi difficultas non facilè susceptiuam: obliuio verò fluidam, &c.*

Vt autem doctrina hæc exactiùs 64
intelligatur, & non nullis obiectionibus satisfacere possimus, annotandum est cum Petro Garcia de locis disp. 6. cap. 3. fol. 102. comparationē memoriæ quantùm ad facilem, seu difficilem specierum impressionē cum reb' externis, vt cum sigillo, quod in cera, aut alia quacunque re molli, seu dura imprimitur, nec esse omninò veram; sed solùm per similitudinem, & metaphoram quandam: nam in externis fit impressio imaginis per sigillum medio motu locali, & impulsu in re, quę sigillatur: vnde quando partes talis rei fuerint molles, seu fluidę, sicuti facilè cedunt, & impressionem recipiunt, ita etiam facilè impressionem amittunt: quia, cùm propriam consistentiam, & duritiem non habeant, figuram illam, seu situm, quem per vim imprimentis susceperunt, facilè deperdunt; quæ verò duritiem & consistentiam habent, etsi impressioni, atque impulsui resistant, dum semel in hac, vel illa figura, seu situ collocantur, ex propria partiū

fir-

firmitudine per multum temporis spatium in ea persistunt: cùm verò species impressæ, quæ ex imaginatiua, vel ex cogitatiua in memoria producuntur, neque per motum localem, aut impulsum imprimantur, neque à propria firmitudine partium, aut stabilitate conseruentur: apertè colligitur exemplum rerum externarum respectu impressionis specierum in memoria verā similitudinem non posse habere. Ad quod accedit, quòd cùm species in memoria, sicut in alia quacunque potentia in instanti producantur, neque mollities, neque durities, quantum est ex se, facilem aut difficilem poterunt reddere impressionem prædictarum specierum in ipsa memoria.

Cum hoc tamen asserendum est, cùm prædictæ species accidentia materialia sint, & ab agente materiali, atque corporeo producantur, necessariò pendere nō solùm quantùm ad sui productionem, sed etiam quantùm ad cōseruationem ex materiali, atque optima organi dispositione; propterea humiditas cum mollitie potest esse dispositio accōmodata ad recipiendum ab agente, & non ad conseruandum: & è contra siccitas cum duritie poterit esse indispositio ad recipiendum ab agente, & optima dispositio ad cōseruandum.

65 Quòd si dicas iuxta communem philosophorum sententiam conseruationem nihil aliud esse, quàm productionem quandam continuatam: ergo si humiditas conducit ad facilem productionem, etiam ad conseruationem facilem debet conducere: & è contra, si siccitas ad difficilem productionem facit, sic etiam ad conseruationem difficilem conducere debet.

Respondeo veram esse illam propositionem à philosophis receptam, dum conseruatio est in eodem genere causæ, à quo fuit causatio: species autē in memoria causantur in genere causæ efficientis à termino præcedentis potentiæ: conseruantur verò non efficiēter, sed materialiter tantùm ex organi dispositione: potest ergo humiditas cū mollitie esse apta dispositio, vt species facilè recipiantur à termino præcedētis potentiæ in genere cause efficiētis, licèt non sit accommodata, vt in genere causæ materialis possit conseruare: nam cùm istæ habitudines, seu respectus omninò diuersi sint ex parte dispositionis in ordine ad ipsum effectum; propterea illud, quod conducit ex parte organi ad hoc, vt ipsum efficiens facilè causet in tali organo, potest non cōducere, vt in genere causæ materialis possit conseruare; & similiter, etsi optimam nō habeat dispositionem ad hoc, vt ab efficienti recipiat: poterit eam habere, vt in genere causæ materialis conseruet. Vnde quātumùis omnes species in memoria in instāti producantur; cum hoc tamen; quòd producantur in maiori, vel minori intensione, ex materiali dispositione determinantis non minùs, quàm ex efficacia agentis dependet: & propterea etsi humiditas, seu mollities conducat, vt species à producente in magna intensione producantur; postea tamen paulatim ex defectu cōmodæ dispositionis materialis langueſcunt, & remittuntur; & sic quæ facilè memoriæ fuerunt mādatæ, facilè etiam ex ipsa exciderunt. Siccitas autem, atque durities etsi possint malè disponere organum, vt species vel nullo modo, vel valde remissè ab efficienti recipiat; cum hoc tamen dum semel receptæ fuerunt, quàm maximè conducunt, vt diu persistant, & in memoria conseruentur.

Ex quibus sufficienter potest deduci causa illius, quod cap. 12. iam citato Auicenna dixit, nam proponens signa ad cognoscendum, quando ex humiditate; quando verò ex siccitate lęsio memorię contingat, inter alia proponit, quòd memoria propter siccitatem potens est seruare res præteritas, & non esse potens seruare res momentaneas, & illius horæ: nam ratione siccitatis cùm ab efficiente difficulter, & valde remissè species producantur, sic magna cum difficultate earum rerum, quas paulò antè quis cognouerat, recordari potest: quæ autem satis intensæ multò antea in memoria productæ fuerunt, cùm ratione siccitatis longuissimo tempore seruentur; ideò rerum per ipsas repræsentatarū meliùs recordamur:

damur: vt in senibus satis manifestè cō probatur, qui neque præsentia facilè discunt, neque quidquam eorum recordari solent: aliquorum verò, quæ non solùm à pueritia contraxerunt, sed quæ ob maximam aduertentiam, aut intensam cognitionem semel in memoria impressa habuerunt, facilè recordari solent. Similiter cùm per humiditatem in magna intēsione species ab efficienti in eadem memoria producantur; postea tamen non seruentur; ideò eorum, quæ sunt illius horæ, tantùm possunt recordari, & præteritorum facilè obliuisci: quod contingit in pueris, nam præsentia apprehendunt, & quæ sunt illius horæ, memorantur: præteritorum verò obliuiscuntur; nisi aliàs, vt optimè aduertit D. Thomas, tanquam nimis noua, atque insolita re præsentētur: nam quæ noua sunt, quia admirationem causant; ideò diutiùs in memoria seruantur.

66 Neque quidquam valet, neque mouet ratio Petri Garciæ, fol. 102. columna 2. quòd sicut potest conseruari species in memoria per paruum tempus; eadem dispositione durante, debet semper, & per multum tempus seruari. Nam contrà sic arguo: species impressæ, etsi semel iam productæ ab efficienti non dependeant; certam tamen, & determinatam ex se durationem habent, ratione cuius paulatim remittuntur, aut ex toto desinunt: sicut in aliquibus rebus, vt in sono, atque impulsu experimur: & propterea, nisi mentis excitatione species renouētur, aut præexistentes intendantur, ex toto solent deficere: propterea enim à philosophis communiter solet dici scientiarum habitus per non vsum corrumpi. Cum quo etiam optimè stat, vt earundem specierum duratio soleat longior, aut breuior fieri iuxta naturam temperiei, & dispositionis in organo existentis; propterea enim, eadē humiditate, seu mollitie perseuerante, sitiùs potest fieri remissio, seu corruptio specierū: sicuti cum siccitate, & duritie tardiùs. Præterquàm quòd licèt humiditas ad facilem receptionem ab efficienti cōducat; cum hoc tamen diminutā memoriam, seù abolitam alio modo potest causare non tantùm per deperditionem specierum; quantùm vsu, seu exercitatione earundem impedita: nam tā humiditas, quā frigiditas, quādo memoriæ deperditionē inducunt, id non semper faciunt, quia species ex ipsa memoria aboleantur, & deficiant: vt patet ex eò, nam homines postquā à morbo liberati sunt; omnium, quæ per morbum aliàs recordari non poterant, iterum recordantur: contingit namque talis diminutio, seu deperditio quantùm ad proprium actum cognitionis memorię non valentis speciebus aliàs in se reseruatis vti, non quia species deficiant, sed quia, quamùis nō deficiant cū ipsis tamē nequit operari defectu requisiti, quia scilicèt quantumùis species conseruentur, aut facilè recipiantur, defectu tamē temperiei debitę nequaquā potest aliquando memoria per ipsas operari.

Quapropter hic irridenda venit 67
quorundam modernorum scribētium sententia, qui satis pleno ore affirmare sunt ausi ex eo species in molli, atque humido cerebro non conseruari, quia ipsius substantia facilè dissipatur; è contrà verò, quia eadem substantia sicca, atque dura absque resolutione plurimùm durat; propterea species in ea plurimùm conseruari. Neque sanè mirādum ad defectum subiecti species, quæ sunt accidentia, posse deficere: mirandum tamen, quòd ex eo species memoriæ deficiāt in organo humido, & molli, quia partes aliquæ eius in resolutione naturali corrumpantur; nam cum substantia cerebri tota simul resolui nequeat; imò secundùm probabilem sententiam plurimum eius substantiæ, sub qua geniti fuimus, per ætates omnes seruetur, quantumùis aliquæ partes, & plures tam in humido, quàm in sicco cerebro resoluantur; in remanētibus tamen nulla potest assignari ratio, quare in illis species debeant deficere, namque æquè primò eaidem species receperunt, & à vicinis, seu à proximis partibus per continui alterationem communicari possunt species etiam partibus ex vi nutritionis de nouo productis.

Neque minùs hac in parte reijciēda vi-

videtur Mercati sententia cap. 19. iam citati asserentis frigiditatem nunquam posse efficere actiones memoriæ diminutas, sed semper ablatas: humiditatẽ verò, & siccitatem è contrà nunquam ablatas, sed semper diminutas: hoc enim satis ad libitum, & absque fundamento aliquo prædictus Author asseruit. Primò, quia cùm memoriæ dispositio ad operandum in indiuisibili non consistat, sed sufficientem latitudinem habeat, sicuti non læditur necessariò à quacunque frigiditate; ita neque quæcunque frigiditas, quæ est sufficiens ad eam lędendam, debet esse sufficiens ad eam ex toto aufferendam, sed potest optimè produci in ea intensione frigiditas, quæ licèt sit sufficiens ad diminuendum, non tamen ad vlteriorem læsionem causandam. Neque quidquã valet id, quod ipse Mercatus insinuat, eam frigiditatem, quæ diminuit, paulatim produci, natiuam que esse, & senectutis decursu causari. Nam contrà est, quia frigiditatem morbosam produci in hac, vel illa intensione, maiori scilicèt, vel minori pendet ex virtute causæ infrigidantis: cùm autem causa præternaturam alterans non semper, & necessariò habeat tantam virtutem infrigidandi, vt ex toto memoria deficiat; ita neque semper ablatio memoriæ a frigida intemperie debet causari. Quod argumentum probat non solùm quò ad actum memorandi, sed quò ad officia retinendi, & suscipiendi in organo species.

Secundò, quòd etiam tam humiditas, quam siccitas non solùm diminuant, sed etiam omnimodam deperditionem memoriæ possint causare, manifestè probatur ex eò, quia si omnis immodica intemperies deijcit actum virtutis: ergo tam humiditas, quàm siccitas adeò immodicę possint in organo memoriæ produci, vt ex toto possint actum memoriæ labefactare: quæ ratio non solùm probat de proprio actu memorandi, qui est cognitio memoriæ; sed etiam de alijs officijs recipiendi, & conseruandi species: nam cùm prædictæ species non recipiantur, aut conseruentur quomodocunque in memoria; sed prout aptis, atque commodis dispositionibus ipsius organum est affectum: ergo si tam humiditas, quàm siccitas tantum incrementum præternaturam suscipiãt, vt species neque possint recipi, neque conseruari, benè sequitur ab his intemperiebus diminutam, atque deperditam memoriæ actionem posse causari.

Tandem de calore asserendum est duplici modo posse læsionem memoriæ inducere: primò per se, atque immediatè, qua ratione deprauatam actionem, vel delirium causabit: an verò calor, antequàm læsionem memoriæ inducat, aliam potentiam necessariò lædat? suprà manet explicatum: neque etiam negari potest eundem calorem per se tantùm posse intendi, vt ipsam memoriam possit diminuere, aut ex toto perdere. Sed quia difficile videtur calorem ad tantum augmentum deuenire posse, vt per se diminuat aut perdat memoriam sine eò, quòd spiritus dissipet, aut plurimum substãtiæ calidæ resoluat: propterea secundò dicendum est calorem ex accidenti, & mediatè actionem diminutam, aut deperditam memoriæ posse causare: nã resolutione facta calidæ, & humidæ substantiæ, cerebrum, atque memoriæ organum frigidum, atque siccum redditur; vndè memoriæ læsio potest induci, & hac ratione læsa fuit memoria vinitorij illius, qui, vt refert Gal. de locis affect. ob tenuem victum, & ob labores, quos, vites colendo, subierat, deperditionem memoriæ fuit passus, quẽ Galenus calidis, & madefaciẽtib⁹ remedijs curauit. Et simili curatione processit in altero, qui ob labores in studijs, atque in immodicis vigilijs memoriam penè amisserat. Neque est prę ter rationem existimare, quòd qui ex illa peste Athenis conualuerunt, neque propinquorum, neque sui ipsorum recordabantur, ex prædicta causa memoriam amisisse. Qua etiam ratione in conualescentibus, & his, qui grauissimum morbum passi sunt, memoria lædi solet, vt statuit Aetius.

(·.·)

SECTIO

SECTIO XI.

An intellectus pati posſit delirium.

68 QVOD In præsenti inquiritur, non contemnendam inuoluit difficultatem: quamùis enim ex suprà dictis longè, latèque sit demonstratum patientem non posse cōstitui in esse delirantis, quantumùis patiatur errorem imaginatiuæ, cogitatiuæ, vel memoriæ, absque eo, quòd intellectus simul cum aliqua ex his potentijs ita erret, vt nullo modo patiēs cognoscere posſit errorem, in quo versatur; non tamen satis constat, an patiens delirans solùm dicatur delirare per errorem sensus interni? an verò per errorem intellectus? licèt enim à nobis stabilitum iam sit patientem errantem per aliquem ex relatis sensibus internis nullo modo posse dici delirantem; nisi intellectus assentiatur errori talis sensus interni; non tamen adhuc constat, an sicuti sensus internus dicitur delirare, an similiter intellectus dici posſit, quòd patiatur delirium?

69 In hac re communiter statuunt Doctores intellectum nullo modo pati posse delirium. Fundantur in eo, quòd meritò statuant nostrum intellectum non posse intelligere pro hoc statu, nisi dependenter à sensibus internis; ita vt nullo modo intelligere posſit, quin cum ipso operetur aliquis sensus internus. Ex hoc principio inferunt intellectum nullo modo errare posse, nisi simul erret sensus aliquis internus; ita vt omnis error intellectus dependeat ex aliquo errore sensus interni. Quo posito, sic efformari potest argumentum: intellectus non potest errare, nisi dependenter à sensu interno: ergo neque potest delirare, nisi dependenter à sensu interno: & ex consequenti prima delirandi radix in sensu interno, non verò in intellectu videtur collocanda. Quod confirmare posſent ex eò, quòd intellectus non dependet ab organo corporeo, in quo sunt morbi determinantes ad delirium: ergo non videtur posse habere delirium.

His tamen non obstantibus dicē- 70
dum existimo, si in rigore loquendum sit, intellectum reuerà pati delirium. Quod multis, validissimisque rationibus probari potest; in primis enim ex verâ philosophiâ constat errorem formaliter ad intellectum pertinere, quāùis materialiter ad sensum internū pertineat; sed ex cōmuni Medicorū consensu omne deliriū formaliter est actio erronea, ita vt delirium sine actione erronea intelligi non posſit: ergo cum actio erronea formaliter ad intellectum pertineat; materialiter verò ad sensum internum: benè sequitur intellectum magis propriè errare, quā sensum internum; & ex consequenti magis propriè delirare.

Secundò probo hanc partem ex eò, quia plures errores in delirantibus experimur, qui non possunt attribui, nisi soli intellectui; vt vnum de alio prædicare, vnum ex altero inferre: ergo cùm isti errores reuerà sint delíria; nec formaliter, & rigorosè sint alicuius sensus interni, imaginatiuæ scilicèt, vel cogitatiuæ, vel memoriæ; manifestè sequitur dictos errores constituere propria delíria intellectus.

Neque valet, si respondeas intellectum non posse errare, nisi dependēter ab errore sensus interni; & ex consequenti nec posse delirare per se, nisi dependenter a delirio sensus interni. Contrà enim efficaciter sic argumentor: in primis enim ex dictis constat sensum internum non posse delirare, nisi dependenter ab assensu intellectus modo suprà explicato: ergo sicuti hoc non impedit, quò minùs sensus internus delirare dicatur, ita neque illud, quòd scilicèt intellectus pendeat ab errore sensus interni, impediet, quò minùs intellectus dicatur delirare. Deinde quemadmodùm dātur morbi per consensum, ita sympthomata per consensum non rarò conceduntur: ergo nulla videtur repugnantia, quòd intellectus patiatur aliquod sympthoma in actione depraua ta erronea per consen-

sum cum sensibus internis, v. g. in intellectione deprauata erronea dependente a morbo, mediante actione erronea sensus interni, quę reuera est sympthoma morbosum in actione deprauata erronea: ergo cùm non sit sympthoma proprium alicuius sensus interni, necessariò dicendum est, quòd sit proprium intellectus: sed eò ipsò, quòd intellect⁹ possit pati sympthoma aliquod morbosum, nulla videtur excogitabilis ratio, cur tale sympthoma nequeat esse delirium: ergo negari non potest, quòd intellect⁹ patiatur verum delirium, in casu scilicèt, quòd intellectus cogatur ratione deprauatæ sensationis falsò componere, aut diuidere, aut vnum ex altero vitiosè inferre.

Neque valet, si respondeas, cùm intellectus operetur dependenter à phantasmatibus sensuum internorum, quamùis erret dependenter ab illis, in stricto tamen rigore non errare, cùm cognoscat obiecta eo modo, quo illi per phantasmata proponuntur; & ex consequenti intellectum in positis casibus neque errare, neque delirare. Non valet (inquam) si ita respondeas: contrà enim sic arguo: aliquæ enim actiones alicui potentiæ connaturales ex vi alicuius morbi efficaciter determinantis solent fieri præternaturales, & sympthomaticæ: ergo licèt illæ intellectiones iuxta proposita phantasmata intellectioni videantur naturales, & debitæ; si tamen ex vi morbi quantumùis mediatè cogatur intellectus ad illas eliciendas, necessariò erunt præternaturales, & sympthomaticæ. Antecedens probo: nam imaginatiua in statu naturali existens potest ex duobus simplicibus vnum tertium componere, v. g. ex monte, & ex auro montem aureum; sed hæc eadem actio imaginatiuæ naturalis, si ex vi alicuius morbi ab imaginatiua citra libertatem efficiatur, necessariò erit præternaturalis, & sympthomatica, & in esse delirij constituetur: ergo similiter intellectus, quantumùis efficiat actiones sibi debitas iuxta phantasmata sibi proposita, si ex vi morbi quantumùis mediatè citra omnem libertatem ita intelligere cogatur, necessariò patietur sympthoma in actione læsa erronea: & ex consequenti delirium, cùm aduertere nequeat iuditia, & discursus erroneos à se elicitos.

Tandem probo positam conclusionem ex eò, quia non rarò cogitatiua solet errare, imò & delirium pari propter phantasma erroneum ab imaginatiua communicatum, quamùis ipsa cogitatiua nullum in se vitium habeat: vt constat de illo delirante, qui percipiens tibicines in angulo domus non solùm ipsos percipiebat vt disconuenientes, & molestos; sed vlteriùs ipsos per actum fugæ appetitus sensitiui à domo expellere iubebat. In quo casu sic argumentor: cogitatiua patiebatur veram actionem erroneam, & verum delirium, quantumùis solùm erraret dependenter à phantasmate erroneo imaginatiuæ, vt contra Petrum Garciam disp. 6. de locis cap. 4. demonstraui: ergo similiter intellectus, quantumùis habeat actionem erroneam dependenter à deprauatis phantasmatibus, reuerà patietur sympthoma in actione læsa erronea: & ex cōsequenti delirium. Quod idem facilè demonstratur exēplo appetitus sensitiui, qui in posito casu etiam patitur sympthoma in actione læsa erronea; cùm timeat, quæ timenda non sunt, & tristetur de his, quæ tristitiam inferre nō possunt: cum hoc tamen omnes fatentur dictas actiones deprauatas, timorem scilicèt, & tristitiam nullo modo fieri ex vi alicuius morbi immediatè determinantis organum appetitus sensitiui: supponimus enim esse cor dicti appetitus organum, in quo à nullo Authore necessariò requiritur distemperies aliqua ad timorem, & tristitiam: ergo necessariò dicendum est timorem, & tristitiam ex eò solùm esse vera sympthomata morbosa, quia depēdeāt ab actione erronea cogitatiuæ determinātis appetitū ad timorem, & tristitiam: quod vt cōmuniter receptum cùm à nobis disp. de melancholia morbo abundè sit explicatum, euidenter sequitur actionem erroneā intellectus nec posse excludi à ratione sympthomatis, neq; 7

à ra-

à ratione delirij ex eò, quòd non procedat à morbo immediatè determinãte intellectum ad delirandum: si enim ex dictis constat in cogitatiua, & in appetitu posse dari verum sympthoma morbosum absq; eò, quòd in ipsorum organis morbꝰ aliquis immediatè determinans reperiatur ex eo solũ, quòd detur morbꝰ aliquis in organo alterius potentiæ vitians ipsius actionem, à cuius actione deprauata causari possit error in subsequenti potentia; manifestè sequitur contrà communem hactenus receptã doctrinam etiam intellectum posse eodem pari prorsùs modo & habere sympthoma morbosum, & verum delirium; quamùis eius actio vtpotè independens ab organo corporeo immediatè vitiari nequeat ab aliquo morbo, vt iam constat.

72 Ex quibus facilè respondebis ad rationes dubitandi in principio positas: facilè enim concedes, quod probare videntur: solùm enim probant intellectum delirare non posse ex vi alicuius morbi existentis in ipsius subiecto, id est, in anima rationali. Similiter probãt intellectum non posse errare, & delirare per primogeneam affectionẽ: quod & nos libẽter fatemur: solùm enim volumus intellectum posse habere verum sympthoma morbosum, & verum delirium per consensum modo à nobis explicato.

SECTIO XII.

An sensus communis pati possit delirium?

73 POSITA Difficultas mihi nunquã dubia modò in dubium vocatur propter quendam neothericum Gaspar Caldera, qui in suo libro typis mãdato anno 1658. inscripto tribunal Medicum intendit probare sensum communem posse pati delirium, & de facto in ipso delirium reperiri. Cuius rationibus in præsenti vt satisfaciamus, sup-

74 ponere oportet illud Aristotelis axioma statuens *oportere intelligentem speculari phantasmata*: quod ego cum vniuersa Philosophorum, & Medicorũ schola ita intelligo, vt per phantasmata significet philosophus species in sensibus internis reseruatas; ita vt, si dictæ species repræsentent obiecta, vt in se sunt, intellectus eodem modo ipsa cognoscat: si verò dictæ species repræsentent obiecta aliter, ac in se sunt, non solùm faciant errare sensum internum, sed etiam intellectum errare cogant; nisi aliunde sensus aliquis internus obiectum, vt in se est, cognoscens determinet intellectum, vt errorem sensus interni errantis valeat emendare: habent enim se sensus interni habentes in se species obiectorum respectu intellectus, sicuti se habet speculum habens in se varias species diuersorum obiectorum visibilium respectu potentiæ visiuæ: sicuti enim per species existentes in speculo, producendo alias similes in potẽtia visiua, oculus videt obiecta, etiamsi sibi è directo præsentia non sint, sed potiùs à tergo, vel ad latus: ita intellectus per species reseruatas in sensibus internis, recipiendo alias similes in se, solet excitari ad cognoscenda obiecta, quæ ante receptionem dictarum specierum non cognoscebat: quẽadmodùm autem visus ad videndum in speculo obiecta visibilia requirit speculum clarum, & perspicuum; nullo verò modo obscurũ, & perturbatum: ita similiter intellectus, vt rectè intelligat, requirit sensus internos rectè dispositos, & non vitiatos ad hoc, vt ab speciebus dictorum sensuum internorum rectè repræsentantibus determinari possit ad rectè operandum: quamùis enim intellectus in se habeat reseruatas species intelligibiles rectè repræsentantes, per quas ad rectè operãdum determinetur; dictæ tamen species intelligibiles pro hoc statu coniunctionis animæ cum corpore nullo modo determinare possunt intellectum, nisi dependenter ab operatione sensuum internorum.

Cùm autem soli sensus interni habentes species reseruatas independenter ab operationibus sensuum externorum habeant vim determinandi

intellectum in absentia obiectorum, hinc facilè colligitur errorem sensus communis non esse sufficientem ad faciendum errare intellectum, ita vt ex vi illius erroris homo nequeat cognoscere errorem, in quo versatur; cum per species reseruatas in alijs sensibus internis facilè emendare possit quencumque errorem sensus communis: suprà autem manet demonstratum ad rationem delirij non sufficere errorem alicuius sensus interni, nisi error sit talis naturæ, vt intellectus nequeat cognòscere errorem, in quo versatur, vt suprà latè explicauimus.

Et probatur posita doctrina aduersus dictum Authorem: quia si ex vi erroris sensus communis posset intellectus ita errare, vt cognoscere non posset errorem, in quo versatur; manifestè sequeretur, quòd etiam ex errore cuiuslibet sensus externi posset intellectus eodem modo errare; & ex consequenti, si delirium posset contingere in sensu communi, etiam reperiri posset in quolibet sensu externo: quod cùm sit omninò falsum, nec ab isto Authore admittatur, etiam illud, ex quo sequitur. Sequelam probo: quia eodem modo potest errare intellectus ex errore cuiusuis sensus externi, ac potest errare ex errore sensus cõmunis: ergo sicuti iste Author, & vniuersa schola meritò statuit ex errore sensus externi, etsi intellectus errare possit, nullo tamen modo hominem delirare posse: non alia de causa, nisi quia per species reseruatas in alijs potentijs internis emendare, & corrigere potest errores sensuum externorum: ita similiter de sensu communi philosophandum videtur, non posse scilicèt hominem ex vi erroris sensus communis delirare; quia licèt aliquando intellectus ex vi talis erroris errare cogatur; semper tamen per species aliarum potentiarum internarum potest emẽdare talem errorem. Et hoc modo intelligi debet axioma statuens *oportere intelligentem speculari phantasmata*: id est vt ego intelligo, quòd intellectus speculari debeat saltèm species, quæ in phantasia reseruantur: hæc enim phantasmata ab Aristotele dicuntur.

Rationes verò à Caldera adductæ solùm probant posse errare sensum communem: quia cùm sensus communis sit cognoscitiuus sensibilium sensuum externorum, & sensationum ipsorum; videtur, quòd possit errare in his actionibus; quod nos libenter fatemur. Cum hoc tamen nullo modo probat posse sensum communem ita errare, vt ex vi illius erroris intellectus determinetur ad errandum taliter, vt non possit emendare talem errorem: quod cùm requiratur ad rationem delirij, manifestè sequitur nullo modo probari sensum communem posse delirare: quamuis enim probetur posse errare; nullo tamen modo probatur posse delirare; cùm ad rationem delirij non sufficiat error sensus interni; sed vlteriùs requiratur, quòd patiens talem errorem nequeat cognoscere errorem, in quo versatur. 75

Certè iste Author mihi delirare videtur in præsenti, dum fol. 113. asserit non sibi à ratione alienum videri delirium fuisse sensus communis, dùm Galenus Romæ ægrotans festucas in aère, & floccos in vestibus fustrà colligere tentabat; cùm nec festucæ in aère, nec flocci in vestibus existerent: certè (inquam) iste Author euidenter conuincitur falsitatis ex ipsis Galeni verbis, dùm ab adstantibus postulabat remedium, nè sibi phrænitis superueniret: cognouit ergo Galenus errorem, in quo versabatur: & ex consequenti non delirauit. Benè tamen conuincitur deliraſſe Calderam, dùm asserit Galenum habuisse assensum, & iudicasse se illa videre, quæ non videbat: si enim Galen. ita iudicaret, non ex postularet remedium, ne sibi delirium superueniret.

Multò magis videtur errare iste Author, dùm asserit errorem fuisse sensus communis, dùm Galenus falsò & apparenter videbat obiecta sensuum externorum: multò (inquam) magis peccat in eo, quòd asserat, quòd sensus communis videbat; cùm videre sit actio potentiæ visiuæ, nullo verò modo sensus communis: quòd si per ly *videre* intelligere voluit idem, ac cognoscere;

cere; ita vt velit, quòd sensus communis cognoscat dicta obiecta, quæ non sunt: manifestè conuincitur falsitatis ex eò, quia sensus communis non potest cognoscere; nisi per species illorum obiectorum, quæ præsentia sunt: atqui relata obiecta, quæ a Galeno cognoscebantur, nō erant præsentia: ergo sensus communis non potuit illa cognoscere; cùm non potuerit, nec possit habere species obiectorum, quæ præsentia non sunt: hoc enim, quod est habere species obiectorum, quæ præsentia non sunt, præcipuè sensatas, potiùs pertinet ad phantasiam, siue ad imaginatiuam, cuius munus est conseruare species sensatas in absentia obiectorū: ergo manifestè conuincitur, quòd illa falsa cognitio, ratione cuius Galenus festucas in aère, & floccos in vestibus cognoscebat, potiùs sit error phantasiæ, seu imaginatiuæ; quàm sensus cōmunis.

Quòd si obijcias: error sensus externi solet determinare intellectum non solùm, vt erret circa aliquod obiectum à sensu externo cognitum, sed etiam solet facere, quòd nullo modo intellectus cognoscat errorem, in quo homo reperitur: ergo multò meliùs error sensus communis poterit determinare intellectum non solùm, vt erret; sed etiam, vt nullo modo cognoscat errorem, in quo versatur. Antecedens constat multis experientijs, hominis præcipuè rustici cognoscentis monetam paruam vt magnam, si talis moneta intra vas aqua repletum existat: similiter cognoscentis lapides quietos vt motos, si tales lapides existāt infra aquam motam: & quod magis est, non solùm homines rustici, sed multi satis docti puerum satis paruum vt magnum hominem media nebula percipiunt.

Respondebis huic obiectioni ex suprà dictis ad rationem delirij nō sufficere quencunque assensum erroneū nostri intellectus circa quodcunque obiectum; sed debere esse circa obiectum rectè dispositum, & debitè approximatum, quod obiectum nulli homini sano inter vigilandū sitū dubium, sed manifestè notum; quod cùm in dictis exemplis omninò deficiat: ideò prædictus error, quantumùis sit inter vigilandum, & cùm assensu intellectus, nullo modo rationem delirij habere poterit: nam, vt supra vidimus, ad rationem delirij requiritur, quòd error sit circa obiectum nulli benè valenti dubium, imò cunctis manifestum; ita vt patiens solùm delirare dicatur, quādo sensus aliquis internus errat cum assensu intellectus inter vigilandū circa obiectum à se anteà facilè cognoscibile, vt in se erat.

Quia tamèn superioribus sectionib⁹ insinuaui qualitates secundas posse conducere ad deliria; non tamèn determinaui, an tales qualitates secundæ sint simpliciter necessariæ? vt conatur defendere Doctor Petrus Garcia: ideò sectionem sequentem huic disputationi addere opere prætium iudicaui, vt tractatui huic nihil deficere videatur.

SECTIO XII.

An mutatio in solo calore, vel in sola siccitate, vel in vtrisque simul ad delirandum sufficiat? An verò necessariò requiratur secunda aliqua qualitas?

HANC Difficultatē excito propter Petrum Garciam, qui lib. de locis affectis disp. 7. c. 6. à pag. 131. longe, latè que discurrēs circa deliria licèt satis confusè, tandē in fine capitis pag. 136. colum. 2. concludit so- 76
primas qualitates ad delirandū non sufficere, 77
nisi producatur aliqua secūda qualitas præternaturalis. Quod nititur probare ex eo: quia experientia constat quosdā ægrotātes ab eisdem gradib⁹ siccitatis, vel caloris in cerebro productis facilè delirare: alios verò ab eisdem gradibus nullo modo delirare; sed huius euētus ratio aliqua non videtur assignabilis;

nisi quia tales gradus in vno patienti produxerint aliquam qualitatem, quæ ad delirandum conducat: in alio verò minimè: ergo benè sequitur (inquit) quòd solæ primæ qualitates in eadem intensione in vno, & in altero patiente corrumpunt eosdem gradus qualitatis contrariæ: v.g. siccitas addita vt vnum corrumpit vnum gradum humiditatis: calor additus vt vnum corrũpit vnum gradum frigoris: ergo cùm in vno & altero patiẽte eodem modo peruertatur temperies naturalis primarũ qualitatum; in vno autem causetur deliriũ; in altero minimè: benè sequitur (inquit) aliquid aliud assignandũ, ratione cuius vnus patiens deliret, alter verò nõ: sed non videtur excogitabile aliud, nisi quia in vno subiecto producta fuerit aliqua qualitas secunda, in altero verò minimè: ergo dicẽdum solas qualitates primas non esse sufficientes ad causandum delirium.

Et, vt sibi videtur, probat efficaciùs ex eò, quia experimur plures ægrotantes non delirare cum multò intensiori calore, qualis reperitur in febre ardente, vel synocho; alios verò delirare cum multò remissiori calore, qualis reperitur in alijs febribꝰ remissioribꝰ: ergo signum videtur, quòd præter calorem aliquid aliud requiratur ad delirandum; sed non videtur aliud, nisi mutatio in aliqua qualitate secunda: ergo euidens (inquit) videtur, quòd præter primas qualitates aliquid aliud requiratur; sed hoc non videtur posse esse aliud, nisi quia ab vna distemperie producta sit aliqua secunda qualitas conducens ad delirandum, ab alia verò distemperie minimè: ergo, &c. 78

Confirmat positam doctrinam ex eo, quia sicuti qualitates secundæ deseruiunt in certa intensione ad benè operandum, vt tenuitas ad operationes ingeniosas, & crassities ad operationes minùs bonas: ita similiter qualitas secunda opposita tenuitati poterit conducere ad malè operandum, vel saltèm ipsa tenuitas intensior, quàm conueniat, poterit deseruire ad malè operandum.

His rationibus communiter conuincuntur Medici tam Complutenses, quàm Salmãticenses ad hoc, vt præter primas qualitates necessariò requirant ad delirandum qualitatem aliquam secundam præternaturalem productam à primis præternaturalibus, ita vt sine talis qualitatis secundæ productione nullo modo delirium intelligi possit.

Ego tamèn positam Garciæ doctrinam non approbo: licèt enim vt verum concedam productionem alicuius qualitatis secundæ præternaturalis coniunctæ cum qualitate prima præternaturali non rarò deseruire ad delirandum; præcipuè tamen in his, qui perpetuò delirant, & qui iam toto vitæ cursu delirantes perseuerant: deliria enim hæc habitualia certum debet esse non procedere ex sola distemperie primarum qualitatum, nisi aliqua secunda præternaturalis simul coniungatur, ratione cuius peruersus modus substantiæ in cerebro intelligatur, vt de multis melancholiam morbum, vel maniam patientibus necessariò dicere tenemur: cum hoc tamèn demonstrabo posse reperiri aliqua deliria, quæ sine productione talis qualitatis secundæ præternaturalis eueniant: vt videre est in his, qui per certa tempora melãcholia morbo corripiuntur; cum tamèn aliàs per multum temporis spatium à tali affectu liberi omninò inspiciantur: hos enim manifestè demonstrabo sine productione alicuius qualitatis secundæ præternaturalis in cerebro productæ posse delirare vel propter solã qualitatem primam in cerebro productã, vel propter solam opacitatem, & crassitudinem humoris melancholici, vel propter motum inordinatum spirituũ animalium, vt ipse Garcia fatetur fortassè sui immemor. Posset autem Garciæ doctrina facilè impugnari, & potest ex eò, quia si calor non posset determinare ad delirium, nisi producendo qualitatem aliquam secundã; vel talis calor producit in cerebro tenuitatem, vel raritatem, vel aliquam aliam qualitatem ex his, quas calor valet producere; sed nulla ex his potest determinare ad delirandum, vt facilè constabit discurrenti: tenuitas enim conducit ad bonum ingenium, quæ tenuitas semper cum raritate cõiungitur: ergo tam 79

ion-

longè ab eſt, vt ad delirandum deſeruiant, vt potiùs ad meliùs operandum conducant.

Et confirmatur poſita ratio, ſi
80 enim tam primæ, quàm ſecundæ qualitates moderatæ deſeruiunt ad benè operandum; benè ſequitur, quòd non magis deſeruiat ad malè operandum mutatio in ſecundis, quàm mutatio in primis: malum enim ex quocumque defectu; bonum autē ex integra cauſa: ergo licèt ad benè operandum tam primæ, quàm ſecundæ requirātur; ad malè tamen operandum ſufficit læſio in primis, vel in ſecundis: non verò neceſſariò in primis ſimul, & ſecūdis. Quod facilè etiam confirmatur ex eò: nam mutatio in primis qualitatibus, frigiditate v.g. ſufficit ad diminutionem, vel ad ablationem actionum: ergo etiam mutatio in ſolo calore ſufficiet ad deprabationem actionis; cùm non videatur maior ratio vnius, quàm alterius.

Et contra Garciam efficaciùs ad-
81 huc ſic argumētor: nam ipſe fatetur, vt vidimus, ſæpè vnū patientem delirare cum remiſsiore multò calore, quàm habet alter patiens: vnde infert non delirare à ſolo calore: alioquin enim (inquit) cum intenſiori calore alter neceſſariò deliraret: ergo præter calorē aliquid aliud (inquit) requiritur, nimirū mutatio in ſecunda qualitate: ſed ex hoc communi, & Garciæ principio efficaciter Garciam conuinco falſitatis: nam ſi remiſsior calor habet vim cauſādi ſecundam qualitatem neceſſariā ad delirium, multò meliùs calor intēſior ipſam ſecundam qualitatem poterit cauſare: ergo ſi propterea non cauſat delirium calor intenſior, quia ſecundā qualitatem cauſare non poteſt, multò minùs calor remiſsior poterit talē ſecundam qualitatem cauſare. Et ſi reſpondeat calorem intenſiorem in vno patiente robuſtiori non poſſe cauſare qualitatem illā ſecundam, quam calor remiſsior in alio ſubiecto debiliori facilè cauſat: hinc ego deſumo manifeſtam ſolutionem ad diſſoluendā rationem, qua in principio huius ſectionis prædictus Garcia conuincebatur.

82 Reſpondebis ergo ad poſitā Garciæ rationem, cùm latitudo ſanitatis non cōſiſtat in indiuiſibili, ſed magnā habeat latitudinem: colerici enim plus habēt caloris naturalis, quàm flegmatici: & ſanguinei, quam melancholici; hinc habere ortū, quòd non lædantur æqualiter omnes ab eodem gradu caloris. Vnde vnus poterit delirare cum remiſſo calore: alter verò cū calore intenſiori non delirabit; quia in colerico cauſatur maior læſio à minùs intenſo calore, quàm in pituitoſo à calore magis intenſo: poteſt enim habere pituitoſus maiorem latitudinem ſanitatis, quàm colericus. Quod idē experimur in homine delicato, & debili, cui calor præternaturalis etiam intenſior nullo modo delirium inducat: vni enim homini debili ſolet eſſe magis præternaturalis vnus gradus caloris, quàm homini robuſtiori duo, vel tres gradus caloris: ergo cùm manifeſtè ſit aſsignata ratio, cur vnus deliret cum remiſsiori calore, quam alter cum intenſiori ſine productione alicuius qualitatis ſecundæ; ſine fundamento talis qualitas ſecunda de nouo producta ad delirādum expoſtulatur.

Fateor tamen qualitates ſecundas 83
naturales hominis debilis valde conducere, vt patiens in delirium incurrat cum minori calore: ſicuti etiam fateor qualitates ſecundas naturales hominis robuſtioris valdè conducere, nè à calore intenſiori in delirium trahatur: ſolùm enim in præſenti intendo probare ad delirandum non neceſſariò requiri productionem alicuius qualitatis ſecundæ præternaturalis, vt dicebat Garcia; etſi negare non poſsim aliquando in robuſtiori, vt deliret, ſecundam qualitatem produci debere.

Non poſſum in præſenti ſilentio 84
prætermittere rationes cuiuſdam moderni Garciā impugnantis ex eò: quia cùm homo ſanus poſsit voluntariè fingere eaſdem actiones erroneas, quas delirans efficit; ſequeretur, quòd homo ſanus habere deberet illam, qualitatem ſecundam, quæ ad illas actiones expoſtulatur; quod cùm ſit ridiculum, etiam & illud, ex quo ſequitur.

Hæc tamèn impugnatio indigna eſt homine philoſopho: ſi enim per iſtum Authorē, & per omnes ad deli-

ran-

randum requiritur calor præternaturalis intensior, quàm sano debetur: ergo similiter sanus fingens illas actiones sine tali calore ipsas fingere nō posset: vel si potest, cur sine illa qualitate secunda fingere nō posset? Præterquā quòd falsum supponit iste Author, quòd homo sanus possit fingere actionem erroneam delirandi: licèt enim possit ipsam fingere sermone externo, cùm tamèn ad intrà ipse cognoscat se fingere talem sermonem, manifestè sequitur se cognoscere res, vt in se sunt, nec illi externæ fictioni assentiri. Qui assensus intellectus cùm requiratur ad delirandum, sine vllo fundamento fingit hominem sanum posse habere easdem actiones, ac delirans; licèt eas fingere possit sermone externo; nullo tamèn modo in actionibus sensuum internorum, & intellect⁹ illud dabile est.

35 Secundò impugnat Garciam ex eò, quia si forent necessariæ qualitates secundæ præternaturales ad delirandum, cùm deliria sint innumerabilia, innumerabiles etiam qualitates secundæ præternaturales causari deberent.

Hæc tamèn impugnatio nihil valet; nam eodem modo probare posset plures calores specie distinctos necessariò assignandos esse pro tot diuersis deliriis, quot quotidie occurrunt in febricitantibus: ergo cùm ipse cum vno calore in specie magis, vel minùs intē so tot deliria intelligat, idem facilè respondere posset Garcia cum eadē qualitate secunda præternaturali magis, vel minùs intensa posse varia illa deliria explicari: ergo potiùs iste Author positis rationibus nugari videtur, vt nouarum rerum inuentor videatur.

(··)

DIS-

DISPVTATIO NONA DE VERTIGINE.

SECTIO I.

Examinatur natura vertiginis.

1 VERTIGO Solet definiri ex Auicenna fen. 1. lib. 3. tract. 5. cap. 1. per hoc quòd *sit affectio in qua patiens imaginatur omnia, quæ videt, & proprium cerebrum, & caput in gyrum moueri.* Et licèt Gal. 4. aphor. com. 17. addat, quòd etiam patiens existimat tenebras sibi circunfundi, & quòd aliquando in solum cadere soleat patiens; hoc Galeni dictum intelligere debes non de omni vertigine, sed tantùm de vertigine caduca, vel tenebricosa.

2 Maxima difficultas est inter Authores in indaganda causa, propter quã vertiginosus, quanùis videat obiecta quieta per species repræsentantes obiecta vt quieta, imaginetur per actum imaginatiuæ se talia obiecta videre vt ingyrum mota, cùm reuerà talia obiecta quieta existant.

3 In qua re omnes ferè conueniunt id prouenire ex motu gyratiuo spirituum animalium in cerebro, siue talis motus proueniat ab humoribus violẽter motis, siuè à vaporibus, & flatibus sursum ascendentibus ad caput: qui spiritus alioquin facilè mobiles ingyrum moueant modo iam explicato. Quod solet contingere, vel quià à facultate retẽtrice debili cerebri minùs efficaciter retineantur spiritus, ac proinde à quouis mouente facilè moueantur, vt contingit pueris, & senibus, & multis alijs, qui facultatem retentricem cerebri debilem habent: cum enim in istis spiritus non ita fortitèr retineantur, à quouis vaporis motu facilè agitati vertiginẽ inducunt: vnde experimur pueros, dùm se in circulum mouent, facilè in vertiginem incurrere.

Quæ doctrina vt intelligatur, aduertere oportet aquam intra vas rotũdum existentem, quanùis dictum vas in gyrum non moueatur, ex qualis vasis motione in gyrum moueri, & hoc modo spiritus in ventriculis cerebri rotundis existentes ex quouis motu, & ex quouis impulsu, etiamsi non sit in circulum productus, posse circulariter moueri propter circularem ventriculorum cerebri conformationem.

Neque in præsenti placent aliqui 4
existimantes motum gyratiuum spirituum, ratione cuius vertigo causatur, non fieri in cerebro; sed in oculis. Ratio huius doctrinæ à me assignatur ex eò, quia in oculis non cognosco cauitatem rotundam, in qua talis motus gyratiuus spirituum animalium fieri possit.

Et euidenter impugnantur ex eò:

quia

quia dato gratis, quòd in oculis daretur cauitas, in qua spiritus animales circulariter moueri possent; manifestè sequeretur, quòd posset aliquando vertiginosus per vnũ oculum videre obiecta vt quieta, & per alterum vt in gyrum mota, quod nũquam Medicus vidit. Sequela probatur exeò, quia potest currere humor, vel vapor ad vnũ oculum, quin currat ad alium, vt quotidiè contingit: ergo in isto casu ex motu spiritum in vno oculo contingeret illa visio erronea: non verò in altero. Præterea ex illo dicendi modo sequeretur, quòd, si patiẽs subitò clauderet oculos, subitò cessaret vertigo, & quòd clausis oculis, & in homine omninò cæco nũquàm contingeret vertigo: quæ omnia cùm repugnent experientiæ, etiam & illud, ex quo sequitur.

SECTIO II.

Proponitur, & impugnatur sententia Garciæ existimantis vertiginem contingere, eò quòd species modificentur à motu spirituum.

5 PETRVS Garcia vir satis doctus in suo libro de locis pag. 311. disp. 16. de vertigine existimauit vertiginẽ contingere propter species modificatas à motu gyratiuo spirituum animalium. Quam opinionem quadraginta duo abhinc annis àme acriter impugnatam iterùm defendit in suo libro de febribus, vbi rationibus à me contra ipsum positis non videtur satisfacere; sed pro cõclusione iterùm statuit vertiginem contingere, eò quòd species impressæ, quæ communicantur ab expressis oculorum ad imaginatiuam, communicentur per spiritus in gyrum motos, à quorum motu dùm tales species modificãtur, communicantur ad imaginatiuam modificatæ; per quas cognoscens imagitatiua omnia, quæ videt patiens vt quieta, vt in gyrũ mota imaginatur.

Probat primo multis rationibus desumptis ab experientia aquæ motæ, per quam obiecta infra ipsam existẽtia quieta vt mota percipiuntur; non alia de causa, vt ipse arbitratur, nisi quia species obiectorũ quietorum per aquã motam communicatæ ad oculos modificentur à motu ipsius aquæ motæ. Probat secũdò, quia non videtur excogitabilis alius dicendi modus: ergo in ipso insistendum videtur.

Ista tamèn Garciæ sententia a me olim satis impugnata, & non satis solutis rationibus a me positis, nunc denuò ex eo impugnari potest, quia in bona philosophia hodie iam recepta motus localis, vt est actio, nullo modo à visu percipitur, sed tantùm percipiũtur præsentiç locales succesiuè variatæ: imò in opinione satis probabili neq; dictæ prçsentiç variatæ vllo modo percipiuntur; cùm sit in opinione positũ, an dentur tales præsentiæ locales, vel non dentur? solùm enim à philosophis conceduntur, vt assignent aliquẽ terminum motus localis: cùm enim transitus de vno loco ad alium intelligi nequeat sine aliqua actione, quam vocamus motum localem; ideò vbicationem, siuè præsentiam localem, vt terminum talis motus meritò assignant, quamuis propter transitum de vno tẽpore ad aliud non ponant durationem ex natura rei distinctam à corpore trãseunte de vno tempore ad aliud, fortassè quia corpus non tam videtur transire de vno tempore ad aliud, quam tẽpus transire per tale corpus.

Solùm ergo existimo ex eo, quòd 6
à visu percipiatur corpus in diuersis locis succesiuè variatis, nos cognoscere tale corpus moueri, & diuersas præsentias locales acquirere. Quæ doctrina à me publicè lecta tantoperè placuit, vt à multis recipiatur.

Vndè ego contra Garciam efficaciter sic arguo: si motus localis non aliter percipitur, nisi dùm cognoscendo diuersa loca continua iam cognosco corpus in hoc, iam verò in illo loco succesiuè mutando loca: ergo cùm vertiginosus nullo modo cognoscat

spiri-

spiritus, neque cognoscat tale obiectū iam in hoc, iam in illo spiritu neque per sensum internum, neque per exter num; cùm tales spiritus cognoscibiles non sint, nisi per discursum; manifestè sequitur in isto dicendi modo, quòd
7 propter spiritꝰ motos nullo modo vertiginosus percipere possit obiecta vt mota; cùm perceptio talis motus dependeat ex eo, quòd non solùm in diuersis locis successiuè corpus percipiatur, sed etiam ex eò, quod illa diuersa loca percipiantur. Quæ ratio firmatur ex eo; quia sicuti quietem cognoscimus, quia corpus in loco inuariato, & locum inuariatum videmus: ita similiter motum cognoscimus, quia corpus in diuersis locis successiuè variatis vidimus.

Sed respondebit aliquis pro Garcia ipsum supponere in opinione communi motum localem esse sensibile à visu, & à tactu per species sensibilis proprij vtriusque potentiæ modificatas à motu: vel (vt clariùs dicam) per speciem modalem repræsentatiuam motus localis; quam ponit vt modum speciei sensibilis proprij. Sed dato gratis, quòd dentur species modales repræsentantes motum, impossibile videtur,
8 quòd imaginatiua operetur per speciē impressam, quæ non sit producta ab specie expressa sensus communis, & sensus externi: cùm enim sensus internus sit nobilior, quàm externus, non potest operari per speciem immediatè prouenientem ab obiecto: si enim ita operari posset, sequeretur, quòd sensus internus non solùm motum, sed etiam colorem, & lucem percipere posset, quin priùs à sensu externo perciperētur; si enim species immediatè producta à motu posset immutare imaginatiuam: ergo etiam species immediatè producta à colore, & à luce posset imaginatiuam immutare: quod cùm repugnet experientiæ, etiam & illud, ex quo sequitur.

9 Sed iam potest aliquis respondere diuersam esse, speciem modalem, per quam percipitur motus à visu, ab illa specie, per quam percipitur à tactu: cùm enim potentiæ istæ sint essentialiter diuersæ, vti debent speciebus modalibus essentialiter diuersis. Ex qua doctrina asserit iste modernus Complutensis nō videri inconueniēs, quòd à motu spirituum animalium producatur species modalis repræsentatiua motus essentialiter distincta ab illis duabus, tactus scilicèt, & visus; per quam imaginatiua cognoscere possit motum, qui à sensu externo non fuerit perceptus: hoc enim modo conatur effugere argumentum probans nullum sensibile externum percipi posse ab imaginatiua, quin priùs percipiatur à sensu externo; cum enim statuat dictā speciem à motu spirituum productam esse multò nobiliorem, eò quod modificet nobiliorem speciem, quàm sit species impressa sensus externi; modificat enim speciem impressam productam ab expressa sensus communis, vel sensus externi; ideò statuit, quod sit sufficiens talis species modalis motus ad immutandum sensum internum, quamùis priùs non immutauerit sensum externum, & hoc modo existimat liberare Garciam ab obiectionibus cōtrà ipsum positis.

Sed contra sic argumentor: species modalis producta ab spiritibus animalibus in speciebus impressis à visu communicatis nullo modo potest esse diuersæ naturæ, quam sit species modalis à motu communicata visui: vt sic probo, motus spituum animalium est eiusdem speciei cum motu locali cuiusuis obiecti externi visibilis: ergo cùm eadē causa eadem actione operans non possit causare effectus specie distinctos, benè sequitur motum spiritum animalium non posse causare distinctam speciem modalem in speciebus internis ab ea, quæ causatur à motu visibilis externi: & ex consequenti cùm species immediatè procedens ab obiecto, vt potè minùs depurata, & magis materialis, non possit deseruire sensui interno ad cognoscendum; euidenter sequitur, quòd ratione modificationis à motu spirituum causatę non possit imaginatiua obiecta quieta vt mota imaginari.

Dato verò gratis, quòd species modalis motus posset immutare sensum internum, quin priꝰ immutauerit

rit

rit sensum externum; sequeretur, quòd vertiginosus, cessante iam motu spirituum animalium, perseuerare posset in actuali vertigine. Sequelam sic probo: ex eo imaginatiua ex doctrina Garciæ percipiebat omnia, quæ videbantur, vt in gyrum mota, quia operabatur per species modificatas a motu spirituum; sed tales species perseuerare debent, etiam deficiente motu spirituum; cùm imaginatiua sit conseruatiua specierũ: ergo benè sequitur, quòd si per illas species modificatas imaginatiua perciperet obiecta visa vt in gyrum mota, quòd, cessante motu spirituum, perseuerare posset imaginatiua in dicta perceptione; quod cùm repugnet experiẽtiæ manifestè sequitur vertiginem nõ cõtingere illo modo, sed ab aliqua alia causa: qua deficiente, deficiat imiginatio rerum in gyrum motarum, quam infrà explicabimus.

Neq; valet, si respondeas pro Garcia tales species modificatas pendere 10
in fieri, & coseruari à motu spirituum. Contrà enim est euidens ratio; nam in hoc differt imaginatiua à sensibus externis, & à sensu communi, quòd imaginatiua habet vim conseruãdi species: sensus verò externi, & sensus communis talem vim non habent: ergo illa responsio non videtur recipienda.

Aliter responderi posset, supponendo species modales motus, asserẽdo scilicet, quòd licèt species motus producta ab spiritibus motis sit incapax ad immutandam imaginatiuam; posse tàmen deseruire ad excitandas species rerum in gyrum motarum in imaginatiua existentium.

Sed contrà sic arguo: nam species modalis motus proueniens immediatè à motu si posset excitare species rerum in gyrum motarum in imaginatiua existentes; sequeretur, quòd etiã species immediatè proueniens a colore nigro humoris intra cerebrum existentis posset excitare species rerum nigrarum: quod cùm repugnet experientiæ, etiam & illud, ex quo sequitur.

11 Facilius ego olim respondebam, & explicabam positam difficultatem, asserendo vertiginem contingere ex eò, quòd per motum gyratiuum spirituum animalium species in ipsis existentes successiuè in cerebro producantur in gyrum; atque ita sicuti per talem motum gyratiuum spirituum animalium contingebat successiua productio specierum in imaginatiua: sic etiam sensationes internæ efficiebantur successiuè, ratione cuius successionis obiecta quieta à nobis visa imaginabantur vt mota. Et ratio huius doctrinæ fundabatur in eo, quia ad cognitionem rei vt motæ idem prorsus deseruit, quòd moueatur subiectum habens in se species subiectas; ac valet, quòd moueatur ipsum obiectum: cum enim obiectum motum cognoscam per species à diuersis locis successiuè prouenientes; hinc dicebam prouenire, quòd species talis obiecti prouenientes ab aliquo subiecto habente ipsas, si eodem modo successiuè ad potẽtiam cognoscentem communicarentur, quòd obiectum quantumùis quietum vt motum repræsentarent.

Quam doctrinam explicabam exemplo speculi, à quo species hominis quieti videntis se in speculo, si speculũ moueatur, ab ipso reflectentes hominẽ quietũ vt motum repræsentant: quod non alia de causa mihi videbatur cõtingere, & meritò quidem in bona philosophia, nisi quia ab speculo moto species in ipso productæ alias numero reflexas successiuè ad potentiã visiuã communicarent. Ex qua doctrina inferebã, quòd similiter obiectum quietum poterat vt motũ ab imaginatiua cognosci; quia species obiecti quieti ab spiritibus animalibus in gyrum motis ad imaginatiuam communicarentur,

Quam opinionem sic explicatam multis vtis doctis placuisse, & publicè fuisse defensitatam demostrat tractatus de vertigine à Petro Michaele apud Complutenses viro celeberrimo publicè lectus. Re tamèn maturiùs considerata, eam relinquendam existimo propter plures rationes quadraginta abhinc annis de nouo occurrẽtes.

Prima ergo ratio desumitur ex eò; quia species mei vultus quieti v. g. dum reflectitur ab speculo moto, ex eò quòd me præsentet vt motum, nullo modo sequitur, quòd species rei quie-

ta

tæ communicata imaginatiuæ ab ſpiritibus in gyrum motis valeat repræſẽtare rem quietam vt motam. Probatur ſequela: ideò Petrus quietus in ſpeculo moto ſe videt vt motum; quia ſpecies ſpeculi moti, & ſpecies Petri quieti concurrunt cum potentia viſiua; ita vt repræſentatio motus ſpeculi impediat repræſentationem quietis Petri, eò quòd ſpecies ſpeculi quò ad repræſentationem ſui motus ſit efficacior ad repræſentandum motum, quàm ſpecies Petri quieti ad repræſentandam quietem; ſed licèt ab ſpiritibus motis communicetur ſpecies parietis quieti, nullo tamèn modo imaginatiuæ communicatur aliqua ſpecies ſpiritus in gyrum moti; cùm ſpiritus nullo modo ſit
12 cognoſcibilis neque à ſenſu interno, neque ab externo, niſi per diſcurſum; quantumùis aliquãdo ex eo, quòd ante oculos ſplendentia videant, qui paſſuri ſunt ſuffuſionem, ſtatuunt Medici illa ſplendentia eſſe ſpiritus animales ab oculis exeuntes: ergo cùm ſpiritus in gyrum motus nullo modo cognoſcatur ab imaginatiua, benè ſequitur nullo modo poſſe cauſare actionem illã erroneam eodem modo, ac ab ſpeculo cauſatur; cùm præcipuè in poſito caſu, etiamſi ſpiritus animalis cognoſcibilis eſſet à viſu, nullo modo intra cerebrum exiſtens à viſu cognoſci poſſet: iam enim manet demonſtratum nihil percipi poſſe à ſẽſu interno; quin priùs cognoſcatur ab aliquo externo, præcipuè ſi ſit obiectum ſenſibile à ſẽſu externo.

Secundò ſic arguo: ſi vertigo cõtingeret ex eò, quòd ſpecies rei quietæ per ſpiritus motos ad imaginatiuam cõmunicaretur, manifeſtè ſequeretur, quòd vertigo non ſolùm contingeret circa viſibilia præſentia, quæ actu vedemus, ſed etiã circa viſibilia abſentia, quæ actu non vidimus, cùm ſpecies obiectorum viſibilium tam præſentiũ, quàm abſentium in ſpiritibus conſeruentur; ſed hoc repugnat experientię
13 apertè teſtanti circa ſola viſibilia præſentia, quæ actu videntur, vertiginem contingere: ergo benè ſequitur vertiginem non cõtingere propter ſpecies, quæ ab ſpiritibus motis ad imaginatiuam commuuicantur. Quæ ratio non ſolùm probat contra poſitum dicendi modum, ſed etiam contra modificationem ſpecierum à Garcia poſitam: in noſtro autem dicẽdi modo ſtatim explicando nullam habet difficultatẽ: nos enim aſſeremus tantùm cõtingere vertiginem circa obiecta, quæ actu videntur quieta; quia ſpecies rei quietę cõmunicata imaginatiuæ ab ſpecie expreſſa potentiæ viſiuæ impediri ſolet à repræsẽtatione quietis propter intẽſionem repræſentationem rerum in gyrũ motarum in imaginatiua cauſatam, eò quòd dictæ ſpecies in imaginatiua exiſtentes rerum in gyrum motarum excitentur ad efficaciùs immutandam imaginatiuam circa motum circularem, quàm poſsit immutare ſpecies proueniens de nouo ab obiecto viſibili circa quietem: motus enim efficaciùs immutando impedit perceptionem quietis: excitantur autem dictę ſpecies anteà reſeruatę à luce, & illuſtratione ſucceſsiuè in gyrum productis ab ſpiritibus in gyrum motis.

Tertiò ſic arguo: ex illo dicendi modo ſequitur, quòd etiam, ceſſante motu ſpirituum animalium in gyrum, patiens debeat imaginari cuncta obiecta, quæ videt, vt mota; ſed hoc repugnat experientiæ apertè teſtanti, quòd ceſſante motu ſpirituum, ſtatim ceſſat vertigo: ergo ille dicendi modus nullo modo videtur admittendus. Probatur ſequela: illæ ſpecies circulariter productæ in cerebro nullo modo deficiunt in imaginatiua, quantùis deficiat motus circularis ſpiritus: ergo imaginatiua per illas debet cognoſcere obiecta adhuc vt mota. Antecedens conſtat ex eò, quia imaginatiua eſt cõſeruatiua ſpecierum: ergo non eſt aſsignabilis ratio, cur dictas ſpecies non cõſeruet: & cõſequenter cur per illas non percipiat obiecta quieta vt mota; ergo ſi per illas ſpecies obiecta quieta vt mota non percipit, quia deficit actualis motus ſpirituum animalium; benè ſequitur imaginatiuam ad illum errorem continuandum indigere motu actuali ſpirituum animalium: & ex cõſequenti actualis vertigo non pendet ab ſpeciebus actu communicatis in gyrum,

rum, neq; ſpeciebus modificatis à motu ſpirituum, ſed ex aliquo alio principio determinanti imaginatiuam, vt per ſpecies reſeruatas operetur. Quod principium ſtatim à nobis explicandum cùm deficiat, deficiente motu ſpirituum animalium, euidenter ſequitur vertiginē nullo modo cauſari propter ſpecies, quæ actu communicantur modificatæ ab ſpiritibus motis, vel propter illas, quæ cōmunicantur ab ſpiritibus in gyrum motis.

SECTIO III.

Propria ſententia proponitur, ratione fundamentali probatur, & ab aliquibus obiectionibus liberatur.

RE ergo maturiùs conſiderata, iam mentem illam mutandam exiſtimo, & longè aliter philoſophandum in re tàm difficili mihi perſuadeo. 4 Pro concluſione itaque ſtatuo dictum ſympthoma vertiginis contingere ex eo, quòd à motu gyratiuo ſpirituum variæ numero luces, & illuſtrationes in organo imaginatiuæ producantur, ratione quarum ſpecies reſeruatæ obiectorum in gyrum motorum ita excitentur ad repreſentationem dicti motus gyratiui, vt impediatur, & obſcuretur repræſentatio quietis obiectorum, quæ vt quieta ab oculis percipiuntur.

Et ratio fundamentalis huius cōcluſionis eſſe poteſt; quia cùm imaginatiua habeat reſeruatas ſpecies obiectorum in gyrum motorum, id eſt, habeat ſpecies plures numero eiuſdem corporis iam in hoc, iam in illo loco ſucceſſiuè variati, & poſiti; hinc prouenit, quòd propter lucem, & illuſtrationem ſucceſſiuè productas in diuerſis organi partibus ab ſpiritibus animalibus in gyrum motis: hinc (inquam) prouenit, quòd ſpecies impreſſæ rerum in gyrum motarum in imaginatiua exiſtentes cùm ſint efficaciores quò ad repræſentationem motus gyratiui, quàm ſint ſpecies prouenientes ab obiectis quietis viſis quò ad repræſentationem quietis; facilè intelligitur, quòd concurrēdo vnæ ſpecies ad repræſentationem quietis obiectorum, quę videntur; alię verò ſpecies in imaginatiua reſeruatæ ad repræſentationem motus gyratiui. Facilè (inquā) intelligitur, quòd cuncta obiecta, quæ videntur vt quieta, vt in gyrum mota imaginentur: non aliter, ac explicuimus de imaginante mōtem aureum: conſtat enim dictam imaginationem, ſiue ſit inter dormiēdum, ſiue inter vigilandum, contingere ex eo, quòd ſpecies figuræ montis, efficaciùs concurrendo ad repræſentationē figuræ, & ſpecies coloris auri, efficaciùs concurrendo ad repræſentationē coloris auri, determinent potentiam imaginatiuā ad hoc, vt eliciat ſpeciem expreſſam montis aurei, quanùis antecedenter nō detur ſpecies aliqua impreſſa virtualiter repræſentans montē aureum: ſufficiunt enim, vt dixi, diuerſæ numero, & ſpecie impreſſæ ſpecies, quarum quælibet ad ſuam partialem repræſentationem concurrendo determinet imaginatiuam, vt efficiat ſpeciem expreſſam montis aurei.

Sed ſtatim inſurgit grauis difficultas: ſuppoſito, quòd nos probabilius exiſtimemus motum localem formaliter, vt motus localis eſt, nullo modo eſſe cognoſcibilem à viſu; imò neq; ab imaginatiua, ſed ſolùm ab intellectu diſcurrente: quo pacto ſupponamus in imaginatiua reperiri ſpecies repræſentantes motum gyratiuum? Si enim motus formaliter vt motus ab imaginatiua non eſt cognoſcibilis, multò minùs cognoſcibilis erit motus gyratiuus. Quòd verò motus ab imaginatiua nō ſit cognoſcibilis, probatur ex eo: quia nihil cognoſci poteſt ab imaginatiua, quod non ſit priùs cognitum ab aliquo ſenſu externo, cùm imaginatiua ſolùm cognoſcat rationes ſenſatas: ergo ſi motus à ſēſu externo nō eſt perceptibilis, neq; ab imaginatiua perceptibilis videtur.

Reſpondetur motum percipi ab 15 imaginatiua per effectus ipſius motus

ex

ex eò, quòd habeat vim conseruandi species corporis successiuè variati in diuersis loci partibus: non percipi autèm à visu; quia visus nō habet vim cōseruandi tales species: dum enim visus percipit corpus, quod mouetur in secunda loci parte, iam non habet speciem corporis in prima loci parte: cùm enim motus, siue effectus motus cognoscatur ex eò, quòd species rei visæ à diuersis partibus loci successiuè communicetur; visus autem non habeat vim cōseruandi dictas species; imaginatiua verò illam vim habeat: hinc proueuit, quòd imaginatiua conseruans illas diuersas numero species successiuè communicatas possit cognoscere corpus in diuersis locis successiuè variatū: quod quidem non tam est cognoscere motum formaliter, vt motus est, quam cognoscere effectus motus localis: qui effectus deseruiunt intellectui, vt motum localem formaliter ibi esse discurrat. Ex qua successiua rei perceptione aliquando contingit, quòd imaginatiua cognoscendo effectus motus; vel, vt clariùs dicam, effectus similes effectibus motus, intellectuī exhibeat occasionē, vt motū dari discurrat, vbi motus non datur; vt euidenter constat exemplo vitri reflectentis lucē successiuè per parietem, diuersam tamen numero: quæ lux, licèt vt mota cognoscatur, nullo tamen modo mouetur; cùm lux sit accidens, quod de subiecto in subiectum migrare nōpotest. Ex eò enim solùm vt mota cognoscitur, licèt ibi nullus motus localis reperiatur, quia à diuersis numero lucibus successiuè productis diuersæ numero species ad visum, & ad imaginatiuam communicentur, quæ in imaginatiua reseruatæ, sicuti determinant imaginatiuā propter similitudinem effectuum ad imaginandam lucem vt motam, sic determinare possunt intellectum hominis non philosophi ad discurrendum ibi esse motum.

Sed obijcies: si visus nō percipit motū, neque effectus motus: ergo neq; imaginatiua motum cognoscere potest, cùm nihil cognosci possit ab imaginatiua, quod nō sit priùs cognitum à potentia visiua, vel ab alio sensu externo. Respondetur, quanùis à visu neque percipiatur motus, neq; percipiātur effectus motus per species successiuè ad oculos cōmunicatas corporis variati in diuersis locis, eò quòd potentia visiua non habeat vim cōseruandi species corporis successiuè variati in diuersis locis. Cùm hoc tamen cùm successiuè cognoscat corpus, quod erat in prima loci parte, iam esse in secunda loci parte, hinc sufficienter dici potest, quòd aliquo modo cognoscat effectus motus, imaginatiua autem, cùm sit cōseruatiua specierum corporis per diuersas loci partes variati; ideò multò clariùs, & perfectiùs dicitur percipere motum; quia simul percipit per species reseruatas corpus in diuersis locis variatum. Vndè graues philosophi tribuētes imaginatiuæ cognitionē motus, ipsam solent denegare potentiæ visiuæ; qui tamen modo à nobis explicato intelligē di sunt, nihil enim percipitur ab imaginatiua, quod aliquo modo non sit perceptum à sensu aliquo externo.

SECTIO IV.

Varijs quæsitis, quæ in aliorum sententia non facilem habebant solutionem, ex nostro dicendi modo faciliter respondetur.

EX qua doctrina facilè respondetur interrogāti; si imaginatiua est cōseruatiua specierum, cur deficiēte motu spirituum statim desinat imaginari res quietas vt in gyrum motas? Ratio enim ex dictis esse debet; quia illa excitatio specierum repræsentantium motum gyratiuum statim cessat, cessante motu spirituum in gyrū producētium illustrationem in organo imaginatiuo, à qua illustrationis productione depēdebat excitatio specierum modo iam explicato. 16

Ex qua doctrina similiter facilè te liberabis ab alia difficultate, quòd sci-

licèt nihil percipitur à sensu interno, quin priùs percipiatur ab externo, nisi sit aliquid insensatum. Facilè enim respondebis, quòd species repræsentantes motum gyratiuum etiam si sint plures numero in imaginatiua reseruatæ, per quas imaginatiua motum percipiat; cum hoc tamen adhuc producuntur ab speciebus expressis potentiæ visiuæ, à quibus quanùis diuisim determinetur potentia visiua ad cognoscendum obiectum iam in hoc, iam in illo loco successiuè variatum; nullo tamen modo potest determinari collectim, vt determinatur imaginatiua, eò quòd potentia visiua non sit conseruatiua specierum, sicuti est imaginatiua.

Hinc etiam constat ratio; cùr si aèr
17 motus non est sufficiens ad impediendam repræsentationem rerum quietarum; aqua verò mota propter maiorē sui densitatem sufficiens iudicatur: cùr (inquam) spiritus animales ex se tenuissimi sint sufficientes, quando mouentur, ad impediendam repræsentationē specierum repræsentantium quietem eò solùm, quod per ipsos spiritus motos communicentur ad imaginatiuā? Quę difficultas in doctrina Garciæ, & Herediæ non facilè soluitur: in nostra verò doctrina facilè explicatur propter successiuam illustrationis productionem in gyrum ab spiritibus motis causatā. Quod facilè intelliges exemplo aèris moti, per quem etsi species rei quietæ nullo modo deperdant repræsentationem quietis, quantunuis aèris motus vehemens sit; cum hoc tamen tactus facilè immutatur ab impulsu producto ab aère vehementer moto:

Hinc etiā facilè intelliges, cùr vertiginosi soleant percipere vt in gyrum motum proprium caput, & proprium corpus, imò & totum cubiculum; cùm tamen neq; caput videāt, nec totū corpus, neq; totum cubiculum; nisi tantùm partem cubiculi, quam è directo inspiciunt: ratio enim in nostro dicendi modo facilis est: cùm enim dentur species reseruatæ totius cubiculi, & totius corporis, si præsertim aliquando se inspexerint in speculo: hoc enim solet contingere ex eò, quòd patiens tunc videndo in actu affectionis vel partem cubiculi, vel partem sui corporis sit occasio, vt species cubiculi, & totius corporis in imaginatiua reseruatæ excitētur ad immutandam imaginatiuam eo modo, quo alibi explicuimus contingere recordationem multarum rerum, quarum omninò eramus obliti ex sola visione vnius rei habentis aliquam connexionem cum illis rebus, quarum recordamur. Quæ solutio in doctrina contrariorum non facilè inuenietur.

Hinc etiam dissolues aliud dubium, cur scilicèt, si obiecta actu vidētur quieta; cur (inquam) imaginentur vt mota, cùm species impressa ab expressa visionis cōmunicata ad imaginatiuam nihil recipiat ab spiritibus motis; & ex consequenti videatur, quòd debeat determinare imaginatiuam ad percipiendum obiectum quietum vt quietum. Facilè enim ex dictis respondebis, cùm species rerum motarum in imaginatiua existentium excitentur à qualitatibus spirituum successiuè in gyrum communicatis; ideò obscurari repræsentationem quietis obiectorum, quæ videntur quieta; atque ità quanùis species ab oculis cōmunicata concurrat ad repræsentationem coloris, vel lucis obiecti, quod videtur; non tamen concurrit ad repræsentationem quietis; atque hoc modo per repræsentationē motus determinatur imaginatiua ad percipiendum obiectum quietum vt motum: nō aliter ac lapides quieti sub aqua mota existentes a nobis percipiuntur vt moti, & non vt quieti, eò quòd species aquæ efficaciùs concurrat ad repræsentationē motus, quā species lapidis ad repræsentationē quietis, vt alibi explicuimus, absq; eò quòd species lapidis quieti modificentur à motu aquæ, vt cum communi philosophia defendebat Garcia, neque quia species lapidis iā ab hac, iam ab illa parte cōmunicētur, vt defendebat Petrus Michael: si enim species à lapide quieto in instāti cōmunicatur ad oculū, videtur implicare, quòd eius representatio deperdatur, eò quòd aqua secū deferat species; cū præcipuè motus localis fiat in tēpore successiuè, productio verò speciei lapidis quieti vi

dea-

deatur fieri in instanti, & sine vlla successione. Idem intelligo de speculo moto, in quo homo quietus vt motus repræsentatur; nō tamen è contrà homo motus vt quietus percipitur in speculo quieto: non enim alia occurrit ratio, ni si quia motus speculi efficaciùs immutat, quàm quies obiecti in speculo repræsentati.

Hinc etiam dissolues aliam difficultatem in alijs dicendi modis ferè indissolubilē, cur scilicèt species visibiles per aèrem motum communicatæ ad oculos non efficiant, vt obiecta quieta percipiantur vt mota: species verò per spiritus motos cōmunicatæ valeāt impediri à repræsentatione quietis: in illis enim dicēdi modis impugnatis maior ratio assignari non potest; cùm spiritus non minùs tenues sint, quàm aèr. In nostro verò dicendi modo facilè explicatur posita difficultas propter successiuam communicationem lucis, & illustrationis ad organum imaginatiuæ, quæ ab spiritibus in gyrum motis procedit: sicuti enim successiua productio lucis in pariete à vitro moto habenti ipsam lucem solarē facit, vt lux appareat vt mota; cùm tamen nullo modo moueatur; alioquin enim accidens migraret de subiecto in subiectum: ita successiua productio lucis, & illustrationis in organo imaginatiuæ producta ab spiritibus motis determinat, & excitat species rerum motarum in imaginatiua existentium ad hoc, vt efficaciùs determinent imaginatiuā ad repræsentationem motus, quàm obiectum, quod videtur quòad repræsentationē quietis. Quod facilè intelliges exēplo aèris moti, qui a nobis cognosci solet, non quia aliquid in ipso aere cognoscamus, sed per impulsum ab aère in nobis productū: ita similiter motus spiritꝰ animalis à nobis cognoscitur per qualitates productas in organo imaginatiuæ, à quibꝰ species rerum motarum excitantur.

Hinc etiam facilè respondebis ad aliud quæsitum, cur scilicèt species rei quietæ per spiritus motos communicatæ valeāt repræsentare rem quietam vt motam; species autem rerum motarum per spiritus quietos communicatæ nequeant repræsentare rem motam vt quietam: in modis enim dicendi à nobis impugnatis nulla probabilis solutio adduci potest: si enim species modificatæ à motu in opinione Garciæ repræsentant rem quietam vt motam: ergo etiam species rerum motarum per spiritus quietos communicatæ debebant repræsentare obiecta mota vt quieta. In sententia autem Herediæ multò difficiliùs responderi potest; si enim ex eò asserit obiectum quietum percipi vt in gyrum motum; quia species rei quietæ per diuersas lineas ab spiritibus motis communicentur: ergo similiter res motæ vt quietę perciperentur; quia ab spiritibus quietis per vnicam tantùm lineam communicantur. In nostro verò dicendi modo facilis est responsio: cùm enim lux, & illustratio ab spiritibus quietis producta sit naturalis, & naturali modo producta ad operationes perfectè efficiendas: lux verò, & illustratio plures numero successiuè productæ in diuersis organi partibus sit quid præternaturale habens rationem symphomatis in qualitate mutata; facilè est intellectu, quòd valeant concurrere ad actionem illam erroneam excitando species rerum in gyrum motarum, vt concurrant cum imaginatiua magis quòad repræsentationem motus, quàm quòad repræsentationem aliarum rationum, quas repræsentant.

Sed inquires: dato, quòd in cerebro reperiatur motus circularis spirituum animalium; patiens verò vel sit in tenebris, vel oculos claudat; ita vt nulla obiecta actu videat: inquires (inquam) an in istis casibus imaginatiua per species reseruatas possit imaginari res quietas, quas longè antea per oculos viderat vt in gyrum motas: vel si non potest, quid euenturum sit? cùm species reseruatæ ab illo motu videantur excitari ad hoc, vt concurrant cum imaginatiua.

Certè equidem in opinionibus impugnatis posita difficultas non habet solutionem: Cum enim supponant imaginatiuā operari in simili errore per species visibiles successiuè productas ab spiritibꝰ animalibus motis: si-

militer supponant tales species in spiritibus perseuerare per aliquod tempus; bene sequitur, quòd patiens in positis casibus deberet imaginari vt in gyrum mota omnia visibilia, quæ antea viderat, quandiu actualiter ipsa non videat; quod cùm repugnet manifestæ experientiæ, etiam & illud, ex quo sequitur.

In nostro verò dicendi modo respondetur in positis casib⁹ nullo modo imaginatiuam imaginari vt in gyrum mota, quæ anteà patiens viderat quieta, sed alia sympthoma tunc contingere, vt sensuum internorum perturbatio, & vasilatio, aurium tinitus, & propensio quædam ad cadendum in terrā; ita vt aliquando cadant. Quæ eadem sympthomata solent contingere in cęco à natiuitate, qui nunquam habuit species rerum visibilium. Vnde clarior euadit noster dicendi modus, quòd nō solùm requirantur species rerum in gyrum motarum reseruatæ, sed quòd vlteriùs requiratur actualis visio alicuius obiecti extrinceśi ad hoc, vt patiēs percipiat ipsum vt in gyrum motum, quāūis sit quietum.

Vnde similiter dissolues aliam difficultatem à Garcia propositam: An aliquis, imaginando obiecta quieta vt in gyrum mota, si subitò se conuertat ad alium locum, vel ad locum obscurum, an adhuc obiecta, quę videt quieta, percipiat vt in gyrum mota? Cui difficultati respondet affirmatiuè existimans dictum euentum contingere, eò quòd species visibiles per aliquod breue tempus in potentia visiua perseuerent, ratione quarum repræsentātium motum potentia visiua possit percipere obiecta quieta vt in gyrum mota. Quod probat exemplo inspicientis lucem solarē valdè intensam: qui, si subitò se conuertat ad locum obscurum, adhuc lucem per aliquod breue tempus se videre existimat; nō alia de causa, nisi quia species lucis per aliquod breue tempus in potentia visiua perseueret.

Sed propter huius experientiæ euentum non videtur recurrendum ad doctrinam nouam à nullo philosopho insinuatam: omnes enim statuunt species visibiles dependere in fieri, & conseruari ab obiectis, à quibus producuntur; cum præcipuè positi euentus ratio facilè assignari possit ex doctrina à me alibi explicata: quia scilicèt ad visionē intensæ lucis magna spirituum copia cùm ad oculos communicetur, oculus aliquos spiritus exeuntes videns nō solùm videtur videre lucem, sed ab ipsis perturbatur, vt reliqua obiecta in loco obscuriori discernat, donec spiritus ad minorem copiam reducantur; quæ minor spirituum copia requiritur ad vidēda obiecta in loco obscuriori. Prętерquam quòd etiam Garcia impugnari potest ex eò, quia si species obiectorum lucidorum in oculis perseuerarēt, dum ad locum obscuriorem oculus cō uertitur, manifestè sequeretur, quòd obiecta, quæ anteà videbantur lucida, adhuc in loco obscuro viderētur; cùm perseuerēt ipsorum species: quod cùm repugnet experientiæ, manifestè sequitur, quòd vertigo in positis casibus cōtinuari non possit propter species in oculis relictas, sed necessariò recurrendum esse ad spiritus in gyrum motos.

Sed dices: multò remissior lux requiritur ad videndum obiectum valde intensum, quàm ad videndum obiectū minùs intensum; cùm experientia constet homines debilioris potētiæ visiuæ, vt senes, multò melius videre obiecta maiora, & intensiora, quàm obiecta minora, & remissiora: ergo minùs benè videtur supponi à nobis spiritus animales attrahi ad oculos in multò maiori copia ad videndum obiectū intensum, quàm ad videndum obiectū remissum.

Et vrgeo magis: quia experientia constat potentiam visiuam debilem, vt videat obiecta, vti inspicilijs ante oculos positis: non alia de causa, nisi ad hoc vt species, quæ propter suam remissionem oculos immutare non possunt ad videndum, medio vitro intensiores in oculis productę ipsos determinare possint ad videndum: ergo manifestū videtur, quòd species intensiores sufficiant ad supplendum defectum, & imbicilitatem potentiæ visiuæ. ergo cùm in isto casu cum eisdem spiritibus animalibus percipiatur ab oculis tàm obiectum

ctum intensum, quàm remissum, dũmodò species intensiores, vel remissiores ad oculos accedant; benè sequitur, quòd ad obiectum magis intensum videndum non requiratur maior spirituum copia.

19 Respondebis, cùm quælibet actio videndi procedat ab obiecto simul, & potentia, hinc manifestameſſe rationẽ, cur sæpè propter intensionem speciei visibilis fiat visio, quæ anteà cùm specie remissiori fieri non poterat: oculus enim & indiget determinante ex parte obiecti, qualis est species impressa, & indiget determinante ex parte potentiæ, qualis est debita organi dispositio, & debita lux spirituum animaliũ. Vnde facilè dices, quòd licèt posita ratione probetur, quòd non sufficiat debita dispositio ad videndum, nisi simul reperiatur species impressa sufficientis intensionis, percipuè ad videndum obiectum aliquod valdè exiguum; cũ hoc tamen potest habere sufficientem dispositionem ad videndum obiectum aliud intensius cum specie remissiori: habet enim oculus de facto, & satis frequenter sufficientem lucem spirituum ad videndum magnum, & paruum obiectum; dummodò species proportionata oculis communicetur: cũ hoc tamen ad videndum obiectum valdè excedens, & improportionatum potẽtiæ visiuæ solet species impressa talis obiecti ita efficaciter immutare oculũ, vt facultas attractrix multò maiorem spirituum copiam attrahat ad oculos ad hoc, vt potentia cõcurrere possit ad visionem obiecti tam excedentis.

20 Sed obijcies imaginatiua ex vi alicuius intemperiei potest percipere res quietas vt motas: non alia de causa, nisi quia à tali intemperie excitentur species rerum in gyrum motarum in imaginatiua existentes: ergo ad explicandam positam actionem erroneam impertinens videtur motus circularis spirituum animalium. Antecedens probatur ex eò, quia sicuti in delirantibus ex vi alicuius intemperiei solent percipi res aliter, ac in se sunt, vt multa obiecta absentia vt præsentia, multa conueniẽtia vt disconuenientia, parua vt magna, & sic de alijs; quod communiter dicitur prouenire propter certam, & determinatam excitationẽ specierum modo à nobis explicato disputatione de delirijs. Ita similiter ex vi alicuius intẽperiei excitantis species rerum in gyrũ motarum in imaginatiua existentes poterit contingere, quòd res quietæ vt motæ percipiantur absque eo, quòd recurratur ad spiritus animales in gyrum motos.

Respondebis concedendo totum, quod probat obiectio: actio tamen illa erronea ex vi illius intemperiei causata in rigore non dicetur vertigo, sed actio alia erronèa à vertigine valde differẽs: vertigo enim non solũm est actio erronea, per quam obiecta percipiuntur vt in gyrũ mota; sed vlteriùs habet, quòd fit perceptio cum maxima illa celeritate, secũdum quam vertiginosi obiecta vt in gyrum mota percipiunt. Quæ vlteriùs habet, quòd non fit perpetua, sicuti illa, quæ fit ex vi intẽperiei: durat enim per breue tẽpus, dũ scilicèt perseuerat motus gyratiuus spirituũ animaliũ, & subitò cessat, cessante tali motu spirituum.

Dato autẽ gratis, quòd ex vi illius intemperiei eodem modo perciperentur obiecta quieta vt mota, quod nemo concedere audebit; adhuc illa actio erronea vertigo dici non posset, cùm in vertigine præter illam actionem erroneam semper reperiatur vacillatio, & propensio ad cadendum in terram, eo quòd ad motum illum spirituum animaliũ impediatur communicatio virtutis motiuæ ad partes vniuersas nostri corporis, cuius defectu nec patiens se potest sustinere, & non rarò in terram cadit: quæ omnia cùm in illa actione erronea causata ex vi intemperiei nullo modo reperiãtur: ideò meritò illa actio ex vi intemperiei causata non insignitur nomine vertiginis.

Dato verò gratis, quòd illa actio erronea esset vera vertigo, & haberet omnia requisita ad vertiginem, adhuc nihil sequitur contra positam à nobis doctrinam, ex eò enim, quòd vertigo posset causari ex vi intemperiei, nullo modo sequitur, quòd non possit causari ex vi motus gyratiui spirituum animalium: quemadmodùm ex eò, quòd deli-

delirium posſit causari ex vi inæqualis motus ſpirituum animalium, vt fatetur Garcia de locis; nullo modo ſequitur, quòd non posſit causari ex vi alicuius intemperiei: nec ex eo, quòd delirium posſit causari ex humore melãcholico, ſequitur, quòd non posſit causari ex humore bilioſo: ita ſimiliter neque ex eo, quòd vertigo posſit causari ex vi alicuius intẽperiei, poteſt rectè inferri, quòd non posſit causari ex motu gyratiuo ſpirituum animalium.

Noſtra verò doctrina ſupponit cõmunem omnium doctrinam ſine controuerſia ſupponentium vertiginẽ causari ex motu gyratiuo ſpirituum animalium, quamũis in cerebro nulla reperiatur intemperies conducens ad talẽ motum: qua ſuppoſita doctrina, inquirit diſputatio à nobis propoſita, an illa actio erronea vertiginis proueniat ex tali motu gyratiuo ſpirituum animaliũ ex eo, quòd potentiæ internæ vtentẽs talibus ſpiritibus in gyrum motis, vel qualitatibus ab ipſis productis res quietas vt in gyrum motas percipiant? An verò ex eo, quòd ſpecies rerum quietarũ modificẽtur à motu ſpirituũ animalium, per quos ad imaginatiuam communicentur, vt deffendit Garcia, & cõmuniter medici? An verò dictum ſymptoma contingat ex eo, quòd ſpecies rerum quietarum in gyrum communicatæ per ſpiritus in gyrum motos dictum ſymptoma cauſent? An vero dictum ſymptoma vertiginis cauſetur ex eo, quòd qualitates ab ſpiritib⁹ motis in organo imaginatiuæ productæ, excitãdo ſpecies rerum in gyrum motarum in imaginatiua reſeruatas, poſsint eſſe in cauſa, vt excitando repræſentationem motus giratiui talium ſpecierum, producatur ſpecies erronea repræſentans rẽs quietas vt motas.

SECTIO VLTIMA.

An ſenſibilia communia, quæ vulgò à ſenſibus externis percipi dicuntur, reuerà ab ipſis percipiantur? An verò à ſenſu aliquo interno, vel intellectu?

SVBSECTIO I.

Explicatur titulus Controuerſiæ.

QVIA Hæc difficultas maximè eſt neceſſaria pro intelligentia eorum, quæ ſupra contra Garciam, & communem Medicorum doctrinam adduximus, ideò in calce huius diſputationis à me ſuſcipitur explicanda: ex cuius enodatione non ſolùm poſita à nobis doctrina de vertigine clarior euadet, & opinio noſtri Garciæ efficacius impugnabitur; ſed etiã altiùs, vberiuſq; quàm hactènus examinata manebit Controuerſia Medico ſimpliciter neceſſaria ad grauiſsimas difficultates

tates dissoluendas.

21 Pro cuius intelligentia suppono sensibile commune, quod apud philosophum 2. de anima textu. 64. quintuplex est, motus scilicet, quies, numerus, figura, & magnitudo, in hoc distingui à sensibili proprio, quòd sensibile proprium ab vnico tãtùm sensu externo percipiatur, vt color à solo visu, sonus à solo auditu, & sic de alijs: sensibile autem cõmune à duobus, vel à pluribus sensibus externis percipiatur vt motus: v. g. à visu, & tactu, vt videri potest in 2. de Anima.

De his ergo sensibilibus communibus procedit posita controuersia: an reuerà à sensibus externis percipiantur, ita vt potentia visiua: v.g. recepta specie impressa à pariete albo: v g. efficiat actum videndi, scilicèt speciem expressam formaliter repræsentantem non solùm albedinem parietis, sed etiam ipsius extensionem, figuram, quietem, vel motum, & siquę sunt alia sensibilia cõmunia, quæ cum dicta albedine sint coniũcta? An verò recepta dicta specie impressa, tantùm eliciat actum vidẽdi repræsentãtem albedinem absque eo, quòd relata sensibilia communia repræsentet; sed quia species repræsẽtatiua albedinis prouenit à pariete habẽti dicta sensibilia communia, ideò intellectus discurendo, vel saltem sensus, ratione actus, quo videtur albedo, cognoscat dicta sensibilia communia.

SVBSECTIO II.

Statuitur, & probatur nullum ex dictis sensibilibus à sensibus externis percipi posse.

22 In qua re existimo sensibilia cõmunia relata, & siquæ sunt alia, quæ ad ipsa reducuntur, nullo modo à sẽsibus externis posse percipi, ita vt sensus aliquis externus in specie expressa, quam producit, aliquid ipsorum repræsẽtet: existimo enim dicta sensibilia potiùs per actum intellectus, vel saltem alicuius sensus interioris cognosci. Hanc conclusionem defendit Albertus summa de homine tract. 2. quæst. 1. & Arriaga disp. 4. de anima sect. 1. subsect. 7 vbi a sensu interno motum percipi arbitratur, quià phãtasia potest recordari partis variatę. Quod idem de figura existimat: licèt enim figura carẽtiam partium inuoluat, quę est priuatio, existimat à sensu interno percipi posse exemplo vmbrę.

Et in primis eam probo experientia apertè testanti, facta à nobis visione alicuius obiecti albi, vel nigri v. g. quãtis cognoscamus per sensum internũ nos videre album, vel nigrum; non tamen statim cognoscimus nos percipere omnia sensibilia cõmunia in dicto albo, vel nigro existentia, donec nouus actus cognitionis internæ intercedat: atqui si in specie expressa repræsẽtatiua albedinis omnia illa sensibilia communia simul cum albedine clarè potẽtiæ visiuæ repræsentarentur, impossibile esset, quòd ego per actum internũ cognoscerem me videre album, quin simul necessariò cognoscerèm me etiam videre figuram, extensionem, numerum distantiam, motum, vel quietem dicti obiecti albi: si enim in actu formali videndi eodem modo exprimuntur, & repræsentantur, ac albedo; impossibile est, quòd à potentia visiua non videãtur: sed eo ipso, quòd à potentia visiua viderentur, impossibile esset (vt dixi) quòd ego cognoscerem omnia, quæ à me vidẽtur: ergo cùm oppositum constet experientia, benè sequitur me in illa visione, qua video album, non videre relata sẽsibilia communia, & ex consequenti benè sequitur speciem impressã ab obiecto albo cõmunicatam non esse repræsentatiuam illorum sensibilium communium. 23

Nec valet, si dicas, actum videndi primariò vèrsari circa visionẽ albedinis: secundariò verò circa visionem dictorum sensibilium communium; ac proindè me priùs videre albedinẽ, quàm dicta sensibilia cõmunia: atque ita mirum non esse, quòd quãdo cognosco me videre, tantùm cognoscam 24

me

me videre album, quim aduertam me videre sensibilia communia. Non valet (inquã) si ita respondeas: hinc enim sequeretur, quòd à potentia visiua possit cognosci vna ratio, non cognitis alijs: atquè ita sensibus externis non difficilè accommmodari posset ratio cognoscendi vnum sine alio, in quo consistit ratio abstrahendi, quod quàm sit falsum, videat physicus.

25 Secundò probo dictam cõclusionem ex eò, quia si sẽsibilia communia à visu perciperentur, v.g. sequeretur, quòd species impressa proueniens à dicto albo: v.g. repræsentaret omnia dicta sensibilia communia virtualiter; sed dicta species impressa nec potest esse repræsentatiua ipsorum, vt egreditur ab albedine; sic enim solã respicit albedinem: neque vt ab albedine modificata a dictis sensibilibus communibus: ergo nullo modo ipsa repræsentat. Nõ vt oritur ab albedine modificata, quia vel dicta species impressa repræsentaret omia dicta sensibilia communia per vnicum modum repræsentatiuum omnium, vel per plures modos. Non per plures modos, quia ridiculum videtur, quòd vnica species habeat sex, vel septem modos ex natura rei distinctos repræsentatiuos totidẽ sensibilium cõmunium. Non per vnicum modum: videtur enim impossibile, quòd vnicus indiuisibilis modus repræsẽtet tot modos inter se distinctos; cùm præcipuè ab istis impossibile iudicetur, quòd eadem species sensibilis proprij sine alio modo superaddito repræsentet sensibile proprium, & commune: ergo &c.

SVBSECTIO III.

De motu, & quiete specialiter probatur nostra conclusio.

26 PRÆTEREA De motu, & quiete, quòd nullo modo à sẽsibus externis percipiantur, ita specialiter probatur: propterea enim cognoscimus quietem, quia species ab eadem distantia inuariatæ accedãt ad oculum, non verò quia quies ab oculo percipiatur: ergo quies non videtur sensibilis per se à visu. Quòd verò quies non sit perceptibilis à visu, probo ex eò, quia quies formaliter est priuatio motus, sicut i tenebræ sunt priuatio lucis; sed priuatio, cùm non sit aliquid positiuũ existens, non potest causare aliquam speciem etiam modalem in visu: ergo nullo modo potest potentiam visiuam immutare.

Nec valet, si dicas, quietem percipi à visu, prout quies dicit actionem conseruatiuam vbi acquisiti; qua ratione quies est quid positiuum. Nõ valet (inquam) si ita respondeas: nam actio conseruatiua vbicationis non solùm non percipitur à visu, sed neque ab vllo sensu interno, sed à solo intellectu optimè discurrẽti: ad hoc enim, vt ibi esse talem actionẽ discurramus, necesse est supponere ibi conseruari vbicationem acquisitam per motum, quod in quiete positiuũ quid est; cùm præcipuè multi negent vbicationes, vt corpora in loco constituantur. Et dato gratis, quòd vbicatio sensibilis esset; adhuc non sequitur, quòd eius actio cõseruatiua sensibilis sit, quemadmodum licèt lux, color, vel calor sensibilis sit à sensu externo, nullus tamẽ dixit, quòd actio productiua ipsius, aut conseruatiua ab aliquo sensu externo perceptibilis esset: si excipias Garciã, & Carmelitas, qui inaduertenter id protulere. 27

Deinde efficaciùs arguitur: nam quies, quæ ab Aristotele dicitur sensi- 28
sensibile cõmune, est quies successiua, quæ datur in tempore, & non in instãti: est enim quies opposita motui successiuo, qui sicut non est in instanti, ita neque quies: ergo cùm species visibilis coloris: v.g. rei quietæ in instanti communicetur ad potentiam visiuã, impossibile erit, quòd potentiæ visiuæ valeat repræsentare quietem. Patet consequentia, quia dicta species non communicatur modificata à quiete: ergo non potest repræsentare quietẽ. Antecedẽs verò primum, quòd quies

dicta

dicta non sit in instanti, probo ex 6. Physic. ex eo, quia quies vel est priuatio motus, vel necessariò habet adiũctã priuationem motus; sed priuatio motus non datur in instanti: ergo neque quies. Vltima minor probatur, quia priuatio est carentia alicuius in mensura apta ad habendum illud; sed instans est incapax in se habendi motũ successiuum: ergo etiam est incapax ad habendam priuationem ipsius.

29 Et confirmatur: quia quies dicit persistentiam, & perseuerantiam in vbicatione, in qua antea fuit; sed visus non habet vim recordandi vbicationis præteritæ, idest, in qua antea fuit: ergo visus non potest cognoscere persistentiam, & perseuerantiam vbicationis; sine qua cùm quies cognoscibilis non sit; manifestè sequitur neq; quietem cognoscibilem esse à visu.

30 De motu autem locali euidenter probo, quòd à sensibus externis sensibilis non sit. Et primò: nam species prouenies à re mota ad oculum nullo modo repræsẽtat ei motum: ergo oculus nullo modo percipit motum. Antecedens probo, quia species albedinis, v.g. communicatur à corpore moto in instãti: ergo dicta species nullo modo potuit modificari à motu. Patet consequentia: nulla enim species repræsẽtat nisi illud, quod est in obiecto, quando ab illo communicatur; sed in obiecto non est motus, quando ab illo communicatur species, sed solùm est mutatum esse dictarum partium motus: ergo species non repræsentat motum. Vltima minor patet, nam motus non est in instanti; species autẽ in instanti ab obiecto communicatur, vt est communis doctrina.

Nec valet, si respondeas, etsi per primam speciem non percipiatur motus; percipi tamen per secundã. Contrà enim reddit eadẽ obiectio: secũda enim species (si fortè communicatur secunda) etiam communicatur in instanti: ergo si ob illã rationem prima non repræsentat motum, neque secũda ipsum repræsentabit: quia nulla venit producta à motu, neque ab ipso modificata, & ex consequenti nulla species habebit repræsentationẽ motus; cùm dicta repræsentatio motus à solo motu sit producibilis. Dixi notãter (si fortè communicatur secunda species) quia producta iam prima species per medium, non est, à quo corrũpatur, vt secunda iterùm producatur: species enim semel per medium producta semper ab obiecto conseruatur, nisi aliqua noua causa corruptionis occurrat.

Nec valet, si respondeas; etsi species ab obiecto moto in instanti communicata non sit modificata à motu; posteà tamen temporis à motu modificari: cùm enim talis species in fieri, & conseruari ab obiecto dependeat, facilè potest iam existens in oculo, & in aère nouum illum modum recipere, ratione cuius obiectum vt motum percepiatur. Sed contrà hinc arguo: si prima specierum cõmunicatione obiectum non percipitur vt motum: ergo percipitur, non percepto motu: & ex consequẽti species prouenies ab obiecto moto non est repræsentatiua motus.

Et si respondeas me cognoscere motum ex eò, quòd species rei motæ à diuersis distantijs successiuè communicentur ad oculum; atque ita ex effectibus motus, nimirùm ex corpore variato in diuersis locis successiuè me cognoscere corpus moueri. Contrà: ergo manifestè sequitur motũ nõ esse sensibilem à visu, sed per intellectum discurrẽtẽ ex effectib⁹ motus à posteriori à nobis cognosci corp⁹ moueri; vel saltem per imaginatiuam, quæ cùm per species reseruatas valeat recordari loci præteriti, & cognoscere presentẽ; non difficilè valet cognoscere corpus in diuersis locis successiuè variatum; quod nulli sensui externo potest competere: quod ego intendo.

Nec valere videtur, quod respondent aliqui moderni, vt Murcia, Rubius, & alij, visum percipere tãtùm motum materialiter, qui nihil aliud est, quàm vbicationes successiuè variatæ: ex eo enim (inquiunt) quòd videamus corpus successiuè per spatium acquirere diuersas vbicationes, cognoscimus ibi esse motum. Contrà enim est: nam hæc solutio iam coincidit cum proxi- 31

ma

ma præcedenti: fatetur enim apertè me non cognoscere motū per visum, quod mea ratio probare intendebat: nam longè aliud est percipere vbicationes successiuè variatas, ac percipere motum localem: vt sic probo, si enim corpus diuinitùs in diuersis spatij partibus producatur successiuè, vel ponatur; ita vt, dum est in secūda parte spatij, iam non sit in præcedenti, & hoc valde celeriter fiat; in isto casu ego perciperem vbicationes, vel distantias successiuè variatas; & tamen non perciperem motum, cùm ibi motus non detur: ergo non idem est percipere dictas vbicationes, vel loca veriata ac percipere motum. Et de facto probo in luce, quæ in pariete ab speculo moto producitur, quæ lux in diuersis parietis partibus successiuè videtur, prout speculum à nobis successiuè mouetur; & tamen dicta lux non mouetur: ergo nō idem est percipere aliquid in diuersis locis successiuè, ac percipere motum. Quòd verò dicta lux in pariete nō moueatur, probatur ex cò, quia lux est accidens, quod neque de vno subiecto ad aliud, nec de vna parte subicti ad aliam eius partem potest migrare, vt cōstat ex philosophia: ergo licèt lux in pariete videatur moueri, reuerà nō moueatur; sed sunt diuersæ numero luces successiuè per parietem productæ, quæ nobis instar vnius numero lucis motæ apparet. Et confirmatur efficaciter: nam vbicationes successiuè variatæ non possunt percipi à potentia visiua, imò neq; à sensu communi; sed necessariò percipi debent ab imaginatiua: ergo adhuc illo modo à sensu externo motus perceptibilis non est. Antecedēs probatur: quia cognoscere vbicationes successiuè variatas supponit præteritam vbicationem, & præsentē; sed sola imaginatiua habet cognoscere præteritum; non verò visus, aut sensus communis: ergo adhuc illo modo non percipiuntur à sensibus externis.

32 Vlteriùs sic arguo: si species proueniens à re mota repræsentaret oculo motum, eò quòd species sensibilis propria haberet modalem speciem motus; sequeretur, quòd species à re mota proueniēs necessariò deberet repræsentare motum, si res mota sit in debita distantia; sed datur species proueniens à re mota valde celeriter, & valde propinqua potentiæ, quæ nullo modo potentiæ visiuæ motum repræsentat: ergo manifestè sequitur, quòd species proueniens à tali re mota habeat vim repræsentandi motum. Probatur minor: nam homo, qui naui vehitur, videt nauim, intra quam existit, per speciē ipsius nauis; sed non videt nauim vt motā; sed potiùs iudicat se illam videre vt quietam, nisi aliundè cognoscat nauim moueri: ergo species proueniens à naui mota non repræsentat ipsius motū; & ex consequenti videtur sequi potētiam visiuam motum non percipere. 33

Vlteriùs probatur, quia nauigantes, dùm nauis à portu recedit, imaginātur se videre terram à se per motum recedentem, nisi aliundè sint edocti; sed species proueniens à terra quieta nullo modo repræsentat motum; cùm proueniat à terra, quæ in se quieta est: ergo manifestè sequitur, quòd motus, & quies nullo modo a visu percipiantur: alioquin enim in præsenti, cùm species veniat a terra quieta, terram vt quietam oculis repræsentaret, nullo verò modo vt motā: & ex consequēti perceptio motus, & quietis ad intellectum videtur spectare, qui in præsēti propter diuersam specierum communicationē successiuè factam infert terram moueri, cùm reuerà non moueatur: vel saltem ad imaginatiuam; quæ cùm per receptionem successiuā specierum habeat cognoscere motum, in præsenti fallitur.

Nec valet, si respondeas speciem proueniētem à terra quieta propterea repræsentare terram vt motam; quia, cùm recipiatur in oculo moto nauigātis, ab ipsius motu modificatur. Non valet (inquam) si ita respondeas: cōtrà enim sic arguo: impossibile est, quòd dicta species repræsentans terram vt quietam taliter modificetur à motu oculorū nauigātis, vt ratione talis modificationis terra quieta vt mota percipiatur: ergo nulla solutio. Probatur antecedens: motus oculorum nauigantis non est sufficiens ad tribuendam modificationem speciei, ratione cuius aliquid

quid quietum vt motum percipiatur: ergo quantumùis species terræ quietæ in oculo moto recipiatur, non poterit terram quietam vt motam repræsentare. Probatur hoc antecedens: quia homo intra nauim existens, quantumù is nauis, & ipse ratione nauis moueatur, non percipit ipsam nauim vt motam, nec aliquid aliud intra nauim existens: ergo signum euidens est, quòd motus oculorum nauigantis non sit sufficiens ad tribuendam alicui speciei repræsentationem motus: si enim posset tribuere speciei à terra quieta communicatæ; similiter posset tribuere speciebus ab ipsa naui, & à rebus intra nauim existentibus oculo communicatis.

Nec valet, si respondeas species prouenientes à naui, & à rebus intra nauim existentibus oriri iam modificatas ab ipsa naui mota; ac proindè nõ posse iam modificari ab oculo moto. Non valet (inquam) si ita respondeas: contrà enim est euidens ratio, si enim species à naui mota proueniens oculis communicaretur modificata à motu ipsius nauis, necessariò oculis repræsẽtaret motum: ergo cùm non repræsẽtet, benè sequitur, quòd non communicetur modificata: & ex consequenti cùm ab ipsius oculi motu modificari nequeat, nec species terræ quietæ ab oculo moto modificari poterit.

SVBSECTIO IV.

De magnitudine, figura, & numero specialiter probatur nostra conclusio.

34 DEindè probatur de magnitudine, & figura: nam si magnitudo, & figura essent sensibilia communia, saltem à duobus sensibus externis percipi possent, vt omnes philosophi fatẽtur; sed manifesta experientia ostẽdit figuram, & magnitudinem ignis, vel aèris, clausis oculis, à nullo sensu externo cognosci: ergo euidenter sequitur non esse sensibilia communia.

Nec valet, si respondeas magnitudinem, & figurã sentiri posse à tactu; non tamen in igne: quia eius perceptio impeditur à vehementiori sensibili corrumpente sensum, nimirùm à calore. Non valet [inquam] si ita respondeas: nam ego, clausis oculis, percipio calorẽ ignis, vel saltem aèris per tactũ: ergo si extensio, vel figura ignis, aut aèris perceptibilis foret à tactu, necessariò à nobis, clausis oculis, figura, & magnitudo aèris calidi, vel ignis calidi à nobis perciperentur.

Nec valet, si iterùm respondeas adhoc, vt magnitudo, & figura sint sẽsibilia communia, sufficere, quòd tactu percipiantur saltem in corpore consistenti, & solido: in hoc enim, etiã clausis oculis, magnitudinem, & figuram percipimus. Non valet (inquam) si ita respondeas: nam ex eò, quòd ego, clausis oculis, non percipiam magnitudinem, vel figuram, nisi in corpore solido, euidenter probatur non esse sensibiles à tactu; atque ita nec sensibilia communia: nam ex eo ego cognosco figuram rotundam, vel quadratam; quia, per varias partes tangẽdo corpus, ex varia resistentia corporis colligo hanc, vel illam esse figuram: ergo non est perceptibilis à tactu.

Et confirmatur; nam species tangibilis pendet in fieri, & conseruari ab obiecto: ergo non possum ego per speciem tangibilem tangere figuram triangularem, vel rotundam: v.g. si sit corporis magni. Patet consequentia: quia species repræsentans tactu i primã partem trianguli: v.g. iam non existit, quando tactus percipit secundam triãguli partem: ergo nisi intellectus ratiocinio quodam cognosceret figuram, ipsam cognoscere non possemus, vel saltèm nisi imaginatiua, quę cùm per species reseruatas valeat recordari primæ partis trianguli: v.g. priùs tactę, dùm tangimus secundã: facile est intellectu, quòd ratione ipsius dictam figuram cognoscere valeamus: & ex consequenti figura, & magnitudo non est sensibile commune.

Confirmatur secundò: quia figura nõ solùm dicit positiuum, sed etiam

negatiuum inuoluit; dicit enim ipsas partium vbicationes & carētiam aliarum partium superfluarum; sed per visum non cognoscitur ea carentia partium: ergo neque figura. De maiori legatur Arriaga disp. 6. physic. sect. 2.

De magnitudine verò etiam probatur conclusio: nam per magnitudinem vel intelligitur quantitas, vt cōmuniter supponunt Thomistę, vel aliquid aliud; sed quantitas à sensu externo perceptibilis non est: ergo neque magnitudo, quæ idem est, ac quātitas. Probo minorē: quia si perciperetur ab aliquo sensu externo maximè per speciem sensibilis proprij modificatam ab ipsa quantitate; sed implicat, quòd species sensibilis proprij modificetur à quantitate: ergo implicat, quòd quātitatem repræsentet. Probo vltimam minorem: quia species sensibilis proprij solùm potest modificari ab aliquo modo, vt constabit discurrenti per reliqua sensibilia communia; sed quantitas non est modus, sed entitas realis saltem in communi sententia: ergo species sensibilis proprij ab ipsa modificari non potest: & cùm quātitas per speciem propriam à sensu externo perceptibilis non sit, alioquin enim sine sensibili proprio percipi posset; manifestè sequitur nullo modo quantitatem à sensu externo perceptibilem esse.

Si verò magnitudinis nomine dicas non intelligi quantitatem, sed vbicationem circunscriptiuam ipsius quātitatis, vt multi Iuniores defendunt. Contrà sic arguo: nā vbicatio circunscriptiua quantitatis est modus modificans ipsam quantitatem; non verò est modus modificans sensibilia propria: ergo implicat, quòd species sensibilis proprij modificetur à dicta vbicatione circunscriptiua. Patet consequētia: species enim ita se habet in repræsentando, sicut repræsentatum se habet in essendo: ergo cùm sensibile proprium repræsentatum per speciem non modificetur ab vbicatione circūscriptiua; neque species sensibilis proprij potetit esse modificata à modo repræsentatiuo dictæ vbicationis circunscriptiuæ.

Propter istas fortassè rationes Mugcia, Auersa, Rubius, & alij existimarūt nomine magnitudinis tantùm intelligi extensionem actualem ipsius sensibilis proprij; ideſt, vbicationem coloris: v. g. quæ quidem modus est ipsius coloris. Contra quos arguo ita: nā prēterquàm quòd supponant tot reperiri numero vbicationes, & mot⁹ locales, quot sunt distinctæ entitates in aliquo subiecto, quod aliquib⁹ difficile visum fuit: adhuc in isto dicendi modo probo prædictam extensionom, prout idem est, ac vbicatio coloris, non posse percipi à sensibus externis: nam si dicta coloris vbicatio à visu perceptibilis esset, ridicula profectò foret discordia nostris temporibus tantoperè exagitata, an talis vbicatio coloris distincta ab vbicatione quantitatis concedēda sit? si enim tam clarè in istorum opinione video vbicationem coloris, ac video ipsum colorem, cur si sine contro uersia supponitur dari colorem, ita similiter sine controuersia non concedatur dari vbicationē coloris? Præterea impugnātur: quia dato gratis, quòd vbicatio coloris à visu perceptibilis sit, adhuc sequitur euidenter dictam vbicationē ab alio sensu externo perceptibilem non esse: atque ita sequitur non esse sensibile cōmune, sed potiùs proprium. Probatur sequela, quia dicta vbicatio tantùm est modus coloris, & non sensibilis proprij alterius sensus externi: ergo cùm tantùm sit modus sensibilis proprij visus, à solo visu erit perceptibilis, & non ab alio sensu externo: atque ita dicta vbicatio sensibile commune non esset; cùm à pluribus sensibus externis perceptibilis non sit.

Nec valet, si dicas extensionem communem calori scilicèt, & colori: v. g. esse sensibile commune, quia à visu, & tactu est perceptibilis: cōtrà enim euidenter sic arguo: nam vel nomine vbicationis communis intelligitur vbicatio, vt abstrahit ab hac numero vbicatione albedinis, & ab illa numero vbicatione caloris: & hoc modo à sensibus externis perceptibilis non est, sed à solo intellectu cognoscenti rationes communes; sensus enim tantùm est singularium. Vel intelligitur nomine vbicationis vbicatio quantitatis, quæ

quan-

quantitas vna numero existens est cõmune subiectum omnium sensibilium propriorum; atque ita omnibus sensibilibus proprijs eius vbicatio communis videtur. Si (inquam) hoc dicatur, iam non defenditur posita sententia.

Deinde si extensio quantitatis est perceptibilis à duplici sensu: ergo hæc erit sensibile commune, quia à sensibus externis percipitur, & non extensio peculiaris coloris. Præter quã quòd iam supra probaui vbicationem quantitatis non esse modum aliorum accidentium; atque ita speciem sensibilis proprij ab vbicatione quantitatis modificari non posse.

37 De numero denique, quòd à sensu aliquo externo perceptibilis non fit per speciem aliquam sensibilis proprij modificatam à numero, fatentur omnes philosophi: ex eo enim tantùm cognoscimus numerum ternarium alborum v.g. quia tres species repræsentantes dicta alba in potentia visiua producantur absque eò, quòd in aliqua ex dictis speciebus numeri repræsentatio contineatur: ergo quemadmodùm hæc doctrina facilè concedirur à philosophis, quòd scilicèt dicta alba cognoscãtur per solas tres species sine aliqua modificatione: ita similiter de alijs sensibilibus communibus dicẽ dum existimo, quòd scilicèt extensio v. g. obiecti albi cognoscatur ex eò, quòd species communicetur à pluribꝰ partibus obiecti absque vlla alia modificatione repræsentante extensionem: atque ita quemadmodùm Authores fatentur numerum formaliter à solo intellectu percipi: ita etiam dicendum existimo de extensione ob eandem rationem, & cùm alia sensibilia communia ad extensionem reducant Authores communiter, idem de ipsis dicendum videtur.

SVBSECTIO V.

Propria sententia declaratur, & aliquibus experientijs probatur.

CÆterùm, vt posita à nobis conclu 38
sio altiùs intelligatur, inquires, quid habeat species proueniẽs ab obiecto, ratione cuius valeat intellectus, vel sensus internus cognoscere relata sensibilia communia? vel enim species proueniẽs ab obiecto albo v.g. magno, rotundo, distanti, & quieto nihil amplius repræsentat, quàm si proueniat ab obiecto albo sine dictis sensibilibus communibus: vel aliquid amplius repræsentat. Si nihil amplius repræsentat: ergo sequitur me videre, & intelligere per talem speciem eodem modo, ac video, & intelligo per speciem prouenientem ab obiecto albo sine dictis sensibilibus communibus; quod manifestè repugnat experientiæ, & rationi. Si verò dicas aliquid amplius repræsentare dictam speciem: assigna mihi, quid ex parte obiecti dicta species repræsentet: si enim repræsentat præter colorem album etiam figuram, distantiam, & extensionem: ergo quemadmodùm colorem visui repræsentat, ita & figuram, distantiam, & extensionem visui repræsentabit: sine fundamẽto enim dicetur, si species est repræsentatiua ipsorum, quòd sensibus externis illa non repræsentet.

Respondeo huic quæsito spe- 39
ciem prouenientem ab obiecto albo, magno, rotundo, distanti, & quieto nihil amplius repræsentare, quàm sensibilia propria; habere tamen aliquid amplius, ratione cuius intellectus valeat discurrere potiùs per ipsam, quàm per aliam: illud verò, quod habet, est, quòd species proueniens ab obiecto magno quamùis in puncto pyramidali in oculo producatur; dicta tamen pyramis in origine est valde lata, & extensa pro latitudine, & extensione

obiecti. Vnde dicta species quamùis visui talem extensionem non repræsentet, quia tamen illam habet ; ideò intellectus facilè efformat speciem repræsentatiuam ipsius: quemadmodùm efformat speciem repræsentatiuam numeri , & speciem repræsentatiuam substantiæ ; quod quidem potentia visiua nullo modo valet præstare: solùm enim efformat speciem expressam illius, quod per speciem impressam visibilem illi repræsentatur. Quod idem de obiecto rotundo eodem modo intelligo: quia enim species ex toto circulo rotundo ad potentiam visiuam communicatur , ipsa circulum non repræsentat, sed habet aliquid, nimirùm quòd è toto circulo producatur, ratione cuius taliter in oculo producitur, vt facilè intellectus circulum discurrat.

40 Quod facilè constat ex eò, quia quamùis circulus à parte rei nō detur, si species per circulum communicetur, circulum dari discurritur , etsi reuerà non detur , eò quòd intellectus ex dicta circulari specierum communicatione circulum dari soleat cognoscere. Quod facilè constat in face accēsa à pueris in gyrum velociter mota, quæ licèt in se figuram circularem non habeat; quia tamen in gyrum agitata species circulariter ad oculum mittit, vt circulus igneus iudicatur; sed in dicto casu species non habet repræsentare circulum ex parte obiecti: ergo ex modo communicationis specierum figura circularis à nobis discurritur.

Idem similiter constat de obiecto distanti : neque enim species, per quam cognoscimus obiectum vt distans, aliquid amplius, quàm colorem, & lucem obiecti potentiæ visiuæ repræsentat; sed ex eo solùm intellectus discurrit maiorem , vel minorem esse obiecti distantiam, quia species ex minori distantia communicata minorem habet pyramidem ; ex maiori autem distantia maiorem. Quod præstat intellectus per solā diuersam specierum receptionem; ita vt quia species, per quam video obiectum in hac distātia, diuersa numero est, & diuersam habet perfectionem individualem ex ratione pyramidali contractam , ab specie, per quā dictum obiectum video in maiori distantia: ideò intellectus maiorem, vel minorem distantiam discurrat.

Quòd autem intellectus sine vlla diuersitate ex parte obiecti ex sola specierum communicatione diuersa maiorem, vel minorem distātiam discurrat, constat euidenter in illo, qui nauigando è portu recedit: qui quidem iudicat terram se videre in multò maiori distantia, quàm anteà erat; & tamen species à terra proueniens ex parte obiecti nihil amplius habet , eò quòd à maiori distantia proueniat, quàm anteà habebat: suppono enim portum nullo modo variari in se: ergo cognoscere rem in maiori, vel minori distantia non proueniet ex eò, quòd species aliquid repræsentet ex parte obiecti, quod anteà in ipso non esset; sed ex sola dicta diuersarum specierum cōmunicatione id proueniet: ita vt potētia visiua hominis è portu recedentis , cùm per diuersas numero species successiuè in oculo productas videat portū , præbeat intellectui occasionē , vt maiorē, vel minorē distātiā discurrat, & ex maiori, vel minori distantia terrā moueri falsò iudicet , cū reuerà nō moueatur. 41

Quib⁹ experientijs rectè animaduersis facilè conuinces recentiorem quēdā Philosophū Arriagā, dum disp. 4. de anima sect. 1. subsect. 6. pag. 683. existimabat non posse potentiā visiuā præbere occasionē intellectui, vt distantiam discurreret, nisi ipsa potētia visiua præsentiam localē, quæ est formaliter distā tia, vel indistantia, videret. Ex dictis (inquam) manifestè conuincitur falsitatis; cùm in præsenti casu præsentia localis terræ inuariata perseuerās; ac proindè species cōmunicata à terra inuariata ex parte obiecti potentiæ visiuæ communicata, etsi nihil diuersum tali potentiæ repræsentet, sufficiat propter rationē dictam, vt intellectus maiorē, vel minorem distantiam discurrat. 42

Id ipsum adhuc demonstro experientia quadā de vitro colorato diaphano supra oculum posito , per quod tanquàm per medium obiecta omnia à potentia visiua vt colorata percipiūtur : ex qua experientia hanc formo 43

ratio-

rationem. Oculus videt colorem vitri colorati; & tamen non videt aliquod sensibile commune ipsius vitri, neque ipsum percipim⁹ etiã per intellectum: ergo species proueniens à vitro colorato non habet repræsentare dicta sensibilia cõmunia, prout prouenit ab obiecto: alioquin enim cur in præsenti ipsa oculo non repræsentaret.

Respondebis, & optimè, cùm spe-
44 cies proueniens à vitro valdè propinquo non potuisset habere pyramidem in puncto finitam in pupilla, ideò non potuisse repræsentare dicta sensibilia communia. Sed contrà: ergo benè sequitur speciem non habere ex parte obiecti repræsentare sensibilia communia, sed tantùm ex parte medij, ratione cuius pyramidaliter communicatur, dicta sensibilia communia cognosci. Quod quidem à potentia visiua non fiet, sed ab intellectu: ex eo enim, quòd per pyramidem oculus videat cunctas obiecti partes intellectus facilè discurrit extensionem figuratam: quemadmodùm ex eo, quòd per plures species oculus videat plura obiecta, intellectus discurrit plura esse numero; non quia aliquę illarum, nec omnes simul numerum repræsentent; sed quia ex visione plurium intellectus numerum discurrit, vt dicit ipse Arist. 3. Problematum quæst. 5. vbi soli homini numerare concedit; non verò brutis.

SVBSECTIO VI.

Soluuntur argumenta contraria.

45 SED contra nostrum dicendi modum videtur obstare expressa sententia Arist. 2. de Anima cap. 6. text. 65. vbi expressè asserit sensibile commune esse sensibile per se: ergo renera sensibile commune à sensibus externis percipitur. Patet consequentia: quia in eo distinguitur sensibile per accidens à sensibile per se, quòd illud à sensibus non cognoscatur, nisi quatenùs est coniunctum cum eo, quod sub sensum cadit; sensibile autem per se ab ipso sensu externo cognoscatur, & non ab intellectu.

Hanc Aristotelis rationem fateor esse satis claram, quia tamẽ veritatem authoritati semper antepositi, respondeo Aristotelem rem non examinasse, sed cum vulgo Philosophorum retulisse illam doctrinam; quam fortassè, si nostras vidisset rationes, non defenderet: quemadmodùm ergo in eodem textu cum vulgo dixit sensibilia communia esse omnium sensum sensibilia communia, quod à nullo Philosopho vt verum recipitur: ita in præsenti loquutum fuisse par est existimare.

Nè tamen Philosophi doctrinam 46
sine aliqua congrua explicatione relinquere videamur, ipsumquè nostræ doctrinæ conciliemus, responderi potest cum Diuo Thoma 1. p. quæst. 78. art. 3. sensibilia communia esse media inter sensibilia per se, & inter sensibilia per accidens: atque ita quando à Philosopho referuntur esse sensibilia per se, tantùm intelligendum esse Philosophum, vt non sint tam sensibilia per accidens, ac sunt substantiæ: multò enim faciliùs, visis sensibilib⁹ proprijs, cognoscimus sensibilia communia, vt extensionem: v. g. & motum, quam cognoscamus substantiam, quę est sensibile per accidens. Itaque explicandus est Aristoteles in præsenti, vt sensibilia cõmunia appellet sensibilia per se, prout ipsa contradistinguit à sensibilibus per accidens ab ipso relatis, quæ accidẽ taliter coniunguntur cum sensibilibus proprijs: vt quòd album: v. g. sit filius Puali, vel Petri, filiatio autem omninò est impertinens ad perceptionẽ albedinis: non verò dicta sensibilia cõmunia appellat sensibilia per se, quia reuerà immutent sensus externos per se, & ab ipsis cognoscantur: hoc enim solum sensibilibus proprijs cõpetit, quæ vim habent per proprias species sensus externos immutandi.

Secundò obijcies: nam nullus est, 47
qui non existimet se sensibus percipere sensibila communia: ergo oppositum dicere videtur obuersari cõmuni omniũ dicendi modo. ¶ Respõdeo multa

nos percipere discursu ita celeri, & à nobis non animaduerso, vt sine discursu à nobis percipi videantur: ex consuetudine enim iam habitum habemus ita celeriter discurrendi, vt discursum non aduertamus. Exemplis declaro hanc veritatem: nam licèt statuam ad viuum expressam sæpè nos vt viuum hominẽ videre iudicemus; assuefacti tamen talem statuam inspicere, etiamsi per discursum nobis constauerit non esse verum hominem; facilè tamen postea, dum ipsam inspicimus, ipsam vt statuam nos videre iudicamus absq; eò, quòd vllum discursum, saltem manifestum interuenire aduertamus: pari prosus ratione, cùm duo corpora in duobus locis discontinuis percipimus, duo esse percipimus sine eo, quòd discursus interueniẽs à nobis aduertatur; qui tamen discursus sæpe non potest non interuenire, cùm ex pluralitate locorum multitudinem sæpe corporũ dari cognoscamus.

Quia tamen in brutis perceptio multorum sensibilium communium negari non potest; ideò probabile satis videtur sẽsum internum ad perceptionem sensibilium communium esse sufficientem: si enim æstimatiua est sufficiens ad cognitionem conuenientiæ vel disconuenientiæ; similiter sufficiẽs erit ad cognitionem sensibilium communium, saltem materialiter sumptorum: & ex consequenti etiam in nobis sufficiens iudicandus erit ad cognoscenda dicta sensibilia cõmunia modo, quo à brutis cognoscuntur. Ad altiorem tamen cognoscendi modum, quo sensibilia communia à nobis cognoscuntur, intellectum interuenire satis probatum manet ex modo, quo motus, & quies à nobis cognoscuntur. 48

DISPVTATIO DECIMA

DE MELANCHOLIA MORBO.

SECTIO I.

A quo principio timor, & tristitia in melancholicis proueniat?

HANC Difficultatem proponit Galenus lib. *Quòd animi mores corporis intemperaturam sequantur*; eam tamen explicat lib. 3. de locis c. 7. per hæc verba: *Sanè quemadmodùm externæ tenebræ omnibus ferè hominibus pauorem inducunt, nisi audaces, & fortes fuerint, sicatræ bilis color mentis sedem tenebris similem reddens timorem efficit.* Quod idem statuit Auicenna libro de viribus cordis tract. 1. cap. 4. & Aristoteles in fine, lib. de insomnijs, omnesq; ferè Medicinæ principes, & graues Auctores (vno excepto Auerroe, cum quo consentit Petrus Garcia) cõueniunt (inquam) in eo, quòd statuant timorem, & tristitiam in melãcholicis originari ex nigredine, & opacitate humoris melancholici. Quam doctrinam ferè omnes recentiores Garciæ rationibus cõuicti iam relinquunt: ego verò vt desertam iam viam iterùm quæram, rationes dicti authoris, vt potuero, diligenter dissoluere conabor.

Quia tamen plures Authores in modo explicandi dictam Galeni, & antiquitatis doctrinam non valde sibi consentiunt, ideò breuiter aliquos dicendi modos, ipsorum q; impugnationes proponam aliqui ergo existimãt in hac schola, vt Doctor Fernandez olim primarius, timorem, & tristitiã consequi ad nigredinem humoris melancholici, non quia nigredo sua opacitate priuet cerebrum luce requisita ad hoc, vt potentia æstimatiua operetur, vt nos infra defendimus; existimat enim iste author spiritus animales lucẽ non habere, & ex consequenti defectu lucis operationes sensuum internorum vitiari non posse, sed ex eo tantùm vitiari operationes sensuũ inter-

internorũ, quia cerebrum nutritum ex humore melancholico nigrum efficiatur, & ratione nigredinis ipsius operationes lædantur.

3 Hæc tamen sententia facilè impugnatur sequenti ratione; nam sæpe reperitur timor, & tristitia absq; eo, quòd nigredo inhęreat in cerebri substantia: ergo sine fundamento id requiritur ad timorem, & tristitiam. Antecedēs constat facilè in illis, qui propter assumptionem alimenti melancolici inter dormiendum tota nocte solent timere, & tristari somniando; sed non est credibile, quòd propter ascensum vaporum melancholicorum ad cerebrum ita celeriter nigredo in cerebro producatur: neq; enim ita celeriter produci potest ex eo, quòd cerebri substantia ex tali alimento melancholico nutriatur; nec ex eo, quòd nigredo aliã nigredinem in cerebro producat; cùm enim nigredo sit qualitas secunda, non est productiua alterius nigredinis: ergo ad timorem, & tristitiam sine fundamēto expostulatur nigredo in cerebri substantia necessariò inhærens.

4 Neq; valet, quod aliqui respondent, sufficere scilicèt imbibitionem humoris melancholici in porositatib⁹ substantiæ cerebralis: ex dicta enim imbibitione nullus gradus coloris nigri, vel opacitatis in cerebri substantia intelligitur inhærere: & ex cosequēti non poterunt opponere ad actiones erroneas sēsuum internorum; cùm enim actiones ipsorum sint actiones immanentes, nullo modo vitiari possunt, nisi ab aliquo inhærente in ipsorum organis.

5 Impugnatur prætereà dictus dicendi modus, quatenùs supponit spiritus animales lucem non habere, & ex consequenti defectu lucis vitiari non posse actiones sensuum internorum. Impugnatur (inquam) ex eo, quia loquitur contrà expressam experientiã, & expressam Galeni doctrinam. 3. de crisibus cap. vltimo, vbi Galenus asserit *illos, qui passuri sunt suffusionem, multò tempore anteà explendentia ante oculos cernere, etiam nocte obscurissima.* Quod non alia de causa contingit, nisi quia spiritus animales foràs extrà oculos exeant propter vim, & impulsum humoris ad oculos descendentis; qua experientia, & Galeni doctrina manifestè conuincitur falsitatis iste Author quatenùs existimat spiritus animales ex se veram lucem non habere.

Contra quem dicendi modum sic arguo: oculus non potest videre vt sẽsibile proprium, nisi lucidum, vel coloratum: ergo si spiritus animales percipiuntur à visu, necessariò percipi debent vel vt lucidi, vel vt colorati; sed illa qualitas nec est color, nec lux, vt iste author existimat: ergo nõ possient videri: ergo cùm videātur, & non sit color; necessariò videtur vt lucidi.

6 Alij verò, vt prædictam Galeni doctrinam defendant existimant nigredinem non necessariò debere inhærere in cerebri substãtia, seu sufficere, quòd vel inhæreat in spiritibus animalibus, eò quòd geniti fuerint ex sãguine melancholico, vel quòd inhæreat in vaporib⁹ melancholicis, qui cũ spiritibus sint permixti. Authores autẽ ita existimantes adhuc sunt diuisi inter se: alij enim existimant propterea nigredinem humoris melancholici causare timorem, & tristitiam, quia scilicèt sunt in causa, vt species ad sensus internos horridæ, & vitiatæ communicentur per spiritus. Ita Thomas Rodericus à Veyga, & cum ipso non pauci conimbricenses. Alij verò vt Vallesius. 5. controuersiarum. 14. existimant dictam depranationem prouenire ex eo, quòd potẽtię retrices vtantur, tanquàm instrumentis, spiritibus denigratis. Cæterum isti dicendi modi, & nouissimus Petri Garciæ facilè reijcientur ex probationibus sententiæ a nobis proponendæ.

SECTIO II.

Proponitur propria sententia.

SIT Ergo nostra conclusio: timor, & tristitia in melancholicis prouenient 7

unt

unt à nigredine, & opacitate humoris melancholici, quatenus nigredo, & opacitas sunt occasio, vt potētia cogitatiua percipiat conuenientia vt disconuenientia.

8 Hæc conclusio præterquàm quòd sit expressa Galeni, Auicennæ, Aristoteiis, & Salmanticensium ferè omniū, probatur sequenti ratione: nam posito humore melancholico in cerebro, sequuntur dicta symptomata, & ablato dicto humore, aufferuntur: ergo dicta symptomata ab humore melācholico causantur; sed dicta symptomata non semper causantur à siccitate humoris melancholici, vt defendit Garcia disput. 13. de locis. Cap. 2. cùm experiamur inter dormiendum varia, & diuersa insomnia melancholica ex sola assumptione alimenti melancholici, vel ex sola imaginatione præcedēte circa res tristes, & timorosas: & in melancholia hypocondriaca similia symptomata experimur ex solo subito ascensu vaporum melancholicorum ad cerebrum: ergo cùm impossibile sit tam celeriter siccitatem qualitatem primam in cerebro produci, cùm inter qualitates primas minùs actiua iudicetur à Philosophis, & à me omnis actiuitatis expers, si fortè qualitas existit: ergo benè sequitur à dicta siccitate dicta symptomata in positis à me casibus nullo modo causari posse.

9 Neq; similiter dicta symptomata debent prouenire ab humore melācholico secundum intemperiem nobis ignotam, vt multi Complutenses defendunt: nam dicta symptomata si ita defendantur, iam recurritur ad occulta naturæ secreta; quod à philosopho valdè alienum esse debet. Deinde si à tali occulta intemperie dicta symptomata originari possent, manifestè sequeretur, quòd dicta symptomata causari possent ab humore melancholico existente extra cerebrum, vel saltèm in ventriculis cerebri existente; quod repugnat Hyppocrati, & vniuersæ antiquitati statuenti dicta symptomata causari non posse, quin humor, vel vapor melācholicus in porositatibus cerebri contineatur: vnde illud Hyppocratis: *si humor melancholicus in corpus vergat*, id est, in ventriculos, *morbus commitialis causatur: si verò in mentem, melancholia morbus.* Vbi per mentem substantiam cerebralem intelligit cum suis porositatibus.

Supereſt ergo, quòd timor, & tristitia à nigredine, & opacitate humoris melancholici proueniat; & cùm probatum sit contra superiores dicendi modos dictam nigredinem non requiri necessariò in cerebro inhærentem adhoc, vt timor, & tristitia causetur; cùmque euidens sit non posse dictam nigredinem inhærentem in humore melancholico, vel in spiritibus animalibus concurrere ad actiones læsas cogitatiuæ ex eò solùm, quòd species cōmunicentur per humorem denigratū, vel per humores denigratos: vt facilè probari potest contra Thomam Rodericum illo modo existimātem: quia vel species deprauatè repræsentant ex eò, quòd aliquid recipiant ab spiritib⁹ denigratis, per quos communicantur ad cogitatiuam; vel quia nihil recipiant. Hoc secundum è impossibile, cùm *idem manens idem semper faciat idē*; & ex consequēti sit impossibile, quòd species sine aliqua sui variatione repræsentet obiectum alitèr, ac repræsentare debebat. Si dicas primum, quòd scilicèt species aliquid recipiant ab spiritibus denigratis, per quos communicantur. Contrà sic argumentor: nam si aliquid reciperent, maximè modificationem causatam à colore nigro; neque enim aliquid aliud excogitabile videtur, sed dato gratis, quòd talis modificatio à colore esset possibilis (de quo disp. antecedenti) talis quidē modificatio esset repræsentatiua nigredinis, cùm sit vera species intentionalis repræsentatiua nigredinis, quæ nullo modo potest immutare sensum internum, quin priùs immutet potentiam visiuam, vt est cōmunis doctrina philosophorum: ergo ratione illius modificationis non posset potentia cogitatiua operari: & dato gratis, quòd operari posset, exindè tantùm sequeretur, quòd obiecta vt nigra perciperet: non verò vt disconuenientia: ergo prædictus dicendi modus non videtur recipiendus.

10

Ne-

Neque valet, si respondeas per
11 spiritus opacos species debere commu
nicari ad cogitatiuam multò minùs in
tensas, quam per spiritus diaphanos,
propterea que multò minùs immutare
posse cogitatiuam ad percipiendam
conuenientiam obiecti: & ex conse-
quenti, vt percipiat conueniens, vt cō
uenien est. Non valet (inquam) si ita
respondeas: ex hoc enim tantùm pro-
bari potest, quòd obiecta minùs inten-
sè percipiantur secundum omnem sui
rationem tam sentatam, quàm insensa
tam. Ex hoc tamen non assignatur ra-
tio, cur magis percipiatur disconue-
nientia obiecti, quàm ipsius conueniē-
tia? & ex consequenti non assignatur
ratio, cur obiectum conueniens vt dis-
conueniens percipiatur? si enim prop-
ter remissiorem speciem causatam à
medio opaco non percipitur conueniē
tia, neque similiter poterit percipi dis-
conuenientia propter eandem ratio-
nem. In præsenti autem inquirimus
causam, cur obiecta conuenientia, vt
disconuenientia percipiantur? quod
quidem posita solutione minimè ex-
plicatur.

Neque dici potest cum Vallesio
12 5. controu. 14. dictam deprauationem
prouenire ex eo, quòd potentiæ retri-
ces vtantur spiritibus denigratis, tan-
quam instrumentis vitiatis. Contrà
enim sic arguo: actio enim immanens
non potest procedere ab instrumento
13 aliquo separato: ergo cùm spiritus sint
instrumentum separatum, nullo modo
poterunt concurrere ad actiones sen-
suum internorum, vt instrumentum:
& ex consequenti ex eò, quod dicti
spiritus sint vitiati, non poterunt vitia
re, vt instrumentum, actiones sensuum
internorum.

14 Neque similiter in præsenti au-
diendus videtur Sancta Cruz, opusco-
lo de melancholia, dialogo 1. existi-
mans dicta symptoma prouenire à ni-
gredine, quatenùs nigredo cognosci-
tur ab imaginatiua. Contrà enim eui-
denter arguit Auerroes impossibile es-
15 se, quòd nigredo à sensu interno cog-
noscatur, quin prius à potentia visiua
percipiatur: ergo cùm nigredo humo-
ris melancholici intra cerebrum exis-
tentis nullo modo percipiatur à potē-
tia visiua, nullo modo percipi poterit
ab imaginatiua.

Relictis ergo his, & alijs dicendi 16
modis sit nostra secunda conclusio: ti-
mor, & tristitia in melancholicis cau-
santur propter nigridinem, & opacita-
tem humoris melancholici; quatenùs
nigredo, & opacitas est indispositio, nè
in cerebro producatur tanta lucis in-
tensio ab spiritibus animalibus, ac pro-
duci debebat in statu salutis; siue nigre
do, & opacitas hoc efficiant, quatenùs
inhærent in spiritibus animalibus, qui
geniti fuerint ex sanguine melancho-
lico; ac proindè ex conditione mate-
riæ, ex qua geniti sunt, nigri, & opaci
geniti sint: atque eo modo nigredo, &
opacitas in spiritibus existētes sint in-
dispositio, nè à forma spiritus anima-
lis tanta lucis intensio dimanet, ac di-
manare debebat, & hoc modo intelli-
gi debet Galenus dùm inquit *timorem, & tristitiam causari ab humore melancho-
lico, quatenùs ratione talis humoris cere-
brum redditur tenebris simile*: non potest
autem reddi tenebris simile, nisi per
lucis carentiam aliqualem, cùm tene- 17
bræ sint omnimoda lucis carentia: er-
go vt cum veritate dicatur, quòd cere-
brum manet tenebris simile, necessa-
riò dicendum est aliquali luce priuari,
ratione cuius, si non tenebrosum, saltē
vmbrosum relinquatur: vmbra enim,
cùm sit carentia aliqualis lucis, aliquo-
modò tenebris assimilatur.

Quòd autem ab aliquali lucis pri- 18
uatione timor, & tristitia proueniant,
probo argumento communi, etsi cō-
muniter non intellecto. Quod ita ha-
bet: sanguis propter sui splendorem, &
spiritꝰ animales ex isto sanguine geni-
ti disponunt ad lętitiam, vt communi-
ter fatentur Medici; non alia de causa, 19
nisi quia splendor, & lux habent vim
excitandi species rerum iucundarum:
ergo cùm oppositarum passionum op-
positæ debeant esse causæ, benè sequi-
tur, quòd humor melancholicus prop-
ter sui nigredinem, & opacitatem, pri-
uando cerebrum luce requisita ad ex-
citandas species rerum iucundarum,
efficiat, vt à luce remissa magis exci-
tentur species rerum tristium. Proba-

tur

tur consequentia ex eo, nam si lux in magna intensione erat dispositio, vt species rerum iucundarum possent immutare potentiam cogitatiuam, & alioquin lux remissa erat sufficiens ad excitandas species rerum tristium; benè sequitur, quòd si propter defectum lucis intensæ non excitantur species repræsentantes conuenientiam, excitantur verò species repræsentantes disconuenientiam: benè (inquam) sequitur, quòd propter lucis intensæ defectum melancholici multò intensiùs, & efficaciùs cognoscant rationes disconuenientiæ, quàm rationes conuenientiæ: atq; ita potentia cogitatiua ab speciebus disconuenientiæ determinata, & efficaciùs excitata cognoscat quodlibet obiectum, quantumùis conueniens, vt disconueniēs; quatenùs scilicèt plures species impressæ rerum disconuenientium, concurrēdo simul cum specie alicuius rei conuenientis, cogitatiuam determinant, vt percipiat obiectum, quod est conueniens, ac si talem conuenientiam non haberet: & cùm cogitatiua necessariò percipere debeat obiectum vt conueniēs, vel vt disconueniens: hinc prouenit, quòd species rerū disconuenientium cōcurrant cum illa specie rei conuenientis adhoc, vt cogitatiua eliciat speciem expressam repræsentantem obiectum, quod est conueniens, ac si esset disconueniens. In cuius speciei expressiæ productione cùm formaliter consistat cognitio; hinc clarè constat, cur obiectum conueniens vt disconueniens percipiatur.

20 Vndè sic argui potest: ergo si propter defectum lucis intensæ impediuntur melancholici ab immutatione specierum secundum rationem conuenientiæ, & excitantur species secundum rationem disconuenientiæ; benè sequitur, quòd propter lucis intensæ defectum melancolici cogantur omnia, quantumùis conuenientia, vt disconuenientia cognoscere.

Supposito autem, quòd melancholici prædicto modo cogantur per species rerum tristium, & timendarum cognoscere; atque ita à perceptione rerum iucundarum distrahantur: non difficulter erit intelligere, quo pacto res conueniens vt disconueniens à cogitatiua percipiatur. Ex eo enim, quòd melancholici intensiùs operentur per species rerum tristium, possunt non aduertere conuenientiam rei iucundæ, atq; ita rem iucundam vt tristem percipere. Quod facilè intelliges exemplo illius, qui somniat se videre montem aureum ex eo solùm, quòd species mōtis concurrat efficaciùs secundum repræsentationem suæ figuræ, suæ magnitudinis, & aliorum sensibilium comunium, quàm secundum repræsentationem sui coloris; species autem auri concurrat efficaciùs secundum repræsentationem sui coloris, quàm secundum repræsentationem suæ figuræ, & aliorum sensibilium cōmunium: hoc enim modò species montis, & species auri, concurrendo efficienter cum imaginatiua, ipsam determinant, vt eliciat speciem expressam montis auri; & hoc modo imaginatiua montem aureum imaginetur. Quod idem faciliùs intelliges exemplo vitri viridis diaphani ante oculos positi, ratione cuius obiecta omnia, quæ viridia non sunt, vt viridia ab oculis percipi videntur; nō alia de causa, vt alibi probaui, nisi quia vitrum viride efficaciùs immutat potētiam visiuam secundum repræsentationem coloris viridis: reliqua verò obiecta per vitrum viride inspecta nullo modo immutent secundum repræsentationem proprij coloris. Quia tamen efficaciùs immutant secundum repræsentationem suorum sensibilium communium, sunt in causa illæ duæ species immutantes potentiam visiuā, vt potentia visiua eliciat speciem expressam, per quam videamus omnia vt viridia, etiamsi viridia non sint. 21

Sed iam video aliquem interrogantem, si cogitatiua non est conseruatiua specierum, quo pacto intelligi possunt illæ diuersæ specierum determinationes? Et ratio dubitandi esse potest: quia in exemplis à nobis positis, quando actiones illæ erroneæ contingunt, species actu existentes reperiuntur, quæ potentias determinant ad actiones illas erroneas. 22

Respondeo, supponendo ex communi Philosophorum, & 23

Me-

Medicorum doctrina, cogitatiuam non conseruare species, sed operari per species vel communicatas à memoria, vel per species de nouo genitas, vel per species ab imaginatiua communicatas.

Suppono secundò species communicatas ab imaginatiua esse species
24 sensatas, quæ in communi doctrina solùm repræsentant rationes sensatas; nullo verò modo rationes insensatas conuenientiæ, vel disconuenientiæ: species verò à memoria communicatas repræsentare rationes insensatas, conueniētiæ scilicèt, vel disconueniētiæ: ideò enim dicuntur species insensatæ, quia repræsentant rationes, quæ à nullo alio sensu antecedenti cogitatiuam percipiuntur.

Quibus suppositis, adhuc nostra
25 conclusio clariùs, & efficaciùs probari, & intelligi potest, quòd scilicèt lux remissa determinare possit memoriā, vt cogitatiuæ communicet magis species rerum tristium, & timendarum, quàm species rerum iucūdarum. Cùm autem per species receptas ab imaginatiua neque conuenientia, neque disconuenientia repræsentetur; facilè est intellectu, quòd res ex se conueniens, cuius species ab imaginatiua communicatur sine repræsentatione conuenientiæ, à cogitatiua percipiatur vt disconueniens; prout cogitatiua determinatur ab speciebus rerum disconuenientium, quas à memoria recipit.

Si quis autem velit defendere
26 cum aliquibus cogitatiuam esse conseruatiuam specierum repræsentantiū rationes insensatas: in ista quidem opinione facilè etiam defendere poterit positam à nobis doctrinam; per maiorem scilicèt excitationem specierum repræsentantium rationes disconueniētiæ; ratione cuius excitationis, obscuriori facta repræsentatione rationū conuenientiæ, obiectum conueniens vt disconueniens percipiatur. Quod facilè explicabis exemplis de monte percepto vt aureo, & de obiectis perceptis vt viridib⁹. Sed quia opinio, quæ facit cogitatiuam conseruatiuam specierum, non admittitur ab omnibus; ideò prior dicendi modus semper isto probabilior videri debet.

Cæterùm ego in libris de anima existimaui contra omnes ferè philosophos, quos legerim, non dari species illas insensatas cōmuniter admissas. Quā opinionem iam hodiè video à pluribus publicè lectam, & ab aliquibus iam typis mandatam: existimaui 27
enim ego species sensatas impressas ab expressis imaginatiuæ productas in cogitatiua esse sufficientes, vt cogitatiua, medijs ipsis simul concurrentib⁹, eliciat speciem expressam, per quam cognoscat conuenientiam, vel disconuenientiam obiecti. Et ratio, quæ me impulit in hanc sententiam, est: quia illa species impressa in cogitatiua producta non solùm est nobilior, & perfectior, quàm reliquæ species impressæ antecedētes; sed vlteriùs, cùm ab obiecto conueniente, vel disconueniente oriatur, nō est difficile intellectu, quòd virtualiter contineat non solùm repræsentationē rationum sensatarum, sed etiam rationum insensatarum respectu aliarum potentiarum antecedentium: ac proindè concurrendo cum potentia nobiliori, qualis est cogitatiua, possit cōcurrere ad rationem illam altiorem repræsentandam conuenientiæ, vel disconuenientiæ: & ex consequenti sine vllo fundamento videtur fingi alia species impressa insensata, vel producta à Deo, vt aliqui philosophātur, vel ab ipsa cogitatiua sine vllo determinante, vt alij existimarunt. 28

Iuxta quem dicendi modum conclusio à nobis posita facilè explicari, & defendi potest, si dicamus, cùm species illa impressa producta ab imaginatiua in cogitatiua virtualiter cōtineat multas repræsentationes conuenientiæ, & disconuenientiæ, fieri posse, vt ratione lucis remissę determinetur, vt concurrat cum cogitatiua magis ad eliciendā speciem expressam disconuenientiæ, quàm conuenientiæ: negari enim non potest in quolibet obiecto reperiri plures rationes tam conuenientiæ, quàm disconuenientiæ respectu hominis: & ex consequenti, cùm ego existimem speciem illam esse repræsentatiuā saltem virtualiter omnium illarum rationum;

rum; non difficile est intellectu, quòd à luce intensa, & debita spiritibus animalibus determinetur species illa ad concurrendum cum cogitatiua secundum rationes conuenientiæ: à luce verò remissa, & indebita determinetur talis species ad concurrendum secundum rationes disconuenientiæ.

Quanùis autem à nobis probatum sit posse causari cognitionem disconuenientiæ à luce remissa modo explicato propter solos spiritus denigratos, & opacos sine vlla cerebri intemperie: non aliter, ac suprà diximus de vertigine propter solos spiritus in gyrum motos posse percipi omnia obiecta quieta vt in gyrum mota sine vlla cerebri intemperie; cum hoc tamen aduertere oportet, quòd si timor, & tristitia in
29 melancholicis taliter reperiatur, vt patiens nullo modo cognoscat errorem, in quo versatur; in isto quidem casu necessariò dicendum esse in cerebro iam reperiri inhærentem vitiatam aliquam dispositionem, ratione cuius intellectus cogatur assentiri errori, in quo patiens versatur. Neque enim in isto casu poterit intellectus per oppositum aliquod phantasma emendare errorem, in quo patiens versatur: cùm enim intellectus noster pro hoc statu coniunctionis animæ cum corpore, quantunùis habeat spiritualem speciem in se subiectatam repræsentantem obiectum, vt in se est; cum hoc tamèn nullo modo potest per illam cognoscere, nisi simul sensus internus per aliquam speciem in se existentem obiectum, vt in se est, repræsentet: hoc enim modo intelligi debet illud commune Aristotelis axioma, *oportet intelligentem speculari phantasmata.*

30 Si ergo cerebri temperies nullo modo sit vitiata, optimè poterit cogitatiua per speciem aliquam rei conuenientis concurrere simul cum intellectu ad hoc, vt intellectus cognoscat errorem, in quo versatur. Quod quidē solet contingere dùm timor, & tristitia concitatur, & patiens cognoscit errorem, in quo versatur: si autem cerebri temperies ita sit vitiata, vt nullo modo cogitatiua, neq; memoria possit concurrere cum intellectu ad cognitionem obiecti, vt in se est; in isto casu patiens nullo modo cognoscet errorem, in quo existit; cùm non habeat phantasma intellectus, per quod concurrere possit ad emendādum errorem præcedentis phantasmatis.

In quo etiam dicendi modo aliquando vertigo cum delirio coniungi poterit, si in cerebro reperiatur vitiata aliqua temperies, quæ impediat operationem imaginatiuæ per aliquam speciem repræsentantem obiectum, vt in se est, per quam intellectus possit emēdare errorem, in quo versatur patiens, quæ intemperies cùm raro reperiatur in vertigine; ideò ferè semper vertiginosi cognoscunt errorem, in quo versantur.

Quæ verò sit dicta cerebri intēperies in melancholia morbo, non parua 31
est difficultas? Licèt enim Garcia solā siccitatem esse existimet sui fortassè immemor, qui præter qualitates primas alibi existimauit semper esse necessariam qualitatem aliquam secundam præternaturalem, vt videre est cap. de phrenitide: ego tamen, quanùis talem qualitatem secundam ad omne deliriū nullo modo esse necessariam alibi probauerim contra Garciam; ad delirium tamen melancholicum ipsam non denego: cùm enim in melancholicis delirantibus certum sit cerebrum nutritum fuisse, & de facto nutriri ex sanguine melancholico; certum etiam debet esse ipsius qualitates tam primas, quā secundas aliqualiter relinqui posse in cerebro; cùm ex communi philosophia plura accidentia, quæ erāt in corrupto, maneant in genito, siuè eadem numero, siuè eadem in specie: ad nostrum enim intentum nihil interest.

Si verò quæras, quænam sit ista 32
deprauata temperies? Respondeo siccitatem conducere ad delirium melācholicorum, præcipuè illorū, qui semper occupantur, & defixi sunt in vna vitiosa cogitatione: vt dùm aliquis perpetuò imaginatur se esse vitrum, vel esse testam, vel se esse regem, aut quid simile: in istis enim casibus negari non potest, quòd siccitas disponat ad conseruationem speciei determinantis ita efficaciter potentiam, vt non reperia-

tur species repræsentans obiectum, vt in se est, per quam operari possit cum sensu interno intellectus ad emendandum errorem, in quo patiens versatur.

Dicta tamen siccitas quanùis in mea sententia sit tantùm defectus substantiæ fluidæ madefactiuæ, per quam substantiam fluidam madefactiuã aliæ partes cerebri magis stabiles, & consistentes attemperatę in statu naturali, & debitam cerebri temperiem constituebãt: in statu tamèn præternaturali substantia cerebri viciosè disposita intelligitur defectu dicti temperamenti coalterni, quod ex substantia consistenti, & fluida cerebri resultabat.

In communi tamen sententia, quę siccitatem facit veram qualitatẽ, cum ego euidenter demonstrauerim vnam siccitatem non esse productiuam alterius siccitatis, sed tantùm esse qualitatem disponentem. In hac (inquam) opinione Aristotelis, qui solùm calorem, & frigiditatem vt qualitates actiuas assignauit, dicendum existimo humorem melancholicum nullo modo producere efficienter in cerebro aliquam siccitatem; sed ex eo cerebrum siccum fieri, quia nutritur ex humore melancholico, ratione cuius nutritionis siccitas in cerebro relinquitur, sicuti relinquuntur aliæ plures qualitates secundæ: quæ siccitas cum ipsis ita disponit organum cogitatiuæ, & imaginatiuæ, imò & memoriæ; vt nullo modo intellectus inueniat sensum aliquẽ internum potentem concurrere cum ipso ad emendandum errorem, in quo patiens versatur: vndè verum delirium melancholicum constituitur. 33

Vt plures autem difficultates passim occurrentes dissoluere possis, oportet animaduertere longè aliud esse quærere, à quo proueniat actio erronea, ratione cuius timor, & tristitia sequuntur? aliud verò esse quærere, vndè proueniat, quòd patiens ita errans aliquando non possit emendare errorem, in quo versatur? primum enim manet demonstratum posse prouenire à lucis defectu propter opacitatem, & nigredinem humoris melancholici, ex quo gignuntur spiritus animales. Quod facilè intelliges exemplo lucernæ, quæ magis, vel minùs lucet, prout ex oleo magis, vel minùs puro fouetur. Secundum verò vlteriùs requirit vitiosam cerebri distemperiem propter cerebri nutritionem ex humore melancholico productam, & ita adauctam; vt nullum relinquat vestigium in sensibus internis speciei repræsentantis obiectum, vt in se est; per quam potentia interna simul cum intellectu concurrere possit ad emendandum errorem, in quo melancholicus versatur. 34

Vlteriùs aduertere oportet non omnes homines esse æqualiter dispositos ad patiendum affectum melancholicum, sed illos multo magis, qui ex sua natura sunt melancholici intra limites sanitatis: isti enim multò faciliùs in positum affectum incurrunt, quàm sãguinei, bilioſi, vel pituitoſi: & ex consequenti multò minorem causam requirunt, quàm alij relati. 35

Vlteriùs velim animaduertas timorem, & tristitiam non semper prouenire à nigredine, & opacitate humoris melancholici; sed tantùm in casu, quo sine causa manifesta, præcipuè externa, timor, & tristitia concitentur: potest enim contingere, vt aliquis de morte parẽtis subitò admonitus tristari, & timere incipiat; etsi nullus humor melancholicus concurrat ad dictum timorem, & tristitiam. Similiter phreniticus solet tristari, & timere ex sola imaginatione Pauli ad se aduenientis. Quod idem experimur in his, qui inter dormiendum solent tristari, & timere. In quibus casibus cogitatiua nullo modo determinatur à luce remissa ad percipiendam disconuenientiam, sed ab ipsis tantùm speciebus efficaciter determinantibus potentiam cogitatiuam ad perceptionem talis disconuenientiæ. 36

Tandem aduerte, quanùis aliqui statuant ex sola vitiosa cordis distemperie posse causari timorem, & tristitiam absq; eò, quòd in cogitatiua percipiatur aliquod obiectum disconueniens. Aduerte (inquam) hoc esse impossibile: licèt enim libenter fatear valdè conducere cordis distemperiem ad hoc, vt faciliùs appetitus in ipso existẽs effi- 37

efficiat actum timoris, & tristitiæ; nullo tamen modo appetitus poterit tales actus elicere sine aliqua, quantunùis obscura, repræsentatione disconueniẽtiæ: quia tamen isti habentes cor distẽperatum cum quacunque cognitione, quantunùis confusa, rerum disconuenientium solẽt esse ita tristes, vt interrogati, de quo tristentur, nullo modo id explicare possint; ideò aliqui authores minùs benè statuunt sine vlla disconueniẽtiæ repræsentatione cor, præcipuè frigidum, & siccum, posse causare timorem, & tristitiam.

SECTIO III.

Ponuntur, & deponuntur obiectiones contra positam doctrinam.

38 OBijcies primò: si nigredo, & opacitas possent excitare species rerum tristium, & timendarum: ergo multò meliùs possunt excitare species rerum nigrarũ: & ex consequenti melancholici magis percipient obiecta, vt nigra, quàm vt disconuenientia: si enim spiritus in gyrum moti habent vim, vel modificando species rerum quietarum, vel excitando species rerũ motarum, ad hoc, vt obiecta quieta, vt in gyrum mota imaginentur: ergo similiter spiritus denigrati habebunt vim, vel modificando species rerum, quæ percipiuntur, vel excitando species rerum nigrarum, ad hoc, vt omnia obiecta, vt nigra percipiantur: & ex consequenti vel dicendum videtur nigredinem esse impertinentem ad perceptionẽ rationum disconuenientium, vel dicendum videtur simul deseruire ad hoc, vt obiecta, quæ nigra non sunt, vt nigra percipiantur.

Respondebis negando antecedẽs: nigredo enim, & opacitas nullo modo determinant, neq́; excitant species rerum tristium, & timendarum: solùm enim deseruiunt ad causandum aliquem lucis defectum, à quo simul cum luce remissa species rerum disconuenientium excitantur. Ad consequentiam verò dices neq́; nigredinem, neq́; vllum alium colorem ex omnib⁹ coloribus habere vim excitandi species rerũ nigrarum, vel rubrarum, vel alterius coloris: alioquin enim sanguinei semper rubra imaginarentur, pituitosi alba, bilioſi pallida, & melancholici nigra: quod repugnat manifestæ experientiæ.

Ad illud, verò quod additur de spiritibus in gyrum motis, alibi demostraui contra Petrum Garciam neq́; posse modificare species, neq́; ipsas excitare; sed lucem abipsis in gyrum in cerebro productam habere vim excitandi species rerum in gyrum motarum in imaginatiua existentium, ratione quarum imaginatiua determinata obiecta quieta vt in gyrum mota percipit. Sed de hoc lariùs disput. de vertigine.

Sed replicabis: si lux remissa habet vim excitandi species rerum tristium, & lux intensa habet vim excitandi species rerum iucundarum: ergo multò meliùs lux intensa habebit vim excitãdi species rerum lucidarum, & lux remissa habebit vim excitandi species rerum existentium in vmbra, vel in tenebris; cùm non videatur maior ratio vnius, quàm alterius.

Respondetur facilè à posteriori à nobis colligi, quæ qualitates habeant vim excitãdi has, vel illas species; cùm autem nunquam experiamur neq́; in somniantibus, neq́; in vigilantibus in statu morboso, vel in statu salutis lucẽ intensam, vel remissam disponere ad illas specierum excitationes, quas proponit replica; experiamur autem casus à nobis propositos: hinc facilè assignari disparitatem positæ obiectionis. Si autem ratio posita aliquid probaret, etiam probaret, quòd calor valdè intẽsus excitaret species rerum calidarum, & frigus valde intensum species rerum frigidarum: quod cùm communiter negetur, quia repugnat experientiæ, etiam & illud, ex quo sequitur, negandum est.

Obijcies secundò: si timor, & tristitia sequũtur ad lucis defectum, ergo vel sequitur ad ipsum tanquam ad

causàm, vel tanquàm ad morbum, vel tanquam ad symptoma; sed neutrũ videtur dicendum: ergo.

39 Facilè respondeo sequi ad lucis defectum, vel ad lucem remissam tanquam ad symptoma in qualitate mutata: mutatur enim lux de intensa naturali ad remissam præternaturalem. Quod symptoma sequitur ad aliud symptoma in retentis, nimirùm ad spiritus denigratos, qui constituunt symptoma in retentis; quod symptoma sequitur ad humorem melancholicum; qui humor sequitur ad morbum generantem talem humorem, nimirùm ad distemperiem frigidam, & siccam, neque est necessarium, quòd morbus sit in cerebro, sed sufficit, quòd sit in parte gignente humorem melancholicũ: quod exemplo vertiginis facilè explicatur.

Sed replicabis: timor, & tristitia sunt actiones erroneæ positiuæ: ergo non possunt sequi ad symptoma priuatiuum, qualis est lucis defectus, siuè lux remissa. Probatur consequentia: quia lucis defect⁹ potiùs debet causare actionem diminutam, vel abolitam, quàm erroneam.

40 Facilè respondetur sæpè causam priuatiuam causare læsionem positiuam; sicuti calor diminutus ventriculi, causando actionem diminutam coctionis, causat actionem deprauatam, per quam ructus accidus, vel nidorosus gignitur: sicuti etiam humiditas in affectib⁹ soporosis causando actiones diminutas sensuum internorum solet causare actionem erroneam, qualis est fatuitas: qualiter etiam calor diminutus solet causare actionem erroneam in vertiginosis, eleuando vapores sursum: qui vapores à calore intenso quãuis eleuentur, cùm ab ipso facilè resoluantur, nullo modo vertiginẽ causant: à calore verò diminuto cùm eleuentur, & resolui non possint, intra corp⁹ retenti sursùm ad cerebrum ascendentes spiritus animales mouent. Quod alibi explicui exemplo caloris solaris remissi hyeme, & vere eleuantis vapores, & non potentis resoluere, vndè pluuiæ: & exemplo caloris intensi æstatis eleuantis simùl vapores, & ipsos resoluentis, vndè defectus pluuiarum.

Obijcies tertiò: lux remissa eiusdem intensionis potest reperiri sine spiritibus denigratis, vt videre est in senibus, in conualescentibus, in animi deliquio, in syncope, & alijs pluribus casibus: ergo sine nigredine, & opacitate humoris melancholici potest reperiri timor, & tristitia; cùm possit reperiri lux remissa eiusdem intensionis.

Respondetur facilè, qui affirmat vnum, nõ negare alterum: si enim aliquando detur lux ita remissa, eodem modo causabit timorem, & tristitiam, ac causatur ab opacitate humoris melãcholici. Vndè plures timidos, & tristes de facto experimur propter paucos spiritus, quos habent: nos enim tantùm dicimus lucem remissam sufficientem pro timore, & tristitia posse causari ab opacitate humoris melancholici.

Obijcies quartò: si ab opacitate humoris melancholici posset causari timor, & tristitia: ergo similiter ab opacitate humoris atrabilarij: sed hoc non experimur: ergo neque illud.

Huic argumento Petri Garciæ 41
facilè respondebis, quanùis spiritus animales gigni possint ex sanguine melancholico, nullo tamèn modo gigni posse ex humore atrabilario: eò enim ipso, quòd in cerebro humor atrabilarius reperiatur, non solùm non est materia capax, vt ex ipso gignatur spirit⁹, quin potiùs suis qualitatibus irritat ad
sui expulsionem, & excitat species re- 42
rum difficilium, & arduarum; si in cerebro ipsas producat. Vndè in appetitu non solùm non sequitur timor, & tristitia; sed potiùs audacia, & temeritas: tantoperè enim humor atrabiliarius vitiat substantiam cerebralem, vt nõ solùm excitentur illę species rerũ arduarũ, sed vt neq; maneat species aliqua, per quã sensus internus, cognoscendo obiectum, vt in se est, possit concurrere cum intellectu ad emendandum errorem, in quo maniacus versatur.

Obijcies quarto: si dicta lux remissa sufficit ad vitiandas actiones cogitatiuæ: ergo etiam sufficiet ad erroneè vitiandas actiones imaginatiuæ;

cùm

cùm omnes potentiæ internæ dicta lucevideantur indigere.

43 Respondetur solam cogitatiuam, & memoriam propter maiorem sui, & obiecti perfectionem indigere intensiori luce, quàm reliquæ potentiæ internæ. Vndè licèt lux remissa sufficiat ad operationes rectas reliquarum potentiarum; nòn tamèn sufficit ad operationes cogitatiuæ, & memoriæ circa rationes conuenientiæ.

Obijcies sextò: nullum accidens potest corrumpi, nisi vel defectu subiecti, vel defectu causæ conseruantis, vel à contrario; sed nigredo, & opacitas in spiritibus animalibus non est aliqua ex tribus causis: ergo non potest esse causa corruptionis lucis in ipsis spiritibus.

Respondetur lucem in spiritibus corrumpi defectu subiecti; si non defectu subiecti, quod corrumpatur, saltèm defectu subiecti rectè dispositi ad conseruandam lucem: cùm enim diaphaneitas sit dispositio, vt lux producatur, & conseruetur; defectu ipsi⁹ lux corrumpi potest. Vndè licèt talis lux non corrũpatur in spiritibus à contrario, neq; defectu causæ conseruantis; corrũpitur tamen defectu subiecti bene dispositi. Quod subiectum desinit esse benè dispositum propter opacitatem, quæ corrumpit diaphaneitatem.

Neque valet, si dicas, si opacitas expellit lucem, videtur luci contraria: sicuti calor contrariatur frigòri, quia frigus à calore expellitur. ¶ Non valet (inquã) si hoc dicas: ad hoc enim, vt calor contrarietur frigori, non sufficit, quòd frigus expellat; sed vlteriùs requiritur, quòd à frigore etiam expelli possit: hæc enim est natura contrariorum, quòd prærerquàm quòd sint qualitates specie differentes, mutuò se valeant expellere ab eodem subiecto: opacitas autem licèt expellat
45 lucem, lux tamen non expellit opacitatem; atque ideò non contrariantur. Præterquàm quòd, si lux contrariaretur opacitati, non produceretur in instanti in corpore opaco, sed successiuè: cuius contrarium constat, dùm lux producitur in prima superficie, & prima profunditate corporis
46 opaci. Quòd si opacitas expellit lucem, ideò fit, quia contrariatur diaphaneitati, quæ est dispositio ad receptionem, & conseruationem lucis in subiecto, in quo lux recipitur: sicuti ex eò, quòd calor corrumpat albedinem introducendo nigredinem, vel è contrà, non sequitur, quòd calor contrarietur albedini; sed tantùm sequitur, quòd calor producat dispositiones corruptiuas dispositionum conseruantium albedinem.

Si autem à me quæras, an diaphanceitas, & opacitas, supposito, quòd contrariantur inter se, sint qualitates manifestæ, vel occultæ? ¶ Facilè respõ
47 deo esse qualitates occultas, cùm à nullo sensu externo sint perceptibiles: ex eo enim solùm cognoscim⁹ corpus esse diaphanum, quia in eius profunditate lucẽ videmus; & cognoscimus esse opacum, quia in eius profunditate lucẽ non videmus. Vndè ego alibi explicui, cur nebula remota videatur percipi à potentia visiua, nõ verò nebula proxima: & ratio desumitur ex eò, quia quãuis nebula mihi proxima sit æqualiter opaca cum nebula remota; lux tamen existens in nebula mihi proxima speciem visibilem intensiorem producit in mea potentia visiua; lux autẽ existens in nebula remotiori, cùm multò remissiorem speciem producat propter distantiam; ideò non videndo lucẽ nebulæ remotæ: videndo autem lucem nebulæ proximæ, à nobis iudicatur videri nebulam remotam: non verò nebulam proximam.

Obijcies septimò: non rarò inter dormiendum fiunt insomnia cum timore, & tristitia non solùm in melancholicis, sed etiam in sanguineis, pituitosis, & bilijosis; sed in istis non reperiũtur spiritus necessariò denigrati, & opaci, & ex consequenti, neque lux remissa: ergo non semper ab hac causa prouenit timor, & tristitia.

Respondetur concecendo totum: aliandè enim in somniantibus po
48 test prouenire timor, & tristitia; ex speciebus scilicèt rerum disconuenientium reseruatis ex imaginationibus, quas habuere tempore vigiliæ. Vndè si somnians somniat se intra magna existere pericula; nihil mirum, quòd som

niet se timere, & tristari.

Obijcies octauò: aliqui patientes melancholiam morbum aliquando lætantur, & rident: ergo non semper ab opacitate, & lucis defectu tristitia concitatur. Respondetur facilè, quanùis timor, & tristitia in melancholicis ferè semper inueniantur propter positam à nobis causam; posse tamen contingere, vt tanta copia spiritus animalis geniti ex puriori alimento aliquando ad cerebrum ascendat, vt satis intẽsa lux in cerebro producatur à talibus spiritibus de nouo genitis; ita vt magis valeant isti ad producendam lucem intensam, quàm spiritus denigrati ad ipsam impediẽdam: atque ita ratione lucis intensioris poterunt tunc excitari species rerum lætarum: ad quod etiam valdè iuuat aliquando efficacia obiecti valdè iucundi de nouo appliciti, quod aliquando producit speciem ita intensam conuenientiæ, vt facilè melancholicus ipsam percipiendo lætari possit. Quod cùm rarò fiat, & si fiat, non multùm perseueret; ideò meritò dicta lætitia in melancholicis accidentalis iudicatur, & nõ de ipsius essentia: *quod enim rarò fit, per accidens fit.*

Obijcies nonò aliquos delirantes non solùm ridentes, & cantantes; sed ferè semper vitam iocosam, & iucundam degẽtes, dùm quidam se Regem, alius Monarcham se imaginatur. De qua re varias inuenies historias apud authores: in scrutinio enim ingeniorum cap. 7. refertur famulus Hispan⁹, qui se totius mundi Monarcham existimabat. Apud Donatum Marcelum de historia Medica mirabili, lib. 2. cap. 1. refertur mulierecula, quæ se Regi despõsatam esse credebat, & quæcunque vitra sibi obuia in plateis iudicabat esse lapides prætiosos à Rege sibi coniuge ablatos. Plura similia deliramẽta inuenies apud Schenchium, & apud discipulum meum Gaspar de los Reyes in suo libro scripto Campus Eliseus iucundarum quæstionum, quæ in tota Medicina reperiuntur. Sed isti, & alij neque timent, neq; tristantur; sed potiùs audaces, & iucundi inspiciuntur: ergo cùm isti numerentur inter patientes melancholiam morbum, benè sequitur, quòd timor, & tristitia per se non sequantur ad melancholiam morbum.

Aliqui respondent istos non pati melancholiam morbum. Sed cõtrà videtur: nam isti habent delirium sine febre; & non patiuntur maniam, cum careant audacia, & ferocitate; neque patiuntur phrenitidem, cùm phrenitis sit delirium cum febre continua: ergo cùm communiter nõ assignetur aliud delirij genus à relatis distinctum, nisi melancholia morbus; videtur, quòd isti patiantur melancholiam morbum sine timore, & tristitia. Propter quam fortasse rationem Senertus lib. 1. suæ praxis parte 2. cap. 8. vt sub melancholia morbo comprehendat vtrunque delirium, cum timore scilicèt, & tristitia, & alterum sine timore, & cum lætitia; definiuit melancholiam morbum; non, vt communiter definitur; sed per hoc, quòd sit animi angor in vna cogitatione defixus sine febre, & sine furore, & audacia. 49

Ego verò existimo istud delirium esse valdè distinctum à melancholia morbo à nobis definita, definitionem q; Senerti esse communem ad duplex delirium, melancholicum scilicèt à nobis definitum, & ad sanguineum dependens à sanguine aliqualiter adusto, propterea q; magis splẽdente cũ vitiosa cerebri intemperie. Vndè aliud delirium facilè concedes distinctum à mania, phrenitide, & melancholia morbo, vt colligitur ex Galeno. 6. aphor. 33. vel si positum delirium ad maniam cum aliquibus reducere velis, distinguere debes duplicẽ maniæ speciem: aliam delirij sine febre cum audacia, & temeritate: aliam maniæ mitis cum modestia, & lætitia, & sine febre.

Obijcies decimò: si in sanguineis ex spiritibus valdè lucidis consurgit lætitia, cur plures sãguinei in statu salutis non sunt in perpetuo risu, & in perpetua lætitia.

Facilè respondeo in statu salutis intellectum reperiri cum sensu interno operantẽ, per cuius actum facilè cognoscere possumus non oportere perpetuò lætari, & ridere; quantunùis à lu- 50

ce

ce intensa excitentur species sufficientes ad prouocandam lætitiam, & repetiantur rationes nouitatis sufficientes
51 ad causandam admirationem: lætitia enim, & admiratio sunt conditiones requisitæ ad prouocandum risum; vndè contingit, quòd stulti, qui facilè admirantur, & lætantur circa quodlibet obiectum nouum, & iucundum, in perpetua lætitia, & risu versentur, vt contingit non solùm in stultis, sed in recenter natis pueruli.

Obijcies vndecimò: plures sunt delirantes, præcipuè phrenitici, qui nō rarò tristantur, & timent sine vlla humoris melancholici opacitate, & nigredine: ergo non semper timor, & tristitia procedunt à causa à nobis posita.

Respondetur concedendo antecedens, & consequentiam: in positis enim casibus, si delirans imaginetur taurum, vel inimicum ad se venientē propter speciem intensam obiecti disconuenientis, sufficienter potest determinari ad timorem, & tristitiam; cùm propter vitiatam intemperiem cerebri intellectus non possit cognoscere taurum, vel inimicum imaginatum non esse disconuenientem.

SECTIO IV.

Examinatur discrimen inter diaphanum, & opacum.

OBijci solet contra positam à nobis doctrinā argumentum tradi-
52 ctum à Patre Vazquez in suis libris de anima manu scriptis, à quibus desumpsit Garcia, disp. 13. de locis cap. 4. quo communiter conuincuntur Iuniores ad relinquendam Galeni doctrinam à nobis probatā. Obiectio ita se habet: facultates principes non indigent spiritibus lucidis ad operandum: ergo defectu lucis nullo modo ipsarum actio poterit vitiari. Probatur antecedens ex eò, quia lux non potest produci, nisi in corpore diaphano, & perspicuo; sed cerebri substantia non est diaphana, sed potiùs opaca: ergo videtur incapax recipiendi lucem ab spiritibus animalibus: & ex consequenti, si potentiæ retrices operantur in substantia cerebri opaca, in qua lux recipi non potest; benè sequitur, quòd potentię retrices dicta luce non indigeant; & ex consequē ti, quòd propter lucis defectū ipsarum actiones vitiari nequeant.

Hac obiectione conuictus noster Hernandez asseruit spiritus animales non habere veram lucem, sed qualitatem similem luci: ac proindè, licèt cerebrum sit incapax lucis; non tamen esse incapax qualitatis illius, quæ similitudinem cum luce habet. Ille tamèn author euidenter conuincitur ex eò, quia spiritus animales ab oculis exeuntes in tenebris à nobis videntur: ergo cùm videri non possint, nisi vt colorati, vel lucidi; cùm hoc sit obiectū adæquatum, vt sensibile proprium potentiæ visiuæ: manifestè sequitur, cùm nō videantur vt colorati, à nobis videri vt lucidi.

Multò deteriùs respondet Gar- 53
cia: licèt enim fateatur spiritus animales esse lucidos; existimat tamen talem lucē solùm deseruire ad ornatum, non verò ad aliquem vsum viuenti debitū; atque ita existimat talem lucem non produci in cerebri substantia. Quod quidem ridiculum videtur: cùm enim constet produci in oculis, & constabit produci posse in cerebri substantia; benè sequitur non solùm ad ornatum deseruire, sed potiùs disponere ad operationes viuenti debitas.

Vt igitur positum argumentum 54
dissoluatur, supponendum est ex vera philosophia discrimen communiter assignatum inter corpus diaphanum, & opacum, quòd scilicèt opacum non sit permeabile à luce: diaphanum verò maximè; dictum tamen discrimen cū grano salis est intelligendum: ita scilicèt, vt licèt corpus opacum non sit capax lucis in tota sua profunditate, sicut est diaphanum; non tamen sit omninò incapax lucis, saltèm secundum primā sui profunditatem immediatam superficiei terminatiuæ. Et probatur posita doctri-

doctrina manifesta experientia, & ratione: quia nisi lux in aliquali profunditate corporis opaci reciperetur, neq; recipi posset in vltima superficie talis corporis opaci: cùm enim non possit intelligi modus sine re, cuius est modus; superficies autem lucis sit modus ipsius lucis, sicuti superficies quantitatis est modus quantitatis; benè sequitur, quòd nullo modo potest esse lux in superficie parietis, quin simul sit in aliquali parietis profunditate.

Quòd autem lux in pariete, & in quocunque corpore opaco producatur, præterquàm quòd doceat cõmunis philosophia propterea constituens lucis reflexionem; experientia etiam manifesta probatur: quia corpus opacum, quod nullo modo videtur à luce permeabile, si diuidatur in tenues lamin as, quælibet lamina à luce solet permeari. Similiter lamina vna, vel papyrus vna quanùis à luce permeetur, & penetretur; si tamen plures laminæ, vel papyri dupliceñtur, iam non videtur à luce penetrari: signum ergo euidens est in aliquali profundintate corporis opaci, quæ profunditas non excedat profunditatem vnius exiguæ laminæ, vel vnius papyri, posse lucem produci.

An verò sit aliquod corpus opacum omninò incapax lucis etiam in exigua profunditate? dubitari potest. Defacto negarem ego: de posibili verò, cùm posibilitas sit res ampla, non repugnabo fieri posse. Cur verò in corporibus de facto opacis producatur lux in prima sui profunditate: non verò in omni profunditate, cùm profunditates omnes videantur homogeneæ, & eiusdem rationis, neque videatur maior ratio vnius, quam alterius partis, dubitari potest?

Respondeo tamen rationem petendam esse ex limitata virtute agentis naturalis, quod licèt in toto corpore diaphano existenti intra suam sphæram actiuitatis valeat producere lucẽ ratione dispositionis diaphanę; in corpore tamen opaco non potest: quia sphera actiuitatis agentis lucidi respectu corporis opaci est magis limitata: ac proindè licèt in prima profunditate lucem valeat producere; non tamen in subsequentibus: cùm enim lux vniformiter difformiter producatur, in prima profunditate opaca lucem producit, quæ in sequenti profunditate lucẽ producit ita remissam, vt extendi nequat ad tertiam profunditatem. Cùm hoc tamen si aliquando lux solis fiat septẽpliciter maior, quàm defacto existit, vt sacra pagina in fine mundi euenturum esse docet, tunc alicuius corporis opaci totam profunditatem lux illa permeabit. An verò cum dicta luce reperiri debeat calor septenpliciter intẽsior? disputent Theologi.

Qua supposita doctrina, facilis est iam solutio positi argumenti, si dicamus ab spiritibus animalibus optimè posse lucem produci in substantia cerebri, etiamsi cerebrum sit corpus opacum, saltèm secundum aliquam cerebri profunditatem: cùm enim cerebrũ sit corpus rarum multis constans poris, intra quos spiritus animales existere possunt; & cùm inter porum, & porũ valdè exigua, & vix perceptibilis profunditas reperiatur: facile est intelligere totam dictam profunditatem ab spiritibus posse illuminari; cùm tota secundum poros ab spiritibus repleatur. Et cùm quælibet pars cerebri intra porum, & porum existens valeat illuminari, benè sequitur totum cerebrum posse à luce permeari; cùm præcipuè substantia cerebralis, & aliæ partes carnosæ corporis humani non habeant tantam opacitatem, ac habent plura alia corpora non viuentia: siquis enim apponat manum ad lucem solarem, vel ad candelam accensam, in profunditate ipsius manus aliqualem lucem inspiciet. Quam solutionem si redoleret Garcia, vel alij posteriores medici, prædicto argumento non conuincerẽtur ad relinquendum Galenum.

55

59

Neque; valet Garciæ obiecto, quòd scilicèt, si lux produceretur in cerebro, solùm produci posset in prima cerebri profunditate; non verò in tota cerebri profunditate, inqua potentiæ rectrices reperiuntur. Nõ valet (inquã) ista obiecto: cùm enim spiritus animales per poros totius profunditatis diuagari possint, in tota cerebri profundita-

te

te lucem produci posse iam manet demonstratum. Viuat ergo, & triumphet Galeni doctrina contra rationes Garciæ satis philosophicè defensitata.

Sed adhùc obijci possent plura, quæ quia ex dictis manèt iam explicata, in præsenti difficultate non est ampliùs immorandum.

SECTIO V.

Quo pacto appetitus existens in corde determinari possit ad timorem, & tristitiam absque eò, quòd aliquid à cogitatiua recipiat.

57 HÆC Difficultas à nobis in præsẽti examinanda venit propter cõmunem obiectionem, quæ contra positam à nobis doctrinam communiter proponitur. Quæ ità habet: timor, & tristitia sunt passiones appetitus sensitiui existentis in corde; sed in corde neque ponitur lux remissa, neque; species aliqua erronea, neq; aliquid aliud, quod possit determinare appetitũ sensitiuũ ad dictas passiones: ergo impossibile videtur, quòd propter solũ vitium existens in cerebro possit cõsurgere appetitus ad dictas passiones: nã *idem manens idem semper natum est facere idẽ*: ergo cùm appetitus sensitiuus residens in corde, quantumùis cerebrum vitietur, semper maneat eodem modo, ac anteà; impossibile videtur, quòd concurrat ad actiones depranatas, & vitiosas.

Et confirmatur hæc obiectio: neque enim dictæ actiones erroneæ appetitus sensitiui erunt vitiatæ per primogeneam cordis affectionem, cùm nullum vitium in ipso reperiatur: neq;
58 erunt vitiosæ per consensum, cùm pars aliqua solùm valeat pati per consensũ, vel quia communicatur illi aliquid, quod communicari non debebat, vel quia illi non communicatur, quod cõmunicari debebat: sed neutro ex dictis modis cor afficitur in præsenti: ergo nullo modo appetitus existens in corde potest concurrere ad actiones illas vitiosas.

Hæc obiecto difficilem inuoluit cõtrouersiam à philosophis satis exagitatam: an scilicèt potentia cognoscitiua, & appetitiua sint vna tantùm potentia in cerebro residens? An verò sit duplex? Ex quibus cognoscitiua sit in cerebro, & appetitiua in corde: plures enim philosophi, & Theologi existimãtes intellectum, & voluntatẽ esse vnã, 59
eandem que potentiam, consequenter defendunt appetitum sensitiuum, & cogitatiuam esse vnam, eandem q; potentiam: in qua quidem opinione appetitum sensitiuum identificatũ cum cogitatiua in cerebro, tanquàm in subiecto, collocandum existimãt. Quem dicendi modum etsi apud Medicos minùs communem optimè probat Paret Hurtadus disput. 17. de anima, sect. 12. §. 6. & disp. 4. de anima, sect. 1. & 2. De intellectu, & voluntate satis efficaciter probat. Ex medicis autẽ reiciunt Capinaceus, & Mercatus, neque omninò repugnat Petrus Garcia, quanùis enim appetitum sensitiuum in corde constituat cum Galeno. 2. de placitis cap. 13. nihilominùs tamen in parte naturali pag. 795. apertè fatetur non probari efficaciter appetitum sensitiuũ
60 esse in corde ex transmutationibus, quæ contingunt in corde propter animi passiones: fatetur enim apertè, quòd licèt dicta transmutatio corporalis in corde contingat, expellendi scilicet sanguinem, & spiritus in gaudio, & verecundia, & attrahendi ipsos in tristitia; non tamen indè probari appetitum sensitiuũ in corde existere: eodẽ enim modo contingerent dictæ transmutationes, attrahendi scilicet, & expellendi; etiamsi appetitus sensitiuus in cerebro existeret.

61 Ego tamèn in communi Medicorum sententia existens dicendum existimo appetitum sensitiuum in corde existentem sufficienter determinari posse à cognitione existẽte in cerebro,

tan-

tanquàm à conditione simpliciter necessaria adhoc, vt appetitus operetur; vel vt alij dicunt, sufficienter determinari ab obiecto cognito, tanquàm à causa finali: neque existimo aliquid esse necessarium productum à cogitatiua in appetitu ad hoc, vt appetitus determinetur ad efficiendum actum fugæ, vel prosecutionis. Ratio huius doctrinæ communiter assignatur ex eo: quia
62 potentia cognoscitiua tranit ad se obiectum, vel ipsius vicarium, nimirùm speciem impressam ad hoc, vt determinetur ad cognoscendū hoc, vel illud obiectum: appetitus verò sensitiuus è contrà fertur in obiectum cognitum à cogitatiua: ac proindè licèt potentia cognoscitiua indigeat determinante sibi inherente; non tamen appetitus, qui elicit suos actus, proùt tantùm determinatur ab obiecto cognito, tanquàm à causa finali: quæ causa finalis, vt causet, non requirit approximationem; imò neque existentiam cum effectu a se causato.

In quo dicendi modo facilè respō debis ad rationes dubitandi suprà positas, si dicas potentiam appetitiuā existentem in corde optimè operari posse, quanùis in se aliquod determinans non recipiat: quia mouetur ab obiecto cognito, tanquàm à causa finali. Iuxta quā doctrinam non difficile est intellectu, quod ex actione erronea cogitatiuæ sequatur actio erronea in appetitu.

Quòd si iste communis dicendi modus minùs placeat, facilè dicere poteris, quòd cùm eadem numero anima existens in corde concurrat cum appetitu, prout determinatur anima à cognitione cogitatiuæ, non ita difficile intelligi, quòd anima simul cum appetitu concurrat ad actionem illam erroneam. Licèt enim appetitus non habeat, à quo determinetur, anima tamē concurrens cum appetitu concurrit vt determinata à cognitione cogitatiuæ; atque ita mirum non esse, quòd ab appetitu actiones ægrediantur erroneæ: cùm enim sint actiones vitales, quæ necessariò procedere debent ab anima simul & ab appetitu; sufficit, quòd anima sit determinata, etiamsi appetitus nullam in se habeat determinationem. Quē læsionis modum in appetitu nullo modo appellabis læsionem per consensum, sed potiùs per subordinationē potentiarum, eò quòd tam cogitatiua, quam appetitus erradicentur in eodem supposito.

Vndè facilè dissolues obiectiones, 63
quæ cōmuniter proponi solent, à principio scilicèt inuariato actiones debere egredi inuariatas: ergo ab appetitu inuariato actiones non poterunt egredi variatæ; *cùm idem manens idem semper sit natum facere idem.* Facilè enim respondere poteris, cùm ab anima simul, & ab appetitu ægrediantur actiones appetitiuæ, quanùis appetitus non habeat a quo intrinsecè varietur, & determinetur; animam tamen concurrentē cum appetitu determinari à cognitione cogitatiuæ: cùm enim omnis actus vitalis egrediatur ab anima simul, & potentia vitali; anima autem determinetur per cognitionem cogitatiuæ; non difficulter intelligitur, quòd appetitus simul cum anima valeat concurrere ad suos actus, fugæ scilicèt, vel prosecutionis; quanùis in appetitu nullum appareat determinans: sufficit enim determinatio ex parte animæ, quæ simul cum appetitu concurrit ad hoc, vt iam prosecutio, vel fuga circa hoc, vel illud obiectum fiat.

Vndè non difficulter respondebis ad illud, quòd ab appetitu inuariato nullo modo egredi valeant actiones variatæ. Facilè enim respondebis hoc prouenire posse, quia anima concurrēs cum appetitu determinata ab actione variata cogitatiuæ simul cum appetitu influat in actionem variatam appetit°; quanùis enim actio variata appetitus egrediatur ab appetitu inuariato vt à principio *quo*; non tamen egreditur ab anima inuariata, quæ est principium *quod*: nisi velis dicere propter conditionem variatam ab appetitu posse egredi actionem variatam: supponunt enim communiter philosophi cognitionem 64
cogitatiuæ esse conditionem determinantē appetitum ad eliciendos suos actus.

Vndè etiam respondere poteris 65
ad illud, quod obijci potest, quòd omnis ratio peculiaris in effectu postulat ali-

aliquam causam, à qua proueniat; sed ratio timoris circa taurum, & ratio timoris circa hominem inimicum sunt rationes valde diuersæ in actionibus fugæ appetitus sensitiui: ergo efficienter debent procedere ab aliquo diuerso determinante. Respondebis enim procedere ab anima simul, & appetitu; prout anima est determinata per diuersas cognitiones cogitatiuæ circa taurum, & circa hominem inimicum.

Difficilius videtur, quod obijcitur ex Galeno 2. de placitis cap. 7. vbi asserit, quod *animal quoddam, extracto*
66 *corde, vociferabatur*; sed non poterat vociferari illic appetitu: ergo appetitus nō videtur esse in corde, sed in cerebro. Facilè respondent multi negando casum illum: neque enim casus vnus causat experientiam; experientia enim ab ipso Gal. definitur per hoc, quòd sit *obser-*
67 *uatio eorum, quæ frequenter, & eodem modo contingunt*. Si autem experientia vt vera supponatur, facilè explicari potest propter sonum perseuerantem per aliquale tempus post cordis extractionē: non raro enim, dùm aliquis desinit vociferari, adhuc auditur sonus, siuè vox reflexa, vulgò *echo*: cum enim sonus sit qualitas per aliquod tempus perseuerans, potest audiri, etiā extracto corde, à quo talis vociferatio inferebatur. Præterquàm quòd, cùm motus localis sit actio successiua procedens à potentia motiua, & ab anima, qui motus vt fiat, & continuetur, sufficit præcessisse actum appetitus; non valdè difficile est intellectu in multorum sententia, quod adhuc extracto corde, continuari possit per aliquod breue tempus motus ille localis.

Sed adhùc vrgentiùs obijcies: nā si anima simul cum appetitu, prout cognoscit taurum & ouem, sufficit, vt concurrat ad timorem potiùs tauri, quàm ouis: ergo similiter anima simul cū sensu interno, imaginatiua vg. prout simul cum potentia visiua concurrit ad visionem tauri, poterit determinare imaginatiuam ad cognitionem tauri, quamuis nulla species impressa tauri in imaginatiua producatur.

Neque; valet, si respondeas appetitum non operari, nisi dùm actu cognoscitur obiectum: potētiam verò imaginatiuam operari, etiamsi potentia visiua actu non operetur. Contrà enim est euidēs ratio: nam indè sequeretur saltèm cogitatiuam, & memoriam operari posse sine speciebus impressis, cùm anima simul cum imaginatiua per speciem impressam, & expressā actualiter imaginando sufficiēs videatur, vt dicti sensus interni operentur: & quod magis est, sequeretur intellectum nō indigere specieb⁹ intelligibilib⁹ spiritualib⁹ ad hoc, vt operaretur, sed sufficeret quòd anima determinata ab speciebus sensuum internorum cōcurrat cum intellectu: quæ omnia cùm repugnēt philosophiæ, benè videtur se qui rationem a nobis positam non esse sufficientem adhoc, vt dicamus concursum ex parte animæ ad hoc potiùs, quàm ad illud obiectum esse sufficientem ad hoc, vt appetitus determinetur ad hoc potiùs, quàm ad illud obiectum fugiendum, vel prosequendum.

Respondetur discrimen positæ 68
obiectionis petendum esse ex diuersa natura potentiæ cognoscitiuæ, & appetitiuæ: cognoscitiua enim, vt cognoscat, debet habere in se obiectum repræsentatum, nimirùm speciem expressam ipsius obiecti; ad quam speciem expressam producendam necessariò ponendam existimamus speciem impressam concurrentem cum potentia cognoscitiua, & anima, cui speciei impressæ, vt causæ efficienti, correspondeat illa expressa obiecti repræsentatio: quæ expressa obiecti repræsentatio nullo modo in appetitu requiritur; cùm sit potentia cæca, quæ quomodocùmque determinetur, cæco impetu fugit, vel prosequitur hoc potiùs, quàm illud obiectum: quemadmodùm potentia loco motiua spontanea mouet brachiū v.g. potiùs ad hanc, quàm de illā partem absq; aliquo determinante intrinseco per solum concursum animæ simul cum illa potentia motiua.

Sed adhuc vltimò obijcies cōtra positam à nobis doctrinam, si appetitus potest determinari prædicto modo ex eo solùm, quòd anima cognoscens vt *quod* cum ipso appetitu concurrat: ergo etiāsi appetitus existeret in cere-

bro,

bro, & non in corde, posset determinari abipsa anima eodem modo, ac determinatur existens in corde: & ex consequenti facultas attractrix, & expultrix possent mouere sanguinẽ, & spiritum in passionibus animæ; quanùis appetitus in cerebro existeret: ad hoc enim, vt dictę facultates determinarentur, sufficeret, quòd anima determinata ab actu appetitus, vbicùnqae existat, cum ipsis concurrat.

69 Respondebis appetitum à nobis cũ Galeno potiùs poni in corde, quàm in cerebro ex eo, quòd ad diuersas animæ passiones valdè conducat diuersũ cordis temperamentum: nam ex Galeno lib. artis medici cap. 29. & 30. cõstat *audaces, & hilares esse, qui cor habent calidum: timidos verò, & tristes, qui cor habent frigidum.* Vndè consequenter existimamus, quòd licèt in corde non requiratur distemperies aliqua morbosa ad timorem, & tristitiam; cum hoc tamen, si distemperies frigida in corde reperiatur, valdè conduceret ad timorem, & tristitiam. In quo sensu explico Auicennam expostulantem distemperiem morbosam ad timorem, & tristitiam; ita vt velit, quòd distemperies frigida morbosa existens in corde multò faciliùs determinet appetitum ad timorem, & tristitiam. Ex quibus manifestè colligitur à posteriori appetitum sensitiuũ in corde potiùs, quàm in cerebro residere. Quam doctrinam si aduerterent philosophi recentiores, non tam facilè appetitum sensitiuum in cerebro collocarent, neque; ipsum cum cogitatiua identificatũ constituerent; cùm & ex diuerso subiecto, & ex diuerso modo operandi manifestè colligatur distinctio realis appetitus à cogitatiua.

Vndè iam facilè respondebis ad rationes dubitandi initio positas: respondebis enim, quanùis distemperies in corde existens valde conducat ad timorem, & tristitiam; nullo tamen modo esse simpliciter necessariam, cùm ad dictas passiones sufficiat distẽperies existens in cerebro lædẽs actiones cognoscitiuas modo iam explicatio. ¶ Ad 70 confirmationem respõdetur dictas actiones læsas cordis non esse læsas per consensum, sed per subordinationem potentiarum, & erradicationem ipsarum in eadem anima, & in eodem supposito.

Hoc vnum tamen velim animaduertas, actiones, timorem scilicet, & 71 tristiam, etsi communiter dicantur actiones læsæ, & symptomaticæ, quia sequuntur ad morbum; ipsas tamen non esse intrinsecè læsas; ac proindè optimè posse procedere a corde, & ab appetitu illæsis: quemadmodùm alibi diximus de pulsu magno in frebicitanti, & de actione adaucta memoriæ: dictæ enim actiones etiamsi intrinsecè læsæ non sint, imò neque vllo modo læsæ: quia tamen significant morbum in corpore existentem, solent dici actiones præternaturales, & symptomaticæ, etiamsi in se nullo modo habeant læsionem aliquã: vndè communiter à Medicis dicuntur læsæ significatiuè, quatenùs significant morbum in corpore existentem.

(·.·)

SEC-

SECTIO VI.

DE ESSENTIA PHRENITIDIS.

SVBSECTIO I.

A quonam Phrenitis, & quid nomine ipsius intelligatur?

72 LICET nomen phrenitidis præsenti affectui fuerit impositum à phrene, idest, à mente, quæ in hoc affectu deprauatè læditur; nihilominùs tamen nomen phrenitidis non significat quemcùnque affectum, in quo mens deprauatè lædatur: alioquin enim maniam melancholia morbus, & siquod est aliud sine febre delirium nomine phrenitidis insigniretur; cùm in ipsis facultates principes [quas in præsenti nomine mentis intelligimus] similiter lædantur: aliud enim est, à quo phrenitis nomen acceperit: aliud verò ad quid significandum fuerit impositum nomẽ phrenitidis: quemadmodùm lapis licèt nomen acceperit à lædendo pedem, non tamen significat quodcunque ens pedẽ lædens, sed determinatam tantùm lapidis entitatem.

73 Nomen ergo phrenitidis significat illum tantùm capitis affectum, qui sit per primogeniam cerebri affectionem, ita vt sequatur delirium continuum cũ febre. Quæ phrenitidis significatio non solùm supponitur ab Authoribus communiter, sed manifestè insinuatur à Galeno varijs in locis: quòd enim phrenitis debeat esse cum febre, cõstat ex 2. de causis sympt cap. vlt. vbi phrenitis per hoc, quòd sit cum febre, distinguitur à mania, melancholia morbo, & alijs affectibus, qui sine febre sunt. Quòd verò phrenitis debeat habere delirium continuum, siue perpetuum, docet Galenus. 1. prorriticorum. Commentario. 1. vbi per delirium perpetuum distinguit phrenitidẽ à paraphrenitide, siue à paraphrenisi, quia paraphrenitidis delirium non semper ægrum affligit, sicut phrenitidis, sed tantùm dum febris augetur, & dum febris declinat, similiter remittitur, & auffertur. Quòd verò debeat esse per primogeniam cerebri affectionem docet Galenus. 5. de locis cap. 3, vbi phrenitidẽ distinguit à delirio septi transuersi, quia licet sit continuum delirium septi transuersi, & cum febre; non tamen est per primogeniam cerebri affectionem; vndè phrenitis non dicitur, sed tantùm delirium à septo trãsuerso, quod distinguimus ex respiratione, quæ in delirio à septo parua frequens, & inequalis existit, in phrenitide verò magna, & rara.

74 De phrenitide autem dicto modo considerata est difficultas inter Authores præcipue modernos, an illius essentia consistat in sola calida, & sicca cerebri distemperie materiali sine aliquo tumore ex eo solùm, quòd humor calidus, & siccus in cerebro redundet, & ipsum distemperet: an verò necessariò debeat consistere in inflammatione, prout dicit tumorem, qui præter dictam distemperiem vlteriùs includat morbum magnitudinis adauctæ, & solutionem continui, quatenùs scilicèt ratione humoris calidi cerebrum ita occupatur, & repletur, vt venæ maiores, meninges, & spatia inania immodicè distendantur, quod lib. de inæquali intemperie cap. 3. ad rationẽ tumoris requiritur.

SVBSECTIO II.

Ponitur communis, & primus dicendi modus, & reijcitur.

75 IN HAC difficultate tanquàm certũ supponendum est communiter ferè practicates supponere essentiam phrenitidis consistere in inflammatione cũ tumore, ita vt si sola flauabilis in cerebro redundet, distemperando ipsum cerebrum, nullo modo phrenitis generetur, sed alius affectus à phrenitide distinctus, quem ipsi nomine simplicis delirij solent insignire, existimantes nomem phrenitidis solùm significare cerebri inflamationem cum tumore. Neque hæc doctrina aliena videtur ab antiquorum mente: plures enim extãt authoritates, quæ ipsam firmare videntur.

76 Ex hac suppositione oritur primus dicendi modus [quem non sequor] existimans essentiam phrenitidis necessariò debere cõsistere in inflammatione cum tumore, ita vt nullo modo cõsistere possit in sola materiali intemperie. Ita existimat Thomas Rodericus, Fernelius, Gentilis, & ferè omnes Authores, paucis exceptis. Probant primo ex 2. de causis sympt. c. vlt. vbi ita loquitur Galenus. *Quippè phrenitis non tàm ex calidis ortum habet succis, sed supra id etiã phlegmonem in cerebro, & eius inuolucris excitat*, ideſt, in cerebro, & in ipsius membranis, dura scilicèt, & pia matre: videtur ergo sentire Gal. non sufficere ad phrenitidem calidum humorem in cerebro redundantem, sed vlteriùs necessariò phlegmonẽ requiri, quæ quidem inflammatio est cum tumore.

77 Nec valet, quod huic difficultati respondet D. Garcia, Galenum scilicèt nomine phlegmonis intelligere phlogosim, siue ardorem, ideſt calidam cerebri distemperiem sine tumore: licèt enim ita respondeat disp. 7. de locis cap. 1. expressè tamen repugnat Galeno ipsius explicatio: postquam enim Galenus dixit, quòd phrenitis ortum habet ex calidis succis phlegmonem in cerebro excitantibus, immediatè post subdit Galenus sequentia verba: *in reliquis verò febribus delira fiunt eiusmodi succo in cerebro exuberante*: ergo euidenter sequitur voluisse Galenum nomine phlegmonis aliquid amplius, quàm solam calidam distemperiem materialem, cùm dicat Galenus delira distincta à phrenitide à flauabile in cerebro redundante prouenire. Neque vnquàm Galenus nomine phlegmonis intellexit solam calidam distemperiem, siue phlogosim, licet talis dicendi modus apud Medicos Galeno antiquiores in vsu esset, vt constat ex 13. methodi. cap. 5. & ex 2. ad Glauconem cap. 1.

Meliùs ergo potest responderi, 78
& si verum sit Galenum nomine phlegmonis veram inflammationem cum tumore intellixisse; non tamen inde sequi essentiam phrenitidis in doctrina Galeni necessariò ponendam esse in inflammatione cum tumore: dùm enim Galenus dixit, quòd phrenitis non tantùm ex calidis ortum habet succis, sed vlteriùs phlegmonem causare; ita intelligi debet, vt humores calidi phrenitidem causantes possint etiam frequenter in cerebro inflammationẽ cum tumore causare; non verò quòd necessariò causent. In quo distinguntur humores calidi causantes phrenitidem ab alijs humoribus calidis causantibꝰ alia delira, vt paraphrenitim, &c. quòd verò humores calidi causantes phrenitidem iam sint in cerebro sufficientes pro delirio, nec aliunde communicentur: vndè possunt inflammationem cum tumore inducere, licèt nõ necessariò inducant: reliqui verò humores calidi, qui alia delira causant in minori, vt in plurimum, sunt quantitate, & aliunde solent communicari, & insufficientes sunt ad causandam inflãmationem cum tumore. Quæ explicatio facilè intelligetur, si aduertamus ingentem calorem esse causam attractionis sanguinis, vel alterius humoris ad partem affectam: & ex cõsequenti hoc modo potest intelligi, quòd calida cerebri

febri intemperies, in qua phrenitis cõsistit, causat phlegmonem in cerebro, & in illius membranis: idest, quod sit potens causare; non tamen, quòd necessario causet.

79 Probatur viteriùs dictus dicendi modus multis authoritatibus Galeni, Auicennæ, & aliorum Medicinæ Principum, qui omnes videntur ponere, & admittere inflammationem in phrenitide. Cæterùm ego omnes authoritates vnico verbo ita explico, vt tantùm velint inflammationẽ frequenter coniungi cum phrenitide, ita ut aliquando consequatur ad essentiam phrenitidis, idest, ad intemperiem materialem cerebri, vt nuper explicabam; aliquando verò antecedat dicta inflammatio præcipuè in membranis cerebri existens: antecedat (inquam) calidam cerebri intemperiem, in qua essentiam phrenitidis constituemus inferiùs. Ex qua doctrina colligo elegantem rationem, cur scilicèt Galenus 4. de causis pulsuu, cap. 14. inter signa phrenitidis collocauerit pulsum durum: alijs verò in locis, in quibus agebat de signis phrenitidis, non meminerit pulsus duri, sed tãtùm mentionem fecerit febris continuæ, & delirij perpetui: ratio enim esse potest, quia 4. de causis pulsuum citato cùm ageret Galenus de signis inflammationis membranarum, & cùm intelligeret Galenus inflammationẽ membranarum cerebri sæpe coniungi cum phrenitide; ideò Galenus dicto loco prosigno phrenitidis posuit pulsum durum, idest, pro signo phrenitidis, quæ inflammationem habet adiunctam: alijs verò in locis Galenus, cùm solùm tradat signa ad cognoscendam phrenitidis essentiam in intẽperie calida consistentem, ideò tantùm meminit illorum signorum, scilicèt delirij continui, & febris acutæ.

Neque pro hoc dicendi modo adduci solet ab Authoribus aliqua ratio efficax, quæ indigeat solutione; si aliqua tamen fuerit excogitabilis, vt res ista altiùs intelligatur, à nobis proponetur pro argumentis contra nostram conclusionem, quam iam stabilio.

(·.·)

SVBSECTIO III.

Proponitur propria sententia.

80 ALius dicendi modus, quem ego sequor, pro conclusione statuit essentiam phrenitidis consistere in calida, & sicca intemperie materiali, sine tumore. Ita Gomesius in sua noua Medicina, Vallesius 5. controuers. cap. 20. & Garcia disp. 7. de locis cap. 1. & alij. Et probatur dictus dicendi modus in primis ex multis Galeni authoritatib⁹: in primis enim 1. porrect. 1 inquit Galenus *phrenitidem concitari, cùm flaua bilis principem animæ partem prehenderit*, vbi nullo modo meminit inflammationis cum tumore. Et 1. porrect. text. 19. phrenitidem appellat calidã, & siccam distemperiem. Imò 3. & 7 de locis expressè asserit phrenitidem in sola intemperie consistere. Quod idem 3. epidem. sect 3. com. 45. & 1. porrect. 1 citato videtur asserere, dũ inquit *phrenitidem sola febre differre à mania*; sed essentia maniæ consistit in intemperie sine tumore, vt ipse Galenus, & Medici omnes fatẽtur: ergo videtur Galenum existimasse essentiam phrenitidis in intemperie materiali citra tumorem cõsistere. Quòd si alijs in locis iam citatis pro primo dicendi modo videtur ponere tumorem in phrenitide, intelligendus est Galenus, quod tumor frequenter cum phrenitide coniungatur, siuè vt causa ipsius phrenitidis, quatenùs tumor in membranis cerebri existens, substantiam cerebri distemperando, phrenitidem causat, vt docet Galenus 4. de causis pulsuum, cap. 14. & multò clariùs 4 de præsagitione ex pulsibus, cap. 8. vbi Galenus expressè asserit tenuem cerebri membranam, facilìùs inflammari, quàm cerebri medullarem substantiam, quia scilicèt flaua bilis facilìùs detinetur, & impingitur in densa membranæ substantia, quàm in molli, & laxa cerebrali medulla, ex qua facilè effluit. Ex quibus euidenter sequitur non solum secundum Gale-

num, sed etiam secundum rationem inflammationem cum tumore in cerebri membrana existentem esse satis manifestam, & frequenter phrenitidis causam, distemperando scilicèt cerebri medullarem substantiam: & ex consequenti phrenitidem potiùs consequi ad inflammationem cum tumore tanquàm ad causam, quàm quòd in illa inflammatione cum tumore consistat. Intelligendus (inquam) est Galenus, quòd tumor frequenter cum phrenitide coniungatur, siue vt causa ipsius phrenitidis modo nuperrimè explicato siue vt effectus, qui ad phrenitidem consequatur, quo pacto supra explicui illum Galeni locum 2. de causis sympt. cap. vlt. dum Galenus asserit phrenitidem aliquando concitare phlegmonem.

81 Sed relictis authoritatibus, probatur nostra conclusio efficaci ratione, quæ sic habet: signa omnia phrenitidis optimè possunt intelligi, etiamsi non detur inflammatio cum tumore, cum calida, & sicca distemperie materiali: ergo benè sequitur morbum, ad quem dicta symptomata, & signa sequuntur, non debere esse inflammationem cum tumore, sed calidam, & siccam distemperiē. Maior probatur: in primis enim delirium si causatur in paraphrenitide ex vapore bilioso ad cerebrum ascendenti, 2. de causis sympt. cap. vlt. ergo multo facilius causabitur ab ipsa flaua bile in cerebro existenti, quæ multò maioris est actiuitatis. Et cùm deliriū in paraphrenitide solùm concitetur, quando vapores bilioſi ad cerebrum ascendunt; & cùm ex eo, quòd non sēper ascendant, delirium non soleat esse continuum; facilè intelligitur, quòd in phrenitide delirium valeat esse perpetuum, & continuum à flaua bile in cerebro existenti ibi perseueranti. Quòd verò ad dictum humorem bilioſum in cerebro existentem consequi valeat febris continua, & acuta, facilè probatur ex eo, quia flaua bilis in cerebro putrescens necessariò communicat fuligines ad cor: & ex consequenti, ipsum inflammando, facilè concitat dictam febrem, vt constat exemplo aliarum partium cum corde consentientiū. Quòd autem respiratio magna, & rara ad dictam distemperiem sufficienter consequatur saltèm mediatè, facilè probatur ex eo, quia, cùm dicta respiratio contingat propter animæ distractionem ex vi delirij conciratam, & cùm delirium ad dictam distemperiem consequi sit probatum; manifestè sequitur, quòd saltem mediatè, ideſt, medio delirio ad dictam calidam, & siccam distemperiem consequatur magna, & rara respiratio.

Et confirmatur dicta ratio efficaciter: nam etiamsi cum phrenitide cōiungatur tumor; calida, & sicca distemperies ad relata phrenitidis symptomata concurrit, vt constat; alij verò morbi in tumore reperti omninò impertinenter se habent, vt sic probo. Nam alij morbi in tumore reperti sunt solutio continui, & morbus magnitudinis adauctæ; sed non solùm non apparet, quo pacto morbus solutę vnitatis, & magnitudinis adauctæ valeant concurrere ad aliquod ex dictis symptomatibus, sed potiùs constat esse omninò impertinentes; cùm sine ipsis, quando nō dantur, omnia phrenitidis symptomata æquè benè eueniant. 82

Nec valet, si respondeas tumorē maximè cōducere ad phrenitidis symptomata, quatenùs scilicèt in ipso maior humoris bilioſi quantitas continetur, quæ ad dicta symptomata causanda requiratur. Contrà enim est euidens ratio: optimè enim potest intelligi, quòd aliquando maior quantitas humoris calidi in cerebro reperiatur sine tumore, quàm aliquando reperiatur in exiguo cerebri tumore: ergo euidenter sequitur tumorem non esse necessariò coniungendum cum phrenitide propter istam rationem. Præterquàm quòd hinc solùm sequeretur tumorem esse conditionem requisitam ad phrenitidem, quatenùs deseruiret ad retinendum applicatam sufficientem phenitidis causam, id est, sufficientem flauambilem; non verò quòd essentia phrenitidis in tumore consistat. 83

(.)

SVB-

SVBSECTIO IV.

Obiectiones contra propriam sententiam proponuntur, & soluuntur.

84 SEd contra positam conclusionem obijcies primo Galenum 4. de causis pulsuum, cap. 14. ponentem inter signa phrenitidis pulsum durum, sed pulsus durus solet demonstrare inflammationem cum tumore: ergo videtur, quod essentia phrenitidis in illa consistat. ¶ Respondetur facilè Galenũ loco citato posuisse pro signo phrenitidis pulsum durum, in illo scilicèt casu, quod phrenitis cum inflammatione dicta coniungatur: non verò posuisse pulsum durum, vt signum perpetuum: vt facilè constabit legenti Galenum alijs in locis, in quibus licèt ex professo de signis phrenitidis egerit; nõ tamen meminit pulsus duri, vt videre est lib. 3 Epidem. sect. 3. com. 46. vbi tantùm adducit febrem acutam, & delirium perpetuum. Præterquam quòd, si velis dicere pulsum durum esse perpetuum phrenitidis signum, locus est Galeni 4. de Præsag. expulsibus cap. 8. in quo citra inflammationem ratione caloris, & siccitatis inflammantis arterias pulsum durum fieri posse affirmat. Cæterùm non esse perpetuum pulsum durum in phrenitide vt certò existimo ex communi doctrina.

85 Obijcies secundò: nam signa phrenitidis sunt symptomata valdè intensa, quæ a calida, & sicca intemperie originari non possunt: ergo videtur expostulare inflammationem cum tumore, a qua originentur. Probo consequentiam: delirium enim phrenitidis est valdè intentum, & sæpè fit ferox, & ferinum, in quo ægrotantes pedibus calcitrant, & insiliunt in sibi obuios: similiter febris est valdè acuta; sed hæc omnia videntur expostulare maximam causam, qualis est inflammatio cum tumore: ergo essentia phrenitidis non consistit in calida, & sicca intemperie materiali.

86 Respondetur facilè ex dictis in probatione nostræ conclusionis, licet verum, sit symptomata phrenitidis posse adaugeri, & intendi, si phrenitis cõiungatur cum inflammatione cum tumore; nihilominùs tamen ad symptomata phrenitidis dictam inflammationem minimè esse necessariam; imò neque esse necessariam, vt symptomata phrenitidis intensiora euadant: aliud enim est, quod ab inflammatione adaugeri possint, quod fatemur: aliud verò quod sine inflammatione ita adaucta esse nequeãt, quod negamus: cùm probatum sit ex sola flauabile in cerebro redundante posse omnia phrenitidis symptomata prouenire non solùm in eadem intensione cum illis, quę ab inflammatione prouenirent, sed aliquando in maiori; cùm sit possibilis casus, in quo aliquando in cerebro reperiatur maior flauæ bilis portio sine inflammatione, quam reperiri posset cum inflammatione saltèm exigua.

87 Obijcies tertiò: nam febris acuta non potest consequi ad solam calidam, & siccam cerebri intemperiem: ergo cùm febris acuta sit signum perpetuum phrenitidis, non potest essentia phrenitidis consistere in sola calida, & sicca intemperie. Probo antecedẽs: nam intemperies calida, & sicca cerebri quantumùis intensa solùm poterit calefacere cor alteratione per cõtinuum facta; sed dicta calefactio non est sufficiens ad febrem acutam causandam, cùm nulla alia calefactio per solam alterationem per continuum factam valeat causare febrem, quæ sit maior, quam diaria: ergo cùm febris acuta, vt potè quæ celeriter, & cum periculo terminatur, diaria non sit; bene sequitur febrem acutam nullo modo consequi posse ad calidam, & siccam cerebri intemperiem.

88 Respondebis dictam febrem acutam non consequi ad intemperiem calidam, & siccam in cerebro existentem sed ad causam illius intemperici, nimirùm ad flauam bilem in cerebro putrescentem. Sed contra sic arguo: ergo dicta febris non est signum consequutum ad essentiam phrenitidis, sed ad ipsius causam. quod repugnat Galeno, & co-

muni Medicorum. Et ex consequenti, vt dicta febris ad essentiam phrenitidis consequatur, videtur dicendum essentiam phrenitidis consistere in inflammatione cum tumore; cùm tumor ipse includat flauam bilem, ad quam sequitur febris acuta.

89 Respondetur ergo febrem acutã in quacunque sententia consequi ad causam potiùs, quàm ad essentiam phrenitidis: in nostra enim sententia multò facilius intelligitur, quod febris acuta originetur a flaua bile in cerebro putrescenti, quàm ab intemperie calida, & sicca ipsius cerebri; cùm intemperies calida flauæ bilis intensior existat, & multo facilius ratione fuliginum ad cor cõmunicatarum valeat cor calefacere, & inflammare; in alia autem sententia, quæ essentiam phrenitidis constituit in inflammatione cum tumore, adhuc febris acuta non sequitur ad essentiam phrenitidis: neque enim sequitur ad aliquam partem, quæ sit de essentia tumoris, neq; enim sequitur ad magnitudinẽ adauctam, neq; ad solutionem continui, neque ad intemperiem; sed tantùm sequitur ad flauam bilem, quæ de essentia tumoris nõ est, sed tantùm illius causa continens. Neque est inconueniens, quòd aliquod signum phrenitidis ad causam ipsius potiùs, quàm ad illius essentiam consequatur: hoc enim modo rigores periodici, etiamsi sint signa febrium intermittentium, non sequuntur ad ipsam febrem, sed ad causam ipsius modo alibi explicato. Neque in hac re placere potest, quod asserit Petrus Garcia, dictam scilicèt febrem acutam dependere, & conseruari ab intemperie calida, & sicca cerebri. Non placet [inquam] quia sola flaua bilis in cerebro putrescens, etiamsi in cerebro non produceretur intemperies calida, esset sufficiẽs ad causandam febrem acutam; & ex alia parte sola calida, & sicca cerebri intemperies, si non daretur flaua bilis putrescens in cerebro, vel alius humor, qui illius qualitates haberet; nullo modo posset causere febrem acutam, vt constat ex dictis: ergo necessariò dicẽdum erit febrem acutam consequi ad causam phrenitidis potiùs, quàm ad illius essentiam: propterea enim fortassè Authores essentiã phrenitidis nõ volent collocare in intemperie calida, & sicca absolutè, quia viderunt signa omnia phrenitidis ad solam calidam, & siccam intemperiem consequi non posse.

Ex hac doctrina solues quæstionem quãdam, cur scilicèt in febre hectica non reperiatur vera phrenitis, cùm tamen detur intemperies calida, & sicca in cerebro? Respondebis enim rationem esse, quia dicta intemperies est immaterialis: essentia autem phrenitidis cõsistit in intemperie calida, & sicca materiali: respondebis (inquam) hoc modo iuxta communem loquendi modum. Cæterùm si rei difficultas altiùs inspiciatur, magna in hac solutione latitat difficultas: nam si in hecticis reperitur intemperies calida, & sicca, & essentia phrenitidis in ipsa consistit: ergo erit impossibile, quòd signa phrenitidis non consequantur: quòd si non consequuntur, manifestè sequitur essentiam phrenitidis non cõsistere in sola calida, & sicca intemperie. 90

Respondetur ergo multò melius essentiam phrenitidis non consistere in quacùmque intemperie calida, & sicca; sed in intemperie calida, & sicca sufficientis intensionis ad causanda phrenitidis symptomata: quæ quidem calida, & sicca intemperies nullo modo produci potest in cerebro, nisi ab humore calido in cerebro putrescenti. Vndè cùm in hecticis intemperies calida, & sicca cerebri sit valdè remissa; ita vt repugnet modo mixtionis ipsius cerebri, quòd sufficientem habeat intemperiem calidam immaterialẽ tantæ intensionis, quanta in phrenitide reperitur; ideò repugnat vera phrenitis in hecticis. 91

Sed obijcies vlteriùs: nam si essentia phrenitidis consisteret in intemperie calida, & sicca; sequeretur, quòd vbicùmque esset intemperies calida, & sicca, esset essentia phrenitidis; sed hoc est falsum, vt cõstat in vigilia, quæ antecedit phrenitidẽ, in qua datur intemperies calida, & sicca materialis; quin detur phrenitis: ergo, &c. 92

Ref-

Respondebis dictam distemperiem calidam, & siccam non esse sufficientis intensionis ad phrenitidem. Sed contra hic arguo: nam si essentia phrenitidis consistit in intemperie calida, & sicca: ergo vbicumque sit intemperies calida, & sicca cerebri, etiamsi sit minoris intensionis, essentia phrenitidis debet reperiri; cùm magis, & minùs non varient speciem. Respondetur magis, & minùs non variare speciem, si philosophicè loquamur; posse tamē magis, & minùs variare speciem, si Medicè loquamur: eadem enim intemperies calida, & sicca remissior constituit vigiliam: intensior verò cōstituit phrenitidem. Notanter autem dixi, quòd magis, & minùs valet variare speciem, si Medicè loquamur; non tamen dixi, quòd necessariò variat speciem: potest enim intemperies calida, & sicca phrenitidis magis, & magis intendi; quin essentia phrenitidis varietur: sicuti quælibet febris augetur sine tua variatione specifica. 93

Objicies vlteriùs: essentia phrenitidis non potest stare sine humore in cerebri venis maioribus, minoribus, & porositatibus: ergo non potest stare sine tumore. Probatur consequentia: impossibilis est humor præternaturalis in cerebro, siue ponatur in venis, siue in porositatibus, siue in alia parte, quin causet tumorem; sed in phrenitide reperitur dictus humor: ergo causabit tumorem. Probatur minor: venæ, & porositates cerebri ante aduentum illius humoris erant iam plenæ, alioquin daretur vacuum in natura: ergo non potuit ingredi nouus humor, quin partes magis dilatarentur, vel dictus humor penetraret cum præexistenti substātia: sed non potest dari naturaliter corporum pēnetratio: ergo dilatabuntur dictæ partes, quæ dilatatione tumorē patientur: & ex consequenti non poterit dari noua causa sine tumore. 94

Respondetur dictum humorem posse sine penetratione ingredi venas, vel porositates cerebri, quin distendat ipsas partes, duplici modo: vel ex eò, quòd condenset priorem substantiam, ac proinde remaneat sufficiens locus; quæ condensatio non erit à frigore, sed ab impetu, quo humor ad cerebrum motus comprimit priorem substantiam: vel dic posse a substantia aduenienti expelli aliquam aliam vtilem substantiam, ratione cuius ingrediatur sine distentione. Præterquam quòd sicre oportet non esse inconueniens reperiri aliquam distentionem: non enim quælibet distentio sufficit ad tumorem, sed magna, quæ sensibiliter partes eleuet. 95

Objicies iterùm: essentia phrenitidis no potest cōsistere in calore: ergo &c. Probo antecedens: ad phrenitidem consequitur delirium; sed ad calorem non potest cōsequi delirium: ergo. Probo minorem: calor causat actionem abolitam; sed actio deprauata, qualis est delirium, non potest stare cum actione abolita: ergo ad calorem non potest consequi delirium. Probo minorem: calor phrenitidis resoluit spiritus animales, à quibus qualitas sensitiua cerebro communicabatur; sed defectu spiritus, & qualitatis ipsius causatur actio abolita: ergo &c. Probo maiorem: calor phrenitidis attenuat, & rarefacit spiritus, cùm sit intensior calore vertiginosi: ergo necessariò resoluet. Probo antecedens: ad magnam, & integram rarefactionem, & attenuationem necessariò sequitur resolutio. sed à calore phrenitidis fit magna, & intensa attenuatio, & rarefactio: ergo sequitur resolutio. 96

Et si respondeas, quamùis magna sit attenuatio, & rarefactio; non tamē sequi omnimodam resolutionem spiritus, sed aliqualem; semper tamen relinqui spiritus sufficientes pro actionibus internis celebrandis. Contra: nam in primis non datur maior ratio, cur spiritus vni resoluantur, & non alij; cùm sint eiusdem rationis, & ab vno calore omnes attenuentur. Deinde efficaciùs, si aliqui spiritus non resoluuntur: ergo relinquentur intra cerebrum attenuati; sed hoc est impossibile: ergo necessariò omnes resoluuntur. Probo minorem: ex eo, quòd dicti spiritus attenuati, & rarefacti intra cerebrum relinquantur, necessariò leuitatem acquirunt: ergo necessariò debent moueri; sed ex eo, quòd moueātur, necessariò 97

satiò causabunt vertiginem: ergo sequitur, quòd semper cùm phrenitide debeat complicari vertigo: quod repugnat experientiæ. Probo minorem: non enim alio modo disputatione de vertigine vidimus causari vertiginē, nisi quia flatus, vel spiritus, acquisita leuitate, dum sursùm mouentur, à partibus cerebri impelluntur, sic que propter cerebri conformationem spiritus in gyrum moueri coguntur.

98 Hæc obiecto difficilis est: respondetur tamen maiorem rationem, cur vni resoluantur, & non alij, posse esse, & quia qui non resoluuntur, recentiores sunt, & paulò antea facti; qui autèm resoluuntur, sunt antiquiores: & quia non omnes sunt æqualiter resolubiles; possunt enim alteri esse crassiores alijs. Ad principalē autem replicam respondetur spiritus attenuatos, & rarefactos intra cerebrum existentes nō necessariò moueri: possunt enim efficatiùs retineri à facultate retentrice, quàm à leuitate sursùm moueri. Et ratio fundamentalis est, quia cùm à calore multi resoluantur, qui relinquuntur, tenaciter retinentur: in vertigine verò, cùm multi sint spiritus, facilius à vaporibus motis mouentur.

99 Sed adhuc ocurrit replica: nam calor phrenitidis cum frebre ardenti est intensior calore solius febris ardentis; sed calor febris ardentis facit, nè detur vertigo, quia vapores, quos eleuat, resoluit: ergo multò efficaciùs calor phrenitidis impediet vertiginem, quia resoluet vapores, quos eleuat. Quo posito, sic argumentor: ex eo, quòd calor phrenitidis sit intensior, nō relinquuntur vapores sufficientes pro motu gyratiuo, sed resoluuntur: ergo ob eandem rationem spiritus animales resoluuntur, nec manent in cerebro sufficientes pro vertigine, etiamsi non retineantur à facultate retentrice.

100 Respondetur, etiamsi retineantur, potuisse, quia pauci, non causare motum gyratiuum: sufficiens enim aquæ quantitas in vase requiritur, vt agitata in gyrum moueatur; potuisse tamen licèt paucos deseruire operationibus animalibus; cùm præcipuè certum sit multò facilius causari vertiginem à vaporibus mouentibus spiritus, quàm ab spiritibus attenuatis: & quia ad hunc finem crassiores vapores sunt efficaciores; ideò vapores flauæ bilis in phrenitide non solent sufficere pro causando motu gyratiuo.

Obijcies iterum: essentia phrenitidis potest stare cum luce intensiori: 101
ergo sine intemperie. Probatur: quia lux intensior potest prouenire à sanguine adusto; sed dicta lux sufficit, vt faciat delirare: ergo poterit phrenitis saluari sine intemperie. Probatur minor: lucis defectus sufficit pro delirijs melancholicis: ergo lucis abundantia sufficiet pro delirijs propositis. Respondetur, dato gratis, quòd lucis defectus sufficiat, de quo disputatione de melancholia morbo, solùm sequi ad lætitiam sufficere abundantiam lucis: quod an sufficiat ad phrenitidem, an ad alium affectum à phrenitide distinctum? ibi videbimus.

SVBSECTIO V.

Aliqua circa essentiam phrenitidis explicantur.

SEd vt nihil intactum relinquatur, 102
breuiter inquires, an sola intemperies calida sit de essentia phrenitidis? an verò etiam intemperies sicca? Respondetur, cùm ex cōmuni authorum nullus humor calidus valeat causare phrenitidem, nisi simul siccus existat, vt constat de bile pallida, flaua, & de alijs bilis speciebus, dummodò in atrā omninò non degenerauerint, & similiter de sanguine, qui non dicitur causa phrenitidis, nisi prout qualitates bilis acquisierit: quæ sunt calor, & siccitas, ideò dicendum est non solùm in intemperie calida, sed etiam in sicca essentiam phrenitidis consistere.

Sed oportet explicare quodnam 103
symptoma sit in phrenitide, quod siccitatem expostulet, ita vt ad ipsam sequatur, & citra ipsam dari non possit; hoc enim necessariò requiritur ad hoc, vt siccitas sit de essentia phrenitidis:

cùm

cùm enim essentiæ rerum indagandæ sint à posteriori ex effectibus, qui in morbis sunt symptomata ad morbos consequuta; necessariò assignandum videtur aliquod symptoma, quod siccitatem pro causa habeat: sed hoc cùm non sit facilè assignabile, videtur vrgere difficultas. Minor probatur discurrendo per singula phrenitidis symptomata: neque enim febris acuta siccitatem requirit, neque delirium, cùm à solo calore fieri possit: neque difficultas respirandi cum siccitate habet connexionem, vt de se patet: ergo &c.

104 Facilè tamen respondeo non esse necessarium ad hoc, vt siccitas sit de essentia phrenitidis, quòd assignetur aliquod symptoma, quod ad solā siccitatem sequatur: hoc enim in phrenitide nō occurrit; sed sufficere, quòd phrenitidis symptomata siccitatem requirant, saltem vt causam partialē. Hoc autem in delirio phrenitidis facile intelligitur: neque enim illud determinatum delirium in phreniticis repertum à solo calore potuit originari, quandoquidem aliud delirium ad solum calorem in lethargicis experiamur cōsequi: neque illa febris acuta phreniticorum citra siccitatem potest intelligi, cùm febris illa phreniticorum sicca percipiatur, & lingua vehementer sicca inueniatur. Quod quidem à calore cum siccitate coniuncto prouenire inditium non improbabile existit.

105 Sed adhuc pro essentia phrenitidis est difficultas non contemnenda: nam si omnia phrenitidis symptomata ad calidam, & siccā cerebri intemperiem consequi possunt: ergo impertinenter videntur communiter Authores expostulare, quòd talis intemperies sit materialis, ideſt, ab humore dependens: entitates enim non videntur multiplicandæ sine necessitate: ergo si nullum est symptoma, quod expostulet distemperiem illam ab humore pēdentē, sine necessitate videtur fingi.

106 Facilè respondeo neque febrem, neque delirium phreniticorum posse consequi ad solam calidam, & siccam distemperiem immaterialem, sed necessariò consequi ad dictam intemperiem materialem, ideſt, ab humore pendentem: in primis enim febris acuta in phrenitide reperta febris est humoralis: ergo cùm hæc sit symptoma phrenitidis, à sola distemperie immateriali dependere non poterit: & ex consequenti, vt febris acuta phreniticorum explicetur, distemperies calida, & sicca materialis, id est, ab humore pendens esse debet. Deindè delirium phreniticis reperrum ad solam calidam, & siccam distemperiem sine humore consequi minime potest, vt sic probo: nam illud delirium phreniticorum, quod habet per aliquot dies perseuerare, defectu causæ conseruantis distemperiem non posset perseuerare: distemperies enim illa calida, & sicca defectu humoris statim corrumperetur ab intrinseco per emanationē debitæ temperiei; atque ita phrenitidis delirium sine humore non posset perseuerare.

Neque dici potest, quòd talis distemperies sine humore perseuerare 107
possit propter modum substantiæ in cerebro prouersum, vt dicitur de distemperie hecticorum. Contra enim est euidens ratio. Primò, quia delirium phrenitidis a nobis non inuenitur cum illa perseuerantiā, quæ possit arguere habituationem: ergo sine fundamento illa habituatio excogitaretur. Secundò: quia in hecticis delirium non reperitur, in quibus calida, & sicca distēperies inuenitur: ergo signum euidens est in hecticis aliquid deficere, ratione cuius delirium consequi possit; sed nō videtur esse aliud, nisi defectus humoris, à quo illa distemperies calida, & sicca dependeat: ergo delirium illud consequi non potest ad distemperiem calidam, & siccam habitualem, sed necessariò pendere debet à distemperie pendente ab humore.

Et si respondeas in hecticis non 108
reperiri illud delirium defectu intensionis, eo quòd in hecticis calida, & sicca intemperies non possit fieri habitualis in illa intensione, quæ requiritur pro delirio phreniticorum. Contra hinc euidenter te conuinco: nam in hecticis repugnat intemperies sicca, & calida in illa intēsione propter multas

tas rationes disput. de hectica explicatas: ergo illa intemperies calida & sicca habitualis nullo modo concedenda erit.

Tandem inquires: cùm phrenitis aliquando accipiatur pro delirio, quod est symptoma: inquires (inquam) in quonam essentia phrenitidis, vt symptoma est, consistit? Respondetur breuiter essentiam phrenitidis hoc modo consideratam consistere in actione depranata erronea imaginatiuæ, vel cogitatiuæ, vel vtriusque simul; ita tamē vt intellectus dicto errori assentiatur, neque ipsum valeat corrigere. Vnde consurgunt tres phrenitidis species desumptæ ex diuersitate delirij, communiter apud Authores receptæ cum Galeno 4. de locis, cap. 2. circa mediū. Prima, in qua sola imaginatiua errat. Secunda, in qua sola cogitatiua. Tertia, in qua imaginatiua simul, & cogitatiua. Nos tamē, si memoriam faciamus cognoscitiuam, de quo disputatione de deliriis, aliā phrenitidis speciē præter relatas ponendā existimamus: quametsi Galenus non expresserit; non tamen negauit, vnde nihil contra Galenum, etsi aliquid prater Galenum, & hæc de phrenitide.

DIS-

DISPVTATIO VNDECIMA DE MEDICAMENTIS, ET IPSORUM operatione.

SECTIO I.

An Medicamenta potentia calida, vel frigida, dum reducuntur de potentia ad actum, debeant fieri formaliter calida, vel frigida?

1 SVPPONIMVS in præsenti Medicamenta alterantia nostrũ corpus, quæ dicuntur potentia calida, vel frigida, ad hoc, vt reducantur de potentia ad actum, debere alterari à temperamento partis viuentis, in qua operantur: solùm dubitamus in præsenti, an dicta medicamenta ad hoc, vt operentur ex vi reductionis, debeant prius in se producere calorem, vel frigiditatem prius (inquam) quàm talem calorem vel frigiditatem in viuente producant.

In qua re sit nostra conclusio: medicamenta reduci de potentia ad actũ nihil aliud est, quam quod medicamẽtum quidquid habet caloris vel frigiditatis in sua virtute, vel in sua potentia, actione transeunte producat in parte viuenti absque eo, quòd sit necessarium, quòd talem calorem, vel frigiditatem prius in se producat.

2 Hæc conclusio etsi noua videatur; ratio tamen fundamentalis ipsius noua videri non debet. Hanc ergo cõclusionem probo ex eo, quia talis calor, vel frigus transeunter productum in viuenti à medicamentis nullo modo est naturale & debitum ipsis medicamentis, neque in ordine ad ipsorum esse, neque in ordine ad operationes ipsorum: ergo nullo modo ab ipsis produci debet in se ipsis. Antecedens constat ex eo, quia calor productus à medicamento potentia calido in partibus viuentibus, si à partibus viuentibus iterùm producatur in eadem intensione in medicamento, manifestè ipsum destruit, & corrumpit: ergo benè sequitur, quòd non sit talis calor ipsi debitus & naturalis; sed potiùs sequitur, quod

quòd sit ipsi præternaturalis, & violentus.

3 Et confirmatur posita ratio: quia dictum medicamentum actu calfaciens nostrum corpus si subitò euomatur, nullo modo in ipso calorem illum intensum in nobis productum manus tangentis percipit; imò remissum illũ calorem medicamentum reducentem à nostris partibus in ipso productum experimur facilè deperdi: non aliter, quàm aqua ab igne calfacta deperdit calorem emanatione frigiditatis ab intrinseco aquæ principio: ergo si medicamentum calorem multò temisiorẽ à viuente receptum vt sibi violentum, & præternaturalẽ ab intrinseco expellit, benè sequitur calorem illum intensissimum, quem medicamentum in viuente producit, multò magis medicamento debuisse esse violentum, & præternaturalem, si in ipso medicamento produceretur: & ex consequenti benè sequitur quencumq; calorem intensiorẽ, quàm medicamentum extra corpus expostulat, ipsi esse violentum, & præternaturalem.

4 Et confirmatur posita ratio ex eo, quia in philosophia non habemus aliud inditium ad probandas qualitates aliquas esse connaturales, & debitas alicui mixto, nisi ex eo, quòd tale mixtum relictum suæ naturæ ipsas conseruet, & si ipsas deperdat, facilè ab intrinseco illas iterùm acquirat: ergo cùm hoc experiamur in medicamentis potentia calidis, & frigidis, sine vllo fundamento hoc ipsis denegabitur, cùm præcipuè reductio de potentia ad actũ in medicamentis facilè intelligatur sine eo, quòd ad tot difficilia, & communi philosophiæ repugnantia recurratur, vt recurrunt Garcia, Martinez Maramoros, & alij multi ad diuersos medicamenti status recurrentes, & pro conclusione statuentes, quanùis medicamentum pro statu extra corpus petat frigiditatem vt quatuor: v.g. & calorẽ vt quatuor ab intrinseco sui principio emanantes, cum hoc tamen pro statu intra corpus postulare calorẽ: vg. vt sex, & frigiditatem vt duo ab intrinseco principio ipsius medicamenti emanantes, doctrina sanè inintelligibilis: eo enim ipso, quòd medicamentum habeat vim producẽdi ab intrinseco in se calorem vt sex, impotens omninò redditur ad producendam frigiditatem vltra duos gradus, qui requiruntur ad implendam latitudinem octo graduum.

5 Nec vllum inuenies exemplum pro parte contraria, quo ipsorum solutio explicari possit: exemplum enim de ætatibus, quas viuens successiuè acquirit, nullius est momenti: neq; enim animal per diuersas ætates ab intrinseco producit aliquid sibi præternaturale; sed potiùs diuersa temperamenta sibi debita, prout determinatur à diuerso modo subsistentiæ in se naturaliter caulato: non aliter ac anima in diuersis corporis partibus, carne scilicèt, neruis, & ossibus causat diuersa temperamenta, prout determinatur à diuersa partis constitutione, & à diuerso modo subsistẽtiæ debito viuenti in hac potiùs, quàm in illa parte: at verò medicamentum potentia calidum v. g. si in se produceret ex vi reductionis calorẽ illum intensissimum, quem in viuenti producit, nullo modo determinaretur à diuerso modo subsistentiæ sibi naturali; sed ex vi reductionis factæ à viuente calorem illum sibi omninò præternaturalem, & violentum causaret.

6 Neque exemplum, quod adduci posset de hecticis, aliquid valet: quòd scilicèt peruersus modus subsistentiæ potest determinare animam ad hoc, vt producat intensiorem illum calorem hecticum, qui viuenti non debetur: hanc enim doctrinam à multis adductam vt falsam disputatione de hectica reiecimus.

7 Positæ tamen à nobis probationi communiter solet responderi in hac schola, quanùis medicamentum potentia calidum in se producat intensum illum calorem; non tamen percipi posse vt calidum, si subitò euomatur, eo quòd talis calor ab aère ambienti subitò corrumpatur. Hæc tamen solutio euidenter impugnatur ex eo, quia etiã æstate feruentissima, si euomatur medicamentum iam reductum, nullo modo vt calidum percipitur, sed potiùs vt valdè tepidum; sed tunc tempo-

ris

ris ab aère ambienti infrigidari non potest, vt constat experientia manifesta aquæ actu calidæ, quæ ita celeriter non infrigidatur; quanùis non solùm ab extrinseco aère, sed etiam ab intrinseco principio adiuuetur: ergo, &c.

2 Deinde impugnatur solutio: quia medicamenta potentia frigida si in se priùs producerent intensam illam frigiditatem, quam in viuente producũt: ergo similiter, si eũomerentur, necessariò frigida à prædominio percipe-rentur, vt ũc de monstro: medicamentum frigidum, vt opium: v.g. magis infrigidat intùs assũmptũ nostras partes, quàm gellu: ergo si in se produceret frigiditatem, quam in viuenti producit, multò intensiorem frigiditatem in se deberet habere, quàm gellu: atqui si euomeretur gellu exteriùs à nobis manifestè frigidum perciperetur; ergo multò magis opium, si euomatur, exteriùs frigidum percipi deberet; sed hoc repugnat manifestæ experientiæ aperte tentanti opium, quod euomitur magis calidum, quàm frigidum percipi: ergo manifestè sequitur, quòd licèt opium in nobis actione transeũte intensam illam frigiditatem producat, quòd in se nullo modo talem frigiditatem producit.

9 Sed adhuc obijcies: si medicamentum reductum de potentia ad actum valet producere transeunter calorem, vel frigiditatem ita intensam in partibus viuentibus ipsum medicamentum reducentibus: ergo sequitur, quòd dictum medicamentum, si subitò euomatur, etiã si calidũ, vel frigidum nõ existat, in nobis tamẽ exteriùs talẽ calorẽ, vel frigiditatẽ necessariò debeat producere; sed hoc repugnat experientiæ: ergo & illud, ex quo sequitur. Probatur minor: ex eo medicamentum iam reductum actione transeunte producit calorem illum intensum in partibus internis viuentis, quia ab ipsis est iam reductum de potentia ad actum; sed dùm subitò euomitur, non potest ita subitò deperdere qualitates, per quas fuit reductum: ergo adhuc extra corpus habebit vim calefaciendi, vel infrigidandi manus tangentis ipsum: ergo cùm hoc repugnet experientiæ, etiam illud, ex quo sequitur,

Respondebis huic obiectioni, si aliquam haberet vim, etiam probare, quòd medicamentum purgans intra corpus iam reductum trahens ad se determinatum humorẽ, si subitò euomatur etiam reductum, quòd posset etiam exteriùs positum determinatũ humorem ad se attrahere, quod repugnat manifestæ experientiæ: quemadmodùm ergo communiter Medici, & ego cum ipsis respondere soleo, quòd rhabarbarum: v.g. quãùis sit reductum de potentia ad actum, propterea que intra corpus ad se attrahat flauam bilẽ, exteriùs tamen subitò egrediens flauã bilem attrahere non potest: quia vt attrahat dependet ab actuali reductione continuata: qua deficiente, cùm deficiat determinata dispositio ad attrahẽdum; ideò nullo modo extra corpus attrahere potest. Ita similiter respondere poteris medicamentum potentia calidum: v.g. quanùis sit sufficienter reductum ad hoc, vt actione transeunte nostras partes interiùs calfaciat; dependere tamen ita ab actuali actione reductiua; vt ipsa deficiente, deficiat actio transiens medicamenti calfacientis, vel infrigidantis.

Præterquàm quòd faciliùs adhuc responderi poteris ad hoc, vt medicamentum reductum de potentia ad actum operetur transeunter, vel attrahendo, vel calfaciendo, vel infrigidando, requirere certam & determinatam intensionem qualitatum reducentiũ; quæ quamùis sint productæ in sufficienti, & determinato gradu in medicamento; si tamen tale medicamentum subitò euomatur, statim deficienti actuali influxu reducenti, deperdi incipit sufficiens illa, & determinata dispositio reducens à viuenti producta: & hinc prouenit, quò medicamenti operatio extra corpus omninò deficiat cùm enim dictæ qualitates in medicamento producantur, neque medicamentum operari incipiat, donec sint productæ sufficienter qualitates reducentes: eo ipso quòd euomatur medicamentum, cùm dictæ qualitates remitti incipiãt, statim medicamẽti operatio omninò impeditur.

Et si obijcias: supponamus casum, quòd in medicamento sit producta multò intensior dispositio reducens, quàm requiratur ad hoc, vt medicamentum operari incipiat, hoc enim non videtur repugnare: ergo saltem in isto casu, etiamsi dispositiones remitti incipiãt, quando medicamentum euomitur, poterit relinqui sufficiens dispositio ad hoc, vt extra corpus valeat calfacere, vel infrigidare actione transeunte partes, quibus applicatur.

Respondebis à partibus viuentibus reducentibus medicamentum nõ solùm produci qualitates primas, sed aliquam etiam qualitatem in fieri, & conseruari dependentem à parte reducente: ideò enim in prima solutione diximus non tam medicamentũ operari, quia sit reductum, quàm quia actualiter reducatur, & ab actuali reductione dependeat ad hoc, vt operetur, siue illa qualitas sit qualitas viuificans ab spiritibus producta, siue quæcumque alia, siue sit actualis actio concoctiua necessaria, vt medicamentum reductũ transeunter operetur: quæ omnia supponimus in fieri, & cõseruari depẽdere a viuenti, & spiritibus reducentibus: de hoc enim modò non disputo, alibi latiùs disputaturus.

10 Sed obijcies vlteriùs: medicamẽtum potentia calidum reductum de potentia ad actum à ventriculo vt intensè calidum percipitur: ergo tale medicamentum videtur, quòd fiat formaliter calidum ex vi reductionis. Probatur consequentia: quia sensus non fallitur, neque errare potest circa sensibile proprium: ergo cùm sensus tactus ventriculi percipiat calorem in medicamento existentẽ, benè sequitur, quòd medicamentum in se habeat calorem.

Respondebis quanùis tactus ventriculi videatur percipere calorem in medicamento existentem; non tamen talem calorem percipere in ipso medicamento; sed potiùs, dum calorem percipit in aliqua parte ventriculi existentem, iudicatur, vel imaginatur potiùs talem calorem in medicamento percipi: quemadmodùm ergo, si manus applicaretur soli, nobis videretur tactum manus percipere solem calidũ; cùm tamen reuerà ipsum solem vt calidum non percipiat, sed potiùs percipiat calorem à sole in manu productũ: ita similiter in casu posito explicari debet, quòd sensus non fallitur, neque errat circa sensibile proprium, sed tantùm circa sensibile commune, percipiendo scilicèt colorem, qui est productus in ventriculo, ac si esset in medicamento, & percipiendo calorem, qui est productus in manu à sole, ac si talis calor esset in ipso sole: non aliter ac alibi vidimus potentiam visiuam non errare circa sensibile proprium, sed tantùm circa commune, dùm videns per vitrũ viride, vel coloratum percipit vt viridem, vel coloratum parietem, qui reuerà albus est. 11

Tandem obijcies repugnat, quòd aqua producat frigiditatem actione transeunte in externam materiã, quin priùs illam in se producat actione inmanente: ergo similiter repugnabit, quòd medicamentum producat calorem actione transeunte in partibus viuentibus, quin priùs talem calorem in se ipso producat.

Respondebis magnam esse disparitatem: aqua enim se infrigidat simplici emanatione sine potentia superaddita; ac proindè, cùm careat tali potentia superaddita, nullo modo potest operari in externam materiam, producendo talem frigiditatem; quin priùs ipsam in se producat; cùm talis frigiditas aquæ deseruiat vt potẽtia ad hoc, vt actione transeunte infrigidet externam materiam: medicamentum autẽ potentia calidum cùm habeat potentiam superadditam, per quam calefacere potest externam materiam actione transeunte absquè eo, quòd in se priùs talem calorem producat; hinc prouenit manifesta disparitas: propterea enim alibi diximus grauitatem lapidis producere impulsum actione transeunte in medio, per quod descendit; quin sit necessarium, quòd priùs talem impulsum in ipso lapide producat; quia scilicèt grauitas lapidis est potentia lapidi superaddita. 12

Sed dùm hæc publicè legerim quadraginta abhinc annis, vidi me a Complutensi quodam impugnari ex eo,

eo, quòd posita à me doctrina videatur contra Galenum, dùm 3. de temperamentis cap. 13. asserit Galenus medicamenta potentia calida non posse nos calfacere, quin priùs ipsa calefiant: ergo videtur sentire Galenus, quòd no possint actione trãseunte nos calfacere, quin priùs se calfaciant.

Respondebis Galenum intelligẽdum esse de calore producto à nostris partibus in ipso medicamento, per quẽ simul cum alijs qualitatibus medicamentum reducitur de potentia ad actũ. Quod quidem nos libẽter fatemur, non posse scilicèt medicamentum potentia calidum nos calefacere, quin priùs à viuenti calfiat; non tamen secundùm calorem ab ipso medicamento in se producto. Quam explicationem desumpsi ex ipso Galeno 3. de simpl. med. facultatibus, vbi ita loquitur, *quæ potentia sunt calida alterantur eò duntaxàt, quòd incalescant à nobis.* Vbi manifestè fatetur Galenus medicamenta potentia calida solùm calfieri calore à nobis accepto.

13 Sed vt posita à nobis conclusio altiùs intelligatur, eam libet probare altera ratione satis efficaci: nam si medicamentum potentia calidum in se produceret calorem illum intensum, quem in viuenti producit; manifestè sequeretur, quòd ex sua natura produceret qualitatem in se nullo modo sui conseruatiuam, sed potiùs ipsius corruptiuam: & ex consequenti manifestè sequeretur, quòd tale medicamentum appeteret sui corruptionem; cùm ex se ordinaretur ad calorem sui corruptiuum; at hoc est contra communẽ philosophiam apertè statuentem nullum ens naturale inclinare posse in sui corruptionem: ergo cùm ex productione caloris in ipso medicamento necessariò sequatur ipsius destructio, benè sequitur nullo modo ab ipso medicamento produci posse; cùm præcipuè euidenter maneat probatum ad hoc, vt medicamentum reducatur de potentia ad actum, sufficere, quòd talis calor intensus in viuenti producatur; neque vllo modo esse necessarium, quòd priùs in medicamento producatur: hoc enim modo medicamentum catharticum, v.g. rhabarbarum purgans flauam bilẽ ad hoc, vt dicatur reduci de potẽtia ad actum, à cunctis Medicis conceditur, quòd sufficit, quòd actione transeunte producat qualitatem attractiuã flauæ bilis absque eo, quòd nullo modo sit necessarium, quòd priùs rhabarbarum in se ipso producat talem qualitatem attractiuam: ergo similiter ad hoc, vt medicamentum potentia calidum intelligatur reductum de potentia ad actum, sufficiet, quòd actione transeunte calorem illum intensum in partibus viuentibus producat.

Et confirmatur posita ratio: nam 14
vt suprà vidimus medicamentum potentia calidum ex se habet naturale tẽperamentum sibi debitum, in quod tãquàm in sui conseruatiuum inclinat, & efficienter influit: ergo tale medicamentum non potest inclinare, neque influere in aliud temperamẽtum, quod sit destructiuum temperamenti sibi debiti. Quòd autem medicamentum habeat temperamẽtum sibi debitum valdè diuersum à temperamento, quod acquiri dicitur ex vi reductionis, manifestè probatur ex eò, quòd tale medicamentum extra corpus per multos annos perseuerans semper illud habeat, & conseruet; id autem, quod frequenter fit, per se fieri docet philosophia.

Sed iam video curiosum interro- 15
gantem, si ego disput. de febre hectica posui potentiam productiuam caloris in partibus viuentibus ex vi vstionis, vel putredinis causatam, quæ in genere causæ efficientis æquiuocæ producit calorem in partibus viuentibus, in quibus existit; cur etiam non admitto potentiam in medicamentis, quæ in ipsis calorem producat? cùm non videatur maior ratio vnius, quàm alterius.

Facilè respondeo magnam esse disparitatem: potentia enim productiua caloris in hecticis existẽs est præternaturalis partib⁹ viuẽtib⁹, & ab extrinseco causata: potentia verò productiua caloris in medicamẽtis existens est illis naturalis, ab intrinseco emanans, & nullo modo ab extrinseco causata. Vndè si ista potentia calorem produceret in ipso medicamento, sequeretur, vt vidimus, quòd potentia naturalis ipsius

medicamenti produceret qualitatem nullo modo conseruatiuam ipsius medicamenti, sed potiùs ipsius destructiuã: quod repugnat enti naturali, quod nullo modo potest inclinare in media sui destructiua: potẽtia verò à nobis in hecticis posita cùm sit partibus viuẽtibus præternaturalis, facilè intelligitur, quòd in ipsis valeat producere qualitatẽ destructiuã ipsius viuentis. Quod facilè explicari potest exẽplo calcis: cum enim calx sit lapis ex vi ignis adustus, in ipsa reperitur potentia calci præternaturalis, quæ in ipsa producit calorem præternaturalem eodem modo, ac potentia in hecticis reperta.

16 Sed non possum silentio prætermittere in præsenti, quòd non rarò cõtingit, quòd aliquis existimet aliquando se percipere aliquod medicamentum simul calidum, & frigidum: vt dùm in vulnus inijcitur medicamentũ aliquod valdè irritans, quod si a manu tangatur, frigidum percipitur, à parte verò vulnerata vt valdè calidum percipi videtur. Quod non solùm contingere solet, dùm in vulnus inijcitur, sed aliquando etiam in ore, vel in ventriculo. In quibus casibus communiter statuunt Authores, & merito, atque optimo iure ibi non tam percipi calorem, quàm qualitatem quandam irritantẽ, quæ dicitur mordacitas, ac proindè mirum non esse, quòd licèt medicamentum frigidum existat, dùm vt mordax, & irritans percipitur, vt calidum percipi videatur: habet enim illa qualitas, quæ dicitur acrimonia, magnam cum calore affinitatem, sicuti fluxibilitas cum humiditate.

17 Sed video aliquos Medicos minùs Philosophos asserentes facilè posse intelligi reductionem medicamentorum de potentia ad actum per separationem partium calidarum à frigidis: dicunt enim, quòd partes calidæ correspondentes igni, dùm liberantur à frigidis, & humidis, facilè possunt calefacere viuens, se ipsas priùs calefaciendo: similiter partes frigidæ in medicamento frigido separatæ a calidis poterunt & viuens, & se ipsas infrigidare.

Sed contra istos est, quia in primis in externis talis separatio partium nunquàm fieri inspicitur ab aliqua causa. Deindè intra corpus si fieret talis separatio, cùm omnes partes tam calidæ, quàm frigidæ in eadem parte relinquerentur, mutuò se impedirẽt in operando.

Et euidenter impugnantur ex eò, quia tales partes calidæ separatæ vel adhuc retinent formam medicamenti, vel non retinent. Si retinent: ergo forma medicamenti non requirit mixtionem partium calidarum cum alijs frigidis ad hoc, vt conseruetur. Si non retinent, sed ex mixti resolutione alia forma in illis partib⁹ introducitur, siue sit alterius mixti, siue ignis; libenter fatebor posse illas partes non solùm in viuenti, sed etiam in se ipsis talem calorem producere, cùm sit ipsis naturalis, & debitus.

Præterquàm quòd in medicamentis frigidis nullo modo explicari, & intelligi posset iptorum doctrina: neque enim partes frigidæ separatæ, quantumùis aliam acquirant formam, possunt esse ita frigidæ, ac gellu: atque ita nunquam in se producere possent tam intensam frigiditatem, ac in viueti producunt; cùm nullũ mixtum sit ita frigidum actualiter, ac est gellu: ergo cùm gellu non producat frigiditatem corruptiuam viuentis ita celeriter, ac opium; benè sequitur opium plus producere actione transeunte in viuenti, quàm in se producere valeat: vt cõstat exemplo suprà posito, dum gellu, & opium simul euomuntur: gellu enim frigidum, opium verò calidum percipitur.

(.)

SEC-

SECTIO SECVNDA.

DE VARIA OPERATIONE MEDICAMENTORVM PVRgantium.

SVBSECTIO I.

Variæ medicamentorum purgantium explicantur differentiæ.

MEDICAMENTA Purgantia sic vocantur ab effectu, quem in corpore humano causãt: corpus enim purgant, & liberant à vitiosis humoribus sua qualitate peccantibus. Cùm tamèn medicamenta purgantia per plures partes soleant corpus euacuare, per nares scilicèt, per palatum, per vias vrinæ, per cutim vel insensibiliter, vel manifesto sudore, per os vomitu, vel simplici expuitione, vel tandem per ventrem inferiorẽ: ideò aduertere oportet, quòd ex communi loquendi modo sola medicamenta, quæ purgant per ventrem inferiorẽ absolutè, & sine addito medicamenta purgantia à Medicis dicuntur: reliqua verò medicamenta relata quantùis purgent, & reuerà purgantia existant; tamen dici posiunt purgantia cum addito, purgantia scilicèt per nares, vel per palatum. Ratio verò, cur sola medicamenta per ventrem inferiorem purgantia absolutè, & sine addito purgantia dicantur, facilè assignari potest ex eò, quia medicamenta sic purgantia magis, & frequentiùs respiciunt cacochimiam vniuersalem, purgando scilicèt causam antecedentem: reliqua verò medicamenta purgantia relata magis respiciunt cacochimiam particularem partis, quæ cacochimia habet rationem causæ coniunctæ.

Sed adhuc medicamenta purgantia per ventrem inferiorem multiplicem sortiuntur differentiam: alia enim purgant lubricando, quatenùs scilicèt partes, per quas humores euacuari debent, lubricas reddunt, & hoc modo aptiores, vt humores vitiosi in ipsis nõ detineantur, sed multò facilius, & celeriùs fluant ad hoc, vt extra corpus euacuentur. Ad quẽ finem deseruiunt pruna, præcipuè tamen damascena, & conserua ex dictis prunis confecta, vel aqua cum dictis prunis concocta, & apud pharmacopolas habetur confectio diaprunis simplicis, quæ ad eundem vsum deseruit: quo medicamenti genere præcipuè vtimur vel tempore salutis in illis, qui ventrem habent adstrictam, vel tempore ægritudinis in illis, qui clysteres non recipiunt, & frequentissimè ad facilitãdam expectorationem in quocùmque thoracis morbo, in quo faciliorem expectorationẽ desideramus.

Alia verò sunt medicamenta purgantia, quæ purgant abstergendo, vt mel, & saccharum: concoctio enim aquæ cum melle, vel cum saccharo solet aliqualiter ventrem mouere abstergendo; multò tamen efficaciùs saccharum rubrum, quàm album.

Vndè exprimur ventrem laxiorem gerere, qui saccharo, vel melle, vel coseruis ex ipsis vtuntur, quàm qui ab his omninò se abstinent.

Sed adhuc alia sunt medicamenta purgantia, quæ minùs propriè medicamenta purgantia dicuntur: potiùs enim videntur medicamenta purgationem impedientia, quę dicuntur purgare adstringendo, & comprimendo partem superiorem ventriculi, vel intestinorum. Inter quæ numerari solent cythonea, mespila, pruna sylvestria, & aliqua pyra adstringentia: hæc enim omnia si post cibos in postrema mensa assumantur, solent, comprimendo os vẽtriculi, efficere, vt alimẽta celeriùs descendant, & ex consequenti expulsionẽ excrementorum iuuare: si tamen dicta alimenta medicamentosa in prima mensa sumãtur, multò maiorem vim habent impediendi, quàm iuuandi purgationem. Vnde absolutè adstringentia, & cum addito purgantia merito dicuntur: & meritò quidem, dictis enim medicamentis alimentosis frequentissimè vtimur, vel redactis ad formam conseruæ, vel ad formam miuæ, vel syrupi, ad fluxus ventris detinendos.

Alia etiam medicamenta reperiuntur, quæ etiam purgantia dicuntur, quæ nec lubricãdo, nec abstergendo, nec adstringendo, sed tantùm irritando satis efficaciter solent purgare: qualiter se habẽt venena per os assumpta, quæ irritando non rarò satis immodicas causant purgationes, vt puluis Ioannis de Vigo, quo etsi Medici ad purgandum non vtantur, ipso tamen olim vtebatur Doctor Alderete celeberrimus huius academiæ primarius, qui in dragma vna, vel in dragma duplici diaprunis simplicis permiscebat tria, vel quatuor grana dicti pulueris Ioãnis de Vigo, & in morbis valdè rebellibus cum viribus robustis ægrotantibus exhibebat tanquàm remedium efficacissimè purgans humores, qui alijs medicamentis obedire non consueuerant. Et quia hoc remedio plures ventriculi cruditates, & plures etiam gallicatos sanitati restituere consueuit, ideò illud medicamentum tunc temporis occultum, & soli Aldereto notum famam obtinuit, & communiter dicebatur *el bocado de Alderete.*

Inter hæc etiam medicamenta numerari potest puluis ille satis communis, vulgò *los poluos de Quintilio*, quibus etiam vt remedio venenoso valdè cautè vtendum est; quamùis enim ipsius Author naturam huius medicamenti nunquàm reuelauerit, est tamen valdè probabile, & vt à quodam accepi satis certum dictum puluerem confici ex mixtione argenti viui antimonio præparati cum aliquali mixtione aquæ fortis; hoc tamen remedio plures vidi satis afflictos; alios verò miserrimè emortuos.

Inter medicamenta irritantia multò securius existit antimonium præparatum, vulgò stibium, si præcipuè ipso stibio vtamur in infusione vini albi, & manè reiecta corpulentia, vt in materia de purgat. latè explicuimus, vbi solũ vinũ clarũ ad vnc. j. exhibuimus, relicto stibio pulueriza to in fundo vasis: ad vnc. ij. vini albi scrupulum j. stibij pulueriza ti misceo, & per misceo, nec vino tamen vtor, nisi trãsacto vno, vel duobus diebus ab infusione.

Alia tandem reperiuntur medicamenta purgantia per ventrem inferiorem, quæ determinatos purgant humores, quæ vulgò cathartica, & electiuè purgantia dicuntur, inter quæ rhabarbarum dicitur purgare bilem, agaricum pituitam, senna melancholiam, & elatherium dicitur purgare aquã. Quæ medicamenta non purgãt indifferenter quencumque humorẽ, quantum est ex determinata sua natura, vt diximus de lubricantibus, abstergentibus, & irritantibus; sed determinatum medicamẽtum determinatum purgat humorem. Quòd si aliquando posita medicamenta videantur purgare indifferenter quoscumque humores, hoc quidem faciunt, quia non solùm habeant purgare electiuè determinatum humorem, sed quia simul etiã habeant vim lubricandi, vel abstergẽdi, vel irritandi: neque enim repugnat, imò non rarò de facto contingit, vt cum medicamento electiuè purgantĩ aliqua ex relatis virtutibus coniungatur.

tur. Propter quam rationē aliqui AA. minùs benè positam à nobis doctrinā intelligentes denegarunt determinatis medicamētis vim determinatam electiuè purgandi determinatos humores. Et de istis medicamentis purgantibus per ventrem inferiorem, quæ quidem inter purgantia principatum dicuntur obtinere, ita vt absolutè purgātia appellentur: de his (inquam) difficultas insurgit.

SVBSECTIO II.

Quo pacto posita medicamenta electiuè purgantia determinatos purgent homores?

MAgna inter Medicos est controuersia, quo pacto determinata medicamenta determinatos purgent humores? nec solùm est difficultas de medicamentis electiuè purgantibus, quibus hodiè vtimur; quæ quia satis clementer, & suauiter purgant, communiter benedicta appellantur; sed etiam procedit de medicamentis electiuè purgantibus antiquorum, quæ valdè asperè & inclementer purgant. Quam difficultatem, vt dissoluamus, sit

Prima conclusio.

7 MEdicamentum electiuè purgans non ideò dicitur purgans electiuè, quia determinatus humor moueatur ad determinatum medicamentum: v. g. non ideò rhabarbarum dicitur purgare bilē, quia flaua bilis habeat vim mouendi se ad rhabarbarum intra corpus existens, nec agaricum dicitur purgare pituitam, quia pituita habeat vim se mouendi ad agaricum. Hæc conclusio est cōtra iuniores quosdam; probatur tamen facilè ex eò: nam si flaua bilis v. g. haberet in se virtutem mouendi se ad rhabarbarum; sequeretur, quòd nullo modo esset necessaria determinata distantia, nec determinata quantitas in flaua bile ad hoc, vt flaua bilis ad rhabarbarum moueretur; sed constat experientia rhabarbarum efficaciùs, & celeriùs purgare bilem propinquiorem, quàm distantiorem, & bilem valdè distantem nullo modo purgare: Similiter constat experientia à parua rhabarbari quantitate nullo modo purgari magnam bilis quantitatem; si autem rhabarbarum non traheret bilem, sed bilis haberet vim se mouendi ad rhabarbarum, oppositum contingere deberet: quò enim maior bilis copia esset, eò faciliùs moueri deberet ad rhabarbarum: quod idem de alijs meduamentis respectu humorum, quos electiuè purgant, probari potest: ergo euidens est non ideò purgationem humoris cōtingere, quia humor habeat vim mouendi se ad medicamentum: hoc enim modo probant Philosophi ferrum nō habere vim mouēdi se ad magnetem, sed potiùs magnetem habere vim attrahēdi ad se ferrum, quia ferrum non ex quacunque distantia, neque in quacunque magna quantitate existens moueatur ad magnetem, sed tantùm ex parua distantia, & in parua quantitate existens: ergo sicuti ex hac ratione conuincitur magnetem potiùs habere vim attrahendi ferrum, quàm quòd ferrum habeat vim mouendi se ad magnetem: ita similiter optimè concluditur, quòd humor non habeat vim se mouendi ad medicamentum; sed potiùs, quòd medicamentum habeat vim attrahendi ad se humores. Nec aliter philosophi in physicis admittunt, dùm corpus graue in aere existēs ad terram mouetur, non descendere ad terram, quia corpꝰ graue à terra attrahatur, sed quia corpꝰ graue habeat virtutem mouendi se ad terram: non aliter (inquam) hoc probāt, nisi quia corpus graue ex quacunque magna distantia, & in quacunque quantitate quantunùis magna existens ad terram eodem modo moueatur; cuius oppositum contingeret, si corpus graue à terra attraheretur: faciliùs enim, & celeriùs attraheret paruum graue, quàm magnum graue, & ex parua, quàm ex mag-

magna distantia.

Secunda conclusio.

8 Nec purgatio humoris determinati contingit, quia medicamentum purgans habeat vim à se remouendi, & expellendi humorem determinatum. Hæc conclusio est contra Iobertum in suis paradoxis parad. 9. §. decadis secundæ. Et probatur hæc conclusio ex eo, quia experientia constat pillulas in ventriculo existentes, & ibi perseuerantes purgare humores à capite, & à reliquis ferè corporis partibus: ergo tam longè abest, quòd medicamentũ purget à se remouendo, & expellendo humores, vt potiùs videatur purgare attrahendo ad se humores. Antecedẽs cõstat ex eo: quia nõ rarò post multas euacuationes humoris vitiosi per secessum experientia demonstrat, quòd pillulæ integrę euomantur: ergo euidens est pillulas in ventriculo existentes, & ibi perseuerantes ad se attrahere humores, non verò ipsos à se remouere: cùm ad ventriculum, & ad intestina, vbi pillulæ exiitũt, humores moueantur.

Sed contra hanc secundam conclusionem insurgit Iobertus. Medicamenta non purgant humores, quia ipsos ad se trahant: ergo potiùs purgãt humores, quia ipsos à se expellunt. Probatur antecedẽs: quia vnumquodque attrahit non propter ipsum trahere, sed vt fruatur re attracta, vt docet Gal. lib. 3. de facultatibus naturalibus cap. 6. ad medium; sed medicamenta purgantia non fruuntur humoribus, nec ipsis delectantur: ergo non habent vim attrahendi tales humores.

Huic Ioberti rationi facilè respondebis medicamenta purgantia frui humoribus attractis per fruitionem quandam naturalem, quæ fit ex sola præsentia rei conuenientis, quæ communiter dicitur fruitio voluptuosa, & delectatio metaphorica, assignari quę solet in omnibus illis, quæ trahunt aliquid ad se, non precedente cognitione. Contra hanc conclusionem multis insurgit Iobertus intẽdens probare medicamenta non posse attrahere humores ad sè, quę quia cõmodiùs infrà proponentur, & clariùs dissolui poterunt; ideò pro nunc ab ipsis abstineo.

Tertia conclusio.

Medicamentũm purgans purgat humores ipsos effectiuè ad se attrahendo. Et quanùis hæc conclusio probari posit ex eò, quòd posito medicamento purganti humores versus medicamentum moueantur: ergo effectiuè à medicamento purganti videntur moueri. Hęc tamen communis probatio facilè reijci, & impugnari potest ex rationibus primæ, & secundæ conclusionis: atque ita multò cõmodiùs probatur ex eò, quòd medicamentum purgans non potest purgare humores, quia humor determinatus ad determinatũ medicamentum effectiuè moueatur à propria humoris natura, vt constat ex prima conclusione, nec medicamentum purgans potest purgare humorem determinatum, quia habeat vim à se expellendi, & remouendi determinatum humorem, vt constat ex secunda conclusione: ergo cùm non sit excogitabilis alius purgandi modus, benè sequitur, quòd medicamentum purgans purget humorẽ determinatum, ipsum ad se attrahendo. 9

Quia tamen attractio vel potest fieri ratione vacui, vel à calore, vel à facultate attrahenti; ideò in præsenti examinare oportet, à quonam ex tribus principijs attractio fiat, dum humores à medicamento purganti attrahuntur? Pro qua difficultate dissoluenda sit

Quarta conclusio.

Attractio humoris facta à medicamento purganti non fit à calore, dato gratis, quòd calor habeat vim attrahendi, de quo alibi. Et probatur: quia si fieret à calore, quò medicamentum purgans esset calidius, eò efficaciùs attraheret; sed hoc repugnat experientiæ apertè testanti multa medicamẽta calidissima reperiri, quæ nullam habent 10

vim

vim purgãdi, vt cõstat de gariophyllis, pipere, & nuce muscata: ergo &c.

Confirmatur conclusio: quia si tractio fieret a calore, sequeretur, quòd calsia fistula, & quoduis aliud medicamentum tẽperatum, vel frigidum nullo modo posset purgare attrahendo, quod repugnat communi Medicorum doctrinæ. Præterquàm quòd modus attrahendi a calore non facilè accõmodari posset calori medicamenti purgãtis: calor enim, rarefaciendo, & extenuando humores, potiùs ipsos videtur remouere, quàm attrahere ad se: ergo &c.

Quinta conclusio.

11 Neque attractio facta à medicamento purganti fit ratione periculi vacui. Et probatur facilè: nam præterquã quòd non videatur assignabile periculum vacui, ratione cuius in corpore humano talis attractio fieri posset ad euitandum vacuum; efficaciter probatur conclusio ex eò, quia omnis attractio facta ratione periculi vacui in communi sententia habet attrahere priùs, quæ sunt propinquiora, & quæ faciliùs mouentur, vt constat in fistula exsufflata, per quam priùs attrahitur aèr, quàm aqua, & aqua, quàm terra; sed in attractione facta à medicamento purganti oppositum contingit: à medicamento enim melagogo priùs attrahitur melancholia, quàm reliqui humores; imò sola attrahitur melancholia: ergo cùm melancholia sit multò crassior bile, & possit esse multò distantior; manifestè sequitur nullo modo posse attrahi melancholiã ratione periculi vacui, cùm præcipue ratione periculi vacui non moueatur certus, & determinatus humor, vt contingit in purgatione facta a medicamento melagogo, ad quam sequitur sola melancholiæ attractio, non verò attractio alterius humoris.

(.)

Sexta conclusio.

Medicamentum purgans attrahit humorem determinatum sibi familiarem per facultatem attractiuam in se existentem: quæ facultas, producendo qualitatem quandam motiuam attractiuam tam in humore, quem respicit, quàm in alijs corporibus intermedijs, tantùm mouet, & trahit humorem determinatum medicamento familiarẽ, & non alium. Hæc conclusio sufficienter explicatur, & probatur doctrina de attractione in communi à nobis inferiùs tradenda. Quia tamen inter Medicos, & Philosophos reperitur controuersia, an dicta facultas attractrix non solùm in medicamentis, sed in quibuscunque alijs mixtis distinguatur à peculiari temperamento corporis attrahentis? An verò sit tantùm ipsum temperamentum prout eleuatum à forma mixti attrahentis? Ideò sit 12

Septima conclusio.

Dicta potentia attractrix in corpore attrahenti non est temperamentum primarum qualitatum prout eleuatum à forma corporis attrahentis. Probatur conclusio ista ex eò: quia si esset sufficiens ad attrahendum consequenter dici posset tale temperamentum, in quocunque mixto etiam viuẽti esse sufficiens ad quancunque operationẽ tam vitalem, quam non vitalem: & ex consequenti superfluam esse quancunque aliam potentiam à temperamento distinctam. Quod licèt cõcedant multi ex aduersarijs; euidenter tamẽ cõuincitur falsitatis exemplo grauitatis, leuitatis, & impulsus, nec non exemplo qualitatis sensitiuæ à cerebro communicatæ, quæ dicitur illustratio, & exemplo qualitatis à corde communicatæ, quæ dicitur irradiatio. Quas omnes qualitates deseruientes ad operationes esse distinctas à temperamẽto tã certum est, vt negari non possit. Et probatur facilè: si enim in manu viuẽti ponitur potentia vitalis distincta à temperamento ad producendum impul- 13

pul-

pulsum in corpore proiecto; & in corporibus grauibus: & leuibus ponitur grauitas, & leuitas, vt qualitates distinctæ à temperamento: & ab omnibus sine controuersia impulsus ponitur, vt qualitas motiua distincta à temperamento: euidenter sequitur necessariò assignandam esse aliquam qualitatem motiuam distinctam ab ipso temperamento in corpore attrahenti: si enim rhabarbarum: v.g. posset attrahere bilē per solum suum temperamentum primarum qualitatum sine productione qualitatis attractiuæ distinctæ à temperamēto; sequeretur, quòd etiam proijciens posset a se remouere proiectum sine impulsu producto in corpore proiecto: quod cùm repugnet communi omnium doctrinæ, etiam & illud, ex quo sequitur. Ex quibus fit

Octaua, & vltima conclusio.

14 Facultas attractrix medicamēti electiuè purgantis est potentia quædam distincta & à forma substantiali, & a temperamento medicamenti purgantis: quæ quia à nullo sensu externo percipitur, sed tantùm cognoscitur à posteriori ex effectu attractionis, quem causat; ideò qualitas occulta communiter dicitur: in hoc enim distinguitur qualitas occulta à manifesta, quòd manifesta ab aliquo ex quinque sensibus externis percipiatur, occulta verò à nullo ex ipsis. Hæc conclusio ex dictis manet iam sufficienter probata, & explicata; atque ita ab ipsius explicatione supersedeo, nè semel dicta iterùm repetantur.

SVBSECTIO III.

Ponuntur, & deponuntur obiectiones in oppositum.

15 SEd contra positam doctrinam obijcies primò ex Iouerio citato: si medicamenta attraherent ad se humores; sequeretur, quòd nullo modo ipsos purgare possent, expellendo ipsos extra corpus: ergo videtur, quòd medicamēta non purgent humores attrahendo, sed potiùs ipsos à se remouendo. Probatur sequela: si medicamenta potuerunt ad se attrahere humores, vt ipsis fruantur, ergo multò melius poterunt ipsos retinere, vt ipsis ia attractis fruātur: & ex consequenti, si medicamenta purgantia attraherent humores, sequeretur, quòd potiùs purgationem impedirēt, quàm ipsam iuuarēt. Quod facilè colliges, & explicabis exemplo magnetis, qui quia habet vim attrahēdi ad se ferrum, habet etiam vim retinendi ipsum iam attractum.

Rebis medicamenta potuisse attrahere humores; non tamen ipsos attractos potuisse retinere, quia dicti humores attracti adeo irritant naturā partis, vt ipsius facultas expultrix fortiùs moueat, & expellat humores à parte, quàm facultas attractrix medicamenti ipsos valeat retinere,

Sed contrà sic argues probando, 16
quòd non sit efficacior actio partis expellentis humores, quàm actio medicamenti retinentis humores attractos. Sic (inquam) argues: humores, qui attrahuntur à medicamento non potuerunt partes irritare, in quib⁹ antea erāt, ad hoc, vt ab ipsarum facultate expultrice expellerentur; potuerunt tamen attrahi à facultate attractrice medicamenti purgantis: ergo videtur, quòd maior sit actiuitas medicamenti attrahentis humores, quàm naturę expellētis propter irritationem: si autem virt⁹ attractrix, & retentrix medicamēti est vna, eademque facultas operans per eandem actionem continuatam & attrahentis, & retinentis; benè sequitur, quòd si maior est virtus attrahendi, sit maior virtus retinendi respectu facultatis expultricis partium.

Respondebis rectè probare argumentum eo ipso, quòd fortiùs trahit medicamentum, quòd fortiùs debeat retinere respectu partium a quibus attrahitur humor; non tamen respectu partis, in qua humor attractus congregatur, & vnitur, nimirùm respectu vētriculi, vel intestinorum: in quib⁹ partibus etiamsi reperiatur medicamentum

purgans, quod attrahit humores, & ipsos retinet; quia tamen tale medicamentum purgans, & humores collecti simul irritant partes ad sui expulsionē, vt quid disconueniens in quanto, & in quali: hinc prouenit, quòd medicamētum simul cum humoribus ex vi medicamenti attractis facilè extra corpus à facultate expultrici expellantur, quin retentio facta à medicamento valeat impedire purgationem; cùm medicamentum simul cum humoribus expellatur satis frequenter.

Sed replicabis: etsi humor, qui purga
17 tur, ferè semper per secessum euacuetur; non rarò tamen contingit, quòd medicamentum purgans in ventriculo relinquatur: vt constat ex eo, quòd aliquando post plures euacuationes tale medicamentum per vomitum expellatur; ergo videtur, quòd medicamentum purgans in ventriculo existens nō habeat vim attrahendi humores versùs se. Probatur consequentia, nam si haberet vim attrahendi, haberet etiam vim retinendi ipsos iam attractos; sed non habet vim retinendi: ergo nec attrahendi. Minor probatur: si enim medicamentum in ventriculo existens haberet vim retinendi, ita validè retineret humores in vētriculo, vt per intestina descendere non possent ad hoc, vt per secessum expellerentur; sed hoc repugnat experientiæ: ergo & illud, ex quo sequitur.

Respondebis medicamentum in ventriculo existens etiamsi ibi habeat vim attrahendi, & retinendi humores, dùm incipit attrahere; cum hoc tamen post multam iam materiam attractam non parum deperdere de virtute attractiua, & retentiua; cùm ipsius virtus attractrix, & retentrix multùm obtundatur, & diminuatur ab ipsis humoribus vitiosis attractis: atque ita cùm crescat pariter irritatio humoris sua qualitate, & quantitate irritantis ventriculum, & intestina; hinc prouenit, quòd à facultè expultrici ventriculi, & intestinorum ita validè expellatur, quin à virtute medicamenti purgantis iam debilitata possit detineri.

18 Si verò quæras, cur tales humores vitiosi non irritabant venas, & arterias, in quibus anteà existebant, ad hoc, vt extra corpus expellerētur, cùm ibi à nullo medicamento purganti detineantur? tales verò humores vitiosi ad ventriculum, & ad intestina attracti valeant irritare positas partes ad sui expulsionem; quanùis à medicamento purganti aliqualiter detineantur?

Respondebis humores vitiosos intra venas, & arterias existentes esse permixtos cum bonis humoribus; atque ita non posse tam vehementer irritare tales partes ad sui expulsionem, ac irritant iam separati à bonis humoribus, quales existunt ex vi attractionis in ventriculo, & in intestinis. Præterea in ventriculo, & in intestinis tales humores, qui anteà erant sparsi, & diuisi, sunt iam collecti, & vniti: atque ita in maiori quantitate multò facilius, & fortius irritant ad sui expulsionē: multitudo enim materiæ iuuat ad actionē. Tandem ratio esse potest, quia sensus ventriculi, & intestinorum est multò acutior, quàm sensus venarum, & arteriarum: atque ita multò facilius, & fortius ventriculus irritabitur, quàm venæ, & arteriæ ad hoc, vt facultas expultrix consurgat ad expulsionem vitiosi humoris.

Sed adhuc est communis obiectio
19 contra positam à nobis doctrinam: si rhabarbarum: v. g. traheret bilem ad se, maximè vt ipsa frueretur saltē fruitione voluptuosa, vt suprà diximus; sed non fruitur ipsa, sed potius ab ipsa corrumpitur: ergo videtur, quòd rhabarbarum non habeat vim trahendi ad se flauam bilem. Maior facilè intelligitur exemplo magnetis trahentis ad se ferrum, vt ipso fruatur, à quo nullo modo corrumpitur, sed potiùs conseruatur. Similiter constat exemplo vesicæ fellis trahentis ad se flauam bilem excrementitiam, & sic de alijs attrahentibus, quę conseruantur ab attractis, nullo verò modo corrumpuntur.

Si tamen dicas rhabarbarum non corrumpi à flaua bile, quia cùm rhabarbarum calidum sit, a flaua bile calida corrumpi non potest. Contra sic insurgo: nam præterquàm quòd ab alijs qualitatibus flauæ bilis corrumpi posset, pono argumentum in medicamento calido

calidè attrahente humores frigidos: v. g. in turbith, & in colochintide attrahent ib⁹ ad se pituitam frigidã: & similiter in violis, & in nuscilaginibus psyllij: quæ, cùm sint medicamẽta frigida, habent vim attrahendi ad se bilem calidam. Ex quibus sic arguo: medicamẽtum calidum, nimirùm turbith corrũpitur à pituita frigida per contrarias ipsius qualitates: ergo non videtur habere vim attrahendi ad se pituitam: cùm enim ab ipsa corrumpatur, & non cõseruetur; manifestè sequitur, quòd ipsam non trahat, vt ipsa fruatur.

Et si respondeas medicamentum
20 non conseruari a qualitatibus manifestis humoris attracti, sed à qualitatibus occultis: quæ qualitates occultæ magis valent, vt prosint medicamentis, quàm manifestæ contrariæ, vt noceant: sicuti enim medicamentum attrahit virtute occulta, ita humor attractus sua qualitate occulta cõseruat medicamentum.

Sed contrà: nam medicamentum extra corpus nec attrahit humores, neque ab ipsis conseruatur: imò si rhabarbarum infundatur in flaua bile, ab ipsa corrumpitur: ergo videtur, quòd neq; per occultas qualitates flaua bilis habeat vim conseruandi rhabarbarum: imò ex hoc sequitur, quòd neque rhabarbarum habeat vim attrahendi ad se bilem; cùm neque extra corpus ipsam trahat, & extra corpus à flaua bile corrũpatur: si enim aliquo modo rhabarbarum a flaua bile conseruari posset, aliqualis huius euentus experientia assignari deberet: sicuti assignatur de magnete respectu ferri: magnes enim conseruatur cum ferro, quod attrahit.

Huic obiectioni respondebis me-
21 dicamentum non posse attrahere humorem sibi familiarem, nisi à temperamento viuentis actuetur, & reducatur de potentia ad actum; nec humores posse conseruare medicamentum, nisi eti am à temperamento sit actuatum, & reductum de potentia ad actum: ac proindè licèt rhabarbarum extra corpus non trahat flauam bilem, nec ab ipsa cõseruetur, sed potiùs corrumpatur; intra corpus tamen propter actuationem, & reductionẽ positam posse rhabarbarum attrahere bilem, & bilẽ conseruare rhabarbarum: pro diuersis enim statibus & rhabarbarum, & humor valdè diuersam habent naturam: ac proinde mirum non erit, quòd intra corpus præstetur, quod extra corpus nullo modo experimur: hac enim ratione sanguinem extra corpus concretum experimur; quem tamen intra corpus fluidũ, & liquidum esse nullus poterit dubitare. Similiter de magnete experimur, si succo alliorum inungatur nullo modo attrahere ferrum, cùm tamen ante talem inunctionem ferrum attrahere experiamur. Si verò vrgeas etiam rhabarbarum intra corpus à flaua bile corrumpi. Ex dictis suprà respondebis corrumpi ab humiditatibus permixtis cum flaua bile, non verò à qualitatib⁹ familiarib⁹, quas flaua bilis habet cum medicamento.

Tandem obijcies: nã cantharides 22
si alligentur brachio, mouent humores per vrinam, ducendo ipsos ad vreteras, & ad vesicam, docente Galeno 3. simpl. cap. 23. & 3. de temperament. cap. 3. ergo videtur, quòd cantharides nó attrahant ad se humores, sed potiùs ipsos à se expellant. Patet consequentia, nam si attraherẽt humores, potiùs ad brachium, & partes superiores attraherent, quàm ad vreteras, & ad partes inferiores: ergo videtur sequi, quòd cãtharides potiùs habeant vim remouẽdi, & expellendi à se humores, quàm ipsos ad se attrahendi: alioquin enim potiùs purgationem impedirẽt, quam iuuarent. Quod idem magis probatur: nam si ponatur emplastrum purgatiuum supra ventrem inferiorem, purgatio contingit per secessum, vt contingit in vnguento facto ex cucumere asinino, colochintide, turbith; quod supra ventrem constrictum positum ipsum fluidum reddit, vt docet Mesues tract. 1. simpl. dist. 2. capit. 26. De pillulis vmbilico exteriùs applicitis purgationem causare refert Falopi⁹ tract. de medicament. purgant. cap. 2. ergo videtur, quòd ista emplastra, & pillulæ potiùs habeant vim expellendi a se humores, quàm ipsos ad se attrahendi.

Respondebis ex dictis suprà dicta 23
medicamenta supra ventrem posita

attra-

attrahere humores ex vniuerso corpore ad partes inferiores, qui humores in magna quantitate ibi existentes, irritando partes valdè sentientes, à facultate expultrice iplarum fortiùs expelluntur, & impelluntur extra corpus, quàm à medicamento supra ventrem posito detineri possint. Quod idem dicimus de cantharidibus attrahentibus humores, quòd scilicèt tales humores attracti, & collecti fortiùs irritãt ad sui expulsionem, quàm à cantharidib⁹ detineri possint. Ad quod accedit, quòd venæ, & arteriæ emulgentes, cùm habeant vim attrahendi ad se serositates, eo ipso quòd à cantharidibus tales serositates colligantur, & moueantur, facillimè attrahi à dictis venis, & arteriis; nisi fortasse tibi placeat dicere cantharides habere vim expellendi à se.

SECTIO TERTIA.

DE QVALITATE ATTRACTIVA.

QVIA Præsens difficultas non solum deseruit ad præsentem cõtrouersiam explicandam, sed ad plures quæstiones tam Medicas, quam philosophicas; ideò in præsenti à me suscipitur explicanda vtpote à nullo hactenus, quem legerim, explicata.

SVBSECTIO I.

An necessariò ponenda sit dicta qualitas attractiua?

1 CVM Inter motus violentos 7. Physic. tex. 10. adducatur à Philosopho tractio, ibique definiatur per hoc, *quòd sit motio alicuius versus se*; ideò dubitamus in præsenti, an ad dictam tractionem præstandam necessaria sit aliqua qualitas attractiua, quæ à re attrahenti producta in re attracta deseruiat vt vicaria, & substituta principalis attrahentis ad hoc, vt rem à se distantem versus se moueat, sibique coniungat? Et cùm multiplex sit attractio, vt constat ex disp. 1. de impulsu: vel enim datur attractio qua ego manu, vel fune, vel alio instrumento artificiali traho ad me rem aliquam distantem; vel datur attractio, qua vnum corpus trahit aliud à se distans, cui neq; sit præsens persuasa entitatem, neq; per aliud corpus à se motum: vt se habet tractio, qua magnes trahit ferrum à se distans, facultas attractrix partium alimentum, medicamenta purgantia humores, renes substantiam serosam, lien melancholiam, & folliculus fellis flauam bilem, & sic de alijs similibus. Cùm multiplex (inquam) sit attractio, de illa vltima dubitamus, an possit fieri immediatè à potentia insita attractiua corporis attrahentis, solò producto motu locali in re attracta? An verò vt dictum motum attractionis efficiat, necessariò debeat produci à potentia attraheti virtus aliqua motiua in re attrahenda, ratione cuius versus rem attrahentem moueatur?

2 In qua re supponim⁹ indicto corpore

in attrahẽti reperiri potentiã quandã naturalem attractiuã de secunda specie qualitatis, quæ ab ipsius principio intrinseco emanat, ex se, suaq; natura ordinata ad attrahendum illud, cum quo habet sympathiam. Quam potentiam suppono esse qualitatem alterius ordinis ab elementalibus, vulgò occultã dictam, quæ prout fuerit propria vnius attrahentis, omni, soli, ac semper competens, ipsius propria passio censebitur; ac proinde ab specifica ipsius natura, siuè à forma specifica emanabit, vt communiter supponunt Philosophi ex D. Thoma opusc. 35. Neque enim modò audiendi sunt, qui à temperamento primarum qualitatũ, prout eleuatur à forma rei attrahentis, dictam attractionem fieri existimant absque eo, quòd aliqua occulta qualitas interueniat, quod peculiari disput. examinaturus pro nunc cum communi sẽtentia suppono.

Dubitamus verò: an præter dictã 3
potentiam attractiuam insitam rei attrahentis concedenda sit virtus aliqua attractiua communicata rei attrahendæ, & corporibus intermedijs? An verò dicta potentia insita se ipsa immediatè, sit apta causare motum localem in re attrahenda absque eo, quod sit necessaria qualitas attractiua per medium ad rem attrahendam communicata.

In qua re sit nostra conclusio: dicta qualitas attractiua necessariò 4
concedenda est in re, quæ attrahitur, vt res attrahens illã à se distantem versus se moueat. Et probatur euidenti ratione: nam nullum agens potest operari in subiecto, cui nec sit præsens per se, nec per suam virtutẽ; sed magnes: v.g. non est præsens ferro distanti, quod attrahit, per suam entitatem: ergo necessariò debet esse illi præsens saltẽ per suam virtutem: sed hæc virtus est qualitas attractiua de qua disputamus: ergo hæc necessariò videtur concedẽda: hac enim ratione probatur necessitas virtutis motiuæ, quæ dicitur impulsus.

Sed contra positam conclusionẽ, 5
vt clarior euadat, obijcies primò: si magnes: v.g. produceret qualitatem attractiuam in ferro distanti, vt ipsum ad se moueret; sequeretur, quòd necessariò deberet producere dictam qualitatem in aère, vel in quouis alio corpore intermedio; cùm nullum agens possit operari in remoto, quin priùs operetur in propinquo; sed sequela nõ videtur admittẽda: ergo nec talis qualitas in ferro distanti producta admittetur. Probatur minor: nam si dictam qualitatem produceret magnes in aère intermedio, aèrem intermedium necessariò moueret ad magnetẽ; sed hoc repugnat experientiæ: ergo & illud, ex quo sequitur. Probatur prima consequentia: implicat enim poni in aliquo subiecto formam, quin illi tribuat suum effectum; sed effectus qualitatis attractiuæ est motus localis in posito exemplo: ergo si in aère dicta qualitas produceretur, in illo necessario motũ versus magnetem causaret.

Respondebis facilè motum non 6
esse effectum formalem qualitatis motiuæ, sed esse effectum in genere causæ efficientis ab ipsa procedentem; atque ita optimè posse existere in aère intermedio, quin illum moueat: solùm enim in philosophia implicat, quòd forma ponatur in subiecto aliquo, cui non tribuat suum effectum formalem: non verò implicat, quòd sit in subiecto, cui non tribuat suum effectum in genere causæ efficientis: hac enim ratione lux per cœlos producta illis non tribuit calorem: neque enim causa efficiens necessariò debet causare suum effectum in quocunque subiecto, in quo sit.

Sed contrà replicabis: omne sub- 7
iectum incapax finis, ad quem ordinatur forma, videtur etiam incapax talis formæ, sed aèr intermedius est incapax attractionis à dicta virtute motiua: ergo etiam erit incapax dictæ virtutis motiuæ. Probatur maior: propterea enim cœlum iudicatur incapax caloris, & aliarum qualitatum primarũ, quia est incapax formarum generabilium, & corruptibilium, ad quas vt dispositio dictus calor ordinatur: ergo si aèr intermedius est incapax attractionis à dicta qualitate, etiã erit incapax talis qualitatis.

Resp-

Respondebis facilè distinguendo
8 maiorem, omne subiectum incapax alicuius finis est etiam incapax mediorum ad talem finem, distingo maiorem, si sit incapax tam ratione materiæ, quàm ratione formæ, qualiter se habet cœlum respectu formarum corruptibilium, concedo maiorem: si verò tantùm sit incapax ratione formæ, aut dispositionum, capax tamen ratione materiæ, nego maiorem. Aèr autē in præsenti licèt non sit capax, vt attrahatur à dicta qualitate ratione formæ, aut dispositionum; est tamen capax ratione materiæ, quæ est eiusdē speciei cum materia ferri. Qua ratione disputatione de qualitate contagiosa explicui qualitatem contagiosam communicari per partes intermedias, quas nō vitiat, ad partem distantem, quam vitiat: quod posita solutione ibi explicuimus.

Præterquàm quòd aliter etiam
9 posset responderi dicendo, quòd licèt qualitas illa attractiua in aère nequeat causare motum localem attractionis, non tamen propterea aèrem esse incapacem illius: ad hoc enim, vt aèrem, & quoduis aliud medium dicamus esse capax illius qualitatis, sufficit, quòd illa qualitas in aère existens sit potens producere aliam similem in subiecto capaci, vt attrahatur ab illa qualitate: vt in simili dicunt philosophi de speciebus impressis existentibus in aère, per quem tanquàm per medium ad potentiam communicantur. Vndè licèt aèr sit incapax effectus vltimati, qui est attrahi ad magnetem; cùm tamen non sit incapax producendi qualitatē attractiuam in ferro, qui est effectus non vltimatus, per se tamen necessarius, vt effectus vltimatus sequatur; ideò aèr capax illius qualitatis motiuæ censendus est: existimare enim oportet qualitatem illam à magnete productā in aère habere producere aliam similem, & attrahere. Vndè licèt in aère non deseruiat, vt ipsum attrahat; deseruit tamen, vt in ipso existens aliam
1 similem producat in aère sibi proximo & in ferro, vt attractio fiat.

10 Sed contra positam conclusionē obijcies secundò: videtur impossibile, quòd ferrum distans attrahatur à magnete, quin aèr intermedius attrahatur: ergo falsum videtur, quòd in nostra cōclusione supponitur, nimirùm, quòd ferrum distans attrahatur, quin aèr intermedius attrahatur. Probatur antecedens: implicat, quòd ferrum attrahatur à magnete, nisi actio transeat à magnete ad ferrum, cùm actione transeunti magnes operetur in ferrum; sed implicat, quòd actio transeat à magnete ad ferrum, quin transeat per aèrem intermedium: ergo implicat, quòd ferrum distans attrahatur, quin aèr intermedius attrahatur. Maior patet, cùm in hoc distinguatur actio transiens ab immanente, quod immanens maneat in agente, à quo egreditur; transiens verò in ipso non maneat. Minor probatur: quia non datur transitus de extremo ad extremum, quin fit per medium: ergo cùm inter magnetem, & ferrum mediet aèr, implicat, quòd actio trāseat à magnete ad ferrum, quin transeat per aerem. Quo posito, sic arguo: implicat, quòd detur actio motiua in aère, quin moueat ipsum aerē: ergo si actio illa motiua attractiua est in aère, necessariò mouebit aerē. Antecedēs est certum: implicat enim causa formalis in aliquo subiecto, quin detur effectus formalis; sed actio motiua est causa formalis tribuens rei esse motum: ergo implicat, quòd sit in aère, quin tribuat illi esse motum.

Ad hanc obiectionem facilè res- 11
pondebis, si dicas actionem transeuntem non ita transire ab agente ad passum, vt ipsa formaliter debeat esse in medio, quando datur medium: sufficit enim, quòd in ipso medio sit virtualiter, id est, in virtute per medium communicata: atq; ita actio attractiua ferri non transit formaliter per medium aèrem: si enim formaliter in ipso esset, reuerà ipsum moueret: tantùm ergo transit, & est transiens, quia egreditur à virtute communicata a magnete ad ferrum. Quæ virtus cùm sit communicata ipsi ferro, & in eo inueniat dispositionem, vt operetur; ideo in ipso dictam actionem causat, non verò in aère intermedio; quamuis etiam in aère intermedio existat: quemadmodùm

actio productiua auri, per quã aurum in viscceribus terræ producitur, in aère intermedio formaliter nõ existit, etiãsi sit transiens: alioquin enim in aère aurum causaret, sed ipsa tantùm formaliter existit in parte, vbi aurum producitur.

SVBSECTIO II.

An dicta qualitas attractiua distinguatur ab impulsu, & ab insita corporis attrahentis?

12 PRæsens subsectio duas cõtinet partes. Quò ad primam ergo partem in præsenti dubitatur, an dicta qualitas attractiua per aèrem, vel aliud corpus communicata corpori attrahendo distinguatur in specie ab impulsu? Et ratio dubitandi est, quia vtraque est ordinata, vt operetur vt instrumentum potentiæ mouentis, & sæpe ab Authoribus nomine impulsus dicta qualitas attractiua explicatur: ergo videtur eiusdem speciei cum impulsu.

13 Hac tamen ratione non obstante, sit conclusio: qualitas attractiua essentialiter distinguitur ab impulsu. Et probatur efficaciter primò ex diuerso modo operandi vtriusque: qualitas enim attractiua habet mouere coniungendo, & vniendo rem, quam mouet, cum re attrahenti: impulsus verò habet mouere separando rem, quam mouet, à principali mouenti. Quæ motuum diuersitas quam sit sufficiens ad distinguenda dicta duo principia motiua in specie, facilè constabit contemplanti fundamẽta, quibus Philosophi grauitatem, & leuitatem specie distinguunt.

14 Deinde probatur conclusio: qualitas attractiua habet mouere tantùm corpus, cum quo habet sympathiam, impulsus verò habet mouere quodcunque corpus indiscriminatim: ergo euidens est, quòd specie distinguantur. Patet consequentia: quia ad distinctionem specificam potentiarum sufficit, quòd vni conueniat operatio circa aliquod obiectum, vel subiectum, quæ alteri omninò repugnat; sed impulsui cõuenit mouere quodcunque corpus indiscriminatim, quod qualitati attractiuæ omninò repugnat: ergo specie distinguuntur.

Præterea probatur conclusio: quia 15
qualitas attractiua, vt producatur à potentia attrahenti magnetis v. g. neque requirit contactum mathematicum cum re, quæ attrahitur, nimirùm cum ferro; neq; motum vt conditionẽ expostulat, vt producatur; sed impulsus omninò opposito modo se habet: ergo specie distinguuntur. Probatur minor: nã impulsus produci nequit sine cõtactu mathematico impellentis cũ re impulsa; neq; in communi sententia produci potest sine motu duorum, vel vnius corporis: ergo &c.

Tandẽ suaderur conclusio: quia qua 16
litas illa attractiua omnino occulta existit, cùm a nullo sensu externo sit perceptibilis: impulsus verò ab aliquibus inter qualitates manifestas tangibiles numeratur, de quo alibi. Ad rationẽ dubitandi ex dictis patet solutio: diuerso enim modo ordinatur impulsus ad mouẽdũ, ac qualitas attractiua.

Quò ad secundam verò partẽ, an 17
qualitas v.g communicata à magnete ad ferrũ sit diuersæ speciei à qualitate insita magnetis, dubitatur? Et ratio dubitandi potest esse, quia impulsus est distinctę speciei a qualitate motiua insita cuiuscunq; mouentis: ergo etiam qualitas attractiua videtur distinctę speciei à qualitate insita cuiuscunque attrahentis. Probatur consequentia quia non videtur maior ratio vnius, quàm alterius.

Hac tamen ratione non obstante, sit 18
conclusio: qualitas attractiua communicata à corpore attrahenti non distinguitur in specie a potentia attractiua existenti in ipso attrahenti. Et probatur: quia nulla necessitas cogit dictas qualitates distingui in specie: ergo non videtur distinguenda. Antecedẽs probo: in primis enim distingui nõ possunt ex diuersitate effectuum: constat enim effectum vtriusque esse eiusdem prorsus

sus rationis: vtraque enim virtus attractiua est ordinata ad coniungendum corpus, quod attrahitur, cum re attrahenti. Neque potest distingui ex eo, quòd virtus communicata sit transitoria, pendens in fieri, & conseruari à producenti: insita verò existens in magnete sit qualitas permanens. Contra enim sic arguo: nam hæc distinctio inter has duas virtutes liberè fingitur: qualitas enim existens in magnete non est ex se permanens, sed ideò permanet, quia ab intrinseco conseruatur: qualitas verò in ferro existens ideò corrumpitur remoto magnete, quia nō habet, à quo conseruetur: alioquin assignet aliquis, ex quonam indicio colligi possit, quòd vna sit permanens, altera verò non: hoc enim modo facilè dici posset, quòd lux existens in sole esset qualitas permanens, lucem verò productam in aère esse transitoriam, pendentem in fieri, & conseruari à sole: ergo cùm hoc à nullo dici possit; benè sequitur, quòd de illis duabus virtutibus illud affirmari non possit.

19 Neque colligi potest distinctio specifica ex eo, quòd qualitas existens in magnete sit propria passio ipsius: qualitas verò communicata propria passio non sit. In primis enim sine fundamēto dicitur, quòd vna sit propria passio, altera verò nō, antequàm distinctio specifica inter relatas qualitates nobis constet. Præterquam quòd, dato, quòd sit propria passio dicta qualitas existēs in magnete, adhuc non sequitur, quòd sit distincta specie à qualitate cōmunicata: ad rationem enim propriæ passionis sufficit, quòd soli vni speciei ita cōueniat, vt semper ab omnibus, & à solis indiuiduis talis speciei valeat emanare, etiāsi in alijs possit inueniri tanquā in subiecto inhæsionis. Quo pacto capite de proprio cū Patribus Conimbricensibus calorem vt octo dixi esse propriam passionē ignis, quia conuenit omni soli, ac semper igni tanquā subiecto emanationis; quanùis dictus calor in ferro candenti, vel in aliquo alio subiecto tā quàm in subiecto inhęsionis nō repugnet. Qua etiā ratione qualitatem illam à cerebro neruis demandatam propriā cerebri passionem ego agnosco, quia omni, soli, & semper cōuenit tanquā subiecto emanationis, etiāsi in neruis dicta qualitas à cerebro communicata tanquam in subiecto inhæsionis reperiatur: & sic de alijs multis exēplis. Neque hæc doctrina est contra Philosophos asserentes propriam passionē non esse productiuam sui similis: loquuntur enim de proprijs passionibus magis notis, vt de potentia ridendi; quæ, quia potentia vitalis, alterius productiua non est: de proprijs enim passionibus, quæ potentiæ vitales non sunt, nullus absolutè id pronunciauit.

Ad dubitandi ergo rationē respondeo valdè esse diuersam rationem: est enim impulsus qualitas indifferens ad mouendū quodcunque corpus, in quo producitur: qualitas autem motiua insita, si sit potentia vitalis, tantùm est determinata ad mouendum viuens: si verò non sit potentia vitalis, vt grauitas & leuitas, ad vnum tantùm motum ordinatur: at verò qualitas illa attractiua cōmunicata à magnete ad eandem prorsus motum, & ad idem corpus mouendum ordinatur, ac qualitas in magnete existens; ita vt non sit indicium, vndè specie a nobis distingui possint. Vndè licèt impulsus communicatus a potentia motiua viuentis specie distinguatur ab ipsa; non benè sequitur, quòd etiam qualitas attractiua communicata à potentia motiua magnetis: v. g. specie distinguatur ab ipsa. 20

SVBSECTIO III.

An dicta virtus communicata sit necessaria, vt attrahens moueat corpus sibi contiguum, vel ipsum attractum retineat?

QVærit præsēs difficultas: an magnes v.g. & sic de cęteris, vt ferrū sibi cōtiguū moueat, & ad se trahat, vel vt ferrum iā coniunctum retineat: an indigeat dicta virtute attracti- 21

tractiua transeunter producta in ferro? An verò per potentiam attractiuam in ipso magnete existentem valeat causare motum ferri sibi contigui, vel ferri sibi contigui retentionem? Quærit (inquam) an magnes valeat mouere ferrum sibi continguum sine dicta virtute cõmunicata, in casu scilicèt, quòd ego moueam magnetem, qui ferrum sibi habeat coniunctum: in quo casu constat magnetem a me motum ferrum sibi contiguum post se trahere.

22 Et ratio dubitandi in præsenti esse potest: quia cùm dicta virtus attractiua tantùm sit necessaria ex dictis, vt ferrum distans coniungatur cum magnete attrahenti; videtur, quòd eo ipso, quòd ferrum iam sit magneti contiguum, & præsens: videtur (inquam) quòd talis virtus sit omninò superflua, atque minimè necessaria: atque ita à magnete neque producetur, neque producta conseruabitur in ferro sibi contiguo; cùm cessauerit iam finis productionis, & conseruationis dictæ virtutis: quẽadmodùm in simili probaui disput. de impulsu, quòd corpus pellens aliud, cui sit contiguum, & à quo non separatur, quòd ipsum moueat sine impulsu, solo producto motu locali à potentia motiua corporis mouentis.

23 His tamen non obstantibus, sit nostra conclusio: dicta virtus attractiua necessariò concedenda est in positis casibus: atque ita defendimus esse necessariam ex necessitate causæ; quanùis necessaria non sit ex necessitate effectus: quòd idem est, ac dicere, quanùis magnes in dictis casibus ad attrahẽdum, & retinendum ferrum non indigeat dicta virtute communicata, quia si non daretur talis virtus, adhuc magnes dictum ferrum sibi contiguum mouere, & retinere posset, atque ita necessaria non sit dicta virtus ex necessitate effectus. quia tamẽ semper, quòd magnes retinet, vel mouet ferrum sibi contiguum, habet iã productam illã qualitatem attractiuam in dicto ferro, quam vt agens naturale necessariò conseruat magnes, & dicta qualitas vt agens naturale necessariò habet retinere, vel mouere: ideò dicta virtus necessariò censenda est ex necessitate causæ. Quæ duo valdè inter se sunt diuersa, nimirùm esse necessarium ex necessitate effectus, vel ex necessitate causæ: esse enim necessarium ex necessitate effectus idem est, ac esse necessariam dictã qualitatem simpliciter, vt magnes retineat, & moueat ferrum sibi contiguum: esse verò necessarium ex necessitate causæ nihil aliud est, quàm supposito, quòd illa virtus iam sit producta à magnete, quòd necessariò concurrat ad illum motum, & retentionẽ, non quia talis concursus sit necessarius ad illum effectum, sed quia, cùm dicta qualitas sit agens naturale, necessariò debeat operari.

Et probatur ista conclusio ex eò: 24
quia dicta virtus attractiua, qua ferrum distans attrahitur à magnete, adhuc perseuerat in ferro iam contiguo ad magnetem: ergo cùm dicta virtus sit sufficiens ad attrahendum, & ex consequenti ad retinendum, cùm eadem sit actio productiua, & conseruatiua; manifestè sequitur, quòd in dictis casibus habeat vim retinendi, & mouendi. Sequela patet: quia dicta qualitas est agens naturale, quæ necessariò debet operari. Antecedens est certum: nam dicta virtus attractiua in ferro existens, cùm sit accidens, non potuit corrumpi, nisi vel ex præsentia contrarij, vel ex defectu subiecti, vel causæ conseruantis; sed in præsenti perseuerat ferrum, quod est illius subiectum, & magnes, qui est illius causa efficiens; nec dicta qualitas habet contrarium, vt disp. de contagio probaui: ergo manifestè sequitur, quòd dicta qualitas perseueret, & non corrumpatur.

Nec velet, si respondeas dictam 25
qualitatem perire defectu conseruantis: quanùis enim conseruans non deficiat, deficit tamẽ actio cõseruatiua, & ita defectu actionis conseruantis perit dicta qualitas: ratio verò, cur deficiat actio, potest esse defectu finis, propterquem talis actio ab agente egrediebatur; cùm enim actio illa productiua qualitatis ordinetur ad attrahendum ferrum distans, eò ipso quòd ferrum iã non est distãs, deficit finis talis actionis. Possum adducere exemplum de lapide extra proprium locum violen-

ter

rerexistenti, v. g. in aère, qui producit impulsum in ipso aère, vt possit descendere; quem tamen impulsum in proprio loco existens iam non producit, neque productum conseruat: quia cùm deficiat finis, ratione cuius impulsus producebatur, nimirùm remotio impedimentorum, vt in proprium locum descenderet; ideo etiam deficit actio productiua, & conseruatiua dicti impulsus. Possum etiã adducere exemplum de qualitate quadam innominata pro fame producta, & similiter de alia pro siti: quas qualitates in sententia probabili defendi solet posse perire defectu actionis conseruatiuę ventriculi, quamùis ventriculus semper præsens perseueret: statuit enim hæc sententia, cùm hæ qualitates ab intrinseco emanent propter defectum cibi, & potus; ideò actionem conseruatiuã ipsarum perire in præsentia cibi, & potus.

Non valet (inquam) si ita respon-
26 deas: implicat enim in philosophia, quòd agens naturale debitè applicatũ non influat in effectum à se productũ; si præcipuè ab ipso depẽdeat; sed magnes est agens naturale, & est debitè applicatum qualitati existenti in ferro sibi contiguo; ergo non potest ipsum nõ cõseruare. Maior est certa: nemo enim dixit, nec dicere poterit solem præsentem luci à se productæ posse ipsam nõ conseruare: alioquin in præsentia solis lux in aère corrumperetur. Nec defectus finis productionis alicuius qualitatis est sufficiens, vt deficiat actio cõseruatiua agentis, vt constat in luce in aère iam producta ab vno luminoso, à quo sufficienter conseruatur; quæ tamen ab alijs luminosis de nouo accedentibus eiusdem, vel minoris intensionis conseruari incipit: in quo casu etiamsi luminosa de nouo aduenientia lucem iam productam, & conseruatã inueniant; atque ita ipsorum actio minimè necessaria videatur ad talem lucem conseruandam: nihilominùs tamen dictorum agentium actio conseruatiua à nullo Philosopho negatur, si non propter necessitatem effectus, saltem propter necessitatem causæ; quæ cùm necessariò operetur, non potest non influere in effectum, quem inuenit productum, saltem per actionem conseruatiuam; quamùis illum sufficienter conseruatum inueniat à primo agenti: eadem enim numero qualitas a pluribus agentibus conseruabilis est, & de facto conseruatur in posito casu, quamùis eadem numero qualitas ab vno agente iam producta, ab alijs produci nequeat: vnde actio productiua de nouo cessat circa passum iam omninò assimilatum; non tamen cessat actio conseruatiua.

Sed dices, si cessat finis productio-
27 nis de nouo dictæ qualitatis in ferro iã magneti coniuncto; ergo etiam cessabit finis conseruationis dictæ qualitatis in ferro iam magneti coniuncto. Respondeo negando consequentiam: sæpe enim cõtingit, vt cesset finis productionis de nouo, & tamen non cesset finis conseruationis: vt constat in exemplo adducto de luce producta ab vno luminoso, quæ quia iam est producta à primo luminoso; ideò ab alijs luminosis de nouo aduenientibus nullomodo produci potest de nouo, quia deficit finis productionis de nouo dictæ numero qualitatis iam productæ: nihilominùs tamen, quia non deficit finis conseruationis dictæ numero qualitatis à luminosis de nouo aduenientibus; ideò eadem numero lux conseruari incipit ab ipsis. Cur verò ab vno producta ab alijs produci non possit? Ab vno tamen conseruata ab alijs etiam conseruari valeat? Respondendum est ex alibi dictis.

Ad exempla verò inter respondendum adducta de impulsu, & de qualitatibus pro fame, & siti respondeo illam doctrinam ibi adductam esse peculiarem, & propter peculiarem dubitandi rationem fuisse excogitatam in qualitatibus relatis. Quæ dubitandi ratio cùm in præsenti nos non vrgeat, sed posita à nobis doctrina cum communibus, & generalibus principijs facilè intelligatur; ideò peculiarem illam doctrinam in præsenti non licet accommodare: nunquàm enim recurrendum est ad principium particulare, quando principia communia æque bene possunt defendi: cùm ergo in præsenti nul-

la vr-

la vrgeat necessitas ad asserendum dictam qualitatem in ferro iam attracto perire, non est cur ad illa exempla recurramus.

Sed obijcies: magnes habet appetitum desiderij, dùm attrahit ferrum: ergo non potest attrahere ferrum sibi contiguum: quantumùis magnes habens dictum ferrum sibi contiguum ab alio moueatur. Antecedens probatur: quia appetitus desiderij est circa rem absentem, sicuti appetitus complacentiæ circa rem præsentem. Consequentia probatur: quia ex præsentia rei cessat appetitus desiderij, & consurgit appetitus complacentiæ: ergo non potest attrahere, cùm appetitus desiderij videatur conditio necessaria ad attrahẽdum.

Respondebis negando, quòd
30 magnes habeat appetitum desiderij dũ attrahit; sed tantùm, dùm attrahit ferrum à se distans: dum enim attrahit ferrum sibi contiguum, appetitum habet complacentiæ; quem vt continuet, attrahit ferrum sibi cõtiguum, cùm ab aliquo magnes mouetur. Appetitus ergo desiderij tantùm deseruit, vt magnes vniat, & coniungat sibi ferrũ per attractionem: non verò simpliciter est necessarius, vt attrahat; cùm etiam appetitus complacentiæ deseruire possit, vt attrahat modo explicato, cùm ferrum magneti est coniunctum.

SVBSECTIO V.

An virtus attractiua communicata corpori attrahendo vnica sit in specie, an multiplex?

SVPPOSITA Necessitate prædictæ
31 qualitatis attractiuæ corporibus attrahendis communicatæ, dubitamus in præsenti; an sit multiplex in specie pro diuersitate corporum, quæ attrahuntur? An verò ad omnia corpora attrahenda eadem in specie qualitas attractiua producatur? Ratio dubitandi est: quia vnicus impulsus in specie sufficit ad remouendum, & separandum quodlibet corpus ab impellente, vt omnes philosophi fatentur: ergo vnica in specie qualitas attractiua sufficiet ad attrahendum, & cõiungendum quodcunque corpus cum corpore attrahenti. Consequentia videtur bona, cùm non detur maior ratio vnius, quàm alterius, neque in modo operandi, neque in diuersitate corporum motorum.

Hac tamen ratione non obstante, dicendum est multiplicem in specie assignandam esse qualitatem attractiuam. Et probatur manifestè: nam qualitas attractiua: v.g. qua magnes trahit ferrum, distinguitur in specie à qualitate, qua succinum trahit palleas, rhabarbarum bilem, & sic de alijs: ergo multiplex in specie qualitas attractiua concedenda est. Antecedens probo: nam virtus communicata à magnete ita est motiua ferri versus magnetem, vt nullo modo sit motiua alicuius alterius corporis: ergo talis virtus est distincta in specie a quacunque alia virtute attractiua alterius corporis. Patet consequentia: ex eo enim philosophi materiam cœlestem à subiunari distinguunt in specie, quia cœlestis ita respicit formam determinatã cœli, vt illi repugnet recipere alias formas; sed qualitas attractiua magnetis ita attrahit ferrũ, vt illi repugnet attrahere quodcunque aliud corpus: ergo distinguitur in specie à quacunque alia qualitate attractiua. Confirmatur, & declaratur ampliùs posita ratio: dicta qualitas attractiua magnetis ita est ordinata ad mouendum ferrum versus magnetem, vt si esset impossibilis magnes, & ferrum, ipsa etiam qualitas esset impossibilis: ergo dicta qualitas dicit respectum transcẽdentalem ad magnetem, & ad ferrum; cùm in ratione posita ratio respectus transcẽdentalis constituatur: sed respectus transcẽdentalis ad rem specie diuersam ab alijs arguit distinctionem specificam: ergo cum qualitas attractiua magnetis respiciat res specie diuersas, magnetem scilicet, & ferrum, manifestè sequitur distinctio spe-

ſpecifica huius qualitatis ab alijs attractiuis.

33 Et probatur vlteriùs dicta concluſio: nam multò maior eſt diſtinctio ſpecifica, quam numerica; ſed diſtinctio numerica ſpatiorum ſufficit ad diſtinguendas in ſpecie grauitatem, & leuitatem, imò & ipſas grauitates, & leuitates inter ſe, vt multi defendunt: ergo potiori iure ſpecifica rerum diſtinctio, ad quas qualitates attractiuæ ordinantur, ſufficiet ad diſtinctionem ſpecificam ipſarum conſtituendã: ſed ex diſtis conſtat qualitatem magnetis ita conuenire ferro, & magneti, vt ſolùm poſsit mouere ferrum ad magnetem: & qualitatem attractiuam rhabarbari ita reſpicere rhabarbarum, & bilem, vt ſolùm poſsit mouere bilem ad rhabarbarum: ergo de diſtinctione ſpecifica vnius qualitatis attractiuæ ab alia non poteſt dubitari.

34 Ad rationem ergo dubitandi initio poſitam reſpondeo valdè diuerſam eſſe rationem: ideò enim impulſus vnicus in ſpecie ſufficit ad remouendum quodcunque corpus, quia eſt ex ſe qualitas indifferens ad mouendum quodcunque corpus verſus quancunque loci differentiam, prout producitur in hoc, vel illo corpore verſus hãc, vel illam loci differentiam: qualitas autem attractiua eſt ex ſua natura determinata ad mouendum tantùm determinatum corpus ad determinatum attrahens. Diuerſitatem autem iſtam impulſus à qualitate attractiua à poſteriori colligimus ex eo, quia impulſus, in quocunque corpore producatur, ipſum mouet; non ita tamen qualitas attractiua: licèt enim qualitas attractiua magnetis v. g. in aère, vel in alio quouis corpore producatur, nunquàm mouet; niſi ferrum, cum quo habet ſympathiam. Vndè diuerſa natura impulſus à qualitate attractiua ſatis manifeſtè innoteſcit.

35 Ex dictis colliges in noſtro corpore neceſſariò aſsignandas eſſe qualitates attractiuas diſtinctas in ſpecie pro diuerſitate rerum, ad quas attrahendas ordinãtur. Qualitas ergo attractiua producta à facultate attractrici renum ad attrahendam ſeroſitatem vt diſtincta in ſpecie conſtitui debet à qualitate attractiua, qua facultas attractrix partium attrahit maſſam ſanguinariam; & à qualitate attractiua, qua facultas attractrix lienis attrahit melãcholiam; folliculus fellis flauã bilẽ excremẽtitiã, & ſic de alijs: quælibet enim iſtarum ita eſt determinata ad attrahendam determinatam ſubſtantiam, vt illi repugnet aliam attrahere: imo ex hoc principio facultates attractiuas inſitas partibus relatis ſpecie eſſentiali neceſſariò eſſe diſtinguendas alibi probaui.

Sed obijcies: qualitas attractiua renum v. g. etiamſi ordinetur ad attrahendum ſolùm ſubſtantiam ſeroſam, poteſt eſſe eiuſdem ſpecici cum alijs qualitatibus attractiuis: ergo propter dictã rationem non videtur diſtingui in ſpecie. Probatur antecedens: poteſt enim dicta qualitas a renibus producta, etiãſi eſſet motiua, & attractiua ſanguinis, & aliorum corporum, ex eo tantùm attrahere ſubſtantiam ſeroſam, quia ſanguis v. g. a facultate retentrici partium valentiùs retineatur, quàm illi efficacia qualitatis attractiuæ ad attrahendum: ſubſtãtia autem ſeroſa nullo modo retineatur: ergo ſine diſtinctione ſpecifica ipſius qualitatis attractiuæ optimè videtur poſſe ſaluari, quòd determinatum corpus moueat verſus determinatum attrahens. 36

Hæc tamen obiectio nihil concludit contra nos: licèt enim in poſito caſu ita reſpondeatur, facta comparatione ſubſtantiæ ſeroſæ cum ſanguine, quòd ſcilicèt ſubſtantia ſeroſa attrahatur, & non ſanguis; quia hic retinetur, ſubſtantia vero ſeroſa minimè: facta tamen comparatione ſubſtantiæ ſeroſæ cum flauã bile, melãcholia, ſanguine, vel alio, nullo modo explicari poteſt, cur à renib⁹ ſubſtantia ſeroſa attrahatur, non verò flaua bilis, melãcholia, aut ſanguis? Neque aſsignari poteſt ratio, cùr à partibus ſanguis attrahatur; a folliculo fellis flaua bilis; à liene melancholia; à renibus ſubſtantia ſeroſa: cùm enim omnia inter ſe ſint permixta, niſi qualitates attractiuæ ſpecie diſtinctæ producerentur, non poſſent tam variæ ſubſtantiæ à tam varijs attrahentibus illa electione attrahi: ergo etiam in cor- 37

pore

pore humano distinctio specifica diuersarum qualitatum attractiuarum necessariò est admittenda.

SVBSECTIO VLTIMA.

Quid sit illud, ratione cuius qualitas attractiua pluribus subiectis communicata determinatum tantùm moueat corpus?

38 EX dictis supponimus qualitatem attractiuam communicatam pluribus corporibus determinatum tantùm mouere, v.g. qualitatem attractiuam, qua magnes trahit ad sè ferrum, cõmunicatam aèri, ferro, alijsque corporibus intermedijs ferrum tantùm attrahere; non verò alia corpora intermedia. Quod supponimus vt manifesta experientia comprobatum: dubitamus verò, quid sit in ferro, & quid deficiat in aère, ratione cuius qualitas attractiua valeat mouere ferrum, non verò aèrem? Et quanùis fine controuersia videantur statuere Authores hoc fieri propter similitudinem, & sympathiam, quam dicta qualitas habet cum ferro, & nõ cu alio corpore; nihilominùs tamen non explicant, quid sit ista similitudo, & sympathia, & quo pacto in ferro eius præsentia conducat, vt sequatur motus a dicta qualitate; in aère verò eius defectus productionem motus à dicta qualitate omninò impediat.

39 Ratio dubitandi in hac difficultate esse potest: quia aèr est capax, vt moueatur; neque habet vllam repugnantiam, vt illo motu attractionis moueatur: ergo cùm in ipso detur qualitas productiua dicti motus, nõ videtur assignabilis ratio, cur ab ipsa non moueatur? Antecedens est certùm, cùm motus ille sit eiusdem rationis cum motibus alijs localibus: ergo cùm aèr sit capax dictorum motuum localium, etiã erit capax illius. Consequentiam verò probo: quia vbi datur passum in potentia ad effectum aliquem, & agens potẽs ipsum producere rectè applicatum, necessariò sequitur effectus: ergo cùm in præsenti aèr sit in potentia ad illum motum, & qualitas productiua in illo existat; videtur, quòd necessariò sequatur effectus.

40 Nec sufficit, si respondeas dictam qualitatem mouere ferrum, non verò aèrem: quia in ferro inuenit dispositionem, quam non inuenit in aère. Contra enim sic arguo: nam ista dispositio in ferro reperta tantùm deseruit, vt ferrum recipiat motum; sed in aère etiã datur sufficiens dispositio, vt motum recipiat; cùm aèr multò facilius sit mobilis, quàm ferrum: ergo vel ferrum non recipit motum ab illa qualitate motiua, vel aèr illum recipiet.

41 Nec sufficit, si huic replicæ respondeas in ferro reperiri dispositionẽ, vt recipiat motum a qualitate illa attractiua: in aère verò etiã reperiatur dispositio, vt multò facilius recipiat motum localem a quocunque alio agẽte; non tamen, vt ab illa qualitate illum recipiat. Non sufficit (inquã) si ita respondeas, contrà enim sic arguo: omne subiectum capax alicuius formæ est etiã capax esse, suaque natura recipiendi illam à quocunque agenti potenti illã producere; sed aèr est capax recipiendi dictum motum, quantum est ex parte sui: ergo etiam erit capax, vt illum recipiat ab illa qualitate motiua.

42 Secunda dubitandi ratio esse potest: quia maior videtur indispositio in aère ad recipiendam qualitatem illam attractiuam, quàm ad recipiendum motum localem; sed aèr est capax recipiendi dictam qualitatem occultam attractiuam: ergo multò magis capax erit recipiendi motum localem, qui à dicta qualitate procedit.

43 His tamen rationibus non obstãtibus, non difficile erit huius difficultatis rationem inuenire; si aduertamus duplicem posse assignari dispositionẽ, alteram scilicèt ex parte passi, alteram verò ex parte agentis: ita vt dispositio in passo existens, prout consideratur in ordine ad receptionem, dicatur dispositio

sitio ex parte passi; prout verò deseruit alicui agenti, vt in tali passo operetur, dicatur dispositio ex parte agentis. Quo supposito principio, dicimus qualitatem illam attractiuam causare motum localem in ferro, nō verò in aère, vel in aliquo alio corpore: quia licèt in alijs omnibus reperiatur dispositio ex parte passi ad recipiendum motum illum à quocunque agenti potenti illum producere; in solo tamen ferro reperitur dispositio ex parte agentis, vt dicta qualitas attractiua possit causare motum illum; quæ dispositio quia non reperitur in aère, vel in alijs corporibus; ideò nec aèrem, nec alia corpora potest mouere, sed solum ferrum.

Ex qua doctrina iam constat resolutio dictæ difficultatis, quid scilicèt sit illa similitudo, siuè sympathia; ratione cuius qualitas attractiua, etiā si pluribus subiectis communicetur, determinatum tantùm moueat: illa enim similitudo, siue sympathia nihil aliud est, quàm dispositio illa relata ex parte agentis: quæ quia in ferro est simpliciter necessaria, vt qualitas attractiua illud moueat; ideò solum ferrum, non verò alia corpora habet mouere.

Sed dices: omnis dispositio exis- 44
tens in ferro est dispositio ex parte passi; cùm ferrum in ordine ad magnetē omninò passiuè se habeat, & nullo modo actiuè: ergo sine fundamento dici videtur, quòd dispositio in ferro existēs sit dispositio ex parte agentis: cùm enim magnes se habeat vt agens, ferrum verò vt passum; dispositio existēs in ipso magnete erit dispositio ex parte agentis: dispositio verò existens in ferro erit dispositio ex parte passi: atque ita sine fundamento videtur à nobis dictam qualitatem attractiuam magnetis cōmunicatam aèri, ferro, & alijs corporibus propterea ferrum mouere, non verò alia corpora: quia scilicèt in ferro detur dispositio determinans qualitatem illam, vt operetur, quæ nō reperitur in aère, & in alijs corporibus.

45 Respondetur, quantùis verum sit, quòd ferrum sit passum, magnes verò sit agens: & quantùis etiam verum sit, quòd dispositio existens in magnete deseruiens ad operandum dicatur dispositio ex parte agentis, & dispositio, quæ reperitur in ferro ad recipiendum motum, dicatur dispositio ex parte passi: nihilominùs tamē dispositio in ferro existens, prout valet determinare qualitatem illam attractiuam, vt ferrum moueat, optimè dici potest dispositio ex parte agentis: quia se habet vt determinatiuum qualitatis attractiuæ agentis: defectu cuius dispositionis determinantis agens, quæ in præsenti dicitur dispositio ex parte agentis, sæpe contingit, vt ab agenti præsenti in passo apto ad recipiendum effectum non sequatur effectus: quia scilicèt deficiat dererminatiuum, à quo agens determinetur ad operandum.

Iuxta quam solutionem ego ali- 46
bi explicui: cur scilicèt ossa, quæ sunt in potentia ad recipiendum calorem, & illum de facto recipiunt à corde, & ab spiritibus: cur (inquam) illum ab anima in ipsis existenti non recipiant? Cùm anima dicti caloris productiua existat, vt constat ex eo, quod anima in corde ipsum producat: dixi enim, quòd licèt in ossibus detur dispositio ex parte passi sufficiens ad recipiendū à quocumque agente dictum calorē; deficit tamen in ipsis dispositio ex parte agentis, quæ est necessaria, vt anima in ipsis existens ibi calorem producat. Iuxta quam etiam doctrinam disput. de coctione explicui, quo pacto ab anima in diuersis hominis ætatibus tam variæ, ac diuersæ hominum temperaturæ producantur? Dixi enim id prouenire ex eo, quòd anima à diuersis dispositionibus ex parte agentis determinetur ad varias illas temperaturas causandas: & quia illæ variæ dispositiones ex parte agentis successiuè pro successione ætatum fiūt modo ibi explicato; ideò anima successiuè illas diuersas ætatum tēperaturas inducit. Iuxta quā etiam doctrinam disp. de putredine, & de hectica explicui, quo pacto res ex vi putredinis, vel vstionis ab intrinseco recipiant multò intensiorem calorem, quam antea habebant, ex eò scilicèt, quia putredo, & vstio sunt dispositiones ex parte agentis; quæ determinant formam, vt illam calo-

loris intensionem producat; cùm tamen dicta vstio, & putredo nullo modo videatur deseruire vt dispositio ex parte passi ad dictam caloris receptionem. Iuxta quam etiam doctrinam, ego explicui, cur qualitas demandata à cerebro neruis, & à corde arterijs, non dimanet immediatè in neruis, & arterijs ab ipsa anima; cùm anima sit productiua dictarum qualitatum; nerui autem, & arteriæ capaces, vt recipiāt: dixi enim, quia anima, vt illas producat, requirit dispositionem ex parte agentis, quæ in neruis, & arterijs non reperitur: ac proindè licèt à cerebro, & à corde dictam qualitatem recipiant; non tamen valent recipere ab anima in ipsis existenti. Iuxta quam doctrinā multa alia possunt explicari.

47 Ad rationes verò dubitandi ex dictis patet solutio: fatemur enim ex parte passi reperiri sufficientem dispositionē in aère, vel in quouis alio corpore, vt moueatur etiam à dicta qualitate motiua; deficere tamen dispositionem ex parte agentis, vt dicta qualitas causet motum in aère, vel in aliquo alio corpore: quam dispositionem quia inuenit in eo, cum quo habet sympathiam; ideò in eo motum producit.

Ad secundam dubitandi rationē dicimus aèrem esse æquè dispositum & ad recipiendum motum, & ad recipiendam qualitatem occultam; ideòque non recipere motum à qualitate illa occulta; quia deficit dispositio ex parte agentis, vt illa qualitas in eo motum produ-

cat.

DISPVTATIO DVODECIMA DE CONVVLSIONE, PVLSV DVro, & ſerrino.

SECTIO I.

Quiſnam ſit morbus, ratione cuius ſequitur in voluntaria muſculorum verſus ſuam originem retractoi?

QVANVIS Conuulſio, alio nomine ſpaſmus, ſatis frequenter accipiatur pro ſymptomate, id eſt, pro inuoluntaria muſculorum verſus ſuam originem contractionem; cum hoc tamen in præſenti, nomine conuulſionis intelligendo morbum illum, ratione cuius contingit inuoluntaria illa retractio, inquirimus, quidnam ſit iſte morbus, ad quem dictum ſymptoma conſequitur?

Quem morbum vt aſſequamur, & ſciamus, an ab ipſo procedat dictũ ſymptoma in genere cauſæ formalis? An verò in genere cauæ efficiẽtis? An alio modo: ideò in præſenti a nobis examinandum eſt priùs, à qua cauſa efficiente fiat talis retractio? Licèt enim Galenus, & communiter cum ipſo medici forè omnes defendant tale ſymptoma à ſolo morbo caſari; non tamẽ facilè intelligitur, quo pacto procedere valeat à morbo communiter aſſignato, nimirùm à ſiccitate, tenſione, vel aliqua alia qualitate effectiuè retrahente muſculos, vt minùs benè videtur ſupponere Emanuel Martinez cum ſuis Complutenſibus. pag. 440.

Et ratio dubitandi in hac re eſſe poteſt, quia neque ſiccitas, neque tenſio, neque dẽſitas, neque vlla alia qualitas communiter aſſignata poteſt habere vim mouendi localiter: ergo neque poterit efficienter retrahere muſculos verſus ſuam originem. Antecedens euidenter probatur ex eo: quia ſi aliqua qualitas ex relatis haberet vim mouendi localiter, manifeſtè ſequeretur, quòd eſſent ſuperfluæ aliæ potentiæ loco motiuæ naturales communiter aſſignatæ, grauitas ſcilicèt, & leuitas, vt alibi probaui; ſed hoc eſt contra

commune philosophorum placitum: ergo & illud, ex quo sequitur. Sequela ex eo demonstratur: quia si siccitas v.g. haberet vim mouendi localiter, cùm terra sit summè sicca, ab ipsa siccitate posset moueri deorsùm; & sic superflua foret grauitas ad descendendum.

2 Longè aliter Sancta Cruz lib. de differ. sympt. pag. 141. positam fortassè a me rationem redolens pro conclusione statuit dictam retractionem efficienter fieri à facultate animali loco motiua, prout determinatur à morbo in musculis existente. Cum autem dicta facultas animalis dictam retractionem efficienter causet in præsenti affectu, repugnante appetitu sensitiuo; ideò existimat à Galeno dictum fuisse retractionem istam a solo morbo causari in genere causæ formalis determinantis, non tamen in genere causæ efficientis: in genere enim causæ efficientis existimat à facultate animali fieri.

3 Iste tamen respondendi modus quàuis primo intuitu verior videatur; mihi tamen falsus videtur: quanùis enim in parte, quæ retrahitur, non daretur facultas animalis loco motiua, adhuc illa retractio eodem modo contingeret: vt constat de corijs applicitis igni, quæ satis manifestè contrahuntur; cùm tamen nullam habeant facultatem animalem loco motiuam: ergo euidens est talem retractionem causari ab alio principio, quod sit commune viuentibus, & non viuentibus. Quod principium cùm communiter iudicetur siccitas, densitas, vel tensio; ideo existimare oportet, dùm Galenus asserit retractionem illam fieri a morbo, intelligendum esse de aliqua ex illis qualitatibus: à quibus videtur existimare ita causari retractionem illam non solùm in genere causæ formalis, sed etiam in genere causæ efficientis; vt talis retractio nullo modo procedat ab aliqua facultate vitali loco motiua: loquebatur enim Galenus cum communi philosophia, quæ videtur supponere siccitatem, densitatem, duritiem, vel tensionem habere vim mouendi efficienter.

Ego verò vt in hac re, quod sentio, ingenuè dicam, existimo, quòd quem- 4
admodùm disp. de raro & denso dixi, quòd dùm corpus aliquod condensatur, vel rarefit, congelatur, vel liquefit, effectiuè mouetur à grauitate ipsius corporis, prout grauitas determinatur ad hunc, vel illum motum localem retrahentem, vel dilatantem a qualitatibus secundis præternaturalibus ibi assignatis, vel à periculo vacui, vel nè detur corporum penetratio: existimo (inquam) quòd ita similiter grauitas partis, quæ contrahitur, & retrahitur in conuulsione, debet effectiuè causare retractionem illam musculorum; prout talis grauitas determinatur à siccitate, densitate, vel tensione, vel ab aliquo principio præternaturali, quod habeat vim determinandi musculos ad hoc, vt retrahantur: quanùis enim grauitas ipsorum musculorum valeat ipsos mouere, & retrahere; nullo modo poterit hoc præstare; nisi ab aliquo præternaturali determinetur: cùm enim grauitas illa sit naturalis, & debita ipsis musculis necessariò debet determinari ab aliquo principio præternaturali ad hoc, vt motum illum præternaturalem efficienter causet.

Quod tamen sit istud principium præternaturale determinans grauitatem in præsenti dubitari potest? Quod ego olim disput. de conuulsione insinuaui esse qualitatem quandam tensiuam oppositam laxitati: dixi enim ibi, quòd sicuti corpus, quòd dilatatur per rarefactionem, & contrahitur per densitatem, meritò dicitur moueri effectiuè à grauitate prout determinatur à qualitatibus illis ad minorem, vel maiorem locum: quòd ita similiter corpus, quod retrahitur in conuulsione, & laxatur in paralisi, moueri possit ad maiorem, vel minorem locum ab ipsa grauitate, prout determinatur à qualitate tensiua, vel à laxitate, siue qualitate laxatiua. 5

Re tamen attentiùs considerata, 6
licèt positus dicendi modus multis viris doctis maximè placuerit, quatenùs defendit grauitatem posse determinari à qualitate tensiua, prout opponitur laxitati, ad hoc, vt grauitas cau-

set

set retractionem musculorum ; sicuti laxitas potest determinare ad hoc , vt grauitas moueat ad maiorem locum, & consequenter causet dilatationem. In præsenti tamen longè aliter dicendum existimo, nimirùm nullo modo à qualitate illa tensiua posse determinari, dato gratis, quod detur talis qualitas tensiua.

Et ratio a me desumitur ex eo, quia in conuulsione ex inanitione ideò videntur cõtrahi musculi, quia extractis humidis subtilijs intra musculorum poros contentis, partes cõtrahuntur propter periculum vacui: quæ contractio cùm à grauitate ipsorum procedat; benè sequitur, quòd contractio fiat, prout grauitas musculorum determinatur ab illa inanitione pororum, & à periculo vacui. In cõuulsione autem ex repletione musculorum retractio contingit, quatenùs pori ipsorum musculorum maiores, & ampliores facti ab humore replente, & distendente sunt in causa ad hoc, vt musculi versus longitudinem abreuientur : & ex consequenti contrahantur, dùm versus latitudinem augentur: causa autem determinans ad dilatationem, & distentionem versus latitudinem nulla alia esse potest, quàm nè detur corporum penetratio: si enim humor currens ad replendos poros penetrari posset cum parietibus pororum ipsorum musculorum, reverà nec poros distenderet, nec maiores redderet. Cùm autem ad dictam dilatationem versus latitudinem sequatur contractio versus longitudinem; hinc prouenit, quòd hæc contractio debeat tribui grauitati, prout determinatur à repletione pororum ; ad quam contractionem potiùs videtur, quòd sequatur qualitas tensiua, quam quod talis qualitas antecedat contractionem: & ex consequenti tam longè abest, vt ab illa qualitate tensiua determinetur grauitas ad retrahendum ; vt potiùs ad illam retractionem talis tensio, vel qualitas tensiua consequatur.

Vnde existimo dictum sympto- 8
ma, nimirùm retractionem musculorum sequi tanquam verum morbum poros illos inanitos, vel repletos, qui constituunt morbum in conformatione vel pororum angustiorum in conuulsione ex inanitione, vel pororũ ampliorum in conuulsione ex repletione. Et hoc modo existimo dissolutam grauem difficultatem à tolo Petro Garcia leuiter insinuatam in suo lib. de locis affectis pag. 420. quanùis non meminerit grauitatis; morbum tamen in conformatione, ad quẽ dictum sympto- 9
ma in actione læsa consequitur, videtur insinuasse. Et hæc de hac quæstione sufficiant , alibi enim vberiùs de ipsa tractauimus.

SECTIO SECVNDA.

DE PVLSV DVRO, ET SERRINO.

QVM Pulsus durꝰ, & serrinus cõmuniter ponatur vt signũ pleuritidis à Galeno, ipsiusque assectis; oportet in præsenti indagare, quomodò causari possit talis pulsus serrans? Quanùis enim in praxi non facilè illum pulsum adinueniam, quia tamen experientia Galeni, & tot Doctorum ipsum ponentium non sine nota videtur à Medico negari; ideò in præsenti examinandum videtur, quo pacto dictus pulsus serrinus

fieri posit?

9 In qua re video in præsenti ancipites Medicorum mentes variè distractas: multi enim de hac re adeò confusè loquuntur, vt zepæ instar atramẽto se aspergere videãtur, nè capiantur. Alij verò ex modernis, vt ab hac se difficultate liberarent ad experientiam cõfugiunt, apertis (vt aiunt) tibijs proclamantes se nunquàm in pleuritide pulsum serrantem adinuenisse. Ita in manu scriptis non pauci Complutenses. Sed isti reijcinntur, quia negẽt experientiam admirãda antiquitate probatam, & communi Iuniorum calculo comprobatam.

Hercules de Saxonia licèt pulsum
10 serrantem admittat in pleuritide; non tamen in quocunque ipsius tẽpore reperiri vult, sed tantùm inter augmentum, & statum. Atque cùm inter hæc duo tempora morbi inueniat in tumore pleuritico aliquas partes materiæ coctas, aliàs verò crudas; ideò iste author pro pulsus serrini causa excogitauit dictæ materiæ inæqualitatẽ; itaut pars cruda partem arteriæ duriorem reddẽdo, pars verò cocta reddẽs molliorẽ sit occasio, vt arteria secundum vnam partem magis eleuetur, secundum alteram verò minùs: & hoc modo se pulsus serrini causam adinuenisse gloriatur.

Sed iste reijcitur, quia licèt verum
11 esset nõ semper debere reperiri in pleuritide pulsum serrantẽ, non rarò enim tantùm durus percipitur; ridicula tamen est ratio, quam adducit Saxonia: si enim pars humoris crudi arteriam induraret, pars verò humoris cocti molliorem redderet, prout requiritur ad pulsum serrãtem; sequeretur, quòd in quouis tumore alterius partis, dùm tendit in suppurationem, pulsus serrinus cõcitari posit: quod repugnat experientiæ.

12 Deinde reijcitur; quia humor crudus tantùm valet indurare arterias, dùm præbet materiam flatibus distendentibus ipsas arterias: ergo impossibile videtur, quòd pars arteriæ indureturab humore crudo, pars verò maneat mollis: vel enim flatus communicati per vniuersas arterias ipsas deberent distendere, & indurare secundum omnem partem, vel secundum nullam: ruit ergo Saxoniæ fundamentum.

Alij verò Authores cum Iacobo Forlibiensi fen. 2. 1. doct. 3. sum. & cp. 1
6. post medium existimarunt pulsum serrinum originari ex multis causis, arteria scilicèt tensa, vlu adaucto, virtuteque ob grauationem, & dolorem valdè oppressa, & irritata.

Sed non placent: quia licèt rectè 14
asserant ratione tensionis, & vsus adaucti pulsum serrinum concitari; manifestè tamen decipiuntur in eo, quòd asserant etiam originari ratione aggrauationis & doloris: potest enim contingere pleuritis, quin venæ, & arteriæ sint aggrauatæ ab humore, si vg. pleuritis concitetur propter debilitatem partis attrahentis, vel congerentis humores: dolor autem ad illam differentiam est omninò impertinens: licèt enim dolor soleat variè immutare respirationem, quia est subiecta imperio voluntatis; pulsus tamen, qui est actio naturalis, vel saltem, qui non est actio subiecta imperio voluntatis, nullo modo potest immutare; nisi debiliorem reddendo propter resolutionem a dolore causatam.

Alij tandem, vt Petrus Garcia de 15
locis fol. 272. existimant pulsus serrini causam esse inæqualem arteriæ tensionem; itaut quia arteria secundum partem proximiorem inflammationi tensior est; ideo minùs dilatetur: quia verò alia pars ab inflammatione magis est remota, ideò mollior existat, magisque dilatetur. Atque hoc modo propter inæqualem tensionem pulsum serri 16
num fieri existimat.

Iste tamen dicendi modus, vt iacet, minimè placet: quia non explicat modum, quo dicta inæqualis tẽsio cõcitetur, neque qualis debeat esse illa inæqualis tensio ad pulsum serrinum: dum enim inquit, quòd pulsus serrinus concitatur, eò quòd pars arteriæ magis tensa minùs dilatetur, mollior verò magis: dum (inquam) hoc dicit, vel intelligitur de arteria versus latitudinem; ita vt versus latitudinem sub vno digito quædam partes reperian-

riantur tensæ, quæ minùs eleuantur: aliæ verò molles, quę magis eleuentur; ita vt sub vno digito versus latitudinẽ arteriæ pulsus serrans repræsentetur: vel hoc intelligit de arteria versus longitudinem; ita vt in arteria secundum partem proximiorem inflammationi sit pars, quæ minùs eleuettur: in remotiori verò pars, quæ magis eleuetur, eò quòd minùs dura existat, ita vt pulsus serrans repræsentetur sub pluribus digitis versus arteriæ longitudinem. Si Garcia intelligatur primo modo, contradicit Galeno, vbicùnque loquitur de pulsu serrino, & experientiæ authorum communiter asserentium pulsum serrinum esse inæqualem sub pluribus digitis versus arteriæ longitudinem. Tandem contradicit rationi: in tam exigua enim arteriæ quantitate, qualis versus latitudinem reperitur, videtur præfacta differentia imperceptibilis. Si verò Garcia intelligatur secundo modo, euidenter impugnatur: quia si quædam pars arteriæ minùs eleuatur quia magis tensa: ergo quò magis fuerit tenta, eò minùs eleuabitur: & consequenter cùm partes proximiores inflammationi secundum Garciam sint magis tensæ, partes verò remotiores minus; planè sequitur, quod pulsus potiùs deberet euadere, ita vt prima pars minùs eleuetur, secunda verò magis, & sic de alijs: ergo si Garcia modo dicto pulsus serrini causam vult explicare, obscuratur potiùs, quam declaratur dictus pulsus serrinus.

17 Deindè non semper percipitur eadem pars arteriæ eleuata, & eadem depressa; sed iam vna eleuata, iam verò altera: ergo concessa gratis inæquali illa tensione, sequitur, quòd ab illa adhuc pulsus serrinus nequeat originari; cùm inæqualitas pulsus serrini sit variabilis; inæqualitas verò tensionis arteriæ sit fixa, & inuariabilis.

Dicendum ergo existimo pulsus ser-
18 rini causam esse inæqualem tensionẽ, vt communiter cum Galeno supponunt authores; ita tamen vt inæqualis illa tensio non sit versus latitudinem arteriæ, vt manifestè probaui contra Garciam; sed ita vt versus longitudinẽ arteriæ quædam pars arteriæ indure-
tur, aliæ verò partes sine duritie maneant: atque propter istam inæqualem tensionem versus longitudinem existimo fieri pulsum serrantem inæqualem versus longitudinem arteriæ sub pluribus digitis.

Cuius rei ratio alia non occurrit; 19
nisi quia durities vnius partis arteriæ ad modum lineę per totam arterię lõgitudinem causata sit occasio, quo minùs omnes partes molles arteriæ nequeãt dilatari æqualiter; sed iam vna, iam verò altera: durities enim dicta, quanùis vsus sit valdè adauctus, impedit, nè omnes arteriæ partes eleuẽtur: imo vsus adauctus ex vna parte cogit arteriam valdè dilatari, durities verò facit, nè omnes partes molles simul dilatentur. Quod explico exemplo intestini aere repleti, in quo experimur, si à nobis facta compressione tendatur, quòd propter duritiẽ vnius partis longæ, quam habet: experimur (inquam) quòd quædã partes molles magis eleuentur, quædam verò minùs. Iuxta quod exemplum non difficilè posita conclusio potest intelligi

Restat tamen difficultas, . . pa- 20
cto arteria valeat recipere . . iem linealem? Cuius rei ratio esse potest: quia cùm arteria recipiat tunicam à pleura, neque omnis pleura sit inflammata, sed tantùm pars; ideò contingit, quòd arteria tantùm tendatur, & i- du retur secundum illam partem, secundum quam recipit tunicam à pleura inflam- . . a. Cùm autem arteria versus omnem sui partem recipiat tunicam à pleura, ideò versus omnem sui partem versus longitudinem tenditur, quia secundum omnem longitudinem tunicam recipit ab vna parte pleuræ inflãmatę, non verò ab alijs non inflammatis; atque ideò secundum partem correspondentem pleuræ inflammatæ redditur tensa: secundum reliquas verò partes remanet mollis. Atque hoc modo intelligi debet Galenus. 4. de causis pulsuum cap. 7. & 8.

Sed inquires, à quo determinetur 21
arteria, vt secundum vnas partes potiùs, quàm secundum alias eleuetur? neque enim determinari potest à solo vsu adaucto; cùm in omnibus partibus

videatur æqualis: neque à duritie, cùm versus longitudinem etiam debeat esse æqualis, cùm fiat ratione tensionis: neque potest prouenire ex inæquali obstructione arteriarum, vt vult Thomas Rodericus 5. de locis. sect. 2 n. 10. Inquirimus enim, à quo determinetur arteria, vt inæqualiter obstruatur.

Dicendum ergo existimo arteriā determinari, suppositā tradita duritie,
22 ex eo, quòd vlus adauctus in parte magis proxima inflamationi sit occasio, vt prima arteriæ pars, quò magis eleuatur, eò magis deprimat aliam partem sibi proximam, suppositā tradita duritie. Et cùm rursùs vsus adauctus sit occasio, vt alia pars sequens, quæ iam deprimi nequit, à prima parte eleuata valdè dilatetur; hinc prouenit, proportione seruata de alijs arteriæ partibus, vt quædam partes eleuentur, quædam verò non.

23 Seddices: si arteria secundum vnam partem longam est dura, & secundum alias partes longas est mollis, videtur sequi, quòd pulsus pleuritidis aliquando non percipiatur durus, sed tantùm mollis: si v.g. arteria sit dura per partem inferiorem, & mollis per alias partes.

Respondetur, quòd cùm pleuritis exquisita sit in pleura alicuius lateris, ideò semper arteriam apparere duram secundum aliquam partē, quæ à nobis tangatur. Quòd si aliquando duities arteriæ existat, vbi à medico percipi nequeat, nullum hoc erit inconueniens: ad pulsum enim pleuritidis sufficit, quòd durus, & serrinus sit, licèt non sēper ita percipiatur, aliquando enim etiā pleuritidis pulsus potest percipi sine eo, quòd serrinus appareat: si v.g. detur casus, licèt rarus, in quo arteria secundum omnem partem superiorem dura existat.

Neque contra hanc doctrinam obstat Gal. 4. de causis pulsuum 3. dùm inquit pulsum pleuritidis inæqualiter durum tactui occurrere: ad hoc enim sufficit, quòd ferè semper inæqualiter durus percipiatur modo à me explicato versus latitudinem: aliud enim est, quòd inæqualiter dur• percipiatur versus latitudinem: aliud verò, quòd versus latitudinem serrinus percipiatur: hoc enim vltimum suprà negauimus.

(·:·)

DIS-

DISPVTATIO DECIMATERTIA, AN EX SANGVINE QVARTO HVmore posſit fieri febris intermittens?

SECTIO I.

Propria ſententia proponitur, & probatur.

1 PETRVS Garcia de febrib⁹ pag. 982. & Matamoros perpetuus ipſi⁹ aſſecla pag. 455. rationibus aliquibus cõuicti ſtatuunt tertianam intermittentem poſſe fieri ex ſolo ſanguine quarto humore. Quia tamen hæc concluſio a poſterioribus Doctoribus tam Complutenſibus, & Salmanticenſibus, quã ab alijs omnibus, quos legerim, communiter admittitur, & recipitur contra venerandam antiquitatem non ſine magna noſtræ Medicinæ iniuria: ideò in præſenti à nobis deſudandum erit, vt poſita ipſorum argumenta, qua ſi tela intorta, contra ipſos retorqueamus.

2 Probatur ergo noſtra concluſio, quòd ſcilicèt repugnet febris intermittens ex ſanguine quarto humore. Sic arguo: ſi talis febris daretur, neceſſariò haberet diſtinctum circuitum a circuitu quotidiano, tertiano, & quartano; ſed talis circuitus non eſt aſsignabilis, nec ab vllo vnquam viſus eſt, vt ex Salmanticenſibus eleganter probauit Lemotius lib. 9. meth. cap. 3. diſp. 5. ergo talis circuitus intermittens à ſanguine quarto humore proueniens videtur chimericus, & ſine fundamento excogitatus. Probatur ſequela: ex eo circuitus cauſatus à pituita eſt diſtinctus à circuitu cauſato à melancholia, & à bile: quia humores, a quib⁹ cauſantur, inter ſe diſtinguuntur: ergo cùm ſanguis quartus humor etiam diſtinguatur à dictis tribus humoribus; manifeſte ſequitur, quòd ſi daretur circuitus cauſatus à ſanguine quarto humore, quòd etiam deberet eſſe diſtinctus ab illis tribus circuitibus explicatis, quotidianis ſcilicèt, tertianis, & quartanis; cùm non videatur maior ratio, cur quilibet ex tribus relatis humoribus peculiarẽ cau-

causet circuitum, quàm sanguis, si sanguis circuitum causaret.

Et confirmatur posita ratio in hūc modum. si sanguis quartus humor pos-
3 set causare febrem intermittentem, nullo modo posset causare circuitum tertianum, sed necessariò causare deberet circuitum valdè distinctum, & multò breuiorem, quàm sit circuitus tertianus; sed hoc non concedent: ergo nec illud, ex quo sequitur. Probatur maior: ideò pituita dicitur causare circuitum quotidianum, non verò tertianum, aut quartanum, aut quintanum, &c. Quia cùm reperiatur in multo maiori quantitate, quam bilis, & melancholia; ideò incipiens putrescere, singulis diebus irritando ad sui expulsionem, rigorem periodicum, & febrem singulis diebus intermittentem inducat; sed sic est, quòd sanguis quartus humor reperitur in multo maiori quantitate, quàm pituita: ergo, irritando pluriès, quàm vna vice ad sui expulsionē, manifestè sequitur, quòd multò celeriùs, & frequentiùs irritaret, quàm pituita, & melancholia: & ex consequēti, quod circuitus essent multo breuiores, quàm circuitus quotidiani, tertiani, quartani &c. Et ex consequenti darentur circuitus valdè distincti à quotidianis, tertianis, & quartanis: Quod cùm neque experiamur, nec vllus Medicus hactenus concesserit; manifestè sequitur impossibilem esse febrem intermittentem ex sanguine quarto humore.

Sed occurrit Garcia pag. 983. in
4 fine, & cum ipso Matamoros, & reliqui ferè huius temporis respondentes circuitum factum à sanguine quarto humore non esse distinctum a circuitu tertiano causato ex bile: asserit enim, quòd cùm sanguis quartus humor incipiens putrescere adquirat qualitates flauæ bilis, quòd ratione ipsarum eodē modo irritabit ad circuitum tertianū, ac irritat ipsa flaua bilis, dum incipit putrescere intra vasa magna.

Sed contrà sic arguo: circuitus ter-
5 tianus fit à flaua bile per qualitates irritantes intensiores, quàm ipsi bili in statu naturali debeantur: ergo circuitus tertianus non potest prouenire à sanguine quarto humore, quantumuis sanguis adquirat qualitates bilis. Probo consequentiam: sanguis perseuerans sub forma sanguinis non posset adquirere qualitates bilis sufficientes ad circuitum tertianum, quin priùs deperdat formam sanguinis, & adquirat formam bilis: ergo si sanguis aliquando causat circuitum tertianum, non sub forma sanguinis, sed iam transmutatus in bilem talem circuitum causabit. Probatur antecedens: dispositiones irritātes ad circuitum tertianum in sanguine deberent esse intensiores, quàm debeantur bili naturaliter se habenti; sed tales dispositiones non possunt adquiri in sanguine, quin priùs sanguis conuertatur in bilem: ergo cùm nunquàm sanguis quartus humor perseuerans sub propria sanguinis forma possit habere qualitates sufficientes ad circuitum tertianum; manifestè sequitur, quòd nunquam sub forma sanguinis talem circuitum tertianum valeat causare. Maior est certa, & à nullo negabitur: cùm circuitus tertianus nunquàm fiat à bile naturaliter se habente. Minorem ex eo demonstro: quia tales dispositiones si ponantur in sanguine, ipsum vltimatè disponent ad formam bilis: ergo tales dispositiones in sanguine, antequam habeant intensionem sufficiētem ad circuitum tertianum, necessariò introducendo formam bilis, expellere debent formam sanguinis. Cùm generatio vnius sit corruptio alterius, tam longè abest, vt sanguis quartus humor causet circuitum tertianum remanens sub forma sanguinis; vt potiùs repugnet ipsum causare, quin priùs in bilem conuertatur. Quæ ratio, & solutio à me semel, iterùm, ac terio in publicis nostris disputationibus proposita tantoperè placuit aliquib⁹ viris doctis, vt litteris ad me missis pro ea magnoperè mihi gratulentur.

Sed iam video aliquem respon-
6 dentem ad hoc, vt sanguis causet circuitum tertianum, non requirere omnes bilis qualitates intensiores, quàm ipsi bili debeantur in statu naturali; sed tantùm requirere aliquas qualitates, quæ quanūis sufficiant ad circuitum tertianum; non tamē sufficient ad expel-

pellendam formam sanguinis.

Sed contrà efficaciter sic argumentor: sanguis putrescens ex vi putredinis secundum partem tenuē disponitur, vt conuertatur in bilem; & secundum partem crassam disponitur, vt conuertatur in melancholiam; sed talis sanguis putrescens non potest causare circuitum tertianum per qualitates disponētes ad melancholiam: ergo si talem circuitum causaret, causare deberet per qualitates disponentes ad bilem; sed hoc est impossibile: ergo & illud, ex quo sequitur. Probatur minor: nam qualitates illæ disponentes ad formam bilis non sunt adhuc sufficientes ad introducendam formam bilis in sanguine: ergo nec erunt sufficientes ad causandos effectus debitos ipsi bili, inter quos circuitus tertianus connumeratur: & ex consequenti sanguis putrescens, dùm retinet formam sanguinis, nullo modo causare poterit circuitum tertianum.

SECTIO II.

Ponuntur, & deponuntur argumenta contraria.

7 SED contra positam à nobis Doctrinam insurgit Garcia sequenti ratione: sanguis putrescens intra venas perseuerans sub forma sanguinis valet causare febrem continuam synochum ex putredine sanguinis, vt est comunis opinio: ergo etiā dictus sanguis putrescens poterit causare febrem intermittentem. Probatur consequentia: febris intermittens causatur, dùm humor aliquis incipiens putrescere intra venas magnas ipsas irritans ad partem aliquam expellitur, in qua tanquam in foco talis humor vlteriùs putrescens causat accessionem febrilem; sed non repugnat, quod sanguis incipiens putrescere intra venas magnas ipsas valeat irritare ad sui expulsionem: ergo non repugnat, quod talis sanguis expulsus à vasis magnis extra vasa valeat causare accessionem febrilem.

8 Respondebis facilè, licèt febris continua synochus ex putredine sanguinis intra venas causetur, nullo tamen modo indè probari, quòd talis sanguis putrescens possit causare febrem intermittentem. Vnde concesso antecedenti, negabis consequentiam. Ad probationem consequentiæ concedes maiorem, & negabis minorem: neque enim sanguis putrescens perseuerans sub propria forma sanguinis potest adquirere qualitates sufficienter irritantes ad hoc, vt ratione ipsarum sanguis incipiens putrefieri de tertio in tertium diem à vasis extra vasa expellatur: priùs enim quàm sanguis tales qualitates adquirat, formam sanguinis deperdet, & in bilem conuertetur, vt iam probauimus. Quod clariùs intelliges, si animaduerras, quòd sanguis putrescens, si habeat qualitates ita intensas, ac habet bilis naturaliter se habens, quòd nullo modo poterit irritare ad dictam expulsionem; cùm bilis naturaliter se habens ratione dictarum qualitatum nullo modo irritet: si verò ad talem irritationem fingas, quòd sanguis habeat dictas qualitates multo intensiores, quàm habeat bilis in statu naturali, ratione quarum bilis in statu præternaturali circuitum tertianum causat; in isto casu iā sanguis non habebit formam sanguinis, sed potiùs habebit formam bilis; cùm dictæ qualitates & sint expulsiuæ formæ sanguinis, & introductiuæ formæ bilis: & ex consequenti nunquàm sanguis sub forma sanguinis poterit irritare ad causandum circuitum tertianum, cùm præcipuè circuitus tertianus nō solùm expostulet qualitates primas, & secundas flauæ bilis; sed etiam ipsius modū substantię: quæ omnia, perseuerante forma substantiali sanguinis, non posse reperiri in sanguine docet perfectissima sanguinis natura respectu reliquorum humorum: qui, quia sanguine imperfectiores existunt, possunt multò magis sub propriis formis perseuerare cum dispositionibus repugnantibus, quàm sanguis quartus humor.

9 Sed iam insurgit secunda Garciæ ratio: sanguis potest causare flegmonē

in

in aliqua determinata corporis parte, quia à vasis extra vasa ad talem partē expellitur; sed non aliter expelli potest à vasis ad illam partem, nisi quia sanguis irritat vasa, in quibus continetur ergo sanguis quantumuis sit filius dilectus naturæ, & valdè familiaris, nō ita à natura retinetur, vt expelli non possit à vasis extra vasa; sed non aliter fit accessio febrilis, & circuitus tertianus intermittens: ergo ex sanguine incipienti putrescere non repugnat circuitus tertianus intermittens.

Huic obiectioni a Garcia propositæ pag. 982. de feb. tenebatur respondere Bruno Vallisoletanus in suo libro de humoralium febriū curatione sect. 2. resolut. 4. pag. 378. vbi nostram in sequens sententiam non videtur positam obiectionem animaduertisse: quā proindè nec soluit, nec soluere potest: cùm enim absolutè statuat sanguinem irritare non posse ad sui expulsionem à vasis extra vasa propter benignam sui naturam, manifestè conuincitur à Garcia exemplo flegmonis, qui concitari solet expulsione sanguinis à vasis maioribus ad partem illam, in qua flegmon concitatur. Et multò clariùs conuinci posset exemplo reiectionis sanguinis à natura factę per varias corporis partes; quas sanguinis reiectiones fieri, dùm sanguis partes nostras irritat ad sui expulsionem certum est apud omnes.

Respondebis positæ Garciæ rationi longè aliud esse, an sanguis valeat irritare ad sui expulsionem criticam? an verò valeat irritare ad sui expulsionem periodicam? ita vt ex sanguine periodicè expulso febris intermittens concitari possit: primū enim certum, & indubitatum & euidenter a Garcia probatum existit: secundum verò nullo modo admittendum existimo. Et ratio desumi potest ex familiaritate sanguinis cum nostra natura tantoperè ab Authoribus celebrata ad negandam febrem intermittentem ex sanguine: quanuis (vt arbitror) dicta familiaritas minùs benè hactenus intellecta, & præsenti difficultati dissoluendæ accōmodata multos hallucinari fecerit. Quam ego expluandam existimo assignando rationem, cur reliqui humores à sanguine, cùm incipiunt putrescere, a vasis extra vasa expelli possint pro febre intermittente causanda: sanguis verò quartus humor, cùm incipit putrescere febrem potiùs continuam, inducat, nec à vasis extra vasa pro febre intermittēte causanda vnquam expellatur. Cuius disparitatis ratio assignari potest ex eo: quia sanguis, cùm sit magis necessarius ad vitam, quam reliqui humores; ideo cùm incipit putrescere intra venas, quæ ùis aliqua aliter irritet ad sui expulsionē; multò efficacior reperitur actio facultatis retentricis ad ipsum retinēdum, quàm facultatis expultricis ad ipsum foras expellendum: atque ita sanguis putrescere incipiens cùm magis detineatur intra venas magnas, quā reliqui humores incipientes putrescere; hinc prouenit, quòd licèt reliqui humores pro suis circuitibus facile expellantur? quòd illa tamen pars sanguinis putrescentis non expellatur; antequàm enim dictus sanguis incipiens putrescere adquirat sufficientem putredinem ad irritandum pro sui expulsione, reliquum sanguinē intra vasa magna existentem ita inficit, & lędit, vt febris continua necessariò consurgat: & ex consequenti nunquàm fit intermittens.

Solùm tamen aduertere oportet, quòd ratio à nobis posita de sanguine incipiente putrescere, quòd scilicèt nequeat irritare ad sui expulsionem, quia efficacior est actio facultatis retentricis, quàm actio facultatis expultricis, non ita debet intelligi, vt nunquàm sanguis irritare possit ad sui expulsionem etiam incipiens putrescere: oppositū enim concluditur euidenter exē plo flegmonis, & reiectionis sanguinis. Ratio ergo posita ita intelligi debet, vt ex eo quòd efficaciùs retineatur sāguis incipiens putrescere, quam reliqui humores; ideò dictus sanguis incipiens putrescere, priùs quàm expellatur, tam intensam iam habeat putredinem, vt etiamsi expellatur, quia alium iam sānguinem intra venas relictum cum aliqua putredine relinquat, quæ sufficiat ad febrem continuam efficiendā; ideò iam

iam febrem intermittentem causare nequeat: eo enim ipso quòd ratione putredinis intra venas magnas continuatæ febris continua efficitur, iam cessat causa expulsionis humoris à vasis extra vasa ad febrem intermittentē causandam. Quam quidem rationem à nobis clariùs fortassè, quàm hactenus explicatam si vidissent Iuniores nostri temporis, à veneranda antiquitate non ita facilè recederent.

Sed obijcies: ergo saltèm ex posita a nobis doctrina videtur sequi, quòd sanguis incipiens putrescere possit aliquando expelli à vasis extra vasa per membra sententia ad aliquā determinatam partem; sed hoc modo causatur rigor, & febris intermittens: ergo sanguis incipiens putrescere potest causare febrem intermittentem.

Respondeo distinguendo maiorem: potest expelli in principio, vel in statu febris criticè, concedo maiorem, potest expelli periodicè: nego maiorem.

12 Sed contrà vrgebis: potest expelli dictus sanguis incipiens putrescere semel in principio febris causādo rigorem: ergo etiam potest expelli secundo, vel tertio die causando secundum, vel tertium rigorem: & ex consequenti causando febrem intermittentem.

Respondebis distinguendo antecedens: potest causare semel rigorē periodicum, nego antecedens: rigorem non periodicum, qui in principio febris putridæ continuæ reperiri solet, cēcedo antecedens. Cùm enim, vt vidimus, dùm egimus de signis febris putridæ proprium sit febris putridæ etiam continuæ incipere cum rigore; negari non potest febrem synochum ex putredine sanguinis, etiāsi non sit intermittens, posse incipere cum rigore: quemadmodùm enim aliæ febres putridæ continuæ etiamsi incipiant cum rigore; non tamen ex eo, quòd sint continuę, secundum habent rigorem periodicum, vt fatentur omnes: ita similiter dicendum est de sanguine incipienti putrescere.

Et vt posita à nobis doctrina magis confirmetur, sic argue: si sanguis, dum incipit putrescere, potest causare febrem periodicam tertianam, quia pars tenuis sanguinis acquirit qualitates aliquas flauæ bilis: ergo multò melius posset causare circuitū quartanos; cùm pars crassior ipsius sanguinis acquirat qualitates irritantes pro circuitu quartano; cùm præcipuè sanguis putrescēs non minùs alteretur secundum partem tenuem, quàm secundum crassam: ergo si dùm alteratur secundum partem crassam, nunquā acquirit circuitum quartanum: ergo nec dùm alteratur secundum tenuem, acquirere poterit circuitum tertianum. 13

Et confirmatur ex eo, quia pituita, quantùis alteretur ex vi putredinis, nunquam potest repetere de tertio in tertium, sed semper repetit quotidiè: quia est in magna quantitate; sed sanguis est in multò maiori quantitate, quā pituita: ergo si ob aliquā rationē repetere posset circuitum quotidianū potiùs causaret, quàm tertianum. 14

Tandem si sanguis, cùm incipit acquirere qualitates bilis, causaret circuitum tertianum: ergo nunquam causaret febrem cōtinuam; sed hoc repugnat experientiæ: ergo & illud, ex quo sequitur. Probatur consequentia; semper quòd causatur febris synochus, sanguis acquirit illas qualitates: ergo si ex vi illarum natura irritata causaret circuitum tertianum, semper illum causaret: & ex consequenti nunquam causaret febrem synochum continuam; sed causat febrem continuam cum illis qualitatibus, eo quòd antequam irritet ad sui expulsionem, reliquum sanguinem intravenas existētem inficiat: ergo benè sequitur, quòd vel nunquàm causet febrem continuam, vel nunquàm intermittentem. 15

DIS-

DISPVTATIO DECIMAQVARTA, IN QVO GENERE CAVSAE QVALITAS maligna lædat operationes, & viuens interficiat?

SECTIO I.

Explicatur titulus quæstionis.

1 QVM Qualitas deleteria sit qualitas prętenaturam secundum totam sui entitatem viuens lædens eleuatiori, & diuersiori modo operandi, quã in qualitatibus manifestis experimur; ideo de qualitate hac in genere, prout comprehendit omnes qualitates venenosas, siue sint contagiosæ, siue non, dubitare possumus, quo pacto viuens lædat, & vitiet? An scilicèt in genere causæ formalis; ita vt dicta qualitas, eo quòd informet viuẽs, ita illa sit disconueniẽs; vt sine eo, quòd aliquid producat, lædat operationes, & viuẽs corrumpat? An verò dicta qualitas nullo modo in genere causæ formalis, sed solùm in genere causæ efficientis operationes lædat, & viuens corrumpat; ita vt dicta qualitas informans viuens, etiamsi à viuenti non postuletur, nullo modo sit sufficiens ad lædendas operationes ipsius, & ad viuens corrũpendum; sed tantùm valeat lædere in genere causæ efficientis, eo quòd efficienter producat dispositiones, ratione quarum operationes lædantur, & viuens corrumpatur? An verò dicta qualitas & formaliter, & efficienter lædat. Quæ omnia per sequentes conclusiones, vt potuero, dilucidè explicabo.

SECTIO II.

Quòd qualitas maligna non lædat in genere causæ formalis, & quòd careat contrario.

SIT ergo prima conclusio: nulla 2
Qualitas contagiosa lædit in genere causæ

causæ formalis. Probatur conclusio: quia qualitas contagiosa, etsi communicetur per plures partes viuentis, non vitiat nisi illam partē cum qua habet sympathiam: vt constat de qualitate contagiosa pyris v.g. quæ qualitas, licèt causet suum esse formale non solùm in pulmone, sed etiam in partibus intermedijs; cùm nullum agens possit operari in remotum, quin priùs in propinquum: nihilominùs solùm pulmonem vitiat, non verò alias partes: ergo cùm qualitas dicta communicando suum esse formale tam partibus intermedijs, quàm pulmoni, partes intermedias nullo modo vitiet, sed pulmonem solùm; manifestè sequitur dictam qualitatem in genere causæ formalis non vitiare; cum implicet in Philosophia poni causam formalem in aliquo subiecto, quin illius effectus formalis sequatur. Vnde si læsio operationum, vel destructio viuentis, aut humoris esset effectus formalis dictæ qualitatis; necessariò ad illius positionem, & informationē illa læsio, & destructio sequeretur: quòd experientiæ repugnat.

Nec valet, si respondeas illam qualitatem non posse causare suum effectum formalem, nisi in illa parte, cū qua habet sympathiam, non valet (inquam) si ita respondeas: contra enim est euidens ratio, implicat enim naturaliter aliquod subiectum esse capax alicuius formæ, quin sit capax ipsius effectus formalis; cùm effectus formalis nihil sit aliud, quam ipsa forma cōmunicata subiecto: ergo si aliæ partes recipiunt illam qualitatem, & non patiuntur læsionem operationum, nec corruptionem; manifestè sequitur, quòd læsio operationum, & destructio viuentis non sit effectus formalis illius qualitatis: cùm enim partes intermediæ eo ipso, quòd recipiant ipsam qualitatem, debeant habere ipsius effectum formalem; benè sequitur, quòd dicta læsio, & corruptio non sint effectus formales illius qualitatis.

Nec valet, si respondeas illos effectus formales esse secundarios, non verò primarios: primarios autem non posse impediri etiam diuinitùs: secundarios verò maximè, vt de gratia posita in lapide, & de quantitate in Angelo per locum intrinsecum docent graues metaphysici. Non valet (inquam) si ita respondeas; nam illa doctrina de gratia in lapide, quòd scilicèt lapis non esset gratus, sed tantùm habens gratiam, & de quantitate in Angelo, quòd Angelus non esset quantus, sed habens quantitatem: illa (inquam) doctrina excogitata fuit a metaphysicis ex eo, quòd lapis sit incapax effectus formalis gratiæ, & Angelus effectus formalis quantitatis: in præsenti autem dicta doctrina nec sustineri, nec accommodari potest; nam si illa qualitas esset destructiua per suum esse formale, inquacunque parte capaci destructionis poneretur, necessario communicare deberet esse destructiuum, & lædens; cùm supponamus quamcunque partem esse capacem dicti effectus formalis: ergo cùm dicta qualitas cōmunicata dictis partibus intermedijs non communicet læsionem, & destructionem; manifestè sequitur, quòd læsio, & destructio non sint effectus formales dictæ qualitatis.

Sed huic rationi nititur respondere quidam huius scholæ. Et primò quærit: si dicta qualitas potest in mea sententia lædere partem remotam efficienter, quin intermedias lædat efficienter; cur etiam non poterit lædere partem remotam formaliter, quin lædat formaliter intermedias? & cùm ista responsio quærat, respondeo valdè diuersam esse rationem: nam effectus causæ efficientis est diuersus, ac distinctus à causa efficienti; at effectus causæ formalis non distinguitur ab ipsa causa formali, quia cum illa identificatur: vnde implicat causa formalis in partibus intermedijs, quin sit ibi eius effectus formalis; quod inconueniens non reperitur in causa efficienti, quæ, cùm realiter distinguatur à suo effectu, optimè potest intelligi existens in partibus intermedijs, quin in eis suum effectum producat: vndè ad solutionem à nobis positam confugere debebat: vel si ipsi non placebat, eam refellere tenebatur: quòd non fecit.

Secundò respondet dictam qualitatem non lædere partes intermedias: quia cum qualitas illa non sit permanens, sed dependeat in fieri, & conseruari à forma humoris, vel vaporis corrupti, qui (vt iste asserit) non detinetur in partibus intermedijs, sed ad pulmonem mouetur, cum quo habet sympathiam: hinc (inquit) prouenit; quòd partes intermedias non inficiat, eo quòd in ipsis nō perseueret talis vapor: atq; ita defectu ipsius vaporis qualitas in partibus intermedijs existens statim corrumpatur.

Sed ista solutio multis peccat: primò, quia cum suprà statuisset in eadem quæstione dictā qualitatem non posse perire defectu conseruantis, sed necessariò à cōtrario debere corrumpi; modò pallinodiam recantans asserit esse qualitatem in fieri, & conseruari à sua causa dependentem: quod quis non videt esse manifestam doctrinæ inconstantiam; cùm, vt soluat argumentum, retractet doctrinam, quam pro conclusione statuit.

Peccat secundò: quia licèt dictus vapor solùm vitiet pulmonem, quin vitiet partes intermedias; sine vllo fundamento asserit non posse detineri in partibus intermedijs: si enim vapor pestilens in aère vniuerso vnius prouinciæ solet detineri, & perseuerare, cur in partibus intermedijs non perseuerabit? Longè aliud enim est, quòd in partib⁹ intermedijs detineatur vapor: aliud verò, quòd partes intermedias vitiet: primum enim necessariò concedendum: secundum verò defectu sympathiæ communiter negatur.

Tertiò peccat: quia dato, quod ipse supponit, quòd qualitas illa pendeat infieri, & conseruari à vapore; atque ita, quòd defectu ipsius corrumpatur: adhuc non sequitur defectu dictæ qualitatis non vitiari partes intermedias in sentētia ipsius, cum quo pugno: cùm enim iste asserat dictam qualitatem vitiare in genere causæ formalis, & dictum esse formale aliquomodò fuerit in partibus intermedijs; necessariò sequitur, quòd partes intermedias vitiet, cùm implicet causa formalis sine suo effectu formali: cùm enim dicta qualitas per istum Authorem corrumpat per suum esse formale; & totum esse formale sit in instanti, vt probaui; manifestè sequitur, quòd quantunùis parùm detineatur in partibus intermedijs, si ipsas vitiat in genere causæ formalis, quòd statim in instanti ipsas vitiet; cùm nihil posteà possit adquirere, quod iam anteà non haberet.

Tertiò respondet, quòd etiam potest lædere partes intermedias, licèt non ita intensè, ac pulmonem. Sed errat: nam magnes licèt producat qualitatem per aèrem intermedium, nullomodo mouet aèrem intermedium etiam remissè, sed tantùm ferrum remotum: ergo similiter de qualitate contagiosa cum communi Medicorum dici debet, quòd licèt communicetur per partes intermedias; non tamen vitiet illas, sed illam, cum qua habet sympathiam: alioquin explicet iste, quodnam vitium communicet in thisi v. g. partibus intermedijs, vt curationem ipsi inueniamus: nullus enim hactenùs illius vitij curationem descripsit.

Sed licet ratio à nobis posita primo intuitu probare videatur nostram conclusionem, nec facilè soluatur; ipsi tamen responderi potest dictā qualitatem partibus intermedijs communicare suum effectum formalem; cùm se dictis partibus communicet: cæterùm quando dicitur læsionem operationum, & destructionem viuētis causari in genere causæ formalis à dicta qualitate, non debere intelligi læsionem operationum, & destructionem viuentis esse effectum formalem dictæ qualitatis: valdè enim hæc differunt *causari ab aliquo in genere causæ formalis, & esse effectum formalem ipsius*: corruptio enim formæ substantialis sequitur ad dispositiones in genere causæ formalis; non tamen est effectus formalis ipsarum: & similiter generatio substantialis sequitur in genere causæ formalis ad easdē dispositiones & tamē non est effectus formalis ipsarum: ita similiter læsio operationum, etiamsi

§

sequa-

sequatur in genere causæ formalis ad dictam qualitatem, non tamen est effectus formalis dictæ qualitatis: atque ita nimirum non erit, quòd communicetur partibus intermedijs, quin in ipsis causet læsionem, aut destructionem; cùm hæ non sint effectus formales dictæ qualitatis, sed tantùm ad effectum formalem dictæ qualitatis valeant consequi in subiecto apto, vt à dicta qualitate maligna malè afficiatur. Vndè licèt illa qualitas in partibus intermedijs habeat suum esse formale; non tamen necessariò ibi sequitur læsio, aut destructio: quia illa pars defectu certæ dispositionis non habet sympathiam cum illa qualitate, vt ab ipsa malè afficiatur.

6 Sed amplioris doctrinæ gratia adhuc replicabis: partes intermediæ sunt incapaces læsionis, & destructionis ab illa qualitate: ergo sunt incapaces dictæ qualitatis. Probatur consequentia: omne subiectum incapax alicuius formæ est etiam incapax dispositionis ad talem formam; sed partes intermediæ sunt incapaces læsionis, & destructionis à dicta qualitate venenosa, aut contagiosa: ergo etiam sunt incapaces dictæ qualitatis venenosæ, aut contagiosæ, quæ est dispositio ad talem læsionem. Maior probatur: propterea enim cœlum dicitur incapax caloris, & aliarum qualitatum primarum, quia est incapax corruptionis, ad quam calor disponit: ergo si partes intermediæ sunt incapaces læsionis, & destructionis à dicta qualitate, etiam erunt incapaces dictæ qualitatis.

Respondebis, concesso antecedenti, negando consequentiam. Et ad probationem consequentiæ distingues maiorem: omne subiectum incapax alicuius formæ est etiam incapax dispositionis ad talem formam, si tale subiectum sit incapax tam ratione materiæ, quàm ratione formæ, concedo consequentiam: qualiter se habet cœlum respectu caloris, & aliarum primarum qualitatum: si verò tale subiectum non sit omninò incapax ratione materiæ, & formæ; sed tantùm sit incapax ratione formæ; ita vt ratione materiæ capax existat ad talem formam, qualiter se habent partes intermediæ positæ in replica respectu læsionis, & destructionis qualitatis contagiosæ, nego consequentiam. Hac enim ratione partes aèris mediantes inter ferrum, & magnetem licèt sint incapaces dictæ qualitatis saltem ratione materiæ; ex eo tamen, quòd materia aèris formam ferri potest habere, illi non repugnat motus à dicta qualitate. Vndè similiter respondebis ad probationem consequentiæ: cœlum enim est incapax ratione materiæ, & formæ: at partes intermediæ non sunt incapaces ratione materiæ, vt vidimus.

Hæc in communi doctrina Philosophorum asserentium cœlum esse incapax caloris, & aliarum qualitatum, quæ ad generationem, & corruptionem ordinantur: probaui enim alibi, etiamsi cœlum sit incorruptibile, posse esse capax dictarum qualitatum: licèt enim in cœlo producatur calor; non tamen necessariò sequitur corruptio: neque enim corruptio ad calorem sequitur, nisi in subiecto determinato; sicuti dixi de qualitate contagiosa, quòd non lædat, neque corrumpat nisi partem determinatam; etiamsi per alias intermedias communicetur: & sicuti dixi de qualitate magnetis respectu aèris existentis inter ferrum, & magnetem. Sed de hoc alibi.

Probatur ergo conclusio ratione efficaciori: si qualitas contagiosa læderet in genere causæ formalis; sequeretur, quòd eo ipso, quòd alicui communicaretur, statim in instanti ipsum vitiaret, læderet, & destrueret; sed hoc repugnat manifestæ experientiæ: ergo nullo modo lædit in genere causæ formalis. Maior probatur: quia communicatur in instanti; cùm careat contrario viuēs, cui communicatur: ergo ipsi totum suum esse in instanti communicabit: & ex consequenti si lædit per suum esse formale, cùm ipsius totū esse formale in instāti sit; sequitur, quòd in instanti lædat, vitiet, & destruat: quod repugnat manifestę experiētię apertè testāti post plu-

7

res dies cõmunicationis dictę qualitatis læsionẽ operationũ apparere: ergo manifestè sequitur dictam qualitatem non lædere in genere causæ formalis.

Nec valet, si respondeas dictam qualitatem non lædere statim, ac cõmunicatur: quia non habet sufficientem intensionem. Contrà enim est euidens ratio: nam si qualitas contagiosa non lædit, nec interficit statim, ac communicatur, quia non habet sufficientem intẽsionem: ergo dicta qualitas nunquàm lædet, nec interficiet; cùm non habeat, à quo recipiat maiorem illam intensionem, ratione cuius lædat: consequens est contra experiẽtiam: ergo & antecedens. Probatur cõsequentia: nam illa qualitas in contraria sententia lædit in genere causæ formalis: ergo si in principio cõmunicationis illud esse formale est insufficiẽs ad lædendum, & vitiandum; etiam posteà insufficiens erit, cùm *idem manens idem semper faciat idem.*

Nec valet, quod contraria sentẽtia respondet illam qualitatem posse lædere, quia intẽditur ab humore, qui postea corrumpitur, & vitiatur. Contrà enim est euidens demonstratio: nã illa qualitas cum illa intensione primò communicata vel est sufficiens ad vitiandum, & corrumpendum humorem in instanti suæ communicationis; vel est insufficiens. Si est insufficiens defectu intensionis in primo instanti suæ communicationis: ergo semper manebit insufficiens; cùm semper habeat eandem intensionem, & eodem modo semper informet in genere causæ formalis. Si autem dicas primum, quòd dicta qualitas est sufficiens: ergo in instanti corrumpet humorem: cùm enim per se in genere causæ formalis corrumpat, & totum esse formale habeat in instanti: ergo in instanti corrumpet humorem. Et quòd magis est manifestè sequitur, quòd in eodem etiam instanti viuens corrumpat: cum enim ab humore corrupto intendi debeat in eodem instanti; manifestè sequitur, quòd statim in viuenti producat totam intensionem necessariam ad corrumpendum viuens. Quæ omnia cùm repugnent manifestæ experientiæ, benè sequitur falsum esse qualitatem contagiosam in genere causæ formalis lædere posse, & vitiare.

Sed huic demonstrationi respondet idem Author verum esse eo ipso, quòd admittatur qualitatem malignam, & pestilentem intra corpus contrarium non habere, necessariò debere concedi, quòd quando alicui communicatur, statim in instanti suę communicationis ipsum vitiet, lædat, & corrumpat; dicit tamen propterea non contingere destructionem in instanti, quia qualitas maligna non statim communicatur in sufficienti intensione: asserit enim posteà intendi posse, quia propter dictam qualitatem existentem in partibus, & humoribus actiones naturales vitiosæ fiunt, vt nutritio, & coctio. Vndè multa vitiosa resultant excrementa, quæ intra corpus retenta, cùm non ventilentur, poterunt deteriori modo putrescere, & deprauatiorem qualitatem malignam adquirere, a qua præcedens qualitas intendatur. Hæc iste Author respondet.

In qua solutione ipse seipsum iugulat, & dum obiectionem soluere arbitratur, eam magis implicat, & obscurat: nam ex dictis in hac solutione euidentis conuincitur erroris: nam propterea inquit nouam qualitatis malignæ intentionem produci, quia illa qualitas maligna primò producta, etiamsi exiguæ intensionis, actiones naturales vitiat, & destruit; sed ipse fatetur, quòd dicta qualitas remissa in instanti debet vitiare, lædere, & corrumpere: ergo dictæ actiones statim vitiabuntur: & consequenter statim illa vitiosa excrementa resultabunt. Atque ita ex istius dictis manifestè cognoscitur, quòd nostra ratio concludat intentum; nimirùm quòd illa qualitas, si lædit in genere causæ formalis, quòd statim, ac communicatur, lædat; quòd cùm sit falsum: ergo & illud, ex quo sequitur. Et vt falsitas solutionis magis innotescat, sic arguo contra ipsam: illa qualitas maligna ratione cuius resultant vitiosa excremen-

ta

ta vel facit, vt resultent statim, ac communicatur: vel facit, vt resultent, transacto aliquo tempore. Si primum: habeo intentum, quòd statim vitiet, ac corrumpat, cùm ab illa qualitate remissa vitiosa illa excrementa statim resultent, à quibus statim viuēs vitiari, & corrumpi debet. Si verò dicas secundum: contrà est euidens ratio: nam illa qualitas maligna vitiat actiones in genere causæ formalis; sed statim habet totum suum esse formale sufficiens, vt actiones fiant vitiosæ: ergo statim vitiosæ fient. Quod quis non videat esse demonstrationem naturalem.

Sed quidam nostra ratione con-
9 uictus respondet qualitatem contagiosam, quamuis per suum esse formale vitiet, & corrumpat; non tamen vitiare, & corrumpere in instanti, eo quod producatur successiuè propter resistentiā cōtrarij, quod existimat reperiri in subiecto, in quo producitur: atq; ex hoc capite existimat prouenire, quòd dicta qualitas statim non vitiet, nec lædat quia scilicet in principio propter resistentiam contrarij producitur cum intentione remissa, cùm autem postea qualitas dicta a vapore contagioso in corpore relicto intendatur; ideo postea, inquit vitiare, & corrumpere.

Sed hic dicendi modus indignus est Medico Philosopho: nam sine vllo fundamento fingit qualitatem occultam in viuenti, quæ sit contraria contagiosæ: vt sic probo: nam dicta qualitas contraria contagiosæ nullo modo viuenti est necessaria, neque ad aliquē finem illi potest deseruire, neque est aliquis effectus in viuenti, qui ipsam ponere cogat: ergo sine fundamento fingit talem qualitatem.

Nec valet, si dicat dictā qualitatem solùm poni, vt sit contraria contagiosæ: atque ita quòd ratione ipsius valeat qualitas contagiosa expelli a viuenti. Non valet (inquam) si ita respondeat: nam talis responsio mera fictio est, & nō solutio: cùm enim quæritur, adquid ponatur qualitas contagiosæ cōtraria, respondet idem per idem; nimirùm vt sit contraria contagioſę. Præterquàm quòd qualitas contagiosa potest expelli à viuenti solùm ex eò, quòd remoueatur humor contagiosus, à quo dependet: sicuti lux auferitur ab aère ex eo, quòd auferatur luminosum, à quo dependet: alioquin enim fingere etiā poterit qualitatem contrariam luci, vt sit contraria luci, vt ratione ipsius lux valeat expelli ab aère: quod non minùs erit absurdum, quàm doctrina præcedens est figmentum.

Sed cùm dictus Author videret dictam impugnationem, respondet dictam qualitatem poni, & meritò ad hoc, vt viuens resistat qualitati contagiosæ, & ne à qualitate cōtagiosa corrumpatur. Et ponit exemplum in qualitate occulta, quam aliqui tribuunt sanguini, vt ratione ipsius putredini magis resistat, quàm alij humores: quę qualitas (inquit) quemadmodum aptè ponitur, vt resistat sanguis putredini; ita similiter videtur, & optimè poni qualitatem contrariam contagiosæ, vt viuens resistat tali qualitati contagiosæ. 10

Sed contra sic arguo: nam vt viuens resistat qualitati contagiosæ, vt se ab ipsa defendat, nullo modo indiget qualitate ipsi contraria: ergo propter illam rationem malè fingitur illa qualitas. Probatur antecedens: nam viuens sufficienter resistit qualitati contagiosæ per facultatem expultricem, imprimendo impulsum humori, vel vapori contagioso, vt extra corpus expellatur: ergo cùm facultas expultrix sufficiat ad illum finem, sine fundamento illa qualitas ponitur. Præterea viuens sine tali qualitate contraria contagiosæ ratione suæ naturalis temperiei resistit corruptioni factæ à dicta qualitate cōtagiosa: ergo adhoc, vt viuens resistat qualitati contagiosæ, superfluè ponitur qualitas illi contraria. Antecedens probo: nā qualitas contagiosa cōmunicata duobus hominibus vnum solet vitiare, & corrupere, alterum verò minimè; sed iste euētus non potest prouenire, nisi ratione melioris dispositionis, quam vnus habeat, ratione cuius magis resistat, quā alter: ergo ad illum finem superfluè ponitur illa qualitas. Et demonstratur magis hęc ratio: quia in vtroq; homine rela-

to dicta qualitas contraria ab aduersarijs admittitur; & tamen vnus se defendit, alter verò non: ergo dicta qualitas non deseruit, vt viuens resistat dictæ qualitati, & ab ea se defendat: & ex cõsequenti superfluè ponitur.

11 Neque enim dici poterit, quòd illa qualitas contraria contagiosæ sit intẽsior in vno homine, quam in alio: atque ita hanc esse causam, cur vnus recipiat qualitatem contagiosam, & ab ipsa vitietur, alter verò non. Non (inquam) potest hoc responderi: nam qualitas illa contagiosæ contraria in omnibus hominibus carentibus qualitate contagiosa deberet esse æqualis, si daretur: ergo solutio nulla. Probatur antecedens: nam qualitas habens contrarium non potest esse remissior altera eiusdem speciei, nisi habeat admixtam qualitatem sibi contrariam, vt patet in calore, qui non potest esse remissior in vno subiecto, quàm in alio; quin habeat admixtam frigiditatem: hæc enim est natura contrariarum qualitatum, vt in mixtis ex vtroque contrario semper reperiatur adimpleta latitudo octo graduum: loquor in communi philosophorum sententia: ergo cùm supponamus duos homines carere omni qualitate contagiosa, necessariò dicere oportet dictas qualitates contrarias contagiosæ esse æquales in vtroque homine, si dantur.

Nec valet, si dicas dictas qualitates contrarias contagiosę posse esse intensiores in vno humore, quam in alio ratione certæ dispositionis, quæ datur in vno humore, & non in alio. Contrà enim est euidens ratio: nam præterquàm quod dicta doctrina in contrarijs qualitatibus defendi nequeat, quòd scilicèt remitti posset sine introductione contrarij: ex hac solutione manifestè sequitur esse superfluam illam qualitatem contrariam contagiosæ, vt ratione ipsius contagiosa corrumpatur. Patet euidenter sequela: nam si eius contrarium potest expelli sine contagiosa: ergo similiter contagiosa, vt expellatur, non indiget alia qualitate cõtraria.

Nec exemplum de sanguine aliquid valet, imo facit contra ipsum: nã dato gratis, quòd illa qualitas occulta in sanguine admittatur, de quo modò non disputo; à nullo Authore ponitur, vt contrarietur putredini; sed tantùm, vt dispositio, nè sanguis facilè putrescat. Vndè similiter, si aliquid in viuenti poni deberet, vt resisteret qualitati contagiosæ, non exindè sequeretur, debere esse quid contrarium contagiosæ: sufficiebat enim, quòd esset dispositio, ratione cuius à dicta qualitate difficiliùs corrumperetur: ergo propter illum finem sine fundamento fingitur qualitas occulta.

Præterea impugnatur dictus dicendi modus: quippè omnes qualitates, quæ corrumpuntur in instanti, remoto producente, carent contrario: si enim haberent contrarium ab illo successiuè expellerentur, vt disputatione de hectica vidimus; sed qualitates contagiosæ, & reliquæ occultæ corrumpuntur in instanti, remoto producente: ergo carent contrario. Probatur minor: nam ablato omni humore contagioso, aut venenoso, statim corrumpitur in viuenti omnis qualitas contagiosa, vt experientia demonstrat. Nã si dicas non in instanti, sed in tempore corrumpi: contrà te conuinco, nã qualitas producta à magnete in ferro in instanti corrumpitur, remoto magnete, vel posito impedimento intermedio: & qualitas producta à torpedine in manu piscatoris, & à remora in naui in instanti corrumpuntur defectu conseruantis. Similiter qualitas producta à cerebro, & à corde in instanti corrumpuntur: ergo similiter qualitates contagiosæ, & venenosæ in instanti corrumpentur: atque ita quemadmodùm in ferro non admittitur qualitas contraria qualitati magnetis, neque in neruis qualitas contraria illustrationi, neque in arterijs contraria irradiationi; ita neque debet admitti qualitas contraria cõtagiosæ, vt ratione ipsius corrumpatur: siccuti enim aliæ qualitates occultæ relatæ defectu conseruantis corrumpuntur sine vllo contrario, ita & illa corrumpi poterit cùm præcipuè habeam⁹ Galenum apertè reiantem, quòd sicuti illustratio, & irradiatio producuntur in instanti, quod ita simi-

similiter qualitas venenosa, & alexipharmaca in instanti producitur. Legatur Galenus 1. de semine cap. 16.

Sed respondet idem Author valdè diuersam esse rationem qualitatum à me relatarum, quàm qualitatis contagiosæ: inquit enim dictas qualitates in instanti posse corrumpi, & produci: quia ex illarum introductone nullum inconueniens sequitur; cùm non sint diſconuenientes: atque ita non indiguisse contrario, quod ipsis resistat: at verò qualitates contagiosæ cùm sint diſconuenientes, & noceant; ideò dicto contrario indiguisse, vt viuens illis resistat.

Sed hæc responsio non sapit Philosophiam: nam ferè omnes qualitates naturales, quæ deseruiunt ad operationes naturales habent contrarium: ergo non benè colligit ex eo relatas qualitates caruisse contrario, quia ex illarum introductione nihil incomodi sequatur; cùm similiter ex introductione dispositionum naturalium nihil incommodi sequatur, & tamen habeant contrarium. Et euidenter conuincitur falsitatis solutio: nam qualitas à torpedine producta manum piscatoris torpidã reddit; sed dicta qualitas producitur, & corrumpitur in instanti: ergo ex eo, quòd sequatur aliquod incommodum ex introductione talis qualitatis, non sequitur successiuè debere produci cũ resistentia contrarij. Quòd verò producatur in instanti, patet; quia eo ipso, quòd arundini piscatoris affligitur torpedo, repentè sine vlla successione tota torporis intensio in manu piscatoris producta percipitur, vt apud rerum naturalium scriptores constat; si autẽ successiuè produceretur, priùs exiguus torpor, deindè intensior caularetur, quod non contingit.

Viteriùs impugnatur: nam si
12 qualitas contagiosa haberet contrariũ, illud haberet in omni subiecto, in quo producitur: ergo, cùm producatur nõ solũm in viuenti, sed etiam in humoribus, & aère; manifestè sequitur qualitates illas occultas in omnib⁹ illis subiectis fingendas esse, quod ridiculum est: nullus enim Philosophus id vnquàm dixit. Antecedens est euidens: nam si dicta qualitas in aliquo ex dictis subiectis non haberet contrariũ, vt in aère v.g. in ipso semel producta qualitas contagiosa vel periret defectu conseruantis, vel perpetuò perseueraret: ergo cùm hoc vltimum repugnet experientiæ; manifestè sequitur, quòd vel habeat contrarium in omni subiecto, in quo producitur, vel in nullo.

Sed respondet idem Author ex eo, quòd qualitas maligna habeat contrarium, non sequitur, quòd illud debeat habere in omni subiecto, in quo producitur: sicuti nec ex eo, quod calor habeat contrarium, sequitur in aère dictum contrarium habere. Quo exemplo tantoperè gloriatur, vt meam rationem humi prostratam, & diruram se relinquere arbitretur. Sed iste vim argumenti non percepit: nam ex eo, quòd calor habeat contrarium, ipse, & omnes fatentur non posse corrumpi, nisi a tali contrario expellatur: ergo similiter ex eo, quòd qualitas contagiosa habeat contrarium, benè sequitur, quòd nequeat corrumpi, nisi ab ipso contrario: ergo cùm experiamur in humoribus, spiritibus, & aère qualitatem contagiosam productam facilè corrũpi: vel dicendum erit ab ipsis emanare contrarium, ratione cuius corrumpatur: vel dicendum erit sine contrario corrumpi defectu conseruantis: & ex consequenti sequitur contrario non indigere ad hoc, vt corrumpatur: hac enim ratione qualitas aèri præternaturalis, vt frigiditas v.g. semel in aère producta perpetuò dicitur perseuerare, nisi ab extrinsico expellatur: non alia de causa, nisi quia à forma aèris octauus caloris gradus nequeat dimanare, qui primo gradui frigoris opponitur.

Sed cùm iste non satis acquiesceret traditæ solutioni, vlteriùs respondet qualitatem contrariam contagiosæ in viuenti ponendam esse, non verò in humoribus, & spiritibus: quia cùm partes semel corruptæ restitui nequeant; humores autem, & spiritus ex alimento assumpto per coctionem facilè restituantur; ideo inquit indigere viuẽs qualitate contraria, vt contagiosæ resisteret, non vero humores, & spiritus; non meminit autem iste Author aèris,

quia

quia posita solutio ipsi accomodari nō poterat.

Sed contrà adhuc est euidens ratio: nam si iste Author admittit in humoribus, & spiritibus non reperiri qualitatem contrariam contagiosæ: ergo manifestè sequitur saltem in humoribus, & spiritibus qualitatem contagiosam in instanti produci debere: & ex consequenti, quòd in instanti humores, & spiritus corrumpat. Cùm enim per illam corrumpantur in solo genere causæ formalis, & istud esse formale sine resistentia contrarij in instanti sit productum in humoribus; manifestè sequitur, vel quòd humores in instanti corrumpat, vel quod talis qualitas cōtagiosa insufficiens sit ad humores corrumpendos; cum nihil postea ingenere causæ formalis possit habere, quod antea non habuisset.

Præterea ex ista solutione sequitur, qualitatem pestilentē in aère productam vel perpetuò ibi perseueraturā, vel posse corrumpi sine contrario defectu conseruantis. Primum experientiæ repugnat; cùm aèr, transacta iam peste, purus soleat relinqui. Si admittas secundum: ergo contrarium non est necessarium, vt dicta qualitas expellatur: si enim ab aère expellitur sine contrario, cùr non à viuenti, & ab humoribus sine contrario expelletur?

Tandèm ex illa responsione se-
13 quitur tot qualitates occultas specie diuersas contrarias concedendas esse, quot fuerint qualitates contagiosæ, & venenosæ specie diuersæ: quæ cùm sint innumerabiles, innumerabilem quidem numerum qualitatum occultarum concedere teneris. Quod absurdum cùm facilè euitetur, si cum cōmuni Philosophorum dicamus qualitates contagiosas in instanti corrumpi, & produci sine vllo contrario, inutiliter quidem fingitur talis qualitas contraria contagiosæ

Sed huic rationi respondet idem Doctor, cùm omnes qualitates contagiosæ conueniant in vna ratione formali venenositatis; ideò posse omnes habere vnam tantùm qualitatem contrariam, à qua corrumpatur: atque ita non sequi, ex eo, quòd dentur plures qualitates contagiosæ specie distinctæ, necessario in viuenti dandas esse plures qualitates ipsis contrarias, sed vnicam tantùm sufficere.

Sed manifestè hallucinatur: quia si illa qualitas existens in viuenti contraria malignæ est alexipharmaca, & vt ipse fatetur, eiusdem speciei cum qualitate Alexi pharmaca medicamēti alexipharmaci, vt lapidis bezoar v.g: ergo quemadmodùm qualitas alexipharmaca medicamenti non cōtrariatur omnibus contagiosis, neque enim contrariatur qualitati scabiei, morbi gallici, aut opthalmiæ; ita similiter neque illa qualitas alexipharmaca in viuenti ab isto ficta poterit omnibus qualitatibus contagiosis contrariari: ergo vel iste errat, vel omnes Medici aberrarunt; cùm nullus dixerit qualitatem alexipharmacam pro omnibus contrarijs esse remedium, quod ex istius solutione sequitur.

Deinde impugnatur euidenter: quia non inuenies exemplum in Philosophia, in quo vnū contrarium contrarietur pluribus specie distinctis vt extremè contrarijs, eo quòd sub vna ratione formali conueniant: ergo illa solutio sine vlla Philosophia profertur.

Et clariùs conuincitur: nam si qualitati illi in viuenti existenti contrariantur malignæ, & aliæ omnes cōtagiosæ: ergo vel illa qualitas existens in viuenti expellitur per introductionē solius malignæ, vel per ipsius introductionem non expellitur? Si non expellitur: ergo maligna illi non contrariatur; cùm contraria ab eodem subiecto mutuò se expellant. Si autem expellitur: ergo maligna sola illi contrariatur, & erit illius adæquatum contrarium; cùm ipsa sola sufficiat ad ipsā adæquatè expellendam: neque enim dici potest, quòd inadæquatè expellatur a maligna: quia expelli inadæquatè est expelli secundum aliquam sui partem. Inquiram ergo, secundam quā partem illa qualitas expellatur à primo gradu qualitatis malignæ, & ita de alijs: nihil enim dices, quòd ex dictis non conuincatur falsitatis.

Et vt falsitas huius solutionis facilè

cilè percipiatur, supponamus hominẽ morbo gallico correptum corripi febre maligna: in isto casu qualitas contraria contagiosæ in viuenti repertà expulsà fuit à qualitate contagiosa morbi gallici: ergo qualitas maligna iã introducetur sine resistentia contrarij: & ex consequenti in instanti. Tunc sic: vel ista febris maligna poterit curari, relicto morbo gallico? vel non? Si dicas, quòd non: repugnas experientiæ, & communi Medicorum: plures enim gallicati febre maligna correpti liberãtur à febre maligna. Si dicas posse curari: tunc sic argumentor: illa qualitas maligna in viuenti existens, ablato humore maligno per medicamentum purgans, non potest corrumpi à qualitate contraria emanãte à viuenti; cùm eius emanatio impediatur, vt supponitur, ab alia contagiosa morbi gallici: ergo maligna illa qualitas corrumpitur defectu humoris purgati à medicamento purganti absque eo, quòd indigeat contraria qualitate ab intrinseco emanante ad hoc, vt expellatur: atque ita manifestè concluditur non dari in viuenti qualitatem contrariã qualitati malignæ, aut alterì contagiosæ.

14 Sed respondebit fortasse qualitatem contrariam contagiosæ colligi ex eo, quòd qualitas cõtagiosa successiuè producatur. Sed contrà sic arguo: nam non est, vndè colligatur qualitatem contagiosã successiue produci: si enim id colligi dicas ex eo, quòd læsio operationum, & corruptio non statim cõtingant: hoc non sufficit, vt dicatur qualitatem contagiosã successiuè produci: nam ex eo, quòd ex aere nebuloso nebula non statim aufferatur à luce producta in ipso aère, non sequitur lucem successiuè produci; sed tantùm sequitur nebulam successiuè à luce auferri: ergo similiter ex eo, quòd qualitas contagiosa non statim lædat, non sequitur successiuè produci; sed tãtùm sequi potest, quòd successiuè lædat, & vitiet, vt latiùs superiùs.

Præterea dato gratis, quòd qualitas contagiosa successiuè producatur; non indè necessariò sequitur, quòd habeat contrarium: vt sic probo, nam ex Philosophia sonus semper producitur successiuè, & lux sæpè successiuè producitur; & tamen neque sonus, neque lux habent contrarium: ergo ex successiua productione non necessariò sequitur, quòd habeat contrarium qualitas successiuè producta.

Quòd si Medici aliquando qualitatem alexipharmacam videntur ponere contrariã malignæ, nõ loquuntur de contrarietate formali; sed tantùm de contrarietate effectiua, prout scilicèt qualitas alexipharmaca habet vim producendi qualitates primas in illa proportione, qua contrarietur qualitatibus primis productis à qualitate maligna: existimo enim, quòd quemadmodùm qualitas maligna habet vim producendi talem temperiem, ratione cuius grauissima symptomata valdè celeriter causentur; ita qualitas alexipharmaca habet vim producendi oppositam temperiem, ratione cuius expellatur distemperies producta à qualitate maligna, vel saltem remittatur. Qua ratione vulgò asserunt Medici facultates nostri corporis medicamento alexipharmaco valdè celeriter roborari, eò quòd à tali medicamẽto temperies facultati debita producatur, vt de lapide Bezoar, & de lapide de puerco espino experientia demonstrat; cùm ergo à qualitate alexipharmacà facultates roboratæ facilè emẽdent humorem venenosum, & ipsum foràs expellant, & defectu istius humoris qualitas maligna in instanti corrumpatur: hinc prouenit, quòd Medici statuant qualitatem alexipharmacam malignæ contrariari, non quia contrarietur contrarietate formali, sed quia modo iam explicato deseruiat ad corruptionem qualitatis malignæ.

15 Nec valet, si respondeas aliquas esse qualitates, quæ contrariantur: in quibus successiua introductio vnius, & expulsio alterius non reperitur: ergo similiter licèt qualitas maligna cõtrarietur alexipharmacæ; non sequitur, quòd hæc contrarietas sit radix successionis. Antecedens de gratia, & peccato (si peccatum sit quid positiuum) docent Theologi: de scientia, & errore docent Dialectici: de grauitate, & leuitate docent Philosophi.

Non

Non valet (inquam) si ita respondeas: nam licèt illud verum sit de qualitatibus, quæ indiuisibiliter opponuntur: de qualitatibus tamen, quæ opponuntur diuisibiliter, nullo modo id dici potest; cùm manifesta successio in his qualitatibus ratione contrarietatis inspiciatur: ergo cùm in qualitate maligna nulla sit assignabilis ratio, cur indiuisibiliter opponatur qualitati alexipharmacæ, sine vllo fundamento dicta doctrina adducitur.

Nec valet, si dicas illam qualitatẽ malignã successiuè corrumpi propter peculiarem ipsius naturam: hoc enim nullo modo Philosophia affirmare potest de qualitatibus, in quibus aliꝰ dicendi modus assignari possit: Philosophi enim ad peculiarem impulsus naturam recurrunt ex eo, quòd manifesta experientia compertum habeant impulsum non corrumpi defectu conseruantis; cùm corpus, quod impellitur, separatum ab impellente per aliquale tempus impulsum retineat, & quia manifestè constat impulsum non habere contrarium; à quo successiuè expellatur: vndè medium illum modũ desinendi proprer peculiarem impulsus naturam excogitarunt. De quo suprà.

SECTIO III.

Expenditur secunda conclusio.

16 SIT secunda conclusio: qualitas venenosa, aut contagiosa nullo modo per suam entitatem in genere causæ formalis potest esse dispositio in ordine ad læsas operationes, aut ad expulsionem formæ substantialis viuentis; sed tatùm potest lædere, aut corrumpere, quatenùs producit qualitates improportionatas, & indebitas.

Hanc conclusionem oportet priùs explicare, deinde eam probare: explico autem eam; ita vt intelligam, quòd qualitates venenosæ, aut contagiosæ quantumuis intensę per suam entitatem informantem viuens nullo modo vitient actiones, nec disponant ad corruptionem: & ex consequenti, quod in genere causæ formalis non habeant rationem morbi actualiter lædentis, aut corrumpentis viuens. Quæ omnia ex dictis in prima conclusione videntur satis probata; cùm experiamur dictas qualitates informantes viuens sine vlla læsione viuentis sępè reperiri.

Positam conclusionem explico vlteriùs; ita vt dicta qualitas venenosa valeat lædere, & corrumpere; eatenùs tamen, quatenùs efficienter producit qualitates primas, & secundas improportionatas ad operationes, & vitam: à quibus in genere causæ formalis operationum, & vitæ destructio proueniat.

Conclusionem autem probo ex eo, quia nulla qualitas altioris ordinis, quam elementalis valet disponere ad corruptionem viuentis. Antecedens probo ex eo, quia nulla qualitas alterius ordinis ab elementali ordinatur vt dispositio ad nouæ formæ substantialis sublunaris generationem: ergo neque formaliter potest esse dispositio ad corruptionem alterius formæ sublunaris; cùm dispositio corruptiua vnius semper ordinetur ad generationem alterius. Antecedens vltimum probo ex eo, quiã propterea docent Philosophi qualitates cœlestes vt lucẽ continere eminenter primas qualitates: quia, cùm per se ipsas transmutare nõ possint sublunaria; oportuit, quòd qualitates primas alterariuas eminenter continerent, vt hoc modo ad rerum sublunariũ generationes ponerent cõcurrere. Quod idẽ cõfirmatur ex eo, quia si qualitas aliqua alterius ordinis ordinaretur vt dispositio formalis ad generationem alicuius formæ, etiam deseruiret ad conseruationem talis formæ vt dispositio; sed hoc est falsum, vt constabit contẽplanti omnes qualitates primas alterius ordinis: ergo &c. Probatur minor: quia dictæ qualitates alterius ordinis non perseuerant in re iam genita, vt de influentijs cœlestibus ordinatis ad generanda mixta constat: similiter de facultare formatrice

trice seminis, quæ in viuenti genito non perseuerat, licèt ad viuentis generationem ordinetur. Quodidem de luce, impulsu, & sono omnes Philosophi tuentur, nullo modo deseruire ad conseruationē alicuius formæ in materia: ergo similiter qualitas contagiosa, vel venenosa licèt deseruiat ad generationem alicuius mixti venenosi, aut contagiosi; dicta tamen qualitas non est dispositio formalis ad generationē talis formæ: nec ipsam posteà formaliter conseruat; sed tantùm efficienter dicitur ordinari ad tale mixtum, quatenùs causat temperiem necessariam pro forma ipsius introducenda.

Neque hæc doctrina noua videri debet, nā certum est nullam potentiā vitalem, aut non vitalem esse dispositionem ad generationem formæ substantialis: non alia de causa, nisi quia altioris ordinis sit, quàm qualitates elementales, vt de potentijs sensitiuis, appetitiuis, & motiuis communiter docent Philosophi; sed qualitates contagiosæ, aut venenosæ sunt de genere potentiarum, & sunt altioris ordinis, quàm qualitates elemētales: ergo nullo modo possunt deseruire tanquàm dispositiones ad generationem, & corruptionem alicuius mixti: & exconsequenti neque ad læsionem operationum ipsius; cùm omnis qualitas lædēs actiones viuentis tendat in corruptionem ipsius. Ratio verò, cur dicta qualitas venenosa, aut contagiosa iudicāda sit potentia potiùs, quam dispositio desumitur ex recepta Philosophorum doctrina, quam doctè adducit Suarez disp. 43. metaph. sect. 4. num. 5. vbi ex eo id distinguit, quòd scilicèt illa qualitas sit potentia, cuius actione omninò de medio ablata, talis qualitas omninò superflua, & ad nihil deseruiens videatur; sed qualitas venenosa ablata eius actione effectiua omninò videtur superflua, & ad nihil videtur deseruire: ergo potentia potiùs, quàm dispositio videtur iudicanda.

Sed huic rationi respondet quidā negando totum: rationem negandi nō adduxit, quia non potuit. Ad probationem respondet falsum esse propterea oportuisse, quòd lux contineret eminenter calorem, quia cùm ipsa per se disponere non posset ad generationem formæ substantialis, saltem producere posset qualitatem alterantem, & disponentem ad dictam generationem. Respondet (inquam) falsum hoc esse: primò quia vna lux alterā lucem producit: ergo lux alterare valet; cùm alteratio sit motus ad qualitatem. Sed iste hallucinatur, ego enim solùm probo, quòd lux nequeat esse dispositio per se ipsam ad generationem substantialem: quod iste impugnare tenebatur, quod non fecit.

Respondet vlteriùs propterea lucem, & influentias cœlestes eminenter continere qualitates corruptiuas; non quia ipsæ per se ipsas deseruire nequeant ad generationem; sed quia sunt causæ æquiuocæ. In qua solutione multò hallucinatur deteriùs respondēs idem per idem: iterùm enim quæro ab isto, cur oportuit, quòd lux, & influentiæ cœlestes essent causæ æquiuocæ dictarum qualitatum? Cùm ergo ipsi alia ratio occurrere non potsit præter rationem à me assignatam, ad rationem positam recurrat, vel aliam excogitet.

Ad confirmationem respondet qualitates alterius ordinis perseuerare in re genita: quòd probat ex eo, quia aliqui homines ex diuerso astrorum aspectu varias sortiuntur inclinationes. Sed iste non animaduertit Philosophos nō ponere in hominibus diuersas qualitates occultas; sed tantùm docere ex certa commensuratione primarum, & secundarum qualitatum dictas inclinationes oriri.

Respondet vlteriùs, lucem non deseruire ad conseruationem alicuius formæ sublunaris, non quia sit alterius ordinis, sed quia sit qualitas perfectiua. Sed contra istum euidenter sic arguo: ex eo lux non deseruit ad generationem vt dispositio, quia sit qualitas perfectiua vt asserit prædictus Author; sed non est alia assignabilis ratio, cur sit qualitas perfectiua, nisi quia sit alterius ordinis: ergo ex eo, quòd sit alterius ordinis, non potest vt dispositio deseruire ad generationē sublunarem. Tunc sic: sed qualitas malig-

na

na etiam est prima alterius ordinis: ergo etiam est qualitas perfectiua ; & ex consequenti nequit deseruire ad generationem formæ substantialis vt dispositio.

Vlteriùs respondet impulsum, & sonum, verum esse non deseruire ad generationes: non quia sint altioris ordinis, sed quia non habent virtutem producendi sibi similem. Sed quis non videat manifestam ignorantiam: dato enim gratis, quòd impulsus, & sonus non habeant virtutem producendi sibi similes, de quo suprà, si impulsus est producibilis in quocunque subiecto a quacunque potentia motiua proportionata, parùm, aut nihil posset impedire, quòd impulsus non sit productiuus sibi similis. Quòd manifestè conuincitur: quia nulla ferè qualitas secũda est productiua alterius sibi similis; & tamẽ plures qualitates secundæ ordinantur vt dispositiones ad introductionem formæ in materia, & eius cõseruationem: ergo &c.

17 Secundò probatur posita conclusio argumento communi: nam omnes actiones viuentis dependent à temperie, vnitate, & conformatione : ergo non poterunt vitiari dictæ actiones, ni si aliquod ex dictis principijs vitietur; sed qualitas alterius ordinis ab elemẽtalibus non potest vitiare aliquod ex dictis principijs in genere causæ formalis: ergo &c. Probatur minor: nam qualitas alterius ordinis nulli principio ex dictis contrariatur ; alioquin assignetur : ergo nullum potest vitiare.

Et si respondeas dictam qualitatem vitiare temperamentum, nõ quia illi contrarietur, aut destruat aliquam qualitatem temperamenti ; sed quia addatur supra qualitates naturales aliqua qualitas non debita , & omninò præternaturalis, ratione cuius in genere causæ formalis actiones efficiuntur vitiosæ. Non valet (inquam) si ita respondeas: contrà enim sic arguo : nam videtur impossibile, quòd actio viuẽtis lædatur, & forma expellatur perseuerantibus omnibus requisitis ad actiones, & formæ conseruationem: ergo si dicta qualitas nihil aufert de temperie vnitate, & conformatione, videtur manifestè sequi, quòd actiones minimè lædantur. Neque illud, quod dicitur, quòd additio alicuius præternaturalis sufficiat ad lędendum, aliquid valet: additio enim alicuius præternaturalis non sufficit ad lædẽdum, nisi præternaturale sit talis naturæ vt ex ipsius positione, & informatione actiones, vitiari possint: at suprà manet probatum ex positione, & informatione istius qualitatis actiones non posse vitiari : ergo sine fundamento traditur dicta solutio.

SECTIO IV.

Proponitur tertia conclusio, & tota nostra mens declaratur.

TErtia, & vltima conclusio sit, qualitas contagiosa , & venenosa solùm lædit operationes, & destruit viuens in genere causæ efficientis ; quatenùs scilicèt efficienter producit qualitates primas , & secundas indisponentes ad operationes , & ad formam viuentis. 18

Hæc conclusio manet sufficienter probata: cùm enim constet dictã qualitatem lædere operationes, & vitam destruere; & probatum sit id non posse præstare in genere causæ formalis per suam tantùm entitatem communicatam subiecto ; manifestè sequitur efficienter id debere efficere.

Quæ etiam conclusio constat ex dictis de qualitatibus alterius ordinis: dictum est enim efficienter tantùm concurrere ad generationes , & corruptiones; & nullo modo formaliter, vt in secunda coucluſione latiùs vidimus; Vnde benè sequitur qualitatem contagiosam, & venenosam eodem modo se habere , cùm sit ex numero dictarum qualitatum.

Et confirmatur efficaci ratione: nam in febre maligna v. g. statim in primis diebus solet reperiri cũ remissio

calore virium resolutio, & alia symptoma multò maiora, quàm in alijs febribus; sed virium resolutio, & corporis extenuatio fieri non possunt absque eo, quòd producatur intensior raritas, tenuitas, & leuitas in primis morbi diebus, quàm in alijs febribus: ergo statim in primis diebus in febre maligna debemus assignare causam effectiuam dictarum qualitatum; cùm dicti effectus sine causa effectiua causari non possint: & ex consequenti qualitas maligna in solo genere causæ formalis concurrere non poterit ad dictos effectus, sed necessariò in genere causæ efficientis concurret; vel assignare debes aliquam aliam causam, quę efficienter illos effectus producat. Maior propositio est certa, per hoc enim cognoscitur, & constituitur febris maligna, quia in ipsa experiamur effectus, & sympthomata statim in primis diebus cum remisso calore, quæ symptomata in alijs febribus cum calore valdè intenso non nisi in longo tempore possent causari: ergo necessariò videtur assignanda causa effectiua dictorum effectuum: sed hæc non potest esse alia, nisi qualitas maligna: ergo qualitas maligna efficienter concurrit. Quòd verò non possit esse alia, quàm qualitas maligna probatur euidenter ex eo, quia propterea à Medicis ponitur dicta qualitas maligna occulta, quia nulla alia causa illos effectus, & symptomata ita celeriter posset causare: ergo cùm non possit recurri ad aliam causam, sequitur manifestè dictam qualitatem efficienter cōcurrere ad læsionem operationum, & ad vitæ destructionem: siuè hoc faciat immediatè causando tenuitatem, raritatem, & leuitatem: siue tales qualitates producat medio calore elevato à qualitate maligna. Quam eandem rationem clariùs confirmo in nigredine, & vstione linguæ repertis in febre maligna cum valdè remisso calore: istud enim symptoma est quid reale de nouo productum: ergo in genere causæ formalis sequi non potest ad qualitatem malignam: ergo in genere causæ efficientis sequi debet, siuè causetur immediatè ab ipsa qualitate maligna, siuè immediatè causetur ab ipso calore remisso, qui vt eleuatus à qualitate maligna illam vltionem producat.

SECTIO V.

Posita nostræ conclusiones ab obiectionibus liberantur.

19

OBIJCIES primò: nam aliquæ qualitates alterius ordinis ab elementalibus in solo genere causæ formalis concurrunt ad actiones perficiendas: ergo non repugnat, quòd aliquæ qualitates alterius ordinis in solo genere causæ formalis valeant concurrere ad lædendas operationes. Antecedens conceditur à Medicis communiter in qualitate demandata à cerebro, quæ in neruis ad sensum, & motum in solo genere causæ formalis concurrit: & similiter in qualitate à corde communicata, quæ vt dispositio in arterijs deseruiat ad motum dilatationis, & contractionis.

Huic obiectioni facilè respondebis primò, negando antecedens: est enim opinio satis recepta apud Medicos, quam ego alibi probaui, dictas qualitates a corde, & a cerebro demandatas non concurrere vt dispositiones; sed potiùs esse potentias vitales, quæ efficienter ad actiones vitales cōcurrāt. In qua sententia tot potētias infinitas non admittimus, animales (inquam) & vitales: naturales enim concedi debent.

Sed quia dictus dicendi modus non est communiter receptus, respondeo in communi sententia, concedendo antecedens, quòd scilicèt dictæ qualitates in genere causæ formalis concurrant ad actiones perficiendas; ad consequentiam verò, quæ inferebat; ergo non repugnat,

quòd aliquæ qualitates occultæ lædant in genere causæ formalis, nego consequentiam: licèt enim dentur qualitates occultæ perficientes in genere causæ formalis; non tamen dantur qualitates occultæ corrumpentes in eodem genere causæ. Exemplum habemus in luce, quæ licèt sit qualitas perfectiua aeris non tamen datur alia qualitas, quæ aeris sit corruptiua. Quod idem clariùs constat in potentijs vitalibus, quæ licèt viuens perficiant; non tamen indè necessariò sequitur, quòd dentur aliæ potentiæ vitales, quæ viuens corrumpant. Et ratio disparitatis facilè assignatur ex eo: quia cùm qualitas corruptiua occulta non ordinetur vt dispositio ad aliam formam, repugnat, quòd sit corruptiua vt dispositio alicuius formæ; alioquin enim per se ordinaretur ad malum: at verò ex eo, quòd qualitas perfectiua perficiat aliquam operationē, nullum sequitur inconueniens.

Objicies secundò: nam in actionibus læsis ratione dictę qualitatis relucet aliquid, quod non potest correspondere solis qualitatibus manifestis: ergo videtur, quòd debeat illud correspondere qualitati ipsi occultæ: sed hoc fieri non posset, nisi qualitas occulta formaliter concurrat ad læsionem actionum: ergo videtur, quòd dicta qualitas non solùm efficienter; sed etiam formaliter debeat concurrere ad lædendum: ergo cùm sit impossibilis peculiaris ratio in effectu, quin assignemus peculiarem rationem in causa; & cùm in actionibus læsis febris malignæ v.g. experiamur peculiarem modum læsionis, quem in alijs actionibus læsis aliorum morborum manifestorum non experiamur; benè sequitur qualitatem ipsam occultam ad talem modum læsionis formaliter concurrere. Et confirmatur hæc ratio: quia læsio operationum sequitur in genere causæ formalis ad morbum: ergo talis læsio, & modus talis læsionis debet sequi in genere causæ formalis ad talem morbum; non ad aliud nisi ad qualitatem malignam: ergo qualitas maligna in genere causæ formalis concurret ad læsionem actionum.

Huic obiectioni respondebis verum esse dictum modum læsionis, scilicèt quòd ita celeriter vires resoluantur, & patiens extenuetur, correspondere qualitati occultæ: cùm enim læsio ita celeriter facta sit maior, quàm à qualitatibus manifestis possit prouenire, ideo necessariò qualitati occultæ debet attribui. Ad hoc tamen non requiritur quòd qualitas maligna concurrat in genere causæ formalis, sed sufficit, quòd concurrat in genere causæ efficientis, quatenùs scilicèt producit in præsentia caloris remissi, v.g. raritatem, leuitatem, & tenuitatem valdè intensas in breui tempore; quæ à qualitatibus manifestis nó nisi longissimo tempore produci possent.

Vndè ego existimo, quòd peculiaris ille modus læsionis in actionibus læsis febris malignæ nihil addit distinctum à læsione aliarum actionum læsarum, quæ in alijs febribus reperiuntur: tantùm enim addit denominationem quandam desumptam ex maiori, & breuiori celeritate læsionis: læduntur enim actiones inter spatium vnius diei, quæ à solis qualitatibus manifestis inter spatium multorum dierum lædi non possent.

Dato autem, quòd modus aliquis peculiaris in actionibus febris malignæ reperiatur, vt de anxietudine indicibili, quam patiuntur, qui febre maligna corripiuntur, communiter statuitur; adhuc non probatur, quòd qualitas maligna talem anxietudinem causet in genere causæ formalis: potiùs enim inde probatur, quòd illam causet in genere causæ efficientis: modus enim peculiaris in effectu semper arguit causam efficientem, cui correspondeat, non verò causam formalem: propterea enim Philosophi statuunt speciem impressam concurrere efficienter ad speciem expressam, quia in specie expressa inueniunt repræsentationem quæ speciei impressæ correspondet.

Ad

Ad confirmationem conceſſo antecedenti, reſpondebis, negando cō ſequentiam: licet enim læſio operationum ſequatur ad morbum in genere cauſæ formalis ſatis frequenter; non tamen determinata læſio neceſſariò debet ſequi ad talem morbum: aliquādo enim poteſt ſequi ad ipſius cauſam morbificam, vt rigor v. g. aliquando verò ad ſympthoma, vt vertigo ad flatus retentos, & in gyrum motos, qui flatus conſtituunt ſymptoma in retentis: aliquando poteſt ſequi ad partem affectam, vt dolor punctorius: quanùis enim vt actio læſa ſequatur ad morbum; nihilominùs tamen, vt talis dolor, ſequitur ad naturam partis membranoſæ, ratione cuius dolor punctorius in eſſe talis conſtituitur. Vnde cōſequentia nihil probat: nam ſicuti determinatio læſionis poteſt prouenire vel à cauſa, vel ab alio ſymptomate, vel à parte etiam affecta: ita ſimiliter poterit contingere in febre maligna, etſi læſio ſequatur morbum calidum v.g. modus tamen læſionis ſequatur ad qualitatem malignam; etſi dicta qualitas non habeat rationem morbi actualis, ſed tantùm habeat vel rationem cauſæ, vel ſaltem morbi radicalis, & potētialis: de quo fortaſsè infra.

Tertiò obijcies: qualitas maligna non eſt viuenti naturalis: ergo erit prę ternaturalis. Antecedens patet: cùm qualitas maligna nec ſit naturalis emanans ab intrinſeco, prout naturale opponitur violento: nec ſit naturalis prout naturale deſeruit ad operationes vitales, etſi ab intrinſeco non emanet: in qua acceptione naturale opponitur prę ternaturali, ſiue naturale ab intrinſeco, ſiue ab extrinſeco proueniat. Cōſequētia videtur bona: nam ſi illa qualitas nō eſt naturalis prout emanat ab intrinſeco: ergo ſaltem erit præternaturalis, prout præternaturale dicit qualitatēm ab extrinſeco productam. Præterea ſi non eſt naturalis, prout deſeruit ad operationes vitales: ergo erit præternaturalis, prout ipſas lædit, & vitiat.

Et confirmatur hæc ratio: nam illa qualitas, quæ poſtulatur à viuenti eſt ipſi naturalis: ergo illa qualitas, quæ non poſtulatur à viuenti erit præternaturalis viuenti; ſed qualitas maligna non poſtulatur à viuenti: ergo erit illi præternaturalis. Quo poſito, ſic arguo: qualitas maligna eſt præternaturalis: ergo vel eſt morbꝰ, vel ſymptoma, vel cauſa morbi. Non ſymptoma, vt patebit diſcurrenti per omnia ſymptomatum genera: nec enim eſt ſymptoma in actione læſa, nec in exeunte mutato, neque in vitioſo corporis affectu; cùm qualitas occulta non mutet qualitatē corporis per ſe ipſam quoàd ſenſus externos, quod ad rationem ſymptomatis in qualitate mutata requirunt Authores. Neque poteſt habere rationem cauſæ: neq; enim eſt procratatica, nec coniuncta nec antecedens: ergo nulla; cū cauſa illa adæquatè diuidatur in illa tria genera. Præterea licet qualitas maligna efficienter producat primas, & ſecundas qualitates; non tamē propterea poteſt habere ratione cauſæ morbificæ: nam calor febris inhærens in partibus viuentibus producit raritatē, leuitatem, & tenuitatem; & tamen nullus dixit calorem eſſe cauſam morbificam: ergo reſtat, quòd qualitas maligna, ſuppoſito, quòd eſt præternaturalis, quòd neceſſario debeat eſſe morbus; ſed eo ipſo, quòd eſt morbus, debet lædere in genere cauſæ formalis; cùm de ratione morbi ſit lædere in genere cauſæ formalis: ergo ſequitur, quòd qualitas maligna etiam lædat in genere cauſæ formalis.

Huic obiectioni reſpondebis, cō- 20
cedendo antecedens; ita vt nec ſit naturalis, prout dimanat ab intrinſeco, nec prout deſeruit ad operationes vitales. Ad conſequentiam vero concedes etiam, quòd ſit præternaturalis, prout præternaturale dicit qualitatem ab extrinſeco proueniētem. Cæterùm præternaturalitas hoc modo non ſufficit ad rationem morbi: neque enim de hoc præternaturali loquuntur Medici, in illo enim ſignificatu omnes qualitates occultæ etiam alexiteriæ nobis eſſent præternaturales, quia ab extrinſeco producuntur; Medici autem loquuntur de præternaturali, prout idem eſt ac diſconueniens in ordine ad operationes vitales, ſiue ab intrinſeco proueniat, ſiue ab extrinſeco. Vnde ad il-

ſam conſequentiam concedens, quòd qualitas maligna ſit præternaturalis in ordine ad operationes vitales: cæterū ex eo, quòd ſit præternaturalis operationibus vitalibus, non ſequitur, quòd ſit morbus: & ex conſequenti non ſequitur, quòd lædat in genere cauſæ formalis, quod ad rationē morbi videtur expoſtulari. Et ratio huius ſequelæ eſt: quia poteſt eſſe præternaturalis nō per ſuā entitatē, ſed per effect⁹ à ſe productos: ſicuti impulſus vehemēs in viuēti productus eſt præternaturalis ad actiones viuentis; & tamen ipſe per ſuam entitatem non poteſt eſſe diſconueniens, ſed tantùm per effectus medio motu à ſe productos: motus enim, vel comprimendo, vel diſtendendo, ſolutionem continuī valet cauſare. Similiter lux valdè intenſa, etſi oculis præternaturalis ſit in ordine ad viſionem; non tamen per ſuam entitatem informando, ſed tantùm producendo ſpecies intentionales ita intenſas, vt potētia viſiua ratione ipſarum in videndis alijs obiectis turbetur. Quod idem ego de colore vitiato oculi alibi ſcripſi: ſi enim color vitiatus oculi non produceret ſuam ſpeciem in oculo, non læderet actiones videndi: imminutio enim videndi ab opacitate coniuncta cum colore originatur. Similiter in hectica modus ſubſtantiæ perueſſus, ſiue vſtio præternaturalis in ordine ad operationes non per ſuā entitatem, cùm ipſa per ſe ſola non lædat, vt alibi probaui, ſed per effectum, ad quem determināt, nimirùm per calorem, qui non produceretur, niſi talis modus ſubſtantiæ inueniretur: ergo ex eo, quòd qualitas contagioſa ſit diſconueniens in ordine ad operationes, non ſequitur, quòd per ſuam entitatem in genere cauſæ formalis ſit diſconueniens, & in tali genere lædat: & ex conſequenti nec ſequitur, quòd debeat eſſe morbus: ad rationem enim morbi non ſufficit, quòd aliquid ſit præternaturale inhærēs in viuenti, ſed quòd primò, & per ſe valeat lædere operationes, id eſt per ſuam entitatem in genere cauſæ formalis: ergo cùm à me ſit probatum qualitatem malignam non lædere per ſuam entitatem, iam conſtat non poſſe habere rationem morbi ſactualiter lædentis. Cum hoc tamen dicere poſſumus habere rationem morbi radicalis, ſiue potentialis: quemadmodùm de peruerſo modo ſubſtantiæ in hectica diximus in communi ſententia, quòd ſcilicet ille peruerſus modus ſubſtantiæ per ſe ſolus non ſit febris actualiter lædens, ſed tantùm potentialiter, & radicaliter febris ſentiatur, eo quòd ſit radix caloris febrilis, qui à partibus viuentibus non emanaret, niſi à tali modo ſubſtantiæ partes determinentur; ita ſimiliter qualitas maligna dicetur febris radicaliter, & potentialiter, quia eſt radix qualitatum lædentium: quod intelligo, ſi ſupponamus qualitatem contagioſam produci ab humoribus in partibus viuentibus, quod adhuc inter omnes non eſt certum.

Ad confirmationem obiectionis reſpondebis, diſtinguendo antecedens: qualitas, quæ poſtulatur à viuenti, eſt illi naturalis, ſi poſtuletur à viuenti naturaliter ſe habenti, & cum omnibus requiſitis debitis viuenti, concedo antecedens: aliter ergo antecedens. Frigiditas enim, quia à viuenti poſtulatur, ab intrinſeco emanat, vt diſput. de rigore probaui; & tamen non eſt naturalis in ordine ad operationes. Ad conſequentiam verò, quæ dicit, ergo quod non poſtulatur à viuenti eſt præternaturale: nego conſequentiam. Nam lux, impulſus, ſonus, & qualitates alexipharmacæ non poſtulantur à viuenti; & tamen non ſunt præternaturales in ordine ad operationes: ergo ſimiliter licèt qualitas maligna non poſtuletur à viuenti; non indè ſequitur, quòd ſit præternaturalis: vlteriùs enim requiritur, quòd ſit talis naturæ, quòd ratione ipſius lædantur operationes: quod cùm ratione qualitatis malignæ in genere cauſæ formalis non fiat, ſed in genere cauſæ efficientis; bene ſequitur non eſſe præternaturalē per ſuā entitatē, ſed per effectus à ſe productos. Vndè iā patet ſolutio ad illud vltimum obiectionis, quod inferebat, ſi erat præternaturalis, quòd vel erat cauſa, vel ſymptoma, vel morbus: reſpondebis enim ex dictis facilè, ſi dicta qualitas ponatur inhærens in partę viuenti, quòd habebit

ratio-

rationem causæ, non verò rationem morbi: si verò dicamus dictam qualitatem in parte viuenti non inhærere, sed tantùm in humore; in isto dicendi modo dicemus habere etiam rationē causæ coniunctæ, à qua producantur qualitates manifestæ in viuenti, quæ rationem morbi habeant.

Obijcies quartò: nam videtur impossibile, quòd illa qualitas producat qualitates primas, & secundas; cùm qualitates secundæ solùm videantur posse oriri à primis: ergo qualitas venenosa non habebit vim illas producendi.

Respondeo primò me non existimare inconueniens posse oriri qualitates secundas, quin fiant à primis: de raritate enim, & tenuitate id dicunt multi, quando asserunt motum esse causam caloris; quatenùs motus se ipso, vel medio impulsu, producendo raritatem, & tenuitatē, disponit ad calorem. Quod idem propter periculum vacui continere supra vidimus.

Secundo respondeo medio calore remisso posse qualitatem malignam causare secundas valde intensas; calor enim remissus eleuatus potest valdè intensas qualitates secundas causare: quem ad modùm calor valdè remissus sicut æ eleuatus ab ipsius forma valet producere coctionem valdè intensam: quæ qualitas secunda iudicatur à modernis, quemadmodùm similiter calor vētriculi cuiusdam animalis (quod dicitur structio camellus) eleuatus à forma ipsius, ferrum attenuando, & liquefaciendo, in chylum conuertit. Quid idem de nostro calore ventriculi respectu alimentorum: quæ concoquid, dicitur communiter.

DISPVTATIO DECIMAQVINTA DE RESOLVTIONE NOSTRAE substantiæ, & de morte naturali.

SECTIO I.

Quid sit resolutio, & in quo eius natura consistat?

VT Mortis naturalis causa facilius intelligatur, 1
priùs à nobis explicãdum videtur, quòd sit resolutio; cùm mors naturalis propter resolutionem nostræ substantiæ consequatur. Resolutio ergo nihil aliud est, quàm cõuersio substantiæ crassæ in vaporosam. Anverò dicta 2
conuersio sit substantialis, ideſt, terminata ad formam substantialem distinctam in specie ab illa forma, quam habet substantia crassa, quæ in vapores conuertitur? latissimè controuertit noster Laurentius Perez in manuscriptis, & cũ ipso noster primarius Eduardus Ferdinandus; quem etsi habuerim discipulum, nunc veneror Magistrum, & meæ Primariæ Cathedræ dignissimum successorem.

Ego verò breuiter respondeo, 3
dùm nostra substantia viuens conuertitur in vapores, conuersionem illam esse substantialem, ideſt, terminatam ad formam specie distinctam à nostra substantia crassa viuenti, quæ in tales vapores conuertitur. Et ratio clara huius doctrinæ est: quia cùm nostra substantia crassa informetur anima rationali, quæ est actus corporis physici organici potentia vitam habentis; vapores autem eleuati ab ipsa substantia iam desinant esse corpus organicum; implicat, quòd informentur forma viuẽti; imò necessario informari debent forma cadauerica, quæ nullam organizationem expostulat; quanùis cum ipsa frequenter coniungatur. Ex quib⁹ euidenter sequitur dictos vapores specie essentiali distingui à nostra substantia crassa viuenti, quæ in ipsos conuertitur.

Cum hoc tamen existimo vapores eleuatos à vino, ab aqua vitæ, ab argento viuo, & ab alijs similibus nullo modo essẽtialiter distingui à liquorib⁹ à quibus eleuantur, quẽ admodũm neque vapores eleuati ab aqua specie distinguntur ab ipsa aqua in probabiliori mihi sententia: cùm enim entitates, & distinctiones specificę non sint multiplicandæ sine vrgente necessitate; nul- 4
laque

laque occurrat necessitas, quæ cogat vapores aquæ, & aliorū liquorū a me assignatorū distinguere specie essentiali a liquoribꝰ, à quibꝰ eleuātur: ergo nō videntur distinguendi in specie: tenuitas enim, raritas, leuitas, calor, & aliæ qualitates in vaporibus repertæ facilè intelligi possunt vt qualitates præternaturales, & violentæ respectu aquæ, & respectu aliorum liquorū: cum quibꝰ in statu præternaturali, & violento de facto conseruari ex eo manifestè colligitur, quòd tam aqua, quàm alij liquores ab intrinseco facilè reducantur ad qualitates sibi debitas, quas anteà habebant liquores, antequàm in vapores conuerterentur: ergo sicuti non distinguimus specie ferrum ignitum à ferro non ignito, quia relictum suæ naturæ statim se reducit ad dispositiones sibi debitas: ita similiter neque vapores distinguere debemus specie à liquoribus, à quibus eleuantur; quia scilicèt relicti suæ naturæ facilè se reducunt ad dispositiones sibi debitas: vt constat de vaporibus, qui in media aèris regione se reducunt ad pristinam naturam aquæ, à qua fuerunt eleuati.

5 Sed obijcies: aliqua mixta, quanùis non amittant propriam formam substantialem, ex vi vstionis, vel putredinis solent ita se habere, vt nullo modo se possint reducere ad dispositiones sibi debitas: vt calx, si non distinguitur à lapide, ex quo fit per vstionem: partes viuentes correptæ hectica marasmode: necnon quilibet humor putrescens in fieri, qui aliquando eò putredinis venit, vt nullo modo corrigi possit, licèt propriam formam retineat: ergo sicuti ex hoc euentu non probatur alia forma substantialis distincta à præcedenti; ita similiter nec ex eo, quòd vapores facilè reducantur ad naturam aquæ, videtur probari, quòd in vaporibus nō reperiatur distincta forma substantialis à forma aquæ.

6 Respondebis valdè diuersam esse rationem: ex eo enim, quòd relata mixta ex vi præuersi modi substantiæ se nequeant reducere ad pristinam naturam accidentalem, solùm colligi potest stabilitas, & firmitudo dispositionum, ratione cuius perseuerent in statu violento, & præternaturali; ex alijs tamen accidētibus, quæ in dictis mixtis relinquntur, facilè colligi perseuerare antiquam formam substantialem: at verò ex eo, quòd vapores, qui nihil aliud sunt, quàm aqua attenuata, ita facilè se reducant ad naturā aquæ manifestè colligi non dari in ipsis aliam formam substantialem distinctam à forma aquæ, sed potiùs eandē; quanùis cum dispositionibus aquæ repugnantibus.

Dubitabis autèm, an detur productio vaporis, dùm vapor adhuc est vnitus cum substantia crassa? An verò necessarium sit ad productionem vaporis, quòd illa substantia vaporosa separetur à crassa, sursùm ascendendo? ¶ Respondetur facilè ad hoc, vt manifestetur productio vaporis sensibilis, requiri, vt vapor separetur, sursùm ascendēdo: at verò vt producatur dictus vapor, siuè dicta substantia vaporosa, sufficere, quòd dentur dispositiones relatæ deseruientes, vt pars crassa fiat vaporosa: in quibus dispositionibus ego naturam resolutionis ita ponendā existimo, vt resolutioni accidentale sit, quòd noua forma substantialis producatur, & antiqua corrumpatur, vt ex dicendis clariùs constabit. 7

Vt autem posita doctrina intelligatur, aduertere oportet ad hoc, vt fiat dicta conuersio substantiæ crassæ in vaporosam; siue ad talem cōuersionē sequatur productio nouæ formæ substantialis, siue non, necessariò debere præcedere calorem, qui vel calefaciat vel saltem tribuat esse calidum parti, quæ resoluitur: ad calorem verò tanquam ad causam efficientem æquiuocam principalem consequi debere productionem raritatis, & tenuitatis; à raritate autem, & à tenuitate tanquam à dispositionibus determinari partem crassam, vt à calore efficienter recipiat leuitatem: & cùm ad productionem dictarum qualitatum, in quibus formaliter consistit resolutio, aliquando necessariò sequatur noua forma substantialis, aliquando verò perseueret forma antiqua, vt constat ex dictis; ideò pro conclusione statuendum existimo, antequam separetur pars vaporosa à 8

sa à crassa, iam dari verum vaporem, siue talis vapor eandem formam substantialem partis crassæ retineat, siue aliam specie distincta adquirat à causa vniuersali determinata ab illis dispositionibus, cum quibus forma viuentis iam conseruari non potest: dum verò pars vaporosa perseuerat vnita absque eo, quòd nouam formam substantialē acquirat, manifestè constat formam vaporis non distingui à raritate, tenuitate, & leuitate, perquas qualitates in esse formali vaporis constituitur: dùm verò pars vaporosa separari incipit à parte crassa, necessariò deperditur superficies copulatiua, quam pars vaporosa habebat cum crassa; resultantq; duæ superficies terminatiuæ, altera in parte crassa, altera verò in parte vaporosa, quæ separatur à crassa: & consequenter cùm corruptio superficiei copulatiuæ, & productio superficierum terminātium consequantur ad substantiam vaporosam iam in esse vaporis constitutā, dùm separatur à parte crassa; sine vllo quidèm fundamento dubitatur ab aliquibus, àn essentia resolutionis in illis consistat? Cùm tàm corruptio superficiei copulatiuæ, quàm productio terminantium ad vapores iam genitos consequantur.

10 Neque minùs inutiliter dubitari solet, an resolutio consistat in actione substantiali terminata ad nouam formam substantialem, ad cuius productionem sequatur corruptio, vel desitio præcedentis formæ? Inutiliter (inquam) dubitatur: cùm enim à nobis statutum sit naturam resolutionis sufficienter intelligi, & constitui per relatas dispositiones accidentales; itaut ad hoc, vt conuersio illa constituatur in esse resolutionis, sufficiat illa mutatio qualitatum relatarum, siue sequatur productio, & corruptio substantialis, siue non sequatur; ideò consequen-
11 ter dicendum existimo resolutionem in communi per illas qualitates constitutam abstrahere abhoc, quòd sequatur generatio, & corruptio substantialis, vel non sequatur: quanùis enim ad resolutionem determinatam viuentis, & aliquorum mixtorum perfectorum necessariò consequatur dicta generatio, & corruptio substantialis; hinc tamen non sequitur, quòd dicta generatio, & corruptio substantialis sint de essentia resolutionis in communi; sed tantùm sequitur, quòd ad determinatam resolutionem consequantur. Ob quam fortasse rationem resolutio nostræ substantiæ viuentis solet vocari substantialis, quia ad ipsam semper cōsequitur generatio, & corruptio substātialis; ex hoc tamē non infertur resolutionē in cōmuni cōsistere in dicta generatione, & corruprione substantiali.

Sed dices: etsi optimè intelliga-
12 tur productio vaporis, antequàm pars vaporosa separetur à crassa in vaporibus, qui seruant eandem formam substantialē cùm parte crassa; in vaporibus tamen, qui diuersam formam substantialem necessariò acquirunt, nō facilè intelligitur, quo pacto possint perseuerare vniti cum parte crassa, cùm sint diuersæ speciei in posito casu pars
13 crassa, & vaporosa.

Facilè respondebis, quanùis vapores non maneant continui quoad formam substantialem in posito casu; posse tamen manere continuos quoad materiam, & quòad quantitatem: sicuti communiter dicitur de parte emortua hominis, vel plantæ, quòd licèt sit discontinua quòad formam, quia scilicèt habet formam specie distinctam à forma hominis, vel à forma plantæ; cum hoc tamen perseuerare continuā quòad materiam, & quò ad quantitatem. Quod idem statuunt Philosophi de parte alimentitia, quæ per nutritionē conuertitur in substantiam viuentem, quòd scilicèt, priùs quàm recipiat formam viuentis, inueniatur vnita quòad materiam, & quòad quantitatem ex vi dispositionum, quas à viuente recipit: aliter enim forma viuentis non posset informare partem illam alimētitiam; cùm antequàm vniatur, nullomodo habeat rationem corporis organici, nec partis cōponentis organū.

Sed vt posita difficultas adhuc
14 altiùs explicetur, obijciet fortasse aliquis: videtur enim, quòd tenuitas, raritas, & leuitas à nobis ponuntur vt effectus secundarij caloris in genere causæ efficientis ab ipso calore procedentes;

dentes: ergo cùm semper effectus secũdarius supponat primarium, videtur repugnare, quòd possit causari tenuitas, raritas, & leuitas; quin priùs causetur calor: & ex consequenti, cùm calor existens in subiecto, quod resoluitur, nullo modo possit causare calorem, alioquin se ipsum intenderet; benè sequitur, quòd neque possit causare raritatem, tenuitatem, & leuitatem.

15 Neque sufficit, quòd præcedat effectus primarius in genere causæ formalis, nimirùm esse calidum in subiecto, quod resoluitur. Cõtra enim argui potest: in eodem genere, in quo effectus est secundarius, debet præcedere primarius; sed productio illarum qualitatum est effectus secundarius in genere causæ efficientis: ergo necessariò debet præcedere primarius in eodem genere causæ efficientis; neque sufficit primarius in genere causæ formalis. Probatur maior: ex eo, quòd corruptio sit effectus secundarius in genere causæ formalis, nunquã causatur, quin præcedat primarius in eodẽ genere causæ formalis, nimirùm generatio; ideo que cõmuniter dicitur, quòd generatio vnius sit corruptio alterius: ergo quia productio illarum qualitatũ est effectus secundarius in genere causæ efficientis, videtur, quòd necessario debeat præcedere primarius in eodem genere causæ efficientis.

16 Respondebis huic obiectioni concedendo antecedens, & distinguendo consequens: ergo repugnat, quòd tales effectus secundarij causentur, quin simul actu præcedat primarius, nego cõsequentiam: quin simul præcedat, vel saltem præcesserit talis effectus primarius, concedo consequentiam: ad hoc enim, vt aliquis effectus dicatur secũdarius, sufficit, quòd ex se habeat consequi ad aliquem, qui dicatur primarius; quanuis non semper ad talem effectum primarium simultaneè consequatur. Neque hinc inferri potest talẽ effectum debere dici primarium in genere causæ efficientis, eo quòd non præcedat actualiter alius primarius in illo genere: ad hoc enim, vt dicatur secundarius, sufficit, quòd ex sua natura habeat consequi ad illum primarium; non aliter ac corruptio dicitur effectus secundarius in genere causæ formalis cõsequutus ad generationem, tãquàm ad effectum primarium in eodem genere causæ formalis: cum hoc tamen, licèt aliquando fiat corruptio, quin præcedat generatio aliqua; non propterea corruptio dicetur effectus primarius: ad hoc enim, vt dicatur secundarius sufficit, quòd ex se habeat sequi ad alium primarium, licèt aliquando non sequatur. Vndè sicuti corruptio dicitur effectus secundarius, etiamsi aliquando contingat, quin præcedat primarius: ita similiter productio raritatis, & tenuitatis semper dicentur effectus secundarij, etiamsi aliquando non præcedat primarius in eodem genere. 17

Sed obijcies: resolutio neque potest fieri à calore partis, in qua est calor; neque à calore alterius partis: ergo falsa videtur posita à nobis doctrina. Probatur antecedens: si resolutio fieret à calore, vel fieret à calore producente leuitatem aèream, vel leuitatem igneam; sed neutro ex his modis fieri potest: ergo non fit à calore. Probatur minor: non fit à calore producendo leuitatem igneam, cùm hæc causetur a calore simul, & siccitate, quæ siccitas non necessariò reperitur in corpore, quod resoluitur: neq; producendo leuitatem aèream: ergo nullo modo. Probatur antecedens: si causaret leuitatem aèream, deberet ipsam causare multò intensiorem, quàm sit leuitas ipsius aèris; sed hoc implicat, cùm omnis leuitas aèrea participata ab aère debeat esse remissior leuitate ipsius aèris: ergo & illud, ex quo sequitur. Probatur minor: vapor ratione leuitatis acquisitæ ascendit per aèrem, dividendo, & separando ipsius partes, vt supra ipsum se ponat: ergo necessariò debet habere intensiorem leuitatem, quàm sit leuitas ipsius aèris. 18

Respondebis concedendo antecedens, si loquamur de aère isto inferiori, per quem vapor ascendit: vapor enim leuior esse debet tali aère; nõ tamen erit vapor leuior aère existente in propria sua, & natiua temperie. Neque hæc doctrina à communi philosophia recedit: communiter enim statuunt 19

tuunt Philosophorum, & plumbum
20 esse multò grauiora, vel multò magis ponderarem, quaj ista terra nobis propinqua, inqua habitamus; non tamen, quàm terra in suo statu naturali existens, qualis reperitur in cẽtro terrę: ergo eodem modo Philosophari possumus de vapore respectu aèris nobis propinqui, vel existentis suprà.

21 Sed contrà sic arguo: leuitas sequitur ad raritatem, & tenuitatem; sed vapores non sunt tenuiores, neque rariores aère isto nostro: ergo neque possunt esse leuiores ipso. Antecedens est certum. Probatur minor: vapores videntur a nobis per aèrem ascendentes; aèr no videtur: ergo vapores sunt crassiores ipso aère. Antecedens constat experientia. Consequentia probatur: ex eo enim ignis elemẽtalis supra existens a nobis non videtur, quia maximè tenuis ex communi Philosophia: ergo similiter propter tenuitatem maiorem aèris respectu vaporis aèr non videtur; videntur autem vapores: & ex consequenti vapores non possunt esse leuiores isto nostro aere: cùm enim leuitas sequatur ad tenuitatem, & raritatem; maneatque demonstratum vapores esse crassiores ipso aere apud nos existenti; benè sequitur vapores non posse habere intensiorem leuitatẽ isto nostro aère: & ex consequenti, quòd ratione leuitatis nequeant peristum nostrum aèrem ascendere.

Vidi quendam magnum Philosophum vi positi argumenti oppressum mihi respondentem, vapores non ascẽdere à leuitate, sed vel ab impulsu recepto à parte, à qua separãtur, vel à qualitate attractiua à corporibus cœlestibus communicata.

22 Vtraque tamen responsio vt falsa mihi ablegãda videtur: imprimis enim vapores non habent, à quo sursùm impellantur, ad hoc enim, vt producatur impulsus ex communi Philosophia debet præcedere motus vnius saltem corporis, qui in præsenti non est assignabilis. Qualitas verò attractiua à corporibus cœlestibus communicata minùs philosophica videtur; cùm aqua ab igne calefacta dùm conuertitur in vapores, qui sursùm ascendunt, satis ridiculum foret ipsorum ascensum corporibus cœlestibus tribuere; cùm habeamus causam particularem satis manifestam.

Respondebis ergo obiectioni po- 23
sitæ, vapores sursum ascendentes esse tenuiores, & rariores isto nostro aère; videri tamen à nobis, licèt aer non videatùr, quia vapores sunt opaci: opacitas enim magis deseruit ad terminandum visum, vt obiectum videri possit, quàm crassities, vel densitas: aèr verò cùm careat opacitate, ideò non videtur; quòd si ignis elementalis dicitur non videri propter tenuitatem, ego 24
semper intelligo nomine tenuitatis diaphanitatem, ne cogar dicere cunctos Philosophos hactenùs aberrasse: propter maximam enim diaphanitatem non videtur. Vndè ignis iste inferior propter fuligines opacas permixtas ita manifestè videtur, etiamsi sit tenuior, rarior, & leuior ipso aere, cùm per ipsum ascendat. Quod etiam facilè intelliges exemplo crystalli, & vitri crystallini, perquod, & si ipsum non videatur, cunctatamen facilè videmus ex eo, quia, quantumùis densum, diaphanum tamen existat.

SECTIO II.

An calor naturalis cuiuscunque partis valeat ipsam resoluere?

NON Dubitamus, an calor exis- 25
tens in aliqua parte, vel in aliquo subiecto valeat ipsum resoluere? Certum enim mihi est calorem præternaturalem existentem inquocunque subiecto, cùm sit præternaturalis, habere vim resoluendi ipsum: ad hoc enim, vt calor resoluat subiectum, in quo est, sufficit, quòd in genere causæ efficientis æquiuocæ producat tenuitatem, raritatem, & leuitatem, per quas qualitates pars crassa redditur vaporosa, & in esse vaporis constituitur, vt supra vidimus.

Dif-

Difficultas solet esse, an talis calor præternaturalis possit causare illas
26 qualitates secundas absque eo, quòd priùs calefaciat subiectum, quod resoluitur? Cui difficultati facilè respondeo, quanùis calor producatur à calore, vt effectus primarius, reliquæ verò qualitates vt effectus secundarij, vt effectus autem secundarius semper supponat primarium: cùm hoc tamen facilè intelligi posse, quòd cautentur effectus secundarij absque eo, quòd actu præcedat primarius in genere causæ efficientis: sufficit enim vel quòd actualiter præcedat, vel quòd anteà præcesserit ad hoc, vt saluetur nõ posse dari effectum secundarium, quin præcedat primarius, vt suprà vidimus. Præterquàm quòd, dum causantur illi effectus secundarij, quanùis tunc non præcedat primarius in genere causæ efficientis; tùnc tamen præcedit primarius in genere causæ formalis, præcedit enim esse calidum, à calore tributum in genere causæ formalis subiecto, quòd resoluitur; si autem calor, vt resolueret partem, in qua est, prius ipsam calefacere deberet, sequeretur, quod calor posset intendere se ipsum, & ex cõsequenti manet explicatum, quo pacto illi effectus secundarij procedentes à calore supponant primarium effectum in genere causæ formalis tunc temporis existentem, nimirùm esse calidum, & supponant effectum primarium in genere causæ efficientis, nimirùm ipsum calorem anteà productum ab alio calore calefaciẽte dictam partem: iuxta quam doctrinam facilè intelliges, quo pacto aqua calefacta, remota iam ab igne resoluatur à calore existente in ipsa aqua; licèt enim calor existens in aqua ipsam calfacere non possit; potest tamen in ipsa producere tenuitatem, raritatem, & leuitatem, per quas qualitates aqua in vapores conuertitur: hinc etiam facilè intelliges, quo pacto calor hecticus in partibus viuentibus existens, quanùis ipsas non calefaciat; ipsas tamen resoluat, & sic de alijs habentibus in se calorem præternaturalem.

Hoc supposito, difficultas proposita aliquid amplius inquirit, an scilicèt calor naturalis insitus debitus parti, in qua existit, vt dispositio naturalis conseruatiua talis partis valeat in genere causæ efficientis æquiuocæ causare tenuitatem, raritatem, & leuitatem, per quas qualitates pars crassa in vapores conuertatur: v.g. an calor noster insitus nobis naturalis possit causare in eadem exquisita parte, in qua existit, dictas qualitates præternaturales, per quas dicta pars viuens, dùm in vapores conuertitur, corrumpatur?

In qua re multi cum Peramato, 27
Fernelio, & Vega, partem affirmatiuã sequuntur, & ratio ab istis non alia adducitur, nisi quia calor, quantunùis naturalis, & debitus sit parti, in qua existit, vt dispositio cõseruatiua ipsius: cùm hoc tamen semper retinet naturam caloris, qui cùm ex se habeat producere tenuitatem, raritatem, & leuitatem in genere causæ efficientis æquiuocæ, non videtur assignabilis ratio alicui qua, cur talis calor, quantunùis sit dispositio naturalis conseruatiua partis, in qua existit, cùm semper perseueret in esse caloris potentis attenuare, & rarefacere, cur nõ necessariò debeat operari in tali parte, in qua existit; cùm hæc pars sit in potentia ad recipiendas tales qualitates, & calor videatur esse in potentia ad illas producendas, & in hoc sensu explicant Hyppocratem asserentem, nobiscum nasci, qui nos interimit; quasi voluerit Hyppocrates, nostrum calorem naturalem, qui nos genuit, & nutrit, nos etiam interimere.

Ego verò cùm Vallesio, Petro
Gartia, & alijs viris doctis partem ne- 28
gantem, vt philosophiæ, & veritati magis consonam semper defendendam existimaui. Existimo ergo calorẽ nostrum naturalem insitum alicui exquisitæ parti viuenti nullo modo posse in ipsa producere in genere causæ æquiuocæ relatas qualitates, per quas dicta pars crassa viuens in vapores conuertatur, & consequenter corrumpatur. Et 29
ratio euidens huius doctrinæ esse debet; quia talis calor insitus non minùs est naturalis parti, in qua existit, vt naturalis potentia, quàm vt dispositio: ergo si vt dispositio naturalis ita est cõseruatiua partis viuentis, vt nullo modo valeat esse dispositio corruptiua ipsius,

sius, ita similiter ex eo, quòd calor vt naturalis potentia sit conseruatiuus viuentis, manifestè sequitur, quòd nullo modo, vt naturalis potentia, valeat esse ipsius viuentis corruptiuus: quòd autem vt naturalis potentia, sit conseruatiuus viuentis, cōstat ex eò, quòd calor vt naturalis potentia, in genere causæ æquiuocæ producit, & conseruat tenuitatem, & raritatem debitas viuenti, nec non ex eò, quòd ad actiones naturales debitas viuenti concurrere communiter dicatur.

Minùs enim philosophica videtur responsio aliquorum dicentium, quòd licèt talis calor sit naturalis, vt dispositio, & vt potentia, cùm hoc tamen, cum perseueret in esse caloris, qui calor habet vim attenuandi, & rarefaciendi, nullum esse inconueniēs, quòd talis calor in genere causæ æquiuocæ producat tenuitatem, & raritatem præternaturales viuenti: contrà enim est
30 euidens ratio, nam vt manet probatum, ex eò, quòd calor vt dispositio naturalis, sit conseruatiuus viuentis, nullo modo vt dispositio, potest esse corruptiuus viuentis: ergo similiter ex eò, quòd calor vt naturalis potentia, sit conseruatiuus viuentis, nullo modo vt potentia, potest esse destructiuus viuētis, multo minùs vt calor est, cùm calor in communi doctrina, vel sit dispositio, vel naturalis potentia, vel patibilis qualitas, & cùm non possit destruere vt dispositio, neque vt naturalis potentia, & multò minùs vt patibilis qualitas, euidenter sequitur, nullo modo vt est calor, posse destruere viuens.

Et quòd magis est, cum calor nullo modo possit resoluere partem crassam, cui est naturalis, nisi producendo in genere causæ æquiuocæ tenuitatē, & raritatem perse ordinatas ad productionem vaporis, ad cuius vaporis productionē necessario sequitur corruptio partis crassæ, manifestè sequitur, quòd si calor naturalis in genere causæ æquiuocæ produceret dictas dispositiones ad formam vaporis producēdam, ad cuius vaporis productionem necessariò sequitur corruptio partis crassæ viuentis, manifestè, inquam, sequitur, calorem naturalem partis viuentis nullo modo esse conseruatiuum, sed potiùs corruptiuum partis viuentis, cui est naturalis, quòd quam sit absurdum facilè intelliget qui Philosophiæ naturalis suauissimum liquorem gustauerit; nec enim in Philosophia occurrit aliud argumentum ad probandum, aliquòd ens inclinare in sui destructionē, & ipsam appetere, nisi ex eo quòd producat media ordinata ad productiònem alicuius formæ, ad cuius productionem sequatur sui corruptio, & ex consequenti, si calor naturalis partis crassæ viuentis in genere causæ efficientis æquiuocæ est productiuus raritatis, & tenuitatis, quæ ordinantur ad productionem formæ vaporis, ad cuius productionem sequitur corruptio partis, cui calor est naturalis, euidenter sequitur, calorem illum, qui est dispositio conseruatiua viuentis, esse corruptiuum ipsius viuētis.

Neque valet, quod respondent contrarij, nullum esse inconueniens in diuerso genere causæ, quòd calor sit conseruatiuus, vt est dispositio informans modo naturali partem viuētem, & quòd hoc modo deseruiat ad conseruationem formæ in materia, & ad ipsius operationes naturales, & quòd simul sit corruptiuus in genere causæ efficientis æquiuocæ, prout scilicet producit tenuitatem, & raritatem præternaturales viuenti, ad quas sequitur productio vaporis, & corruptio viuentis.

Non valet, inquam, si ita respondeant; contrà enim est euidens ratio; 31
nam calor iste non solùm est naturalis parti crassæ viuenti vt est dispositio; sed etiam vt est potentia, itaut nō solum disponat in ordine ad esse, & ad operari, sed vlteriùs habeat efficienter concurrere in genere causæ efficientis æquiuocæ non solùm ad causandas, & conseruandas qualitates secundas debitas viuenti, vt tenuitatem, & raritatem naturales, sed vlterius habeat concurrere ad operationes vegetatiuas simul cum potentijs vitalibus gradus vegetatiui: ergo dictus calor non solùm, vt dispositio, sed etiam vt naturalis potentia, est naturalis viuenti, & ex

con-

consequenti, si ex eo quòd vt dispositio naturalis nō potest concurrere, nec vt dispositio præter naturalis; euidenter sequitur, quòd ex eo, quòd vt potentia sit naturalis, quòd nunquàm vt potentia possit esse præternaturalis, neque concurrere ad effectus præternaturales ipsi viuenti.

Neque valet responsio cuiusdam dicentis calorem naturalem, quantùs per actiones naturales producat, & conseruet qualitates naturales a se productas; per vlteriorem tamen actionem posse producere qualitates
32 præternaturales. Contra enim est euidens ratio. Si enim calor per vlteriorē actionem produceret qualitates præternaturales parti viuenti, in qua exist-tit; manifestè sequitur, quòd iam non sit, nec operetur vt calor naturalis, sed potiùs iam sit præternaturalis, & vt præternaturalis operetur. Probatur sequela. Per vlteriorem enim actionem causat effectus præternaturales: ergo
33 iam non operatur, vt est naturalis. Patet consequentia ex effectibus præternaturalibus à posteriori colligitur causa præternaturalis: ergo quia effectus sunt præternaturales, euidenter sequitur, quòd iam calor naturalis operans per illam vlteriorem actionem non sit naturalis, sed potiùs præternaturalis & ex consequenti concluditur calorē naturalem vt naturalem etiam per vlteriorem actionem non posse producere tenuitatem, & raritatem præternaturales, quin talis calor transeat de naturali in præternaturalem.

Sed audiui quendam vi positi
34 argumenti oppressum respondentem nullum esse inconueniens, quòd potentia aliqua perseuerans in esse naturalis causet qualitates præternaturales: iccur enim quantùs per actionem naturalem producat quatuor humores; per vlteriorem tamen actionem perseuerans in esse naturalis producit qualitates, per quas ipsos humores corrumpit, ipsos in propriam substantiam conuertendo idem dicere posset de potentia generatiua, quæ in multorū sententia, antequàm attingat productionem vnionis animæ rationalis cū corpore, producit formam vegetati-uam, quam per vlteriorem actionem corrumpit, producendo formam sensitiuam.

Sed contra istam solutionem sic 35
argumentor: ex eo, quòd iccur corrumpat humores à se genitos, nullo modo sequitur, quòd calor naturalis possit corrumpere partem, in qua exist-tit: ergo. Probatur antecedens: iccur dùm corrumpit humores, ordinatur ad finem aliquem sibi debitum, nimirùm ad nutritionem; sed calor naturalis, si corrumperet partes in quibus existit nullo modo ordinaretur ad finem aliquem sibi debitum, sed ad meram productionem vaporis sibi minimè necessarij, ad quam viuentis corruptio sequeretur: ergo ex eo, quòd iccur per vlteriorem actionem) valeat corrumpere humores à se genitos ad finem sibi debitum acquirendum, nullo modo sequitur calorem naturalem per vlteriorē actionem posse corrumpere qualitates naturales à se productas: vel (vt clarius dicam,) posse producere qualitates præternaturales destructiuas viuentis, cui talis calor est naturalis; cùm non sit assignabilis aliquis finis viuenti debitus, ad quem tales qualitates præternaturales ordinentur.

Respondebit aliquis calorem 36
naturalem, dum corrumpit partem, in qua est, ipsam resoluendo, ordinari ad nutritionem tanquam ad finem viuenti debitum: cùm enim nutritio sit reparatio substantiæ deperditæ, talis autem reparatio fieri nequeat, nisi præcedat resolutio substantiæ viuentis; hinc prouenire, quòd calor naturalis valeat resoluere partem, in qua est, vt per nutritionem reparetur alia perfectior substantia, quam anteà erat.

Sed contrà: nam non semper re- 37
solutio fit, & præcedit, vt reparetur perfectior substantia: ergo solutio nulla probatur antecedens: in statu senectutis resoluitur multò perfectior substantia, quàm reparatur per nutritionem: ergo saltèm in hac ætate non reperitur finis assignatus.

Respondebis saltem reperiri, & 38
acquiri aliquid debitum viuenti pro

illa ætate; ac proinde ordinari ad finē aliquem naturalem saltèm pro illa ęta te. Sed contra sic arguo: quia ex ea solutione sequeretur saltèm in statu senectutis calorem naturalem per vlteriorem actionem posse causare qualitates disponentes ad formam cadaueris absque eo, quòd dictæ qualitates deseruiant ad aliquem finem debitum viuenti: & ex consequenti sequitur viuens per qualitates sibi naturales inclinare in sui destructionem.

39 Deindè ponitam à nobis conclusionem clariùs, & euidentiùs probo ex eo: quia si calor existens in passo, cui est naturalis, habet vim resoluendi ipsum: ergo calor existens in aère ipsi naturalis poterit ipsum resoluere; cùm non sit assignabilis maior ratio vnius, quàm alterius. Probatur consequentia: ex eo calor naturalis potest resoluere partem, in qua existit, & cui est naturalis, quia, vt respondent aduersarij, licèt sit naturalis vt dispositio; vt tamē est potētia, in genere causæ æquiuocæ habet vim producendi tenuitatem, & raritatem præternaturales parti, in qua existit: ergo similiter calor naturalis debitus aèri quanùis sit dispositio ipsi naturalis; vt tamen est calor, poterit in genere causæ æquiuocę producere raritatem, & tenuitatem præternaturales aèri; cùm aèr sit capax maioris raritatis, & tenuitatis, quàm de facto habet: vt constat ex eo, quòd aèr in communi doctrina potest conuerti in ignem; & ex parte caloris aèris nulla assignari possit repugnantia ab aduersarijs; neque ex eo, quòd talis calor sit aèri naturalis, & habeat iam productam totam raritatem, & tenuitatem aèri debitas: ergo cùm calor aèris nullo modo aèrem valeat resoluere, quia vt dispositio est ipsi naturalis, & vt naturalis potentia habet iam productam totam tenuitatem, & raritatem aèri debitam; manifestè sequitur, quòd etiam calor mixti propter eadem rationes nullo modo valeat producere in parte, cui est naturalis, tenuitatem, & raritatem disponentes ad resolutionem partis, in qua existit.

40 Neque valet, quod aliqui respondent, calorem aeris, cùm sit prope summum, nimirùm vt septem, habere iam productam totam tenuitatē, & raritatem, quam potest in aere causare. Contrà enim est euidens ratio: nam calor mixti multò remissior, quàm calor aèris, habet iam productam totam tenuitatem, & raritatem, quam potest: ergo si propter illam rationem calor aèris non potest resoluere aèrem; benè sequitur, quòd propter eandem rationem calor naturalis mixti non possit resoluere ipsum mixtum, cui est naturalis.

41 Tandem confirmatur nostra conclusio argumento Petri Garciæ: sic arguit vir doctus. Si calor naturalis insitus posset resoluere partem, in qua est, & cui est naturalis, sequeretur omnes partes mixti, quod resoluitur, simul resolui debere, non vero vnam post aliam, vt de facto contingit. Probat sequelam: quia cùm calor sit æqualiter applicat⁹, & passum supponatur æqualiter dispositum, nulla videtur assignabilis ratio, cur priùs vnam partem, quàm alteram resoluere debeat.

42 Nequè satisfacit, quod respondet Laurentius Perez, quòd scilicèt calor insitus non est eiusdem intensionis in omnibus partibus, eoquòd calor insitus, cùm dependeat ab spiritibus vitalibus, intensior reperitur in parte, quæ proximior est dictis spiritibus. No satisfacit (inquam) iam enim manifestè fatetur calorem insitum per se solum non posse resoluere: & ex consequenti mixta, quæ non habent calorē influentem, nullo modo poterunt pati resolutionem à suo calore insito, vt se habent mixta homogenea non viuentia: & ex consequenti manifestè sequitur saltem in istis, quòd si calor naturalis ipsorum posset causare resolutionem, quòd nulla esset assignabilis ratio, cur potiùs resolueret vnam partem, quàm aliam: & ex consequenti, quòd omnes simul resoluere deberet, quod repugnat experientiæ.

43 Nequè valet solutio, quam aliqui desumunt ex partium diuersitate, quæ etiam in mixtis homogeneis assignari solent: nostrum enim argumentum, & nostra conclusio tantùm intendit probare,

bare, quòd calor insitus nequeat resoluere partem, in qua existit, cui est naturalis.

Sed obijcies contra positam à
44 nobis doctrinam: pars calidior viuentis producit in parte minùs calida ipsius viuentis calorem, raritatem, & tenuitatem intensiores, quam dictæ parti minùs calidę debeantur: ergo similiter calor existens in ipsa parte viuenti poterit in ipsa producere intensiorem raritatem, & tenuitatem, quàm ipsi parti debeatur; cùm non videatur maior ratio vnius, quàm alterius. Probatur consequentia: ex eo à nobis dicitur non posse calorem nostrum naturalem producere tenuitatem, & raritatem præternaturales in eadem parte, in qua existit, quia indè sequeretur viuens causare media ordinata ad sui corruptionem; sed ex eo, quòd pars calidior producat dicta media in parte minùs calida, idem prorsùs sequitur inconueniens: ergo vel dicendum est partem magis calidam non posse producere dictas qualitates in parte minùs calida, vel dicendum erit calorem naturalem existentem in ipsa parte, cui est naturalis, posse causare dictas qualitates præternaturales.

Respondebis facilè partem magis
45 calidam viuentis nullo modo causare in parte minùs calida qualitates præternaturales quæ possint esse media ad corruptionem viuentis: cùm enim ex
46 mutua actione partis calidæ in frigidã, & frigidæ in calidam resultet temperamentum coalternum simpliciter necessarium ad esse, & operari viuentis; nullo modo potest concedi, quòd caliditas producta à parte magis calida in minùs calida, neque frigiditas producta à minùs calida in magis calida possit esse medium ad corruptionem viuentis; cùm constet temperamentum illud coalternum esse simpliciter necessarium ad esse, & ad operari ipsius viuentis: quanùis enim pars magis calida producat aliquem calorem in parte minùs calida, totus ille calor cùm sit naturalis parti frigidæ, siue minùs calidæ, prout talis pars est viuens; benè sequitur, quòd nequeat causare in ipsa qualitatem aliquã præternaturalem, siue sit prima, siue secunda, quæ possit ordinari ad ipsius corruptionem.

47 Quemadmodùm ergo communiter statuunt Medici, quòd quanùis spiritus vitales sint multo calidiores, quàm partes omnes viuentes, eoquòd in ipsis producant multò intensiorem calorem, quàm ipsis debeatur, prout sunt mixtæ; cum hoc tamẽ defendunt calorem illum ab spiritib⁹ productum nullo modo esse partibus præternaturalem, siue talis calor consideretur vt dispositio, siue vt naturalis potentia: ita similiter philosophandum videtur in casu proposito de actione vnius partis in aliam; imò & de partibus, quæ dicuntur correspondere diuersis elementis in quolibet mixto perfecto, in quo, corruptis formis elementorum, sola formà mixti inuenitur.

Ratio verò fundamentalis positæ solutionis desumenda est ex doctrina communiter assignata de calore spirituum vitalium respectu nostrarum partium, in quibus suum calorem producunt: ratio enim cur talis calor nullo modo generetur præternaturalis, neque vt dispositio, neque vt naturalis potentia, assignari solet ex eo: quia, cùm spiritus vitales sint tẽperati quoad iustitiam, nunquam possunt producere calorem, tenuitatem, vel raritatem in aliqua parte viuenti, quæ sint ipsius partis destructiua, vnde euidenter sequitur, quod nulla pars viuentis magis calida possit producere in minus calida qualitatẽ aliquam præternaturalem destructiuam ipsius, cùm omnes contineantur intra limites sanitatis.

Sed replicabis, quanùis calor ille productus ab spiritibus, & à parte magis calida sit naturalis parti viuenti, vt viuens est, esse tamen præternaturalem ipsi, vt talis pars est mixta; cùm enim talis pars ad hoc vt generetur, & conseruetur cum consistentia, & stabilitate sibi debita requirat plus siccitatis, & frigiditatis, quã requiratur ad nutritionem, alias que operationes vitales, ideò prouida natura fecit, vt ex

qualitatibus calidis, & humidis spiritus vitalis, & ex qualitatibus frigidis, & siccis partium solidarum fieret temperamentum coalternum, quod licet non sufficiat ad generationem partium solidarum; est tamen sufficiens ad conservationem ipsarum, simulque ad operationes vitales ipsis debitas.

Sed adhuc replicabis: si calor naturalis existens in parte viuenti non posset producere tenuitatem, & raritatem præternaturales sufficientes ad resolutionem ipsius, sequeretur spiritus vitales non posse resolui à proprio calore, quem habent; sed hoc non videtur dicendum: ergo neque illud, ex quo sequitur. Probatur minor, spiritus vitales de facto resoluuntur; sed non habent intra corpus, à quo resoluantur, nisi a proprio calore: ergo. Probatur minor: nihil enim intra corpus assignabile videtur, quod sit calidius spiritibus vitalibus: ergo si à calore resoluuntur, à proprio calore resolui videntur.

Respondebis spiritus vitales non
48 resolui a proprio calore; licèt enim ingenuè fatear, quod spiritus tenuiores, & calidiores priùs resoluantur, quàm crassiores; sen per tamen resolutio ipsorum fit à causa aliqua spiritibus extrinseca, nimirùm à fuliginibus, quæ dum reducuntur de potentia ad actum ab ipsis spiritibus vitalibus, fiunt multò calidiores, quàm sint ipsi spiritus: & ex consequenti magis attenuando, & rarefaciendo ipsos spiritus, sunt in causa, vt resoluantur. Et quia spiritus tenuiores, & rariores faciliùs, & celeriùs alterantur à dictis fuliginibus; ideo priùs, & faciliùs resoluuntur, quàm crassiores; non verò, vt aliqui minùs benè philosophantur, quia vni spiritus alteros resoluant; quando vero in syncope spiritus subitò resoluuntur, id provenit à causa calida ipsos subitò resoluente: vel si non resoluantur, sed corrumpantur, id proveniet ab humore subitò ad intra recurrente ipsos suffocante.

Sed interrogabis, suppositò, quòd
49 fuligines; quia calidiores, valent spiritus resoluere, & suppositò, quòd non detur alia causa intrà corpus calidior fuliginibus: interrogabis (inquam) à quo resoluantur, vel corrumpantur: si enim resoluuntur à proprio calore: ergo etiam spiritus à proprio calore resolui poterunt, nec non partes viuentes, cùm non videatur maior ratio vnius, quàm alterius.

Respondeo maiorem rationem 50
esse satis manifestam; fuligines enim, & humores præternaturales adusti, vel putrefacti sunt potentia calidi, vt alibi probauimus: vndè facta reductione de potentia ad actum, acquirunt formaliter calorem: qui calor, cùm sit ipsis præternaturalis, potest ipsos corrumpere. Si verò velis fuligines habere illum calorem sibi naturalem, falsum transeunter productum, sicuti diximus de medicamentis potentia calidis, ita ut ex vi reductionis factæ ab spiritibus non producant, neque habeant in se totam illam intensionem caloris, sed tantùm illum calorem trãseunter producant: in isto dicendi modo facilè respondebis, à calore transeunter producto dictas fuligines ita posse alterari, vt vel resoluantur, vel corrumpantur, sicut de medicamentis potentia calidis suprà diximus.

Ex posita à nobis doctrina 51
colliges, cùm calor naturalis non possit causare resolutionem partis, in qua est, & cum à multis dubitetur, an mors naturalis necessariò debeat prouenire à ex rebus non naturalibus, vel ex perpetua reparatione, quam patitur viuens cùm agendo in alia entia, ipsum in se cõuertit. Ex posita (inquam) doctrina colliges satisfacilem, & claram mortis naturalis causam assignari posse ex eo, quòd cùm nostra substantia, cùm de nouo gignimur, sit multò perfectior, quàm quæ per nutritionem adquiritur, hinc euidenter sequi, quòd nunquam possit reparari substantia ita perfecta, ac est illa, quæ dependitur ex vi resolutionis: & ex consequenti, cùm decursu temporis quotidiè non ità perfecta reparetur, tandem deueniendum est ad statum senectutis decrepitæ, in quo substantia ita imperfecta repare-

tur

tur, vt iam forma in ipsa conseruari nequeat.

Posita autem doctrina constat ex eo; quia in probabiliori sententia, dum viuens perfectum de nouo gignitur, coalescit, & fit ex semine, saltem quoad præcipuas partes spermaticas; semen autem, vt fiat, non solum requirit coctionem ventriculi, iecoris, & aliarum partium, ex quib⁹ materia seminalis à testibus attrahitur, sed vlterius requirit coctionem testium, & uteri, quæ duæ coctiones vltimæ cùm nullo modo præcedant nutritionem nostrarum partium, euidenter sequitur, nunquam per nutritiosem posse reparari æque perfectam substantiam, ac fuit illa, ex qua geniti sum⁹, & ex cõ sequẽti ex quacunque causa procedat resolutio nostræ substantiæ habemus claram, & manifestam causam mortis naturalis absque eo quod recurramus ad hoc, vt dicamus, viuens medio suo calore naturali producere media ordinata ad sui destructionem, quod vt vidimus, tenentur fateri qui statuunt, calorem naturalem producere tenuitatem, & raritatem in parte, in qua existit ad hoc vt causam mortis naturalis assignent, cum ex posita à nobis doctrina satis clara mortis naturalis causa maneat assignata.

DISPVTATIO DECIMASEXTA DE DOLORE.

SECTIO I.

Quid sit dolor? Et quomodò intelligenda sit ipsius natura?

VT Posita difficultas clariùs & faciliùs intelligi valeat, cùm semper dolor dicatur sequi in communiori sententia ad solutionem cõtinui fientem : vel ad externam, procedentẽ scilicèt ab instrumento aliquo scindente, vel contundente: vel ad internam, procedentem scilicèt ab humore aliquo distendente partes: vel ab intemperie aliqua; ideò solutio continui breuiter explicanda est.

In qua re ex alibi dictis suppono
1 solutionem continui nihil aliud esse quàm carentiam vnionis viuenti debitæ inter ipsius partes integrantes. Nec enim in hac re placuit quidam noster antecessor existimans solutionẽ continui consistere in superficiebus terminatiuis, quæ resultãt ex solutione partium. Multò minùs placere potuit alius fingens qualitatem quandam resultantem, quam solutionem continui vocabat. Vterque autem Author à me facilè reijcitur, quià cum solo defectu vnionis debitæ sufficienter intelligitur solutio continui: ergo sine fundamento fingitur illa qualitas resultans, similiter minùs benè fingitur consistere in illis superficiebus: quamùis enim tales superficies terminatiuę, vel talis qualitas non resultarẽt adhuc cum solo defectu vnionis solutio continuitatis sufficienter intelligeretur.

Cùm autem ad dictam solutionem continuitatis præcipuè 2
fientem communiter dicatur sequi dolorem; breuiter explicare oportet, quid in præsenti per dolorem intelligere debeamus: quandoquidem nihil in ore Medicorum frequentius, quàm non ẽ doloris; nihil tamen video obscurius, quàm quid nomine doloris intelligatur: alij enim nomine doloris intelligunt actum appetitus sensitiui fugę circa malum præsens: alij verò circa malum præteritum: multi verò nomine doloris tantùm intelligunt actionem potentiæ tactiuæ percipientis corruptionem vnitatis viuentis. Cùm autem corruptio dicta vt sit quid tangibile, & perceptibile à potentia tactiua, necessariò debeat esse aliquod sensibile proprium, vel commune ipsius tactus; ideo aliqui existimant vel percipi

cipi ipsum motum diuisionis, qui est sensibile commune, vel impulsum ab instrumedto scindente causatum: alij verò existimant percipi calorem, vel aliàm qualitatem ex primis; prout cõiungitur cum motu præternaturali diuisionis: alij tandẽ mul ò meliùs existimarunt à potẽtia tactiua percipi qualitatem quandam dolorificam ab intrinseco principio ipsius viuentis emanantem, dùm soluitur continuitas: ponitur enim talis qualitas ab istis Authoribus vt remedium a natura postulatum ad hoc, vt impediamus solutionem continuitatis, cùm in nobis de nouo fit, quæ qualitas, quatùis innominata dicatur, nullo tamen modo debet dici occulta, sed potiùs debet dici qualitas manifesta, cùm à potentia tactiua vt sensibile proprium percipiatur: hanc opinionem defendunt communiter Complutenses cum suo Petro Garcia in suo lib. de loc. vbi in simili defendit famem, & sitim intelligi, & explicari debere per actionem potentiæ tactiuæ in ventriculo existentis percipientis qualitates quasdam tangibiles ab ipsa substantia ventriculi emanantes: ita vt posito defectu cibi in vẽtriculo emanet qualitas famelica; quæ immutando potentiam tactiuam ventriculi inducit famem: & posito defectu potus emanet alia qualitas tangibilis, quæ immutando potentiam tactiuam ventriculi sitim inducat.

3 Hanc ego opinionem multis ab hinc annis contemplatus semper verissimam iudicaui; atque ita in præsenti vt omnium clarissimam, & verissimam deffendendam existimo. Quam ego sic explico, & defendo, vt existimem nomine doloris vel posse intelligi qualitatem dolorificam, etiamsi ipsa propter aliquam causam non percipiatur: tunc que consurget accidens vel symptoma in qualitate mutata. In quo sensu loquebatur Hipp. in illo aphor. qui incipit. *Quicumque dolentes parte aliqua corporis dolorem non sentiunt, ijs mens ægrodat.* In quo textu idem intelligo per dolentes, ac per habentes qualitatem dolorificam, quam nõ percipiant, propter animæ distractionem, & vehementissimam sensus interni operationem in delirio reperta: vel nomine doloris frequentiùs intelligitur actio potentiæ tactiuæ percipientis qualitatem illam dolorificã; ita vt dolor nihil aliud iudicetur, quam actio potentiæ tactiuæ percipientis qualitatem illam dolorificam ab intrinseco principio viuentis emanantem, cùm soluitur continuitas ipsius viuentis, vt autem doctrina à me posita, & à Petro Garcia priùs insinuata clariùs intelligatur, plures ipsius partes per sequentes conclusiones à nobis sunt proponendæ, probandæ, & explicandæ.

Sit ergo prima conclusio, cùm dolor frequentius, & communiùs connumeretur ab Authoribus inter symptomata in actione læsa; ideo pro conclusione statuendum existimo, quòd actio, quæ constituitur in esse doloris, debet esse actio potentiæ tactiuæ, non verò alterius sensus, aut appetitus sensitiui. Hæc conclusio, quatùis sit contra plures recentiores, & alios, antiquos, mihi certior, & euidentior semper fuit visa: & ratio, quæ me mouet est, quia priùs intelligitur sentiri à tactu qualitatem dolorificam, quàm ab aliquo sensu interno percipiatur, vel ab appetitu effugiatur; sed sensatio illa qualitatis dolorificæ in tactu reperta est aliquid non debitum viuenti in statu naturali: ergo cùm nõ sit causa morbi, nec morbus, necessariò debet esse accidens aliquod præternaturale, quod necessariò debet esse vel accidẽs mutatum, vel qualitas mutata, vel actio læsa, & ex consequenti, cùm non sit qualitas mutata in nostro dicendi modo, necessariò erit actio mutata, & læsa; sed talis actio læsa nihil aliud esse potest, quã dolor nec potest habere aliud nomen, quo significetur: ergo ter è sequitur, quòd actio potentiæ tactiuæ 2 percipientis qualitatem dolorificam formaliter sit dolor.

Et confirmatur hæc ratio: quia euidenter experimur somnianteni se ex vulnere illato percipere in manu qualitatem dolorificam, siue manum, sibi dolentem: experimur (inquam) talem somnianteni habere actionẽ cognoscendi dolorem illum vt dicontenien-

nientem, & consequēter habere actionem appetitus sensitiui fugæ, ideſt, fugiētis tale obiectum cognitum vt disconueniens; cum hoc tamen nullo modo dici potest, nec dicetur ab aliquo Authore, quòd talis somnians habeat verum dolorem, sed tantùm dici poterit se somniare habere dolorem: ergo euidens est, quòd nomine doloris potiùs intelligi debeat actio potentiæ tactiuæ percipientis qualitatem dolorificam, quàm reliquæ actiones subsequentes tam sensitiuæ, quàm appetitiuæ.

6 Et confirmatur magis hæc ratio: si enim dolor consisteret in sensatione interna, vel in actione appetitus sensitiui; sequeretur, quòd posito tali actu interno appetitus, vel sensus interni necessariò poneretur formaliter dolor, posito enim formali constitutiuo alicuius rei, implicat, quòd non ponatur talis res; sed experientia constat, vt vidimus, in somno posse reperiri actum appetitus sensitiui fugę circa obiectum dolorificum absque eo, quòd reperiatur dolor in somnianti: ergo euidens est, quòd dolor sit quid distinctum ab illo actu fugæ appetitus sensitiui, vel ab actu sensus interni.

7 Explicatur magis posita ratio: in illo consistit essentia alicuius rei, quo posito ponitur & intelligitur talis res, & quo ablato auffertur talis res, sed posita actione potentiæ tactiuæ percipiētis qualitatem dolorificam ponitur, & intelligitur essentia doloris, ablata verò tali actione nullo modo datur, nec intelligitur dolor, vt constat in somnianti: ergo ratio doloris in actione potentiæ tactiuæ, non verò in alia actione collocāda videtur, quidquid in oppositum reclamet Doctor Porras in suo libro de dolore.

8 Sit ergo secunda conclusio: actus appetitus sensitiui circa dolorem in parte dolente repertum nihil aliud est, quàm actus determinans animal ad effugiendum damnum iusensu tactus repertum: quemadmodùm enim actus fugæ repertus in appetitu sensitiuo ad effugiendum aliquid nociuum à potētia cogitatiua cognitum, venenum scilicèt, vel aliquid aliud corrumpens, à nullo Philosopho dicitur, vel dici poterit, quòd sit aliqua animi passio, timor scilicèt, tristitia, vel aliqua alia, similiter in præsenti actus ille fugæ appetitus sensitiui, qui versatur circa illud disconueniens in parte dolente repertum, dici non poterit vel dolor, vel tristitia, vel aliqua alia animi passio: alioquin enim nullus actus appetitus sensitiui fugæ assignari posset in appetitu sensitiuo, qui non haberet rationē alicuius animi passionis: quòd repugnat manifestæ experientiæ aperte testanti oppositum frequentissimè contingere: positis enim duobus cibis satis vtilibus, & satis iocundis, vnum effugimus, alterum verò prosequimur: actus verò ille, quo cibum effugimus, etiamsi sit actus fugæ appetitus sensitiui, nullo tamen modo est aliqua animi passio: ergo non quicunque actus fugæ appetitus sensitiui dici debet animi passio.

Cum hoc tamen non negamus, quòd ratione vehementissimi doloris 9
in parte dolente existentis contingere possit alius actus fugæ in appetitu sensitiuo, qui habeat rationem alicuius animi passionis, tristitiæ scilicèt, vel timoris, prout sequitur ad cognitionē mali cum spe, vel sine spe euadendi: sine spe enim consurgit tristitia; cùm spe autem timor, vt ex diuo Thoma alibi. Dictus tamen actus appetitus sensitiui nunquā dici poterit dolor, quidquid reclament Iuniores. Quod facilè probatur ex eo: quia, cùm omnis causa formalis tribuat subiecto, in quo est, suum effectum formalē, si dolor esset in appetitu sensitiuo, talis dolor esset in corde, vel in cerebro, vbi residet appetitus sensitiuus: & ex consequenti necessariò tribueret illis suum effectū formalem; sed effectus formalis doloris est tribuere esse dolens: ergo manifestè sequitur quòd cor, vel cerebrum diceretur dolens: quod cùm sit falsum, etiam & illud, ex quo sequitur. Quas rationes a me positas si vidissent huius sæculi Iuniores fortasse à communi illa sententia facilè recederent.

SECTIO

SECTIO II.

An potentia visiua pati possit dolorem?

PARTEM Affirmatiuam pro conclusione amplector, cuius probatio-
10 nem ex solutione subsequentis cõtra ipsam obiectionis facile percipies. Quam sic formo: oculi patiuntur dolorem propter intensissimam lucem à se ipsis inspectam, vt constat exemplo Dyonisij tyrani, qui in carcere obscuro detentos obcæcare consueuerat subitò educens in domum albissimã, & splendidissimam, sed oculi in isto casu non videntur habere solutionem continui fientem, neque qualitatem dolorificam: ergo videtur, quòd ad rationem doloris nec requiratur talis solutio continui, nec qualitas illa resultans tangibilis, & ex consequenti, quòd ratio doloris non solùm consistat in actione potentiæ tactiuæ, sed etiam in actione potentiæ visiuæ.

Hæc obiectio à me olim explicata supra illud axioma, quod habet, an vehemens sensibile corrumpat sensũ? Hodiè alicui, iam tantoperè placuit vt typis mandata reperiatur: respondebant enim communiter Philosophi
11 iudicantes albedinem, & lucem non posse corrumpere oculos: respondebant (inquam) corrumpi à calore producto à luce, vt Garcia de locis: alij verò agnoscentes manifesta experientia calorem tam intensum, ac requiritur ad corruptionem oculorum, non posse ita subitò produci, ac oculi corrumpuntur, recurruntad qualitatem quandam occultam à luce productam, quæ oculos corrumpat: ita in hac schola olim Doctor Miranda. Ego verò, & si cum communi Philosophorum, & Medicorum libenter fatear in illo casu dolorem non reperiri in actione potẽtiæ visiuæ existentis in oculis, sed tantùm in actione potentiæ tactiuæ ipsorum oculorum; existimo tamen solutionem continui fientem simpliciter necessariam ad hoc, vt emanet qualitas dolorifica, quæ immutando potẽtiam tactiuam oculorum dolorem inducit; hanc tamen solutionem continui existimo non causari à calore, vel aliqua alia qualitate occulta, sed potiùs ab ipsa luce non effectiuè, sed conditionaliter, quatenùs scilicet vehementissima illa lux oculis occurrens est occasio, vt per neruos opticos tanta spirituum animalium & vitalium copia occurrat subitò, vt neruos opticos alioquin connitentes, & clausos disrumpat, & soluat; sicque solutionem continui inducens causet dolorẽ, & oculi corruptionem medio impulsu à se cauato.

SECTIO III.

Quænam qualitas immutet pro dolore?

SIT Secunda conclusio: qualitas
12 dolorifica, quæ percipitur à potentia tactiua tanquam obiectum actionis dolorifice, est qualitas quædam tãgibilis manifesta ab intrinseco emanãs essentialiter distincta à reliquis qualitatibus tangibilibus communiter enumeratis. Hæc conclusio non aliter probatur âme, nisi quia sensus externus nõ decipitur circa proprium sensibile, etiamsi circa sensibile commune facilè decipiatur: ergo, cùm constet experientia, cùm pars aliqua dolet, nos sẽper cognoscere à potentia tactiua percipi qualitatem valdè distinctam a reliquis tangibilibus; benè sequitur, cùm sensus circa sensibile proprium non decipiatur, nos percipere qualitatem valdè distinctam à communiter assignatis.

Nec potest responderi, vt aliqui
13 respondent, in isto casu percipi motũ localem, quo partes separantur: iste enim motus est sensibile commune, quod sine aliquo sensibili proprio percipi non potest: ergo sensibile propriũ necessariò assignandum videtur. Præterquàmquòd qui vulneratur, aliquãdo manifestè cognoscit motum separationis, imò & sensibilia propria instru-

trumenti vulnerantis; nihilominus tamen fatetur se cognoscere aliquid valdè distinctum: quod nihil aliud esse potest, quàm qualitas illa dolorifica à nobis assignata. Quæ qualitas facilè intelligitur, & explicatur nomine qualitatis dolorificæ, quæ est obiectum doloris, & pro dolore immutat: nomẽ enim doloris, cùm significet actionem vitalem tactiuam, minùs benè accommodari potest qualitati dolorificæ, vt accommodatur à conciliatore.

14 Multo minùs placet in præsenti Emmanuel Martinez existimãs qualitatem illam dolorificam esse impulsũ productum ab instrumento, vel ab humore soluente continuũ: inquit enim iste Author non esse ponendam nouã qualitatem à nullo antiquiori positã, quando positus euentus sufficienter intelligitur, & explicatur per qualitatẽ ab omnibus cognitam, qualis est impulsus.

Contrà enim est euidens ratio: si enim impulsus est qualitas occulta, vt omnes fatentur à Philosophis excogitata propter motum localem corporis proiecti, quod mouetur à proijciente separatum ratione talis impulsus in ipso producti: ergo euidenter sequitur, quòd talis impulsus non sit qualitas tangibilis; cùm omnis qualitas tangibilis debeat esse manifesta; multò euidentiùs sequitur, darò gratis, quòd dictus impulsus esset qualitas tangibilis per se, vel per accidens, nullo modo posse esse qualitatem dolorificam, neque immutantem pro dolore: vt euidenter demonstraui ex eo, quia multò intensior impulsus in nobis produci potest sine solutione continui, & sine dolore, quàm de facto producitur, dùm soluitur continuum ab acutissimo instrumento scindente paulatim; & tamen intensior ille impulsus nullo modo immutat pro dolore, vt constat experientia, dùm vehemẽter impulsi ab aliquo impellente satis velociter descendimus, & tamen non percipimus dolorem: ergo impulsus non immutat pro dolore vt sensibile proprium, nec vt sẽsibile per accidẽs, nec vllo alio modo.

(.·.)

SECTIO IIII.

An qualitas dolorifica sit naturalis, & debita viuenti?

SIT TERTIA conclusio: dicta qualitas dolorifica, quanũis non sit debita viuenti in statu naturali, est tamen quid bonum à natura procuratũ ad effugiendum aliquod malum, nimirum ad effugiendam solutionem continuitatis sientem. Probatur posita conclusio quòad primam partem: nunquàm enim emanat qualitas illa dolorifica, dùm sum⁹ in statu intergro salutis: ergo benè sequitur, quòd illa qualitas non sit debita viuenti in statu naturali. 15

Quòad secundam verò partem probatur conclusio, quòd scilicèt illa qualitas sit quid bonum: probatur ex eo, quia illa qualitas dolorifica emanat ab anima, vt ipsa cognita animal effugiat suarum partium diuisionem: ergo benè sequitur, quòd à natura viuentis causetur, vt medium aptum, & bonum ad illum finem cõsequendum. Quæ conclusio multò clarius explicatur, & intelligitur exemplo hominis patientis famem, & sitim; in illis enim ponimus qualitatem quandam famelicam similem dolorificæ, quæ à substantia ventriculi emanat, posito defectu cibi, & alijs requisitis ad famem excitandam: ita vt illa qualitas famelica, dùm percipitur à potentia tactiua hominem constituat famescentem, & percipientem famem: quod idem dicitur de qualitate pro siti, quę posito defectu potus à substantia ventriculi emanans ita immutat potentiam tactiuam ventriculi, vt hominem constituat sitiẽtem, ideſt habentem sitim. Qui omnes effectus dictarum qualitatum cùm in solo sensu tactus, & in determinata parte percipiantur, & aduertãtur; hinc manifestè prouabis conclusionem superiùs positam, quòd scilicèt essentia doloris, essentia famis, & essentia sitis in sola actione potentiæ tactiuæ percipien- 16

pientis dictas qualitates reponi debeat: licèt enim sensus internus cognoscat me dolere in aliqua parte, & cognoscat me habere famem, vel sitim, & appetitus sensitiuus efficiat actum fugæ, vel actum prosecutionis; non tamen propterea in sensu interno, vel appetitu reperiuntur dolor, fames, vel sitis, sed ad summum reperietur cognitio doloris famis, vel sitis & reperietur actus appetitus effugiens dolorem, famem, & sitim.

17 Nec quid nouum videri debet, quòd aliquid non debitum viuenti à natura procuretur vt quid bonum ad euitandum aliquod malum: hoc enim modo actio tussiendi, & excreandi, similiter actio respirandi, & pulsandi multò maior, & intensior, quam in statu naturali, vel saltem in statu perfectissimo homini debetur, à natura procuratur, & causatur vt medium aptum, & bonum ad succurrendum homini, & ad expellendum aliquid homini nociuũ: ergo sicuti facilè intelligitur, quòd dictæ actiones à natura procedentes, vt quid bonum, & in hominis salutem ordinatum, rationem symptomatis in actione læsa sortiri valeat, si ad morbum sequantur, & ex vi morbi proueniant: ita similiter qualitates illæ relatæ etiamsi sint quid bonum, vt vidimus, à natura ordinatæ in bonum animalis; cùm hoc tamen poterunt habere rationem symptomatis in qualitate mutata, si ad aliquem morbum sequãtur, & ex vi ipsius causentur.

18 Nec contra positam à nobis doctrinam obstat, quod alibi diximus de symptomate, nimirùm ad rationem symptomatis non requiri, quòd lædat, sed tantùm sufficere, quòd sit quid læsum, & præternaturale. In præsenti autem videtur supponi, quòd potest dari symptoma, quod nec sit quid læsum, neque quidquam præternaturale: si enim datur symptoma, quod sit quid bonum à natura procuratum in bonum animalis: ergo tale symptoma non videtur quid læsum, aut præternaturale.

Non [inquam] obstat: dum enim diximus ad rationem symptomatis sufficere, quòd sit quid læsum, solùm voluimus, quòd ad rationem symptomatis non requiritur, quòd lædat, vt lædit morbus; sed tantùm, quòd sit aliquid læsum, & præternaturale. Hinc tamen nõ sequitur ad rationem symptomatis necessario requiri, quòd sit quid intrinsecè læsum: sufficit enim, quòd sit accidens aliquod ad morbum sequutum, & ex vi morbi prouenies, siue sit ex se quid malum, siue quid bonum. Semper tamen symptoma in aliquo sensu dici debet aliquid præternaturale, & aliquid læsum saltem denominatiuè, & significatiuè; prout est signum alicuius morbi in corpore existentis. Neque tibi nouum videatur, quòd aliquid dicatur quid læsum, & præternaturale; quanùis in se læsione, & præternaturalitatem non habeat: paries enim dicitur visus, etiamsi in se visionem non habeat: sicuti ergo dicitur paries visus extrinsecè à visione in oculo existente, ita & aliquod symptoma poterit dici quid læsum, & præternaturale denominatiuè à læsione, & præternaturalitate in morbo existente.

SECTIO V.

An qualitas dolorifica, vt producatur, necessario requirat solutionem continuitatis fientem?

19 SIt quarta conclusio: dicta qualitas dolorifica ad hoc, vt dimanet ab intrinseco, requirit solutionem continuitatis fientem: & ad hoc, vt iam producta potentiam tactiuam immutet, & in esse dolentis constituat, eandem solutionem continuitatis fientẽ expostulat. Ratio huius conclusionis constat ex dictis: nec enim tactus illam qualitatem percipit, nisi dum actualiter soluitur continuum: ergo illa solutio continuitatis fiens videtur conditio ad hoc, vt dicta qualitas dolorifica cau-

causetur, & ad hoc, vt iam causata potentiam tactiuam immutet.

Quòad secundam verò partem, quòd scilicèt qualitas dolorifica vt, immutet potentiam tactiuam, requi-
20 rat solutionem continuitatis fientem, intelligi debet conclusio ex suppositione, quòd dicta qualitas dolorifica valeat perseuerare deficiente solutione cõtinuitatis fiente: tunc enim, cùm talis qualitas non immutet potentiam tactiuam, dici debet, quòd non immutat defectu conditionis requisitæ ad immutandum, nimirùm defectu solutionis continuitatis fientis. Probabilitùs tamen videtur dictam qualitatem causari, & conseruari ab intrinseco posita solutione continuitatis fientis, ita vt deficiente illa conditione, deficiat qualitas dolorifica; quemadmodùm suprà diximus de lapide descendente ad suum centrum: qui, etiamsi producat impulsum, dùm descendit ad remouenda corpora impedientia ipsius descensum, positus tamen in suo loco illum non semper producit, quia deficit conditio necessaria ad illum producendum.

21 Sed inquires: an dicta qualitas dolorifica dimanet in ossibus, dùm soluitur illorum continuitas. Ratio dubitandi esse potest, quia ibi est anima productiua illius qualitatis, & ibi est conditio necessaria, nimirum solutio continui fiens: ergo videtur, quòd dicta qualitas ibi debeat emanare: licet enim nequeat immutare ossa, quia nõ habent potentiam sentiendi; cùm tamen detur omnia requisita ad ipsius productionem, non videtur assignabilis sufficiens ratio, cur talis qualitas dolorifica non producatur: licet enim calor, & frigus nequeant immutare ossa, in ossibus tamen producuntur.

22 Respondebis dictam qualitatem dolorificam non emanare, nec produci in ossibus, quia deficit altera conditio necessaria ad hoc, vt puoducatur, nimirùm finis, ad quem talis qualitas à natura producitur, nimirùm vt possit immutare potentiam tactiuam: cùm enim in ossibus dicta qualitas perceptibilis non sit, nec ossibus proindè deseruire possit vt medium adquærendam propriam vnitatem deperditam; hinc manifestè prouenit, quòd superflua, & impertinens foret talis qualitatis productio in ossibus; cùm natura semper superfluũ abhorreat: quemadmodùm ergo, si gratia diuinitus poneretur in lapide, lapidi tribueret aliquam effectum formalem, non tamen tribueret esse gratum: ita si illa qualitas dolorifica poneretur in ossibus saltem diuinitùs, non tribueret ossibus, quòd ossa dolerent; tribueret tamen ossibus esse immutatiuum actionis tactiuæ inparte vbi actus exiliat.

SECTIO VI.

An qualitas dolorifica habeat tantùm naturã symptomatis? An simul naturam morbi?

QVINTA Conclusio: qualitas dolorifica, quanùis possit ha- 23
bere rationem symptomatis in qualitate mutata, vt constat; cum hoc tamen non potest habere rationem morbi, etsi disput. de essentia morbi oppositum dixerim. Et probatur: quia ad hoc, quòd habeat rationẽ morbi necessariò debet vitiare aliquã extribus naturis sæpe relatis; sed dicta qualitas nec opponitur alicui naturæ, nec ipsam valet vitiare: ergo non potest habere rationem morbi. Quòd si vitiosus oculi color, qui est symptoma in qualitate mutata, aliquando dicitur habere rationem morbi apud plures recentiores; ideò id contingere dicendum est, quia talis color vitiat media sua opacitate oculi diaphaneitatẽ, vel saltem colorem naturalem ipsius oculi: vtraque enim qualitas pars temperiei oculi iudicatur; qualitas autem dolorifica nullam naturam vitiare videtur: potiùs enim sequitur ad naturã vnitatis vitiatam, nec intelligitur vt dispositio necessaria ad aliquam formam,

mam, vel ad aliquam operationem.

24 Et si dicas qualitas maligna non opponitur alicui naturæ, vt suprà demonstraui; & tamen, quia lædit operationes in genere causæ formalis in cõmuni sententia, habet rationem morbi: ergo similiter qualitas dolorifica, quamùis non opponatur alicui naturæ, sed potiùs sequatur ad aliquam naturam vitiatam poterit habere rationem morbi, quatenùs consideratur vt malè disponens, & consequenter vt vitians temperamentum.

Respondebis facilè, cùm qualitas maligna, & pestilens in mea sentẽtia (quam à me desumptam iam hodiè defendit Maroja agens de febre maligna) lædat in genere causæ efficientis, & nullo modo in genere causæ formalis: respondebis (inquam) facilè, quòd qualitas maligna potiùs habet rationem causæ, quàm morbi. In communi autẽ sententia respondebis qualitatem malignam, & pestilentem posse, & debere habere rationem morbi, quanùis non opponatur alicui naturæ; nec etiam opponatur qualitati viuificanti, vt alibi demonstraui: ad hoc enim, vt habeat rationem morbi in intemperie, sufficit, quòd addat temperamento naturali dispositionem aliquam præternaturalem, quæ etsi nihil destruat temperamenti; addat tamen aliquid vitians ipsum temperamentũ: quod sufficit, vt dicatur lædere in genere causæ formalis operationes viuẽtis: & consequenter ad hoc, vt habeat rationem morbi: quemadmodùm sextus digitus, licèt non destruat aliquem ex quinque digitis, quia lædit operationes manus, vel pedis, communiter dicitur habere rationem morbi in cõformatione, quòd quidem de qualitate dolorifica dici non potest: nec enim ex eo, quòd addatur alicui naturæ potest intelligi, quòd in genere causæ formalis lædat; cùm talis qualitas nec sit ordinata vt dispositio introductiua alicuius formæ, nec vt dispositio ordinata ad aliquam operationem: solùm enim intelligitur vt qualitas immutãs tactum: & consequenter, sicuti sonus non potest habere rationem morbi, nec potest intelligi vitians aliquam naturam, etiamsi sit qualitas immutans potentiam auditiuam: ita nec qualitas dolorifica, etiamsi sit qualitas immutans potentiam tactiuam.

SECTIO VII.

Ad quam differentiam actionis læsæ pertineat actio dolorificæ

SExtá conclusio: actio tactiuà, per quam percipitur qualitas dolorifica, & in qua formaliter consistit dolor, 25 vel potest habere ratione symptomatis in actione adaucta: est enim actio illa tangendi mùlto efficatior, & intensior, quàm in statu naturali reperiri solet, vt constat ex eo, quòd ratione istius actionis dolorificæ distrahimur ab operationibus aliarum potentiarum, & à perceptione aliarum qualitatum tangibilium: vel potest habere rationẽ symptomatis in actione erronea, quatenùs scilicèt ratione illius sensationis vehementissimæ non solùm non cognoscũtur reliquæ qualitates tangibiles, sed vlteriùs reliqua obiecta tangibilia, quæ in se dolorifica non sunt, à tactu percipiuntur vt dolorifica. Exẽplum habemus in manu valdè calida, quæ non rarò ex vi vehementissimi caloris à se per tactum percepti videtur percipere reliqua tangibilia vt calida, licèt in se ita calida non sint, ac percipiuntur: multo clariùs explicatur posita doctrina exemplo coloris vitiati oculi, vel vitri positi ante oculos: licèt enim actio illa, qua percipitur color oculi, vel vitri tantùm videatur actio adaucta, vel saltem deprauata quòad modum; quatenus percipitur color in loco, vbi non est, & cum alienis sensibilibus communibus; cùm hoc tamen, dùm talis color ita fortiter immutat potẽtiam visiuam, vt reliqua obiecta, quæ videntur, videantur, ac si haberẽt illum colorem oculi, vel vitri, in isto

casu conseruet actio videnda erronea potens constituere symptoma in actione deprauata erronea. Tandem actio
26 tactiua potest habere rationem symptomatis in actione diminuta, vel ablata; quatenus reliqua tangibilia vel diminutè, vel nullo modo a tactu percipiuntur propter actionem adauctam causatam à qualitate dolorifica. Vnde & si formaliter dolor consistat in actione illa adaucta potentiæ tactiuæ percipientis qualitatem dolorificam; nullũ tamen est inconueniens quod simul cum tali actione adaucta reperiatur satis frequenter actio erronea, semper autem diminuta circa reliqua tangibilia, & aliquando actio ablata circa aliqua tangibilia, vt ex dictis facilè constabit discurrenti.

SECTIO VIII.

Quo pacto qualitas dolorifica corrumpatur? Et quo pacto vires dissoluat, & corrumpat?

27 INQVIRES Ergo primò: supposito, quod omne accidens corrumpitur vel ex defectu subiecti: vel ex præsentia contrarij, vel defectu causæ cõseruantis: inquires (inquam) quo pacto fieri possit, quod qualitas dolorifica corrumpatur; cùm nec habeat contrarium, nec deficiat eius subiectum; perseuerat enim pars viuens, inqua talis qualitas subiectatur: neque deficiat causa conseruans: anima enim, quæ erat causa productiua, perseuerans potest esse causa conseruatiua, cum conseruatio nihil aliud sit, quàm continuata productio.

Respondebis dictam qualitatem dolorificam corrumpi aliquo modo defectu causæ conseruantis, non quia deficiat anima producens, & potens conseruare; sed quia deficit conditio sympliciter necessaria, nimirùm solutio cõtinui fiens, ad hoc, vt anima productiua talis qualitatis valeat ipsam conseruare: atque ita dicendum est talem qualitatem corrumpi aliquo modò defectu causæ conseruantis: ita tamen vt nõ intelligatur deficere defectu causæ, cùm hæc nõ deficiat, sed defectu actualis conseruationis ipsius causæ propter defectum cõditionis requisitæ ad hoc, vt actio illa conseruetur: exemplum habemus in qualitatibus pro fame, & siti, quæ licèt emanent ab anima, tanquàm à causa productiua, & conseruatiua, posito tamẽ defectu cibi, vel potus; facilè corrumpuntur defectu actualis conseruationis, quæ deficit, posito cibo, vel potu in ventriculo: clarius habes exemplum in luce à sole producta in aere: quæ si interponatur corpus opacum inter solem, & aèrem illuminatum, statim corrumpitur, aer que tenebrosus, vel vmbrosus relinquitur; non quia deficiat causa conseruans, nimirùm sol, sed quia deficiat actio conseruatiua ipsius solis, quæ actio deficit, quia ponitur corpus opacum intermediũ, quod est conditio adhoc, vt deficiat actio cõseruatiua procedens à sole: aliud habes exemplum de impulsu producto à lapide descendente, qui quidem impulsus in aère producitur, & cõseruatur a gravitate lapidis, dum lapis descendit ad suum centrum, ita vt si deficiat actualis descensus, statim desinat produci, & conseruari talis impulsus defectu conditionis necessariæ, vt producatur, & conseruetur talis impulsus, nimirùm defectu actualis descensus.

28 Inquires secundò si verum est, quòd vehemens dolor, vel vehemens fames, vel sitis valeant interficere viuens, vel saltem ipsum sensibiliter lædere, quo pacto a nobis dictũ sit, quòd qualitates immutantes pro dolore, pro fame, & pro siti valeant emanare ab intrinseco; cùm certum sit in Philosophia nihil destructiuum viuentis posse emanare ab intrinseco: alioquin enim viuens inclinaret in sui destructionem, quod vt absurdum, & falsum meritò reprobatur.

Respondebis supra à nobis dictum fuisse

fuisse dictas qualitates à natura procuraratas vt quid bonũ ordinatum ad animalis conseruationem; cùm sint media simpliciter necessaria ad hoc, vt viuens habeat remedium ad euitandam solutionem continuitatis fiẽtem, quæ ipsum actualiter corrumpit. Iuxta quã doctrinam à nobis probatam, & explicatam faltum est dictas qualitates posse destruere viuens: quòd si à Medicis, & Philosophis dicuntur dictæ qualitates offendere, & destruere viuens; hoc intelligi debet, vel quatenùs dictæ qualitates sunt signa à nobis assignata causarum destruentium viuens, vel quatenùs sunt occasio, ne causæ occurrentes ad succurrendum viuenti, aliquando in maiori quantitate, & cum intensiori motu occurrant, quam viuenti debeatur: ex quibus partis læsio non raro contingit, vt exemplo hominis subito aspicientis lucem intensissimam suprà vidimus, dùm ex loco obscuro egreditur.

SECTIO IX.

An qualitas dolorifica percipi debeat in parte, in qua est? An verò in parte propinqua?

IN quibus tandem, quo pacto qualitas illa dolorifica ab anima emanans in
29 parte dolente percipiatur à parte, in qua existit; cùm ex Aristotele *sensibile positum supra sensum non faciat sensationem*. Communiter respondent Authores, & cum ipsis Garcia de locis, pag. 824 ad hoc, vt salnetur positum axioma, dicendum esse qualitatem dolorificam existentem in vna parte non percipi a parte, in qua est, sed à parte vicina, & propinqua; cùm tamen videat
30 ille Author vnam partem viuentem non percipere qualitatem naturalem alterius partis viuentis sibi propinquę; ac proinde adhuc difficultatem remanere, cur scilicèt pars aliqua percipiat qualitatem dolorificam in parte etiam vicina, non verò percipiat qualitatem naturalem: recurrit ad quandam opinionem à multis Philosophis receptã, quæ statuit non posse percipi qualitatem aliquam tangibilem, quin præcedat alteratio aliqua realis causata in parte sentiente. Quam alterationem quia nõ inuenit in parte viuẽti naturaliter se habenti respectu alterius partis viuentis sibi vicinæ; ideò asserit vnam partem viuentem non percipere qualitatem naturalem alterius, quia vna nequit alterare alteram, eo quod sint similes in calore, & mollitie; posse tamẽ vnam partem sentientem percipere qualitatem dolorificam in altera parte sibi propinqua existentem, quia aliqua præcedit alteratio realis causata in parte sentiente. Quæ tamen sit illa alteratio realis, quæ præcedit, ingenuè fatetur se ignorare; necessario tamen concedendam esse in opinione communi, quam ipse defendit, ad immutationem scilicèt intentionalem potentiæ tactiuæ necessario præcedere debere alterationem aliquam realem. 31

Sed pace tanti viri ego aperrè demonstraui talem alterationem realem sine fundamento fuisse excogitatam: quòd enim tactus tardius percipiat sua obiecta, quam potentia visiua, non est prouenire ex eò, quòd potentia tactiua propter sui imperfectionem tardior sit in operando, & tardiùs operetur absque eo, quòd propter tarditatem actionis fingatur alteratio realis necessario præcedens ad productionem intentionalis speciei, vt disp. de potentia tactiua demonstraui. Iuxta quam doctrinam, quam hodiè sequitur P. Arriaga agens de potentia tactiua, facilè se expedire posset Garcia ab illa difficultate absque eo, quod ad tot angustias redigeretur. 32

Ego verò contra communem Authorum sententiam existimo non solùm percipi posse qualitatem tangibilem in parte propinqua parti tangenti, siue talis pars sit contigua, siue continua, vt communiter defendunt Authores; sed vlteriùs existimo qualitatẽ dolorificam solùm percipi posse à parte, in qua existit, & nullo modo percipi posse à parte propinqua, in qua non

exiſtit. Ratio huius nouæ concluſionis apud nullum Authorem repertæ eſſe poteſt; quia exiſtimo, vt iam vidimus, ſolutionem continuitatis fientem nõ ſolùm eſſe conditionem, vt qualitas dolorifica ab intrinſeco emanet, ſed etiam poſſe dici conditionem ad hoc, vt qualitas dolorofica potentiam tactiuam immutet, ſi fortè alteratio realis ad immutationem intenſionalem ab aliquo expoſtuletur. Cùm autem talis ſolutio continui fiens ſolùm reperiatur in parte, quæ diſſoluitur, hinc deduco ſolam illam partem percipere qualitatem dolorificam. Quæ ratio euidenter conuincitur ex eo, quia ſi dicta qualitas dolorifica percipi poſſet à parte contigua, vbi non eſt talis qualitas, manifeſtè ſequeretur poſſe Medicum per ſuos digitos applicatos parti dolenti alicuius patientis percipere ipſius qualitatem dolorificam in manu, vel pede dolenti eiuſdem patientis; quæ omnia cùm repugnent manifeſtæ experientiæ, ideò poſitum Philoſophi axioma longè aliter explicandũ exiſtimo, ac hactenùs ab Authoribus explicatum fuit: ita vt tale axioma intelligatur de qualitatibus tangibilibus in eſſe quieto exiſtentibus: illæ enim non percipiuntur a parte, in qua ſunt, imò ſæpe nec à parte propinqua, ſiue contigua, vt demonſtrat Garcia citatus exemplo vnius partis viuentis non percipientis qualitates naturales alterius. Quod ego contingere exiſtimauì, eo quod ab affluentis non fiat paſsio, vt communis habet Philoſophia; nõ autem intelligi debet axioma de qualitatibus tangibilibus, quæ de nouo fiunt, dùm fiunt, & producuntur: illæ enim immutant potentiam eiuſdem partis, in qua producuntur, quod non ſolùm conſtat manifeſta experientia qualitatis dolorificæ, & qualitatum profame, & ſiti; ſed etiam conſtat experientia eorum, qui licèt ſint connaturaliter calefacti propriũtamẽ calorem non diſcernunt, nec percipiunt per tactum; dùm tamen illi frigefacti calefieri incipiunt ſiue ab intrinſeco, ſiue ab extrinſeco principio, manifeſtè cognoſcunt ſe calefieri. Nec contemnendum eſt exemplum detumptum ab effuſione ſubſtantiæ ſeminalis ad cuius expulſionem, ſeu effuſionem voluptuoſa illa qualitas percipitur: quæ nullo modo percipitur, niſi dùm talis expulſio, ſiue effuſio contingit, quæ qualitas ab ipſa parte viuente emanat, & percipitur ſolùm, dùm datur conditio, vt emanet, nimirùm ſeminis ſtillatio, & effuſio: ſi enim talis qualitas in ſemine inhærens concedatur, non facilè aſsignare poteris rationem, cur a nulla alia parte tangenti percipiatur? Sicuti diximus de qualitate dolorifica, quæ à ſola parte, in qua exiſtit, percipitur.

SECTIO X.

Explicatur definitio doloris, & illius differentiæ.

EX Poſita à nobis doctrina facilè explicatur communis doloris definitio, nimirùm quòd ſit *triſtis, & moleſta ſenſatio à cauſa corrumpete prouenies.* Quæ definitio etſi à contrarijs explicetur de materiali doloris, nõ verò de formali ipſius, quod in appetitu ſenſitiuo conſtituunt: nos verò de ratione formali, vt iacet definitio, ipſam intelligimus: cùm enim à nobis dictum ſit rationem formalem doloris conſiſtere in actione potentiæ tactiuæ, per quam percipit qualitatem dolorificam, quæ immutando potentiam tactiuam eſt occaſio, vt ſequatur triſtitia in appetitu ſenſitiuo, & moleſtia in ipſo organo ſentiente propter humorem, vel aliam cauſam diſſoluentem continuitatem ipſius organi; hinc prouenit, quòd meritò dolor definiatur per hoc, quòd ſit *ſenſatio procedens à cauſa corrumpente*, cùm reuerà cauſa corrumpens, id eſt diſſoluens continuitatem ſit occaſio ad hoc, vt emanet qualitas contriſtans, & moleſtans, quæ à nobis dicitur dolorifica. In cuius ſenſatione ratio formalis doloris à nobis conſtituitur, ita vt quæcumque alia cognitio interna, vel quicumque alius actus appetitus ſenſitiui potiùs conſequatur ad rationem formalem doloris ipſam

ipsam supponendo, quàm ipsam in esse formali doloris constituendo, vt supra latè demonstrauimus.

Ex posita tandem doctrina colli-
36 ges, etiamsi communiter assignentur plures differentiæ doloris, scilicèt calidi, frigidi, mordacis, punctorij, diuellentis grauantis, vel doloris diffusi per plures partes, vel vni tantùm parti inhærentis, & affixi: colliges [inquam] omnes has doloris differentias, & alias nullo modo esse essentiales, sed tãtùm accidentales penes aliqua sensibilia propria, vel communia, vel secundum diuersas partes, cum quibus qualitas dolorifica conjungi solet; ita vt licèt vna tantùm in specie essentiali existat dolor, multiplex tamen in specie accidẽtali fiat propter differentias accidentales relatas. Legatur Petrus Garcia de locis disp. 3.

SECTIO VLTIMA.

An dolor sequatur ad aliquem morbum?

RATIO Dubitandi esse potest:
37 quia dolor non semper videtur habere morbum, adquem sequatur: ergo minus benè supponitur, quòd dolor sit symptoma in actione læsa; cùm omne symptoma debeat habere morbum, ad quem sequatur. Maiorẽ probo ex eo, quia dolor consequitur ad solutionem continuitatis fientem absque eo, quòd necessariò præcedat aliquis morbus; sed talis solutio continui fiẽs, cùm sit actio ordinata ad soluendum continuum, potiùs videtur passio, quàm morbus: ergo dolor non semper habet morbum, ad quem sequatur.

Huic dubitandi rationi respon-
38 dent aliqui Authores ad hoc, vt symptoma sequatur morbum, sufficere, quòd sequatur morbum factum, vel fientem. Vnde licèt dolor sequatur solutionem continuitatis fientem; cum hoc tamen poterit habere rationem symptomatis.

Sed replicabis: morbus fiens non est morbus, sed potiùs est actio, & passio terminata ad morbum: ergo nullo modo dolor potest constitui in esse symptomatis, eo quòd sequatur ad solutionem continui fientem. Antecedens probatur ex eo, quia morbus debet esse affectus permanens, vt supponitur ex morbi definitione; sed solutio continui fiens est quid successiuum: ergo nullo modo potest habere rationem morbi.

Propter hanc replicam communiter Authores distinguunt in solutio- 39
ne continuitatis partem factam, & partem fientem, quæ pars facta cùm sit affectus permanens, & ex consequenti possit habere rationem morbi, in ordine ad hunc constitunt dolorem in esse symptomatis. Ita vt dolor habeat sequi tanquàm ad morbum ad solutionem continui iam factam, non verò ad solutionem continui fientem.

Sed isti apertè decipiuntur: si enim dolor sequeretur ad solutionem continui factam tanquam ad morbum; videtur sequi, quod eò maior, & intensior esset dolor, quò maior esset solutio continui facta, sed hoc est contra experientiam: eò enim dolor est minor, & remissior, quo solutio continuitatis est magis facta, & minùs fiens; è contrà vero eò est maior, & intensior dolor, quò magis reperitur de solutione continuitatis fienti: dum enim soluitur continuum dolores magis fiunt, quàm iam facta solutione continui, vt manifestè docet experientia, & testatur Hipp. in aphor.

Hæc obiectio tanti momenti fuit apud multos, præcipuè apud Rosselũ 2. de differ. sympt. vt fateatur ille Author se huius argumenti solutionem à sapientissimis viris interrogauisse; frustrà tamen, cùm apud nullum inuenerit solutionem: gloriatur tamen se posti argumenti solutionem inuenisse propria industria, & proprio ingenio.

Respondet ergo ille Author 40
in hunc modum ad positam obiectionem, morbus fiens non est morbus sed passio distinguo antecedens: si sermo sit de morbo in soluta vnitate: nego antecedens, si vero sit sermo de morbo in intemperie, & in conformatione: concedo antecedens: existimat enim ille Author morbum in

solu-

solutã vnitatẽ fientem, quanùis dicat actionem, & passionem esse verum morbum, etiamsi non sit affectus permanens; conatur enim iste Author assignare discrimen huius morbi ab alijs duobus generibus morborum, & rationem discriminis assignat ex eo, quia soluta vnitas non est indifferens ad hoc, vt sit morbus, vel non sit morbus: sed quæcumque siue fiens, siue facta morbus existit. E contrà verò intemperies vel conformatio sunt indifferentes ad hoc vt sint morbi, vel non sint morbi, atque ita licèt intemperies in fieri: & mala conformatio in fieri non sint morbi, sed tantum passiones, quia cum in ipsis non reperiatur sensibilis læsio operationum, non dum intelligitur deperdita sanitas, è contra verò solutà vnitas fiens, cum statim habeat sensibilẽ operationum læsionem; quantumuis fiẽs, statim intelligitur in esse morbi constituti.

Hæc tamen Rosselli explicatio, quã nis de ipsa à se inuenta tantoperè glorietur; mihi tamen omnino falsa videtur reijcitur ergo primò iste Author: quia præterquam quòd contra communem doctrinam à nobis supra approbatam statuat solutionem continui fientem posse habere veram rationem morbi absque eo, quòd sit affectus permanẽs; euidenter reijcitur ex eo, quia, si propter aliquam rationem iste Author nouam istam statuit doctrinam, maximè quia solutio continui fiens sensibiliter lædit operationes, quòd (inquit iste Author) non habent alij morbi fientes, in intemperie scilicèt, & in depraua conformatione; sed ex eo quòd solutio continui fiens causet sensibilem læsionem operationum nullo modo sequitur, quòd habeat rationem morbi: ergo, &c. Probatur minor; quia intemperies calida immoderata, dum fit, & dum est fiens habet tam sensibilem læsionem operationum, vt hominem interficiat, antequam talis intemperies adquirat esse factum: ergo ex eo quòd solutio continui causet sensibilem læsionem operationum, non bene probat Rosselus quòd habeat rationem morbi, quod non solum posita ratione probatur, sed constat ex Hipp. asserente, dum alteratur, & corrumpitur natura, dolores fiunt: ergo dolor non solũ ad corruptionem vnitatis, sed etiam ad alterationem dolores sequentur secundum Hipp. & plures alios.

Deinde reijcitur iste Author, quia cum argumentum commune probet dolorem non esse symptoma morbosum, quia non habet morbum, ad quẽ sequatur, respondet committendo circulum vitiosum, & manifestam negationem, dùm asserit solutionem continui fientem esse morbum, quia ad ipsam sequitur dolor, qui est symptoma morbosum.

Nec valet, si respondeas pro isto Authore dolorem illum esse aliquid præternaturale: ergo cum nec sit causa nec morbus necessariò erit symptoma. Non valet (inquam) si ita respondeas, nam dolor ille etiam si sit aliquid præternaturale, non tamen est aliquid præternaturale medicum, sed potest est præternaturale physicum prouenies vel ex causa aliqua extrinseca, vel ex causa aliqua naturali, sicuti dicitur de tusi, & excreatione, istæ enim actiones, si sequantur ad aliquem morbum dicuntur præternaturales Medicè, & habent rationem symptomatis, si verò à causa extrinseca proueniunt, nullo modo habent rationem symptomatis, quia tantùm sunt præternaturales, physicè loquendo, non verò Medicè. 41

Respondebis ergo obiectioni positæ ex posita à nobis doctrina dicendo dolorem secutum ad solutionem continui fientem esse indifferentem ad hoc, vt sit symptoma, vel ad hoc, quòd sit accidens aliquod: si enim talis dolor sequatur ad solutionem continui fientem, quæ solutio continui fiẽs sequatur ad aliquam morbum in corpore existentem immediate, vel saltẽ mediate medio alio symptomate, in retentis, vel in excretis, quod soluendo continuum solet inducere dolorẽ, in isto casu talis dolor debet habere rationem veram symptomatis, cùm sequatur morbum aliquem in corpore 42

exi-

existentem; si autem talis dolor sequatur a aliquam causam naturalem, vel ad causam aliquam externam soluentem, & scindentem continuitatem viuentis, talis dolor, quanùis sit accidens non debitum viuenti, & ex consequenti aliquomodo præternaturale, non tamen poterit dici symptoma, cum non habeat morbum ad quem sequatur, sed tantùm dicetur accidens quoddam non debitum viuenti sicuti diximus de tusi, & excreatione. Quod multò clarius intelliges, si aduertas, sicuti posito obiecto irritanti causatur tusis aut excreatio, ita similiter posita causa soluenti cõtinuũ concitari dolorem, & ex consequenti, sicuti excretio, & tusis possunt esse vel non esse symptomata, ita similiter dolorem posse esse vel non esse symptoma, & hæc de dolore.

DISPVTATIO DECIMASEPTIMA DE PLENITVDINE ET cacochymia.

SECTIO I.

Quid sit plenitudo?

SVPPONO Redundantiam vniùscuiusque substantiæ præternaturalis intra corpus genitæ esse genus adplenitudinem, & cachochymiam, vt insinuauit Galenus lib. de plenitudine cap. 2. vndè illa redundantia est indifferens vt contrahatur per peculiares differentias ad plenitudinem, & ad cachochymiam. Relicta ergo illa redundantia generica, solùm in præsenti dubitamus de plenitudine prout est species redundantiæ distinctę à cachochymia; dubitamus [inquā] quid sit illud per quod contrahatur illa redundantia ad hanc determinatam redundantiam, quæ dicitur plenitudo, & ex consequenti inquirimus quid sit plenitudo vt abstrahit ab omni plenitudine tam simpliciter, quàm secundum quid, & in quo distinguantur.

2 In qua re nihil dictum inuenio, neque ab antiquis, neque à modernis, omnes enim præsentem difficultatem silentio omittunt, quanùis enim communiter Authores agentes de plenitudine illam deffinire videantur cum Galeno 2. de compositione medicamentorum secundum locos, cap. 1. sect. 3. de dolore capitis à causa frigida, per hoc quod sit redundantia omnium humorum ex æquo, aut soliùs sanguinis, reuera tamen communem rationem plenitudinis de qua agimus non deffiniunt, sed tantum cum Galeno loco citato duas species plenitudinis simpliciter recensent. Nos autem in præsenti indagamus rationem communē plenitudinis prout abstrahit à plenitudine simpliciter, & à plenitudine secundum quid; cum enim omnes istæ sint veræ plenitudinis species, ad quas deponendas ordinatur venę sectio, oportet in præsenti illius rationem indagare, vt ab hac ratione communi generica plenitudinis ad species plenitudinis facilè descendamus, & vt obiectum venę sectionis inueniamus, quod Gallenus de plenitudine à multis ignorari aperte fatetur.

Pro qua difficultate dissoluenda 5
opotet inuenire aliquid commune in quo omnes plenitudines conueniant, & per

& per quod à cacochymia distinguatur. Cum autem illud commune in omni plenitudine repertum vel possit esse aliquid commune communitate rei, vel possit esse commune communitate rationis; ideò rationem istam communem plenitudinis dupliciter possumus describere, nimirùm vel per rationem aliquam communem abstractam ab omnibus plenitudinis speciebus, quæ sit vera ratio communis ab omnibus speciebus inferioribus abstracta: quæ proindè de quacunque specie plenitudinis valeat prædicari, & verificari. In quo sensu plenitudo poterit describi per hoc, *quod sit redundantia substantiæ præternaturalis in vasis contentæ per suam quantitatem lædentis operationes.* In hac enim ratione communi *redundantiæ lædentis per quantitatem* conueniunt omnes plenitudinis species, vt ex infrà dicendis latè constabit, & per istam particulam, nimirùm per *qualitatem* distinguitur plenitudo à cacochymia: cacochymia enim semper per qualitatem lædit, vt disput. sequenti videbis: plenitudo verò semper lædit per quantitatem modo à nobis statim explicando. Atque hoc modo descripta manet ratio communis plenitudinis communitate rationis.

4 Quia tamen dicta ratio plenitudinis communis valdè dependet ab aliquo communi communitate rei, quod in omni plenitudine reperitur, & vndè ratio lædendi per quantitatem ordinatur, nimirùm à sanguine quarto humore excedenti mensuram debitã viuenti; ideo non pauci, neque ignobiles Medici non incongruè describunt plenitudinem per hoc, quòd sit *redundantia sanguinis quarti humoris supra mensuram debitam viuenti.* Inqua definitione etsi non declaretur ratio lædẽdi per quantitatem; satis tamen clarè sub intelligitur, cùm redundantia sanguinis quarti humoris supra mensurã debitam viuenti nullo modo intelligi possit sine læsione facta per quantitatem excedentem. Vnde quemadmodùm redundantia in communi cõtrahitur ad redundantiam particularem, quæ dicitur plenitudo, per hoc, quòd sit per *quantitatem.* Et per hoc distinguitur plenitudo à cacochymia: cacochymia enim semper per qualitatem lædit: ita similiter redundantia cuiuscumque substãtiæ præternaturalis determinatur per coniunctionem sanguinis quarti humoris, vt in esse plenitudinis constituatur, & a cacochymia distinguatur: cacochymia enim etiãsi sit redundantia alicuius substantiæ præternaturalis; semper tamen definitur per hoc, quòd sit redundantia, siue vitium alicuius humoris a sanguine, vt ex Gall. 3. meth. cap. 6. supponunt Doctores, quæ doctrina videtur insinuari à Gal. lib. de plenit. cap. 11. dùm asserit sanguinem necessario debere abundare supra alios succos, vt vera cõstituatur plenitudo. Vbi videtur supponere verum constitutiuum plenitudinis, & distinctiuum ipsius à cacochymia in plenitudine esse sanguinem quartum humorem; rectè ergo à nobis describi posset plenitudo per hoc, quòd sit *redundantia sanguinis quarti humoris supra mensuram debitam viuenti per quantitatem lædentis*; cùm nunquã possit intelligi redundantia alicuius substantiæ præternaturalis intra vasa per quantitatem lædens, quin simul reperiatur redundantia sanguinis quarti humoris: infrà enim videbimus non posse, stante vita, tantoperè alium humorem à sanguine crescere intra venas, & arterias; vt ex vi quantitatis replentis, vel grauantis lædat viuens. Loquor de cacochymia vniuersali: de plenitudine enim particulari ventriculorum cerebri: v. g. vel alterius partis particularis oppositum contingere non rarò obseruamus, vt in apoplexia ex substantia pituitosa, vel melancholica replente ventriculos cerebri contingit; nos tamen cum Gal. solùm indagamus rationem cacochymiæ, vel plenitudinis vniuersalis intra venas, & arterias contentæ.

Sed meritò dubitabis, cur plenitudo semper per quantitatem declaretur? Semper enim per multitudinem, & abundantiam à Gal. pluribus in locis, præcipuè tamen lib. de plenit. cap. 2. declaratur, quæ quidem quantitatem significat. Et ratio dubitandi esse pote-

5

test: quia in humore constituente plenitudinem non solùm reperitur excessus quantitatis, sed etiam magnus aliquando qualitatum excessus, vt constat in quocunque sanguine constituẽte plenitudinem, qui potest esse calidior, humidior, &c. quam viuenti cõueniat, vel adustus, & putrefactus saltèm in via, ideſt, dùm forma substantialis sanguinis non mutatur; qui tamen cum dictis, & similibus qualitatibus adhuc seruat rationem plenitudinis.

6 Sed respondeo ad rationem plenitudinis accidentale esse, quòd humor constituens plenitudinem habeat vitium in qualitate: cum solo enim excessu sanguinis in quantitate ratio plenitudinis saluatur, etiamsi nulla qualitas præternaturalis interueniat: ad rationem enim replendi, vnde plenitudinis nomen deriuatur, qualitas omnis impertinens est; cùm repletio sit maior loci occupatio: quę solius quantitatis, & vbicationis circumscriptiuæ est effectus. Per quod planè distinguitur plenitudo à cacochymia in omni Medicorum sententia: nunquàm enim cacochymia vniuersalis lædit per excessum quantitatis replentis, vel grauantis, sed solùm per qualitatum excessum corpus offendit. Vndè licèt in cacochymia aliquando maior quantitas inueniatur, quàm corpori debeatur talis determinati humoris; nunquàm tamen cacochymia per illum quantitatis excessum potest lędere: nunquàm enim tanta potest esse quantitas humoris constituentis cacochymiam, vt talis quantitas intra venas existens nocere possit, præcisa omni qualitate præternaturali; sed semper humor cacochymicus ratione qualitatis præternaturalis debet nocere: existimauit enim meritò antiquitas, quòd stante vita nõ potest humor aliquis cacochymicus tantoperè intra vasa crescere, vt ratione solius quantitatis lædat, quin multò prius ratione qualitatum interficiat. Quòd optimè annotauit Thomas Rodericus, 3. de differ. febr. pag. 438. n. 40. Vndè meritò cacochymia per vitium qualitatum, & plenitudo per excessum quantitatis explicatur; cùm ad rationem plenitudinis solus excessus quantitatis sufficiat: ad rationem verò cacochymiæ excessus quãtis, quæ possit lædere, & offendere, non solùm nõ reperitur, sed etiamsi daretur, ad rationem cacochymiæ impertinens foret: solùm enim vitium in qualitate sufficit.

Sed maior statim se offert difficultas, licèt à Medicis omissa, non tamen contemnenda, quopacto scilicèt in plenitudine quantitas excedens possit lædere actiones viuentis, grauando scilicèt, & opprimendo vires? Suppono enim non solùm lædere vasa replẽdo, sed etiam grauando. Et ratio dubitandi est, quia quantitas humoris nihil potest producere in parte viuenti, ratione cuius actiones lædantur: ergo ratione quantitatis humoris non possunt actiones lædi; cùm à principio inuariato actiones inuariatæ debeant procedere. Quòd verò quantitas humoris constituens plenitudinem nihil producat, patet ex eo: quia quantitas, cùm sit passio materiæ ordinata ad receptionẽ accidentium, non est operatiua: atque ita nihil efficienter potest producere in parte viuenti, ratione cuius facultates aggrauentur, & actiones lædantur. 7.

In hac re licèt Authores communiter supponant cum Auicenna fen. 2. 1 doctr 3. cap. 6 humores ratione quantitatis vires grauare, & actiones lædere; ego tamen existimo ratione solius quantitatis illud efficere non posse, sed ratione alicuius adiunctæ qualitatis, grauitatis scilicet in grauibus: ratione cuius grauitatis existentis in maiori quantitate vires grauantur, & opprimuntur. Dicuntur autem communiter à quantitate grauari, quia ex solo augmento quantitatis grauitas humorum sine vlla alia qualitate noua, vel intensiori vires aggrauat, & opprimit, eo quòd grauitas in maiori quanto magis habeat grauitare, quàm vires possint tollerare citra læsionem.

Sed non minor statim occurrit difficultas, quo pacto grauitas humoris constituentis plenitudinem possit lædere actiones viuentis: constat enim ex meliori philosophia à me alibi examinata grauitatem solùm habere vim 8

pro-

producendi motum localem, vbicationem, & impulsum; sed neutrum ex his videtur sufficere ad grauandas vires: ergo videtur quòd neque ratione grauitatis quãritas valeat vires grauare. Probatur minor: nam grauitas habet producere motum localem, & vbicationem in corpore, in quo existit, & non in alio: ergo licèt producat in humore, non poterit producere in parte viuenti. Præterea licèt grauitas possit producere impulsum, & de facto producat; non tamen in corpore, in quo est, ipsum producit, sed in alijs, & ipsum impulsum solum producit, quando corpus graue v. g. violenter exittit detentum, & conatur remouere corpora impedientia; sed humor constituens plenitudinem non videtur, quod ad dictum finem producat impulsum: ergo grauitas humoris non poterit opprimere, & grauare facultates.

Hæc difficultas, quanùis aliquibus Medicis proposita aliquantisper amara videatur, mihi tamen nullum amarorem diffundit, grauitas enim humoris plenitudinem constituentis multipliciter potest offendere viuens: si enim grauitas sit plenitudinis quoad vasa, de qua infra, in isto casu grauitas venas, & arterias distendet medio impulsu producto in ipsis iuxta communem philosophiam ad hoc, vt ipsas distendendo locum maiorem à maiori quanto postulatum acquirat; alioquin enim daretur penetratio: an verò illud efficere possit solo producto motu locali sine impulsu, supra disputauimus, si verò grauitas sit humoris constituentis plenitudinem quoad vires sine eo, quod vasa distendat: in hoc casu grauitas humoris potest offendere vires ex eo, quia cùm debiliores sint, non possint ita efficaciter humorem ex se grauem detinere, ne ad proprium locum descendat: quod virtus fortis sine vlla læsione facere consueuerat, atque ita facultatis operatio imminuitur ab impulsu producto in organo facultatum, vel aliter. Et vt adhuc clariùs respondeas, dic, quòd sicut dum ego v. g. lapidem mouere tento, quem mouere non possum, actio meæ potentiæ motiuæ imminuitur, quia efficacior est actio conseruatiua corporis in proprio loco à grauitate ipsius, quam sit efficacia, & conatus meæ potentiæ motiuæ ad ipsum lapidem mouendum, atque ita vel ipsum lapidem nõ moueo, vel ipsum valde diminutè moueo propter improportionatum obiectum: dic (inquam) quòd ita similiter in præsenti, quia efficacior est grauitas humoris grauantis; ideò efficaciùs humorem mouere conatur ad proprium locum, quàm virtus venarum ipsum valeat detinere, vel aliter impedire: atque hoc modo actiones facultatum venarum imminuuntur.

Sed contra positam doctrinam occurrit obiectio, intendens probare, quod sanguis quartus humor, vel massa sanguinaria perseuerans sub antiqua quantitate naturali sine eo, quòd nouam quantitatem acquirat, valeat constituere plenitudinem simpliciter, quod probo ex eo, quia sanguis, vel massa sanguinea aliquando sine noua quantitate potest replere, & distendere vasa tantoperè, vt nisi celeriter venæ sectione succurramus, æger intereat; sed in isto casu dabitur vera plenitudo simpliciter: ergo ad plenitudinem impertinens videtur peccatum in quantitate excedenti. Maior probatur in casu, quòd venæ, & arteriæ coarctatæ, vel condensatæ ab aliqua causa præter naturali minorem acquirant capacitatem, quàm in statu salutis habere deberent: in quo casu massa sanguinaria perseuerans sub antiqua quantitate naturali poterit replere, & distendere præternaturaliter vasa angustiora facta: ergo ad plenitudinem impertinens videtur peccatum in quantitate excedenti.

Hæc obiectio non difficilè dissoluetur, si consideremus massam sanguinariam sub antiqua quantitate, etiãsi naturalis existat respectu vasorũ habentium debitam sibi capacitatem; esse tamen præternaturalem respectu ipsorum vasorum, si minoris capacitatis efficiantur: & ex consequenti eandem sanguinis quantitatem respectu vasorum cum maioti, vel minori capacitate posse esse naturalem, vel præternaturalem. Ex quibus ad obiectionem rel-

respondeo ad plenitudinem semper requiri peccatum in quantitate excedenti, quæ quantitas excedens semper de nouo acquiri debet, si perseueret eadē capacitas vasorum naturalis: si vero capacitas vasorum angustior fiat sine acquisitione nouæ quantitatis, sufficienter intelligitur massa sanginea cum peccato in quantitate excedenti.

Sed adhuc obijcies, vt res altiùs percipiatur: nam perseuerante eadem capacitate vasorum potest massa sanguinea repiere, & distendere vasa sine noua quantitate: ergo ad plenitudinem impertinens videtur acquisitio nouæ quātitatis in sanguine, vel in massa sanguinea. Probatur antecedens: nā massa sanguinea rarefacta magis replet, & distendit vasa quam non rarefacta; sed rarefactio non requirit acquisitionem nouæ quantitatis, vt communiter conceditur: ergo ad plenitudinem impertinens videtur acquisitio nouæ quantitatis, etiam perseuerante naturali capacitate vasorum. Minor propositio conceditur, siue existimes rarefactionem esse actionē alterationem terminatā ad qualitatem quandam secundam, quæ nomine rarefactionis explicetur, siue existimes rarefactionem esse motum illum localem, quo partes nouam acquirant vbicationem cum relatione maioris distantiæ partium interse: in quacumque enim ex his sententijs citra augmentum quantitatis res rarefacta maiorem occupat locum, quàm antea occupabat: nisi forsàn corpus rarefieri existimes per dilatationem pororum, & imbibitionē aliorum corporum tenuiorum in ipsis, de quo suprà latiùs.

Respondebit aliquis in posito casu sanguinis rarefacti nec dari plenitudinem, nec cacochymiam, sed vitium in intemperiè, quòd facilè contraria alteratione corrigi potest: massa enim sanguinea rarefacta medicamentis frigidis condensantibus facilè potest reduci ad debitam sibi densitatem: vndè non erit vitium in quantitate, & ex consequēti nec plenitudo: omnis enim intemperies humoris, quæ contraria alteratione corrigi, & emendari potest, cùm re vera nec venæ sectionem, nec purgationem expostulet; omnino insufficiens existit tum ad plenitudinem, tum ad cacochymiam constituendam.

Sed contra istam solutionem efficaciter sic arguo: nam illa massa sanguinea rarefacta causaret omnes effectus plenitudinis quoad vasa eodem modo, ac si ibi esset noua quantitas: ergo eodem modo haberet rationem plenitudinis. Probatur antecedens: repleret enim, distenderet, grauaret, & si qui sunt alij plenitudinis effectus, omnes causaret: ergo ad rationem plenitudinis nihil illi omninò deficeret. Et confirmatur hæc ratio: nam actualis loci occupatio est effectus vbicationis circunscriptiuæ, vt Philosophi communiter fatentur asserentes, ablata tali vbicatione, quantitatem non habere actualem extensionem: ergo vbi est maior vbicatio, est maior loci occupatio; sed vbi est maior loci occupatio: est maior repletio: ergo citra augmentum quantitatis ex vi maioris vbicationis dabitur maior repletio, & ex consequenti plenitudo.

Secundò impugnatur solutio: quia in posito casu alteratio non sufficeret ad succurrēdum ita celeriter, ac succurrere posset venæ sectio: si enim vitæ periculum emineret ex massa sanguinea modo illo rarefacta, nullus Medicus solis alterantibus succurreret, sed necessariò ad venæ sectionem recurrere deberet: ergo licèt videatur vitium in qualitate, non deperderet rationem plenitudinis, cùm venæ sectionem tāquam vnicum remedium expostularet.

Meliùs ergo respondendum existimo in dicto casu dari veram plenitudinem cum vero augmento quantitatis, prout quantitas accipitur pro extēsione actuali, quæ non distinguitur ab vbicatione circunscriptiua; non tamē cum augmento quantitatis quoad verum esse ipsius quātitatis: ad rationem enim plenitudinis sufficit augmentum quantitatis primo modo explicatæ, pro actuali scilicèt extensione: cùm enim ex hac loci occupatione, repletio & distentio proueniat, non verò à quātitate pro radice; hinc prouenit, quòd aug-

augmentum quantitatis radicalis non sit necessarium, si enim coniungatur cum maiori extensione radicali, siue non; vera ratio plenitudinis intelligitur. Quæ doctrina communis est apud grauissimos huius tempestatis Philosophos ita explicantes Diuum Thomam, dum quantitatem appellat sensibile commune, explicantes [inquam] Diuum Thomam, ita vt nomine quantitatis intelligat extensionem actualem, quæ ab vbicatione circunscriptiua non distinguitur.

SECTIO II.

Indagantur species vulgares plenitudinis simpliciter, & an detur alia distincta ab ipsa, examinatur?

12 PLENITVDO à nobis definita, pro vt est redundantia sanguinis quarti humoris, diuiditur in plenitudinem simpliciter, & in plenitudinem secundum quid. Plenitudo simpliciter rursus diuiditur in alias species, sicuti & plenitudo secundum quid. Vt tamē plenitudinis species indagemus, & proprias ipsarum differentias inueniamus, cùm ex supra dictis constet plenitudinem, vt abstrahit ab omni plenitudine, esse redundantiam sanguinis quarti humoris supra mensuram debitam viventi; ideo aduertere oportet, tot necessariò assignandas esse species plenitudinis, quot fuerint distinctæ sanguinis quarti humoris redundantiæ.

Et cùm sanguis quartus humor possit redundare, vel simul cum redūdantia aliorum trium humorum seruata veteri proportione, vel tantùm cum exiguo recessu à tali proportione; ideò consurgit prima plenitudinis simpliciter species, quæ communiter dicitur redundantia omnium humorū ex æquo, aut saltem ab æquo parùm recedentium, vt sectione sequenti latiùs explicabimus.

Cùm autem sanguis etiam quartus humor possit se solo redundare, quin reliqui simul redundent humores; ideo alia consurgit species plenitudinis simpliciter, quæ dicitur redundantia solius sanguinis quarti humoris. Vbi particula illa *solius* est differentia constituens, & determinans speciem hanc. Istæ duæ species plenitudinis dicuntur plenitudines absolutè, & simpliciter: quia secundum omnem sui rationem, & secundum omnem sui partem habent rationem plenitudinis, quæ est obiectum venæ sectionis, & nullo modo habet mixtionem cacochymiæ, quæ à purgatione respici possit, & quatenus Galenus 2. de compositione Medicamentorum, secundum locos, cap. 3. & cum ipso communiter Medici dictas duas plenitudines admittant, vt plenitudines simpliciter, & absolutè; nullus tamen Medicus rationem à me positam, nec viam aliam insinuauit.

Cæterùm cùm vlteriùs sanguis quartus humor possit aliis modis redundare, scilicet cū redundantia vnius, vel duorum humorum ex trib⁹ distinctis à sanguine quarto humore, vel etiam cum substantia serosa, vel cum flatulenta; ideo aliæ consurgunt species plenitudinis, biliosæ scilicet, pituitosæ, melancholicæ, serosæ, & flatuosæ, vel tot mixtæ ex dictarum substantiarum mixtionibus, quotuplex fuerit excogitabilis combinatio, & mixtio ipsarum.

Magnum tamen in præsenti mihi occurrit dubium à nullo, quem legerim, in controuersiam vocatum, an scilicet dictæ relatæ plenitudinis species sint plenitudines simpliciter, an secundū quid. Quòd ergo dictæ species sint plenitudines secundum quid [si flatuosam excipias] supponunt communiter Medici omnes, etsi nullam rationem adducant; possunt tamen probare ex eo, quia dictæ plenitudines dicuntur a Galeno tales cum addito, ideſt, biliosa, vel pituitosa, &c. Hæc tamen probatio valdè infirma est: nam etiam Galenus lib. de plenit. cap. 11. redundantiam solius sanguinis quauti humoris appel-

lauit plenitudinem sanguineam, quæ etiam videtur cum addito, ideſt, ſanguinea, ſicut plenitudo biliosa cum addito dicitur biliosa: ergo quemadmodùm ex præſenti loco non ſequitur plenitudinē ſanguineam eſſe ſecundum quid, etiamſi cum addito dicatur, ita neque ſequitur plenitudinē biliosam, & ſic de cæteris eſſe ſecundum quid, etiāſi cum addito dicatur. Præterea Gal. loco citato plenitudinē flatulentā vocat plenitudinem ſimpliciter; & tamen cum addito dicitur ex ſanguine flatulēto. Quod ſnpponit Peramatus lib. de curandi ratione, cap. 1, ergo non benè ſequitur ex eo, quod dictæ plenitudines cum addito à Gal. dicantur, quod ſint plenitudines ſecundum quid: tolum enim additum poteſt imminuere rationē ſimpliciter talem, quādo fuerit additum imminuens, non vero quando fuerit additum nullo modo imminuēs, ſed potiùs augens: vt facilè quis ex ſumulis cognoſcet.

Ego tamen exiſtimo reliquas plenitudines aſsignatas, ſanguinis quidem cum bile, vel pituita, vel melancholia, vel cum ſerosa ſubſtantia, vel cum miſcella iſtorum, poſſe eſſe aliquando plenitudines ſimpliciter, aliquando verò ſecundum quid: atque ita quamlibet ex his diuidi poſſe in plenitudinem ſimpliciter, & ſecundum quid. Quam concluſionem etiamſi nullus hactenus poſſuerit; ego tamen, & manifeſtè declarabo, & ratione euidenti, & authoritate Galeni non obſcura demonſtrabo.

Explicatur ergo concluſio: ſi enim
14 ſanguis quartus humor redundans cōiungatur cū aliqua ſubſtātia redundāti ex relatis, ita vt & ſanguis quartus humor, & alius humor redundans, vel alij redundent ſeruata veteri proportione, ita vt non magis recedat ſanguis quartus humor à menſura debita, quā alius humor redundās recedat à dicta æquali tate, quæ cuilibet in ſtatu naturali debetur: in iſto caſu plenitudo erit talis ſimpliciter, & abſolutè: ſi verò ſanguis quartus humor ita exſuperet cum bile: v.g. vel alio humore, vt bilis exſuperās veterem proportionem notabiliter excedat; ita vt multo maior ſit receſſus bilis v.g. à menſura debita, quàm ſit ſanguinis quarti humoris: in iſto caſu plenitudo dicetur talis ſecūdu quid. Quod autē dixi de mixtione ſanguinis quarti humoris cum flaua bile, idē intellige cum quacunque alia ſubſtantia ex relatis, vel cum duabus, vel cum tribus: quē admodùm enim ſupra ſpeciē plenitudinis ſimpliciter poſſuimus, cum omnes quatuor humores ex æquo redundant; ita ſimiliter in præſenti ſpeciē plenitudinis ſecūdum quid no ſolūm conſtituimus, cùm ſanguis redundans coniungitur cum vno, vel duobus ex tribus humoribus, vel cum ſubſtātia ſerosa vltra veterē proportionē excedentibus; ſed etiā quando cōiungitur cum omnibus tribus humoribus, cūmodo magis recedant notabiliter a menſura debita, quā ſanguis quartus humor. Dixi, dummodo notabiliter magis recedant, quia iā ſupra vidimus, & inferius latius videbimus cum exiguo receſſu dictorū humorum, vel vnius cum ſanguine redundāti adhuc ſaluari rationē plenitudinis ſimpliciter, & abſolutè: quia licet apud logicos, particula illa *ſimpliciter* latius pateat, quā particula illa *abſolutè*; ita vt particula *ſimpliciter* idē valeat, ac ſecundum omnē ſui rationē, vel ſecundum omnē ſui partē; & particula *abſolutè* idē valeat, ac ſecundum plures ſui rationes vel ſecundum plures ſui partes; apud Galenum tamen, & Medicos communiter tam particula *ſimpliciter*, quam particula *abſolutè* idem valent ac ſecundum omnem ſui rationem, & ſecundum omnem ſui partem.

Et probatur concluſio ratione: nam illa eſt plenitudo ſimpliciter, quæ ſecundum omnem ſui rationem eſt plenitudo, ſed redundantia ſanguinis cum aliquo humore redundanti iuxta veterem proportionem eſt plenitudo ſecundum omnem ſui rationem: ergo eſt plenitudo ſimpliciter. Minor probatur ex eo redundantia omnium humorum ex æquo eſt plenitudo ſimpliciter, quia ſecundum omnem ſui rationem, & partem, habet rationem replentis; ſed ita ſe habet ſanguis redundans cum alio humore redundante iuxta veterem proportionem, vel cum alijs: ergo etiam erit plenitudo ſimpliciter.

Nec

Nec valet, si dicas redundantiam omnium humorum ex æquo habere rationem replẽtis secũdum quatuor substantias: plenitudo verò assignata tantũ secundum duas, vel tres; ac proindè licèt redundantia omnium humorum ex æquo sit plenitudo simpliciter; non tamen redundantia sanguinis quarti humoris cum alio humore redundante, vèl cum alijs esse poteit plenitudo simbliciter, quia non est plenitudo secundum tot partes, ac est redundantia omnium humorum: non valet (inquam) si ita respondeas: nam plenitudo tantùm est simpliciter talis ex eo quòd secundum omnem partem redundantem cõstituat plenitudinem, siuè partes redundantes sint plures, siue pauciores: id enim nihil facit ad rationem plenitudinis simpliciter, & manifestè probatur ex redundãtia solius sanguinis quarti humoris, quæ est plenitudo simpliciter, quia talis plenitudo secundum omnem sui rationem est plenitudo, quamuis solum sanguinem habeat redundantem: ergo licet redundantia sanguinis, & bilis, v.g. non sit redundantia tot substantiarum, ac est redundantia omnium humorum, non proinde desinet esse plenitudo simpliciter.

Et confirmatur: nam illa est plenitudo secundum quid, cuius aliqua pars replens non solum est pars plenitudinis, sed etiam est vera cacochymia: ergo illa erit plenitudo simpliciter, cuius omnes partes replentes ita se habent vt nulla habeat rationẽ cacochymiæ, vt ex sect sequenti latius constabit.

Et probatur secundò: nam si contra communem doctrinam obijcias redundantiam omnium humorum ex æquo non posse esse plenitudinem simpliciter, quia habet admixtum excessum bilis, melancoliæ, & pituitæ, quorum humorum excessus videtur cacochymia; cùm cacochymia nihil aliud sit, quam vitium alterius humoris a sanguine: si (inquam) hoc obijcias: contra communem doctrinam, nihil profectò poteit responderi, nisi illum excessum bilis, pituitæ, & melancoliæ non esse cacochymiam; quia cùm sit iuxta veterem proportionem cum sanguine redundante, & per solam quã titatem lædat talis excessus; ideò sola venæ sectione potest aufferri: cacochymiam vero non constitui perquodcumque vitium alterius humoris a sanguine, sed per illud, quod ratione qualitatis vel quantitasis excedentis reliquos humores lædat, & quod indicet purgationem: relata verò vitia humorum iuxta veterem proportionem, nec lædunt ratione qualitatis, nec ratione quantitatis prædicto modo, sed tantùm augendo sanguinis quantitatem: & similiter non indicant purgationem, sed potiùs indicant venæ sectionem: indicto enim casu humores redundantes iuxta veterem proportionem sola venæ sectione ad debitam mediocritatẽ, & mensuram, reducuntur, & debent reduci.

Ex qua doctrina, quam necessariò admittere debent medici bene sentientes iuxta Galenum, & iuxta veritatem, ego sic arguo: quando sanguis quartus humor redundat, & simul redundat flaua bilis v.g. seruata veteri proportione, in isto casu flaua bilis tantùm lædit augendo sanguinis quantitatem, & per solam venæ sectionem sanguis, & flaua bilis ad debitam sibi mediocritatem reducuntur sine vllo purgationis auxilio: ergo dicta redundantia erit plenitudo simpliciter.

Et confirmatur: ex eo dicunt Authores cum Galeno infrà citando redundantiam sanguinis cum magna redundantia bilis, vel alterius humoris esse plenitudinem secundum quid, quia illa admixtio bilis non est iuxta veterem proportionem, sed multo maior, atque ita non solùm lædit augendo sanguinis quantitatem, sed viterius per qualitatem intemperando viuens; & tandem quia, reducto sanguine per venæ sectionem ad propriam mediocritatem, adhuc flaua bilis non reducitur, sed excedens remanet, ita vt nisi aliter euacuetur, per insensibilem scilicèt resolutionem, aut per sudorem, vel alio modo, necessariò indicet purgationem: ergo omnis illa sanguinis redundantia, quæ sola quantitate lædat, & sola venæ sectione possit aufferri sine auxilio purgationis,

nis, habebit rationem plenitudinis simpliciter; sed hoc modo non solùm se habet redundantia omnium humorum ex æquo, & redundantia solius sanguinis quarti humoris, sed etiam redundãtia sanguinis quarti humoris cum aliquo humore, vel cum aliquibus iuxta veterem proportionem, imò, & cum substantia serosa, vel cum spiritibus vitalibus, vt infra videbimus: ergo præter illas duas species plenitudinis simpliciter aliæ species plenitudinis simpliciter assignandæ sunt.

Probatur tertio conclusio: nã si sol' sanguis redundans est plenitudo simpliciter: ergo additio alterius substantiæ augentis plenitudinem non poterit ipsi sanguini redundanti aufferre, quod sit plenitudo simpliciter, sed additio flauæ bilis v.g. vel alterius humoris, vel substantiæ serosæ, vel spirituosæ iuxta veterẽ proportionem solùm addit, quòd sit maior plenitudo, & quòd magis possit replere, & quòd per maiorẽ quantitatẽ lædat: ergo talis additio nullo modo potest facere, quòd redundantia sanguinis quarti humoris desinat esse plenitudo simpliciter: si enim anteà erat plenitudo simpliciter, quia secundum omnem sui rationẽ habebat rationẽ replẽtis, & secundum nullã partẽ habebat rationẽ cacochymiæ: ergo quatenùs talis perseuerauerit, ita vt rationem cacochymiæ non acquirat, non desinet esse plenitudo simpliciter.

Et confirmatur ratio posita: nam, vt supra vidimus, non quodlibet additum facit illud, quod erat simpliciter tale, tale secundum quid. additum enim ad augens, quod est simpliciter tale in esse talis, id minimè præstat: vt patet in exercitu si illi noua pars exercitus addatur, & in multis alijs exemplis: ergo cùm additio bilis v. g. iuxta veterem proportionem, vel cuiuscumque alterius substantiæ ex relatis augeat rationem replendi, & non addat aliquid cacochymiæ; benè sequitur; quòd sanguini redundanti talis additio non auferat rationẽ plenitudinis simpliciter: solum enim additum poterit aufferre sanguini redundanti rationem plenitudinis simpliciter, si sit additum diuersæ rationis à præcedenti, cui additur: vt cum sanguini redundanti additur talis bilis excessus, qui cùm sit pars replens, simul sit cacochymia: in illo enim casu, cùm sanguini redundanti, qui est plenitudo simpliciter, addatur ratio aliqua replens, quæ sit cacochymia, iam desinet esse plenitudo simpliciter, & fiet plenitudo secundum quid.

Probatur vltimò conclusio ex doctrina Gal. lib. de plenitudine, cap. 11. vbi Galenus asserit plenitudinem simpliciter fieri, cùm omnes humores æqualiter augentur, aut vn⁹ ex eis breuem quendam receperit excessum. Vn dè sic arguo: secundum Galenum potest fieri plenitudo simpliciter, quando vnus humor parùm exuperauerit: ergo multò melius quando vnus humor cum sanguine redundauerit iuxta veterem proportionem. Patet consequentia à paritate rationis desumpta ex ratione plenitudinis simpliciter iam explicata.

Nec valet, si dicas Galenum ibi non dixisse, *cum vnus humor parùm exsuperauerit cum sanguine redundanti*, sed tantùm dixisse, *cùm vnus humor parùm exsuperauit*, nulla facta mentione sanguinis exuperantis, sed vnus humor parùm exsuperans nullo modo est plenitudo, etiam secundum quid, ergo ex dicto loco nihil videtur probari. Non valet (inquam) si hoc dicas: nam ipse Galenus ibidem parùm suprà ita loquitur: *opus tamen est, vt in singulis horum humorum simul sanguis augeatur; alioquin plenitudo non erit, sed cacochymia*: ergo sentit Galenus cum breui illo excessu vnius humoris sanguinem debere redundare ad hoc, vt sit plenitudo simpliciter: & ex consequenti ex doctrina Galeni potest dari plenitudo simpliciter, cùm sanguis quartus humor cum vno humore redundauerit.

Nec valet, si iterùm dicas ibi Galenum loqui de plenitudine secundum quid: non valet [inquam] si hoc dicas: ipse enim Galenus parùm infrà manifestiùs se declarat, dùm inquit, *si verò flaua bilis magnum excessum comparauerit, non ampliùs plenitudinem, sed cacochymiam constituere*; sed ex Galeno supra citato 2. de compos. medicamentorum, c. 3. iã constat mixtio-

tionem cacochymiæ, ideſt, vnius humoris valdè exſuperãtis cum ſanguine redundanti eſt plenitudo ſecundum quid: ergo quando ſanguis quartus humor redundans coniungitur cum vno humore paruũ redundanti, aut redundante iuxta veterem proportionẽ; manifeſtè ſequitur, quod ſit plenitudo ſimpliciter. Minor vero propoſitio Galeni ab ipſo Galeno declaratur: poſtquã enim ibi duas ſpecies plenitudinis ſimpliciter connumeranit, nimirũm omnium humorũ ex æquo, aut ſolius ſanguinis, ita loquitur: *nam cùm alius quiſpiam humor, veluti eſt pituita, flaua bilis, vel atra redundauerit, eiuſmodi redundantiam non plenitudinem ſimpliciter, ſed cum appoſitione*, ſcilicèt cum addito *plenitudinem biliоſam aut pituitoſam, vel melancholicam appellabis*. Vnde Gal. per illam particulam *redundauerit* abſolutè prolatam, magnam intelligit redundantiam: ſemper enim, quod paruam vult ſignificare redundantiam, addit Galenus *parum redundauerit*, vt ex dictis Galeni in præſenti manifeſtè conſtat.

Ex qua vniuerſa doctrina facilè colliges præter dictas ſpecies plenitudinis ſimpliciter communiter aſsignatas neceſſariò aſsignandas eſſe alias ſpecies plenitudinis ſimpliciter; cùm & ratio id manifeſtè oſtendat, & Galenus minimè contradicat, ſed potiꝰ nõ obſcurè ex ipſius doctrina probetur. Quas ſpecies maioris claritatis gratia inferiùs ſigillatim, & vbertim explicabimus.

Sed obijcies: Galenus 2. de compoſitione medicamẽtorum ſecundum locos cap. 3. tantùm numerauit duas ſpecies plenitudinis ſimpliciter, nimirùm redundantiam omnium humorum ex æquo, aut ſolius ſanguinis: ergo non videtur poſſe admitti alias ſpecies plenitudinis ſimpliciter diſtinctas a duabus poſitis à Galeno.

Reſpondetur, etſi Galenus in dicto loco præter duas ſpecies aſsignatas aliarum non meminerit, non inde inferri poſſe illas eſſe contra Galenum, aut præter Galenum; nam etiam ipſe Galenus lib. de plenit. cap. 11. non meminit plenitudinis, quæ fit ex ſolo ſanguine; & tamen eam omnes admittunt; ergo licèt Galenus alias ſpecies plenitudinis ſimpliciter non poſuerit in dicto loco, non tamen propterea ipſas negaſſe exiſtimandum eſt; cùm præcipuè ipſas non obſcurè inſinuauerit lib. de plenit. cap. 11. vt ex locis relatis iam probaui. Et quanùis Galenus ipſas expreſsè non admiſerit; non tamen eſſent contra Galenum: nullibi enim illas negauit, & cùm ſint ſecundum rationem, & ſecundum Galeni doctrinã, neceſſariò videtur recipiendæ. Ad Galenum ergo facilè reſpondeo 2. de cõpoſit. cit. tantùm numeraſſe duas ſpecies plenitudinis ſimpliciter magis vulgares, & communiter receptas; non tamen propterea diſtinctas ſpecies plenitudinis ſimpliciter à nobis aſsignatas, & aſsignandas negaſſe: neque enim Galenus diuidendo neceſſariò debebat aſſignare omnes ſpecies plenitudinis; quemadmodùm ſi ego diuidendo dicam, brutum vel eſt equus, vel leo, nulla facta mentione de alijs brutis; non tamen propterea aliquis affirmabit me negare, quod canis, vel bos etiam ſit brutum.

SECTIO III.

Plenitudo ſimpliciter à plenitudine ſecundum quid diſtinguitur, & ſecunda ſpecies plenitudinis ſimpliciter cum alijs nouis ſpeciebus ſigillatim explicatur.

QVANVIS Proxima ſectione ſpecies plenitudinis ratione ſubſtantiarum, cum quibus ſanguis quartus humor permiſcetur, probauerim; in præſenti tamen ipſas & ſigillatim, & vberiùs, & ſiquæ ſunt aliæ ſpecies plenitudinis adducemus.

Plenitudo ergo ſimpliciter, quæ etiam à Galeno plenitudo abſolutè dicitur, vel eſt ſimpliciter talis, prout pat- 16

ticula *simpliciter* idem valet, ac secundum omnem sui rationem; itaut secundum nullam sui rationem deficiat à ratione plenitudinis, quæ & sit obiectum venæ sectionis, & per quantitatem replentem, & lædentem modo supra explicato debeat lædere; itaut secundum nullam sui partem possit habere rationem cacochymiæ. In quo manifestè distinguitur plenitudo simpliciter à plenitudine secundum quid: plenitudo enim secundum quid v. g. biliosa licèt tam secundum sanguinem, quàm secundum bilem habeat lædere per quãtitatem replentem, & lædentem, & sit venæ sectionis obiectum; secundum bilem tamen redundantem etiam habeat lædere per qualitatem, & aliquo modo etiam est obiectum purgationis, cùm per solam uenæ sectionẽ auferri nequeat, potest etiam dici plenitudo simpliciter talis, prout particula *simpliciter* idem valet, ac plenitudo nullo modo mixta cùm cachochymia, in quo distinguitur à plenitudine secundum quid quæ est mixta ex plenitudine, & ex cacochymia, quę simul sit pars replens, & cacochymia.

17 Dicta ergo prima species plenitudinis simpliciter sine vlla controuersia admittitur cum Gal. 2. de composit. cap. 3. citato per hoc, quòd sit *redundãtia quatuor humorum ex æquo*. In qua definitione particula illa *redundantia* iam constat ex ratione generica plenitudinis sect. 1. explicata. Per *quatuor* verò *humores* intelligo sanguinem, pituitam, flauam bilem, & melancholiam, qui scilicèt quatuor humores in nostro corpore correspondentes sunt quatuor mundi elementis, igni scilicèt, aèri, aquæ, & terræ. Correspondentes (inquam) in qualitatibus primis; quanùis in magnitudine, & in aliquibus qualitatibus secundis minimè correspondeant, vt latiùs disput. de humoribus. Per illam autem particulam *ex æquo* intelligo eam æqualitatem, quæ humoribꝰ in statu naturali debetur; ita vt cùm in statu naturali plus sit sanguinis quarti humoris, minùs pituitæ, adhuc minùs melancholiæ, & tandem omnium minùs flauæ bilis (vt pro nunc supponimus alibi examinaturi) vltra hanc mensuram humorum debitam viuenti quilibet recedat à propria mensura; nõ ita vt quilibet acquirat æqualem recessum, alioquin enim tantùm adderetur de bile, ac de sanguine redundanti; nec ita vt quilibet humor æqualiter redundet cum alio, alioquin tantum esset pituitæ redundantis, & cuiuslibet altoriꝰ humoris, ac reperitur sanguinis redundantis, quod ulante vita contingere nõ potest: imò quilibet ex his duobus modis cacochymia potiùs, quàm plenitudo cõsurgeret. Ita ergo intelligendum est, quòd quilibet humor recedat à propria mensura; itaut recessus sit æqualis, seruata veteri proportione, vt si sanguis in statu naturali sit in mensura octo librarum, & pituita in mensura quatuor librarum, & sic de alijs, si augmẽtum sanguinis sit per quatuor libras, quod addit tertiam partem sanguinis supra duas partes naturales sanguinis, eodem modo augmentum pituitæ sit per duas libras, quod addit tertiam partem pituitæ supra duas naturales partes pituitæ, & sic de melancholia, & bile seruata veteri proportione.

Sed circa primam hanc speciem 18
plenitudinis primùm occurrit dubium commune quo pacto gigni possit dicta plenitudo cum illo recessu æquali iuxta veterem proporcionem? Nec enim quælibet alimenta, exquibus massa sãguinea gignitur, videntur esse apta, vt cum illa æqualiter humores augeantur. Facilè respondetur illum æqualẽ recessum facile gigni posse, si homo vtatur eisdem alimẽtis in maiori quãtitate, quàm antea vti solebat; vel si vtendo eadem quantitate alimentorum, minùs se exerceat, quàm antea se exercere consueuerat; vel si consuetam aliquam sanguinis euacuationem habeat suppressam &c: his enim modis facilè æqualis ille excessus gignitur.

Secundum dubium est: an si fortè 19
contingat, quòd excessus quatuor humorum non sit iuxta veterem proportionem, sed aliquis humor vel maneat infra veterem proportionem, vel ipsã veterem proportionem excedat: an in isto casu redundantia quatuor humorum, adhuc perueneret in eadem specie ple-

plenitudinis, sub qua anteà erat, & si redundantia non sit, omnium humorum ex æquo. Quod dixi de vno humore, si non sit iuxta veterem proportionē, idem intelligendum de duobus, si iuxta veterem proportionem non existant.

Resp. si excessꝰ vniꝰ, vel duorum humorum vltrà veterē proportionem sit exiguus, adhuc esse plenitudinem simpliciter, & perseuerare sub eadem specie, sub qua antea erat: neque enim exiguus ille excessus in vno, vel in duobus ex tribus humoribus distinctis à sanguine sufficit ad constituendam cacochymiam, vt ex lib. de plenit. cap. 11. suprà vidimus: exiguus enim recessus nō sufficit ad variandam speciem plenitudinis, sicuti neque ad constituendam cacochymiam.

Si autem excessus fuerit magnus in aliquo ex tribus humoribus, vel in duobus, uel in tribus, etiamsi aliquis redundet iuxtam veterem proportionem cū sanguine quartò humore; in isto casu dicta redundantia iam desinit esse plenitudo simpliciter, & incipit esse plenitudo secundum quid: quia talis magna redundantia etiamsi cum sanguine constituat pleditudinem, quatenùs est notabiliter in maiori quantitate, quàm in statu naturali esse debebat; nihilominùs iam habeat rationem cacochymiæ. Vnde cùm simul sit cacochymia, & pars plenitudinis, constituit plenitudinem secundum quid.

Si uerò aliquis humor, vel aliqui humores à sanguine non ita crescant, vt ipsius, vel ipsorum augmentum non sit æquale seruata veteri proportione, sed aliqualiter infra veterem proportionem maneat: in isto casu dicendum est si illud, quod deficit, vt accedat ad veterem proportionē, exiguū fuerit; adhuc perseuerare prædictam speciem plenitudinis simpliciter: quemadmodum enim exiguus excessus per augmētum non destruit prædictam speciem plenitudinis simpliciter ex libro de plenit. 11. ita neque exiguus defectus vt ad veterem proportionem accedat, poterit esse sufficiens destruere præsentē plenitudinis speciem.

Si tamen defectus æqualis sit valdè notabilis, & maius in vno, vel duobus humoribus; ita vt sanguis v.g. cum pituita redundet, seruata veteri proportione: bilis verò, & melancholia maneat sicut antea sine vlla redundantia: in isto casu iuxta doctrinam à nobis explicatam consurgit noua species plenitudinis simpliciter a nobis iam probata distinctæ naturæ ab specie, de qua agimus.

Sed adhuc maior videtur difficultas in casu, quo redundent tres humores à sanguine, seruata veteri proportione: sanguis verò quartus humor multò maiori recessu; ita vt veterem proportionem valdè notabiliter excedat, an in isto casu adhuc perseueret relata species plenitudinis simpliciter? Ratio dubitandi est rectus Galeni asserentis plenitudinem dictam esse redundantiā quatuor humorum ex æquo, aut saltē parùm ab æquitate recedentium, vt ego Galenum intelligo; sed in casu posito neque est redundantia quatuor humorum ex æquo, neque recessus est paruus in sanguine, sed valde magnus, & notabilis, vt suppono: ergo non videtur, quòd possit perseuerare posita species plenitudinis simpliciter, sed quòd necessario debeat alia noua species plenitudinis simpliciter consurgere. Et confirmatur difficultas posita: si enim excessus magnus, & notabilis in alio humore à sanguine destruit rationem omnem plenitudinis simpliciter: ergo etiam excessus magnus in sanguine quarto humore debet destruere speciem plenitudinis simpliciter, de qua agimus.

Respondebit aliquis fortassè in posito casu duas species plenitudinis simpliciter reperiri cōmuniter ab Authoribus receptas, nimirùm redundantiam solius sanguinis quarti humoris, & redundantiam quatuor humorum ex æquo; ita vt sanguis quartus humor in præsenti casu in ea quantitate consideratus, inqua iuxta veterem proportionem cum alijs humoribus redūdat, sit plenitudo simpliciter, idest, redundantia quatuor humorum ex æquo: prout verò ipse sanguis quartus humor vlteriorem habet excessum supra tres humores sit redundantia solius sanguinis,

nis, quæ est altera species plenitudinis simpliciter communiter admissa: excessus enim ille in sanguine quarto humore vltra veterem proportionem in præsenti casu videtur dici posse redundantia solius sanguinis.

Iste tamen dicendi modus manifestè impugnatur: quia particula *solius sanguinis* ita excludit redundantiam omnium humorum, vt cum illis tribus humoribus dicto modo redundantibus nequeat coniungi: nam vt dicunt logici, quanùis abstrahentium non sit mẽdacium, negantium tamen nullus est, qui non fateatur esse manifestum mẽdacium, si negetur ratio, quæ aliqualiter affirmari potest: negatio enim est malignantis naturæ, quæ omnem destruit rationem; sed in præsenti particula solius est particula negatiua: ergo sine mendacio affirmari non potest solum sanguinem quartum humorem redundare, si alij tres humores à sanguine aliqualiter redundant.

Multò probabiliùs responderi potest in fauorem communis doctrinæ Galeni, dum asserit plenitudinem simplicer esse redundantiam quatuor humorum ex æquo, intelligendum esse de tribus humoribus à sanguine, itaut ad dictam speciem plenitudinis semper tres humores a sanguine necessariò debeãt ex æquo redundare, aut saltem parum ab æquo recessum habere: non verò intelligendum esse de sanguine quarto humore, qui quidem licèt redundans ex æquo ad perfectam plenitudinem sufficiat; potest tamen valdè notabiliter redundare, itaut dictam æquitatem excedat, quin positam plenitudinis speciem simpliciter euertat. Et ratio huius solutionis desumitur ex Gal. lib. de plenit. 11. citato, vbi inquit *quencunque humorem ex tribus non posse valdè notabiliter in plenitudine dicta excedere veterem proportionem; alioquin in cacochymiam transibit*; sed sanguis valdè notabiliter crescens sub forma sanguinis nunquam cõstituit cacochymiam: ergo ex doctrina Galeni sanguis quantunùis crescat, positam plenitudinis speciem non destruet.

Hanc ego respondendi viam excogitaueram pro defensione communis doctrinæ existimantis solùm reperiri duas species vulgares plenitudinis simpliciter communiter assignatas; ceterùm quia præter duas relatas species alias etiam nouas species plenitudinis simpliciter necessariò admittendas esse demonstraui; ideò præsentem etiam admittere non erubescam; itaut quando tres humores à sanguine redundant ex æquo, sanguis verò redundans valdè notabiliter veterem proportionem excedit: in isto casu noua plenitudinis simpliciter species necessariò consurgit distincta à duobus vulgariter assignatis. Et ratio huius doctrinæ est; quia redundãtia solius sanguinis quarti humoris, perseuerantibus tribus humoribus in statu naturali, constituit speciem plenitudinis simpliciter distinctam à redundãtia quatuor humorum ex æquo; ergo similiter redundantia magna sanguinis quarti humoris vltra veterẽ proportionem, tribus humoribus tantùm iuxta veterem proportionem redundantibus, etiam constituit distinctam speciem plenitudinis simpliciter distinctam à redundantia quatuor humorum ex æquo; sed ex dictis constat positam à nobis redundantiam etiam esse distinctam à redundantia solius sanguinis quarti humoris: ergo cùm probatum sit esse plenitudinem simpliciter, & non sit aliqua ex duabus vulgaribus speciebus plenitudinis simpliciter communiter assignatis, dicendum est esse distinctam speciem ab ipsis.

Nec valet, si dicas particulam *ex æquo* tantùm intelligi de tribus humoribus à sanguine, non verò de ipso sanguine, vt suprà ego respondebam. Non valet (inquam) si ita respondeas: nam illa explicatio neque à Galeno, neque ab vllo Authore insinuatur: omnes enim explicant particulam *ex æquo* de quatuor humoribus, non verò de trib⁹ humoribus à sanguine: & quantùis admitteretur, probatur non esse sufficientem: nam illa exsuperantia in sanguine vltra veterem proportionem est insufficiens ad mutandam dictam speciẽ plenitudinis, quæ erat redundantia quatuor humorum ex æquo, vt sic probo: nam redundantia in quocumque humore ex tribus vltra veterem propor-

tio-

tionem sufficit admutandam dictam speciem plenitudinis simpliciter: ergo similiter redundantia magna in solo sanguine sufficit ad illam mutandam.

Nec valet, si respondeas, quòd redundantia in quocumque humore ex tribus vltra veterem proportionem cacochymiã constituit; & ideò potest mutare dictam speciem plenitudinis simpliciter, & illam facere secundum quid: redundantia verò sanguinis quãtumuis magna nunquam potest habere rationem cacochymiæ: atque ita nõ posse mutare dictam speciem plenitudinis simpliciter. Non valet (inquam) si ita respondeas, nam contra sic arguo; licet enim ex posito discrimine sequatur, quòd magna redundantia sanguinis non possit destruere dictam speciẽ plenitudinis simpliciter, transmutando ipsam in plenitudinem secundum quid; non tamen ex posita doctrina sequitur, quòd non possit destruere dictam speciem plenitudinis simpliciter distinctam à redundantia quatuor humorum ex æquo: atque ita noua species plenitudinis simpliciter admittenda est.

21 Tertium dubium esse potest: an si redundantiæ quatuor humorum ex æquo addatur redundantia substantiæ serosæ, an talis redundantia quatuor humorum ex æquo transmutetur in aliam speciem? An verò sub eadẽ perseueret? Hæc difficultas duobus modis intelligi potest. Primò modo in casu, quod redundantiæ quatuor humorum ex æquo addatur magna redundantia substantiæ serosæ, quæ veterem proportionem excedens habeat rationem cacochymiæ. Secundo modo intelligi potest in casu, quod substantia serosa, seruata veteri proportione, cum quatuor humoribus reperiatur: cùm enim in statu naturali debeat esse determinata quantitas substantiæ serosæ, sicuti cuiusliber humoris exquatuor, ita & in statu præternaturali potest esse redundantia talis substantiæ serosæ vel iuxta veterem proportionem cum humoribus, vel vltra talem proportionẽ; ita vt licèt quatuor humores ex æquo redundent, aliquando cum ipsa substãtia serosa simul ex æquo redundet, & aliquando æquitatem valdè notabiliter excedat.

His suppositis, respondeo positæ difficultati, si redundantiæ quatuor humorum ex æquo addatur excessus notabiliter magnus substantiæ serosæ, quæ veterem proportionem cum quatuor humoribus redundãtib⁹ ex æquo maximè seruet: in isto casu respondeo redundantiam quatuor humorum ex æquo iam non esse plenitudinem simpliciter, sed secnndum quid. Et ratio est: quia in isto casu substantia serosa & si augeat rationem replendi, obtinet tamen rationem cacochymiæ; sed plenitudo constãs ex aliqua parte sui quæ sit cacochymia, est plenitudo secundũ quid: ergo plenitudo constans ex quatuor humoribus ex æquo redundantibus, & ex substantia serosa dictam æquitatem notabiliter excedenti erit plenitudo secundum quid.

Et confirmatur ex communi doctrina: nam si additio substantiæ serosæ, vel cuiuscumque ex tribus humoribus notabiliter redundantibus facit, quòd sanguis quartus humor redundans, qui solus erat plenitudo simpliciter, fiat plenitudo secundum quid: ergo similiter additio substantiæ serosæ notabiliter excedentis coniuncta cum redundantia quatuor humorum ex æquo facit, quòd talis redundantia, quæ sola erat plenitudo simpliciter, fiat plenitudo secundum quid; cùm non sit assignabilis maior ratio in vno, quã in alio casu. Quòd autem dixi de substantia serosa valdè redundanti respectu quatuor humorum ex æquo redundantium, idem intelligi debet in casu quòd redundantiæ quatuor humorum ex æquo addatur portio aliqua alicuius humoris corrupti habẽtis iã aliã formã ab humore naturali distinctam: dicta enim portio dicti humoris corrupti, cùm etiam sit cacochymia, & augeat plenitudinem, necessariò plenitudinẽ faciet secundum quid, sicuti facit substantia serosa valdè exsuperans.

Sed obijcies: etiamsi addatur substantiæ serosæ redundantia illa iuxta veterem proportionem, adhuc perseuerat redundantia quatuor humorum ex æquo: ergo adhuc perseuerat plenitudo

tudo simpliciter. Patet consequentia à definitione ad definitum: si enim perseuerat tota definitio positæ plenitudinis simplicicer: ergo etiam perseuerabit totum definitum, nimirùm redundantia quatuor humorũ ex æquo.

Respondebis additionem illam substantiæ serosæ facere, quòd dicta redundantia non sit ex æquo, eo quòd substantia serosa redundet vltra veterem proportionem: & facere, quòd non sit redundantia quatuor humorũ, sed quatuor simul, & substantiæ serosæ: quæ omnia & variant definitionẽ, & difinitum.

Sed replicabis: nam quantumùis addatur substantia serosa adhuc perseuerat redundantia quatuor humorum ex æquo; sed hæc est tota definitio plenitudinis simpliciter: ergo adhuc perseuerat dicta plenitudo simpliciter, quæ est definitum dictæ definitionis.

Sed respondebis distinguendo maiorem: datur redundantia quatuor humorum ex æquo, sola, nego maiorem: coniuncta cum substantia serosa, concedo maiorem, posita verò definitio intelligi debet, quòd sit redundantia quatuor humorum ex æquo solitariè sine additione alterius substantiæ augentis plenitudinem.

Contrà tamen est obiectio: nam si illa definitio illo modo intelligeretur, necessariò à Galeno adderetur particula *sòlùm*: quemadmodùm enim Galenus dixit. quòd redundantia solius sanguinis erat plenitudo simpliciter: similiter dicere debebat, quòd sola redundantia quatuor humorum ex ex æquo esset plenitudo simpliciter: ergo cùm particulam *solius* ponat in secunda definitione, & non in prima, de qua disputamus, videtur dicendum, quòd quantumùis addatur substantia serosa vltra veterem proportionem, quòd adhuc perseuerabit posita species plenitudinis simpliciter.

Huic obiectioni facile respodebis, si dicas in secunda definitione positam fuisse particulam *solius* vt distiugueretur secunda species plenitudinis simpliciter à prima, quæ est redundanita quatuor humorum ex æquo: ac proindè licèt in secunda definitione ponatur particula *solius*, non fuisse necessarium, quòd in prima definitione poneretur; cùm prima definitio sufficiens distinctiuum haberet à secunda. Cum hoc tamen necessariò subintelligi debere in dicta definitione particulam *sòlùm* respectu alterius cuiuscumque speciei plenitudinis simpliciter, vel secundum quid, quæ cum dicta definitione aliqualiter conuenire videatur, vt respectu redundantiæ quatuor humorum ex æquo cum substantia serosa redundanti vltra veterem proportionem, quæ est plenitudo secundum quid, vel respectu redundantiæ quatuor humorum ex æquo simul cũ substantia serosa ex æquo redundanti, de qua statim.

Ad difficultatem verò in secundo sensu, in casu scilicèt, quòd redundantiæ quatuor humorum ex æquo addatur redundantia substantiæ serosæ, quæ similiter ex æquo redundet, accedendo (inquam) ad hanc difficultatem dubitamus: an scilicèt redundantia quatuor humorum ex æquo adhuc perseueret sub eadem specie plenitudinis simpliciter? Suppono enim vt certum ex supra dictis ex additione substantiæ serosæ iuxta veterem proportionem cum quatuor humoribus non posse fieri plenitudinem secundum quid, eo quòd substantia serosa ita redundans nõ habeat rationem cacochymiæ.

Respondebit aliquis positæ difficultati redundantiam omnium humorum ex æquo cum substantia serosa ex æquo etiam redundanti adhuc perseuerare sub posita specie plenitudinis simpliciter. Et ratio potest esse: quia securi humores quatuor in statu naturali semper reperiuntur cum substantia serosa, ita etiam in statu præternaturali videtur, quòd nunquam redundent sine substantia serosa: & ex consequenti si quatuor humores redundẽt, videtur, quòd substantia serosa saltem ex æquo cum ipsis debeat redundare. Atque hoc modo potest intelligi Galenus; ita vt per redundantiam quatuor humorum ex æquo etiam sub intelligat redundantiam substantiæ serosæ ex æquo.

Sed

Sed contra ego sic arguo possunt enim quatuor humores ex æquo redundare, quin substantia serosa aliquo modo redundet, sed sub eadem mensura naturali perseueret, vt ex se patet: ergo cùm in isto casu detur redundantia quatuor humorum ex æquo sine vlla redundantia substantiæ serosæ; aliquando verò, vt probaui, detur redundantia quatuor humorum ex æquo simul cum redundantia substantiæ serosæ ex æquo; necessariò videtur dicendum inter has duas redundantias aliquod discrimen assignãdum esse specificum: atque ita noua species plenitudinis simpliciter cõsurget.

Alias plures difficultates disputare hoc loco possem, in casu scilicèt, quòd status redundantes addantur redundantiæ quatuor humorũ ex æquo, vel spiritus vitales redundantes dictæ redundantiæ addantur: an scilicèt dicta species plenitudinis varietur. Sed quia commodiùs inferiùs explicatur in secunda specie plenitudinis simpliciter vulgariter recepta, ideò pro nunc suppono, quod ibi dixero respectu sanguinis quarti humoris, idem intelligẽdum esse in præsenti respectu redundantiæ quatuor humorum ex æquo.

SECTIO IIII.

Secunda vulgaris plenitudinis simpliciter species explicatur.

22 SECVNDA Vulgaris plenitudinis simpliciter species est redundantia solius sanguinis. Quam manifestè admittit Galenus in illa diuisione supra adducta per redundantiam omnium humorum ex æquo, aut solius sanguinis: vbi licèt Leonardus Fuchsius lib. enchiridion. cap. 2. & Ambrosius Nuñez 2. aphor. comm. 22. & Hercules de Saxonia 2. de febribus, cap. 21. existiment nomine sanguinis intelligendam esse totam massam sanguinariã: atque ita in præsenti plenitudinem solius sanguinis quarti humoris à Galeno nullo modo admitti proclament, eo quod redundantiam solius sanguinis quarti humoris impossibilem iudicent sine eo, quòd alij humores simul redundent: ego tamen cum Thoma Roderico. Peramato, Aug. Mena & alijs Medicis, quos ego legerim, nomine solius sanguinis intelligo sanguinẽ quartum humorem: quãuis enim Galenus aliquando nomine sanguinis quatuor humores intelligat vt ex multis Galeni locis late probat Ambrosius Nuñez: aliquando vero sanguinem quartum humorem intelligere nomine sanguinis, adeò est certum in doctrina Galeni, & communi medicorũ sensu, vt non indigeat probatione; cũ hoc tamen in præsenti sanguinem quartum humorem intelligendum esse manifestè declarauit Galenus per illã particulam *solius*: si enim solum ex abundantia vt iborum, vt fusius vult vel maioris explanationis gratia, vt vult Ambrosius Nuñez Galenus adderet sanguinem, vt synonimum præcedentis dictionis, nullo modo addéret particulam solius, quæ manifestè declarat per sanguinem ibi intellexisse Galenum aliquid distinctum à quatuor humoribus, siue à massa sanguinaria, quando enim Galenus per sanguinem intelligit quatuor humores, nunquam addit particulam illam contrahentem, & restringentem; sed absolutè sanguinem pronuntiat, vt aduertit ipse Galenus lib de Plenitudine cap 6. dicens: *Non verò in proposito sermone perinde audiatur, si humores, siue sanguinem dixero*, vbi *Galenus* idem intelligi vult per humores, ac per sanguinem, quando sanguis sine addito dicitur; non autem dixit idem intelligendum per humores, ac per solum sanguinem, quòd si aduerterent Authores citati, Galeno tam absurdã opinionem minimè imponerent, in qua turpis quidem committeretur nugatio; cùm inutilis, & absurda admittatur eiusdem rei repetitio.

Et probatur conclusio ratione: nam talis redundantia solius sanguinis non est impossibilis, vt illi Authores existimant: ergo necessariò admitenda

tenda est. Probatur antecedens: nam quanùis verum sit ex nullo alimento ex cognitis quantunùis temperato, & in iecore temperatissimo solùm sanguinem quartum humorē gigni posse, sed semper cum ipso reliquos humores generari; cùm hoc tamen certum est posse sanguinem quartum humorem in maiori copia gigni etiam vltra veterem proportionem, quàm reliqui humores gignantur; atque ita posse sangulnem solum magis accrescere, quàm reliqui humores accrescant; sed sanguis ita crescens potest solus redundare, quin reliqui humores redundent: ergo redundantia solius sanguinis non est impossibilis. Maior probatur: nam sæpe contingit, vt maior copia flauæ bilis, vel melancholiæ, vel pituitæ gignatur, quàm reliquorum humorum; ita vt fiat redundantia bilis v.g. constituens cacochymiam, reliquis humoribus in naturali quantitate perseuerantibus: ergo similiter poterit cōtingere, vt maior copia sanguinis quarti humoris, quàm aliorum humorum gignatur: atque ita redundantia solius sanguinis quarti humoris causabitur. Id verò, quod præsens discursus supponit, posse scilicèt magis de vno, quàm de alijs humoribus gigni, supponunt cōmuniter Medici diuersitatem humorum reducentes ad diuersitatem alimētorum, humorum, ætatum, regionū, & temporum: hac enim ratione Hyppocrates 1. de natura humana, textu 22. vere sanguinem, æstate bilem, autumno melancholiam, & hyeme pituitam redundare posteritati mandauit.

Sed contra obijcies ex Galeno lib de plenit cap. 10. vbi asserens se eodem modo intelligendum esse, dùm asserit humores in corpore redundare, ac dùm asserit sanguinem in corpore redundare; statim subdit quasi illius dicti rationem reddens, *syncerus siquidem nō alio humore sanguis, & impermistus nusquàm in venis reperitur*: ergo videtur supponere Gal solum sanguinem non posse redundare.

Et confirmatur: nam paulò infra loquens de plenitudine sanguinea asserit esse illam, in qua sanguis alijs humoribus prædominatur: ergo videtur sentire Gal plenitudinem sanguineam non esse solius sanguinis.

Huic obiectioni respondetur Galenum in locis citatis, dum asserit non posse reperiri solum sanguinem redundantem sine alijs humoribus, tantùm intelligendum esse ita vt sanguis quartus humor, quantunùis redundet, nūquàm reperiri possit sine alijs humoribus, siuè alij humores redundent, siue non: quanùis enim solus sanguis redundet, & alij humores non redundent, semper tamen sanguis redundās permixtus est cum alijs humoribus. Vndè ipse Galenus loco citato in verbis sequentibus asserit idem intelligendum esse per humores redundantes, ac per sanguinem redundantem in casu, quòd humores creuerint, seruata veteri proportione: ergo manifestè sentit Galenus, quòd quando aliter humores redundauerint, nō idem intelligēdum esse per humores redundantes ac per sanguinem redundantem, in casu scilicèt, quòd sanguis quartus humor redundet.

Obijcies secundò: sanguine redundante, fit plenitudo simpliciter, si illi addantur alij humores redundantes seruata veteri proportione: ergo solus redundans sanguis non potest esse plenitudo simpliciter. Patet cōsequētia: nam illud, quod fit simpliciter tale per aliquid superadditum, antea non erat simpliciter tale, sed redundātia solius sanguinis quarti humoris aduentu aliorum humorum iuxta veterem proportionem fit plenitudo simpliciter: ergo anteà non erat plenitudo simpliciter.

Huic obiectioni respondebis: illud, quod est simpliciter tale in vna ratione, non potest fieri tale simpliciter secundum aliam rationem, nego: secundum eandem, concedo. Cæterùm sanguis redundans anteà erat plenitudo simpliciter talis secundum sanguinem: postea verò fit plenitudo simpliciter talis secundum alios humores.

Obijcies tertiò: omnis plenitudo est obiectum venæ sectionis, sed redundantia solius sanguinis quarti humoris non est obiectum venæ sectionis: ergo non est plenitudo. Probatur mi-

minor: nam venæ sectio euacuat omnes humores indifferenter, vt in venis continentur: ergo non potest euacuare solùm sanguinem quartum humorem redundantem: & ex consequenti solus sanguis redundans non est obiectum vedæ sectionis.

Respondetur ad hoc, quòd
23 solus sanguis redundans sit obiectum venæ sectionis, sufficere, quòd talis redundantia valeat aufferri venæ sectione; quanùis aufferri nequeat, quin alij etiam humores naturales aufferantur: sicuti de plenitudine sanguinis redundantis cum bile communiter dicitur, quòd euacuari nequeant dicti duo humores redundantes, quin simul alij duo humores, pituita scilicet, & melancholia non redundantes etiam euacuentur; & tamen redundantia sanguinis cum bile est obiectum venæ sectionis: ergo etiam redundantia solius sanguinis, etiamsi sola euacuari nequeat, erit obiectum venæ sectionis. Idem intellige de redundantia sanguinis cum pituita, vel melancholia.

Sed replicabis: ergo sola flaua bilis redundans poterit esse obiectum venæ sectionis: & ex consequenti plenitudo. Probatur consequentia: nam sola flaua bilis redundans potest euacuari per venæ sectionem eodem modo, ac sanguis quartus humor euacuatur: ergo &c. Probatur antecedens: sanguis redundans euacuatur cum euacuatione trium humorum non redundantium: ergo eodem modo flaua bilis, redundans poterit esse obiectum venæ sectionis, sicuti solus sanguis quartus humor redundans. Et vigetur magis in casu, quòd sanguis quartus humor non redundet; reliqui autem tres humores valde redundent: in illo enim casu tres humores à sanguine valdè redundantes per venæ sectionem faciliùs videntur euacuari posse, quàm solus sanguis redundans.

Respondetur verum esse, quòd probatur, posse scilicèt flauam bilem per venæ sectionem euacuari, vel tres humores à sanguine; cæterùm cum flaua bilis, vel dicti tres humores multò vtiliùs per purgationem euacuentur, euacuatur enim per purgationem solùm illud, quod est præternaturale redundans, quin alij humores naturales euacuentur; hinc prouenit, quòd potiùs obiectum purgationis, quam venæ sectionis censeatur redundantia solius flauæ bilis, vel trium humorum à sanguine. Cùm autem redundantia solius sanguinis quarti humoris alio modo euacuari non possit, nisi per venæ sectionē; ideo vt venæ sectionis obiectum necessariò ponendum est. Ad illud verò, quod additur, vel addi poterat, posse scilicèt flauam bilē, vel tres humores à sanguine cum eadem vtilitate, per venæ sectionem euacuari, ac euacuatur sanguis redundans: respondeo fallum id esse; cùm euacuatio sanguinis quarti humoris, quando est naturalis, multo magis noceat, quā euacuatio aliorum humorum, etiamsi naturalis existant: & quanùis id gratis cō cederetur, adhuc nihil probatur; cùm sola flaua bilis redundans, vel tres humores à sanguine multò commodiùs per purgationem euacuentur, quàm per venæ sectionem: vnde prouenit quòd potiùs obiectum purgationis, quam venæ sectionis censeantur.

Sed adhùc replicabis: ideò materia 24
existente crnda, non posse administrari medicamentum purgans de cura regulari, quia periculum erit, nè vtile simul cum inutili euacuetur: ergo multò potiori iure venæ sectio administrari non poterit in redundantia solius sanguinis quarti humoris. Probatur consequentia: per talem venæ sectionem in dicto casu vtile necessariò cum inutili euacuatur: euacuātur enim tres humores vtiles naturaliter se habentes cum sanguine redundanti: ergo in tali plenitudine administrari non poterit venæ sectio: vel si posset administrari, sequitur, quòd etiam medicamentum purgans, materia existente crnda, administrari possit; etiāsi vtile cum inutili simul euacuetur.

Respondetur argumentum à purgatione non valere: quia cùm post coctionem causæ morbificæ possit euacuari inutilis materia sine vllo periculo absque eo, quòd vtile simul euacuetur; ideò meritò impeditur purgatio ante

ctionem causæ morbificæ de cura regulari, ne relatum periculum sequatur: at verò in redundantia solius sanguinis nunquàm potest exerceri venæ sectio, quin vtilis substantia simul euacuetur: vndè necessariò exercenda erit venæ sectio, si redundantia solius sanguinis magna sit, & ex ipsa emineat aliquod periculum.

SECTIO V.

Explicantur duæ difficultates de flatibus, & spiritibus redundantibus.

25 PRIMA difficultas est: an flatus redundantes constituant speciem aliquam plenitudinis? Et ratio dubitandi esse potest: quia flatus possunt tantoperè crescere, vt replendo, & distendendo vasa lædant operationes; sed ratio plenitudinis desumitur ex læsione per repletionem, distensionem, & aggrauationem virium: ergo videtur, quòd flatus redundantes possint habere rationem plenitudinis simpliciter, si aliundè talis flatus non habeant rationem cacochymiæ.

Respondere posset aliquis ex solis flatibus redundantibus non posse consurgere plenitudinem. Et ratio est: quia tales flatus eo ipso, quòd gignuntur, maiori sui parte sursum tendunt, & foràs expelluntur à venis, & arterijs: atque ita nunquam possunt intra vasa tantoperè crescere, vt detur sufficiens quantitas pro plenitudine constituenda.

Cæterùm ego existimo negari non posse flatus crescentes intra vasa aliquando intra ipsa vasa relinqui; quin foras expellantur: neque enim est ratio aliqua, quæ id necessariò euenturum esse persuadeat, imò oppositum potest facilè suaderi exemplo spirituum vitalium, qui quantunùis leues, non ideo sursum eleuantur, & exemplo aliorum humorum præternaturalium, qui quantunùis sint disconuenientes, aliquādo intra vasa persistunt, quia foràs expellantur.

Vndè ego pro conclusione statuendum existimo ex solis flatibus redundantibus permixtis cum sanguine quarto humore, vel cum massa sanguinea posse veram plenitudinem simpliciter consurgere, etiamsi sanguis quartus humor, vel massa sanguinea non redundet, ex eo solùm, quòd flatus cum sanguine, vel massa sanguinea permixti ipsam maioris loci occupationem reddant, & ex consequenti magis replentem, & distendentem vasa, in quibus rationem replendi positam esse suprà vidimus. Huius conclusionis ratio facilis est ex ijs, quæ exterius experimur, aquam scilicèt magis extendi, & dilatari, & in spumam conuerti ex permixtione flatuum: ergo similiter sanguis, & massa sanguinaria, etiamsi antiquam habeant quantitatem, ex dicta flatuum permixtione poterunt accrescere: & ex consequenti magis replere, & distendere. Nec hæc doctrina noua debet videri: ipsam enim ponit Galenus lib. de plenitud. cap. 11. & ex ipso recepit Peramus.

Hanc tamen doctrinam intelligo in casu, quòd flatus lædant per quantitatem replentem: nam si per qualitates solùm vitiosas lædant, potiùs constituent plenitudinem secundum quid, quantunùis cum sanguine, vel cum massa sanguinea redundanti coniungantur; cùm flatus illi vitiosi rationem cacochymiæ obtineant.

Altera difficultas esse potest: an spiritus vitales redundantes per se soli constituant aliquam speciem plenitudinis simpliciter? Non dubito de spiritibus naturalibus, quia hos non admitto. Nec dubito de spiritibus animalibus, quia isti per venas, & arterias non vagantur, sed tantùm in ventriculis cerebri, & exortu spinalis medulæ, & neruis opticis existunt. De spiritibus ergo vitalibus sola est controuersia: & ratio dubitandi est: quia dicti spiritus per venas, & arterias distributi possunt ita crescere,

cere, vt ipsas replendo plenitudinem, & eius effectus inducant: ergo non videtur assignabilis ratio, cur à ratione plenitudinis simpliciter excludantur. Et confirmatur: si enim solus sanguis quartus humor potest solus redundare, & constituere plenitudinem: ergo etiã spiritus vitales soli redundabunt, & plenitudinem constituent.

Nec valet, si dicas, etiamsi talis redundantia spirituum vitalium admittatur, non esse plenitudinem: quia talis redundantia non est obiectum venæ sectionis, neque enim ab vllo Medico ad euacuandos spiritus venę sectio administratur. Non valet, (inquam) si ita respondeas: nam si semel talis redundantia spirituum vitalium admittatur ita replens, vt partes sensibiliter lędantur; necessariò à Medico curari deberet vel venæ sectione, vel alio curationis genere.

In hac re primò dicendum existimo solos spiritus vitales redundantes non posse constituere plenitudinem. Et ratio est: quia nunquàm possunt spiritus vitales tantoperè redundare, vt replendo lædant operationes. Ratio verò, cur tantoperè nequeant redundare, imprimis desumi potest ex fine ad quem ordinantur, ad quem exigua spirituum copia sufficit: desumi etiam potest ex tenuitate spirituum, qui, quantunùis detur pororum constipatio, & ipsorum spirituum condensatio, intra breuissimum tempus resoluuntur, ita vt nunquã cõgregari possint in sufficienti quantitate pro plenitudine constituenda.

Sed obijcies: spiritus in febre diaria possunt vltra propriam temperiem ita calefieri, vt corpus per calorem sensibiliter offendant: ergo etiam ita poterunt crescere, vt per quantitatem lędant. Probatur consequentia: quia sicuti cum ipsorum tenuitate potest stare intensior calor, quin resoluantur; ita cum ipsorum tenuitate poterit stare maior ipsorum quantitas, quin resoluantur: & ita in corpore detenti plenitudinem constituent.

27 Respondeo cum maiori calore posse spiritus stare: quia cum calidissimi sint, facilimè inflammantur, atque ita corpus calefaciunt: spiritus verò, quantunùis detineantur, nunquã possunt in ea quantitate consistere, quæ pro plenitudine requiritur: prius enim corrumpentur priores spiritus, quàm alij gignantur, qui cum ipsis plenitudinem constituere valeant: soli enim spiritus vnica vice geniti ita pauci sunt, vt ad plenitudinem sint insufficientes.

Secundò dicendum existimo ex spiritibus redundantibus simul cum sanguine quarto humore, vel cum massa sanguinaria posse consurgere veram plenitudinis simpliciter speciem. Hæc conclusio etsi à Medicis prætermittatur; exprimitur tamen ab Auicenna fen. 2. 1. doctr. 3. cap. 6. per hæc verba: *Repletio verò secundum vasa est, quòd sint humores, & spiritus, est in qualitatibus bonis, in quantitate tamen superflui.* Vbi Auicenna manifestè vult spiritus simul cum humoribus posse constituere plenitudinem; per humores autẽ ibi ego intelligo vel sanguinem quartum humorem, vel totam massam sanguinariam: per spiritus verò ego intelligo spiritus vitales iuxta positam à me doctrinam.

28 Si verò quæras: cur spiritus vitales simul cum flaua bile, vel pituita, vel melancholia, vel cum tribus simul plenitudinem non constituant? Respondeo ex dictis, quia spiritus in tam exigua quantitate existunt, vt etiam coniuncti cum aliquo ex dictis non possint sufficiẽter replere pro plenitudine constituenda; coniuncti autem cum sanguine, vel cum massa sanguinea plenitudinem possunt constituere, quia solus sanguis, aut sola massa sanguinea sufficientem habet quantitatem pro plenitudine constituenda: atque ita spiritus adiuncti cùm adiuuent replere, & non habeant rationem cacochymiæ; plenitudinem simpliciter possunt constituere. Vnde patet solutio ad rationes dubitandi.

(·.·)

SECTIO VI.

Explicantur species plenitudinis secundum quid.

29 EXplicata iam ratione plenitudinis simpliciter, eiusque speciebus, cõsequẽs est, vt plenitudinem secundum quid, vt abstrahit ab omni plenitudine secundum quid, eiusque omnes species explicandas aggrediamur. Ratio ergo plenitudinis secundum quid, vt abstrahit ab omni specie plenitudinis secundum quid, facilis est intellectu, & explicatu: consistit enim in eo, quòd ita habeat rationem replendi, vt aliqua eius pars replens simul etiam habeat, & contineat rationem cacochymiæ, siue talis pars replens sit vna, siue multiplex. Ex qua explicata ratione plenitudinis secundum quid facilè est inuenire species omnes plenitudinis secundum quid: tot enim necessario erunt assignandæ, quot fuerint cum sanguine quarto humore redundanti admixtiones substantiæ taliter redundantis, & augentis plenitudinem, vt simul habeat rationem cacochymiæ: ex talis enim substantiæ, vel substantiarum admixtione cum sanguine quarto humore consurgere plenitudinem secundum quid vberiùs explicauimus suprà in explicatione plenitudinis simpliciter.

30 Cùm ergo cum sanguine quarto humore redundanti permisceri possit bilis valdè redundans, vel pituita, vel melancholia, vel substantia serosa, quarum quælibet valdè redundans per se sola potest habere rationem cacochymiæ; hinc prouenit, quòd quælibet ex his substantijs vltra veterem proportionem redundans, si cum sanguine quarto humore redundanti coniungatur, faciat plenitudinem secundum quid, ideſt, plenitudinem, cuius aliqua pars replens simul habeat rationem cacochymiæ. Quod autem diximus de mixtione vnius substantiæ cum sanguine quarto humore, idem intelligimus de mixtione multiplicis substantiæ cum sanguine quarto humore, in casu scilicet, quòd tales substantiæ habeant simul rationem cacochymiæ. Quod autem diximus respectu sanguinis quarti humoris, etiam in aliquibus casib⁹ intelligere possumus respectu massæ sanguinarię redundantis, ideſt, quòd cõstituatur plenitudo secundum quid, quando cum massa sanguinaria redundanti permiscetur substantia serosa vltra veterem proportionẽ redundans, vel aliqua alia substantia, quæ, ad iuuando replere, possit habere rationem cacochymiæ.

De flatibus verò potest dubitari, an admixti cum sanguine, vel cum massa sanguinaria possint habere rationem cacochymiæ simul cum ratione partis replentis? Atque ita: an possint constituere plenitudinem secundum quid? Respondebis, si flatus sint eiusdem speciei cum humore, ex quo eleuantur, eodem modo philosophandum esse de ipsis, ac de humore, ex quo eleuantur; ita vt si humor, ex quo fiunt, habeat rationem plenitudinis, flatus ab ipso eleuati rationem induant plenitudinis: si autem talis humor habeat rationem cacochymiæ, etiam flatus ab ipso elevati rationem habebunt cacochymiæ. Cum hoc tamen flatus eleuari possunt ex humore, qui nec sit plenitudo, neque cacochymia; qui tamen flatus, cùm adiuuent replere, si coniungantur cum sanguine quarto humore, vel cum massa sanguinaria, erunt pars plenitudinis simpliciter.

Si tamen dicamus flatus acquirere formam substantialem specie distinctam ab humore, ex quo eleuantur: in isto dicendi modo dicendum est, si flatus tantùm lædant per quantitatem, esse partem plenitudinis simpliciter: si verò simul lædant per qualitates, & quantitatem, constituent plenitudinem secundum quid coniuncti cum sanguine, vel massa sanguinaria; cùm tales flatus habeant rationem cacochymiæ.

De substantia etiam serosa dubitari potest in casu, quòd alienas habeat 31

qua-

qualitates; ita vt licèt non redundet in quantitate, per qualitates tamen lędat: an insito casu coniuncta cum sanguine vel massa sanguinea redundanti, constituant plenitudinem secundum quid? Et ratio dubitandi est: quia in isto casu datur mixtum ex plenitudine, & cacochymia, quod mixtum videtur esse plenitudinem secundum quid. Quod idem dubitabis in casu, quod flaua bilis, vel alius humor à sanguine non redundet in quantitate, sed sub antiqua perseuerans quantitate alienas acquirat qualitates: an scilicet coniuncta cum sanguine, vel massa sanguinea, constituat plenitudinem secundum quid?

Respondebis facile, si substantia serosa, flaua bilis, vel alius humor à sanguine perseuerans sub antiqua quantitate aquirat qualitates præternaturales, quæ sola alteratione alicuius medicamenti possint emendari, in isto casu nullo modo habere rationem cacochymiæ, neque posse constituere cum sanguine, vel massa sanguinea plenitudinem secundum quid, si tamen substantia serosa, bilis, vel alius humor aquirant qualitates, quæ minimè emendari possint, cum iam habeat rationem cacochymiæ; adhuc in isto casu dicēdum est non posse esse partem plenitudinis secundum quid. Et ratio facilis est ex dictis: quia substantia illa serosa, vel bilis, vel alius humor à sanguine corruptus, licèt habeat rationem cacochymiæ non potest esse pars plenitudinis; cum ex præsenti suppositione non habeat rationem replentis vel grauantis: supponitur enim sub antiqua quantitate naturali perseuerans, ad hoc vero, vt sit pars plenitudinis secundum quid, non sufficit, quòd sit cacochymia, sed vlteriùs requiritur, quòd sit pars replens, vel grauans, quæ vel coniuncta cum sanguine, vel massa sanguinea possit lædere per quantitatem, vel replentem in plenitudine quoad vasa, vel grauantem in plenitudine quod vires.

Vlteriùs dubitari potest de quatuor humoribus ex æquo redundantibus, vel de ipsis cum substantia serosa ex æquo redundanti: an scilicèt, quando in ipsis aliquis humor omnino corruptus reperitur: dubitari (inquam) potest, an consurgat species plenitudinis secundum quid? An verò perseueret plenitudo simpliciter? 32

Respondebis, cùm ex supra dictis constet ad rationem plenitudinis simpliciter non sufficere, quòd sit redundantia quatuor humorum ex æquo, sed vlteriùs necessariò requiri, quòd sit citra vitium indigens purgatione; ideò in præsenti dicendum esse, quod talis redundantia quatuor humorū ex æquo, in qua aliquis humor omninò sit corruptus, necessariò erit plenitudo secundum quid. Et ratio est ex dictis facilis: quia talis plenitudo constat ex aliqua parte replente, quæ simul sit cacochymia, quæ nullo modo per venæ sectionem totaliter potest euacuari, sed necessariò purgationem expostulat: licèt enim in euacuatione illius redundantiæ ex æquo etiam pars illius euacuetur; semper tamen maior illius cacochymiæ pars intra corpus relinquitur, quantumuis plenitudo venæ sectione totaliter sit deposita. Quod autem de redundantia quatuor humorum ex æquo diximus, idem intelligimus de quacumque alia redundantia sanguinis quarti humoris cum vno, vel duobus humoribus extra æterem proportionē redundantibus; ita vt, si humor corruptus sit, talis redundantia iam non sit plenitudo simpliciter, sed secundum quid propter positam rationem.

Præterea dubitari potest; cùm cacochymia vel sit per excessum quantitatis alicuius humoris a sanguine, vel sit sine excessu quantitatis naturalis per solam ipsius humoris substantialē corruptionem, vel inemendabilem qualitatem, vt suprà insinuaui latiùs alibi disputaturus, vbi dixi rationem cacochymiæ consistere in vitio cuiuscunque humoris à sanguine postulantis purgationem, sine tale vitium sit per solum quantitatis excessum, sine sit sine excessu quātitatis propter corruptionem talis humoris, vel saltem per tales dispositiones in humore acquisitas, vt nulla alteratione humor corrigi possit. Dubitari (inquam) potest, cur Galenus, & cum ipso communiter omnes Medici potiùs faciant mentionem plenitudinis secundum quid resultantsi ex caco- 33

chymia per excessum alicuius humoris à sanguine simul cum redundantia ipsius sanguinis, quã plenitudinẽ secundum quid per corruptionem alicuius humoris, vel per qualitatem inemendabilem perseuerantem tamen sub pristina quantitate.

Respondebis rationem posse esse, quia cacochymia hæc posterior potest dari, & frequenter datur sine vllo excessu quantitatis: ipsa enim sub pristina quantitate perseuerãs habet rationem cacochymiæ modo dicto: atque ita, cùm non excedat necessariò priorem quantitatem; hinc sequitur quòd non possit esse pars replens, ad hoc autem, vt sit pars plenitudinis secundum quid, debet habere rationem partis repletis, siue adiuuantis repletionem: prior vero cacochymia per excessum quantitatis prioris cum semper sit pars replens; hinc prouenit, quod coniuncta cum sanguine redundanti semper ab Authoribus celebretur vt pars plenitudinis secundum quid; & ideò communiter fit mentio plenitudinis secundum quid resultantis ex cacochymia per excessum solum quantitatis, non verò ex alia cacochymia, cùm præcipuè ex illa cacochymia sine excessu quãtitatis, etiamsi cum sanguine redundanti coniungatur plenitudo secundum quid non fiat, sed potiùs sanguis ille redundans in præsentia illius cacochymiæ, plenitudo simpliciter perseueret: aliud enim est dari plenitudinem mixtam cum cacochymia: aliud verò esse plenitudinem secundum quid: quauis enim plenitudo secundum quid mixta sit ex plenitudine, & cacochymia; non tamen omne mixtum ex plenitudine, & cacochymia potest esse plenitudo secundum quid propter diuersitatem assignatam inter cacochymias relatas.

34 Deinde inquires rationem cur practici faciant mentionem cacochymiæ mixtæ cum plenitudine, non verò cacochymiæ secundum quid, quemadmodum faciunt mentionem plenitudinis secundum quid? Respondetur, rationem esse, quia nulla pars constituens cacochymiam relatam potest habere rationem plenitudinis, sicuti altera pars constituens plenitudinẽ secundum quid potest habere rationem cacochymiæ, vndè cacochymia secundũquida nullo Authore ponitur, etiãsi plenitudo secundum quid ferè ab omnibus admittatur.

35 Tandem inquires, suppositò quod cacochymia a multis dicatur redundantia, etiamsi sit in minori quantitate, quàm in statu naturali erat humor, ex quo resultauit, vel saltem aliqua cacochymia per excessum prioris quantitatis communiter admittatur; inquires, inquam, quopacto verum teneat, quod plenitudo lædat per quantitatem, cacochymia verò per qualitatẽ, non verò per quantitatem.

Respondeo, optimè stare posse, quod licet cacochymia sit redundantia per excessum quantitatis, nullo tamen modo lædat per quantitatem, sed per qualitates, ad hoc enim, vt læsio fiat per quantitatem, non sufficit quæcunque redundantia, neque maior, quàm sit in statu naturali, sed necessariò requiritur tanta, vt ex vi ipsius replentis, & grauantis vasa lædantur operationes, vt contingit in plenitudine, in cacochymia verò, licet admittatur redundantia, nunquam tamen talis esse potest intra vasa, perseuerante vita vt ex vi ipsius replentis, & grauantis lædantur operationes viuentis.

36 Vnde mihi videtur dissoluenda controuersia in hac schola tantopere agitata an scilicet purgatio debeatur quantitati, an verò qualitati humoris, distinguenda enim est quæstio, si enim inquiris, ratione cuius læsionis administretur purgatio, an ratione læsionis prouenientis à quantitate an verò a qualitate? Respondeo, purgationem in hoc sensu deberi semper qualitati, cum semper viuens à cacochymia lædatur per qualitatem præternaturalẽ in viuenti paoductam, nunquam verò à cacochymia per quantitatem lædatur, quatenus quantitas lædit replendo, & grauando, vt sola facit plenitudo. Si verò inquirat quæstio, quid sit illud, quod à medicamento purgantĩ attrahitur, an scilicet sit quantitas, vel qualitas? Respondeo, neutrum attrahi, sed attrahi substantiam cacochymiam affectam quantitate, & qualitatibus,

bus, inqua substantia dum recipitur qualitas attractiua à medicamento purganti producta causatur motus attractionis versus medicamentum attrahens.

Si verò controuersia inquirat ratione cuius attrahatur, & euacuetur humor? Respõdeo, neque ratione qualitatis peccãtis neq; rãtione quãtitatis, sed ratione determinatæ naturæ quam humor habet, vel a propria forma substantiali, vel à modo substantiæ, ratione cuius est capax, vt à medicamentõ purganti attrahatur; vnde non est, cur in hac de purgatione controuersia amplius diffudemus, cũ manifesta equiuocatio terminorum Medicos hactenus ancipites tenuerit.

Sed vt doctrina posita clarior
37 euadat, obijcies, flauabilis, vel alius humor à sanguine potest lædere per quantitatem, ita vt ex vi quantitatis replentis, & grauantis sequatur læsio: ergo non sola plenitudo lædit per quãtitatem, sed etiam cacochymia. Probatur antecedens, nam in apoplexia fatentur multi quod quiuis humor à sanguine potest replere cauitates, & porositates cerebri ita vt ex vi quantitatis replentis, & opprimentis sequatur læsio, sed quilibet ex his humoribus causans apoplexiam habet rationẽ cacochymiæ: ergo etiam cacochymia per quantitatem valet lædere.

Nec valet, si respondeas, stante vita non posse intra corpus tantam esse quantitatem bilis, vel alterius humoris à sanguine, vt per quantitatem replentem lædat, quin multò prius per qualitates proprias interficiat; non valet (inquam) si ita respondeas, nam experientia constat aliquando dissectis hydropicis sæpe ex ipsis effluere multo maiorem substantiæ seroſæ quantitatem, quàm sit mensura naturalis sanguinis quarti humoris in vniuerso corpore, quod idem de bile respectu ventriculorum cerebri, & de alio quouis humore admitti potest, posse scilicet adeo crescere, vt ex vi quantitatis replentis noceat.

Respondebis ergo, quando dicitur, cacochymiam lædere non posse per quantitatem sicuti plenitudo, hoc intelligẽdum esse de cacochymia existente intra venas, & arterias, hæc enim intra venas, & arterias nunquam potest ita crescere stante vita, propter necessitatem sanguinis, & spiritus, vt lædat per quantitatem replentem, quin multò prius per qualitates proprias interficiat, ad hoc enim, vt dicto modo redũdaret cacochymia, necessarius erat defectus sanguinis, & spiritus intra vasa, cum quo vita consistere non potest, Hoc autem inconueniens non reperitur extra venas, & arterias in aliqua corporis parte, vt in cerebro, & abdomine; in dictis enim partibus non est inconueniens, quod cacochymia per quantitatem replentem, & grauantem vitiens offendat, & lædat, nam vt supra vidimus positam distinctionem de quãtitate, & qualitate respectu plenitudinis, & cacochymiæ, tolum ponitur ab antiquitate, & Galeno respectu venarum, & arteriarum vniuersi corporis; vnde Gal. lib. de plenitud. cap. 2. asserit, se non loqui de quocumque exuberanti humore, sed de plenitudine, quæ est copia humorum in vniuerso animalis corpore: ex quo constat de cacochymia, & plenitudine vniuersali, non verò de particulari loqui Galenum.

SECIO VII.

Refertur, & refellitur quædam sententia de distinctione plenitudinis simpliciter à plenitudine secundum quid.

SATIS Super quę abundè discrimẽ 38
plenitudinis simpliciter à plenitudine secundum quid explicuisse videbar, nisi noua cuiusdam assertio circa positam difficultatem, nouam iterùm explicationem, & eius impugnationẽ expostularet. Asserit ergo rationem plenitudinis secundum quid non consistere in eo, quòd habeat partem replentem, quæ simul sit cacochymia, vt

nos

nos superiùs explicuimus; sed in eo, quòd talis plenitudo sit apta mutari in cacochymiam: è contra verò plenitudinem simpliciter esse talis naturæ, vt, quantunùis augeatur, tota in cacochymiã mutari non valeat. Vndè solũ sanguinem redundantem plenitudinem simpliciter, reliquas verò plenitudines appellandas arbitratur secundum quid.

Hic tamen dicendi modus ex eo primò reijciendus videtur, quia sine vlla ratione efficaci, nè dùm probabili contra manifestam Galeni authoritatem solum sanguinem redundantem faciat plenitudinem simpliciter, redũdantiam verò quartuor humorum ex æquo faciat plenitudinem secundum quid: quod non solùm à Galeno, sed à veritate alienum ex supra dictis abundè constat. Et breuiter probatur, quòd à Galeno sit aliena dicta doctrina: nam si Galenus per redundantiam quatuor humorum ex æquo intelligeret plenitudinem secundum quid, vt iste arbitratur: ergo sine vllo fundamento Galenus ibi adderet particulam *ex æquo*. Probatur consequentia: ex eo enim existimat iste redundantiam quatuor humorum esse plenitudinem secundũ quid, quia aliqua pars, vel partes huius plenitudinis crescentes transmutari possunt in cacachymiam; sed eodem modo transmutari possent in cacochymiam, etsi talis redundantia esset ex æquo: ergo vel iste tenetur fateri aberrasse Galenum vel ipse aberrat, quod magis credam.

Et confirmatur hæc ratio: nam redundantia quatuor humorum cum aliqua inæqualitate, & non ex æquo vel est plenitudo simpliciter, vel secundum quid. Si secundum quid: ergo manifestè sequitur particulã *ex æquo* perperam positam fuisse à Galeno in definitione plenitudinis secumdũ quid. Si verò dicta redundantia dicatur ab isto plenitudo simpliciter: ergo non solus sanguis redundans erit plenitudo simpliciter, sed etiam redundantia quatuor humorum, quod iste negabat.

89 Quòd si respondeat dictam redundantiam quatuor humorum non ex æquo nec esse plenitudinem simpliciter, nec secundum quid; sed esse quoddam compositum ex plenitudine simpliciter, & ex cacochymia, eo quòd partes illæ distinctæ à sanguine iam redundantes veram subeant rationem cacochymiæ actualis. Contrà sic argumentor: imprimis ex Gal. lib de plenit cap. 11. vbi asserit *breuem excessum alicuius humoris à sanguine non constituere cacochymiam, sed tantùm excessum magnum* ergo manifestè sequitur in doctrina Galeni redundantiam illã quatuor humorum non ex æquo non esse necessariò quid compositum ex plenitudine, & cacochymia, si recessus ab æqualitate non sit valdè notabilis.

Deinde ratione sic arguo: nam illa redundantia est obiectum venæ sectionis: ergo est vera plenitudo; sed non est assignabilis alia plenitudo, nisi simpliciter, vel secundum quid: ergo necessariò erit aliqua ex dictis.

Nec valet, si respondeas esse plenitudinem simpliciter quòad sanguinem redundantem, non verò quoad alios humores. Contra enim efficaciter sic arguo: nam in posito casu non datur redundantia solius sanguinis: ergo non datur plenitudo simpliciter. Antecedens constat: qaia vbi datur redundantia alterius humoris à sanguine, non datur redundantia solius sanguinis; sed in posito casu datur redundantia flauæ bilis v.g. quæ est alius humor à sanguine: ergo non datur redundantia solius sanguinis Consequentia verò positi enthymematis benè colligitur; cùm ex Galeno, quem dictus Author admittit, plenitudò simpliciter sit redundantia solius sanguinis: ergo cùm in præsenti non detur redundantia solius sanguinis: vt probaui, benè sequitur nullo modo ibi reperiri plenitudinem simpliciter: & ex consequenti necessariò dicendum erit reperiri plenitudinem secundum quid, nè asserere cogamur ibi nullam plenitudinem reperiri.

Prætereà sic argumentor: nam etiam sanguis redundans potest transmutari in cocochymiam; & tamen, antequàm transmutetur, est plenitudo simpliciter: ergo licèt redundãtia quatuor humorum ex æquo possit transmutari

mutari in cacochymiam, antequàm transmutetur, poterit esse plenitudo simpliciter.

Nec valet, si respondeas ad rationem plenitudinis secundum quid esse necessarium, quòd possit transmutari in cacochymiam per solum augmentũ quantitatis sine mutatione formæ substantialis: & quia sanguis hoc modo in cacochymiam mutari nequit, potest autem hoc modo transmutari redundantia quatuor humorum ex æquo; ideò hanc esse plenitudinem secundum quid, non verò sanguinem redundantem.

Contrà enim sic arguo: nam redundantia quatuor humorum ex æquo, quantumuis crescat, nunquàm potest mutari in cacochymiam: ergo dicta redundantia ex æquo, in nullo sensu potest dici plenitudo secundum quid. Probatur antecedens: nam illa redundantia ex æquo crescens ex æquo secundum omnes humores semper est obiectum venæ sectionis, & non purgationis, dummodo sub antiquis formis perseuerent: ergo semper perseuerabit plenitudo, & nunquam in cacochymiam transmutabitur si omnes illi humores ex æquo crescant: & ex consequenti ob illam rationem dici non potest plenitudo secundum quid.

Nec valet, si dicas, quod aliqua pars dictæ redundantiæ crescens valet esse cacochymia, hoc quę sufficere, vt dicta redundantia valeat transmutari in cacochymiam. Contra enim sic arguo: nam eo ipso, quòd aliqu's humor magis crescat, quàm alius non crescit redundantia quatuor humorum ex æquo: ergo cùm per istũ ad plenitudinem secundum qnid requiratur, quòd sit transmutabilis in cacochymiam, & redundantia quatuor humorum ex æquo vt talis non possit transmutari in cacochymiam; manifestè sequitur redundantiam quatuor humorum ex æquo vt talem non esse plenitudinem secundum quid.

[..]

SECTIO VIII.

Explicantur aliæ species plenitudinis, præcipue quoad uasa, & quoad vires.

PLenitudo diuiditur in vniuersalẽ totius corporis, & in particularem 40
alicuius partis determinatæ. Plenitudo vniuersalis fit intra venas, & arterias magnas precipuè. Plenitudo particularis fit, vel in parte aliqua determinata, vel intra venas, & arterias alicuius partis, vt in pleura v.g. pulmone, & alia simili parte contingit. De hac tamen plenitudine particulari aduerto, si præter venas, & arterias talis partis etiam repleat poros, non rectè vocari plenitudinem in pleura nec pulmoniam in pulmone, & sic de aliis, sed potius tales plenitudines particulares vocandas esse causas coniunctas talium affectuum, siue humor replens talem determinatam partem sit plenitudo simpliciter, siue secundum quid, siue tantùm cacochymia. Neque enim in venis, & arterijs alicuius partis determinatæ sola cacochymia est impossibilis, vt de cacochymia vniuersali respectu venarum, & arteriarum vniuersi corporis diximus. Et ratio est: quia in conueniens, quod ex sola cacochymia vniuersali sequitur, nullo modo reperitur in cacochymia partis determinatę: licèt enim ex cacochymia replenti venas, & arterias sequatur tanta sanguinis imminutio, vt vita statim deficiat; non ita tamen facilè sequitur sanguinis, vel alterius ad vitam necessarij imminutio ex cacochymia replente, & distendẽte aliquam corporis partem determinatam: vt constat ex aqua hydropicorum occupante regionem abdominis, & ex humore obstruenti ventriculos cerebri in apoplexia.

Plenitudo tandem diuiditur in 41
plenitudinem quoad vasa, & in plenitudinem quòad vires. Quod ita intellige, vt quæcunque plenitudo, siue sit talis

talis simpliciter, siue sit talis secundum quid, in dictas duas species diuidi possit. Hanc diuisionem adducit Gal. lib. de plenit. cap. 3. in principio: & lib. de sanguinis miss. cap. 4.

Plenitudo ergo quòad vasa illa dicitur, quæ venarum, & arteriarum cauitates ita replet, vt ipsas distendat, & in tumorem eleuet, qualis in Athletis inspicitur 1 Aphor. 3. Plenitudo autem quòad vires in rigore vocatuli licèt nomen plenitudinis non mereatur, cum plenitudo talis dicatur à replendo; reuerà tamen à Galeno plenitudo quòd uires dicitur illa, quæ licèt cauitatem vasorum non replear præternatuaaliter; respectu tamen virium debilium maior sit, quàm ab illis substineri possit, eo, quòd quantitas dictæ plenitudinis ratione grauitatis dictis viribus sit improportionata. Neque enim nouum est aliquid, quod respectu virium fortium proportionatum erat, respectu virtutis debilis esse improportionatum, atque ita ab ipsa non facile posse substineri sine noxa.

42 Cùm autem vires sin ttres, videlicèt vitalis, naturalis, & animalis, vt ex 9. meth. 10. communiter recipiuut Medici; ideò dubitari posset, circa quam ex tribus viribus, seu facultatibus contingat grauatio? Inqua re dicendum est cum Gal lib. de plenit. cap. 3. secundum omnes posse contingere grauationē, vel secundum quamlibet earum; cùm organum cuislibet facultatis à plenitudine possit grauari. Circa quam verò ex dictis magis contingat grauatio, & cur potiùs circa vnam, quam circa aliā? Reduci debet ad debilitatem maiorem vnius facultatis, quàm alterius: si enim facultas animalis sit debilior, grauantem patietur redundantiam, quæ naturali facultati, & vitali forti minimè sit grauis: è contrà verò si vitalis, vel naturalis debilis sit, grauabitur, & offendetur à redundantia, quæ facultatem animalem fortem minimè offendat, vt non rarò in ægrotantibus experimur. Quanùis hoc vnum certū sit, ex nimia, & diuturna grauatione vnius facultatis semper alias in consensum trahi: & consequenter omnes tractu temporis etiam grauari,

Sed dubitat quidam: an redundantia, quæ dicitur plenitudo quòad vires 43
præter quantitatem grauantem inuoluat prauam aliquam qualitatem, & humorum vitium? Videtur enim affirmare Auic. fen. 2. 1. doctr. 3. cap. 6. Pars tamen negatiua à nobis defendēda videtur cum Gal lib. de Differ. febr. cap. 3. & 2. aphor. com. 17. vbi expressè asserit plenitudinem quòad vires posse reperiri cum humoribus nulla praua qualitate affectis, qui propter solam quantitatem grauantem virtuti debili improportionati existant. Cum hoc tamen existimo dictam redundantiam, quæ plenitudo quoad vires dicitur, cùm virtutem grauet, nec proinde ab ipsa possit gubernari, facile posse corrumpi, & vitiosas qualitates acquirere, vt Galenus locis citatis manifestè declarat. In quo sensu si Auic. loquatur, nobis cum & cum Galeno consentiet: & in hoc sensu ipsum interpretari debemus.

Ex plenitudine autem quòad vasa, & quoad vires potest consurgere quædā plenitudo mixta, quæ simul sit quòad vasa, & quòad vires: inqua & vasa repleantur, & vires simul grauentur.

Difficultas tamem consurgit: an plenitudo quòad vasa necessariò con 44
iungatur cum plenitudine quòad vires? Inqua re supponimus vt certum plenitudinem quoad vires non necessariò coniungi cum plenitudine quoad vasa; cùm redundantia, quæ vires grauat, non necessario vasa distendat, vt satis constat ex dictis. Sola ergo est difficultas: an illa redundantia, quæ, vasa replendo, & distendendo, plenitudinē quòad vasa inducit: an, necessariò etiā vires grauando, plenitudinem quoad vires necessario inducat? Et ratio dubitandi adducitur à Mercato lib. de recto præsidiorum vsu cap. 4. post principium ex eo, quia natura dedit capacitatem, & vires venis, & arterijs ad recipiendos, & substinendos humores sibi proportionatos: ergo eo ipso, quòd humores sint improportionati capacitati vasorum, necessariò erunt improportionati facultatibus talium vasorum. Patet consequentia, cùm non mi-

nùs

nùs tribuerit natura facultates ad sustinendos proportionatos humores, quàm capacitatem ad ipsos recipiendos. Ratio etiam dubitandi adduci potest ex eo: quia in plenitudine quòad vasa, vasa necessariò distenduntur magis, quàm ipsis debeatur; sed impossibile est, quòd illa distentio a vasis nō percipiatur, cùm habeant vim sensitiuam: ergo.

Dicendum tamen est cum Galeno 9. meth. cap. 5. post principium plenitudinem quòad vasa non necessariò coniungi cum plenitudine quòad vires. Et ratio huius doctrinæ esse potest: quia optimè potest contingere, quòd redundantia humorum augeatur simul cum robore virium: ergo optimè poterit vasa distendere, quin vires grauet. Antecedens constat in Athletis, qui 1. aphor. com. 3. etiamsi vasa habeant repleta; vires tamen robustas habent non solùm animales, vt interpretatur Mercatus, sed etiam naturales, & vitales, vt ex effectibus cuiuscumque facultatis manifestè inspicitur, Quod idem ex lib. de plenit. cap. 10. manifestè colligitur, vbi Galenus de Athletis agens manifestè asserit, quòd eo ipso, quòd humores crescunt replentes, vires etiam augentur eadem seruata proportione: ergo non difficile est intellectu, quod à redundantia vasa replenti vires aliquando non grauentur: sicuti enim vires moderatæ, à moderata sanguinis quātitate anteà non grauabantur; ita similiter vires robustiores in Athletis quidē à maiori sanguinis quantitate non necessariò grauari debent. Manifestè ergo sequitur posse dari plenitudinem quòad vasa sine plenitudine quòad vires: quanùis negari non possit cum magna plenitudine quòad vasa facilè coniungi plenitudinem quòad vires.

Ad primam ergo dubitandi rationem facilè respondebis capacitatem vasorum, & vires non consistere in indiuisibili. Vndè quamùis redundantia humorum capacitatem naturalem vasorum aliquantulùm excedat; posse tamen illum excessum à viribus ex se fortibus, vel saltem robustioribus factis sine vlla læsione sustineri. Vndè non quæuis redundantia replens vasa, vires necessario grauabit. Cum hoc tamen non negamus, si plenitudo quòad vasa maxima sit, necessariò debere cōiungi cum plenitudine quòad vires: eo enim ipso, quòd dicta plenitudo valdè magna existat, nec facultas vitalis, vt conuenit, calloris ventilationem efficiet, nec facultas naturalis perfectè sanguinem concoquet.

Ad secundam dubitandi rationem respondebis verum esse in quacumque plenitudine quòad vasa reperiri valorum tensionem; cum hoc tamen non quanlibet tentionem esse sufficientem ad immutandum dolorificè potentia tactiuam vasorum; cùm enim sensum habeant valdè obtusum, solùm valent percipere distentionem valdè excedētem, vndè dolor tensiuus, quæ lassitudo tensiua dicitur, ortum trahit: quæ quidem distensio non in quacumque plenitudine quòad vasa reperitur, sed in plenitudine immodica, quæ necessario sibi adiungit plenitudinē quòad vires. Sed inquiret aliquis, cùm in plenitudine quoad vasa percipiatur viriū grauatio, ita vt patientes plenitudinē quoad vasa percipiant pondus: inquiret (inquam) aliquis, quid sit pondus illud, quòd percipitur à tactu? An scicèt sit ipsa quantitas humoris? An vero grauitas ipsius humoris? An aliquid aliud? Breuiter respondeo pondus, quòd percipitur à potentia tactiua, esse aliquod sensibile proprium potentiæ tactiuæ, quod ego existimo nec esse quantitatem, nec grauitatem, nec impulsum, sed qualitatem quandam tangibilem, quæ à tactu percipitur, vt ego contra omnes, quos legerim, disput. 1. de impulsu demnostraui.

DIS-

DISPVTATIO DECIMAOCTAVA, AN MORBVS SIT TRANSCENdentalis? Vn verò prædicamentalis?

SVPPONO Ex alibi dictis morbum cõuenire cum causa, & cum symptomate in ratione præternaturalis: differre verò ab ipsis per hoc, quòd sit dispositio vitians aliquam ex tribus naturis viuentis. Suppono vlteriùs morbum differre à sanitate per hoc, quòd morbus sit præternaturalis: conuenire verò cum ea in eo, quòd sit dispositio pertinens ad aliquã ex tribus naturis. Quærimus autem in præsenti rationem cõstitutiuam morbi, quæ sit distinctiua ipsius à quocunque alio. Et cùm ex dictis constet morbum distingui à sanitate per hoc, quòd sit præternaturalis: à causa verò, & symptomate per hoc, quòd sit dispositio vitians aliquã ex tribus naturis; ideò iam facilè est positam difficultatem diluere.

Sit ergo in hac re nostra conclusio: natura, & essentia morbi constituitur per duplicem conceptum, siue per duplicem rationem, alteram scilicèt præternaturalitatis, alteram verò dispositionis vitiantis aliquam naturam viuentis. Et ratio huius doctrinæ esse potest: quia, cùm eadem sit ratio distinctiua vnius rei ab alijs, ac ratio constitutiua ipsius; cùmque ex dictis constet morbum distingui à quocunque alio, quod non sit morbus per duplicẽ illam rationem explicatam, ita vt per quamlibet tanquàm per conceptum inadæquatum essentialiter inadæquatè componatur; hinc prouenit, quòd per vtrunque tanquàm per conceptum adæquatum essentialiter adæquatè constituatur. Neque nouum videri debet alicuius rei essentiam explicari per duplicem conceptum inadæquatum: hoc enim modo in prædicabilibus essentiam generis explicant logici, ita vt per particulam *inquid* differat genus à differentia, proprio, & accidenti: per particulam verò *differentibus specie* differat ab specie. Et cùm ratio distinctiua generis ab alijs prædicabilibus sit ipsius ratio constitutiua; ideò rationem essentialem adæquatam constitutiuã generis per duplicem conceptum relatum solent explicare.

His positis adhuc supereſt difficultas: an sufficienter essentia morbi intelligatur per rationes explicatas?

An

An verò aliquid aliud requiratur ad constituendum morbum in esse morbi formaliter? Et ratio dubitandi esse
3 potest: quia calor intensus: v g. neque vt dispositio vitians temperamẽtum, neque vt præternaturalis, videtur habere adequatam rationem morbi: ergo per dictas rationes non videtur morbum sufficienter constitui antecedens probo: quia calor intensus existens in aqua, vel in mixto non viuenti est dispositio vitians temperamentũ, & est præternaturalis; & tamen respectu aquæ, vel mixti non viuentis nullo modo est morbus: ergo ad rationẽ adæquatam morbi formaliter constituendam non sufficit dispositio præternaturalis, sed aliquid vlterius videtur requiri.

Nec valet, si respondeas aquam, & mixtum inanimatum esse incapacia, vt sint, & vt denominẽtur morbosa; eo quòd non viuant, morbus autem est passio viuentis: ac proindè, quanùis calor intensior vt dispositio præternaturalis in ipsis ponatur, non posse tribuere ipsis esse morbosum. Non valet (inquam) si ita respondeas: contra enim argui potest: nam si calor in-
4 tensus vt dispositio præternaturalis in suo esse formali adæquatè constitueretur per illas duas rationes tantùm, adhuc in aqua, & in quocunque mixto non viuenti retineret rationem morbi; cùm ibi haberet suam totam essentiam: omne enim subiectum capax alicuius formæ etiam est capax effectus formalis talis formæ: ac proindè si dictum mixtum non viuens esset capax dispositionis præternaturalis, quæ est morbus, etiam esset capax ipsius effectus formalis: & exconsequenti non solùm diceretur, sed esset verè morbosum.

Et firmatur posita ratio, quia licèt dicta dispositio præternaturalis non tribueret mixto non viuenti esse morbosum, quia tale mixtum esset in capax talis effectus formalis; adhuc tamen in tali mixto esset formaliter morbus, cùm ibi daretur ratio dispositionis præternaturalis, perquam adæquatè ratio morbi constituitur: quẽmadmodùm enim communiter dicitur à Theologis de gratia, quòd licèt ponatur in lapide, non tribuit lapidi esse gratum propter lapidis incapacitatem, cùm tamen gratia in lapide suam retineat essentiam: quemadmodùm similiter à metaphisicis dicitur de quantitate, quòd posita in Angelo ipsi non tribuat suum effectum formalẽ propter incapacitatem Angeli, quanùis adhuc suam retineat essentiam in Angelo; ita similiter si essentia morbi secundum suam rationem formalem adæquatam semel intelligatur in mixto non viuenti, manifestè sequitur, licèt illi non tribuat esse morbosum, quòd adhuc tamen ibi rationem morbi retineret.

Respondebis, ad rationem formalem morbi non sufficere quancunque dispositionem præternaturalem vitiãtem naturam aliquam viuentis; neque similiter sufficere quancunque præternaturalitatem, sed præternaturalitatẽ respectu viuentis. Vndè quanùis in mixto non viuenti sit calor intensus vt dispositio præternaturalis; non tamen existere morbum, quia ibi non datur præternaturalitas respectu viuẽtis.

Sed non videtur integrè dissoluta difficultas: nam si semel conceditur, quòd calor intensus vt dispositio præternaturalis reperiatur in aqua, vel in mixto non viuenti absque eo, quòd sit formaliter morbus; manifestè sequitur, quòd morbus præter duas rationes formales inadæquatas à nobis explicatas àliquid aliud requirat, ratione cuius dispositio præternaturalis in esse formali morbi constituatur: quod quia non reperiatur in non viuenti, ideo in ipso formaliter morbus non existat. Dicendum ergo est præter duas rationes formales inadæquatas à nobis assignatas vlteriùs requiri connotationem viuentis, siue denominationem desumptam à viuenti, quod afficit. Quòd si communiter, & à nobis essentia morbi videtur constitui per duas rationes formales assignatas, intelligi debet, ita vt per dictas duas rationes existentes in viuenti formaliter, & adæquatè constituatur, prout scilicèt dicta dispositio præternaturalis, connotatam

tando, & respiciendo viuens, in quo inhæret, recipit denominatioē morbi resultantem ex eo, qnòd dispositio præternaturalis afficiat viuens; ita vt morbus formaliter in suo esse formali adæquato constituatur per dictas duas rationes formales inadæquatas simul cum denominatione desumpta à viuēti, quod afficit, & cuius operationes lædit.

Et probatur hæc doctrina, & explicatur simul exemplo communi cōmuniter apud Philosophos recepto: suppositalitas enim, quanùis in homine nihil plùs habeat, quàm in bruto; quia tamen in homine connotat subiectum rationale, quod terminat, & cū cuius humanitate rationis capaci cōstituit suppositum rationale, nimirùm homidem, ideò dicitur personalitas, & hominem constituit, & denominat personam, cùm tanem talis suppositalitas in alijs naturis rationis expertibus nollo modo dici possit personalitas, neqne quod personàm constituat: tantùm enim dicitur suppositalitas, & suppositum constituit. Ita similiter calor intensus præternaturalis in homine, quia connotat viuens, in quo existit, denominatur morbus, & hominem morbosum denominat, quanùis talis dispositio præternaturalis in aqua, vel in mixto non viuenti existens neque morbus denominetur, neque aliquod ex dictis denominet morbosum: non alia de causa, nisi quia denominatio sani, vel ægri proueniat ex connotatione viuentis, sicut denominatio personalitatis, & personæ prouenit ex connotatione naturæ rationalis.

Vt tamen posita doctrina de natura, & essentia morbi altiùs intelligatur, titulum propositæ disputationis distinguere, & explicare oportet, qua scilicet ratione intelligi debeat transcēdentia morbi per plura prædicamenta: inprimis enim intelligi potest de morbo formaliter considerato, prout dicit adæquatam rationem Morbi à nobis explicatam per dispositionem præternaturalem connotantem viuens, quod afficit, quod sectione secunda sequenti à nobis explicabitur: vel intelligi potest propositus titulus de dispositione, quæ est morbus: an scilicèt affectus, siue dispositio posita in definitione morbi debeat esse dispositio de prædicamēto qualitatis, de prima scilicèt ipsius specie vt videtur existimasse plures in hac schola? An verò talis dispositio sit dispositio transcendentalis transcendens plura prædicamenta, quantitatem scilicèt qualitatem, situm, & quodcunque aliud potens vitiare naturam aliquam viuentis? Præterea vlteriùs intelligi potest propositus titulus de præternaturalitate: an scilicèt præternaturalitas posita in definitione morbi sit ratio aliqua prædicamentalis, de prædicamento scilicèt qualitatis, vel relationis? An verò etiam sit ratio aliqua transcendens plura prædicamenta?

Et de his omnibus explicatis inquirendi modis adhuc explicare oportet: an ratio morbi formaliter sumpta pro adæquata sui ratione, vel inadæquata pro dispositione, vel pro præternaturalitate sit ratio transcendentalis rigurosa? Prout illud dicitur transcendens, quod non tolùm essentialiter imbibitur in suis inferioribus, sed etiam in vltimis ipsorum differentijs, vel modis differentialibus eo modo, quo ens se habet respectu substantiæ, & accidentis, respectu Dei, & creaturarum: an verò sit transcendentia latiùs sumpta; ita vt non sit necessarium quòd in vltimis differentijs, seu modis differētialibus essentialiter includatur, sed quòd sufficiat, quòd reperiatur in pluribus prædicamentis, tanquam accidens insubiecto, eo modo, quo relatio prædicamentalis aliquo modo transcendens dici poterit, quatenùs reperitur in qualitate, quantitate, substantia, &c. tanquam accidēs in subiectis. Quę omnia à nobis in præsenti distinguenda, & explicanda, vt explicetur difficultas à nostris antecessoribus ita confusè, & indistinctè tradita, vt neque ipsi scribentes, neque posteriores ipsorum scripta legentes vix intelligant in

7

8

proposita disputatione, quid quærant, & quid respondeant.

SEC-

SECTIO II.

An morbus formaliter, & adæquatè consideratus sit ratio transcendentalis, & in quo sensu?

SIT In hac re conclusio, morbus formaliter & adæquatè consideratus non est transcendentalis transcendentia rigurosa, & propriè sumpta, per quam ratio formalis morbi essentialiter includatur in pluribus prædicamentis, & in vltimis ipsorum modis differentialibus; sed tantùm est transcendentalis transcendentia latè, & impropriè sumpta, prout ratio morbi reperitur in pluribus prædicamentis tanquam ratio quædam accidentalis ipsis superaddita. Et probatur conclusio ex eò, quia si ratio formalis morbi explicata includeretur essentialiter in quantitate, & qualitate, & alijs, quæ morbi esse possunt; equeretur, quòd hæc esset essentialis prædicatio, calor est morbus, quantitas est morbus, & sic de alijs; sed hoc videtur falsum, vt constat ex dictis: ergo &c. Probatur minor: nam calor adhuc vt dispositio præternaturalis est indifferens, vt sit morbus, si sit in subiecto viuenti, vel vt non sit morbus si existat in subiecto non viuenti: ergo morbus formaliter consideratus non potest esse prædicatum essentiale illis prædicamentis, de quibus dicitur: prædicatum enim essentiale ita conuenit rebus, de quibus prædicatur, vt semper de ipsis quocunque modo consideratis verificetur, sed de calore præternaturali v.g. in mixto non viuenti verificari non potest, quod sit morbus: ergo ratio formalis morbi non includitur essentialiter in calore, & sic de alijs prædicamentis, multò minùs in vltimis ipsorum modis differentialibus.

Neque valet, quod respondet noster Hernandez, rationem formalem morbi includi essentialiter in quãtitate, & alijs, prout scilicèt calor intensus v.g. est dispositio præternaturalis viuenti, & hoc modo rationem formalem morbi essentialiter de calore prædicari, nec non de quantitate, & alijs prædicamentis, quæ morbi esse possunt.

Non valet (inquam) si ita respondeas: nam morbum includi essentialiter, & prædicari essentialiter prædicto modo non est prædicari absolutè essentialiter, sed tantum cum reduplicatione: propositiones enim absolutè essentiales, vt petrus est homo, substantia est ens, quanùis specificatiuè accipiantur sine vlla reduplicatione, semper habẽt veritatem: propositiones autem accidentales, quæ absolutè, & specificatiuè accidentales dicuntur, si cum reduplicatione accipiantur, fieri possunt essentiales: vt constat in hac propositione paries albus est disgregatiuus visus, quæ propositio respectu parietis specificatiuè considerati est accidentalis; si tamen consideretur respectu parietis albi, vt albi est, cum hac reduplicatione prædicatum sit essentiale; ergo quemadmodùm disgregatiuum visus includitur essentialiter in pariete, vt albus est; ita similiter, quanùis ratio morbi includatur essentialiter in quãtite, prout est dispositio præternaturalis viuenti; non tamen dici poterit, quòd in quantitate absolutè includatur essentialiter; cùm quantitati non minùs sit accidentale esse formaliter morbum, quàm patieti esse disgregatiuum visus.

Et dato gratis, quòd ratio istius doctoris probaret morbum formaliter includi essentialiter in quantitate præternaturali viuenti absolutè, & sine vlla reduplicatione; adhuc nihil probat: solum enim concludit, quod nos libenter fatemur, morbum formaliter sumptum includi essentialiter in morbo quantitatis, & in morbo qualitatis: quod nihil aliud est, quam includi essentialiter rationem superiorem morbi in suis inferioribus essentialiter; non tamen inde probatur includi essentialiter in quantitate, & in modo differentiali quantitatis, quod proba-

probari intendebatur ad rationē transcendentiæ rigurosæ.

Concludimus ergo morbum formaliter consideratum, vt dicit dispositionem præternaturalem cum denominatione sumpta à viuenti, cuius aliquam destruit naturam, quanùis vt ratio superior generica, vel quasi generica possit essentialiter prædicari de quocunque morbo tāquam de specie sibi inferiori, de morbo tolicèt in quantitate, in situ, in calore, &c. non tamen posse essentialiter prædicari de quantitate, quæ est morbus, neque de situ, neque de calore: quantitas enim situs, & calor, cùm sint differentiæ constitutiuæ diuersorum morborum, & distinctiuæ ipsorū, rationem genericam nullo modo includunt. 12

SECTIO III.

An dispositio posita in definitione morbi sit transcendens transcendentia rigurosa.

CVM In definitione morbi ponatur dispositio tanquàm altera pars inadæquata constituitiua morbi per quam conuenit morbus cum sanitati; ideò quærimus in præsenti: an dicta dispositio, siue affectus sit transcendentalis transcendens plura prædicamenta transcendentia rigurosa, & propriè dicta: quòd enim dicta dispositio non sit prædicamentalis de prima specie qualitatis infra demonstrabitur. 13

Cæterùm, vt ratio dispositionis posita in definitione morbi altiùs, & clariùs intelligatur, aduertere oportet idē ferè esse quærere, an dicta dispositio transcendat plura prædicamenta? Ac quærere, an plura prædicamenta intra esse talis prædicamenti valeant habere rationem morbi? v. g. an quantitas vt quantitas, quin tranleat ad aliud prædicamenta, valeat, extendendo magis, quàm oporteat, viuens, vel aliquam 14 partem viuentis, habere rationē morbi ex eo solum, quòd quātitatiuè male disponat? Si ergo semel constauerit nō solùm qualitatem, sed etiam quantitatem, & situm posse ita afficere viuens, vt rationem morbi acquirant, quin de suo prædicamento ad primam speciem qualitaris transmutentur; manifestè constabit affectum, siue dispositionem positam in definitione morbi esse rationem communem omnibus illis prædicamentis. Et cùm ratio illa communis disponendi tanquam prædicari in essentiale includatur in dictis prædicamentis, neque in ipsis includatur tanquàm ratio generica, vel specifica; bene sequitur, quòd in ipsis includi debeat tanquàm ratiò transcendentalis non minùs essentialiter imbibita in dictis prædicamentis, & in vltimis ipsorum modis differentialibus, quàm includatur ratio accidentis in omnibus nouem prædicamentis.

Cæterùm cùm dispositio posita in definitione morbi debeat esse dispositio permanens modo superiùs explicato, ex se ordinata ad esse, vel ad operari, potens destruere aliquam ex trib⁹ naturis viuentis; hæc autem dispositio nequeat reperiri in omnibus prædicamentis accidentis, neque in omnibus qualitatis specieb⁹, sed in illis tantùm, quæ habent esse permanens potēs destruere in genere causæ formalis vnitatem, conformationem, vel temperamentum; ideò aduertenter diximus dictam dispositionem transcendere plura, non omnia prædicamenta. Neque enim omnia prædicamenta habēt esse sufficiens ad rationem morbi, vt manifestè constat de prædicamento actionis, & passionis, & de speciebus quantitatis successiuæ, de tempore scilicèt, & motu: dictæ enim entitates etsi valeant afficere, & aliquo modo disponere viuens; cùm tamen non habeant esse permanens, neque valeant destruere aliquam ex tribus naturis viuentis; ideò duplicide causa relata morbi esse non possunt. Quod idem intelligere debes de prædicamēto *quādo*, de prædicamēto *habit⁹*, & de prędicamēto *relationis*: dicta enim prędicamēta nullomodo valent destruere aliquam 15

ex

ex tribus naturis viuentis, cum nulli ex ipsis contrarientur, aut opponantur: nã vt vidimus in logica ex prædicamento habitus nihil resultat in viuenti v. g. præter denominationem quandã vestiti, vel armati: quæ denominatio neque valet vitiare naturam aliquam viuentis, neque ipsius operationes lædere. Munus autem, & officium relationis solum est respicere terminum; respicere autem terminum purè, explicatur à Metaphisicis per hoc, quod est neque ipsum causare, neque in illo recipi, neque aliud quidpiã circa illum præstare, quàm ipsum respicere: ergo benè sequitur, quòd dicta prædicamẽta nequeant esse morbi, cum ipsis deficiat ratio dispositionis ad morbum requisitæ. Propter quam fortasse rationem species impressæ erroneæ in potentijs sensitiuis existentes, etsi videantur dispositiones præternaturales per se primò lædentes operationes, a ratione morbi excluduntur, quia non sunt dispositiones vitiantes aliquam ex tribus naturis viuentis: sunt enim magis dispositiones habentes se ex ex parte obiecti, quàm ex parte organi.

16 Cùm autem plures entitates ex reliquis prædicamentis, qualitatis scilicèt, & quantitatis, & situs, habeãt sufficientem rationem dispositionis, siuè affectus vitiantis aliquam ex tribus naturis; ideò pro conclusione statuẽdum existimo, quòd dispositio: siue affectus positus in definitione morbi est verè transcendentalis transcendentia propriè dicta transcedens per illa prædicamenta, & per species illius prędicamẽti, quæ, vitiando aliquam ex tribus naturis viuentis, valeat lædere ipsius operationes. Notanter autem dixi transcẽdens relata prædicamenta, non verò omnia: quanùis enim ratio dispositionis transcendentalis omnia nouẽ accidentis prædicamenta transcẽdat trãscendentia propria; ratio tamen dispositionis transcendentalis sufficientis ad rationem morbi cùm debeat esse ratio dispositionis permanentis, & potentis vitiare aliquam ex tribus naturis viuẽtis; ideò in solis illis prædicamentis reperitur, vel in solis illis speciebus alicuius prædicamenti, quæ habentes esse permanens valeant vitiarẽ aliquam ex tribus naturis viuentis. Vnde: à ratione talis dispositionis meritò excludũtur motus, & tempus, actio, & passio, nec non relatio? An verò substantia, & priuatio admittidebeant ad rigorosam rationem dispositionis requisitæ ad morbum? disputabitur.

Hæc conclusio sic explicata, etsi 17
èxpressè non videatur defendi ab aliquo Authore; ipsam tamen insinuant plures, & grauissimi Authores, vt Iacobus de Forlibio, Gentilis de fulgineo in præsenti super fen. 2. lib. 2. doct. 1. cap. 4. clariùs Thomas de Garbo lib. 1. de diff. feb. cap. 3. sequitur etiam Auerroes lib. 3. c. 13. Turrisanus lib. 3. artis Medicæ, cap. 39. Valeriola lib. 39 suorum communium, cap. 2 Fernelius lib. 1. de morbis, cap. 1. Fabius Patius lib. 1. meth in disp. de natura morbi, Petrus Curtius Grateceius, & alij plures, quos refert, & sequitur Soria Granatensis tom. 1. ce. taminis Medici, disp. 6. de essentia morbi, sect. 1. priùs tamẽ hanc conclusionem illustrãnit Petrus Garcia in disp. manu scripta de essentia morbi. Et breuiter disp. 1. de iocis affectis cap. 3. eam videtur insinuare, quã sequitur nouiter Emanuel Martinez, lib. 2. de rebus naturalibus non naturalibus, & præter naturam, tract. 1. sect. 1 de essentia morbi, & de diff. morborũ, quæst. 2. pag. 374.

Et probatur conclusio posita, quia 18
ratio affectus, siue dispositionis explicatæ est communis pluribus prædicamentis, sicuti ratio accidentis est communis ad nouem prædicamenta: ergo sicuti ratio accidentis dicitur ratio communis transcendentalis ad nouem prædicamenta, ita ratio dispositionis permanentis ad rationem morbi requisitę dicetur communis transcendentalis ad plura illa prædicamenta, in quibus reperitur, nimirum ad quantitatem, qualitatem, & situm.

Confirmatur ex Gal. 2. meth. vbi positus affectus, siue dispositio nihil aliud existit, quàm accidens permanẽs pertinens ad aliquam ex trib⁹ naturis, sed non solùm qualitas, sed etiam quãtitas, & situs ita se habent secundum quamcunque sui rationem: ergo &c.

Neque valet, si respondeas cum
19 Doctore Zamora huius Academiæ primario repetitione 1. super cap. 1. lib. de diff. symptomatum, dubio 1. dicta tria prædicamenta vt sunt dispositiones iam non considerari, vt sunt distincta prædicamenta, sed potiùs considerari, vt sunt qualitates de prima specie qualitatis: existimat enim iste Author per rationem disponendi dicta tria prædicamenta transire ad primam speciem qualitatis: sicut quantitas, qualitas, & substantia, vt referuntur ad aliud, transeunt ad prædicamentum relationis.

Non valet (inquam) si ita respondeas nam quantitas, qualitas, & situs, prout sunt dispositiones permanentes pertinentes ad aliquam ex tribus naturis, quatenus non considerentur, vt distincta prædicamenta, vt optime probare videtur dictus Author; nullo tamen modo considerantur, vt sunt dispositiones de prima specie qualitatis: ergo nullo modo transeunt ad dispositionem de prima specie qualitatis: antecedens probo: sicut enim dicta prædicamenta considerantur, vt sunt distincta prædicamenta; quia considerantur, vt participant quandam rationem communem dispositionis permanentis, quæ ratio communis est indifferens, vt sit quantitas, qualitas, vel situs; sed dicta prædicamenta hoc modo considerata, tamlongè abest, vt dicant dispositionem de prima specie qualitatis, vt potiùs dicant rationem quandam communem contrahibilem per modos differentiales dictorum diuersorum prædicamentorum: non aliter ac nouem prædicamenta accidentis considerata, vt accidentia, siue vt affectus, non considerantur, vt sunt distincta prædicamenta secundum suas rationes distinctiuas, sed tantùm considerantur secundum quandam rationem omnibus prædicamentis communem: ergo sicuti illa ratio communis accidentis ad nouem prædicamenta est ratio quædam transcendentalis, ita ratio illa accidentis permanentis erit ratio communis transcendentalis.

20 Et explicatur magis posita ratio: quantitas enim, vt est dispositio pertinens ad aliquam extribus naturis, vel consideratur, vt est dispositio in communi, vel vt est dispositio imperetrabiliter extendens. Si consideretur, vt est dispositio in communi, iam constat esse rationem communem illis tribus prædicamentis: quæ ratio cùm intelligatur vt prior omnibus modis differentialibus illorum trium prædicamentorum, benè sequitur, quòd debeat esse ratio communis ipsis; sed non est ratio communis specifica, vel generica, vt constat, cùm sit ratio communis generibus summis, supra quæ non est aliud genus: ergo dicta ratio necessariò erit communis transcendentalis. Si verò consideretur talis quantitas, vt est affectus determinatus extendens imperetrabiliter secundum rationem differentialem quantitatis, in isto sensu quantitas afficiens, & disponens iam consideratur vt pertinens ad prædicamentum quantitatis: ergo tam longè abest, vt quantitas, prout afficit, & disponit, pertineat ad prædicamentum qualitatis, ad primam scilicet ipsius speciem, vt potiùs pertineat ad prædicamentum quantitatis: & ex consequenti in hoc sensu nunquam intelligatur pertinere ad dispositionem de prima specie qualitatis, vt probare conatur Doctor Zamora, & Doctor Ruiz, & etiam Soria Salmanticensis.

Sed contra positam à nobis doctrinam explicatam obijcies primo: 21
quantitas considerata solùm vt disponit, & afficit, non consideratur vt quantitas: ergo consideratur vt dispositio de prima specie qualitatis. Probo antecedens: nam quantitas considerata solùm, vt disponit, & afficit, non consideratur secundum rationem differentialem quantitatis: ergo non consideratur vt quantitas: ergo videtur considerari vt qualitas dispositiua de prima specie qualitatis: ergo quantitas, vt disponit, & afficit, non videtur quantitas, sed qualitas.

Respondebis distinguendo antecedens: non consideratur vt quantitas inadæquatè secundum rationem communem, nego antecedens: non consideratur vt quantitas adæquatè secundum rationem differentialem, & communem concedo antecedens. Cùm ergo

go in præsenti quantitas, vt disponit consideratur secundum rationem cõmunem quantitati essentialem, secundum quam habet rationem disponendi transcendẽta iter; hinc prouenit, quod tam longè abest, vt ex posita obiectione probetur, quòd quantitas sit dispositio secundum illam rationem disponendi de prima specie qualitatis, vt potiùs probetur, quod sit ratio quadam communis quantitati, & alijs prædicamentis, per quam quantitas tãquam per rationem sibi communem simul cum sua ratione differentiali in esse quantitatis constituatur,

Obicies secundò: nullum esse in 22
conueniens, quòd vna, & eadem res secundum diuersas rationes formales pertineat ad diuersa prædicamenta: ergo quantitas, quanùis, vt extendit impenetrabiliter, pertineat ad prædicamentum quantitatis, optimè poterit, prout disponit, pertinere ad prædicamentum qualitatis, ad primam scilicèt ipsius speciem. Antecedens probo exẽplo latis communi: nam eadem entitas fiens prout dicit extensionem successiuam dicitur motus pertinens ad prædicamentum quantitatis: prout verò respicit agens, & est actus agentis, dicitur actio pertinens ad prædicamentum actionis: prout verò respicit passum dicitur passio pertinens ad prædicamentum passionis: ergo similiter quantitas secundum diuersas rationes assignatas poterit pertinere, & ad prædicamentum quantitatis, & ad prædicamẽtum qualitatis.

Respondeo concedendo antecedens, & negrando consequentiam: existimo enim id esse verum quãdo in vna ẽtitate reperiuntur diuersæ rationes formales sufficientes ad constituẽdam ipsam indiuersis prædicamentis, vt constat de motu, siue de entitate, quæ successiuè fit: at in præsenti nihil inuenitur in quantitate, quæ est morbus, ratione cuius quãtitas valeat pertinere ad prædicamentum qualitatis: ratio enim afficiendi, siue disponendi cõmunis omnibus morbis nullo modo est ratio superaddita rationi formali quantitatis, sed potius est ratio communis essentialis præsuppositа ad rationem differentialem quantitatis: & ex consequenti communẽ quantitati, & alijs prædicamentis: sicut animal est ratio communis essentialis homini & equo, quia tanquam ratio communis generica supponitur ad rationem differentialem hominis, & bruti. Vnde tam longe abest, vt secundum illam rationem disponendi pertineat quantitas ad prædicamentum qualitatis, vt adhuc secundum illam in esse quantitatis non consideretur complete constituta, sed tantùm secundum rationẽ essentialem sibi, & alijs prædicamentis communem.

Sed replicat Doctor Zamora, tres 23
lineæ constituentes triangulum sunt quantitates; & tamen vt constituunt triangulum pertinent ad prædicamentum qualitatis, ad quartam scilicèt ipsius speciem, non autem ad figuram: ergo similiter quantitas, vt disponit, poterit pertinere ad prædicamentum qualitatis, ad dispositionem scilicèt de prima qualitatis specie.

Facilè respondeo lineas esse quantitatem secundum communem sententiam; nego tamen, quod ipsæ pertinere possint ad prædicamentum qualitatis: dum enim constituunt triangulum, adhuc considerãtur vt quantitates; ità vt nullo modo ad rationem qualitatis pertineant. Quod si figuram triangularem cauare, vel acquirere dicuntur de quarta specie qualitatis, talis figura est entitas realiter, vel modaliter distincta ab ipsis lineis, vel dimanans ab ipsis, vel aliunde in ipsis causata: & ex consequenti vt entitas ex natura rei distincta ab illis tribus lineis poterit pertinere ad prædicamentum qualitatis, ad quartam scilicèt ipsius speciem. Quod idem ego facilè concederem de dispositione superaddita quantitati in suo esse completo constitutæ.

Sed adhuc obijcies quoties rei 24
constitutæ in suo esse completo aduenit ratio aliqua sufficiens ad extrahendam illam à prædicamento, in quo est, ad aliud prædicamentum; talis res ad diuersa prædicamenta secundum illas diuersas rationes poterit pertinere; sed quantitati completæ constitutæ in suo esse

esse accidit ratio disponendi sufficiens ad extrahendam illam à proprio prædicamento ad prædicamentum qualitatis: ergo quantitas, vt disponit, poterit pertinere ad primam speciem qualitatis.

Respondebis concedendo maiorem, & negando minorem: quantitati enim completè constitutæ non accidit ratio illa disponendi, sed potiùs in ipsa supponitur vt ratio essentialis cõmunis, quæ simul cum ratione differẽtiali quantitatis constituit quantitatem in suo esse formali completè, sicut animal cum rationali cõstituit hominem.

Sed adhuc replicat Doctor Ruiz; quantitati constitutæ in suo esse completo accidit, quòd sit præternaturalis viuenti: ergo illa præternaturalitas, cùm non sit ratio aliqua pertinens ad esse quantitatis, poterit reducere quãtitatem ad prædicamentum qualitatis. Supponit iste Doctor rationem præternaturalitatis esse rationem differentialem dispositionis de prima specie qualitatis: & ex consequenti necessariò supponere rationem communem qualitatis.

Sed ex dictis, & ex dicendis satis constat concedendum esse antecedens, & negandam esse consequentiam: caro enim gratis, quòd illa præternaturalitas accideret quantitati, neque ipsi accideret vt dispositio, neque vt ratio differentialis dispositionis de prima specie qualitatis; sed tantùm accideret quantitati vt ratio quædam accidentalis super addita quæ diceret priuationem perfectionis debitæ viuenti, vt suprà vidimus.

SECTIO IV.

Reijcitur sententia statuens omnem morbum esse dispositionem de prima specie qualitatis.

MVlti in hac Schola statuunt effectum, siue dispositionem in definitione morbi necessariò debere esse dispositionem prædicamentalem de prima specie qualitatis; ita vt nulla entitas valeat esse dispositio præternaturam per se primò lædens operationes, quæ secundum suam rationem disponendi non habeat rationem dispositionis de prima specie qualitatis. Ita videtur sentire in hac schola ferè omnes, & vltimò Doctor Zamora lib. de differ. sympt. suprà caput. 1. contr. 1. vbi pro sua definitione latissimè prosequitur, & refert Iacobum de partibus in præsenti. Val. 4. contr. cp. 1. Merc. lib. 3. de morbis parte 1. clase. 1. art. 1. hanc etiam opinionem sequitur Rosellus 1. de differentijs morb. suprà citatus, vt probabilem etiam defendit Santa Cruz lib. 1. de morbo & symp. cap. 2. contr. 2. Matamoros lib. 1. de feb. tract. 1. de essentia febris, disp. 2. pag. 11. 25

Sed ex his Autheribus aliqui existimant ad hoc, quòd quãtitas: v. g. pertineat ad primam speciem qualitatis, nihil aliud requiri, quàm quòd quantitas consideretur secundum rationem disponendi, vel afficiendi sine vlla alia consideratione. Alij verò vlterius requirunt, quòd simul consideretur secundum rationem præternaturalitatis; ita vt quantitas ad hoc, vt trahatur ad primam speciem qualitatis considerari debeat vt mala dispositio, siue vt dispositio præternaturalis. Ita cum Val. citato defendunt communiter nonstrates relati. Quos omnes facilè impugnabis: constat enim ibi quãtitatem consideratam secundum rationem quandam communem essentia- 26

tialem quantitati, & alijs prædicamẽtis, non verò considerari secundum rationem aliquam particularem, quæ pertineat ad primam speciem qualitatis: constat similiter quantitatem consideratam secundum rationem præternaturalitatis nullo modo considerari secundum rationem differentialem dispositionis de prima specie qualitatis, sed potiùs secundum rationẽ quandam communem quantitati, & alijs prædicamentis, siue talis ratio præternaturalis sit ratio priuatiua, siue positiua, siue sit essentialis, siue accidentalis, illis prædicamentis superaddita.

27 Alij verò, vt defendant positam sententiam, quòd scilicet omnis morbus pertineat ad primam speciem qualitatis, pro conclusione statuunt rem satis duram & in intelligibilẽ, quantitatem scilicèt, qualitatem, & situm nõ esse dispositiones perse & ex natura sua lædentes, sed tantum esse dispositiones lædentes per dispositionem ipsis superadditam de prima specie qualitatis; ita vt dispositio quantitatis, qualitatis, & situs sit qualitas ex sua natura distincta à quantitate, situ, imò & ab ipsa qualitate: non aliter ac figura se habet respectu quantitatis.

Sed ex dictis facilè reijcies positũ deliramentum: probatum enim est cũ demostratione quantitatem secundum rationem communem sibi, & alijs prædicamentis esse dispositionẽ transcendentalem, quæ proindè per suam entitatem disponẽdo valeat perficere, vel lædere operationes: ergo sine vllo fundamento fingitur ad hoc, vt quantitas disponat, quòd detur dispositio qualitatiua distincta ex natura rei ab ipsa quantitate: quanùis enim suprà vidimus, quòd qnantitas valeat habere in se in hærentem dispositionem vt qualitatem sibi inhærentem, vt calorẽ v.g. &c. & ratione istius dispositionis super additæ valeat disponere, vt nullus dubitabit; nullo tamen modo quãtitas indiget tali dispositione superaddita ad hoc, vt sit dispositio præternaturalis perse primò lædens operationes, nimirùm prout disponit extendẽdo impenetrabiliter plùs, quàm oportet, vt videtur insinuasse Malaria lib. 1. suæ particæ non longe à principio.

28 Alij tandem fortassè existimantes denominationem illam sanitatis, vel ægritudinis à nobis suprà explicatã esse effectus formales dispositionis de prima specie qualitatis, eo quòd ad quæstionem, *qualis est homo*, responderi potest, quòd sit sanus, vel æger: ideò consequenter existimant sanitatem, vel ægritudinem, prout dicit dictam denominationem desumptam à viuẽti, esse veras qualitates dispositiuas de prima specie qualitatis. Ita videtur insinuare Roselùs citatus.

Sed istum dicendi modum facilè reijcies: quia denominatio illa morbi desumpta a viuenti nihil ponit in quãtitate, vel inqualitate, quæ est morbꝰ, nisi aliquid extrinsecum, vel si ponit aliquid intrinsecum, potiùs erit aliquid rationis, quàm reale: sicuti dicitur depariete viso: visio enim existens in oculo nihil ponit in pariete viso, nisi aliquid rationis: ergo denominatio illa morbi, vel sanitatis nullo modo est dispositio de prima specie qualitatis; cùm omnis entitas ponibilis in aliquo prædicamento debeat esse entitas realis. Præterquàm quòd relati Authores tenebantur probare denominationem illam morbi esse dispositionem, vel rationem differentialem de prima specie qualitatis: quòd enim ad quæstionem *qualis est homo*, responderi potest, quòd sit sanus, vel æger, tantùm probat, quòd sanitas, vel ægritudo imitẽtur qualitates: non verò, quòd sint qualitates: vt constat de rationali, quòd licèt sit substantia, inquali tamẽ prædicatur de homine absque eo, qnòd transeat ad aliquam qualitatis speciem. constat similiter in alijs propositionibus, vbi subsstantia non fit qualitas, licèt in quale prædicetur, vt Cathedra est lignea, annulus est aureus.

29 Contra positum ergo dicendi modum, & contra positos Authores sit prima conclusio: dispositio strictè sũpta, vel habitus strictè sumptus de prima specie qualitatis nullo modo possunt habere rationem morbi a nobis definiti. Et ratio huius conclusionis est, quia habitus, & dispositio sunt qualitates spirituales existẽtes in intellectu,

lectu, & voluntate, vt explicat Suarez tomo 2. metaph. disp. 42. sect. 7. n. 15 cum ipso communiter moderni: ergo habitus, & dispositiò non possunt habere rationem morbi; cùm morbus debeat esse affectus materialis vitians aliquam extribus naturis viuentis. Vndè efficaciter impugnabis relatos Authores absolutè existimantes omnem morbum esse dispositionem de prima specie qualitatis: si enim constat, quòd dispositio de prima specie qualitatis nunquam potest esse morbus; multò minus poterit habere veritatem, quòd omnis morbus sit dispositio de prima specie qualitatis.

Sed obijcies: habitus strictè sūptus potest esse affectus præternaturam perse primò lædens operationes: ergo potest esse morbus. Patet consequentia à definitione ad definitum. Probatur antecedens: nam habitus erroneus disponit intellectum ad eliciendos actus erroneos, ita vt respectu intellectus sit affectus præternaturam lædens perse primò illius operationes: ergo nihil videtur illi deficere ad rationem morbi.

Respondebis distinguendo antecedens: lædit operationes spirituales, concedo antecedens: operationes materiales, nego antecedens. Ad consequentiam distingo consequens: ergo est morbus corporis, de quo tractat Medicus, nego consequentiam: ergo est morbus animæ, concedo consequentiam.

30 Sit secunda conclusio: morbus potest dici dispositio de prima specie qualitatis reductiuè, & per similitudinem. Idem intellige de habitu: nō quia morbus materialis, de quo tractat medicus, sit vera dispositio, vel habitus de prima specie qualitatis, sed quia veram dispositionem, vel habitum imitetur in hoc, quòd est facilè, vel difficilè à subiecto remoueri, Et in hoc sēsu explicari debent Arist, & D. Thomas, dum videntur ponere primas qualitates vt dispositiones de prima specie qualitatis: cognouit enim reuerà Arist. & Sanctus Thomas primas qualitates esse qualitates permanentes ex sua natura immobiles à subiecto, quæ perinde nullo modo poterant esse dispositiones strictè sumptæ: dispositiones enim strictè sumptæ ex sua natura sunt facilè mobiles à subiecto. Solùm ergo reducuntur ad dispositionem de prima specie qualitatis qualitates primæ, quatenùs scilicèt sunt dispositiones quòad modum facilis remotionis à subiecto in mixtis præcipuè viuentibus. In quibus febres diariæ, & humorales propterea dispositiones dicūtur, quia respectu febris hæcticæ à subiecto facilè remouentur: hæctica verò propterea dicitur habitus, quia difficulter à subiecto remouetur.

Sed meritò inquires suppositio, quòd morbus reperitur in pluribus prædicamentis, in quantitate scilicèt, qualitate, &c. ad quæ prædicamenta dari per se motum communiter statuunt philosophi: inquires (inquam) in quo sensu verum teneat illud Aristotelis, & Diui Thomæ axioma *ad sanitatem, & morbum non dari per se motum.*

Respondetur quantitatem, qualitatem, & vbi dupliciter cōsiderari posse: vel absolutè secundum suas proprias entitates: vel secundum quid, secundum quandam certam denominationem, secundum quam quantitas, qualitas, & vbi accipiuntur vt conuenientia, vel disconuenientia viuenti. In quo sensu quantitas v.g. non accipitur absolutè, sed vt tanta, & determinata, prout à viuenti expostulatur, vel non expostulatur. Si ergo quantitas, qualitas, & vbi primo modo considerentur, cùm certum sit successiuè acquiri, certum debet esse per motū successiuum acquiri. Si verò secundo modo considerentur, prout scilicèt quantitas vt terminata suo indiuisibili terminatiuo morbum constituit, vel sanitatem; certum debet esse non acquiri successiuè sed in instanti; cùm tale indiuisibile terminatiuum in instanti acquiratur: reuerà enim quantitas vt terminata per primum sui esse acquiritur, ita vt sit verum dicere, nunc est quantitas terminata, & immediatè antè non erat.

Sed obijcies morbum, & sanitatem apud Medicos non consistere in 32 indi-

indiuisibilis, sed satis magnam habere latitudinem: ideò enim quidam dicitur sanior, vel morbosior altero: ergo sanitas, & morbus possunt acquiri per motum successiuum. Et confirmatur obiectio, quia alioquin morbus nō potest percurrere sua quatuor tempora.

Respondebis nos solùm statuere ad sanitatem, & morbum non dari per se motum, si formaliter sanitas, & morbus considerentur: non verò, si materialiter sanitas, & morbus accipiantur. Formaliter autem considerantur sanitas, & morbus prout acquirunt suum esse de nouo: vt sic enim in esse morbi, vel sanitatis per aliquod indiuisibile terminatiuum constituuntur; ita vt verum sit dicere, nunc est sanitas, & immediatè antea non erat. Hoc tamen non tollit quòminùs sanitas, & morbus iam productus, & in instanti terminatus postea intendi possit per motum successiuum, si non quoad formalitatem morbi, saltem quoad materiale, & fundamentale ipsius idest, quoad entitatem caloris, vel quantitatis: hoc enim modo morbus materialiter accipitur.

Sed licèt hæc sit communis posi-
33 tæ difficultatis resolutio; cùm tamen ex suprà dictis constet calorem: v. g. neque vt tantum, neque vt diffonuenientem adhuc intelligi posse formaliter constitutum in esse morbi, donec intelligatur habere denominationem desumptam à viuenti, per quam in esse morbi, vel sanitatis constituatur formaliter; cùm que dicta denominatio resultet in instanti, neque intendi valeat: hinc mihi persuadeo fortasse ad antiquis statutum fuisse ad sanitatem, & morbum non dari per se motum.

SECTIO V

Satisfit obiectionibus pro dispositione de prima specie qualitatis.

QVONIAM Authores existimantes omnem morbum esse dispositionem de prima specie qualitatis adducere solent multas rationes, & authoritates in probationem dictæ sententiæ; ideo, vt veritas magis elluceat, placet in præsenti eas figillatim ponere, & deponere.

34 Probatur ergo primò ex Arist. cap. de qualitate, vbi inter exempla dispositionis connumerat morbum, & sanitatem: ergo ex sententia Arist. videntur dispositiones de prima specie qualitatis sanitas, & morbus.

Sed huic obiectioni, quam magni facit Valli in controuersijs, & cum ipso multi, facilè respondeo cum D. Thoma 1. part. quæst. 48. art. 1. in responsione ad primum, & quæst. 1. de maio: art. 1. Aristotelem prædicto loco non loqui iuxta propriam sententiam, sed iuxta sententiam aliorum, qui sanitatem, & morbum inter dispositiones primæ speciei qualitatis connumerare solebant: reuerà enim sanitas, & morbus reductiuè, & per similitudinem dispositionis naturam imitari videntur: cùm enim in quali instar qualitatis prædicentur, commodiùs ad primam speciem qualitatis, quam ad aliam reduci posse videntur.

35 Quòd autem sanitas nullo modo valeat esse dispositio de prima specie qualitatis, facilè videtur constare ex eo, quòd sanitas sit vnum per accidens ex pluribus entitatibus diuersorum prædicamentorum consurgens: ergo sicuti domus, vel exercitus, vel quodcumque aliud ens per accidens, etiàm constet entitatibus eiusdem prædicamenti, non potest esse ens prædicamentale per se in aliquo prædicamento ponibile; multò minùs sanitas, quæ est vnum

per

per accidens constans ex entitatibus diuersorum prædicamentorum poterit esse ens prædicamentale ponibile in prædicamento qualitatis: & ex consequenti non potest esse vera dispositio de prima specie qualitatis, sed tantùm reductiuè, & per similitudinem qualitas dicetur.

Probant secundò ex Galeno 2. methodi cap. 7. post principium, vbi docet Gal. quòd, *sicuti omnes homines participatione vnius hominis sunt vnus homo, ita etiam omnes morbi participatione vnius morbi sunt vnus morbus*: ergo sicuti homo in communi est species de prædicamento substantiæ, ita morbus in communi debet esse species alicuius prædicamenti: non alterius, quàm qualitatis: ergo. 36

Respondebis Galenum in præsenti solum velle, quod sicuti omnes homines æqualiter participant rationem hominis, ita omnes morbi æqualiter participant rationem morbi: in exemplis enim sufficit aliqualis similitudo, vt veritatem obtineant. Solùm ergo vult Galenus, quòd, sicuti se habet homo respectu suorum inferiorum, quòd scilicet de ipsis prædicetur vt superior, ita similiter morbus in communi prædicetur de omnibus morbis sibi inferioribus: ad quam similitudinem sufficit, quod prædicetur vt ratio superior vniuoca, siue sit transcendentalis, siue generica, siue specifica: nullo verò modo requiritur, quòd necessariò debeat esse specifica.

Probant tertiò ex Aristotile dicẽti *sanitatem, & morbum esse verè contraria*; sed hoc nõ potest intelligi de sanitate, & morbo pro materiali: ergo debet intelligi de morbo, & sanitate pro formali: & ex consequenti sanitas, & morbus formaliter consideratæ sunt qualitates: cùm enim contrarietas inter solas qualitates versetur, & inter sanitatem, & morbum formaliter detur cõtrarietas; videtur sequi, quòd sanitas, & morbus formaliter sumptæ sint veræ qualitates: & cùm sint qualitates disponentes, necessariò esse debent de prima specie qualitatis. 37

Hæc obiectio facilè soluitur, si dicamus, dato gratis, quòd sanitas, & morbus dicantur contraria, facilè explicari posse Aristotelẽ loquutum fuisse de contrarijs, prout contraria idem valent, ac opposita: morbum enim, & sanitatem esse opposita vel relatiuè, vel priuatiuè, nullus potest dubitare; apud Aristotelem autem nõ raro quæcumque opposita solent appellari contraria. Dato verò, quòd sanitas, & morbus dicantur ab Aristotele rigorosè cõtraria, potest explicari de morbo in calore, prout opponitur sanitati in frigiditate. quòd idem est, ac dicere aliquẽ morbum, & aliquam sanitatem habere contrarietatem, non verò omnem.

SECTIO VI.

An in omni morbo reperiatur dispositio realiter distincta à temperie, vnitate, & conformatione præternaturalibus.

HÆC difficultas examinatur propter aliquos, qui dicunt sanitatem pro formali importare qualitatem disponentem distinctam à bona conformatione, à debita vnitate, & à proportionato temperamento. Quod mihi rediculum videtur: cùm enim entitates non sint multiplicandæ sine necessitate; sanitas autem sufficienter intelligatur per vnitatem, conformationem, & temperiem debitas viuenti in ordine ad esse, & operari, ita vt ex illis tribus, prout à viuente postulantur in ordine ad esse, & operari, sufficienter intelligatur sanitas, vt vnum per ordinationem; sine fundamento fingitur qualitas his omnibus superaddita, per quã in esse sanitatis constituatur; cùm sufficienter intelligi possit ratio sanitatis vel per rectum ordinem illarum qualitatum inter se, vel in ordine ad viuẽs, cui deseruiunt. 38

Et vrgentiùs arguo: si enim re-

sul-

sultat in sanitate dispositio, quæ sit vera qualitas contraria morbo: ergo similiter in quolibet morbo debet resultare dispositio, quæ sit contraria sanitati: & ex consequenti febris formaliter non consistit in calore addito, nec in calore resultante ex addito, & præexistenti, sed in aliqua qualitate calori superaddita, per quam calor præternaturalis adauctus in esse morbi formaliter constituatur. Sed tunc sic arguo: ista dispositio addita calori, quæ contrariatur sanitati, vel inhæret in viuente, vel in calore. Si in viuenti: ergo calor per ipsam non constituitur formaliter morbus, cum formalitas morbi debeat subiectari in eo, quod dicitur materiale morbi; alioquin daretur effectus formalis sine causa formali. Si in calore: ergo vnum accidens absolutum inhæret in alio. Et quod absurdius est sequitur, quòd aliquod accidens absolutum subiectaretur in accidenti modali, & quòd accidens reale esset forma alicuius modi: quod videtur contra communem Philosophiam. Probatur: nam morbus in figura vitiata per istos est formaliter morbus per dispositionem superadditam figuræ vitiatæ, quæ per istos est materiale morbi; sed figura ex communi phylosophia est modus resultans ex terminatione quantitatis; illa autem dispositio, quæ est formalitas morbi, vel morbus formaliter, est accidens reale, & absolutum, nimirùm qualitas, & dispositio de prima specie qualitatis, quæ per istos ponitur vt contraria sanitati: ergo benè sequitur, quòd accidens reale subiectetur in accidenti modali.

Deinde sic argumentor, si daretur talis dispositio, per quam morbus constituatur in esse morbi formaliter; sequeretur, quòd in tribus generibus morborum, nimirùm in soluta vnitate, in vitiata conformatione, & in vitiata temperie deberent resultare tot dispositiones numero distinctæ, imò, & specie distinctæ, quot possunt assignari morbi pro materiali, nimirùm in calore, siccitate, humiditate, & frigore: & ad hoc, vt constitueretur quælibet ex his qualitatibus in esse morbi, non solùm sufficerent gradus præternaturales de nouo additi, sed vlteriùs deberet habere dispositionem illam superadditã, per quam quælibet ex his in esse morbi constituatur: & ex consequẽti, si daretur morbus calidus, simul, & siccus, necessariò deberent dari duæ dispositionis realiter distinctæ, vna, per quã calor intensus in esse morbi formaliter constituatur: altera, per quã morbus siccus in esse morbi formaliter constituatur. Quo dato, sic argumẽtor. dispositio resultans in calore per istos verè cõtrariatur sanitati, cum sanitas, & morbus verè cõtrarientur per istos: ergo illa dispositio necessariò resultans in calore vel solùm expelleret dispositionẽ sanitatis existentis in solo calore, vel expelleret simul dispositionẽ sanitatis existẽtis in siccitate, & in reliquis qualitatibus, & naturis. Si dicas primum: ergo morbus calidus formaliter non contrariatur sanitati totali, quod repugnat communi doctrinæ statuenti per quælibet morbũ deperdi omnimodã sanitatẽ. Si dicas secundum: ergo manifestè sequitur, quod dispositio resultans in calore illo intẽso præternaturali simul resultet, & producatur in omnibus alijs qualitatibus, & naturis cõformationis, & vnitatis, quãtumùis non recedant ab statu debito viuenti: & ex consequenti sequitur, quòd omnes sint formaliter morbi, etsi materiale morbi non habeant: posita enim dispositione, quę est formalitas morbi, necessariò debent participare effectum formalem ipsius: quòd repugnat veræ Medicinæ statuenti aliquãdo dari morbum in solo calore, aliquãdo in sola siccitate, vel vnitate, vel conformatione.

Paucis abhinc diebus vidi quemdã respondentem, si tres, vel quatuor morbi pro materiali reperiantur in diuersis corporis partib⁹, resultare tres, vel quatuor dispositiones solo numero distinctas: si verò sint in eadem parte viuentis vnicam tantum numero causari dispositionem, per quam omnes morbi in esse formali morbi constituantur.

Sed contrà hanc solutionem insurgere non difficile est: & ita contra ipsam sic argumentor: si vnica numero dispositio sufficeret ad hoc, vt tres, vel quatuor morbi existentes in eadẽ par-

te viuentis constituantur formaliter in esse morbi, vel talis dispositio recipere-tur in omnibus morbis, vel in viuenti. Si in viuente, idem reddit argumentū: neque enim intelligi potest effectus formalis in aliquare, quin intelligatur forma vnita tali rei. Si recipitur in omnibus: ergo eadem numero forma naturaliter recipitur in tribus entitatibus realiter distinctis. Quod an diuinitùs fieri possit, est in controuersia.

Quòd verò pro tribus, vel quatuor morbis pro materiali, si reperiantur simul in eadem parte viuentis, non sufficiat vna numero dispositio ad hoc, vt omnes constituātur formaliter morbi, facilè probatur ex eo: nam si in vna determinata parte sit calor adauctus præternaturalis constitutus formaliter in esse morbi per dispositionē sibi vnitam, implicat, quòd per eandē dispositionem vnitas vitiata, & figura vitiata constituantur formaliter morbi. Quod sic probo: nā illa numero dispositio nō posset cōmunicare suum effectum formalem figuræ, & vnitati, quin reciperetur in ipsis; sed non posset recipi in ipsis eadē numero dispositio, quin simul poneretur naturaliter in pluribus illis entitatibus: quod contingere non posset, quin illa dispositio numero non solùm migraret de vna entitate in aliā sed simul esset eadem numero dispositio in pluribus entitatibus: quorum vtrumq; an diuinitùs fieri possit, est maxima difficultas: naturaliter verò fieri posse est contra omnem philosophiam.

Et si dicas illam dispositionem, quæ cōstituebat calorē formaliter morbū, per maiorē sui intensionē constituere vnitatem, & conformationem vitiatas formaliter in esse morbi. Contra euidē tiùs sic arguo: dato, quòd illa qualitas, quæ est formaliter morbus, haberet gradus; per maiorem sui intensionē fieret intensior in eadem entitate, in qua antea erat: intensio enim fit in eadē entitate, in qua existit qualitas, quæ intenditur; sed per istum illa dispositio, quæ constituebat calorē adauctum formaliter morbum, erat in calore adaucto: ergo per maiorem sui intensionē in ipso calore fiet intensior, nō verò in alijs entitatibus, vnitate scilicèt, & conformatione: alioquin dicere tenetur gradus superiores, sextum v.g. septimum, & octauum produci in vnitate, & figura, in quibus non sint quinque priores: quòd, quàm sit ridiculum, quis non videt?

Præterquàm quòd sanitatem, & morbum formaliter nō habere gradᵒ, quantumùis formaliter contrarientur, certum, indubitatum que est apud philosophos? cùm ex communi Aristotelis doctrina cōmuniter recepta ad sanitatē, & morbum non detur per se motus; nō alia de causa, nisi quia materiale sanitatis, & morbi per motum adquiratur; posito tamen vltimo terminatiuo materialis morbi, vel sanitatis, statim in instanti resultat denominatio morbi, vel sanitatis; ita vt, dum patiēs dicitur magis, vel minùs morbosus, vel sanus, de materiali intelligi debeat: nō verò de formali morbi, vel sanitatis: atque ita fine fundamēto finguntur gradus intensionis in formalitate morbi, & sanitatis. Quod adeò verum est, vt, dùm homo dicitur magis, vel minùs sanus, vel æger, intelligi debeat de materiali morbi, vel sanitatis, non verò de formali, vt cuncti Medici; & philosophi vnanimiter fatentur.

Si verò dicas dispositionem illam non subiectari in morbis pro materiali, sed in ipsa parte viuenti: ac proindè facilè intelligi posse, quòd ab eadem numero dispositione illi tres morbi in esse morbi formaliter constituantur.

Contra est euidens ratio: nam inde sequitur tantùm denominari extrinsecè formaliter morbos: non verò constitui intrinsecè in esse morbi formaliter per illam dispositionem: sicuti ex eo, quòd album, & nigrum denominentur vita à visione existente in oculo, nullo modo dicuntur habere in se visionem, neque intrinsecè vita, sed tantùm extrinsecè à visione existenti in oculo. Vndè satis efficaciter argumentor contra istum dicendi modum: nam si isti morbi pro materiali sufficienter constituerentur in esse morbi formaliter per denominationem extrinsecam desumptam ab vna numero dispositione existente in viuenti: ergo similiter tres morbi pro

pro materiali existentes in diuersis partibus constitui possent eodem modo in esse formali morbi per vnicam tantùm dispositionem in viuenti existentem: ad hoc enim, vt denominentur extrinsecè morbosi, sine fundamento multiplicarentur plures numero dispositiones; cùm vna sola numero sufficiens intelligatur, sicuti vna visio sufficit ad denominanda plura obiecta extrinsecè visa quantunùis interse distantia.

Præterquàmquòd si morbi pro materiali sufficienter constituuntur, & intelliguntur in esse morbi formaliter ex eo solùm, quòd sint in viuenti, & à viuenti denominentur; sine vllo fundamento fingitur illa dispositio ad constituendum morbum in esse formali morbi. Quòd verò sola denominatio desumpta a viuenti sufficiat, manifestè constat ex eo, quod calor intensus præternaturalis, qui in aqua nullo modo est morbus ex eo solum, quòd non sit in viuenti; positus autem in viuenti ex eo solùm, quòd in ipso sit, constituitur formaliter in esse morbi. Quod adeò verum est, vt si diuinitùs in calore præternaturali existenti in aqua à Deo producatur illa dispositio, calor ille præternaturalis nullo modo esset formaliter morbus: ergo euidenter sequitur, quòd denominatio morbi formaliter non ab illa dispositione, sed à solo viuenti proueniat. Quod facilè explicari potest exemplo subsistentiæ increatæ, quæ, si bruto vniretur, nullo modo constitueretur in esse personalitatis: in creatura verò rationali in esse personalitatis formaliter constituitur sine aliquo superaddito, sed per solam denominationem prouenientem à creatura rationali, in qua est talis subsistentia: ergo similiter calor adauctus præternaturalis, cùm in aqua non denominetur morbus formaliter, in viuenti verò talis denominetur, sequitur, quòd denominatio desumpta a solo viuenti constituat ipsum in esse formali morbi, quin fingatur illa dispositio, quæ est qualitas occulta à nullo sensu externo perceptibilis: neque assignari potest effectus aliquis peculiaris, qui talem qualitatem ponere cogat.

Dato verò, quòd morbi pro materiali constituerentur in esse formali morbi per dispositionem existentem in viuenti, non vero in ipsis morbis numero distinctis, non solùm in diuersis partibus, vbi essent diuersi morbi, sed etiam in eadem parte in qua diuersi morbi pro materiali reperiuntur: dato [inquàm] quòd illa chymerica dispositio concedatur, etiam in eadem parte viuentis, multiplex numero deberet multiplicari. Probatur intentum: nam plura accidentia numero distincta deseruientia ad diuersa numera non repugnant in eodem subiecto, imo de facto conceduntur, vt constat exemplo trium, vel quatuor specierum visibilium repræsentantium idem numero obiectum in diuersis speculis: quæ omnes species numero distinctæ in vno oculo conceduntur, quia deseruiunt ad diuersa munera, nimirùm ad repræsentandum obiectum in diuersis speculis; sed illæ dispositiones, quæ sunt formalitates morbi, deseruirent ad cõstituendos diuersos morbos in esse morbi: ergo non repugnarent simul, cùm deseruirent ad multò diuersiores effectus, quàm deseruiunt species illæ visibiles assignatæ: istæ enim solùm deseruiunt ad repræsentandum idem obiectum in diuersis speculis: illæ verò dispositiones non solùm deseruirent ad constituendas entitates specie distinctas in esse morbi formaliter, sed viterius ipsos ordinarent ad operationes læsas specie distinctas.

Ex quibus principijs non solùm probari posset, quod illæ dispositiones essent numero distinctæ, sed etiam in specie essentiali: dato enim, quòd darentur tres numero dispositiones in diuersis morbis existentibus in diuersis partibus, vt isti fatentur, & fateri tenẽtur, etiam in eadem parte viuentis, vt manet demõstratum; manifestè sequitur, quòd istæ tres dispositiones nõ solũ numero, sed etiã specie essẽtiali distingui deberẽt: & ex consequẽti, quòd dispositio, quæ est sanitas opponeretur contrariè dictis tribus dispositionibus

specie distinctis: quod repugnat philosophiæ stanenti *vni vnum tantum esse contrarium*. Sequelam verò sic probo: dictæ tres dispositiones respicerent nõ solùm subiecta specie distincta, sed etiam operationes specie distinctas, ita vt dispositio existẽs in figura vitiata solum respiceret actiones partium organicarum, quæ à tali dispositione essent morbosæ: nullo verò modo respiceret actiones partium similarium; cùm à tali dispositione non egrediantur morbosæ: ergo dispositio quæ est formalitas morbi organici distinguitur in specie à dispositione, quæ est formalitas caloris, vel frigoris. Quod facilè probari potest exemplo relationis: relationes enim distinguuntur in specie per terminos, quos respiciunt; ita vt vna relatio in specie non sufficiat, vt homo referatur, vt est creatus, ad Deum, vt est filius, ad patrem, vt est albus, ad alium album, &c. Ergo quemadmodùm relationes distinguuntur in specie per diuersos terminos, quos respiciunt, ita & illæ dispositiones specie distingui deberent per terminos specie distinctos, ad quos ordinantur, & per entitates specie distinctas, quas afficiunt, temperiem scilicèt, vnitatem, & conformationem, quas in esse formaliter morbi cõstituunt, & ordinantur ad actiones morbosas specie distinctas.

Nec valet, si respondeas dictas naturas, cùm extrinsecè denominentur morbosæ à morbo existente in viuenti, non distingui specie in esse morbosæ. Contra enim sic arguo: album, & nigrum etsi extrinsecè denominentur vita; quia tamen album, & nigrum specie distinguuntur, visiones, à quibus denominantur, specie distinguntur: ergo similiter, cùm vnitas, conformatio, & temperies specie distinguantur, esse morbosum in qualibet ex his existens, etiamsi sit extrinseca denominatio, specie distingui debet.

Præterea sic arguo: illa dispositio morbosa existens in viuenti non est intensibilis, & remissibilis: ergo nõ habet gradus. Probo antecedens: eo ipso, quòd producatur in viuenti, tribuit omnem effectum formalem, quem tribuere potest: ergo sine fundamento finguntur in ipsa gradus intensionis. Probo antecedens: eo ipso, quòd ponatur in viuenti, tribuit solutæ vnitati, & vitiatæ conformationi omne esse morbosum, quòd est dabile: ergo sine fundamento finguntur gradus super additi. Antecedens est euidens: nam materiale vnitatis, & conformationis non est intensibile: ergo neque formale ipsarum. Sed dispositio respiciens calorem præternaturalem per istum est intẽsibilis: ergo bene sequitur, quòd dentur dispositiones morbosæ specie essentiali distinctæ, qualitas enim, quæ habet gradus, & qualitas, quæ non habet gradus, specie distingui, est extra controuersiam.

Et quod magis est, sequitur, quòd sanitas, & morbus possint esse simul: & consequenter, quòd non contrariẽtur: sanitas enim in conformatione, & vnitate secundum totum suum esse erunt in viuenti cum morbo in calore secundum tres, vel quatuor gradus morbi: sanitas verò vnitatis, & cõformationis erunt in viuenti secundum totum suũ esse formale: ergo manifestè sequitur, quòd sanitas, & morbus non contrarientur; cùm mutuò non se expellant ab eodem subiecto.

Et si dicas non repugnare contraria secundũ diuersos gradus remissos, dum modò adimpleant latitudinẽ octo graduum: & ex consequenti non esse incõueniens, quòd morbus calidus secundũ tres gradus compatiatur cum sanitate secundum quinque gradus.

Contra: nã præterquàm quòd suprà demonstratum maneat sanitatem produci in instanti, & ex consequenti non per gradus; adhuc efficaciter sic arguo: dato, quòd sanitas, & morbus in intemperie haberet gradus; morbꝰ tamen, & sanitas in conformatione, & vnitate non habẽt gradus, vt manet probatum: ergo manifestè sequitur, quòd sanitas, & morbus in vnitate nequeant esse simul secundum gradus remissos.

Et si respondeas dispositionem morbosam deseruire cunctis morbis in eadem parte viuentis existentibꝰ: cùm enim dispositio morbosa inhęreat in viuenti, potest per maiorem sui in-

intensionem, constituere omnes morbos temperamenti, vnitatis, & formationis in esse morbi formaliter.

Contrà euidenter sic arguo: dato, quòd detur morbus in conformatione, vel talis morbus potest constitui in esse morbi per dispositionem morbosam vt octo, vel non? Si potest: ergo illa numero dispositio iam non poterit instituere per maiorem sui intensionem morbum in soluta vnitate, neque in intemperie: ergo ad constituendos alios morbos noua numero dispositio assignanda videtur: & ex consequenti vna numero non sufficiet ad constituendos tres diuersos morbos in esse formali morbi etiam in eadem parte.

Et posita ratio confirmatur: nam sanitas, & morbus sunt passiones viuentis: ergo in viuenti temperato ad iustitiam poterit esse omnis sanitas possibilis. Tunc sic: si illud viuens corripiatur morbo in conformatione, vel in soluta vnitate: vel dispositio morbosa producta in viuenti expelleret sanitatem totam? Vel aliquem gradū sanitatis? Si totam: ergo non introducitur per gradus, neque contrariatur secundum aliquem gradum. Si aliquē gradum sanitatis: ergo simul dabitur sanitas secundum gradus relictos, & morbus secundum gradum expellentē gradum illum sanitatis: à dispositione enim sana erit conformatio sana, à dispositione morbosa erit conformatio morbosa: quod, quàm sit rediculum in Philosophia, & Medicina, quis non videt?

Vlteriùs sic argumentor: si sanitas esset dispositio existens in viuenti, à qua omnes naturæ constituerentur in esse sanitatis formaliter, vel illa dispositio caularetur ab omnibus illis naturis proportionatis tamquam à causa efficienti, vel ab ipso viuenti determinato ab ipsis naturis proportionatis? Si ab ipso viuenti: ergo vel per emanationem simplicem, vel per veram actionem? Si per veram actionem: ergo per potentiam aliquam superadditam. Si per simplicem emanationem tāquàm perfectio debita in instanti generationis: ergo vel dimanat secundum gradū mixti, vel secundùm gradum viuētis? Si secūdū gradū mixti: ergo nō vt passio viuētis. Si secundùm gradum viuētis: ergo vel secundùm vegetatiuū, vel sēsitiuum, vel rationalē? Sed secūdùm quencunque gradum dimanaret, esset potentia vitalis; cùm nihil sit assignabile dimanans secundùm gradum viuentis, quod non sortiatur rationem potentiæ vitalis: ergo illa dispositio, quæ dicitur sanitas, chimerica videtur.

Præterea sic argumentor: illa dispositio, quæ dicitur morbus formaliter constituens calorem adauctum præternaturalem in esse morbi formaliter debet habere aliquam causam, à qua efficienter procedat; sed non est assignabilis causa, à qua efficienter procedat: ergo illa dispotio chymerica videtur. Probatur minor: neque efficienter potest procedere ab ipso materiali morbi, neque à causa morbi: ergo nullam habet causam. Non à causa: quia causa non viuit: ergo non potest producere formalitatem morbi quæ est passio viuentis. Non a materiali morbi, prout est in viuenti, & viuenti diconueniens: alioquin enim figura vitiata, quæ est morbus, caularet dispositionem illam, quæ per illos est accidens absolutum reale.

Tándem: illa qualitas, quæ ponitur vt formalitas sanitatis, vel morbi, esset qualitas occulta; cùm a nullo sēsu externo sit perceptibilis: ergo vt ponatur, & fingatur, debet assignari effectus aliquis a posteriori, qui sine tali qualitate intelligi non possit; alioquin sine vllo fundamēto fingitur talis qualitas; sed talis effectus realis non est assignabilis: ergo vt ficitia reiscienda videtur.

Deinde sic arguo: si sanitas, & morbus essent qualitates inter se contrariæ, mutuò se expellerent ab eodē subiecto; atqui morbus, & sanitas non mutuò se expellunt ab eodem subiecto: ergo non sunt contrariæ qualitates. Probatur minor: morbus in numero diminuto non subiectatur in parte, à qua expellitur sanitas: ergo saltem morbus in numero diminuto, & sani-

tas non mutuò se expellunt ab eodem subiecto. Probo antecedens: nã morbꝰ in numero diminuto vel subiectatur in parte abcisa, vel in parte remanente, à qua abscinditur? Primum dici non potest: nam morbus, cùm sit palsio viuentis, nõ potest subiectari in parte abscisa, quæ iam non viuit. Si secundum: contra sic arguo: nam in parte remanenti non subiectabatur sanitas, quæ expellitur: hæc enim cùm esset sanitas partis abscisæ, solùm in ipsa subiectabatur: ergo morbus in numero diminuto, & sanitas non mutuò se expellunt ab eodem subiecto: ac per consequens verà contrarietate non opponuntur; cùm contraria mutuo se expellant ab eodem subiecto. Quod idem eàdem claritate conuincitur in morbis in quãtitate diminutà, vt attentè considerãti patebit.

Secundò probatur idem in morbo in quantitate adaucta: si enim morbus pro formali contrariaretur sanitati pro formali, mutuò se deberent expellere ab eodem subiecto; sed non mutuò se expellunt ab eodem subiecto: ergo non contrariantur. Probo minorem: quantitas adaucta habet in se morbum pro formali; & tamen nunquam habuit sanitatem pro formali: ergo morbus iste non expellit sanitatem à subiecto, in quo recipitur: & ex consequenti non contrariantur, cùm mutò se non expellant ab eodem subiecto.

Et si respondeas expelli sanitatem à parte præexistenti, cui vnitur quantitas adaucta. Contrà ergo talis morbus pro formali non expellit sanitatem à parte, in qua est: & ex consequenti non contrariantur, cùm mutuò se non expellant ab eodem subiecto.

SECTIO VII.

An detur aliquis morbus, qui non sit entitas positiua, sed mera priuatio?

GRAVis quidem difficultas à pluribus exagitata; à nullo tamen, quem viderim, satis explicata. 39
Vt ergo cùm claritate procedamus, no dubitamus in præsenti, an omnis morbus consistat in priuatione? Licèt enim multi Medici statuant partem affirmatiuam existimantes satis probabiliter rationem præternaturalis esse rationẽ priuatiuam: idem enim valet apud ipsos, esse præternaturale ac esse malum alteri. Et cùm ratio mali à pluribus philosophis, & theologis existimetur cõsistere in priuatione; ideò consequenter rationem morbi, vt dicit quid præternaturale, in priuatiuo non incongruè ponunt. Neque in hoc grauem inuenio difficultatem: cùm enim plures etiam philosophi, & theologi satis probabiliter rationem malitiæ in positiuo constituant; non incongruè etiam medici rationem præternaturalitatis in positiuo cõstituere possunt; cùm idem sit præternaturale, ac malum alteri. De quare in materia de peccatis, vbi peccatum ab alijs in priuatiuo, ab alijs verò in positiuo constituitur.

Difficultas in præsenti à nobis ventilanda tantùm inquirit: an sicuti datur entitas positiua disconueniens viuenti, quæ habet rationem morbi, an ita similiter detur aliqua priuatio alicuius entitatis conuenientis viuenti, quæ valeat habere rationem morbi? Ita vt quemadmodùm entitas positiua inhærens viuenti potest esse affectus præternaturam perse primò lædens operationes; ita similiter aliqua priuatio digiti, vel manus inhærẽs viuenti possit dici, quòd sit affectus præternaturam perse primò lædens operationes? Et ex consequenti sicuti entitas positiua habet rationem morbi, 40

bi, ita & priuatio? Aliis terminis inquiritur: an ratio affectus per se primò lædentis, qui est constitutiuum partiale morbi, vt suprà vidimus, & distinctiuum ipsius à causa, & symptomate, non solùm inueniatur in entitate positiua per se primò lædenti, sed etiam in entitate priuatiua; ita vt affectus per se primò lædens positus in definitione morbi non solùm sit transcendentalis transcendens plura prædicamenta, sed supertranscendentalis se extendens ad affectus tã positiuos, quàm priuatiuos;

Et ratio dubitandi pro parte affirmatiua esse potest: quia non minùs dis-
41 conueniens, & præternaturalis est priuatio digiti, vel manus respectu viuentis, quàm calor intensior, quàm viuenti debetur: imò priuatio multò disconuenientior, & præternaturalior existit; cùm priuatio se tota disconueniens sit: calor verò tantùm secundum gradum additum, & sic de alijs morbis positiuis, qui ferè omnes sunt disconuenientes secundum suum excessum, non verò secundum se totos, vt alibi latiùs.

In hac difficultate communiter Medici in hac schola pro conclusione statuunt nullum dari morbum, qui mera priuatio existat, existimantes omnem morbum esse dispositionem de prima specie qualitatis. Contra quos suprà demonstraui sect. 5. & 6. nullum dari morbum, qui sit dispositio de prima specie qualitatis: similitèr demonstraui dari morbos, qui nullo modo sint qualitates; sed vel qualitas, vel quantitas, vel situs: nunc autem in præsenti superest demonstrare dari morbos, qui sint meræ priuationes.

Sed antequàm hoc præstemus, aduertere oportet istos Authores existimasse sanitatem, & morbum esse verè contraria contrarietate propria deceptos aliquibus Authoritatibus infra explicandis, & ex hoc principio inferre, quòd sanitas, & morbus sint qualitates de prima specie qualitatis; sed iam constat ex suprà dictis sanitatem, & morbum tantùm esse contraria latè sumptas: dest, oppositа relatiuè, si præternaturalitas ponatur quid positiuũ: vel esse opposita priuatiuè, si præternaturalitas aliqua sit quid priuatiuum: vna enim, & altera sententia probabilis existit apud philosophos,

Et vt ignotrntia istorum Medicorum mãnifestior euadat, sciendum est, quod fundant positum deliramentum in eo, quòd videant theologos, qui rationem mali in positiuo constituunt, cõsequẽter asserentes peccatum, & gratiam esse qualitates contrarias vera contrarietate. Vndè cùm ipsi etiã rationem malitiæ in positiuo constituãt; hinc inferunt morbum, & sanitatem esse qualitates contrarias vera cõtrarietate non aduertentes, quòd peccatum, & gratia supponuntur esse veras qualitates inter se specie distinctas sub eodem genere qualitatis contentas mutuò se expellentes ab eodem subiecto; quorum neutrum in morbo, & sanitate inuenitur. Cùm enim morbus possit esse quantitas, vel qualitas, vel situs; nullo modo morbus in prædicamento solius qualitatis reponi potest: similitèr sanitas, cùm consistat in proportione quantitatis debitæ, & in proportione multarum qualitatum, situsque debiti; nullo modo potest esse entitas prædicamentalis; cùm sit vnum per ordinationem, & per accidens, quod in nullo prædicamento est per se ponibile. Præterea neque sanitas, & morbus mutuò se expellunt: nam calor additus, qui cum naturali præexistenti constituit morbum calidum, non expellit calorem præexistentem, qui constituebat sanitatem: cùm ergo contraria definiantur per hoc, quòd *sub eodem genere maximè distent, & ab eodem subiecto mutuò se expellant*; sanitas autem, & morbus neque sub eodem genere contineantur, neque specie essentiali distinguantur, sed tantùm secundum magis, & minùs, neque ab eodem subiecto mutuò se expellant; sine vllo quidem fundamẽto faciunt sanitatem, & morbum qualitates inter se contrarias.

Sed vt dictæ sententiæ improbabilitas magis manifestetur, & posita à nobis difficultas meliùs intelligatur, sic argumentor dato gratis, quòd sanitas, & morbus essent qualitates inter se cõtrariæ vera contrarietate; adhuc concedere

cedere tenebantur dari morbum, qui sit pura priuatio: vel tenentur concedere Theologos omnes aberrasse. Deinde Theologi etiamsi fateantur peccatum esse quid positiuum, & vera cõtrarietate opponi gratiæ; cum hoc tamen fatentur dari aliquod peccatum, quòd sit pura priuatio: ergo similiter isti Medici, etiamsi defendant morbũ, & sanitatem contrariari vera contrarietate, & veras esse qualitates; adhuc tenentur defendere dari aliquem morbum, qui sit pura priuatiò. Probatur consequentia: ex eo Theologi constituunt peccatum omissionis in mera priuatione, quia tale peccatum est purus defect⁹: ergo similiter Medici morbum in numero diminuto debent cõstituere in priuatione, quia est purus defectus: alioquin assignetur maior ratio vnius, quam alterius: nec enim minùs offendit animam peccatum omissionis, quàm viuens morbus in numero diminuto. Ridicula enim semper mihi visa fuit responsio aliquorum dicentium, quòd licèt ad priuationem digiti sequatur actio læsa; non tamẽ sequitur actio læsa morbosa; nisi detur aliquid positiuum, quod sit morbus: ridicula [inquam] semper mihi visa fuit talis responsio: hinc enim sequeretur, quòd actiones vitiatæ, quæ sequuntur ad peccatum omissionis, non sint actiones peccaminosæ; sed tantùm actiones vitiatæ, quia nullum peccatum positiuum in homine existat: quod quàm sit ridiculum, dicant philosophi, & Theologi.

Sed respondere possent in viuẽti actiones læsas posse sequi ad causam morbi, vel ad morbum, vel ad symptoma, imò & ad causam aliquam externam: at verò actiones vitiatas ex peccato omissionis procedentes non habere aliud principium, vndè procedere possint: ac proinde eo ipsò, quòd sint vitiatæ, necessariò esse peccaminosas: at vero actiones læsæ in viuenti, si procedant à causa vel externa, vel interna, posse dici læsas, quin dicantur morbosæ.

Hæc tamen solutio non satisfacit: nam si ego probo ad solum peccatũ omissionis sequi actionem vitiatam peccaminosam: ergo similiter probatur ad solam priuationem entitatis debitæ viuenti posse actionem læsam cõsequi, superfluam que esse omnem aliã qualitatem, quam contrarij fingunt resultare, vt morbum omnem in positiuo constituant: si enim haberet aliquam probabilitatem, etiam aliqui Theologi fingere possent in peccato omissionis resultare qualitatem aliquam positiuam, vt omne peccatum esse quid positiuum defenderent: ergo sicuti Theologi admittentes peccatum esse quid positiuum, non negant aliquod peccatum priuatiuum: ità Medici admittentes morbum ferè omnem esse quid positiuum, negare non debent aliquẽ morbum esse quid priuatiuum.

Et contra Medicos istos est adhuc efficax ratio: si enim qualitas, quam fingunt, non resulteret; adhuc intelligeretur actio læsa eodem modo, ac anteà: ergo cùm nullus sit effectus ex quo colligi possit necessitas talis qualitatis, sine fundamento fingitur. Quod enim aliqui respondẽt, quòd talis actio esset læsa, sed non morbosa, responsio est indigna homine Philosopho; est enim manifesta petitio principij: ego enim probo sine tali qualitate dari morbum, qui sit priuatio, quia datur actio læsa; ipsi autem respondent non esse morbosam talem actionem læsam, quia priuatio, à qua procedit non est morbus: vbi manifesta petitio principij inuenitur.

Sit ergo nostra conclusio: priuatio alicuius entitatis necessariæ pro operationibus efficiendis potest habere rationem morbi, vt morbus dicit affectum per se primò lædentẽ. Et probatur hæc conclusio: quia non minùs operationes læduntur per se primò propter priuationem alicuius entitatis debitæ viuenti, quàm lædantur propter aduentum alicuius entitatis non debitæ viuenti: ergo cùm ad dictam priuationem sequatur læsio operationis nõ tanquàm ad symptoma, neque; tanquã ad causam, necessariò sequetur ad ipsam tanquam ad morbum: cùm enim dicta priuatio sit quid præternaturale viuenti, quod adequatè diuiditur in causam, morbum & symptoma; eo ipso, 42

so, quòd probetur dictam priuationem non esse causam, neque symptoma, recte concluditur esse morbum. Quod verò dicta priuatio non sit symptoma facile probatur ex eo: quia si esset symptoma, vel esset in actione læsa, vel in exeunte mutato, vel in qualitate mutata; sed neutrum horum dici potest, vt facile constabit discurrenti: ergo dicta priuatio vt sic non potest habere rationem symptomatis. Quòd verò dicta priuatio non sit causa morbi, facilè probatur ex eo: quia non est assignabilis morbus, mediante quo lædat operationes: ergo priuatio, cùm lædat operationes perse primò, rationem morbi sibi vendicabit.

Sed obijcies pro parte negatiua: si aliqua priuatio esset affectus perse primò lædens; vel esset disconueniens, & mala viuenti se ipsa immediatè; vel per aliam priuationem superadditam? Si hoc secundum dicas: sequitur, quòd talis priuatio non sit priuatio, sed entitas positiua; cùm priuatio priuationis sit affirmatio, & ex consequenti quid positiuum. Si verò dicta priuatio sit mala viuenti perse ipsam immediatè sine aliqua priuatione superaddita: videtur sequi, quòd etiam entitas positiua possit esse mala viuenti se ipsa immediatè sine priuatione superaddita: & ex consequenti, quòd non sit duplex ratio inadequata in morbo: altera distinctiua ipsius morbi a causa, & a symptomate, ideſt, ratio affectus perse primò lædentis: altera verò distinctiua morbi a sanitate, ideſt, ratio præternaturalitatis, siuè malitiæ.

Respondeo priuationem, quæ habet rationem morbi, se ipsa esse disconuenientem, & consequenter malam: atque ità non indigere alia priuatione superaddita, per quam in esse morbi constituatur, vt euidenter probat ratio dubitãdi. Ad illud verò, quòd infertur, ex nostra doctrina sequi etiã entitatem positiuam disconuenientẽ, & malam viuẽti posse constitui in esse malæ, & disconuenientis sine aliqua priuatione superaddita: nec enim minùs videtur mala viuenti entitas positiua disconueniens, quàm priuatio disconueniens. Ad hoc (inquam) Respondebis cum multis, qui rationem malitiæ positiuam admittunt, concedẽdo, quod probatur; in opinione autem eorum, qui rationem malitiæ semper in priuatiuo constituunt, negabis sequelam. Et ratio diuersitatis desumitur ex eo: quia id, quod est formaliter tale, nõ indiget alio, vt sit tale; cùm autem priuatio entitatis debitę viuenti se ipa sit mala, & disconueniens, non indiget alia ratione, vt talis sit; entitas autem positiua, cùm ex se sit quid bonum in differens, vt sit conueniens, vel disconueniens; ideò indiget ratione aliqua superaddita, per quam in esse malæ constituatur: quam priuationem esse existimant multi viri docti.

Secundo obijcies: si aliquis morbus, vt est affectus, posset esse priuatio; etiam aliqua sanitas partialis, vt est affectus, posset esse priuatio: quod videtur falsum; cùm sanitas sit quid bonũ, quod necessario debet esse quid positiuum, & non priuatiuum, vt in fine sectionis vltimæ manet explicatum exẽplo cauitatis naturalis, quam videmus esse quid positiuum, & non priuatiuum.

Respondeo, quòd cùm sanitas sit quid bonum; bonitas autem sit propria passio entis positiui; benè sequitur omnem sanitatem siuè sit totalis, siue partialis, debere esse quid positiuum. Quod adeò verum existimamus, vt licèt cauitas naturalis ventriculorũ cerebri, cordis, & aliarum partium videatur quid priuatiuum; suprà demonstrauimus rationem talium cauitatum naturalium, & viuenti debitarum consistere in ratione positiua ibi explicata.

✠✠✠✠✠
✠✠✠

DIS-

DISPVTATIO DECIMANONA DE SVFFOCATIONE.

SECTIO I.

Quid sit suffocatio, & quæ sit ipsius causa?

DARI Suffocationem, quæ sit vera corruptio ab alijs corruptionibus valdè distincta, & si non dixerit Aristoteles, probat Galenus libro secundo de morbo, & symptomate cap. 3. & plane ostendit ignis apud nos existens, qui frequenter corrumpitur suffocatus à corpore, quantumuis nullam habeat qualitatem manifestam ignis corruptiuam: vt constat de corruptione flammæ intra cucurbitulam carni applicatam, similiter de corruptione ignis, vel flammæ propter obstructionem portæ, & foraminum fornacis: nec non de corruptione ignis, si ipsi superponatur nimia copia materiæ, quæ vel inepta sit, vt ardeat, vel quæ cum difficultate ardere possit; in his enim, & alijs similibus euentibus ignem nostrum suffocatum perire supponunt magis, quàm explicent communiter Philosophi.

Nec minùs suffocationem attestantur animalia, quæ non rarò corrumpuntur suffocata, vel compresso ipsorum gutture à laqueo, vel dum aqua submerguntur, vel tandem à fumo à carbonibus non benè ignitis intra cubiculum clausum derelictis, vel à substantia aliqua valdè obstruenti, & debitam respirationem prohibenti, vt communiter supponi solet ex libro de vtilitate respirationis cap. 3.

Tandem calorem nostrum perire sæpè suffocatum ostendunt plures sanè euentus, & proximè relati & à Medicis obseruati, vt dum in principijs accessionum febrilium, vel in syncope, vel in tristitia, & timore subitus retrocessus sanguinis, vel aliorum humorum ad cor, hominem derepente interimit, corrupto per suffocationem calore naturali. Nomine cuius caloris naturalis, & si multi intelligant nudam qualitatem; ergo tamen solùm intelligo cum Garcia ten. 1. lib. 1. disput. 17. cap. 6. substantiam calidam spirituosam in nostris corporibus contentam, vulgò *spiritus* dictam: quam eodem modo suffocari, ac ignem externum, docet Galenus lib. de vsu pulsuum cap. 2. calorē autem, prout dicit nudam qualitatem, non posse suffocari ex eo facilè colligitur: quia, cùm sit qualitas ex sua natura permanens, solùm est corruptibilis vel destructibilis, subi-

ecti,

ecti, vel à contrario sibi frigore, non verò alio corruptionis modo, qualis suffocatio; quidquid minùs aduerter-ter in hac re dixerit Matamoros lib. 2. de febribus tract. 2. disput. 4 num. 14.

2 His positis dubitamus, quid sit suffocatio, & quomodo fiat? In qua re imprimis statuendum existimo suffocationem esse corruptionem quandam substantialem valde distinctam à reliquis corruptionibus communiter assignatis. Dixi esse corruptionem substantialem, quia per ipsam solam substantiam aliquam ex relatis posse suffocari existimo, non verò calorem, aliud ve accidens. Dixi esse distinctam ab alijs corruptionibus substantialibus: cùm enim ea, quæ pereunt suffocata, pluribus modis corrumpi possint, nimirùm vel defectu pabuli impedita nouâ ipsorũ generatione, vel per resolutionẽ dissipata scilicèt ipsorum substantia, vel per alterationem primarum qualitatum, dùm magis infrigidantur, vel calefiunt, quàm tollerare possint ipsorum formæ substantiales, vel aliter, cùm hoc tamen intelligimus suffocationem esse aliam corruptionis speciẽ à relatis valdè diuersam, quæ fit a corpore per suam corporaturam corrumpente.

Et ratio dubitandi in hac re esse potest: quia videtur impossibilis corruptio aliqua substantialis, quin detur dispositio aliqua determinans; atqui in præsenti nulla talis dispositio videtur assignabilis: ergo videtur impossibilis talis corruptio. Minor probatur: quia sola quantitas obstruens, & impediens aèris ingressum, & fuliginum egressum habet vim suffocandi, siue talis quantitas sit calida, siue frigida, siue temperata, siue aliter affecta: ergo non videtur habere vim suffocandi productione alicuius qualitatis, saltem nobis manifestæ.

SECTIO II.

Ponuntur, & deponuntur aliqui dicendi modi.

3 PRO Qua difficultate dissoluenda primus dicendi modus esse potest ille, quo communiter dicitur suffocationem non aliter fieri, quàm defectu ventilationis, quæ ab aère commoto necessariò fieri debet, vt ignis, & spiritus vitales conseruentur; cùm autem ex vi corporis suffocantis talis ventilatio omninò impediatur; hinc prouenire, quod tam ignis, quàm spiritus vitales pereant suffocati.

Hic tamen dicendi modus, quantùis veram contineat doctrinam à nobis necessariò amplectendam, suffocari scilicèt ignem, & spiritus vitales impedito aèris ingressu; non tamen explicat, à quo flamma v. g. positiuè corrumpatur: priuatio enim aèris, cùm nihil sit positiuum, insufficiens videtur ad ignem corrumpendum; cùm præcipuè non sit priuatio alicuius principij necessarij pro conseruatione huius numero ignis iam existentis, cuius principium corruptiuum indagamus.

Et confirmatur hæc ratio: nam aèr necessarius pro conseruatione flammæ, & spirituum tantùm requiritur, vt medio ipsius motu, vel præsentia fuligines, siue fuliginosa excrementa remoueantur, & separentur ab igne: ergo defectus aèris ingredientis tantùm poterit inducere dictarum fuliginum detentionem; atqui dictæ fuligines detentæ non videntur sufficientes ad corrumpendum ignem, vel spiritus vitales, cùm nullas videantur habere qualitates corruptiuas saltem manifestas: ergo si dictæ fuligines detentæ habent vim corrumpendi flammam, & spiritus; necessariò explicandum videtur per quid corrumpat? Neque enim dici potest, quòd fuligines, in nobis calidissimæ cùm sint, sola calefactione spiritus corrumpant in posito casu, vt videtur insinuare Matamoros vbi suprà; cùm

cùm experientia ostendat à multo intensiori calore febris ardentis non ita celeriter spiritus corrumpi; ergo si fuligines detentæ corrumperent, vel aliud principium corruptiuum, vel saltem alium corruptionis modũ deberent habere. Neque similiter dici potest, quòd fuligines ignis, cùm frigidæ sint, sola frigefactione ignem corrumpant: cùm experientia ostendat à multò intensiori frigefactione aèris hyberni ignẽ non ita celeriter corrumpi, ac corrumpitur suffocatus. Aliter ergo principium dictæ corruptionis videtur explicandum, vel saltem aliquid addendum videtur, vt posita difficultas intelligatur.

Quare alius dicendi modus prædictum modum magis explicans defendit flammam corrumpi suffocatam
4 defectu aèris ingredientis nihil aliud esse, quàm perire defectu pabuli, impedita nouæ flammæ generatione: quod idem de spiritibus intelligit. Supponit autem iste dicendi modus cum Arist. 8. problemat. quæst. 5. ignem duobus tantùm modis corrumpi posse, à contrario scilicèt, vel defectu pabuli, atque ita suffocationem, quæ à nobis cùm Galeno vt distincta species corruptionis statuitur, non esse distinctam corruptionem ab ea, quæ defectu pabuli contingit: atque hoc modo defendunt Galenum nihil ab Aristotele distinctũ statuisse, dùm præter relatas ignis corruptiones addidit suffocationem.

Iste tamen dicendi modus nec explicat, nec explicare potest, cur flamma iam existens corrumpatur, & à quo corrumpatur? Defectu enim pabuli solùm impeditur alterius numero flammæ generatio, quæ succedens loco prioris numero flammæ iam corruptæ eandem in specie flammam continuat, licèt nõ eandem numero: at in præsenti non solum inquirimus, à quo impediatur nouæ flammæ generatio, sed à quo illa prius existens numero flamma ex vi suffocationis corrumpatur? Quod iste dicendi modus non explicat.

Et contra istum dicendi modum specialiter sic arguo: nam adhuc defectu aèris ingredientis non constat, quo pacto impediatur nouæ flammæ generatio: vel enim id fieret, quia aer sit materia, ex qua flamma, & spiritus gignantur? Vel quia defectu aèris materia reddatur improportionata, vt in flammam, & spiritus conuertatur? Primum dici non potest: difficile enim est ex aère posse gigni flammam, & spiritus, vt communiter Medici, & Philosophi statuunt, de quo alibi.

Sed probabo neque secundo modo defectum aeris reddere pabulum improportionatum, & ineptum: oportebat enim explicare, an dictum pabulum fiat ineptum defectu aèris, eo quòd ab ipso aère aliquid reciperet, ratione cuius fieret proportionatum; vel quia defectu aèris aliqua indispositio in dicto pabulo aliunde resulter propter fuligines: v. g. defectu aèris non expulsas? Contra quod militat ratio posita circa primum dicendi modum statuentẽ fuligines flamæ, vel spirituum corruptionem inducere de quo infrà.

Sed aliqui Neoterici non potẽtes explicare, quo pacto flamma iam exi-
5 stens corrumpatur suffocata? Et à quo corruptionem accipiat? Alium dicendi modum, communem tamen ad cuiuscunque flammæ corruptionem, excogitauerunt: vt videre poteris apud Arriagam disp. 4. de generat. sect. 5. de elementis. Statuunt ergo flammam ex sua natura esse substantiam fluidam, breui durantem, & ex sua natura defectibilem, quæ in perpetuo fluxu consistat; ita vt nisi nouæ numero flammæ generatio succedat, prior numero flamma vix permaneat tempore manifestè perceptibili. Quod explicari potest exemplo flammæ descendentis ab vna lucerna accensa supernè posita per fumum, qui ab alterius lucernæ flãma infernè extincta ascendat: in hoc enim casu, cùm ille flammæ descensus non sit per motum localem, sed per successiuam nouæ flammæ generationem; facilè à quouis discerneretur, quã exigua sit illius numero flammæ duratio, & perseuerantia. De spiritibus verò vitalibus etsi non ita sit facilè definire ipsorum certam durationem; vltra viginti tamen quatuor horas non

posse

posse prolongari communiter statuitur exemplo ephimeræ febris, quæ, quia ab spiritibus inflammatis dependet, vltra viginti quatuor horas non extenditur.

Quem dicendi modum firmare possent Authoritate Aristotelis lib. de iuuentute, & senectute asserentis *ignem semper perseuerare fientè, & fluentem sicuti fluuius; quanùis eius fluxus nos lateat*: ergo videtur sentire Philosophus ignem esse substantiam ex se fluentem; sed non videtur fluens quòd ad locum, semper enim in eodem loco inspicitur: ergo erit fluens quoad tempus, ita vt flamma fluat cum tempore ipso fluenti. Confirmare etiam possumus idem exemplo soni, & impulsus: sicuti enim dictæ qualitates communiter admittuntur ex sua natura fluidæ, & defectibiles, ita non videtur inconueniens, quòd ignis admittatur ex sua natura substãtia fluẽs & defectibilis: iuxta quam doctrinam ignis suffocationẽ facilè defendunt, ex solius pabuli defectu impedita nouæ flammæ generatione; cùm prior numero flamma ex se habeat perire sine vllo corrumpenti.

Iste tamen dicendi modus, dum fingit ignem esse substantiam fluidã, & defectibilẽ ex propria natura, meritò reprobatur à Suarez. Et contra ipsum ego sic arguo. Primò: quia ignis elementalis in concauo lunæ existens tot mille abhinc annis perseuerat idem numero sine pabulo, & sine nouæ flammę generatione; sed ille ignis communiter conceditur eiusdem speciei cum igne apud nos existenti: ergo, cùm ille sit permanens ex sua natura, vtpotè qui in proprio loco permanentiam habeat, sine vllo fundamento fingitur istum ignem apud nos existentem esse substantiam ex se fluidam, & defectibilem, imò ex eo, quòd ignis in concauo lunæ existens sit permanens, apud nos verò existens sit defectibilis, efficacitet probatur ignem ex sua natura esse permanentem, ignẽ verò nostratem apud nos violenter detentum non tã corrumpi quàm nobis occultari, vel in communiori sententia corrumpi ab aliquo contrario: quod cõtrarium cùm nõ habeat in proprio loco, ideò ibi permanet incorruptus.

Secundò sic arguo: etiã negato illo igne elementali ex se permanenti, adhuc probari posset repugnare ignẽ esse substantiam ex se defectibilem: ergo sine fundamento fingitur talis substantia. Probatur antecedens: si ignis esset substantia ex se defectibilis, positiuè inclinaret in sui destructionẽ; atqui ex supra dictis constat nullã entitatem posse inclinare in tãtum sui malum: ergo repugnat ignis ex sua natura defectibilis. Probatur maior: nã non potest esse ex se defectibilis, quin ex se postulet sui defectũ sed postulare sui defectum nihil aliud est, quam ex postulare sui corruptionem: ergo si ignis ex se est defectibilis, ex se postulat sui destructionem; quod repugnat bonæ philosophiæ.

Et confirmatur hæc ratio: quia ad corruptionẽ naturalẽ cuiuscunque substantiæ necessaria est exigẽtia alicuius causæ determinantis causam primã, vt suspendat actionem conseruatiuam rei, quę corrumpitur: licèt enim de potentia absoluta, quæ exigentiã rerum non respicit, possit Deus quancunque rem corrumpere ex solo sui beneplacito sine vllo determinanti; de potentia tamen ordinaria, quæ se accommodat exigentijs rerum, nullã entitatẽ corrumpit, quin determinetur ab exigentia alicuius causæ determinantis; sed si admittatur ignis ex sua natura defectibilis, ipse determinaret causam primam, vt suspenderet sui actionem conseruatiuam, ergo ipse ignis ex se, sua que natura exigeret suam corruptionem, ad ipsamque determinaret causam primam; quod est omninò falsum: cùm enim vnaquæque res inclinet in sui esse, ipsumque appetat, & exigat, semper Deum determinat, vt cõtinuet sui actionem conseruatiuam: ergo nunquam ex se potest determinare, vt ipsam suspendat.

Ad authoritatem verò Aristotelis vbi supra facilè respondebis ex ipsa solùm colligi posse ignem esse fluẽtem, quia eadem numero flãma bre-

ui tempore perseueret; non tamen in dè colligi posse hãc breuem perseuerantiam ex propria natura habere, vt inferiùs videbis.

Ad illud verò, quod additur de sono, & impulsu facile respondebis, licèt impulsus communiter dicatur qualitas ex sua natura fluida, & defectibilis; non tamen propterea concedi posse substantiam per se fluidam, & defectibilem esse. Et ratio esse potest: propterea enim Philosophi impulsum concedunt esse qualitatem ex sua natura defectibilem, quia nullum alium modum inueniunt excogitabilem, quo impulsus corrumpi possit; cùm neque defectu subiecti, nec defectu conseruantis, neque à contrario sit corruptibilis: at in præsenti non difficulter à nobis assignabitur modus, quo ignis corrumpatur quin ex sua natura sit substantia defectibilis: ergo sine fundamento ad occultam ignis naturam in præsenti recurritur.

SECTIO III.

Proponitur propria sententia.

6 His Igitur dicendi modis reiectis, vt certum statuendum existimo flammam, & spiritus perire suffocatos, ex eo scilicèt, quòd ex vi corporis suffocãtis impediatur egressus fuliginum, quæ ab igne attenuatæ, & rarefactæ per aèrem ascendentes perpetuò ab igne remouebantur; ex vi autem corporis suffocantis impedientis aèris comercium ita detinentur, & multiplicantur iuxta flammam, & iuxta ipsius pabulum, vt ipsę ad se redeuntes, & inter se congregatæ non solùm prioris flammæ corruptionem inducant, sed etiam nouæ flammæ generationem omninò impediant: & in hac re oportet intelligere ignem, & spiritus defectu aèris corrumpi, quatenùs scilicèt per aèrẽ liberum fuliginosa excrementa repurgentur, quæ ex vi cuiuscunque alterius corporis detinentur: detenta verò & flammam, & spiritus corrumpunt: neque enim aèrem esse necessarium, vt ex ipso flamma, & spiritus gignantur, suprà vidimus.

Sed vt iste dicendi modus in 7
limiùs intelligatur, oportet indagare, quo pacto fuliginosa excrementa, & nouæ flammæ generationem impediant, & prioris corruptionem inducant? Consistat enim ex supra dictis neque per calorem spiritus à fuliginibus nostris, neque per frigiditatem flammam à fuliginibus ignis corrumpi posse.

Communiter Authores Re- 8
centiores prædictum euentum reducunt ad densitatem, ita vt fuligines detentæ densando flammam, atque ipsius pabulum facilè hoc modo flãmam corrumpant, & nouæ flammæ generationem impediant: cùm enim (inquiunt) flamma, vt conseruetur, requirat determinatam raritatem, & similiter ipsius pabulum, vt in flammam conuertatur, determinatam raritatem expostulet; hinc [inquiunt] prouenit, quòd à densitate improportionata, & ipsis non debita, quæ à fuliginibus detentis, & inter se compressis producitur, & prioris flammæ corruptio contingat, & nouæ flammæ generatio impediatur. Ita videtur sentire partim Matamoros lib. 2. tract. 1. disp. 4. & Sancta Cruz lib. 2. de morbo cap. 5. quæst. 1. Coronado lib. 2. de generat. quæst. 2 art. 5. ad secundum: & videtur communis inter Complutenses.

Ista tamen explicandi via mihi nunquam placere potuit in communi doctrina: difficilè enim existimo ignem apud nos existentem corrumpi posse à densitate, vt sic probo: nam ignis potest conseruari cum eisdem dispositionibus, cùm quibus potest introduci, atqui ignis non rarò introducitur in materia satis densa, vt constat de lapidibus, & lignis in ignem perfectè conuersis: ergo similiter poterit conseruari cum densitate quantùis intensa: nunquam enim dispositio, cũ qua introducitur aliqua forma,

ma potest deseruire ad ipsius expulsionem. Et confirmatur hæc ratio efficaciter: quia quò ignis est in materia densiori, eò magis durat, & perseuerat, vt constat experientia: ergo tantùm abest, vt densitas possit destruere ignem, vt potiùs sit dispositio ipsum ignem per longius tempus conseruans: & ex consequenti sine fundamento videtur recurri ad dispositionem incõpossibilem cum forma ignis, vel cum ipsius pabulo.

9 Alij verò, inter quos videtur esse Garcia, corruptionem prædictam reducunt ad qualitatem quãdam suffocantẽ à fuliginibus productam: existimant enim per suffocationem tanquam per veram alterationem produci qualitatem quandã occultam suffocantem dictam, quæ sit dispositio incompossibilis cum forma ignis iam existentis, & sit dispositio repugnans introductioni noui ignis in ipsius pabulo.

Ista tamen explicandi via ex eo facilè reijcitur, quia ad occultam qualitatem recurrat. Et efficaciter impugnatur ex eò, quia vt latiùs infrà probabimus, omnis qualitas expulsiua vnius formæ debet ordinari ad introductionem alterius formæ: alioquin enim daretur dispositio per se ordinata ad corruptionem; sed qualitas illa suffocans non potest ordinari ad introductionem alicuius formæ: ergo neque ad expulsionem formæ ignis, vel spirituum. Minor probatur: nulla enim est assignabilis forma, cui talis qualitas sit connaturalis dispositio: ergo cùm ad nullius formæ cõseruationem deseruiat, neque ad ipsius introductionem poterit deseruire: vt in simili de putredine, & de qualitate contagiosa alibi vidimus.

10 Quare fortassè alij statuunt ex vi corporis suffocantis flammam prę existentem corrumpi, nouæ que flammæ generationẽ impediri propter raritatem productam in flamma, ratione cuius nimiæ raritatis, & flãma corrumpatur, & nouæ flammæ generatio impediatur: existimant enim sicuti flamma aliàs citra suffocationem corrumpitur ex vi nimiæ raritatis, & tenuitatis modo à nobis explicato. Ita similiter ex vi suffocationis corrumpi, maxima adquisita raritate, & tenuitate. Ita Iacobus Forliuiensis supra primum Canonem Auicennæ fen. 1. doct. 3. in fine capitis primi, vbi corruptionem factam per suffocationem nullo modo distinguit ab ea, quæ fit per resolutionem.

Quo pacto autem ex vi suffocationis causetur raritas illa intensa, quæ ignem corrumpat, etsi ipse non explicuerit; explicat tamen Thomas de Garbo lib. 1 de causis simpt. exterioribus cap. 3. statuens ex vi corporis suffocantis flammam antea dispertam subitò inter se adunari, & colligi: atque ita multo efficacioris fieri actiuitatis, quam antea erat. Vnde celeriùs rarefaciendo se ipsam, quam valeat rarefacere nouum pabulum pro nouæ flammæ generatione: hinc [inquam] prouenit, quod, cùm multò priùs corrumpatur flamma prę existens, quàm nouæ flammæ valeat generari defectu pabuli, quòd ita celeriter disponi, & rarefieri non potuerit pro nouæ flammæ generatione; vnde prouenit [inquit] omnimoda flammæ corruptio.

Sed ista explicandi via supponit ignem inter se vnitum, & condensatũ celeriùs destruere se ipsum; quod videtur repugnare doctrinæ à nobis positæ statuenti ignem eo diutiùs cõseruari, quò in materia densiori existat: ergo tam longè abest, vt ex vi intensioris densitatis ignis celeriùs corrumpatur, vt potiùs per longius tempus debeat conseruari. Deinde supponit ignem rarefaciendo, & attenuando se ipsum posse esse causam per se suæ corruptionis; quod etiam videtur repugnare positæ a nobis doctrinæ statuenti nullam entitatem posse esse productiuam dispositionis, quæ ad sui corruptionem ordinetur. Tandẽ efficaciùs impugnatur: quia si ignis inter se vnit⁹ quò fortior, eò celeriùs resoluit propriã materiã, defectu cuius corrũpitur. Ergo etiãquò fortior, eò celeri⁹ attenuabit

& rarefac'et pabulum, vt noua flamma oriatur: & ex consequenti ex maiori illa vnione ignis, inter se non videtur sufficienter explicari prædictæ corruptionis causa defectù raritatis pabuli.

Sit ergo nostra conclusio.

11 DICENDVM Ergo existimo fuligines ex vi corporis suffocantis detentas eatenùs flammam corrumpere, ipsiusque nouam generationem impedire, quatenùs ipsæ à propria leuitate ascendentes, a corpore suffocanti repulsæ ad ignem, & ad ipsius pabulum redeuntes cum ipsis commiscentur, commixtæque tanquam corpora quantitatiua ipsum ignem ipsiusque pabulum diuidunt in partes ita exiguas, vt iam in ipsis nec ignis genitus valeat conseruari, nec flamma noua introduci; constat enim flammam, ipsiusque pabulum tenuem esse substantiam, ratione cuius tenuitatis capax est, vt attenuari valeat, & in exiguas partes diuidi à corpore diuidenti: quæ tenuitas maximè discriminatur à raritate: raritas enim non tam dicit aptitudinem, vt diuidatur corpus in exiguas partes, quàm dispositionem quandam, ratione cuius corpus sub eadem quantitate perseuerans maiorem occupet locum.

Cæterùm cùm viuentia communiter distinguantur a non viuentibus in eo, quòd non viuentia nullum habeant terminum suæ paruitatis, sub quo conseruari aut introduci possint, vt constat ex 1. phisic. ideò vlteriùs addendum est ignem, ipsiusque pabulum in exiguas partes diuisum non propterea corrumpi, quia ex sua intrinseca natura postulent determinatam quantitatem, sed quia ignis in exigua illa quantitate existens à fuliginibus ipsum vndequaquè circundantibus facilè corrumpatur, eò quòd in exigua illa quantitate, minùs resistendo fuliginibus, faciliùs ab ipsis patiatur, difficiliùs que se reducendo ad qualitates sibi debitas, multò celeriùs corrumpatur, quàm alioquin citra corpus suffocans corrumpi deberet: atque hoc modo intelligitur peculiaris modus corruptionis à multitudine fuliginum factus, qui in alijs ignis corruptionibus non inuenitur.

Cùm autem flamma ex præ- 12
sentia, & commixtione dictarum fuliginum corrumpi nequeat, quin fuligines producant dispositionem aliquam corruptiuam in ipsa flamma, ideò vlteriùs dicendum est fuligines illas à corpore suffocanti repulsas, & congregatas iuxta ignem, & cum ipso attenuato permixtas tantopere ignē excedere vt dictę fuligines in præsentia ipsius ignis attenuatæ facile reducantur ad frigus sibi debitū, per quod ignem infrigidando facile corrumpant, quod idem de fuliginibus viuentis statuendum existimo, cum enim ipsæ valde congregatæ, & inter se vnitæ non facile ab spiritibus vitalibus reducantur de potentia ad actum caloris ab intrinseco se infrigidant, infrigidatæque spiritus diuisos & attenuatos corrumpunt, alibi enim probaui fuligines viuentis actu frigidas esse, potentia verò calidas, ac proinde non posse fieri actu calefacientes, quin ab spiritibus calefactæ de potentia ad actum reducantur, atque iste mihi videtur commodior & generalior modus explicandi suffocationem, quàm vllus ex prædictis.

Ratio à priori positæ doctrinæ esse potest: quia, cùm ignis apud nos existens extra proprium locum violenter existat, facilè patitur à corpore quocunque sibi occurrenti; cùm nullum reperiatur ita calidum, ac ipse ignis: & ex consequenti quodcunque aliqualiter ignem valet alterare. Vnde fortasse ignis apud nos existens quò fuerit in maiori quanto, & inter se magis vnitus, minùsque cum alijs corporibus permixtus, eò minus repatietur, melius que; & per longius tempus se conseruabit. Qua de causa flamma melius conseruatur in vmbra, quam ad solem, quia scilicèt partes flammæ ab aère frigidiori vmbræ magis inter se congregātur,

& vniun-

& vniuntur ; quæ tamen à sole magis dispersæ , & interse separatæ facilius cum vaporibus aqueis, vel alijs corpusculis per aèrem volitantibus permixtæ solent diuidi in partes ita exiguas, vt ab ipsis alteratæ facilimè corrumpantur. Cùm ergo ex vi corporis suffocantis flamma a fuliginibus detentis, & ad ipsam impetu repulsis tota permeetur, & permisceatur cum maxima sui in minimas partes diuisione ; hinc prouenit, quòd quælibet pars flammæ diuisa ab alia, & à plurimis fuliginibus circundata facilè alteretur, alterata que, cùm in tam exigua quantitate ad propriam temperiem se reducere nequeat , facilè corrumpatur , deperdita debita sibi dispositione.

Quod idem de spiritibus dicendum existimo, ipsos scilicèt à fuliginibus sibi permixtis ad tam exiguas partes reuocari, & quamlibet spiritus particulam à tot fuliginibus vndique circundari, vt multò maior sit resistentia fuliginum ad hoc, vt ab spiritibus ipsæ calefiant, quàm sit actiuitas ipsius spiritus attenuati, & diuisi ad hoc, vt ipsas fuligines de potentia ad actum valeat reducere. Cùm ergo ipsæ fuligines ex se actu frigidæ sint, & tantùm sint potentia calidę dependentes ab spiritu reducenti, vt actu valeant calefacere, vt ego suprà probaui ; hinc prouenit, quòd dictæ fuligines non potentes reduci ad calorem ab spiritu diuiso, perseuerent frigidæ, sua que frigiditate spiritum inter se diuisum propterea minùs resistentem breuiter corrumpant. Quod idem in simili dici debet de humoribꝰ subitò recurrentibus ad cor, vel ad aliam partẽ internam: cùm enim propter sui multitudinem ab spiritibus reduci nequeant ad calorem, sua frigiditate spiritus corrumpunt.

13

(·:·)

SECTIO IV.

Ponuntur , & dissoluuntur obiectiones contra propriam sententiam.

SED Obijcies: nam post extinctum ignem ex vi suffocationis, si celeriter remoueatur corpus suffocans, calor satis manifestus, & satis intensus percipitur: ergo non videtur dictum ignem fuisse corruptum ex vi frigiditatis; cùm frigiditas sufficiens cum calore tantoperè excedẽti nõ valeat reperiri. Et cõfirmatur hac ratio ex supra dictis: nam hyeme conseruatur flamma, & ignis; cùm tamen aèr tunc frigidissimus multò intensiùs infrigidet , quàm fuligines; quantumuis inter se volantur , & reductæ perseuerent: cùm semper à prędominio dictæ fuligines calidæ percipiantur saltem statim à suffocatione, & efficaciùs probatur in flamma intra fornacem inclusa , si fornax vndique exteriùs ita igne circundetur, vt nullo modo fuligines valeãt infrigidari, nec infrigidare ignem intra fornacem inclusum. 14

Respondebis facilè huic obiectioni: cùm ignis nunquàm possit frigere ex Aristotele, idest, cùm nunquàm possit à prædominio esse frigidus perseuerans sub propria forma ignis ; hinc prouenire , quod semper frigiditas, à quo ignis corrumpitur, in genere causę formalis sit minùs intensa , quàm calor. Vndè licèt fuligines plus habeant caloris, quàm frigoris; nihilominùs tamen, si flamma, & spiritus valdè attenuentur, ad minimasque partes reducantur, ita parùm resistent, vt à remissa fuliginum frigiditate recipere valeant frigiditatem cum sua forma incompossibilem. Neque exemplum aèris frigidioris hyemis ignem non corrumpentis aliquid conuincit : dictus enim aèr etsi multò frigidior existat fuliginibus, frigiditatem tamen sufficientem pro ignis corruptione non ita

celeriter producit in igne inter se vnito, & congregato, minimèque diuiso, ac producunt fuligines in igne attenuato, & diuiso, ac vndique ab ab ipsis circundato, vt contingit in suffocatione.

Ad vltimam confirmationem facilè respondebis, quantumùis fornax ab igne exteriùs circundetur, non posse fuligines intrà fornacem genitas ex igne esse ita calidas, ac est ipse ignis: ac proinde cum quòuis gradu frigiditatis esse potentes corrumpere ignem à seipsis attenuatum, & ad minimas partes redactum, nisi fortasse vellis dicere cum doctrina à nobis posita, & probata pag. 115. flammam tunc occultari, & à nobis ita attenuatum non videri, quamùis non corrumpatur: ibi enim supponitur ignem non esse corruptibilem.

Ex qua doctrina non solùm constat, quo pacto flamma iam genita corrumpatur ex vi suffocationis; sed vlterius constat, quo pacto nouæ numero flammæ generatio ex vi suffocationis impediatur. Cuius rei ratio esse potest: quia fuligines diuidentes, & infrigidantes ignem faciunt, vt ignis minoris actiuitatis redditus materiam proportionatam eleuare nequeat pro prædictæ flammę generatione: constat enim ex dictis nouam flammam gigni non posse, nisi materia ab igne calefiat, & rarefiat; cùm autem in præsenti ignis, & ex defectu vnionis partium, & ex præsẽtia frigoris impediatur calefacere, & rarefacere ignis pabulum, hinc satis commoda, & clara ratio colligitur, cur vi suffocationis nouæ flammæ generatio impediatur. Neque enim placet nouæ flammæ generationem impediri propter fuligines diuidentes pabulum: quamùis enim reuerà idem principium, quod est destructiuum flammæ, possit impedire nouæ flammæ generationem; cum hoc tamen, cùm ex dictis constet impossibile esse nouum pabulum proportionatum generari; sine fundamento prę fectò indagaremus modum reddendi pabulum improportionatum pro flammæ generatione; cùm præcipuè ex dictis satis clara ratio assignetur, cur ex vi suffocationis nouæ flammæ generatio impediatur.

Ex qua similiter doctrina facilè reijcies Auersam asserentẽ tom. 1. suæ Philosophiæ, quæst. 36. sect. 3. pag. 266 in suffocatione impediri nouæ flammæ generationem, quia eius pabulum ex alio capite rarefieri nequeat sufficienter, vt in flammam conuertatur, ex eo scilicèt, quia ex ipsius ratefactione duorum corporum penetratio sequeretur: cùm enim (inquit) corpus suffocans plenum existat; si pabulum rarefieret, cùm locum non haberet, perquem se extenderet, necessariò cum aliis corporibus ibi existentibus penetraretur; cùm autem penetratio sit naturaliter impossibilis; hinc prouenit (inquit) quòd etiam nouæ flammæ generatio, præsenti corpore suffocanti, impossibilis iudicetur ¶ Reijcies (inquã) dictum Authorem ex dictis à nobis: cùm enim constet defectu actiuitatis ignis suffocati pabulum rarefieri non posse; sine fundamento ad illas angustias recurrit sine vlla necessitate.

Et efficaciter impugnabis dictum Authorẽ ex eo, quia etsi ad nouæ flammæ generationem materia debeat rarefieri; non tamen inde corporum penetratio sequeretur: vt sic probo; dùm nouum pabulum rarefieri incipit, poterit flamma pati aliquam condensationem, quæ via corruptionis in igne à nullo Philosopho negabitur: ergo ex eo, quòd pabulum rarefieret, non sequeretur penetratio pabuli rarefacti cum igne; neque ex productione nouæ flammæ talis penetratio infertur: quò enim flãma de nouo genita est rarior, & maiorem occupat locum, eò substantia succedens loco prioris flammæ iam corruptæ densior fieri debet: constat enim ex communi Philosophia, sicuti ex vna parte aeris fiunt octo ignis, ita ex octo partibus ignis fieri vnam aèris: ergo doctrina Auersæ Philosophiæ satis videtur aduersa.

Sed adhuc obijcies: nam licèt à nobis posita doctrina explicet, quo pacto flamma, & spiritus suffocentur; nõ tamen videtur explicare, quo pacto alius ignis pruna. v.g. ex vi suffocationis corrumpatur; neque enim dicti ignis

nis crassi diuisionem à suliginibus factam vllus admittet, cum experientia aperte testetur carbonem ignitum. vg. ex vi suffocationis extinctum sine vlla diuisione perseuerare.

Hæc obiectio tangit difficultatẽ alibi à me examinatam: an scilicèt in ferro candenti, & in carbone ignito ignis sit formaliter subiectatus in ipsa substantia crassa, & compacta? An verò tantùm existat intra poros ipsius, in exalationibus scilicèt ibi contentis, & ex vi ignis ex dictis corporibus iterùm atque iterùm de nouo eleuatis pro cõtinua nouæ flammæ intra poros generatione; cùm ergo in probabiliori iam hodiè sententia ignis tantùm existat intra poros dictorum corporum crassorum in exelationibus ibi contentis, & facile de nouó succedentibus; ita vt pruna solùm distinguatur à flamma in eo, quòd ignis, qui dicitur flamma, sit ipsa flamma se manifestans extra corpus solidum, & è contra: ignis verò, qui dicitur pruna, sit ipsa flamma se non manifestans extra corpus solidum, sed tantùm intra poros ipsius potens gigni, & conseruari; ideò consequenter dicendum existimo prunam eodem modo corrumpi ex vi suffocationis, ac flamma, quatenùs scilicèt flamma intra poros ferri candentis, vel carbonis igniti diuisa à suliginibus eodem modo corrumpitur, ac flamma manifesta. Ratio verò discriminis inter flammmam, & prunam à nobis assignata desumi potest ex eo, quia, vt flamma accendatur intra poros, multò minor exalationum copia requiritur, quàm vt extra poros per aèrem accendatur in exelationibus in eo existentibus, Vnde fortasse corpus non potens præbere exalationem aeri adflammam manifestam solet esse potens præbere exalationem ad flammam intra poros prunæ continuandam, intra quos cùm minùs reperiatur flammæ, & exalationes faciliùs vniantur, vt flammam concipiant: ideò multò faciliùs ignis continuatur, quàm in exelationibus per aèrem dispersis.

15 Sed iam curiosa insurgit difficultas, cur scilicet ex ferro, lapide, vel ligno possit fieri pruna, quin iguis suffocetur: ex oleo verò, cæpo, resina, & aliis similibus oleosis fieri nequeat ignis, qui sit pruna? Respondeo cùm flãma gignatur ex eleuatis exalationib⁹ intra poros congregatis, ibi que inflãmatis pro constitutione prunæ; hinc prouenire, quòd solùm valeat gigni pruna in eo corpore intra cuius poros stabiles, & consistentes valeant congregari exalationes, in flammam que conuerti; quin ab alijs partibus liquidis statim opprimatur: quòd cùm fieri nequeat intra poros olei, vel alterius corporis liquefacti; hinc prouenit, quòd in prunam conuertibilia non sint.

Hinc non minùs curiosam solues 16
difficultatem, cur scilicèt pruna à nobis ex suflata flammam emittat manifestam; quam tamen ante exsufflationem non emittebat? Ratio enim esse potest, quia exsufflatione remouentur, & separantur partes excrementitiæ, partes cineris: v.g. quæ impediebant eleuationem exalationũ, ex quibus flamma gigni deberet: atque ita remotis per exsuflationem dictis cineribus facilè flamma gignitur, continuatis que exalationibus eleuatis, continuatur, donec noui cineres iterum poros externos obstruendo exelationum exitum impediant. Vnde etiam aer leniter flans flammam conseruat, & augmentat, remouẽdo scilicèt cinerẽ, inutilem que materiam, vt dictæ exalationes liberiùs eleuatæ faciliùs inflãmentur. Neque enim placet dicere propter exsuflationem flammam gigni, quia exalationes ex vi exsuflationis magis vniantur; cùm exsuflatio etiam laterialiter facta eodem modo flammæ generationem cauſet, eamque adaugeat; quæ tamen exsuflatio nullo modo exelationes vnit, sed potiùs dispergit, & dissipat, vt non rarò contingit, dum exsuflatio vehemens existit: quæ non solùm flammam non conseruat, sed penitus extinguit, eo quòd non solùm remoueat cineres impedientes eleuationem exalationum, sed ipsas etiam exalationes remoueat, ex quibus flamma generatur: atque ita nouæ omninò flammę generationem impediat. Propter quam fortasse rationem

expe-

experientia est obseruatum flammam exsufflatione mediocri genitam, eadē exsufflatione continuata, non solùm sæpè non iuuari, sed potiùs frequenter corrumpi, vt in flamma candelæ accēsæ ex pruna exsuflata experimur: dicta enim flamma exsufflatione genita, si exsuflatio perseueret, flammam ob positam causam celeriter extinguit.

17 Hinc etiam intelliges, cur scilcèt flamma extinguatur à vento, à quo accenditur pruna, flammam que adquirit? Constat enim experientia à vento impetuosè flanti lucernam accensam celeriter extingui; à quo tamen vento experimur carbones non benè ignitos celerimè ignirì, flammam que adquitere. Cuius rei ratio ex dictis esse potest: quia, cùm pruna flammam habeat intra poros dispersam, hæc flamma à vento impulsa ad alios poros communicatur, in quibus antea non erat; ex quorum partibus exalationes nouas eleuando nouæ flammæ generationi materiam proportionatam subministrat; atque ita carbo secundum plures partes flammam concipiens magis ignitur, ex pluribus que partibus ignitis maior eleuatur externa flamma: at verò flamma lucernæ accensæ à vento illo statim corrumpitur, quia flammam iam genitam remouet a candela ita celeriter, vt aliæ exalationes pro nouæ numero flammæ generatione eleuari non possint: vndè omninò extinguitur iuxta modum suprà explicatum.

Neque in præsenti omninò placet Arriaga disp. 4. de generat. sect. 3. §. 54. vbi solutionem positæ difficultatis fundat in eo, quod ignis pruna non fiat ex fumo, sed ex ligno v. g. flamma verò fiat ex solo fumo; atque ita ventus, remouendo celeriter fumum, flammam celeriter extinguat, non verò prunam. Non placet (inquam) quia ex dictis à nobis suprà iā constat non solùm flammam, sed etiam prunam ex dictis exalationibus gigni cum diuersitate ibi explicata.

18 Sed iam curiosè inquires, cur pruna à quouis corpore sibi supràposito suffocetur? à cinere verò sibi iniecto non solùm non suffocetur; sed potiùs per longius tempus conseruetur? Vt ab experientia notauit Aristoteles lib. de iuuentute, & senectute.

Respondebis ideò cinerem nō suffocare ignem, quia facilè cedit fuligibus exeuntibus vel per ipsos cineres, vel per aèrem inter ipsos exilientem. Et cùm suffocatio ex fuliginibus detentis proueniat; hinc prouenit, quòd à cinere non suffocetur pruna. Admixtio autem aèris cum cinere facilè probatur ex eo, quia vas plenum cinere solet recipere tantum aquæ, ac si cinere non esset repletum, quod fieri non posset citra corporum penetrationem, nisi ad aquæ ingressum aèr inter cinerem existens egrederetur; cum cinis idem omninò perseueret immutatus. Vndè fortasse, si cinis valde comprimatur, vel in maiori quantitate suprà prunam ponatur, poterit prunam suffocare, quia iam liberum fuliginibus exitum impediat. Ratio verò, cur à cinere conseruetur magis pruna, quam sine cinere, communiter traditur ex eo, quia prunam magis defendat ab externi aèris frigiditate: ego verò, & si posita ratio non displiceat, vlteriùs rationem traderem ex eo, quia cinis manifestè incipiens externæ flammæ generationem, multò maiorem pabuli copiam relinquit exiguis illis flammulis intra poros prunæ existentibus, quo pabulo dictæ flammulæ per longius tempus regeneratæ longiorem prunæ permanentiam inducunt.

Si verò quæras, cur cinis generationem flammæ impediat, & ipsam flammam iam genitam corrumpat; cùm tamen prunam non solùm cinis non corrumpat, sed potiùs manifestè conseruet? Ratio ex dictis facilè assignari potest ex eo, quia cinis non ingreditur poros prunæ, sed tantùm ipsos exteriùs obstruit: atque ita non impedit generationem flammæ intra poros, eò quòd non impediat eleuationem exalationum sufficientem pro dicta flammæ internæ generatione: licet enim fuligines, quia leuiores, per cineres irrūpant; non tamen exalationes pro flammæ externæ generatione sufficientes valent eleuari. Adderem vlteriùs, licèt exalationes sufficientes eleuarentur; quia tamen non eleuantur vnitæ, sed 19

per

per cinerem dispersas, omninò eleuari improportionatas pro flammæ externæ generatione: constat enim neque flammam gigni in materia valde crassa, nec valde tenui, sed in medio cri: hinc enim & fumus valde dispersus, & fumus valde compressus ineptus iudicatur ad flammam concipiendam; cùm tamen ex fumo mediocri flamma iam proximè oritura soleat præcognosci.

20 Exposita etiam doctrina facilè colliges ignem elementalem in concauo lunæ existentem non posse perire suffocatum: cùm enim ignis ibi existens purum elementum existat, neque indigeat pabulo, vt conseruetur, & ex consequenti non habeat, à quo eleuet fuligines; manifestè sequitur nullo modo posse perire per suffocationem, quantumùis portio aliqua illius purissimi ignis intra vas aliquod recluderetur. Et ratio est euidens ex dictis; cùm enim suffocatio proueniat à fuliginibus diuidentibus flammã in minimas partes ipsas que partes diuersas corrumpentibus sua frigiditate; cùmque ex dictis constet ex dicto igne fuligines eleuari non posse; manifestè sequitur neque suffocationem in ipso posse contingere.

Neque inpræsenti audiendus est Author Ponce de santa Cruz pag. 97 de morbo, qui existimat impossibile esse intra vas aliquod recludi portionem illius ignis purissimi, quin simul aliqua aèris portio recludatur, ex quo fuligines eleuentur, quæ ignem illum suffocarēt. Contrà enim primò sic argumentor: quia positus casus procedit, si fortè portio illius ignis purissimi sola recluderetur, siue id fieret ab Angelo, siue à Deo: hoc enim ad positam difficultatem parum interest. Contrà secundò: nam licèt aèr simul cum illo igne recluderetur intra vas nullo modo ex ipso fuligines eleuarentur, quæ ignem suffocarent, vt sic probo, quia fuligines sunt corpora mixta, quæ non possunt generari ex materia vnius elemēti, qualis est aèr: ergo quantunùis gratis admittamus aèrem in ignem posse conuerti, adhuc non sequitur ex dicta aèris in ignem conuertione fuligines posse resultare. Probatur consequentia: ideò enim ex mixto, dùm inflammatur, & ignitur, resultant excrementa fuliginosa, & cineritia, quia quædam partes sunt aptiores ad ignem, aliæ verò ineptiores, vel omninò ineptæ; atqui si aèr conuerteretur in ignem, omnis ipsius pars esset æqualiter apta inflammari, & igniri: ergo non esset ratio, cur ex vna parte fieret ignis, ex alia verò fuligines.

Ex posita pariter doctrina colliges, cur cometæ in cælo geniti per longissimum tempus conseruentur sine pabulo: dari enim cometas in cælo genitos suppono cum nostro Zamora in suo libro de cometis, & cum zberto formódo lib. 3. metheorum cap. 1. art. 1. vbi hoc à Thicone, & Spiero ita probatum affirmat, vt pudeat non credere, quamuis multi recentiores reclament, & cum ipsis Auersa tom. 2. suæ Philosophiæ pag. 44. de qua re supra. Positam tamen doctrinam supponentes colliges, cur cometæ in cælo geniti ibi per longissimum tempus conseruētur sine pabulo; difficile enim existimo, & penè impossibile posse corpus illud cometæ multò maius vniuersa terra exalationibus conseruari ascendentibus, cum non videatur vniuersa terra sufficiens ad tot exalationum eleuationem, nec causa naturalis occurrat, quæ perpetuò illas eleuare possit, quidquid reclament Conimbricēses in suis metheoris. cap. 4. tract. 3. Ratio enim ex dictis facile assignari potest: quia flamma in cælis semel genita, quæ cometa dicitur, cùm non habeat, à quo corrumpatur, semel productæ longo tempore possit perseuerare, nisi noua causa corrumpens occurrat. Quòd verò non habeat, à quo corrumpatur, vt habet ignis apud nos existens, constat ex eò, quia ibi neque est aèr, neque corpus aliquod frigidũ, vel humidum, à quo corrumpatur; neque fuligines causatæ ex illius cometæ generatione ignem possint corrumpere; cùm statim à propria leuita-

21

te deorsum moueatur ideſt ad ignem elementalem infrà cœlum lunæ exiſtentem: eſt enim fuliginum leuitas ordinata ad mouendum ad regionẽ leuium, ſine motus ſit ab hac, vel ab illa loci differentia. Vndè cometa ille non difficilè in cœlo poteritconſeruari, etſi nouum pabulum illi perpetuò non ſub miniſtretur.

DISPVTATIO VIGESSIMA DE CRISIBVS.

SECTIO I.

De nomine, & ethymologia criſis.

1 VAnùis criſis nomen, quod græcùm eſt, aliqui deriuari exiſtiment à verbo *ſeuerno*, eò quòd criſis fiat, ſecernente natura humores noxios à bonis, vt docet Galen. 2. aphor. 13. Alij verò deriuari putent ab excricione, ideſt, ab euacuatione humoris noxi, eò quòd criſis bona, & fida neceſſariò fiat, præcedẽte euacuatione, vel ſaltem inſigni aliquo abteſu, vt docet Galenus 2. de diebus decretoriis cap. 5. iuxtà finem. Alij tandem deriuari ſibi perſuadeant à verbo *certo*, eò quòd criſis fiat magno naturæ certamine cum cauſa morbifica vt docet Galenus. 2. de diebus decretoriis. cap. 7. & Auicenna fen. 2. libri. 4. tract. 1. cap. 2. ego tamen à verbo *iudico* ortum habuiſſe criſis ethymologiam mihi ſemper perſuaſi cum Galeno. 1. de diebus decretoriis cap. 1. &. 3. decriſibus cap. 2 vbi Galenus refert, dictum nomen criſis fuiſſe impoſitum à quodam vulgari homine, qui ſymptomatum vehementia perterritus cuiuſdam ægrotantis ſatis acutè febricitantis altà voce proclamauit: nunc agitur iudicium de ægrotantis vita: quaſi dixerit nunc iudicatur febricitans iſte ad mortem, vel ad vitam: idem enim valet iudicium, ſiuè ſententia, ac criſis. Vndè dictum nomẽ criſis docet Gal. 3. prognoſt. traslatum fuiſſe à foro litigantium ad medicorum ſcholam. Quam translationem communiter recipiunt Authores in præſenti, vt Liniocenus Latamentius in ſuo lib. 1. de diebus decretorijs. cap. 1. Sennertus lib. 3. ſuarum inſtitutionum parte. 3. cap. 9. Valeriola. tertio locorum communium. cap. 6. Vega. 1. aphoriſmorum. 13. Oribaſius. 1. apho, 17. Antonius Maginus ſupra caput. 1. lib. 3. de dieb⁹ decretoriis, & nouiſsimè Andreas Laurentius. cap. 1, de criſibus.

Ex quibus deducitur, quòd ſicuti in foro litigantium pro obtinenda ſententia concurrunt actor, reus, procura-

curator, testes, & iudex; quòd ita similiter in morbo, qui subitò terminandus assumitur à natura, hęc omnia cõsiderari debent; actor enim est natura ægrotantis pugnans pro salute obtinenda, quæ salus sententiæ assimilatur: reus verò videtur causa morbifica, & morbus, qui repugnant, & reluctantur productioni salutis: procurator verò medicus videtur, qui medica auxilia nititur applicare, vt natura ipsis adiuta valeat vincere causam morbificam, & morbum: testes verò sunt signa, quæ crisim antecedunt, comitantur, & sequuntur; iudex verò a multis assignatur ipse Deus, vt omnimodā similitudinem cõstituant inter crisim, & sententiam litigantium. Deus enim vt Author naturæ determinatus vel à natura potentiori, vel à causa morbifica magis potenti concurrit simul cum natura, vel causa morbifica ad productionem bonæ, vel malæ temperiei, in quibus consistit salus, vel mors,

Vndè reijciendus videtur Langius, qui. 1 epistolar. 37. defectu iudicis, quem adinuenire non potuit, dū fit crisis, præsentem similitudinem cum sententia, vel iudicio duram, & insolentem existimauit, vnde similiter minus placet Ambr. Nuñez 2. apho. 13. pag. 278. qui diem decretorium iudicem esse existimauit, eò quòd Galenus talem diem appellet iudicantem: non placet [inquam] quia licèt in foro litigantium dies, & aula, inqua proferuntur sententiæ, iudicatorij appellentur, eò quòd in ipsis sententia proferatur; non tamen propterea dies, & aula dici poterunt iudices: ergo similiter, licèt dies à Galeno iudicatorij appellentur; non tamen iudex dici possunt. Vndè similiter minùs placent, qui naturam iudicem faciebant: natura enim solùm potest mouere ad salutem, quæ est bona crisis, non verò ad mortem, ad quam cõcurrit causa morbifica, & morbus, iudex autem debet esse indifferens ad bonam, & malam sententiam.

Ex hac crisis ethimologia explicata colliges rationem, cur crisis, quæ liberat ægrum, simpliciter, & absolute crisis per excellentiam dicatur à Gal. 3. de crisibus, & primo de diebus decretoriis cap. 9. crisis verò, quæ ægrum interficit, vel ipsum ad deteriorem statum deducit, cum addito mala crisis communiter dicatur. Colliges (inquam) rationem huius vsus, & modi loquendi: quia sicuti in vsu fori litigantium solùm appellatur absolutè sententia, & sine addito, quæ in fauorem litigantis est; ita vt si litigans dicat se habere sententiā, statim omnes intelligant loqui de bona sententia: è contra verò sententia mala contra litigantem prolata semper cum addito mala sententia dicatur: ita similiter ex illo vsu consueuere homines solam bonam crisim absolutè, & simpliciter crisim appellare; malam verò crisim cum addito malam crisem nuncupare.

SECTIO II.

De diffinitione descriptiuæ crisis.

HIS Positis, vt natura, & essentia crisis innotescat, crisis describi potest per hoc, quòd sit *subita morbi materialis acuti mutatio cum vehementissimis symptomatibus per sein statu morbi eueniens ex conatu naturæ contra causam morbificam, dùm natura irritata, agitando, & mouendo humores, malos separare, & foràs expellere connatur.* Quæ crisis descriptio, etsi à nullo tradita, ex varijs Galeni locis deducitur, eam què sic explico, vt particula *subita mutatio* distinguat crisim à paulatinis mutationibus, quæ crisis non sunt, sed solùm paulatinæ solutiones dici possunt, vt docet Galenus 3. de crisibus infine: solæ enim subitæ mutationes crisis dicuntur 3. prognost. 1. per dictam tamen particulam *subita*, non intelliges in instanti factā, sed tantùm breuissimo tempore eueniente: cùm enim mutatio illa subita sit ad qualitatem, quæ habet contrarium; in instanti repugnat. Illa autem par-

particula *morbi materialis* nobis ostendit crises non posse cõtingere in morbis immaterialibus, qui ab humore non dependent, vt in hectica, & diaria; cùm in his defectu materiæ morbificæ irritantis repugnet crisis. Illa autem particula *acuti* declarat crisim tantùm esse propriam acutorum morborum, non verò morborum cronicorum: vndè, si aliquandò in morbo cronico crisis euenire videatur, vt. 2. de diebus decretorijs. 5. in fine docet Galenus, & primo epid. sect. 3. tex. 13. exemplificat; ideò erit; quia humor tenuior, & acrior factus morbum cronicum in acutum transmutauerit.

Illa autem verba *cum vehementissimis symptomatibus* ostendunt non quancunque subitam mutationem esse crisim: multi enim ex Galeno. 3. de crisibus cap. 9. & ex communi Authorum subitò sine crisi perierunt: in quibus, licèt extiterit subita mutatio; nõ tamen extitit crisis: quia talis subita mutatio non fuit coniuncta cum vehementissimis symptomatibus ad crisim requisitis, sed potiùs facta fuit ab humore vincente naturam sine vlla manifesta humoris irritantis perceptione: atque ita sine vlla naturæ reluctantia.

Illa autem particula *in statu per se ueniens* ostendit tam crisim bonam, quàm malam, regulariter loquendo, in statu debere euenire; ita vt, si in alijs temporibus eueniat, per accidens euenire dicatur. Et ratiò huius doctrinæ est: quia causæ determinantes ad crises in statu vehementiores sunt, in alijs verò tẽporibus remissiores: ergo crises magis eueniunt in statu, quàm in alijs temporibus: & ex cõsequenti, cùm illud, quod frequenter fit, per se fiat: quod verò rarò fit, per accidens fiat; bene sequitur crises per se in statu fieri, debere: in alio verò tempore per accidens contingere. Quòd verò causæ determinantes ad crises in statu sint vehementiores, patet: nam causa determinans ad malam crisim est pũtredo, & acrimonia, & aliæ qualitates ad putredinem sequutæ; sed istæ sunt intensiores in statu, vt omnes fatentur: ergo in statu potiùs, quàm in alijs temporibus determinabunt ad crises causandas. Deinde causa determinans ad bonam crisim est concoctio causæ morbificæ simul cum ipsius qualitatibus irritantibus, à quibus facultas expultrix determinatur ad separandam in vtilem materiam ab vtili, inutilem expelledo, & retinendo vtilem; sed ista coctio, & irritatio causæ morbificæ est maior in statu, vt disput. de victoria naturæ supra causam morbificam explicuimus: ergo potiùs in statu, quam in alijs temporibus natura conurget ad crises bonas effidiendas. Et hoc videtur voluisse Hypp. tertio prognost. 1. dum ait *eisdem numero diebus mori ægrotantes, quibus saluantur.* Quod de ægris crisi terminatis intelligendum existimat Doctor Brabo in commentario illius loci.

Neque contra hanc doctrinam obstat Galenus. Primo aphorismor. 12. dum inquit critica signa tantum esse fida in vltima parte augmenti, & in statu: & ex consequenti crises per se, & frequenter in his temporib⁹ fieri, nõ obstat (inquam) quia illa vltima pars augmenti iam habet rationem status, cum ibi sistat coctio, & morb⁹: solùm enim vocatur à Galeno vltima pars augmenti respectu status, qui regulariter loquendo, vlteriùs extendi deberet, nisi crisi iugularetur. Vnde displicent asserentes propterea in vltima parte augmenti crises fidas aduenire, quia cum prima parte status coniungatur, ac proindè pro statu reputatur. Contrà enim est: quia. tertio. de crisibus. 9. crisis potiùs in vltima parte status, quàm in prima, & secunda solet aduenire: ergo vltima pars augmenti non potest habere frequentiam, & fiduciam iudicandi ex dicta coniunctione, sed propter rationem à nobis positam; quia scilicèt habeat veram rationem status.

Neque valet, si vlteriùs dicas aliquas crises euenire in principio, & augmento ex sola irritatione causæ morbificæ. Respondetur enim hoc rarò euenire, & vt in plurimum malas esse.

Illa autem vltima verba *dum natura conatur, &c.* planè ostendunt ad cri-

crisim, prout comprehendit tam bonam, quàm malam crisim prærequiri, quòd natura per suam facultatem expultricem producat impulsum in materia morbifica, ratione cuius impulsus materia morbifica mota patientẽ affligat, ipsum magis alterando, quàm antea, vehementiora symptomata inducendo: quanùis enim materia morbifica ad hoc, vt patientem interficiat, non requirat dictam materiæ motionẽ; vt tamen media crisi interficiat, talem motum necessario exposcit.

Præterea relata verba ostendunt ad rationem crisis non esse simpliciter necessariam materiæ morbificæ euacuationem, aut separationem ad aliam partem: quanùis enim ad crisim bonã, & fidelem talis euacuatio, vel talitèr insignis aliquis abcessꝰ requiratur; ad malam tamen crisim omnino est impertinens talis euacuatio vel abcessus; cùm humor morbificus agitatus, & commotus sine eo, quòd euacuetur, vel separetur à parte, vbi existit, valeat omnia relta symptomata, & subitam ad mortem mutationem causare. Vnde ad rationem crisis, vt abstrahit à bona, & mala crisi, impertinens omninò videtur euacuatio causæ morbificæ, vel remotio ipsius ad aliam partẽ. Vndè Galenus, & principes Medicinæ crises sine euacuatione, vel abcessu insigni euenientes solent appellare crises infidas, & obscuras. Vndè reiiciendi sunt, qui essentiam crisis, vt abstrahit à bona, & mala crisi, constituunt in euacuatione causæ morbificæ.

SECTIO III.

In quo consistat natura, & essentia crisis?

HIS igitur de crisis descriptione, quãtùm arbitror, diligenter animaduersis, non difficile iam erit naturam, & essentiam crisis indagare, prout crisis abstrahit à bona, & mala crisi. Et quanùis iam videatur probata; in præsenti tamẽ altiùs, & clariùs examinanda est, vt res ex se clara, variis posteriorum opinionibus obscurata, p
ciarior euadat.

Vt posita difficultas dissoluatur, 4
suppono primò crisim, prout abstrahit à bona, & à mala crisi, in solis febribus acutis reperiri, non verò in aliis febribus; nisi forte in acutas permutentur. Et ratio huius doctrinæ desumitur ex eo: quia crisis fit propter pugnam naturæ cum causa morbifica, & causæ morbificæ cum natura; itaut si causa morbifica subitò vincat naturam, consurgat crisis mala, quæ dicitur subita mutatio ad mortem, vel ad deterius: si verò natura subitò vincat causam morbificam, ipsam à se subitò remouendo, consurgat crisis bona, quæ est subita mutatio ad salutem, vel ad melius cũ autẽ ad bonam, & malam crisim præcedere soleat dicta pugna, quæ videtur consistere tam in actione alteratiua, per quam causa morbifica irritat naturam, & per quam natura irritata conatur ipsam causam morbificam à se remouere, producendo impulsum in dicta causa, mediante quo causa morbifica dum mouetur, & agitatur, solet causare anxietudinem, & inquietudinem; itaut patiens in vna lecticuli parte non quiescat, sed huc, & illuc cogatur se mouere, & ex dicto motu humoris eleuentur vapores, qui sursum ad caput ascendentes caput perturbant, causando vacilationem, vertiginem, & non rarò delirium, & aliquando rigorem vehementissimum, delato humore irritante per membra sententia. Et cũm dicta omnia symptomata frequentiùs contingant in febribus magis acutis, quæ exactè peracutæ dicuntur; ideò in ipsis crises manifectiores inspiciuntur.

Secundò suppono, licèt in solis 5
febribus acutis crises inueniantur; in aliis tamẽ morbis reperiri subitas mutationes ad salutem, vel ad mortem; quæ tamen nullo modo crises dici possunt, eò quòd non fiant ex mutua pugna naturæ, & causæ morbificæ ex qua relata symptomata consurgunt. Hac enim ratione subita mutatio ad mortem ex vulnere penetranti cordis, vel

cerebri nullo modo dicitur crisis, eò quòd fiat à morbo vincente naturam sine vlla præcedente pugna. Vnde etiã in apoplexia, vel alio quouis affectu subitò interficienti, vel in veneno exhibito, etiamsi subita mutatio ad mortem reperiatur, nullo modo dicitur reperiri crisim: & quod magis est in febre acutissima subita mutatio ad salutem non dicitur crisis, si fortè talis subita mutatio ad salutem subitò adueniat ex larga sanguinis missione, vel copioso aquæ gelidæ potu: in quibus casibus, licèt subita mutatio ad salutẽ reperiatur; nõn tamen reperitur crisis, eò quòd talis subita mutatio non habuerit ortum ex relata pugna neque præcesserint relata symptomata.

Suppono tertiò crises solùm cõ-
6 tingere in diebus decretorijs, itavt subitæ mutationes eueuiẽtes in alijs diebus crises non dicantur: in diebus (inquam) decretorijs, vt in quarto v.g. qui est decretorius respectu febris exactè peracutæ: & in septimo, qui est decretorius respectu febris peracutæ: & in decimo quarto respectu febris acutæ. Quanùis autem in vigesimo primo, & in alijs diebus decretorijs crises contigere possint; frequentiùs tamen in diebus à nobis relatis, & multò frequentiùs in septimo, quàm in quarto, & in decimo quarto. Quòd velim animaduertas, ne in his diebus medicamentum aliquod exhibeas, quantunùis leue: cùm enim septimus dies v.g. crisim habere soleat, & licet crisim non habiturus sit, semper ægrotanti molestior esse soleat; cauere debet Medicus ne fortè maior illa molestia medicamento attribuatur. Imò si principiũ præcipuè septimi diei animaduertas, facile præsagire poteris maiorem sequentis noctis molestiam. Cum hoc tamen valim animaduertas, si signa coctionis in quarto non præcesserint, necessitas que vrgeat, eò quòd corpus non sit sufficienter euacuatum per sanguinis missionem, si signa plenitudinis adfuerint, audacter sanguinem mittendum esse: licèt enim in illo die septimo maiorem timeas ægrotantis molestiam; ipsam tamen præsagiendo, dicta venæ sectio magnum ægrotanti leuamen solet afferre. Iuxta quam doctrinam ego intelligo Galenum in meth. medendi asserentẽ, *ego tamẽ ad mittendum sanguinem non attendo numerũ dierum sed quarto, septimo, &c. sanguinem mitto.*

Ex quibus sit iam nostra prima 7
conclusio: essentia crisis, vt abstrahit à bona, & mala crisi, consistit in subita mutatione ad salutem, vel ad mortẽ; prout illa subita mutatio includit denominationem desumptam ab omnibus illis symptomatibus relatis, quæ dictam subitam mutationem antecednnt, & concomitantur. Ratio huius conclusionis consistit in eo, quòd essentia rei ponenda sit in illo conceptu, qui à nobis inuenitur, tanquam vltimum constitutiuum talis rei, & tanquam distinctiuum ipsius rei à quacunque alia; sed ita se habet subita mutatio cum denominatione desumpta à relatis symptomatibus: ergo essentia crisis ponenda videtur in illa subita mutatione.

Difficultas tamen consurgit non contemnenda: an illa subita mutatio, vt abstrahit à bona, & mala crisi, necessariò debeat esse alteratio, vel alius motus? Nec minor difficultas videtur: an dicta mutatio, vt abstrahit à bona, & mala crisi, debeat esse mutatio positiua? Anverò mutatio ad mortem debeat esse mutatio priuatiua? Et ratio dubitãdi esse potest, licèt enim mutatio ad salutem sit alteratio ordinata ad qualitatem debitam viuenti: & ex consequenti crisis bona consistat in illa mutatione alteratiua, vt infrà videbimus? mutatio tamen ad mortem dupliciter potest intelligi: vel prout dicit corruptionem ipsius viuentis, quæ corruptio, cùm nihil aliud sit, quàm substractio actionis, per quam forma in materia conseruatur, manifestè videtur sequi, quòd talis mutatio potiùs sit defectus actionis, quã actio aliqua positiua: siverò mutatio ad mortẽ cõsideretur, vt dicit actionem positiuam ordinatam ad formam cadauericam, itaut per mutationem subitam ad mortem intelligamus actionem illã positiuam ordinatam ad formam cadauericam, in hoc sensu subita illa mutatio

tatio non solùm erit actio, & mutatio positiua, sed actio quædam substãtialis, pro quibus difficultatibus dissoluendis sit.

8 Secunda conclusio: essentia crisis non consistit in quacunque subita mutatione ad salutem, vel ad mortem; sed tantum in subita mutatione, quæ sit alteratio successiua; subitò tamen facta, quę terminetur ad qualitatem aliquam, quæ sequatur ad relata symptomata tam precedentia, quàm concomitantia crisim. Hæc conclusio à nobis ponitur nõ solùm, vt satisfaciamus primæ dubitandi rationi, sed etiam vt impugnetur quidam neothericus, qui posuit essentiam crisis in mutatione, prout se extendit mutatio ad mutationẽ terminatam adquantitatem, qualitatem & vbi: & vt veritas nostræ conclusionis, & falsitas huius opinionis innotescat, aduertere oportet ex dictis, licèt dictus morbus, & sanitas non solùm in qualitatibus, sed etiam in quàntitate, & vbicatione, siue situ, & consequenter in viuenti reperiri possit actio, siuè mutatio non solùm terminata ad qualitates, sed etiam ad quantitatem, vel vbi; nullo tamen modo reperiri posse mutationem, quæ sit crisis bona, vel mala, nisi terminetur ad qualitatem: imò nec ad quancunque qualitatem primam, vt ad siccitatem, vel humiditatem, sed tantùm ad qualitatem quæ subitò produci valeat, idest, saltem breuissimo tempore. Et ratio huius doctrinæ desumitur ex eo: quia soli morbi acuti, qui celeriter, & cum periculo terminantur, possunt habere crisim, sed morbus in quantitate, vel in situ non sunt morbi acuti, neque si essent morbi acuti, terminari possent per crisim, eo quòd crisis fieri nequeat, quin præcedant, vel concomitentur omnia relata sympthomata, quæ nullo modo antecedunt, nec concomitantur morbos in quantitate, vel in situ: ergo sine vlla fundamento essentia crisis in cõmuni collocabatur ab illo Authore in mutatione, prout mutatio abstrahit ab omnibus illis mutationib⁹ relatis; cum essentia crisis nec collocari possit in mutatione, prout dicit quancunque alterationem, sed tantùm in alteratione, quæ subitò fit, præcedentib⁹ relatis symptomatibus.

Sit tertia conclusio: subita alteratio, in qua essentia crisis cõsistit, si loquamur de essentia bonę crisis, tãtùm se extendit ad productionẽ frigiditatis debitæ viuenti. Et ratio est: quia, cùm bona crisis tantùm contingat in febribus acutis, quæ patientẽ præcipuè calore molestãt, vel qualitate aliqua maligna; benè sequitur, quod ei⁹ essentia collocari debeat in subita productione frigiditatis, quæ calorẽ febrilẽ remoueat, vel in productione alicuius qualitatis, quæ qualitatem malignam expellat, si fortè qualitas maligna ingenere causæ formalis lædere valeat, quod nos suprà negauimus, quandùis autem ad remotionẽ causæ morbificæ etiam emanate possit humiditas, vel siccitas naturalis, si fortè viuens patiatur recessum à naturali statu in dictis qualitatibus; cum hoc tamen, cùm dictæ qualitates neque constituant morbos acutos, neque, si constituerent, ita celeriter producantur, neque morbi in dictis qualitatib⁹ fiut morbi acuti, & ex cõsequenti nequeant habere relata symptomata antecedentia, & concomitantia naturã crisis; ideò in emanatione ipsarum, quantunùis naturali, nunquàm essentia crisis collocabitur. 9

Quarta conclusio: essentia malę crisis, præcipuè terminatæ ad mortẽ, consistit in dispositione per alterationem causata, ad quam sequitur nouæ formæ productio, & præcedentis expulsio. Et ratio huius conclusionis satisfaciens dubitandi rationi esse debet: quia generatio, & corruptio substantialis sunt effectus consecuti ad illam malam crisim, sicuti salus est effectus consecutus ad bonam crisim: ergo sicuti crisis bonæ natura ponitur à nobis in alteratione, per quam producitur qualitas constituens tẽperamẽtum in esse proportionato, ad quod sequitur salus: ita similiter naturæ malæ crisis collocari debet in illa mala dispositione, ad quam sequitur mors, 10

vel saltem deterior ægri status.

Ad quas tamen qualitates terminetur posita alteratio, quæ dicitur subita mutatio ad mortem, vel ad deteriùs, dubitari potest in præsenti? Inprimis enim certum esse debet non terminari ad quantitatem adauctam, vel ad solutam vnitatem, neque ad humiditatem, & siccitatē: cùm enim, vt vidimus, mala crisis cōsistat in subita mutatione ad mortem, vel ad deteriùs præcedentibus, & concomitantibus relatis symptomatibus, quæ symptomata nullo modo reperiuntur in dictis mutationibus; benè sequitur, vt iam supra cēpimus probare, nullo modo dictas mutationes posse habere rationem crisis. Quòd verò dicta mutatio de-
11 beat esse alteratio terminata ad calorem, ex dictis etiam constat; cùm crisis in solis febribus acutis, quæ per calorem adauctum constituuntur, reperiri soleat; an verò consistere possit in alteratione aliqua terminata ad qualitatem malignam, vel pestilentem, dubitari posset?

12 Ego in communi sententia statuente, qualitatem malignam, & pestilentem lædere in genere causæ formalis, affirmatiuè respondendum esse, existimo; cùm tali alterationi nihil ad rationem crisis malæ deficere videatur. si tamen in probabiliori mihi sententia dicamus qualitatem malignam, & pestilentem solum lædere in genere causæ efficientis vt supra vidimus pag. 276 in isto dicendi modo etiam in febribus malignis, & pestilentibus subita mutatio ad mortem erit alteratio terminata ad calorem; quia tamen agitatus humor aliquando subitò irruens potest interficere, suffocando calorem natiuum; ideò etiam alteratio terminata ad qualitatem suffocantem potest habere rationem malæ crisis, præcipuè in opinione admittente illam qualitatem suffocantem; si enim illam denegemus cum probabiliori medicorum doctrina à nobis suprà probata; cùm ex vi humoris suffocātis producatur frigiditas subitò incompossibilis, cum vita, essentia istius malæ crisis facilè collocari posset in alteratione illa subita terminata ad frigiditatē; cùm in illo casu ex frigiditate vel æger pereat vel ad deteriorem statū transmutetur.

Quia temen plures mutationes subitò factæ ad qualitates à nobis relatas nullo modo dicuntur crises; ideò meritò inquires, cur essentia crisis à nobis ponatur inquatuis ex illis subitis mutationibus ex eo solùm, quod præcesserint, & concomitentur symptomata à nobis relata? Facile respondeo essentiā crisis à nobis non collocari in illis subitis alterationibus quomodocunq; sed tātùm, vt denominātur à relatis symptomatibus, & prout illa symptomata connotant: quemadmodùm eductio formæ de potentia materiæ nō dicitur à nobis generatio Aristotelica, sitnè mutatio, nisi prout connotat priuationē existentē in tempore antecedēti instans generationis sicuti ergo mutatio intelligi nō potest sine priuatione antecedēti instās generationis, ita neque crisis intelligi potest, quin præcedāt omnia relata symptomata, à quib⁹ mutatio ad salutem, vel ad mortem in esse crisis constituitur.

Sed contra, positam doctrinam obijcies: nam symptomata maiora, & grauiora, quę in morbis acutis crisi terminandis reperiuntur in statu, se- 13
quuntur ad generationem sedimenti ex causa morbifica; ergo non ad motionē causæ morbificæ, & alteratæ naturæ ab ipsa causa morbifica. Probatur antecedens; nam ex Hypp. *dum pus conficitur, dolores, ac febres magis vigent, quàm tam confecto*: imo pure iam confecto, & dum euacuatur dictum pus, solent cessare dicta symptomata; sed ex communi Galeni, & Medicorum doctrina eadem est generatio, & natura sedimenti in venis, & arterijs, ac est puris generatio in apostematibus: ergo quemadmodùm, gignitur pus, ad ipsius generationē symptomata augentur, ita post perfectā coctionē, genito iam sedimēto magis crescēt symptomata & ex consequēti symptomata illa magna, quæ in crisi reperiuntur, non poterunt sequi motionem, & agitationem causæ morbificæ, quæ post per-

fectam

factam coctionem in vltima parte ſtatus pro bona crisi aſsignātur; cùm poſt perfectam coctionem potiùs augeri debeant relata ſymptomata.

Huic obiectioni reſpondeo concluſionem poſitam, cùm loquamur de ſymptomatibus, quæ criſim tam bonam, quàm malam concomitantur, nullo modo intelligi poſſe de illis ſymptomatibus, quæ generationem puris, aut ſedimenti ſequuntur, ſed neceſſariò debere intelligi de illis ſymptomatib⁹, quæ ſequntur aliquod commune vtrique criſi tam bonæ, quàm malę, qualis eſt motus, & agitatio cauſæ morbificæ, & alteratio ab ipſa cauſa procedens.

Secundò obijcies: criſis debet fieri in ſtatu; ſed emanatio debitæ temperiei non fit in ſtatu, ſed in declinatione: ergo dicta emanatio non eſt criſis. Probatur minor: quia emanatio debitæ temperiei non poteſt fieri, niſi euacuato humore; ſed euacuatio humoris fit in declinatione: ergo & emanatio debitæ temperiei fieri debet in declinatione. Maior probatur: quia debita tēperies nō poteſt emanare ſine morbi expulſione; ſed morbus non poteſt expelli, niſi humor ipſum conſeruans euacuetur: ergo, cùm humor non euacuetur in ſtatu, ſed in declinatione, benè videtur ſequi criſim non in ſtatu, ſed in declinatione contingere.

Reſpondetur ad hoc, vt noſtra concluſio ſit vera, ſufficere, quòd emanatio debitæ temperiei incipiat in ſtatu, quando humor incipit ſeparari, & remoueri ad hoc vt euacuetur, vel ad aliam partem expellatur: dum enim incipit remoueri humor, incipit emanare debita temperies, ſiue frigiditas, quæ expellit illum gradum caloris, qui ſtatum morbi conſtituebat. Vndè emanatio frigiditatis, cùm ſit deſtructiua ſtatus morbi, in ipſo ſtatū neceſſariò eſſe debet, nō verò poſt ſtatum: alioquin enim non eſſet eſſe cauſa deſtructionis ſtat⁹, vt facilè cōſtabit cuilibet mediocriter diſcurrenti cùm omnis cauſa debeat eſſe prior ſuo effectu, ſaltem in illo genere, in quo eſt cauſa ipſius.

DISPVTATIO VIGESIMA PRIMA DE CAVSA DIERVM CRITICORVM.

SECTIO I.

Explicatur titulus controuersiæ.

GRAVIS Quidem difficultas ita varijs, & inter se discrepantibus scriptorum opinionibus obscurata potiùs, quàm illustrata; vt nisi Philosophi generositas abstrusum penitùs, & delitescens naturæ arcanum rimari persuaderet; cùm multis existimarem hoc vnum esse ex his, quæ nos Author naturę mirari voluit, scire noluit.

Cæterùm cùm ab Experientia Philosophiæ magistra homines cæperint Philosophari; ideò nos in hac difficultate, vt Philosophi, supponimus longo vsu, & certa experiẽtia plusquàm bis mille abhinc annis Medicos obseruasse quosdam reperiri dies, in quibus bonæ crises frequenter, salutariter, & fideliter eueniant: quos dies vno ore Medici decretorios appellant. Quorum dierum causam etsi grauissimi Authores ignorauerint, vt fatetur Manard. 15. Epistolarum. Epist. 5. & Cardanus lib. 1. contradict. tr. 3. content. 2. rei tamẽ certitudinem. & veritatem experientia esse comprobatam apertè fatentur. Nec hanc veritatem aliquis, qui dierum criticorum historiã à nobis scriptam fuerit cõtemplatus, nisi audax fortasse, & amẽs, qualis in hac re Cornelius celsus existimatur, poterit inficiari.

Hoc supposito, inquirunt Authores communiter, quæ sit causa dierũ criticorum, ideſt, quę sit causa, cur in his diebus potiùs, quam in alijs bonæ illæ, securę, & fideles morborum mutationes cõtingant.

In qua re illud mihi certum indubitatum que videtur, causam effectiuam bonarum crisium esse animam Rationalem per simplicem emanationem, quatenùs ab ipsa secundum gradum mixti emanat debita, & connaturalis temperies ex remotione, vel expulsione causæ morbificæ. Hæc veritas ex eo facilè suaderur: quia, vt vidimus controuersia de crisibus, natura, & essentia bonæ crisis consistit in emanatione debitæ

debitæ temperiei: ergo, si anima est causa dictæ emanationis, planè sequitur, quòd sit causa effectrix bonæ crisis. Nec in hoc vlla videtur difficultas: Authores enim antiquiores, dum qnærunt causam dierum criticorum, non videntur indagare causam, quæ effectiuè crises efficiat: certum enim est, esse ipsam naturã modo explicato; sed potiùs indagare nituntur causam, a quà determinetur natura, vt in hoc potiùs die, quàm in alio frequenter, securè, & fideliter crises efficiat. Quod quia plures juniores non animaduertunt, ideò inani argumentorum multitudine aliquas refellunt sententias ita leuiter, vt illæsas prorsus relinquant: inter quos occurrit Andreas Laurent. 3. de crisib. 11. & cum ipso multi huius scholæ, qui Pytagoricorum sententiam numeris causam dierum criticorum attribuentium, ex eo multis refellunt rationibus: quia numerus sit expers omnis actiuitatis, & ex cõsequenti effectus reales, quales sunt crises, nequeat causare. Qui quidem Authores si aduerterent difficultatẽ non esse de causa effectiua, sed de causa determinante dispositiuè, vel conditionaliter, non tantopere in simili impugnandi modo desudarent.

Cæterùm, quanùis satis constet causa, quæ effectiuè dictas crises inducit, pro vt determinatur ab expulsione præternaturalis humoris; oportet tamen breuiter inquirere, quæ sit causa remouens, & expellens dictum præternaturalem humorem, vt ipsius expulsione patiens se reducat ad naturalem temperiem? In qua re vt certum statuo esse facultatem expultricem nostri corporis, quæ præcedenti perceptione qualitatis irritantis à potentia tactiua, dictum humorẽ præternaturalem expellit, communicãdo illi impulsum: an diuersæ speciei ab illo impulsu, quo proijciens quodlibet proiectum à se remouet? Controuersia de Impulsibus manet determinatum affirmatiuè. Et quia in hac humoris expulsione plures Authores essentiam crisis collocarunt; ideò fortassè Langius 2. Epistol. 6. & alij cum ipso causam effectricem crisis existimarunt esse facultatem expultricem: nos verò dictam facultatem causam effectiuam crisis per accidens existimamus, quatenus remouendo impedimentum, est occasio, vt ab ipsa anima bonæ crisis determinatiuum dimanet non aliter, ac solis calor dicitur causa per accidens siccitatis terræ, quia humidam substantiam in terræ porositatibus inclusã attenuando, & eleuando, est occasio, vt terra ad pristinam reducatur siccitatem: in quo sensu si loquatur Langius, nobiscum videtur consentire.

Sed adhuc videtur explicandum, quænam sit causa materialis crisis, idest, quodnam sit subiectum, in quo crisis determinatiuũ subiectetur? In qua re certum mihi, indubitatum que est, esse ipsius viuentis materiam primam, in qua tanquam in subiecto aliorum accidentium, cùm subiectetur sanus, & morbus, etiam subiectari debent mutationes ad salutem, vel ad mortem. Nec enim crisis, quæ est subita mutatio ad salutẽ, vel ad mortem, secundum aliquem Authorem poterit subiectari in re nõ viuenti, qualis est humor, qui vulgò dicitur causa materialis crisis: cùm enim sanitas sit passio solius viuẽtis, etiam mutatio ad ipsam sanitatem terminata in solo viuenti poterit subiectari: quemadmodùm ergo humor solet dici causa materialis febris, non quia febris in ipso subiectetur, sed quia febris in viuenti existens ab ipso dependet: ita similiter humor poterit dici causa materialis crisis, quia dependet ex dicti humoris irritatione, & expulsione: & in hoc sensu communiter docent Medici causam materialem crisis esse humores.

Si verò quæras, cuiusnam humoris irritatio, & expulsio ad crisim requiratur? Respondeo cuiuscumq; præcipuè tamen bilioſi, & sanguinei. Quod statuo contra Fracastorium, qui existimabat solum humorem melancholicum esse perpetuam crisis occasionem, quem tot rationib',

& ex

& experientijs video communiter coniuctũ præcipuè apud Laurent. 3. de crisibus 10. vt in ipso impugnãdo non libeat immorari,

His prælibatis, posita difficultas aliquid plus continens misterij inquiri. á quonam facultas expultrix determinetur, vt in quibusdam diebus magis, quàm in alijs nocxium humorem salutariter expellat? Idest, vndè dies decretorius habeat illam frequentiam, bonitatem, & fiduciam iudicandi? An hoc proueniat ex aliquo detetminanti superiori, nimirum à cælo? An verò ab aliquo inferiori, scilicèt ex materiæ, vel naturæ dispositione, vel ex aliqua alia conditione, quæ in tali die, potiùs, quàm in alijs reperiatur? Quam difficultatem, vt fœlici calamo dissoluamus, breuiter oportet repetere ex diebus dictis alios esse intercalares, vt tertius, quintus, nonus, &c. alios verò nõ intercalares, qui per septimanas, & quaternones numerantur, vt septimus, decimus quartus. &c. Posita ergo difficultas potest excitari vel de primis decretorijs, vel de secundis, ita vt in duplici sensu relato posita controuersia necessariò sit dissoluenda.

SECTIO II.

Explicatur causa decretoriorum intercalarium, & aliorum indagatur causa.

2 QVOAD Primum ergo sensum, vndè scilicèt habeant dies intercalares, quòd sint decretorij, & benè iudicent; facilè existimo esse assignabilem causam, desumptam scilicèt ex vehementia accessionum. Et ratio huius doctrinæ euidens est: cùm enim crisis contingat in vehementissima morbi parte; facile est intellectu, quòd contingat in vehementiori accessione, & in vehementiori ipsius parte; sed in diebus intercalaribus, vt tertio, quinto, morbi peracuti frequentissimè habent vehementiores accessiones: ergo in ipsis frequentissimè euenient crises. Minor est certa; cùm morbi peracuti habeant exacerbari per impares ferè semper, atque ita in tertio, quinto, & similibus vehementiores habeant accessiones. Quòd si febres sanguineæ, eo quòd per pares moeuantur, per pares etiam exacerbentur, vt quarto: v g. & sexto die; ideò ego in his febribus quartum, & sextum diẽ vim iudicandi habere existimo.

Hæc conclusio est ad mentem Hyppocratis, Galeni, & omnium ferè Authorum; cùm ferè semper clamet Hippocrat. & Galen. *morbos eisdẽ diebus iudicari, quibus exacerbantur.* Nec in istis diebus decretorijs intercalaribus erit difficile assignare, vnde habeant bonitatem iudicandi: facilis enim patet solutio, si consideremus dictos dies fere semper in se habere statum morbosum: in quo cùm soleat reperiri vehementior accessio simul aliquando cum coctione causæ morbificæ; hinc fit, quòd in istis diebus, dum natura irritatur sæpè feliciter humorem noxiũ expellat. Quod adeò verum est, vt quò humor fuerit calidior, tenuior, & coctu facilior, cò celerius soleat irritare ad expelendum: sicuti è contra si humor sit frigidior, crassior, & contumatior, tardiùs solet irritare; ad quod etiam conducit maior, vel minor virtutis efficacia ad celeriùs coquendum, & faciliùs expellendum. Quam doctrinam qui attentè considerauerit, facilè inueniet causam satis manifestam, vnde isti dies habeant frequentiam iudicandi, quin ad cælum, vel ad aliam causam magis occultam recurratur.

Si verò quæras, quid sit moueri per pares, vel impares? Respondeo illam febrem moueri per impares, quæ prima die intensior est quàm secunda die, & tertia die intensior est, quàm secunda die, & sic de alijs; ita vt maior

ior accessio semper cadat in die impari vt primo, tertio, quinto, &c. illā verò febrem moueri per pares, quæ secunda die est intensior, quam prima die, & tertia die minùs intensa, quàm die secunda, & sic de alijs; ita vt semper maior accessio cadat in die pari, vt in secundo, quarto, sexto, & similibus: vt ex primo de diebus decretoris cap. 11 alibi probaui.

3 Quòad secundum verò sensum, vnde scilicèt habeant dies decretorij, qui per quaterniones, & septimanans numerantur, frequentiam, bonitatem, & fiduciam iudicandi, maior est difficultas inter Medicos: & Astrologos magnopere agitata? In qua re Cartagena lib. 2. de signis criticis tract. 4. cap. 18 Iaquinus lib. de methodo præcognoscendi, cap 23. & Amatus ante centuriā primam existimarunt causam huius rei aliam esse non posse nisi disconuenientiam, & disproportionem, quam habent dies isti decretorij cum primo die morbi, ratione cuius in ipsis existimant, dictas crises bonas frequēter, & fideliter contingere. Quod explicant exemplo musicæ, in qua similiter reperiuntur quidam soni suaues, alij verò insuaues, qui interse vel habent conuenientiam, vel disconuenientiam: quemadmodùm enim (inquiunt) in diapison ignoratur causa certæ consonantiæ, vel dissonantiæ; ita similiter, licèt dies sit decretorius propter assignatam discordantiā, mirum non erit, quod huius rei ignoretur causa.

4 Hæc tamen sententia venit reiicienda: & quia sine fundamento fingit occultam illam disconuenientiam, quā explicare nequit: & quia, vt hoc figmentum defendant ipsius Authores, coguntur asserere octauum, & decimum quintum diem esse magis decretorios, quàm septimum, & decimum quartum: quia illi maiorem habent conuenientiam, & consonantiam, quàm isti, vt Cartagena expressè defendit: quod est apertè falsum. Tandē peccat dicta sēntentia in eo, quòd dicat occultam esse consonantiam, & discrepantiam in musica; cùm tamen eam planè, & plenè explicet Aristot. 9. Problemat. q. 18. vbi quærens, quæ sit causa, cur diapison sit proportio consona. Respondet rationem esse, quia est proportio quædam composita ex sono graui, & acuto ad æqualitatem redacta: quæ proportio consona est, & auditui iucunda, sicuti alia proportio, quæ constat ex duobus sonis acutis, vel grauibus solet esse dissona, & ingrata auditui. Constat ergo dictam sententiam non posse sustineri, siue huius rei causam referat ad disconuenientiam, siue ad conuenientiā dierū interse.

Alij verò Authores, cum quibus videtur sentire Doctor Zamora ad textum Hyppocratis de aère pag. 18. existimarunt causam dierum criticorum esse aspectus lunæ cum planetis fortunatis, vel infortunatis. Quod probant ex Galeno 3. de crisibus 6. dum inquit. *Porrò illud denuò repetendum est, quod nos quoque obseruantes verissimum etiam comperimus ab Ægyptijs Astrologis inuentum, lunā non modò ægris, sed etiam sanis dies, quales tandem futuri sint, præsignificare: si enim ad planetas temperatos fuerit, salutares faustos ac bonos dies producit: si verò ad intemperatos producit graues, & molestos dies.* Ergo ex his configurationibus potest dependere, quod roborata natura a salutari configuratione, vel molestata ex commoto, & agitato humore a prana configuratione consurgat ad expellēdum causam morbificam. Quæ omnia late tradit Laurentius 3. de crisibus, 6. 5

Hæc tamen sententia facilè reijcitur: quamùis enim vt verum fatear id, quod Galenus obseruauit, ex dictis bonis, vel malis aspectibus posse bonas vel malas in morbis mutationes euenire; non tamen inde probatur dies decretorios ex hac causa habere bonitatem, & fiduciam iudicādi; cùm tales boni aspectus non soleant coincidere cum diebus decretorijs: sæpè enim septimus dies: v. g. feliciter iudicat, quin in ipso dentur tales aspectus: in vna enim ætate quadraginta ægros Galenus vidit fe- 6

lici-

liciter iudicatos septimo die in variis, & diuersis diebus illius æstatis: igitur quãuis valeat bona crisis propter dictos aspectus contingere; non tamen dies decretorij ex hac parte habebunt bonitatem iudicandi, sed ex alia causa, quæ semper cum septimo die morbi valeat coindicere, & coniungi.

7 Tertia sententia est Gal. 3. de diebꝰ decret. Per multa capita, cum quo consentiunt Auensuar 3. Theoric. tract. 1. cap 2. Vega 3. Prognost. 1. & Valles. 10, controuers. cap. 1. & non pauci Astrologi. Asserit ergo ista sententia bonitatem, & fiduciã iudicandi illorum dierum dependere ex influxu lunæ, dum luna accedit ad quartas, & octauas partes cœli: asserunt enim huius sententiæ Authores quemlibet ægrotantem, dum ægrotare incipit, intra quartum diẽ pati dictum lunaris circuitus influxum; ita vt ex hoc influxu habeat in quarto die bonitatem, & fiduciam iudicandi, & cum septimus dies coltet duobus quaternionibus, & sic de alijs decretorijs; hinc prouenire, quòd omnes isti decretorij, qui per quaterniones, & per septimanas numerantur, habeant frequentiam, bonitatem, & fiduciam iudicandi ex dicto lunæ influxu. Quod intelligit Galenus de morbis, qui intra mensẽ terminantur, cum lunaris circuitus vltra mensem non extendatur: alios enim decretorios ex influxu solis existimat prouenire.

8 Hæc tamen sententia solet à multis impugnari, quanùis sit Galeni. Eam reprehendit Manard. 15. Epistolarum. Epist. 5. Valeriola lib. 3 locorum commun. cap. 4. Auicenna fen. 24. tract 2. cap. 2. & quod magis est, ipse Galenus. 3. de decret. 10. fatetur se inuitum illam scriptis mandasse, solùm vt amicorũ precibus obediret. Reijcitur ergo primò: quia motus lunæ per quartas, & octauas partes cœli solet malè immutare hæc inferiora, & ipsos ægrotantes: ergo non potest tribuere diebus decretorij, bonitatem, & fiduciam iudicãdi.

Secundò reijcitur: quia, si Galeni doctrina esset vera, sequeretur, 9
quòd potiùs vigesimus primus dies esset decretorius, quàm vigesimus: quòd repugnat experientiæ, Galeno, & doctrina supra positæ. Probatur sequela: quia, cùm totus lunæ motus perficiatur viginti septem diebus, & octo horis, tertia quadratura debet accidere in vigesimo primo die, & non in vigesimo, vt numeranti facilè constabit.

Nec hac rationem soluit Ga- 10
lenus, dum videns nec omnes decretorios quadrare cum mense peragrationis lunæ, qui constat vigenti septem diebus, & octo horis, nec cũ mense illuminationis, qui constat viginti sex diebus, & duodecim horis; excogitauit alium mensem, quẽ vocat Medicinalem constantem ex duobus relatis interse confusis, & iterum in duas partes diuisis, & distinctis, quarum quælibet constat viginti sex diebus, & viginti duabus horis: cum quo mense existimat se saluare omnes decretorios. Non soluit (inquam) difficultatem: quia vt rectè Manard. & Valeriola adnotarunt, ille mensis Medicinalis fictitius est, & sine fundamento excogitatus. Nec cum ipso ad lunæ quartas, & octauas partes possunt omnes decretorij saluari, vt patebit contemplanti. Quod velim aduertat Ambrosius Nuñez 2. aphor. 24, pa 443. vbi gloriatur se hanc Galeni doctrinam præ cæteris clariùs explicasse: inquit enim dies decretorios per septimanas esse fortiores, quam per quaterniones, quia illi: v.g. septimꝰ, decimus quartus, & vigesimus fiunt per quartas cæli partes, quæ efficacius mouent, & immutant: isti verò: v.g. quartus, vndecimus, & decimus septimus fiunt per octauas cæli partes, quæ minus sunt efficaces in mutãdo. Velim (inquã) animaduertat minimè tertiã quartã cæli cũ vigesimo die quadrare; sed potiùs cum vigesimo primo, qui decretorius non est.

SECTIO

SECTIO VLTIMA.

Propria sententia explicatur.

11 EGO Verò prædictam difficultatem contemplatus existimo nunquam esse recurrendum ad cælũ, ad aliamue causam vniuersalem, nisi in affectibus, & mutationibus, pro quibus causas particulares, & sublunares assignare nó possumus: hoc enim modo Philosophi solùm ad cælum recurrunt, vel ad Deum, quando nullo modo inueniunt causam particularẽ sublunarem alicuius effectus in hoc mundo euenientis: vt quando: v.g. ex putrescenti materia animantia gignuntur, ad Deum recurrimus, quia alia causa non occurrit: hoc etiã modo pro generatione auri, & argenti in viscеribus terræ, pro generatione perlarum, & coralorum in profundo maris ad cælum recurrimus. Quo principio supposito.

12 Dico primò causam criticorum dierum non esse lunam, aliam ve causam superiorem, sed necessariò debere esse causam particularem, & sublunarem. Et probatur: quia istæ mutationes criticæ, quamùis constãtes, & firmæ, non excedunt hominis, vel ipsius humorum virtutem: ergo, cùm in homine dictas mutationes fieri experiamur, non est, cur ipsi denegentur. Et confirmatur efficaciter: quia, si aliqua esset ratio, cur istæ mutationes criticæ homini vel ipsius humoribus tribui non possent, maximè, quia certæ sunt, & inuariabiles, & sic certam, & inuariabilem causãsequi debẽt, qualis est luna; sed hæc ratio est nulla: ergo. Probatur minor: quia viuentia habent certum, & inuariabilẽ terminum crescendi vsque ad certum annum; & tamen nullus Philosophus, vel Medicus pro isto effectu certo, & inuariabili aliam causam vniuersaliorem expostulauit, quàm naturam ipsius viuentis, vel humorum: ergo.

13 Dico secundò: causa determinãs addictos decretorios non potest esse coctio causæ morbificæ, vt existimauit Auerroes 3. collig. cap. 9. Probatur: quia ex hac doctrina sequeretur quemlibet diem indifferenter posse esse magnum, & radicalem decretorium. Probatur sequela: quia diminuta, vel adaucta quantitate humoris peccantis, vel existenti magis, vel minus apto ad coctionem, vel fortiori, vel debiliori existente concoctrice, posset natura iam determinari ad bonas crises indifferenter in quacumque die, quod est apertè falsum; cum experiamur bis mille abhinc annis in diuersis regionibus, in diuersis ætatibus, in diuersis temporibus, in diuersis temperaturis habentibus fortiores vel debiliores concoctrices ferè semper assignatos dies benè iudicare, non verò alios: signum ergo euidens est non posse coctionem causæ morbificæ esse causam determinatiuam harum crisium in his potiùs diebus, quàm in alijs.

14 Sed respondebis huic rationi bilem de tertio in tertium, melancholiã de quarto in quartum, & pituitam quotidiè repetere; quanũis variẽtur temperaturæ, ætates, regiones, & tẽpora: ergo, cùm isti effectus communiter proueniant ex determinata quãtitate, & qualitate humoris, tanquam à determinanti, similiter poterit dici de dictis decretorijs, quòd proueniant ex determinata quantitate, & qualitate causæ morbificæ, eo quòd determinata quantitas, & qualitas reperiatur magis in septimo: v.g. diè, quàm in alijs antecedentibus.

15 Hæc tamen responsio non soluit positam rationem: quia, dato gratis, Quòd in septimo hoc posset intelligi respectu dierum antecedentium; nullo tamen modo potest intelligi respectu decimi quarti, vel vigesimi; bilis enim ferè semper de tertio in tertiũ, & melancholia de quarto in quartum repetit: at bonæ istæ crises iam eueniunt septimo, iam decimo quarto, iam vigesimo. Quæ omnia à quantitate, & qualitate humoris, nulla ratione intelligi potest, quo pacto valeant prouenire. Nec enim spectata quantitate,

te, & qualitate humoris commoda ratio assignari poterit, cur sæpe non fiat bonus decretorius quicumque alius dies à septimo vsque ad decimu quartum, vel vigesimum. Præterquam quòd per illam causam assignari nequit perpetua causa securitatis, & bonitatis crisium horum dierum. Vndè ratio posita minùs efficax erat.

Secundo probatur: quia ex dicta
16 sententia assignari nequit ratio, propter quam crisis eueniens ad bonum in septimo die sit maximè bona, & eueniens ad malum non sit ita mala, è contra verò crisis ad bonum sexto die ex vi sexti sit minùs bona, & si sit ad malum, ipsius malitia sit multò maior.

17 Dico vltimò: quanùis vt verum fatear coctionem causæ morbificæ esse dispositionem, vt crises bonitatẽ acquirant, causa tamen determinans vt in hoc potiùs die, quam in alio eueniant, non potest alia assignari, nisi ipsa natura ex se determinata, vt in dictis diebus magis, quàm in alijs consurgat ad expellendum vtiliter causam morbificam. Probatur: quia, si natura ex se hoc non haberet, nulla posset assignari ratio, cur crisis bona septimi diei sit maximè bona, & mala imminuatur in malitia: hoc enim ex dispositione materiæ euenire non potest. Idem dico de diebus indicantib⁹, quòd natura ex se sit determinata ad indicandum magis in quibusdam diebus, quam in alijs. Ratio verò, cur homo hanc habuerit naturam, esse potest: quia, cùm homo varijs, ac diuersis morbis affligi deberet propter ipsius corruptibilem naturam, oportuit, quod natura certum iudicandi tempus haberet, ne scilicèt intempestiuè aggrediens expulsionem causæ morbificæ, passim periclitaretur: expulsionem (inquam) totius causæ morbificæ.

18 Nec hæc conclusio noua videri debet: eam enim insinuauit Tomas Roderic. & Laurent. & ex dictis manet efficaciter probata: quia in decimo quarto die: v.g. non datur vehementia accessionis; & tamen facultas determinatur ad bonam criticã euacuationem, quod idem contingit in septimo die in febribus, quæ carent exacerbationibus: ergo signum euidens est, quòd natura habeat ex sequod in talibus diebus consurgat ad expellendam causam morbificã: conditio verò determinans naturam, vt benè operetur, potest esse coctio causæ morbificæ: vt verò operetur septimo, vel decimo quarto, conditio determinans potest esse numerus septem dierum, vel quatuordecim: sicuti enim in communi Philosophorum doctrina motus proiectorum in medio velocior est, quia motus præcedens est conditio, vt impulsus celeriùs moueat in medio: ita similiter determinatus numerus dierum poterit esse conditio, vt natura ad expellendum consurgat, præter quam quod si Garcia animam constituit productiuam diuersarum ætatum indiuersis tẽporibus sine vllo determinanti exeo, quòd ætates inter se habeant subordinationem: ergo similiter hoc posset dici de decretorijs, animam scilicet esse determinatam ad commouendum humorem illis potiùs, quàm alijs diebus, quod idem probari potest exemplo partus vitalis euenientis nono, & septimo mense, qui quidem non vitalis existit, si octauo, vel alio mense ante nonum contingat: cuius quidem rei ratio alia assignari nõ potest, nisi quia natura ex se sit determinata ad expellendum feliciter septimo, & nono mẽse, non verò alijs temporibus interme dijs: ergo cùm natura determinata fuerit, vt feliciter septimo, & nono expelleret fœtum, ne scilicèt alijs temperibus consurgens, passim fœtus periclitaretur: ita similiter asserimus naturã determinatam esse, vt illis diebus potiùs, quàm alijs feliciter expellat, ne scilicet passim aggrediens expulsionẽ causæ morbificæ periculũ induceret. Et hæc de hoc primo libro. Si placuerit, sequentur reliqui; sin minùs suprimentur; vt cumque autem cedat in laudem omnipotentis Dei, eiusq; beatissimæ matris absque vlla peccati originalis macula conceptæ.

FINIS.

INDEX RERVM MEMORABILIVM, QVÆ

IN HIS DISPVTATIONIBVS CONTINENTVR.

Primus numerus paginam, secundus verò numerum denotat.

DISPVTATIO I. de Impulsu.

Explicatur impulsus, quòd non sit qualitas pendens in fieri, & conseruari à causa producente; nec sit qualitas permanens, quòd producatur per alterationem, quòd motus localis sit conditio, vt producatur satis frequenter, non verò semper num. 1. pag. 1.

Quòd impulsus in quocumque corpore produci valeat, quòd cunctis corporibus sit præternaturalis, nulli tamen violentus, etsi motus ab ipso causatus aliquando sit violentus num. 2. pag. 1.

Reprobatur quidam existimans impulsum debere esse alicui corpori naturalem; approbatur Murcia, dum asserit hanc esse peculiarem impulsus, & soni naturam num. 3. pag. 2.

Ponitur discrimen inter impulsus mouentis quodcumq; corpus ab impulsu mouenti determinatum tantum corpus num. 4. pag. 2.

Assignatur ratio, cur impulsus debuit esse qualitas nõ permanens, sed defectibilis ex eò, quia alioquin res semel mota ab impulsu in perpetuo motu perseueraret. pag. 2. num. 5.

Cur impulsus non pendet in conseruari à producente, & vnde colligatur. num. 6. pag. 3.

Impulsum esse necessariũ ad hoc vt corpus motum à proijciente, dũ corpus separatur ab ipso motum cõtinuare possit. num. 7 pag. 3.

Proponitur; & probatur doctrina. num. 8. pag. 3.

Proponitur obiectio intendens probare grauitatem corporis determinatam à motu proiectoris sine impulsu sufficere ad motum proiectorum, & soluitur. num. 9. pag. 3.

Proponitut noua opinio Patris Francisci Bonæ Spei, & Gassendi probans chymericum esse impulsũ communiter admissum, eorumque rationes disoluuntur. num. 10. p. 4.

Ad quosnã motus locales sit necessarius impulsus; & quòd non sit necessarius ad motum naturalem probatur. pag. 5. & 6. num. 11.

Cur impulsus producatur in corpore externo à potentia motiua, nõ verò producatur in ipso corpore, in quo est potentia motiua. pag. 6. n. 12.

An omnis motus violẽtus requirat impulsum, vt fiat, explicanturq; varij motus violenti. pag. 7. num. num. 13.

Quòd motus cœlorum, etiam si

fiat ab intelligentijs, sit naturalis ipsis cœlis, motus tamen aliorum corpus ab extrinsico factus non possit esse ipsis naturalis. pag. 7. num. 14.

Ad omnem motum localem causarum à mouente, in corpore quod ab ipso separatur, est necessarius impulsus, & refferuntur omnes casus in particulari. pag. 8. num. 15.

Impulsus non est necessarius ad motum localē corporis, cui mouens perseuerat contiguum, dum mouet. pag. 8. num. 16.

Ratio positæ doctrinæ assignatur. num. 17.

Impulsus non est necessarius ad motum vectionis, vbi plura scitu digna explicantur. pag. 9. num. 18.

Martines existimans impulsum esse necessarium ad motum corporis etiam contigui mouenti proponitur, & refutatur multis rationibus satis curiosis. pag. 9. num. 19.

An dentur impulsus distincti in specie, an vero omnes sint eiusdem speciei. pag. 11. num. 20.

Quòd omnis vulgaris impulsus versus quamcumque loci differentiam mouens sit eiusdem speciei. p. 12. num. 21.

Proponitur obiectio à grauitate & leuitate desumpta, quæ quia mouēt sursum, & deorsum specie distinguntur: ergo. & impulsus: facilè soluitur. pag. 12. num. 22.

Probatur dari impulsus specie distinctos. pag. 12. num. 23.

Dato, & non concesso, quòd cœli ab Angelis moueantur per impulsum, quòd ille impulsus esset eiusdē speciei cum vulgari nostro impulsu. pag. 13. num. 24.

A quo producatur impulsus, dum pilla proiecta ad parietem resilit, impulsu à pariete accepto pagin. 14. num. 25.

A qua potentia producatur impulsus, dum lapis cadens ab alto supra alium lapidem resilit, & sursum mouetur. pag. 14. num. 26.

Quòd pilla proiecta ad parietem, non resiliat per eundem impulsum, ratione cuius ad parietem proijcitur. num. 27.

A qua nam potentia producatur impulsus, dum corpus resiliens opposito motu mouetur, reijciuntur communiter recurrentes ad duritiē corporis causantis resilentiam, vt Murcia, Rubius, & alij. pag. 14. num. 28.

Quòd quantitas nequeat producere impulsum probatur contra Ouiedum, Commbrisenses, & alios. pag. 15. num. 29.

Quòd grauitas producat impulsum versus omnem loci differentiā explicatur exemplo pillæ resilientis à pariete, ad quem proijcitur. pag. in 15. num. 30.

Si impulsus produci posset à quātitate, vel à duritie corporis, euidenter sequi superfluam esse grauitatē demonstratur. pag. 16. num. 31.

Quòd nō sequatur, quòd grauitas possit mouere sursum, ex eoquòd valeat producere impulsum, qui moueat sursum. pag. 16. num. 32.

An ad producendum impulsum necessariò priùs debeat præcedere motus localis, vt communiter supponunt Authores. pag. 17. num. 33

Quòd non semper debeat præcedere motus localis ad impulsus productionem demonstratur. pag. 18 num. 34.

Idem magis confirmatur, ex eo, quia sequeretur corpus, vt deicēdat non debere producere impulsum in aere, si motus deberet præcedere ad productionem impulsus. pagin. 18. num. 35.

Proponitur dicendi modus negās impulsum ad hoc vt corpus descendat. pag. 18. num. 36.

Probatur exemplo ossium sua excrementa

crementa expellentium per impulsum, quin præcedat motus localis, pag. 19. num. 37.

Quod ad impulsum non sequatur necessariò motus localis. p. 19. n. 38.

Proponitur multiplex dubitandi ratio intendens probare impulsum non posse produci in instanti. pag. 21. num 39.

Quòd impulsus producatur in instanti, etsi non repugnet produci in tempore. pag. 21. num. 40.

Efficaciter demonstratur impulsum à proijciente in proiecto necessariò debere produci in instanti. pag. 21. num. 41.

Soluitur grauis difficultas; si projectum reluctatur proijcienti, quo pacto impulsus produci possit in instanti. pag. 22. num. 42.

Satis fit rationibus conantibus probare impulsum non produci in instanti. pag. 22. num. 43.

Quæritur, cur natura non dederit corpori graui qualitatem contrariã impulsui, vt posset se in proprio loco conseruare sicuti dedit quæ frigiditatem, vt se defendat à calore, & satisfit. pag. 22. num. 44.

Si impulsus haberet grauitatem sibi contrariam, etiam haberet leuitatem, & impulsum, atque ità vni vnũ non esset contrarium. pag. 25. n. 45.

Quòd impulsus succesiue corrumpatur. pag. 25. num. 46.

Quo pacto impulsus corrumpatur cum neque defectu conseruantis, neque defectu subijecti, neque ex præsentia contrarij corrumpatur. pag. 25. num. 47.

Explicatur corruptio impulsus propter naturam defectibilem ipsius exemplis multis, pag. 24. num. 48.

Quòd breuior vel longior duratio protaguat maiorem, vel minorem perfectionem. pag. 24. num. 49.

Non sequi ex eo quòd impulsus sit qualitas ex sua natura defectibilis, quod inclinet in sui corruptionem, probatur. pag. 24. num. 50.

Referuntur aliqui conantes probare nullam entitatem esse defectibilẽ ex sua natura, & latè impugnantur. pag. 13. ad 14. vt 26. num. 51.

Impugnatur exemplo lucis, sicuti enim deficit defectu conseruantis. quòd ita impulsus deficit ratione præteritionis durationis sibi debitæ. n. 52.

Impugnantur exemplo spatij, corpus enim potens esse in spatio paruo, non petit esse in spatio magno, ita similiter potens esse indurationem parua, non petit esse in maiori. pag. 25. num. 53.

Satis fit rationi probanti non posse dari rem defectibilem ex sua natura, quia hinc non sequitur inclinare in sui destrutionem. pagin. 26. n. 54.

Satis fit alteri rationi conanti probare omnia appetere perpetuam sui conseruationem. pag. 27. num. 55.

Nihil appetere nisi quòd sibi debetur, ideo que impulsum non appetere perpetuam sui durationem. pag. 27. num. 56.

Explicatur ad quod bonum detur appetitus innatus, ad quod verò non detur talis appetitus. pagin. 27. ad 28. num. 57.

Probatur non sequi ex eo quod accidens non habens contrarium corrumpi debeat, quòd angeli etiam sint corruptibiles. pagin. 28. n. 58.

Soluitur alia obiectio intendens probare non dari quid defectibile, quia entitas potens producere vnam durationẽ potest producere plures. pag. 28. ad 29. eum. 59.

Proponitur obiectio desumpta ex diuersis locis ad diuersa tampora, & soluitur. pag. 29. num. 60.

An proiecta moueantur velocius in medio, quam in principio, & fine & grauia in fine velocius, quam in principio, & medio. pag. 30. num. 61.

Ratio communis, qua probatur pars affirmatiua communiter recepta. pag. 30. num. 62.

Ratio communis impugnatur, & concluditur motum proiectorum non esse velociorem in medio, neque grauium in fine. pag. 30. & 31. num. 63.

Proponitur obiectio, & soluitur desumpta ex corpore celeriùs moto, quod intensiorem producit impulsū, vnde maior celeritas ad intensionem impulsus cōducere videtur. pag. 32.

Quid sit pondus, & quòd sit quid distinctum a grauitate. pag. 32. num. 65.

Quòd pondus non sit grauitas pro vt corpus graue actu grauitat pag. 33 num. 66.

Probatur distinctio ponderis à grauitate ex eò, quòd sequeretur dari pondera specie distincta, sicuti grauitates specie distinctæ. p. 33. n. 67.

Quòd pondus distinguatur ab impulsu, & a motu locali pag. 33. num. 68.

Refertur opinio ponens pondus in distinctum ab impulsu, & impugnatur pag. 33. num. 69.

Impugnatur posita opinio ex eò, quia etiam si perseueret impulsus per aliquod tempus, non tamen perseuerat pondus. pag. 33. num. 70.

Probatur, quod pōdus sit qualitas manifesta tangibilis perceptibilis à tactu vt sensibile proprium ipsius. pag. 34. num. 71.

Probatur dicta doctrina exemplo soni, qui est sensibile proprium potentiæ auditiuæ. pag. 34. num. 72.

Quòd pondus sit qualitas tangibilis, probatur exemplo qualitatis dolorificæ. pag. 34. num. 73.

Probatur idem exemplo qualitatis immutantis profame, & siti. pag. 35. num. 74.

Quem ad finem natura produxerit pondus pag. 36. num. 75.

Quòd pondus destinguatur à grauitate, & impulsu probatur ex eò, quia sunt qualitates occultæ, pondus verò est qualitas manifesta. pag. 36. num. 76.

Per quid corpus graue dum magis pondérat, magis deprimat bilancem. pag. 36. num. 77.

Quòd pondus sit qualitas alterius ordinis sicuti sonus, & impulsus. pag. 36. num. 78.

Quòd pondus. dum percipitur, nō sit in manu percipiente, sed in corpore ponderante. pag. 36. num. 79.

Disoluitur obiectio intendens probare pondus esse sensibile commune eò quod percipiatur à visu, & à tactu. pag. 36. num. 80.

DISPVTATIO. II.

A quonam moueantur corpora ad impediendum vacuum?

Quid nomine vacui intelligatur? pag. 37. num. 1.

An detur vacuum de facto. pag. 38. num. 3. & 4.

Explicatur titulus disputationis, pag. 38. num. 5. 6. & 7.

Quæritur causa finalis, propter quā corpora moueantur ad impediendū vacuum. pag. 38. num. 6.

Impugnatur Pater Arriaga existimans causam finalem esse, ne detur corporum penetratio. pag. 38. & 39. num. 8. & 9.

Proponitur causa finalis, quàm respicit corpus, quod mouetur ad impe-

diendum

diendum vacuum. pag.39.& 40. n. 10.

Soluitur obiectio intendens probare ex posita doctrina sequi viuens nõ distingui à non viuenti. pag.41. num 17.

Explicãtur varij, & diuersi motus à grauitate procedentes versus varias loci differentias. pag.42. num.18.

DISPVTATIO III.

De primis quilitatibus, & aliquibus secundis elementorum,

Quòd Hyppocrates primus extiterit in assignãdis quatuor primis qualitatibus. pag.43. num.1.

Quod dictæ quatuor primæ qualitates communitèr recipiantur duæ, vt magis actiuæ, duæ verò, vt minùs actiuæ. pag. 43. num.2.

Dictas qualitates meritò vocari primas, quia ex ipsis fiant secundæ qualitates. pag.43. num. 3.

An calor, & frigus sint qualitates permanentes? explicantur qualitates dependentes in fieri, & conseruari à suis agentibus, & qualitates mediæ naturæ. pag.44. num.4.

Proponitur sententia defendens calorem, & frigus dependere in fieri, & conseruari a suis agentibus. pag. 44. num.5.

Proponitur impugnatio dictæ sententiæ à Gomesio adducta, & refellitur. pag.44. num.6.

Efficaciùs impugnatur relata sententia. pag.44. num.7.

Quod calor, & frigus sint qualitates permanentes, demonstratur. pag. 45. num.8.

Proponitur aliquorum opinio stantium calorẽ, & frigiditatem corrumpi posse defectu conseruantis absque eo, quod à contrario expellantur. pag.45. num.9.

Traditur impugnatio dictæ sententiæ. pag. 46. num.10.

Quod calor aquæ præternaturalis corrũpatur succesiuè defectu igniscõseruantis, sicuti corrumpitur impulsus, & sonus. pag.46. num.11.

Quòd quatuor primæ qualitates non deficiant, & corrumpantur propter propriam naturam defectibilem, sicuti impulsus, & sonus corrumpuntur. pag. 46. num. 12.

An humiditas, & siccitas sint qualitates? & an sint manifestæ sui similium productiuæ? pag. 46. num.13.

Quod per humiditatem, siue per humorem nihil aliud intelligi debeat, quàm fluida substantia madefactiua pag. 47. num. 14.

Impugnatur Talesius existimans ignẽ esse humidum ex eo solum; quòd ignis fluidus existat. pag. 47. num.15.

Quòd deceptus fuerit ille Author descriptione humiditatis tradita ab Aristotele. pag. 47. num. 16.

Quo modo intelligi debeat Aristoteles in sua humidi descriptione pag 47. num. 17.

Quòd siccitas nihil aliud sit, quàm defectus substantiæ fluidæ madefactiuæ, & quòd priuatiue, apponatur, sicuti lux, & tenebræ. pag. 47. num. 18.

Quo modo intelligãtur Aristoteles & eius sequaces, dum siccitatem, & humiditatem cõtrariè oppositas existimant. pag. 47. num. 19.

humidum opponitur sicco, pro vt siccum solum dicit quid stabile, & cõsistens pag. 48. num. 20.

Quòd definitio sicci tradita à Physopho intelligi debeat de sicco apparenter tali pag. 48. num. 21.

Probatur veram humiditatem nihil aliud esse, quàm substantiam fluidam madefactiuam, & siccitatem nihil aliud esse, quàm defectum, & carentiam dictæ substantiæ fluidæ madefactiuæ. pag. 48. num. 22.

Ponitur communis solutio, quæ asserit corpus madefactum tantum esse humidum substantificè, nullo verò modo qualitatiuè, & corpus exsiccatum nõ manere siccum qualitatiuè sed tantùm apparenter tale, quatenus dicit defectum substantiæ fluidæ madefactiuæ. pag. 48. num. 23.

Impugnatur ista solutio, & vt falsa reijcitur. pag. 48. num. 24.

Probatur quod non sit necessaria humiditas qualitas prima ad humectandum. pag. 49. num. 25.

Idem de siccitate demonstratur, quod non requiratur, vt qualitas prima ad formaliter exiccandum pag. 49. num. 26.

Quod neque humiditas, & siccitas qualitates primæ sint necessariæ ad exsiccandum, & humectandum efficienter probatur. pag. 49. uum. 27.

Probatur ignem non posse per se producere in corporibus sublunaribus siccitatem qualitatem primam, sicuti aqua producit frigiditatẽ. pag. 50. num. 28.

Eadem ratio ad hominem confirmatur pag. 50. num. 29.

Quod ad extractionem humidæ substantiæ factam à calore ab intrinseco principio corporis, quod exsiccatur, non possit emanare siccitas qualitas prima. pag. 51. num. 30.

Vlterius de humiditate demonstratur, quod non sit qualitas prima sui similis propuctiua. pag. 52. num. 31.

Reijcitur quidam dicendi modus, quod scilicet vitrum sit incapax humiditatis. pag. 53. 32.

Refutantur aliqui respondentes, ideò vitrum nõ humectari, quia licet humiditas sit actiua, est tamẽ siccitas valde resistiua; ratione cuius resistentiæ impeditur productio humiditatis in vitro. pag. 54. num. 33.

Probatur humiditatem, & siccitatem nõ esse qualitates manifestas sensibiles. pag. 52. num. 34.

Pro conclusione statuitur humiditatem, & siccitatem nullo modo esse qualitates manifestas à sensu tactus perceptibiles. pag. 52. num. 35.

Quod per tactum nullo modo possumus distinguere humidum à sicco, sicut calidum à frigido. pag. 52. num. 35.

Impugnatur dicendi modus, quod scilicet in aqua vitæ siccitas non percipiatur; quia tactus à fluxibilitate, quæ est humiditas apparens, impedítur, ne veram siccitatem percipiat. pag. 52. num. 37.

Color apperens, quanùis non sit verus color, est tamen vera qualitas visibilis, nimirum lux. pag. 52. num. 38.

Fluxibilitas non est sensibile proprium, vnde solùm cognoscimus corpus esse fluidum, quia facilè ipsius fluxum percipimus, fluxus autẽ, cùm sit motus localis, solùm erit tãgibilis, vt sensibile commune. pag. 53. n. 39.

Quod statuat communis philosophia experceptioue sensibilis cõmunis non impediri perceptionem sensibilis proprij. pag. 53. num. 40.

Probatur quod fluxibilitas non sit sensibile proprium tactus. pag. 53. uum. 41.

Fluxibilitas, vt dicit potentiam ad fluendum non distinguitur in liquoribus à grauitate cum certa dispositione ad fluendum. pag. 53. num. 42.

Reijcitur quod aliqui respondent, ideò scilicet non percipi siccitatem in liquoribus; quia tãtùm sunt virtualiter sicci, non verò formaliter. pag. 53. num. 43.

Tactus

Tactus à præ dominante qualitate tangibili necessariò debet immutari p.53.n.44.

Probatur adhuc, quòd esse humidum, vel siccum non sit sensibile proprium potentiæ tactiuæ, eo quod non solùm per tactum, sed etiam per visum cognoscamus humidum, vel siccum p.53. n.45.

Ponitur prima obiectio contra positam doctrinam p.54.n.46.

Responsio prædictæ obiectionis assignatur p.54.n.47.

Quod in doctrina Aristotelis humor non sit qualitas, sed potiùs substantia fluida madefactiua p. 54.n.48.

Quod Aristoteles definiat verum calorem per hoc, quòd habeat vim congregandi homogenea, & veram frigiditatem per hoc, quòd habeat vim congregandi ætherogenea p.54.n.49.

Quòd posita à nobis doctrina nec sit contra Aristotelem, nec contra reliquos Philosophos p. 55.n.50.

Quòd pater Arriaga fuerit pro hac sententia p.55.n.51.

Objcitur Aristotelem quatuor enumerasse primas qualitates, vnde videtur nunquam existimasse humorem esse substantiam p. 55. n.52.

Solutio prædictæ obiectionis adhibetur p.55.n.53.

Quo pacto substantia fluida madefactiua, quæ vera humiditas existit, explicari soleat nomine qualitatis, quanùis qualitas non sit p.55.n.54.

Quod in opinione tenente raritatem, & densitatem consistere in poris, & in defectu ipsorum soleat communiter raritas, & densitas explicari per modum qualitatis p.56.n.55.

Secunda obiectio aduersus doctrinam à nobis positam statuitur p.56.n.56.

Quòd propter hanc obiectionẽ positam à me rationem animaduertens quidam vir doctus fateatur humiditatem non esse productiuam sui similis nec esse qualitatem tangibilem, cum hoc tamẽ existimet humiditatem ee qualitatem primam passiuam, quæ ex vi mixtionis in mixtis relinquitur p.56.n.57.

Respondetur dictæ obiectioni in sententia concedente elementa manere formaliter in mixtis, vel in sententia statuente manere in mixtis secundùm suum esse substantiale simplex pr56.n.58.

Adhibetur solutio prædictæ obiectioni in communiori sententia, quæ elementa solùm ponit virtualiter in mixtis manere p. n.59.

Ad hoc, quòd aqua virtualiter relinquatur in quolibet mixto, sufficit, quòd maneat materia aquæ cum modo substãtiæ aquæ debito, alijs que qualitatibus, nẽpe fluxibilitate, grauitate. &c. p. 56.n.60.

Refertur tertia obiectio intendens probare in vino consecrato reperiri humiditatem qualitatiuã p.56.n.61.

Solutio facilis adhibetur positæ difficultati. p.57.n.62.

Sustantia vini consecrati non est sensibile proprium tactus, & solùm sequitur esse sensibile per accidens, quod à nobis cognoscitur per visum medijs accidentibus visibilibus, & per tactum medijs accidentibus tangibilibus, & ab vtraq; potentia Medijs etiam sen-

sensibilibus communibus. pag. 57. num. 63.

Ponitur quarta obiectio ex Patre Obiedo, p. 57. n. 64.

Respondetur ad prædictam obiectionem, p. 57. n. 65.

Proponitur, & soluitur quinta obiectio ex Conimbric. p. 58. n. 66.

Corpus carens porositatibus madefieri non potest, p. 58. n. 67.

Quod sal non per siccitatem, sed per vim adstringendi defendat corpora à putredine, p. 58. 68.

Proponitur sexta obiectio, & soluitur, p. 58. n. 69.

Metalla liquefacta, quamuis sint fluida, non tamen sunt humida: ad hoc enim, vt sint humida, præter esse fluida requiritur, quod sint madefactiua. p. 58. n. 70.

Ponitur argumentum, quo videtur probari, dum venti exsiccant linteola, & alia madefacta, illa exsiccare perse producendo siccitatem qualitatem primam, cum videatur non posse exccicare per accidens, extrahendo substantiam humidam intra poros existentem, vt facit ignis, dum exsiccat. p. 58. n. 71.

Solutio facilis assignatur pro hac obiectione. p. 59. n. 72.

Quòd ignis exsiccet per accidens extrahendo substantiam humidã, dum ipsam in vapores conuertit, & ventus extrahat humidã substantiam producto impulsu in ipsa substantia humida. p. 59. n. 73.

Soluitur replica probans, quòd exsiccatio facta à vento sicco non fiat expulsione aqnæ. p. 59. n. 74.

Satisfit dubio, cur scilicèt licuti linteola aliqualiter madefacta, dũ exsiccari incipiunt ab igne, magis humectari videntur, cur similiter, dum à vento sicco incipiunt exsiccari, nunquam humidiora inspiciãtur, p. 59. n. 75.

Impugnatur Pater Arriaga, eo quòd recurrat ad tarditatem actionis procedentis a vento. pag. 59. n. 76.

Fit argumentum in aqua congelata, quæ cùm verè humida sit, non tamen videtur esse fluidam substãtiam made. actiuam. pag. 59. num. 77.

Respondetur, quòd aqua cõgelata sit verus humor in actu primo; ádhoc enim, vt sit humor in actu secundo requirit fluxibilitatem. pa. 59. n. 78.

Soluitur replica posita contra solutionem traditam. pag. 59, num. 79.

Ponitur obiectio probans, qnòd sit impossibilis aquæ congelatio, si negetur siccitas qualitas prima. p. 60 n. 80.

Respondetur positæ difficultati, asserendo congelationem aquæ à sola frigiditate prouenire. p. 60. n. 81.

Vltima obiectio refertur, quæ probat, sinegentur siccitas, & humiditas, non facilè intelligi, quæ qualitates singulis elementis adaptari debeant pag. 60. n. 82.

Ad positam difficultatem responsio paratur. p. 60. n. 83.

Quomodo aquæ congelatio fiat. p. 60. n. 84.

Proponitur sententia defendens congelationem à solo frigore prouenire. p. 61. n. 85.

Quòd hanc sententiam tuentes, cùm vt certum statuant cum Arist. aquam esse summè frigidam, consequenter defendere cogãtur, aquã ex sua natura non esse fluidam. p. 61. n. 86.

Reijci

Reijcitur Vallesius pro hac sententia adductus, pag. 61. num. 87.

Quòd probabilius, & multo cõgruentius Philosophetur, si admittamus aquam ex sua natura fluidam, quamuis ipsam non admittamus ex sua natura summè frigidam, p. 61. n. 88.

Quòd Philosophi post Vallesiũ scribentes existimauerint congelationem non fieri a solo frigore, sed a frigore simul, & siccitate, p. 61. n. 89.

Impugnatio huius opinionis à nobis traditur, pag. 61. num. 90.

Iuditium cuiusdam magni Philosophi refertur, qui existimat congelationem non fieri à frigore, & siccitate; sed potius à virtute quadam occulta astrorum, vel vẽtorum, p. 61. n. 91.

Hanc opinionem impugnat fermondus ex eo, quia non est recurrendum ad causam occultam, quando adest causa manifesta, p. 62. n. 92.

Adducitur modus respondendi in fauorem istius sententiæ, p. 62. n. 93.

Impugnatur dictus dicendi modus, eo quod fingat qualitatem occultam nullo modo necessariã ad congelandam aquam, pag. 62. n. 94.

Refertur opinio tenens, congelationem fieri à frigore simul cum aliquibus exhalationibus terreis aquæ permixtis, pag. 62. n. 95.

Reijcitur posita opinio, & impugnatur, p. 62. n. 96.

Efficatiùs adhuc contrà prædictam opinionem arguitur, p. 62. n. 97.

Tertiò impugnatur eadem sententia, p. 63. n. 98.

Impugnatur quartò relata opinio, p. 63 n. 99.

Responsio aliquorum refertur statuens posse ex aqua, & exhalationibus aptam resultare materiam, vt à summa frigiditate concrescere possit, & conuerti in gelu: sicuti ex permixtione aquæ, & terræ consurgit lutum. pag. 64. num. 100.

Refellitur prædictus respondẽdi modus, p. 64. n. 101.

Nostra proponitur sententia, statuendo pro conclusione aquã, & quẽlibet alium liquorem, etsi à frigiditate congeletur, non tamen requiri summam frigiditatem ad hoc, vt congeletur, pag. 64. num. 102.

Quò intensior, vel maior est aquæ congelatio, eò intensiorem frigiditatem expostulat, pag. 64. num. 103.

Posita ratio adhuc efficatiùs cõfirmatur, p. 64. n. 104.

Quòd aliqui respondeãt, propterea intensiùs, & celerius congelari aquam, quam vinum, & aquã vitæ: quia frigiditas in summo celeriùs producatur in aqua, quà in vino, & in aqua vitæ, pag. 64. num. 105.

Impugnatur positus respondẽdi modus, p. 64. n. 106.

Ponitur secunda conclusio statuens congelationem aquę, & alterius liquoris causari a frigore præternaturali aquæ, vel cuicũque alteri liquori, p. 65. n. 107.

Quòd probabiliter posita conclusio defendi possit in opinione stoicorum, quæ ponit cẽtẽ summè frigidum, p. 65. n. 108.

Satisfit dubio, cur scilicèt in Sthoicorum sententia aer summè frigidus non sit congelatus, cùm habeat vim suâ frigiditate congelandi liquores? p.65.n.109.

Statuitur tertia conclusio asserens aquæ, & cuiuscunque liquoris congelationem causari à frigore ab extrinseco producto præternaturali ipsi aquæ, & cuicunque alteri liquori. p.110.n.65.

Quòd posita conclusio facilè possit defendi in stoicorum opinione relata, p.65.n.111.

Quarta conclusio statuit in communi opinione ponente aquã ex sua natura summè frigidam, cõgelationem aquæ, & cuiuscunque alterius liquoris causari à frigore ipsis præternaturali producto ex certo astrorum aspectu talem frigiditatem influente, p.66.n.112.

Quod ab Authore naturæ possit produci multò intensior frigiditas, & quæcunque alia qualitas, quàm cuilibet elemento debeatur p.66.n.113.

Ponitur obiectio, quòd scilicèt videatur implicare posse à Cœlo produci qualitatem præternaturalem alicui corpori, quæ alteri corpori non sit naturalis, pag.66. n.114.

Adhibetur solutio positæ difficultati, p.66.n.115.

Impugnatur Garcia, eò quòd asserat humiditatem causare fluxibilitatem, ac proinde requiri siccitatem ad causandam stabilitatem, & consistentiam. p.67.n.116.

Proponitur obiectio probãs sequi ex doctrina à nobis posita dari de facto intensiorem frigiditatem, quàm sit frigiditas vt octo communiter concessa aquæ, p.67. num.117.

Respondetur ad positam obiectionem, p.97.n.118.

Replicatur sequi ex præhabita solutione posse produci aliquem frigoris gradum in aqua: v.g. absque eo quòd expellat aliquem gradum caloris, p.67.n.119.

Quòd nouum videri non debeat posse produci aliquem gradum frigoris in instãti absque eo quòd expellat aliquem gradum caloris in casu, quòd corpus nullum habeat calorem, p.68.n.120.

Quod quando communiter dicitur, quòd gradus frigoris de nouo productus in aliquo subiecto debet expellere aliquem gradum caloris, intelligi debeat de subiecto, quod habet suam latitudinem adimpletam ex solo calore. p. 68. num.121.

Obijcitur, quòd si supra octo gradus frigiditatis debitos aqnæ produceretur nouus gradus frigoris, sequeretur, quòd talis gradus de nouo additus nunquam corrũperetur, p,68.n.122.

Quòd non satisfaciat respondes, illum scilicèt nouum gradum frigoris posse expelli à primo gradu caloris, p.69.n.123.

Respondetur positæ obiectioni, p.69.n.124.

Alio modo soluitur prædicta difficultas, p.69.n.125.

Quòd valdè differant frigus in summo, & frigus vt octo, pag.69. num.126.

Octauus gradus caloris non opponitur octauo frigoris oppositione contraria in genere causæ formalis, sed potiùs primus caloris opponitur octauo frigoris, & è contrà, p.70.n.127.

Quòd

Quòd nullũ sit inconueniens, quòd aliquis gradus caloris prẽter naturalis aquæ expelli nequeat ab intrinseco principio aquæ, sed necessariò expelli debeat à frigore aquæ prætẽnaturali, p. 128. n. 70.

Ponitur vltima obiectio contrà doctrinam à nobis positam, p. 129. n. 70.

Adducitur dictæ obiectionis solutio, p. 70. n. 130.

Satisfit dubio, cur scilicèt, dùm aqua in phiala vitrea repleta congelari incipit, antequàm congeletur, solet per os phialæ exire, p. 71. n. 131.

Cur oppositum contingat in vino contẽto in vase magno (vulgò cuba) resoluitur, p. 71. n. 132.

Resoluitur similiter dubium, cur scilicèt vas vino rubro repletum, ita tamen vt orificia vasis nõ attingat, si congeletur, solet ascendere ad vasis orificia, ibique congelatum reperiri? p. 71. n. 133.

Quòd ex dictis constet ratio, cur lac, dùm congelatur, soleat in manifestum tumorem eleuari, nõ verò aqua, reliqui vè liquores? p. 72. n. 134.

SECTIO VII.

De grauitate, & leuitate.

POnitur ratio dubitandi, quæ cõnatur probare grauitatem, & leuitatem non esse potentias realiter distinctas à forma substantiali, p. 72. n. 135.

Aliqui Authores huic dubitãdi rationi respondere cõnantes refelluntur, p. 73. n. 176.

Doctor Garcia, & Conimbricenses asserentes grauitatem, & leuitatem esse potentias realiter à forma distinctas propter productionem impulsus, impugnantur, p. 74. n. 137.

Prædicti Authores impugnationi cõnantes respondere, iterum, atque iterum impugnantur, p. 76. n. 138.

Quidam Neothericus prædictæ impugnationi respondens impugnatur, p. 75. n. 139.

Proponitur propria sententia asserens, grauitatem, & leuitatem esse potẽtias realiter à forma distinctas, & probatur, p. 76. num. 140.

Proponuntur obiectiones contra nostram sententiam, & soluuntur, p. 77. n. 141.

Grauitas specie essentiali à leuitate distinguitur communiter, p. 78. n. 142.

Ponũtur aliquæ obiectiones non contemnendæ contrarium probantes, & soluuntur, pag. 78. n. 143.

Defenditur pars negatiua communi doctrinæ omninò contradicens, p. 80. n. 244.

Satisfit obiectionibus hanc sententiam oppugnantibus, pag. 81. n. 145.

Ponitur ratio dubitandi, an leuitas ignis distinguatur a leuitate aèris: & grauitas terræ à grauitate aquæ, p. 81. n. 146.

Ponitur propria sententia partem affirmatiuam tenens, & probatur, p. 82. n. 147.

Vlterius hæc propria sententia probatur, p. 82. n. 148.

Deinde nostra sententia magis explicatur, p, 82. n. 149.

Ponuntur obiectiones contra propriam sententiam, & soluuntur, p. 83. n. 150.

Petrus Garcia, Murcia, & Auersa prædictis obiectionibus respondentes impugnantur, p.83.n.151.

Alius respondendi modus etiam impugnatur,p.84.n.152.

Alius respondendi modus prædictum magis explicans etiã impugnatur,p.84.n.133.

Viterius impugnatur P.Garcia,p.84.n.134.

Aliqui Moderni asserentes, leuitates aëris,& ignis; grauitates terræ,& aquæ interse specie essentiali discriminari,ex eò,quòd quælibet ex his potentijs motiuis habeat mouere ad certum, & determinatum spatium cum certa, & determinata distantia à cœlo, impugnantur,p.84.n.134.

Admissa semel distinctione specifica inter grauitatem, & leuitatem, vt Authores communiter admittunt, consequenter admittenda est inter grauitatem terræ,& aquæ,& inter leuitatem ignis,& aëris,p.84.n.155.

SECTIO VIII.

De raritate,& densitate.

QVòd raritas,& densitas effectiuè proueniant a grauitate,vel leuitate.p.88.n.165,

Quod rarefactio,& condensatio nihil aliud sint,quam motus locales.p.88.n.166,

Probatur,quod rarefactio,& condensatio sint motus locales,p.86.n.167.

Quod dicti motus rarefactionis,& condensationis prouenient effectiuè à grauitate, & leuitate, probatur,p.89.n.168.

Quòd dicti motus rarefactionis, & condensationis nequeant effectiue procedere à raritate, & densitate;vt videntur supponere Authores,demonstratur, pag.84.n.169.

Quòd effectiuè procedant à grauitae,& leuitate, probatur ratione a nullo animaduersa., p. 89.n.170.

Quòd primæ qualitates nequãt effectiuè causare raritatem, & densitatem,p.89.n 171.

Quòd Carleton minùs benè asserunt,raritatem, & densitatem causaliter prouenire à qualitatibus existentibus in corpore, quod rarefecit,vel condensatur, pag.89 n.172.

Quòd raritas,& densitas nullo modo sint qualitates secundæ, p.90.n.173.

Cur phiala aquæ plena frangatur ex cõgelatione totius aquæ & non frangatur ex congelatione primæ partis aquæ,p.90.n.174.

Quòd raritas,& densitas causentur sine primis qualitatibus, vel propter periculum vacui, vel ne detur corporum penetratio,p.90.n.175.

Quòd aër ingrediens,& egrediens cum magno impetu per angustum meatũ cõdensetur,iccoq; intensiùs refrigeretur;p.90.n.176

Quòd in cœlis non detur raritas,vel densitas,ostenditur contra omnes Scriptores,p.91.n.177.

Dato,quòd in cœlis reperirẽtur raritas,& densitas, non deberent in specie distingui à raritate, & densitate corporum sublunarium,vt minùs bene recentiores, p.91.n.178.

Primæ qualitates non possunt determinare ad rarefactionem, & condensationem immediatè

diatè,p.61.n.279.

Qualitas secunda de nouo producta simul cum secundis præexistentibus etsi determinet corpus ad hoc vt rarefiat,vel condensetur,nullo modo dici possunt raritas,vel densitas, vt communiter supponitur: sed ad summum dici possunt dispositio determinans ad raritatem,vel densitatem simul cum qualitatibus secundis præexistentibus in mixto,p.92.n.197.

Quod raritas solùm sit maior vbicatio circumscriptiua constituens corpus densum in loco maiori,p.92.n.198.

Quod laxitas,& tensio non sint secundæ qualitates,pag.91.num,199.

Proponitur sententia Vallesij existimantis,raritatem fieri intromissione corpusculorum,& quòd consequenter statuat ignem summè densum.p.62.n.183.

Proponitur vt vera sententia negans intromissionem dictorũ corpusculorum. Et probatur exẽplo ignis summè rari sine corpusculorum intromissione, p. 93. n. 184.

Quòd aliqua corpora videntur dilatari intromissione corpusculorum, & comprimi expulsione ipsorum,non tamen propriè rarefieri & condensari, nisi valde improprie,p.93.n,185.

Ponitur ratio dubitandi, quæ videtur probare, condensationẽ fieri non posse sine partium penetratione,p.93.n.186.

Proponitur secunda dubitandi ratio,quæ videtur probare, non posse corpus rarefieri, quin eadẽ pars ponatur in duobus locis. p. 94.n.186

Proponitur sententia Gassendi,& Bonæ spei existimans, in cõdensatione dari veram penetrationem,p.94.n.187.

Demonstratur, densitatem fieri sine partium penetratione, & raritatem sine positione in duobus locis,p.94.n.188.

Proponitur obiectio Peñafiel connatis probare penetrationem partium ex vi condensationis, & soluitur,p.94.n.189.

Quædam sententia statuens, partes corporis condensati posse poni in eodem loco, quin penetrentur,proponitur,& impugnatur,p.95.n.190.

Quo pacto partes rarefactæ moueantur ad maiorem locum, quin ponantur in duobus locis,p. 95.n.191.

Quò pacto fiat partium penetratio interse, valde distincta à modo,quo partes condensatæ acquirunt minorem locum, quã antea habebant.pag.95 n.192.

Obiectio Doctoris Peñafiel conantis probare, condensationem non distingui a penetratione, soluitur,p.95.n.193.

Contra positam doctrinam proponitur obiectio & soluitur, p.96.n.194.

Ratio dubitandi supra posita intendens probare idem esse corpus rarefieri,ac collocari pluribus in locis, explicatur, & disoluitur, p.96.n.195.

Impugnatur Carletom existimãs,corpus rarefactum, quoties mouetur de vno loco in alium, deperdere raritatem, quam habet, aliamque numero distinctã acquirere,p.96.n.196.&198.

Quòd raritas non semper causetur à calore,nec densitas a frigore,p.97.n.199.

Impugnatur Arriaga asserẽs ex doctrina à nobis posita sequi, Angelum posse rarefieri, & condensari, p.97.n.200.

DISPVTATIO VIII.

An elemẽtũ ita sit corpus simplex, vt non distinguatur à materia prima.

QVOD hæc controuersia, etsi noua videatur, extiterit tamen apud antiquos, & præcipuè apud Empedoclem. p. 115. n.1.

Proponitur nostra sententia asserens omnia quatuor elementa esse corpora simplicia non solùm accidentaliter, sed etiam substantialiter p.115.n.2.

Quòd ista elementa quoad suũ esse substantiale simplicia inter se permixta sint aptissimum subiectum cuiuscunque formæ substantialis mixti perfecti, pag. 115. n.3.

Quòd mixtum componatur ex elementis interse alteratis; non tamen interse corruptis, pag.116. n. 4.

Concluditur, quatuor elementa communiter assignata non esse quid distinctum a materia prima, nec dari aliam materiam primam distinctam ab his quatuor elemẽtis, p.116.n.5.

Probatur assumptum ex definitionibus communiter adductis ab Aristotele, p.116.n.6.

Probatur idem argumento ad hominem contra Petrum Garciam, p.116.n.7.

Demonstratur hoc ipsum contra Conimbricenses, & Arriagã, p.116.n.8.

Quòd difinitio materiæ primæ tradita ab Aristotele.1. phisicor. Competat etiam positis elementis, p.116.n9.

Quòd nullum sit inconueniens, dari de facto materiam primam sine omni forma substantiali, p.116. n.10.

Defenditur, dari quatuor materias primas specie distinctas, p. 116.n.11.

Vltimo concluditur, elementa non esse corpora generabilia, & corruptibilia, sed a solo Deo per creationem fuisse facta, pag.117. n.12.

Probatur hæc nostra opinio ex doctrina D. Thomæ, pag. 117. n.13.

Proponitur communis solutio, quòd scilicet elementum sit pars materialis respectu mixti secundùm materiam primam, & impugnatur, pag.117.n.14.

Confirmatur impugnatio posita aduersus communem solutionem, p.117.n.15.

Quod satis probabiliter à multis defendatur corpora cælestia esse corpora simplicia carẽtia omni compositione ex materia, & forma, p.117.n.16.

Secundo probatur, quòd elementa non distinguãtur à materia prima, pag. 118. num. 17.

Quòd non sit possibilis transmutatio vnius elementi in aliud, p.118.n.18.

Dum aqua, aut ignis videntur extrahi a lapidibus, aut alijs mixtis, talis ignis, vel aqua de nouo nõ generantur, sed ignis, aut aqua in poris inclusa de nouo manifestatur,

tur, p.119.n.19.

Quod, dum inspecimus ignem corrumpi, aut suffocari, ipsum non tam corrumpi, quàm nobis occultari credendum sit, pag.118.num. 20.

Quòd aqua, dùm videtur consumi, vel dissipari ab igne, vel à sole, substantialiter non corrumpatur, sed tantùm in vapores tenuissimos conuersa nobis occultetur, p. 118.n.27.

Quòd nunquàm terra in ignem possit conuerti, pag. 119. num. 28.

Explicatur facilè iuxta hanc opinionem, quo pacto elementa à principio mundi vsquè ad præsentem diem integra perseuerent, p. 119.n.29.

Quòd etiam facilè intelligatur, quo pacto mixtum gignatur ex mixtione elementorum, quin ipsa elementa corrumpantur, ex eo solùm, quòd alterentur, p.119.n. 30.

Explicatur, quo pacto elementa de nouò gigni videantur, dùm mixtum corrumpitur, p.119.num. 31,

Facilè etiam explicatur in ista sententia, quo pacto in mixtis reperiantur partes correspondentes quatuor elementis pag. 120. num.26.

Proponitur obiectio contra positam à nobis doctrinam. pag. 120.n.27.

Adhibetur prædictæ obiectionis solutio, pag. 120.num.28.

Approbatio positæ opinionis P.F. Dominici de S.Theresa Viri inter Discalceatos Carmelitas satis docti p.121, n,29.

Approbatio positæ opinionis à R.P.M.Didaco à Sylua, olim Salmantini Collegij Primario Regenti, p.121.n.n.30.

Illationes omnes, quas dictus, Magister proponit in fauorē positæ sententiæ; quas tamen Auctor huius libri non admittit.p. 121. n. 31.32.&.33.

Quòd posita opinio publicè iā lecta sit apud aliquos è societate Iesu, p.121.n.34.

Quòd hæc opinio ab Authore posita etiamsi ab aliquibus tribuatur Gomezio Pereiræ in sua Antoniana Margarita; nullo tamē modo ab ipso tradatur in præsenti posita, p.122.n.35.

Quòd adhuc in posita opinione defendi possit elementum vnum in aliud conuerti posse, pag. 122. n.36.

Obiectio D. Anselmi explicatur, p.122.&123.n.37.

Quòd elementa actuata, & informata per formam mixti non sint in statu violento, vt aliqui obijciunt, p.123.n.38.

CONTROVERSIA VI.

Quomodo motus sit causa caloris.

EXplicatur titulus controuersiæ, p.124.n.1.

Certissimum esse motum localem aliquomodò calorē occasionare, p,124.&.125.n.2.

Proponuntur aliquæ rationes, quæ videntur probare motum localem non minùs esse causam frigiditatis, quàm caloris, & soluuntur, p.125.n.3.

Proponitur sententia Emanuelis

lis Martinez, inqua asserit motum localem esse causam principalem effectiuam caloris, etiam que proponuntur aliqua argumenta, quibus illam probat, pag. 127. num. 4.

Aliquæ impugnationes contra istam Emanuelis Martinez sẽtentiam feruntur, p. 127. & 128. n.5.

Sententia Ioannis Martinez, inqua affirmat motum localem esse causam caloris, quatenus producit impulsum, qui illius est causa effectiua principalis, refellitur, p.129.n.6.

Rationes aliquæ contra illam probantes proponuntur, p. 130. n.7.

Ponitur sententia communis, quæ asserit motum localem causare calorem, quatenus producit aritatem impropriam in aère ntermedio rerum, quæ confricã tur, & colliduntur, quòd raritas impropria est in aere dispositio vt ab intrinsico illius resultet maior calor, qui ratione densitatis pululare non poterat, p.131. num. 8.

Impugnatur communis ista sententia efficacissimè pag. 132. n.9.

Vera proponitur sententia asserens propter exalationes causari calorem, quatenùs ratione raritatis impropriæ in corporibus motis productæ a motu locali exalationes, quæ in poris corporum diuisæ, & disiunctæ existebant, ad extra exeunt, ibi que adunatæ calorem causant intensiorem, p.134. n.10.

Probatur vera sententia à priori, & à posteriori, & simul demõstratur aliquibus experientijs tales exalationes existere non solum in elementis (dempto igne elementali) sed etiam in pluribus mixtis perfectis p.134.n.11.

Tales exalationes in poris corporum collisorum existentes ad extra mouentur propter periculũ vacui, p,135.n.12.

Ideo in partibus exterioribus adunatæ exalationes magis calfacunt, quia in maiori quanto existunt, & quia ab intrinseco illarum resultat calor intensior, p. 135.n.13.

Licèt raritas impropria conducens ad produtionem caloris causetur ab impulsibus seu virtutibus illis motiuis tanquam à causa effectiua, pa. 136.n.14.

Causatur tamem à motu locali tanquam à causalitate p.136. n. 15.

Ideò dicti motus locales non possunt fieri, neque causari à potẽtijs motiuis sine impulsus productione quia nullum agens operari potest vbi non est perse, vel per suam virtutem p,126.n.16.

Solùm causatur impulsus in partibus externis & non in internis propter minorem illarum resistẽtiam, & maiorem propinquitatem agentis, pag.136.n.17.

Homo, qui intra nauim, vel currum velocissimè mouetur, ideò ratione talis motus non acquirit maiorem calorem quia nõ motus omnis causat raritatem deseruientem calori, sed solùm motus collisionis, vel confricationis, pag. 137.n,18.

Talis raritas impropria necessario est concedenda in rerum natura, quòd in probali sententia à raritate propria essentialiter non dis-

distinguitur, sed solùm per maiorem, vel minorem perseuerantiã, p.137.n.18.

Quòd falsa sit experientia asserentium plumbum sagitæ velociter motæ liquefieri, pag.137. num.19.

DISPVTATIO VII.

De potentia ridendi, & eius actu.

PRoponitur ratio dubitandi ex eo, quia, si daretur talis potentia, vel esset corporea, vel spiritualis; probatur, quòd neutra esse possit, p.139.n.1.

Proponitur responsio supponẽs esse spiritualem, non tamen operari posse animam rationalem media ipsa, quia indiget talis potentia organo corporeo, & impugnatur solutio, p.139.n.2.

Quòd non sit corporea, probatur ex eo, quia vel esset vegetatiua, vel sensitiua, atque ita reperiri posset in plantis, vel in brutis, p. 140.n.3.

Proponitur sententia statuens dimanare ab anima secundũ gradum sensitiuum magis perfectũ, qualis non reperitur in aliquo bruto, p.140.n.4.

Positus dicẽdi modus impugnatur ex eo, quia actus ridendi sequitur ad actum admirationis, qui ad nullum sensitiuum, sed ad solum gradum intellectiuum sequitur, & hoc modo reijcitur Ioannes à Sancto Thoma, pag.140. num.5.

Reijciuntur Carmelitæ statuẽtes potentiam ridendi dimanere ab anima præcisè, vt rationalis est, p.140.n.6.

Impugnantur Conimbrisenses statuentes potentiam redendi esse solam potentiam motiuam musculorum oris, & faciei ex eo, quòd solus motus dictarum partium non sit verus; sed tantùm risus falsus, & talis apparens, qualis est risus Sardonicus, pag. 140. num.7.

Quid sit risus, quòd non dicat solum motum localem oris, & faciei, sed lætitiam in facie manifestatam? à quibus causis dicta omnia procedãt? p.141.num.8.

Ex risu explicato per motum oris, & faciei simul cum colore læto, præcedente alicuius gaudio, & admiratione, facile explicatur, quid sit risibile, an vna, vel plures dicat potentias, pag. 142. num.9.

Cur sicuti gaudiũ in brutis cõceditur, non concedatur admiratio, & ex consequenti potentia ridendi, p.142 n.10.

Proponitur obiectio ex eo, quòd sæpè, posita admiratione, & gaudio, non sequatur risus: vnde videtur inferri risum non sequi ad illas actiones, pag. 141. num.11.

Satisfit propositæ difficultati asserendo risum sequi ad admirationem rei nouæ nouitatis non valde magnæ: admiratio enim magnæ, & valde notæ nouitatis causat suspensionem, similiter nõ sequi ad gaudium cuiuscumque rei bonæ, sed ad gaudium rei bonę non magni momenti, sed facetæ, & ridiculæ, p.142.

DISPVTATIO OCTAVA
de delirijs.

VNDE delirium nomen, & Ethymologiam accepit p.144.n.1.

Ad quid significandum deliriũ fuerit impositum tam à Medicis, quam à Iuris peritis. p.143. num. 2.p.145,

Quidsit delirium,&in quo eius essentia consistat.p.145.num.3.

Multiplex assignatur actio erronea,quæ nullo modo sit delirium, p.145.n.4.

Per quid actio erronea sensus externi in esse delirij costituatur. n.5.

Quod eadem num. actio erronea possit habere rationem in sõnij symptomatis,& delirij.p.146. num.6.

Quod actio erronea sensus interni,ad hoc vt in esse delirij cõstituatur,non requirat aliquid de nouo intrinsice, sed suficiant rationes aliquæ extrinsecæ.p.146. nu. p.7.

Quod actio erronea sensus interni adhoc vt in esse delirij cõstituatur requirat assensum intellectus.p.147.n.8.

Quod ad rationem delirij non sufficiat actio erronea sensusinterni cũ actione erronea intellectus inter vigilandum:sed vlterius requiratur,quòd detur circa obiectũ circa quod errare non possit homo tempore saluris. p.137. n.9.

Descriptio delirij ab Authore tradita & explicata. p.147. n. 10.

Responsio ad rationes dubitandi supra positas.p.148.n.11.

Responsio ad aliam rationẽ dubitandi nunc propositam. pa. 148.n.12.

Defenditur definitio Galeni quòd delirium sit prauus motus regentis facultatis, &cum Authoris descriptione conciliatur, lonque pertotam sectionem multa scitu dignissima explicantur de actionibus erroneis imaginatiuæ cogitatiuæ,& memoriæ.p.144.n. 13.

Perquid actioerronea sensus interni in esse erroneæ. p.144. n. 14.

Quod ratio erroris non sit aliquid accidentali,sed quid essentiale actioni erroneæ.p.154.numer. 15.

Quod actioni erroneæ sit accidentale,quod sit delirium,vel insomnium vel ebritas, vel symptoma.p.153.n.16.

Quidsit in error actione cognoscitiua,& quod consistatin noua actione distincta ab actione non erronea.p.153.n.17.

Quod hæc doctrina intelligi debeat in actionibus cognoscitiuis,non verò in omnibus alijs actionibus.p.154. n.18.

An detur actio erronea quoad modum, quæ intrinsece non sit erronea, & vbi actio erronea quo ad tempusexplicatur.p.154.num. 19.

Explicantur dictæ actiones erroneequoad modumsiue sintquo ad locum, siuè quoad personã siue quoad tempus, & probatur dari actionem intrinsecè erroneam ad rationem delirij. pagina 154. num.20.

Aqui

Aquibus nam principijs potentiæ internæ determinentur ad errandum, & quid requirant potentiæ, vt rectè operentur pag. 155. n. 21.

Quòd pacto potentiæ internæ determinentur ad errandū a temperamento vitiato, abspecibus impræsis, & a motu spiritū animalium. p. 155. n. 22.

Quod diuersæ intemperies determinando diuersas species impræsas concurrant ad diuersas actiones erroneas, p. 156. n. 23.

Quo pacto dictæ species determinantur ab intemperie particulari alicuius humoru. pag. 157. n. 24.

Quod aliquando actio erronea contingat quia species intensior, intēsiū immutet potētiā. p. 159. n. 15.

Quod aliquando actio erronea contingat a motu spirituum animalium, vbi aliqua de vertigine insinuantur. p. 159. n. 26.

An quælibet intemperies faciens errare vnam potentiam internam necessario faciat errare reliquas, p. 160 n. 27.

Exemplis manifestis probatur posse errare imaginatiuam quin erret cogitatiua, & è contra. pa. 160. n. 28.

Experientia testatur posse errare cogitatiuā absque eo quod erret imaginatiua, & memoria p. 161. n. 29.

An possit errare memoria, quin erret imaginatiua, aut cogitatiua p. 162. n. 30.

Reprobatur Garcia asserēs posse memoriam errare, quin erret imaginatiua, & cogitatiua. p. 163. n. 31.

Authoris mens duabus conclusionibus declaratur, pag. 163. n. 32.

Dum error sensuum internorum procedit à calore semper prius læditur imaginatiua, deinde crescente calore læditur cogitatiua, & tandem magis adausto lę di potest memoria, p. 163. n. 33.

Dum læsio sensuum internorum procedit a frigore, prius læditur memoria, deinde frigore magis crescente læditur cogitatiua, & tandem magis adausto læditur imaginatiua, p. 163. n. 34.

An actio erronea imaginatiuæ necessario faciat errare cogitatiuam, & memoriam, p. 194. n. 35.

Ratio dubitandi proponitur in duplici sensu, an scilicet error imaginatiuæ, circa rationem sensatā, an vero circa sensatam simul, & in sensatam, p. 164. n. 36.

Dissoluuntur positæ difficultates, p. 164. n. 37.

An cogitatiua errans simul cū imaginatiua circa rationem sensatam necessariò debeat errare, circa suam rationem insensatam, p. 164. n. 38.

Quid in hac difficultate certū p. 165. n. 39.

Proponitur Garciæ responsio, p. 169. n. 4.

Reijcitur Garciæ opinio, pag. 170. n. 41.

Proponitur, & reijcitur respōsio Zamoræ in fauorem Garciæ, p. 170. n. 42.

Proponitur Authoris sententia, & conclusio, p. 170. n. 43.

An memoria pati possit deliriū supponendo, ipsam esse cognoscitiuam, p. 170. n. 44.

Proponuntur rationes dubitādi pro parte negatiua, pag. 171. n. 45.

Quid Salmanticenſes communiter ſtatuant in hac difficultate, quia memoriam non faciũt cognoſcitiuam, p.172.num.46.

Memoriam eſſe cognoſcitiuã probatur.p.171.n.47.

Satisfit rationibus Salmanticẽſium p.172.n.48.

An memoria poſsit habere actionem erroneam circa proprium obiectum ideſt circa præteritum, an verò tantum quoad modum talis obiecti, pag. 172. num.49.

Proponitur opinio Complutenſis concedens tantum errorẽ quoad modum non verò circa proprium obiectum, pag. 172. num.50.

Proponitur Authoris ſententia ſtatuens errare poſſe memoriã circa proprium obiectum, p.172. num.51.

Proponitur obiectio, & diſſoluitur contra Authoris ſententiã p.172.num.52.

Proponitur, & diſſoluitur obiectio probans ex poſita doctrina ſequi quòd nulla detur actio propria imaginatiuæ, pag. 173. num.53.

Explicatur qualis ſit error imaginatiuæ, p.173.n.54.

Reijcitur doctrina, quam ſequitur Santa Cruz, p.173.n.55.

Explicatur aliquis error quoad modum in memeria, pag. 174. n.56.

Vtrum actus memoriæ à quauis intemperie, & à quouis morbo lædi poſsit, p.174.n.47.

Quid in hac difficultate certũ, p.175.n.58.

Quòd memoria à frigida intẽperie deperdatur atq; imminuatur, ex Paulo, & Galeno probatũ tanquam certum ſtatuitur, p.176.

Quòd humiditas memoriæ læſionem cauſare debeat, non ſolũ cum frigiditate coniuncta ſed etiam ſeſola, eadem certitudine cum prædictis Authoribus ſtatuitur p.176.n.61.

Altiùs inueſtigatur cauſa quare tùm ab humiditate, tum, & à ſiccitate, tam memoriæ quam rationis læſio inducatur, pag. 176. num.61.

Annotatio neceſſaria pro exacta huius doctrinæ intelligentia, & aliquarum obiectionum ſolutione, p.176.n.62

Ponitur, & ſoluitur obiectio contra ſupra allatam doctrinam p.177.n.63.

Refutatur Garciæ ratio qua minus bene conatur probare, quod manente eadem diſpoſitione in memoria, ſemper debeant per multum tempus manere ſpecies in ipſa ſeruatæ, pag. 177. num. 64.

Reijcitur quorumdam modernorum ſententia, p.178.n.65

Grauiter reprehenditur Mercatus eo quod affirmet frigiditatem nunquam efficere poſſe memoriam diminutam, ſed ſemper ablatam humiditatem verò, & ſiccitatem è contra nunquam ablatam ſed ſemper diminutam p.179.n.66.

Proponitur duplex modus quo calor poteſt memoriæ læſionẽ inducere, p.179.n.67.

An intellectus pati poſsit delirium, p.181.n.68.

Proponitur ratio dubitandi pro parte negatiua, pag. 181. num.69,

Reſoluitur pars affirmatiua, & probatur, p.181.n.70.

Pro-

Probatur vlterius pars affirmatiua, & satisfit rationibus dubitãdi, p. 182. n. 71.

An tensus cõmunis pati possit delirium, p. 183. n. 72.

Suadetur pars negatiua contra calderam; p. 183. n. 73.

Satisfit rationibus Caldeirę & ipsius errores manifestantur, p. 183. n. 74.

An necessario requiratur qualitas aliqua ad delirandum, an vero sufficiat mutatio in solis primis qualitatibus, p. 185. n. 75.

Proponitur sententia Garciæ ponentis qualitatem aliquam secundam vt simpliciter necessariã ad delirium, p. 185. n. 76.

Probat dictam qualitatem põnendam esse ex eò quod non sẽper cum calore intensissimo reperiatur delirium impugnatur Garcia, & explicatur, pag. 185. num. 77.

Authoris sententia ita vtquãtis qualitas secunda possit deseruire ad delirandum, non tamen sit necessaria, p. 186. n. 78.

Vlterius confirmatur vera Authoris doctrina; p. 186. n. 79.

Ad hominem contra Garciam ex ex eius principijs arguitur, p. 187. n. 80.

Satisfit obiectioni à Garcia positæ, p. 187. n. 81.

Quod qualitates secundæ hominis debilis valde conducãt vt patiens delirium incurrat cum minori calore, vltro fatetur, sicuti etiam fatemur qualitates secũdas naturales hominis robustioris valde conducere nè à calore intẽsiori in delirium trahatur, p. 187. num. 82.

Refellitur prima ratio cuiusdã moderni nimus philosophice Garciam impugnantis. pag. 187. num. 83.

Reprobatur secunda ratio eiusdem moderni qua Garciam impugnabat. pagin. 187. numer. 84.

DISPVTATIO IX.

DE VERTIGINE.

EXaminatur natura vertiginis, & proponitur eius definitio pag. 188. num. 1.

Proponitur difficultas, quo pacto scilicet vertiginosus, quantumuis videat obiecta quieta per species repræsentantes obiecta, vt quieta imaginatur per actũ imaginatiuæ sẽ talia obiecta videre, vt in gyrum mota. pag. 189 n. 2.

Omnes fere conueniunt vertiginem contingere propter motũ giratiuum spirituum animalium in cerebro pag. 189. n. 3.

Proponitur, & impugnatur sẽtentia Garciæ existimantis vertiginem cõtingere eò quod species modificentur a motu spirituum. pag. 190. n. 5.

Corpus cognoscimus moueri, & diuersas præsentias locales acquirere, ex eò quod à visu percipiatur in diuersis locis successiuè variatum pag. 190. n. 6.

Perceptio motus nõ solum dependet ex eò quod in diuersis locis corpus successiuè percipiatur sed etiam ex eò quòd illa diuersa loca percipiantur. pag. 191. n. 7.

Imaginatiua nequit operari per speciem impressam, cuæ non sit producta ab specie expressa sensus communis, & sensus externi pag. 191. n. 8.

Impug-

Impugnatur sententia asserẽs à motu spirituum animaliũ produci speciẽ modalem repræsentatiuam motus essentialiter distinctam ab speciebus modalibus tactui, & visui deseruientibus secundum repræsentationem motus p. 191. n. 9,

Potentia imaginatiua differt à sensu communi, & a sensibus externis in eò quod imaginatiua habet vim conseruandi species; sensus verò externi, & sensus cõmunis talem vim non habeãt p. 191. n. 10.

Refutatur sententia tenens vertiginem contingere ex eò, quòd per motum gyratiuum spirituũ animalium species in ipsis existẽtes successiuè in cerebro producãtur in gyrum p. 191. n. 11.

Spiritus neque a sensu externo neque ab interno sunt cognoscibiles, sed solùm per discursum dari cognoscimus. p. 193. n. 12.

Vertigò contingit solùm circa visibilia præsentia, quæ actu videntur. p. 193. n. 13.

Proponitur vera sententia affirmans vertiginem contingere, ex eò quòd à motu gyratiuo spirituum variæ numero luces, & illustrationes in organo imaginatiuæ producantur. p. 194. n. 14.

Imaginatiua percipit motum per effectus ipsius motus, ex eò quòd habeat vim cõseruandi species coporis successiuè variati in diuersis loci partibus; visus autẽ motum non percipit; quia vim non habet conseruandi tales species. p. 194. n. 15.

Aër motus nõ est sufficiens ad impediendam repræsentationẽ rerum quietarum, aqua verò mota propter maiorem sui densitatem sufficiens videtur pag. 195. num. 16,

Impugnatur Garcia existimãs species visibiles per aliquod breue tempus in potentia visiua perseuerare p. 196. n. 17.

Quælibet actio videndi procedit ab obiecto simul, & potentia. p. 198. n. 18.

An imaginatiua sine motu spirituum ex vi alicuius interperie posse pati vertigine. p. 199. n. 19.

SECTIO VLTIMA.

De sensibilibus communibus.

Quid sit sensibile commune apud Philosophos, & in quo ipsum distinguãt a sẽsibili proprio p. 201. n. 21.

Quod nullum sensibile cõmune a sensibus externis percipiatur p. 201. n. 22.

Quod motus, & quies percipiatur a sensibus externis speciatim probatur. p. 202, à n. 26. & 27. & 28. & 29. & 30.

Impugnatur Murcia, & Rubius p. 203. n. 28. & 29.

Exemplo nauigantium probatur, quod motus non sit perceptibilis à visu p. 204. n. 33.

De magnitudine numero, & figura idem probatur, p. 205. n. 34. & 35.

Impugnatur, Rubius Murcia, Auersa p. 206. n. 36.

Probatur de nũmero, quod nõ sit sensibilis ab aliquo sensu externo, p. 207. n. 37.

Declaratur & experientijs probatur posita à nobis sententia, p. 207. n. 38.

De figura idem probatur exẽplo circuli. p.208.n.40.

Impugnatur Arriaga circa distantiam, p.208. n.42.

Exemplo vitri colorati antè oculos positi probatur sensibilia communia non percipi p.208. & p.209. à n.43. & 44.

Ponuntur obiectiones circa positam doctrinam, & dissoluũtur, p.209.n.45. & 46.

Probatur sensum internum sine intellectu posse percipere sensibilia cõmunia exemplo brutorum, p.210.n.41.

DISPVTATIO IV.

De elemento ignis.

PONITVR ratio dubitandi an detur ignis elementalis supra aèrẽ, & sub lunæ collocetur concauo, pag. 98. n.1.

Ignem elementalem supra aèrem, & infra cœlum lunæ cum communi Astrologorum, & Philosophorum consensu asserimus collocari, p.98.n.2.

Probatur hæc sententia, authoritatibus Aristotelis, & D. Thomæ, p.99.n.3.

Probatur deinde ratione ex eò quod dentur alia tria elementa p. 99.n.4.

Deinde confirmatur posita ratio p.99.n.5.

An ex igne supra ascendenti rectè probetur dari ignem elementalem supra aèrem, p.99.n.6.

Impugnatur hæc ratio à Coopernico exemplo flammæ descẽdentis p.100.n.7.

Ponitur ratio Petri Garciæ asserentis ignem elementalem demonstrari supra aerem existentẽ ex vero motu ipsius locali, pag. 100.n.8.

Impugnatur hæc ratio tradita à Petro Garcia p.100.n.9.

Impugnatur deinde ad hominem Petrus Garcia, p.101.n.10.

An ex vaporib⁹, & exhalationib⁹ sursum ascendentibus rectè probetur ignem superiùs existere, p. 101.n.11.

Ponitur ratio à nuñez tradita exalationes, & vapores non moueri sursum per aèrem à leuitate ignea, sed quia à corporibus cœlestibus attrahantur propter bonum vniuersi p.101.n.12.

Impugnatur hæc ratio tradita à Nuñez, p.102.n.13.

Ponitur ratio dubitandi, cur vapores, & nebulam distantem faciliùs videamus, quàm vapores & nebulam nobis propinquiorẽ, p.102.n.14.

Impugnantur aliqui doctissimi huic difficultati respondentes p.102.n.15.

Traditur vera difficultatis solutio, p.102.n.16.

Ponitur alius dicendi modus asserens, quod quanuis exhalationes, & vapores sursum per aerem ascendant, non inde colligi ascendere leuitate ignea, sed quia sint leuiores aère huius primæ regionis, p.102.n.17.

Impugnatur hic ditendi modus exemplo cometarum, qui supra omnem aèrem intra cœlos gignuntur, vt communiter docent Philosophi, & Astrologi, p. 103.n.18.

Ponitur obiectio contra hunc dicendi modum, & soluitur, pag. 103.n.19.

Poni

Ponitur alius dicendi modus asserens (vt huic obiectioni respondeat) ignem elementalem non solùm habere locum a nobis assignatum; sed vlterius ad omnes Cœlos extendi vsque ad Empyreum, p.103.n.20.

Ponuntur obiectiones contra nostram sententiam, & prima consurgit ex actiuitate ignis pag.104. n.21.

Aliqui huic obiectioni respondentes impugnantur, pag.104.n. 22.

Impugnatur alius respondendi modus,p.104.n.23.

Sanctorius huic obiectioni respondens impugnatur, pag.104. n.24.

Communis respondendi modus prædictæ difficultati etiam impugnatur, p.104. n. 25.

Impugnatur Arriaga, vt huic obiectioni respondeat, asserens aërem non esse in ignem conuertibilem,p.105.n.26.

Ponitur solutio ad rationē Arriagæ,p.105.n.27,

Impugnatur secunda obiectio ex breui ignis duratione, pag.105. n.28.

Ponitur communis huic obiectioni respondendi modus, & impugnatur,p.106.n.29.

Ponitur alius respondendi modus,& impugnatur, p.106.n.30.

Deinde impugnatur efficaciter hic dicendi modus, p.106.n.31.

Traditur vera difficultatis solutio,p.106.n.32.

Ponūtur aliæ obiectiones, & soluuntur,p.107. n.33.

Insurgit tertia obiectio ex defectu lucis desumpta, p.108.n.34.

Ponitur primus huic difficulti respondendi modus, & impugnatur,p.108.n.35.

Ponitur alius dicendi modus asserens ignem elementalem a nobis non videri propter summam eius raritatem, & tenuitatem, & impugnatur, p.108.n.36.

Traditur vera difficultatis solutio,p.108. n.37.

Ponitur obiectio fundata in eclypsi lunæ, & solvitur, pag.108. n.37.

Roboratur prædicta obiectio, & traditur vera illius solutio, pag. 109.n.38.

Insurgit quarta obiectio desumpta ex ligno ratione aëris aquæ innatantis; nunquam tamen ratione ignis sursum ascendentis, p. 110. n.39.

Ponitur cōmunis huic difficultati respōdendi modus asserens lignum inflammatum plus valere grauitate ratione aëris, vt deorsum moueatur, quam ratione ignis, vt sursum eleuetur, & impugnatur,p.110. n. 40.

Alius respondendi modus traditur a Garcia asserens lignum nō sursum eleuari, quia ignis sibi existens non habeat omnem leuitatē sibi debitam, sed potius grauitatē præternaturalem, & impugnatur, p.110.n.41.

Traditur vera difficultatis solutio,p.110.n. 42.

Impugnatur Arriaga asserens glaciem aquæ supernatare, quia ex vi condensationis expellit a se corpuscula terrea sibi permixta,p. 111.n.43.

Impugnatur prædictus dicendi modus,p.111.n.44.

Impugnatur secūdo prædictus dicendi modus,p.111.n.45.

Im-

Impugnatur 3. efficaciùs prædictus dicendi modus, p. 111. num. 46.

Ponitur alius dicendi modus asserens lignum ideo ascendere supra aquam, quia ex vi mixtionis multum habuit substantię aèreæ, pag. 112. n. 47.

Impugnatur iste respondendi modus, pag. 112. n. 48.

Vlterius reijcitur prædictus dicendi modus, p. 113. n. 49.

Ponitur alius modus asserens nullo modo ignē supra aerē debere existere: cum ex nullo signo vel effectu cognoscatur, p. 112. n. 50.

Aliqui huic obiectioni respondētes impugnātur, p. 112. n. 51.

Ponitur alius modus asserens; quòd si ignis elementalis existeret supra aerem, iam illum haberet in se conuersum, p. 112. n. 52.

Soluuntur obiectiones contra propriam sententiam militantes, p. 112. n. 53.

Impugnatur Peñafiel, pag. 113. & 114. n. 54. & 55.

DISPVTATIO X.

De melancholia morbo.

Examinatur à quo principio timor, & tristitia in melancholicis proueniat, pagin. 211. n. 1.

Omnes fere medicinæ Principes, & graues Authores cōueniūt in eo quod asserant timorē, & tristitiam in melancholicis originari ex nigredine, & opacitate humoris melancholici, p. 211. n. 2.

Impugnatur cuiusdam authoris sententia asserentis timorem, & tristitiam consequi ad nigredinem humoris melācholici ex eo solùm, quòd cerebrum nutritum ex humore melancholico nigrum efficiatur. p. 212. n. 3.

Impugnantur etiam aliqui respondentes sufficere imbibitionē humoris melancholici in porosis tatibus substantiæ cerebralis, vt cerebrū nigrū reddatur, pagina 212, num. 4.

Impugnatur prætereà primus dicēdi modus, quatenus supponit spiritus animales lucem non habere, sed qualitatem similem luci, p. 212. n. 5.

Alij modi dicendi referuntur, vt Gal. Doctrinam defendam, pa. 212. n, 6.

Ponitur propria sententia, quæ asserit timorem, & tristitiā in melancholicis prouenire à nigredine, & opacitate humoris melācholici, quatenus sunt occasio, vt cogitatiua percipiat conuenientia, vt disconuenientia, pagina 212. num. 7.

Timor, & tristitia in melancholicis non semper causantur à siccitate humoris melācholici, p. 213. n. 8.

Nec similiter dictum symptoma melancholicum prouenit ab humore melancholico secundum intemperiem nobis ignotam, pa. 213. n. 9.

Nigredo non requiritur necessariò inhærens in cerebro ad hoc, vt timor, & tristitia in appetitu sensitiuo causetur: nec exeo, quòd inhæreat in humore melancholico, vel in spiritibus animalibus, potest concurrere ad actiones læsas cogitatiuæ propter solam communicationem specierum per humorem denigratum, pagina 213. num. 10.

Impugnatur modus dicēdi quod

scilicèt perſpiritus opacos, ſpecies debent communicari ad cogitatiuam multo minus intenſæ, quàm perſpiritus diaphanos, vnde cum multò minus valeant immutare cogitatiuam ad percipiendam cõuenientiam obiecti, illud nequit percipere, vt conueniens eſt, ipſa potentia, pagina 214. numero 11.

Refellitur opinio Valleſij aſſerẽtis talem deprauationem prouenire exeo quod potentiæ rectrices vtantur ſpiritibus denigratis, tanquàm inſtrumentis vitiatis. pag. 214.n.12.

Actio immanens non poteſt procedere ab inſtrumẽto aliquo ſeparato.p.214.n.13.

Reijcitur Sancta Cruz, quatenus exiſtimat dicta ſymptomata prouenire à nigredine, prout nigredo cognoſcitur ab imaginatiua. pag. 214.n.14.

Nigredo cognoſci non poteſt ab aliquo ſenſu interno, quin prius à potẽtia viſiua cognoſcatur. pag. 214.n.15.

Ponitur noſtra ſecunda concluſio, & explicatur. pagina 214. num. 16.

Tenebræ ſunt omnimoda lucis carentia, vmbra autem aliqualis lucis priuatio, quapropter tenebris aliquo modo aſſimilatur vmbra. p.214.n.17.

Probatur ab aliquali lucis priuatione timorem, & triſtitiam in melancholicis prouenire. pag. 214. num. 18.

Explendor, & lux habent vim excitandi ſpicies rerum iucundarum.p.214.n.19.

Melancholici percipiũt obiecta conuenientia, vt diſconuenientia, exeo, quod defectu lucis intẽſæ impediuntur ab immutatione ſpecierum ſecundum rationem conuenientiæ, & excitantur ſpecies ſecundum rationem diſconuenientiæ. p.215.n.20.

Declaratur exemplis, quo pacto melãcholici obiecta conuenientia vt diſconuenientia cognoſcant. p. 215.n.21.

Fit ſatis interroganti, ſi cogitatiua non eſt ſpecierum conſeruatiua, quo pacto intelligi poſſunt illæ diuerſæ ſpecierum determinationes. p.215.n.22.

Cogitatiua in communi Philoſophorum, & medicorum doctrina non eſt conſeruatiua ſpecierum, ſed operatur vel per ſpecies à memoria communicatas, vel per ſpecies de nouo genitas, vel per ſpecies communicatas ab imaginatiua. p.215.n.23.

Species ab imaginatiua communicatæ ſunt ſpecies ſenſatæ, quę ſolùm rationes ſenſatas, nullo verò modo rationes inſenſatas cõuenientiæ, vel diſconuenientiæ repræſentant; ſpecies autem, quæ à memoria communicantur, hoc valent præſtare. pagin. 216. num. 24.

Explicatur noſtra concluſio, dato, quòd potentia cogitatiua non ſit conſeruatiua ſpecierum, pag. 216.n.25.

Facile etiam noſtra ſententia defendi poteſt in opinione aſſerente cogitatiuam eſſe ſpecierum conſeruatiuam pagin. 216. numero 26.

Species ſenſatæ impreſſæ, productæ in cogitatiua ab expreſsis imaginatiuæ, ſunt ſufficientes, vt cogitatiua mediis ipſis eliciat ſpeciem expreſſam, per quam cognoſcat conuenientiam, vel diſcon-

uenien-

uenientiam obiecti, pag. 216. n. 27.

In hoc dicendi modo facilè explicatur, & defenditur conclusio à nobis posita, p. 216. n. 28.

Si timor, & tristitia in melãcholicis taliter se habeãt, vt patiens nullo modo cognoscat errorẽ, in quo versatur, dicendum est in cerebro repetiri inhærentem vitiatam aliquam dispositionem, ratione cuius intellectus cogatur assentiri errori, in quo patiens versatur p. 217. n. 29.

Si cogitatiuæ temperies nullo modo est vitiata, optimè potest cogitatiua per speciem aliquã rei conuenientis concurrere simulcũ intellectu ad hoc, vt intellectus cognoscat errorem, in quo versatur; è contra verò si sit vitiata, p. 217. n. 30.

Explicatur, in quo consistat cerebri intemperies in melancholia morbo, p. 217. n. 31.

Siccitas conducit ad delirium melancholicorum, præcipuèillorum, qui semper occupãtur, & defixi sunt in vna vitiosa cogitatione, p. 217. n. 32.

Humor melancholicus non potest producere efficienter aliquã siccitatẽ in cerebro, sed ex eo cerebrũ siccum redditur, quia nutritur ex humore melãcholico. p. 218. n. 33.

Longè aliud est quærere, à quo proueniat actio erronea, ratione cuius timor, & tristitia sequũtur; aliud verò est quærere vndè proueniat, quod patiens ita errãs aliquãdo nõ possit emendare errorem, in quo versatur, p. 218. n. 34.

Non omnes homines sunt æqualiter dispositi ad pariendum affectum melãcholicũ, sed illi multò magis, qui ex sua natura sunt melancholici intra limites sanitatis, p. 218. n. 35.

Timor, & tristitia non semper proueniũt à nigredine, & opacitate humoris melancholici, sed tantũm in casu, quo sine causa manifesta, præcipuè externa, timor, & tristitia concitetur, pag. 218. n. 36.

Reijciuntur aliqui statuentes ex sola vitiosa cordis distemperie posse causari timorem, & tristitiam, absque eo, quòd in cogitatiua percipiatur aliquod obiectum disconueniens, pag. 218. numer. 37.

Ponuntur, & deponuntur obiectiones contra positam à nobis doctrinam, p. 219. n. 38.

Timor, & tristitia sequuntur ad lucis defectum, vel ad lucem remissam, tanquam ad simptoma in qualitate mutata, pag. 220. n. 39.

Causa priuatiua sœpè causat læsionem positiuam, pag. 220. numer. 40.

Quamuis spiritus animales gigni possint ex sanguine melancholico; nullo tamen modo possunt gigni ex humore atrabilario, p. 220. n. 41.

Humor atrabilarius quando in cerebro suas qualitates producit, irritat ad sui expulsionem, & excitat species rerum difficilium, & arduarum, pag. 220. n. 42.

Cogitatiua, & memoria propter maiorem sui, & obiecti perfectionem indigent intensiori luce quàm reliquæ potentiæ internæ, pag. 221. n. 43.

Lux in spiritibus corrumpitur defectu subiecti, si non defectu subiecti, quod corrumpatur, defectu subiecti rectè dispositi ad conseruandam lucem, p. 221. n. 44.

Lux, & opacitas minimè contrariantur, eoquod licet opacitas expellat lucem; lux tamen non expellit opacitatem; natura enim cõtrariorũ est, quod præterquãquod sint qualitates specie differentes, mutuò se valeant expellere abeodem subiecto, p. 221. n. 45.

Opacitas expellit lucem, quià contrariatur diaphaneitati, quæ est dispositio ad receptionem, & conseruationem lucis in subiecto, in quo lux recipitur, p. 221. n. 46.

Diaphaneitas, & opacitas sunt qualitates occultæ, cùm à nullo sensu externo sint perceptibiles; ex eo enim solùm cognoscimus corpus esse diaphanum; quia in eius profunditate lucem videmus & cognoscimus opacum, quia in eius profunditate lucem non videmus, p. 221. n. 47.

In somniantibus potest prouenire timor, & tristitia ex speciebus rerum disconuenientium reseruatis ex imaginationibus, quas habuere tempore vigiliæ, p. 221. numer. 48.

Senertus, vt sub melancholia morbo comprehendat delirium cum timore, & tristitia, & deliriũ sine timore, & cum lætitia, definiuit melancholiam morbum, per hoc quod sit animi angor in vna cogitatione defixus sine febre, & sine furore, & audacia, pag. 222. n. 49.

Fit satis dubiò, si in sanguineis ex spiritibus valdè lucidis lætitia consurgit, cùr plures sanguinei in statu salutis non sunt in perpetuo risu, & in perpetua lætitia, p. 222. n. 50.

Lætitia, & admiratio sunt conditiones requisitæ ad prouocandum risum, p. 223. n. 51.

Examinatur discrimen inter diaphanum, & opacum, pag. 223. num. 52.

Reijcitur opinio Garciæ existimantis lucem spirituum animalium solùm deseruire ad ornatũ; non verò ad aliquem vsum viuenti debitum. p. 223. n. 53.

Discrimen communiter assignatum inter corpus diaphanum, & opacum est, quòd opacum non sit permeabile à luce, diaphanum verò maximè, p. 223. n. 54.

Lux optimè produci potest ab spiritibus animalibus in substantia cerebri, etiamsi cerebrum sit corpus opacum, saltem secundum aliquam cerebri profunditatem. p. 224. n. 55.

Substantia cerebralis, & aliæ partes carnosæ corporis humani non habent tantam opacitatem, ac habent plura alia corpora non viuentia, p. 224. n. 56.

Examinatur, quo pacto appetitus existens in corde determinari possit ad timorem, & tristitiã atque eoquòd aliquid à cogitatiua recipiat, p. 225. n. 57.

Pars aliqua solũ valet pati per consensum, vel quia illi communicatur aliquid, quod communicari non debebat, vel quia illi non communicetur, quod communicari debebat, p. 225. n. 58.

Refertur aliquorũ opinio, quæ ponit appetitum sensitiuum in cerebro cum cogitatiua identificatum, p. 224. n. 59.

Ex

Ex transmutationibus, quæ in corde contingunt propter animi passiones sentit Garcia non probari efficaciter, appetitum sensitiuũ esse in corde, p. 225. n. 60

Ponitur nostra sententia cum communi Medicorum existimãs, appetitum sensitiuum in corde existentem sufficienter determinari posse a cognitione existente in cerebro, p. 225. n. 61.

Potentia cognoscitiua trahit ad se obiectum, appetitus verò sensitiuus fertur in obiectum, p. 226. n. 62.

A principio inuariato actiones etiam inuariatæ debent prouenire, p. 226. n. 63.

Supponunt communiter Philosophi cognitionem cogitatiuæ esse conditionem determinantẽ appetitum ad eliciendos suos actus, p. 226. n. 64.

Omnis ratio peculiaris in effectu postulat aliquam causam efficientem, a qua proueniat, p. 226. n. 65.

Soluitur obiectio Galeni asserentis, animal quoddam, extracto corde, vociferari, p. 227. n. 66.

Experientia secundùm Galenũ est obseruatio eorum, quæ frequẽter eodem modo contingunt, p. 227. n. 67.

Explicatur diuersitas inter potentiam cognoscitiuam, & appetitiuam, p. 227. n. 68.

Appetitus potiùs debet esse in corde, quàm in cerebro, ex eo quod ad diuersas animi passiones valdè condducat diuersum cordis temperamentum, p. 228. n. 69.

Actiones læsæ cordis non sunt læsæ per consensum, sed per subordinationem potentiarum, & ipsarum eradicationem in eadem anima, & in eodem supposito, p. 228. n. 70.

Timor, & tristitia etsi communiter dicantur actiones læsæ, & symptomaticæ; quià sequuntur ad morbum; ipsæ tamen non sunt intrinsecè læsæ, p. 228. n. 71.

A quo nomen phrenitidis habuerit principium, p. 229. n. 72.

Quem nam affectum nomen phrenitidis significet, pag. 229. n. 73.

An essentia phrenitidis cõsistat in sola calida, & sicca intemperie materiali; an verò debeat consistere in inflammatione cum tumore, p. 229. n. 74.

Ponitur communis dicendi modus statuẽs phrenitidis essentiam consistere in inflammatione cum tumore, p. 230. n. 75. & 76.

Proponitur impugnatio dictæ opinionis tradita a Petro Garcia, & reijcitur, p. 230. n. 77,

Explicatur locus Galeni, quipositam opinionem videbatur insinuare, p. 230, n. 78.

Explicantur reliquę authoritates prædictæ opinioni fauentes, p. 230. n. 79.

Proponitur propria sententia, statuens essentiam phrenitidis cõsistere in calida, & sicca intemperie materiali sine eo quod sit necessaria inflammatio cum tumore, p. 231. n. 80.

Probatur posita conclusio præter authoritates num. superiori relatas ratione efficaci, p. 232. n. 81.

Confirmatur posita ratio, pag. 232. n. 82.

Proponitur obiectio contra positã doctrinã desumpta ex pulsu duro, qui videtur requirere inflãmationem

tionem cũ tumore, & soluitur, p.233.n.84,

Proponitur altera obiectio intendens probare ad symptomata vehemẽtia phrenitidis non sufficere dictam distemperiem, p.233. n.85.

Dissoluitur dicta obiectio p233 n.86.

Proponitur tertia obiectio desũpta ex febre acuta, quæ ad phrenitidem cosequitur, p. 233. n.87.

Satisfit dictæ obiectioni, pag. 233.n,88.&89.

Cur in febre ethica non reperiatur phrenitis, p.234.n.90.&91.

Cur in vigilia immodica non reperiatur phrenitis, p.234.n.92. &93.

Ponitur obiectio nitens probare ex eò, quod illa distemperies sit materialis, necessariò debere causare tumorem.p.235. n. 94.

Soluitur dicta obiectio, p.235. n. 95.

Proponitur altera obiectio intendens probare ad distemperiẽ calidam non posse consequi delirium, p.235.n.96.

Agitur de resolutione spirituũ animalium facta à calore immodico, ad quã spirituum resolutionem potius videtur actionem diminutam, vel ablatam, quam depraua tam consequi, p.235.n.97.& p.236.numer.98.

Proponitur obiectio desumpta ex febre, cuius calor, quia resoluit vapores, quos eleuat, non causat vertiginem, ergo multò melius resoluet phrenitis cũ calore, p.236.n.99.

Satisfit dictæ obiectioni, p.236 n.100.

Proponitur obiectio intendẽs probare cum sola luce intensiori spirituum posse causari phrenitidem sine aliqua intemperie, pag. 236. n.101.

An sola intemperies calida valeat constituere phrenitidem, p. 236.n.102.

Quod symptoma reperiatur in phrenitide, quod siccitatem exposcat, p.236.n.103.

Satisfit dictæ interrogationi, p. 237.n.104,

Quæritur supposito, quod omnia phrenitidis symptomata consequi possunt ad solam calidam, & siccam distemperiem, ad quem finem sit necessarius humor, p.237 n. 105.& 106.& 107.

In quonam consistat essentia phrenitidis, vt est symptoma, hactenus disputatum est de phrenitide, vt est morbus, p. 238. n. 108.

DISPVTATIO XI.

De medicamentis, quo pacto reducantur de potentia ad actum.

AN medicamenta potentia calida, dum reducuntur de potentia ad actum, debeant producere in se totum calorem, quem in viuenti producunt, p.239.n.1.

Quòd medicamenta reduci de potentia ad actum, nihil aliud sit, quàm quod actione transeunti possint producere in viuenti calorem, quem in potentia habent, absque eo quòd prius illum in se producant, p.239.n.2.

Probatur conclusio experien-

tia medicamenti iam reducti, dū subitò euomitur: neq; enim calidum percipitur, p.240.n.3.

Probatur cōclusio ratione efficaci ab experientia desumpta, & reprehenditur Garcia, Marntiez, & alij recurrentes ad diuersos medicamenti status, p.240.n.4.

Reprobatur exēplū de diuersis ætatibus, p.240.n.5.

Exemplū de ecthica reijcitur p.240.n.6.

Impugnatur cōmunis solutio respondens medicamentū, quod euomitur, ab aëre ambienti infrigidari, ideòque nunquam ita calidū percipi, ac intra corpus existit p.240.n.7.

Probatur conclusio exēplo medicamenti potentia frigidi, quod si in se produceret frigiditatem, quā in viuenti producit, dū euomitur, perciperetur frigidum, p.241.n.8.

Proponitur difficilis obiectio desumpta ex eo, quòd si intra corpus calefacit ex vi reductionis, quod si subito euomatur, quòd etiam debeat calefacere; etiamsi ipsum calidum non sit; & ipsi satisfit, p.241.n.9.

proponitur obiectio & soluitur nitens probare medicamentū fieri formaliter calidū; quia à ventriculo vt calidum percipitur, p.242.n.10.

proponitur obiectio desūpta ex aqua, quæ priùs se infrigidat, quā alia externa infrigideri; ergo similiter medicamētum, & ipsi satisfit, p.242.n.11.

Satisfit Authoritati Galeni asserentis medicamentum priùs calefieri, quam nos calefaciat, pag.242.num.12.

Demonstratur cōclusio ex eo; quòd si medicamētū produceret in se totū calorē, quem in viuenti producit, quòd inclinaret in sui destructionē, p.243.n.13.

Confirmatur ratio posita alia ratione satis efficaci, p.243.n.14.

Cur potentia posita in ecthicis caloré in ipsis producit, & potētia medicametorū non producit in medicamentis; satisfit dubio, p.243.n.15.

explicatur, quo pacto medicamētū mordax, & irritās videatur percipi vt calidū, etsi calidū non existat actu, sed frigidum, p.244.num.16.

Proponitur sententia existimās reductionē fieri separatione partiū calidarū à frigidis, & impugnatur, p.244.n.17.

SECTIO II.

De attractione, & qualitate attractiua.

Variæ medicamentorum differentiæ referuntur, p.245.n.1.

Explicantur medicamēta, quæ purgant astringendo, vt citonia, & alia, p.246.n.2.

Explicantur medicamēta, quæ purgant irritādo; vbi explicatur motus Doctoris Aldereti ad purgādū tantoperè celebratus, pag.246.num.3.

Explicatur medicamentū purgans non valdè in vsu, vulgo puluis Quintilij, Hispane poluos de Quintilio, p.246.n.4.

Explicatur, quo pacto vtendū sit stibio, siue antimonio præparato, p.246.n.5.

Explicantur medicamenta cathartica, electiuè determinatos humo-

humores purgantia,p.246.n.6.

Medicamentum non dicitur electiue purgans,quia humor habet vim se mouendi ad medicamẽtum efficienter,p.247. n.7.

Non dicitur purgans, quia medicamentum habet vim separandi,& expellendi à se humores,contra Iobertum,pag.248.n.8.

Medicamentum purgans humores dicitur purgare,quia humores ad se electiue attrahit, probatur ratione peculiari,p.248.n9.

Attractio humoris à medicamẽto non fit ratione caloris,pag.249. num.10.

Nec fit ratione peculiari vacui, p.249.n.11.

Medicamentum electiuè purgans attrahit humorẽ per facultatem attractiuã,quam habet,&licèt virtus attractiua in omnibus humoribus producatur, cum hoc tamen solùm determinatum humorẽ attrahit, p.249. n.12.

Dicta potentia attractrix nõ est solum temperamentum medicamenti attrahentis, quantunuis à forma eleuatum,pag.249.nu.13.

Dicta potentia attractrix est potentia quædam distincta à temperamento,quæ inter qualitates occultas numeratur.p.250.n.14.

Obiectio Ioberti probans,si medicamentum habet vim attrahendi,quòd habeat etiam vim retinendi,atque ita quòd non sequatur purgatio,ponitur,& dissoluitur, pag. 250. num.15.

Ponitur,& soluitur obiectio satis efficax intendens probare eo ipso,quòd medicamentum attrahat humores,quod ipsos retinere debeat, atque ita quòd impediatur purgatio,p.250.n.16.

Ponitur alia obiectio idem ferè intendens probare ex eo,quòd humor sæpe purgetur,& medicamẽtum adhuc intra corpus relinquatur,p.251.n.17.

Quæritur, &traditur ratio, cur humores vitiosi intra venas non irritent ad sui expulsionẽ, irritent verò iam attracti ad ventriculum & intestina,p.251.n.18.

Ponitur,&soluitur obiectio intendens probare rhabarbarũ non posse attrahere bilem,cum ab ipsa corrumpatur,p.251.n.19.

Obiectio desumpta ex cantharidibus brachio applicatis,quæ nõ trahunt ad brachium,sed ad vrinã ponitur,& soluitur,p.252.n.20.

SECTIO III.

De qualitate attractiua.

QVID sit attractio,eius definitio explicatur,& quibus modis possit contingere, p.253.n.1.

Supponitur dari qualitatem quãdam attractiuam de secunda specie qualitatis,p.254.n.2.

Dubitatur, an præter istam potentiam insitam rei attrahentis detur alia potentia communicata rei attrahendæ,p.254.n.3.

Pars affirmatiua amplectitur,& dubitatur,quare qualitas attractiua magnetis communicata aeri ipsum non attrahat,pag.254.nu.5.

Explicatur attractio, an fiat in genere causæ efficientis, an in genere causæ formalis,p.254.n.6.

An subiectum incapax finis, ad quem ordinatur forma,sit incapax talis formæ,p.254.n.7.

Soluitur primo dubium, & traditur disparitatis ratio, p.255. n.8.

Sol-

Soluitur secundò,& traditur finis, licèt non vltimatus, ad quem ordinatur dicta qualitas attractiua in aère, pag.255.n.9.

An actio attractiua, media qua attrahitur ferrum, communicetur ab agente per medium, pagin. 255. num.10.

Traditur solutio dicendo, quòd transit virtualiter, non tamen formaliter, p.255.n.11.

An qualitas attractiua specie distinguatur ab impulsu, pagin. 256. num.12.

Qualitas attractiua essentialiter distinguitur ab impulsu, & traditur diuersus modus operandi in dictis potentijs, pagina 256. numer. 13.

Traditur secunda ratio, qua probatur distinctio essentialis inter has potentias, pagina 256. numer. 14.

Traditur tertia ratio probans nostram conclusionem, pag. 256. num.15.

Traditur, & soluitur quarta ratio dubitandi, p.256.n.16.

Quæritur, an qualitas communicata a magnete ad ferrum sit eiusdem speciei, ac qualitas insita magneti, & ponitur ratio dubitandi, p.256.n.17.

Ponitur conclusio affirmatiua, explicatur, an vtraq; sit permanens p.256.n.18.

Explicatur, an ex eo quòd vna sit propria passio, altera verò non, sint distinctę speciei, p.257.n.19.

Respondetur ad secundam dubitandi rationem, pagin. 257. num. 20.

Quæritur, an magnes valeat mouere ferrum sibi contiguum sine dicta virtute communicata, pag. 257.n.21.

Ponitur ratio dubitandi, pagin. 258.n.22.

Proponitur nostra affirmatiua conclusio, p.258.n.23.

Probatur conclusio vnica, & efficaci ratione, p.258.n.24.

An qualitas aliqua pereat defectu finis, ad quem ordinatur, pag. 258.n.25.

Respondetur huic dubio, pag. 259.n.26.

Inquiritur, quare si cessat finis, ad quem ordinatur qualitas attractiua, non cessat conseruatio dictę qualitatis, p.259.n.27.

Satisfit exemplis suprà positis, p.259.n.28.

An Magnes habeat appetitum desiderij circa ferrum sibi cõtiguũ pag.259.n.29.

Respõdetur negatiuè, p.260.nu. 30.

Quæritur, an dentur plures potentię attractiuæ specie diuersæ, & ponitur ratio dubitandi pro parte negatiua, p.260.31.

Ponitur conclusio affirmans dari potentias attractiuas distinctas in specie; & probatur exemplo materię cœlestis, & elementalis, p.260. n.32.

Probatur secundò exemplo grauitatis, & leuitatis, pagin. 261. nu. 33.

Respondetur rationi dubitandi suprà positę, p.261. n34.

Assignantur plures facultates attractiuæ specie diuersę, pag.261. num.35.

An renes attrahant substantiam serosam, pag.262.n.36.

Satisfit huic dubio, p.262.n.37.

Supponitur qualitatem attractiuam pluribus corporibus cõmunicatam determinatum tantùm corpus attrahere; cæterum dubitatur,

quid reperiatur in re attrahẽda, vt ipsam determinatè attrahat, pag. 262.n.38.

Ponitur ratio dubitandi ad probandum nihil magis reperiri posse in vna, quàm in alia entitate, p.262. num.39.

In quolibet corpore datur sufficiens dispositio, vt recipiat motũ, pag.262.n.40.

Licet in quolibet corpore detur sufficiens dispositio, vt recipiat motum, non tamen à quocunque mouente, pag.262.n.41.

Traditur secunda dubitandi ratio probans supra positam à nobis doctrinam, p.262.n.42.

Explicatur dari diuersas dispositiones, quasdam ex parte agentis, quasdam ex parte passi, pag. 262. num.43.

Dubitatur, quare dispositio existens in ferro communicata à magnete dicatur dispositio ex parte agentis, cùm sit recepta in passo, p. 263.n.44.

Traditur huius dubij resolutio, p.263.n.45.

Traduntur plura exempla solutionem confirmantia, pag.263. n. 46.

Soluitur prima ratio dubitandi, p.264.n.47.

Soluitur secunda ratio dubitandi, p.264.n.48.

DISPVTATIO.XII.

de conuulsione, pulsu duro, & serrino.

POnitur ratio dubitandi desumpta ex eo, quòd retractio musculorum versus suam originem nequat fieri à solo morbo, vt communiter defenditur: neque enim à siccitate, neque ab alia qualitate, p.265.n.1.

Proponitur Sancta Crux respondẽs dictã retractionem fieri a facultate animali motiua, & impugnatur exemplo corij, quod ex vi ignis calefacientis retrahitur, vbi facultas animalis nõ reperitur, p.265.n.2.

Explicatur Gal. afferens à morbo procedere efficienter: loquebatur enim cum communi Philosophia statuenti duritiem, & tensionem habere vim mouendi efficienter, pag.264.n.3.

Statuitur retractionem illam efficienter procedere à grauitate, prout determinatur ab aliquo præternaturali, sicuti corpus, quod rarefit, vel densatur, ab Authore dicitur moueri à grauitate ad maiorẽ, vel minorem locum, p.265.n.4.

Proponitur antiqua Authoris sententia, determinari scilicet grauitatem à tensione, p.265.n.5.

Nouus dicendi modus proponitur, & impugnatur antiquus ex eo quòd tensio nec sit morbus, neque etiamsi esset morbus, posset determinare grauitatem, cum potius tensio sequatur ad retractionem, quàm ipsam causet. p.265.n.6.

Determinatur grauitatem determinari à morbo in conformatione pororum ad hoc, vt retractionem causet, pag.267.n.7.

Explicatur morbus, ad quem dicta retractio musculorum sequatur, p.267.n.8.

Proponitur prima sententia negans pulsum serrinum, pagin. 268. num.9.

Proponitur secunda sententia negans in quolibet tempore pleuritidis reperiri pulsum serrinum, &

& asserit vlterius causam illius esse diuersam dispositionem materiæ, quia scilicèt vna pars materiæ cocta est, alia verò non, & vna humectare valet, alia indurare, pag. 268 num. 10.

Impugnatur iste modus dicendi ex eo, quòd ex illa doctrina sequeretur pulsum serratem in omnibus tumoribus reperiri, pag. 268. num. 11.

Traditur, & reijcitur tertia sententia adducens varias causas pulsus serrini, p. 268. n. 12.

Traditur quarta sententia asserens causam pulsus serrini esse inæqualē arteriæ tentionē, p. 268. n. 13.

Reijcitur hæc sententia ex eo quòd non explicet secundum quā partem arteriæ talis inæqualitas reperiatur, p. 268. n. 14.

Traditur quinta sententia, & amplectenda, asserens pulsus serrini causam esse inæqualem arteriæ tētionem secundum latitudinem, p. 268. n. 15.

Explicatur, quo pacto arteria valeat recipere duritiem veluti linealem, à qua determinetur arteria, vt secundum vnas partes potiùs, quā secundum alias eleuetur, pag. 268. num. 16.

Explicatur, in quo casu in pleuritide possit reperiri pulsus mollis, pag. 269. num. 17.

Explicatur peculiaris modus à nullo, quem legerim animaduersus, quo fiat pulsus serrinus, p. 269. num. 18. & 19.

Quo pacto arteria valeat recipere duritiem illam linealem per vnam tantùm partem longam arteriæ, pag. 269. num. 20. 21. & 22.

Cur pulsus pleuriticorum semper percipiatur partim mollis, partim durus; hoc enim videtur sequi ex posita doctrina, pag. 270. n. 23.

DISPVTATIO XIII.

An ex sanguine quarto humore possit fieri febris intermittens?

APPonuntur Authores, qui cōtrariam sententiā defendunt, p. 271. n. 1.

Ponitur prima ratio ad probandum repugnare, ex sanguine quarto humore fieri febrē intermittentem, p. 271. n. 2.

Confirmatur, & corroboratur magis ratio præcedens, p. 272. n. 3.

Contrariorū responsio ad prædictas rationes, p. 272. n. 4.

Arguitur cōtra Garciam, & destruitur eius potissimum fundamētum, p. 272. n. 5.

Respondent vlterius aduersarij & contra ipsos efficaciter argumentatur, p. 272. n. 6.

Probant aduersarij sanguinem sub propria forma sanguinis causare febrem intermittentem ex eo, quòd causet continuam, scilicèt ex putredine sanguinis, p. 273. n. 7.

Cōtra ipsos efficatiter arguitur probādo necessario sanguinē ex eo quòd acquirat qualitates bilis sufficientes pro febre intermittente, conuerti in bilem, p. 273. n. 8.

Vlterius arguit Garcia sanguinē posse causare febrem intermittētē ex eo, quòd natura potest ipsum mouere extra vasa causando flegmonem, p. 273. n. 9.

Ipsum impugno, & traditur ratio propter quā natura potest mouere sanguinem criticè, non verò periodicè, p. 174. n. 10.

Explicatur, quare, etsi sanguis irritet, naturā non possit mouere ipsum à vasis extra vasa, pag. 274. num. 11.

Explicatur, an rigor sit signum pathonomonicum febris intermittentis, p. 275. n. 12.

Probatur posita doctrina ex eo, quia si pars tenuis sanguinis posset causare circuitum tertianum, etiā pars crassa ipsius sanguinis posset causare circuitum quartanum per seuerans sub forma sanguinis, p. 275. n. 13. & 14.

Probatur quòd si sanguis posset causare circuitū tertianum, quòd nunquam posset causare febrem continuam. p. 275. n. 15.

DISPVTATIO. XIV.

De qualitate maligna.

EXplicatur titulus quæstionis, p. 276. n. 1

Quod qulitas maligna non lædat in genere causæ formalis, & quòd careat contrario, p. 276. n. 2.

Quòd etiamsi effectus secundarij in genere causæ formalis causati impediri possint; primarius autem nullo modo impediri possit pag. 277. n. 3.

Proponitur responsio cuiusdā Moderni, & multipliciter impugnatur, p. 277. n. 4.

Proponitur cuiusdam respondendi modus ab Authore distinguens causationem in genere causæ formalis ab hoc, quod est esse effectum formalem p. 278. a nu. 5. vsq; ad n. 7.

Probatur doctrina à nobis posita ratione efficacioris, p. 279. n. 7.

Proponitur, & refellitur solutio cuiusdam moderni conantis respondere positæ à nobis rationi, p. 280. n. 8.

Proponitur, & impugnatur sententia existimans qualitatem malignam habere contrarium, ideoque produci successiuè, pag. 281. & 282. n. 9. 10. & 11.

Demonstratur quòd qualitas maligna non habeat contrarium, pag. 283. & 284. num. 12. 13. & 14.

Probatur, quòd qualitas venenosa nullo modo in genere causæ formalis possit esse dispositio lædens operationes viuentis, pag. 286. n. 16.

Quod nulla qualitas, quæ sit potentia vitalis, possit esse dispositio disponens ad generationes substātiales, pag. 287. & 288. num 17.

Quòd qualitas venenosa, & contagiosa solùm lædat operationes, & destruat viuens in genere causæ efficientis, pag. 288. n. 18.

Proponitur obiectio contra positam à nobis doctrinam ex illustratione cerebri, & irradiatione cordis, quæ sunt qualitates in genere causæ formalis concurrentes ad actiones vitales, & ipsi satisfit pag. 289. n. 19.

Proponitur, & dissoluitur altera obiectio, pag. 290. n. 20.

Proponitur tertia obiectio desumpta ex eo, quòd qualitas maligna non sit viuenti naturalis, ergo præternaturalis; & dissoluitur, p. 291. n. 20.

Proponitur quarta obiectio ex eo quòd videatur impossibile, quòd qualitas maligna producat secundas qualitates in febricitantibus repertas cum secundæ qualitates solùm oriantur à primis; & soluitur, pagina 293. num. 21.

Dis-

DISPVTATIO XV.

De resolutione nostræ substantiæ.

EXplicatur quid sit resolutio & in quo eius natura consistat, p.294.n.1.

Traditur definitio resolutionis per hoc quòd sit conuersio substãtiæ crassæ in vaporosam pag.294. n.2.

Dum nostra substantia viuens conuertitur in vapores, conuersio illa est substantialis, id est, termina ta ad formam specie distinctam à nostra substantia crassa viuentu p. 294.n.3.

Quod vapores eleuati à vino, ab aqua vitæ, ab argento viuo, & ab alijs similibus nullo modo essentialiter distinguantur ab illis, à quibus eleuantur, p.294.n.4.

Ponitur obiectio contra positã doctrinam, quòd scilicet aliqua mixta, quanuis non amittant propriam formam substantialem ex vi vitionis, vel putredinis, solent ita se habere, vt nullo modo se possint reducere ad dispositiones sibi debitas, p.295.n.5.

Respondetur ad relatam obiectionem, p.295.n.6.

An detur productio vaporis, dũ vapor adhuc est vnitus cum substantia crassa? An verò necessariũ sit ad productionẽ vaporis, quòd illa substantia vaporosa separetur a crassa sursum ascendendo, pag. 295.n.7.

Quòd sit necessarium calorem præcedere ad hoc, vt fiat conuersio substantiæ crassæ in vaporosã p.295.n.8.

Pro conclusione statuitur antequam pars vaporosa à crassa separetur, iam dari verum vaporem, p.296.n.9.

Quòd inutiliter dubitari soleat an resolutio consistat in actione substantiali terminata ad nouam formã substantialem, p.296.n.10.

Resolutio incõmuni abstrahit ab hoc, quod sequatur generatio, & corruptio substantialis, vel nõ sequatur. p.296.n.11.

Proponitur argumentum intẽdens probare vapores diuersam formam substantialem acquirentes à substantia crassa, ex qua eleuantur, non posse perseuerare vnitum cum ipsa substantia crassa. pag. 296.n.12.

Respondetur ad positum argumentum, p.296.n.13.

Dissoluitur altera obiectio desumpta ex eo, quod effectus secundarij, vt sunt tenuitas, raritas, & leuitas non possunt causari à calore in subiecto in quo non præcedat nouus calor, vt effectus primarius p.296.n.14.

Refellitur responsio, quòd scilicèt præcedat effectus primarius in genere causæ formalis, nimirum esse aliquid, in subiecto, quo resoluitur, p.297.n.15.

Responsio prædictæ obiectionis refertur, p.297.n.16.

Productio raritatis, & tenuitatis semper effectus secundarij dicẽtur, etiam si aliquando primarius non præcedat, sicuti corruptio, quę effectus secundarius dicitur, quanùis aliquando cõtingat, quin præcedat primarius, p.297.n.17.

Intenditur probari, resolutionem neque posse fieri à calore partis, in qua est calor, nec a calore alterius partis, cum vterque calor nec valeat producere leuitatẽ aèream,

ream, nec leuitatem igneam in vaporibus sursum ascendentibus, p. 297. n. 18.

Respondetur posiţ difficultati p. 297. n. 19.

Cõmuniter habetur apud Philosophos aurum, & plumbum esse multò grauiora, quàm terrã nobis propinquã; nõ tamen quàm terrã in suo statu naturali existentẽ, qualis reperitur in ipsius centro, pag. 298. n. 20.

Occurritur solutioni à nobis posiţ, p. 298. n. 21.

Impugnatur opinio asserentis vapores non ascendere à leuitate, sed vel ab impulsu recepto à parte à qua separantur, vel à qualitate attractiua à corporibus cęlestibus communicata, p. 298. n. 22.

Soluitur argumentum contra positam à nobis solutionem, pag. 298. n. 23.

Quòd, si dicatur ignem non videri propter tenuitatem, nomine tenuitatis debeat intelligi diaphaneitas, p. 198. n. 24.

An calor naturalis cuiuscunque partis valeat ipsam resoluere, pag. 298. n. 15.

Proponitur, & soluitur difficultas, an scilicet calor prętenturalis possit producere tenuitatem, raritatem, & leuitatem absque eo, quòd priùs calefaciat subiectum, quod resoluitur, p. 299. n. 26.

Refertur aliquorum sententia statuens calorem naturalem posse resoluere ipsam partem, cui est naturalis, p. 299. n. 27.

Ponitur nostra sententia asserens calorem nostrum naturalem insitum alicui exquisitę parti viuẽti nullo modo posse ipsam resoluere, p. 299. n. 28.

Probatur conclusio à nobis posita, p. 299. n. 29.

Reijcitur responsio asserentiũ, quòd licèt calor sit naturalis, vt dispositio, & vt potentia cum hoc tamẽ, cum perseueret in esse caloris, nullum esse inconueniens, quòd in genere causæ æquiuocę producat tenuitatem, & raritatem prętenturales viuenti, p. 300. n. 30.

Impugnantur Authores cõtrariæ sententiæ respondentes, quòd in diuerso genere causę possit calor esse conseruatiuus, vt est dispositio informãs modo naturali partem viuentem, & quòd simul sit corruptiuus in genere causę efficientis æquiuocæ, p. 300. n. 31.

Reijcitur cuiusdam respõsio dicentis calorem naturalem, quantùs per actiones naturales producat, & conseruet qualitates naturales à se productas; per vlteriorem tamen actionem posse producere qualitates prętenturales, p. 301. n. 32.

Ex effectibus prętenturalibus à posteriori colligitur causa prętenturalis, p. 301. n. 33.

Refertur cuiusdam responsio, quòd scilicet nullum sit inconueniens, quòd potentia aliqua perseuerãs in esse naturalis educat qualitates prętenturales, p. 301. n. 34.

Contra istum dicendi modum arguitur, p. 301. n. 35.

Alia assignatur responsio, calorem scilicet naturalem, dum corrumpit partem, in qua est, ipsam resoluendo, ordinari ad nutritionem tanquam ad finem viuẽti debitum, p. 301. n. 37.

Impugnatur prædicta respõsio, p. 301. n. 36.

Impugnatur etiam alia responsio soluere intendens positã a nobis impugnationem, p. 301. n. 38.

Nostra

Nostra sententia magis clarè,& euidenter probatur, p.302.n.39.

Impugnantur aliqui respondentes calorem aèris, cũ sit propè summũ, habere iam productã totam tenuitatẽ,& raritatẽ, quam potest in aère causare,p.302.n.40.

Confirmatur nostra conclusio argumento Petri Garciæ, p.302. n.41.

Impugnatur Laurẽtius Perez, qui asserit calorẽ insitum non esse eiusdem intensionis in omnibus partibus, eò quòd calor insitus, cũ dependeat ab spiritibus vitalibus, intensior reperitur in parte, quæ proximior est dictis spiritibus, p. 302. n.42.

Refutatur solutio desumpta ex partium diuersitate,p.302.n.43.

Ponitur argumentum contra positam à nobis doctrinam, pag. 303.n.44.

Respondetur ad prædictum argumentum, p.303.n.45.

Ex mutua actione partis calidæ in frigida, & frigidæ in calida resultat temperamentum coalternũ simpliciter necessarium ad esse, & operari viuentis,p.303.n.46.

Quòd communiter Medici statuunt, quòd quandiu spiritus vitales sint multò calidiores,quàm partes omnes viuentes,eo quòd in ipsis producant multo intensiorem calorem,quàm ipsis debeatur,pro vt sunt mixtæ;cum hoc tamen calorem illum ab spiritibus productum non esse partibus præternaturalem: p.303.n.47.

Explicatur, quo pacto spirituũ resolutio contingat,& quòd à proprio calore non resoluantur, pag. 304.n.48.

Dubitatur, quomodo fuligines resolui possint,cùm non appareat causa intra corpus calidior fuliginibus,à qua resoluantur, p.304.n. 49.

Satisfit positæ difficultati,pag. 304.n.50.

Quòd ex posita doctrina satis colligatur mortis naturalis causa, p.304.n.51.

DISPVTATIO XVI.

De dolore.

QVID sit solutio continui, ad quam sequitur dolor quòd nõ consistat in superficiebus terminatiuis, neque in qualitate resultante, sed incarentia superficiei copulatiuę partium,p.306.n.1,

Quid per dolorem intelligi debeat, dum dicitur sequi ad solutionem continuitatis; vtrum dolor sit actus appetitus,an potentiæ tactiuę, & an à tactu percipiatur motus,an impulsus, an qualitas alia ab his distincta? p.306.n.2,

Quòd per dolorem intelligere possimus qualitatem quamdã tangibilem, quæ vt sensibile propriũ tactus nos immutet, vel intelligere possimus actionem tactiuam vbi explicatur aphorism. *Quicunq dolentes parte aliqua corporis &c* p.307.n.3.

Quòd essentia doloris consistat in actione potentię tactiuę.& probatur: quia talis sensatio est quid prętернaturale: nec aliud nisi dolor,p.307.n.4.

Probatur,quòd dolor non consistat in actione appetitus exẽplo somniantis se dolorem habere, & alijs rationibus efficacibus, p.307. n.5.6.&7.

Quòd

Quòd dolor nõ cõsistat in actu fugæ appetitus sensitiui demonstratur, p.308.n.8.

Quòd actus appetitus sensitiui fugæ aliquando cõiungatur cum dolore; non tamen sit dolor, pag. 308. n.9.

An in solo tactu, an verò etiam in potẽtia visiua reperiatur dolor, p.309.n.10.

Quo pacto vehemens sensibile corrumpat sensum, noua explicatio, & impugnatio communis doctrinæ, p.309.n.11.

Qualitas immutans potentiam tactiuam pro actione dolorifica est qualitas tangibilis manifesta, p.309.n.12.

Quòd dum soluitur continuum etiam si reperiatur motus localis, ipse tamen non immutat pro dolore, p.309.n.13.

Impugnatur Martinez existimans percipi impulsum à parte dolente, & non aliam qualitatem, p. 310.n.14.

Quòd qualitas dolorifica sit quid bonum, etsi præternaturalis existat, p.310.n.15.

Quòd qualitas dolorifica sit quid bonũ, probatur exẽplo famis & sitis, p.310.n.16.

Quòd aliquid præternaturale possit esse quid bonum, explicatur exemplo tussis, & excreationis, p. 311.n.17.

Quòd non omne symptoma sit quid malum, sed possit esse quid bonum, p.311.n.18.

An qualitas dolorifica, vt producatur, necessariò requirat solutionem continuitatis fientem, resoluitur affirmatiuè non solum, vt fiat, sed etiam vt immutet potentiam tactiuam, pag.311.n.19.

An qualitas dolorifica tandiù duret, quandiù durat solutio continui fiens, resoluitur affirmando, p.312.n.20.

An dicta qualitas dimanet in ossibus, dum soluitur continuitas ossiũ p.312.n.21.

Resoluitur pars negatiua, quia ibi ad nullum finem deseruiret, p. 312.n.22.

An qualitas dolorifica possit habere rationem morbi? resoluitur negatiua pars, p.312.n.23.

Intenditur probari exẽplo qualitatis malignæ posse qualitatem dolorificam habere rationẽ morbi, soluitur obiectio exemplo soni, p.313.n.24.

Actio dolorifica vel potest habere rationem symptomatis in actione adaucta, vel erronea, p.313.n.25.

Quòd cum actione dolorifica coniungatur actio diminuta circa alia tangibilia, p.314.n.26.

Quo pacto qualitas dolorifica corrumpatur, cùm nec defectu efficientis, nec defectu subiecti, nec à cõtrario corrumpatur, p.314.n.27.

Quo pacto dicta qualitas vires dissoluat, & viuens corrumpat; cũ sit quid bonum emanans ab intrinseco, p.314.n.28.

An qualitas dolorifica percipiatur in parte, in qua existit? An in parte vicina, pag.315.num.29.

Modus Garcię proponitur, pag. 315.num.30.

Reprobatur Garcia existimans non posse percipi qualitatem tangibilem, quin præcedat alteratio realis, pag.315.num.31.

Authoris sententia proponitur quòd qualitas dolorifica percipiatur in parte, in qua existit, & non in propinqua, pag.315.num.32.

Explicatur axioma, quòd sensibile positum supra sensum non fa-

ciat sensationem, pag. 316. num. 33.

Exemplum de effusione seminis ponitur, & ex ipso probatur posita doctrina, pagina 316. nemero 34.

Explicatur definitio doloris, per hoc, quod sit tristis, & molesta sensatio, pag. 316. n. 35

Explicatur differentiæ doloris & in quo sensu differentię doloris, dicantur non essentialiter, sed tantùm accidentaliter differre p. n. 317. n. 36.

An dolor sequatur ad aliquem morbum, pagina 317. numero 37.

Reprobantur asserentes dolerem sequi ad solutionem continuitatis fientem, tanquam ad morbum, pagina 317. numero 38.

Proponitur opinio asserens dolorem sequi ad solutionem cõtinuitatis iã factam, & impugnatur, p. 317. num. 39.

Proponitur opinio Roselli à se excogitata, & reprobatur, pag. 317. n. 40.

Explicatur, quo pacto possit aliquid prętematurale nec esse symptoma, nec morbus, nec causa, pag. 318. n. 41.

Quod dolor aliquando sit symptoma, aliquando verò non, est Authoris sententia, pagina 318. num. 42.

DISPVTATIO XVII.

De plenitudine.

REdundantia substantiæ prætematuralis intra corpus genitæ est communis ad plenitudinem, & cacochymiã, p. 320. n. 1.

Non rectè definitur plenitudo in communi definitione Galeni, per hoc scilicèt, quòd sit redundantia omnium humorum ex æquo, vel solius sanguinis, pag. 320. n. 2.

Traditur definitio quædam methaphysicè explicans plenitudinẽ in communi, pag. 320. num. 3.

Traditur alia definitio explicans plenitudinem in communi, p. 321. n. 4.

In humore causante plenitudinem prætter excessum quantitatis datur qualitatis excessus, pag. 321. num. 5.

Plenitudini accidentale est excessus qualitatis: explicatur distinctio, quę versatur inter plenitudinem, & cacochymiam, pagin. 322. num. 6.

Quantitas excedens non potest lædere viuens: & quid sit illud, quod lædit, quando datur excessus quantitatis, explicatur, pag. 322. num. 7.

Quos effectus producat grauitas, explicatur, pagina 322. numer. 8.

Impulsus causatus ab humore grauanti lædit viuens tã in plenitudine quo ad vasa, quam in plenitudine quo ad vires, pag. 323. n. 9.

Sanguis quartus humor, vel massa sanguinaria perseuerãs sub antiqua quantitate debita viuenti potest causare plenitudinem, p. 324. n. 10.

Quos affectus causet plenitudo, p. 324. n. 11.

Explicantur duæ species plenitudinis simpliciter, pag. 325. num. 12.

Traduntur aliæ differentiæ plenitudinis simpliciter, & an possint habere talem rationem plenitudinis, explicatur, pagina 335. n. 13.

Omnes istę differentiæ plenitudinis simpliciter possunt habere rationem plenitudinis secundum quid, & qua ratione hoc fiat, explicatur, p. 326. n. 14.

Humores qualitate peccantes non solum purgatione euaquantur, sed etiam alijs euaquationibus, p. 327. n. 15.

Exponitur natura plenitudinis simpliciter, & distinctio eius à plenitudine secundum quid, pag. 329. num. 16.

Explicantur singulæ particulæ definitionis plenitudinis simpliciter primæ speciei, pag. 329. n. 17.

Qua ratione potest contingere vt omnes humores crescant iuxta veterē proportionem, p. 330. n. 18.

Quam plenitudinem causent humores si non seruent veterem proportionem, p. 330. 19.

Si alij humores à sanguine seruent veterem proportionem, non autem sanguis, sed ipse notabiliter excedat, ad quam plenitudinem reducatur ista combinatio, explicatur, p. 331. n. 20.

Ad quam speciem plenitudinis reducatur redundantia substantię serosę, p. 333. n. 21.

Nomine solius sanguinis posiri in definitione plenitudinis non intelligitur massa sanguinaria, p. 335. n. 22.

Quod sit obiectum venæ sectionis, an scilicet solus sanguis, an verò reliqui humores cum sanguine, p. 337. n. 23.

Quare alij humores à sanguine euaquandi non sunt ante perfectam ipsorū coctionē, p. 337. n. 24.

Flatus, redundantia quam plenitudinem constituat, dubitatur, p. 338. n. 25.

Quam speciem plenitudinis causent spiritus redundantes, pag. 338. n. 26.

Spiritus licet possint acquirere intensiorem temperiem, non tamen extensiorem quantitatem, p. 339. n. 27.

Spiritus vitales adhuc cum alijs humoribus à sanguine nullam plenitudinis speciem valent causare, pagina 339. n. 28.

In quo consistat essentia plenitudinis secundum quid, explicatur p. 340. n. 29.

Cum quibus substantijs sanguis quartus humor permiscen potest, vt plenitudo secundū quid valeat causari, p. 340. n. 30.

An flatus redundantes cum sanguine vel cum massa sanguinaria possint causare plenitudinem secundum quid, pagina 340. num. 30.

An substantia serosa alienas habens qualitates, & non redundans in quantitate, permiscetur cum sanguine in quantitate redundanti possit causare plenitudinem secundum quid, pagina 240. numero 31.

An dum datur redundantia omnium humorum ex æquo, & aliquis omnino corruptus est, reperiatur plenitudo secundum quid, p. 341. n. 32.

An ex excessu alterius humoris à sanguine siue per quantitatem, siue per qualitatem solum cum redundantia sanguinis possit causari plenitudo secundum quid, pag. 341. num. 33.

Cur Practici non faciunt mentio-

tionem cacochimiæ secundū quid, p.342.n.35.

Cur cacochimia lędat per solam qualitatem, cùm possit dari excessus quantitatis in humore cacochimico, p.342.n.36.

An purgatio debeatur qualiti, an quantitati, explicatur, pagina 343. num.37.

Quam plenitudinis speciem valeant causare humores à sanguine, quādo lędunt per solam quātitatē, & quando hoc possit contingere, explicatur, pagina 343. numero 38.

Proponitur quædam sententia asserens plenitudinem secundum quid nō cōsistere in eo, quod simul detur pars replens, & cacochimia, p.344.n.39.

Probatur redundantiam quatuor humorum, non esse quid compositum ex plenitudine, & cacochimia, pagina 345. numer. 40.

Traditur diuisio plenitudinis in plenitudinem vniuersalem, & particularem, pagina 345. numero 41.

Traditur alia diuisio plenitudinis in plenitudinem quo ad vasa, & quo ad vires, pagina 345. numero 41.

Cum in tribus principibus facultatibus reperiri possit debilitas, ideo meritò dubitatur, circa quam possit reperiri grauatio, pag.346.num. 42.

An redundantia, quæ dicitur plenitudo quo ad vires, præter quantitatem grauantem inuoluat pravam aliquam qualitatem, pag.346. num.43.

An plenitudo quo ad vasa necessariò coniungatur cum plenitudine quo ad vires, pag. 246.n.44.

DISPVTATIO XVIII.

An morbus sit transcendentalis dispositio, an verò prædicamentalis de prima specie qualitatis?

PRoponitur difficultas, & supponitur distinctio sanitatis à morbo, & distinctio morbi à causa, & symptomate, p.348.n.1.

Proponitur conclusio, quod morbus cōstituatur per duplicem rationem inadæquatam, dispositionis scilicet, & præternaturalitatis, ita vt dispositio sit transcendentalis, p.348.n.2.

Proponitur ratio contra conclusionē probans morbū non cōstitui per illas duas rationes, p.349.n.3.

Confirmatur posita dubitandi ratio multis exemplis de gratia posita in lapide, & de quantitate in Angelo, p.349.n.4.

Satisfit rationibus contra conclusionem positis, p.249.n.5.

Præter duas rationes, dispositionis scilicet, & præternaturalis requiri denominationem desumptā à viuenti, in quo est dispositio præternaturalis, explicatur exemplo suppositalitatis, & personalitatis, p.350.6.

In quo sensu morbus sit transcendentalis, an vt dispositio? An verò vt præternaturalis? An alio modo? p.350.n.7.

An morbus dū dicitur trāscēdēs, intelligi debeat de trāscēdētia futura, an verò de trāscēdentia latè sumpta? pag.350.n.8.

Morbus adęquatè ſumptus, prout eſt diſpoſitio præternaturalis viuentis, non eſt tranſcendens tranſcendentia rigoroſa, pag. 351. num. 9.

Probatur concluſio ratione efficaci, p. 351. n. 10.

Impugnatur doctrina, & reſponſio Doctoris Fernandez olim huius Academiæ Primarij, pag. 351. num. 11.

Explicatur modus, quo morbus includatur in quantitate, qualitate, & alijs prędicamentis, non vt tranſcendens, ſed vt genus in ſpecies p. 352. n. 12.

An diſpoſitio poſita in definitione morbi ſit tranſcendens tranſcendentia rigoroſa, pag. 352. num. 13.

An diſpoſitio, vt afficit, & diſponit includatur eſſentialiter in quãtitate, qualitate, & ſitu, tanquam vera ratio tranſcendentalis, p. 352. num. 14.

Proponuntur entitates, quæ valẽt habere rationem morbi, & quæ morbi rationem ſubire non poſſunt, pag. 352. & 353. n. 15. & 16.

Referuntur plures Authores poſitam concluſionem inſtituentes, & aliqui ipſam inſequentes, pa. 353. num 17.

Probatur, quòd ratio afficiendi, ſiue diſponendi ſit rigoroſa tranſcendentalis, ſicuti ratio accidentis reſpectu nouem prædicamentorũ p. 353. n. 18.

Proponitur quædam ſolutio, Doctoris Zamorę, & reprobatur, p. 354. n. 19.

Probatur, quòd quantitas, vt eſt diſpoſitio, ſiue affectus, dicat rationem tranſcendentalem, non verò prædicamentalem de prima ſpecie qualitatis, p. 354. n. 20.

Proponitur obiectio contendẽs probare quantitatem, vt diſponit, eſſe qualitatem, & facilè refutatur, p. 354. n. 21.

Proponitur alia obiectio nitens probare omnem morbum eſſe qualitatem ex eo, quòd non ſit inconueniens, quod vna entitas ſecundũ diuerſas rationes pertineat ad diuerſa prædicamenta, & ſoluitur, p. 355. n. 22.

Ponitur obiectio Zamoræ deſumpta ex tribus lineis conſtituentibus triangulum, & ſoluitur, p. 355. n. 23.

Ponitur alia obiectio intendens probare præternaturalitatem additam quantitati extrahere quantitatem ad prædicamentum qualitatis, & ſoluitur, pagina 355. numero 24.

Impugnatur opinio ſtatuens omnem morbum eſſe diſpoſitionem de prima ſpecie qualitatis, pag. 356. num. 25.

Impugnatur efficaciùs dicta opinio, p. 256. n. 26.

Impugnatur qualitas ſuperaddita quantitati, vt ſit morbus, p. 357. n. 27.

Quòd denominatio ſanitatis, vel ægritudinis in quantitate non ſit qualitas, ſed quid rationis, p. 357. n. 28.

Proponitur concluſio ſtatuens nullum morbum poſſe eſſe diſpoſitionem de prima ſpecie qualitatis, pag 357. n. 29.

Quod morbus dici poſſit diſpoſitio, vel habitus reductiue, & per ſimilitudinem cum vera diſpoſitione, & vero habitu, pag. 357. numer. 30.

In quo ſenſu intelligi debeat, quod ad ſanitatem, & morbum non detur per ſe motus, ſi formaliter

maliter considerentur, benè tamē si materialiter, p.358.n.31.& 32.

Alia explicatio axiomatis, quòd ad sanitatem, & morbum non detur per se motus, p.359.n.33.

Authoritas Aristotelis numerātis sanitatem,& egritudinem inter species qualitatis explicatur ex Diuo Thoma reductiuè, & per similitudinem,p.359.n.34.

Quòd sanitas nequeat esse dispositio de prima specie qualitatis probatur ex eò, quòd sit vnum per accidens,p.259.n.35.

Explicatur Authoritas Galeni asserentis omnes morbos conuenire in vno homine,p.360.n.36.

Quo pacto intelligi debeat Aristoteles asserens morbum,& sanitatem esse contraria,p.360.n.37.

Proponitur sententia statuens dari dispositionem quamdam realiter distinctam per quam intemperies mala, mala conformatio, & soluta vnitas in esse morbi constituantur,& impugnatur latè, pag.360.n.38.

An detur aliquis morbus, qui sit pura priuatio, p.366.n.39.

Proponitur difficultas, & explicatur, p.366.n.40.

Proponitur ratio dubitandi intendens probare nullam priuationem habere rationem morbi,pag.367.n.41.

Quod priuatio possit habere veram rationem morbi, p.368.n.42.

Proponūtur obiectiones cōtrariæ,& soluuntur,p.369.n.43.

DISPVTATIO XIX.

De suffocatione.

Assignantur diuersi modi suffocationis, p.370.n.1.

Essentia suffocationis, & quænā sit ipsius causa indagatur, p.371.n.2.

Primus dicendi modus asserens suffocationem prouenire ex defectu ventilationis impugnatur, p.371.n.3.

Alius dicendi modus prædictū magis explicans, suffocari ex defectu ventilationis nihil aliud esse, quàm perire ex defectu pabuli,etiā impugnatur,p.372.n.4.

Arriaga, & alij Neoterici asserentes suffocationem flāmæ præexistentis,& spiritus prouenire ex sua natura defectibili etiam impugnantur, p.372.n.5.

Proponitur propria sententia asserens suffocationem flāmæ, & spiritus prouenire à fuliginibus detentis ex vi corporis suffocantis impedientis egressum fuliginum,quę ab aere perpetuo remouebātur, p.374.n.6.

Explicatur quo pacto fuligines suffocationem inducāt,p.374.n.7.

Sancta Cruz, & Complutenses asserentes suffocationē prouenire à densitate in flamma, & in spiritibus a fuliginibus detētis producta impugnantur,p.374.n.8.

Petrus Garcia dictā suffocationem prouenire à qualitate quadā occulta, suffocante dicta,à fuliginibus detentis producta etiam impugnatur,p.375.n.9.

Alij Authores asserentes prædictam suffocationē prouenire à nimia raritate impugnantur, p.375.n.10.

Nostra conclusio,quòd suffocatio prædicta prouenit a fuliginibus ascendentibus,&ex vi corporis suffocantis ad ipsum pabulum, & ignem repulsis,quibus commixtis ignem

nem ipsius que pabulum ita diuidi vt non possit antiqua flamma cõ. seruari, nec noua generari, p. 376. n. 11.

Corruptio talis flammę produ. citur à fuliginibus detentis ratione sue frigiditatis, quę non possunt reduci de potentia ad actum ab igne ita rarefacto, & attenuato, p. 376. n. 12.

In viuentibus de spirituum suf. focatione producta à fuliginibus detentis, & spiritus diuidentibus, ab ipsisque humoribus ad cor subitò recurrentibus idem dicẽdum existimo, p. 377. n. 13.

Ponuntur obiectiones contra nostram conclusionem, & soluuntur, p. 377. n. 14.

Cur ignis pruna potest fieri ex ligno, vel ferro, quin ignis suffocetur, non verò ex oleo, vel resina, explicatur, p. 379. n. 15.

Cur pruna à nobis exuffata flãmam emittat manifestam, quam ante exuffationem non emittebat, explicatur, p. 379. n. 16.

Cur flamma extinguatur à vento, à quo accenditur pruna, explicatur, p. 380, n. 17.

Cur pruna à quouis corpore sibi suprapositò suffocetur, à cinere verò sibi iniecto non solùm non suffocetur, sed potiùs per longius tẽpus cõseruetur, explicatur, p. 380. n. 18.

Cur cinis flammæ generationẽ impediat, explicatur, p. 380. n. 19.

Cur ignis elementalis non possit pati suffocationem, explicatur, p. 381. n. 20.

Explicatur, quo pacto Cometę in Cœlo gignantur, p. 381. n. 21.

DISPVTATIO XX.

De crisis essentia.

CRISIS ethymologia secũdum Galenum 1. de diebus decretorijs cap. 1. & 3. de crisibus, cap. 12. sumitur à verbo iudico. p. 382. n. 1.

Crisis, quæ ægrum liberat, secundum Galenum pluribus in locis dicitur per excellentiam crisis: crisis verò, quæ ægrum interficit, vel ad statum deteriorem reducit, cum addito crisis denominatur, p. 383. n. 2.

Describitur optimè crisis per hoc, quòd sit subita mutatio morbi materialis acuti cum vehementissimis symptomatibus per se in ictu morbi euenies ex conatu naturæ contra causam morbificam, dũ ab ipsa irritata agitando, & mouãdo, à bonis humoribus separare, & foras expellere conatur, p. 383. n. 3.

Crisis, prout abstrahit à bona, & mala, in febribus tantùm acutis reperitur, non verò in alijs, nisi fortè in acutas transeant, p. 385. n. 4.

Plures subitæ mutationes in alijs morbis præter febres acutas possũt reperiri ad salutem, vel ad mortẽ, quæ rationem crisis participare nõ possunt propter defectum mutuæ pugnę inter causam morbificã, & naturam, p. 385. n. 5.

Crisis solùm contingit in die decretorio: in alijs verò diebus licèt aliquę mutationes subitæ inueniãtur, crisim non constituunt, p. 386. n. 6.

Essentia crisis, prout abstrahit à bona, vel mala crisi, consistit in subita mutatione ad salutem, vel ad mortem, prout illa subita mutatio includit denominationẽ desumptam ob omnibus illis symptomatibus

tibus relatis, quæ subitã mutationẽ antecedũt, & cõcomitãtur, p. 386. n. 7

Essentia crisis vt sic solũ cõsistit in subita mutatione, quæ est alteratio successiua, subitò tamẽ facta, & terminata ad qualitatẽ sequutã ad relata symptomata, tã precedẽtia, quã cõcomitãtia crisim, p. 387. n. 8.

Subita alteratio, in qua essentia crisis consistit (si loquamur de essentia bonæ crisis) tantùm se extẽdit ad productionem frigiditatis debitæ viuenti, p. 387. n. 9.

Essentia malæ crisis præcipuè terminatæ ad mortem consistit in dispositione per alterationem causata, ad quam sequitur nouæ formæ productio, & precedentis expulsio p. 387. n. 10.

Subita mutatio, in qua essentia crisis malè consistit, est alteratio terminata ad calorem, p. 388. n. 11.

In febribus malignis, & pestilẽtibus subita mutatio, quæ terminatur ad mortem, consistit in alteratione terminata ad qualitatem maligna: in sententia probabili asserente lædere in genere causæ formalis, in probabiliori verò sententia, quæ asserit lædere in genere causæ efficiẽtis, terminatur ad calorem, p. 388. n. 12.

Ponũtur argumẽta cõtra supradictã doctrinã, & soluũtur, p. 388. n. 13

DISPVTATIO XXI.

De causa dierũ decretoriorũ.

Explicatur titullus difficultatis, & suppositã experiẽtia obseruãtiũ dari dies decretorios: explicatur causa effectiua crisis, p. 390. n. 1.

Impugnatur Andreas Laurentius nõ benè impugnãs AA. recurrentes ad numeros tã quã ad causã dierum criticorũ, p. 391. col. 1.

Determinans ad crisim est expulsio humoris vitiosi, p. 391. col. 1.

Causa materialis crisis est ipsum viuens, in quo subiectatur frigiditas ab intrinseco emanãs, p. 391. c. 2

A quonam facultas expultrix determinetur ad hoc, vt in quibusdã diebus magis, quã in alijs noxium humorem salutariter expellat, pag 392. col. 1.

Explicatur causa decretoriorũ, intercalariũ, & aliorũm indagatur causa, p. 392. n. 2.

Explicatur ratio cur aliquæ febres fœliciter soluantur diebus paribus; aliæ verò frequentiùs diebus imparibus, & quid sit per pares, & per impares exacerbari, p. 392. col. 2

Vnde decretorij, qui per quaterniones, & septimanas numerãtur, habeant frequentiã, & bonitatẽ iudicandi, p. 393. n. 3.

Quòd illã nõ habeãt à disproportione, quã habet dies primus morbi cũ septimo v. g. p. 393. n. 4.

Ponitur opinio Zamorę recurrẽtis ad varios lunæ aspectus, & impugnatur, p. 393. n. 5. & 6.

Proponitur sententia Gal. recurrentis ad influxũ lunę, dũ luna accedit ad quartas, & octauas cœli partes, p. 394. n. 7.

Impugnatur relata Galeni sententia, p. 394. a n 8. vsq; ad 10.

Authoris sententia proponitur, & explicatur, p. 395. n. 11.

Quòd luna non sit causa dierum criticorum, p. 395. n. 12.

Quòd coctio causæ morbificæ non possit esse causa per se sola determinans ad crisim, p. 395 n. 13. 14 15. & 16.

Quòd ipsa natura sit causa determinans ad hoc, vt crises magis eueniant in vno die, quã in altero, probatur, p. 396. n. 17. & 18.

FINIS

FINIS

Que cosa sea Doctrina Christiana.

Definitio doctrinæ Christianæ.

DOCTRINA Christiana no es otra cosa, sino vna Doctrina y luz Celestial enseñada por Christo nuestro Señor y ordenada a hazer no solamente los verdaderos, pero perfectos Christianos, y esta es la definicio propria de Doctrina Christiana, la qual hemos de declarar por todas sus partes para que todos la entiendan. Dizese Doctrina y luz Celestial porque trata de cosas celestiales, que exceden todo quanto ay en la tierra como dize Esaias, y lo refiere el Apostol San Pablo. Dizese tabien celestial, porque todas las fuerças naturales, ansi humanas como Angelicas no pueden alcançar esta diuina Doctrina, como lo dize San Pablo en el mismo lugar, y el Catechismo Romano, y Sancto Thomas en muchos lugares y ansi esta Doctrina solamente se alcança por influencia del Cielo y diuina reuelacion. Dizese tambien enseñada por Christo, porque ansi como la doctrina es celestial, ansi tambien fue conueniente que el Maestro proprio, y por excelencia de tal doctrina fuesse celestial que baxasse maestro del Cielo lleno de los thesoros de la ciencia y saber del cielo, y assi fue dado de Dios, como maestro particular desta Doctrina, como lo dize Esaias, y por esso le llama doctrina Christiana porque tuuo por autor a Christo, y para esse efecto Christo nuestro Señor baxò del cielo con grã plenitud desta diuina ciencia, y ansi fue bienauenturado dende el primer principio de su concepcion. Dizese tãbien ordenada a hazer no solamente verdaderos, pero perfectos Christianos, porque la Fe sobrenatural, es la que haze verdaderos Christianos, y ella sola basta para hazer este efecto, como lo dize la Escriptura en muchos lugares, y el Concilio

Isaiæ.64. 2. Cor.1.

Paul. ibid. Catech. Roman. D. Tho.1.p. q.57 a.5.& 2.2.q.1.a 3 Coloss. 1. & 2.

Isaiæ 30. & cap. 55. Ioã.3.à Deo veniſti magiſter. D. Tho. 3.p. q.15. ar 10. Paul. Ro 1. Trid. ſeſſ.7. cap. 8.

cilio Tridentino. Pero la perfection de la Christiandad, no consiste tan solamente en el conocimiento sobrenatural, y en esta Celestial Doctrina, sino en el amor de Dios que encierra en si el cumplimiento de la Diuina ley, como lo dize San Pablo, y el Concilio Tridentino, y Sancto Thomas en muchos lugares: y la mismr Fe y conocimiento sobrenatural, de su naturaleza se ordena al cumplimiento de la ley, y a obrar segun las virtudes, y ansi esta Doctrina Christiana, entõces esta perfecta y acabada en el Christiano, quando obra por la charidad y por las demas virtudes, cuyo fin y blanco es la charidad, y esta Doctrina Christiana como diximos, es vna diuina luz que tiene su assiento en el entendimiento, y dende alli echa sus rayos a la voluntad, encendiendola, y atizãdola para todo lo que es seruicio de Dios, y del culto diuino, y esta luz cree con gran firmeza, y sin duda ninguna todo lo que Dios ha reuelado a la Iglesia y propone por ella, pues es columna firme de toda verdad como lo dize el Apostol San Pablo, y es vna merced y vna gracia grande que Dios nos ha hecho.

Paul.1.Cor. 13. Vinculũ perfectionis. Trident. loco immed. cit. D. Tho.2.2. q.4. ar.3.& q.23. art.8. Esai.60. 1.ad Tim.1. Finis præcepti est charitas. D. Tho.2.2. q.4. a.2. præcipue ad 3. Paul. 1. ad Timot.3. Ecclesiæ columna,& fundamentum veritas. Circa totũ hoc vide te D. Dion. de cœlesti hier. cap. 2. Aug. lib. retract. cap.3. Catechism.

¶ Todas las cosas que pertenecen a esta doctrina Christiana que esta el hombre obligado a creerlas por ser reueladas por Dios, y propuestas por la Iglesia, y tiene el hõbre obligacion de creerlas y tenerlas firmemẽte, y tenerlas en la memoria son en quatro maneras, y se reduzen a quatro principios, como lo dize el Catechismo Romano. El primero es el Credo y symbolo de los Apostoles, al qual tambien se reduzen los Articulos de la Fe. El segundo es los Sacramentos instituydos por Christo, por los quales verdaderamẽte nos sanctifica Dios, como por instrumentos de su diuina virtud. El tercero es el Decalogo los Mandamientos de Dios, y de la Sancta Madre Iglesia, con las virtudes a que pertenecen, y los vicios cõtrarios, y todas las demas cosas que pertenecen a la perfection de la ley Euangelica. El quarto es la oracion Dominica, y todas las demas oraciones, por las quales el Christiano ha de alcançar de Dios todo el biẽ espiritual que tiene necesidad para su saluacion: y en estas quatro cosas se encierra todo lo que el Christiano esta obligado

a saber y tener en la memoria, y lo que estan obligados a enseñar los proprios Sacerdotes en sus Iglesias a sus fieles, amonestandoles, y persuadiendoles, que sin el conocimiento destas cosas no se puede saluar, y de todas estas quatro cosas breue y summariamente, como estan obligados a saber lo trataremos.

D. Tho. 2. 2. q. 2. ar. 3. 4. 5. 6. 7. & 8.

¶ Ante todas cosas tratando de lo primero que pertenece al Symbolo, estan obligados a sauer el Credo, o los Articulos de la Fe, que dize ansi.

El Credo en Romance.

CReo en Dios Padre todo poderoso, criador del cielo, y de la tierra, y en Iesu Christo su vnico Hijo señor nuestro. Que fue concebido por el Espiritu Sancto. Nacio de Sancta Maria Virgen. Padecio so el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendio a los infiernos. Al tercero dia resuscito de entre los muertos. Subio a los cielos. Esta sentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso. De donde verna a juzgar viuos y muertos. Creo en el Espiritu Sancto, la Sancta Iglesia Catholica. La communion de los Sanctos. La remission de los pecados. La Resurrection de la carne, y la vida perdurable. Amen.

El Credo en Latin.

CRedo in vnum Deum Patrẽ omnipotentem, factorem cæli & terræ, visibiliũ omnium, & invisibiliũ. Et in vnum Dominum IESVM Christum filium Deĩ vnigenitũ. Et ex Patre natũ, ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deũ verum, de Deo vero. Genitũ non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, & propter nostram salutẽ descendit de cœlis. *Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, & homo factus est.* Crucifixus etiam pro nobis sub Poncio Pilato, passus & sepultus est,

AL LETOR.

EN el vltimo Synodo que vuo en el Obispado de Auila, siendo Obispo el Señor Don Pedro Fernãdez Temiño que en gloria sea, por su orden y mandado compuse esta Doctrina Christiana, recogiendola de otras que vi, y asseandola todo lo que pude: la qual anda incorporada con el mismo Synodo en mi proprio nombre. De pocos dias a esta parte he entendido que anda desmembrada, y apartada del Synodo: y no tan extensamente como ella estaua, y la han impresso por si, sin hazer mẽcion de quien la compuso. Por esta razon me ha parecido sacarla a luz en mi nombre proprio, y como ella estaua, añadiendo algunas cosas curiosas, y tambien porque en los examenes muy de ordinario preguntan cosas tocantes a la Doctrina Christiana, la he querido declarar, porque los fieles la sepan mas extensamente.

est. Et resurrexit tertia die secundum Scripturas. Et ascēdit in cœlum, sedet ad dexteram patris. Et iterū venturus est, cū gloria iudicare viuos & mortuos, cuius regni non erit finis Et in Spiritum Sanctum Dominum, & viuificantē, qui ex Patre, Filioque procedit. Qui cum Patre & Filio, simul adoratur, & conglorificatur, qui locutus est per Prophetas. Et vnam Sanctā Catholicam, & Apostolicam Ecclesiam. Confiteor vnum Baptisma in remissionem peccatorum Et expecto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi sæculi. Amen.

LLamase Symbolo, porque es vna cierta señal por la qual se diferencian los fieles Christianos, de los infieles, y no verdaderos Christianos. Y tābien quiere dezir coleccion, y summa, porque en el Credo se encierra todo lo q̄ los fieles, y verdaderos christianos estan obligados a creer distinctamēte, como lo dize Clemente Primero, y S. Thom. Assi q̄ es vna summa, y cifra, donde esta summado, y cifrado todo lo que deuemos creer, y assi el Symbolo es regla de nuestra Fe, como lo dizen los Autores y a citados, y este Credo compusieron, y ordenarō los Apostoles, quando Christo nuestro Señor los tomo por ministros para q̄ le ayudassen a enseñar esta Doctrina celestial, y predicar el Euāgelio de la gloria de Dios, y este Symbolo diuidierō en doze sentēcias principales, y cada sentēcia se señala a su Apostol, como lo dize S. Augustin, y este Symbolo se declara mas en particular jūtamēte con los Articulos de la Fe, a dōde mas distinctamēte se encierran estas sentencias. Solo hemos de aduertir en general, como lo aduierte el Catechismo Romano, y S. Thomas, q̄ en el Credo se pone la vnidad de la diuina Essencia, y la distinction de las tres diuinas personas, en lo qual consiste nuestra felicidad, y nuestra buena dicha. Y luego se declaran tres efectos de Dios, los quales se apropian a las tres diuinas Personas de la Santissima Trinidad, que es vn Dios infinito. Al Padre omnipotēte la creacion, al Hijo la redempciō del hombre, al Espiritu Sancto la santificacion, y pureza del alma, aunque todas estas diuinas Personas como vn Dios infinito, hazen todas

Clemens Epist. ad Iacobum.
D. Tho. 2. 2. q. 1. a 9.
Alex. Alens. 2. p. q. 69. memb. 2.
D. Tho. opus. 5. in princi.
D. Au. in ser. 115. de tempore.
Alex. Alens. 3 p. q. 69. memb. 5. a. 1.
Catechis. Roman.
D. Tho. 2. 2. q. 1. ar. 8. & 9.
D. Tho. 2. p. q. 43. & 43.

68

2640